



Julio Aróstegui

**Combatientes Requetés de la Guerra
Civil Española 1936-1939**

Título original: *Combatientes Requetés de la Guerra Civil Española 1936-1939*

Julio Aróstegui, 1991

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

*A Antonio Lizarza Iribarren y Ángel Lasala Perruca,
que supieron guardar la memoria de los suyos,
también la memoria de todos.*

IN MEMÓRIAM^[1*]

IN MEMÓRIAM

JULIO ARÓSTEGUI (1939-2013)

Esta obra se publicó por primera vez en 1991, con ocasión de haber sido galardonada con el primer premio de Historia del Carlismo Luis Hernando de Larramendi, por la Fundación que entonces se denominaba Hernando de Larramendi, y que había sido constituida pocos años antes por don Ignacio Hernando de Larramendi al concluir su larga etapa como primer ejecutivo del Sistema Mapfre.

El libro recogía muchos años de trabajo del profesor Aróstegui, con investigación de campo que, en gran parte, había sido proporcionada por Javier Lizarza Inda, quien en estrecho contacto con él impulsaba los trabajos.

El extraordinario valor histórico del libro quedó lastrado por una edición más que deficiente, en la que se vio clara la bisoñez de la Fundación, que auspició una publicación sin rigor editorial, plagada de erratas y con casi todos los ejemplares adoleciendo de algún defecto de impresión o encuadernación que hacía que fuera difícil encontrar alguno con el texto íntegro. Y, además, sin incluir un índice onomástico ni otro toponímico. Aunque esta última deficiencia fue en parte subsanada con la publicación, años después, en la revista *Aportes*, de ambos índices correspondientes a los dos volúmenes de la edición original.

Desde entonces, la Fundación, ya denominada Ignacio Larramendi, pensó en reeditar esa obra del profesor Aróstegui en las condiciones editoriales adecuadas. Pero no siempre es fácil poner por obra las intenciones, por nobles, generosas o importantes que sean.

La ocasión la brindó la publicación por La Esfera de los Libros del impresionante volumen que recogía testimonios de combatientes carlistas en la guerra de 1936, que se presentó en mayo de 2010 bajo el título *Requetés. De las trincheras al olvido*, del que fueron autores Pablo Larraz Andía y Víctor Sierra Sesumaga.

A ese deseo de reedición corregida, mejorada y aumentada se sumó desde el principio, con ilusión y entusiasmo, el profesor Julio Aróstegui.

Los tiempos, sin embargo, fueron dilatándose, en parte por las dificultades que supone para la Fundación Ignacio Larramendi, que se nutre de trabajo voluntario, actuar de una manera acelerada en estos temas, y en parte también por las dificultades y retrasos a que el mercado editorial, en crisis como toda la economía, tiene que acompañarse.

Pero, aun con esas limitaciones, Julio Aróstegui se prestó con entusiasmo a la mejora y ampliación de su obra, que fue progresando gracias a los empujones que se le iban dando en las periódicas reuniones en que nos encontrábamos Guillermo Chico —el representante de la editorial, Julio, Luis González Llano y quien firma estas líneas.

Un número no pequeño de esas reuniones de impulso se tenían en el curso de almuerzos o cenas en que la personalidad científica y el lado humano de Julio Aróstegui brillaban con muda elocuencia. En ellas, quienes participábamos pudimos saborear el ingenio pretendidamente socarrón de Julio, su liberal carácter capaz de compartir alegres vivencias con gentes de los más opuestos pensamientos, su rigor histórico, su seriedad académica y la alegría que le daba participar en esos encuentros y en este proyecto.

Y en eso, taimada y traicionera como siempre, vino la muerte a buscarle un aciago día de enero de 2013.

Sentí y sentimos todos los que estábamos en el proyecto una punción lacerante; la pérdida del amigo a quien se había despedido con un «en un mes nos reuniremos para evaluar los progresos de cada uno. Y si es posible, con unas angulas en el Txoko Zar». La muerte, es sabido, nunca viene a tiempo.

Además del luto por Julio, nos rondaba el R. I. P. también para nuestro proyecto. Pero la Providencia, que con cuidado amoroso vela por sus criaturas, tenía otros planes.

Jesús Martínez, discípulo, compañero en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense y, sobre todo, amigo, había accedido, a petición de Nieves García, la viuda de Julio Aróstegui, a entrar en su ordenador y tratar de poner orden en las cosas pendientes.

Gracias a su viuda, que aceptó que el plan de publicación prosiguiese; a Jesús Martínez, que concluyó los trabajos de revisión de la obra que habían quedado inacabados, con la ayuda de Eduardo González Calleja; al apoyo de Luis González Llano; a la generosa puesta a disposición de numeroso material gráfico por Víctor Sierra-Sesumaga y Pablo Larraz, así como al aporte de fotografías de banderas originales de los Tercios por Íñigo Pérez de Rada, y a la comprensión de La Esfera de los Libros es posible, también con mi modesta contribución, que esta reedición, corregida, aumentada y anotada haya podido finalmente ver la luz.

Es de justicia, al cerrar estas líneas introductorias, rendir homenaje a la persona y a la trayectoria de don Julio Aróstegui, que sin importarle su mayor o menor cercanía ideológica con los hechos retratados, hacía gala de un rigor y una honestidad intelectual que a muchos nos gustaría que fueran más frecuentes.

«Ábreme, Padre Eterno, tu pecho, misterioso hogar» dejó dicho don Miguel de Unamuno que se escribiera en su epitafio. Con esta evocación y el reiterado agradecimiento a Julio Aróstegui, a su viuda y a cuantos han colaborado en esta obra cierro estas líneas desde el convencimiento de que al gran Julio se le habrán abierto de par en par las puertas de ese pecho, misterioso hogar, del Padre Eterno cuyo nombre —por Dios, por la Patria y el Rey— llevaban en su boca los combatientes cuyas unidades ha historiado magistralmente.

LUIS H. DE LARRAMENDI

Vicepresidente ejecutivo de la Fundación Ignacio Larramendi

AGRADECIMIENTOS

En la recopilación, análisis y preparación de buena parte de la documentación archivística usada en este estudio el autor tiene una impagable deuda contraída, y que quiere reconocer y agradecer aquí, con:

Adolfo Cerrudo

Manuel Civieta

Manuel Fernández Cuadrado

Antonio Fontecha

Javier Moreno Luzón

José Manuel de la Torre Acosta

En la redacción de partes del capítulo primero hemos contado con la colaboración de Eduardo González Calleja, que el autor reconoce y agradece.

En la revisión y la conclusión del texto que dejó Julio Aróstegui a su fallecimiento ha llevado una labor exhaustiva y muy meritoria el profesor Julio Martínez.

ABREVIATURAS PRINCIPALES

B. O. Boletín Oficial CT Comunión Tradicionalista D. O. Diario de operaciones O. N. I. S. G. Oficina Navarra de Información y Socorro de Guerra BN Brigadas de Navarra AFM Archivo Francisco Melgar ARLI Archivo Javier Lizarza Inda y Antonio Lizarza Iribarren ARLP Archivo Ángel Lasala Perruca AGM. GC. ZN Archivo General Militar. Ávila. Guerra Civil. Zona nacional AGM. GC. ZR Archivo General Militar. Ávila. Guerra Civil. Zona republicana AGM. GC. CGG Archivo General Militar. Ávila. Cuartel General del Generalísimo AGM. MN. FR Archivo General Militar. Ávila. Milicias Nacionales. Falange y Requeté AGM. MN. CG Archivo General Militar. Ávila. Milicias Nacionales. Cuartel General MF/FC Archivo Melchor Ferrer/Fal Conde FPEV Fundación Popular de Estudios Vascos HCE *Historia de la Cruzada Española* BCR *Boletín de Campaña del Requeté* EPN *El Pensamiento Navarro*, Pamplona LVE *La Voz de España*, San Sebastián ECE *El Correo Español*, Barcelona ESF *El Siglo Futuro*, Madrid DV *Diario Vasco*, San Sebastián

INTRODUCCIÓN Y RECONOCIMIENTOS

La primera edición de la presente obra apareció en 1991. Hace, pues, más de veinte años. Pero su preparación comenzó bastantes años antes, en 1974. Si una obra historiográfica es siempre un documento cerrado en sí mismo, su actualización, siempre posible, no es ajena al tiempo transcurrido desde su aparición. Sobre todo en un tema tan vivo aún como la Guerra Civil española. Es, pues, mucho el tiempo que ha pasado, que, por lo demás, no lo ha sido en vano. En veinte años han cambiado muchas cosas: nuestra visión histórica, las disponibilidades documentales, la presencia de nuevos trabajos. Y, desgraciada e inevitablemente, este tiempo ha sido también el de la desaparición de muchos de los que vivieron esta historia como protagonistas y testigos.

¿Por qué una segunda edición? El original mereció el premio de la Fundación Hernando de Larramendi, *ex aequo* con el de Julio Montero sobre el Estado Carlista en 1872-1876. Pero debemos comentar al lector que la primera publicación de la obra fue, desde el punto de vista de su presentación editorial, una empresa frustrada a causa del extraordinario descuido con que los realizadores materiales de la composición e impresión —no, por supuesto, la Fundación Hernando de Larramendi ni la Editorial Aportes— cumplieron su compromiso de materializar el libro. La obra circuló, pues, cargada de erratas y de esa situación nos dieron cuenta no pocos lectores. El autor de la obra confiesa que nunca fue objeto de un descuido semejante. No es el momento de insistir en esa vieja historia, desde luego, ahora que estamos en condiciones de enmendar aquel desaguado como el tema y sus protagonistas se merecen. En buena manera esta nueva salida era una obligación de «justicia histórica», primero para con los protagonistas de la historia que aquí se narra, luego para con los lectores, las personas que trabajaron en la preparación del texto, así como para los pioneros de la empresa que abordamos —ambos infelizmente desaparecidos ya—, de cuya ayuda, de todo tipo, y herencia intelectual nos aprovechamos en su momento en una importante parte, Ángel Lasala y Javier Lizarza. Sin olvidar tampoco a quienes

acabaron auspiciando la publicación, representados por la Fundación Hernando de Larramendi, que es ahora también la impulsora de esta segunda salida. La reparación afortunadamente ha llegado.

Si desde la primera publicación de la obra han transcurrido más de veinte años, son casi ochenta los que nos separan ya de los hechos históricos que aquí se narran. En todos los sentidos, ambas coyunturas, la histórica, y su reflejo, la historiográfica, fueron visiblemente distintas de la que vivimos hoy. La Guerra Civil española de 1936-1939 ha adquirido ya, sin discusión de nadie, el carácter del hecho más trascendente de nuestra historia contemporánea, si bien con la extraordinaria circunstancia de que sigue siendo un suceso histórico que «se resiste a recluirse en los libros y las aulas», como hemos escrito en alguna otra ocasión. Es decir, que sigue siendo una de nuestras realidades del pasado, la que más, que permanece en su actualidad social, política, intelectual, artística, etc., y, en consecuencia, sigue presente en la memoria, en la confrontación ideológica, en la consideración social, como hecho del pasado aún reciente cuyas huellas actuales son fácilmente perceptibles. Y, por lo demás, la consideración histórica del hecho no ha perdido un ápice de su interés científico y social. Los estudios sobre la Guerra Civil siguen constituyendo un acervo copioso de nuestra producción historiográfica.

No cabía, pues, una simple reproducción digna de lo que entonces escribimos. Era precisa una revisión a fondo y un enriquecimiento de lo entonces publicado y eso es, justamente, lo que esta reedición contiene. Sin embargo, no sería justo dejar de señalar igualmente que la base documental sobre la que se escribió la primera edición de la obra era ya razonablemente avanzada para su tiempo: la exploración de fondos documentales archivísticos privados y públicos, testimoniales y periodísticos, con muchas informaciones directas de protagonistas, se llevó adelante con un innegable afán de exhaustividad. No ignoramos, en cualquier caso, que un acervo histórico jamás puede considerarse agotado, que siempre quedan cosas por tratar y que lo mucho que se ha publicado sobre el asunto desde entonces impone la necesidad de incorporarlo a tal acervo.

La historia de quienes combatieron en la Guerra Civil en las filas del carlismo contó entonces con una primera obra de conjunto con la que queríamos y

creíamos contribuir a esa historia de aquella veterana fuerza, el carlismo, la más antigua de las agrupaciones políticas españolas existentes en los años treinta; sujeta, por lo demás, en aquellos mismos años, a una de las más espectaculares renovaciones de pensamiento y organización por la que hubiera pasado grupo político alguno. La crónica de la gestación de la obra creemos que tiene cierto interés, más allá de lo anecdótico, por cuanto explica algo de lo que significó el esfuerzo y de su contribución al mejor conocimiento de avatares significativos de la historia del carlismo y de la Guerra Civil, contrastándola con el significativo cambio que se ha operado en ambos territorios. Por tanto, no creemos ocioso dar al lector alguna cuenta, breve, de ello.

Hace ahora algo más de medio siglo, en 1956, dos militantes y estudiosos de la historia del carlismo, Ángel Lasala Perruca y Francisco Javier Lizarza Inda, pasaban revista, en correspondencia entre ellos, al estado en que se encontraba la magna obra que venían preparando sobre el *Historial de los Tercios de Requetés durante la Cruzada*. En un escrito «confidencial» —así lo caracterizaban— de 1 de septiembre de 1956, redactado por Ángel Lasala y enviado a Javier Lizarza, se hacía balance y comentario del estado presente de los objetivos de aquel estudio, los materiales allegados, los huecos de su información, el tipo de obra que pensaban preparar y las dificultades editoriales que se presentaban para ello. Aquel interesante texto, y las precisiones sobre el estado de trabajo que lo acompañaban, es un documento que tiene hoy, en relación con lo que se pretende en este otro, un notable interés, más allá de la curiosidad del precedente. Pues ese escrito, decimos, nos orienta de alguna forma entre los materiales de información que efectivamente aquellos dos estudiosos llegaron a acumular^[1].

Sin proponérselo, desde luego, este escrito nos proporcionaba una excelente lección de método: fundamentar una historia sobre los testimonios de sus protagonistas, y un sorprendente catálogo de las dificultades técnicas y editoriales que entonces se presentaban. Pero, además, mostraba muy diáfananamente cómo se construía en los ambientes militantes la historia de la última intervención armada del carlismo en los conflictos españoles veinte años después de su comienzo, cuando permanecían vivos la mayor parte de los protagonistas que hicieron la guerra y sobrevivieron. Pero, sobre todo, y esto es lo que llama especialmente nuestra atención, aquella empresa, aunque lo era de militantes, superaba con

mucho en rigor, escrupulosidad en el manejo de la información y objetividad en sus juicios y presupuestos las publicaciones provenientes de antiguos combatientes o propagandistas, en una época propicia a ellos.

Se contenían en el texto que comentamos pasajes de curioso interés como los que siguen, que no queremos dejar de glosar. A la altura de 1956, Lasala y Lizarza pensaban que no habría «trabas legales» para la edición de la obra y opinaban que el empeño urgía por cuanto el paso del tiempo le haría perder interés. Era, desde luego, una obra para militantes o personas muy interesadas en el tema genérico de la Guerra Civil. El problema de conseguir ventas suficientes de la obra marcaba el proyecto editorial en su conjunto con un tinte de empresa heroica. En principio, los autores pensaban que se trataría de «unas sesenta unidades (militares) en términos generales». Muchas de ellas darían poco de sí, pero se pensaba que en todas las provincias habían existido núcleos, «y se logró mucho o poco». No podría contarse la historia entera: «Cabe y conviene callar muchos de los pequeños detalles que en la práctica hemos conseguido para tantísimas unidades. Por innecesarios unos, por inadecuados algunos, por poco periodísticos los más», decía Lasala en muy reveladoras palabras.

Suponían luego que de las sesenta unidades cuya existencia histórica creían poder documentar —cosa que, aunque el lector le parezca increíble dada la cercanía histórica de los hechos que trataban, no era nada fácil de conseguir; tal era el grado de dificultad que ofrecía entonces el acceso a cualquier documentación oficial relacionada con la Guerra Civil— serían «*solo unas treinta las que tengan un historial de verdad* (un historial de toda la guerra)»^[2]. Aunque reconocían que la descripción del historial de los tercios tenía su mayor sentido agrupando a tales unidades por su procedencia regional, destacaban la dificultad «comercial» que supondría editar volúmenes regionales cuyo mercado podría quedar restringido a la propia región afectada.

Debemos advertir desde ahora que la obra que Lasala y Lizarza preparaban nunca se publicó. El intenso trabajo de acopio de materiales llevado a cabo no tuvo más reflejo público que algunos artículos de revistas, comentarios bibliográficos y ciertos ensayos breves de los autores sobre sucesos o episodios muy concretos de la guerra. De hecho fue Ángel Lasala el más prolífico, aunque también Javier Lizarza

ha puesto en letra impresa algunos importantes extremos relacionados con aquella investigación. La infortunada y prematura muerte de Lasala hizo que el proyecto se abandonara y que aquel magno *Historial de los Tercios de Requetés* quedara sin hacer. Aun sin confesárselo explícitamente, Lasala y Lizarza parecen admitir sin titubeos que el carlismo era una fuerza minoritaria, por cuya historia había un limitado interés, circunscrito casi únicamente a sus propios adeptos, que no llegaría nunca a esfera alguna del régimen —solo pensaban en alguna ayuda a la edición por parte de entidades locales o regionales—. En aquellos momentos el estado de redacción de la obra era muy desigual —Lasala lo detalla en su informe—, pero los materiales con que pensaban contar estaban casi totalmente allegados. Sin embargo, a un lector ajeno, aun cuando mínimamente crítico, le da la impresión de que el estado del trabajo era mucho menos completo de lo que ellos estimaban.

Algo así como veinte años después de esta recapitulación que comentamos, a fines de 1974, Javier Lizarza, siguiendo la sugerencia del historiador estadounidense Stanley G. Payne, entabló contacto con el autor de estas líneas para hacer una propuesta, cuyas dimensiones «académicas» procuró Payne dejar bien claras —hay que decirlo sin titubeos en su honor—, que en esencia se concretaba en el intento de culminar aquella obra comenzada muchos años antes. Sería abusivo e innecesario seguir aquí en detalle la evolución de aquellas conversaciones cuyo resultado final fue la obra que estamos comentando.

Si los orígenes de aquella historia —y de esta también, por consiguiente— son los que narramos, la segunda parte de ella es, sin embargo, más compleja y tampoco podemos, ni debemos, abusar de su narración aquí. Algún comentario, empero, no será ocioso. En los años setenta del pasado siglo, en plena transición posfranquista, tenía ya escaso sentido mantener un proyecto de trabajo que había surgido en circunstancias muy distintas y con medios más limitados. No era concebible culminar aquella historia sin más documentación que la allegada, reduciendo las fuentes a los prolijos y pacientes datos recogidos, sobre todo, de los protagonistas, las informaciones de la prensa y alguna documentación impresa oficial, más el empleo de la bibliografía, aún escasa, de la que se podía disponer en España en los años cincuenta sobre la Guerra Civil. A mediados de la década de los setenta las posibilidades de acceso a fondos documentales relacionados con la

guerra eran ya reales. Por tanto, nuestro trabajo no se limitó en modo alguno al uso de la documentación recogida por Lasala y Lizarza.

La búsqueda de fuentes se amplió de manera decisiva, con intención claramente exhaustiva, para renovar enteramente las bases de información documental, con el decidido, entusiasta y decisivo apoyo de Javier Lizarza, de forma que la ambición con que se planteó aquel proyecto es, tal vez, en mi opinión de hoy, una de las claves de este prolongado tiempo de espera que afectó a la primera edición. La investigación se orientó hacia los archivos militares donde estaba contenido el grueso de la documentación militar de la Guerra Civil, que en los decenios anteriores eran inaccesibles para los historiadores, con excepción de los militares profesionales que habían emprendido los primeros trabajos basados en una documentación directa.

Esta nueva investigación histórica tenía, era evidente, planteamientos y talante distintos a los de un trabajo hecho por militantes serios y nada fantasiosos, con afán de recoger la mayor cantidad de información posible, sin duda, pero con orientación claramente periodística, como reconocía Ángel Lasala. Nuestro trabajo de entonces era, o pretendía ser, no obstante, una prolongación de aquel otro previo, tal vez algo más profesionalizado, y siempre de acuerdo con las posibilidades nuevas de información documental que los tiempos posteriores a 1975 ofrecían. También la subyacían concepciones distintas, es natural, sobre el significado y el procedimiento de una investigación histórica. Pero nadie se arrogó nunca precedencias en cuanto a la común claridad de las intenciones de todos.

En los años setenta y primeros ochenta se hizo, bajo mi dirección, pues no fui yo el único investigador que participó en la empresa, un importante acopio de nuevas fuentes históricas sobre el asunto. Se emprendieron y culminaron dos tareas de bastante interés: la exploración del llamado entonces Archivo de la Guerra de Liberación, del Servicio Histórico Militar, de Madrid, y del interesantísimo Archivo de la Milicia Nacional que entonces tenía una sede propia, aun cuando orgánicamente dependiente del Ministerio del Ejército. Aquel trabajo empezó, pues, recayendo su materialidad en un pequeño equipo de investigadores formado por José Manuel de la Torre Acosta, Manuel Fernández Cuadrado y Manuel Civieta, además de mí mismo, y a ellos considero en justicia coautores de

él, en unión de otros colaboradores posteriores, aunque su redacción y la responsabilidad final hayan de ser enteramente atribuidas a quien firma estas líneas.

El cuadro no solo no quedaría completo, sino que carecería de su natural fondo, si no mencionáramos de manera muy especial lo que en este trabajo supuso entonces el aliento constante y el mecenazgo generoso de Javier Lizarza. Su biblioteca personal, las facilidades de todo tipo dadas para el manejo de la documentación de su archivo y del de su padre, Antonio Lizarza Iribarren, que tan importante papel jugó en los orígenes de los acuerdos que dieron lugar al alzamiento en Navarra, el apoyo de sus grandes conocimientos sobre el carlismo y sobre las personalidades vivas de esa militancia, el contacto que nos facilitó con muchos protagonistas aún vivos, las ayudas económicas cuando fueron precisas fueron factores esenciales, imprescindibles, en esta historia. Y lo más importante de todo, que es necesario también reseñar: ni Javier, ni persona alguna de su entorno, ni personalidades ni estructura alguna ligada a la actividad política, ideológica, intelectual de lo que entonces era el carlismo pretendieron jamás ni influir, ni menos aún coartar, el libérrimo trabajo de preparación que hicieron el autor principal y los colaboradores de este empeño.

De tal forma, la historia del carlismo en la Guerra Civil de 1936-1939, que entonces tratamos casi exclusivamente en su aspecto militar, pudo reunir una base documental que, creemos, conserva hoy, como es natural, su valor íntegro. Debemos reconocer que, tras ese esfuerzo investigador, esta obra compleja no tuvo tampoco, una vez más, la conclusión en el tiempo y circunstancias que cabía y era justo esperar. La empresa no pasó en los primeros años ochenta de la redacción de alguna de sus partes, en concreto de los precedentes del asunto en la época republicana de preguerra y de los esquemas generales de los historiales de las unidades militares creadas por el carlismo. Sería difícil dar una razón cabal del origen de esta nueva suspensión que no fuera una especulación que parece mucho más prudente dejar para los entresijos de nuestras propias trayectorias personales y profesionales, de los que es conveniente hacer gracia al lector.

La lección más provechosa de este primer y real fracaso es, probablemente, la de que el acopio de una importante cantidad de documentación no es condición

suficiente nunca para decir que se ha llegado al nivel requerido para hacer un discurso historiográfico adecuado. Es precisa además una cierta madurez de los conceptos, una comprensión entera del problema que se juzga, de la historia que se quiere reconstruir, que no se reducía meramente a unos historiales de unidades militares. La sensación de que la ingente cantidad de información operaba más como los árboles que impedían ver el bosque que como cimientos suficientes de un gran edificio estuvo presente al final de aquella fase del trabajo. Pero estas reflexiones son posiblemente impertinentes ante el lector de «historias» reales no interesado en las trastiendas de su reconstrucción. Casi quince años después del comienzo del trabajo pudo verse aparecer un intento de exposición global, que por lo demás nunca podremos, no obstante, considerar completa y definitiva, sobre los combatientes carlistas en la Guerra Civil de 1936-1939, que era el objetivo último planteado entonces^[3].

La moraleja de todo esto, amable lector, y con ella termina este discurso que se ha prolongado demasiado, no parece difícil de establecer en principio. Después de repasar las efemérides y etapas por las que pasó este intento a los veinte años del comienzo la Guerra Civil, de nuevo a los treinta y cinco y a los cincuenta y, por fin, hoy, a los más de setenta de su terminación, no cabe estar descontentos de lo realizado. Una parte importante de la complicada historia de la Guerra Civil quedó iluminada, al menos, con una luz algo más potente que la anterior. Pero en historia nunca podremos hablar de una total iluminación, entre otras cosas porque unos y otros colocamos nuestros focos, más o menos abundantes y seguros, de distinta manera. La moraleja, decimos, seguramente más provechosa, es que en historia nunca dirá (diremos) nadie la última palabra...

Es preciso, en principio, dar el tributo debido a quienes empezaron, hace ya muchos años, a recoger materiales de «tradición oral», como eran en lo esencial los recopilados por Lasala y Lizarza, actuando como pioneros años antes de que los historiadores profesionales entendieran la validez real de esa fuente de información. A quienes luego trabajaron muchas horas en los archivos fundamentales para el conocimiento de la Guerra Civil, con vicisitudes y dificultades largas también de contar pero muy instructivas y que han hecho posible la existencia de una ordenada masa de información de variada procedencia que es la garantía de su contrastación adecuada.

Seguramente habrá que lamentar que este escrito, por más esfuerzos que en él se hayan volcado, no llegará seguramente a hacer honor completo al esfuerzo que le subyace. La verdad es que ese es el destino de todos los textos historiográficos. Pero este quiere ser, eso sí, una contribución verdaderamente útil a la reconstrucción histórica que nunca debió demorarse tanto. La obra es, ante todo un homenaje a quienes vivieron una experiencia que marcó inexorablemente sus vidas y más aún, a quienes se esforzaron por comprender y explicar *por qué* sucedieron aquellas cosas, aunque sus explicaciones no tengan por qué ser compartidas por todos.

Por ello, esta obra está precedida por un *in memoriam* de quienes fueron sus auténticos pioneros, todos ellos, desgraciadamente, ya fallecidos hoy. Homenaje a Antonio Lizarza Iribarren, que fuera delegado de Requetés en Navarra y padre de quien actuó de hecho como inspirador y mecenas de esta obra, Javier Lizarza. Y a Ángel Lasala, médico y combatiente carlista aragonés, que emprendió la más ingente tarea de recopilación de fuentes históricas sobre el hecho aquí estudiado y que no llegó a ver culminada su tarea. Y, por fin, a Ignacio Hernando de Larramendi, una buena parte de cuya prolífica actividad estuvo dedicada a la transmisión de la historia del carlismo.

LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE

EL CARLISMO EN LA GUERRA CIVIL

Parece oportuno, a la vista de la complicada génesis de este estudio, dar cuenta de algunos extremos fundamentales de carácter metodológico que permitan situar también el escrito en las coordenadas correctas de lo que, como aportación historiográfica, pretende significar. Estos extremos se refieren, en esencia, a la presentación breve del encuadre de la obra dentro de ciertos temas precisos referidos a la historia social y militar de la guerra de España —el voluntariado político, el origen de las unidades de milicias—, a un comentario sobre las fuentes y los fondos documentales empleados en la preparación del estudio y a unas consideraciones breves sobre las cosas que están o que faltan en el trabajo y sobre sus puntos de vista.

El primer hecho destacable en el que se encuadra esta historia es, sin duda, el auge en ambos bandos del conflicto armado de 1936 de una incorporación humana masiva a los cuadros combatientes a través del armamento de masas de procedencia civil, que formarían en un primer momento unidades de combate en las que predominaba sobre el soldado regular el tipo de combatiente voluntario incorporado de manera espontánea, rara vez forzada. Constituye esto el rasgo fundamental de las *milicias* combatientes en la Guerra Civil, realidad sin cuyo conocimiento minucioso no es posible entender el sentido de aquella contienda. Las milicias combatientes en la guerra española han recibido, pese a ello, un tratamiento historiográfico disperso, entrecortado y, en casi ningún caso, un tratamiento monográfico, no obstante su extraordinaria importancia como fenómeno sociohistórico excepcional que se desencadenó con la sublevación militar. Hay algunas obras de carácter general, limitadas a uno de los bandos,

como la de Casas de la Vega, o los espacios dedicados por R. Salas Larrazábal al caso republicano, que no acompañan estudios sobre milicias políticas específicas: tal es el caso de las de Falange Española, las más numerosas entre los sublevados. En el caso republicano, son las milicias comunistas las que más literatura han producido —el 5.º Regimiento en especial—, pero no ocurre lo mismo con las socialistas, aunque existe alguna literatura más sobre las anarcosindicalistas. Lo mismo puede decirse de ciertas milicias regionales o ligadas a filiaciones políticas concretas, como ocurre en el caso vasco. Existen, sin embargo, algunos tratamientos de excepcional calidad acerca de la incorporación de voluntarios civiles a los cuerpos combatientes, entre los que cabría destacar el del Javier Ugarte^[1].

El carlismo no empleó prácticamente nunca nunca el término *milicia* ni el de *miliciano*. Pero sí era vocablo empleado por la Falange y por muchas fuerzas políticas republicanas; en el bando de Franco toda la organización de las milicias combatientes acabó plasmándose, como es sabido, en la Milicia Nacional, aun después de su militarización. El carlismo empleó siempre para designar a sus combatientes la denominación de *requetés*^[2]. Y bueno es señalarlo ya desde ahora: fue en la guerra de 1936-1939 en la que puede hablarse de un *verdadero voluntariado*. Y decimos esto, sin mayores argumentaciones por el momento, para destacar una diferencia importante de lo ocurrido en 1936-1939 con lo propio de las guerras civiles del siglo XIX. En las unidades carlistas creadas en esta última guerra los combatientes fueron en su práctica totalidad voluntarios. Lo que no es enteramente cierto de las guerras del siglo XIX, en las que existió la conscripción. Otra cuestión es la interferencia que en ese fenómeno produjeron las movilizaciones obligatorias decretadas por las autoridades militares y el problema de la sustitución de las bajas cuando la recluta voluntaria quedó agotada. Las milicias combatientes, como fenómeno social esencial en el comportamiento de los bandos en lucha, culminaban una tendencia que, desde luego, ya era anterior, y dieron lugar a importantes y poco estudiados procesos sociales y político-ideológicos con ocasión del desarrollo que en ambos bandos llevó también a la construcción de ejércitos nuevos^[3]. Pero las milicias, en relación con la creación de esos nuevos ejércitos, tuvieron una evolución harto distinta en uno y otro de ellos, como después tendremos ocasión de comentar.

La cuestión básica consiste en la aparición en muchos ámbitos españoles de un voluntariado numeroso, altamente politizado, de extracciones sociales bien constatadas por lo general, presto a incorporarse a la lucha desde su mismo comienzo, y sobre el que se apoyaron en buena parte las primeras fuerzas de choque que hicieron la guerra, de forma destacada entre los defensores de la República. Pero no es menos interesante el hecho de que el fenómeno se dio de forma enteramente paralela en ambos bandos. No contamos en modo alguno con estudios abundantes que hayan enfocado los esenciales aspectos sociales de estas milicias^[4]. Entre lo mucho que quedaba por estudiar acerca del fenómeno de las milicias políticas incorporadas en ambos bandos a la Guerra Civil, figuraba hasta ahora la historia de la milicia carlista, si dejamos aparte por su enfoque el libro de Javier Ugarte. Todo ello no quiere decir que sobre los combatientes carlistas no existiese ya, y haya seguido aumentando hasta ahora, un acervo de publicaciones crónicas o de experiencias personales que han contribuido claramente a la construcción de tal historia, pero que no pretenden una reconstrucción global. El tiempo de la Guerra Civil es la parte más débil de obras ya clásicas sobre la historia de Falange Española, contando incluso con aquellas antiguas y hagiográficas, como la de Francisco Bravo, hasta llegar a los más modernos estudios de Jiménez Campo, Payne, Ellwood o Chueca. Y ni siquiera resuelve el tipo de realidades análogas a las abordadas en este estudio para el caso falangista un libro tan exhaustivo por muchos conceptos —y tan inexacto por otros tantos, según demostró Southworth— como el de García Venero^[5].

En el caso carlista la situación es en parte análoga y en parte distinta. Su actuación en la Guerra Civil cuenta con un numeroso contingente de obras testimoniales. Pero en la historiografía existente hasta hoy acerca del carlismo en la España de los siglos XIX y XX, notablemente incrementada después de 1975, lo menos que puede señalarse es la persistencia de una dicotomía no superada del todo entre las producciones, digámoslo así, «académicas» y las «militantes». Pero esta no es en absoluto una realidad que afecte solo al carlismo. El caso falangista, comunista o anarquista es exactamente el mismo, con la particularidad de que esa producción académica ha crecido notablemente^[6]. Solo existe un intento de obra completa sobre la historia de este movimiento político en la época de la Guerra Civil, la de Redondo-Zavala, que es, por su parte, un escrito meramente propagandístico, hecho «de encargo», que sus autores mismos calificaron de «nada

más que una especie de reportaje periodístico^[7]» y, lo que es peor, que contiene abundantes errores. Una buena obra sobre el carlismo de los años treinta, la de M. Blinkhorn, trata muy escasamente el periodo de la guerra^[8]. Y el mejor escrito de memoria personal, el de J. Del Burgo^[9], contiene abundante información pero aun así es un libro confuso por la disposición de su materia, evidentemente incompleto y que no pretende historiar la guerra. Y algo más duros aún habría que ser con obras como la más conocida entre las memorias de requetés, la de José M^a Resa^[10].

Si carecemos de historias aceptables de estos movimientos políticos en la guerra, ni que decir tiene que ocurre lo mismo con sus milicias, y en general con su aportación militar. La monografía extensa existente sobre las milicias en el bando nacional, la del historiador militar Casas de la Vega, es una obra cuyas carencias metodológicas saltan a la vista desde la propia estructura de su índice, aunque contenga, sin duda, de información válida —coincidente en muchos casos con la empleada aquí—. El problema de tal libro es su incapacidad, pese a su buena documentación, de presentar un cuadro claro del asunto^[11]. El libro de Casas más parece un manual para uso de enseñanza militar que una «historia» de las milicias en el Ejército Nacional, ejército, por cierto, del que nunca se ha escrito justamente tampoco esa historia, a lo que tal vez no son ajenas las peculiaridades que comentamos de la obra de Casas de la Vega.

Lo dicho, conviene insistir en ello, no significa que deba ignorarse la existencia efectiva de trabajos, si bien de desigual volumen, valor e intención, sobre esa temática, sobre la milicia voluntaria y sus desarrollos en la Guerra Civil, aunque algunos no pasen de ser meros recuentos de documentación militar. Las milicias que lucharon en el bando que se llamó *nacional*, aportadas políticamente por la Falange y por la Comunión Tradicionalista, con alguna presencia mínima de otras fuerzas, CEDA o Renovación Española principalmente, no han sido estudiadas de forma completa, rigurosa y con un adecuado «distanciamiento» afectivo. Pero tampoco es imprescindible ahora detenernos en las causas de ello.

Es cierto que sobre el carlismo hace ya mucho tiempo que dejó de pesar aquella «conjura de silencio» que en los campos de «la investigación y crítica histórica» se había mantenido, según autores como Redondo y Zavala y según señaló también un historiador como Federico Suárez Verdaguer. Aquellos tiempos

de la construcción de un franquismo de posguerra, que procuró e insistió en minusvalorar el papel del carlismo, es decir, de imponer la cultura política oficial del franquismo, han dejado de tener vigencia. Esto afecta, obviamente, a la historiografía específica de la Guerra Civil, pero también es cierto que, hasta no hace mucho tiempo, el carlismo no había sido un tema grato en los ambientes académicos, en los círculos de la historiografía convencional y profesional. El panorama cambió bastante desde los años ochenta. Autores como Ugarte, Rújula, Canal, González Calleja, Bullón, Del Río, Millán y un largo etcétera han dado un vuelco a la situación.

A propósito de la historia del carlismo en la Guerra Civil de 1936-1939, no deja de ser significativa la paradoja de que, mientras en los medios carlistas, o en otros cercanos a ellos, se ha hablado muchas veces del carácter de guerra carlista que tiene la de 1936-1939, de su enlace con las del siglo XIX como culminación del movimiento histórico de la lucha contra la revolución —esta es la opinión de autores como Galindo Herrero, Peña e Ibáñez, Del Burgo, Ferrer y hasta el propio Suárez Verdaguer—, la historiografía oficial de la Guerra Civil sustentada por los medios del régimen surgido de ella, de la que es ejemplo más arquetípico la famosa *Historia de la Cruzada Española*, no solo ignora enteramente tal interpretación sino que minimiza la intervención carlista en la guerra^[12]. De aquí arranca un interesante tema: la relación tortuosa entre el viejo carlismo y el régimen de Franco a partir de 1937, sobre lo que versa el libro reciente de Manuel Martorell^[13].

El tipo de obra habitual sobre el carlismo en la Guerra Civil es la que recoge el relato de ciertos combatientes con mayor o menor contenido autobiográfico. El nivel de la mera narración de vicisitudes se ha intentado superar en algunas producciones. Tal carácter cabe atribuir a obras como la de Jaime del Burgo. En otros casos existen monografías sobre las vicisitudes militares de algunas unidades concretas. Se emplean aquí escritos antiguos y más modernos como los de Cía Navascués, Nonell, Revilla Cebrecos, Nagore, Herrera y varios más. En todas ellas hay un cierto regusto «maniqueo», de buenos y malos, cosa prácticamente inevitable en este tipo de obras, procedan del campo que procedan, en las que no es raro encontrar maneras de expresarse como esta de Nonell: «Quedan frente a frente para librar la batalla en aquel pedazo de Cataluña: las Brigadas de Líster, El

Campesino y Modesto, representantes de los sicarios que la esclavizaban, y los requetés catalanes del Tercio de Montserrat representantes de las fuerzas nacionales liberadoras»^[14]. Lo que es falso como hecho real no deja de ser notable como lenguaje.

La trayectoria de los requetés en la Guerra Civil nunca contó hasta ahora, desde luego, con una obra de la enjundia y la espectacularidad de la reciente *Requetés. De las trincheras al olvido*, de la que son autores Pablo Larraz Andía y Víctor Sierra-Sesúmagá^[15]. La obra no pretende ser una historia del carlismo combatiente, sino algo mucho más en la línea de lo que la sensibilidad social de hoy, cargada de reminiscencias memorialísticas, demanda: un completo conjunto de relatos autobiográficos agrupados por alguna característica que les da unidad —cautivos, evadidos, los de Artajona, etc.—, entre las que no deja de figurar, significativamente, una que se denomina «De la victoria al desengaño»... A ellos se añaden algunos documentos de interés y una explicativa introducción de P. Larraz. Lo más espectacular de esta publicación es, con todo, su extenso aparato ilustrativo, un conjunto de fotografías como nunca se había reunido en una obra de este tipo y un muy útil índice onomástico. Por su contenido textual y gráfico constituye una obra imprescindible.

Ciertamente, la que presentamos ahora es una obra de carácter distinto que esperamos que no desmerezca de la precedente. Su línea se mueve sobre la descripción sistemática de la trayectoria militar de las unidades carlistas, en unos niveles de detalle que descienden más o menos a lo individual en función de lo que las fuentes, incluidos, claro está, los testimonios personales, ofrecen en cada caso. Sería pretenciosidad gratuita decir que las presentes páginas son la panacea definitiva para solventar esas carencias de la historiografía del carlismo en la Guerra Civil de las que hablamos. Pero sí conviene señalar que, de todas formas, no la creemos una aportación irrelevante, pues, después de los años transcurridos desde aquel acontecimiento, hay otros hechos de indiscutible menor importancia que cuentan con bibliografías más exhaustivas y reveladoras.

Esta obra no es una historia completa de la intervención del carlismo en la Guerra Civil, pues se centra esencialmente en sus unidades combativas. La parte política es tratada solo en relación con la notable, y no debidamente destacada por

la historiografía, intervención en la preparación del alzamiento. *Combatientes requetés* como el título indica ya con claridad, intenta más bien ser una introducción extensa, eso sí, a la historia social de un grupo político en la Guerra Civil, empezando por evaluar su aportación numérica, y que pueda tener connotaciones, dicho esto con respeto y la mejor intención, de verdadera objetividad, superando las historias «de militantes», constituyéndose como una tarea de plausible objetividad en el terreno historiográfico. No sería pues sincero omitir la intención explícita de poner fin a una etapa, al menos, del conocimiento de esta historia: la del cultivo de los mitos con incierta apoyatura informativa.

LOS OBJETIVOS DE ESTA OBRA

Los problemas para la descripción de la historia del carlismo combatiente a partir de 1936 se ponen de relieve especialmente al abordar la tarea de enmarcar el relato en una explicación secuenciada y coherente de lo que significó esta presencia en el conflicto armado de tres años. La dificultad se acrecienta a la hora de intentar reconstruir la trayectoria de una masa de voluntarios identificados por su militancia política, pero que se integraron en unas estructuras militares cuyo nacimiento fue muchas veces circunstancial, inducido en ocasiones por el propio mando militar, sin arreglo a un plan determinado salvo la voluntad política del carlismo local o regional, que evolucionaron rápidamente y que dejaron en sus primeros tiempos un escaso o, por el contrario, intrincadísimo y contradictorio rastro documental, producto de una administración militar bastante rudimentaria.

El ejemplo arquetípico que se puede presentar de este problema es el del conjunto de las *columnas* salidas de Pamplona y de otros lugares de Navarra desde el mismo 19 de julio de 1936, compuestas de unos casi inextricables conjuntos de fuerzas heterogéneas, regulares y voluntarias, en las que solo empezaron a darse atisbos de clarificación de su composición orgánica y táctica a partir de octubre de 1936, pero que no lo consiguieron del todo hasta que se crearon plenamente las

célebres Brigadas de Navarra a comienzos de 1937. Y sin embargo, es ocioso repetir que en esas columnas se produjo la mejor y más importante de las contribuciones carlistas al Ejército Nacional.

La descripción de esta primitiva historia tiene problemas cualitativos. Las unidades se designaban por nombres arbitrarios que no daban cuenta de su verdadera entidad —se llamaba *tercio* a casi cualquier agrupación de combatientes creada por el carlismo—, incluso sus denominaciones muchas veces se tomaban del nombre de la persona que las mandaba. Era bastante normal, como podrá comprobar el lector, que muchas compañías tuviesen en principio el nombre del capitán que las mandaba y que cambiasen o no de nombre si cambiaba su capitán. A veces se numeraban de forma muy gráfica pero escasamente identificable en una organización militar más depurada. Así, por ejemplo, hubo alguna compañía de requetés salida de Pamplona cuyo nombre primitivo fue «2.^a del 2.^o», mientras a escala general las unidades tipo batallón se designaban también por su origen territorial. La reconstrucción del proceso por el que estas unidades sujetas a todo tipo de designaciones arbitrarias, explicables desde luego por el cariz de los acontecimientos que se vivían, llegaron a constituir las estructuras normalizadas de un ejército, conforme a las prácticas orgánicas vigentes en la organización militar de la España del momento, no es, por lo general, fácil. Y no lo es hasta que las milicias fueron militarizadas y encuadradas en grandes unidades convencionales.

Pero hay otra índole de problemas, como son los cuantitativos. Por lo pronto, hemos llegado al convencimiento de que sería dificultoso reunir en una sola obra manejable la historia «completa» del grupo carlista en los años de la guerra. Es decir la política e ideológica, social y estrictamente militar. Esa historia total deseable debe ser desglosada y escrita en etapas. La historia interna del grupo político, su aportación relativa y sus relaciones con otros grupos y con el núcleo militar hegemónico que dirigió el levantamiento antirrepublicano, los problemas derivados de la Unificación y de la contribución relativa de cada grupo político a la construcción del nuevo régimen, los organismos e instituciones de guerra —juntas, centros de reclutamiento, comisariados, servicios como Frentes y Hospitales o Socorro Blanco, etc.—, el estudio cuantitativo y cualitativo del aporte carlista a las fuerzas combatientes frente a la República, los historiales de las unidades de

combate, todo ello constituye una enorme masa de asuntos inabordable en una sola obra.

Por ello hemos optado por emprender la exposición y por limitar esta obra a los contenidos socio-militares de tal historia: la aportación de combatientes, la historia de las unidades y la de la organización de guerra del carlismo. El lector observará que los aspectos políticos del carlismo en la guerra quedan prácticamente descartados aquí, en espera de un tratamiento más exhaustivo. No es esto tampoco una historia militar en el sentido convencional del término: no es una historia de las operaciones de la guerra, sino una historia particular de las unidades carlistas. Claro está que, a través de ella, puede seguirse la historia misma de tales operaciones, pues las unidades carlistas combatieron prácticamente en todos los frentes de guerra.

Las dificultades técnicas no se aminoran por ello. Las fundamentales proceden del análisis de los extremos más problemáticos de toda administración militar, especialmente en guerra: la información sobre las fuerzas, los «estados de fuerza», la renovación periódica de las estructuras orgánicas y tácticas atravesaron en los comienzos de la guerra una época de gran irregularidad, allí donde las agrupaciones operativas eran las columnas. Tales estados existen, desde luego, pero no siempre permiten distinguir claramente la identidad de los combatientes y menos aún su identidad política. De forma que para esa tarea de identificación hay que recurrir muchas veces a otros tipos de fuentes, las testimoniales, cuya fiabilidad no es siempre óptima.

El objetivo de nuestra historia se circunscribe por tanto al estudio de la contribución en hombres, del esfuerzo organizativo, del lugar relativo que la Comunión Tradicionalista ocupa entre aquellas organizaciones políticas que contribuyeron a la creación y mantenimiento de las milicias en el Ejército Nacional. Todo ello expuesto y considerado en el marco general de una de las características sociales más interesantes de la Guerra Civil, como fue el desarrollo en sus orígenes como un enfrentamiento armado cuyos efectivos en uno y otro bando —aunque mayormente en el republicano, desde luego— estuvieron constituidos, aunque no en forma exclusiva, claro está, por combatientes voluntarios.

Ello conduce a que su parte central sea la reconstrucción de la historia de las unidades carlistas, emprendiendo esta tarea desde diversos puntos de vista: mediante los historiales de cada una de las unidades clave, es decir, los tercios, mediante visiones generales de la creación de las unidades, a través del intento de hacer cuantificaciones globales de la significación del aporte carlista, incluyendo la bajas totales y distribuidas por unidades y enfocando, en fin, una descripción de la política carlista de guerra y de la organización que la sirvió. La cuestión de la caracterización social de los combatientes carlistas, del análisis de los grupos sociales donde se reclutan ha sido tomada en cuenta, pero no retomada de forma sistemática aquí. La dificultad de una historia social del carlismo en los años treinta del siglo pasado sigue sujeta a condicionamientos que no han conseguido eliminar del todo los estudios que se han emprendido en años recientes. Hay escasez de estudios regionales precisos y, más en el fondo, faltan informaciones adecuadas, pues no siempre se elaboraron listas de combatientes con expresión de sus procedencias sociales. El caso de Navarra es, sin embargo, un ejemplo insigne de todo lo contrario, lo que ha permitido el estudio detallado de los aspectos sociográficos del carlismo navarro.

Se nos acusa por lo común a los historiadores de no hacer explícitas nuestras hipótesis de trabajo. No queremos que este estudio contribuya a justificar esa acusación. Hay aquí, creemos, puntos de partida claros, conceptuales y metodológicos, que crean un armazón de ideas cuya realidad se pretende argumentar a través de las consiguientes evidencias documentales. Expuesta de manera sencilla, la hipótesis de que aquí se parte podría expresarse así: que siendo la contribución carlista en hombres de una dimensión relativamente pequeña comparada con la aportación de Falange Española, resultó, sin embargo, de una *importancia estratégica* decisiva, porque esos hombres se aportaron en momentos y situaciones de extrema importancia para el éxito de la sublevación y estuvieron implicados en las más señaladas acciones militares de la guerra. Hay varias situaciones cuyo análisis apoya plenamente ese aserto. La más importante es, sin duda, la de Navarra. Le sigue en importancia demostrativa el caso de la oportunidad de la presencia de los requetés para el éxito del asalto a las provincias vascas desde Navarra, el control de Zaragoza y el desarrollo de acciones desde Sevilla, por citar las más importantes.

Esta idea central se acompaña, sin embargo, de determinadas connotaciones y matizaciones secundarias, algunas de las cuales no pueden caracterizarse sino como negativas para la trayectoria general a largo plazo del movimiento legitimista-carlista en España. Está fuera de duda que la contribución carlista al triunfo frente a la República nunca tuvo una adecuada compensación ni política ni social en la construcción del nuevo régimen. Y es esta una primera matización que se apoya, además, en el propio pensamiento de algunos sectores del carlismo en la guerra y en la posguerra. Este es el pensamiento expuesto con absoluta claridad a Franco por Fal Conde en escritos dirigidos a aquel al final de la guerra^[16]. Mayoritariamente, y desde luego de forma unánime en los sectores dirigentes ortodoxos falcondistas, la Unificación llevada a cabo desde el Cuartel General del Generalísimo fue vista como una clara amenaza, por más que la prensa y sectores «oficialistas» mostraran otra cosa.

En segundo lugar, la historia del carlismo en la Guerra Civil muestra la extraordinaria vitalidad de las posiciones sociopolíticas que representaba, la capacidad para retomar una vieja *tradicón militar*, readaptándola a las circunstancias y modos de hacer política que se impusieron en aquel «decenio crítico» de los años treinta. Estamos refiriéndonos en especial al renacimiento y entero remozamiento de la organización paramilitar del carlismo, el Requeté, desde la jefatura de Fal Conde sobre todo, con especial florecimiento en Navarra y Andalucía, y al renacimiento de las organizaciones previstas para la lucha^[17].

LAS FUENTES DOCUMENTALES Y TESTIMONIALES

En los archivos militares españoles no puede documentarse toda la historia de las unidades combatientes carlistas. Hay muchos tipos de cuestiones, entre ellas la de los orígenes exactos de bastantes agrupamientos, el número de sus bajas, el encuadramiento a lo largo de toda la guerra, las transformaciones en su recluta, que no podemos documentar con la claridad que quisiésemos. Existen lagunas en la información que parecen muy difíciles de completar. En muchos casos, los testimonios de los combatientes aclaran ciertos extremos, en otros tal vez los confunden aún más. Sin embargo, en cualquier caso, la documentación de origen militar oficial es el fundamental soporte de lo que sabemos, que ciertamente se completa en muchos casos con las informaciones personales. Hubo combatientes que elaboraron sus propios diarios y memorias^[18]. Es incuestionable, por tanto, que los archivos militares, aun con sus lagunas e imperfecciones, son insustituibles tanto para el conocimiento directo de la historia militar del carlismo en la Guerra Civil, como para la depuración de muchas cosas escritas sobre estos hechos por periodistas o protagonistas que acusan deficiencias notables en su información.

Cuando se hizo la primera investigación base de esta obra, los archivos militares españoles estaban ubicados en determinados centros y recibían nombres que en la actualidad han cambiado. Su frecuentación a mediados de los setenta del siglo pasado y durante bastante tiempo después era cosa reservada casi en exclusiva a los historiadores militares. Y lo era del todo antes del final del régimen de Franco. El investigador familiarizado con los temas de la Guerra Civil española sabe bien que los archivos irremplazables para la documentación de aquel evento son los del antiguo Servicio Histórico Militar, en Madrid, y también el hoy suprimido Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, en Salamanca, cuyos fondos solo recogen, como es bien sabido, documentación republicana. Subsidiariamente, podía ser útil el Archivo General Militar de Segovia, donde permanecían depositados expedientes personales fundamentalmente. Para una investigación del tipo de la aquí contenida era entonces imprescindible también la

consulta de unos fondos que, bajo custodia militar, desde luego, tenían una ubicación propia y unas reglas de uso distintas de los demás. Nos referimos al que se llamaba Archivo de la Milicia Nacional.

En la actualidad, estos fondos han cambiado su ubicación, su nombre y buena parte de sus reglas de funcionamiento. Por ello, el lector debe permanecer atento a los detalles que sobre la nomenclatura y las referencias archivísticas actuales expondremos más adelante. El fondo con características más peculiares era el de la Milicia Nacional, ubicado en un piso de la calle Ferraz de Madrid y no abierto entonces a la generalidad de los investigadores. Se trataba del repositorio documental al que habían ido a parar todos los documentos emanados del órgano militar que tuvo su sede en Ávila y Segovia, la Jefatura de la Milicia Nacional, creada una vez militarizadas las milicias, en diciembre de 1936. De esta jefatura dependía la organización, encuadramiento, reclutamiento, distribución de efectivos, etc., de las unidades creadas originariamente por grupos políticos como Falange o la Comunión Tradicionalista y muy minoritariamente por otros bastante menos importantes. En cualquier caso, ni el Cuartel General de la Milicia Nacional y su general jefe directo, ni ninguno de los demás organismos dependientes de esta estructura particular del Ejército tenían atribuciones tácticas sobre las unidades de milicias, que, como cualesquiera otras del ejército regular, estaban integradas plenamente en las grandes unidades correspondientes. Ello dio lugar a no pocos problemas en la época de la guerra.

El Archivo de la Milicia Nacional, que estaba dividido en un fondo procedente del Cuartel General y otro de las unidades, jefaturas de diversos niveles, servicios y demás, recogió su documentación al disolverse las unidades. En los años setenta era aún un organismo dependiente del Ministerio del Ejército, dirigido por un coronel y que tenía autonomía respecto del Servicio Histórico Militar o el Archivo General Militar de Segovia.

En lo que sabemos, tal archivo fue empleado en dos investigaciones históricas en aquel momento: la nuestra y la de Rafael Casas de la Vega, realizadas, no hay que decirlo, de forma enteramente independiente. Por desgracia, Casas de la Vega, cuyas informaciones procedían en un alto porcentaje de estos fondos, mostraba en su obra una clara imprecisión para describir el propio origen de la

documentación que empleada^[19]. Pasaba por alto informaciones estadísticas importantes y nunca citaba la ubicación exacta dentro del propio archivo de los materiales empleados. Cosa que, justo es decirlo, no era ni es infrecuente en muchos escritores de historia poco informados de las reglas básicas del oficio. Algunos otros investigadores militares habían hecho en este mismo archivo exploraciones esporádicas. Algunos tratadistas conocidos de la Guerra Civil, incluso de temas militares, nos consta que ignoraron siempre su existencia o no supieron dónde estaba ubicado. Tal es el notorio caso del conocido publicista Ricardo de la Cierva. Por nuestra parte, hicimos una exhaustiva investigación en todos aquellos fondos que nos fueron permitidos. La recogida de datos se hizo en lo esencial sobre cinta magnetofónica.

La organización del archivo, sin embargo, dejaba bastante que desear cuando lo utilizamos. No había sido organizado con arreglo a ninguna técnica archivística común, imprescindible no ya solo para hacer utilizables los fondos directamente en una investigación historiográfica, sino, incluso, en su función de base para la información administrativa sobre personal —que parecía ser entonces su utilización normal— u otra utilidad derivada. No existía signatura específica para los legajos, bien procedieran del Cuartel General, de circunscripciones territoriales concretas, de divisiones orgánicas u operativas o de unidades militares de menor entidad. Los legajos y carpetas se rotulaban con un número y el espacio en que estaban depositados era en realidad un piso, con sus habitaciones, a cada una de las cuales se daba el nombre «archivo». De ahí que nuestras citas de referencia hubiesen de limitarse a señalar el «archivo» en cuestión y el número de la carpeta o legajo. En los procedentes del Cuartel General, existía también una subdivisión que derivaba de las secciones habituales del Estado Mayor. La transcripción de esa terminología a la que sirve hoy de referencia no es fácil, cosa a la que nos referiremos después.

La documentación de las circunscripciones territoriales de las milicias o de las unidades era normalmente de carácter estadístico: estados de fuerza y de armamento, revistas, relaciones de altas y bajas, haberes, etc. En ciertos casos en estos archivos se conservaban expedientes personales, vedados al investigador, pero nunca documentación operativa. Cierta documentación del Cuartel General no era tampoco accesible; por lo general la referente a personas concretas de alta

graduación. Pero, en definitiva, del Archivo de la Milicia Nacional podía obtenerse una inmensa información de base sobre la estructura y evolución de la milicia en el Ejército Nacional. No cabe pensar en un estudio acerca de las milicias en el bando de Franco sin tener como base estos fondos.

Repositorio absolutamente clave era, y es, el llamado entonces Archivo de la Guerra de Liberación, en el Servicio Histórico Militar, en Madrid, que, por el contrario, era perfectamente conocido, empleado ya por investigadores no militares, y que tenía al menos la ventaja de poseer un inventario, con ocho volúmenes de índices bastante completos, y clasificación de sus fondos mucho más coherente y elaborada. Por entonces, la nomenclatura utilizada era la que cabía esperar... En resumen, existían tres grandes divisiones documentales: «Documentación Nacional», «Documentación Roja» y «Cuartel General del Generalísimo». Las informaciones obtenibles allí eran esenciales. Por lo pronto, se conservan allí los diarios de operaciones de casi todas las unidades, pero se encuentra también recogida toda la documentación militar, administrativa, informativa y operativa y alguna importante documentación política.

Existían, y fueron empleados en nuestro trabajo y en otros posteriores, fondos documentales que, aunque eran de menor amplitud y generalidad que los fundamentales señalados, aportaban informaciones sectoriales o regionalizadas de las que en manera alguna se podía prescindir. Una enumeración probablemente no completa de ellos, puesto que es posible la existencia de fondos documentales personales de interés y de otros que no hemos podido consultar, incluiría el Archivo General de Navarra, el de la familia Fal Conde-Melchor Ferrer o el del conde de Rodezno, entre otros. En concreto, el Archivo General de Navarra contiene entre sus fondos algunos referentes a 1936-1939 que resultan de consulta imprescindible dada la importancia del carlismo navarro en la contienda. Lo más destacable es el gran fichero de combatientes navarros que ya fue empleado por nosotros en un estudio previo^[20], que se acompaña de datos importantes sobre el llamado «subsidio al combatiente» y algunos materiales sueltos emanados de organismos del carlismo navarro, como el llamado O. N. I. S. G., del que hablaremos, parte de cuya documentación se encuentra en el ya citado Archivo de la Milicia Nacional.

El archivo que custodiaba entonces la familia Fal Conde en Sevilla, que en algunas obras se ha denominado «Archivos Carlistas de Sevilla» de forma impropia, contiene materiales diversos y extensos sobre la historia del carlismo pertenecientes al dirigente Manuel Fal Conde y al prolífico publicista carlista Melchor Ferrer, muy ligado siempre al anterior. Representaba este fondo entonces un desgraciado ejemplo de las dificultades con las que un historiador podía encontrarse en el intento de consultar fondos privados. Nos referimos con ello a la imposibilidad que existía de consultar los papeles políticos existentes procedentes directamente de Manuel Fal Conde y de su gestión al frente de la Comunión en la época republicana. En la actualidad se pueden consultar en el Archivo General de la Universidad de Navarra. Sin embargo, en aquella época sí se podía consultar todo lo que se refiere a los demás fondos, en forma de manuscritos, periódicos, algunos materiales políticos de diversos núcleos del carlismo, que no procedían directamente de Fal Conde, o bien de los acopiados por Melchor Ferrer^[21] y los documentos muy diversos relacionados con diversas agrupaciones del carlismo y del Requeté andaluces de diversas provincias.^[22]

No queríamos terminar este recorrido por la enumeración de los fondos documentales sin un nuevo comentario de los fondos reunidos por el trabajo antiguo de Ángel Lasala y Javier Lizarza. Eran estos materiales, recatalogados por nosotros, un atractivo ejemplo de recopilación documental, donde se mezclaban las fuentes testimoniales directas recogidas en encuestas no planificadas entre combatientes y una amplia recopilación de la prensa navarra y zaragozana, sin excluir muchos materiales procedentes de lo publicado en la prensa después de 1939, junto con amplias recopilaciones de informaciones sacadas de las publicaciones oficiales. Estos eran los tres grandes géneros de documentación contenidos en este «doble» archivo. Lasala y Lizarza, dadas las fechas en que trabajaban y la índole de su trabajo, no tuvieron acceso a los archivos estatales que nosotros hemos empleado. Estos fondos reunidos con tanto ahínco como entusiasmo fueron nuestro excelente punto de partida, insustituible en lo que respecta a las fuentes orales, que nosotros por nuestra parte ampliamos también.

Más de un cuarto de siglo después de aquella afanosa exploración muchas cosas han cambiado en el apartado archivístico en nuestro país, de forma que el panorama actual es bien distinto, en general para bien, pero tampoco de forma

absoluta. En lo que al lector de este libro puede interesar de forma directa, parece conveniente hacer algunas indicaciones. El historiador está obligado a expresar con absoluta claridad, sin equívoco alguno, la procedencia de su información, la referencia exacta de su ubicación e, incluso, la forma en que ha tenido acceso a ella, lo que puede facilitar consultas y comprobaciones posteriores. Estas son, como sabe el buen lector de historia, condiciones primordiales para enjuiciar la fiabilidad de un método de trabajo. Y en nuestro caso existen variaciones que obligan aún más a señalar las condiciones actuales.

Los archivos militares españoles han cambiado en muchos casos de nombre y ubicación y algunos de estructura y catalogación, según decimos. El antiguo Archivo de la Guerra de Liberación constituye hoy el fondo fundamental del Archivo General Militar de Ávila y no ha cambiado en su estructura fundamental, aunque sí en su nombre, que es ahora el de Archivo General Militar. Guerra Civil (AGM. GC.). Sus fondos siguen estando distribuidos en tres secciones llamadas Zona nacional, Zona republicana y Cuartel General del Generalísimo, y conserva su estructura en armarios, carpetas y expedientes con su misma signatura anterior. En esta edición, pues, se conserva tal signatura y se cambia su antiguo nombre por el actual. Como quiera que nuestra exploración se efectuó prácticamente en exclusiva en la documentación de la Zona nacional, omitimos, por lo general, la rotulación ZN para referenciarla, así como la rotulación GC, que parece innecesaria, pues nuestro estudio se refiere exclusivamente a ese hecho. Si no se indica lo contrario, la documentación procede siempre de esa sección. En el caso del Cuartel General del Generalísimo la referencia conserva siempre la rotulación CGG. Por lo demás, la transcripción a las nuevas signaturas, cuando se han introducido, no ofrece dificultades puesto que el archivo posee una tabla de transferencias de fácil uso.

El caso del antiguo Archivo de la Milicia Nacional ofrece más dificultades, pues la catalogación de sus fondos ha pasado a rotularse de forma general «Archivo General Militar. Milicia Nacional. Falange y Requeté» (AGM. MN. FR), con la particularidad de que la distribución en «archivos», «armarios» y «documentos» ha sido enteramente sustituida por signaturas que señalan la «carpeta» en que la documentación se guarda y el «documento» del que se trata. La transcripción a estas nuevas signaturas de la antigua denominación hubiese

supuesto una dilación en el tiempo y un trabajo de nueva rotulación prácticamente inabordable. Hemos preferido mantener la antigua denominación, pero en este caso conviene advertir que no existen tablas de transferencia y, por tanto, la localización de un documento entre la nuevas signaturas no ofrece otra solución que la de seguir la breve denominación misma del contenido de la carpeta que figura en el inventario o catalogación actuales. Una nueva exploración realizada ahora en esa documentación nos ha permitido comprobar que los documentos son localizables y también nos ha dado ocasión de encontrar alguna nueva documentación, no explorada antes. Nuestra referencia general para esta sección es AGM. MN, prescindiendo de las siglas FR, que son innecesarias, designado el documento mediante su vieja referencia a archivos, armarios y documento.

El archivo particular de Javier Lizarza está hoy depositado en la Universidad de Navarra. El de Ángel Lasala, que sepamos, sigue custodiado por la familia. No hemos intentado una nueva exploración de ellos, que no parecía necesaria. Los archivos de la familia Fal Conde están depositados igualmente en la Universidad privada de Navarra y tampoco los hemos consultado de nuevo.

LOS ANTECEDENTES

LA TRADICIÓN MILITAR DEL CARLISMO Y EL ORIGEN DEL REQUETÉ^[1]

En los años treinta del siglo XX, el *carlismo*, la manifestación española del *legitimismo* a escala europea, representaba la agrupación y organización más antigua entre todas las presentes en el espectro de los grupos políticos. El carlismo tenía entonces una historia de más de cien años. Las diversas corrientes del republicanismo algo menos de esa cifra, y el socialismo, como agrupación política y sindical, en torno a cincuenta. Pero, entre las muchas singularidades que un movimiento como el carlismo mostraba, había una de especial relevancia: su historia estrechamente ligada a una tradición militar, la ligazón indisoluble en ella entre una práctica propiamente política y una dimensión que hoy encajaríamos sin dificultad bajo el rótulo de *lucha armada* —una expresión que, como veremos, fue empleada alguna vez por el propio movimiento— en el sentido más riguroso de ese término. Una tradición ligada al *insurreccionalismo*, característica esta estrechamente enraizada en su origen mismo. Sin embargo, pese a esta caracterización, conviene destacar que el carlismo no fue nunca militarista ni llegó a constituir nada semejante a un partido-milicia.

Durante más de cien años, entre 1822 y 1939, los movimientos

contrarrevolucionarios españoles, que tienen su origen específico en el *realismo-carlismo* de la época fernandina, su manifestación originaria en España, fueron inseparables de una versión particular de las formas de movilización popular que se canalizan y se expresan a través de políticas de *insurrección*, cuya tipología, en todo caso, no dejó de experimentar grandes transformaciones a lo largo del prolongado lapso en que la presencia de actitudes contrarrevolucionarias fue significativa en el panorama de las corrientes sociales contemporáneas.

En pleno siglo XX, esa *tradicón militar* del legitimismo acabaría desembocando en la instrumentalización de las prácticas de la violencia política que responde al tipo, genérico también, de la *paramilitarización* de ciertas organizaciones —empezando por las juveniles— que es común a bastantes grupos políticos de los años treinta de ese siglo, a todo lo largo del espectro de la izquierda a la derecha. Las prácticas paramilitares incrustadas en la acción política son una realidad consustancial a la situación de casi todos los estados europeos de aquella década, y fue bastante notable en España^[2]. Pero «tradiciones militares» y «paramilitarizaciones» son corrientes que tienen viejos precedentes.

Para el entendimiento cabal de la historia que en este libro se aborda no es imprescindible hacer una referencia amplia a la trayectoria política y militar del carlismo desde sus orígenes^[3]. Sí lo es, no obstante, hacerla a esa peculiaridad que consideramos clave, es decir, su actuación política ligada, en los trazos fundamentales de su historia, a la acción militar. Tal rasgo es el que caracteriza con mayor fuerza su actuación en el conflicto armado desarrollado en España en los años treinta del siglo XX. El Requeté fue la institución donde se concentraría la esencia del fenómeno.

El movimiento político carlista experimentaría sus más importantes mutaciones en cuanto a concepciones doctrinales y prácticas organizativas y tácticas en el curso del Sexenio Revolucionario del siglo XIX, 1868-1874. Hasta entonces el movimiento había permanecido prácticamente confundido con las sucesivas insurrecciones en pro de los derechos de don Carlos María Isidro de Borbón y sus descendientes, con el precedente de los movimientos realistas del trienio 1820-1833, que darían lugar a las sucesivas guerras carlistas. Cuando los derechos dinásticos recayeron, en 1869, en don Carlos de Borbón y Austria-Este —

Carlos VII—, empezarían a introducirse en el cuerpo doctrinal del carlismo, nacido de las primeras formas de la contrarrevolución frente al liberalismo, elementos pertenecientes al pensamiento católico neoconservador, que se decanta frente a la «revolución» de 1868, pero que acepta las realidades sociales básicas del capitalismo moderno. Eran los «neocatólicos» hombres procedentes del antiguo moderantismo isabelino —Aparisi, Nocedal, Vildósola, Tejado, Navarro Villoslada, Valentín Gómez, entre otros— que impulsarían en el interior del carlismo —la *comunidad católico-monárquica*, según su designación de entonces que es bastante significativa— una operación ideológica y política que llevaría a la aceptación, por ejemplo, del sufragio universal o de la licitud de la compra de bienes desamortizados^[4].



Fiesta de carlistas en Begoña (Vizcaya), en el año 1908. Se puede observar a los requetés desfilando en formación, con palos, que sustituyen a los fusiles, que evidentemente no portan. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Justo Mendaza).

La nueva insurrección de 1872 fue una opción adoptada en pugna con la práctica de una política convencional que propugnaba una parte del partido. Tras la derrota, siguió operándose en el movimiento un proceso de reconversión cuya más palpable dimensión, pero no la única, sería la de su evolución hasta conformarse como un partido político según la concepción de ellos en la época, con la salvedad de su sujeción dinástica. Esa dimensión, no obstante, no alteraría el proceso, aunque tendría, evidentemente, algo que ver en el posterior proceso de la escisión integrista.

La deriva «legalista» del carlismo tuvo como precio, entre otros, la escisión integrista en 1888; las viejas tensiones internas llevarían luego a otros desgarros y seguirían reflejándose en la pugna en el seno de las fuerzas católicas en el empeño por monopolizar la representación de la ortodoxia ante el sistema liberal, mientras algunas de esas fuerzas lo que reclamaban era un abandono de intransigencia antiliberal definida por las doctrina de Pío IX^[5]. En el carlismo, toda esta problemática llevaría, cuando menos, a la aceptación de la necesidad de emplear los métodos de acción política que ofrecía el sistema establecido, la vía legal electoral, tendencia que se potencia cuando a partir de 1890 se establece el sufragio universal.

El último episodio de claro carácter decimonónico en el que el carlismo ensayó, aunque con escasa fuerza y convencimiento, un intento de insurrección popular tuvo lugar en torno a la crisis de 1898^[6]. Con esa excepción, el partido acudiría con normalidad a los procesos electorales desde comienzos de la década de los ochenta del siglo XIX —cosa que, por lo demás, ya había practicado en el periodo 1868-1874—, y conservará durante años un peso decisivo en los órganos políticos locales de ámbitos como Cataluña, el País Vasco y, sobre todo, Navarra.

Ahora bien, a pesar de este histórico giro del legitimismo español que se opera en el último cuarto del siglo XIX esa tradición militar de que hablamos no se perdió nunca. Los carlistas seguían hablando de un «Ejército Real» y seguían llamando por sus grados militares a viejos combatientes que conservaban su prestigio y ascendiente en el interior del partido. A pesar de ello, los viejos tiempos empezaron a cambiar de signo después de 1898. El espíritu militar permanecía activo pero estaba obligado a discurrir según otras formas de expresión y otros instrumentos. La transformación coincidió con una coyuntura que introdujo visibles cambios, como fue la de la muerte de Carlos VII y el paso de la herencia dinástica a su hijo don Jaime. Esto ocurría en 1909, de ahí que el carlismo empezase a ser conocido también con el nombre de *jaimismo*. La evolución de la tradición militar condujo a que fuese el carlismo el primer grupo político español que en el siglo XX puso en marcha mecanismos organizativos y tácticos que llevarían a la creación de grupos de carácter paramilitar, de futuras *milicias*, constituyendo una forma de acción política paralela y complementaria de la convencional, electoral y parlamentaria. Para ello, desde luego, no le faltaba al viejo carlismo experiencia y

tradición.

El origen general de las organizaciones político-militares del tipo de las *milicias* en toda Europa occidental, las milicias de partido, como fenómeno moderno distinto de las milicias ciudadanas o «nacionales» del siglo XIX, que estaban fuertemente ideologizadas pero con cierto carácter suprapartidista, ha sido tratado en algunas obras recientes^[7]. Las milicias modernas parecen responder lo mismo a radicalizaciones que se localizan en el ámbito de lo que serán las «extremas derechas» antiliberales —en expresión de Vázquez de Mella— que a la aparición de doctrinas sociopolíticas que tienen un componente mitificador de la acción violenta, como sucede con el sindicalismo revolucionario, y que por vías diversas van a confluir en movimientos análogos al fascismo. Las posiciones leninistas sobre la acción política no excluyen tampoco el componente miliciano de esta. En cualquier caso, debe quedar claro que la milicia política no es un hecho de los años treinta del siglo XX, sino muy anterior, y no se circunscribe a las organizaciones sindicales o políticas de izquierda, como han pretendido ciertos autores a los que posteriormente nos referiremos.

EL ORIGEN DE LAS ESTRUCTURAS PARAMILITARES EN EL CARLISMO

Como hemos señalado, la *tradición militar* que se generó en el carlismo —en cierto modo *realidad militar* que procedía de la tipología misma de un movimiento de indudables raíces populares desenvuelto a través de guerras civiles, la última de las cuales no estaba tan lejana— en forma alguna había desaparecido cuando se produjo el giro doctrinal y la reestructuración organizativa después de 1876. La derrota supuso, en principio, la necesidad de un replanteamiento de las señas de identidad, y en el tiempo que aún vivió don Carlos VII y mientras Vázquez de Mella alentaba la línea política y doctrinal, la dimensión militar quedó en un cierto segundo plano. Aun así, los «veteranos» de la guerra tenían un importante peso. En 1909, al acceder don Jaime de Borbón al ejercicio de los derechos dinásticos y a la jefatura del partido, no dejan de advertirse los cambios^[8]. El perenne interés por

la existencia de una juventud carlista militante, indoctrinada y organizada, enlaza ahora con el intento de hacer renacer la formación militar en las filas del carlismo dirigida en particular hacia sus afiliados más jóvenes. No faltaban tampoco los ejemplos extranjeros de creaciones de la extrema derecha que podían servir de inspiración. Don Jaime, en fin, era hombre de conocimientos militares, cierta experiencia —como oficial de caballería en el ejército ruso— y gusto por la milicia.



Queda otro proceso que aparece como recurrente en la historia del carlismo hasta 1936: un cierto hastío o resistencia de la masa militante frente a una práctica de participación política a través de las vías convencionales que muchas veces no era entendida sino como una opción por la política del «mal menor». En el sexenio 1868-1874 el equilibrio en el seno del carlismo entre los que preconizan una acción política por la vía del sufragio, representados esencialmente por los carlistas de procedencia «neocatólica», y los que prefieren la vía, una vez más, de la insurrección armada, acaba rompiéndose en favor de estos últimos, según hemos visto, y arrastrando a la guerra al joven don Carlos. El dilema acción legal/acción insurreccional vuelve a presentarse en el seno del grupo en los años ochenta del siglo XIX, reaparece después en la década de los diez del XX, y da lugar a una decisiva metamorfosis en tiempos de la Segunda República, que estudiaremos después.

En cualquier caso, la relevancia de la organización paramilitar del carlismo

en la España de la Restauración, entre la derrota de 1876 y la proclamación de la República en 1931, fue bastante escasa. Estuvo siempre muy lejos de poseer una fuerza armada y de basar una acción política seria en la existencia de aquella — aunque no faltaron ciertas proclividades a ello—, al tiempo que la dedicación al Requeté nunca se distinguió con claridad, antes de 1931, de la atención prestada a la organización de Juventudes Carlistas, de manera paralela a lo que hacían otros agrupamientos políticos tales como socialistas o mauristas. De tal forma que existiría una cierta atención a los grupos paramilitares en el carlismo en los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra, se eclipsaría durante el transcurso de esta, en función de una problemática política relacionada con el papel internacional de España en el conflicto que absorbe toda la atención de los partidos, y renacería relativamente en la inmediata posguerra, pero de manera muy metamorfoseada por fenómenos como la conexión de elementos del carlismo con asuntos como los «Sindicatos Libres» barceloneses, es decir, en el contexto del fenómeno de las luchas sociales y el pistolerismo entre 1919 y la dictadura de Primo de Rivera. En el transcurso de esta hay un nuevo silencio del carlismo como partido —silencio no absoluto, evidentemente— y de sus proyectos milicianos, máxime cuando la escisión mellista se convirtió en el principal problema.

La nueva época que acabará en la efectiva creación de una milicia y su intervención destacada en una nueva guerra civil alborea en 1930, tras la caída de Primo de Rivera; da los pasos previos en el primer bienio republicano y cristaliza en el segundo con la institucionalización del Requeté. Pero en esta marcha hacia las milicias políticas y la política a través de la milicia, el carlismo no se encuentra solo. Lo acompañan otros grupos políticos, en competencia con él doctrinal y pragmáticamente, en una objetiva coyuntura revolucionaria que, como sesenta años antes, desemboca en guerra civil.

La creación de una organización paramilitar carlista que fuera, a un tiempo, distinta de los movimientos armados de masas propios de las guerras civiles del XIX —en las que existió además la conscripción o reclutamiento obligatorio—, no confundible con las estructuras propiamente políticas del partido y que, en último lugar, tuviera un carácter mucho más acusado de movimiento urbano que el acentuadamente rural decimonónico, es un fenómeno que tiene su origen histórico en la época en que las pretensiones dinásticas y la jefatura suprema del partido

fueron ostentadas por don Jaime de Borbón, entre 1909 y 1931. Ahora debemos describir el proceso histórico de esta milicia carlista antes de su definitiva concreción en una organización de gran eficacia, como fue la de la época republicana y la Guerra Civil.



Ejercicios de los requetés en la sierra de Andía.
(FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

El propio don Jaime de Borbón y ciertos dirigentes del partido tuvieron una intervención notable en el propósito de instituir tal milicia a partir de ciertos precedentes —confusos, desde luego— incardinados en la historia del partido en el siglo XIX y en ciertas peculiaridades del activismo carlista. Tal activismo iba a tener especiales manifestaciones dentro de los conflictos sociales con actos violentos propios de la Cataluña de comienzos del siglo XX y no es, por ello, extraño que las tesis sobre el origen catalán del Requeté hayan tenido cierto predicamento y, en lo que se refiere a la milicia carlista «moderna», una indiscutible verosimilitud. El problema histórico es que el término Requeté tuvo, entonces y después, diversas acepciones.

En los años noventa del XIX aparecieron publicaciones como el *Manual del voluntario carlista*, de Reynaldo Brea, o *Guerra de guerrillas* (publicada en la Biblioteca Popular Carlista) del antiguo brigadier carlista José Moore, lo que prueba la persistencia del viejo ideal militar. Los problemas insurreccionales, en el tránsito entre los dos siglos, provocan una clausura gubernamental de círculos carlistas y una suspensión de periódicos que alcanzó a marzo de 1901. Había una contradicción clara entre las nuevas posiciones «dentro» de la política del régimen

existente y el arrastre de veleidades insurreccionales. A comienzos de siglo don Carlos procedió a un importante relevo de cargos —o se produjeron renunciaciones— que cambió ampliamente los cuadros superiores del partido.

A comienzos de 1903 aparece en la estructura del partido un organismo nuevo, la Junta Central Carlista, especie de asamblea compuesta de vocales y de una secretaría colectiva, que habría de presidir el jefe-delegado del partido y que tendría importancia en decisiones que, como veremos, afectarán después a la estructura paramilitar. Eran los viejos elementos militares del partido los que aún se removían entre viejas concepciones bélicas. Por ello, hasta casi la misma fecha de la sucesión de don Carlos por don Jaime hubo conatos descabellados de levantamiento de partidas. Las Juventudes Carlistas habrían de jugar en ello algún papel. Pero el rumbo real apuntaba hacia otro tipo de actuaciones.

En efecto, desde comienzos del siglo existen noticias acerca de la organización en determinados círculos carlistas, originariamente solo en Cataluña, de un llamado Batallón de la Juventud, grupo que salía los días festivos al campo, se instruía en prácticas militares y se iba «familiarizando con la vida militar». Sus prácticas instructivas incluían, al parecer, el «tiro al blanco». El carácter de grupos de autodefensa que estas organizaciones parecían tener, la intervención en su creación de un activo militante como Juan María Roma —mezclado de alguna manera en las conspiraciones insurreccionales de «la octubrada» en 1900— son extremos no satisfactoriamente documentados, pero la prensa carlista se referiría a ellos con frecuencia en el fragor militante de los primeros años del siglo, cuando en el propio seno del carlismo se enfrentaban concepciones distintas. Que estas organizaciones estaban dedicadas en la Barcelona de principios de siglo a tareas de autodefensa parece claro, y que ello les llevaría a enfrentamientos con lerrouxistas y anarquistas también^[9]. El tal Batallón de la Juventud no parece haberse generalizado en las agrupaciones del partido fuera de Cataluña y Madrid.

Por el contrario, el auge de las Juventudes Carlistas sería notable desde comienzos de siglo. Los sucesos catalanes del verano de 1909, la Semana Trágica, dieron oportunidad de intervenir contra los huelguistas a ciertos contingentes de jóvenes carlistas armados, pero lo hacen en función del llamamiento que algunas autoridades efectúan al *Somatén*. Así ocurre en Poble Sec y Sarriá^[10]. Por lo demás,

que en las actividades violentas del carlismo barcelonés a principios de siglo hay un constante enfrentamiento con los «jóvenes bárbaros» de Lerroux es un hecho recogido por diversos testimonios^[11]. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el precedente catalán no explica del todo la aparición de un Requeté como organización planeada de ámbito nacional y de estilo paramilitar neto, según tendremos ocasión de exponer. Parece que originariamente los grupos de choque no se llamaron, o no se llamaron siempre, Requeté y, además, las Juventudes y el Requeté no fueron nunca confundidas en una sola organización.

Con la entrada en la escena política de don Jaime, la organización miliciana del carlismo no queda en mera evolución de estos precedentes que brevemente hemos señalado. Se convierte en decisión política específica derivada de la conciencia de hallarse ante un nuevo género de conflictividad sociopolítica, de la aparición en el seno del carlismo de corrientes pro insurreccionales que abandonan el instrumento típico del XIX, es decir el levantamiento de base rural y, en fin, de la admiración hacia ciertos ejemplos extranjeros, fundamentalmente los de la derecha radical francesa. Así Melchor Ferrer dirá que don Jaime, «conociendo la actuación de los *Camelots du Roi* franceses en París, decidió que también la Comunion tuviese una sección especial para esta lucha callejera; pero teniendo en cuenta la particularidad especial del carlismo, debía ser de tipo militar»^[12]. Proyectos de organización efectiva de una fuerza de este tipo —descontados los antecedentes ya señalados— no los conocemos hasta varios años después, pero cuando se promueven desaparecerá ya cualquier otra denominación que no sea la de Requeté, nombre que se institucionaliza a partir de 1913. Pero, justamente, el origen de ese vocablo permanece problemático.

LA DENOMINACIÓN «REQUETÉ»

La palabra «requeté» tiene un origen incierto y un uso, a lo que parece, variado, aunque siempre relacionado con la vida militar. Ya se usaba antes de que se restringiera a designar la organización miliciana aneja al partido, o al individuo mismo componente de esa milicia. De ahí que la palabra se emplee según su uso

escrita en mayúscula o minúscula. Existió, incluso, más tardíamente, una extensión terminológica muy común: Requeté llegó a llamarse en los años treinta del siglo XX a la organización del partido en una localidad o región comprendiendo a todos los militantes de la misma. Así podía hablarse del «Requeté de...» en lugar del «carlismo de...». Sin embargo, la palabra no aparece en textos carlistas para designar organizaciones, personas ni unidades de combate antes del tiempo de la última guerra civil del XIX, es decir, antes de la década de 1870. Ello es una evidencia que se compagina mal con la idea de que la palabra es más antigua. Sin embargo, hay testimonios de que el vocablo se empleó ya en el vocabulario de los combatientes carlistas en la guerra de 1833-1840, y de que apareció por entonces aunque no tuviese relación directa con su acepción militar posterior. Lo raro, pues, es que su uso no reapareciera hasta más de treinta años después, cosa que ha dado lugar a curiosas explicaciones sobre su origen.

José María Azcona es el autor del más completo e interesante de los trabajos dedicados a estudiar el origen y uso del término, en un escrito publicado en 1938^[13]. Cita Azcona los testimonios de contemporáneos extranjeros de la primera guerra como Henningsen, Tandé, Sebatier, Chaho y otros. Establece que la palabra procede del estribillo de una canción burlesca que acostumbraba a entonar el tercero de los batallones navarros que formaban en el ejército de don Carlos, y que el *requeté* era, bien un desgarrón en la ropa, o bien lo que se veía a través de él^[14]... Se trataba, pues, de un ripio burlón, que, cosa nada infrecuente, acabó dando nombre a una unidad^[15].

Nada esencial añade a lo señalado por Azcona en este anecdótico asunto el escrito posterior de José María Iribarren, de 1959, con excepción quizá de su sugerencia sobre el posible origen francés de la palabra^[16]. Critica Iribarren las acepciones de la palabra que figuran en enciclopedias o diccionarios como los de Espasa, Larousse, Julio Casares, el de la Academia Española y algún otro, que en realidad se limitan a definir la palabra por el uso común que de ella se hizo en los años treinta. Señala luego que el nombre se empleó para designar al mismo Tercer Batallón de Navarra en la guerra de 1872-1876 —cosa que en absoluto está documentada— y que el término renacería en Cataluña a finales de siglo. Parece también que la palabra se aplicaría para designar a la guardia juvenil creada en torno a don Jaime de Borbón, niño por entonces, en aquella misma guerra. Existen

fotografías de esta guardia con el príncipe. En cuanto al posible origen francés, se trataría de una reminiscencia de la misma palabra *requeté*, que designaba en Francia un toque de corneta y que habría sido traída al ejército de don Carlos por alguno de sus combatientes franceses. No hay tampoco documentación sobre ello.

La versión sobre el origen catalán o valenciano de la palabra *requeté* es muy poco verosímil por cuanto se basa también en una derivación onomatopéyica, bastante más pedestre que el ripio que señaló Azcona, y porque ignora los testimonios anteriores. Un personaje bien conocido en los círculos jaimistas de los años veinte y treinta, Carmelo de Paula y Bondía, fue el mantenedor de este origen al asegurar que fue aplicado en la guerra de 1872-1876 a ciertas unidades infantiles auxiliares —muchachos de trece a dieciocho años— creadas en el Ejército del Centro, es decir en el Maestrazgo y regiones interiores de Valencia, dentro de las tropas mandadas por Santés y Cucala, provistas de unas carabinas francesas que al ser montadas producirían un ruido con su cerrojo, de donde se derivó el apelativo de *requeté* para estas compañías juveniles^[17]. Algún escrito posterior insiste en este uso del término para designar agrupaciones de combatientes, en su origen catalán y en su empleo normal a fines del siglo XIX y primeros años del XX^[18].

En cualquier caso, lo reseñable de este asunto es la lenta introducción del vocablo, que adoptará su acepción definitiva a partir, al menos, de 1930, para designar la organización de estilo militar de que se dotaría el carlismo desde comienzos de siglo. La palabra parece haber estado siempre en relación con unidades militares, aunque tardíamente ampliara su campo semántico, y lo único raro de todo ello es que no aparezca testimoniada, a lo que sabemos, en el lapso entre la primera y la última de las guerras carlistas decimonónicas, así como el hecho de que con un origen muy verosímilmente navarro, reaparezca también en Cataluña a fines de siglo. No obstante, hay que señalar que su uso se atestigua también en la guerra de 1872-1876 como título de una hoja volante de la que solo conocemos un número en 1874, aparecida en el País Vasco sin pie de imprenta, mientras que en 1911 la palabra daba título a un semanario que aparecía en La Coruña, y otro en 1913 en Lugo^[19].

El nuevo uso de la palabra «requeté», al comenzar el siglo XX, relacionado no ya con unidades militares sino con organizaciones urbanas de choque juveniles,

debe ser atribuido a una iniciativa catalana, de Barcelona en concreto, y que puede ser concretada en las agrupaciones creadas entonces por el carlista Juan María Roma, que más de una vez se enfrentaron en trifulcas callejeras con los primeros grupos lerrouxistas^[20]. Estas agrupaciones eran independientes de la organización de las juventudes y se componían de muchachos más jóvenes aún que los que componían estas. Con posterioridad a 1909 cesarán prácticamente los enfrentamientos con los lerrouxistas y seguramente dejaron de existir también los grupos creados por Roma^[21], pero sería ahora —como estudiaremos más adelante— cuando la palabra Requeté pasaría a designar un nuevo tipo de organización militante y a difundirse primero por la región valenciana y luego por Navarra, para pasar después a las demás regiones. Don Jaime debió de tener un importante protagonismo, junto al diputado y general carlista Joaquín Llorens, en su difusión.

EL NACIMIENTO DEL REQUETÉ

El proceso real de creación de un requeté, que sería una organización de estilo paramilitar, arranca, como hemos señalado, de la proclamación misma de don Jaime de Borbón como pretendiente carlista y jefe, por tanto, del partido tradicionalista. Los contactos extranjeros de don Jaime, el precedente de los Batallones de la Juventud y el acicate de las luchas sociales en Barcelona actuaron como poderosos estímulos en esta línea. En las elecciones de 1910, primeras del gobierno Canalejas, los carlistas —ahora jaimistas— obtienen diez diputados y cuatro senadores, a los que se suman los senadores por derecho propio, marqués de Cerralbo y duque de Solferino. Se trataba de una muy discreta minoría parlamentaria —otros diez candidatos habían sido derrotados— y el carlismo no dudaría en fortalecer otros aspectos de su organización.

Joaquín Llorens era un personaje que tenía el grado de general en el ejército carlista, que había sido jefe de la artillería carlista en la guerra de 1872, diputado por Morella en 1893 y legislaturas posteriores, y que se había visto también involucrado en los movimientos conspirativos surgidos desde 1897. Cierta prensa

liberal lo acusó en febrero de 1897 de haber pretendido promover alzamientos carlistas en Guipúzcoa, de forma que *El Correo Español* hubo de salir en su defensa. Posteriormente fue diputado por Estella, alternando esa representación con Vázquez de Mella. Llorens, a partir de 1909, dispuso de la confianza de don Jaime, que le estimaba a causa del envío que le hizo de una memoria sobre las operaciones del ejército español en Melilla, en las que había estado presente.

En agosto de 1910 don Jaime escribía a Francisco Melgar diciéndole que esperaba la visita en su residencia austriaca de Frohsdorf de Llorens, que, sin embargo, aplazaba con excusas su llegada: «¿Qué militares son esos? —se pregunta don Jaime—. Hace tiempo que quiero saber lo que lleva en el buche (*sic*) y estudiarlo a fondo para no emplearlo sin saber para lo que sirve»^[22]. Mientras don Jaime escribía esto, Llorens estaba ya en camino. En Frohsdorf hubo una conferencia cuyo contenido queda parcialmente desvelado en una crónica periodística, en la que se decía que don Jaime era «enemigo acérrimo de toda intentona de partidas», lo que, dados los últimos coletazos de semejante acción en el carlismo, no eran declaraciones sin importancia. Pretendiente y general hablaron de la «organización civil» y también «de la militar» del carlismo. Respecto de esta segunda, cuya sola mención en un periódico es ya significativa, decía la crónica que «el plan [...] ha sido iniciado por don Jaime [...]. La dirección de estos organismos la llevará personalmente el Señor»^[23].

Así, pues, desde 1910 al menos, existen ciertos planes para una «organización militar» del partido. De 1911 son unas palabras atribuidas a don Jaime en las que se incluye la expresión «mis queridos requetés», a los que se llama «masa ignorada de leales» y «estímulo que me conforta y anima»^[24]. Alude luego a los requetés valencianos que recientemente habían recibido una bandera, en el primer acto de este tipo del que tengamos noticia. En 1912 hay actos del mismo carácter en Tarragona y Barcelona. Pero el acontecimiento que habría de promover un cambio más decidido en las estructuras existentes del partido sería la dimisión como jefe-delegado de Bartolomé Feliú, dimisión aceptada por don Jaime en documento de 8 de noviembre de 1912.

La dimisión de Feliú, hombre de escaso relieve político, se debió a discusiones internas en el partido que no hacen aquí al caso, pero sí el hecho de

que tenía enfrente al grupo que rodeaba a Vázquez de Mella y, además, se le consideraba hombre incapaz de impulsar una acción en más frentes y más decidida^[25]. Joaquín Llorens había preparado un documento que se fechó el 7 de noviembre de 1912 en París, y que fue expedido por don Jaime, donde se marcaban importantes directrices políticas y se hablaba, por vez primera, de una *organización de todos los requetés*. Los extremos del documento merecen algún comentario. En el primer punto se acordaba que «no se prestará ayuda con hombres a los monárquicos portugueses», al poco tiempo de haberse implantado en Portugal el régimen republicano. Se insistía después en el compromiso del partido para la defensa del catolicismo y, en el punto tercero, se disponía la dirección del partido por una junta que presidiría el marqués de Cerralbo, compuesta por todos los senadores y diputados, el general Villar, «por ser el más antiguo», los jefes regionales y otras personas relevantes que el marqués considerara oportuno. Luego, «el señor Llorens queda encargado de la organización de todos los requetés, debiendo presentar a la aprobación del señor marqués de Cerralbo el necesario reglamento, dando cuenta a S. M. de los adelantos que en dicha organización se realicen»^[26].

En la aceptación de la dimisión de Feliú, don Jaime decía que el sistema de delegación unipersonal se hacía imposible ante el gran incremento del partido, «el asombroso y consolador incremento de nuestra Comunión; el resurgir de animosos Requetés y de brillantes Juventudes Jaimistas»^[27]. Las vicisitudes posteriores de la creación de tal junta y su funcionamiento pueden ser omitidas aquí. En todo caso, el partido atravesaba un momento de notable confusión.

A comienzos de enero de 1913 no se había constituido aún la junta, porque Cerralbo no consideraba oportuno llamar a sus componentes en época de fiestas navideñas y porque esperaba la llegada de Llorens^[28]. Pero en este mismo mes los acontecimientos se precipitan para el partido tradicionalista en virtud de los síntomas de efervescencia en la vida política española que sus dirigentes creían ver —retirada de Maura y ascenso de Dato, división de los conservadores, todo ello precedido del asesinato de Canalejas en noviembre de 1912— y las posibilidades de una acción política rápida, y tal vez violenta, en favor de las pretensiones dinásticas y políticas del partido. Sin que podamos asegurarlo plenamente, parece muy verosímil que fueran estas perspectivas, bastante irreales por otra parte, las

que aceleraran tanto la constitución efectiva de la Junta Superior presidida por Cerralbo como los planes de organización del Requeté que Llorens propone poco después a don Jaime.

Los carlistas interpretarían a su modo la cuasi-rebelión de Maura y su fracaso. Cerralbo decía a don Jaime el 6 de enero: «Entiendo que tan impresionante suceso nos favorece... No dudo que el partido conservador no tiene torpeza suicida, pero... retirado Maura, surgirán divisiones por la jefatura y no fuera raro que se creara un nuevo partido intermedio con Dato»^[29]. La apreciación era casi profética, pero tardaría aún en producirse. Sin duda, la visión más radical y optimista de las ventajas de la situación para el carlismo sería la expuesta por Llorens, de vuelta en España, en cartas a Melgar de 22 y 25 de enero y en exposición a don Jaime de la primera de esas fechas. El análisis de Llorens parece tener cierta relación con la inmediata organización del Requeté. En la exposición a don Jaime, Llorens decía:

Todos los antecedentes me permiten asegurar a V. M. que el Partido (jaimista) va a entrar en una época de gran actividad que las circunstancias gravísimas por que atraviesa la nación harán doblemente fructífera, porque gran parte del elemento que estaba unido con Maura por sus energías y honradez, al descorazonarse, vuelven ya los ojos, como única esperanza, a la Monarquía que V. M. representa...

Es menester venir a España para formarse idea del desorden, desbarajuste, descontento e intranquilidad que reina en todos los organismos y este me recuerda una situación análoga que fue preliminar de la Revolución de Septiembre.

Considero los actuales momentos tan graves que me hace reiterar mi súplica de que el Señor no se separe mucho de España, porque pudiera surgir un acontecimiento tan inesperado como violento que hiciera precisa su presencia en la frontera^[30].

La opinión de Llorens era la habitual mezcla de realismo e ingenuidad de los dirigentes carlistas del momento, pero no deja de ser de enorme interés su creencia en la posibilidad de «un acontecimiento tan inesperado como violento». Renace aquí el viejo espíritu guerrillero del carlismo y nos encontramos, pues, ante uno de

los momentos de cierta tensión insurreccional entre los atravesados por el partido desde 1898 a 1931.

En la reunión madrileña de 30 de enero de 1913 se creó, efectivamente, la Junta Superior jaimista bajo la presidencia de Cerralbo. La junta quedó constituida por quince jefes regionales, cuatro senadores, siete diputados y uno más, Lorenzo Sáenz, cuya acta había sido anulada. El «Ejército Real» estaba representado por el general Amador Villar. Se crearon diez *comisiones* entre las que figuraban las de círculos y juventudes y requetés^[31].

Pero el hecho es que la creación del Requeté debió de presentar algunas dificultades por diferencias de opinión entre Joaquín Llorens y algún miembro de la junta. La resolución definitiva quedó en suspenso hasta que don Jaime decidiera en una consulta que le elevaba el propio Llorens con fecha 3 de febrero. Reputamos este documento como decisivo, por lo que expone sobre el significado del Requeté antes de esta fecha, por el trasfondo de postura insurreccional que revela, al menos por parte de Llorens, que llega a emplear la expresión *lucha armada*, por la claridad de su propuesta organizativa y porque, en definitiva, se trata de una propuesta tan belicosa que, de hecho, no llegó a materializarse. Los párrafos centrales del escrito de Llorens sobre el asunto decían así:

Una cuestión muy importante se ha tratado, manifestando yo que se suspendía la orden de V. M. de organizar los Requetés, hasta remitirle las siguientes aclaraciones y que el Señor decida.

Resulta que en la mayor parte de las localidades se da el nombre de Requetés a los chicos de doce hasta diecisiete años; a esta edad pasan a formar parte de las Juventudes, en las que no hay edad máxima señalada. A los Requetés se los emplea, generalmente, en los servicios de espionaje, de aviso y como iniciadores de los actos que realicen después nuestra gente más brava. Es decir, que los choques habidos en muchos y distintos puntos de la península no los ha sostenido nunca el Requeté, así llamado, sino nuestra gente joven perteneciente o no a las Juventudes.

De todo esto he decidido que conviene mantener a los Requetés como en una escuela preparatoria para convertirlos en voluntarios, pero que es necesario

organizar de una manera formal y seria a la gente apta para la lucha armada, porque es de temer que los acontecimientos se precipiten en España y esa gente nos sea absolutamente indispensable para coadyuvar al Ejército que se decida por V. M. No conviniendo quitar los nombres de Requetés y Juventudes, de mis conferencias con don Manuel Simó y aun con el duque de Solferino, he podido formar el siguiente concepto que expongo a la consideración del Señor: Respetando las denominaciones de Requetés y Juventudes, se organizarán todos los hombres que por su edad reúnan las condiciones físicas necesarias para soportar las fatigas de una campaña, bajo la denominación de «Grupos de Defensa», pudiendo sus componentes pertenecer o no a Juventudes o Requetés. Es decir, que no es necesario constituir parte de esas dos agrupaciones, ni tampoco es excepción el pertenecer a ellas, para ser individuo del cuerpo que se crea, si V. M. así lo aprueba.

Esos «Grupos de Defensa» se constituirán militarmente, al modo como se está haciendo con los «Exploradores de España», y en los puntos donde se puedan reunir suficiente número serán sus jefes militares los procedentes de los Ejércitos Carlistas.

En todo tiempo los «Grupos de Defensa» están a las órdenes de los respectivos jefes civiles en todo lo que no atañe a su organización militar; es decir, que copio la organización que tiene España en la Guardia Civil, que obedece las órdenes de Gobernadores y Alcaldes, pero que se mantiene siempre bajo las inmediatas de sus jefes y oficiales^[32].

La terminología empleada por Llorens —«Grupos de Defensa»— no tuvo arraigo alguno. El nombre de Requeté fue el que continuó usándose, pero con la particularidad de que la palabra designaba ahora tanto una organización juvenil como un proyecto de otra «armada» y, como dice Ferrer, «creándose confusiones, algunas veces cómicas»^[33]. En la reestructuración, pues, a inicios de 1913, Llorens quedó encargado del Requeté, de cuya organización y reglamentación como «escuela preparatoria» del voluntariado debía dar cuenta al presidente de la Junta Superior carlista, el marqués de Cerralbo, y al propio pretendiente^[34]. La actividad desplegada por Llorens llevó al nombramiento de responsables regionales y provinciales de la milicia, la constitución de requetés comarcales y locales y al

establecimiento de una *Junta Central Tradicionalista Organizadora de los Requetés de Cataluña*^[35]. La crisis interna del carlismo poco después afectó a la trayectoria del Requeté, según veremos.

La real implantación de la nueva organización es lo que, con las fuentes de que disponemos, resulta muy difícil de discernir. Sobre el esquema diseñado por Llorens, que permanecía al frente de la Comisión de Requetés, la organización se mantendría hasta la disolución de la Junta Superior en 1919, episodio estrechamente relacionado con la escisión mellista.

Ignoramos el volumen real de los efectivos que llegó a reunir el Requeté entre 1913 y 1919, pero sobre su desarrollo incidieron tanto las circunstancias de la Gran Guerra en España, como la trayectoria posterior del propio Llorens. La organización paramilitar deja de aparecer en la prensa carlista, absorta en el mantenimiento de las posturas germanófilas del partido en su casi totalidad, pero el Requeté se mantiene diferenciado en Cataluña, Barcelona especialmente, Levante, Pamplona y algún otro lugar.

En todo caso, las características políticas de esta milicia presentan ya los rasgos que definirán a este tipo de organizaciones en la Europa de los años veinte, y en España en los treinta, en su relación con el «partido» y en su estructura interna, que se aleja progresivamente del estilo de las agrupaciones armadas distintas del Ejército que florecieron en el siglo XIX. Puede afirmarse que el carlismo fue el primer grupo que poseyó en España una *milicia* en el sentido «moderno» de estas organizaciones^[36]. Como fue también el primero en levantar masas armadas por motivo de contiendas civiles en el siglo XIX.

Ahora, la milicia carlista quedaría estrictamente sujeta al mando político, en mayor grado que lo estará la nueva milicia aparecida en época republicana. El proyecto de Llorens especificaba, en efecto, que los «Grupos de Defensa» estarían sujetos, en todo aquello que no se relacionara directamente con su organización militar, a los respectivos jefes civiles a cualquier nivel territorial. Con ello parecía querer impedirse que la organización paramilitar tuviera posibilidad alguna de evolucionar autónomamente. No obstante, pese a que el Requeté constituiría, como constituirían después todas las demás milicias, una organización específica aneja al

partido, tenía escasa centralización a nivel superior y sus posibilidades de acción quedaban enteramente limitadas a las decisiones del aparato político.

EL PARÉNTESIS DURANTE LA GRAN GUERRA

La incidencia de la Gran Guerra en los problemas españoles y en el Partido Tradicionalista es bien conocida, y, en lo que aquí nos concierne, lo es en lo que suele considerarse la consecuencia más notable en el contexto de la tensión entre aliadófilos y germanófilos, la disidencia mellista y la ruptura final de su grupo con la disciplina del partido después de la contienda^[37]. La germanofilia general de los dirigentes carlistas españoles aparecería más tarde en contraste con las opiniones de don Jaime y, sobre todo, con las de su principal consejero, Francisco Melgar. Mella y el mellismo eran germanófilos, pero sería un error considerar la diferencia de opiniones en materia de política internacional como la clave de la disidencia. Los problemas de Mella y el grupo mellista en el partido tienen un origen mucho más antiguo, prácticamente desde la misma proclamación de don Jaime. El hecho es que los problemas del partido incidirán sobre el incipiente Requeté, a través, sobre todo, de la actitud de su jefe y creador Joaquín Llorens.

Llorens era, al tiempo que un antimellista convencido, un visceral y furibundo anglófobo, más que germanófilo. El resultado de ello fue su conversión en uno de los paladines del sentimiento contrario a los aliados en el seno del carlismo, lo que le llevaría a un choque frontal con Francisco Melgar, secretario de don Jaime, y sostenedor, claro está, de sus ideas aliadófilas. Cerralbo, por su parte, se lamentaba de las enormes dificultades que tenía para mantener la cohesión del partido^[38]. Refiriéndose a Cataluña hablaba de «dos enconados bandos, el de los *jóvenes guerreros* que desean trabajar con bulla y estrépito, imponiéndose sobre los otros partidos, y el de *El Correo Catalán* que, por el contrario, ama la mesura, las conversaciones y unirse a la Lliga... Yo trabajo más que puedo y no logro nada...».

En realidad, al problema de las inclinaciones por uno u otro bando en la guerra, se sumaba el dilema latente desde 1912, y en relación con la crisis del partido conservador y la actitud de Maura, dada la presencia en el carlismo de dos grandes corrientes: la que se mostraba proclive a una confluencia con el conservadurismo católico, bien representada por el «minimismo» —partidario del

«mal menor», es decir, de una actitud política no maximalista— de Salvador Minguijón^[39], un gradualismo político y acción parlamentaria, y otra mucho más dispuesta a un legitimismo autónomo, a un programa político radical y que no rechazaba la militancia activa en la línea de tendencia insurreccional. Ahí se ubicaba la postura de Llorens, pero la guerra vino a dar prioridad a otro tipo de problemas.

No más allá de noviembre de 1914, Llorens deja clara su postura en el Parlamento, que detalla en carta a Melgar de 14 de noviembre, que parece señalar una ruptura con aquel e, indirectamente, con don Jaime. Llorens amenaza veladamente con que no dudará en movilizar a los requetés en apoyo de una posición de neutralismo anglófobo. «España —decía Llorens— no olvidará jamás que Inglaterra ha sido durante siglos nuestro constante verdugo... Transigiríamos con todas las naciones, menos con Inglaterra, y puesto que Francia se ha unido a ella odiamos a Francia como a los británicos y pedimos a diario a Dios que se hunda su escuadra y que aniquilen a sus ejércitos». Y después señala la actitud del jaimismo: «Tengo una gran satisfacción al asegurar a V. que si no hubiera sido por la actitud resuelta del Partido Jaimista, se encontrarían hoy las tropas españolas batiéndose al lado de las francesas...». Y, más adelante, un párrafo que revela decisivamente la postura de Llorens en el partido: «Yo de mí sé decirle que si se intentase algo de lo que V. desea, los Requetés volarían cuantos puentes y túneles fueran necesarios a fin de evitar el movimiento de tropas»^[40].

Llorens parece haber llevado sus ya conocidas posturas favorables a la acción no legal del carlismo a extremos de alguna planificación concreta. Seguramente, propuso, en el curso de 1917, en relación con los acontecimientos graves de ese verano, una acción de fuerza. Sin precisar de qué se trata exactamente, la cosa queda clara en una carta que don Jaime envía a Melgar el 17 de septiembre de ese año. Don Jaime se queja de Mella y Cerralbo, y dice acerca de Llorens: «De Llorens me callo por ahora, pero ya sabes que no quiero ni quise tramases de España ni de ninguna parte *si han de costar la vida de un solo español*. Pero aún menos tolero que se abuse de mi gente y se la engañe. En cuanto tenga pruebas de lo de Llorens sabré lo que tengo que hacer»^[41]. Lo afirmado por don Jaime parecía revestir gravedad: abuso y engaño. Por desgracia, no disponemos, por el momento, de otras fuentes para aclarar la entidad exacta de tal acusación.

A partir de esta fecha, 1917, la historia de la organización paramilitar del carlismo queda enteramente oscurecida. Su relevancia durante el quinquenio siguiente, o sea, hasta la dictadura, está más en función de hechos que desbordan la vida misma del partido, como es la participación de elementos del Requeté catalán en las duras luchas sociales de Barcelona a través de sus conexiones con los *Sindicatos Libres*. La grave crisis política sufrida por el partido al acabar la guerra y que, como hemos visto, no puede atribuirse exclusivamente a esta, oscurecerá aún más las cosas. La germanofilia carlista, que la documentación que manejamos muestra que no era compartida en absoluto por don Jaime^[42], apenas es contradicha por muy pequeños núcleos del partido. La vida política interna del carlismo muestra su máxima agitación en Cataluña. La general germanofilia carlista llegó a producir incluso denuncias dentro del propio partido, y seguramente fundadas, de que *El Correo Español*, dirigido por Miguel Fernández Peñaflor, estaba subvencionado por Alemania^[43].

EL IMPACTO DE LA ESCISIÓN MELLISTA

El 16 de enero de 1918, Cerralbo expresaba ya en carta a Mella su intención de retirarse de la vida política^[44]. Fue el 14 de abril cuando esta retirada se produjo. En septiembre, un corresponsal de Madrid decía a Melgar que «cada vez se siente más la necesidad de reorganizar estas fuerzas, pues de seguir así me parece que se va a llegar a la casi completa desaparición de nuestros organismos»^[45]. Concluida la guerra, don Jaime se establecería en París, mientras la Junta Superior era prácticamente inoperante y tenía problemas con don Jaime, el origen de los cuales quería verse por algunos miembros del partido en la influencia de Melgar, un francófilo convencido. El 30 de enero de 1919, a la vista de que la junta no había acudido a París a entrevistarse con él, publicó don Jaime un manifiesto en el que explicaba su actitud durante la guerra y condenaba a los dirigentes y a la prensa del partido durante esa misma etapa. Se avecinaba una reorganización a fondo. El documento levantó las iras de bastantes miembros de la junta, y especialmente de Mella.

La tensión entre el pretendiente y los dirigentes del partido se agudizó en las fechas que siguieron. El 15 de febrero fechaba don Jaime un segundo manifiesto^[46], donde advierte contra quienes quieran «arrebatar de mis manos la sacrosanta bandera de la tradición católico-monárquica española», y donde públicamente se disuelve la junta, se reserva para él la dirección del partido y nombra secretario a Pascual Comín. Mella entonces publicó un contramanifiesto declarándose fuera de la disciplina del partido, postura en la que le siguió un sector muy cualificado de este. Comenzaba una nueva etapa.

Joaquín Llorens fue elegido diputado por última vez en febrero de 1918^[47]. Fue de los que desaparecieron de la política activa tras la escisión de 1919. El Requeté, salvo en Cataluña, había dejado de tener entidad alguna desde 1917. Comín duró poco al frente del partido, pues su dimisión era aceptada por don Jaime el 13 de agosto de 1919. A Comín le sucedería en la secretaría del partido Luis Hernando de Larramendi, en un periodo crucial que se prolongaría hasta septiembre de 1921. En el nombramiento, don Jaime alude a los proyectos de reorganización y señala como cualidad de Hernando «sus convicciones referentes a la organización»^[48]. Tal reorganización dio, sin duda, un paso adelante en la reunión que mantuvieron en Biarritz con don Jaime los más importantes miembros de los cuadros de la Comunión que habían permanecido fieles. Allí se hicieron los bosquejos del programa político y se procuró la reorganización de las jerarquías a todos los niveles, pero, de forma pública al menos, no se habló del Requeté^[49].

Merece la pena, sin embargo, señalar que el año 1919 es pródigo en declaraciones carlistas donde se señala directamente la «ola revolucionaria», el «bolcheviquismo» y otros fantasmas conexos en relación con el socialismo y la enorme conflictividad social de la Europa del momento. Frente a ello, renacería de nuevo el lenguaje de la milicia y las alusiones a la posibilidad de una crisis española decisiva y una intervención violenta del partido. Así, don Jaime hablaría en Biarritz de los instantes presentes «gravísimos, críticos para la ruina definitiva o para la restauración de España». El propio Mella, en pleno despliegue de su ajuste de cuentas con don Jaime, había escrito que el partido pediría a su jefe «una organización de naturaleza militar y formas y resortes nada ostensibles, que recoja útilmente toda nuestra fuerza para cuando sea necesario y, desde luego, para contribuir a la defensa de la sociedad amenazada por turbonadas societarias y

anárquicas actualmente». La «forma y resortes nada ostensibles» hacen pensar, evidentemente, en el relanzamiento de la organización paramilitar^[50].

El hecho es que, entre 1919 y 1931, la crisis del partido significó igualmente la de su organización paramilitar. Los diversos intentos de reactivación del Requeté no concluyeron ya en nada práctico hasta bien entrada la década de los treinta, pese a la preocupación constante que por tal reactivación muestra don Jaime hasta su muerte. En las condiciones de extrema confusión política y de importante recrudescimiento de la conflictividad social que se viven en España entre 1919 y 1922, la idea de una reorganización del Requeté sería constante en don Jaime y en el elemento más activo del partido. El peligro claro de trasvase a las filas mellistas de un importante contingente de las organizaciones juveniles fue determinante en la decisión de 9 de febrero de 1920 por la que se nombraba a Juan Pérez Nájera, un veterano de la guerra de 1872-1876 que había tenido hasta el momento escasa intervención política, «general de Brigada de mis Ejércitos Reales», «jefe de todos los Requetés de España para su *reorganización* y mando a mis órdenes»^[51]. En efecto, desde la retirada de Llorens la organización paramilitar había sufrido la misma crisis que el resto del partido. Pero ahora confluían ciertos factores peculiares a los que hemos de prestar atención.

El Requeté había permanecido vivo en las diversas agrupaciones del carlismo catalán, donde, como hemos señalado ya, el elemento más activista, el más partidario de la acción violenta, constituía su propio núcleo donde se ubicaban pintorescos pero bien informados personajes como el exdiputado Dalmacio Iglesias y otros como el duque de Solferino o Vives opuestos a la dirección oficial y mucho más conservadora de Junyent. La organización del Requeté en Cataluña había adolecido siempre de cierta indefinición, que aparece desde los mismos orígenes catalanes de la organización paramilitar carlista. Junto a grupos de acción autodefensiva callejera, en continua pugna con los lerrouxistas, aparece una corriente que empuja a los activistas carlistas a afiliarse en el Somatén^[52] mientras en las pequeñas agrupaciones obreras carlistas allí existentes se practica también un activismo violento. La receptividad al conflicto social real es mucho mayor en la juventud carlista catalana, como cabía esperar. Ni la organización ni el término Requeté tuvieron en Barcelona un sentido unívoco.

Tal vez la manifestación fundamental de toda esta problemática es la presencia de elementos carlistas en los enfrentamientos violentos de clases en la Barcelona de posguerra, su relación con el pistolero y con la aparición y desarrollo de tan turbio asunto como los Sindicatos Libres. Es preciso señalar que en Barcelona y otros lugares de Cataluña se crearon centros obreros tradicionalistas, que se adelantaron a cualquier otra creación de este tipo en el carlismo de otros lugares de España —aunque posteriormente aparecerían también—. Se ha hablado de la existencia de un «carlismo radical», radicalismo que afectaría parejamente a las posiciones políticas —oponiéndose a la connivencia con el conservadurismo liberal—, a las socioeconómicas —yendo a posiciones más resueltas y menos pro-patronales que las de la Iglesia en su conjunto— y, en definitiva, a las posiciones tácticas, al mostrar valoración positiva y activa del uso, en sentido moderno, de la *violencia política*^[53].

No hay duda de que en Cataluña el Requeté encontró una de sus fuentes de reclutamiento en esos centros obreros. Que a los afiliados a centros obreros jaimistas se les llamara a veces *requetés* prueba el uso polivalente, indiscriminado, que se hizo siempre de esa palabra y su aplicación a organizaciones o elementos carlistas distintos de las formaciones propiamente paramilitares. El grado exacto de la relación entre los grupos obreros y la recluta para el Requeté, en sentido propio, es imposible de establecer. Otra cosa es que gentes de indudable procedencia carlista fueran los protagonistas destacados de acciones que irrumpirían con fuerza en la conflictividad social barcelonesa de la posguerra mundial.

Lo que se llamó Corporación General de Trabajadores-Unión de Sindicatos Libres, conocido popularmente como el Sindicato Libre, se fundó en un Ateneo Obrero Legitimista, es decir, un centro obrero carlista, de Barcelona, el 10 de octubre de 1919^[54]. Los fundadores eran en su casi totalidad carlistas y «muchos de ellos eran requetés: los carlistas más jóvenes y agrupados en una organización paramilitar», dice C. M. Winston. El presidente fue Ramón Sales, que era carlista, y lo eran también otros líderes principales, Feliciano Baratech —el autor de la historia «oficial» del sindicato—, José Arquer, José Baró y Juan Laguía. La fundación contó con el apoyo de algunas personalidades del partido, como el concejal Salvador Anglada y «Pere Roma»^[55], así como el director del periódico *La*

Protesta, Estanislao Rico Ariza. La presencia de carlistas en el Sindicato Libre fue constante a lo largo de toda su existencia, el liderazgo no salió prácticamente nunca de las manos de Sales y los otros fundadores, pero las bases de los afiliados de ninguna manera fueron mayoritariamente carlistas, sino que, por el contrario, a lo largo de las diversas etapas, fue masiva la entrada de obreros enteramente desligados de los orígenes del sindicato y, en muchos casos, procedentes de la misma CNT.

Los Sindicatos Libres nunca hablaron de su relación con el carlismo y, recíprocamente, tampoco los órganos carlistas consideraron nunca al Libre como entidad ligada a ellos. M. Ferrer comenta que «si el carlismo no puede acoger los hechos de los Sindicatos Libres como propios, sí puede y debe recordar que fueron hijos que nacieron de sus centros y que muchos de ellos se mantuvieron fieles»^[56]. No cabe tampoco duda de que individuos que tenían o habían tenido antes filiación carlista tomaron parte de los actos de violencia, de pistoleroismo, en los que participó el Libre. Aparece en las fuentes, en concreto, algún individuo al que se apoda «el requeté», y expresiones como «Beltrán, Puente y otros, todos somatenes jaimistas» o semejantes no son raras^[57]. Muchos textos de anarcosindicalistas insisten, como hemos señalado, en afirmaciones de ese estilo y son de especial interés las memorias del faísta Juan García Oliver.

EL REQUETÉ Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Con independencia, pues, del asunto del Sindicalismo Libre y de su evolución, que creemos que quedó pronto al margen de la estricta historia de la organización paramilitar carlista, la jefatura de Pérez Nájera sobre el Requeté no significó, al parecer, una revitalización de sus actividades, a juzgar por la carta fechada el 17 de junio de 1921 que le dirigió don Jaime, en la que le decía: «Ya sé las grandes dificultades en que tropiezas para reconstruir nuestros Requetés y reorganizarlos a fin de ponerlos a la altura que debieran tener en bien de la Patria»^[58]. Añadía luego que «los requetés [...] son la juventud defensora de nuestros ideales, constituyen la primera línea, la esperanza de España, y hoy más que nunca deben ser la vanguardia contra la anarquía».

Al tiempo, las cuestiones generales de la política del partido no iban mucho mejor y, en función de ello, en el discurso que don Jaime pronunció en la asamblea carlista reunida en Lourdes, el 7 de enero anterior, había expresado que su intención al reunir allí a los convocados era «para que meditéis acerca de las vicisitudes y obstáculos que rodean a la Causa [...] y me propongáis, concretamente, medios y procedimientos para salir del marasmo que observo [...]». El 17 de septiembre de este mismo año cesaba en su cargo de jefe-delegado Luis Hernando de Larramendi y se nombraba para ello al marqués de Villores, que lo desempeñaría ya durante el resto de la vida y jefatura dinástica de don Jaime, y hasta la muerte también del propio marqués en mayo de 1931.

Desde la perspectiva del desarrollo del carlismo en su conjunto, llegamos así a la última etapa transcurrida antes del advenimiento de la República. En la específica historia del Requeté, por otra parte, se trata de un periodo muy oscuro, que solo pasará a estar algo mejor documentado en los últimos momentos de la dictadura de Primo de Rivera y en el año 1930. La constante insistencia en la reorganización del Requeté se refleja en los documentos carlistas entre 1921 y 1923. La asamblea general jaimista de Zaragoza, a mediados de octubre de 1921, presidida no por Villores sino por el jefe regional de Aragón, Francisco Cavero, se

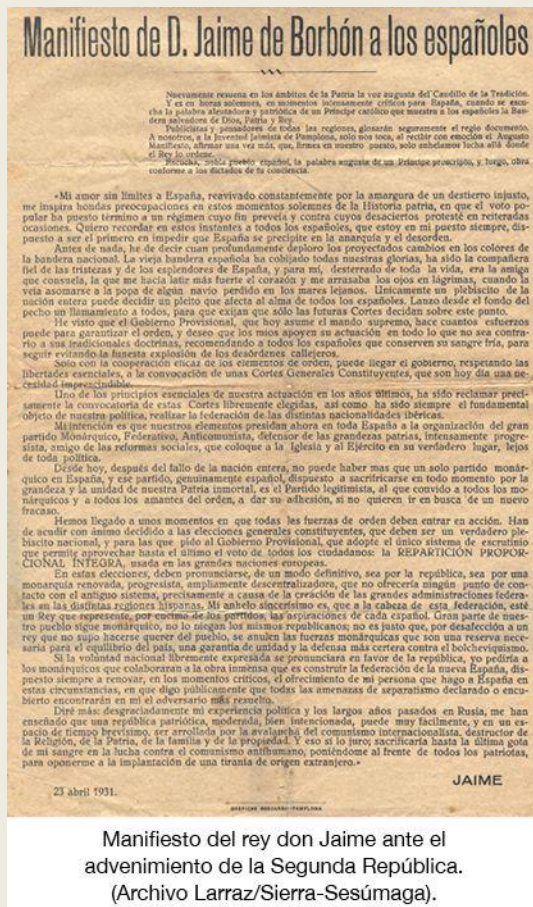
ocupó preferentemente de una problemática urgente que impuso el propio don Jaime: «La reorganización con carácter regionalista y foral [...], así como la forma de ampliar el *Tesoro de la Tradición*» —las finanzas del partido estaban en grave crisis^[59]—. El asunto del Requeté aparece en la Asamblea Nacional de Juventudes Jaimistas, celebrada en Pamplona, en marzo de 1922, pero lo cierto es que la organización del Requeté solo mantiene cierta continuidad en Barcelona y otros puntos de Cataluña y don Jaime dirige una carta al jefe de los requetés catalanes, Guiú, el 21 de octubre de 1922, en la que le felicita por «la campaña comenzada por el valiente periódico *El Requeté*, de Barcelona, en la que una vez más queda demostrada su lealtad y la disciplina de esos valerosos requetés que tan dignamente tú diriges», asunto relacionado con la desviación que suponía el Sindicato Libre^[60].

Antes de finalizar este año de 1922, el 6 de noviembre, en un nuevo escrito dirigido a Villores, don Jaime insistía en la reorganización del Requeté usando términos que resultan significativos en ese momento: «Darás el máximo impulso a los trabajos de organización y preferentemente a los de Juventudes y Requetés, *grupos de acción del partido*», apelativo este que aparece por vez primera en un texto referido a estos temas y que resulta muy similar al empleado por otras organizaciones como la anarcosindicalista, por ejemplo. Se refería luego a las orientaciones dadas en ocasiones anteriores sobre lo mismo, y añadía que esta organización podía ser «un dique que se oponga a las corrientes revolucionarias que nos amenazan»^[61]. El tema volvería a aparecer en la petición que don Jaime haría al conde de Arana para que se encargase de la jefatura del partido en Vizcaya, en la que uno de los argumentos que empleaba era que resultaba indispensable «reorganizar las Juntas y los Requetés en este país»^[62]. Por fin, en una reunión de diversos jefes regionales del partido en Zaragoza, en marzo de 1923, se acuerda una vez más insistir a don Jaime para que reincidiera en sus órdenes de reorganización de juventudes y requetés. Sería la última vez que apareciese el tema antes de la dictadura.

El asunto de la actitud del carlismo ante el establecimiento de la dictadura militar en 1923 no cabe discutirlo aquí en detalle. En el seno del carlismo, desde 1917 al menos, se habían manifestado posiciones políticas favorables a la dictadura como expresión de conservadurismo sin matices, enteramente identificado con los

intereses de las clases dominantes, frente a la amenaza de revolución social, posición que representaba con absoluta claridad Vázquez de Mella. El partido, independientemente de las noticias sobre ciertos contactos conspirativos previos en favor de la dictadura, una vez establecida esta adoptó una actitud algo más que benévola a juzgar por la carta-manifiesto firmada por don Jaime en París el 27 de septiembre de 1923^[63]. A la altura de 1925 esta actitud había cambiado matizadamente, tal como expresaba un nuevo manifiesto, *Al Pueblo Español*, que circuló impreso y que acusaba ya el cambio de objetivos que la dictadura había experimentado, y posiblemente también la preocupación porque un número de carlistas apreciable pasaba a la colaboración directa con el régimen en sus nuevos proyectos institucionales. Este caso lo representan bien personajes como Pradera o Esteban Bilbao. En lo esencial, el escrito declaraba a la dictadura como régimen «sin salida» y a la monarquía Alfonsina la veía sin salvación posible, para pasar luego a hacer un ofrecimiento del carlismo y don Jaime en un tono que de la medida pasaba a la ambigüedad.

La trayectoria del Requeté bajo la dictadura nos es poco conocida y no tenemos rastros que indiquen una reactivación. Parece, por el contrario, que la aceptación del régimen en sus primeros tiempos conllevó más bien una desafiliación, una retirada o la integración de antiguos carlistas en el Somatén. En la segunda parte del periodo, cuando la opinión del partido sufre el viraje que hemos señalado, se produce alguna actividad en sentido contrario. M. Ferrer alude a determinadas acciones de tipo conspirativo que, al margen de la organización oficial, arrastrarían a ciertos «elementos jóvenes» en Madrid y Barcelona. En esta última capital se realizaron trabajos para reactivar los «grupos de acción» y se entró en contacto con algunos de los promotores de la intentona conocida como la «sanjuanada», en junio de 1926. El emisario de los conspiradores fue Eduardo Barriobero, un republicano federalista cercano también a los anarcosindicalistas^[64]. Nada resultaría de todo ello para comprometer al carlismo o al Requeté, aunque parece deducirse que las acciones sirvieron para reactivar algo los grupos barceloneses de requetés cuya jefatura pasó a ser desempeñada ahora por Joaquín Isern. Alguna noticia aislada puede recogerse también de actividad en el País Vasco^[65].



Como para todas las demás fuerzas, el fin de la dictadura significó para los carlistas una etapa de intensa actividad política y reorganizativa. Don Jaime parece haber atisbado con perspicacia las debilidades del gobierno Berenguer, aunque, a la altura de mayo de 1930, no creía cercanas unas elecciones^[66]. Dos hechos resultan especialmente relevantes para el carlismo en esta nueva etapa. El primero es la creación de un llamado Comité de Acción, inspirado por don Jaime y presidido directamente por él, cuyo vicepresidente sería Ignacio Sánchez Silvera, que tenía como misión la de asesorar directamente a don Jaime en las tareas reorganizativas. No conocemos con exactitud sus integrantes, pero don Jaime podía llamar a integrarse en el Comité a los jefes regionales^[67]. En mayo de 1930 funcionaba ya este organismo, cuya sede era París, y de ahí que se conociera también como *Comité de París*, puesto que en carta a Villores de 31 de ese mes don Jaime le decía que «quedarán, pues, en plazo breve, ultimados los trabajos de esta reorganización en todos los pueblos donde contemos con las fuerzas suficientes, haciéndose las

designaciones de representantes jaimistas de abajo arriba, según lo propusieron mis leales y yo mismo aprobé»^[68].

También en mayo de 1930, el día 20, y este es el segundo hecho importante, se habían reunido en Madrid los jefes regionales del partido presididos por Villores, junto a representantes provinciales como los de Granada, Jaén y Córdoba, y habían elaborado un documento programático de interés, en el que se hablaba de los «genuinos tradicionalistas, antiguos carlistas, jaimistas, legitimistas o requetés, términos sinónimos». Las cuestiones centrales que trataba el documento eran la religiosa, la regionalista, el carácter de la monarquía, las Cortes, el problema social, la Hacienda, el Ejército —en un epígrafe titulado «El militarismo y Marruecos»—, entre otras^[69]. Don Jaime aceptó plenamente el texto y confirmó en sus puestos a los jefes regionales al tiempo que nombraba para Navarra a Joaquín Baleztena.

Está claro que una de las preocupaciones fundamentales de don Jaime en 1930 era la revitalización de los grupos de choque. El Comité de París se orientaba a ello y existía también el firme propósito de que estos grupos dependieran directamente de él y no de los jefes regionales^[70]. No es menos significativo que en estos momentos cruciales de transición don Jaime insistiese en su recelo, e incluso rechazo, del régimen parlamentario. Dirá a Villores que «España ha sufrido mucho de exceso de parlamentarismo y no debemos tener una fe excesiva en esa futura consulta popular», que, como sabemos, creía aún lejana. «La cuestión electoral no es la que más debe interesar a nuestro partido», decía de nuevo ya en marzo de 1931, en correspondencia con Juan María Roma, pieza importante del carlismo catalán y miembro de su consejo regional, a quien hablaba de un proyecto de reunir en París antes de las elecciones a cierto número de jerarquías carlistas, añadiendo «no hables de ello con nadie, no hay que convocar a gente inútil, los puntos que se tratarán serán pocos pero bien estudiados, y conmigo, ¡nada de parlamentarismo!»^[71]. El interés político de este texto, en la víspera del cambio de régimen, es evidente y prefigura ya algunas de las posturas del carlismo más radical en tiempos republicanos. Días después, don Jaime se quejaba al mismo Roma del «estado lamentable de los círculos» en Cataluña y se preguntaba si no había nadie capaz de levantarlos y qué hacía la junta regional. Entreverado con todo ello, don Jaime mostraba en esta carta un gran interés por entrevistarse con Cambó.

En vísperas de las elecciones de abril, el carlismo aparecía, pues, muy lejos de haber adquirido la revitalización que don Jaime parecía buscar afanosamente en medio de dificultades que él insinuaba provenientes de la falta de hombres de capacidad en el partido. Durante 1930 no parece haberse alcanzado la búsqueda reorganización del Requeté, aunque tenemos noticias de actuaciones de algunos grupos de choque. La proclamación de la República iba a dar a este asunto un redoblado interés y una nueva orientación.

TRADICIÓN Y MODERNIZACIÓN EN EL REQUETÉ DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

De lo que antecede se deduce con claridad que el legitimismo, identificado siempre en España con el carlismo, fue así la más antigua fuerza política que pervivía en el siglo XX y, sin embargo, la primera y más eficiente a la hora de dotarse del aparato paramilitar que las nuevas formas de la política de entreguerras trajeron a primer plano entre aquellas corrientes enfrentadas al viejo liberalismo, desde el fascismo y movimientos afines hasta el comunismo. La eficiencia de la vieja tradición militar tiene aquí una virtualidad evidente. Seguramente, antes de los años treinta el carlismo no consiguió tener sobre el terreno una verdadera fuerza paramilitar. El Requeté fue, según hemos visto, una institución polivalente y casi en ningún momento un verdadero grupo militarizado y, menos aún, armado. Los esfuerzos de don Jaime y algunos de sus seguidores no cuajaron en la realidad. Pero su práctica, su doctrina y tales esfuerzos fueron un fundamental precedente de lo sucedido luego en época republicana. Ahora, la capacidad de renovación y adaptación táctica mostrada por la más pura tradición conservadora española fue también espectacular.



Año 1932, maniobras en Maquirriain, dirigidas por Jaime del Burgo. (FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA PRÁCTICA PARAMILITAR

Los esfuerzos para la reorientación de las organizaciones de lucha armada en el carlismo, desde la crisis de la dictadura de Primo de Rivera, en un momento de agitación política, y también económica y social, tienen su origen en la creación y funcionamiento, a partir de mayo de 1930, del Comité de Acción radicado en París y presidido por el propio don Jaime de Borbón, según hemos señalado antes. Pero los llamamientos a la guerra de guerrillas por parte de la prensa legitimista más exaltada^[72] y los tenues contactos subversivos iniciados con los nacionalistas vascos en 1929-30^[73] fueron descartados ante el estupor y el miedo que causó a la dirección del movimiento la intentona abiertamente revolucionaria de Jaca.

Tras la proclamación de la República, don Jaime solicitó en un manifiesto fechado el 23 de abril de 1931 el apoyo de sus bases al Gobierno Provisional para garantizar exclusivamente la paz y el orden contra el «bolchevismo» y la «anarquía». Pero el crédito de confianza en el nuevo régimen no duraría más que un mes, es decir hasta que los sucesos de mayo de 1931 y las acciones subversivas llevadas a cabo parecieron tornar irrealizable la promesa de una República de «orden moral» colocada bajo la advocación de san Vicente Ferrer... de la que hablara Alcalá-Zamora.

La reacción emocional de los sectores más conservadores de la sociedad española se tradujo en un paulatino despegue de la militancia carlista, favorecido además por la progresiva «vuelta al redil» de los disidentes integristas y mellistas. Como en el periodo 1868-1874, el tradicionalismo iba de nuevo camino de convertirse en un aglomerado contrarrevolucionario de amplia base, pero para representar una alternativa plausible al régimen democrático estaba obligado ahora a culminar la modernización de sus estructuras internas iniciada a fines de siglo. La modernización del viejo partido tenía que afectar ahora necesariamente a aquellos elementos para la acción política que parecían sintonizar mejor con los nuevos tiempos y este era, justamente, el caso, del antiguo aparato paramilitar del

Requeté.

Las estériles reuniones conspirativas de los representantes del Comité de Acción jaimista con el comité alfonsino de San Juan de Luz (coronel Felipe Gómez Acebo, enviado del general Ponte), y de los responsables del Requeté navarro con el general Luis Orgaz en junio de 1931 dejaron paso desde mediados de ese mes a los primeros atisbos de una acción desestabilizadora en solitario. Sin embargo, la desarticulación de la trama conspirativa de Orgaz en agosto-septiembre de 1931 y la movilización preventiva de unidades militares en el norte ante los rumores de agitación en el país vasconavarro^[74] frenaron momentáneamente el desarrollo del Requeté y potenciaron las tensas conversaciones iniciadas a fines de mayo entre alfonsinos y carlistas en torno a la resolución del pleito sucesorio. El 12 de septiembre, don Jaime y el exrey don Alfonso formalizaron el polémico Pacto de Territet, al que los publicistas carlistas siempre han negado existencia y efectividad, reduciéndolo a un simple acuerdo personal^[75].



En la tercera semana de septiembre, tras arduas discusiones entabladas en Leiza, Azpeitia, Pamplona y Zarauz, el Comité de Acción decidió posponer toda colaboración activa con los alfonsinos, y propuso la reorganización urgente del Requeté a escala nacional para preparar un movimiento de rebeldía exclusivamente carlista, de carácter defensivo y focalizado en el país vasconavarro.

El carlismo optaba por el viejo proyecto insurreccional decimonónico, basado en el levantamiento de pequeñas unidades combatientes que, luego de controlar una porción limitada de territorio donde se contaba con cierto apoyo popular, constituirían la base del «Ejército Real». Aunque se trataba de una acción eminentemente carlista, no fueron ajenos a la misma algunos elementos militares de las guarniciones de Santander, Barcelona y Bilbao^[76]. A comienzos de octubre de 1931 se operó en el carlismo un cambio que iba a tener consecuencias potenciadoras de las nuevas corrientes.

El día 2 de ese mes fallecía don Jaime y el nuevo pretendiente, don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este —un anciano, hermano de Carlos VII y tío, por tanto, del jefe dinástico muerto, menos proclive a veleidades liberalizantes que su predecesor—, no hizo sino fomentar la reactivación del Requeté. El cargo de jefe-delegado del partido era ejercido en estos momentos por el marqués de Villores, al que como novedad auxiliaba una Junta Suprema, integrada por hombres proclives al pacto dinástico —Rodezno, Oriol, Bilbao, Beunza—, que fue la que de hecho gobernó el partido desde la muerte del marqués en mayo de 1932. La colaboración con los alfonsinos en 1932 y 1933 fue intensa.

Desde los comienzos del régimen republicano o algo antes, el renacimiento del Requeté carlista presenta un progresivo desarrollo en el que pueden verse, al menos, dos etapas bien diferenciadas. El punto de ruptura entre ellas es, indudablemente, el ascenso al primer puesto político de la Comunión, tras el desplazamiento de la Junta Suprema, de un líder que manifiesta ostensiblemente el nuevo estilo, por más que sus ideas signifiquen en cierto modo un retroceso a posiciones de «ortodoxia» legitimista. Ese líder es el sevillano Manuel Fal Conde, hombre procedente de las filas del integristismo. Con Fal Conde en el nuevo puesto de secretario de la Comunión Tradicionalista, a partir de mayo de 1934, y aunque no por obra exclusiva suya, desde luego, el Requeté adquiere un neto parecido con una moderna milicia de partido.

En la primera etapa republicana de la reconstitución del Requeté, Navarra, región fundamental en la adhesión al carlismo y donde existe verdadera «masa» de militantes, ocupa el lugar decisivo. Allí, donde pervive una mentalidad dentro del carlismo proclive siempre a la acción insurreccional de viejo estilo, aparecen focos

de organización paramilitar con ciertas peculiaridades nuevas. Hombres como el coronel Eugenio Sanz de Lerín y Generoso Huarte organizan un tipo de milicia particular a la que se conoce como las «decurias», que, según algunos testimonios favorables y escasamente acreditados, llegaron a contar con unos 10 000 hombres destinados, como en los lances revolucionarios de 1909 y 1917, a la vigilancia callejera y la custodia de edificios religiosos, círculos tradicionalistas y redacciones de periódicos afines^[77]. El apoyo del clero rural navarro, tradicionalmente carlista, resultó fundamental: una «junta sacerdotal» se encargó de las tareas de proselitismo entre los párrocos y los feligreses de la región. Los sacerdotes navarros ejercían en sus comunidades aldeanas una función patriarcal que iba más allá de la mera asistencia espiritual. Monopolizaban las funciones de propaganda desde sus púlpitos y dirigían de hecho la vida política en los pueblos y valles más apartados. No resulta pues exagerada la afirmación del sacerdote nacionalista Juan de Usabiaga de que el Requeté navarro fue obra del clero, especialmente en la zona media de la provincia^[78].

Una posición mucho más «moderna» en este terreno fue la desarrollada por hombres más jóvenes entre los que destaca Jaime del Burgo —uno de los líderes de la AET, reorganizada desde mayo de 1931—, creador de agrupaciones del Requeté a las que se pretende dotar de verdadera estructura militar. En las poblaciones medias y grandes, la actividad de captación fue realizada de forma descoordinada por la propia organización carlista, dirigida por una cerrada élite de abogados, doctores, pequeños empresarios y propietarios rurales, imbuidos de una tradición localista y patrimonial de la acción partidista que cobraba cuerpo en las actividades recreativas, políticas y piadosas de los círculos tradicionalistas.

A comienzos de 1932 el mayor activismo de los requetés se tradujo en la participación en diversas colisiones callejeras con elementos republicanos y socialistas en Bilbao, Madrid y Pamplona, donde a mediados de abril la autoridad gubernativa decretó la clausura del Círculo Tradicionalista y la detención y procesamiento de Huarte, Del Burgo y ocho activistas. Con este golpe, la organización de las «decurias» quedó virtualmente detenida, precisamente en el momento en que dirigentes «transaccionistas» como Oriol, Bilbao, Pradera y Rodezno intensificaban sus contactos con militantes alfonsinos y republicanos conservadores de cara a un inminente golpe de Estado.

A ese respecto, Rafael Olazábal participó activamente en las reuniones de la «Junta de Alzamiento» presidida por el general Emilio Barrera, encargada de gestionar la colaboración de los diversos partidos derechistas en el golpe de Sanjurjo. Sin embargo, la postura oficial de la Comunión respecto a este movimiento —decidida presumiblemente a inicios de junio en el castillo francés de Mondonville—^[79] fue de inhibición ante los imprecisos términos programáticos de una conjura urdida con socios tan heterogéneos. No obstante, la Junta Suprema Nacional toleró la implicación de las jerarquías regionales, provinciales y locales a título meramente personal. Y esa implicación fue un hecho en diversos sitios de Andalucía.

A pesar de su relativo retraimiento oficial en la preparación y desarrollo de la Sanjurjada, la represión gubernamental consiguiente también se ejerció sobre el carlismo, cuyos círculos y prensa fueron clausurados y ciertos jefes políticos y militares caracterizados encarcelados o deportados a Villa Cisneros. La coincidencia en prisión de estos dirigentes con los cabecillas militares de la intentona de agosto dio lugar a no pocas conversiones ideológicas y a futuros compromisos de colaboración. El más conocido y trascendente fue el del entonces coronel Enrique Varela, quien, por incitación del jefe del Requeté sevillano comandante Luis Redondo y de dirigentes políticos como Fal Conde —por cierto nada proclive a la participación en la intentona de Sanjurjo—, elaboró a fines de 1932 un *Compendio de ordenanzas, reglamento y obligaciones del Boina Roja, jefe de Patrulla y jefe del Requeté*^[80].

A partir de esta normativa, heredera de una larga publicística carlista finisecular sobre temas de organización militar^[81] e inspirada en el régimen interior y la estructura del ejército regular —en concreto del Tercio Extranjero—, el Requeté dejaba de organizarse en «decurias» y pasaba a vertebrarse en «patrullas» (homologables a escuadras de infantería) de cinco «boinas rojas» con un jefe o cabo. Las unidades superiores eran los *grupos* (pelotones) de un jefe, el adelantado, y tres patrullas con un total de veinte hombres, *piquetes* (secciones) con un jefe, tres enlaces, seis camilleros y tres grupos, con un total de setenta hombres, *requetés* (compañías) con un jefe y tres piquetes, con un total de 246 componentes, y el *tercio* (batallón) compuesto de tres requetés con 600 u 800 hombres dirigidos por un comandante. Las unidades superiores constituirían la base operativa del futuro

ejército carlista, pero no alcanzaron plasmación real de manera clara prácticamente nunca, si excluimos el tercio y en menor medida el requeté.

A fines de 1932, Varela fue nombrado Jefe Nacional del Requeté y contó con el asesoramiento del general Muslera, aunque, por seguir preso aquel y continuar en la escala activa, su designación y su cargo se mantuvieron en secreto. El mando visible recayó en el teniente coronel Ricardo Rada, que más tarde pasaría fugazmente por Falange como instructor de su «Primera Línea»^[82]. En 1933, el impulso dado a la milicia carlista se tradujo en una serie de nuevos nombramientos: Huarte dejó la jefatura del Requeté navarro en manos de Ignacio Baleztena, mientras que Antonio Lizarza se encargaba del reclutamiento y el adiestramiento de los voluntarios en Navarra^[83], cuyo encuadramiento en *patrullas* parece un hecho a la altura del mes de octubre, aunque las plantillas aún no figuraran al completo.

Cuando comenzaba 1934, el Requeté había alcanzado un desarrollo considerable en localidades navarras como Pamplona, Mañeru, Viana y Villaba, y contaba con importantes núcleos activistas en Vizcaya, Valencia, Cataluña y Andalucía, sobre todo Sevilla. Se evidenció entonces que la Junta Delegada como estructura de mando compartido de los representantes de las diferentes tendencias del movimiento carlista resultaba inapropiada para los nuevos aires caudillistas que impregnaban la escena política española. Los dirigentes de los diversos grupos de la derecha, subyugados por el ascenso al poder del nazismo en enero de aquel año y la consolidación del experimento mussoliniano, se mostraban crecientemente partidarios del encuadramiento activista de su militancia bajo moldes crecientemente autoritarios, jerarquizados y centralizadores. Además, la tónica cada vez más beligerante de la polémica fascismo-antifascismo imponía a todos los grupos extremistas, tanto de izquierda como de derecha, la transformación de su organización en un instrumento eficaz de combate callejero antes que la aceptación acomodaticia de la lucha parlamentaria.

En esta radicalización paramilitar tuvieron un destacado papel los jóvenes estudiantes navarros. Desde el 26 de enero de 1934, Jaime del Burgo simultaneó sus tareas de organización paramilitar de la juventud tradicionalista pamplonesa con la publicación de la revista *A. E. T.*, desde donde se llamó francamente a la

revolución social en contra del parecer de los líderes carlistas más ortodoxos. La actividad proselitista del grupo estudiantil de Del Burgo y sus métodos inconformistas no deben ser desestimados a la hora de constatar el fuerte desarrollo del Requeté en las provincias vascas y Navarra. El 18 de febrero de 1934 la Juventud Tradicionalista de Guipúzcoa celebró un mitin al que asistieron dos millares de «boinas rojas» de la región vasconavarra^[84] Días más tarde se celebró en un frontón de Pamplona otra reunión de tipo paramilitar^[85]. y, a inicios de abril, previendo quizás la apertura del periodo revolucionario, el Requeté de Vizcaya comenzó a realizar ejercicios a campo abierto^[86]. Actividades premilitares que también realizaban los requetés navarros de Abárzuza, distrito norte de Yerri y valles de Guezala y Goñi, en la vertiente de San Donato, en el monte de Lezáun y Fuenfría, Maquirriain, Ezcabarte, Mendillori, sierra Andía y Urbasa.

El influjo por mimesis en todo este proceso de las ideas que configuraban la concepción del partido-milicia del fascismo no podemos calibrarlo con seguridad^[87]. Parece clara la influencia instrumental y la forma de entender el papel de la violencia, pero el carlismo, como la izquierda obrera, no concibió nunca un partido-milicia, sino la creación de milicias anejas al partido con funciones específicas. Pero lo cierto es que hubo contactos efectivos con el régimen fascista mussoliniano por parte de elementos carlistas, en el seno de la relación con tal régimen emprendida por los conspiradores monárquicos españoles. El apoyo mussoliniano concretado en marzo de 1934, sobre cuya realidad material en dinero y armas, sobre todo en esto último (se habla de un millón y medio de pesetas y varios envíos de armas: 10 000 fusiles, 200 ametralladoras, 10 000 bombas de mano y 2 millones de cartuchos) no parece desde luego haber datos absolutamente fiables^[88], sí reportó al menos la ayuda en capacitación militar para el adiestramiento a partir del verano de 1934 de oficiales del Requeté en la base aérea de La Dispoli, en los alrededores de Furbara^[89]. El 20 de julio de 1934 un primer grupo de quince requetés se entrenó militarmente en el manejo de ametralladoras y bombas de mano bajo la identidad de oficiales peruanos.

A pesar del extraordinario desarrollo del carlismo, cuyas autoridades decían contar a principios de 1934 con 16 diarios, 18 jefaturas regionales, 48 provinciales, 1631 juntas locales, 540 círculos, 230 sociedades de margaritas, 803 secciones de juventud y un total aproximado de 700 000 militantes distribuidos preferentemente

en Andalucía Occidental, Navarra, País Vasco, Valencia y zonas de Cataluña^[90], su estructura de mando continuó desarrollando una actividad eminentemente parlamentaria y propagandística. A pesar de ello, en marzo de 1934, Rodezno podía declarar su apoyo a «las organizaciones de choque de la Comunión Tradicionalista» encargadas de «defender a la sociedad contra la amenaza marxista»^[91]. No obstante, desde inicios de 1934, tanto el pretendiente como la Junta Delegada recibían constantes solicitudes para un cambio de orientación política. Parecía llegada la hora del grupo integrista, donde destacaba con luz propia la figura de Manuel Fal Conde, abogado sevillano que había impresionado gratamente a don Alfonso Carlos durante su primera entrevista en la frontera francesa en junio de 1933^[92]. Integristas como Senante, Lamamié y Fernando Contreras habían lanzado la candidatura de Fal Conde a la presidencia de la junta, a lo que Rodezno se negó de plano, alegando la falta de «categoría» del aspirante, pero sugiriendo su posible promoción al cargo de secretario político del pretendiente.

A medida que el ambiente político se crispaba, la milicia carlista mejoró su adiestramiento en campo abierto y multiplicó sus apariciones en actos públicos como el realizado en el cortijo sevillano de Fuente Quintillo el 15 de abril de 1934^[93]. El espectacular despliegue realizado ese día por el Requeté andaluz fue el espaldarazo definitivo para la promoción de Fal Conde. El 16 de abril de 1934 enviaba a don Alfonso Carlos una carta sugiriéndole una drástica reorganización, una política más militante y el aplazamiento *sine die* de las negociaciones dinásticas. El pretendiente solicitó poco después su aceptación del cargo de secretario general de la Comunión, y tras una reunión con los jefes regionales y la Junta Delegada en Madrid el 20 de abril, esta última presentó la dimisión en bloque, dejando vía libre a las iniciativas reformadoras de Fal, cuyo nombramiento se hizo público el 3 de mayo.

MANUEL FAL CONDE Y LA MILICIA PARA LA INSURRECCIÓN

Fal Conde entendió siempre que el aparato paramilitar no era otra cosa que un instrumento insurreccional, el embrión de un verdadero ejército que, en todo caso, pudiera contar como baza decisiva en una negociación con el Ejército estatal para un futuro alzamiento. Deseaba transformar al carlismo en un amplio movimiento contrarrevolucionario antes que reducirlo a ser un factor político más de una conspiración predominantemente castrense y, por ello, propugnaba para la Comunión una táctica claramente rupturista que entreveía la posibilidad de una acción insurreccional propia a medio plazo. Para el político andaluz, la teorización de la lucha armada contra la República se reducía a la simple y tradicional fórmula de la resistencia a la tiranía emanada del derecho público cristiano y reactualizada en esos años por clérigos como Aniceto de Castro Albarrán, Marcial Solana, Pablo León Murciego o Ignacio González Menéndez-Reigada. Fiel a esa línea doctrinal ortodoxamente católica, el «secretario de S. M.» opinaba que «el poder es una violencia, el poder es una fuerza física. Solo queda organizar la resistencia adecuada a la violencia y a la fuerza. Y por ese camino llegaremos al fin»^[94].



Don Manuel Fal Conde en un acto carlista en plena República. Hechas con margaritas, las iniciales de su credo: Dios, Fueros, Patria y Rey.
(FPEV Fondo Juanita Alberdi).

Por de pronto, emprendió una reorganización en profundidad del movimiento carlista, cuya nueva estructura se mantendría hasta la Unificación forzada con Falange en abril de 1937. La intención de Fal era desarrollar una política más militante, agresiva e intransigente, transformando la Comunión en un partido de masas perfectamente encuadradas en secciones especializadas que actuarían bajo control centralizado. Pero la «vieja guardia» jaimista, encastillada en sus cargos regionales y locales —sobre todo en Navarra y las provincias vascas—, supondría un constante obstáculo para la plena realización del proyecto reformador de Fal, que hubo de afrontar iniciativas unilaterales y en abierta contradicción con su línea política, como quedaría demostrado en las negociaciones con los militares durante la crucial primavera de 1936.

El 22 de mayo de 1934, Fal centralizó las actividades políticas esenciales y se rodeó de nuevos colaboradores, el joven diputado navarro Luis Arellano Dihinx, Aurelio González de Gregorio (fundador y presidente de la Juventud Tradicionalista de Madrid) y Adolfo Gómez Ruiz, antiguo deportado a Villa Cisneros. En su ámbito de actuación se incluía a la AET, y Fal Conde quedaba como verdadero inspirador de la actividad general de la organización juvenil^[95], que se centraba, según Arellano, en «la formación cultural y física de los jóvenes» y el fomento de un carácter viril y combativo^[96]. Una actividad idónea, por tanto, para nutrir las filas del Requeté.

Pero no hay otro asunto al que Fal prestara una atención más decidida que al desarrollo del Requeté, que transformaría en una verdadera milicia, si no verdaderamente armada —lo mismo que todas las demás— sí realmente organizada, incluso uniformada e instruida en el campo con las pocas armas disponibles. Fal no puso reparos a la continuación de las acciones callejeras del Requeté, pero dio a entender claramente que ese no era el objetivo. Comenzó a preparar un alzamiento armado en el campo, más adaptado a la táctica de lucha tradicional del carlismo. También trató de culminar los trabajos de organización paramilitar a escala nacional que habían sido iniciados por Varela a fines de 1932. Al ser rehabilitado este por la amnistía de abril de 1934 y retornar al servicio activo (ascendió a general de brigada el 31 de octubre de 1935), el cargo de jefe nacional de Requetés quedó en manos del joven diputado cántabro José Luis Zamanillo.

Se proyectó e impuso entonces una jerarquía nacional de Requetés, compuesta por el delegado nacional, el inspector nacional y delegados regionales encargados de tareas de reclutamiento y organización, como lo fueron Josep M^a Cunill para Cataluña y Antonio Lizarza para Navarra. El partido convencional se veía ahora acompañado de una específica organización paramilitar y ello, que sin duda presentaba connotaciones heredadas del pasado, muestra también la influencia de la nueva concepción del partido con milicias anejas, aunque no del partido-milicia de claro estilo fascista. Se buscó una óptima eficacia militar a base de maniobras clandestinas en campo abierto, practicadas también paralelamente por Falange Española. El problema real seguía siendo el armamento y se agudizaría desde marzo de 1936.

Desde abril de 1934, Fal Conde trató de propiciar la creación de un *Frente Nacional de Boinas Rojas*, formado por los Requetés y las Juventudes, a cuyos integrantes se les prohibió toda militancia paralela y se les prometió una futura «actuación patriótica» acorde con sus ardores combativos^[97]. De hecho, tanto la AET como la Juventud iban adoptando de forma creciente una estructura paramilitar^[98]. En una circular de la secretaría general sobre coordinación de los diversos organismos de la Comución, fechada en noviembre de 1934, se esbozaban las relaciones deseables entre las Juventudes y el Requeté:

Las Juventudes alistan a los muchachos en cuadros ágiles y entusiastas que desempeñan su cometido: la actuación vibrante en movimientos nacionales, de propaganda o de protesta, de organización de asambleas o de elecciones, en concentraciones, etc.

[...] Los Requetés especifican más aún. Buscan a jóvenes y obreros, y a personas mayores en alistamiento más técnico y más orientado a actividades de otro orden, incluso heroicas. Su disciplina ha de ser militar; su formación, intensa. Sin la organización nacional poco harían digno de la necesidad moderna [...]. Se ha querido respetar lo existente extendiéndolo por toda España, si bien que para una mayor eficacia se le hayan dado normas de la técnica militar modernísima, que son las más científicas y que al bien de la mayor eficiencia práctica unen la mejor virtualidad para formar el carácter.

Esas especialidades, como se dijo, suponen jurisdicción sobre los jóvenes o sobre los requetés. Esa jurisdicción reclama una jerarquía que empieza en un delegado especial de Juventudes o de Requetés, y sigue en delegados regionales hasta los locales. El Requeté, además, lleva ciertos elementos más capacitados en lo técnico^[99].

Fal Conde también alentó un nuevo impulso del aparato de prensa y propaganda, al que no fue ajena su ostensible participación en varios *aplec* multitudinarios. Posiblemente inspirados en los actos japistas y en el éxito del acto de El Quintillo, la secretaría general carlista proyectó también grandes manifestaciones de propaganda de masas, la primera de las cuales fue una concentración de un millar de requetés de Álava y Vizcaya en Orduña el mes de junio, a la que siguió una nueva reunión en Urquiola con la «toma» de Durango y el *aplec* celebrado en Santo Toribio de Potes (Santander) el 15 de julio. Allí, Fal Conde intentó trazar ante novecientos requetés de Reinosa, Santander, Guipúzcoa, Álava, Valladolid, Madrid, Orense, Valencia, Maestrazgo, Cataluña y otros puntos de Castilla y Galicia un interesado paralelismo entre los combatientes carlistas del siglo XIX y unas juventudes «decididas a lanzarse a las montañas» y «levantarse contra los tiranos» en una reconquista que no duraría ocho siglos, sino «ocho días, ocho horas»^[100]. El 22 de julio asistieron a un mitin en Zumárraga un millar de requetés de Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Logroño, Orduña, Portugalete, Sestao, Rentería, Irún, Pamplona, etc., siendo revistados por el «general» Pérez Nájera (antiguo jefe del Requeté en los años veinte) en el frontón de Villarreal de Urrechua.

A pesar del empeño con que se realizaba esta «puesta a punto» de la milicia carlista, la dirección y organización unificadas del Requeté a nivel nacional no supusieron un absoluto control del mismo por el tándem Fal Conde-Zamanillo. En el caso de las belicosas juventudes navarras, su lealtad hacia el nuevo secretario general dependía en gran parte de que demostrara mayor proclividad hacia el compromiso insurreccional que el aún influyente conde de Rodezno. Sin embargo, en el resto de las formaciones del Requeté, menos potentes y seguramente menos radicalizadas, la tónica fue la disciplina, la ortodoxia ideológica y una mayor coordinación interna, lo que facilitó un incremento de la militancia y abrió el camino a la seria consideración de un golpe de fuerza en solitario.

En los sucesos de octubre de 1934 el carlismo adoptó una actitud muy semejante a la adoptada por el fascismo, dentro del tono general contrarrevolucionario de toda la derecha, pero sin compromiso trascendente alguno con el régimen. El día 7 de octubre, Fal Conde envió una circular donde recomendaba a las organizaciones tradicionalistas que «inmediatamente después de recibir noticias de los acuerdos consignados en la nota de la Minoría Tradicionalista, si ya no lo hubieran hecho, se ofrezcan a las autoridades para cuantos servicios del orden público puedan ser útiles, desplegando en cumplir el cometido la mayor actividad, el más abnegado sacrificio y la más leal subordinación a las autoridades, atentos solo a defender a la sociedad española del criminal atentado que se le está infiriendo»^[101]. Así, pues, Fal delegaba el ofrecimiento de auxilio al gobierno en el sector más contemporizador de la Comunión, al tiempo que dejaba clara su intención de no colaborar al apuntalamiento del régimen republicano, dejando así a salvo su aureola de intransigencia. En Asturias, Guipúzcoa, Vizcaya, Tarragona, Madrid, Sevilla, Jerez, etc., los jefes locales de las Juventudes Tradicionalistas y del Requeté pusieron sus fuerzas a disposición del gobernador civil, colaborando en tareas defensivas y represivas con falangistas y cedistas^[102].

1935 fue un año de reafirmación del poderío carlista y de confirmación de la viabilidad de la alternativa insurreccional. Tras los sucesos de Asturias, el carlismo se iba nutriendo de nuevos elementos contrarrevolucionarios, y durante todo el año 1935 se fueron creando nuevas secciones del Requeté y las Juventudes por toda España^[103]. Se imponían restricciones a la capacidad de actuación y decisión de los jefes locales en esa faceta vital de la actividad carlista en beneficio de los poderes centrales de la organización, que sintomáticamente iba impregnando al conjunto de una más que patente paramilitarización, donde se implicaban la organización infantil de los Pelayos, la sección auxiliar femenina de Margaritas, el Socorro Blanco y, por supuesto, los círculos tradicionalistas^[104].

Ahora, tales círculos se iban multiplicando y transformando en cuarteles, cuya parte inferior se dedicaba al cuerpo de guardia y retén del Requeté. Jaime del Burgo describe la sede carlista pamplonesa a fines del año 1935 como «un cuartel» donde los «boinas rojas» efectuaban continuamente guardias en la planta baja y ocultaban su impedimenta y armamento. A medida que el ingreso de militares en

servicio o retirados por las leyes de Azaña permitía cubrir los cuadros de mando e inspección del Requeté junto con las docenas de hombres adiestrados en Italia, se efectuaba una escrupulosa tarea de selección de la suboficialidad, mediante cursillos de teoría y práctica militar como los impartidos por el propio Del Burgo todos los martes, jueves y sábados de 20 a 22 horas a los aspirantes a sargentos y por Mario Ozcoidi los lunes, miércoles y viernes a la misma hora a los aspirantes a cabos^[105].

En Sevilla, el Círculo Tradicionalista albergaba en su tercer piso todas las dependencias auxiliares del Requeté (almacén con 700 uniformes, correajes, mantas, botiquines, emblemas, documentación, etc.), y existía además un gimnasio en donde se hacía instrucción en orden cerrado, que en ocasiones se realizaba con un pequeño contingente de mosquetones. En los patios interiores se oían las órdenes de cornetín y la orden del día, y se pasaba revista y lista de presentes^[106].

Todos estos esfuerzos se vieron recompensados con la formación de unidades paramilitares en proporción correspondiente a la militancia carlista en cada zona. En abril de 1935, la secretaria general informaba triunfalmente de que la Comución contaba con 700 juntas y delegaciones locales, 350 círculos, 250 secciones de Juventudes, 300 agrupaciones de Margaritas y 80 secciones locales del Requeté^[107]. Por esas fechas, Pamplona contaba con 18 grupos más 300 «boinas rojas» encuadrados en patrullas, que se ampliaron a tres piquetes (dos de ellos efectivos) en mayo y a un tercio a inicios de 1936. En marzo de 1935, Lizarza comunicaba a Zamanillo la cifra exacta de requetés en toda Navarra, que ascendía a 5694, cifra que, se dice, aumentó hasta los 8000 a inicios de 1936. A mediados de 1935, Zaragoza contaba con dos piquetes^[108] y a comienzos de 1936 buena parte de las localidades navarras disponían al menos de un Requeté, que en lugares de especial densidad militante como Corella se ampliaba hasta tres^[109]. Los exámenes de control y ejercicios al aire libre los fines de semana para efectuar prácticas de tiro, orden de combate, estrategia, táctica y educación física eran también moneda corriente, y en Navarra se convertirían en los siguientes meses en un hecho cotidiano y multitudinario que llenaría de preocupación a las autoridades gubernativas.

En recompensa a los evidentes logros organizativos y propagandísticos

obtenidos a lo largo de 1935, don Alfonso Carlos nombró a Fal Conde jefe-delegado de la Comunión a fines de año. Desde ese momento los acontecimientos políticos se aceleraron y pusieron a prueba tanto las previsiones de la jerarquía en lo referente al aparato político-militar como la cohesión del movimiento, sometido a fuertes tensiones y rivalidades internas.

DE LA CONSPIRACIÓN A LA INSURRECCIÓN

Obviamente, por mucho que las fuentes informativas de procedencia carlista exageren la importancia de su organización, aquello que puede comprobarse con razonable seguridad muestra sin discusión que ninguna otra fuerza política española tuvo antes de 1936 un aparato paramilitar como los carlistas. Y todo ello además sin grandes preocupaciones por ocultarlo al poder republicano. Pero la alarma estaba más que justificada por cuanto desde la primavera de 1935 la dirección carlista fue madurando un proyecto insurreccional en el que la ayuda exterior y la exhibición pública de las propias fuerzas eran factores de primera importancia. El 27 de marzo, el coronel italiano Senzadenari, enlace entre el gobierno fascista y los monárquicos españoles, solicitó la «realización del proyecto» (es decir, la entrega de las armas solicitadas por los monárquicos españoles para una inminente acción insurreccional), pero el requerimiento no fue tomado en consideración por el gobierno italiano.

En abril, Olazábal viajó nuevamente a Roma y propuso un encuentro entre Fal Conde y Mussolini, que no pudo llevarse a cabo ante la pérdida de interés del dirigente fascista por los «asuntos» de España tras el acercamiento ítalo-francés. Olazábal volvería a Italia en septiembre para solicitar en vano nueva ayuda^[110] y realizaría otro viaje el 12 o 13 de julio de 1936, revelando a Senzadenari los planes de insurrección para fines de ese verano con la esperanza de obtener la ayuda prometida, que de nuevo le fue denegada^[111].

El 2 de junio de 1935 se continuó la serie de grandes actos tradicionalistas iniciados un año antes en Potes, con un *aplec* del carlismo catalán en Poblet

(Taragona) al que asistieron unas 30 000 personas, entre ellas un nutrido grupo de requetés que desfilaron ante Fal Conde tras haberles advertido este que todo acto insurreccional por parte de los jóvenes de la Esquerra implicaba la inmediata puesta en armas del Requeté^[112]. En agosto, el secretario general de la Comunión anunció la culminación de la primera fase de consolidación organizativa del movimiento carlista^[113] que esa primavera había declarado la existencia de 80 secciones locales del Requeté.^[114] El 3 de noviembre, la Junta Provincial Carlista de Barcelona celebró un importante *aplec* en Montserrat con asistencia de 40 000 personas y un fuerte contingente de requetés de Barcelona y Madrid uniformados y parcialmente armados a los que Zamanillo exhortó a «luchar y a vencer». Por su parte, Fal afirmó en su discurso que «si la revolución quiere llevarnos a la guerra, habrá guerra», y pidió públicamente al Requeté que marchase junto al Ejército para impedir una revolución que creía inminente^[115]. El día 10, una nueva concentración de unos 8000 carlistas, esta vez en Villava (Navarra) daba ocasión para constatar el adiestramiento y la organización del Requeté provincial, del que era inspector el coronel Alejandro Utrilla, tras haber dejado poco antes su cargo de jefe de Requetés de Andalucía oriental para colaborar en este punto clave de la conspiración carlista.



San Juan de Luz. S. M. don Alfonso Carlos y doña María de las Nieves, con dirigentes carlistas, en una de las frecuentes visitas que recibían en esta parte del sur de Francia. Entre otros, aparecen Esteban Bilbao, el conde de Rodezno y el marqués de las Hormazas. (UNAV Fondo Fal Conde).

Esta belicosa actitud no era puramente verbal. A fines de 1935 Varela, ya ascendido a general y estrechamente vigilado por la policía, se vio obligado a

delegar sus ya muy esporádicas actividades de organización del Requeté en Zamanillo y en el inspector general Ricardo Rada —recientemente retornado de su asesoría a la Primera Línea falangista—, quienes con ayuda del teniente coronel Alejandro Utrilla habían iniciado en junio el bosquejo de un plan de acción defensiva ante la supuesta inminencia de otro movimiento revolucionario. El proyecto incluía la intensificación del adiestramiento en el campo o en los círculos (virtualmente transformados en acuartelamientos con un régimen castrense estricto), y un mayor empeño en las acciones violentas. A tal fin, se generalizaría la estructuración de la milicia en un Requeté activo o de primera línea y otro auxiliar para tareas de apoyo. También se obligaría a las jefaturas regionales y provinciales a una más pronta ejecución de las directrices emanadas de la organización nacional, enviando las listas de revista de cada unidad a primeros del mes de noviembre^[116]. Cuatro días más tarde, y aplicando la orden anterior, el delegado general de Requetés ordenaba a sus subordinados que, en caso de alteración del orden público, los delegados regionales, provinciales y locales de la milicia se ofrecieran a los comandantes militares o en su defecto a los jefes de puesto de la Guardia Civil^[117].

La derrota electoral de la derecha en febrero de 1936 acabó por persuadir al carlismo de la necesidad de emprender en solitario o con el apoyo militar una aventura insurreccional largo tiempo aplazada. Desde el 22 de febrero, Utrilla, nombrado por Lizarza inspector regional de la Milicia, puso en estado de alerta permanente al Requeté navarro. Ese mismo día, la Delegación Nacional de Requetés divulgaba a través del Inspector general Ricardo Rada una serie de instrucciones donde se trataba de calmar los ánimos de la militancia más impaciente por entrar en acción y se hablaba de entablar contacto con «las fuerzas y elementos contrarrevolucionarios de los cuales se pueden recibir auxilios en los momentos difíciles, o a su vez puedan necesitar nuestra ayuda»^[118].



Jura de los Fueros por don Javier de Borbón ante el Árbol de Guernica, el 19 de mayo de 1937, justo un mes más tarde de promulgarse el Decreto de Unificación. Toma el juramento don Fermín Erice, capellán de Requetés, y son testigos Ortigosa y don Antonio Arrue. (FPEV Fondo Javier Orbe Piniés).

Según datos emanados de la Delegación Nacional de Requetés, el 28 de febrero de 1936 el organismo paramilitar carlista contaba con más de 25 000 combatientes de primera y segunda línea, localizados preferentemente en Madrid, Valencia, La Rioja, Zaragoza, Cataluña, País Vasco y Navarra^[19]. El cambio de denominación de las unidades del Requeté por las correspondientes al Arma de Infantería (escuadras, pelotones, secciones, compañías y batallones) a partir de marzo parece un indicio plausible de la inminencia de la puesta en marcha de un auténtico «Ejército Real», o bien de los deseos carlistas de coordinación organizativa con el complot militar que se estaba fraguando. Los dirigentes del partido estaban relativamente informados del progreso de la conjura gracias a los contactos que desde 1935 habían establecido Fal Conde y Zamanillo con el capitán Barba Hernández y otros responsables de la UME. Ya en 1936 los carlistas pamploneses trabaron relación con la célula local de esta organización secreta militar a través de B. Félix Maíz, y el comandante Redondo realizaba una función similar de enlace en Sevilla.

El desarrollo de la compleja conspiración que llevó al alzamiento antirrepublicano de julio de 1936 y la participación en ella del carlismo han sido ya objeto de bastantes exposiciones, profundamente sesgadas a veces en asunto que tanto se presta al caso. Ofrecemos un análisis del asunto en el epígrafe siguiente. Adelantemos simplemente que el respaldo fundamental que permitió a Fal Conde y a don Javier de Borbón-Parma mantener una cierta postura de fuerza en sus

negociaciones con los militares, primero Sanjurjo y luego Mola, fue justamente la existencia real de una fuerza paramilitar muy controlada e ideológicamente fiable y sin fisuras, cosa que los militares golpistas estaban seguros de necesitar.

Es sabido que el acuerdo entre el carlismo y Mola se consiguió *in extremis*, con claras concesiones políticas carlistas, y que la contribución de sus milicias tanto al éxito del levantamiento en el norte, la zona controlada por Mola, como a mantener la sublevación en Zaragoza y a expandir el núcleo rebelde andaluz a partir de Sevilla fue decisiva. Pero todo ello no está libre de una abundante hagiografía y mitología que solo cede en intensidad ante la falangista. La importancia de las milicias carlistas en la Guerra Civil no procede esencialmente, en definitiva, de su aportación numérica, sino del carácter de tales fuerzas y de la oportunidad de su incorporación. Ninguna experiencia de los años treinta en materia de organización paramilitar y miliciana tiene la importancia que la carlista, y ello en cualquier punto del espectro político, en su objetivo insurreccional y en su contribución al desenlace final en la Guerra Civil. Ninguna otra ideología predicó con tanto acento insurreccionalista la destrucción de la República, ni ninguna otra incorporó con tanta eficacia a la vieja tradición de la violencia política en España las novedades de la «era de la paramilitarización» en los años veinte y treinta.



Delegación de carlistas de Pamplona, visitando a los reyes en San Juan de Luz, el 25 de junio de 1936. (FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

EL CARLISMO Y LA CONSPIRACIÓN

El alzamiento militar contra la República se fraguó en la conspiración puesta en marcha de forma definitiva a partir del mes de marzo de 1936. La acción fue promovida, organizada y férreamente dirigida por un sector del Ejército que adquirió incontestable hegemonía en ella desde el momento en que el proyecto tuvo un origen militar y su objetivo era sin discusión del mismo signo. La jefatura de la acción clandestina, a la altura de abril, fue a parar a las manos del general de brigada Emilio Mola Vidal, comandante militar de Navarra y, anteriormente, director general de Seguridad en los tiempos finales de la monarquía y comandante general del Ejército del Protectorado de Marruecos hasta su relevo en el mes de marzo por obra del nuevo gobierno del Frente Popular. En aquella conspiración jugó también un papel importante el apoyo, de diverso signo, de personas civiles y grupos políticos, pero la incontestable dirección militar de los conspiradores hace improcedente la afirmación de la existencia de un «frente cívico-militar» conspirador. La participación de grupos políticos concretos se materializó en la ayuda de monárquicos, de la CEDA y de dos grupos de especiales características: Falange Española de las JONS y la Comunión Tradicionalista, es decir, el carlismo. Tampoco la Iglesia fue ajena a aquellas actividades, mientras un notable grupo de aristócratas monárquicos agrupados en torno a la figura del general Francisco Franco, comandante general de Canarias, parece claro que emprendió sus propias actividades en relación, sobre todo, con Gran Bretaña^[120], y acabaría, desde luego, confluyendo con el movimiento que dirigió Mola.

La promoción por el carlismo de una acción insurreccional, pese a su coincidencia final con el movimiento dirigido por Mola, tuvo, sin embargo, unos peculiares orígenes y raíces, una trayectoria particular, que tiene su fundamento en una tradición antigua, cuyos aspectos insurreccionales eran característicos. Algunas otras peculiaridades estaban, por el contrario, muy ligadas a la historia del grupo en tiempos recientes, especialmente desde que el dirigente Manuel Fal

Conde se convirtió en secretario general de la CT, en 1934, y el carlismo desarrolló, principal aunque no exclusivamente en Navarra y Andalucía —región de procedencia de Fal Conde—, nuevas y pujantes potencialidades.

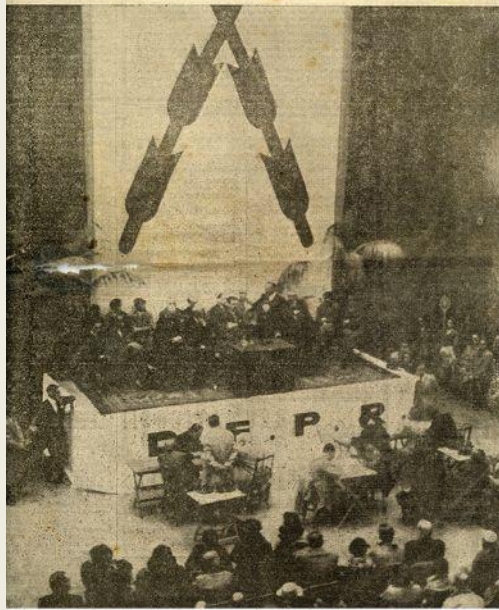
Esta participación del carlismo en los orígenes de la Guerra Civil, su propia visión de la lucha contra el régimen republicano y las vicisitudes que se desarrollaron en la primavera de 1936 interesa analizarlos aquí porque, indudablemente, se trata de un precedente inexcusable para el entendimiento de la historia central que se narra: la de los combatientes carlistas en aquel conflicto. Cuestión separable de esta es, sin duda, la compleja red de relaciones que ligaron esta participación a la realidad social y a las coordenadas políticas concretas de aquella coyuntura: las de la situación republicana en 1936, así como las de las condiciones históricas por las que una parte amplia de las fuerzas armadas pasó en un momento dado a irrogarse la representación de ciertos intereses sociales y funciones políticas. Circunstancias ambas por las que ha atravesado con harta frecuencia la historia española de los dos últimos siglos.

La parte de la corporación militar que emprendió de manera decidida el camino de la conspiración para la insurrección a partir casi del momento mismo del triunfo electoral del Frente Popular elaboraría una precisa concepción de los apoyos civiles, orgánicos o no, que le serían precisos para su proyecto. De hecho, nunca concibieron tales apoyos sino como una necesidad complementaria, subordinada a la naturaleza de un movimiento esencialmente militar. Inversamente, en el panorama de los grupos políticos españoles de 1936 se perfilarían aquellos que mantenían la tesis de la necesidad de eliminar la República mediante una insurrección armada. Entre ellos aparece con características propias el carlismo.

La contribución efectiva de este al proceso conspirativo que desembocó en la sublevación de julio de 1936 ha sido objeto de diversos relatos testimoniales; forma parte inseparable de la biografía política de actores importantes por su participación en aquel hecho —Sanjurjo, Mola o Fal Conde, Lizarza y don Francisco Javier de Borbón, entre otros—, y de ella se han ocupado algunos estudios o escritos de otro género, ceñidos o no al tema carlista en concreto. Las rememoraciones periodísticas, en el tiempo de la guerra y con posterioridad a ella,

no son tampoco escasas y no faltan, en fin, declaraciones, lejos ya de los hechos, de personas que tuvieron en todo ello papeles más o menos relevantes. En sentido amplio, el asunto constituye un aspecto fundamental en la historia del grupo político carlista o Comunión Tradicionalista en los años treinta de nuestro siglo. La propuesta de una vía insurreccional que derribase el gobierno, acabase con la República y abriera las puertas a la instauración de una *monarquía tradicional* en España fue componente esencial en la estrategia política del carlismo desde que en mayo de 1934 fuese designado para su secretaría general Manuel Fal Conde.

En la posición de ese «renovado» carlismo que impulsó Fal Conde, con el irrestricto apoyo de la dinastía pretendiente, existían, no obstante, claros precedentes anteriores. En la concepción de un carlismo indisolublemente unido a su tradición militar decimonónica se conjugaban, como sabemos, viejas posiciones del legitimismo español, provenientes del siglo XIX, con otras más recientes que habían llegado a perfilar una verdadera organización paramilitar aneja al partido. De otra parte, si nos limitamos al campo de la actividad conspirativa concreta que llevó al alzamiento militar del 18 de julio, nadie, en realidad —a excepción de ciertas fuentes franquistas favorables al falangismo o de escritos hagiográficos sobre Mola, a los que después nos referiremos—, ha dejado de resaltar la decisiva importancia que el dificultoso, y provisional, acuerdo entre Emilio Mola y el carlismo tuvo para que la insurrección pudiera ser efectiva con garantías de éxito, particularmente en el ámbito en que Mola operaba de forma directa.



El 22 de diciembre de 1935, en el frontón Urumea, de San Sebastián, se celebró un gran mitin al que asistieron 15.000 carlistas. Hablaron Arrue, Zamanillo, Esteban Bilbao y Hernando de Larramendi. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

La participación definitiva del carlismo en una conspiración insurreccional que en forma alguna podía controlar, es decir, la dirigida justamente desde las instancias militares que acabó coordinando el general Mola, es un tema que ha permanecido confuso, a nuestro juicio, durante mucho tiempo, como puede comprobar cualquier mediano conocedor de los relatos y testimonios más usualmente empleados para su reconstrucción^[121]. El mejor de los estudios existentes, el de M. Blinkhorn, que supera ampliamente a cualquier versión anterior, acusa no obstante insuficiencias, a las que después aludiremos^[122]. Por lo demás, los testimonios de los protagonistas más directos rara vez pueden aceptarse sin matizaciones esenciales, en un tema donde la atribución de protagonismos, personales o políticos, es el objetivo buscado por todos los testimoniantes.

Pero cuestión de mayor envergadura es la de establecer correctamente el *objetivo político* último del movimiento insurreccional que el carlismo propugnó por

sí mismo, los procedimientos preconizados para su preparación y las fuerzas con que contaba. Cabe preguntarse cómo y por qué el proyecto insurreccional carlista, gestado para una realización «autónoma», acabó integrándose en los planes de grupos conspiradores nucleados en torno a un movimiento dirigido por militares, con anuencia y apoyo de ideologías cuya diferencia con el carlismo era incuestionable y que, en definitiva, parecían converger hacia un golpe militar convencional del tipo del «pronunciamiento», cosa que el carlismo había ya rechazado en 1932 juzgando la acción de Sanjurjo. La documentación hoy disponible permite establecer no solo que los carlistas se integraron en tales planes tardíamente —extremo, por lo demás, conocido— y a través de un pacto expreso concluido en fecha tan avanzada como el 15 de julio de 1936, sino que los preparativos insurreccionales que el carlismo realizaba en estrecho contacto, ahora sí, con Sanjurjo no fueron abandonados en ningún momento de la prolija negociación con el general Mola.

En este contexto, para entender con corrección el significado de la intervención carlista en la conspiración e insurrección que llevaron a la Guerra Civil de 1936, se hace necesario investigar con detención no ya únicamente el sentido político —del social no hay duda— que el carlismo daba a una insurrección militar antirrepublicana dirigida específicamente desde su partido —¿hacia una restauración monárquica inmediata, una regencia, un régimen militar?—, pues ese era indudablemente el carácter del proyecto primitivo, sino más aún la contextura interna del movimiento conspirativo en su conjunto, su trama y sus objetivos precisos. Pero debemos señalar que, por lo que al presente estudio respecta, habremos de prescindir de otras importantes dimensiones insertas en el problema, como son todas las que hacen referencia a los componentes sociales del carlismo en la época.

LA CONSPIRACIÓN

Podemos decir que actualmente conocemos con mayor precisión lo que el elemento civil significó en la trama central de la conspiración militar. Los acontecimientos de este signo que se desarrollaron a partir de febrero de 1936 se ha dicho que desembocaron en «la rebelión del Ejército contra la República»^[123]. Se ha señalado, igualmente, que hubo un concurso de corrientes y partidos a esta rebelión y que «la inspiración política más relevante, el peso más sustantivo en lo que respecta a la orientación y sentido del porvenir fue [...] la del monarquismo contrarrevolucionario»^[124]. En ese concurso, y pese a valiosos estudios posteriores^[125], la exacta significación del carlismo permanece rodeada de cierta nebulosa, a la que han contribuido no poco los propios integrantes de tal grupo político. No parece discutible que fue el monarquismo, en efecto, el apoyo fundamental de la conspiración insurreccional del Ejército. Pero, además de que tal definición necesita de ulteriores precisiones, hay que preguntar por el carácter y la función de la «trama civil» —¿de apoyo, decisión última, no más que incitación?— que acompañó la acción militar. El análisis de la relación concreta entre el instrumento insurreccional militar y los intereses político-sociales a él ligados constituye un punto neurálgico para el esclarecimiento de los antecedentes inmediatos —no de los condicionamientos remotos, estructurales— de la sublevación.

Un análisis de tal tipo ha desembocado en algún caso en la afirmación de la existencia de un «frente cívico-militar», condición de un «alzamiento»^[126] pretensión desmentible sin más que prestar alguna atención a los documentos elaborados por la misma dirección militar de la conspiración en el curso de ella;^[127] o podría concluir, con bastante más exactitud, que los intentos políticos de instrumentalizar al Ejército eran una evidente muestra de la falta de una verdadera representación política de los intereses de grandes sectores de la derecha sociológica española, de la oligarquía tradicional dominante, que hacía descansar en el Ejército la defensa de tales intereses por una vía también tradicional

favorecida por el reforzamiento de la tradición militarista^[128].

En este cuadro, en el del monarquismo contrarrevolucionario y en el de la trama civil de la conspiración antirrepublicana, el papel exacto del carlismo ha sido estudiado por escasos autores y, en todo caso, no está, a nuestro juicio, convenientemente establecido. La pretendida marginalidad política del carlismo en toda esta historia es una manera de encubrir un notable desconocimiento del asunto. Así, no existe prácticamente más que un estudio de procedencia académica sobre el tema en concreto, el de Blinkhorn citado. En la primavera de 1936, ¿es acaso menos marginal que el carlismo el fascismo español?; ¿lo es, por ejemplo, el comunismo no estalinista que representa el POUM, o, incluso, tiene esa condición antes del pacto electoral de enero el comunismo ortodoxo del PCE? Podemos preguntarnos si la ganancia progresiva de influencia de grupos como Renovación Española en estas mismas fechas no se debe a la posición estricta de sus líderes tanto como al fracaso de otras opciones anteriormente más significativas. El crecimiento de unos y otros, tras la geografía política nueva que se diseña en las elecciones de febrero, es precisamente el mejor indicador de la evolución de las actitudes políticas ante un conflicto agravado, y tal crecimiento muestra la adecuación entre estrategias y realidades. El carlismo figura, precisamente, entre los grupos que crecen.

Es indudable que el giro introducido en las posiciones del carlismo por Manuel Fal Conde al llegar, en mayo de 1934, a la jefatura del grupo resultó decisivo para sus relaciones con el régimen republicano, con otras fuerzas políticas afines, y para el destino del propio grupo en la política española a medio y largo plazo. El carlismo optó entonces por la vía insurreccional en su oposición a la República. Lo hizo, pues, antes que cualquier otro grupo civil. Fal Conde solo aceptó a regañadientes, y de forma provisional y condicionada, la estrategia del Bloque Nacional preconizada por Calvo Sotelo. Sus ideas iban ya por otros derroteros.

La vía insurreccional fue propuesta por Fal Conde desde 1934 conformando un proyecto propio, autónomo, con su particular concepción de las ayudas precisas —la colaboración del Ejército esencialmente y la manera en que habría de establecerse— y poco propicio a «pactos» con otras fuerzas. Y además de todo ello,

esta concepción insurreccionalista preveía también un primer instrumento de realización, un brazo y un aparato de acción militar, una *milicia* que era el Requeté. Dos años más tarde, ante la evolución de la acción conspirativa global, el carlismo tuvo que rendirse a la evidencia de que un proyecto tal era muy difícil de llevar a la práctica y de que había, por tanto, que ensayar las posibilidades de un acuerdo con otras fuerzas políticas. Pero, más que ello, lo que se mostró decisivo, como veremos, fue la necesidad de revisar la concepción que tenía el carlismo de inspiración falcondista del papel que el Ejército estaba dispuesto a jugar en un movimiento insurreccional antirrepublicano.

Correcto o erróneo tácticamente, el planteamiento carlista diseñado por Fal Conde se basaba en la creencia de que era posible enfrentarse a la República desde los cerrados presupuestos del carlismo, en una especie de revivificación de las posiciones dinásticas del siglo XIX, apoyándose en buena parte en la propia fuerza insurreccional del grupo, en sus milicias y simpatizantes, y atrayendo a ello a una parte significativa del Ejército. Sin embargo, tales pretensiones podían situarse fuera del campo de las meras utopías delirantes, por cuanto se contaba, al menos, con la atención de quien por entonces aparecía como pieza clave en todo intento de atracción del Ejército, es decir, con el general José Sanjurjo y Sacanell, exiliado en Portugal, cuyas simpatías carlistas —que le venían de familia por línea materna pues era descendiente del general carlista catalán Sacanell— eran conocidas y cuyo prestigio y capacidad de movilización entre los militares profesionales era entonces superior al de cualquier otro general.

La verdad es que en las altas esferas carlistas se distaba mucho de creer en la capacidad política de Sanjurjo, e incluso en la seguridad de sus convicciones, como veremos. Pero no se tenía ningún otro recurso para intentar acercarse a las fuerzas armadas con un proyecto de instrumentación política. Ese proyecto existía por parte carlista y en ello estribó, por lo demás, la ulterior dificultad de entendimiento con Mola. Ahí reside otra dimensión ejemplar de estos hechos: el carlismo era el componente de la derecha española en 1936 que tenía ideas más claras acerca del Estado y del régimen por los que habría de ser sustituida la República. En definitiva, la estrategia estaba clara: el Ejército sería puesto al servicio de un proyecto monárquico hegemónico por el carlismo.

Los carlistas se se encontraban lejos de propugnar un mero y nuevo «golpe de Estado», y creían contar con la masa de adeptos precisa para llevar adelante su proyecto insurreccional en acción militar dirigida, en todo caso, por la oficialidad del Ejército. Pero los planes del general Mola y de los altos dirigentes de la conspiración militar eran bien distintos. En definitiva, la muerte de José Sanjurjo, el 20 de julio, cuando la insurrección era ya un hecho, hizo derrumbarse definitivamente el edificio de los proyectos de la CT, que, por otro lado, una vez comenzada la insurrección, se habían convertido en bastante quiméricos, tanto por los términos del definitivo pacto sellado con Mola horas antes como por las vicisitudes mismas de la lucha. En realidad, y este es un extremo absolutamente decisivo para los acontecimientos posteriores, el curso político de la insurrección iba a resultar enteramente distinto de las expectativas alimentadas por cualquiera de los grupos que participaron en su realización^[129].

En el seno del aparato civil que apoya y se integra en la conspiración militar, el carlismo juega un papel atípico por varias razones. Si la actuación corporativa y hegemónica del Ejército representa una sustitución del papel político de la vieja oligarquía, al protagonizar una violenta acción contrarrevolucionaria contra la República frentepopulista, el carlismo solo aceptará ese papel y su propia reducción a una función subalterna por imposición de la realidad de la claudicación de la oligarquía ante el empuje del militarismo. El carlismo era un cuasi partido-milicia pero no era militarista. De tal manera, no propugnaba la concesión al Ejército de la dirección de la contrarrevolución, sino solo su instrumentación táctica.

Ese era el gran planteamiento político, al menos del carlismo fiel a Fal Conde, aunque se presentaran disensiones, fatales en el futuro. El carlismo es, pues, un tipo de monarquismo que no concede en principio al Ejército «el protagonismo político-militar en la crisis contrarrevolucionaria...», del que habla J. Lleixá en su escrito ya citado. Pero, eso sí, ha de acabar plegándose a él. Y dado que el fascismo español también acusa evidentes veleidades hacia la limitación del papel político de las fuerzas armadas, es preciso concluir que las grandes manifestaciones de claudicación ante el militarismo son propias de los estratos más poderosos —a lo que no representan ni el carlismo ni el fascismo— de la oligarquía. En su provecho se hizo la insurrección.



Los requetés en formación en el frontón Urumea. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

Entre los testimonios más directos de la conspiración antirrepublicana los hay de origen propiamente carlista, como son los de Antonio Lizarza y el de Luis Redondo y Juan de Zavala^[130]. Otros, importantes por sus informaciones, son obras hagiográficas dedicadas a Mola, que minimizan bastante la actuación del carlismo: así ocurre con Bartolomé Félix Maíz y José M^a Iribarren^[131]. Existen otros muchos escritos de interés, como los de Bertrán Güell, Arrarás, Del Burgo, Ferrer, García Venero, Gil-Robles, etc., y la magna producción *Historia de la Cruzada Española*, dirigida por Arrarás, que constituye la versión oficial de los vencedores de la historia de la Guerra Civil^[132]. A todas esas versiones nos referiremos a lo largo del texto.

La historia de la conspiración antirrepublicana de la primavera de 1936 necesita una seria revisión crítica, al menos en lo que respecta a su componente carlista, y partiendo, tal vez, del estado en que dejó el conocimiento del asunto la descripción de Ricardo de la Cierva. Este relato es, en cualquier caso, de interés, como lo son también las aportaciones particulares de Clemente, Payne y, naturalmente, Blinkhorn. En cuanto al archivo personal de Manuel Fal Conde no pudimos consultarlo en su momento, según hemos advertido, si bien Melchor Ferrer dio a conocer ya una parte interesante de esos materiales^[133]. Otros han sido increíblemente malversados por el uso hecho de ellos en un delirante libro que tiene por autor a un tozudo panfletista llamado Tomás Echevarría.^[134] Todos ellos son los utilizados aquí de nuevo, tras su consulta en el archivo original y su estudio a una luz que puede suponerse distinta.

Tal vez uno de los mayores errores de apreciación de Blinkhorn fue su idea de que, con respecto a los materiales del archivo político de Fal Conde, «no parece probable que la pérdida pase de ser marginal». Además de que no hay tal pérdida,

esos materiales son sustanciales^[135]. En el caso carlista, la más completa versión de la conspiración —prescindiendo de la de Echevarría, difícilmente considerable como libro de historia— era la de Melchor Ferrer, también la más proclive a destacar el papel de Manuel Fal Conde. Por vez primera se utilizaban allí en escala apreciable documentos políticos de tal dirigente. Pero la absoluta carencia de preparación metodológica de su autor, manifiesta a lo largo de una extensa obra sobre el carlismo, y la ausencia de cualquier intento de objetivizar mínimamente el relato resultan fatales para la validez historiográfica de un trabajo que contiene, por lo demás, preciosas informaciones.

LA «INSURRECCIÓN CARLISTA»

La orientación de Fal Conde hacia el fortalecimiento de la independencia política y táctica del carlismo en el seno de las fuerzas antirrepublicanas y sus esfuerzos por perfilar una auténtica organización paramilitar —el Requeté— quedaron corroborados como válidos frente a las disidencias internas y frente a escepticismos externos, desde el triunfo de la coalición frentepopulista en febrero de 1936. Lo que desde 1934 había sido una preparación a plazo indeterminado, se convirtió ahora en un vuelco de energías en la planificación de un levantamiento armado. El primer gran paso fue la creación de una Junta Militar o junta de conspiración como alto organismo directivo militar y político —pese a su nombre— de esos planes. Ningún comentarista deja de referirse a tal junta, aunque nadie fije con precisión la fecha en que quedó instalada en una finca cercana a San Juan de Luz (Francia) llamada La Ferme, propiedad de una aristócrata francesa. El 26 de marzo su existencia era ya un hecho, pero sus miembros no se habían incorporado totalmente. Un telegrama de ese día de un enlace madrileño de Fal Conde decía: «Por formalidades despacho pasaporte no es seguro estén ahí Muslera y Baselga el viernes. Esperan orden urgente de usted para el momento de tener pasaporte. Clavel cinco muy vigilado (*sic*). Cuidado. Da-Riva»^[136].

Melchor Ferrer, que es el que más datos aporta sobre la composición de tal junta, la llama precisamente «de conspiración»^[137]. La presidencia efectiva la

ostentaba Fal Conde, pero el pretendiente D. Alfonso Carlos de Borbón estaba representado en ella por su sobrino D. Francisco Javier de Borbón-Parma, que en enero había sido designado sucesor dinástico con el título de regente. En la Junta estaban integrados militares en situación de retiro; uno de los cuales, Mario Muslera, era general, antiguo colaborador de Primo de Rivera. Había tenientes coroneles como Baselga y Rada, comandantes como Villanova Ratazzi y Ruiz de Ojeda, y el que era, además, periodista militar, Rodríguez Tarduchy. Y siete personajes civiles, entre los que destacaban el delegado nacional de Requetés, José Luis Zamanillo, Lamamié de Clairac y José María Oriol. Los componentes que actuaban en realidad eran muchos menos —Javier de Borbón, Fal, Rada, Zamanillo y Lamamié—; la Junta se convertiría en el órgano real de dirección de la Comución, y en ella se reunían los más eficaces apoyos de la política de Fal Conde.

El plan de una insurrección carlista, que en esa Junta se diseñó, ha sido calificado de «rocambolesco»^[138]. Y lo era. Pero no más que el puesto en marcha por Sanjurjo en 1932, y no tenía menos medios, seguramente, que el liderado por los socialistas en 1934. Ese «plan de los tres frentes», que fue elaborado en marzo, es citado por casi todos los autores que tratan del tema, aunque, como de costumbre, no hay coincidencia en su descripción^[139]. En líneas generales, se pretendía llevar a cabo una insurrección con diversos centros para acabar ejerciendo una acción combinada sobre Madrid. Los núcleos en cuestión serían la sierra de Aracena, en Huelva, y la de Gata, en Salamanca, en los que Portugal, como apoyo o retirada, jugaba un papel importante; el Maestrazgo y, en fin, Navarra, donde se concentraba el esfuerzo principal y desde donde se pensaba dirigir la acción. El plan se basaba esencialmente en la actuación de las milicias carlistas, el Requeté; pero el carlismo nunca pensó realizarlo sin el apoyo fundamental del Ejército.

Indudablemente, ni el carlismo ni ningún otro grupo político español disponía de una organización miliciana paramilitar suficiente en estas fechas. El acopio de armamento, a pesar de determinadas divagaciones fantasiosas de algunos testimoniantes, no pasaba de algún pequeño alijo o armamento personal de ciertos militantes. Pero lo que resultaba aún más problemático era esa conexión con el Ejército, que, en definitiva, tenía la clave del éxito en todo el largo proceso de conspiración antirrepublicana. El carlismo no carecía de adhesiones entre los militares. Muchos oficiales y jefes retirados simpatizaban con él y algunos

colaboraban en la preparación militar del Requeté. Pero ello era a todas luces insuficiente como base para el pretendido plan. De ahí que hubiera, desde marzo de 1936 mismo, una orientación de la política de Fal Conde de atracción a este plan del hombre por quien entonces pasaban cualesquiera proyectos de conspiración militar, es decir, el general José Sanjurjo y Sacanell.



S. A. R. don Javier de Borbón
Parma y Braganza. (Archivo
Larraz/Sierra-Sesúmagá).

El plan insurreccional estaba acompañado de unas directivas organizativas, probablemente redactadas por Fal Conde, y aprobadas por D. Javier de Borbón, que diseñaban todo un aparato de apoyo que incluía desde un «Estado Mayor Central» hasta una sección de «Propaganda y Prensa»^[140]. Debió de aprobarse en marzo, una vez constituida la Junta Militar, dado que los puestos claves eran desempeñados por individuos de ella. Los trabajos de la Junta se encomendaban a nueve secciones, de las que la primera se llamaba «Dirección y Coordinación», desempeñada por «S. A. R. el Príncipe, Fal y Lamamié de Clairac, secretario». De la de «Compra de Armas y Transporte» se encargaba también D. Javier de Borbón. Se preveía una labor propagandística especial entre la oficialidad del Ejército y contenía instrucciones especiales para el enlace y para la reserva con que el trabajo había de ejecutarse. La efectividad de esta organización como tal no parece haber sido mucha. Está claro que en el futuro las personas que llevarían adelante todo el

peso de la organización a escala nacional serían D. Javier, Fal, Zamanillo y Lamamié, con actuaciones particulares e importantes de algunas otras personas.

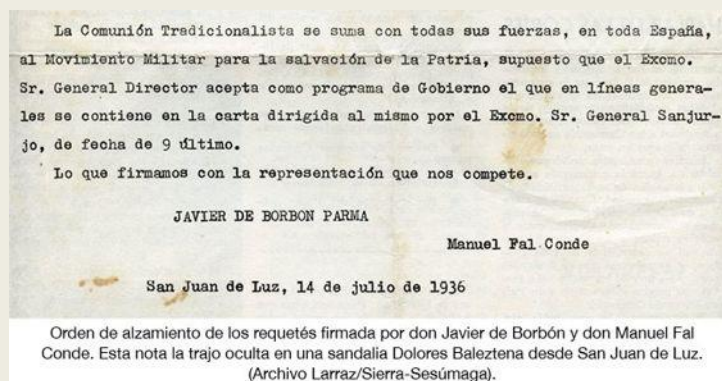
La dirección carlista entró en contacto con Sanjurjo tempranamente, ya en marzo de 1936^[141]. Y no solo con él. D. Javier de Borbón afirma haber visitado a Sanjurjo en Portugal cuatro veces y tres «por lo menos» al jefe del Gobierno de aquel país, Oliveira Salazar^[142]. Fal Conde debió de ver al general el mismo o mayor número de veces, pero, sobre todo, mantuvo un contacto epistolar e ininterrumpido, a través de enlaces, entre marzo y julio^[143]. Desde el triunfo del Frente Popular y el fracaso de cierto número de generales conocidos, entre los que estaba Franco, en su pretensión de adoptar alguna acción de fuerza inmediata, Sanjurjo era el punto de referencia para los más decididos partidarios de un golpe militar. Sanjurjo estaba en contacto con bastantes militares y, según cierto relato, tenía «un general representante suyo» en Madrid, con el cual contactaría también Fal Conde^[144]. A este primero le sustituiría después el también general Enrique Varela.^[145]

En marzo de 1936, Fal Conde debió de hacer la primera propuesta a Sanjurjo de acaudillar una rebelión militar, cuyo elemento combatiente estaría formado esencialmente por las milicias carlistas, pero en el que la oficialidad del Ejército adicta al general desempeñaría el mando. No hay seguridad, sin embargo, de que esa proposición se hiciera en fecha tan temprana, aunque sí la hay, como hemos dicho, de los contactos carlistas con el general^[146]. Mientras tanto, los trabajos de conspiración en Madrid eran llevados adelante por un conjunto de generales cuya cabeza era Fanjul, entre los que estaban Varela, Orgaz y Ponte, y que mantenían contactos con Franco, Goded y Mola^[147]. Dirigido por Rodríguez del Barrio, inspector general del Ejército, existió un plan de golpe para ejecutar el 20 de abril de 1936, conectado, seguramente, con la agitación producida en los actos conmemorativos del aniversario de la República el día 14^[148]. Rodríguez del Barrio, por razones no del todo claras, desistió de capitanear el golpe el día 18. El gobierno, enterado de la trama, decidió confinar a Orgaz en Canarias y a Varela en Cádiz.

Si Varela había actuado realmente como «delegado» de Sanjurjo en Madrid, el general exiliado quedaba ahora descolgado de la trama conspirativa. Antes o

después de este hecho —las posiciones no son coincidentes—, Mola iba a tomar realmente la responsabilidad de preparar una acción militar mucho más extensa y coordinada y con mejor acopio de medios. Según una versión de los hechos, fue tras el fracaso del 19 de abril —no hay coincidencia en el día exacto— cuando «Fal entró de nuevo en Portugal, cuando le pisaba los talones la policía»^[149]. Y allí negoció con Sanjurjo un plan según el cual si el Ejército se sublevaba los carlistas se sumarían a la sublevación, siempre que la dirigiese Sanjurjo, y si no se daba este caso los carlistas proponían al general que acaudillase un movimiento con sus propias milicias «abriéndole al Ejército los caminos». Pero otras fuentes aseguran que estos acuerdos se ultimaron no antes del mes de mayo^[150].

En efecto, son textos atribuidos al propio Sanjurjo como «notas autógrafas» o como «cartas^[151]» los que fijan estos hechos en mayo, aunque sin concretar nunca el día. Sanjurjo fue visitado entonces por Fal Conde y D. Javier de Borbón. Sanjurjo dice en su escrito que «en este mes (mayo) vino a verme el jefe de los tradicionalistas, D. Manuel Fal Conde». Fal le propuso dirigir un movimiento en Navarra, combinado con «levantamientos de partidas en el Maestrazgo y también en la frontera de Portugal». La respuesta de Sanjurjo parece haber sido cauta: «Le dije los inconvenientes que serían (*sic*) el no contar con el Ejército y que nacería muerta cualquier intentona que se llevase a cabo. Que tenía compromisos [Sanjurjo] con generales del Ejército, pero en caso que no respondieran estos señores sería cosa a estudiar, pero desde luego poniéndose de acuerdo con las guarniciones del Norte».



Sanjurjo fija en «otro día» de ese mismo mes la visita del «Príncipe Borbón»,

es decir, Javier de Borbón-Parma, acompañado de nuevo de Fal. Lo tratado entonces tiene extremada importancia porque, por vez primera, se fijaban en gruesos trazos los términos políticos de la acción conjunta. Dice Sanjurjo, con bastante torpe sintaxis, que el príncipe Borbón «parece ser quería que fuera nombrado “regente” si triunfaba el movimiento, pero más tarde votarán por la forma de gobierno, que se acataría el resultado de la votación. En principio se convino en que yo daría una alocución en la forma que quisiese, dedicada al Ejército, ellos otra, pero que respetarían lo que a la nación conviniera y ella desease». Lo demás es un relato de cómo se estableció el contacto de Sanjurjo y Mola, al que después nos referiremos.

Es evidente que los interlocutores de Sanjurjo expusieron a este un plan que contenía matizaciones que no se barajarían nunca en las negociaciones ulteriores con Mola. Para el carlismo eran cosas bien distintas una insurrección «carlista» dirigida por Sanjurjo y la colaboración con un levantamiento del Ejército. Los carlistas aceptaban, según Sanjurjo, que al triunfar el movimiento se estableciera una regencia carlista, desempeñada por don Javier de Borbón, pero sometida después a alguna forma de refrendo popular. Este importantísimo extremo se convertiría en las negociaciones con Mola en «una dictadura, de duración temporal... hasta llegar a unas elecciones». De ello puede claramente inferirse que la alta dirección carlista, desde que entró en contacto con Mola, operó siempre conjugando una doble posibilidad: la insurrección «autónoma» con Sanjurjo dirigida a una instauración monárquica antiliberal inmediata, o la colaboración en un movimiento militar que impusiera una dictadura, pero con consejeros civiles, como veremos. Ello se compagina mal con la versión dada tiempo después en algunos medios carlistas de que si la sublevación era de Sanjurjo y los carlistas «se proclamaría el rey y se resolvería después la cuestión dinástica. Si se sublevaba el Ejército, se nombraría un gobierno provisional de regencia, que se llamaría Gobierno Provisional de Restauración Monárquica. Su presidente, Sanjurjo. El rey tendría que ser el rey de los carlistas»^[152], lo que resulta un falseamiento claro de lo que indican los relatos más fidedignos.

Sanjurjo orientó a los dirigentes carlistas hacia el entendimiento con Mola, al tiempo que él mismo establecía también un contacto directo con ese general. Comenta que entregó a Fal y Javier de Borbón una nota para Mola, firmada

«Pepe», en la que «expresaba mi pensamiento» y le decía a Mola que podía enviar, si lo deseaba, un emisario. Mola recibió esa nota a través del capitán Barrera; dijo «que ya contestaría, pues estaba vigilado por espías que tenía dentro de la casa» y recomendó que no se le enviara ningún emisario más. Añade Sanjurjo que el mensaje a Mola incluía la propuesta de que «iría a Navarra [Sanjurjo] si Mola me lo indicaba o si le quitaban el mando». Mola envió a continuación un emisario a Estoril, Raimundo García, *Garcilaso*, que era, además, amigo de Sanjurjo desde las campañas de África, lo que ocurrió el 30 de mayo. Sanjurjo dice que lo transmitido fue lo siguiente: «Que el general [Mola] estaba completamente resuelto a levantar la región con el Ejército y los muchos paisanos núcleos compuestos de carlistas (*sic*). Que no me moviera sin que él me hubiera llamado, ni aun quitándolo de allí. Que todo lo hacía por mí y para mí, y que a los dos o tres días me enviaba un técnico para hablar conmigo. Parece ser que tiene las guarniciones de Navarra, Vascongadas, Burgos y Logroño».

En definitiva, a fines de mayo de 1936 la conspiración militar había sido replanteada sobre más sólidas bases. Pero todavía no existía unidad de acción. Sanjurjo tenía, como apoyo civil fundamental, el de los carlistas, pero no era, desde luego, el único. Mola comenzaría entonces a establecer también contactos civiles paralelos a los militares. Pero la conexión de Mola con los carlistas tardaría aún algunas semanas en producirse. Políticamente existía en este momento una situación particular: el carlismo mantenía su propio proyecto al margen de la actuación militar dirigida ya por Mola. Ello debía de contrariar ciertas expectativas, como la que se manifiesta en un mensaje cifrado que Sanjurjo recibe desde Madrid el 18 de mayo y en el que, entre otras cosas, se le decía: «En sobre separado le envío el manifiesto de Primo de Rivera al Ejército^[153]. En Madrid nada sigue, cinco generales de siempre, bajo la jefatura de Villegas, pero no hacen nada ni creo que harán. Sé que Fal Conde ha ido a verle ahí y después ha ido a Pamplona y supongo que de acuerdo con Mola. Creo que la única posibilidad de hacer algo práctico sería esa a base de los elementos civiles de Navarra y Mola, si se decidiera a actuar, pues la verdad es que hasta ahora no lo estaba...»^[154]. Las cosas iban a marchar en el sentido que aquí se propugnaba, pero no sin dificultades. El contacto entre Fal Conde y Mola mostraría que ninguna de las fuerzas que ambos representaban estaba dispuesta a someterse a los planes de la otra. Entretanto, la propia organización carlista no dejaba de progresar.

EL ENLACE CON LA CONSPIRACIÓN MILITAR

Mola, recibido el mensaje de Sanjurjo, no se apresuró realmente a establecer contacto con los carlistas. Transcurrieron días antes de que él y Fal Conde se entrevistaran y en ese intermedio ocurrieron ciertos hechos significativos. Uno fue la entrevista que tuvo lugar en Leiza (Navarra), el día 4 de junio, entre Mola y el líder carlista alavés José María Oriol, diputado a Cortes y miembro de la Junta Carlista. Sin embargo, el primer encuentro de Mola con dirigentes carlistas había tenido ya lugar en mayo, si bien se trataba de dirigentes regionales de Navarra. Ignacio Baleztana se entrevistó con el general en el mes de mayo a propósito de la crisis de la Diputación de Navarra que el Gobierno quería sustituir por una comisión gestora^[155]. Esta entrevista, y algunas otras, sirvieron al general para indagar acerca de los efectivos humanos con que el carlismo navarro podría contribuir a su proyecto. Fue entonces cuando Baleztana respondió a una pregunta de Mola sobre el número de requetés disponibles con el aserto «no baje ni uno de cinco mil»^[156].

La entrevista con Oriol fue preparada al parecer por el miembro de la Junta Regional Carlista de Navarra Isidro Arraiza, y versó sobre todo acerca de la financiación del alzamiento para lo que Oriol hizo ofrecimiento de «mi fortuna personal»^[157] Oriol habló también de los preparativos del Requeté alavés. Melchor Ferrer califica la actuación de Oriol de «intromisión» y le acusa de arrogarse atribuciones no concedidas al ofrecer a Mola los requetés de Álava.^[158] El asunto prefiguraba lo que sería después, en julio, la «interferencia» del conde de Rodezno. Los viejos «caciques» carlistas se entrecruzaban en las gestiones políticas de la dirección, representando frente al «nuevo» carlismo falcondista la política local de impronta caciquil dispuesta a sumarse a cualquier levantamiento antirrepublicano sin ninguna condición previa.

Tuvo más trascendencia, sin embargo, el incidente del que daba cuenta la prensa madrileña del 9 de junio a propósito del descubrimiento de un depósito de uniformes de la Guardia Civil, acopiados para una actuación por sorpresa sobre el

Ministerio de Guerra, con falsos guardias civiles, en el momento de estallar la insurrección. Este plan formaba parte de los trabajos de conspiración en Madrid, en los que tenían un papel importante el delegado nacional de las Juventudes Tradicionalistas, Aurelio González de Gregorio, y el antiguo jefe de los Requetés guipuzcoanos, Agustín Tellería. Cayeron en manos de la policía, además de los uniformes y pertrechos, Tellería y otros implicados, pero huyó a Portugal González de Gregorio, y allí actuaría desde entonces como el principal agente de Fal, de quien siempre había sido un estrecho colaborador^[159]. Este contratiempo estuvo lejos de significar el hundimiento de plan alguno carlista, ni de obligar a «un aplazamiento que resultó definitivo», como asegura Blinkhorn^[160]. Desmanteló, eso sí, un proyecto ciertamente «pintoresco» y marginal respecto a los planes básicos.

El problema de la conspiración carlista en Madrid no era en modo alguno de infraestructura ni de carencia de medios de base, sino de falta de contactos sólidos con el Ejército^[161] como aclara el telegrama de un enlace de Fal Conde en el mes de abril: «El ánimo de los oficiales de la guarnición de Madrid es el de no tomar parte en cosa monárquica y menos carlista».^[162] La cosa se agravó con el destierro de Varela. El asunto de los uniformes de la Guardia Civil sirvió, de rechazo, para reactivar las actividades en Portugal por obra de González de Gregorio, al poco tiempo, justamente, de haberse cerrado los acuerdos con Sanjurjo. El 9 de junio no significó viraje alguno en los planes autónomos del carlismo^[163].

Lo que sí tenía visos de inaugurar una nueva etapa conspirativa era la conexión Mola/Fal. El asunto, que no se materializó personalmente sino en la conocida entrevista del monasterio de Irache, junto a Estella, el 15 de junio, está lleno de contradicciones entre los testimoniantes, lo que, si no tiene mayor importancia, muestra bien el grado de confusión que impera en el relato de los hechos. Fue Antonio Lizarza el que introdujo en sus memorias la especie de que el primer contacto entre Mola y la dirección carlista fue una entrevista entre el general y José Luis Zamanillo celebrada el 11 de junio en el Gobierno Militar de Pamplona^[164]. El sitio resulta bastante inverosímil y es fácil mostrar que en este caso Lizarza se confunde —y los autores que le siguen, Redondo-Zavala, Arrarás, Galindo Herrero, Blinkhorn—, pues no solo otras fuentes no mencionan el hecho, sino que este es desmentido por el propio Zamanillo y por Fal.

En efecto, en unas declaraciones, Zamanillo afirmó: «Yo había estado con Mola a primeros de junio. Antes se habían entrevistado D. Manuel Fal Conde y él...»^[165]. El «antes» es suficientemente expresivo, y no hay duda de que donde Zamanillo dice junio quiere decir *julio* —fecha comprobada de la verdadera entrevista— o se trata de un error de transcripción, que es lo más probable. Y en otra ocasión dirá: «Asistí a esa entrevista como delegado nacional de Requetés y representando a Fal Conde, que no pudo dejar San Juan de Luz. Fue la *segunda parte* de la celebrada por Fal y Mola en Irache»^[166]. Zamanillo, pues, nunca vio a Mola antes que Fal, sino que su entrevista con el general fue —como comentaremos después— el 2 de julio de 1936 en las condiciones que él mismo apunta.

Melchor Ferrer habla con toda clase de circunloquios de los precedentes de la entrevista Mola/Fal —cuestión de preeminencia en un libro hagiográfico—^[167] y dice que a Mola «se le indicó una entrevista con Zamanillo (aunque) esta se iba difiriendo» hasta que Mola envió un emisario a San Juan de Luz. Pero Ferrer se olvida de que él mismo publica la carta de Fal Conde a Mola de 6 de julio de 1936^[168] en la que aquel le recordaba cómo se había llegado al contacto. Decía: «Antes de nuestra entrevista y de que yo conociese dicha nota (la de Mola, fecha de 5 de junio), envié a usted el 12 de junio la primera mía, ya resultado de tres conversaciones con D. R. G. (Don Raimundo García), emisario autorizado de usted». Fue, pues, el conocido Garcilaso, director del *Diario de Navarra* y diputado a Cortes, amigo de Sanjurjo y Mola, el primer emisario que este envió a Fal^[169]. O sea, el mismo que había enviado días antes a Sanjurjo. Fal hacía también un relato del asunto en la carta enviada a Sanjurjo con fecha 6 de julio igualmente —pero recibida por este el 9— con abundantes quejas de Mola: «El día 8 de junio, y, sin duda, por las quejas que se habían dado de que se prescindía de nosotros y de que no se había recibido por Quintana a Sanjuán, mandó Quintana un emisario autorizado suyo que durante varios días celebró conferencias con Vázquez»^[170].

Todo lo anterior prueba suficientemente que Mola tomó con bastante calma la decisión de contactar con la alta dirección carlista y que fue esta la que acabó impacientándose después de que el general no mostrara especial interés en recibir a un emisario carlista, Zamanillo. De ahí el lapsus de Lizarza. Tampoco tiene ningún fundamento la afirmación de que fue José María Oriol, en la entrevista de 4

de junio, quien «puso por fin a Mola en contacto con Fal Conde que envió a Zamanillo»^[171]. En fin, fue Raimundo García, Garcilaso, el que estableció el contacto. En estas conversaciones previas se forcejeó acerca de quién expondría primero sus condiciones, que, puesto que se negociaba a través de terceros, Fal exigió que se hiciese por escrito. El día 11, Fal redactó una nota que, previa autorización de don Alfonso Carlos de Borbón, fue entregada a Mola el día 12. Esta carta constituye uno de los principales documentos políticos elaborados por el carlismo en el curso de la conspiración y, sin duda, el que mejor expone los objetivos carlistas en su propuesta de derribar la República.



El contenido de esa nota es muy conocido y en sus ocho puntos aparecía en texto subrayado aquello que los carlistas consideraban esencial^[172]. Así, lo era la «derogación de la Constitución, las leyes laicas y las atentatorias a la unidad de la patria y el orden social». Es decir, interpretada a su manera, toda la obra reformista de la República. La disolución de «todos los partidos políticos, incluso los que hayan cooperado», incluyendo la propia Comunión Tradicionalista. «Disolución de todos los sindicatos y asociaciones sectarias». «Proclamación de una dictadura» en la que «la suprema dirección política corresponderá a un Directorio compuesto por un militar y dos consejeros civiles designados previamente por la C. T.», y habría, además, un gabinete de «ministros técnicos». La nota terminaba con la frase «se da por supuesto que el movimiento será con la bandera bicolor».

En definitiva, esta nota era, en cuanto a las intenciones políticas últimas, mucho menos explícita que la presentada a Sanjurjo poco tiempo antes. No se hablaba de restauración monárquica y el punto referente al directorio era el

fundamental. La Comunión Tradicionalista pensaba, sin duda, en un organismo presidido por Sanjurjo y unos consejeros de confianza de ella misma^[173]. La imposición de la bandera bicolor daba al movimiento un indisimulado carácter monárquico. Por tanto, la cuestión aparentemente nimia de la bandera —que surgiría como escollo en todas las conversaciones con Mola— no lo era en absoluto y, por supuesto, no pasó desapercibida para Mola. Pero tal vez aventajaba a todo en importancia el hecho de que la CT se reservara el control del directorio. Además de que ello le garantizaba el cumplimiento de sus propios designios, establece muy claramente qué tipo de colaboración con la conspiración militar deseaba el carlismo. Se trataba claramente de poner al Ejército al servicio, ni más ni menos, que de una implantación de la monarquía que el carlismo propugnaba doctrinalmente desde el último cuarto del siglo XIX^[174]. ¿Era esto una ingenuidad?

A principios de junio los carlistas eran el único grupo político que había establecido un contacto orgánico pleno al más alto nivel con la conspiración militar^[175]. Tenían la confianza de Sanjurjo y sabían que una insurrección emprendida desde el norte tendría que contar con ellos. Además, Fal Conde contaba con un plan militar —cuyo diseño fue obra, según parece, del general Muslera y del teniente coronel Baselga—^[176] que si no había levantado entusiasmo en Sanjurjo tampoco había sido rechazado. Estaba en marcha una amplia operación para la adquisición de armas y para su traslado a Portugal. Aunque las dificultades económicas eran patentes, no se carecía enteramente de fondos^[177]. La red de enlaces de Fal y la Junta Militar parecía entonces bien desarrollada y en expansión.

La situación política no parecía sino favorecer esta pretensión carlista y hacer verosímil su análisis de que el resto de la derecha española no solo no estaba dispuesta a mucho más que a alentar un golpe militar a estilo clásico, sino que tampoco era capaz de llegar a más. El carlismo había participado con grandes reticencias en el Bloque Nacional auspiciado por Calvo Sotelo y Fal Conde era opuesto a una participación «institucional» del carlismo en él^[178]. No esperaba nada de la CEDA ni de Gil-Robles, tenido por «adhesionista» a la República y, por tanto, muy tibio en su oposición a ella. Con Falange había contacto, pero el carlismo tenía al fascismo español por un grupo de escasa madurez y fuerza. Un problema central era, evidentemente, asegurar la primacía del proyecto carlista frente a las veleidades de restauración monárquica liberal. Pronto se convencerían de que las

posiciones de los conspiradores presididos por Mola no eran monárquicas y ello era una dificultad esencial, pero alejaba el otro peligro. Frente a él se creía tener a Sanjurjo como garantía. Así, pues, la posición de Fal Conde en la segunda decena del mes de junio distaba de ser quimérica.

La sorpresa se produjo, realmente, en la entrevista de Irache del 15 de junio. Allí Mola respondió con una contrapropuesta enormemente distante de la posición carlista. Y además a Fal Conde le parecía todavía menos aceptable que la posición de Mola no fuera personal sino producto de un convenio previo con otros compañeros, es decir, militares: «Aunque luego se ha visto que existe consignado por escrito lo que Quintana había convenido con sus compañeros, es cierto que pidió, sin dar razón de lo suyo, nota de nuestra idea», diría Fal Conde a Sanjurjo en la carta del 6 de julio. Es decir, a Fal Conde le indignaba que Mola hubiera querido conocer las cartas del contrario, sin mostrar las suyas que, por lo demás, no constituían una propuesta pensada en exclusiva para la participación carlista, sino, según Fal, un acuerdo previo entre los conspiradores militares al margen de cualquier fuerza política. En efecto, lo que Mola entregó a Fal en Irache no fue un documento *ad hoc* para el carlismo sino una «instrucción reservada» que llevaba fecha del 5 de junio y que se titulaba «El Directorio y su obra inicial», documento bien conocido desde que lo publicara *HCE*.

La entrevista fue calificada por Zamanillo de «desagradable» y solo sirvió, por el momento, para mostrar la irreductible disparidad de las posiciones. Las discrepancias se centraban en ciertos puntos medulares que definían lo que siempre fue el gran obstáculo para el entendimiento: la propuesta política con que la sublevación habría de presentarse frente al régimen republicano. La propuesta social no ofrecía dificultades. Mola proponía la creación de un «Directorio que lo integrarán un presidente y cuatro vocales militares». En la necesidad de una dictadura, y en su transitoriedad, no había discrepancias, aunque sí en la composición del directorio. Tampoco la había en la existencia de «ministros técnicos». Pero la cuestión del régimen subsiguiente se mostraba como la más problemática. Mola decía que la obra de ese directorio sería luego revisada por un «Parlamento constituyente», los carlistas no hablaban más que de unas elecciones, y evidentemente no decían todo lo que pensaban. Se extendía luego Mola en dieciocho puntos, muchos de los cuales coincidían con la posición carlista, pero

donde él hablaba de «suspensión» de la Constitución los otros lo hacían de «derogación». Mola hablaba de dictadura republicana. Coincidían en el propósito de derogar toda la legislación que no estuviera de acuerdo con «el nuevo sistema orgánico del Estado» —Mola— y con eliminar los partidos políticos. Pero Mola pensaba en una dictadura militar, mientras los carlistas reservaban una significativa porción del poder a un aparato político civil.

Mola pretendía la «separación de la Iglesia y del Estado, libertad de culto y respeto para todas las religiones». Sin embargo, un punto al que el carlismo no había renunciado nunca era el de la unidad católica. Los propósitos socioeconómicos de Mola eran un conjunto de vagas declaraciones perfectamente asumibles —subsidio al paro obrero, lucha contra el analfabetismo, obras públicas y riegos, saneamiento de la Hacienda, restablecimiento de la pena de muerte— y dos propuestas algo más significativas como eran la ordenación de las industrias de guerra, como viejo reflejo de la oposición a Azaña, y la creación de «comisiones regionales para la resolución de los problemas de la tierra», cosa esta que, por muy platónica que fuera, colocaba a Mola, que hablaba de pequeña propiedad y explotación colectiva, fuera del reaccionarismo más usual de la derecha española.

Pero lo más grave era el párrafo final de la nota de Mola, según el cual «el Director se comprometerá, durante su gestión, a no cambiar en la Nación el régimen republicano». En el terreno electoral, Mola se mostraba también más explícito pues hablaba de establecer un «carnet electoral» al que no tendrían derecho —y, por tanto, tampoco al voto— los analfabetos y «los condenados por delitos contra la propiedad y las personas». La nota es, en su conjunto, un documento único e insustituible para el análisis de la biografía política de Mola, casi completamente ignorada, pero lo es todavía más como punto de comparación con lo que, de hecho, vendría a significar políticamente la sublevación antirrepublicana. Incluso en el terreno social, aparecía Mola como más transigente con el reformismo republicano que el grueso de los conspiradores, sobre todo en el terreno de la propiedad agraria y en el de «mantener en un todo las reivindicaciones obreras legalmente logradas». El mimetismo con las pretendidas soluciones a los problemas españoles aportadas por la dictadura de Primo de Rivera salta a la vista. Las soluciones carlistas, así en el carácter como en la instrumentación de la contrarrevolución que se pretendía, iban mucho más allá en

la destrucción de todo lo que significaba la República.

Fal Conde diría con posterioridad: «Naturalmente que el proyecto se tuvo por inaceptable»^[179]. La guerra entre Mola y el carlismo no había hecho sino comenzar y se mantendría, justamente, durante un mes. Se trata de un largo episodio que ningún escrito referente a la conspiración antirrepublicana de la primavera de 1936 deja de reseñar, sin que, no obstante, aparezcan enteramente clarificadas hasta ahora las posiciones de unos y otros. Sobre todo, no se ha destacado con suficiencia que el *plan insurreccional carlista* continuó desarrollándose con independencia de la conspiración propiamente militar hasta la víspera misma de la rebelión^[180].

Acierta Blinkhorn plenamente en la afirmación de que la actitud de Mola, a la que puede sumarse la de otros comprometidos como Queipo, Cabanellas y, más lejanamente, Franco, suponía el fracaso del intento carlista de instrumentalizar al Ejército en favor de su propia opción política. Pero el carlismo no aceptaba ese fracaso mientras contase con Sanjurjo. Las dificultades con Mola constituían un acicate más para que el *staff* falcondista continuara con sus propios planes. Las diferencias no dejaban otro camino. La preparación de una insurrección carlista, dirigida por Sanjurjo, se aceleró desde el incidente de los uniformes de la Guardia Civil en Madrid y sobre todo desde el fracaso de la entrevista de Irache.

Gracias a la documentación del archivo sevillano de Fal Conde, transferida en parte a Melchor Ferrer y que este publicó solo fragmentariamente^[181], es posible reconstruir de forma aceptable los progresos y dificultades de ese plan carlista. Durante todo el mes de junio de 1936, la dirigencia carlista desarrolló una intensa actividad destinada al apresto de armamento comprado en el extranjero. La dirección de los trabajos correspondía a don Javier de Borbón y a Fal Conde, actuando de agente principal en Portugal González de Gregorio, que estaba a su vez en contacto permanente con Sanjurjo. A través de una serie de telegramas cifrados entre González de Gregorio, en Lisboa, y Fal Conde, en San Juan de Luz, puede seguirse la pista de unos preparativos de alzamiento, independientes de los contactos paralelos con Mola, de los que Sanjurjo estaba perfectamente al corriente. La serie comienza a raíz de la huida de González de Gregorio a Portugal, tras el incidente descrito del 9 de junio y termina el 3 de julio. Desde San Juan de Luz, Fal

Conde mantenía contactos con Madrid a través de Da Riva. Toda esta actividad presenta un componente organizativo del alzamiento de gran interés, pero trasluce también las dificultades políticas persistentes.

A los pocos días de su estancia en Lisboa, González de Gregorio daba ya cuenta de un plan para desembarcar armamento cuya compra era gestionada por don Javier en Bélgica^[182]. Pero también el propio Fal intervenía activamente en esas gestiones y el 22 de junio comunicaba a González unas interesantes noticias acerca de que «hace una semana están embarcados en Amberes 1250 fusiles y 200 000 cartuchos, esperando embarquen 10 000 bombas, pero sin poder salir por huelga general». El plan era tener el armamento dispuesto en la costa portuguesa. Otro cargamento de 4700 fusiles consignados para Valparaíso fue cargado en el barco portugués *Puchia*, en Róterdam, y su destino real sería España o Marruecos. El resto de este asunto concierne a la adquisición de otros equipos, la necesidad de allegar fondos y los sistemas de traslado de las armas a tierra. Fal comunicaba el envío al agente David Benito de dos cheques por valor de 30 000 y 10 000 francos franceses. Sin embargo, las cantidades de armamento y las circunstancias del traslado van siendo variadas a medida que se suceden las comunicaciones. El 1 de julio Fal Conde decía que «aunque asunto armas colma la paciencia, espero exceder número y cantidad proyectada». Y añadía: «La expedición, detenida hasta 7 o 10 (de julio) llevará aumento de 500 fusiles»^[183].

Estas armas nunca llegaron a estar realmente en manos carlistas antes del alzamiento. El curso de las gestiones en Bélgica a partir del 17 de julio está someramente descrito en el *Diario* de don Javier, pero lo destacable son precisamente las dificultades para adquirir y trasladar las armas, en lo que parece, más bien, un conjunto de gestiones fallidas^[184]. González de Gregorio desarrolló también gran actividad en la coordinación de las fuerzas previstas para el alzamiento y en el establecimiento de otros agentes y apoyos a la conspiración. La red de enlaces parecía tener cierta solidez en Portugal, Francia e incluso Italia. En el «Estado Mayor» de la Junta Militar carlista actuaba como representante de Sanjurjo el teniente coronel Fidel de la Cuerda, mientras que el general Muslera había nombrado como agente de enlace con Sanjurjo al teniente coronel Esteban Infantes^[185]. El 17 de junio González de Gregorio expresaba su opinión sobre la situación de los comprometidos diciendo: «Desconozco si hay oficialidad

designada y plan militar en el sector Norte y de dónde vendrán requetés. Lo de Cáceres es muy poco. Salamanca, Valladolid, Consuegra (en Toledo), Santander y Galicia valdrían. Madrid empieza pronto veraneo». González de Gregorio insistía en el apresto de armas y equipos —ganado, entre otros— para el «sector Sur», es decir, toda la raya de Portugal, partiendo desde Sevilla. El 3 de julio, Fal Conde le decía: «Imposibles tantos preparativos sector Sur. No es la Guerra Europea. Tendrán 500 fusiles. Los fusiles ametralladores los que saquen del cuartel. Mulas del terreno y nada más». Fal Conde parecía ya entonces centrar toda su atención en el «sector Norte», es decir, Navarra.

González de Gregorio mencionaba a sus enlaces sevillanos, tales como García Verde, el marqués de Marchelina o García de Paredes. Otros diversos como Argüelles, Bustamante o José Rebollo, que actuaba en Roma, Zuazola, Gaiztarro y otros, además del portugués Joao Cinto y el también portugués Catela completan el cuadro en este conjunto de enlaces cifrados. En el último de sus telegramas, ya en julio, señalaba «la conveniencia de relacionarse con Doval», es decir el comandante Lisardo Doval, conocido por su actuación policíaca en Asturias en octubre de 1934, y dedicado ahora a tareas conspirativas. Pero Fal Conde le advierte, el 3 de julio, «no se fíen de Doval». Las peticiones de dinero de González de Gregorio eran continuas y el desembarco de las armas en la costa portuguesa llegó a contar con un plan muy detallado. Para nada menciona obstrucciones de las autoridades portuguesas.

En definitiva, estas comunicaciones internas de la red conspiradora presidida por Fal muestran que la dificultad de las operaciones técnicas se veía doblada por la inseguridad política derivada del primer fracaso en los intentos de acuerdo con Mola. El 19 de junio González de Gregorio, que desconocía la entrevista tenida ya por Fal con Mola, comunicaba: «Ocaña tiene miedo pero confía en vosotros. Desea regresar mismo día. Hay que decidir campo. Tal vez lleve su mujer». «Ocaña», es decir, Sanjurjo ignoraba, pues, en este momento tanto el estado de los trabajos de Mola como las relaciones de este y los carlistas, pero se mostraba dispuesto a regresar a España, como vemos, el mismo día en que comenzara la rebelión.

Fal Conde, en su respuesta de 22 de junio, se apresura a instruir a González

de Gregorio en el estado de cosas presente. Dice: «Suspendido viaje de Ocaña porque hablé yo con Quintana». A continuación, da una imagen de la entrevista con Mola evidentemente edulcorada. Según Fal, «quedé encantado de la persona y relacionados para actuar juntos». Pero la verdadera carga política vendría a continuación: «No creo hagan nada porque venden demasiadas colaboraciones y Gobierno conoce todo, según publicó la prensa francesa. Además van a dictadura republicana inadmisibile. Di a Ocaña que iniciamos nuestro último periodo para apenas tengamos 7000 fusiles lanzarnos sin esperar a nada y solo pretenderemos contar con las guarniciones del Norte y parte de África»^[186].

El 28 de junio, González de Gregorio da una noticia sobre el pensamiento de Sanjurjo que es un extraordinario retrato político del pretendido jefe del alzamiento proyectado. Merece ser reproducida íntegra, con su lenguaje telegráfico:

Ocaña me dice comprendiendo su nombre es lo único que decide ha autorizado digan a todos los militares que cuentan con él para todo. Ha aceptado condiciones Cabanellas de República y Maura en el Gobierno, pues dice lo interesante es se subleve que luego ya veremos, que África está muy bien con él. Y que le parece muy bien tu último plan y una regencia o sea que es del último que llega, y está deseando hacer algo con quien sea y como sea (lo que resulta peligroso)^[187].

O sea, Sanjurjo mostraba ser, una vez más, un aventurero con pocos escrúpulos y ninguna convicción política, pero con mucho afán de protagonismo... Un hombre inteligente como González de Gregorio captó esto perfectamente. Hasta tal punto debió preocupar en la Junta Carlista de Guerra esta noticia sobre las pretensiones y veleidades de Sanjurjo que Fal Conde, en un nuevo telegrama del día 1 de julio, decía «Dios prueba la paciencia» y anunciaba un viaje en avión a Braganza, Oporto o Braga. Y añadía: «Todos los proyectos [de los] generales son disparates republicanos». El 3 de julio avisaba Fal de la suspensión del viaje por el mal tiempo y de su decisión de efectuarlo «el lunes», o sea, el día 6, cosa que, ante la precipitación de los acontecimientos, no efectuó.

En efecto, al comenzar el mes de julio los proyectos de Mola seguían

teniendo el obstáculo fundamental de la resistencia carlista a colaborar en los términos que el general quería. Mola se aprestó a insistir de nuevo ante la alta dirección carlista. Pero antes de que se celebrase una nueva entrevista fijó por escrito el estado presente de la conspiración, las dificultades con que se encontraba y los perjuicios que podían derivarse de la incauta y oficiosa actitud de algunos comprometidos. Todo ello es lo que contenía su conocida «Instrucción Reservada» de 1 de julio de 1936^[188]. Decía Mola que no estaba aún ultimado «el acuerdo con la directiva de una *importante fuerza nacional*, indispensable para la acción en ciertas provincias», aludiendo al carlismo^[189]. El resto del párrafo alusivo al carlismo es de tal interés que parece indicado reproducirlo literalmente:

La colaboración es ofrecida a cambio de concesiones inadmisibles que nos harían prisioneros de cierto sector político en el momento de la victoria. El llamado Pacto de San Sebastián está aún demasiado reciente para que los españoles lo hayan olvidado, así como las dolorosas consecuencias que ha traído a España. Nosotros no podemos en forma alguna hipotecar el porvenir del nuevo Estado.

La disparidad política, pues, no había cedido un ápice en los últimos quince días. La alusión al Pacto de San Sebastián, además de reavivar, sin duda, desagradables vivencias de quien era en 1930 director general de Seguridad —y que tan escaso conocimiento tuvo entonces de lo que realmente era el pacto^[190]—, parece estar referida a las consecuencias de aquel para la autonomía catalana y muestra una dimensión del pensamiento político del «Director» de la conspiración no siempre valorado correctamente: Mola no quería de ninguna manera concluir un pacto político con fuerza alguna y en ello se reafirmaría días después en el curso de las relaciones con Fal Conde y ante las acusaciones de este. Otra cosa era que el general director de la conspiración, que no debió de ser ajeno a presiones de diversa procedencia, se planteara el movimiento como políticamente «abierto» o indefinido para no restar ninguna colaboración posible.

El propósito carlista era perfectamente captado por Mola en su significación de pacto «con cierto sector político», despojando al movimiento militar de su carácter evidentemente corporativo. El Ejército rechazaba así la posibilidad de ser puesto al servicio de un proyecto político que pudiera quedar al margen de su control. Los «disparates republicanos» en que, según Fal, se embarcaban los

generales eran prueba de que, al menos en la alta dirección de la conspiración, no se preveía, al comenzar el mes de julio, un inmediato cambio del régimen, sino una solución transitoria.



Asistentes al entierro de S. M. don Alfonso Carlos en Viena. Ignacio Romero Raizabal, (?), José María Gómez de Pujadas, Román Oyarzun hijo, Luis Hernando de Larramendi, Javier Jaurrieta Baleztena, Apico Jaurrieta Baleztena, Eliseo, ayuda de cámara de S. M. Sentados, José Martínez Berasain, José Luis Zamanillo, S. A. R. don Javier de Borbón Parma, S. M. Doña María de las Nieves, Manuel Fal Conde, Ignacio Baleztena, Román Oyarzun, Luis Zuazola. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Baleztena).

Desde el 15 de junio, Fal Conde no había hecho gestión alguna para reanudar los contactos con Mola. Su juicio político sobre los planes de este nos es conocido ya por los telegramas enviados a González de Gregorio. De otra parte, en la última decena de junio, casi simultáneamente con Mola, los carlistas se interesaban por la preparación del alzamiento en Marruecos. Un enlace de Fal Conde en Madrid comunicaba el 23 de junio: «Dice Baselga que toda la oficialidad de Marruecos está muy animada para actuar. En Ceuta se prepara campo de aterrizaje. La Marina por lo menos no se opondrá al Ejército»^[191] Pero luego daba otras noticias menos positivas para el plan carlista: «Dice [Baselga] que no debe ponerse Sanjurjo al frente. La impresión de Baselga es que aquí hay algo preparado aparte de lo que tenemos noticias». Este medianamente crítico texto parece dejar claro que en el Ejército de África no había especial entusiasmo por Sanjurjo y de que aquella parte del plan de la que no se tenía noticias podía referirse a conexiones específicas con Franco.^[192]

En estas condiciones, Fal Conde accedió de inmediato al requerimiento de una nueva entrevista, gestionada esta vez a través de Lizarza, y a la que, en definitiva, acudió por parte carlista José Luis Zamanillo. Tuvo lugar en Echauri, en

casa del carlista Esteban Ezcurra, el día 2 de julio, y en presencia del propio Lizarza. El resultado fue el también conocido de nueva disputa por la bandera y una reiteración de las condiciones carlistas expresadas en junio. Zamanillo hizo entrega de una nueva nota a Mola, «la tercera» dice Lizarza^[193]. En ella había dos puntos considerados esenciales. «Uno de imprescindible previsión política», que era prácticamente la reiteración de las condiciones políticas para después del triunfo de la rebelión. El otro era «el punto relativo a la bandera» que «es de obligada lealtad a nuestras masas». No hubo acuerdo alguno.

Fal Conde relataría los precedentes y consecuencias de esta reunión en carta cifrada enviada a don Alfonso Carlos de Borbón a Viena, puesto que este había abandonado San Juan de Luz el 28 de junio. La carta tiene fecha de 7 de julio^[194]. El comentario de los contenidos principales de esta carta es un buen punto de partida para analizar el giro acelerado de los acontecimientos que no culminarían sino el día 15, dos antes del comienzo de la rebelión, y en realidad con una solución que no hacía sino aplazar el problema.

LA PUGNA FINAL Y LA SOLUCIÓN APLAZADA

En la mencionada carta, Fal narraba a don Alfonso Carlos la entrevista Mola-Zamanillo y decía que su negativo resultado había provocado «un enorme revuelo». Continuaba con la noticia de que todos los «parientes» —o sea, dirigentes carlistas— consultados habían coincidido en que «no puedo acceder al absurdo y que es incluso deshonroso enviar a los chicos a que los tomen por cabeza de turco, por lo que he mandado una carta fuerte a Quintana poniendo en su punto la verdad (que han tergiversado incluso injuriándome)». Y añadía después un comentario que al interés político suma lo sabroso de sus términos: «Al mismo tiempo he enviado una copia de los escritos cruzados a Ocaña para que esté informado, *pues como es tan simplote*^[195] se ha dejado sorprender por uno de los Profesores^[196] que le han hablado». Concluía esta carta dando cuenta de la visita recibida de Gil-Robles y sus acompañantes, en estos términos: «Para mayor desdicha he recibido la visita de Gil, el desacreditado adhesionista, que está metido

en todo y trae un enredo de mil demonios, y venía a complicarnos a sus fines particulares, y no hay que decir que salió con las orejas gachas».

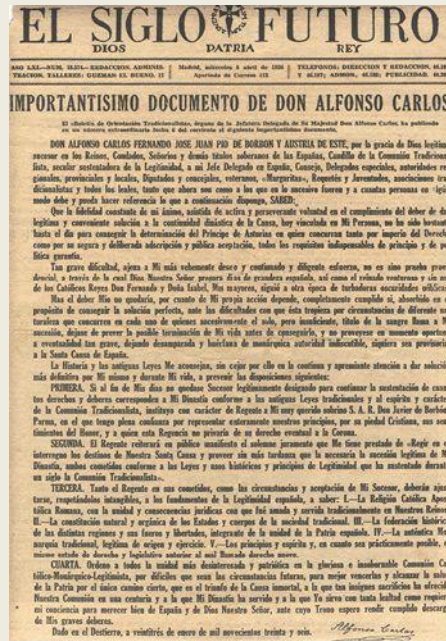
El interesante trasfondo, en cuanto a opiniones y estado de ánimo al menos, de los acontecimientos conspirativos entre los días 2 y 7 de julio que revela esta carta, refleja bien la real agitación en que las fuerzas conspirativas se desenvolvían. Las notas cruzadas entre Mola y Fal Conde^[197] y particularmente la carta del segundo del día 6, permiten establecer que a la discrepancia política antigua se sumaban maniobras, iniciadas en el entorno de Mola^[198], dirigidas, primero, a que se insistiera en *convencer* al carlismo, a *aislarle* después y a *dividirle* en definitiva. Ese sucesivo sentido tienen los hechos que se produjeron en aquellos primeros días de julio: el envío el día 4 de nuevos emisarios de Mola a Zamanillo «urgiendo de nuevo y suponiendo en nosotros actitud por otros fundamentos y en otro sentido del expresado en la nota de fecha 2»^[199], la visita de Gil-Robles el día 5 y la entrevista Mola-Rodezno del día 9.

Pero antes, y a raíz del fracaso de la entrevista del día 2, Fal Conde había emitido una circular, el más duro de los documentos surgidos de la negociación. Fal, aunque no relacionaba hecho concreto alguno, enumeraba los factores tácticos, ideológicos y políticos que impedían el acuerdo^[200]. Para Fal, entre las fuerzas políticas y «tras la malhadada esperanza puesta por tantos en la eficacia de las *tácticas legislativas*... la mayor parte no tienen otra esperanza que el clásico *golpe de Estado*»^[201]. Esta vía era rotundamente rechazada, con abundancia de argumentaciones en favor de una destrucción radical de la República. Y añadía: «Lo que no podemos es dar un paso para consolidar instituciones, causa y raíz de todos los males y en sus varios matices, y en especial el régimen político imperante». Fal parece estar claramente pensando en la CEDA cuando afirma que peor que «los partidos más avanzados» es el hecho de que el régimen «curado de estridencias se coloque en posición de asegurar un *mínimum* de bienes materiales con renunciadas definitivas a bienes más altos». En consecuencia, el carlismo, que antes «no colaboró con los partidos republicanos», tampoco iba a hacerlo ahora «con la acción que tienda a cambiar esto en lo secundario, subsistiendo las causas permanentes». No bastaba con que «ahora vamos a derribar esto y después ya veremos». Nada de unirse solo para lo negativo. Se prevenía a todas las organizaciones carlistas «que no se dejen sorprender y se abstengan de contraer

compromiso sin instrucciones de la Jefatura».

La entrevista entre Gil-Robles, Francisco Herrera Oria y Juan Ignacio Luca de Tena con Fal Conde el día 5 de julio en San Juan de Luz está testimoniada por sus principales protagonistas en términos bastante dispares. Gil-Robles no hace alusión alguna a ella en sus memorias. Dice, por el contrario, que fue requerido por el marqués de Luca de Tena, encargado a su vez por Mola de que «efectuase alguna gestión cerca de los miembros de la Junta Suprema Tradicionalista (*sic*)», para una visita que dice haber efectuado no a Fal Conde sino a José María Lamamié de Clairac «en una finca de las cercanías de San Juan de Luz», cuyo «resultado práctico fue nulo»^[202]. Y dice que fue el 12 de julio. No solo Gil-Robles se equivoca en la fecha, que los documentos de Fal muestran imposible, sino que el testimonio de este, contrario en muchos puntos, no fue rebatido nunca por el jefe de la CEDA^[203]. Fal Conde se refirió a la entrevista en la carta enviada a Sanjurjo el 6 de julio y en términos muy duros en los que quedaban descalificados tanto Gil-Robles como Mola y, por supuesto, Cabanellas. Al parecer, Gil-Robles diría a Fal que «después de una corta actuación militar se formará un gobierno de partidos de derechas que se repartirán los gobiernos civiles». A Fal el plan gilrroblista le pareció «repugnante».

Entre los días 6 y 9 de julio se cruzó entre Mola y Fal Conde una correspondencia a la que ya hemos aludido, que prolongaba un pleito bien conocido. Del estado de la cuestión en la primera de esas fechas informaba Fal a Sanjurjo en carta de 6 de julio, que llevó a Estoril Antonio Lizarza^[204]. Fal Conde, evidentemente con razón, se quejaba de que los conspiradores militares habían expuesto sus objetivos políticos de manera contradictoria. Sanjurjo, Cabanellas, Queipo y Mola decían cosas distintas. Fal insistía ante Mola en las posiciones carlistas y acusaba de contradictorios los proyectos que él llamaba «versión Gil-Robles», «versión Lisboa» y «el que consta en la nota que usted me entregó». Pide que «no se nos haga la colaboración imposible» y que si al carlismo no se le considera necesario se proceda también en este caso «sin demora, sin más esperar, cuanto antes». Fal remachaba que el carlismo jamás «saldría», cualquiera que fuese la bandera, en un movimiento «si el contenido sustancial ha de ser republicano» y, por tanto, rechazaba el punto expuesto por Mola de que el directorio no cambiaría el régimen. Nunca estuvo la posición carlista tan clara.



Decreto de Sucesión Legítima a la Corona de España. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmaga).

Se produjo entonces un nuevo intercambio de notas, en los días 7 y 8; en la suya, Mola rechazaba las acusaciones de Fal Conde sobre la presencia de partidos en el futuro gobierno, negaba la intervención de Maura y Gil-Robles, se comprometía a no hacer de la bandera «cuestión de gabinete» — pero estableciendo tajantemente que de momento no podía salirse con la bicolor—, reclamaba «libertad de acción» y suplicaba urgente respuesta. Fal Conde, por su parte, insistía en las garantías políticas que se darían al carlismo, en la disolución de los partidos políticos, en la bandera, y en que, en todo caso, el movimiento podría hacerse sin el carlismo. El acontecimiento fundamental fue, a consecuencia de ese intercambio, la nota de *ruptura* enviada por Mola el día 9 de julio. Lizarza ha relatado que entonces fue mandado por Fal Conde a Estoril «con el fin de exponer al general Sanjurjo el estado de la cuestión»^[205]. Semejante estado era explicado al «simplote» Sanjurjo en la carta de fecha 6 de julio escrita por Fal y a la que nos hemos referido. A ella adjuntaba toda la documentación cambiada con Mola hasta el momento, describía las negociaciones, e insistía en las dificultades conocidas, pero ahora con acusaciones a personas concretas (Cabanellas, Gil-Robles)^[206].

La ruptura de Mola está, sin duda, explicada en razón de la presión de unas circunstancias en las que habiéndose fijado ya la fecha para el alzamiento fallaba una de las piezas claves. Ni Mola ni Fal hasta entonces habían cedido un ápice en sus pretensiones. La indignación de Mola le lleva a decir el día 9 algo auténticamente «impolítico», pero que resulta extraordinariamente revelador de la esencia real del golpe antirrepublicano planeado por los militares: «Recurrimos a ustedes porque contábamos únicamente en los cuarteles con hombres uniformados que no pueden llamarse soldados; de haberlos tenido nos hubiéramos desenvuelto solos». Si el carlismo pretendía instrumentalizar al Ejército, este no pretendía sino lo mismo de la organización paramilitar del carlismo.

Pero en la semana del 9 al 15 de julio de 1936 ocurrieron acontecimientos que cambiaron, en último extremo, la situación al desembocar en un *acuerdo provisional* entre Mola y el carlismo. Un acuerdo que estaba vigente cuando el 17 se inició la sublevación, y sería también el que la muerte de Sanjurjo dejaría prácticamente sin efectividad. Existen bastantes versiones de estos hechos finales de la conspiración, entre las que son notables las diferencias en la interpretación y valoración política. A todas las versiones testimoniales, que proceden invariablemente de protagonistas más o menos cualificados y siempre partidarios de los conspiradores, se les escapa el hecho esencial: las discrepancias entre el carlismo y conspiración militar *no quedaron saldadas*, sino *aplazadas* en espera del arbitraje futuro de Sanjurjo.

Hay de todo este episodio final dos testimonios que no han entrado en juego hasta ahora. Uno es el breve, y ya publicado pero no valorado, de don Javier de Borbón-Parma del que pueden extraerse algunas precisiones de detalle^[207]. Otro es la extensa carta que Fal Conde redactó en los días 15 y 16 de julio, dirigida a D. Alfonso Carlos de Borbón en Viena, donde hacía un relato personal de lo sucedido desde el día 9 en que se rompieron las negociaciones con Mola. Se trata de un documento no conocido hasta hoy, que sepamos, en el que se expresa, como es natural, la más genuina versión «falcondista» del final de la conspiración y del acuerdo alcanzado^[208]. Fal Conde no transmite a don Alfonso Carlos de Borbón noticias que nos sean absolutamente desconocidas por no aparecer en otras fuentes, pero incluso así tales acontecimientos reciben una nueva luz en el contexto de la versión de Fal, que resulta insustituible para aclarar cómo se vivió esta crisis

final en el alto organismo dirigente del carlismo. Para cualquier comentario de ese documento es imprescindible su transcripción completa. Hela aquí:

San Juan de Luz, 15 julio 1936.

Señor:

He recibido la gratísima y bondadosísima carta de V. M. del 10 y en estos días han cambiado las cosas después de muchos incidentes.

Después del rompimiento de relaciones del negocio, recibí una carta de Ocaña comprendiendo en su texto copia de la que en el acto ponía a Quintana y de la cual mando copia literal aparte.

Mientras tanto, se estaba formando contra nosotros un ambiente hostil y de difamación aunque nos manteníamos firmísimos en nuestra posición.

La carta de Ocaña comprendí que podía dar un cambio radical a nuestro favor y llamé a D. Francisco enviándole el coche rápido que la otra vez le llevó a Lisboa y vi al punto y también llamé a D. Luis^[209] a Madrid que vino también con urgencia. Por de pronto envié a Quintana el original de la carta dirigida a él y encargué a nuestro amigo el emisario que la había traído de Lisboa que le dijera que contestaríamos si aceptábamos el proyecto de Ocaña. Efectivamente así se hizo, pero aquel contestó que no aceptaba porque dudaba de la autenticidad y porque no estaba conforme con el contenido.

Ante esta actitud quedamos totalmente distanciados. Pero mientras eso ocurrió había venido D. Tomás^[210] a su capital de provincia y metido tal cizaña que sacó de sitio a la Junta^[211] que vino a verme con los otros compañeros de D. Tomás en la representación en Madrid. Tomás no vino. El Presidente de la Junta que antes estaba tan de acuerdo con nuestra actitud y que había sido portador de mi última carta a Quintana, expresó la necesidad en que estaba de actuar fuese como fuese, sin reparar en símbolos ni más que en sacar ventajillas locales para el futuro. Los

seis que vinieron se comportaron en forma y lenguaje «mal minorista», muy desagradable.

D. Francisco y yo les contestamos que no podíamos acceder sin orden de V. M. y quedamos en consultar a V. M., pues ellos preguntaron que si en los tres días inmediatos surgía algo de improviso, si podrían resolver ellos el asunto y les dijimos que sí, siempre entendiendo que esa facultad no podría ser en contra de la norma general.

Pero a la mañana siguiente llegó providencialmente la carta de V. M. a la vista de la cual D. Francisco escribió al presidente de la Junta una hermosísima carta diciéndole que nada podrían hacer contra la norma general de toda la Comunidad y que no tomaran acuerdo alguno.

Yo, por mi parte, encargué que se avisara a los alumnos más destacados, los que estaban en un espíritu excelentísimo y se comprometieron a no colaborar a la maniobra. Anoche han vuelto los comisionados diciendo que ya estaban comprometidos con Quintana sin condiciones, con su promesa de darles ventajillas futuras a la Provincia y cuando estaba en este punto la visita, llegó mi comisionado^[212] que delante de ellos y con la mayor emoción dio cuenta de que dos subalternos de Quintana le habían dado la noticia del acuerdo con la Junta; que él [el comisionado] les había dicho que no obedecerían a la Junta y que ante esto y ante la enorme provocación que supone el suceso de Madrid^[213], habrían aquellos requerido a Quintana y recabado palabra de honor de este de someterse a la carta de Ocaña y que si nosotros la aceptábamos se firmaría un compromiso por las dos partes. Puede comprenderse cuál fue la derrota de los de la Junta y el fracaso de su procedimiento traidor o indisciplinado.

¿Qué hacer en tal momento? Se nos dijo que el asunto se realizará en esta semana seguramente y posiblemente en solo horas. Estábamos divididos de manera gravísima en la misma Provincia, con un ambiente de hostilidad general en los elementos de enseñanza^[214] y sobre un volcán y, por otro lado, el suceso de Madrid, a la vez que supone el camino de horror que tenemos a la vista, motiva, un diverso porvenir, pues faltando el pobre señor^[215] las cosas también en el futuro habían de modificarse.

Hemos mirado mucho el contenido de la carta^[216]; representa la garantía que esa persona nos merece y que él precisamente será el presidente; miramos además que el contenido tiene un plan muy hermoso y, sobre todo, solo se arroga una misión provisional; miramos que Ocaña cuando entregó la carta a nuestro comisionado le dijo que su propósito era dar paso al régimen definitivo con todas nuestras esencias y que en cuanto a la persona él jamás consentiría a los romanos a cuyo jefe detesta y que para él no hay más persona en su día que quien fuera nuestro jefe porque así era justo ante el fracaso de los romanos^[217]. En una palabra, que si no hemos de negarnos a ayudar a salir del caos presente, esa carta contiene una fórmula de honor para nuestra comunidad y que nos permite, como haremos declarar, que colaboremos sin pérdida de un puesto de nuestra aspiración y nos concede el derecho de exigir que se nos cumpla el programa comprometido, al par que vencemos la gravedad del momento.

Pero además nos mandan a decir los amigos de Quintana que solo habrá los dos colores^[218] para todos y desde el principio. Tanto él como Ocaña son antirromanos y si aceptan ese símbolo... a mucho se obligan.

En síntesis, hemos mandado un documento firmado comprometiendo nuestra colaboración a condición de que se firme el compromiso de sujetar la futura dirección al programa de la carta y todo eso supuesto a la inconciencia^[219] del asunto.

Al final diré si han firmado y si por tanto estamos o no comprometidos.

Hoy, 16.

En este estado la carta se quedó sin poner en correo, en espera de la noticia que no llegó hasta muy de noche y tan incompleta que hasta hoy no sabemos qué va a pasar y si se trata de cosa inminente de solo horas según dicen.

La contestación es muy confusa y no la tengo por suficiente pero como veo la catástrofe de que nuestros amigos andan ya metidos, no veo otro recurso que conseguir que Ocaña firme el compromiso y tras eso vamos, pues al efecto sale uno

para allá volando^[220]. Ahora bien, si el suceso se precipitó no veo posibilidad de dar el paso atrás. La preocupación nos tiene aterrados aunque creo firmemente que Dios está llevando las cosas y no me remuerde la conciencia haber aflojado un ápice. Como dice D. Luis el de Madrid lo más grave es volver^[221] el honor de la Comunidad y ese lo está muy alto.

Pero si la cosa tarda habrá tiempo de hacer las cosas más perfeccionadas.

¡Cuánto siento mi malísima letra! Perdóneme. Hasta nuevas noticias queda como siempre a los RR. PP. de V. M.

Firmado: Vázquez

Como puede constatarse, este largo y explicativo documento de Fal Conde refiere primero la recepción de la conocida carta doble de Sanjurjo a Mola y él mismo en la que se intentaba un arbitraje de las diferencias entre ellos^[222]. Como Fal decía, esta carta «podía dar un cambio radical a nuestro favor». Sanjurjo no se pronunciaba por ningún régimen político concreto, sino por un «Gabinete Militar», con un gobierno «en sentido puramente apolítico» (*sic*), formado por militares, pero «asesorado por un Consejo formado por hombres eminentes» que hubieran colaborado al movimiento. Se desechaba el sistema «liberal y parlamentario» y luego Sanjurjo hacía una alusión al fascismo al hablar de otros países que «están adoptando las normas... para ellos modernas, pero seculares en nuestra patria». Se revisaría toda la legislación en materia religiosa y social. Y, en fin, el tema de la bandera era banalizado: «Esto de la bandera, como usted comprende, es cosa sentimental». Eludía su verdadera significación, monarquía o república, y se apuntaba a la dictadura militar. Todo un recital de profundidades políticas... que no desmerecía en nada de las clásicas del dictador Primo de Rivera.



En la plaza del Castillo, la mañana del alzamiento, 2. Marichalar, 4. Baleztena, 6. Utrilla.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagu, Fondo Jaurrieta).

Eludiendo la cuestión del régimen futuro, Sanjurjo, sin embargo, hacía a los carlistas grandes concesiones y no es extraño, por ello, que Mola rechazara en principio esta carta que recibió el día 11. Fal, sin llegar al entusiasmo, como vemos, la juzgaba favorablemente porque dejaba entrever que Sanjurjo presidiría el gabinete y que este sería provisional. Pero le inspiraban mucha más confianza las declaraciones verbales a Lizarza. Si Lizarza las transcribió bien^[223], es claro que Sanjurjo prometió instaurar la monarquía tradicionalista, con el jefe del carlismo como rey, excluyendo a los *romanos*, es decir, al alfonsismo. En definitiva, y en el peor de los casos, se salvaba el honor de «la Comunidad», o sea, de la Comunión Tradicionalista, cosa que Fal menciona más de una vez, como alusión evidente a los problemas internos del partido en aquellos días, a los que después nos referiremos. Era preciso, en fin, un compromiso con Mola para ajustar el futuro gobierno al esbozo político de Sanjurjo.

El otro gran tema es la escisión en el seno del carlismo que protagonizara la dirigencia navarra desde el momento en que intervino en el pleito Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno. Fal, como puede observarse, juzgaba con gran dureza la actitud navarra, pero no estaba solo en ese juicio. Lo comparte Lizarza e igualmente Jaime del Burgo^[224], la Junta Militar, y un personaje de gran prestigio en el partido como Luis Hernando de Larramendi. Rodezno, en entrevista con Mola el día 9 de julio, propiciada por Garcilaso, efectuó una evidente jugada caciquil que fue la de proponer al general un entendimiento

directo con el carlismo navarro, prescindiendo de la dirección nacional del partido y del propio regente. Mola, obviamente, no desaprovechó la ocasión, máxime cuando lo que él necesitaba era precisamente el apoyo navarro y no otro. Lizarza no se equivoca al afirmar que Rodezno con ello recuperaba una preeminencia en el partido que había perdido desde 1934^[225]. El franquismo pagaría muy bien a Rodezno su actitud colaboracionista en el futuro...

En efecto, la actitud de Rodezno «metió tal cizaña que sacó a la Junta [de Navarra] de su sitio», como diría Fal. Y esta se presentó en San Juan de Luz el día 12 de julio a conferenciar con don Javier de Borbón-Parma y Fal Conde^[226]. A San Juan de Luz fueron los hermanos Baleztena, Martínez Berasaín, Arellano, Arraiza y Sagüés, que no era de la Junta. Pero «D. Tomás» escurrió el bulto... La petición que hicieron está clara: participar en el movimiento de Mola sin más condición que el empleo de la bandera bicolor y la promesa de que el predominio carlista en la administración de Navarra —Diputación Foral, ayuntamientos— quedaría asegurado. Lo que respondieron don Javier y Fal consta en sus propios testimonios. Y no fue nada complaciente.

En el tema navarro el *Diario* de D. Javier se limita a señalar que sus dirigentes pidieron «libertad de maniobra» y que «tras la discusión, acordamos tres días de espera», lo que confirma la versión de Fal, aunque no lo dice todo^[227]. Habla luego de la depresión que el hecho produjo en todos, y de los deseos de Fal de presentar la dimisión. Fal, como puede verse, extraña la actitud de Joaquín Baleztena, presidente de la Junta navarra, y califica el comportamiento de todos ellos de «mal-minorista», es decir, en aquella línea ya antigua en el carlismo, y tan poco grata a Fal Conde y, en general, al carlismo de tendencia integrista, que propendía a la «colaboración» y participación en el régimen liberal como mejor táctica para la defensa de los ideales católicos y monárquicos^[228]. Fal deja claro a continuación el permiso, siempre condicionado, que se dio a los navarros para que, si el movimiento insurreccional se producía en los tres días siguientes y antes de tener una comunicación expresa a don Alfonso Carlos de Borbón, pudiera apoyarse a Mola con voluntarios carlistas. D. Javier, Fal y Lizarza coinciden, pues, con ligeros matices de diferencia, en que lo concedido fue un permiso condicionado a las órdenes que diera el jefe supremo del carlismo. Las demás versiones son, sin duda, mucho menos creíbles.

Los sucesos subsiguientes narrados por Fal —a excepción de la comunicación recibida de don Alfonso Carlos— resultan nuevos en el contexto de las versiones conocidas y, aunque son compaginables con lo expuesto por Lizarza —único relato que merece ser tenido en cuenta—, lo modifican en más de un extremo. La respuesta de don Alfonso Carlos desde Viena debió de ser de pleno apoyo a la posición de Fal^[229] y resulta nueva la noticia de que don Francisco (D. Javier de Borbón-Parma) fue el que escribió a la Junta navarra prohibiendo la colaboración con Mola.^[230] Hubo después una segunda reunión con los navarros, o con algunos comisionados suyos, en cuyo transcurso Lizarza trajo la noticia de que los navarros estaban comprometidos en firme y de que el propio Lizarza había dicho a los ayudantes de Mola que el Requeté no colaboraría. El carlismo navarro estaba dividido en su seno de la misma manera que se había materializado una ruptura entre la dirección de este y la nacional del partido. Era el 14 de julio, el martes de la semana que iba a ser clave para la insurrección, y los problemas políticos de fondo permanecían irresueltos.

La situación era tan grave para los planes de Mola como para la organización carlista y el mantenimiento de su unidad. Nada parece indicar, en todo caso, que Fal Conde hubiese perdido la partida, que hubiese perdido «el apoyo sincero de D. Javier a su política sin concesiones»^[231]. La gravedad de la situación era evidente y Fal no lo oculta al decir que «estábamos divididos de manera gravísima, *en la misma provincia*», o sea, en el seno del carlismo navarro, con un ambiente de hostilidad general «en los elementos de enseñanza» —los militares—. Por lo demás, el asesinato de Calvo Sotelo en Madrid colocaría las cosas en aún más difícil tesitura. Era «una enorme provocación» y «motiva un diverso porvenir, pues que faltando el pobre señor las cosas en el futuro también habrían de modificarse».

El propio Fal Conde refleja con nitidez la zozobra que en la alta dirección carlista se vivió durante los días 13 y 14 de julio. Ante una situación que se veía como irreversible estaba a punto de naufragar toda la política de *insurrección carlista* en que Fal llevaba trabajando de forma directa desde marzo. Evidentemente, la posición de Mola tenía simpatías en el seno del carlismo dispuesto a secundarle con o sin la Junta Militar de San Juan de Luz. Estaba en juego toda la política de «autonomía carlista» por la que Fal había apostado desde

mayo de 1934, con la soterrada oposición de la vieja guardia de la Comunión. Aun así, ¿puede sostenerse que Fal Conde había perdido la partida? En realidad, ese pleito con los militares y con el carlismo navarro tenía una escasísima incidencia en la organización del partido en el resto del país. El problema no era, globalmente, sumarse o no al movimiento insurreccional dirigido por Mola. Las observaciones de unos y otros sobre «el honor de la Comunión» dejan esto claro. Los carlistas, fragmentariamente o no, se habrían sumado de todos modos... Pero la «razón política» estaba de parte de Fal Conde y quienes pensaban como él: *las condiciones* en que el carlismo colaborara con Mola no eran indiferentes para el futuro del país y del partido, sobre todo en cuanto que el triunfo de la insurrección se daba prácticamente por descontado, y la garantía de Sanjurjo se consideraba ya firme, aunque no parecía que pudiera hacerse efectiva sin el acuerdo de Mola. Solo a los viejos caciques del carlismo navarro les eran indiferentes esas condiciones.

De haber tenido el general todos los hilos en la mano, no se habría avenido a negociar de nuevo el 14 de julio. De la carta de Fal puede deducirse que la versión que da Lizarza de esas últimas negociaciones es mantenible en líneas generales, pero no en algunos detalles importantes^[232]. El protagonismo del propio testimoniante queda corroborado por Fal Conde, pero Lizarza no llevó el día 14 la conformidad de Mola a la carta de Sanjurjo, su disposición a someterse al arbitraje de este más adelante, sino que, si lo hizo, fue el 15, y como dice Fal esa comunicación «no llegó hasta muy de noche y tan incompleta que hasta hoy (Fal escribe el 16) no sabemos qué va a pasar». Y lo que es más importante, el orden de los hechos es *el contrario* del expresado por Lizarza: no fue Mola el primero que dio su conformidad con el arbitraje sino los carlistas los que se comprometieron a colaborar si Mola firmaba un compromiso paralelo^[233].

La cosa estaba clara. Los navarros en desacuerdo con su propia Junta Regional recabaron de Mola el día 14 «palabra de honor de este de someterse a la carta de Ocaña». El 15 Fal afirma que «hemos mandado un documento firmado comprometiendo nuestra colaboración a condición de que se firme el compromiso de sujetar la futura dirección al programa de la carta». La respuesta de Mola no llegó sino muy de noche, el 15. Es muy posible que esta cesión de Fal y D. Javier a Mola, que desmiente la intransigencia carlista hasta el final contrariamente a lo mantenido por los testimoniante carlistas, sea la razón por la cual Melchor Ferrer,

que sin duda conocía la carta de Fal, no la publicase. Las razones por las que Fal se adelantó quedan claras en la propia carta: «Como veo la catástrofe de que nuestros amigos andan ya metidos, no veo otro recurso que conseguir que Ocaña firme el compromiso». A Fal no le remordía la conciencia de «haber aflojado un ápice». En efecto, Fal impedía una escisión a costa de que sus condiciones quedaran en un compromiso para el futuro.

Don Javier y Fal decían en su escrito del día 15 a Mola que «La Comunción Tradicionalista se suma con todas sus fuerzas al movimiento militar para la salvación de la patria, supuesto que el Excmo. Sr. General Director acepta como programa de Gobierno el que en líneas generales se contiene en la carta dirigida al mismo por el Excmo. Sr. General Sanjurjo, de fecha 9 último». Mola contestó: «Conforme con las orientaciones que en su carta del día 9 indica el general Sanjurjo y con las que en el día de mañana determine el mismo como jefe del Gobierno». Fal comenta que esta respuesta le parece incompleta y confusa y que no la tiene por suficiente. Por tanto, le parecía que ambos compromisos debían ser visados por Sanjurjo y para ello dispuso el viaje de Lizarza a Estoril. D. Javier de Borbón amplía la visión del panorama al escribir respecto a este intercambio de notas que «Mola dice que rehúsa (la oferta de colaboración) porque es asunto de Sanjurjo», lo que equivale a interpretar muy negativamente la respuesta del general, pero reflejando meridianamente la decepción carlista ante la falta de compromiso de Mola. No es extraño, pues, lo que reseña a continuación: «*Furor de Fal... mañana* (la del 16) de *discusiones violentas*». D. Javier insistía en que era imposible negarse ya a colaborar^[234].



Aspecto de la plaza del Castillo de Pamplona la mañana del 19 de julio de 1936. «Llegaban de todas partes y por todos los caminos, con el alma llena de fe, como a una romería». (FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

Parece claro que el plan de una insurrección propia del carlismo, aun

dirigida por Sanjurjo y con apoyo de parte del Ejército, se manifestó progresivamente inviable en función de las dificultades para un armamento adecuado, como muestran las negociaciones que conocemos de don Javier de Borbón y Aurelio González de Gregorio, en función de la misma eficacia conspirativa de Mola y de la confianza puesta en él por Sanjurjo, independientemente de la escasa coherencia y permanencia de las ideas políticas de este. Fal Conde, como jefe de la Comunión, pretendería, contra todo evento, hacer que el objetivo político de una insurrección carlista, aun desprovisto de su elemento más genuino —una instauración monárquica con la rama borbónica carlista—, pero respetando sus contenidos sociopolíticos esenciales, fuera asumida por el aparato conspirativo-insurreccional montado por Mola. Las dificultades fueron crecientes. Tanto los preparativos irreversibles de Mola, como la amenaza grave de una escisión del carlismo navarro —escisión en dos frentes, interno y externo—, como, en parte al menos, el asesinato de Calvo Sotelo, llevaron a Fal Conde a aceptar un compromiso *in extremis* con Mola. Fal contaba con la baza, para reconvertir la acción hacia sus objetivos iniciales, de las promesas de Sanjurjo.

No es jugar con futuribles afirmar que hasta el día 20 de julio, el de la muerte de Sanjurjo, los objetivos políticos de la insurrección y, por tanto, la posibilidad de instauración de una monarquía no liberal en España —¿monarquía corporativista? ¿Estado monárquico de contenidos *fascistas*, como insinuaba el general exiliado en su carta?— estaban en manos de aquel. Su muerte hizo que la trayectoria de la insurrección evolucionara hacia lo que constituía la línea de menor resistencia: la dictadura militar, sin una precisa definición política. No cabe duda de que Manuel Fal Conde tuvo siempre barruntos de esta posibilidad. Como los tuvo igualmente José Antonio Primo de Rivera.

Los sucesos subsiguientes a la sublevación introdujeron notables modificaciones en esta perspectiva, como es bien sabido. La amenaza de escisión navarra es un episodio menor, pero tiene otra posible y clarificadora lectura. Un hombre como Rodezno, al igual que sus apoyos navarros, representaba mejor la absoluta falta de perspectiva histórica del grueso de la derecha española desde el triunfo del Frente Popular: bastaba con eliminar la amenaza al orden social y garantizar la permanencia en la dominación política por parte de sus detentadores de siempre. Eso era lo mismo que propugnaba un Gil-Robles. Con razón, Fal

Conde pensaba que la muerte de Calvo Sotelo cambiaba las cosas. Tal vez despejaba el propio camino carlista hacia una monarquía sin «los romanos», sin Alfonso XIII, pero despejaba más todavía las perspectivas de quienes no deseaban ir mucho más allá de que el Ejército les limpiara el corral de la casa...

La conspiración militar se había convertido, en la segunda decena de julio de 1936, en una máquina que acabó arrollando por muchos conceptos el utópico proyecto del carlismo, o de su sector falcondista, de consumir una contrarrevolución radical apoyándose en el Ejército, a quien arrojaría una acción de masas. La integración en el movimiento insurreccional en la forma en que se hizo equivalía a correr un grave riesgo de suicidio político. ¿Podía haberse mantenido el carlismo al margen de la insurrección militar? No parece difícil contestar que no. El proyecto falcondista conservaba, sin duda, la parte esencial de la tradición del legitimismo. Pero corría ese riesgo que, en definitiva, no pudo superar. La muerte de Sanjurjo consumó el suicidio. Algo parecido ocurrió con el fascismo español, cuyo jefe preso tenía las mismas aprehensiones. El legitimismo y el fascismo españoles de los años treinta resultaron sacrificados en el holocausto hecho a la restauración de los privilegios del mismo bloque oligárquico a quien amenazó la República reformista.

LAS UNIDADES DE MILICIAS EN LA GUERRA.

LOS TERCIOS Y OTRAS UNIDADES CARLISTAS

Toda la intrahistoria precedente que hemos narrado, la renovación de la milicia en el carlismo, los entresijos de la conspiración, el fracaso real del proyecto «autónomo» del carlismo fueron antecedentes sin los que no se explicaría la adhesión en masa del carlismo a la insurrección antirrepublicana. Que el proyecto primitivo de una resolución armada, con evidentes reminiscencias decimonónicas, frente a la República se mostrase absolutamente inviable no tuvo prácticamente incidencia alguna sobre la inmediata movilización de unas masas que vivían el antirrepublicanismo de forma visceral, acostumbradas a una disciplina eficiente, educadas en una tradición militar absolutamente viva. Las pretensiones, dificultades y esfuerzos de la dirección del carlismo por dar a la sublevación un sentido político muy definido seguramente no llegaron nunca al conocimiento suficiente y pormenorizado de la mayor parte de las masas carlistas. Se trataba de luchar contra la República «atea», «soviética», destructora de las tradiciones del país, amenazadora del orden social existente. Todo ello, con independencia de su verdadera existencia, era la quintaesencia del sentimiento de bastantes sectores, urbanos y rurales, de la España del momento en algunas regiones precisas de su geografía y en algunas conformaciones sociopolíticas muy caracterizadas de determinadas zonas del país.

En lo que respecta a la naturaleza militar misma del conflicto, está claro que el Ejército de los alzados contra la República en julio de 1936 se fue forjando en el transcurso de la Guerra Civil en no menor medida en que lo hizo igualmente en el campo republicano. Entre las masas militares constituidas en ambos bandos había algunas notables coincidencias, la más destacada de ellas en un caso y en el otro, la insuficiencia evidente del Ejército convencional español para mantener una guerra en regla. Y no solamente por las realidades fundamentales del armamento, la instrucción, la organización, etc., sino también por simple incapacidad para la constitución inmediata de unidades de combate eficientes. Los sublevados tuvieron de su parte, sin duda, dos bazas fundamentales: el Ejército de África, comúnmente reconocido como el único capaz de entrar en un combate inmediato y el apoyo de la mayor parte de la oficialidad. De ahí que la incorporación militar inmediata, bajo la forma de *milicias*, o lo que es lo mismo, el armamento del pueblo, fuera una característica fundamental en los orígenes de la guerra española. Pero a partir de ahí, y si hacemos excepción del proceso de la militarización de las milicias en ambos bandos, las analogías se desvanecen.

La estructura que el Ejército sublevado acabó adoptando no ha sido hasta hoy mismo objeto de un estudio detallado, por más que los trabajos sobre él y sobre las operaciones de la guerra se hayan multiplicado con el paso del tiempo. Es incuestionable que el propio régimen surgido de la contienda impidió a sus historiadores realizar tal estudio. Así lo reconoció el mayor experto militar que trabajó en estos temas, Ramón Salas Larrazábal. Lo que resulta ser lo contrario de lo sucedido con el Ejército que en este mismo evento forjó la República, el Ejército Popular^[1]. Los tratadistas de los aspectos militares implicados en la guerra española fueron, a su vez, en la España de Franco, militares profesionales, únicos durante muchos años con acceso a los fondos documentales.

De otro lado, en el asunto que aquí nos ocupa, el movimiento político del carlismo es aún, singularmente por lo que respecta a la coyuntura precisa de los años treinta del siglo XX, un hecho histórico político que solo en tiempos recientes ha despertado interés entre la historiografía profesionalizada. Por ello, la historia del carlismo en la Guerra Civil ha permanecido durante mucho tiempo como empeño de sus propios militantes. Una nueva manera de entenderlo, y de entender en realidad toda la tradición conservadora en este país, como elemento histórico

que inevitablemente dota de algunas peculiaridades específicas a la sociedad española contemporánea, apareció precisamente como producto de la Guerra Civil y muy determinada por el propio desenlace de esta. Durante años, tras la Guerra Civil, se impuso una «visión franquista» del carlismo —solo contradicha por pequeños sectores que tenían difíciles perspectivas para difundir sus ideas—. Esa visión, al final de la década de los cuarenta, empezó a alcanzar rango de tema historiográfico académico entre ciertas «escuelas». Habría que esperar, no obstante, a los años sesenta para que empezara a considerarse el carlismo en la España contemporánea, sobre todo el carlismo del siglo XIX, bajo supuestos metodológicos menos ligados a las condiciones políticas de la España de Franco. Lo cierto es que, por ahora, seguimos conociendo mejor la historia del carlismo del siglo XIX que la del XX.

El tercer elemento que, en un texto como el presente, forma parte del eje de nuestras precisiones previas es, claro está, la propia Guerra Civil. Es difícil, y seguramente innecesario ahora, esforzarse en añadir consideraciones, en definitiva no nuevas, sobre los problemas que el conocimiento y explicación de la última guerra civil española plantea aún hoy. La disputa ideológica con respecto a ella sigue viva, lo que no deja de ser un interesantísimo fenómeno sociohistórico que, obviamente, no podemos abordar aquí. En todo caso, tampoco sería este el sitio más oportuno para adentrarnos en exposiciones de detalle acerca del significado preciso en la España contemporánea de aquella crisis sin duda crucial. Las cuestiones tales como sus orígenes, su contexto, sus repercusiones y su final son, desde luego, esenciales, pero no son objeto de nuestro trabajo, ni su discusión esencial para la comprensión de este. Junto a una nunca decaída producción historiográfica de cierto nivel, convive una creciente masa de escritos de toda procedencia con escaso grado de profesionalidad.

En efecto, este estudio se refiere a unidades militares, aunque sean de un tipo especial como las de Requetés, creadas y mantenidas dentro de la órbita política del carlismo, hasta cierto punto, pues la interferencia militar fue siempre decisiva, durante el tiempo que duró la contienda. Cuando esta terminó, las antiguas milicias se habían convertido en una división burocrática del partido Falange Española Tradicionalista y de las JONS, si bien las nomenclaturas particulares y la referencia al origen carlista de muchas de ellas nunca dejó de estar

presente en la documentación oficial. Pero su naturaleza política había quedado absolutamente desvirtuada desde el momento en que la Unificación introdujo dimensiones institucionales nuevas.

El panorama histórico de estas milicias carlistas sigue siendo problemático, pese a las muchas clarificaciones que se han sucedido en el último medio siglo. Como ya hemos señalado en la introducción, no partimos precisamente de un panorama de estudios previos satisfactorio, pero tampoco puede decirse que esté absolutamente vacío. Lo más interesante es el progreso, precisamente, en el estudio de la *paramilitarización* de las agrupaciones políticas que ocuparon el espacio político en tiempos de la República^[2]. Nunca se ha escrito una obra sobre los combatientes en las unidades falangistas y en cuanto a la Comunión Tradicionalista, con alguna notable excepción, lo común ha sido que las más notables historias no rebasen la fecha de 1936^[3].

Hemos hablado ya con alguna reiteración de *historia social* de la Guerra Civil y no parece inoportuna alguna consideración más sobre ello. Se ha dicho que de las guerras lo que más importa para la memoria colectiva es sobre todo lo que afecta a las gentes que las hacen y las sufren. En consecuencia, la cuestión de la estructura real de ese tipo de fenómeno complejo que constituyen las *milicias* o *agrupaciones paramilitares*, cuando se convierten en auténticas unidades armadas y se traducen en una forma específica de incorporación y de experiencia de una guerra, forma parte con claridad de esa historia social y, por tanto, forma parte también de la respuesta debida a la pregunta acerca de *quiénes hacen una guerra*. Y más si se trata de una guerra como la española de los años treinta, donde ocurre que el componente miliciano es inseparable de su realidad^[4].

Existe, pues, un tema que es esencial en este momento de la historia española: la participación del *voluntariado* en el conflicto civil armado, y ese es uno de los terrenos más ocupados justamente por el mito. La historia de la Guerra Civil española permanece aún, en tal terreno, trufada en buena parte por multitud de mitos que inveteradas y pugnaces militancias de todo signo han hecho pervivir acerca del carácter, entidad, designios y vicisitudes de las gentes que la hicieron, cualquiera que fuese su significación y protagonismo. He aquí, pues, el marco en el que debe insertarse un intento como el nuestro, limitado y sectorial desde luego,

no tanto de destruir mito alguno como de, con entera objetividad, aportar un conocimiento mejor fundamentado de aquellas bases reales de las que, a veces, arrancan. El mito bastante difundido de las hazañas del pueblo en armas, en ambos bandos en guerra, tiene ciertas bases reales. Pero la importancia del voluntariado debe ser reducida a sus justos términos.

Los combatientes voluntarios carlistas, sus vicisitudes, en lo mucho que tienen de común con lo acaecido con cualquier otro voluntariado sumado a las fuerzas antirrepublicanas a través de opciones políticas diversas, y en lo que tiene de específico, como veremos, es un sector importante en muchos aspectos, aunque el principal no sea el volumen de su entidad numérica, del fenómeno de las milicias políticas en su totalidad, totalidad que se entiende que abarca a ambos bandos. El fenómeno que citamos sufrió a lo largo de la guerra, como hemos señalado, una evolución en cierto modo convergente aunque progresivamente diferenciada en ambos lados, y dados los términos de aquella historia, el hecho puede juzgarse inevitable. Es decir, fue única y general la tendencia hacia una pronta conversión del voluntario político en una tropa regular al servicio de un aparato gubernamental y no de una ideología particular de partido. En ambos bandos fueron bastante evidentes los esfuerzos por reducir el voluntariado a la condición militar común de un ejército de perfiles convencionales.

Esa evolución general tuvo, sin embargo, matices específicos claramente diferenciadores en uno y otro de los bandos. En primer lugar, también dentro de cada uno de ellos, se presentan alternativas que estaban en relación con ideas, talentos y organizaciones políticas concretas. Y más todavía en relación con el carácter del ejército que sobre esos voluntarios de milicias, con ellos o a pesar de ellos, se quiso construir. Y uno y otro lado se empeñaron en proyectos muy distintos. Mientras en la República se hicieron esfuerzos notables, a la postre fracasados, por construir un ejército, «político» desde luego, el Ejército Popular, en el bando de Franco se intentó su «despolitización», lo que realmente llevó a crear un aparato militar al servicio de un «partido único».

Es preciso, ante la generalidad de este marco en el que la historia del carlismo combatiente toma su sentido, trazar unas líneas generales, aunque sea de forma somera, que señalen las etapas y características de esta creación del Ejército

desde las primitivas formas del voluntariado.

LAS MILICIAS POLÍTICAS Y LA GUERRA

EJÉRCITO Y MILICIAS EN EL COMIENZO DE LA GUERRA

La Guerra Civil alcanzó su definitivo carácter después de la resolución por fracaso de un golpe militar. Con los medios militares presentes en la España del momento y dada la entidad, el número, la instrucción y el armamento de las unidades de combate existentes difícilmente podría haberse mantenido una guerra ni por parte de la República ni de los alzados. Entre las diversas circunstancias e iniciativas, internas y externas, que contribuyeron a hacer derivar la situación hacia un enfrentamiento armado en regla entre dos bandos, es sabido que ocupa un lugar destacado la creación inmediata de unidades combatientes de emergencia, de contenido fundamentalmente *miliciano*.

Ello no excluye en modo alguno que en el nivel de unidades o agrupaciones militares básicas —columnas, batallones, agrupaciones diversas— lo normal fuera la amalgama de tropas improvisadas con las unidades regulares preexistentes. Bien es cierto, por lo demás, que las grandes y en algún modo decisivas resoluciones militares que se produjeron en los primeros tiempos del conflicto fueron, desde el principio, obra de fuerzas armadas procedentes del anterior Ejército regular. El caso decisivo del Ejército de África, como clave de los primeros éxitos de los sublevados, no es preciso ponderarlo. En el criterio de los más importantes historiadores militares del conflicto, la importancia real en el terreno militar estricto de las unidades voluntarias fue escasa. Pero pueden aducirse ejemplos en contrario: el del ataque desde Navarra a Guipúzcoa por parte de las

fuerzas de la sublevación, o el aplastamiento de la rebelión en Cataluña y la contención de los alzados en la zona norte de Madrid, por no hablar del espectacular hecho de la defensa de la capital frente a los sublevados en noviembre de 1936, hechos de armas todos ellos en los que la participación del voluntariado civil fue amplia y decisiva.

Por una parte, la República se defendió con fuerzas de amplio contenido miliciano y, por otra, en todo el norte, en Aragón y en sectores de Andalucía el componente voluntario de los sublevados fue también de gran volumen. En consecuencia, prácticamente todos los tratadistas hablan de una *fase miliciano* de la guerra que coincide con la fase táctica de la *guerra de columnas*, realidades ambas que empiezan a cambiar sustancialmente desde octubre de 1936, pero que no se liquidan del todo hasta bien entrado el año 1937^[5].

En el caso republicano, el «problema militar» en el comienzo de la guerra tuvo un signo muy definido. En realidad, tal problema obedecía a dos órdenes de cuestiones que fueron atajadas con diferente acierto. Por un lado, al existir un Ejército en buena parte sublevado —en una parte, digámoslo, que no era conocida con exactitud en cuanto al volumen del hecho entre el elemento profesional—, se presentaba acuciante la cuestión de cómo enfrentarse militarmente a la sublevación. Tras el error primero de declarar disuelto el Ejército que se había sublevado, se imponía crear unas fuerzas armadas nuevas en defensa de la República y las milicias debían tener en ello un papel esencial. Pero se sumaba a todo esto una segunda cuestión a resolver, aún más intrincada, habida cuenta de las diferencias de opinión entre los grupos y organizaciones que apoyaban a la República: la de la entidad exacta de las nuevas fuerzas militares que habría que allegar: ¿milicias políticas, ejército voluntario, ejército regular convencional, ejército de nuevo tipo o *popular*...? El camino dificultoso pero constante fue el que llevó a la transformación de las milicias de las organizaciones políticas o sindicales en un Ejército regular nuevo, con la caracterización política de Ejército «Popular».

Cuando se desencadenó la guerra, en el bando republicano solo los comunistas se mostraron desde el principio partidarios de evolucionar desde las milicias políticas hacia la creación de una fuerza militar regularizada, lo que implicaba una rápida militarización de aquellas^[6]. Del tema empezó a hablarse en

agosto, después del fracaso de la creación de un «Ejército voluntario». Tanto el anarcosindicalismo como el socialismo de tendencia caballerista con su órgano *Claridad* se oponían en principio a esa política. Militarmente hablando, las milicias republicanas fueron, en casi todas partes, pero sobre todo en su enfrentamiento con las mejores tropas enemigas, las del Ejército de África, un fracaso. Entre otras carencias notables se acusaba en ellas la de mandos intermedios. Ambos ejércitos en la Guerra Civil acusaron pronto este problema y adoptaron medidas diversas para su solución en la que jugó un papel muy destacado el voluntariado procedente de las milicias, como muestra claramente el caso carlista, entre otros.



Aunque se tiende a pensar que únicamente fueron voluntarios carlistas los que lucharon en tercios de requetés, hubo muchos más que combatieron encuadrados en otras unidades del bando nacional, como dan fe las esquelas en las que aparecen los caídos en campaña. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

Veamos ahora el caso en el bando alzado contra la República. En determinados ámbitos españoles la adhesión al alzamiento fue inmediata y, en consecuencia, el flujo de voluntarios también. Pero a ello se añadía el hecho de que organizaciones políticas como Falange Española y la Comunión Tradicionalista tenían comprometida la participación de sus organizaciones paramilitares en un alzamiento dirigido por el Ejército. En el caso carlista ello se concretó en el curso de un proceso de negociación largo y difícil que hemos presentado antes. La estructura orgánica del Ejército existente, en el momento en que una parte de él se sumó a la sublevación antirrepublicana, encuadró y adaptó a las concepciones más convencionales sobre estructura orgánica y táctica a todo el flujo de voluntarios que desde el inicio del alzamiento se enroló en unidades de combate. Por otra

parte, es preciso destacar que la composición táctica de los primeros grupos de choque militares creados para enfrentarse a la República respondía a la vieja práctica de origen colonial de las *columnas*. Ello tuvo un efecto determinante sobre las modalidades de relación entre el Ejército y las milicias de aquellos grupos políticos, como Falange y la Comunión Tradicionalista, que antes de la guerra poseían esbozos al menos de ese tipo de organizaciones.

En consecuencia, la cuestión general de las milicias en el bando nacional, someramente expuesta, revela que tenía algunas connotaciones políticas y técnicas que la asemejaban a la misma realidad en el caso republicano —su papel de canalización del voluntariado, su escasa formalización militar, su penuria de mandos, su amalgama con las fuerzas regulares, etc.—, pero había otras importantes dimensiones donde la diferencia fue decisiva. Y una de ellas es que la relación entre Ejército y milicias fue enteramente diferente en uno y otro bando. Y en todo caso fue distinta la manera en que las milicias llegaron a ser plenamente absorbidas, en ambos casos, por los ejércitos regulares.

En el bando nacional, por ejemplo, desde muy pronto, el 25 de septiembre de 1936, se prohíben las «propagandas políticas» por el decreto número 131 de la Junta de Defensa Nacional establecida en Burgos^[7]. La orientación inflexible del mando militar, en cuyas manos estuvo la autoridad absoluta del bando sublevado desde el momento de la sublevación, fue la de la anulación política de las milicias en el plazo más breve posible. Nunca se permitió la más mínima veleidad de que los grupos políticos pudieran constituir ejércitos en pequeño tal como, en cierto modo y durante algún tiempo, ocurrió en el bando contrario. Pronto también, en octubre de 1936, todas las manifestaciones políticas, incluso celebraciones y manifestaciones de cualesquiera grupos hegemónicos, como Falange, son controladas por las autoridades de la sublevación^[8].

La política de movilizaciones y llamadas a filas mostró esa misma tendencia, aunque en definitiva adoptó soluciones pragmáticas que favorecieran el flujo de hombres y el mantenimiento de las unidades. Al principio se dispuso que aquellos voluntarios que fueran luego movilizados obligatoriamente acudieran al sitio a donde se destinaran sus remplazos, con lo cual si servían ya como voluntarios habrían de abandonar sus unidades. Esta disposición entorpecedora fue pronto

dejada en suspenso, en favor de la de que los movilizados continuaran en sus unidades, política que se refuerza en el decreto de 23 de febrero de 1937 «dado que (los movilizados que servían como voluntarios) han sido ya militarizados». Se aludía al decreto de militarización de las milicias aparecido en diciembre anterior.

La recluta voluntaria para las milicias se agotó pronto, naturalmente, en ambos bandos. El voluntariado político fue sobre todo un fenómeno de los primeros tiempos del conflicto. Quienes no se incorporaron voluntariamente entonces difícilmente lo hicieron más avanzada la guerra. El reclutamiento fue entonces forzoso, mediante la movilización sucesiva de remplazos. En la República las diferencias políticas entre unidades desaparecieron formalmente desde la estructuración en brigadas mixtas y la reorganización general del Ejército, aunque de hecho siguieron existiendo unidades de gran coherencia por su origen político, comunista o anarquista esencialmente.

En el bando nacional, aun cuando las unidades procedentes de los grupos políticos fueron convertidas orgánica y tácticamente en batallones convencionales, siguieron manteniendo su procedencia ideológica, sus denominaciones —tercios, compañías, banderas, centurias, etc.— y un cierto aire de milicia política que carecía, sin embargo, de toda eficacia real distinta de la de ser meras unidades de combate. En muchos casos se conservó igualmente la vestimenta de origen —boina, camisa, distintivos políticos, etc.—. Pero la recluta para este tipo de unidades, a partir de 1937, se hizo difícil por el agotamiento del voluntariado. Hubo que recurrir a la fusión y recomposición de unidades, cosa que puede observarse claramente en el historial de ellas, o a cubrir sus bajas con gentes procedentes de remplazos movilizados, aunque en ocasiones elegían voluntariamente ir a los *depósitos* de reclutamiento establecidos para la Milicia Nacional.

No ofrece duda que cada uno de los bandos en lucha concibió la presencia y papel de las milicias políticas de una forma específica y que, a consecuencia de ello, su evolución y el nuevo Ejército final creado fueron distintos. Este asunto ha sido tratado, por parte republicana, de una manera muy convincente por autores como el general Vicente Rojo, Juan Modesto, Dolores Ibárruri, Abraham Guillén, entre otros. El tratamiento para el caso nacional hasta ahora ha quedado limitado

al hecho por historiadores militares, especialmente Martínez Bande, Casas de la Vega y Gárate Córdoba, y las observaciones de Salas Larrazábal, aun cuando este último autor es especialista precisamente en el Ejército Republicano. La comparación del fenómeno miliciano y de su evolución en ambos bandos en guerra no deja de ser muy instructiva, aunque para obtener todas las enseñanzas de ello haría falta contar con estudios monográficos más detallados^[9].

Las fuerzas republicanas, en definitiva, de una u otra manera, dejaron establecido que de las milicias, con mayores o menores transformaciones, surgiría un *nuevo* Ejército, que sustituiría al antiguo en la medida en que, como es sabido, distaba de haber acuerdo entre comunistas, socialistas y anarcosindicalistas, además de las posiciones más conservadoras de los republicanos. No es menos evidente que en el bando contrario la idea era enteramente distinta: el Ejército existente, se pensaba aquí, sería el encargado de vertebrar toda incorporación a la lucha armada. El Ejército habría de absorber a las milicias. Y así ocurrió aunque con la particularidad de que formalmente las milicias de los dos grandes grupos políticos, y otros de menor entidad, formaron un conjunto dentro del Ejército con ciertos rasgos políticos propios, con un mando militar y político formalmente autónomos y con un nombre específico: *Milicia Nacional* primero y *Milicia de FET y de las JONS* después. Ni que decir tiene que, a poco de terminar la guerra, tales milicias habían perdido su carácter militar, sus unidades fueron formalmente disueltas y solo permaneció de ellas una estructura burocrático-política al servicio del nuevo régimen.

¿Se puede comprender en este contexto por qué el intento de Fal Conde y sus colaboradores de promover la creación de una academia de oficiales del Requeté provocara una huracanada reacción en los medios del Cuartel General del Generalísimo, y en Franco mismo, que pusieron al dirigente carlista en el dilema de expatriarse o pasar ante un pelotón de ejecución? Se comprende perfectamente. Desde bastante tiempo antes, en los medios militares que dirigían la guerra se contaba con la plena anulación de las milicias políticas como fuerzas militares al servicio de posiciones políticas particulares. No habría más Ejército que el convencional y más poder que el de sus generales. Pero sobre este asunto volveremos después.

LA MILITARIZACIÓN DE LAS MILICIAS

En efecto, la *militarización* de las milicias es el paso decisivo en la transformación inexorable de esas masas de voluntarios políticos en soldados regulares que se persiguió en uno y otro bando. También la militarización tiene en ellos algunos rasgos comunes, a los que hemos aludido, junto a profundas diferencias en su concepción y en sus resultados finales. En la República se decretaría a fines de septiembre y principios de octubre de 1936. Se trata aquí de un proceso muy complejo que ha sido descrito muchas veces y desde varias perspectivas, que llevaría a Largo Caballero, presidente del Gobierno, a decretar primero esa militarización en la zona centro y ampliarla después a todas las fuerzas republicanas. Pocos días después se crea el Comisariado de Guerra. En el campo nacional, el proceso se retrasaría. No tendría lugar hasta diciembre de 1936, concretamente en el decreto número 64 fechado el día 20, que aparece en el BOE el 22 de ese mes y que suele tenerse por consecuencia inmediata del incidente con Fal Conde por su intento de crear la Academia de Oficiales del Requeté en Toledo y de la problemática, cada vez más aguda, en torno al mando en Falange Española. Hasta el momento en que estas decisiones se toman en ambos bandos los voluntarios que combaten en batallones, «tercios», «banderas» o «centurias», de cualesquiera organizaciones políticas, aun cuando perfectamente sujetos al mando militar, no lo están al Código de Justicia Militar. De hecho, muchas veces abandonan el frente sin consecuencias penales. Y vuelven a casa, para regresar después tras un descanso que ellos mismos administran. La disciplina en las unidades de milicias deja que desear, sobre todo, en el bando republicano. Y, en fin, no está establecida una equiparación clara entre los mandos de las milicias — que son siempre los de inferior graduación — y los militares profesionales.

En el caso del Ejército Nacional, cuya mentalidad es la de un ejército de estructura clásica, despolitizado y profesionalizado, las milicias no son, sin embargo, eliminadas sino convertidas sistemáticamente en unidades militares de tipo enteramente análogo al de las regulares adaptadas al esquema de ese nuevo

Ejército que se crea. Tras la militarización, se consolida el proceso de conversión de las unidades de milicias más operativas en batallones, con idéntica estructura a los del Ejército regular, aun cuando los nombres de tercio o bandera, utilizados respectivamente por requetés y falangistas, se mantuviesen en general.

De la misma manera, cristalizó la política de mandos que establecía que los procedentes de milicias podrían llegar al grado de capitán, pero desde ahí hacia arriba, es decir los jefes, habrían de proceder del Ejército profesional y no de las milicias. Para la creación de oficiales subalternos, los conocidos y célebres alféreces, se habían establecido ya varias academias desde antes, a las que se invita a acudir, y se favorece su asistencia, a los oficiales procedentes de las milicias que carecían de un despacho militar en regla. Se habían cortado de raíz los intentos de los dos grupos políticos más característicos, Falange y Comunión Tradicionalista, de crear sus propias academias militares.

Las unidades de milicias lo serían en la práctica solo de infantería, aunque existen unas pocas de caballería y algunas más o menos testimoniales del Arma de Ingenieros. Ello puede obedecer a condicionamientos propiamente técnicos, pero nos consta también que Franco se opondría a la petición, en concreto carlista, de tener unidades de todas las armas, tal vez obedeciendo a las mismas motivaciones por las que se rechaza la existencia de academias militares de las fuerzas políticas^[10]. Las unidades de milicias, como decíamos, no son eliminadas sino agrupadas en una organización fundamentalmente militar, pero a la que se le permiten ciertos rasgos políticos. Es la *Milicia Nacional* que manda un «general jefe directo», y que establece jefaturas en cuerpos de ejército y divisiones, y que desde 1938 pasa a llamarse *Milicia de FET y de las JONS*. El Decreto número 96 publicado el 24 de enero de 1937 nombraba al general José Monasterio inspector general de la Milicia Nacional, nombre que después sería cambiado.

A mediados de 1937 las milicias prácticamente habían perdido sus peculiaridades más distintivas como combatientes representativos de opciones políticas particulares. En la República incluso con desaparición del nombre específico de milicias. En el Ejército de Franco se mantuvo aún la nomenclatura por la necesidad de apoyarse políticamente sobre las dos grandes agrupaciones que habían contribuido al alzamiento. Los decretos 100 y 104 de los BOE de 28 de enero

de 1937 y 1 de febrero de 1937, respectivamente, establecían los mecanismos para que los combatientes procedentes de las milicias pudiesen asistir a las academias de oficiales creadas por el Ejército.

LA EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y TÁCTICA DE LAS MILICIAS

Las milicias preexistentes, pues, fuera cual fuese su grado de organización previa, acabaron modificando enteramente su estructura de preguerra para adaptarse a las disposiciones adoptadas por el Ejército regular. Sin embargo, antes de que unidades formadas por voluntarios adscritos a una determinada organización política adquirieran en el seno del Ejército regular la estructura normal de batallones de infantería, hubo una fase previa en la que la actuación y organización de esas unidades de voluntarios se correspondía enteramente con la práctica de la guerra de columnas.

En el caso del voluntariado carlista, antes de que el voluntariado pasara a encuadrarse orgánicamente en unidades de infantería llamadas *tercios* —nombre existente ya en las unidades paramilitares de preguerra y de raigambre antigua—, o en el caso falangista en las *banderas*, unidades equivalentes enteramente al batallón, las diversas y numerosas columnas contaron con *compañías*, e incluso a veces con simples *secciones*, cuyos efectivos procedían del voluntariado. También había en esas unidades iniciales carabineros, guardias civiles o soldados regulares, que tenían estructura diferenciada y que como tales se sumaban a la columna en cuestión. La estructura propia del batallón orgánico integrado por hombres de una misma y única procedencia, sobre la que se constituirán los tercios carlistas, tardó cierto tiempo en ser adoptada.

Integrados en columnas organizadas siempre por el mando militar salieron los primeros contingentes de voluntarios carlistas de Pamplona, Zaragoza, Sevilla, Burgos, Valladolid o Galicia. El encuadramiento propio de preguerra, cuando existía, quedó desmantelado. Esta peculiaridad absolutamente excepcional permite entender por qué el origen de muchas unidades carlistas no es, en bastantes casos,

fácil de reconstruir. Y es que, además, el problema historiográfico se agudiza por el hecho de que el vocabulario empleado en aquellos tiempos falsea muy profundamente lo que realmente ocurría. *En modo alguno existieron batallones formados íntegramente por voluntarios carlistas antes de la estructuración de las Brigadas de Navarra.* Sin embargo, no solo en los medios carlistas, sino en otros muchos ajenos a ellos en la España controlada por los sublevados, se hablaba desde el origen mismo de la guerra de la existencia de *tercios*. Era, sencillamente, un acarreo del lenguaje de las milicias de preguerra y la denominación estaba muy arraigada en un lenguaje mucho más antiguo, tradicional. Este es el origen de la confusión, del trastocamiento del lenguaje estrictamente militar aplicado a vivencias muy fuertes de los primeros momentos del alzamiento, en el que caen muchísimos testimoniantes, periodistas y, siguiéndolos a ellos, algunos historiadores, que hablan de la salida al combate de los carlistas encuadrados en tercios. La palabra se empleaba ya en la anteguerra, pero no era en absoluto trasvasable a las condiciones tácticas de los primeros momentos. La equivalencia militar real entre tercio y batallón fue posterior. En definitiva, todo ello ha dado lugar a grandes falseamientos del proceso realmente seguido hasta la constitución de verdaderas unidades carlistas en aquella guerra en casi todas las obras publicadas sobre el asunto, en crónicas y testimonios.

Como caso bien típico de lo que el proceso de incorporación a la guerra tuvo de distorsionante de las realidades existentes antes, puede aducirse lo ocurrido con el *Tercio de Pamplona*, carlista, que designaba al Requeté instruido y encuadrado de aquella localidad. Se trataba de una milicia de partido mucho más perfilada y preparada que las equivalentes en agrupaciones políticas de signo bien contrario, como pudieran ser las MAOC comunistas, las milicias socialistas, e, incluso, las centurias falangistas —con el nombre de centuria ocurre aproximadamente lo mismo que con el de tercio—, cuyos integrantes se incorporaron a la guerra en unidades diversas. El nombre de Tercio de Pamplona, curiosamente, no fue, sin embargo, empleado ya en la guerra. Y este ejemplo no fue en modo alguno único.

El hecho de que esas organizaciones paramilitares incipientes fueran desmanteladas, según las propias concepciones de los militares profesionales, no es cosa políticamente indiferente. Con independencia de que el general Mola tuviese sus propias ideas acerca de la composición que habían de tener las

columnas que de inmediato empezaron a salir de Pamplona —amalgamas de soldados y voluntarios carlistas— había también, por el contrario, una intencionalidad bien precisa. Era un producto claro de la mentalidad con que los militares emprendieron el alzamiento. De paso, esta realidad ha dado lugar a que sobre los orígenes de las unidades combatientes carlistas se hayan generado toda clase de errores y se hayan propiciado mitologías, concediendo a algunos famosos tercios combatientes en la Guerra Civil orígenes o trayectorias completamente arbitrarios. No ha sido este un hecho posterior, sino coetáneo de la guerra misma en función de las necesidades propagandísticas de los diferentes grupos. Y este fenómeno de la mistificación y magnificación del origen de ciertas unidades de milicias ocurrió, desde luego, en ambos bandos. En los primeros tiempos de la guerra era muy difícil discernir cuál era la parte del esfuerzo demográfico, social y político de guerra atribuible a cada grupo político, sindical o de otro género.

EL CARLISMO. LAS UNIDADES CARLISTAS

EL CARLISMO Y LA GUERRA. EL ORIGEN DE LAS UNIDADES CARLISTAS

La evidencia indudable de que en los años treinta del siglo pasado se produjo un renacimiento espectacular del viejo carlismo, que adoptaría nuevos perfiles remodelando palpablemente sus estructuras organizativas así como ciertos aspectos de su programa político, cuando no de sus principios doctrinales, hace aún más peregrina una afirmación como la de Gabriel Jackson de que el carlismo «en el siglo XX había llegado a ser una mera curiosidad histórica»^[11], tesis en la que no se sabe qué admirar más, si su metodología —la de las *curiosidades históricas*— o su sólido desconocimiento del tema.

Es evidente también, en sentido contrario, que el carlismo en la Guerra Civil nunca llegó a alcanzar la importancia del otro grupo político junto al que alimentó el flujo de voluntarios hacia las fuerzas sublevadas, Falange Española. Entre las fuerzas conservadoras, el «fascismo» aparecía, especialmente entre los jóvenes, como la opción más «moderna», más adecuada a su tiempo. De ahí que lo primero a señalar sea que los combatientes en la guerra bajo el signo del carlismo fueran un tercio aproximadamente de los que lo hicieron bajo las banderas falangistas. Pero ello tiene, también, una raíz ligada a la coyuntura histórica: la afiliación de «aluvión» al falangismo fue un fenómeno normal que no se dio en el carlismo, mucho más apegado a tradiciones mentales y sociales profundamente estabilizadas.

A cambio de ello, el Requeté ofreció una imagen distinta en el curso de la guerra. En él no se dieron ni las luchas internas que acabaron destruyendo la

Falange «joseantoniana», ni la problemática, ambigua y compleja evolución del monarquismo de tradición liberal. La significación contrarrevolucionaria del carlismo no dejó nunca de ser expuesta con claridad por sus dirigentes, pero la compaginó con ciertas llamadas a solucionar demandas sociales de la España del momento que resultaban inaplazables. Y ello por una vía de notable influencia en la época: el corporativismo. Tal vez el documento más claro, pasada ya la etapa de la conspiración, en el que se expone el pensamiento carlista sobre estas cuestiones y sobre el significado de la guerra es un largo texto sin firma, pero probablemente del propio Fal Conde, que publicó el *Boletín de Campaña de los Requetés* de 12 de septiembre de 1936. Se trata de una declaración de principios en relación con los fines perseguidos al incorporarse a la guerra la Comunión. Hay notables coincidencias con planteamientos hechos también por Falange, pero está claro que a aquellas alturas de la guerra todavía no había una «doctrina oficial» y se intentaba dar una versión plausible de ella. Las aportaciones carlistas tuvieron siempre una delimitación clara.

La cuestión que nos importa ahora acerca del papel carlista en el desencadenamiento de la Guerra Civil es el aporte de hombres a la organización militar. Las unidades de milicias, ya lo hemos dicho, fueron la forma sustancial en la que la masa de la población politizada se incorporó a la lucha cuando las tensiones estallaron en enfrentamiento abierto. El carlismo fue, sin duda, con incardinación preferencial y mayoritaria en ciertos ámbitos, uno de los vehículos de las legitimaciones ideológico-políticas, de esa incorporación al enfrentamiento bélico. Pero se distinguió en una importante dimensión: a saber, que aunque recibió adhesiones imprevistas, coyunturales, forzadas en algún caso, estuvo muy lejos de jugar el papel que jugó en ese sentido Falange Española, por cuyas filas pasaron muchas personas sin precisas convicciones políticas previas y, en bastantes casos, personas a las que iba la vida en ello. Como decimos, la posición inequívoca del carlismo en favor de una destrucción por las armas de la República no atrajo hacia el grupo un «aluvión» de nuevos militantes. En ello se diferencia profundamente de lo ocurrido con el fascismo español. El carlismo conservó una acrisolada militancia moderadamente engrosada por la llamada al esfuerzo de guerra.

La Comunión Tradicionalista, en las filas de cuyas unidades no deja de

detectarse la presencia de algunos pequeños contingentes de nacionalistas vascos, algún esporádico cenetista antiguo y gentes sin previa afiliación anterior, se nutrió prácticamente en exclusiva de su antigua y fiel militancia. El episodio de enero de 1937 con la integración del antiguo Partido Nacionalista Español del doctor Albiñana en la Comunión no parece que supusiera una aportación destacable de nuevos voluntarios de ese origen a las filas carlistas. Los albiñanistas ya estaban integrados en unidades de milicias diversas. Por ello el carlismo proporcionó a las filas de los sublevados mucha menor masa humana que la Falange y el «fascismo», tal como lo decía el lenguaje de la calle, que representaba una forma mucho más flexible de hacer la guerra, precisamente.

Fue la aportación de voluntarios, de combatientes de una calidad que más de una vez se reconoció como muy superior a la de otras formaciones, lo que caracterizó de forma esencial el papel de la Comunión Tradicionalista entre el conglomerado de fuerzas antirrepublicanas desde julio de 1936. Ello más que su contribución doctrinal y mucho más que la aportación de dirigentes al nuevo esquema político del franquismo. En los años treinta, el carlismo estuvo muy cerca de lo que fueron los movimientos políticos de masas de la época. Nunca fue de hecho un «grupo de masas», pero sus estructuras organizativas se adaptaron claramente a un requerimiento de ese tipo.

Poseyendo el Requeté una organización paramilitar de preguerra muy bien estructurada^[12], la integración del carlismo en las estructuras militares del Ejército alzado fue pronta y eficaz, aunque a costa de un casi real desmantelamiento de las organizaciones preexistentes. Allí donde existía un sólido Requeté en los años treinta la contribución carlista fue más importante y ello sucedió en muchos sitios donde el dominio de los sublevados fue temprano; pero destacó especialmente en Navarra, Sevilla y algo menos en Aragón.

LA ENTIDAD NUMÉRICA DE LAS UNIDADES CARLISTAS

Según venimos insistiendo con algún énfasis, que esperamos se nos

dispense, se ha fantaseado extraordinariamente acerca del volumen numérico, la procedencia exacta, la trayectoria militar y todos los demás extremos concernientes al esfuerzo de guerra que el carlismo aportó al alzamiento militar y a la subsiguiente guerra. Y, como decimos, eso ocurrió no ya en la reconstrucción posterior, en multitud de ocasiones meramente hagiográfica, sino en el tiempo mismo de la guerra. Es difícil de reconstruir con entera precisión un panorama completo del origen y la gestación, así como de la evolución, vicisitudes y destino final en la Guerra Civil de las unidades de voluntarios de extracción carlista, tanto las de primera línea que acabaron normalizándose con el nombre de tercios, como algunos otros tipos específicos de unidades combatientes o de segunda fila de ese mismo origen político. Y sería vana cualquier pretensión de haber conseguido un cuadro inamovible. Las razones variadas de esa dificultad las hemos expuesto ya. Pero ello no implica, en modo alguno, la renuncia a un acercamiento a la realidad con el uso cada vez más cuidadoso del variado tipo de fuentes documentales disponibles.

Un panorama de ese orden podría establecerse atendiendo a criterios diversos. Por ejemplo, podría seguirse un orden *cronológico*, según las fechas en que las diversas unidades se fueron constituyendo. Se podría describir el voluntariado carlista siguiendo una pauta *territorial*, bien basada en su origen geográfico, bien en su presencia en los frentes de combate en que la guerra se desarrolló, según su encuadramiento en las grandes unidades del Ejército Nacional —cuerpos de ejército, divisiones y brigadas—. La elección del mejor método nos ha llevado algún tiempo de reflexión. Sabemos bien que no hay un único camino posible, pero al fin hemos concluido que la descripción general más adecuada, la más clara, es la que sigue el historial mismo de las unidades, agrupadas por el ámbito territorial en el que fueron creadas, el ámbito regional de nacimiento —es decir, las regiones históricas españolas, de Navarra a Andalucía y del País Vasco a Castilla— y siguiendo después el camino marcado por su intervención en la guerra, hasta su disolución. Nos parece la única manera de analizar la historia de cada unidad sin una fragmentación que dificulte el entendimiento de su trayectoria. Ciertos escritores militares han empleado el criterio «orgánico», utilizando como pauta la presencia de las unidades de milicias en las grandes unidades tácticas, de cuerpos de ejército hacia abajo. No puede excluirse que ese método tenga cierta virtualidad en el caso de hacer una historia estrictamente

militar de la Guerra Civil. Pero si la coherencia de la historia ha de darla la base de la significación política de las unidades de voluntarios, el sistema presenta claras carencias. Muestra mejor la evolución de un Ejército que la de sus combatientes^[13].

La opción, pues, de presentar una historia de los combatientes carlistas en la Guerra Civil siguiendo la trayectoria de su unidad típica de combate, los tercios, que también fueron la base de su identificación social, de las identidades regionales, de la «sociabilidad» y de los espíritus políticos con más o menos empuje, debe partir de la sujeción más estricta posible a lo que nos dicen las bases documentales y testimoniales con que contamos. Siempre, por lo demás, que se proceda a una rigurosa depuración de ellas.

Esa disposición documental, y la pretensión de su riguroso uso, permiten afirmar que el carlismo llegó a organizar *cuarenta y dos unidades tipo tercio* normalizadas, todas las cuales aparecen inequívocamente en la documentación generada por el Ejército sublevado en la Guerra Civil. Ello, desde luego, sin contar las unidades auxiliares, de segunda línea, o de existencia más o menos coyuntural, ni ciertas instituciones, como la llamada «Frentes y Hospitales», por ejemplo, que no eran, obviamente, unidades de combate. Esta cifra pone de relieve que muchas afirmaciones y conjeturas que aparecen en bastantes obras impresas sobre la guerra, de procedencia carlista, o afines al bando nacional, no ofrecen suficientes garantías, mientras que, por el contrario, ciertas visiones restrictivas de la relativa importancia de la aportación carlista son también injustificadas. Sobre la base de datos documentales firmes, la comparación con la aportación de voluntarios de otras fuerzas políticas puede dar una idea de esta importancia relativa.

La aportación humana del carlismo no se redujo, pues, a estas unidades normalizadas tipo batallón de infantería, por cuyas filas pasó a lo largo de la guerra un total de combatientes que analizaremos más adelante. Hubo otras aportaciones a través de otros tipos de agrupaciones y de algunas formaciones de combatientes peculiares, o con funciones muy específicas. Y hubo, por lo demás, combatientes que nunca se integraron en unidades normalizadas. Así ocurrió con ciertas escoltas de jefes militares, o con fuerzas de tipo guerrillero y, por consiguiente, con otra estructura. O con contingentes que no eran de infantería — como ocurrió con la unidad llamada Radio Requeté de Campaña —. Existieron, en

fin, bastantes agrupaciones o unidades que constituyeron fuerzas de segunda línea, o no combatientes, encargadas de servicios de orden, administrativos, de vigilancia de fronteras, o de policía, entre otros. Precisamente ese tipo de unidades son las más difíciles de seguir en sus rastros documentales.

SINOPSIS DE LOS TERCIOS CARLISTAS

La manera más clara de hacer una sinopsis de las unidades carlistas de la que se pueda partir con comodidad para un estudio de mayor detalle es, sin duda, la que las agrupa por su procedencia regional^[14]. Puede empezarse con las unidades tipo tercio. Su enumeración territorial sería como sigue:

Tercios según su procedencia regional

NAVARRA. Esta región aportó once unidades o tercios cuyos nombres fueron: Navarra, Montejurra, Lácar, San Miguel, San Fermín, Nuestra Señora del Camino, Roncesvalles-Mola, Del Rey, Abárzuza, Santiago n.º 8 y Doña María de las Nieves. Navarra fue la región que más combatientes aportó a las filas carlistas. Las razones sociohistóricas de este hecho han sido expuestas ya por autores diversos, antiguos y modernos.

PROVINCIAS VASCAS. En las tres provincias, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, se crearon tercios en momentos distintos de la guerra. En Álava, los de Estíbaliz, Virgen Blanca y Begoña. En Guipúzcoa, los de San Ignacio, Oriamendi y Zumalacárregui. En Vizcaya el llamado al igual que el alavés Begoña y el Ortiz de Zárate. En total, ocho unidades tipo batallón.

ASTURIAS. Solo un tercio, el de Covadonga.

ARAGÓN. En la región aragonesa han de incluirse algunas unidades que no se fundaron propiamente en su territorio, sino en el limítrofe de Soria u otras tierras administrativamente castellanas, pero cuya ligazón política y militar con Aragón fue indudable. Las unidades fueron: Nuestra Señora del Pilar, María de Molina-Marco de Bello, Santiago (que no debe confundirse con el navarro Santiago n.º 8), Numancia, Legión Castellano-Aragonesa y Almogáraves.

LEÓN y las dos CASTILLAS. De las diversas provincias castellanas y leonesas procedían los tercios de Santa Gadea, Burgos-Sangüesa, Numantino, Nuestra Señora de Valvanera, Castellano de Mola, Virgen del Camino y Cristo Rey, El Alcázar y Cristo Rey (no deben confundirse las dos unidades llamadas «Virgen del Camino y Cristo Rey» una, y la otra «Cristo Rey»).

CATALUÑA. Fuera de las tierras catalanas, pero con naturales de ellas, se fundó el Tercio de Nuestra Señora de Montserrat.

ANDALUCÍA. Por último, la región andaluza presentó una gran diversidad de orígenes, cronologías y caracteres de sus unidades carlistas. Llegaron a existir plenamente los tercios de Nuestra Señora de las Mercedes, Virgen de los Reyes, Virgen del Rocío, San Rafael, Nuestra Señora de la Victoria, Isabel la Católica y 3.º Batallón de Requetés del Sur.

Los problemas de identificación de ciertas unidades, o de la definición política de otras, no siempre quedan plenamente resueltos en la documentación militar que poseemos, bien proceda del Ejército bien lo sea de Milicias. Este tipo de problemas se plantea casi siempre para los primeros tiempos de la guerra, cuando la estructura de las fuerzas era menos clara. Daremos cuenta detallada de ello más adelante, pero podemos adelantar que se trata de atribuciones de existencia real a unidades inexistentes como tales o de entidad distinta, erróneos encuadramientos de pequeñas unidades, o atribución a ciertas unidades de nombres que solo poseyeron mucho después. Los tercios carlistas no existen nunca en realidad antes de octubre de 1936 y de forma estable antes de febrero de 1937. Su evolución posterior es también diversa, dándose fusiones, desapariciones, etc.

La lista de unidades completas que figuran como tales en la documentación militar nacional, la mayor parte de las cuales tiene un diario de operaciones oficial

de toda la campaña, y que funcionaron como batallones normalizados es, por tanto, de cuarenta y dos tercios. Con una prudencia que le honraba, un serio estudioso como Ángel Lasala creyó en su momento que solo unas treinta unidades tendrían un historial «de verdad»^[15]. Pero Lasala no pudo disponer de la documentación que hoy conocemos y por eso hemos advertido que tampoco son correctas ciertas versiones restrictivas, muy cautelosas y serias, como esta de Lasala, pero que procedían de un desconocimiento de la documentación militar existente.

Los nombres de estas unidades, que pueden resultar chocantes, muestran bien el predominio en el carlismo de una intensa ideologización religiosa. Los componentes religiosos se suman a los regionales y así las advocaciones religiosas siempre tienen que ver con el patronazgo en cada ámbito. Para evitar confusiones conviene insistir en que existieron dos tercios llamados de Begoña. Y un «Santiago n.º 8» navarro y otro simplemente «Santiago» en Aragón. Hubo un Tercio de «Cristo Rey» y otro «Virgen del Camino y Cristo Rey». El nombre del general Mola figuraba en dos de ellos, el navarro «Roncesvalles-Mola» y el palentino llamado «Castellano de Mola». En fin, hubo un Tercio de «Numancia» y otro «Numantino». No faltaban los nombres de hechos de armas del viejo carlismo —Lácar, Montejurra, Oriamendi— ni de la propia guerra presente —El Alcázar—. Los denominados por su procedencia geográfica, o por serlo de cómo como héroes carlistas —Zumalacárregui— o hechos de la gran historia pasada, cerraban el repertorio.

SINOPSIS DE LAS OTRAS UNIDADES COMBATIENTES

Ciertamente, ese recuento no refleja la totalidad de los combatientes identificados bajo las siglas políticas del carlismo. Como hemos señalado, hubo otro tipo de unidades. En principio, para su enumeración puede seguirse también la pauta regional, aun cuando al hacerlo así posterguemos una clasificación por tipo de unidades que sería más coherente desde el punto de vista militar.

Para hacer el recuento de combatientes carlistas en unidades distintas de los tercios o batallones de infantería —aunque alguna, incluso, recibiese el nombre común de tercio— habría que empezar señalando un tipo de tropas en las que no cabe una adscripción regional, aunque, en definitiva, el conjunto de sus hombres tuvieran procedencia territorial bien clara. Nos referimos a las escoltas. El propio Generalísimo Franco tuvo escolta de requetés en buena parte de la guerra. La tuvieron también generales como Solchaga o Varela y aunque es difícil considerarlas como fuerzas de primera línea, debemos incluir las escoltas de entidades políticas, como juntas de guerra y demás. La mayor parte de estos hombres eran de procedencia navarra.



Maniobras del Requeté andaluz en la finca El Quintillo, abril de 1934. Asisten Manuel Fal Conde, el conde de la Cortina, Lamamie de Clairac y Víctor Pradera; dirige las maniobras Enrique Barrau. (Archivo ICAS).

En segundo lugar, es preciso hablar de un tipo de incorporación a la lucha que en la España del siglo XX conservaba aún su vigencia: el de la *guerrilla*. En la Guerra Civil de 1936-1939 volvieron a aparecer, como hemos visto, las viejas tendencias del país a la lucha mediante la táctica guerrillera. Entidades con organización y misiones «guerrilleras» existieron en ambos bandos, aunque tal tipo de lucha no llegó a extenderse de forma significativa, seguramente en función de los propios rasgos políticos de aquel enfrentamiento. En el caso del carlismo, ni que decir tiene que la tendencia a la lucha guerrillera recogía también una tradición muy viva desde el siglo XIX: la tradición de la *partida*.

Navarra aportó nuevos contingentes a través de creaciones tan irregulares como la llamada *Partida de la Barranca*, o de Barandalla, por el nombre del

aguerrido combatiente e intrigante político que fue su jefe, Benedicto Barandalla. Junto a esa partida navarra de Barandalla, existieron otras célebres agrupaciones que tuvieron un importante papel defensivo, siendo la principal la llamada Guerrilleros del Alto Tajo, centrada en torno a Albarracín y cuyo carácter carlista era indudable. En otros ejemplos de agrupaciones de ese tipo su carácter carlista no era tan nítido, lo que se puede decir los llamados Voluntarios de Santiago o de los Voluntarios del valle de Tena, estos operantes en el Pirineo central.

Hay que añadir las agrupaciones de combatientes ligadas a armas distintas de la Infantería y las unidades dedicadas a servicios especiales. Así, en Navarra se creó la dispersa entidad que fue Radio Requeté de Campaña, una actividad propia del Arma de Ingenieros, que llevaron a cabo pequeñas unidades agregadas a otras más grandes, encargadas en principio de realizar comunicaciones de guerra. El carlismo prestó gran atención al nuevo instrumento de difusión que fue la radio y creó en muchos sitios emisoras de Radio Requeté. En San Sebastián, por ejemplo, se creó Radio Requeté de Guipúzcoa inmediatamente después de la conquista de la ciudad. Navarro fue también el llamado Requeté de Zapadores, pequeña unidad que no llegó a batallón del Arma de Ingenieros.

Hubo también un cierto número de pequeñas unidades regulares, tipo compañía, que no llegaron nunca a evolucionar hacia una entidad combativa con su propia independencia orgánica, por lo que se integraron en unidades mayores que no tenían carácter carlista o que ni siquiera procedían de tropas voluntarias, en cuyo seno, sin embargo, los combatientes requetés siguieron sin perder su entidad política, y su dependencia a efectos administrativos de los correspondientes Requetés^[16]. Entre ese tipo de unidades hay constancia documental de la llamada Compañía de Cogolludo, Compañía Expedicionaria de Jaca, las Compañías de Requetés del Batallón de Bailén, salido a la lucha desde Burgos —que fueron agregadas al Tercio de Navarra en diciembre de 1937—, las Compañías de Requetés de Álava, siendo la más conocida de ellas la 8.^a Compañía, y, en fin, los requetés encuadrados en la célebre Columna Doval, que actuó en tierras castellanas mandada por el comandante de ese nombre. Esas unidades nunca llegaron a agruparse en tercios.

En el conjunto de las unidades combatientes solo queda mencionar, por

último, la notable presencia carlista en la lucha en el mar a través de un fenómeno conocido como fue el armamento de ciertos barcos pesqueros para tareas de combate marítimo, escolta u hostigamiento. Se trataba de barcos conocidos genéricamente como *bous*, actuantes en las costas cantábricas y que permiten hablar en algunos textos de la existencia de un *Requeté de la Marina*. Si bien no existió nunca unidad de ese tipo ni de tal filiación, es cierto que hubo carlistas que aportaron a la lucha su participación en ese género de combate. Tampoco faltó la contribución carlista al Arma de Caballería. Hubo una agrupación carlista de combatientes de caballería, los llamados Escuadrones de Borgoña, en Andalucía.

Con el mismo criterio territorial que se ha aplicado en el caso de los tercios, puede hacerse una somera sinopsis de estas otras unidades de combate existentes, que no tuvieron nunca la forma orgánica de batallón, y en algunos casos no fueron unidades de infantería. Sería así:

OTRAS UNIDADES SEGÚN SU PROCEDENCIA REGIONAL

Sin adscripción territorial precisa. Escoltas, Requeté de la Marina

NAVARRA. Partida de Barandalla, Columna Cañas, Compañía o Tercio de Elizondo, Compañía de Nuestra Señora del Camino (al mando de Generoso Huarte), Compañía del Capitán Piera, Tercio o Compañía de Estella, Compañía de Zapadores, Radio Requeté de Campaña, Tercio de Caparrosos (Columna Malcampo).

PROVINCIAS VASCAS. Compañías del Requeté de Álava (7.^a y 8.^a).

ARAGÓN. Compañía Expedicionaria de Jaca (que seguramente es la misma localizada en Navarra como Compañía del Capitán Piera), Compañía de

Voluntarios del Valle de Tena, Guerrilleros del Alto Tajo, Voluntarios de Santiago. (Ver también el grupo de las unidades que hemos catalogado como dudosas en cuanto a su filiación carlista).

CASTILLA y LEÓN. Voluntarios de Toledo, Columna Doval (solo en parte compuesta de requetés), Compañía del Capitán Cogolludo o Pitarch (Valladolid).

ANDALUCÍA. Compañía de Requetés del Campo de Gibraltar, Escuadrón de Caballería de Borgoña.

CANARIAS. Compañía Expedicionaria de Voluntarios de Las Palmas.

GALICIA. Legión Gallega (de cuya existencia efectiva como unidad puede dudarse).

SINOPSIS DE UNIDADES DE SEGUNDA LÍNEA

Las unidades de segunda línea, o no combatientes, aparecen en general con la denominación de *Requeté Auxiliar*. El propio Ejército planteó la creación de *Batallones de Segunda Línea*, al menos en el territorio del Ejército del Sur. Es en todo el apartado de las unidades auxiliares, de segunda línea, encargadas de misiones en retaguardia, aun cuando fueran importantes, donde muchos testimoniantes y aquellos escritores que les han seguido han cometido errores notables en la caracterización de su significado como aportación carlista. Lo que puede provocar errores es que bastantes de esas entidades auxiliares con funciones logísticas de policía, o que eran meros servicios administrativos militares, llevaron también a veces el nombre de *tercios*, lo que indica con claridad —según otras fuentes ratifican— que esa palabra se empleó no solo para designar una unidad militar, sino una agrupación de encuadramiento administrativo o político, cosa para la que también sirvió con gran frecuencia la otra palabra común, *requeté*.

Las agrupaciones auxiliares realmente documentadas son:

Unidades auxiliares según su procedencia regional

NAVARRA. Tercio Auxiliar —o Tercio Móvil—, Tercio de San Francisco Javier, Tercio de Roncesvalles-Fronteras, Brigada de Investigación y Vigilancia, Fronteras (en general).

PROVINCIAS VASCAS. Tercio de San Marcial, en Guipúzcoa.

ARAGÓN. Tercio de San Jorge, en Zaragoza.

ANDALUCÍA. Tercio de la Virgen de las Angustias (de dudosa existencia orgánica).

Y hay otras con el nombre de *Columna de Orden y Policía*, de las que, en efecto, parecen haber existido varias, en torno a Madrid y luego en el avance por Cataluña, aunque su reclutamiento empezó en Navarra. Existieron, además de esos tercios de segunda línea, otras muchas agrupaciones de requetés que completaron el cuadro de la contribución en hombres: comisarías, jefaturas provinciales, llamadas genéricamente *Requeté*, seguidas del adjetivo regional o provincial —de Aragón, de Burgos, de Sevilla—. Las llamadas Compañías de Depósito del Requeté no eran propiamente unidades, claro está, sino formaciones transitorias de combatientes. La de Cádiz recibió el sonoro nombre de Requetés de Servicios Especiales de Reclutamiento y Eventualidades.

Puede mencionarse también, para agotar el catálogo, la existencia de bandas de música de esas agrupaciones territoriales del Requeté, entre las que la de Pamplona fue justamente célebre, cuando menos por su ubicuidad, ya que lo mismo se encontraba en cuantas fiestas patrióticas fuese conveniente como en los alrededores de Madrid esperando a que la ciudad fuese conquistada.

CUADRO SINÓPTICO REGIONAL DEL VOLUNTARIADO CARLISTA

En un intento de clarificación según el criterio puramente regional cabría reseñar las agrupaciones de voluntarios carlistas incorporados a la guerra en cualquier tipo de función de la siguiente manera:

Agrupaciones de todo tipo según su procedencia regional

NAVARRA

Tercios: Navarra, Lácar, Montejurra, San Miguel, San Fermín, Virgen del Camino, Roncesvalles-Mola, Rey, Abárzuza, Santiago n.º 8, Doña María de las Nieves.

Otras unidades: Radio Requeté de Campaña, Partida de Barandalla o de la Barranca, Columna, Compañía o Tercio Cañas, Compañía o Tercio de Elizondo, Compañía Nuestra Señora del Camino (Generoso Huarte), Compañía del Capitán Piera, Tercio o Compañía de Estella, Compañía de Zapadores, Tercio de Caparros (Columna Malcampo).

No combatientes: Tercio o Requeté Auxiliar, o Móvil, Tercio de San Francisco Javier, Tercio de Roncesvalles-Fronteras, Brigada de Investigación y Vigilancia, Fronteras (en general).

PROVINCIAS VASCAS

Tercios: Estíbaliz, Virgen Blanca, Begoña (Álava), Oriamendi, San Ignacio, Zumalacárregui, Begoña (Vizcaya), Ortiz de Zárate.

Otras unidades: Compañías del Requeté de Álava, Tercio de San Marcial (Guipúzcoa).

ASTURIAS

Tercios: Covadonga.

ARAGÓN

Tercios: Nuestra Señora del Pilar, María de Molina-Marco de Bello, Santiago, Numancia, Legión Castellano-Aragonesa, Almogávares.

Otras unidades: Compañía Expedicionaria de Jaca (compañía del Capitán Piera), Compañía de Voluntarios del Valle del Tena, Guerrillas del Alto Tajo, Voluntarios de Santiago.

CATALUÑA

Tercios: Nuestra Señora de Montserrat.

LAS DOS CASTILLAS y LEÓN

Tercios: Santa Gadea, Burgos-Sangüesa, Numantino, Valvanera, Castellano de Mola, Virgen del Camino y Cristo Rey, El Alcázar, Cristo Rey.

Otras unidades: Voluntarios de Toledo, Columna Doval (solo en parte compuesta de requetés), Compañía del Capitán Cogolludo o Pitarch.

ANDALUCÍA

Tercios: Virgen de los Reyes, Nuestra Señora de la Merced, Virgen del Rocío, San Rafael, Nuestra Señora de la Victoria, 3.º Batallón de Requetés del Sur, Isabel la Católica.

Otras unidades: Compañía de Requetés del Campo de Gibraltar, Escuadrones de Caballería de Borgoña.

CANARIAS

Otras unidades: Compañía Expedicionaria de Voluntarios de Las Palmas

GALICIA

Otras unidades: Legión Gallega.

SIN ADSCRIPCIÓN TERRITORIAL

Otras unidades: Escoltas, Requeté de Marina, Bandas de Música (Pamplona, Burgos) Columnas de Orden y Policía.

UNIDADES DE DUDOSA EXISTENCIA O DE DUDOSA FILIACIÓN CARLISTA^[17]

Tercio de Álava, Tercio Nuestra Señora de la Antigua, Tercio de Arlabán, Tercio de Ayala, Tercio Cardenal Mendoza, Tercio Apóstol Santiago, Tercio de Clavijo, Tercio de La Coruña, Tercio Nuestra Señora de los Desamparados, Tercio de Guadalupe, Tercio Riojano, Tercio de San Fernando, Tercio de Santa María la Mayor, Tercio de Santo Domingo, Tercio de Somorrostro, Tercio de Valdegobía, Tercio de Vitoria, Tercio de Montemuru, Tercio Rioja-Navarra, Tercio Cardenal Cisneros, Tercio Ávila del Rey, Tercio Virgen de la Cabeza, Tercio Reyes Católicos, Tercio Nuestra Señora de la Salud, Agrupación Herreros de Tejada, Escuadrón de Requetés España, Legión Navarro-Aragonesa, Tercio de Tenerife, Tercio Mora Figueroa, Tercio Sanjurjo, Tercio Carlos Miralles, Cruces Negras de la Victoria, Voluntarios de Santiago.

Las mistificaciones

No queda sino aludir también al variado conjunto de supuestas unidades carlistas de la Guerra Civil que aparecen aquí y allá en obras hagiográficas, en testimonios y declaraciones, en autobiografías, cuya realidad no tiene ningún reflejo documental o cuyo grado de materialización fue bien distinto del que se les atribuye. La prensa carlista de la época de la guerra, entre la que destacaba el rotativo pamplonés *El Pensamiento Navarro*, folletos publicados por instituciones del nuevo régimen, como las organizaciones de FET de las JONS, libros propagandísticos sobre la guerra, han fantaseado grandemente, según decimos, sobre diversos extremos referentes a los combatientes voluntarios en el bando nacional y, en especial, sobre falangistas y carlistas.

Verdad es que la irrealidad o falsedad de algunas de estas abundantes noticias sobre unidades existentes no siempre tiene un origen meramente mitificador y propagandístico. A veces proceden de confusiones que, como también hemos señalado, parecían inevitables en los comienzos de la guerra y luego se han transmitido sin variación. Como hemos dicho, se trata a veces de señalar como hechos estables ciertas creaciones militares que existieron en algún momento pero que nunca llegaron al grado de materialización que se les atribuye. Así, por ejemplo, es cierto que en los primeros momentos de la guerra aparecieron en Navarra agrupaciones carlistas a las que se llamó *Tercio de Lesaca* y *Tercio de Elizondo*. Y, más aún, hubo antes de la sublevación un *Tercio de Pamplona*. Tales nombres fueron muy efímeros, se adjudicaron solo al principio y circunstancialmente. Pueden tenerse, tal vez, por unidades no enteramente regulares existentes al comienzo, denominadas así por su propios integrantes con evidente espíritu localista, pero que no pasaron a la documentación militar, ni respondieron realmente a la existencia de unidades tipo batallón. Como agrupaciones de combatientes acabaron integrándose en una unidad estable de creación posterior, como veremos al describir el historial de las unidades. El Tercio de Pamplona, por ejemplo, no pasó de ser una denominación ilustre y descriptiva

de preguerra.

En otros casos, menos aún que de un nombre primitivo dado por los propios combatientes o por las autoridades políticas carlistas a agrupaciones existentes, se trataba de no mucho más que proyectos de unidades que nunca se crearon. Ello se explica con cierta facilidad si se tiene en cuenta que a poco de comenzar la guerra el alto mando del Ejército Nacional, tanto en la zona controlada por Franco como en la que lo era por Mola, decidiría que no se creasen más milicias y que fuese el Ejército mismo el que controlase directamente la incorporación de los voluntarios.

Por diversos géneros de escritos, impresos e inéditos, circulan, con referencia a la historia del carlismo en la Guerra Civil y sobre todo con relación a la creación de unidades en los frentes del norte, abundantes nombres de tercios no documentados: Tercios de Caparroso, Montemuru, Rioja-Navarra, Nuestra Señora del Puy, en Navarra; Tercio de Álava, Arlabán, Ayala, Somorrostro, Valdegobía, Vitoria, Santo Domingo, Clavijo, Rioja —o Riojano— en los territorios de las Provincias Vascas y de Rioja. En Andalucía se habla del Tercio de Nuestra Señora de las Angustias, Reyes Católicos, Nuestra Señora de la Salud o Nuestra Señora de la Cinta. Se habla de un Tercio de Tenerife, cuya inexistencia no excluye, desde luego, una alta presencia de combatientes canarios en las filas carlistas.

En la región castellana y en Aragón aparecen algunos más de estos fantasmas, respondiendo a cualquiera de esos orígenes que hemos sugerido: Santa María la Mayor, Cardenal Mendoza, Cardenal Cisneros, Ávila del Rey, Legión Navarro-Aragonesa. Prácticamente en ninguna región española, incluyendo Galicia, Extremadura y Valencia, en la que apareciera un cierto contingente de combatientes carlistas, dejó de surgir en algún testimonio o escrito el nombre de supuestos «tercios» creados allí. Por su importancia, el carlismo valenciano, por ejemplo, no se resignaba a carecer del mito de una unidad del Requeté y así nació el del Tercio de Nuestra Señora de los Desamparados, que efectivamente se intentó crear, pero que nunca se materializó. En Extremadura el de Guadalupe, en Granada el de la Virgen de las Angustias, etc. Y ello por no hablar de los famosos «Tercios Clandestinos de Madrid», sobre los que existe un ciertamente truculento y nada concreto relato de un supuesto componente que ha traído a colación —sin citar documentos— un publicista de la Guerra Civil conocido por sus

exageraciones y errores en los apoyos documentales que aduce^[18].

Militar y políticamente, nada de esto tuvo realidad alguna y fue en general mera especulación de ciertos notables locales. Solo el carlismo catalán, como correspondía a su real potencialidad, creó una verdadera unidad de combate, reclutada y organizada fuera del territorio, el Tercio de Montserrat. Las condiciones de la guerra impusieron en bastantes casos otro tipo de evoluciones. Sin duda alguna, el periódico *El Pensamiento Navarro* es la fuente fundamental, aunque no la única, de estas mistificaciones. De ella han tomado noticias publicaciones como las de Redondo-Zavala, López Sanz, Resa, y otros. Este periódico hablaba, incluso ya después de la guerra, de cosas como un tercio de ingenieros navarro, de «tres Tercios en Cáceres» y otras muchas cosas que nada tienen que ver con la real historia del Ejército Nacional en la Guerra Civil.

En un pequeño número de casos, en publicaciones, a veces de importancia, se toman como unidades carlistas algunas que parecían serlo en función de sus nombres o procedencias, pero que no lo fueron. Un llamado Tercio Mora-Figueroa ha sufrido esa suerte por el empleo de la palabra tercio, siendo en realidad una unidad falangista cuyo nombre es el de un conocido activista. Una extraña unidad que se llamó Tercio de Sanjurjo, que acabó disuelta en Zaragoza tampoco tiene nada que ver con el carlismo. Agrupaciones de voluntarios como las llamadas Carlos Miralles, Virgen de la Cabeza, Cruces Negras de la Victoria o Batallón de Voluntarios de Toledo, Caballeros de la Coruña o Caballeros de la Muerte nada tuvieron que ver con la Comunión. Pero, además, bastantes de ellas no figuran en documento alguno procedente de la Milicia Nacional. Muchas de esas entidades respondían a la incorporación, más o menos real, a la lucha de los militantes de algunas agrupaciones políticas de preguerra o a asociaciones como la llamada Acción Ciudadana o la JAP. En nuestro estudio siempre las clasificamos como *otras milicias*.

Podemos aducir también una pequeña publicación que, siendo de gran utilidad, ha sido también, no obstante, fuente corriente de errores. Editada en la posguerra por la Inspección Nacional de la Vieja Guardia, tenía el largo título de *Cuartel General de las Milicias de FET y de las JONS. Relación de las Unidades y Milicias disueltas, nombres de los jefes que las mandaron en la Cruzada, con expresión del número*

de excombatientes, de los muertos, de los heridos que tuvieron durante la campaña y de los cinco combates de mayor importancia en que tomó parte la unidad^[19]. Relaciona este folleto *ciento cuarenta y siete unidades de milicias* en el momento de su disolución en el último trimestre de 1939, entre las que las hay falangistas y carlistas. Emplea las denominaciones «bandera» y «tercio» y señala alguna unidad también tipo compañía. Sin embargo, y a pesar de su origen —o por ello mismo, siendo falangista— la relación de unidades carlistas es incompleta y contiene algún error.

Hace figurar como unidad independiente la Octava Compañía del Requeté de Álava y, de forma correcta en este caso, nombra a algunas unidades carlistas no con la denominación de tercio sino con la de «Cuarta Bandera» de FET de las JONS de la provincia correspondiente, tal como realmente se empleó, salvo en el caso de Granada, en que la unidad carlista Tercio de Isabel la Católica fue la 6.^a Bandera de aquella provincia. Omite la existencia de algunas unidades importantes, o de agrupaciones de ellas, mientras coloca como unidad de combate al Tercio de San Marcial, del que necesariamente tiene que advertir que no se le conoce ninguna baja ni participó en ningún hecho de armas, puesto que, como hemos señalado, no fue unidad de combate. Al tercio llamado Doña María de las Nieves, le llama *Santa María de las Nieves*.

Una vez más, tropezamos con un buen ejemplo de las dificultades que la reconstrucción de una historia de este tipo presenta, derivadas sobre todo de los problemas de homologación de las informaciones existentes. La relación que comentamos demuestra que algunas unidades carlistas debieron de ser disueltas bajo otros nombres, o que carecían en la documentación de la Milicia Nacional del carácter de verdaderas unidades combatientes. Por lo demás, la información errónea sobre otras muestra la escasa formalización y contrastación de la documentación que operaba en ese Cuartel General de las Milicias, extremo que es, efectivamente, confirmado por otros muchos detalles.

Podemos adelantar ya aquí que la citada relación del Cuartel General de Milicias evaluaba el número de combatientes en sus unidades en 258 952, el de muertos en 16 376 y el de heridos en 81 920, cifras que pueden considerarse en líneas generales fiables.

LAS UNIDADES CARLISTAS (I).

LOS TERCIOS NAVARROS

LOS TERCIOS CARLISTAS DE NAVARRA

La historia de los tercios tiene su expresión más minuciosa en el relato de las vicisitudes atravesadas por cada unidad desde su creación a su disolución. Eso es lo que constituye su *historial*. El historial como recopilación histórica es, sin duda, árido. Pero no hay historia si no es historia de hechos. En este y los siguientes capítulos expondremos los historiales de las cuarenta y dos unidades tipo batallón que mantuvo el carlismo en la Guerra Civil. La distribución que hacemos de las unidades para exponer su historia obedece a criterios que hemos expuesto antes. Es el marco regional en el que los tercios nacieron el mejor punto de partida para historiarlos. Al hablar aquí de los tercios de Navarra y cuando en los capítulos siguientes hablemos de otras regiones no queremos dar a entender, naturalmente, que la acción de estas unidades se desarrollara exclusivamente en aquel escenario de la guerra. Por el contrario, algunas de esas unidades en realidad nunca

combatieron allí. Es el caso de las navarras como Abárzuza, Rey o Santiago n.º 8, que marcharon a la sierra norte de Madrid y prácticamente hicieron en ella toda la guerra.

Una distribución de las unidades carlistas por frentes de combate en los que intervinieron hubiera sido aún más compleja, puesto que la mayor parte de ellas lo hicieron en varios y hubiera sido difícil establecer criterios de precedencia fuera del cronológico, dando lugar a una complicación mayor en el relato para el lector que no conociera muy bien los hechos fundamentales de la guerra. Pero deseamos que este texto pueda ser inteligible para cualquiera.

Las mismas complicaciones, o mayores, habría tenido una distribución de los historiales de los tercios en razón de las grandes unidades —cuerpos de ejército o divisiones— a las que pertenecieron, puesto que, además de que esa circunstancia varió, seguir la pista de las acciones de guerra de esas grandes unidades hubiera hecho la exposición extremadamente confusa. Después de pensarlo detenidamente, hemos llegado a la conclusión de que la única disposición inteligible de estos historiales es la que parte del lugar donde las unidades fueron creadas. Somos conscientes de que con ello nos separamos del criterio habitual seguido en las obras militares, lo que es también reafirmación de nuestra idea de que el contenido político y humano que las unidades de milicias tienen, diferenciándolas de la tropa regular, debe ser enfatizado. Esta no es una fría historia militar ni de la administración militar, sino de gentes que marcharon al combate guiadas por un ideal político que habla sido engendrado en una localidad, aquella donde la unidad de milicias tuvo su origen.

Con ello hacemos también justicia a la propia hagiografía carlista, aunque sea en algunos casos para rectificarla. Siempre ha habido una disputa entre los militantes por destacar y magnificar las creaciones de su propio ámbito. Esta distribución regional que aquí hacemos permite ver mejor en el panorama y hacer justicia a todos. El lugar ocupado por Navarra no puede ser, según se ve, discutido.

LAS DE NAVARRA, LAS MÁS POTENTES UNIDADES CARLISTAS

Navarra en general y Pamplona en particular funcionaron en los primeros tiempos de la guerra como un extraordinario centro de reclutamiento de voluntarios para el Ejército de los alzados, voluntarios que se incorporaron de manera absolutamente prioritaria a través del carlismo. De Navarra salieron las primeras columnas de alzados contra la República, que se dirigieron hacia todas las direcciones previstas en una rápida operación: hacia las Provincias Vascongadas, hacia Madrid, hacia Aragón. Fue en el seno de esas columnas donde empezaron a constituirse los tercios carlistas. Pero en modo alguno tales tercios eran ya unidades existentes en los primeros momentos de la guerra.

Los tercios navarros, que empiezan a consolidar sus estructuras tras la conquista completa de Guipúzcoa, ya en octubre de 1936, tienen un origen complejo. Navarra fue el ámbito donde más unidades carlistas se crearon, como era de esperar, dada la tradición política carlista que allí imperaba desde el siglo XIX. De los once tercios creados, siete fueron combatientes en el frente vascongado, tres en el de Guadarrama-Somosierra y uno en Aragón. Las unidades que combatieron en el frente norte y en Aragón realizaron después otros itinerarios de guerra. Los de Somosierra-Guadarrama no salieron del ámbito del Sistema Central en toda la guerra. Las unidades navarras son las que mayor dedicación de los cronistas han disfrutado. Tres de ellas, las más importantes, cuentan con monogramas históricas: los Tercios de Navarra, Lácar y Montejurra.

Navarra creó también la más sólida organización de retaguardia para auxilio de los combatientes. La organización Frentes y Hospitales y la institución de las Margaritas tuvieron allí su origen, en el seno del carlismo. Allí funcionó también una Oficina Navarra de Información y Socorro de Guerra (O. N. I. S. G.) que nos ha dejado una abundante documentación sobre el movimiento de los voluntarios de la región. En torno a Navarra se concentró la acción conspirativa de preguerra que decidió la incorporación de las Juventudes Carlistas a la sublevación, en la que los voluntarios navarros jugaron un papel esencial.

También destacó la región en la creación de otras unidades militares distintas de los tercios, entre las que tienen cierta preeminencia las del tipo de la

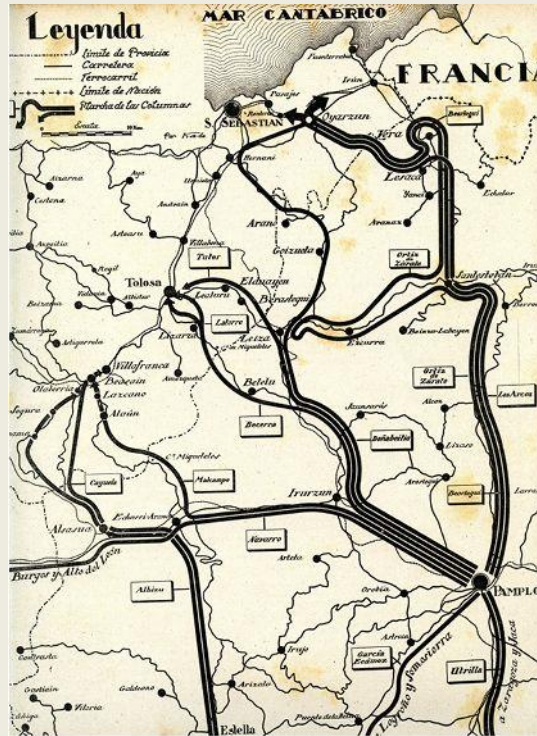
«partida». Y de la misma manera destacó en la organización de unidades de retaguardia. No en vano a Navarra le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando que impuso solemnemente en sus escudos Franco en noviembre de 1937.

La historia de los tercios navarros, o más específicamente, los orígenes de esas historias paralelas de las unidades carlistas —o falangistas— navarras se encuentran en las diversas *columnas* que en los primeros días de la guerra salieron como puntas de lanza de la acción de los sublevados antirrepublicanos, desde Pamplona, y en menor medida desde otros lugares de Navarra, para la conquista del territorio limítrofe. Eran ellas, fundamentalmente, las columnas de García-Escámez hacia la Meseta, la de Beorlegui hacia Guipúzcoa, la de Utrilla hacia Zaragoza, y como secundarias las de Ortiz de Zárate, Los Arcos —que, en realidad, serán los continuadores de Beorlegui— Duñabeitia, Tutor, Cayuela, etc., todas ellas lanzadas hacia Guipúzcoa.

Reconstruir la primitiva historia de los tercios navarros equivale también a hacerlo de aquellas otras grandes unidades que tuvieron una justa fama en el tiempo de la guerra: las Brigadas de Navarra, donde se agruparon la mayor cantidad de tercios carlistas, prácticamente todos los del norte y que hicieron una decisiva campaña en la conquista de toda la cornisa cántabra y luego en Levante y Cataluña. La fecha oficial de la creación de las Brigadas es la de 6 de diciembre de 1936, pero la estructuración en batallones y brigadas de las fuerzas sublevadas en el norte comenzó ya en octubre.

La ordenación aquí de los historiales de los tercios navarros responde simplemente a la importancia y brillantez relativa de ellos. En esas historias se observa ya que algunas de las unidades tuvieron un destino más fijo que otras, que participaron en combates en casi todos los frentes existentes.

EL TERCIO DE NAVARRA



Plano que ilustra la dirección que tomaron las diferentes columnas de requetés que salieron de Pamplona con destino al frente. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagu, Fondo HCE).

El Tercio de Navarra, «Primer Tercio de Requetés de Navarra» en la nomenclatura utilizada posteriormente en el conjunto de las brigadas de este mismo nombre, figura entre las unidades carlistas de más brillante historial. Por circunstancias de su misma creación, su nombre es uno de los pocos que entre las unidades creadas en la Guerra Civil recogía la región o localidad de procedencia. El hecho es una evidencia más de que el camino hacia la creación de unidades de tipo batallón entre las milicias fue lento y que en el primer momento de la guerra de columnas, de la que es un excelente ejemplo la campaña del coronel Beorlegui en Guipúzcoa, la unidad básica era la compañía agrupada en subcolumnas de

irregular entidad. Las compañías que acabarían formando este tercio fueron de las primeras en salir de Pamplona y también las que antes se reunirían bajo un mando orgánico específico. De ahí lo anómalo de su nombre entre los tercios navarros, que posteriormente irían individualizándose bajo denominaciones religiosas o de hechos de armas o personajes de la historia del carlismo.

Como en el caso de otras unidades que tuvieron su origen en la gran acumulación de voluntarios carlistas producida en Pamplona en los primeros días de la sublevación, el Tercio de Navarra presenta ciertos aspectos confusos en lo que se refiere a la procedencia comarcal de sus componentes, la fecha de salida al frente, la composición de sus compañías originarias, sus mandos y otros extremos. Tales problemas se agudizan por el propio nombre de la unidad, ya que, en los primeros tiempos de la guerra, tercios «de Navarra» había más de uno, que muchas veces eran identificados simplemente con un número sin que tuvieran un nombre establecido o produciéndose en estos fluctuaciones notables^[1]. De ahí que a veces sea difícil interpretar la información que proporciona la documentación militar.

Gracias al brillante historial del tercio y a ser el primero de los navarros, la documentación existente sobre él es abundante. Existe un buen número de testimonios personales de combatientes que iremos citando oportunamente^[2]. Se conserva el diario de operaciones del tercio y el Archivo General Militar, tanto en su sección de Guerra Civil como en la de Milicia Nacional contiene abundantes referencias. Una de ellas es un documento importante, el diario de operaciones de la Columna Beorlegui, otra la que contienen los documentos de las «Brigadas de Navarra» y el diario de operaciones de la Comandancia Militar de Pamplona. El Tercio de Navarra figura también entre aquellos pocos sobre los que se ha escrito una obra específica, en este caso la del comandante Emilio Herrera, que fue combatiente en este tercio a partir de noviembre de 1937^[3].

El historial de campaña del primero de los tercios navarros siguió un itinerario que sería básicamente el mismo de bastantes otras unidades carlistas, cuyas primeras acciones de guerra tuvieron lugar en el frente cantábrico. Una primera fase de tal campaña se desarrolla desde la salida al frente de Guipúzcoa hasta la ocupación total de la provincia y la detención del avance en la línea del río

Deva durante seis meses a partir de octubre de 1936. La guerra en el norte tuvo luego una segunda etapa que concluyó con la eliminación total de la zona republicana del Cantábrico, al ocupar enteramente la región de Asturias. Tras una temporada de reorganización y descanso, que fue común a todas las unidades de las Brigadas de Navarra, las agrupaciones de nueva creación partirían hacia el interior para realizar el gran proyecto de cerco de la región republicana del centro con un previsto ataque por Guadalajara. La ofensiva republicana en Teruel en el invierno 1937-1938 hizo que muchas de estas unidades realizaran una campaña en Teruel y todo el Bajo Aragón a lo largo de 1938, que para algunas empalmó con la batalla del Ebro. La tercera fase del historial del Tercio de Navarra se desarrolló, pues, en la campaña de Teruel, para ser luego trasladado al frente del centro y extremadura, donde realizaría la cuarta y última. La guerra terminó cuando el Tercio estaba en Castilla-La Mancha. Haremos finalmente, como en todas las demás sinopsis de tercios, unas consideraciones últimas que incluirán referencias a la cuestión de las bajas de guerra.

El ataque a Guipúzcoa: la convergencia de columnas

y la estabilización en el frente del Deva

El día 20 de julio salía de Pamplona el primer contingente de requetés que en el futuro integraría el Tercio de Navarra. Se trata de un grupo de ciento cuarenta hombres, según listas de afiliación del O. N. I. S. G., procedentes de Lumbier, Olite y los barrios de Pamplona. Entre ellos se encuentran los componentes de la Peña «Dena-bat», «cruzadistas» pamploneses^[4]. Al mando de este grupo, inscrito inicialmente como «Primera Compañía de Guías de Navarra», se encontraba el capitán Luis Villanova Ratazzi, siendo los oficiales subalternos Luis Martínez Erro, Juan Ciganda Guerendiain, Antonio Carrere y Antonio Coello,

procedentes todos del Requeté^[5]. Esta Compañía sale a las cinco de la tarde de Pamplona como avanzada de la columna que se está formando allí con la finalidad de marchar sobre Irún. La misión concreta de la Compañía Villanova era someter el puesto de carabineros de Vera de Bidasoa que este mismo día habían expresado su adhesión al gobierno. Tras Villanova, salió en la misma dirección una sección de carabineros al mando del comandante de ese cuerpo Luis Ramajo Ortigosa. Ambos grupos llegarían por la noche a Sumbilla. El mando de esa columna en su conjunto lo ostentaría el teniente coronel de carabineros José Cabello, quien se desplaza a Elizondo para recabar el concurso de la compañía de carabineros allí acantonada, volviendo la misma noche del día 20 a Sumbilla.

El día 21 de madrugada sale esta columna hacia Vera. A las siete de la mañana entran en la localidad sin haber disparado un solo tiro. El enemigo se había retirado detrás del puente de Endarlaza, río Bidasoa abajo, ocupando una serie de fortines situados en ambos márgenes. El puente fue volado en el mismo momento en que las tropas de Cabello hacían su entrada en Vera. Se detiene el avance, hay algún tiroteo, y en Pamplona se deja sentir la contrariedad. Mola descarta el avance sobre Irún en la dirección prevista inicialmente. El coronel Beorlegui, jefe de Orden Público en Pamplona, deja su cargo en manos del coronel de la Guardia Civil Santiago Becerra y obtiene de Mola el mando directo de las tropas afincadas en Vera. A partir del mediodía del 21, en que Beorlegui llega a Vera, todo el contingente de tropas que actuarán en dirección a Irún será conocido como «Columna Beorlegui».

La tarde del día 21 es empleada por las fuerzas de Beorlegui —entre ellas la Compañía de Villanova— en tomar posiciones en las alturas contiguas a Endarlaza, manteniendo tiroteos con el enemigo y pernoctando en las mismas. El día 22, a las once de la mañana, la Compañía Villanova es relevada por otra de requetés, al mando del capitán Macarro, recién llegado de Pamplona^[6]. Según testimonia Alberto Mas^[7], tras ser relevados, los hombres de Villanova se dedicarían a la instrucción militar en unos campos a la izquierda de la carretera.

A las cinco de la tarde, Beorlegui reuniría al grueso de su columna, compañías de Villanova y Macarro y una veintena de guardias civiles de Vera^[8], e iniciaría con esta tropa el avance por el monte de Oyarzun, a la vista del fracaso del

primer intento por Endarlaza. Pernoctan en pleno monte. Según el diario de operaciones del Tercio de Navarra, Beorlegui esperaba en estos momentos la llegada de una columna de refuerzo que había salido de Pamplona este mismo día 22 al mando del teniente coronal Ortiz de Zárate. Este tardaría en incorporarse y, en vista de ello, Beorlegui decide acometer con sus solas fuerzas el ataque a Oyarzun. El 23 de madrugada comienza la marcha de sus fuerzas; son hostilizados levemente a su paso junto a las Peñas de Aya y a mediodía se inicia un fuerte tiroteo en las inmediaciones del pueblo. Villanova ocupa el caserío Goicoechea en el barrio de Alcibar. La situación es delicada para las fuerzas de Beorlegui, toda vez que lo exiguo de su contingente —doscientos cincuenta hombres— no permite el avance ni una retirada con suficiente apoyo.

El día 22 ha salido de Pamplona la columna de Ortiz de Zárate con una misión concreta: la ocupación de los fuertes cercanos de Oyarzun y el auxilio a los sublevados en el cuartel de Loyola en San Sebastián. En esta columna iba incorporado otro núcleo que más tarde se integraría en el Tercio de Navarra. La columna era básicamente carlista y el núcleo de que hablamos estaba compuesto por requetés de las cercanías de Estella —catorce de Ciriauqui, veinte de Arróniz, grupos similares de Allo, Mendigorriá, Puente La Reina, etc.—. Estos requetés se habían ido incorporando desde el mismo día 19, inscribiéndose en el Círculo Carlista de Pamplona; un grupo de ellos, encabezado por José Miguel Madoz Recarte, iría a Logroño el día 19 en busca de armas, ya que en Pamplona no había disponibles; volverán sin ellas. Estos requetés serían acuartelados en las Escuelas de San Francisco, recibirían una mínima instrucción el día 21 y, formando una compañía de ciento diecinueve hombres, quedarían al mando directo del capitán retirado Miguel Morlán Labarra, que desempeñaría durante tres días escasos. Como oficiales figuraban los alféreces Lacalle, José Luis Negrillos y Juan Michaus. La compañía inicialmente es inscrita como «Segunda de Lácar», aunque fue denominada en alguna ocasión «Escopeteros de Lácar». No obstante, sus componentes no tendrían nada que ver con el verdadero Tercio de Lácar cuando este se organizase definitivamente.

Equipada con armas procedentes del parque de Zaragoza saldría la columna Ortiz de Zárate, a la que nos referiremos más extensamente al hablar de Tercio de Lácar, el día 22 hacia Vera de Bidasoa y pernoctaría este día en Santesteban. Al día

siguiente de madrugada sale hacia Goizueta, por Ezcurra; esta iniciativa tenía como finalidad abordar San Sebastián por Hernani. El planteamiento fracasó al encontrar volados los puentes de acceso. Retrocederían a Santesteban y el día 24 conectarían con los carabineros del teniente coronel Cabello en Vera. Este día se atacó Endarlaza, apoderándose del cuartel de carabineros una sección de la compañía Morlán. La penetración por el Bidasoa es prácticamente imposible y es ahora cuando Ortiz de Zárate recibe la orden de acudir en auxilio de Beorlegui, sitiado en Oyarzun. El día 25 se trasladan a Lesaca, donde pernoctan los requetés de Morlán, siendo sustituido este en el mando por el teniente Fontán. Parte de las fuerzas de la columna acudirían ya en ayuda de Beorlegui. El núcleo de requetés de que hablamos cooperó en la requisita de carretas para el transporte de una batería de montaña a través del monte; el día 26 fue empleado en la marcha sobre Oyarzun, donde se librarían fuertes tiroteos. Al atardecer los requetés de Fontán se instalan en el barrio de Ergoyen, integradas ya las fuerzas en la Columna Beorlegui.

Una tercera columna ha salido hacia Vera de Bidasoa el día 23 en refuerzo de las anteriores. Iba al mando el teniente coronel José Luis los Arcos y constaba de trescientos treinta y cuatro hombres^[9] que el día 24 intentarían desde Lesaca la toma del monte Escolamendi, donde rechazan a fuerzas enemigas de carabineros, a quienes ocupan un cuartelillo situado en la falda de dicho monte. El avance por el monte se haría dificultoso y el día siguiente, 25 de julio, la Columna retrocedió a Lesaca, donde pernoctaría. En la columna iban integrados los requetés del capitán Valenzuela —que más tarde formarían parte del Tercio de San Fermín— y otro contingente a las órdenes del teniente Martín García del Pino. Los dos grupos habían sido organizados en el cuartel del Regimiento de Montaña Sicilia y se inscribieron, curiosamente, como Cuarta y Quinta «Compañía de Requetés de Montaña», respectivamente. La segunda de las citadas —la de Del Pino— se integrará más tarde en el Tercio de Navarra^[10]. He aquí un claro ejemplo del procedimiento arbitrario pero explicable con que se denominaron las unidades de milicias en los primeros momentos de la guerra. Tal procedimiento fue bastante común.

La Compañía de García del Pino lleva como oficiales a los tenientes José Toso y Felipe Vergara y al alférez Julián Larraya. La componían noventa y tres

requetés^[11], yendo en la misma columna —además de los requetés de Valenzuela— guardias civiles, de asalto, carabineros y voluntarios de Falange. El día 26 la columna se dirigiría hacia Oyarzun, a través de las Peñas de Aya, llegando por la tarde al barrio de Ergoyen, donde se unieron a las fuerzas de Beorlegui. El diario de operaciones de la Columna Beorlegui^[12] sitúa en el día 25 de julio la salida de Pamplona de una nueva columna que acudió en su refuerzo. La mandaba el capitán Pablo Díaz Duñabeitia, de Caballería, y en ella iban integrados unos doscientos hombres, de los cuales unos ochenta constituían la compañía mandada por el capitán Jesús Vázquez Miñaro; oficiales de esta compañía eran Carlos Ciganda Guerendiain y Agustín Tihista Urdaniz, oficiales de complemento ambos. Este grupo formado íntegramente por requetés —de Pamplona, Mañeru, Milagro—, había cumplido funciones de vigilancia en Pamplona desde el día 20. Salió la columna hacia Leiza con el propósito de resolver definitivamente la situación de algunos enclaves como Goizueta y Arano, que por diversas razones no habían sido aún inspeccionados. En Leiza la columna pernoctó este día, incorporándose en la noche un grupo de unos treinta requetés que llegaban al mando del teniente Fermín Lara Prieto, oficial evadido de Seo de Urgel el mismo día del alzamiento. En este grupo llegó Andrés Algarra, párroco de Tajonar, que figurará como capellán de la Compañía de Vázquez Miñarro. El resto de los componentes de la Columna de Duñabeitia eran voluntarios de Falange.

El día siguiente, esta columna llevaría a cabo operaciones de reconocimiento en Goizueta y Atallo, pernoctando en el primero de estos pueblos. El día 27 por la tarde la Compañía de Vázquez llegaba a Oyarzun después de un largo recorrido a través de las estribaciones de Santiagomendi. El resto de la columna, los voluntarios de Falange, llegaron inmediatamente después. La Columna de Duñabeitia se uniría, pues, a Beorlegui en este día 27, cuando ya han comenzado los combates sobre Oyarzun.



Blindado, cogido a la FAI, camino de Guipúzcoa. El primero es Pachi Saralegui, el tercero, José Miguel Madoz. (FPEV Fondo Jaurrieta).

El día 27 de julio a las ocho de la mañana la Columna Beorlegui — subdividida en otras dos, al mando de Ortiz de Zárate y Los Arcos, respectivamente—, comenzó la ocupación del pueblo de Oyarzun, del que se habían retirado las fuerzas gubernamentales que mandaba el comandante Pérez Garmendia y que habían situado una línea de defensa en las primeras casas del vecino pueblo de Rentería. En las operaciones de este día, concebidas aún como parte del plan de acudir en auxilio del cuartel de Loyola en San Sebastián, se puso de manifiesto la escasez de efectivos con que contaba Beorlegui —unos mil seiscientos hombres— y la imposibilidad de alcanzar con éxito el objetivo apuntado. Participarían en el avance hasta Rentería las compañías de Villanova y Morlán^[13] en la columna dirigida por Ortiz de Zárate y la Compañía de García del Pino en la Columna de Los Arcos. En la operación destacaron los requetés de Morlán, mandados, como decimos, por el teniente Fontán, en la ocupación de las casas de Ugaldechu, y los de Villanova que permanecerían toda la noche en las casas inmediatas al convento de Carmelitas de Rentería. La resistencia enemiga fue fortísima y el grueso de las fuerzas de Beorlegui retrocedería a Oyarzun, paralizándose momentáneamente el ataque. La Compañía de Villanova retrocedería el día 29, una vez desechada ya toda idea de avance frontal sobre Rentería. En los combates del día 27 no participó la Compañía de Vázquez, toda vez que la llegada a Oyarzun de Duñabeitia tuvo lugar a media tarde de ese día en los momentos del repliegue^[14].

En estas operaciones sobre la base de las «columnas» de composición bastante heterogénea, parece inapropiado pretender que un determinado número de compañías, la unidad operativa por excelencia en tal tipo de guerra, tuviesen

entre sí una ligazón orgánica que permitiese hablar de verdaderas unidades tipo batallón, con las que se identificaba, como sabemos, el *tercio*. Sin embargo, ciertos diarios de operaciones, de forma hagiográfica y gratuita, escritos con posterioridad, establecen tal temprana ligazón. En principio, la lectura del diario de operaciones del Tercio de Navarra parece indicar que esas compañías Villanova, Fontán, Vázquez y Del Pino se encontraban ya coordinadas de manera que pudiera pensarse en la existencia de un «Tercio de Navarra» constituido como unidad de tipo batallón. Desde el mismo día 20 de julio en que Villanova sale de Pamplona, el D. O. trata ya a las compañías citadas como integrantes del Tercio de Navarra, llamándolas Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Compañías respectivamente. Todo ello parece una simple reconstrucción posterior.

Las evidencias en contra de esta manera de describir los hechos son bastante claras. En primer lugar, todos los testimonios de combatientes confirman que, cuando Villanova salió de Pamplona, no quedó allí formándose ninguna compañía que llevase ordinal alguno relacionado con ese supuesto Tercio de Navarra. Por otra parte, los integrantes de las mismas afirman en sus testimonios no haber tenido conciencia en los primeros días de pertenecer a tercio alguno, siendo utilizadas comúnmente denominaciones como «Guías de Navarra», «Voluntarios de Villanova», «Escopeteros de Lácar», etc. Todo ello da buena cuenta de las formas peculiares primitivas de la integración de los combatientes, procedentes de una milicia previa como la carlista, en una organización militar entrada de inmediato en combate. Muestra cómo todo un espíritu anterior muy ideologizado en viejas hazañas de guerra siguió vivo y cómo los militares sublevados no controlaban del todo la estructura orgánica de sus fuerzas, aunque sí, obviamente, el mando táctico.

Igualmente el diario de operaciones de la Columna Beorlegui —como unidad operacional superior— refleja una continua movilidad de las fuerzas de un punto a otro por compañías y aun por secciones, necesaria en esta fase en que la guerra no enfrenta aún en el norte grandes contingentes y el golpe de mano, la emboscada o el fugaz asalto constituyen lo fundamental de unas operaciones basadas casi únicamente en la acción de la infantería. En este contexto, la unidad tipo batallón en las milicias voluntarias era inexistente. Así veremos a las cuatro compañías cambiar de encuadramiento varias veces hasta la caída de San Sebastián

y actuar en todo caso autónomamente sin un mando común hasta la primavera de 1937. No había estructuración alguna en batallones, que sería clave en la organización posterior. Conviene, pues, dejar claro que el diario de operaciones del Tercio de Navarra, al igual que en otros muchos casos, es un documento que reconstruye *a posteriori* los hechos militares con precisión, pero que no atiende a ningún aspecto más de esta primitiva guerra nacida de un movimiento insurreccional. Muchos documentos de este tipo tuvieron una elaboración normalizada hasta tiempo después, cuando las unidades mismas se normalizaron, y por ello simplificaban e idealizaban los orígenes de los tercios, retrotrayendo hechos que solo fueron realidad bastante después.

No obstante, es posible decir que en el mes de agosto comenzaba ya a aparecer un cierto «espíritu de tercio» en los requetés de estas compañías, lo que se reflejaría en documentos administrativos y órdenes militares. El día 23 de agosto, un mes después del comienzo de los combates, Beorlegui ordenaba que las unidades fuesen designadas con el nombre impuesto en el momento de su organización^[15]. Lo que demostraba una evidente sutileza psicológica que daba confianza al combatiente y le alejaba del soldado de remplazo que, como vemos, no figuraba en estas columnas. Las compañías seguirían llamándose por el nombre de sus primitivos capitanes: «Villanova», «Morlán», «Vázquez», etc., o recibirían caprichosos nombres producto de las circunstancias de su creación en Pamplona — «Requetés de Montaña», por ejemplo— o, en algún caso, recibirían un nombre especial, como el de «Compañía Madoz» dado a la del capitán Morlán y luego del teniente Fontán, en honor de un joven requeté pamplonés de ese nombre, muerto. La orden resulta más clarificadora si tenemos en cuenta que el «estado de fuerzas» fechado en este mismo día en la Comandancia Militar de Pamplona cita ya como «Compañías del Tercio de Navarra» a las cuatro conocidas. No citaba una Plana Mayor de dicho tercio, lo que nos reafirma en la idea de que aún no existía realmente como unidad similar a batallón, aunque sí había ya vínculos denotadores de su origen común entre las mismas.



En Múgica, mayo de 1937. 1. Rafael Olazábal, 2. José Luis Zamanillo, 3. Otto de Habsburgo, 4. Luis Villanova, 5. Luis Zuazola, 6. Marqués de Valde-Espina, 7. Príncipe georgiano Amilac. Detrás, entre otros, Luis Beraza y Juan de Zavala.
(FPEV Fondo Javier Orbe Piniés).

Vimos, pues, que el día 27 de julio se encontraban en Oyarzun las cuatro compañías origen del Tercio de Navarra. La Compañía de Del Pino figura tras su llegada a la «subcolumna» de Los Arcos junto a la de Villanova. En estos últimos días del mes no habrá variaciones de importancia en la situación del frente. Continuaría con intensidad el bombardeo enemigo desde los fuertes vecinos de San Marcos y Choritoquieta. Los requetés de Villanova se retirarían a Oyarzun el 29, ante la imposibilidad de mantener su posición avanzada en Rentería, mientras los de Fontán continuaban resistiendo en Ugaldechu. El día 28, la Compañía Del Pino ocuparía la las Peñas de Arkala, posición importante sobre la carretera de Irún. Este día 28 tuvo lugar la muerte del capitán Vázquez Miñarro al frente de su compañía (en las Casas del Marqués del Norte), a la entrada de Rentería. Cayó herido y murió más tarde en Pamplona el requeté de la compañía de Fontán José Miguel Madoz Recarte, que como se ha dicho dio nombre a la unidad durante un tiempo. A partir de ahora, según el parte de operaciones firmado por Beorlegui el día 30 de julio, su «memoria heroica será guardada dándose a la compañía en que sirvió el nombre de Madoz así como se dio el nombre del capitán Vázquez a la mandada por tan pundonoroso capitán»^[16]. Asumía el mando de la Compañía Vázquez el capitán de carabineros César Guillén Lafuerza, que sería confirmado en el mando el día 10 de agosto. De otra parte, el alférez de esta compañía Ángel Larraya caería herido el 30 de julio en la posición de Arkala.

El día 29 de julio llegaba al frente de Oyarzun el considerable refuerzo del

teniente coronel García Valiño con las fuerzas que compondrían el futuro Tercio de Montejurra. A partir de ahora las fuerzas se estabilizarían; las tropas de Beorlegui se mantendrían en las posiciones conquistadas reforzando la estructura defensiva. Hasta final de mes, las compañías Villanova, Madoz, Vázquez y Del Pino habían sufrido en conjunto unas sesenta bajas, de las que doce eran muertos, cinco habían caído prisioneros y el resto habían sido heridos.

Al comenzar el mes de agosto se produjo una reorganización de los efectivos de la Columna Beorlegui. La componían entonces dos mil trescientos setenta y dos hombres, agrupados en dos subcolumnas al mando de Ortiz de Zárate y García Valiño, respectivamente. Los efectivos de nuestras cuatro compañías habían disminuido ligeramente; ascendían a un total de cuatrocientos doce hombres distribuidos así: Requetés de Villanova, con ciento diez hombres; Compañía Madoz, con cien; Compañía Vázquez, con ciento cinco, y Compañía García del Pino con noventa y siete. Las tres primeras al mando de Ortiz de Zárate y la Del Pino en la subcolumna de García Valiño^[17]. El diario de operaciones del tercio es muy parco en la descripción de la actuación de las compañías durante el mes de agosto. Habrían permanecido en sus posiciones, con algunos descansos en retaguardia, hasta el día 7 de septiembre. Una excepción fue la Compañía Madoz, que el día 4 de agosto sería incluida en la formación de una «columna volante» al mando del teniente coronel Los Arcos. La finalidad de esta columna fue preparar el avance sobre Irún, nuevo plan ofensivo cuya puesta en marcha fue reiterada desde la Comandancia de Pamplona los días 31, 3, 5 y 8. Los Arcos hablaba de ocupar las Peñas de Aya en su totalidad y los fuertes de Erlaiz y Pagogaña, situados en noreste, cuya artillería venía dificultando, y aun impidiendo, el tránsito de los convoyes que desde Lesaca abastecían a las tropas de Beorlegui. La posesión por parte del enemigo de la artillería de estos fuertes y los de San Marcos y Choritoquieta constituía en estos días la más grave dificultad a la que había de enfrentarse Beorlegui.

La Compañía Madoz ocuparía ya el día 5 de agosto una serie de caseríos ubicados entre Irún y el fuerte de Erlaitz. Moraundi y las Ventas de Astigarraga fueron los puntos de partida para la ocupación de Pikoketa y Peñas de Aya^[18]. El día 8 se recibía la orden de avanzar nuevamente hacia la frontera, después de que Ortiz de Zárate se hubiera trasladado el día 6 de Pamplona, donde expondría la

situación a Solchaga. El 9 Ortiz de Zárate vuelve de Pamplona y el 11 comienza un fuerte ataque en el que participan la Columna Los Arcos y otra recién organizada al mando de Ortiz de Zárate. En este día, Los Arcos ocuparía Pikoketa y la Compañía Vázquez pasó a ser mandada por el capitán Guillén.

En las operaciones que culminarán con la ocupación de Irún el día 5 de septiembre no participan nuestras cuatro compañías. Únicamente la Madoz, al mando de Fontán, prestó algún auxilio en los primeros momentos. El día 23 las compañías se encontraban situadas así: Villanova y Vázquez en la carretera de Oyarzun a Rentería; Madoz en Moraundi y Del Pino en Pikoketa. Sus efectivos ascendían en aquel momento a cuatrocientos cuarenta y cinco requetés en conjunto. La compañía Villanova era la más indigente, con solo setenta requetés. Sus bajas habían sido mayores, toda vez que por su posición avanzada había sufrido más los efectos de la artillería del fuerte de San Marcos. Las compañías habían sido reforzadas a partir de los requetés y de voluntarios de las JAP que el día 10 llegarían con el teniente Villar desde Pamplona^[19]. Durante todo el mes de agosto seguirían al mando de sus anteriores jefes: Villanova, Fontán (Compañía Madoz), Guillén (Compañía Vázquez) y Del Pino.

Es importante reseñar que algunos testimonios afirman que en estas fechas Villanova ya había sido nombrado jefe del Tercio de Navarra. Da pie para ello el papel relevante que Villanova cumplió en el frente de Oyarzun, a partir del día 7 de agosto en que le fue encomendado por Beorlegui el mando del sector más avanzado frente a Rentería, estando a sus órdenes hasta el día 17 de septiembre los efectivos propios, la Segunda Compañía del Tercio de Montejurra, dos secciones de Falange y otra de requetés, más dos ametralladoras de la Guardia Civil. Sin duda, Villanova y su «tercio navarro» comenzaban a ser considerados por la generalidad de los combatientes como una unidad orgánica; de aquí que el día 23 aparezcan ya en documento oficial nuestras compañías como integrantes de un Tercio de Navarra, aún no configurado como batallón. En este caso, la Primera compañía era la de Villanova, la Segunda la Compañía Madoz, la Tercera la Compañía Vázquez y la Cuarta la de García del Pino^[20]. Sin embargo, a pesar de su contigüidad durante todo el mes y haber mantenido lazos orgánicos, no cabe hablar aún de «Tercio de Navarra» como batallón con mando unificado.

Las compañías permanecieron en sus posiciones prácticamente durante todo el mes. El día 11 de septiembre, cuando es inminente la caída de San Sebastián, comienzan a moverse. La Cuarta compañía se incorpora a una columna mandada por el comandante Montoya (que el día 30 de agosto había llegado desde Pamplona al valle de Oyarzun), cuyo objetivo era avanzar sobre las alturas que dominan la margen derecha del río Urumea, lo que hizo sin encontrar resistencia. El día 13 se organizaría con toda rapidez una columna a las órdenes del comandante Becerra, tras conocerse que el enemigo había abandonado los fuertes de San Marcos y Choritoquieta ante la ocupación de Santiagomendi por la Columna Los Arcos. En la Columna de Becerra marcharían las cuatro compañías del Tercio de Navarra y su objetivo era la ocupación de Rentería, Pasajes y Lezo. Al finalizar el día la situación era como sigue: Villanova había ocupado el fuerte de San Marcos, la Segunda compañía tras entrar en San Sebastián se estableció en el monte Ulía, la Tercera Compañía en el Urgull y la Cuarta, tras haber apoyado a Villanova, llegaría a San Sebastián, donde pernoctó. En los días siguientes tuvo lugar la reorganización de las tropas de la que se seguía denominando Columna Beorlegui. El teniente coronel Los Arcos sustituiría ahora en el mando a Beorlegui, organizando sus efectivos en diez «grupos». Las compañías del Tercio de Navarra fueron incluidas en el grupo mandado por Becerra, junto a dos compañías del Regimiento de América. El mando de la Segunda compañía de aquel Tercio de Navarra fue asumido por el capitán Luis Lachapelle Hernando^[21].

Esta organización en grupos sería modificada inmediatamente por la orden del día 17 de septiembre firmada por Solchaga en San Sebastián, en la que se prescribía la misión de ocupar totalmente la provincia de Guipúzcoa en una operación que había de realizarse en dos fases: ocupación de la línea del río Urola en la primera y de la línea del Deva en la segunda. En función de esta orden se crearían dos grandes columnas, al mando del coronel Iruretagoyena y el teniente coronel Los Arcos respectivamente, subdivididas a su vez en grupos: Latorre y Cayuela la primera y Díez de Rivera, Pérez Salas, Tejero y Saleta la segunda. Las compañías del Tercio de Navarra, encuadradas en el grupo Becerra, que tenía funciones poco precisas en los primeros días del avance, no saldrían de San Sebastián hasta días más tarde; el 23 lo hacen las compañías 1.^a y 2.^a, embarcadas en camiones y trasladadas desde el barrio de Ulía a Zumaya. El día 24 saldría la 3.^a hacia Cestona y el 25 la 4.^a se trasladaría desde Mendizorrotz, junto a Igueldo, a

Arrona, pueblo situado a dos kilómetros de Cestona.

La «dirección del esfuerzo principal» en las operaciones en curso, por parte de las tropas de Solchaga, se concentraría en la línea Beasain-Villarreal-Vergara. La responsabilidad, pues, iba a corresponder a la Columna Los Arcos, mientras la de Iruretagoyena actuaría siguiendo la carretera de la costa como eje de la marcha. El grupo Becerra actuaría en retaguardia de las tropas de Iruretagoyena. El Tercio de Navarra, componente principal del grupo Becerra, actuaría entonces en servicios de vigilancia costera (1.^a y 2.^a compañías en las playas de Zanconeta e Iciar), ante la posibilidad de algún desembarco enemigo, habida cuenta de que el día 25 la escuadra republicana había bombardeado fuertemente Deva. La 3.^a Compañía salió el día 27 de Cestona a Elgoibar, ocupado el día 21 por la Agrupación Díez de Rivera con el Tercio de Lácar; esa compañía subiría el día 29 al monte Calamúa, escenario de fuertes combates entre el enemigo y la Agrupación Díez de Rivera. Este mismo día, la 4.^a Compañía se trasladaba a Elgoibar igualmente, recibiendo orden de subir al monte Arrate, que forma con el Calamúa una misma línea de frente. El diario de la Columna Los Arcos^[22] indica que en este día la 4.^a Compañía de Navarra se incorporaría provisionalmente a la Agrupación Díez de Rivera^[23]. Las Compañías 1.^a y 2.^a, las de la vigilancia costera, seguían en Deva y Mendaro respectivamente, alejadas del frente en servicio de vigilancia.

En la zona de Arrate-Calamúa se sucedieron en los días siguientes fuertes choques —2 y 8 de octubre— en los que participaron la 3.^a y 4.^a compañías del Tercio de Navarra. El día 3 de octubre los requetés de Villanova y Lachapelle salían de Deva y Mendaro hacia Vergara, al sur de Éibar, integrándose provisionalmente en la Agrupación de Pérez Salas. Al día siguiente ocupaban los caseríos de Munane, donde quedaría la 2.^a Compañía mientras la 1.^a era enviada urgentemente el día 5 al monte Urcarregui, al norte del Calamúa, posición importante como punto de contacto de las agrupaciones de Cayuela y Díez de Rivera. A comienzos de octubre llegó el momento de la estabilización del frente sobre la línea del río Deva.

Desde octubre hasta el mes de marzo de 1937 las compañías del Tercio de Navarra ocuparán las mismas posiciones, variando su situación solamente con ocasión de descensos esporádicos a Cestona, Elgoibar o Vergara. Villanova

continuaría en el sector de Urcarregui; Guillén y García del Pino en el sector de Calamúa frente a Elgoibar; Lachapelle en Munane (entre Vergara y Elgueta) y, a finales de octubre, en Irutontorreta frente a Anguiozar. El diario de operaciones del tercio se limita a señalar la existencia de numerosos combates en los meses siguientes, principalmente junto al Tercio de Lácar. La posición clave del Calamúa era la número dos, ocupada por la 3.^a Compañía del Tercio de Navarra. Esta compañía sería la primera en iniciar, en los días de la estabilización del frente, polémicas doctrinales en voz alta con los «gudaris» de enfrente. Carlos Ciganda y Valentín Ayúcar, exdiscípulo de Herrera Oria, fueron los más destacados por parte de los requetés en esta actividad.

La oficialidad de las compañías no había variado sensiblemente: Villanova seguía auxiliado por Antonio Carrere, ascendido a teniente de Requetés ya en septiembre, y el teniente Negrillos; con Lachapelle estaban Lacalle, Michaus y un nuevo oficial de Requetés que llega en noviembre, Bernabé Velaz Urabayen; al mando de la 3.^a Compañía seguía César Guillén, con Fermín Lasa, Agustín Tihista y Carlos Ciganda al frente de las secciones; Carlos Ciganda en algún momento de especial peligro asumiría el mando de la compañía, mientras Guillén comandaba fuerzas del Tercio de Lácar, cuyo capitán Ingunza murió en combate el 26 de diciembre, día de especial dureza. Ciganda y Tihista serían ascendidos a tenientes de complemento el 22 de enero de 1937. En la 4.^a Compañía, Del Pino sería sustituido a finales de noviembre por el capitán Domingo Muruzábal Aldaz, quedando García del Pino como comandante militar de Elgoibar. Como oficiales de esta compañía figuraban desde el 9 de septiembre el alférez Javier García Cabañas San Julián, de origen falangista, el teniente Larumbe desde primeros días de octubre y el alférez de complemento Ignacio Hurtado de Mendoza, llegado a fines de noviembre.

Fue también durante este periodo de paralización del avance hacia el oeste cuando tuvo lugar la definitiva configuración del Tercio de Navarra como unidad tipo batallón. Cuando el 6 de diciembre de 1936 se constituyen las Brigadas de Navarra sobre la base de las columnas que actuaban desde Guipúzcoa, el batallón pasa a ser la unidad básica de infantería. Por otra parte, el 10 de febrero de 1937 una orden general de la Sexta División Orgánica prescribe la obligatoriedad de que todas las compañías de milicias se agrupen en tercios o banderas. Otra de la misma

fecha citaba ya como mandos del «Primer Tercio Requeté de Navarra» a Villanova como comandante, 1.^a Compañía teniente Cuadrado; 2.^a, capitán Lachapelle; 3.^a, capitán Guillén, y 4.^a, capitán Muruzábal. El 26 de enero Villanova era ascendido a comandante y destinado al mando del Tercio de Requetés de Navarra, que pasaría a contar desde diciembre con una compañía de ametralladoras proveniente del 4.^o Batallón del Regimiento de América número 23. El mando de esta compañía de ametralladoras lo ostentaba el teniente Estanga. El Tercio de Navarra quedaría en febrero de 1937 encuadrado en la Primera Brigada de Navarra, en la Agrupación del teniente coronel Rafael Tejero, junto a los 2.^o y 5.^o batallones del Regimiento de América.

En cuanto a los efectivos del tercio en este periodo, en noviembre las cuatro compañías sumaban cuatrocientos cincuenta hombres. Son de interés los datos que aporta Benigno Arbea, contable de la Junta Central Carlista de Guerra de Pamplona. Estos consistían en las listas de las diferentes unidades de requetés navarros que percibían haberes del Gobierno Militar de Pamplona. Según estos datos, los requetés afectos a las compañías del Tercio de Navarra desde el 20 de julio de 1936 al 20 de enero de 1937 oscilan entre cuatrocientos noventa y cuatro como cifra más baja el 10 de septiembre y seiscientos veinticinco el 30 del mismo mes. La 1.^a Compañía en los primeros días solo tendría ochenta y tres hombres y la 2.^a sería más nutrida, alcanzando doscientos dos el 30 de septiembre. Claro está que estas cifras no son muy significativas, al incluirse en ellas los requetés hospitalizados o ausentes de sus compañías por razones diversas. En el mes de enero de 1937, el *Informe Boix*^[24] presentaba el estado de fuerzas de las compañías en sus respectivos sectores, señalando a la 1.^a Compañía con ciento quince hombres en Urcarregui, la 2.^a con ciento sesenta y cinco en Anguiozar e Irutontorreta, la 3.^a con ciento veintinueve en Cestona, de descanso, y la 4.^a con solo cincuenta y cinco hombres en el refugio del Calamúa.

Las bajas del Tercio de Navarra desde el comienzo de la guerra fueron numerosas, a pesar de su escasa intervención en operaciones de envergadura sobre la frontera francesa y su tardía incorporación al frente del Deva. A partir del diario de operaciones del tercio y otras fuentes pueden calcularse en unas doscientas cincuenta las bajas de guerra del Tercio de Navarra hasta el día 1 de abril de 1937; de estas, casi ochenta muertos en campaña. Las bajas iban siendo cubiertas con

contingentes de requetés, como el llegado a Oyarzun el 10 de agosto con el teniente Villar, o bien a partir del continuo envío desde Pamplona de refuerzos en pequeños grupos, canalizados a través de la Junta Central y cuidadosamente anotados por la O. N. I. S. G.^[25]

El final de la campaña del Norte

El día 8 de marzo de 1937 se reunían en Cestona por primera vez las compañías del Tercio de Navarra. El mando de la unidad seguía ostentándolo el comandante Villanova, habiendo cambiado el de la 1.^a, asumido por el teniente Luis de Andrada Vanderwilde. Hasta el día 28 el Tercio descansaría, alojado en el balneario de este pueblo, realizando algún ejercicio esporádico y el día 24 realizaría un viaje de propaganda a Zumárraga. El tercio estaba notablemente disminuido en sus efectivos y estos días dieron también ocasión para cubrir bajas con requetés navarros. El 29 por la mañana el tercio sale hacia Arechavaleta, pasando por Azpeitia, Azcoitia, Villarreal y Anzuola, alojándose en un convento situado entre Arechavaleta y Escoriaza. Encuadrado en la Primera Brigada de Navarra, Primera Media Brigada, el Tercio avanzará a partir del día 31 de marzo como reserva tras las unidades que rompen el frente por Asensiomendi, teniendo como primer objetivo la ocupación de Ochandiano. Ocupada esta localidad el día 4 de abril, el Tercio de Navarra comenzaría a actuar ya en vanguardia tomando varios caseríos el día 5 y relevando el día 6 al Tercio de Montejurra en el monte Basaguren. Este monte es la base de partida para la toma del Saibigain. El día 7, el Tercio de Navarra, con el apoyo de las ametralladoras del Tercio de Montejurra y las propias, desaloja al enemigo del Saibigain en una operación que presencian Franco y Mola, por la que el tercio es propuesto para la Medalla Militar Colectiva^[26]. Entre los heridos de este día, que ascienden a cuarenta y cuatro, se encuentran los oficiales Velaz y Larumbe, alféreces de las 2.^a y 4.^a compañías, y el capitán de la 4.^a Muruzábal.

La 4.^a Compañía, que había tenido catorce muertos en la operación, quedaría disuelta, pasando sus elementos a cubrir bajas en las restantes, siendo relevado el tercio por un Batallón de Sicilia, y bajando a unos caseríos a retaguardia. Trasladado a Olaeta el día 9 para descansar, saldría el 12 hacia las Peñas de Amboto, al este del Saibigain. La lluvia impidió el avance pero el Tercio de Navarra intervendría nuevamente en el monte Saibigain los días 13 y 16; el primer

día sobre los principales puntos de resistencia en la línea de los montes Udala y los Inchartas, claves para el control del valle de Aramayona y el pueblo de Elorrio, que es tomado el día 24. El avance es muy rápido en la zona de operaciones de la Primera Brigada y el tercio rebasaría ya el día 30 Durango, finalizando abril en reserva del Tercio San Ignacio en los montes de Vitiño y Orózqueta.



El día 9 de mayo la unidad volvía a actuar en vanguardia en el ataque al monte Bizcargui. Hasta el día 10 de junio alternaría su actividad entre el Bizcargui, donde interviene los días 14 y 16 de mayo, y Múgica, en retaguardia junto a Guernica. En conjunto, pues, la actividad fue más bien escasa, debido tal vez a las numerosas bajas que ya el mismo día 9 sufrió por acción de la artillería enemiga. En ese día una sola bomba causaría once muertos y sesenta y dos heridos. Datos oficiales fijan en ocho oficiales y doscientos ochenta y nueve requetés los

componentes del tercio el día 30 de mayo^[27]. Seguía Villanova como comandante del tercio; Negrillos, Lara y Ciganda, los tres habilitados como capitanes, mandarían las compañías 1.^a, 2.^a y 3.^a respectivamente, tras las grandes pérdidas del día 9 en que resultaron heridos Guillén —capitán de la 3.^a—, Andrade —teniente de la 1.^a— y Tihista —teniente de la 3.^a—, entre otros. Ese día resulta también herido un personaje de excepción: Cayetano de Borbón-Parma, incorporado al Tercio de Navarra en enero en las posiciones de Urcarregui bajo el pseudónimo de «Gaetán de Laverdín» y alférez de la 1.^a Compañía^[28].

El día 11 de junio el Tercio de Navarra, como reserva del de Montejurra, se incorporaría a las operaciones de rotura del «cinturón de hierro». Tras rebasarlo por Gaztelumendi empleará dos días en la ocupación y limpieza del valle de Larrabezúa, pasando el río Ibaizábal el día 15. El 19, tras haber realizado un movimiento envolvente que le permite cortar la carretera de Bilbao a Santander, el Tercio de Navarra entra en Bilbao con las demás fuerzas de la 1.^a Brigada, entre las que se encuentran los tercios de Lácar, San Fermín, Montejurra, Zumalacárregui, Roncesvalles y Begoña de Álava. El Tercio de Navarra iba ahora encuadrado en la 2.^a Media Brigada al mando del teniente coronel Tejero.

Hasta el día 3 de julio la unidad permanecería en las inmediaciones de Bilbao, en operaciones de menor cuantía en Baracaldo y Sopuerta; Miravalles será punto de residencia y reposo durante todo el mes de julio. En este mes el tercio recibe nuevos refuerzos y recupera parte de sus bajas en los últimos días. Un nuevo contingente de requetés vizcaínos y soldados navarros del remplazo de 1930 recién movilizado hacen ascender los efectivos del tercio a dieciséis oficiales y quinientos ocho suboficiales y tropa. El tercio está en condiciones de recomponer su estructura a base de cinco compañías. El día 4 de agosto se traslada a Orduña y aquí el día 8 se reorganiza la unidad, apareciendo nuevamente la 4.^a Compañía. Los requetés de Villanova han sufrido desde los primeros días de abril, en que comenzó la ofensiva, un total de doscientas noventa y cuatro bajas de guerra; de ellas sesenta y siete son muertos.

El 9 de agosto, a las cuatro y media de la tarde, salía el Tercio de Navarra en ferrocarril desde Orduña hacia Alar del Rey. El punto fijado por el alto mando para el inicio de las operaciones de rotura del frente santanderino en el sector de

Reinosa era la línea Pamporqueño-Campo Mayor-Brañosera. Este sector es confiado a una Agrupación formada por las Brigadas de Navarra I, IV y V y fuerzas de la 2.^a Brigada de Castilla. La I Brigada de Navarra, en la que se encuadra el Tercio de Navarra, tenía como objetivo ocupar, avanzando desde Brañosera, El Cueto, Valdecebollas, Peña Labra y otras alturas fuertemente defendidas.

Las operaciones comenzaron el 14 de agosto; el Tercio de Navarra opera en la zona este del sector, entrando el día 24 en Torrelavega, tras un avance rapidísimo solo entorpecido por combates de importancia el día 19 en Bárcena de Pie de Concha y el 21 en el monte Corona. El 27 entraba en Cabezón de la Sal. Nuevamente Villanova asumiría el mando de una improvisada agrupación en la que forman, aparte del Tercio de Navarra, el 4.^o Batallón de América, un escuadrón de caballería y una compañía de tanques. La progresión de la Agrupación Tejero se hará hacia el oeste, ocupando Carmona el día 29, Obeso y la sierra del Escudo el día 30. El desgaste del Tercio de Navarra era ya grande, toda vez que operaba en vanguardia de la agrupación, en operaciones sobre terreno abrupto en que la utilización de la caballería era más que problemática. El 4 de septiembre tendría lugar uno de los combates más duros de los realizados hasta el momento, la ocupación de los Altos de Purón. Fueron cuarenta y dos las bajas del tercio en la operación, quedando abierto el paso a los pueblos de Llanes y Parres, punto de partida de nuevos enfrentamientos durísimos en la sierra de Mazuco. En la operación del día 4 el Tercio de Navarra perdió los capitanes de todas sus compañías: Negrillos muere el día 7 en el hospital, Lara el día 4, y excepto Muruzábal, de la 4.^a Compañía, el resto de los capitanes pasan a retaguardia. Hasta el día 27 de septiembre el Tercio de Navarra continuaría participando en los combates habidos en las sierras de Mazuco, Ciuera, Peñas de Viñanos y Peñas Vertientes. El día 25 caía herido Villanova, que moriría el día 4 de octubre en el Hospital de Santander, y se hacía cargo accidentalmente del mando del tercio Enrique Montalvo Istúriz, capitán de Infantería, recientemente excarcelado de la prisión de Santander. El día 27 tomaba el mando el comandante Emilio Juste Iraola, pasando Montalvo a mandar la 2.^a Compañía. Finalizaría el mes de septiembre con el Tercio en el pueblo de Gareña, en descanso y reorganización. La Agrupación del teniente coronel Gual sustituiría a la de Tejero en la vanguardia de la lucha en este sector. Las bajas han sido muy cuantiosas a lo largo de agosto y septiembre, tal como muestran los doce oficiales muertos.

El 1 de agosto de 1937 los efectivos totales del Tercio de Navarra ascendían a quinientos veinticuatro hombres. El 27 habían descendido a trescientos sesenta y cinco —entre ellos un jefe y quince oficiales—. El 16 de septiembre quedaban doscientos cincuenta y cinco hombres —un jefe y diecinueve oficiales— y, por fin, el día 27 de ese mes los efectivos completos, incluidos los servicios, llegan solo a ciento noventa y uno^[29]. Puede afirmarse, sin hipérbole, que el Tercio de Navarra ha quedado prácticamente destruido en las primeras operaciones en Asturias. Las bajas de guerra —registradas en el diario de operaciones y otras fuentes— ascendieron en la campaña de Asturias a ciento setenta y seis, de las cuales cincuenta y ocho han sido muertos en el frente.

En el pueblo de Gareña el Tercio recuperaría algunas de sus bajas, incorporándose el día 5 de octubre al frente unos trescientos hombres. Estableció contacto con la Agrupación de Vara del Rey el día 7, quedando en reserva de la misma. Los días 8 y 9 de octubre intervendría en la toma de Peña Villa, donde resultó herido el capitán Montalvo. Las agrupaciones Tejero, Gual y Vara del Rey, en las que iban incluidos la mayoría de los tercios navarros, operarían hasta la entrada en Gijón por la zona costera. Tal vez el momento más duro del avance había sido la ocupación de Colunga el día 17, última operación en que tomó parte el Tercio de Navarra en el frente norte. El día 22 salía el tercio hacia Gijón, ocupado el día anterior, y de allí a Contrueces donde descansaría hasta el día 26 de octubre en que embarcaba en el puerto de El Musel con destino a Bilbao.

La reorganización del tercio y la campaña de Teruel

El 27 de octubre el barco *Aizcori-Mendi*, que transportaba los efectivos del Tercio de Navarra, arribaba a Santurce. Al día siguiente, en ferrocarril, la unidad salía hacia Pamplona, donde llegaría el 28, y, junto con las otras fuerzas de la 1.^a Brigada de Navarra, desfilaría ante el vecindario. Solo la 1.^a de las seis brigadas de Navarra, que estaban constituidas, se reorganizaría aquí en Pamplona^[30].

El conjunto de los tercios navarros y de las provincias vascas que habían

intervenido en las operaciones del norte como integrantes de las brigadas se encontraban exangües; ascendían sus efectivos de tropa ascendían a cuatro mil novecientos treinta y cinco hombres encuadrados en doce tercios —uno de ellos fusión del San Fermín y el Begoña de Álava y otro que consta como Bandera de FET, la 4.^a de Palencia o «Tercio Castellano de Mola»—. Entre estos, el Tercio de Navarra era el más débil cuantitativamente: doscientos quince hombres en total. Solo el Tercio San Miguel podía comparársele, con doscientos cuarenta y cuatro, en cuanto a exigüidad numérica. En noviembre de 1937 el Tercio de Navarra, acuartelado inicialmente en un garaje pamplonés, recibiría nuevos refuerzos de requetés, recompondría sus mandos y experimentaría algunas modificaciones orgánicas.

El día 11 la 1.^a Brigada de Navarra se convierte en «1.^a División de Navarra». Esta división comprende cuatro agrupaciones, en una de las cuales, la «Agrupación Boinas Rojas», la cuarta, al mando del teniente coronel Julio Pérez Salas, se incluye el Tercio de Navarra junto con el Tercio de Lácar y el Tercio de Montejurra. El día 16 se integran en el Tercio de Navarra los componentes de la llamada «Compañía de Begoña» de Álava que constituía los restos del Tercio de Nuestra Señora de Begoña de Álava y que se había integrado en el Tercio de San Fermín después de la ocupación de Bilbao. El propio Tercio de San Fermín pasaría a integrarse en el de Lácar^[31]. El día 22 el conjunto asciende a quinientos treinta y un hombres, incluidos oficiales y suboficiales^[32]. Nuevos refuerzos llegan a finales de mes procedentes del disuelto Tercio Virgen del Camino y Cristo Rey leonés, que incluye los requetés del nonato «tercio santanderino» de Zamanillo. Tal tercio leonés, que ocupó durante la campaña del Norte unas posiciones defensivas al norte de la provincia de León —Vegamián, Boñar, La Vecilla— nunca llegó a tomar verdadera entidad de batallón y desaparece de la documentación oficial de Milicias en octubre de 1937. Se incorporan al Tercio de Navarra las que fueron sus 2.^a y 4.^a compañías. De otra parte, núcleos sueltos de requetés que, desde el principio de la guerra, han estado incluidos en batallones del Ejército regular se incorporarán también al Tercio de Navarra. Así ocurrió con los requetés que lucharon en el 7.^o Batallón de América formando dos compañías del llamado «Tercio del Rey^[33]» o los que estuvieron encuadrados en el 2.^o Batallón de Bailén, de Logroño. De esta manera, los efectivos del Tercio de Navarra el día 16 de diciembre, a poco de su salida de Pamplona y cuando aún no están en el frente, en Fuentecaliente de

Medinaceli, son de setecientos cincuenta y seis hombres, entre ellos veinticinco oficiales, número que casi cumple con la cantidad prevista por el Estado Mayor como plantilla de batallón de setecientos ochenta y siete hombres^[34].

En cuanto a los mandos del tercio, Herrera señala que, tras la reorganización de noviembre, quedarían Castor Tellechea Galparsoro como jefe (antes lo había sido del 11.º Batallón de San Marcial); Nicolás Zamanillo en la 1.ª Compañía; Montalvo en la 2.ª; Toral en la 3.ª; Muruzábal en la 4.ª y en Ametralladoras el teniente J. Ramos Loscertales. Datos del 1 de enero de 1938 correspondientes a la revista del estado de fuerzas de este mes, fechada en Gea de Albarracín, citan como jefes sucesivos del tercio a Villanova (fallecido), comandante Emilio Justa Iraola (enfermo) y al comandante Castor Tellechea Galparsoro. El mando de la 1.ª Compañía lo ostenta el teniente Nicolás Zamanillo; de la 2.ª el capitán Enrique Montalvo Istúriz; de la 3.ª el capitán Isaías Romero Fernández de Retana, que procedía de la disuelta «Compañía de Begoña», cuyos antiguos componentes se encuadraban mayoritariamente en la nueva Compañía de Romero, y el capitán habilitado A. T. Urdániz; de la 4.ª, el capitán Domingo Muruzábal Aldaz; y de Ametralladoras el alférez Guillermo Aramburu Olarán. Los efectivos del tercio, que están al completo pues aún no ha entrado en combate, ascienden a setecientos sesenta hombres, entre ellos cuarenta jefes y oficiales y treinta y cuatro suboficiales^[35]. Otros oficiales del tercio en estos días son el teniente José Labayen, el alférez capellán Pablo Alonso, el teniente Tomás Caro Guillamas y Francisco Javier García Cabañas en la plana mayor; en la 1.ª Compañía el teniente Juan de Zavala y Castella; en la 2.ª el capitán habilitado Juan Michaus y el alférez Gerardo Echevarri Bezunartea; en Ametralladoras el alférez J. Aresti y José Ramón Borredá, procedente del Virgen del Camino y Cristo Rey, al mando de una Sección de morteros.

El 8 de diciembre de 1937 el Tercio de Navarra sale de Pamplona en ferrocarril con destino a Fuencaliente de Medinaceli (Soria). La 1.ª División de Navarra, en la que va incluido, está a las órdenes de García Valiño y es una de las diecisiete divisiones dispuestas para iniciar una ofensiva sobre Madrid por el noreste que nunca llegaría a realizarse por haberse interpuesto la ofensiva republicana sobre Teruel. El día 20 Franco, ante la progresión republicana que está a punto de tomar Teruel, ordena el desplazamiento a ese frente de la agrupación

de divisiones que manda el general Varela^[36]. Salen inmediatamente las divisiones 54.^a y 61.^a que se revelarán como insuficiente refuerzo para contener en la zona al enemigo. La ofensiva republicana es tan seria que obliga al Ejército de Franco, el día 22, a organizarse en dos cuerpos de ejército al mando de Aranda y Varela, con las divisiones 84.^a y 62.^a, 81.^a, 82.^a, 61.^a y 54.^a respectivamente; todo el conjunto a las órdenes del general Dávila.

Tienen lugar nuevas reorganizaciones el día 23; al Cuerpo de Ejército de Aranda se añade la 52.^a División y, en reserva del Ejército, a las órdenes directas de Dávila, se halla la 1.^a División (García Valiño) con los tercios Lácar, Montejurra y Navarra. Nueva reorganización el día 25, pasando al Cuerpo de Ejército Varela la 1.^a División. Este día el Tercio de Navarra llega a Cella, trasladándose a pernoctar al pueblo de Gea de Albarracín. Aun antes de comenzar la contraofensiva, que será el día 29, el tercio releva ya el 28 a un batallón de la 81.^a División, sufriendo las primeras bajas; el día 29 comienza el avance de la 1.^a División, que es muy dificultoso, en dirección al pueblo de Campillo. Es ocupado el 30, coincidiendo con la reorganización total del Ejército del Norte^[37]. La 1.^a División, encuadrada en el recién incorporado Cuerpo de Ejército Marroquí (general Yagüe), junto con la 61.^a, del Cuerpo de Ejército de Castilla, serán las grandes unidades que realicen avances notables sobre Teruel, ocupando el día 31 La Muela y quedando junto al puente que da acceso a la ciudad. El Tercio de Navarra actúa en vanguardia en este avance.

Hasta que el Tercio de Navarra abandone este frente, su misión será la defensa de una serie de posiciones en La Muela, lo que supondría un número de bajas muy elevado. El día 8 de enero tendrá lugar la presión más fuerte por parte del enemigo, ocupados ya definitivamente los puntos de defensa que resistían dentro del casco urbano a las tropas del general Rojo. Sabido es que las operaciones sobre Teruel se desarrollaron bajo unas condiciones meteorológicas muy adversas, causa esgrimida por los cronistas del Ejército Nacional como la decisiva de cara a justificar el inicial triunfo republicano. Como quiera que sea, hasta el día 17 no comienza la contraofensiva del Ejército de Dávila sobre Teruel, coincidiendo con una notable mejoría del clima. Este día son ocupadas las alturas de gran valor estratégico de Las Celadas, El Muletón y las Pedrizas. El Tercio de Navarra, que está en reserva desde el día 12, ya no interviene en estas operaciones

y el día 23 embarca en camiones con destino a otro frente.

El Tercio ha tenido en Teruel cincuenta y un muertos y ciento cuarenta y seis heridos, en menos de un mes de actividad. Entre los muertos hay algún oficial, el alférez de la segunda Compañía Gerardo Eseberri y el teniente de la Plana Mayor Javier García Cabañas.

Los frentes centro y Extremadura

Hasta el 30 de enero el Tercio de Navarra descansa y se reorganiza en Botorrita, Zaragoza. Sus mandos continúan siendo Tellechea como comandante y Zamanillo, Montalvo, Romero, Muruzábal y Aramburu al mando de las compañías. El tercio se encuentra disminuido en sus efectivos y en estado de agotamiento. Hasta finales de marzo no volverá a combatir.

El 30 de enero el Tercio de Navarra era destinado, al igual que cuatro batallones del Regimiento de América, al Ejército del Centro. El tercio iba destinado a la 11.^a División. Las razones de este traslado hay que buscarlas, según la orden del día 30 de enero de 1938 de la 1.^a División de Navarra, en la imposibilidad de reorganizar estas unidades, como consecuencia de las bajas sufridas en el transcurso de las últimas operaciones frente a Teruel. El día 31 el tercio sale en ferrocarril, llegando a Navalmoral de la Mata (Cáceres) el día siguiente. El día 2 de febrero se trasladaba a Boadilla del Monte, donde permanecería reorganizándose y en instrucción hasta el día 25 de marzo. Sus efectivos —unos trescientos hombres al salir de Teruel— se verían incrementados en estos dos meses con los heridos recuperados y algunos grupos de requetés navarros procedentes de la Compañía de Roncesvalles y las compañías de requetés del Batallón de Sicilia que habían compuesto en los meses anteriores la fracción del Tercio del Rey que, junto a la del Batallón de América que ya hemos comentado, formó un «teórico» tercio. Además, se incorporarán soldados de remplazo extremeños y asturianos. Tenía el Tercio de Navarra el día 1 de febrero de 1938 dieciocho jefes y oficiales y ochocientos treinta y un suboficiales y tropa^[38]. Se

encontraba en situación de reserva de la 11.^a División mandada por el coronel Bartoméu y era el único tercio de requetés en el ámbito territorial del I Cuerpo de Ejército —1.^a División Orgánica—. El día 26 de marzo se producía un ataque enemigo sobre las posiciones de Talavera de la Reina guarnecidas por fuerzas de la 107.^a División. El ataque tuvo relativo éxito, quedando en manos enemigas la importante posición de la «Casa de Labranza». El Tercio de Navarra fue movilizado para su recuperación, cosa que consiguió al día siguiente, 27, no sin gran número de bajas producidas en el asalto, entre ellos los capitanes de las 1.^a y 2.^a compañías, Zamanillo y Montalvo, y el teniente de Ametralladoras Loscertales. El día 30 era relevado en las posiciones conquistadas y se trasladaba nuevamente a Boadilla del Monte.

Hasta finales del mes de julio de 1938 la actividad bélica del Tercio de Navarra es poca. El diario de operaciones refleja un continuo desplazarse de la Unidad de unas posiciones a otras realizando relevos. El frente en esta zona del suroeste de Madrid está paralizado desde los días de Brunete en el verano del año anterior; la permanencia del tercio en la misma es prácticamente irrelevante desde el punto de vista militar. Abril lo pasa el tercio en las abruptas inmediaciones de Boadilla; en la posición «Bar Anita» hasta el día 5 y, posteriormente, en la llamada «Casas Bastos», hasta el día 1 de mayo, fecha en que se traslada a las lomas de Brunete, permaneciendo allí hasta el día 19. En estas posiciones tendrán lugar periódicos tiroteos sin mayor trascendencia, «fuego protocolario», dice Herrera^[39].

Ocurren en estos días algunas de las anécdotas más significativas de la oposición requetés-falangistas, tan notoria en unidades que, como el Tercio de Navarra, mantienen su matiz ideológico muy acentuado. Ese desprecio hacia la unidad de propaganda a cargo de falangistas que permanece unos días junto al tercio y la denominación de «emboscadas» que le aplica Herrera es un reflejo de ello. El 19 de mayo el tercio es relevado por el Batallón «B» de San Fernando y se retira al pueblo de Brunete, desde donde, por Sevilla la Nueva, parte hacia Villamantilla, en la retaguardia. El día 24 a Navalcarnero. El 13 de junio a Parla y el 24 de este mes, en ferrocarril, a Talavera de la Reina. El tiempo es empleado mayoritariamente en ejercicios teóricos y prácticos de instrucción. Está claro que la unidad va a ser empleada en las próximas operaciones a realizar en el Valle de la Serena, frente de Extremadura. El 17 de julio se traslada a Escorial (Cáceres),

camino de las posiciones de Zorita, punto de partida del Tercio para las operaciones bélicas a que es destinado y que comenzarán el día 20.

Las variaciones en mandos y composición del tercio han sido mínimas en estos meses. Según datos de la Jefatura de Milicias, el Tercio de Navarra, adscrito a la 11.^a División, I Cuerpo de Ejército, justifica el día 1 de abril dieciséis jefes y oficiales y ochocientos sesenta y cuatro suboficiales y tropa, manteniéndose en similares términos hasta julio^[40]. El Tercio de Navarra es la única unidad requeté en la demarcación del I Cuerpo de Ejército (Madrid, Toledo, Cáceres) entre todas las unidades de milicias de FET y de las JONS, que totalizan en conjunto un número cercano a diez mil hombres^[41]. Las bajas habidas en este periodo de relativa inactividad son prácticamente nulas: dos heridos. Se contabilizan dos muertos por accidente y tres requetés expulsados del tercio a finales de mayo, en Villamantilla. Los mandos continúan siendo en general los mismos, habiéndose incorporado Tellechea, a finales de marzo, al mando de la unidad, tras las operaciones de la «Casa de Labranza» en que mandó la agrupación formada por el tercio y el 4.^o Batallón de América. La 1.^a Compañía no está claro si recupera a su mando al teniente Zamanillo, herido en marzo; la segunda es mandada por el teniente Justino Portillo, que permanecerá al frente de la misma hasta su disolución.

Con el último traslado de julio, el Tercio de Navarra se incorporó dentro de la 11.^a División a unas operaciones comenzadas a mediados de junio, cuya finalidad táctica estribaba en rectificar el frente en la zona de Don Benito y Villanueva de la Serena. Se trataba de una acción conjunta en dos fases: en la primera habrían de converger sobre Campanario tropas del Ejército del Centro y del Sur, cerrando así una bolsa constituida por el Valle de la Serena; la segunda consistiría en el avance simultáneo hacia el este de ambos ejércitos. Al final se habría eliminado un molesto saliente introducido en territorio nacional y rectificado el frente sobre posiciones menos precarias.

En realidad se trata de una operación considerada de escasa importancia entre los historiadores de la guerra por cuanto se desarrolla coincidiendo cronológicamente con las operaciones de la batalla del Ebro. El Ejército de Queipo de Llano da toda la impresión de estar sometido a una «somnolencia operativa», que solo se romperá a principios de 1939. La descripción de las siguientes

operaciones puede hacerse brevemente. El día 20 parte desde Madrigalejo, previa preparación artillera y de aviación, no encontrando oposición hasta llegar al pueblo de Acedera, fuertemente defendido por el enemigo. Son los moros quienes ocupan el pueblo en la noche, en un golpe de mano. Los días siguientes se avanza fácilmente en dirección a Orellana la Vieja y Campanario, vadeando el Guadiana y remontando las orillas del Zújar. Combates encarnizados el día 24 sobre Campanario, estableciendo aquí contacto el Tercio de Navarra con unidades del Ejército del Sur y cerrando así la bolsa en que se encuentran Don Benito y Villanueva a que hacíamos referencia más arriba. Estará en guarnición hasta el día 4 de agosto en varios puntos de esta bolsa y el día 10 ocupará el pueblo de Casas de Don Pedro.



Bandera de gala del Tercio de Navarra en las postrimerías de la guerra. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Baleztena).

El Tercio de Navarra es la unidad más movilizada en estos días, combatiendo, con breves paréntesis de descanso, en puntos muy diversos del frente. El día 13 ocupa, saliendo de Puertollano, posiciones enemigas sobre el río Guadalopejo. El 18 actúa en el sector de Puente del Arzobispo, llegando su avance hasta Las Navas de Ricomadillo el 21. Aquí terminan los combates el día 22,

pasando el tercio a retaguardia. Hasta el día 21 de septiembre permanece descansando en Casas de Don Pedro. En Cañamero hasta el 14 de diciembre. Luego en Logrosán hasta el 5 de enero de 1939. Las variaciones en cuanto a la composición del tercio son inapreciables en estos meses^[42]. Las bajas por acción de guerra igualmente son muy cortas: un total de trece muertos y cuarenta y cinco heridos en todos estos meses. Entre los fallecidos está el sargento Wladimír Dvoitchenko. En cuanto a los mandos, Muruzábal consta como jefe accidental el mes de noviembre, mientras Tellechea ostenta el del regimiento, al igual que en los últimos días de agosto.

A principios de 1939 el alto mando republicano —general Rojo— pone en marcha un ambicioso plan de operaciones en Andalucía destinado fundamentalmente a romper el frente de Extremadura en busca de la frontera portuguesa. Esta operación iría precedida, según sus planes, de un desembarco republicano en Motril, que posteriormente no tendría lugar, de manera que se obligase subsidiariamente a Franco a un desplazamiento considerable de tropas desde el frente de Cataluña hacia el sur.

La ofensiva al final se limitó al sector de Peñarroya y en ella interviene por parte republicana una masa de maniobra en torno a los cien mil hombres. Frente a ellos, el Ejército Nacional cuenta como elemento fundamental con el Cuerpo de Ejército de Andalucía, al mando del general Muñoz Castellanos. El avance enemigo inicial es fuerte: supone una entrada en territorio nacional de setenta y cinco kilómetros en dos días. Nuevas unidades de refuerzo son enviadas por el Cuartel General del Generalísimo a este frente, entre ellas la 11.^a División, como núcleo más importante. Adscrita al Cuartel General en reserva, es desplazada a este frente urgentemente. El Tercio de Navarra, que sigue encuadrado allí, embarca el día 5 de enero en Logrosán, trasladándose a las inmediaciones de Valsequillo, ya en la provincia de Córdoba.

La misión del Tercio de Navarra es impedir el avance enemigo en una serie de promontorios —sierra Trapera, montes Torozos— al este del río Zújar. Serán días de muy fuerte lucha y gran número de bajas, principalmente los días 8 al 11. Frente a carros de combate Vickers, en posiciones muy poco guarnecidas, el Tercio de Navarra conoce retiradas y contraataques sucesivos, sufriendo especialmente la

2.^a y 3.^a compañías. La situación no se resuelve hasta el día 27, fecha en que, finalmente, los requetés pueden abandonar su actitud defensiva y avanzar hacia el sureste persiguiendo al enemigo. El 4 de febrero el tercio llega avanzando hasta el punto de partida de las operaciones enemigas en la primera semana de enero, siendo relevado el día 5 por fuerzas del Ejército del Sur y pasando a reserva. Las bajas han sido muy numerosas en este mes, experimentando así el tercio una reducción de efectivos que le aproxima a los de un batallón normal. El día 1 de febrero el tercio acredita contar en sus filas con veintiún jefes y oficiales y seiscientos suboficiales y requetés. Estimamos que en estos días el Tercio de Navarra ha sufrido un total de doscientas cuarenta y nueve bajas (cincuenta y seis muertos, ciento noventa y dos heridos y un desaparecido), cifras muy similares a las calculadas por Herrera.

Hay que hacer notar que el Tercio de Navarra no es la única unidad requeté que participa en estos combates, como venía siendo habitual en este frente. En efecto, los tercios de Montserrat, Burgos-Sangüesa y San Rafael intervienen igualmente encuadrados en otras divisiones. El día 6 de febrero el tercio abandona el frente y es trasladado a Quintanar de la Serena. De aquí sale el día 12 hacia Los Cerralbos (Toledo), donde permanecerá de guarnición hasta el fin de la guerra. En marzo experimentará un cierto engrose en sus filas por recuperación de los heridos en anteriores combates, así como alguna modificación en cuanto a los mandos: Juan de Zavala y Castilla se incorpora al tercio como capitán, ostentando accidentalmente su mando, mientras Tellechea vuelve a asumir el de la brigada.

El final de la guerra y la disolución de la Unidad

A partir del día 28 de marzo, una vez conocida la inminente entrada en Madrid, el Tercio de Navarra comenzaría una marcha de ocupación pacífica hacia el este recogiendo prisioneros: San Bartolomé de las Abiertas, San Martín de Pusa, Navalmorales, Hontanar, fueron pueblos ocupados por él, acantonándose finalmente en Cazalegas. La 11.^a División estaría ahora adscrita al Cuerpo de Ejército de Toledo, mandado por el general Ponte y creado tras la caída de

Cataluña. De Cazalegas, el Tercio de Navarra se trasladó el 1 de mayo a Madrid — cuartel de Artillería de Campamento— donde se prepararía para participar en el Desfile de la Victoria, del 19 de mayo, retornando el día 25 a Cazalegas. Hasta el día 22 de octubre en que fue disuelto, el tercio experimentaría una constante disminución de sus efectivos, al ser desmovilizados con carácter general los soldados y voluntarios pertenecientes a remplazos anteriores a 1938. Del mes de septiembre consta documentación oficial según la cual se configuran ya los destinos de los requetés del Tercio de Navarra a diversas unidades de la Primera Región Militar: los de 1938 a 1940 irán al Regimiento n.º 4 en Alcalá de Henares y los de 1939 a 1941 al Regimiento n.º 1 en la Ciudad Universitaria.

El Tercio de Navarra finalizaba su existencia con un historial francamente excepcional, por cuanto fue siempre una unidad fuertemente castigada, en largos periodos de permanencia en primera línea, según se puede advertir en los datos sobre bajas de que disponemos. Herrera calculó un total de mil cuatrocientas treinta y seis bajas a lo largo de toda la guerra, de las cuales trescientos dieciséis serían muertos y mil ciento veinte heridos. José María Resa, que consultó datos del Archivo de Milicias no muy en profundidad, calculaba en cifras redondas mil doscientas bajas (doscientos cuarenta y novecientos sesenta)^[43]. A pesar de contar con datos muy lejanos en cuanto a fiabilidad de los referidos a otras unidades, nosotros estimamos como cifra global aceptable la de mil doscientas treinta y ocho bajas de campaña por acciones de guerra, de las cuales trescientos veintiséis serían muertos y el resto heridos. Los momentos de mayor intensidad en cuanto a las pérdidas responderían a los periodos julio-septiembre de 1936 y abril-octubre de 1937. Hasta abril de 1937 las bajas pueden estimarse en doscientas cincuenta. Hasta finales de la campaña del Norte se producirían unas cuatrocientos setenta más. En el frente de Teruel, casi doscientas. En los frentes del sur serían más de trescientos. El Tercio de Navarra puede considerarse, pues, como la unidad carlista que más bajas sufrió en cifras relativas.

El tercio concluyó su historial teniendo a su frente al comandante Castor Tellechea, con el teniente ayudante Tomás Caro y sus compañías al mando respectivo del capitán Juan de Zavala Castilla, el alférez Eugenio González, el teniente Silvino García, el teniente Domingo Muruzábal Aldaz y el teniente Enrique Romo Baranda. El tercio fue una verdadera unidad de élite, con un

historial excepcional.

EL TERCIO DE LÁCAR

La pequeña localidad navarra de Lácar, concejo del Ayuntamiento del Valle de Yerri, tiene un lugar en los anales militares del carlismo por el hecho de armas que tuvo su desenlace en las calles del pueblo el día 3 de febrero de 1875. Allí, una brillante carga a la bayoneta de las tropas carlistas que mandaba Torcuato Mendiriz desalojó al grueso de las fuerzas acumuladas por el ejército de Alfonso XII, el monarca recién restaurado en el trono español. La derrota acabó en una franca desbandada y el propio rey corrió aquel día peligro de caer en manos de los carlistas. Las responsabilidades que se exigieron a los generales del Ejército liberal por su ineptitud en la batalla corrieron durante bastante tiempo por las páginas de sumarios, expedientes, prensa y libros polémicos. En definitiva, la batalla de Lácar fue una de las más brillantes victorias del ejército de Carlos VII en la guerra de 1872-1876, pero sus generales, una vez más, no supieron sacar de ella todo el partido posible^[44].



Tarde del 22 de julio de 1936. Las Compañías del Tercio de Lácar, al mando del teniente coronel Carlos Gil de Arévalo, a punto de salir hacia Santesteban. Vestido con mono azul, Gil de Arévalo, en cucullas, Pachi Saralegui. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Saralegui).

Unos sesenta años después, la efeméride de esta acción de guerra serviría como nombre para una de las mejores y más completas unidades que reclutó el carlismo en esta nueva guerra civil. Los tercios de Navarra, Lácar y Montejurra son los más brillantes batallones carlistas en la Guerra Civil de 1936-1939 y han

constituido punto de referencia obligado en la alabanza a unas tropas voluntarias indudablemente selectas. Pero ello no ha sido sin protestas de muchos otros combatientes navarros, que vieron injustamente relegado el prestigio de sus propias unidades, cuyo historial, sin duda, no es menos denso que el de aquellos tres. Lo cierto es que los tres batallones citados fueron también de los primeros en constituirse como tales, lo que no quiere decir que sus hombres fueran los primeros en salir al combate. También coinciden los tres en ser los únicos entre los tercios navarros de los que se ha publicado algún libro sobre su historial de guerra. Ya hemos comentado el libro de Emilio Herrera sobre el Tercio de Navarra. El dedicado al de Lácar por Carmelo Revilla cumple aún menos su cometido, como tendremos ocasión de comprobar^[45]. Es de bastante menor calidad y, por supuesto, el esbozo de historia de la unidad mucho mejor informado que dejó inédito Ángel Lasala y que hemos utilizado, junto a otras aportaciones, aquí.

El nombre de *Tercio de Lácar* apareció en los tres primeros días del alzamiento en Pamplona y se aplicó a un conjunto numeroso y confuso de compañías de voluntarios recién creadas. Solo algún tiempo después, ya en plena guerra, el nombre del tercio pasaría a designar una unidad tipo batallón, al normalizarse estos después de la toma de San Sebastián. La paternidad del nombre no está del todo clara. Algún testimonio la adjudica a los tenientes coroneles Gil de Arévalo y Alejandro Utrilla. Sin embargo, pudo también ser producto de los cuadros directivos del carlismo navarro, o de alguno de los muchos organizadores de compañías de requetés, que funcionaron en Pamplona a partir del 19 de julio^[46]. En cualquier caso, y de la misma forma que ocurre con el resto de los tercios cuyo origen está en Pamplona, la historia detallada de las compañías originarias y la exacta extensión de los nombres de tercios que se les asignaron es una cuestión difícil de establecer minuciosamente.

El documento fundamental para la historia del Tercio de Lácar es su diario de operaciones, cuyo original no conocemos pero del que existen varias copias^[47]. El diario es, según costumbre, parco en detalles y, al menos en las anotaciones referentes a los primeros tiempos, poco fiable. Este hecho suele ser común y se deriva de la circunstancia de que tales diarios solo empezaron a componerse tras la regularización de los batallones, reconstruyéndose el historial anterior con muy escaso rigor. En nuestro caso, el diario no se elaboró regularmente hasta que el

mando del tercio recayó en el comandante Lachapelle, en abril de 1937. Aquellas obras, como las comentadas de Herrera y Revilla, que siguen el diario sin haber vivido personalmente los hechos y sin otras informaciones, cometen abundantes y explicables errores. Los diversos testimonios de combatientes del tercio son otro material esencial, aun cuando hay entre ellos frecuentes contradicciones, sobre todo también acerca de los orígenes y de la campaña anterior a la ocupación de la línea del Deva en Guipúzcoa. Algunos datos, con frecuencia erróneos, facilita también HCE y son de interés las crónicas enviadas a *El Pensamiento Navarro* por Félix Arteaga, oficial en la unidad. En líneas generales, el Tercio de Lácar es uno sobre los que mayor documentación se conserva en AGM y AGM. AM.

No son difíciles de fijar las etapas del historial de guerra del tercio. Una vez constituida la unidad, una primera fase de actuación transcurre entre la salida de Pamplona y la llegada a la línea del Deva, es decir, en la campaña de Guipúzcoa. Vino después la fase de estabilización del frente norte, dada la casi exclusiva atención prestada por el Ejército Nacional a la lucha por tomar Madrid. Desde abril de 1937 se emprende una tercera etapa que se extendería hasta octubre, cuya conclusión sería la eliminación del territorio republicano en el Cantábrico. Después, el escenario de las actuaciones del tercio se trasladaría a Aragón y Levante en una campaña homóloga a la de otras muchas unidades carlistas vasco-navarras, de las que se diferencia algo la del Tercio de Navarra. Intervino primero en la batallas de Teruel y el Alhambra y después en toda la campaña del sur del Ebro para culminar en la lucha en torno a este río en el verano y otoño de 1938. Todo ello constituye una cuarta etapa, que le valió a la unidad varias recompensas. Por fin, tomó parte en la ofensiva de Cataluña y después de la ocupación de esta aún fue trasladado al frente Centro donde tomará parte en las últimas operaciones de la guerra, que concluiría en Manzanares, Ciudad Real. El Tercio de Lácar, pues, combatió en las más grandes acciones de la guerra, prácticamente sin interrupción. Su historial terminaría con la disolución en Irún, en septiembre de 1939. A estas etapas se ajustará la sinopsis de su historial.

La formación del Tercio de Lácar y la campaña de Guipúzcoa

Entre el numeroso contingente de requetés de todas las localidades navarras que acudirían a Pamplona desde el 19 de julio, no es fácil individualizar la historia de las cuatro compañías de voluntarios que acabarían constituyendo realmente el Tercio de Lácar, especialmente durante los tres días de la primitiva estancia en la capital navarra. Y ello en función de la diversidad y la falta de coincidencia de los testimonios. El diario de operaciones es muy parco en detalles y, como dijimos, no se redactó en estos días. El primitivo tercio estuvo, con seguridad, formado por núcleos de requetés procedentes de Olite, Sangüesa y Estella —no solo de tales pueblos sino de sus merindades— y de Lumbier, además de los de la propia Pamplona. El primero de tales núcleos llegado a Pamplona fue el de Olite y pueblos de su merindad. Estaba compuesto de unos seiscientos hombres, al mando del jefe de los requetés de la zona, Félix Blasco Hualde, de cuyo testimonio disponemos^[48]. Los requetés de Tafalla entraron en Pamplona a las seis de la tarde del día 19, portando el estandarte de la Virgen de Jerusalén, patrona de Artajona. Se presentaron al inspector militar general de requetés de Navarra, teniente coronel Alejandro Utrilla, y fueron enviados a distintos acuartelamientos de la ciudad vacíos desde la salida de la Columna de García-Escámez. Un contingente de estos hombres formaría más tarde una de las compañías de Lácar, la 3.^a, que mandó en principio el capitán de Artillería Ignacio Ureta que contaba como oficiales subalternos con los propios del Requeté: Félix Blasco, con el grado de teniente, y los alféreces Larraya, De Esteban, Zubicoa y Erice Erro entre otros.



La columna de la zona de Lumbier —con contingentes también de Olite y de

los barrios de Pamplona— llegó a la ciudad el lunes día 20, teniendo a su frente a Narciso Ripa, jefe del Requeté de Lumbier. Algunos de ellos saldrían de Pamplona encuadrados en unidades que partieron antes que el Lácar, con la Columna Tutor o la Compañía del capitán Vilanova, núcleo del futuro Tercio de Navarra. El destino de los miembros de esta columna que acabarían integrados en el Tercio de Lácar presenta algunas particularidades. Distribuidos los voluntarios en compañías, muchos de ellos fueron alojados en acuartelamientos de los regimientos de América y de Montaña Sicilia n.º 8, de guarnición en Pamplona. Los segundos batallones de estas unidades no existían antes del alzamiento. Las compañías de requetés acuarteladas en sus locales recibieron extraños nombres relacionados con las unidades del Ejército regular a las que aquellos alojamientos estaban destinados. En la incontrolada e incontrolable terminología militar de los primeros días, aparecen en testimonios orales y escritos, designaciones de compañías que no hacen sino recoger la del local de su alojamiento. Así se habla de *Compañías de Requetés de Montaña*, los alojados en los locales del Regimiento de Montaña, o bien de *Compañías del 2.º Batallón de Requetés de Pamplona*, que no eran otros sino los alojados en los locales del Batallón del Regimiento de América. Con denominaciones primitivas como «1.ª Compañía de Requetés de Montaña», «2.ª del 2.º Batallón del Requeté de Pamplona», «3.ª del 2.º», etc., se organizaron bastantes compañías del Requeté que solo semanas o meses después tomarían un número y nombre coherente con la unidad tipo batallón en que finalmente fueron encuadradas^[49]. En esta situación se encontrarán compañías que luego formarían parte de los tercios de Lácar, Montejurra, Navarra, San Miguel, etc. En efecto, un buen número de estos requetés de Lumbier constituirían una compañía que recibió el nombre de «2.ª del 2.º», cuyo mando ostentó el capitán profesional Manuel Macarro, un salmantino destinado en Pamplona. Tal compañía no salió ni al tiempo ni con el mismo destino, como veremos, que los restantes de nuestro tercio, pero acabaría después constituyendo la 2.ª del Lácar. Con ellas se integrarían como mandos el propio Narciso Ripa, De la Gándara, Alberto Mas, Generoso Huarte y los dos capellanes, San Miguel y Miguel Huarte, hijo de Generoso.

Solo el día 21 llegarán a Pamplona los requetés de la merindad de Estella a cuyo frente se encontraba Félix Arteaga Larramendi, oficial de Requetés^[50], un núcleo de los cuales, junto a requetés de Pamplona y algunos de Sangüesa, formarían la 4.ª Compañía del Lácar que mandó el capitán Alfredo Ferriz,

contando como mandos subalternos con Arteaga, Muñoz, Múgica y Eransus, entre otros. Figuraba aquí un médico, Bernardo Belzunegui, y como capellán Felipe Rodríguez. Otros de ellos acabarán en el futuro Tercio de Montejurra. En fin, la futura 1.^a Compañía del Tercio de Lácar se compondrá de voluntarios procedentes de Sangüesa llegados también a Pamplona con su jefe Jesús Jiménez. El mando recaerá más tarde en el capitán profesional Mario Ormaechea y contará con los oficiales Erice Erro, Sanjuán Gil, Sesma y Alcalá Galiano. Pero en esta compañía hay también núcleos de no sangüesinos.

Sin embargo, esta organización de un Tercio de Lácar con cuatro compañías —sin compañía de ametralladoras— mandadas respectivamente por los capitanes profesionales Ormaechea, Macarro, Ureta y Ferriz, asistidos por mandos subalternos profesionales, de complemento o del Requeté, no tuvo tal entidad hasta bien entrado el mes de agosto, ya en plena campaña, y ni aun entonces de una manera clara, si bien existía el nombre de Tercio de Lácar. Las unidades actuarían sin la coherencia orgánica y táctica de un batallón. Una organización de este tipo solo empezará a insinuarse en el mes de septiembre, cuando la columna donde se integran las compañías —la primitiva Columna Beorlegui— alcance las posiciones sobre el Deva. Y, de hecho, el tercio solo actuará plenamente como tal cuando en abril de 1937 se reanude la guerra en el norte con el ataque a Vizcaya. Los tres días que transcurrieron en Pamplona hasta la salida, el 22 de julio, de todas las compañías integradas después en el Lácar se caracterizaron por una organización muy distinta. Sabemos por diversos testimonios que los centros de reclutamiento establecidos en las Escuelas de San Francisco y en el Círculo Carlista, donde los voluntarios eran filiadados y encuadrados en compañías, elaboraron unas listas encabezadas con la denominación «Tercio de Lácar» y distribuyeron entre los voluntarios papeletas de encuadramiento, que alcanzaron 813 hombres^[51]. Así pudo hablarse en la Pamplona de aquellos días de un Tercio de Lácar con ocho compañías. Fueron las circunstancias en que se efectuó la salida de Pamplona hacia los frentes de combate, los días 21 y 22, las que impusieron unos efectivos de solo cuatro compañías al tercio, las que hemos descrito anteriormente. Las demás perdieron su nombre y fueron destinadas a otras unidades y misiones.

Los requetés de Lumbier estaban encuadrados como «2.^a del 2.^o», ya a las dos de la tarde del día 20. Sin embargo, los llegados de Tafalla el día anterior no

formarán la futura 3.^a del Lácar hasta las cinco de la tarde del mismo día, por obra de Benito Santesteban, en el Círculo Carlista, en que va llamando a los voluntarios por pueblos^[52], y que trasladados al cuartel de Sicilia tomarán el nombre de «3.^a del 2.^o». La futura 4.^a Compañía, la de requetés de la merindad de Estella, y la futura 1.^a con los requetés de Sangüesa no se constituyen hasta el día 21. Pero en Pamplona desfila el día 21 un Tercio de Lácar, con el nombre probablemente impuesto aquel mismo día, formado de ocho compañías de voluntarios. *HCE* dice: «Es el primero de los tercios que desfila completo en este día en Pamplona. Lo revistan a las 19 horas los diputados Fal Conde, Comín y Utrilla. Son 850 hombres, la mayor parte de la Ribera y merindades de Pamplona y Sangüesa. Su jefe el comandante de Caballería don Pablo Montoya Gaviria». Es un párrafo donde se mezclan errores y realidades confirmadas por otros testimonios^[53], pero que, en todo caso, muestra —como veremos después— la diferencia entre lo que el día 21 de julio se entendía por Tercio de Lácar en Pamplona, y lo que esta unidad sería meses después en la campaña de Guipúzcoa. Dos horas más tarde, es decir, a las 9 de la noche del 21, sale hacia Vera de Bidasoa la Compañía «2.^a del 2.^o», mandada por el capitán Macarro, que solo más tarde se convertirá en integrante del Tercio de Lácar^[54]. Al día siguiente, 22 de julio, una columna con dirección a Santesteban lleva cuatro compañías del primitivo Lácar, de las cuales tres, más la del capitán Macarro cuando se les incorpora, constituirán en definitiva el tercio, según veremos.

El nombre de Tercio de Lácar aparece públicamente por vez primera en *El Pensamiento Navarro* del día 21, lo que hace pensar que la denominación pudo ser decidida el día anterior. El lenguaje del periódico fluctúa y al día siguiente llama a la unidad «Columna de Lácar» y luego «Batallón de requetés llamado Tercio de Lácar». Pero el testimonio del teniente coronel Gil de Arévalo asegura que en la propia unidad nunca se habló de otra cosa que de «tercio». Problema distinto es el del primitivo mando de la unidad. Como vemos, *HCE* asegura que fue el comandante Montoya. En realidad, este jefe no salió a campaña al mando de voluntarios requetés, sino de soldados, aunque después mandaría el Tercio de San Fermín. Posiblemente, Montoya fue el primer designado el día 21 para mandar aquella unidad de ochocientos hombres. Pero cuando el día 22 parte de ellos salen de Pamplona en la columna que va a Santesteban, «el teniente coronel Utrilla entregó el mando del Tercio de Lácar al teniente coronel Gil de Arévalo,

pronunciando una alocución o arenga»^[55]. Las restantes compañías del primitivo Lácar no salieron en bloque, por lo que el mando de Montoya fue solo nominal.

De lo expuesto se deduce, además, que las anotaciones del diario de operaciones entre los días 19 y 22 son casi absolutamente erróneas, en el intento de simplificar los orígenes del tercio sin profundizar. Según veremos, el tercio, como indica el diario, no fue armado completo el día 19. Por otra parte, no habían llegado a Pamplona aún los voluntarios que, en definitiva, quedarían integrados en él. Un «Tercio de Lácar», aun con los perfiles tan poco delimitados que hemos referido, no existió hasta el día 21 de julio. El propio Revilla pone en duda la veracidad del diario de operaciones en estos tres primeros días pamploneses, pero su reconstrucción no es tampoco la más adecuada^[56]. El diario de operaciones omite, por último, un detalle importante: las cuatro compañías del futuro núcleo del Lácar tampoco salieron juntas de Pamplona, ni lo hicieron el mismo día. Una de ellas, la futura 2.^a, llamada ahora «2.^a del 2.^o», salió el día 21 en dirección a Vera de Bidasoa, como hemos dicho. El resto hasta cuatro salieron el día siguiente en dirección a Santesteban en la columna que mandó el teniente coronel Ortiz de Zárate. En Santesteban adquirieron estas compañías la fisonomía determinada que describiremos más adelante.



La Tercera Compañía del Tercio de Lácar formada por requetés de Tafalla, Artajona y otros pueblos de la zona, al mando del capitán Ignacio Ureta, camino de Vera. (Archivo Larraz/ Sierra-Sesúmagá, Fondo Juan Ramón Sarobe).

El 20 de julio salió hacia Vera de Bidasoa una compañía denominada «1.^a del 2.^o» al mando del capitán Luis Villanova, cuyas vicisitudes conocemos ya puesto que fue el núcleo del futuro Tercio de Navarra. Se trataba de la primera compañía de fuerzas sublevadas que salía hacia tal destino. A las dos de la madrugada del

día 22, se incorporaba al mismo sitio la compañía llamada «2.^a del 2.^o», mandada por el capitán Manuel Macarro, que había salido de Pamplona cinco horas antes. Estas dos compañías, integrantes de tercios distintos posteriormente, comenzarán a operar bajo el mando del coronel Beorlegui, llegado a Vera desde Pamplona el día 21. La «Compañía Macarro» salió de Pamplona estructurada ya en secciones y llevaba oficiales de sobra, según fue frecuente en los primeros momentos. En Vera, Luis Martínez Erro, que había salido a campaña con el capitán Villanova, tomará el mando de la 3.^a Sección pasando Alberto Mas a ser ayudante de Beorlegui. Generoso Huarte no desempeña ningún mando, mientras Narciso Ripa, jefe de los requetés de Lumbier, manda la 2.^a Sección. Figura también el teniente profesional Andrés Verduga. La compañía tiene alrededor de cien hombres, no pasando nunca de ciento cuarenta y seis —que fue su número en octubre—, ni bajando de los noventa y seis que tenía en septiembre. Su núcleo fundamental fueron los requetés lumbierinos. Pero no solo de esta localidad, sino de su zona: Artajo, Guirguillano, Tabar, etc. Con la Compañía Villanova ejecutan algunas acciones en los días siguientes, bajo la dirección de Beorlegui. El día 22 se encuentran en Escolamendi. Huarte marcha a Pamplona a recibir instrucciones de Solchaga, comandante militar de la ciudad; se reciben órdenes de ocupar las Peñas de Aya, y se les prometen refuerzos. El día 23, Beorlegui y sus dos compañías, más algunos guardias civiles se encuentran en las Peñas de Aya, y se acercan a Oyarzun tras cambiar su dirección de marcha. Se ocupan varios caseríos y el día 23 mismo Beorlegui fija su posición en el caserío de Goicoechea. Hasta los días siguientes no contará Beorlegui con el refuerzo que le suponen las fuerza salidas con Ortiz de Zárate.

El día 22 por la mañana las diversas compañías de requetés formadas en Pamplona se habían dirigido a Burlada para hacer prácticas de tiro. Pronto se recibió orden de regresar a Pamplona con objeto de salir hacia Guipúzcoa. A las tres de la tarde se encontraban concentradas las fuerzas en las Escuelas de San Francisco donde iban a ser revistadas por Ortiz de Zárate, y trasladadas a la estación de autobuses. Parece ser en este momento cuando las fuerzas destinadas a llamarse Lácar son puestas bajo al mando de Gil de Arévalo. La columna se compone de requetés, una batería de artillería del Regimiento de Vitoria y una compañía del Ejército. Su objetivo, que no podrá ser cumplido, será socorrer a los sublevados del cuartel de Loyola en San Sebastián. A las cinco de la tarde se

emprenderá la marcha, haciéndola los voluntarios requetés en autobuses. La fuerza pernochará en Santesteban, con excepción de la futura 3.^a Compañía del Lácar, es decir, la mandada por el capitán Ureta, que lo haría en Vera. Y ahora sería el momento en que se incorporarían a la unidad estos mandos profesionales, a excepción de Macarro, que se encontraría en las compañías del Lácar. Sin embargo, con el nombre de 2.^a compañía del Lácar y también con el de Escopeteros de Lácar figurará aún en Santesteban la que, mandada por el capitán Morlán, no tardará en integrarse como tal en el Tercio de Navarra, según dijimos. En total pueden calcularse en unos efectivos de alrededor de seiscientos hombres los que salieron con Ortiz de Zárate hacia Santesteban. Por tanto, una composición primitiva del Tercio de Lácar, fuera ya de Pamplona, superior a los efectivos normales de cuatro compañías no la hubo en estos primeros tiempos^[57].

El día 23 de julio las fuerzas de Ortiz de Zárate van a emprender su primera operación de aproximación al enemigo. Se trata de pasar por Oriamendi a Hernani, objetivo no conseguido por haber sido volado el puente de Goizueta, por lo que las fuerzas regresan a Santesteban, donde permanecerán en este día^[58]. Las compañías 1.^a y 3.^a del Lácar saldrán esta noche de Santesteban hacia las posiciones que ocupaba el coronel Beorlegui cerca de Oyarzun. Serán, por tanto, tales dos compañías del Lácar las que se reunirán primero con Beorlegui. La 4.^a del Lácar efectuará, al día siguiente, acciones de limpieza en Vera de Bidasoa. El 24, Ortiz de Zárate recibe órdenes de Pamplona de ponerse a las órdenes de Beorlegui, cosa que se hará efectivamente al día siguiente. Las compañías del Lácar reciben ahora los primeros haberes que facilita la Diputación de Navarra. El caso es que hasta la toma de Elgoibar, el 21 de septiembre, las cuatro compañías destinadas a formar el Lácar no efectuarán una acción de guerra conjunta. Es sistemático el hecho de que los testimonios de los combatientes en este tiempo dicen ignorar el nombre de la persona que mandaba realmente el tercio^[59]. El sábado 25 de julio, la Columna Beorlegui se encuentra en difícil situación en el barrio de Alcívar, junto a Oyarzun. El domingo 26 se le incorpora Ortiz de Zárate. El día siguiente es de lucha en torno a este núcleo, que caerá en manos de los sublevados. A Beorlegui se suman también las fuerzas que mandaba el teniente coronel Los Arcos. Oyarzun fue, pues, el primer núcleo de población ocupado por las fuerzas del Lácar, aunque no solo por ellas.

Desde que, a partir del 27 de julio, la Columna Beorlegui tiene como base de partida Oyarzun, hasta el 13 de septiembre en que caería San Sebastián, sus fuerzas se moverían en el pequeño espacio que separa estas posiciones de la frontera francesa y la costa. Las compañías del Lácar no actuarían de manera conjunta ni bajo unos mismos jefes de su columna. Pero el nombre de «Tercio de Lácar» será el primero que se emplee en la nomenclatura que utiliza el diario de operaciones de Beorlegui, que, no obstante, en estos momentos mezcla las compañías que formarán los futuros tercios Navarra y Lácar. Así, el mismo día 27 de julio, se dice que la subcolumna Ortiz de Zárate ha tomado las casas de Ugaldetxu «dejando allí al teniente coronel Gil de Arévalo con el nombre de Tercio de Lácar» (*sic*), pero las compañías que se le adjudican son las de Ureta, Vázquez y Morlán, de las cuales solo la primera sería del Lácar. La «Compañía Macarro», por ejemplo, actuaba frente a Rentería en la subcolumna Los Arcos —junto a las de Vilanova y García del Pino, que serán del Navarra—. En Oyarzun estaban las compañías Ormaechea y Ferriz. Todo ello es una prueba más de que en absoluto puede hablarse en estas fechas de unos tercios de requetés navarros delimitados.

Las acciones se orientaron hacia Rentería, objetivo que no se consiguió. Beorlegui trasladarla su puesto de mando al barrio de Ergoyen, más apartado de los fuegos de artillería enemiga, y las compañías del futuro Lácar seguirán actuando dispersas y mezcladas con las del Navarra. Hasta finales de julio, dos de ellas —las de Ormaechea y Ferriz— estarán en Oyarzun; otra, la de Ureta, en la subcolumna de Ortiz de Zárate, y la de Macarro en la de Los Arcos. El 1 de agosto un recuento de las fuerzas de Beorlegui nos presenta a la Compañía Macarro con cien hombres, la de Ureta con ochenta y cinco, noventa la de Ferriz y ciento ochenta la de Ormaechea. Estas dos últimas están ahora y estarán durante días en la subcolumna que mandaría el comandante García Valiño, recién incorporado desde Pamplona con los requetés que formarían el Tercio de Montejurra. El 5 de agosto, la Compañía Ureta ocupa Monaundi y procede después a exploraciones y limpiezas en la ruta del convoy de Lesaca, que era clave en el abastecimiento de Beorlegui.

El 11 de agosto, fuerzas de la subcolumna Los Arcos, entre las que se encontraba la 4.^a Compañía del Lácar, la del capitán Ferriz, ocuparían Pikoketa en operación dirigida por Beorlegui en persona. Fue el día 15 de agosto cuando se

atacó y tomó el importante fuerte de Erlaiz en acción conjunta de fuerzas del Montejurra y la 4.^a Compañía del Lácar. En este combate fue gravemente herido el teniente coronel Ortiz de Zárate, que moriría el día 21. Un requeté comentaría que «cuando murió (*sic*), estaba haciendo prácticamente de oficial de sección». Meses después un tercio vizcaíno llevaría el nombre de este pundonoroso jefe^[60]. El 23 de agosto se producen dos noticias de interés para el Tercio de Lácar. El capitán Macarro es herido por una granada de cañón que cae en un corro de oficiales del Lácar; perdería una mano y abandonaría su mando sustituyéndole un teniente de navío incorporado a la columna, Juan Fornos. La misma explosión hirió gravemente al teniente de Requetés Narciso Ripa, que sería sustituido por el alférez Osácar. Una orden del día de la columna, de esta misma fecha, al señalar las compañías habla del Requeté de Lácar, compuesto por cuatro compañías: Ormaechea, Macarro, Ureta y Ferriz. Es, pues, la primera vez que se cita al tercio con la organización correcta que tendría durante meses. El 24 de agosto se anotaba la incorporación del comandante Julio Pérez Salas, que «toma el mando del Tercio de Lácar». Por tanto, si el teniente coronel Gil de Arévalo puede ser considerado el primer jefe del tercio, Pérez Salas sería el segundo.

Las operaciones de la Columna Beorlegui se orientarían en la última parte del mes hacia Irún. El 24 de agosto, la 4.^a Compañía del Lácar parte hacia San Marcial, mientras las restantes fuerzas se concentran en el barrio de Gurutze. La batalla por San Marcial no se formalizaría hasta el día 28, con la incorporación de la 2.^a Bandera de la Legión^[61]. Hasta el día 2 de septiembre no se tomó San Marcial, a costa de gran número de bajas, sin que el Tercio de Lácar llegara a tener en ello una intervención decisiva. El día 2 se ocupa Behovia y el 4 Irún, incendiado. El día 5 las fuerzas de Beorlegui entran en la ciudad fronteriza, ocupándose los días siguientes en operaciones de limpieza. El día 8 las compañías del Lácar regresan a Oyarzun, donde se concentran.

Para el Tercio de Lácar, el balance de este algo más de un mes de combate es penoso y brillante a un tiempo. Sus mandos de compañía permanecen, a excepción de Macarro. Sus bajas, entre muertos y heridos, ascienden ya a setenta. Desde el 23 de agosto las fuerzas de la Columna Beorlegui empiezan a constituirse orgánicamente en batallones, aunque tácticamente siga predominando la acción por compañías. El día 10 de septiembre el tercio recibe un refuerzo de sesenta

requetés que son distribuidos entre las tres primeras compañías^[62]. El día 11 a mediodía el Tercio se concentra en el barrio Ergoyen con intención de atacar los fuertes de Choritoquieta y San Marcos. La toma de estas posiciones se realizaba el domingo 13 y este mismo día entraban las fuerzas nacionales en San Sebastián. En Choritoquieta y San Marcos lucharán la 2.^a, 3.^a y 4.^a compañías, no así la 1.^a, cuyo objetivo fue Santiagomendi, donde sostuvo duro combate.

La entrada en San Sebastián fue realizada en primer lugar por las fuerzas de la 3.^a Compañía del Tercio de Lácar, al mando del capitán Ureta, y ello se ha prestado a ciertas fantasías. Las restantes compañías ocupaban, a su vez, Rentería, barrios de Trincherpe, Alza y Pasajes. En la marcha sobre San Sebastián, la 4.^a Compañía del Lácar tiene como orden —que cumple— ocupar el barrio de Talare-Berri. La 3.^a, sin órdenes expresas en tal sentido, rebasa las posiciones de la 4.^a y con su capitán Ignacio Ureta al frente entra en las calles de San Sebastián. El hecho dio lugar a la legendaria entrada en San Sebastián de «los 40 de Artajona» antes que ninguna otra fuerza. Ángel Lasala investigó este hecho sobre testimonios personales y crónicas periodísticas de la época^[63]. En realidad, los cuarenta artajoneses no eran más que veinticinco, y en la Compañía de Ureta había requetés de otras procedencias. Ureta se adelantó a las órdenes recibidas para complacer los deseos de sus hombres, y el hecho le valió una sanción^[64]. A las cuatro de la tarde de este día entraron en San Sebastián el resto de las fuerzas de Beorlegui, hasta unos siete mil hombres. Con él iban las columnas Los Arcos, Iruretagoyena y Cayuela. El comandante Montoya aparecerá en esta operación mandando una agrupación de la que forma parte la 4.^a Compañía del Lácar, pero no mandando el tercio como se ha afirmado.

Tras un breve descanso en San Sebastián, en el que se operará algún reajuste en los mandos de compañía del tercio —Juan Fornos, que había sustituido a Macarro al frente de la 2.^a, deja el mando a Luis Ingunza, donostiarra y carlista—, el Lácar se concentra en Tolosa el día 16 de septiembre. La columna que hasta entonces ha mandado Beorlegui queda, a partir de ahora, bajo la jefatura del teniente coronel Los Arcos. Solchaga pasa a ser comandante militar de Navarra y Guipúzcoa. La Columna Los Arcos es una de las tres que operarán en la conquista total de Guipúzcoa; las otras dos son las de Iruretagoyena y Alonso Vega. Entre las fuerzas de la Columna Los Arcos, las cuatro compañías del Tercio de Lácar,

mandadas respectivamente por los capitanes Ormaechea, Ingunza, Ureta y Ferriz, se encuadrarán en el «Grupo Montoya» que se componía además de la 8.^a Compañía del Batallón de Montaña núm. 8 y de la 8.^a Compañía de FE de Navarra. El comandante Pérez Salas, si es que realmente llegó a ejercer el mando del tercio, había perdido contacto con él desde las operaciones en torno a San Sebastián.

La existencia del «Grupo de Montoya» lleva a Revilla^[65] a suponer que este comandante fue ahora jefe del tercio, cuando en realidad no es unidad autónoma tipo batallón. Gil de Arévalo y Pérez Salas sí parecen, por el contrario, haber sido en algún momento —al menos nominalmente— jefes orgánicos de las compañías del Lácar^[66]. El diario de operaciones comenta el día 16 que «pasa el tercio a formar parte de la 1.^a Brigada de Navarra, en la Media Brigada que manda el teniente coronel Díez de Rivera». Evidentemente se trata de una confusión; las Brigadas de Navarra fueron creadas en el mes de diciembre de este año y ni siquiera la reorganización en agrupaciones de la Sexta División Orgánica —en cuyo territorio se opera— es de estas fechas. Lo realmente ocurrido es que a partir del 17 de septiembre esta estructura en grupos desaparecerá, dando paso a otra organización en agrupaciones, de las que la Columna Los Arcos contendría las mandadas por Díez de Rivera, Pérez Salas, Tejero y Saleta. Las compañías del Lácar se incluirían en la de Díez de Rivera^[67].

El día 17 saldrá el Tercio de Tolosa con la 2.^a Compañía en vanguardia. Se ocupa el monte Urquizu marchando siempre en dirección oeste. Ignacio Ureta no manda ya la 3.^a Compañía como consecuencia, tal vez, de su entrada en San Sebastián. Será el teniente Pedro Moleres el nuevo jefe, sin que los testimonios dejen esto claro del todo. Actuando juntas las cuatro compañías, el 18 se ocupa Aibistur, Goyaz, Régil y Vidania. La acción costó la muerte del teniente Rufino Martín González, de la 2.^a Compañía. El día 19 fue de aún más brillantes ocupaciones: Loyola, con el santuario, Azpeitia y Azcoitia. El domingo día 20 se ocupa el Puerto de Azcárate, que resultaría decisivo para la inmediata toma de Elgoibar, realizada al día siguiente. Dos nuevos oficiales del Lácar caen en la acción: Gregorio Sesma de la 1.^a Compañía y Buenaventura Muñoz, de la 4.^a, que moriría el día 21. El ataque a Elgoibar alcanzó su máxima profundidad hacia la ermita de San Pedro, donde se parapetará la 2.^a Compañía. El 22 se ocupa la carretera de Málzaga y se van estableciendo posiciones. Hasta el día 25 se

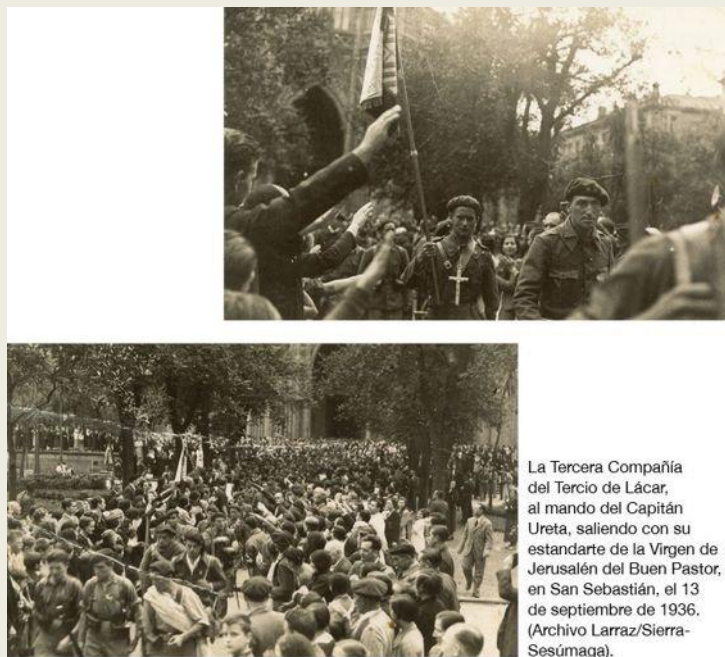
permanecerá en las mismas posiciones. Entre el 26 y el 29 se desarrollarán los últimos combates de esta etapa de la historia del Lácar.

El día 26 fue de fuertes combates. La 3.^a Compañía ataca el monte Cónico o Morcaicu a tres kilómetros de Elgoibar, desalojando al enemigo, pero a costa de diez muertos y cuarenta y cinco heridos. La 1.^a Compañía consigue el Urcarregui. Su capitán, Ormaechea, resulta herido, y muerto el alférez Luis Erice Erro, al colocar la bandera en la cima. Varios contraataques fueron rechazados. La ermita de San Pedro se ocupa definitivamente el día 27 y el 28 se ocupan las posiciones más al oeste, en las cuales ha de permanecer el tercio durante meses. Son las de la ermita de Arrate y las del monte Calamúa, ambas en la margen izquierda del Deva^[68]. En Calamúa existen las posiciones Primera, Segunda, Tercera y Cuarta, ocupadas largo tiempo por las compañías del Lácar, hasta enlazar con las posiciones de Marquina. La llamada Segunda fue la que más bajas causaría. El día 29 se caracteriza por contraataques nacionalistas vascos. La 4.^a Compañía resiste en la posición Segunda, cuyo nombre es Acundiagueña, en combate cuerpo a cuerpo como otras veces, y empleando todo tipo de instrumentos como armas, a falta de bayonetas; el balance propio es de ocho muertos y treinta y cinco heridos. El Tercio de Lesaca compartirá estos combates. La acción de Arrate y Calamúa será fundamental mérito para la concesión al Lácar de su primera Medalla Militar. El día 30 se repetirían los ataques a las citadas posiciones, aunque con menor intensidad.

Con la llegada al límite de Vizcaya, el Tercio de Lácar, como el conjunto de las fuerzas del Ejército Nacional en el Norte en las que se encuadran los tercios navarros, concluye la primera etapa de su historial de guerra, que se concreta en la conquista de Guipúzcoa. La guerra en el frente cantábrico —por razones a las que en otro lugar nos referimos— se detiene ante Vizcaya. En esta primera etapa, el Lácar había dado una contribución de sangre de doscientas treinta y una bajas, entre muertos y heridos: la mitad de sus efectivos, aproximadamente. Tres de sus compañías cambiarán de jefe y habrá nuevas incorporaciones de oficiales. La estabilización del frente durará todo el otoño e invierno de 1936-1937.

La estabilización en la línea del Deva

Durante algo más de seis meses, pues, la guerra de movimientos se detiene y se convierte en guerra de posiciones. En modo alguno esta situación significó reposo. El Tercio de Lácar ocupa posiciones donde las acciones de guerra no cesan y con ello las bajas se siguen produciendo. El tercio sufrirá modificaciones en su composición, mandos y encuadramiento. En esta segunda etapa de su historia lo característico es, sin embargo, su permanencia en las mismas posiciones, es decir, las de Arrate-Calamúa. Al comenzar el mes de octubre, el tercio continuaba integrando la Agrupación Díez de Rivera, constituyéndose dentro del Grupo del comandante Montoya que sigue, pues, ligado al historial del tercio^[69]. Las compañías, como decimos, sufren algunas modificaciones. La 1.^a es mandada por Fernando Pérez Fontán, cuyo grado militar es solo de sargento, y de los antiguos oficiales pervive únicamente Gregorio Zubicoa. Se incorporarán algunos nuevos como el burgalés Antonio de Miguel. La 2.^a continuará siendo mandada por Ingunza hasta su muerte el 26 de diciembre. Hay nuevos oficiales, como Mariano García, y siguen Verduga, Balda y Loperena. En la 3.^a Compañía, sin embargo, nuestros testimonios no dejan claro cuándo comenzó el mando del teniente Pedro Molerés, ya que mientras unos testimonios afirman que Ignacio Ureta fue desposeído de su mando tras San Sebastián y no regresó hasta noviembre, otros dicen que continuó en el mando, no comenzando, pues, Molerés hasta enero o febrero de 1937^[70]. Sus oficiales son Ariz, Blasco, Larraya y De Esteban. La 4.^a continúa bajo el mando de Alfredo Ferriz, con Eransus, Arteaga y el incorporado Tomás Caro. En octubre el tercio alcanza el máximo de sus efectivos durante el año, quinientos veintiséis hombres, si bien no todos presentes, por las bajas transitorias.



La Tercera Compañía del Tercio de Lácar, al mando del Capitán Ureta, saliendo con su estandarte de la Virgen de Jerusalén del Buen Pastor, en San Sebastián, el 13 de septiembre de 1936. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

Las posiciones de Arrate eran de notable dificultad. Mal protegidas, como las posiciones de Calamúa, el fuego vizcaíno costó muchas bajas al Tercio de Lácar. Según el relato de Félix Arteaga todo había sido destruido por la artillería y su recuperación por las tropas gubernamentales vascas era clave para salvaguardar Éibar. El tiempo de posición o de descanso de ella se ocupaba de muy distintas maneras, pero las prácticas religiosas comunes en todas las unidades carlistas tienen su sitio en él. Octubre fue el mes de mayor actividad. Los días 2, 3 y 4 hubo contraataques duros. Igualmente, en este último día hubo que defender el monte Cónico o Morcaicu^[71]. Después solo es destacable algún tiroteo aislado y las maniobras de relevo de fuerzas en las posiciones.

Noviembre se caracteriza por el fluir incansable de bajas, consecuencia del continuo hostigamiento enemigo. El Tercio de Lácar engrosó sus efectivos y aumentó su operatividad al crearse en él una sección de ametralladoras, mas tarde compañía, cuyo mando ostentó el alférez Francisco Rousell Zabala desde el día 5 de noviembre. La vida de trinchera es tan tediosa y el contacto con el enemigo tan constante que empieza a desarrollarse el contacto entre los combatientes de ambos bandos. A los insultos se sucederán los intercambios de prensa, tabaco, alimentos, en los que participa incluso la oficialidad^[72]. El 15 de diciembre la 3.^a Compañía del

Lácar efectúa un ataque a la posición «Loma Verde», que es tomada, pero la maniobra no mejora en nada las posiciones propias y se abandona. El capitán Ureta es ascendido a comandante y pasa a mandar el Tercio de Lácar interinamente. Se incorpora el alférez médico García Falces. Entre los hechos de armas posteriores solo merecen una referencia los ocurridos el día 26, encaminados a rectificar posiciones. No se consiguió el objetivo por el castigo de la aviación enemiga, pero la acción fue luctuosa. En ella murieron el capitán Ingunza, el alférez Mariano García, el teniente de Artillería Ustara y diez requetés. Fueron heridos los alféreces Larraya, De Miguel y Roussell y cincuenta y cinco requetés más. El día 31 el Tercio de Lácar es relevado, en parte, de sus posiciones. La 4.^a Compañía, que se encontraba en Elgoibar, pasa a guarnecer la posición Segunda de Calamúa; la sección de ametralladoras se distribuye con sus máquinas entre las distintas posiciones y el resto de las compañías marcha de descanso a Cestona.

El Tercio de Lácar, que desde la toma de San Sebastián estaba encuadrado en la llamada Columna Los Arcos, modificará su encuadramiento de manera nominal. El 6 de diciembre, una orden del Ejército del Norte^[73] dividía la Sexta División Orgánica en dos agrupaciones, la primera de las cuales era establecida en el frente entre Ondárroa y el este de Peña Gorbea, cuyo mando recae en el coronel Solchaga; la segunda, ocupando el frente entre Peña Gorbea y Placencia de las Armas, era mandada por el coronel Sagardía. La Primera Agrupación pasaba a componerse de cuatro Brigadas, las célebres Brigadas de Navarra, en la primera de las cuales, al mando del teniente coronel Los Arcos, se encuadraba el Tercio de Lácar. En los cuatro primeros meses del año siguiente se perfeccionaría este encuadramiento. El año 1936 finalizará para el Tercio de Lácar con unos efectivos de cuatrocientos veintitrés hombres^[74]. Sus bajas ascienden a cuatrocientos veinticuatro, lo que indica que verosímilmente ninguno de sus primitivos componentes salió indemne de estos primeros cinco meses de guerra.

El nuevo año comenzó con tres compañías del Lácar de descanso. El día 10 de enero se incorporan a sus posiciones y entre el 11 y el 22 del mes gira una visita de inspección al frente guipuzcoano el comandante Boix, de cuya misión hemos hablado ya^[75]. Las compañías están mandadas por Fontán, Verduga —sustituto de Ingunza y que es teniente del Ejército—, Félix Blasco Hualde accidentalmente y Ferriz, respectivamente. Hasta abril, el único cambio es el ascenso de Molerés a

capitán, el 18 de enero, y su continuación en el mando de la 3.^a Compañía. La compañía de ametralladoras la mandará en febrero el teniente Íñigo y se incorpora a ella el alférez procedente de Falange Carlos Rodríguez Moureau. La posición Segunda de Calamúa sigue siendo fatídica por el fuego de mortero a que es sometida. En febrero tiene el Tercio de Lácar un notable refuerzo al ser incorporada a él la llamada Primera Compañía de Voluntarios de Navarra. Se trataba de una unidad mixta de requetés y miembros de la JAP, con oficiales y sargentos de la Guardia Civil, que fueron distribuidos entre las compañías del Lácar^[76].

Antes de esta incorporación el tercio, según los informes del comandante Boix, había quedado reducido a doscientos sesenta y cinco hombres. La orden general para la Sexta División Orgánica, dada en Victoria a 10 de febrero de 1937, unificaba la nomenclatura de las unidades de milicias y las distribuía en las brigadas. Lácar era el «Segundo Tercio de Requetés de Navarra» y junto con los de Navarra, Montejurra y San Fermín-Lesaca-Elizondo, se encuadraba en la 1.^a Brigada. Se alineaba en el Grupo Montoya, en la 1.^a Media Brigada, y en la segunda quincena del mismo mes tenía a sus tres primeras compañías de descanso en Cestona, la 4.^a en la posición Tercera de Calamúa y los fusiles ametralladoras en el refugio de Arrate. Sus efectivos totales ascendían entonces a trescientos noventa y tres hombres, de los cuales quince eran oficiales. Un nuevo recuento de efectivos el 29 de marzo presentaba al Lácar con catorce oficiales y trescientos ochenta y seis suboficiales y tropa^[77]. El 18 de este mes, el Tercio de Lácar ocupaba posiciones anteriores del Navarra, con lo cual en el momento de la nueva ofensiva sus trayectorias serían distintas.

En efecto, mientras en los sectores centro y sur del frente del Deva la ofensiva sobre Vizcaya se realiza en los dos últimos días del mes de marzo, en el sector de Marquina el avance no se emprendió hasta un mes después. El 7 de abril el tercio abandona sus posiciones, que pasan a ser cubiertas por el de San Fermín. La 1.^a y 2.^a Compañías del Lácar pasan a ocupar la carretera de Urcarregui, la 3.^a a la posición de Goikolme, la 4.^a queda en descanso con una Sección en Ube-Txike. Las ametralladoras se distribuyen entre las posiciones. El capitán Ferriz ocupará interinamente el mando del tercio, mientras, de manera también provisional, mandará la 4.^a Compañía el teniente Eransus. Pero antes de que se reanude la

ofensiva, el tercio abandona el Grupo Montoya —este comandante pasa a mandar el Tercio de San Fermín— y dentro de la 1.^a Media Brigada que manda el teniente coronel Díez de Rivera, el nuevo comandante del tercio será Luis Lachapelle Hernando, que procedía de una compañía del Tercio de Navarra. Sus efectivos en este momento son solo trescientos cuarenta y tres hombres, diecisiete de ellos oficiales^[78]. El 13 de abril recibía la unidad el obsequio de una bandera por parte de la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra y también la noticia de haberle sido concedida la Medalla Militar Colectiva. Los días 18 y 22 arrecia el fuego, a consecuencia del cual es herido el alférez Zubicoa, que morirá el 24.

El fin de la campaña del Norte

«Ninguno de los supervivientes de Lácar olvidará este día, martes 27 de abril de 1937, en que su tercio intervino en la “ruptura”», comenta Ángel Lasala al reconstruir la historia del tercio. Tras seis meses de detención, con nuevos planes de campaña en el Ejército del Norte, la guerra cambiaría completamente de signo. Para Lácar el objetivo primero es la «Loma Verde», que se ocupa sin combate. En este día las líneas profundizarán hasta Marquina. La 4.^a Compañía entrará en este pueblo. El siguiente combate de importancia fue el sostenido por las posiciones frente a Irura en Mañaria; era el día 29 y el objetivo de tales posiciones, en conexión con otros tercios, no se consiguió. El día 30 sí se conquistaron las posiciones y el Tercio de Lácar llegó a Berriz.

Desde estos días, la Sexta División Orgánica sufre nuevas modificaciones que perfilarán más el encuadramiento de los tercios. Las dos antiguas agrupaciones quedan convertidas por orden del 28 de abril en divisiones, numeradas 61.^a y 62.^a. Las Brigadas de Navarra quedan encuadradas en la División 61.^o que manda José Solchaga, ahora general de brigada. La 1.^a Brigada, que encuadra a nuestro tercio, es mandada por el teniente coronel García Valiño. La antigua división orgánica se convierte en VI Cuerpo de Ejército, al mando de José López Pinto, general de división^[79]. El mes de mayo quedará señalado por el asalto de las Brigadas de Navarra a las defensas de Bilbao. El día 1 de mayo Lácar ocupa

posiciones en la carretera de Múgica, que domina. Desde entonces el gran objetivo será el obstáculo del Bizcargui, en torno al cual y hasta el día 11 del mes, se produciría un porfiado combate. El día 6 hubo un combate en la carretera de Múgica donde Lácar y San Fermín actúan conjuntamente. El día 7 se señaló por la incorporación al tercio de noventa requetés procedentes del Tercio de Roncesvalles^[80], al mando del alférez Luciano Aramendía, curioso personaje sobre el que abundan las anécdotas^[81]. Un nuevo duro combate se desarrolla el día 9 en torno a Múgica, que es tomada a costa de la vida del alférez Rodríguez Sanmartín y un requeté, y varios más resultan heridos. Al día siguiente morirían el alférez pamplonés Jesús de Felipe y otro requeté. El Lácar asaltó el Bizcargui el martes 11 y con el Montejurra y el Navarra culminaron su toma; inmediatamente empezará un continuo contraataque del enemigo con intervención artillera. El día 12 hay un fuerte combate cuerpo a cuerpo^[82] en el que muere el alférez Justo Eransus. Tres oficiales muertos en tres días. Por el contrario, una orden destina al tercio a los dos hermanos capitanes Bernardo y José Lazcano Rengifo; el segundo será luego el último jefe del tercio. Desde el 4 el tercio descansará en Múgica. Desde el 19 volverá a sus posiciones del Bizcargui, donde permanecerá hasta el 30, con la notable particularidad de que en estos días son heridos tres de sus cuatro capellanes (Ibasolo, Rodríguez y Echevarría).

Los temporales de lluvias impidieron por unos días la continuación de las operaciones. Lácar permaneció en Múgica hasta el día 11 de junio, en el que se efectúa la ruptura del «cinturón» por el monte Urcullu, llegando el tercio a Larrabezúa y al día siguiente a Lezama. Después se avanzaría por el curso del Ibaizábal y se ocuparían los pueblos de Urbi y San Miguel de Basauri. En los combates del día 16 resultaría herido el comandante jefe del tercio, Lachapelle. El 18 se asalta la posición de Arraiz y se toma Arrigorriaga. El día 19, el de la entrada en Bilbao, el Tercio de Lácar participó de la alegría general del triunfo, equivalente para los requetés a la toma de Madrid. Cien años antes lo intentaba el carlismo por vez primera. Ahora se llegaba con un cansancio generalizado y unas pésimas condiciones en vestuarios y pertrechos. De los días 11 al 19, la marcha sobre Bilbao había costado al tercio ocho muertos y cincuenta y nueve heridos. El espectáculo de la población civil de Bilbao lo describen muchos de nuestros informantes como extremadamente doloroso. Muchos requetés entrarán descalzos, pero en la población el hambre era general. Cuentan nuestros combatientes que, a pesar del

«temor» que los requetés producían en la población bilbaína, compartieron una y otra vez sus raciones con ella. Solo dos días permanecería el Tercio de Lácar en la ciudad.

Desde la «ruptura» del frente en abril los efectivos del tercio, y especialmente su oficialidad, sufrieron algunas modificaciones. Los capitanes Fontán y Ferriz resultarán heridos, pero no hay cambios en el mando de las compañías. Mueren los tres oficiales ya señalados y se incorporan otros como Aramendía y los hermanos Lazcano —uno de ellos, José Lazcano, ascendido pronto a comandante, pasaría a otra unidad—. Loperena adquiere el grado de alférez provisional y, en fin, el mejor informador del tercio, el alférez Félix Arteaga Larramendi, tras una caída en Bilbao abandonará definitivamente el Tercio de Lácar, aunque se incorporará después al del Alcázar. Silvano de Esteban es igualmente baja. En mayo el tercio tiene unos efectivos de un jefe, quince oficiales y trescientos setenta y tres de tropa, efectivos que no aumentarán hasta después de la toma de Bilbao. La herida del comandante Lachapelle significó su separación definitiva del tercio. Interinamente le sustituirán los capitanes Ferriz, Terés y Ros Martínez —destinado al tercio para mandar la 4.^a Compañía— hasta la llegada el 4 de julio del capitán Luciano García Sánchez, que será durante algo más de un año el nuevo jefe^[83].

En la última decena de junio se iniciaría una nueva fase de la campaña del Norte, que no culminaría para el Tercio de Lácar hasta el 24 de octubre en Asturias. A fines de junio, el Lácar se encuentra en posiciones sobre Güenes. Antes pasó por Baracaldo, el día 21, asaltó con otras fuerzas el Sasiburo, pasó por Alonsótegui, conquistó Sodupe, donde entraría por vez primera en fuego el Tercio navarro de Mola —antes Roncesvalles— y llega el 26 a los alrededores de Güenes. Aquí causará baja el capitán Terés y el de la misma graduación Ros Martínez pasará a mandar el tercio interinamente. Del 27 de junio al 2 de julio permanecerá el tercio junto a Güenes. En este último día, a pie, sale para Miravalles y Arrigorriaga, donde pernoctará. Aquí, el día 4 se incorporará el nuevo jefe Luciano García Sánchez, que procedía de África. La unidad se traslada después a Arrancudiaga, el día 9, y en esta localidad permanecerá en instrucción y servicios de guarnición hasta el 27 del mismo mes. Fue entonces trasladado a la localidad burgalesa de Berberana, donde continuará su instrucción. El aniversario de su entrada en

combate lo pasaría, pues, el Tercio de Lácar fuera de acciones de guerra. Por orden de 10 de julio de la 1.^a Brigada, los batallones se distribuyen en agrupaciones. Lácar, San Fermín, la «Compañía de Begoña» —pronto fundida con San Fermín— la 2.^a Bandera de FE, constituirán la Tercera Agrupación al mando del comandante Martínez Vara de Rey.

De sus compañías, la 1.^a tiene un mando interino que desempeña Loperena, y la 2.^a, 3.^a y 4.^a son mandadas respectivamente por el teniente Verduga, el capitán Moleres y el capitán Ros Martínez. La de Ametralladoras por el alférez Rodríguez Moureau. Hay incorporaciones de oficiales, como el teniente Ojel Jaramillo, de larga permanencia en el tercio, Lozano Inaraja, Romo y otros. Y el día 24 se incorporará al tercio una compañía de soldados del Regimiento de América, que formarían en principio la 5.^a Compañía hasta ser disuelta entre las demás en septiembre. Su mando lo ostentará el alférez Ernesto Arrondo. Los efectivos a lo largo de julio fueron de quinientos ocho, cuatrocientos sesenta y seis y quinientos dieciocho hombres en diversas fechas. Los oficiales llegarán a ser veintiuno, los suboficiales veintiocho y la tropa cuatrocientos setenta^[84].



La Tercera Compañía del Tercio de Lácar oyendo la santa misa en Calamúa, Elgoibar. El capellán es don Juan Aldaz, el monaguillo Adoz, de Pitillas; ambos murieron en campaña. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

El día 9 de agosto el tercio se traslada a Orduña y desde allí en ferrocarril a Aguilar de Campoo, en Palencia, y después a las posiciones de Brañosera, donde queda ya frente al enemigo. El día 14 hubo combates cuyo resultado fue llegar a las laderas de Peña Labra. El teniente Verduga resulta herido grave. El 16 se llegaría a las alturas sobre Reinosa. La 2.^a Compañía ocupará el pueblo consiguiendo como botín gran cantidad de material de guerra. A la altura del día 20 se había llegado a Bárcena, y después fortificará posiciones en las alturas de Toral. El día 25 resultaría herido el alférez Reclusa, y el 26 el tercio entraba en Cabezón de la Sal a costa de

nuevas bajas en la oficialidad —Santesteban, Balda—. El mes concluye estando el tercio en Buellas, ya en tierras asturianas. La campaña santanderina fue rápida y relativamente poco costosa para el tercio. Su tributo fue de nueve muertos y cuarenta y dos heridos. La desmoralización del enemigo era notable. El encuadramiento sufre igualmente algunas variaciones en sus escalones altos. A la salida para Orduña, una orden general modifica provisionalmente la estructura del VI Cuerpo de Ejército, creando la Agrupación «A» que manda el general Ferrer de Miguel, que contiene el Cuartel General de la 62.^a División, pero también las Brigadas de Navarra 2.^a, 3.^a y 6.^a, mientras la Agrupación «B» con Solchaga y el Cuartel General de la 61.^a División tiene las Brigadas 1.^a, 4.^a y 5.^a[85]. Lácar continúa en la 1.^a Brigada; con esta organización se emprendía el ataque a Asturias. El 31 del mes, además de crearse la Brigada de Castilla, las Brigadas Navarras vuelven a encuadrarse en las respectivas 61.^a y 62.^a[86].

El avance del tercio se desvía, pues, hacia la provincia de Asturias y el mes de septiembre lo terminaría estacionando en Nueva. Septiembre se caracterizaría por dos combates duros e importantes: Peña Mazuco y Peña Benzúa, ambos en Asturias. A la altura del día 7, Lácar se encuentra en difícil situación en las posiciones de Nibiello y Cerezal, completamente batidas. El 10, la agrupación completa a la que pertenece Lácar se agrupa en Purón. El domingo 12 se disuelve la 5.^a Compañía y por la tarde el tercio marcha a la carretera del puerto de Mazuco. La acción aquí se desarrolló el día 14. La vanguardia la ocupan la 3.^a y 4.^a compañías y sufren gran número de bajas ante el fuego enemigo. El desalojo del enemigo hubo de hacerlo todo el tercio con granadas de mano y arma blanca. No tardarán las felicitaciones por la acción que presenció el heroísmo del sargento Nieva, la distinción de toda la oficialidad y doce requetés citados especialmente. Los muertos fueron dieciséis y los heridos cincuenta y dos. Los ataques a Peña Benzúa los días 23 y 24 tuvieron distinto carácter; significaron un duro castigo. La artillería propia lanzó sus proyectiles sobre la 1.^a Compañía y hubo de replegarse el día 23 habiendo desaparecido catorce hombres. A las seis de la mañana, ochenta fusileros del Lácar más el Tercio de San Fermín y la 2.^a Bandera de Falange vuelven al asalto. En esta ocasión se tomó la Peña en combate cuerpo a cuerpo. Los requetés desaparecidos el día anterior habían sido asesinados a machetazos, lo que dio ocasión a un proyecto de represalia con los prisioneros enemigos de este día, negándose los hombres de Lácar a actuar en el pelotón de fusilamiento, según

relato que nos ha transmitido Iturbide^[87]. Veinticinco muertos en estas acciones fueron trasladados a Pamplona. En el mes de octubre terminará, la campaña del Norte para el Tercio de Lácar en la localidad asturiana de Deva, el día 24. Antes, por enfermedad del capitán García Sánchez, el tercio será mandado unos días por el teniente Larios y después por el capitán González Fleitas. Pasan por Villa, donde es herido Larios, y se toma el pueblo el día 9. Después van a Cuenco, Coceílo y el día 21 están en Villaviciosa y el 22 en Deva. Allí el día 24, el teniente coronel Vara de Rey, jefe de la agrupación o media brigada a que pertenece el tercio le felicita públicamente por una actuación en la campaña. El tercio se dirige a Gijón el día 25 y allí embarcará hacia Santurce, haciendo un infernal viaje. El día 28 llegaba por ferrocarril a Pamplona, donde pasaría una larga temporada de descanso y nueva instrucción^[88].

Concluían así quince meses de combate y tres fases de la guerra — Guipúzcoa, línea del Deva y el final de la campaña del Norte— cuyo balance puede hacerse desde diversos enfoques. En cuanto a los efectivos, puede señalarse que, hasta finales de octubre de 1937, nunca han rebasado mucho los quinientos hombres, llegando a quedar reducidos en los combates de Peña Mazuco y Peña Benguía a ciento ochenta y cuatro. Su oficialidad sufre importantes cambios en función principalmente de las bajas. La brillante campaña militar de este tercio había sido recompensada hasta entonces con una Medalla Militar Colectiva. Se da además el caso, referido por Cesáreo Donézar, de que al jefe de tercio, Luciano García, se le propone para Medalla Militar o ascenso a comandante habilitado, optando él por esto último. En estas primeras acciones, el historial militar del tercio tiene un estrecho paralelismo con los de Navarra, Montejurra y San Fermín, con los que compartió el encuadramiento en la 1.^a Brigada de Navarra. La temporada de descanso en Navarra traería novedades importantes en el destino de estas unidades.

De Teruel a la batalla del Ebro

El Tercio de Lácar permaneció en descanso y reorganización en Pamplona

desde el 28 de octubre al 8 de diciembre de 1937. Junto a él se encontrarán otras unidades carlistas navarras sometidas al mismo proceso, y en espera todas de su nuevo empleo, según los planes del alto mando del Ejército de Franco, una vez eliminado el frente del Norte. En la vida del tercio, durante estos cuarenta días, destacan especialmente los aspectos referentes a su propia reestructuración, aunque debemos señalar la imposición que se le hace el día 30 de octubre de la Medalla Militar concedida anteriormente y su presencia en los actos de Pamplona cuando Franco la visitó el 9 de noviembre e impuso a la provincia la Cruz Laureada de San Fernando.

El Tercio de Lácar llegó a Pamplona con unos efectivos de alrededor, solo, de doscientos hombres. Sus primitivos capitanes no pertenecen ya a la unidad, y de los posteriores permanecen solo, a pesar de sus heridas en Asturias, Moleres y Ros Martínez. La oficialidad subalterna había quedado también eliminada en su gran mayoría. Los cuadros de mando y la tropa tuvieron, pues, que ser recompuestos en buena medida. En noviembre vemos las compañías mandadas por el alférez Loperena, el capitán habilitado Gonzalo Lera, el recién ascendido a capitán Emilio Ojel Jaramillo y el capitán Ros Martínez, de la 1.^a y 4.^a respectivamente. La compañía de ametralladoras la manda el capitán Arricivita. Sin embargo, no serán exactamente estos mandos los que salgan de Pamplona el día 8 de diciembre^[89]. El hecho más importante desde el punto de vista reorganizativo fue, sin duda, la incorporación al Lácar de efectivos de tres tercios existentes anteriormente: el Mola-Roncesvalles y el San Fermín, ambos el 21, y tres días después eran incorporadas también al Lácar dos compañías procedentes del Tercio leonés de Nuestra Señora del Camino y Cristo-Rey, mientras el resto de él se incorporaba al Tercio de Navarra. Todo ello en noviembre. El Tercio de Mola aportó unos efectivos de un oficial, once suboficiales, veintiún cabos y ciento veintitrés requetés. Del Tercio de San Fermín se desgajaban los requetés alaveses que habían formado el Tercio Nuestra Señora de Begoña y luego la «Compañía de Begoña», que se integraba en el Tercio de Navarra^[90]. Un estado de fuerzas del día 22 de noviembre contabiliza el Tercio de Lácar con un jefe, cuarenta y un oficiales, cuarenta y cinco suboficiales y seiscientos veintiún individuos de tropa. Un total, pues, de setecientos ocho hombres, que eran los efectivos de este tipo de unidad en plantilla casi completa.

El encuadramiento del Tercio de Lácar sufrirá también una sustancial modificación en función de la reorganización del Ejército Nacional una vez eliminado el frente norte. Desde octubre de 1937 a febrero de 1938, o sea hasta la conclusión de la batalla de Teruel, una serie de disposiciones del Cuartel General del Generalísimo reorganiza las tropas del Ejército del Norte, preparándolas para nuevas operaciones en el frente del este y en el del norte de Madrid. El VI Cuerpo de Ejército desaparece como tal y con él las antiguas Brigadas de Navarra, que pasan a convertirse en divisiones. Ciñéndonos al destino de nuestro tercio, las órdenes generales que le afectan empiezan en octubre de 1937^[91]. Se crean nuevos cuerpos de ejército en el Ejército del Norte, entre los cuales está el Cuerpo de Ejército de Navarra cuyo mando ostentará Solchaga y que se compondrá de la 1.^a, 4.^a, y 5.^a divisiones de Navarra, antiguas brigadas del mismo número, al mando respectivamente de los coroneles García Valiño, Alonso Vega y Sánchez González. El Tercio de Lácar continuará integrado en la 1.^a División de Navarra y en la agrupación que, ya en el frente del este, mandará el coronel Julio Pérez Salas, la 4.^a, de la que también forma parte el Tercio de Montejurra y el 8.^o Batallón del Regimiento de América número 23. En enero de 1938 se dictarán órdenes de reorganización del Ejército de operaciones sobre Teruel que variarán esta estructura.

Cuando el Lácar abandona Pamplona el 8 de diciembre tiene unos efectivos de setecientos catorce hombres y sus compañías las mandan los capitanes Félix Toral, Esteban Larios, Emilio Ojel-Jaramillo y Pedro Moleres, y la de ametralladoras Miguel Arricivita, incorporado del Tercio de Mola. Solo la plana mayor del tercio alista a ciento once hombres. El mando sigue ostentándolo el comandante García Sánchez. Entre la antigua y nueva oficialidad es de destacar la presencia de los ya tenientes Cano y Loperena, los alféreces provisionales o de milicias Aramendía, Revuelta, Hernández, Zufiaurre, Serrano, Roldán, O'Connor, Reclusa, De Esteban, Rodríguez Moureau, Oteiza y otros. Los médicos son Benito Guinea y Domingo Arreita y el capellán Juan Aldaz. La primera marcha, en tren, llevaría al tercio a Arcos de Jalón y al día siguiente, en camiones, hasta Sauca, en la provincia de Guadalajara, localidad en la que permanecerá hasta el 20 de diciembre. El tercio no entraría en posiciones de combate hasta el día 27, en que a ocho kilómetros de Gea de Albarracín relevará a un batallón de la División 81.^a. Comenzaba para el Tercio de Lácar la batalla de Teruel^[92].

Desde esta fecha hasta el 18 de noviembre de 1938, es decir, durante aproximadamente once meses, el Tercio de Lácár iba a realizar lo que podría denominarse su *campana de Levante* incluyendo en ella la participación en la batalla del Ebro. Durante este periodo pueden distinguirse cuatro escenarios distintos de la campaña de Lácár. Primero, en la lucha en torno a Teruel, que ocupó los meses de enero y febrero de este año. Después, durante el mes de marzo y hasta el día 3 de abril, el Tercio de Lácár participaría en las operaciones del sur del Ebro en las provincias de Zaragoza y Tarragona, que llevarían al Ejército Nacional a establecer el frente en la margen derecha del río y a partir la zona republicana en dos por la llegada al Mediterráneo. El día 3 de abril el Tercio de Lácár se encontraba en Mora de Ebro.

La dirección de los ataques no continuó entonces hacia Cataluña, sino que se desvió hacia el sur para comenzar la campaña del Maestrazgo, la tercera fase en la actuación del Lácár, en la provincia de Castellón, una de las más duras de la guerra. Para el Lácár estas operaciones durarían desde abril hasta el 28 de agosto de este año, en que, desde las posiciones de la sierra de Espadán, es trasladado en camiones a Bot, provincia de Tarragona. Un mes antes aproximadamente el Ejército Republicano había roto el frente del Ebro. La intervención del Tercio de Lácár en la batalla en torno al río ocupó los meses de septiembre, octubre y hasta el 18 de noviembre, fecha en que concluía esta fase de las operaciones. Lácár recibe la Medalla Militar Colectiva concedida a toda la 1.^a División de Navarra. De nuevo en Bot, el tercio sería trasladado desde allí a Binéfar —Huesca—, donde comenzaría una fase distinta que iba a llevar a la ocupación de Cataluña. La campaña de Levante admite el parangón por su dureza y por el comportamiento del tercio con la del frente del Norte, especialmente en las operaciones del Maestrazgo y luego en la sierra de Espadán, donde los objetivos del Ejército Nacional no llegarán a cumplirse plenamente. Sin embargo, no fue intensa la intervención del tercio en el Ebro. Puede concluirse, de cualquier forma, que las dos grandes campañas del Tercio de Lácár fueron el Norte y Levante. En Cataluña, apenas combatió.

La campaña de Levante comenzó pues para el Tercio de Lácár en posiciones cercanas a Gea de Albarracín, inmerso en la batalla que se libra en torno a Teruel. Hasta el 31 de diciembre la unidad permanecerá en esta misma posición. El año 1938 comenzó con el traslado a posiciones situadas al sur de la Muela de Teruel,

sobre el barranco de Barrachina. En las operaciones en torno a Teruel y el Alfambra permanecería, como hemos indicado, dos meses, puesto que, a comienzos del mes de marzo, se trasladará a la provincia de Zaragoza para intervenir en las operaciones del frente sur y, en la provincia de Tarragona, al oeste del Ebro. La campaña de Teruel tuvo para el tercio dos momentos distintos separados por una etapa de descanso en Muel (Zaragoza), que duró desde el 22 de enero al 2 de febrero, cuando el tercio es trasladado a Montalbán para entrar de nuevo en combate con ocasión ahora de la batalla sobre el río Alfambra. En el primero de estos periodos, desde el 1 al 22 de enero de 1938, las posiciones de Lácar se encuentran en torno a Teruel. La operación del Ejército Republicano sobre Teruel había comenzado en diciembre de 1937 y el día 20 de ese mes la capital turolense se hallaba cercada. En diversas instrucciones generales del Ejército del Norte se especifica la disposición de las fuerzas de Franco que iban a operar frente al ataque gubernamental^[93]. La 1.^a División de Navarra actuará encuadrada en el Cuerpo de Ejército del Sur del Turia en toda esta primera fase de las operaciones. Lácar recorrerá en los días siguientes las cotas 1072 y 1076, a costa de muertos y heridos, algunos de ellos entre la oficialidad, y de relevos constantes con los tercios de Montejurra y Navarra y con otras unidades regulares. Fue especialmente notable la defensa de la cota 1076 el día 10 de enero. El día 12, el tercio pasó a la llamada Casa de Teruel, donde quedó acampado en una barrancada. El día 19 se trasladó y pernoctó en el barranco de Barrachina y el 22 desde el kilómetro 8 de la carretera de San Blas a Barrachina se trasladará en camiones hasta Muel. Las operaciones descritas se habían desarrollado en los sectores de San Blas, Campillo, Caudé y Concud. Fueron acciones conocidas en su conjunto como «las de la Muela».

Durante la estancia en Muel, la instrucción general n.º 20 dispone una nueva organización del Ejército de Operaciones sobre Teruel y en ella la 1.^a División de Navarra pasará a integrarse en el Cuerpo de Ejército Marroquí, junto con la 4.^a de Navarra y las 82.^a y 108.^a^[94] El día 27 de enero habían sido incorporados al tercio doscientos cincuenta y cinco hombres, procedentes del Regimiento de Infantería de Argel. Los mandos del tercio continúan sin variación en los más altos escalones. El comandante García Sánchez al frente de la unidad y los capitanes Toral, Larios, Ojel-Jaramillo, Moleres (durante algún tiempo el alférez Reclusa), y Arricivita. Las operaciones anteriores habían costado la muerte del alférez Oteiza y las heridas de varios más. El plan de operaciones sobre Teruel había sido cambiado y la idea sería

ahora proceder desde el noroeste, obligando al Ejército gubernamental a replegarse sobre el río Alfambra, dando lugar a la batalla de su nombre.

El día 3 de febrero el tercio se encontraba entre los pueblos de Torre los Negros y Montalbán, y el 4 en la posición del Morrón del Manzano, en la que empezará realmente la acción sobre el Alfambra. El día 10 llegaba el tercio a la orilla del río en el barranco de Agulobos. En estrecho contacto con el Tercio de Montejurra siempre, la acción más notable de estos días fue la aprehensión de quinientos veintitrés prisioneros enemigos en el túnel en construcción de El Esquinazo, el día 6. Hasta el día 10 permaneció el tercio en sus posiciones, pero el 11 fue trasladado a Caudé de nuevo, junto a Teruel. Aquí, el día 15 fue revistado por García Valiño que ostentaba el mando de la división. La compañía de ametralladoras del tercio será momentáneamente desmembrada de él para apoyo de las agrupaciones Primera y Segunda de la división. El 18 la unidad se traslada a Concud y el día 20 tras un ataque a Corbalán se reintegrará la compañía de ametralladoras. El 21 se coopera en la ocupación de Castralvo y el 23 regresa todo el tercio a Caudé. El día 25, el Tercio será trasladado a Monreal del Campo. Entre los días 17 y 21 se había operado el definitivo ataque a Teruel, concluido con su reconquista. Después de esto el Tercio de Lácar se alejaba definitivamente de este escenario y desde Monreal se trasladaría a Lanzuela el día 2 de marzo, desde donde iba a comenzar la segunda fase de esta campaña en territorio de Zaragoza, norte de Teruel y Tarragona.

Esta campaña, que llamamos aquí *del sur del Ebro*, tuvo un primer eje de ataque hacia el este, que concluiría en Alcañiz, sobre el río Guadalope, remontando después su curso hasta Caspe, donde Lácar tuvo una importante acción en el paso del río. En Lanzuela, límite entre las provincias de Teruel y Zaragoza, el tercio permaneció entre el 2 y el 8 de marzo y aquí se incorporó a la unidad, el día 4, un contingente de ciento un voluntarios procedentes de la unidad de depósito de la división. De esta forma el tercio debió de quedar completo en sus efectivos, pues la documentación de febrero nos informa de su déficit de cien hombres^[95]. El mes de marzo iba a ser de intensa actividad bélica. Hasta la llegada a Alcañiz el día 14 del mes, el tercio participó en la toma del monte Valdesino y Peña Lisa el día 9; Nogueras el día 10, y en esa misma fecha se alcanzó Villar de los Navarros, en Zaragoza, escenario, por cierto, cien años antes, de una notable victoria carlista.

Los días siguientes se avanzó por Mayuela, Albalate del Arzobispo y Andorra (Teruel) y el 14 se llegó a Alcañiz conquistada por el CTV italiano y se dominaron las alturas sobre Calanda. En Alcañiz ocurrió la desgraciada muerte del sargento García Araiz al explotarle una granada de mano que él mismo portaba estando en servicio de vigilancia de prisioneros^[96]. El 17 de ese mes toda la división se encuentra en el sector de Caspe. El día 18 el tercio tomó posiciones en la carretera Caspe-Gandesa y en torno a estas posiciones permaneció con pequeños relevos hasta el día 24. Intentos de paso del río por otras fuerzas (entre ellas el Tercio de Montejurra) fracasaron en estos días. El 24 el tercio pasa a la cota 221 y el 25 toda la agrupación que, en posiciones a la margen izquierda del Guadalupe, se apresta al paso del río.

El día 26 de marzo el Tercio de Lácar vivió una de las más duras acciones de guerra de su historia, y una de las más brillantes. Se trataba de ocupar la cota 201, a la otra margen del río y fuertemente defendida. El paso se efectuó hombre a hombre, sin más dificultades especiales, pero la gran batalla se dio por las posiciones de la cota. El tercio en bloque atacó de frente las posiciones mientras recibía fuego de frente y de flanco. El relato del diario de operaciones es bastante parco, deteniéndose solo brevemente en la descripción de la acción de apoyo del teniente Cano, que le costó la vida. Revilla hace un relato más circunstanciado^[97]. Las compañías del tercio tuvieron que recorrer un espacio descubierto de doscientos metros entre la margen del río y las posiciones enemigas, situadas a ochenta metros de altura sobre el terreno base. Se necesitarán varias preparaciones artilleras y aéreas. El comandante Luciano Sánchez estuvo a la cabeza de sus hombres y la 3.^a Compañía, mandada por Ojel-Jaramillo, en la vanguardia. El balance de bajas fue de tres oficiales, un sargento y diecisiete requetés muertos, y tres oficiales, seis sargentos y sesenta y ocho de tropa heridos. Las bajas del enemigo fueron superiores y el material que se capturó abundante. Hubo varias decenas de distinguidos en la acción y el comandante Sánchez fue premiado con la Medalla Militar. Los contraataques enemigos posteriores fueron rechazados.

El día 28 una granada artillera mató al capellán Juan Aldaz y a siete requetés más. Después de ocupar algunas cotas más en la zona, Lácar saldrá el día 30 hacia Fabara y el 31 se encuentra en Nonaspe. Desde el punto de vista organizativo es de destacar que la 1.^a División de Navarra, a la que luego se incorporarían otras

unidades, pasa a llamarse «Destacamento de Enlace del Ejército», que queda al mando de García Valiño. Tras el paso del río Guadalope, la penetración continúa en dirección al Ebro. El eje de ataque señala Gandesa, aunque el enemigo intenta montar una nueva línea de contención en el río Algas. El Tercio de Lácara llega el día 1 de abril por la tarde a la localidad de Villalba de los Arcos, en tierras de Tarragona, tras una marcha de treinta kilómetros. El día 2, la unidad llega a las inmediaciones de Gandesa, pero la ciudad es ocupada sin intervención directa del tercio. El día 3 se alcanzaba Mora de Ebro, en la margen misma del río. El tercio fue instalado en la Venta de Camposines, a tres kilómetros de Mora de Ebro, en la carretera a Gandesa. Permaneció allí unos días, pero el objetivo del Ejército Nacional no será un ataque en regla a Cataluña, sino una desviación hacia el sur para adentrarse en el Maestrazgo. Con ello empezaba una nueva fase en la historia de campaña de nuestro tercio.

Al comenzar el mes de abril de 1938, el Tercio de Lácara, con su mismo encuadramiento anterior, entrará en una tercera fase —según hemos comentado ya— de su *campaña de Levante*. Se trata de la lucha en el Maestrazgo, que ocupará al tercio, en el seno del «Destacamento de Enlace del Ejército» mandado por García Valiño, hasta el 28 de agosto de 1938. Al comenzar esta fase el Tercio tiene unos efectivos en torno a los quinientos hombres y sus compañías las mandan respectivamente el alférez Julio García Gómez y los capitanes Larios, Ojel-Jaramillo, Molerés y Arricivita, desde la 1.^a a la de Ametralladoras^[98]. Durante el mes de abril, la singladura del Lácara no le lleva a adentrarse de manera decisiva en la batalla del Maestrazgo. El día 8 del mes se encuentra en Morella y regresará a esa ciudad el 29 del mismo, después de movimientos por el norte de Castellón y sur de Tarragona. Se opera en el triángulo formado por Morella, la desembocadura del Ebro y Benicarló. El objetivo del Ejército Nacional es el Mediterráneo, a donde, en efecto, llegará el Cuerpo de Ejército de Galicia al ocupar Alonso Vega Vinaroz el 15 de este mes. El día 11, el Lácara llega a la cota 187, en las cercanías de San Mateo, al sureste de Morella, con el objetivo de desembocar en el desfiladero de Chert. El tercio ve el Mediterráneo, por primera vez, desde estas posiciones. El 13 se ocupa Chert y desde allí la dirección del ataque deriva hacia el norte, de forma que el día 14 el tercio se encuentra en San Rafael del Río, en el mismo límite entre Castellón y Tarragona. Sigue el avance hacia el norte, en esta última provincia, y en las operaciones de La Galera Lácara no podrá cumplir los objetivos encomendados, por

vez primera en su historial. Los días 15 y 16 estuvo detenido en San Rafael, mientras operaban otras unidades. El 17, frente a La Galera el enemigo ofrece gran resistencia y las compañías 1.^a y 2.^a no consiguen ocupar el pueblo^[99]. El diario de operaciones, de todas formas, sitúa al tercio el día 18 en La Galera. El 19 se llega a Ulldecona y de allí a Benicarló, donde termina la acción del tercio en el mes de abril. Hasta el día 28 la Unidad permanece en Benicarló y el 29 es trasladada a Morella.

Desde Morella el avance se inclina ahora decididamente hacia el sur, en dirección a Valencia. El 3 de mayo entra de nuevo en acción ocupando el Mas de Oteble y el Mas de Queroll. El día 6 está en Peña del Cuervo. El 8 en «Mas Sin Nombre». El 11 la unidad llega a las inmediaciones de Iglesuela del Cid (Teruel), y desde allí el objetivo será Mosqueruela, en la misma provincia. El día 14 el tercio estaba a seis kilómetros de esta población y en torno a ella y sus posiciones — especialmente la célebre Milano II— se iban a dar serios combates. Los días anteriores había llovido en abundancia, dificultando ello las operaciones. El Milano II estaba en parte en manos gubernamentales y por la tarde del 17 de julio el asalto del Lácar les desalojó, continuando el avance hasta la ermita de San Antonio. La operación se hizo conjuntamente con el Tercio de Montejurra. Al día siguiente, pasaría a relevar al Tercio de Montejurra en la posición indicada. Tras un nuevo descanso en Mosqueruela, el día 28 Lácar pasó a las posiciones de la ermita de Santabaneu, y el 29 de nuevo a «El Azafranar».

Hasta ahora la dirección de penetración había sido prácticamente norte-sur, bordeando la zona más intrincada del Maestrazgo por la provincia de Teruel — Iglesuela del Cid, Mosqueruela—. Pero en junio la dirección de avance cambia hacia el sureste, en la línea que lleva a Lucena del Cid, Onda y la sierra de Espadán, en la que concluiría esta fase de la campaña. Un estadillo de fuerzas de la 1.^a División de Navarra^[100] contabiliza seiscientos ochenta y nueve hombres en el tercio al comenzar junio. El 30 de mayo, toda la 4.^a Agrupación sale en dirección al llamado «Pinar Ciego», en cuya toma fracasó el 8.^o Batallón de América. Le relevó en el ataque el Tercio de Lácar, que, con la 2.^a y 3.^a compañías a la cabeza, y en combate cuerpo a cuerpo, consigue conquistar la posición. Las bajas fueron más de treinta y en la acción se distinguió buen número de oficiales, resultando herido Ojel-Jaramillo y muertos el alférez Serrano y el sargento Guembe. Ocho requetés

resultaron también muertos. El día 31 el tercio fue relevado de esta posición. El 3 de junio se alcanza Puertomingalvo, y aquí el día 4 sucede el hecho insólito de pasarse al enemigo dos soldados, Díaz y Argumosa, mientras tres enemigos se pasan al Lácar. El avance se hace siempre en estrecho contacto con Montejurra y el 8.º Batallón de América, al mando todos de Pérez Salas. El día 8 se llegaba a las posiciones de Peña Golosa y a partir de aquí el resto de las operaciones serían en tierra castellanense, en la parte sur de El Maestrazgo. La dirección es Lucena del Cid. Las compañías del Lácar son ahora mandadas por oficiales de menor graduación que la de capitán. El teniente Arrondo la 1.ª, los alféreces Armendáriz y Azparren la 2.ª y 3.ª, el teniente Reclusa la 4.ª y el teniente Rodríguez Moureau la de Ametralladoras. El día 15 se rebasa Lucena del Cid y el Tercio continúa hasta Figueroles, donde acampa con el Montejurra. Hasta el 23 se permanece en las posiciones de esta zona, en continuos relevos entre las unidades que forman la agrupación.

La siguiente etapa alcanzó Alcora, en la carretera hacia Castellón. El 28 se sale hacia Araya^[101], que queda rebasada, ocupando posiciones cercanas y pernoctando en monte Quemado. El día 30 de junio el Tercio partió en dirección a Ribesalbes, sobre el Mijares, dejando Castellón al este. Se rebasa el río y se llega a la cota 400. El mes de junio había sido de avance continuo a costa de muy pocas bajas —cinco muertos y quince heridos—, a cambio de muchas mayores bajas hechas al enemigo y de mayor número aún de prisioneros, recepción de pasados y botín de material de guerra. Los meses de julio y agosto tendrían un carácter muy distinto. En julio el primer pueblo alcanzado, siempre hacia el sur, fue Tales, muy cerca y al suroeste de Onda. La sierra de Espadán era el inmediato e importante objetivo. El día 2 de julio, estando en la cota 300, un proyectil de la artillería enemiga cayó sobre un mulo cargado de granadas de mano, produciendo su explosión. Fue el de peores consecuencias, aunque no el único, de los accidentes de este tipo sufridos por la unidad. Causó once muertos, entre ellos el alférez Aznar, y cincuenta y ocho heridos, de ellos tres alféreces y un sargento. Ocurrió esto en el barranco de Benitandúa. Desde entonces hasta el día 10 de julio todo sería fatal para el tercio y, a partir de esta fecha hasta el final de esta campaña, no se avanzaría un palmo más de terreno. La resistencia del Ejército Republicano en posiciones que, de haber sido rebasadas, hubieran llevado directamente a Valencia, hizo que el objetivo de la ocupación de la sierra de Espadán no pudiera cumplirse.

El día 9 se ocupó la cota 750, operación que debía completarse con la cota 800. El día 10 se proyectó el ataque a las formidables posiciones gubernamentales de esta cota. Dice Revilla, con su particular modo de expresarse, que la tal cota «pronto fue bautizada con “los dos tetones”, porque eran dos similares y casi juntas», después de lo cual sobra cualquier especificación sobre la orografía^[102]. El diario de operaciones nada dice de la acción, señalando que no se pudo ocupar la cota y que hubo de regresarse a la posición de partida, aludiendo después a las bajas. Se decidió, en principio, un asalto frontal de las posiciones enemigas a efectuar con rapidez, con la 1.^a y la 2.^a compañías en vanguardia. Un nutrido fuego enemigo hace fracasar el intento, lo mismo que una maniobra envolvente posterior. El comandante Luciano García se adelantó a las posiciones de partida en las primeras horas de la tarde, con ánimo de forzar un nuevo asalto. Un balazo en el vientre le causó la muerte. Resultarían heridos alféreces y tenientes —entre ellos Revilla, que describe la acción en su libro— y muertos siete requetés. Al día siguiente fracasó en el mismo objetivo el Tercio de Montejurra. Las unidades del Destacamento de Enlace hubieron de ponerse a la defensiva.

El mando del Tercio de Lácar lo tomó interinamente el teniente Luis Astiz, hasta el día 22 de julio en que se hacía cargo efectivo el capitán Mariano García Sánchez, hermano de Luciano García, al que pronto seguiría en su trágico destino. Este mismo día el tercio fue relevado de sus posiciones y pasó a las del Ginquer. En la zona entre Tales y Sueras, estando en difícil situación toda la 1.^a División de Navarra, el Tercio operará hasta el día 26, cuando se le manda de descanso a las inmediaciones de Sueras, donde permanecerá hasta el día 4 de agosto. El mando del Ejército no renunció a la ocupación de la sierra de Espadán hasta fines del mes de agosto, en que la maniobra del Ejército Republicano en el Ebro —empezada en julio— obligó a cambiar los planes. El 24 de julio comenzaba un nuevo ciclo contra las posiciones de la sierra de Espadán, según disposiciones del mando, pero simultáneamente se desencadenaba la ofensiva gubernamental en el Ebro. En Espadán las tropas nacionales se limitaron a mantener posiciones. El día 8 de agosto el Lácar hizo frente a una infiltración enemiga entre Torralba y Villamaluze. El 10 el Tercio pasó a la cota 850, en el sector de Sueras, y el 12 rechazó un fuerte contraataque. Otros se sucedieron en días posteriores, y en ellos resultan heridos los alféreces García Gómez y De Esteban. El día 18 de agosto se señaló por otro gran combate en la cota 850, sobre el que el diario se muestra algo más expresivo.

A las tres de la tarde empieza el fuego enemigo de artillería y mortero, el combate posterior llega al cuerpo a cuerpo. Esta vez el enemigo fue rechazado pero a costa de un gran número de bajas. De nuevo cayó un jefe de tercio: Mariano García murió treinta y nueve días después que su hermano y en una posición contigua a la cota 800. Igualmente murió el alférez Despujol. Resultaron muertos dos cabos y once requetés y heridos tres alféreces, seis sargentos, tres cabos y setenta y seis requetés. Total, quince muertos y ochenta y ocho heridos, en una operación defensiva^[103].

El mando del tercio recayó el día 19 en el capitán de regulares Carlos Mencos López, que el 24 fue relevado, a su vez, por el capitán Víctor Pérez Navaza. El Tercio siguió en la misma posición. El día 22 hubo un nuevo ataque enemigo con lucha cuerpo a cuerpo e idéntico resultado; la cota 850 siguió en las mismas manos. Muere un sargento y un requeté y es gravemente herido el alférez Azparren, que moriría el día 24, y también son heridos siete requetés. La situación no cambió hasta la una de la tarde del día 28 de agosto, en que el tercio es relevado por los batallones 201.º y 202.º de la 108.ª División. Se traslada a Sueras y embarca allí en camiones que le llevarán, con toda su agrupación, a Bot, en la provincia de Tarragona, donde comenzarían sus acciones en la batalla del Ebro. El coronel Pérez Salas había hecho una propuesta de Medalla Militar Colectiva a la unidad el 21 de agosto por la acción del día 10 de julio.



La intervención del Tercio de Lácar en la llamada batalla del Ebro ocupó la historia de la unidad entre el 29 de agosto y el 19 de noviembre de 1938, es decir, unos ochenta días aproximadamente. Fue esta la última gran acción de guerra en la

que intervino el tercio, dado que la campaña de Cataluña fue para la unidad de escasa actividad bélica. La descripción de las acciones de guerra efectuadas por los ejércitos, en la que suele considerarse como la más importante confrontación de toda la contienda, excede aquí de nuestro propósito. Nos limitaremos, por tanto, a describir las vicisitudes que afectaron al Tercio de Lácar. En principio, debe señalarse que el «Destacamento de Enlace del Ejército» quedó transformado en Cuerpo de Ejército del Maestrazgo en este mismo mes de agosto^[104], mediante órdenes de los días 14 y 18. Lo componían las divisiones 1.^a de Navarra, 53.^a, 74.^a, 82.^a y 84.^a. La unidad fue puesta al mando del general García Valiño y la de Navarra será mandada por el coronel Ben Mizzian. A las ocho de la mañana del 29 de agosto llegó el Tercio de Lácar a Bot y en este mismo día le fueron incorporados cuatrocientos cuarenta y seis hombres procedentes de «unidades de depósito de varios regimientos», según el diario de operaciones. En el espacio entre este día y el 3 de septiembre la unidad permaneció en Bot y es posible hacer algunas precisiones sobre su entidad y componentes. Su encuadramiento en división y agrupación no ha cambiado. Su mando lo ostenta el capitán Víctor Pérez Navaza y las compañías las mandan —aunque nuestra afirmación no es absolutamente fiable— el teniente Loperena (sustituido por enfermedad en estos días por el teniente García, nos informa el diario de operaciones), el alférez Escribano Tejedor, el teniente Ayerra, el capitán Moleres y el teniente Rodríguez Moureau, respectivamente. Los estadillos de fuerza del Cuartel General del Generalísimo fijan sus componentes en dieciocho oficiales, veintidós suboficiales y setecientos noventa y cinco de tropa^[105], o sea, ochocientos treinta y cinco hombres. El cómputo procedente del Archivo de Milicias sitúa los efectivos en ochocientos treinta y siete hombres^[106]. El recuento de bajas efectuado hasta esa fecha por Ángel Lasala arrojaba un total de mil quinientas cuarenta y ocho.

El día 3, el tercio se incorpora a la base de partida de la 1.^a División, cerca de Bot. El día 5 rebasó Gandesa y, en dirección noreste, el día 7 se encontraba en la ermita de Santa Madrona. Aquí las posiciones están frente al enemigo. En ellas se permanecería hasta el 15 de septiembre, día en que el tercio es relevado por el 8.^o Batallón de América y pasa a la reserva, lo que no significaba descanso, puesto que artillería y morteros siguen causando bajas, entre ellas la herida del teniente Moureau. Hasta el día 1 de octubre el Tercio no pasa de nuevo a primera línea. La dirección fue ahora la cota 361, que se ataca y no se consigue ocupar enteramente.

Al día siguiente, continuando la misma operación, Lácar iba a dar otra de las grandes batallas de su historia. La cota 361, en la sierra de Caballs, debía ser tomada en su totalidad. A las dos de la tarde se desencadenó el ataque con el capitán jefe del tercio a la cabeza y las compañías 1.^o y 2.^a y una sección de ametralladoras. La cota se tomó, pero a costa de ciento ochenta y una bajas, de las cuales treinta y siete fueron muertos, entre ellos el capitán Pérez Navaza, el tercer jefe de tercio muerto en acción de guerra en el espacio de dos meses y medio. Seis oficiales y ocho sargentos fueron heridos. Los muertos además del jefe, fueron siete cabos y veintisiete requetés. El día 3 se hacía cargo del tercio el capitán José González de Heredia. En la defensa de la misma posición se ocupó el día 4 y al final de él, Lácar fue relevado por el 9.^o Batallón de Burgos y llevado a Gandesa, donde permanecería, a tres kilómetros de la localidad, en descanso, hasta el día 30 de octubre. De nuevo fue trasladado entonces a las posiciones de la ermita de Santa Madrona, y en el traslado la explosión de una granada de mano hirió al alférez Balda y siete hombres más.

En noviembre culminaría la gran contraofensiva de Franco en el Ebro. El objetivo del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo era la sierra de Caballs y subsidiariamente la de Pandols. La intervención del Lácar no fue especialmente activa, y sus acciones se desarrollaron en principio en la sierra de Caballs. El día 3 de noviembre se le encomienda el corte de la carretera de Gandesa a Pinell, lo que efectúa en el kilómetro 6. El día 4 el objetivo fue la cota 136, que se tomó a costa de doce muertos, entre ellos el alférez Jáuregui y un sargento, más un cabo y nueve requetés. Los heridos fueron treinta y siete, entre ellos el ya capitán Ayerra. El día 5 llega a Miravet, en la orilla del Ebro, y luego continúa a Benisanet. El número de prisioneros hechos y el botín de guerra aumentaba cada día. El día 7 se alcanzarán posiciones por encima de Mora de Ebro y aquí fue hecho prisionero por el enemigo el alférez Salas, fusilado posteriormente en Barcelona^[107]. Los días 8 y 9 se pasan en el barranco de la Esperanza. En los días siguientes el tercio marchó en reserva, hasta el 13, en que conquistó la cota 501. El día 18 el tercio llegó a Flix, y desde allí de nuevo hacia el sur hasta Gandesa. La limpieza de toda la orilla derecha del Ebro había quedado liquidada. El mismo día 18, en Gandesa, la 1.^a División de Navarra recibía la Medalla Militar Colectiva, lo que suponía la segunda distinción de este tipo para el Tercio de Lácar; la primera no fue compartida con ninguna otra unidad. Tras un fugaz paso por Bot, el tercio fue trasladado en camiones a Binéfar,

en la provincia de Huesca, desde donde continúa hasta Selguas. *La campaña de Levante* había terminado. Los datos del mes de octubre nos señalan unos efectivos de veintisiete oficiales, dieciocho suboficiales y novecientos tres de tropa, manteniéndose aproximadamente iguales —en estadillos, lo que no equivale a presentes— en noviembre. Particularidad especial la constituye también el hecho de que Antonio Lizarza Iribarren es nombrado «representante» para el reclutamiento de requetés destinados al tercio^[108].

La campaña de Cataluña. El final de la guerra

El Tercio de Lácar anduvo por tierras catalanas entre el 6 de diciembre de 1938 y el 14 de marzo de 1939. En verdaderas acciones de guerra solo participó durante los últimos días de diciembre y enero, todo ello antes de la llegada a Manresa, el 21 de enero. Su itinerario comprendió las provincias de Lérida, Gerona y Barcelona. En Selguas (Huesca) permaneció desde el 19 de noviembre al 6 de diciembre, en descanso e instrucción, según nos informa el diario de operaciones. Sus efectivos son entonces de veintitrés oficiales, diecinueve suboficiales y novecientos doce requetés. La primera etapa del itinerario llevó al tercio a Os de Balaguer, donde permanecería diez días y donde se encontraba toda la división en espera de actuaciones definitivas. El día 16 parte a pie hacia Ager, entre los cauces de los dos Nogueras y hasta el día 22 no se cruzaría el Noguera-Pallaresa, para alcanzar en los días siguientes Fontllonga y Figuerola de Maya. La Navidad del año 1938 la pasó el tercio, pues, en tierras de la sierra de San Mamet. Solo los días 30 y 31 de diciembre intervino el tercio en acciones de guerra en la defensa del monte Gulajocosa, sufriendo algunas bajas.

El día 3 de enero la unidad llegó a Alentorn y al día siguiente fue cruzado el cauce del río Segre, desde donde se seguirá la marcha en dirección sur para alcanzar el pueblo de Doncell. La mayor parte de este avance lo hará el tercio en reserva, salvo en los combates de los días 30 y 31 anteriores. Se avanza hasta Puigvert de Agramunt y en acciones conjuntas con el Tercio de Montejurra se toman Ossó de Sió y Citeus los días 14 y 15. Para el día 17 se había rebasado

Cervera, en cuyas inmediaciones se acampará. Continuó luego el avance por la línea del ferrocarril y en esta zona se cruzó el límite de las provincias de Lérida y Barcelona. El día 20 de enero resultó herido de consideración el capitán jefe del tercio José González de Heredia por una granada de artillería. Ello dio lugar al mando interino del capitán Moleres, que el día 22 es sustituido por el capitán Julio Gómez Rodríguez del Campo. Continuando el avance por la carretera a Manresa, el día 21 la unidad se encontraba en Salavinera (San Pedro de Salviñera dice el diario) y tras ocupar algunas posiciones más, el 24 entró en Manresa, donde, según el diario de operaciones, se le recibió con «inmenso júbilo por los habitantes de la misma».

La marcha del tercio se desvía ahora hacia el norte en la dirección de Vich, ocupando sucesivamente Sallent, Avinyó y Santa María de Oló y más tarde Santa Eulalia Riuprimer y San Julián, para llegar a Vich el día 6 de febrero^[109]. El avance se hace en compañía siempre del Tercio de Montejurra, junto al que el de Lácar sigue formando la 4.^a Agrupación al mando de Pérez Salas. El frente gubernamental se desmorona en estas fechas de forma imparable y prácticamente han terminado los combates. El Tercio de Lácar tiene en estas fechas unos efectivos que rondan los mil hombres. Sus compañías eran mandadas respectivamente por los tenientes Loperena y Armendáriz la 1.^a y la 2.^a, el alférez Reclusa la 3.^a, el teniente Llanos la 4.^a y el capitán Moleres, muy veterano ya con este grado en el tercio, la de Ametralladoras^[110].

Un detallado estadillo del mes de febrero señala la composición con un jefe, cuatro oficiales de compañía del Ejército, uno de Milicias, ocho oficiales subalternos del Ejército, cuatro de Milicias y uno de la Guardia Civil, un médico, catorce suboficiales del Ejército y ocho de Milicias, para un total de novecientos sesenta requetés. Las informaciones procedentes del Archivo de Milicias nos señalan que tras la herida de González de Heredia, y el mando interino de Julio Gómez, el nuevo y último jefe que tuvo el tercio fue el comandante José Lazcano Rengifo^[111]. Desde Vich el Tercio de Lácar hizo su última singladura hacia el norte, que le llevó sucesivamente a Santa María de Corbó, Olot y Maya de Moncal, que fue el pueblo alcanzado más al norte. El día 15 de febrero lo pasó el tercio en Besalú, desde donde el día 17 sería trasladado en camiones a Vich y desde allí en ferrocarril a Sarriá, en Barcelona. El día 20 el Tercio de Lácar participó en el gran

desfile de Barcelona ante Franco. El día 23 fue trasladado a San Vicente de Castellet.

El Tercio de Lácar permaneció aún en tierras catalanas hasta el 14 de marzo de 1939, día en que sería trasladado al único frente de guerra que aún permanecía en pie, el del Centro, que sería el escenario de la última compañía. Desde Castellet el ferrocarril, en pavoroso viaje de cuatro días, llevó la unidad a Velayos, en la provincia de Ávila. El día 19 la unidad se trasladaba a Gerindote, en Toledo, cerca de las líneas de combate aún persistentes. Según el diario de operaciones el día 21 de marzo se separó de la unidad un efectivo de combatientes para constituir de nuevo el Tercio de San Fermín. Los días siguientes hasta el 2 de abril, continuó el avance del tercio por tierras toledanas y manchegas, aunque prácticamente no hubo lugar a combates, desde que el 27 de marzo se rompió el frente enemigo. El tercio pasó sucesivamente por Sonseca, Orgaz, Urda, Villarrubia de los Ojos y Manzanares, donde concluyó su historial de guerra.

El final de la guerra no significó de manera inmediata la disolución del tercio. Durante el mes de abril la unidad continuó en tierras de Ciudad Real. Desde Manzanares el tercio fue trasladado momentáneamente a Madrid para participar en el gran desfile conmemorativo de la toma de Bilbao, y ya no regresó al sur sino que fue acantonado en Tudela. En este mes se registra todavía la muerte de uno de sus oficiales, el teniente Francisco Rousell Zabala, a consecuencia de heridas de guerra. Julio y agosto los pasó la unidad en Tudela con la particularidad de que el Tercio de San Fermín había vuelto a separarse del Lácar. La orden de disolución de las milicias, en septiembre, sorprendió al tercio en Irún. Su tropa fue trasladada al cuartel de Loyola en San Sebastián y sus oficiales quedarán disponibles; las listas de revista de septiembre de 1939 nos lo presentan mandado por el comandante José Lazcano Rengifo —y accidentalmente por el capitán Molerres— y las compañías por los tenientes Loperena, Julio García Gómez y Reclusa, las tres primeras, y el capitán José María González Oliveros y el de la misma graduación Jerónimo Seco Carrillo la 4.^a y la de ametralladoras respectivamente. Había en el tercio veinticinco alféreces provisionales en el momento de su disolución^[112].

No está de más aludir a algunos detalles de conjunto con cierto interés anecdótico o descriptivo. En primer lugar, el asunto del himno del tercio, sobre el

que son contradictorias las versiones. Existió, desde luego, una letra, cuya paternidad se discute, adjudicándola a un tal Corchos, de Artajona, (ilegible) o al alférez Cano^[113]. La canción contenía el pasaje «los que arrastran el capote», que quedó como divisa para la unidad. Se cantaba en julio de 1938. En cuanto a la bandera del tercio, estuvo depositada en el Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona. Cuestión difícil de precisar es el número exacto de combatientes que pasaron por sus filas y las bajas —desglosadas en muertos y heridos— que sufrió. Aquí podemos decir que Lasala que estudió detenidamente el asunto calculaba en *doce mil los hombres pasados por la unidad*. En cuanto a las bajas, evidentemente el diario de operaciones no las refleja todas. *Lasala hizo un cómputo de setecientos veinte muertos y alrededor de mil quinientos heridos*. Existen otros cómputos que difieren bastante entre sí. Del propio diario de operaciones se puede extraer la cifra de cuatrocientos setenta y tres muertos y mil setecientos setenta y seis heridos. Revilla hace un cálculo de cuatrocientos tres muertos y mil quinientos sesenta y siete heridos. Los datos de José María Resa carecen de toda fiabilidad. Aunque omite su procedencia, sabemos que están tomados de una relación confeccionada por la Jefatura de Milicias, cuyo método ignoramos y que la propia documentación del Archivo de Milicias no permite establecer fácilmente. Su cifra de heridos, siete mil quinientos, es sencillamente absurda y debe proceder de un error. En cualquier caso, el Tercio de Lácar fue indiscutiblemente una de las unidades de milicias que más bajas sufrió en el transcurso de la guerra.

En cuanto a las recompensas, el Tercio de Lácar contó en su haber con dos Medallas Militares colectivas. La primera, cuya concesión figuraba en el Boletín Oficial número 356, de 11 de octubre de 1937, estaba en función de las acciones de guerra en el frente norte, desde las primeras acciones de Guipúzcoa hasta la defensa de las posiciones de Arrate-Calamúa. La segunda era compartida por toda la 1.^a División de Navarra, por sus acciones primero como Brigada de Navarra y después como división. Su concesión databa de 17 de noviembre de 1938 y su publicación, especificando las unidades que tenían derecho a ella, procede del Diario Oficial del Ministerio del Ejército número 150, de 1 de julio de 1940. Medallas Militares individuales obtuvieron el que fue jefe del tercio, comandante habilitado Luciano García Sánchez, al que se le concedieron dos, una por la acción del paso del río Guadalupe, en marzo de 1938, y la otra por la acción en que halló la muerte en 10 de julio de 1938. La obtuvo también el capitán habilitado Emilio

Ojel-Jaramillo Romero, por la acción de las posiciones de Milano II, y el teniente Miguel Eugenio Cano Gutiérrez de Rueda por la acción del paso del río Guadalupe, donde murió. Cruces de Guerra se concedieron al comandante Luis Lachapelle Hernando y al del mismo grado José Lazcano Rengifo y al capitán Pedro Molerés. Al teniente Cano se le abrió expediente contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, que no llegó a concedérsele.

EL TERCIO DE MONTEJURRA

El nombre de otro señalado hecho de las armas carlistas en la guerra civil de 1872-1876 sirvió para bautizar una nueva unidad de requetés navarros, salida a los frentes de combate el 28 de julio de 1936. La batalla de Montejurra, que tuvo lugar en los días 7 y 8 de octubre de 1873, en las faldas de este monte estellés, no ha merecido para los cronistas de la guerra el unánime enjuiciamiento que se hizo con respecto al triunfo carlista en Lácar. Aquí no hubo una clara y estrepitosa derrota de los liberales —mandados ahora por Moriones— como en el caso de Lácar. Los carlistas, cuyo mando supremo ostentaba Dorregaray, quedaron, no obstante, dueños del terreno, mientras el Ejército de la República se retiraba a Los Arcos y Viana. La historiografía carlista ha considerado siempre aquella acción como una gran victoria de sus armas. Si las coincidencias en este tipo de denominaciones pueden señalarse en los casos de los tercios de Lácar, Montejurra, Abárzuza —entre navarros— cabe destacar también la estrecha similitud en la trayectoria bélica de dos de ellos, Montejurra y Lácar, hermanos prácticamente durante toda la guerra, a los que debe unirse en la primera parte de la campaña, durante la fase de la guerra en el norte y comienzos de la de Levante, la actuación del Tercio de Navarra.

Estamos peor informados que en el caso del Tercio de Lácar sobre el origen de la denominación que se impuso a esta otra unidad carlista. La unidad que se conoció después como Montejurra poseía ya este nombre en la tarde de 28 de julio y constituía el «Tercio de Navarra número 9», numeración que posteriormente se alteraría. No parece en absoluto correcta la atribución al entonces comandante

Rafael García Valiño de la «creación» de este tercio, como hacen, con su gratitud acostumbrada, Redondo y Zavala en su conocido libro^[114], si bien fuera este militar su primer jefe. En cualquier caso, los documentos oficiales, como siempre, prescinden de todo detalle sobre su formación, pero ni los diarios de operaciones, ni los relatos para concesión de recompensas la adjudican en ninguna ocasión a García Valiño.

Las fuentes historiográficas para la reconstrucción de la historia del Tercio de Montejurra no son excesivamente brillantes y, desde luego, son menos completas que las referidas a otras unidades directamente competidoras con su brillantez militar entre las nacidas en Navarra, los Tercios de Lúcar y Navarra. Del *Diario e Historial del Tercio de Montejurra* había una copia en el Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona^[115]. En los archivos oficiales —Archivo General Militar (Ávila), Guerra Civil y Milicias— no hemos encontrado ninguna copia, y sí únicamente un diario de operaciones entre el 25 de julio de 1936 y el 4 de octubre del mismo año, en el primero de ellos^[116]. Existen algunos diarios parciales de interés, como los relativos a la 4.^a Compañía, debidos a Juan Logroño y Martín Mendiola, así como el muy fragmentario de Pedro Velasco y los fragmentos utilizables del libro inédito de Nicasio Albéniz sobre los tercios navarros^[117]. Los testimonios personales recogidos por Lizarza y Lasala hace veinte años son también menos abundantes y entre las crónicas periodísticas destacan las enviadas a *El Pensamiento Navarro*, durante la campaña de Guipúzcoa, especialmente las debidas a Juan Donézar, *Machín*.

La historia del Tercio de Montejurra cuenta con una obra publicada: la del que fue su capellán Policarpo Cía Navascués^[118]. El relato procede de unas anotaciones diarias hechas por Cía, que luego fueron puestas en forma de libro por Sixto Iroz. El relato no llega al final de la guerra, sino que se detiene en los preliminares de la batalla del Ebro, el 10 de septiembre de 1938. El texto es de una retórica pedante (cargada de agresividad) e ímpetus de «cruzada» producto claro de la época en que fue escrito. Su intención es, y así se reconoce, hacer un panegírico de la unidad. Cubre difícilmente nuestras necesidades informativas, pero coincide casi exactamente en la mención de fechas y lugares con el diario de operaciones. Desde otro punto de vista, las particularidades ideológicas de este libro son muy notables y habremos de referirnos a ellas en el lugar oportuno.

Noticias sobre nuestro tercio es posible obtener, también, de materiales bibliográficos ya citados por nosotros: *Historia de la Cruzada Española*, las monografías de José Manuel Martínez Bande, Casas y demás. También, como en el caso de todas las demás unidades carlistas navarras que salieron hacia el frente guipuzcoano, los diarios de operaciones de las diversas *columnas* que actuaron en este frente, en las que iban integradas las unidades de requetés, nos proporcionan un excelente caudal de datos sobre las primeras fases de la campaña.

El historial militar del Tercio de Montejurra presenta un paralelismo casi completo con su hermano de Lácar. Pertenecieron siempre a la misma gran unidad, bien fuera agrupación, brigada, división o cuerpo de ejército, a excepción de un breve periodo comenzado en abril del 37 en que ambos tercios pertenecieron a distinta brigada entre las de Navarra. Ambas unidades concluyeron también su tiempo de guerra en la ciudad de Manzanares y formaron parte, a partir de la campaña de Levante, de la brillante 4.^a Agrupación de la 1.^a División de Navarra que mandaría el teniente coronel Julio Pérez Salas. Por tanto, cabe señalar en la vida militar del Tercio de Montejurra las mismas cinco etapas de actividad bélica que establecimos para el Tercio de Lácar, cuyas fechas y lugares de conclusión serían la línea del Deva, en Guipúzcoa, en septiembre de 1936; la detención sobre esta línea en los alrededores de Placencia de las Armas hasta fines de marzo de 1937; la campaña del Norte hasta finales de octubre de este año. En diciembre de 1937 se inicia la cuarta etapa, el Levante y Cataluña, que culminará cuando el 24 de febrero de 1939 es acantonada la unidad en San Vicente de Castellet. Mediado marzo, el tercio es trasladado al frente Centro, donde, prácticamente sin combate, concluirá la guerra y su quinta etapa de intervención bélica.

La creación del Tercio de Montejurra

y la campaña de Guipúzcoa

Como decimos, nada es posible deducir de documentos oficiales acerca de las particularidades de la aparición de la unidad. Por lo demás, mientras el diario de operaciones completo comienza sus anotaciones el día 28 de julio de 1936, otros documentos, como el diario parcial de julio a octubre de 1936, y la relación de méritos para la concesión de la Medalla Militar Colectiva^[119], comienzan la historia de la unidad el 25 de julio, sin que sepamos exactamente a qué obedece esta particularidad. Pero es indudable que el Tercio de Montejurra, o bien las compañías de voluntarios que después habían de agruparse bajo ese nombre, se constituyeron entre la masa de carlistas que acudían a Pamplona, no en la primera semana del alzamiento, es decir, la comprendida entre el 19 y el 26 de julio, de domingo a domingo, sino de lunes a martes de la siguiente, 27 y 28 de julio. Aquí, sin embargo, se dio el caso de la designación clara de un jefe, el comandante Rafael García Valiño, para un conjunto de tres compañías que habrían de partir a sus órdenes el día 28.

Entre los pocos relatos que poseemos sobre estos primeros momentos de la unidad, el más completo es el del requeté Pedro Velasco Troyas, natural de Peralta^[120]. Las andanzas de este voluntario comenzaron el 24 de julio, cuando, desde Peralta y al mando del cabo de la Guardia Civil Timoteo Escalera, unos ciento cincuenta hombres entre requetés y falangistas se dedicaron a «limpiar» los montes y pueblos colindantes de elementos afectos a la República. El cabo Escalera dio a este heterogéneo conjunto de partidarios el nombre de Tercio de Peralta, lo que prueba el arraigo de la denominación tercio en los pueblos navarros. La acción de esta partida se desarrolló por Cascante y Corella y pasaron el Ebro para internarse en La Rioja. El día 27 de julio, Velasco y tres correligionarios más deciden alistarse en las unidades que están organizando las jerarquías carlistas; hicieron propaganda y reunieron pronto a algo más de treinta mozos. Su alistamiento fue en el Circulo Tradicionalista de Tafalla, donde les impusieron escapularios de la Virgen del Carmen. El propio día 27 llegaron a Pamplona, cenaron en la Casa de Misericordia y durmieron en el colegio de los Padres Paúles.

Según Velasco, fue el 28 de julio cuando quedaron encuadrados y armados. El relato de Manuel Valencia sitúa este hecho el mismo día 27^[121]. Posiblemente

ninguno se equivoca y la operación se efectuó ambos días, como todos los anteriores. Los voluntarios recibieron un carné de identidad expedido por la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra, un fusil y ciento cincuenta cartuchos, después de lo cual recibieron su primera instrucción militar. Las entregas se efectuaban en el Cuartel de Ingenieros o en las Escuelas de San Francisco. Comentan que «la mayoría nunca habían cogido un fusil», lo que nos coloca probablemente ante un voluntariado con matices ligeramente distintos al de la primera semana. Posteriormente, fueron provistos de boina roja, manta y dos «chuscos». Todos coinciden en afirmar que el día 28 ya se empleó el nombre de «Tercio de Navarra número 9» y de «Tercio de Montejurra». El de Lácár, días antes, se le numeró, como vimos, con el 2. Algunos de los voluntarios encuadrados ahora estaban en Pamplona el día 19, en el Cuartel de Ingenieros, como afirma el sargento Martín Mendiola, de Echarri-Aranaz^[122].

La primera discrepancia en los testimonios la encontramos al determinar el número exacto de compañías que compusieron el tercio en Pamplona. El voluntario Manuel Valencia habla de cuatro, de unos doscientos cincuenta hombres aproximadamente. Velasco no alude al número, limitándose a decir que su capitán era Lacalle y que marcharon, en muchos camiones, «mil y pico requetés». Pero las diversas listas elaboradas en Pamplona por la «Organización Navarra de Información y Socorro de Guerra» (O. N. I. S. G.) pone siempre al pie de cada una la nota: «Este tercio partió el día 28 de julio por la tarde. Comandante señor García Valiño, capitanes señores Lacalle, Llorente, Martínez de Pisón»^[123]. Si tales anotaciones son correctas, los efectivos primitivos de Montejurra quedaron encuadrados en solo tres compañías. El diario de operaciones, sin embargo, se abre con dos anotaciones de interés. Una, la de que «al estallar este glorioso Movimiento, todos los componentes de este tercio de requetés intervinieron apagando focos rebeldes que en Navarra tuvieron que vencer mientras se organizaba esta unidad», lo que nos confirma relatos de otras fuentes, como sabemos. La otra es la designación de los capitanes José María Martínez de Pisón, Luis María Llorente, Simeón González de Unzalu y José María Lacalle como los respectivos mandos de cada una de las cuatro compañías. Pero, como es frecuente, estas primeras anotaciones del Diario son posteriores a los hechos. Por otra parte, el diario señala el «Cuartel Montaña número 8» como lugar de formación de la unidad, lo que desmienten los relatos señalados y la obra de Policarpo Cía, que lo

fijan en el de Ingenieros.

Las relaciones nominales del O. N. I. S. G. contenían un total de mil treinta y cinco hombres al mando de García Valiño. Trescientos treinta y seis procedían del distrito de Tafalla. De ellos, una primera lista de doscientos elaborada de día 23 los destinaba al Tercio número 4, pero después se encuadraron aquí. Abundan los naturales de Artajona y Olite, seguidos por los de Pitillas y Falces. Otra lista, de cincuenta y seis hombres, relacionaba los procedentes de Tudela. Los de Pamplona y Estella componían otra lista de cuatrocientos treinta nombres, pero de ellos solo treinta y seis eran de la capital. Una lista de ciento veintinueve nombres la encabezaba el rótulo «Grupo Mixto de Zapadores Minadores», que respondía sin duda, al lugar donde se confeccionaba. Por último, una lista de ochenta y cuatro requetés decía que eran pertenecientes al «Tercio de Montejurra número 9 y distrito de Aoiz», y el 28 de julio de 1936 «se destacaron del grueso de la organización con dirección a Jaca»^[124]. Según lo expuesto novecientos cincuenta hombres debieron integrar la fuerza de García Valiño el día 28 de julio. Sin embargo, las propias listas nos señalan ya cierto número de bajas en Pamplona, bien porque los voluntarios, por razones que ya no se citan, regresaban de nuevo a sus pueblos, bien por paso a otras unidades, como un grupo reseñado en las listas del que se dice que ha pasado a la JAP. En cualquier caso, el número de encuadrados en Montejurra superior a novecientos hombres debe ser armonizado con las cifras ligeramente inferiores que nos señala para el conjunto de sus compañías el Diario de la Columna Beorlegui el día 1 de agosto, como más adelante veremos.

Bastantes de estos voluntarios figuran como cabos en las listas y en muy escasas ocasiones se nos proporcionan datos sobre sus profesionales. Podemos señalar que allí figuran como sacerdotes Ángel Negro y nuestro memorialista y capellán Policarpo Cía, que procedía de Pueyo. La lista de Tafalla nos presenta sesenta labradores, la profesión más abundante. Algunos estudiantes y maestros y el médico Luis Huguet figuran en otros lugares. Los obreros y artesanos — albañiles, zapateros— no faltan, aunque son escasos. En fin, resulta destacable también la particularidad de que los oficiales profesionales se integran en la unidad en la misma Pamplona. La oficialidad subalterna procede toda ella del Requeté. Entre los días 21 y 28 de julio, las fuerzas de la Columna Beorlegui, en la

que se integraban las compañías de los tercios de Navarra y Lácár —y algunas otras fuerzas de requetés de las que hablaremos en su momento— vivieron las vicisitudes y hechos de guerra a que nos hemos referido en las sinopsis respectivas de ambos tercios. Las fuerzas del Requeté llegadas con García Valiño serían el último refuerzo importante de la columna en este mes de julio de 1936.

Las compañías que habrían de formar el Tercio de Montejurra, armadas y pertrechadas de lo imprescindible, hicieron el 28 de julio una hora de instrucción con armas y posteriormente tuvieron comida y paseo hasta las cinco de la tarde. A las nueve de la noche fueron embarcadas en camiones, en una bulliciosa ceremonia, con canciones y gritos que nos testifican los relatos de los requetés Velasco y Valencia. Costó una hora preparar la expedición delante del Plazaola de Pamplona. Policarpo Cía nos informa de que el itinerario fue Villava, Arre, Oricain, Ostiz, Olagüe y Velate, llegando a Santesteban a las dos de la madrugada del 29. El requeté Valencia dice que algunas fuerzas llegaron hasta Sumbilla y por el diario de operaciones se deduce que en esta misma noche algunos efectivos llegaron ya a Lesaca. En la mañana del 29 las fuerzas de García Valiño continuaron su marcha a pie. La lluvia es continua y la mayor parte de los requetés va «de alpargata, como salieron de sus casas». La distancia hasta Oyarzun era algo superior a los treinta kilómetros y las fuerzas la habían cubierto para las seis de la tarde del 29 de julio.

Los expedicionarios pasaron a la vista de Erlaiz y desde allí reciben los primeros cañonazos, que no causan bajas. Bordean Pikoketa y las Peñas de Aya y en el barrio de Ergoyen, ya junto a Oyarzun, encuentran, según Valencia, a los primeros requetés que dicen pertenecer al Tercio de Lácár. Según el Diario de Beorlegui la incorporación de García Valiño, acompañado del comandante Pérez de Guzmán, fue a las seis y traía una fuerza de setecientos setenta hombres encuadrados en cuatro compañías mandadas respectivamente por los capitanes Martínez de Pisón, Llorente, Unzalu y Lacalle. Dado que las listas de la O. N. I. S. G. no lo mencionan, ni los testimonios personales de que disponemos tampoco, ignoramos el momento exacto de la incorporación del capitán Simeón González de Unzalu, que permanecerá en el mando hasta el día 19 de agosto. Igualmente escasean las noticias sobre mandos subalternos en este momento, aunque sabemos que no se cuenta con ninguno del Ejército. Entre los del Requeté figuran los alféreces Silverio Jaime y Luis Beguiristain. Los días 30 y 31 de julio las

fuerzas aportadas por García Valiño son distribuidas por distintas posiciones en torno a Oyarzun para asegurar el establecimiento de una fuerza que supera ya los dos mil hombres y que es continuamente hostigada desde las posiciones enemigas del norte y del noreste. La 2.^a Compañía, la del capitán Llorente, ocupa Alcívar y la carretera de Ugaldetxu y Articuza. La 3.^a va a Pikoketa, y las dos restantes quedan en Oyarzun. La artillería del fuerte de San Marcos no cesa en el hostigamiento del núcleo de la columna.

La Columna Beorlegui tuvo, como ya hemos señalado, una intensa actividad bélica hasta la entrada en San Sebastián el día 13 de septiembre. Durante cuarenta y cinco días, las compañías de requetés actuaron integrando grupos de composición variada. Nos limitaremos aquí a seguir las vicisitudes de las cuatro mencionadas como componentes del Montejurra, apoyándonos en el diario de operaciones del tercio, al que complementa bien el de la Columna Beorlegui y la documentación de las Brigadas de Navarra. El día 1 de agosto la Columna Beorlegui queda estructurada en dos subcolumnas al mando del teniente coronel Ortiz de Zárate y del comandante García Valiño. Ahora bien, las compañías del Montejurra quedan distribuidas entre ambas. Martínez de Pisón y Llorente quedaron con Ortiz de Zárate, mientras Unzalu y Lacalle lo hacen con García Valiño^[125]. Los efectivos de estas compañías eran de ciento noventa hombres las tres primeras, doscientos la cuarta. Durante los siete primeros días de agosto, las compañías permanecieron en sus posiciones con escasa alteración, aunque la subcolumna de García Valiño efectuó varias acciones. El diario de operaciones del tercio hace el día 2 la curiosa anotación de que la 2.^a Compañía —la del capitán Llorente— se encuentra en difícil situación en Alcívar a causa del «enorme espionaje».

El día 8 la 1.^a Compañía rechazó un fuerte contraataque en el barrio de Ugaldetxu, a donde había sido trasladada el día 2. La acción del día 11 fue de mayor importancia, pues fueron ocupados de forma definitiva los caseríos de Pikoketa, acción en la que intervino la 4.^a Compañía, junto a otras de Lácar y Navarra. La acción es pasada por alto en el diario de operaciones, pero la relata el capellán Cía^[126]. En la noche del 14 comenzó la operación hacia Erlaiz-Pagogaña. Al día siguiente se efectuó el asalto a la Casa de Carabineros, donde fue herido el coronel Ortiz de Zárate. La 4.^a Compañía del Montejurra operó en esta acción

brillante junto a la fuerza de Lácar. La compañía del Montejurra desbordó por el flanco izquierdo. García Valiño felicitó a esta unidad^[127]. Hubo varios heridos graves. Quedaron entonces las fuerzas frente a los pinares de Zubelzu y San Marcial y empezaron los preparativos para una operación cuyo objetivo central era Irún.

En los días 20 y 24 de agosto dos sucesivos recuentos de fuerzas en la Columna Beorlegui nos presentan a las compañías de «Montejurra» —ya se les llama así— con un total de trece oficiales y seiscientos setenta hombres, de suboficiales y tropa, y establecidos en sus posiciones anteriores de Ugaldetxu, Alcívar, Iturrioz y Oyarzun. La orden del día de la columna, de 23 de agosto, es importante también para el Montejurra porque, al igual que en los casos del Navarra y del Lácar, la orden reconoce ya la existencia de unos incipientes batallones y habla de un «Requeté de Montejurra» compuesto por las compañías de Martínez Pisón, Llorente, Polanco y Lacalle, en las mismas posiciones que hemos señalado. Anteriormente, en una acción de la 3.^a Compañía sobre los montes de Zubelzu y Elatsu había sido herido de gravedad su capitán González Unzalu, el 19 de agosto, lo que costó su separación y su muerte pocos días después. El mando pasó a tenerlo Polanco y posteriormente el capitán Silvio Alonso Linage^[128].

El primer obstáculo frente a Irún era el fuerte de San Marcial, al que se hicieron ataques a partir del 23 de agosto en los que se distinguiría la 4.^a Compañía del Montejurra. Desde el 27 se acumulan refuerzos, que incluyen una bandera de la Legión y a la 2.^a y 3.^a compañías del Montejurra, mientras la 1.^a permanecía en Ugaldetxu. Los días primeros de septiembre presenciaron los más duros ataques a San Marcial. El teniente coronel Los Arcos manda directamente a los atacantes y las fuerzas de García Valiño forman el centro. Con fuerte preparación artillera y cooperación aérea, la Columna Los Arcos se aprestó el 1 de septiembre al asalto de San Marcial. Cuatro compañías del Montejurra intervenían en la acción. El día terminó sin haberse cubierto los objetivos y con las heridas del comandante García Valiño y del capitán Lacalle, que le sustituyó en la vanguardia. Las dos bajas fueron ocupadas por el comandante de Caballería Julio Pérez Salas, que se convertía, por tanto, en el jefe del Tercio de Montejurra, y por el capitán Salustio González Regueral, que mandaría la 4.^a Compañía. El mando de Pérez Salas sobre

el Montejurra se establecía mientras este comandante estaba también al frente del Tercio de Lácar desde el 24 de agosto y esta situación de doble mando permanecería hasta la entrada en San Sebastián y la reorganización de la columna, en que Pérez Salas perdería el contacto con el Tercio de Lácar. El día 2 fueron ocupadas las posiciones de San Marcial. El día 4 la Columna Los Arcos ocupa Behovia, donde la 4.^a del Montejurra da un asalto empleando cuchillos, a falta de bayonetas. Al día siguiente se ocuparía Irún, con la intervención también de esta 4.^a Compañía. En las jornadas siguientes, como sabemos, irían cayendo las posiciones en torno a San Sebastián: Guadalupe, Choritoquieta, San Marcos, Jaizquibel, concediéndose también algún descanso a las tropas. En la acción de Santiagomendi se distingue de nuevo el grupo de Pérez Salas, especialmente las compañías 2.^a, 3.^a y 4.^a del Montejurra, y la Compañía Ormaechea del Lácar. La entrada en San Sebastián se efectuó en la tarde del día 13, haciéndolo a un tiempo las compañías 2.^a, 3.^a y 4.^a, mientras la 1.^a entraba en Rentería.

Tras la entrada en San Sebastián, como hemos dicho, la Columna Beorlegui se transformará en la Columna Los Arcos hasta la creación de las Brigadas de Navarra. En cuanto al Tercio de Montejurra, las modificaciones sufridas en estos primeros cuarenta días de combate fueron importantes. En San Sebastián el tercio compondrá el llamado *Grupo Pérez Salas* —como el Lácar será el Grupo Montoya y el de Navarra el Grupo Becerra—, que contenía también dos compañías del Batallón de Montaña número 8. Indudablemente la existencia de estos tres tercios como unidades orgánicas se va perfilando. Las compañías, con pequeñas diferencias en las fechas, pasan a mandarlas los capitanes Cástor Tellechea la 1.^a, dado que Martínez de Pisón es baja por motivos de salud; la 2.^a pasará a mandarla el día 18 el capitán José González de Heredia, al haberse quedado el capitán Llorente como ayudante del comandante militar de Irún, comandante Saleta; la 3.^a y la 4.^a, heridos los primitivos mandos Unzalu y Lacalle, quedarán al mando de los capitanes Alonso Linage y González Regueral. Estos mismos capitanes continuarían en el mando hasta fin de año. La oficialidad subalterna se ha ido ampliando. En la 1.^a Compañía sirven los tenientes Piñeiro y Ancín y el alférez Beguiristain. En la 2.^a, el teniente Matías Bores y el alférez García Villoslada, mientras el alférez Felipe Alayeto, que comenzó en esta, pasa a la 4.^a Compañía. En la 3.^a figuran el teniente Pedro Polanco y Carlos Echevarría incorporado el 19 de agosto y que después pasaría al Tercio de Lesaca. Polanco mandó interinamente la

compañía desde la herida del capitán Unzalu, con los alféreces Joaquín Elizalde, Julio Añoveros y Ramón Pérez Roncal, los dos primeros de complemento y el último de requetés. En la 4.^a, por fin, figuran tres tenientes, Gonzalo Lera, Rufino Urniza y Martín Mendiola, procedente este último de Requetés y, además el alférez también de Requetés Pío Clemente Miramón. En los días 10 y 11 del mes había recibido el tercio un refuerzo de doscientos ochenta hombres, según nos informan las correspondientes listas del O. N. I. S. G. Pero de ellos no podemos asegurar su efectivo encuadramiento en la unidad, pues no lo confirma el diario de operaciones ni ningún otro documento. Un par de listas más detalladas, de la misma procedencia, nos señalan otros refuerzos de veinticuatro hombres para la 3.^a Compañía y trece para la 4.^a. En su casi totalidad, estos voluntarios eran de procedencia navarra. Los setecientos setenta hombres con que se incorporó García Valiño a la Columna Beorlegui eran ahora seiscientos cincuenta y cinco de tropa, más cincuenta y ocho desde sargentos a comandante cuando el tercio llega a Plasencia a fines de septiembre. Las bajas, pues, habían sido cubiertas.

El día 18, la Agrupación de Pérez Salas marcha completa a Beasain. Ocupó después Astigarreta y el alto de Mandubia. El 21 se entraba en Azcoitia y se pernoctaba en Azpeitia. El 22 se entró en Placencia de las Armas, en cuyos alrededores permanecería el Tercio de Montejurra durante los largos meses de detención del avance. En los días 23 y 24, las dos primeras compañías ocuparon y limpiaron las Peñas de Muneta. Y el 25, la 3.^a Compañía operó sobre Elgueta y estableció posiciones en Los Mártires. En estas operaciones resultaron heridos el capitán González de Heredia y el teniente Bores. En menos de una semana se había hecho el avance desde Beasain hasta la línea limítrofe con Vizcaya, donde el frente quedaría estabilizado. Una compañía se establecerá de posición en las Peñas de Muneta, desde donde sus destacamentos controlaban la carretera de Éibar. Otra quedaría en la posición llamada San Marcial. Las dos restantes compañías quedaron establecidas en Placencia, efectuándose entre las cuatro frecuentes relevos.

La etapa de estabilización del frente

El diario de operaciones del Tercio de Montejurra, como igualmente los de todos los tercios que operaron en Guipúzcoa, pasa en silencio el periodo comprendido entre octubre de 1936 y marzo o abril de 1937. Es decir, el tiempo en que el frente estuvo estabilizado y la actividad bélica fue mínima. Con respecto al Montejurra, las memorias de Policarpo Cía omiten también toda referencia a estos meses. La pequeña historia de estos días hemos de construirla a base de documentos oficiales de mayor ámbito —los diarios de operaciones de las columnas, la documentación de las brigadas, las disposiciones del alto mando, etc.—, o mediante ciertas fuentes indirectas o relatos personales. El periodo fue de inactividad bélica, pero presentó novedades en los aspectos organizativos y tácticos que conviene reseñar.



Requetés del Tercio de Montejurra en las estribaciones del Anboto, que conquistarían el 20 de abril de 1937, en operación conjunta con el Tercio de Navarra. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

En realidad, no es correcto hablar de inactividad porque lo realmente ocurrido es que la guerra de movimientos se transforma en guerra de posiciones. Uno y otro ejército continúan hostilizándose y las bajas no dejan de producirse. Sin embargo, el sector de Placencia que guarnece el Tercio de Montejurra es el relativamente menos activo, si se le compara con los del norte de Álava, Arlabán-Mondragón, Arrate-Calamúa u Ondárroa^[129]. En los primeros días de octubre se hicieron algunos reajustes en las posiciones. El día 4 el tercio opera en las proximidades de Elgueta ocupando las alturas que rodean Ubera. Pero de noche repliega sus líneas a las posiciones anteriores, más firmes. El día 9 se repite la operación y el 12 se establece una nueva posición al oeste de Santiago, donde queda una compañía. Desde entonces quedaron suspendidos los cambios de posición.

Desde el punto de vista orgánico son importantes las novedades en el último trimestre de 1936. Como sabemos, en diciembre se reorganiza la Sexta División Orgánica. En las Brigadas de Navarra surgidas ahora, la antigua Columna Beorlegui, mandada desde la toma de San Sebastián por el teniente coronel José Luis los Arcos, como sabemos, se convierte en la Primera Brigada de Navarra, con el mismo mando. En ella quedaban encuadradas las antiguas agrupaciones de la columna, y las unidades de requetés que la integran son el Tercio de Navarra, el de Lácar, el de Montejurra y el de San Fermín^[130].

Desde octubre Montejurra permanece, como decimos, en sus posiciones en torno a Placencia. Su 4.^a Compañía efectúa algunas operaciones adscrita a la Agrupación Tejero. El mes de noviembre se emplea en la construcción y mejora de las defensas de las posiciones. En la primera mitad de diciembre se crea la compañía de ametralladoras de Montejurra, cuyo mando se entrega al capitán Piñeiro y en la que sirve el alférez Bienvenido Larrea. El tercio recibió por entonces —el 29 de diciembre— la visita de una comisión de la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra. La situación del Tercio de Montejurra en los primeros meses de 1937 es descrita con algún detalle por el informe del comandante Boix, ya citado^[131]. Las compañías cubren distintos destacamentos, en Legarte, Muneta y Los Mártires, teniendo a su vez cierta parte de sus efectivos de descanso en Placencia. El recuento numérico efectuado por Boix situaba los efectivos de las cuatro compañías de fusiles en seiscientos veintiocho hombres. A ello deben sumarse los efectivos de la compañía de ametralladoras que los eleva a seiscientos noventa y un hombres.

Entre febrero y finales de marzo en que se iniciará la ofensiva de Vizcaya, una nueva serie de estados de fuerzas de las Brigadas de Navarra nos informan sobre la situación y efectivos del Montejurra. En la segunda quincena de febrero, tras la normalización de nomenclatura y numeración de los tercios y siendo ya Montejurra el «Tercer Tercio de Requetés de Navarra», se encontraba encuadrado en la 2.^a Media Brigada de la 1.^a Brigada, su jefe era el comandante Julio Pérez Salas mientras la brigada la mandaba ya el teniente coronel García Valiño. La 1.^a Compañía estaba en la posición de San Marcial, la 2.^a en las Peñas de Muneta, la 3.^a en Los Mártires y la 4.^a en Placencia. Sus efectivos eran de seiscientos veintidós hombres, de los que diecinueve eran oficiales. La situación no cambiaría antes de la

reanudación de la ofensiva.

A finales de marzo, en su plana mayor se encuadraban veinticuatro hombres. La 1.^a Compañía la manda el capitán Cástor Tellechea, con cuatro oficiales subalternos y unos efectivos totales de ciento sesenta y cinco hombres, encontrándose entonces destacada en las Peñas de Muneta. La 2.^a Compañía era la del capitán González de Heredia, en la que servían los alféreces Martínez Montorio, Villoslada, Alayeto y Guelbenzu. Sus efectivos eran de ciento cincuenta y seis hombres y su ubicación en San Marcial. La 3.^a estaba mandada por el capitán Silvio Alonso Linaje y con él se encontraban el teniente Polanco y los alféreces de Requetés Pio Clemente, Máximo Guilzú y Teudiselo Gómez. La componían ciento cincuenta hombres y se encontraba en Los Mártires. La 4.^a Compañía, al mando del capitán Domínguez Santamaría, contaba con los oficiales Lera y Urniza —tenientes— y Mendiola, alférez de Requetés. Se componía de ciento cincuenta y dos hombres. En fin, la compañía de ametralladoras sigue mandada por el capitán Piñeiro con el alférez Larrea y ahora además el teniente Joaquín Elizalde, con unos efectivos de sesenta y tres hombres, distribuidos en las posiciones con sus máquinas^[132].

En estas condiciones, el 27 de marzo se incorporan a Placencia tres compañías de requetés del Tercio de Roncesvalles que, desde su misión en la guarda de la frontera pirenaica, es trasladado al frente vizcaíno, donde relevaron a los efectivos completos del Montejurra. Se preparaba la salida de sus posiciones del Tercio de Montejurra en función de las nuevas órdenes de preparación de la ofensiva. Con ella se entraba en una nueva etapa del historial militar de nuestra unidad.

Reanudación y fin de la campaña del Norte

En la madrugada del día 30 el tercio, en camiones, partirá para realizar un itinerario en dirección sur que comprendería Vergara, Mondragón, Arechavaleta y Escoriaza, donde se alojará en un convento. El día 31 de marzo, Montejurra avanzó

en reserva hasta quedar situado a tres kilómetros de Ochandiano, sufriendo una emboscada enemiga que empleó como cebo un automóvil abandonado en la carretera Aramayona-Ochandiano. Los requetés hechos prisioneros por el enemigo fueron hallados ulteriormente muertos^[133].

El mes de abril iba a hacer avanzar a la unidad a través del norte de Álava y sur de Vizcaya, hasta concluir en Durango y los caseríos de Urretxua, las primeras acciones de importancia tienen lugar en torno a Ochandiano, que es tomado — aunque no por Montejurra— el día 4. En estos mismos parajes, con Peña Gorbea y el Amboto a la derecha y las alturas de Saibigain y Basaguren en el centro, permanecerá combatiendo la 1.^a Brigada de Navarra y sus agregadas hasta la última decena del mes. El día 6 Montejurra toma la cresta de Basaguren a la bayoneta, distinguiéndose especialmente la 3.^a Compañía. Las bajas fueron quince muertos y cuarenta heridos, entre ellos el capitán Domínguez Santamaría y los alféreces Lera, Urniza y Guelbenzu. La base de operaciones continúa siendo Ochandiano, que visitó Mola el día 5, y desde allí se efectuaron diversas operaciones sobre Olaeta, las Peñas de Amboto y especialmente la conquista y reconquista de las alturas del Saibigain en estrecho contacto con el Tercio de Navarra. El día 20 se conquistó Amboto junto con el Navarra. El 21, las fuerzas están en Aramayona y el 23 se ocupan las alturas del puerto de Campanzar, en la carretera de Mondragón a Elorrio. Con ello se realizaba una importante penetración en las líneas enemigas, quedando Montejurra en la ermita de Santa Lucía^[134]. El día 24 diversas fuerzas de la brigada, entre ellas el tercio, entran en Elorrio.

Desde entonces el objetivo será Durango, objeto de fuerte defensa por las tropas nacionalistas vascas. El día 26 se trasladan a Berriz. Comienza entonces el ataque a Durango por la parte del cementerio, que tropieza con fuerte oposición. El 27 se empeñó un gran combate en torno a la villa vizcaína, defendida con ametralladoras. El día 28 fue la batalla decisiva. Sucedió aquí la acción del alférez Alayeto, voluntario con su sección de la 2.^a Compañía para ocupar unas trincheras próximas al cementerio^[135]. Alayeto, cumplido su objetivo, desobedeció órdenes del capitán González de Heredia y se acercó hasta las primeras casas de Durango. Los defensores le engañaron sobre su identidad, y la falta de precaución del alférez le costó una grave herida en el vientre y graves pérdidas entre sus hombres. Cuando

llegó González de Heredia con el resto de la compañía, se dirigió a Alayeto pistola en mano. Pero al verle herido limitó su acción a una extraordinaria bronca. La sección de Alayeto quedó casi deshecha, con muchos muertos y heridos. A las siete de la tarde el Tercio de Montejurra entraba en Durango. El pueblo regaló una bandera al tercio.



El día 20 de abril las nuevas posiciones se establecen en los caseríos de Urretxua. Allí se permaneció hasta el día 5. El 4, el comandante Julio Pérez Salas es habilitado para teniente coronel y pasa a mandar la 4.^a Agrupación de la 1.^a Brigada de Navarra. Montejurra, junto con Zumalacárregui, la 5.^a Brigada de E. y el Tercio de Roncesvalles pertenecen a la tal Agrupación, que actúa ahora en reserva. El nuevo jefe de la unidad fue el comandante de Caballería Juan Escarda Carnero, que permanecería bastantes meses a su frente. Otra novedad fue, en abril, la sustitución del capitán Domínguez, de la 4.^a Compañía, herido, por el capitán Francisco Izquierdo, un pamplonés. Las más notables acciones de guerra del mes de mayo fueron, sin duda, los combates en torno al Bizcargui, al este de Bilbao. Tras la conquista de las Peñas de Zugastieta, permanece en ellas Montejurra hasta el día 10. El 11 atraviesa la carretera que va a Múgica y opera al sur del macizo del Bizcargui, ocupando cotas sobre el pueblo de Gorocica. Montejurra no participó directamente en la toma del monte, pero sí en su posterior defensa entre los días 12 y 16. En este último, la 4.^a Compañía defendió el Bizcargui; la compañía de

ametralladoras protegió el avance del Tercio de Zumalacárregui, la 3.^a ocupa Gorocica y la 1.^a y la 2.^a los caseríos de Pagay. Avanzan después en dirección a Amorebieta —desviándose, por tanto, hacia el sur— quedando situadas el día 17 la 1.^a y 4.^a compañías en Pagay y la 2.^a y 3.^a en Ausinaga, todos ellos caseríos. En esta situación se permaneció hasta el día 29 en que Montejurra, relevado por el Tercio de Roncesvalles, se traslada al barrio de Ariatea, de Múgica.

Los quince días siguientes se ocuparon en los combates en torno al monte Urcullu. Las operaciones debieron suspenderse en varias ocasiones debido al mal tiempo. El 11 de junio, Montejurra ataca posiblemente en la falda del Bizcargui, teniendo como objetivos las cotas 363, 370 y 371. En la primera de ellas la ocupación se resolvió a la bayoneta. El resultado fue el corte de la carretera Múgica-Larrabezúa. Las peñas de Urcullu fueron por fin tomadas por el 8.^o Batallón del Regimiento de América con apoyo de Montejurra. Los mismos días 11 y 12 se rechazaron fuertes contraataques enemigos. El 13 Montejurra fue relevado por unidades de Falange y marchó hacia Larrabezúa. El itinerario siguió por Galdácano y el monte Malmasín —tomado por el Tercio Zumalacárregui— y el 18 toda la agrupación se encontraba en Arrigorriaga. El día 19, en que las tropas nacionales entraron en Bilbao, Montejurra se encontraba en el Pagasarri. El tercio no entró por el momento en la Villa y continuó sus operaciones en las zonas vecinas. El hecho de guerra más importante fue la toma de San Pedro de Galdames, en la que había fracasado el Tercio de Roncesvalles. La operación se desarrolló los días 24 y 25 de junio y concluyó con la conquista, además, de los caseríos de Garay y Pico Moral. En relevos con el Tercio de Zumalacárregui, Montejurra permaneció por estos parajes hasta el 4 de julio, día que entró en Bilbao. La campaña de Vizcaya había concluido. Durante los meses de mayo y junio el tercio se nos presenta con unos efectivos de diecinueve oficiales y quinientos diecisiete hombres de sargento a requetés^[136]. Las acciones de Urcullu costaron las bajas por heridos del capitán González Heredia y los oficiales Montorio y Beguiristain, y supusieron unas cien bajas para el tercio, cuarenta de ellas muertos^[137]. La campaña de Vizcaya, según el testimonio de Policarpo Cía, había costado al tercio doscientas cincuenta y cinco bajas^[138].

El mes de julio de 1937 y los primeros días de agosto fueron de descanso y reorganización para las unidades del VI Cuerpo de Ejército, antes de emprender el

ataque a Santander y Asturias. Montejurra permaneció en Arrigorriaga entre el 4 y el 26 de julio, continuando encuadrado en la 4.^a Agrupación, al mando de Pérez Salas, con los tercios de Zumalacárregui y Roncesvalles, junto a los cuales haría el resto de la campaña del Norte. Testimonios de requetés nos informan de que al no concederse permisos muchos voluntarios optaron por tomarlos por su cuenta, como ocurrió en otras unidades^[139]. Al fin, los permisos se concedieron de manera oficial, pero el precedente hizo temer al mando, en ocasiones posteriores, la repetición de los hechos. El 27 de julio partió Montejurra a Quincoces de Yuso, junto a Villarcayo, en Burgos, donde permanece en entrenamiento hasta el día 9 de agosto en que es trasladado a Amurrio, en Álava. Un largo viaje en ferrocarril llevaría al tercio entonces hasta el norte de la provincia de Palencia, con toda su brigada, para proceder al ataque contra Santander desde el sur. El itinerario fue Miranda, Burgos, Aranda, Palencia, Aguilar de Campoo y San Cebrián de Mudá, donde se permaneció los días 11 y 12, en compañía de los tercios de Zumalacárregui y el antiguo Roncesvalles, llamado ya Mola en honor del general muerto.

La campaña de Santander ocupó todo el mes de agosto restante. Montejurra operó en estrecho contacto con los dos citados tercios. Desde Paxapertú, junto a Brañosera, el día 14, se iniciaron las operaciones de rotura del frente. El Tercio de Zumalacárregui operó sobre Cueto y Valdecebollas, el de Mola en Peñastia y Montejurra en la zona de Peñarrubia. El objetivo era avanzar sobre Reinosa. Los días 16 y 17 Montejurra opera en torno a Salces, a cuatro kilómetros de Reinosa. Continúa la progresión hacia el norte por la carretera de Torrelavega, y el 21 está en Bárcena de Pie de Concha, para continuar entonces por la cuenca del Besaya. El 24 se entra en Torrelavega, siendo muy bien acogidos por la población, liberando a personas ocultas. El día 25, mientras otras fuerzas entran en Santander, Montejurra está en Quijos y Aguera. El itinerario se desvía entonces hacia el oeste en dirección al valle de Cabuérniga. El 26 se realizan operaciones en el Pico de las Palomas, en cuyo curso la unidad hubo de enfrentarse a seis carros de combate en la carretera de Suances, de los que tres quedaron inutilizados, costando la acción tres requetés muertos. Se acampa cerca de Udías. El 29 se efectúa el traslado en camiones desde Virgen de la Peña al valle de Cabuérniga, pernoctándose en La Hermida. El día 31 el Montejurra se encuentra en Buelles, sobre el río Deva, límite entre Santander y Asturias.

El día 1 de septiembre empezaba el ataque a Asturias. El 31 de agosto los asturianos impidieron el paso del Deva en Panes. Al día siguiente hay una fuerte preparación artillera y aérea por parte del Ejército Nacional y los tercios Montejurra y Zumalacárregui cruzan el río en dirección a Colombres. El día 2 se permanece en esta localidad. Los días ulteriores se continúa el avance en dirección oeste por La Borbolla y Purón, dejando Llanes a la derecha, por toda la estribación de la sierra de Cuera hacia Puerto Mazuco. Los combates en torno a esta fuerte posición, que tanta sangre costó a uno y otro bando, tuvieron lugar entre los días 8 y 11, pero el relato del diario de operaciones del Tercio de Montejurra es absurdamente parco, no así el de Lácar, deteniéndose algo más en su descripción Policarpo Cía. A las tres de la tarde del día 8 comenzó la ascensión al puerto, marchando en vanguardia el Montejurra el día 11 en que la posición quedó completamente dominada. Montejurra tuvo unas cien bajas muriendo el alférez Honorato Gorín, de cincuenta años. La 1.^a Brigada de Navarra fue felicitada por esta acción. Hasta el día 17 descansó el tercio en Parres, cerca de Llanes. El 17 volvió a la posición de Mazuco, y entre el 21 y el 24 se concentró en Villanueva de Ardisona. El día 25 se encontraba en La Nueva. El día 27 estaba en las inmediaciones de Ribadesella, después de haber avanzado sobre la llamada Loma Pelada. En Ribadesella quedó detenido el avance ante la resistencia asturiana en la orilla oeste.

El frente cubierto por el Tercio de Montejurra y su agrupación se detuvo junto al Sella dieciséis días, es decir hasta el 14 de octubre. Montejurra alternó sus tareas de guarnición y defensa entre Collera y Ribadesella. Entre los días 6 y 13 resistió en Ribadesella fuertes contraataques con fuego de mortero, ametralladoras y vehículos blindados. El día 14 se efectúa el relevo y el tercio desciende hacia el sur, por Cangas de Onís, a Meluerda, para subir de nuevo hacia el norte a Arriondas, donde se encontraba el día 15. El día 16 se operó sobre las fortificaciones de El Suevo, en la ruta que llevaba a Colunga. Las operaciones de los días siguientes, hasta el 19, tuvieron como resultado un gran embolsamiento del enemigo en la vega del Sella. En ellas participó Montejurra luchando en las posiciones de Cueto, Argüelles, Las Cóleras, Los Hoyos, monte Cadalso y Cota Riera. La resistencia fue, en todo caso, muy débil por parte de las fuerzas asturianas. El 20 se encontraba en Villaviciosa. Gijón fue tomado el día 22 sin participación directa del Montejurra, que rebasando la población fue a acantonarse

en Roces, en la carretera de Oviedo, donde permanecería hasta su embarque en el puerto gijonés el día 26 de octubre.

Terminaba aquí la campaña santanderina y asturiana para el conjunto de las Brigadas Navarras. El Tercio de Montejurra había quedado muy disminuido en sus efectivos, aunque no en tan gran medida como los de Navarra y Lácar. Los más bajos efectivos se fijaron en un jefe, ocho oficiales, dieciséis suboficiales, y trescientos dieciséis requetés el día 16 de septiembre^[140]. En la oficialidad las variaciones más importantes fueron la incorporación del alférez Ignacio Orellana, procedente del Tercio del Rocío, y la marcha del capitán Tellechea, ascendido a comandante. Desde Gijón, toda la 4.^a Agrupación de la 1.^a Brigada hizo el viaje por mar hasta Bilbao en la nave *Ciudad de Valencia*. Desde allí continuó por tren hasta Pamplona, a donde llegó el día 27 a las 11 de la noche. Extinguido el frente norte, comenzaba un periodo de descanso para todas las unidades navarras, como sabemos.

La campaña de Levante

La estancia del Tercio de Montejurra en tierras navarras tuvo la misma duración que la de las demás unidades que formarían en adelante la 1.^a División de Navarra, es decir, hasta el 8 de diciembre de 1937. El 28 de octubre hubo un gran desfile en Pamplona seguido de discurso del hasta entonces coronel jefe de la 1.^a Brigada, García Valiño. El día 30 fue la ceremonia de la imposición de la Medalla Militar Colectiva a los tercios de Montejurra y Lácar y a un batallón de San Marcial, todos ellos por hechos de guerra durante la campaña de Guipúzcoa. La fecha de concesión era la de 7 de mayo de 1937^[141]. El tercio intervino igualmente en la ceremonia del día 9 de noviembre, cuando se produjo el juramento de la primera promoción de alféreces provisionales de la Academia de Pamplona y la imposición a Navarra de la Cruz Laureada de San Fernando hecha por el Generalísimo Franco en persona.

Las vicisitudes organizativas que afectaron al Tercio de Montejurra a nivel

de cuerpo de ejército y división son las mismas que hemos señalado ya al referirnos a los tercios de Navarra y Lácar, por lo que no insistiremos nuevamente. La reorganización de la propia unidad es fácil de seguir en la documentación del Archivo de Milicias, el de la Guerra de Liberación y el diario de operaciones de la unidad, a los que oportunamente nos iremos refiriendo. Un estado de fuerzas del 20 de noviembre, anterior a las incorporaciones que se efectuarán días después, nos presenta el tercio mandado por el comandante Escarda, y sus compañías por los capitanes Beguiristain, González Heredia, Polanco e Izquierdo, de 1.^a a 4.^a respectivamente. No poseemos datos de la compañía de ametralladoras; el capellán del Tercio es Policarpo Cía^[142]. Los tercios de Montejurra, Navarra y Lácar absorbieron como sabemos a otros tercios que habían actuado independientemente en el frente norte. Una orden general de la 1.^a División, del 20 de noviembre, funde los efectivos del Tercio de Zumalacárregui con Montejurra, y Policarpo Cía nos informa de que los guipuzcoanos de este tercio se integraron formando las nuevas 2.^a y 3.^a Compañías, mientras los navarros se integraban en la 1.^a, la 4.^a y la de Ametralladoras. Un estado del día 22 contabiliza un jefe, veintidós oficiales, cuarenta y dos suboficiales y seiscientos ochenta de tropa, es decir, seiscientos setenta y tres hombres^[143]. En el tercio figura también el capitán Manuel Madinabeitia, sin mando de compañía. En diciembre aumentaron los efectivos con cinco oficiales, cinco suboficiales y sesenta y dos de tropa, elevándose por tanto el total a setecientos cuarenta y cinco hombres^[144]. A la 2.^a Compañía se agrega Daniel Mugarza, de Oñate.

Montejurra continuaría encuadrado durante el resto de la guerra en la 4.^a Agrupación de la 1.^a División de Navarra, que se llamaba ya «Agrupación de Boinas Rojas», regimiento al mando del coronel Julio Pérez Salas. Por ello, la campaña empieza en Pamplona el 8 de diciembre de 1937. Para el Montejurra guarda una estrechísima similitud con la del Lácar ya descrita y sus itinerarios son obviamente coincidentes. Señalaremos, pues, en lo que resta de esta sinopsis, aquello que es específico de nuestro tercio, remitiendo para todo lo demás a lo que ya dejamos expuesto al hablar del Tercio de Lácar.



A las diez y media de la noche del 8 de diciembre partía de Pamplona el tren que transportaba a la 4.^a Agrupación, a la que se hace una despedida apoteósica^[145]. El tren les llevó por Tudela, Casetas y Calatayud, hasta Medinaceli, en la provincia de Soria, desde donde a pie se trasladaron a Fuencaliente de Medina. El día 10 la agrupación quedó establecida en esta localidad, con el puesto de mando del coronel Pérez Salas. En esta situación se permanecería hasta el 22 de ese mes. La batalla de Teruel se encuentra en su punto álgido y las unidades son transportadas de nuevo en ferrocarril a Calatayud y desde allí, por Daroca y Monreal del Campo, hacia el frente turolense. La 4.^a Agrupación abandona el ferrocarril en Cella el día 25 y el 26 toma posiciones en Gea de Albarracín. Empezaba la primera fase, para estas tropas, de las batallas de Teruel y Alfambra. Hasta finales de diciembre, Montejurra se mueve por posiciones al oeste de Teruel después de relevar a unidades de la 81.^a División. En un arco que va de Concud a Campillo se rechazan fuertes contraataques enemigos, acciones en que se distingue la 1.^a Compañía. El 31 de diciembre Montejurra alcanza posiciones en La Muela de Teruel.

La batalla, para Montejurra, continuó hasta el 22 de enero. Como sabemos ya, las condiciones meteorológicas en que se desarrolló exigieron un terrible esfuerzo supletorio a las unidades. Hasta el día 12 de enero, Montejurra, Lácar y Navarra luchan y defienden la 1076, cerca de Villastar. Las bajas son abundantes por el fuego enemigo y la nieve. El día 6, en un fuerte contraataque, Montejurra sufre veintisiete muertos. El día 12 fue relevada toda la 4.^a Agrupación de esta cota por fuerzas del teniente coronel Gual. Montejurra lo fue por un batallón de San Marcial, y su nueva posición se estableció en el barranco de Barrachina, a

retaguardia, cerca de San Blas. Las acciones precedentes hablan dejado para el tercio un balance de ochenta requetés afectados por congelación^[146]. En el barranco de Barrachina permaneció Montejurra hasta el día 22, en que es trasladado a Longares, en Zaragoza, no lejos de Cariñena. El Tercio de Navarra abandona ya definitivamente la 1.^a División de Navarra para pasar al Ejército del Centro. Montejurra había recibido el 1 de enero un refuerzo de setenta y cinco soldados del Regimiento de América, con el teniente Juan Manuel Castro Rial^[147]. Según Policarpo Cía, en Longares se incorporaron a Montejurra requetés de Cáceres, Salamanca, León y Andalucía^[148]. Pero el día 2 de febrero —último de la permanencia en Longares— el diario de operaciones especifica la incorporación de doscientos cincuenta hombres. Nuevas noticias se tienen también de incorporaciones en febrero de los alféreces provisionales Caffarena, Comazón, Jiménez, Santaella y Piernagorda^[149]. Los efectivos del tercio en febrero quedan fijados en un jefe, dieciocho oficiales, cuarenta y siete suboficiales y quinientos setenta y cinco de tropa^[150].

La nueva fase de las operaciones sobre Teruel nos lleva al gran ataque desplegado por Franco desde el noroeste sobre las posiciones enemigas del río Alfambra. El 2 de febrero, Montejurra se traslada, con toda la 1.^a División de Navarra, a Vivel del Río Martín y más tarde a las cercanías de Portalrrubio. Durante el mes de febrero se libró la batalla de Alfambra, en la que tomó parte Montejurra. El día 4 se asaltan las posiciones de La Atalaya, cerca de Pancrudo, avanzando siempre hacia el sur. El día 6, tras la ocupación de Pancrudo y con Montejurra en vanguardia de su agrupación^[151], se ataca Rillo con el apoyo de catorce carros de combate y se consigue el objetivo de la ermita de Nuestra Señora de la Rosa; por la tarde se consigue Fuentes Calientes y se la rebasa entre inmenso acopio de material de guerra y prisioneros tomados a los gubernamentales. Rebasado Perales de Alfambra, el día 7 se toma contacto con la orilla derecha del río, mientras el enemigo está en la opuesta. Pero el día 9 Montejurra abandona estas posiciones y es trasladado a Caudé, localidad en la que permanece hasta el día 18. El 19, cerca de Concud, se atacan las posiciones de Santa Bárbara y El Mansueto y a continuación se atraviesa el Alfambra hacia el este y Montejurra pernocta junto al cementerio de Teruel. La ciudad es tomada el día 20, sin intervención de nuestro tercio y en los días siguientes las operaciones continúan al este de Teruel. El 22 de febrero, Montejurra —sus compañías 3.^a y 4.^a— toman

Castralvo, operando en conexión con el Regimiento de América. Pero el avance no continuará en esa dirección. Los días 23 y 24 el tercio permaneció en Castralvo, para ser trasladado a continuación a Caudé y desde allí en camiones a Monreal del Campo, para comenzar días después la lucha en un nuevo escenario, lo que nosotros hemos llamado ya —al hablar del Tercio de Lácar— la *campaña del sur del Ebro*, durante los meses de marzo y abril.

Hasta el día 9 de marzo permaneció nuestro tercio en un nuevo periodo de inactividad. Hasta el día 1 de este mes en Monreal del Campo, donde la unidad es felicitada por sus actuaciones anteriores. El día 2 se traslada con la 1.^a División de Navarra completa a Lanzuela, en el límite norte de la provincia de Teruel. Este día es incorporada al Montejurra una nueva compañía del Regimiento de América, con unos efectivos de un teniente, un alférez, seis sargentos y ochenta y un soldados^[152]. El día 8 la unidad es trasladada a Fombuena (Zaragoza), desde donde va a comenzar el avance hacia el este por todo el territorio al sur del Ebro. Se alcanza Villar de los Navarros, después de la acción en la ermita de la Virgen de la Herrera, que se efectuó con la 2.^a Compañía en cabeza y algunas bajas. Eran las primeras operaciones de ruptura del frente de Aragón. El día 11 la división completa se acantona en Lécera. La penetración se convierte entonces en fulminante, con derrumbe total de las líneas republicanas y sus sucesivas etapas son Albalate del Arzobispo, Andorra y Alcañiz, tomada previamente por fuerzas italianas. El trayecto Albalate-Alcañiz se había cubierto en veinticuatro horas. Pérez Salas es nombrado comandante militar de esta última plaza. Los días 14 y 15 se permanece en la plaza y en este segundo día se hace al enemigo un botín de un camión, seis coches y una moto del Estado Mayor de Hernández Saravia.

El objetivo subsiguiente fue Caspe, derivando la penetración hacia la orilla misma del Ebro. La resistencia enemiga es aquí superior. Montejurra no llegó a entrar en la ciudad, desviándose a tres kilómetros por la carretera de Maella, donde releva a fuerzas de la 5.^a División de Navarra —el Tercio de San Miguel entre ellas—. Las fuerzas de la 1.^a División llegan así a la orilla izquierda del río Guadalope, en el que el Ejército gubernamental ha establecido una fuerte línea de defensa volando el puente de la carretera de Maella para impedir la progresión hacia Cataluña y el Mediterráneo. Era el 18 de marzo y la 3.^a Compañía del Montejurra patrulla por el río frente a la cota 221, que sería escenario, días

después, de un tremendo ataque frontal en el que, como sabemos, se cubrió de gloria y de bajas el Tercio de Lácar. Montejurra regresa a sus posiciones de la carretera de Maella, pero la compañía de ametralladoras queda en posiciones de vanguardia. Entre los días 19 y 25 se desarrollan repetidos intentos de cruzar el río Guadalope y alcanzar la cota 221 en la orilla opuesta. El mismo día 19, en un ataque nocturno, resultan heridos el capitán de Requetés Mugarza y el de mismo cargo Madinabeitia. La 4.^a Compañía Montejurra intenta la penetración por la carretera cortada de Maella y fracasa. El día 26 correspondería al Tercio de Lácar la hazaña de la toma de la cota 221. Al día siguiente Montejurra ocuparía estas posiciones. Posteriormente, en la cota 201 resultaría herido el comandante Escarda, siendo sustituido interinamente por el capitán González Heredia. El día 28, el nuevo comandante del Tercio de Montejurra será Pablo Díaz Doñabeitia. Superado el río Guadalope, los nuevos objetivos se sitúan sobre el río Matarraña. Tras la ocupación de nuevas cotas, Montejurra se encuentra el día 30 de este mes en Fabara y el 31 en Nonaspe.

En los días de abril, Montejurra continúa su avance por las tierras comprendidas en el arco formado por el río Ebro y que tiene como centro Gandesa. El día 1 de abril se avanza hasta Poble de Masaluca y por la tarde a Villalba de los Arcos, donde ocurrió el pintoresco accidente de alojarse en el pueblo fuerzas de ambos ejércitos sin apercebirse ninguno de la identidad del contrario^[153]. Los primeros en reaccionar fueron los requetés de Lácar y Montejurra. En la mañana del día 2 hubo una lucha cuerpo a cuerpo, en la que Montejurra hizo doscientos siete prisioneros, entre ellos el comandante del Estado Mayor de la XI Brigada Internacional, más botín de camiones, autotanques y armas^[154]. Las fuerzas son relevadas por otras de la 55.^o División y marchan a Mora de Ebro y de allí a la Venta de Camposines —en el cruce de la carretera Gandesa-Flix con la de Mora— donde permanecerán hasta el día 8. El desplazamiento se opera entonces hacia el interior y el sur; la 4.^a Agrupación va a El Maestrazgo y permanece tres días junto a Morella. Pero el objetivo seguía en las tierras de la costa de Castellón y sur de Tarragona. Se avanza hacia el este, mientras las fuerzas del VIII Cuerpo de Ejército conquistan Chert. El 14 llega Montejurra a Canet Lo Roig y el 15 a San Rafael del Río, límite entre Castellón y Tarragona. El 17 y 18 se ataca La Galera, con fuerte resistencia enemiga que cuesta la muerte del alférez Pena. En La Galera concluye por ahora la penetración de Montejurra en Cataluña. Las tropas nacionales habían

llevado sus posiciones hasta la orilla derecha del Ebro, incluido todo el delta, y así permanecerían hasta el ataque gubernamental en julio. El objetivo de Franco es la región valenciana, en un ataque que se descuelga desde los macizos interiores. Montejurra pasó de La Galera a Godell y Uldecona y después, ya en Castellón, a Vinaroz y Benicarló, donde permaneció hasta el 27 del mes. El día 28 es trasladado a los alrededores de Morella. Iba a empezar la campaña del Maestrazgo por tierras de Teruel y Castellón.

La Campaña del Maestrazgo para el Tercio de Montejurra y demás unidades de su agrupación y división —convertida luego en el Destacamento de Enlace del Ejército, al mando de García Valiño—, empezaría en los primeros días de mayo de 1938 y terminaría en la última decena de agosto ante las fuertes posiciones de la sierra de Espadán, cuando la ofensiva nacional queda detenida, después de haberse desencadenado el fuerte ataque republicano en el Ebro. Independientemente de las noticias que aportaremos más adelante, diremos ahora que para Montejurra la campaña empieza con unos efectivos totales de treinta y dos oficiales y quinientos setenta y seis hombres de sargentos a tropa. Sus mandos son: comandante Pablo Díaz Doñabeitia como jefe de la unidad y las compañías mandadas respectivamente por el capitán Beguiristain, el capitán González de Heredia, el alférez Ángel Caffarena —por convalecencia del capitán Amozarrain—, el capitán Feliciano Izquierdo y el teniente Manuel Castro Rial. En la plana mayor del tercio figuran el capitán Polanco y el teniente Ayerdi, así como el capellán Policarpo Cía. En la 1.^a Compañía actúan como oficiales los alféreces Baquedano, Alayeto, Orellana, Jiménez. En la 2.^a Compañía se encuentra el capitán de Requetés Daniel Mugarza y los alféreces Zurbano, Ruiz de Ochoa y Piernagorda. En la 3.^a, además del alférez Caffarena, sirven Santaella y Alacana. En la 4.^a figuran los alféreces Blanco y Viera, además de incorporarse Madinabeitia. En ametralladoras se encuadran los alféreces Irizar, Echevarría, Calvo y Unamuno. La oficialidad tiene al completo sus efectivos pero no así la tropa^[155].

El día 3 de mayo Montejurra se traslada a la localidad de Cincotorres. El avance prosigue hacia el sur, pasando por diversas cotas —1076, 1056, 1153— y pequeñas agrupaciones de población como Mas de Adell, encontrándose el día 7 en las inmediaciones de Iglesuela del Cid. El día 10 se ocupó la ermita del Cid y otras fuerzas, al día siguiente, tomaron Villafranca del Cid. El 14 de mayo se enfila

la carretera de Mosqueruela. Los obstáculos que se fijan como objetivos son las posiciones de los vértices Milano I y II. La ocupación de la cota Milano II fue asunto de los tercios de Lácar y Montejurra, pero las fuentes de uno y otro difieren sobre a quién corresponde la realización efectiva del asalto de la posición y de la ermita de San Antonio^[156] El diario de operaciones de Montejurra anota el día 17 «que se ordena a los dos tercios el asalto a las posiciones enemigas». El relato de Policarpo Cía asegura que la acción correspondió a la 4.^a Compañía de Montejurra.^[157] El día 18 se ocupó Mosqueruela y la cota 1475, cercana al pueblo. Diez días permaneció la unidad en Mosqueruela. Los días 29, 30 y 31 de mayo llevaron el avance hasta las cercanías de Puertomingalvo, en el límite ya entre Teruel y Castellón.

Junio comenzó con las operaciones de toma de Puertomingalvo, donde la resistencia enemiga se hace más dura por momentos. En las acciones del día 1 se ocupa la cota 1400, haciendo prisioneros a buen número de guardias de asalto. Al enlazar con las tropas del coronel Tutor queda envuelto Puertomingalvo. El avance de la 1.^a División de Navarra se orienta en dirección sureste, teniendo como objetivo Peñagolosa, en Castellón. Se está ya a punto de abandonar el Maestrazgo para comenzar el ataque a las posiciones de la sierra de Espadán. Después de varias detenciones ante Peñagolosa, el 8 Montejurra asciende a su cumbre con un botín de material y prisioneros. Lácar guarnecerá la cumbre y el día 10 Montejurra avanza hasta el barranco junto a Lucena del Cid. La acción de Peñagolosa costó la vida de tres oficiales, los tenientes Ruiz, Morlanes y Orellana. Montejurra ocupa varios caseríos —Mas de Aldúa, La Peregrina— y el 13 se sitúa en Lucena del Cid. Marcha después a Figueroles, en la carretera a Castellón, y entre los días 17 y 22 permanecerá en Ribesalbes. El Regimiento de América y el Tercio de Lácar van entonces a Alcora, mientras Montejurra permanece en sus posiciones. La siguiente importante operación fue el paso del río Mijares en los días 28 y 29 de junio, ante una fuerte resistencia enemiga, que lo llegó a ser tanto como la ofrecida en el Guadalope. Montejurra hizo setenta y tres prisioneros. El día 30 operó en reserva en acciones sobre alturas en torno a Onda.

El mes de julio fue durísimo para toda la Agrupación Pérez Salas. Todas las fuentes coinciden en señalar el progresivo endurecimiento de la resistencia y la pérdida de empuje de las fuerzas del Destacamento de Enlace que manda García

Valiño. En definitiva, la sierra de Espadán no podía ser rebasada de momento por el Ejército Nacional, máxime con el desencadenamiento de la ofensiva del Ebro por el Ejército Republicano. El día 30 cesó en el mando de Montejurra el comandante Doñabeitia y el 5 de julio se incorpora el nuevo jefe, comandante de Infantería Eduardo Carbajo Samaniego. Montejurra, en vanguardia o en apoyo de las otras unidades de la agrupación, continúa la penetración en la sierra por Artesa y Tales. El día 4 se dio una gran acción en la cota 600 del norte de Alcudia de Veo, donde actuaron en vanguardia la 1.^a y 2.^a compañías^[158]. La primera fase de estas operaciones concluye el día 7 en la cota 700. El día 10 empezaron las operaciones sobre la fatídica cota 850, que tanta sangre costó a Lácar y Montejurra, para concluir en fracaso^[159]. Policarpo Cía llama pudorosamente a la cota «Las Gemelas», mientras Revilla la llama, como hemos dicho «Dos Tetones». Es fácil observar que clérigos y laicos empleaban lenguaje distinto... La cota tenía en efecto un par de alturas. Tras el fracaso de Lácar y la muerte de su comandante Luciano García, la misión fue encargada a las compañías 2.^a y 3.^a de Montejurra, que tampoco la pudieron cumplir. Hasta el día 17 se prolongó la situación con abundante empleo de artillería y aviación por el enemigo.

El día 18, con apoyo de la 5.^a Bandera de la Legión, se tomó una de las alturas de la cota. Montejurra rebasó la posición pero hubo de replegarse ante los contraataques enemigos. La cota fue también contraatacada por la noche y el diario de operaciones dice que «se consumen todas las bombas de mano y se tienen que emplear piedras». El día 19 no costó menos sangre el asalto a la otra altura. La 4.^a Compañía fracasó en principio, pero el objetivo se cumplió con gran número de bajas en la Legión y el Regimiento de América^[160]. Hubo recompensas y distinciones por estas acciones y Montejurra fue especialmente señalado en tres cabos y siete requetés.

El 22 de julio, dominada ya totalmente la cota 850, se la emplea como punto de partida para las posiciones llamadas del Yunque. Pero la operación fracasó. Se vuelve entonces a las posiciones y se actúa en apoyo de la 1.^a Agrupación de la División. El día 26 la agrupación completa es relevada por fuerzas de la 108.^a División y se traslada junto a Sueras, donde quedará en reserva hasta el día 8 de agosto. Este día, la agrupación hubo de emplearse en contener una infiltración enemiga de unos trescientos hombres, que llevó a Montejurra y Lácar a la localidad

de Villamaluz, donde se desbarató la operación republicana. Desde el día 10 de agosto la Agrupación Pérez Salas permanecerá en posiciones de la cota 850, donde se resiste una fuerte acción enemiga con artillería y morteros. Las fuentes narrativas de nuestro tercio y las de Lácár —es decir Policarpo Cía y Carmelo Revilla— coinciden en destacar la pérdida de buena parte de la capacidad de estas unidades y el paso de la iniciativa al enemigo. La insistencia republicana se explica también por el objetivo de fijar fuerzas en sus posiciones, una vez desencadenado el ataque sobre el Ebro.

El quebranto numérico del Tercio de Montejurra durante las acciones de los meses de junio, julio y agosto fue, como puede suponerse, notable. Como muestra de ello, podemos resumir el estado de fuerzas elaborado el 1 de julio que nos presenta al tercio con cincuenta y un hombres en su plana mayor; la 1.^a Compañía mandada provisionalmente por el teniente Trifón Baquedano y un total de ciento dieciocho hombres; la 2.^a, al mando del capitán de Requetés Daniel Mugarza, con efectivos de ciento un hombres; la 3.^a, al mando del capitán Gilberto Amozarraín, con ciento treinta y ocho hombres, y la 4.^a, mandada por el capitán Feliciano Izquierdo y un total de ciento sesenta y un hombres. La compañía de Ametralladoras estaba ahora al mando del alférez Juan Echeverría, de Ezcurra y tenía sesenta y dos hombres. Los efectivos totales eran, pues, de seiscientos cuarenta y un hombres^[161]. El mes de junio había supuesto un total de doscientas tres bajas, suplidas en parte con noventa y tres incorporaciones. Pero el hecho es que el 31 de agosto, en Bot, se incorporarán al Tercio de Montejurra trescientos dieciocho hombres de diversas procedencias, puesto que sus efectivos habían quedado reducidos a menos de cuatrocientos^[162]. De otro lado, en Bot son propuestos de nuevo para la Medalla Militar Colectiva Montejurra y Lácár por las acciones del día 18 de agosto en la sierra de Espadán.

La batalla del Ebro se desarrolla, en lo que respecta al Tercio de Montejurra —en paralelismo señalado ya con el de Lácár—, entre primeros de septiembre y el 18 de noviembre. Hasta el día 2 de septiembre la 1.^a División de Navarra vivaquea en Bot. El 3 de septiembre Montejurra participa en la acción de la ermita del Calvario, un kilómetro al sur de Gandesa, donde se hacen bastantes prisioneros enemigos. Las acciones de los días siguientes tienen como escenario la sierra de Caballs. El día 6 el Tercio de Montejurra se encuentra en la ermita de Santa

Madrona^[163] en apoyo del 3.^{er} Regimiento de la división; la ocupación del vértice Caballs costó un gran esfuerzo entre continuo hostigamiento artillero enemigo. El día 9 se rechazan poderosos contraataques y el día 10 relevan a las fuerzas de la 5.^a Bandera de Falange Navarra. Este día fallece el capitán Feliciano Izquierdo por lo que la compañía pasará a mandarla el capitán Madinabeitia. En estas posiciones permanecerá Montejurra hasta el día 15.

El 16 las posiciones se trasladan algo más al este, hacia el vértice de la Aguja. El grueso de la batalla va a darse aquí. La iniciativa del fuego corresponde aún al enemigo y las bajas son constantes. La sección de morteros es reforzada con otra procedente del cuerpo de ejército. Hasta el día 21 no se produjo el asalto definitivo a las posiciones de la XIII Brigada Internacional; tal acción se efectuó especialmente por las compañías 1.^a y 4.^a. El éxito de la operación se midió por los cien prisioneros hechos al enemigo y el gran botín de armamento capturado. Los batallones Palafox y Dombrowski de esta brigada internacional quedaron deshechos^[164]. Pero el avance hacia el curso del río no progresa especialmente, aunque se van ganando posiciones paulatinamente. El día 27 de septiembre se hacen de nuevo sesenta prisioneros al enemigo y se le causan cien bajas. El día 28 fallece en Bot el teniente Vicente Montes, de la compañía de Ametralladoras, a quien se concede la Medalla Militar. Las operaciones planeadas para los siguientes días se suspenden por el mal tiempo, y el 30 Montejurra es relevado por el 7.^o Tabor de Regulares de Larache, regresando al punto de partida.

Montejurra actúa de reserva de su agrupación en los primeros días de octubre. Se completan entonces las operaciones sobre la sierra de Caballs. La cota 361, en Serral de la Torre, es ocupada el día 2. La desmoralización del enemigo empieza a acusarse y los días 3 y 4, operando en conexión con los tabores de la Mehalla de Tetuán se culmina la ocupación del Serral. El objetivo de enlazar con las fuerzas de la 13.^a División queda cumplido el día 4, en cuyo momento se considera acabado este ciclo de operaciones. La 1.^a División de Navarra es relevada por la 82.^a y Montejurra marcha con su agrupación al campamento establecido entre Gandesa y Bot. En situación de descanso se prolonga entre los días 5 y 29 del mes. El 30 de octubre el Montejurra vuelve de guarnición a la ermita de Santa Madrona. El día 3 de noviembre empieza francamente el avance hacia el este, descendiendo de la sierra de Caballs para cortar la carretera entre Pinell y

Benisanet, lo que se efectúa en su kilómetro 6. Se ocupan además las cotas 265 y 273, al este de la carretera. El 4 Montejurra opera en vanguardia y la penetración llega ya a cotas que dominan el castillo y el núcleo urbano de Miravent, sobre el Ebro. El asalto a este objetivo se dio el 5 de noviembre, en una brillante operación que costó la vida al alférez Eduardo Pidal y reportó más de doscientos prisioneros del Ejército Republicano; la acción recayó principalmente sobre las compañías 1.^a y 2.^a. Desde Miravent las operaciones se emprenden remontando el curso del río por su margen derecha. De nuevo la 1.^a y 2.^a compañías actúan en vanguardia en la toma de Benisanel, el día 6. Se atraviesa la rambla de la Riu Sec y la carretera que une Venta de Camposines con Mora de Ebro. Fue entonces cuando se creó una subagrupación formada por los tercios de Lácár y Montejurra, cuyo mando se encomienda al comandante Carbajo.

La dirección de las operaciones prosigue en la limpieza de toda la margen derecha del Ebro en sentido sur-norte. Mora de Ebro es tomada por Lácár el día 7, y el Ejército Republicano comienza a ganar la orilla contraria del río. Entre los días 8 y 14 las acciones de guerra produjeron un buen número de prisioneros y la ocupación de una docena de nuevas cotas en dirección a Asco y Flix. En las operaciones del día 11 murieron los alféreces Unamuno y Palazuelos y en las del día 13 Pinillos. La expulsión definitiva del enemigo de la orilla derecha del Ebro tuvo lugar el 15 de noviembre. Con protección de carros de combate, se dio el asalto a las cabezas de puente republicanas en torno a Flix y Ascó, encomendándose a Montejurra el asalto a catorce nidos de ametralladoras de cemento. La ocupación de Flix fue consiguiente al éxito de la operación. Tras estas acciones Montejurra regresaría al punto de partida en Gandesa, por el itinerario de Fatarella y Venta de Camposines. El 18 de noviembre García Valiño imponía en Gandesa la Medalla Militar Colectiva a la 1.^a División de Navarra, lo que suponía para Montejurra y Lácár la segunda condecoración de este tipo. El 19 la unidad es trasladada a Selguas, en Huesca, donde permanecería en nueva reorganización hasta el 5 de diciembre.

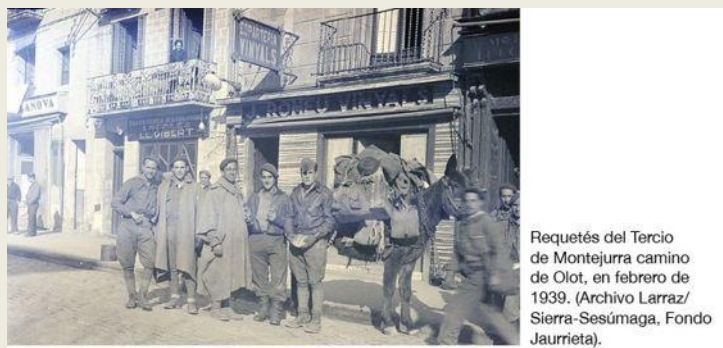
La campaña de Cataluña y fin de la guerra

Las operaciones del Ebro habían costado relativamente pocas bajas al Tercio de Montejurra, que solo las tuvo de alguna importancia en la sierra de Caballs. En octubre hubo una incorporación de diez alféreces provisionales de Infantería, de los cuales dos perdieron la vida en las operaciones subsiguientes, Palazuelos y Pinillos^[165]. Durante la estancia en Selguas los efectivos del tercio subieron a treinta y siete oficiales y mil veintiséis hombres. Este elevado efectivo se mantendrá ya con escasas variaciones hasta los licenciamientos finales de la guerra.

La *campaña de Cataluña* fue, como es sabido, de escasa dificultad para el Ejército Nacional. Montejurra, con el mismo encuadramiento precedente, abandona Selguas el día 6 de diciembre de 1938 y se traslada con toda la agrupación y división a Os de Balaguer, entre los dos ríos Noguera, en tierras de Lérida, desde donde comenzaría la penetración en Cataluña. En las inmediaciones de este punto permanecería acampado hasta el 15, trasladándose al día siguiente a Ager, quince kilómetros más al norte. Una nueva detención se prolongó aquí hasta el 21. Desde aquí, la agrupación será trasladada a las tierras de la Baronía de Rialp para comenzar la ruptura del frente el día 23, a las cuatro de la tarde. Las operaciones encomendadas al Montejurra le situaron en el flanco derecho de Fontllonga. El 24 se encontraba en Figuerola de Meya^[166]. Tras algunas operaciones menores al este de la localidad —cota 1269—, la unidad retrocede de nuevo a Os de Balaguer, donde se encontraba el día 28. Las operaciones se desplazan ahora al sur del Segre y hasta fines de diciembre se ocupan las cotas 1027, 750 y 804. El día 31 de diciembre fue herido en el vientre el comandante Eduardo Carbajo, que fue evacuado. Se haría cargo entonces del Tercio de Montejurra el capitán Jerónimo Seco Carrillo, que no se incorporó hasta el día 20 de enero. Antes de su incorporación el mando lo ostentó unos días el comandante Carlos Marcos Gallí^[167]. Carbajo volvió a mandar el tercio en marzo de 1939 y sería su jefe hasta la disolución.

En los primeros días del mes de enero de 1939, Montejurra operó en estrecha

combinación con Lácar, en tierras próximas a la confluencia del Segre y el Noguera Pallaresa. El día 9 se encontraba en Foradada y el 10 en las cercanías de Doncell. El avance continúa en dirección sureste, llegándose el día 12 a ocupar la localidad de Puelles por las Compañías 2.^a y 3.^a, estableciéndose contacto con la 82.^a División. La penetración continúa hasta el sur en la línea de Cervera. El 13 cae Agramunt y por la tarde Montejurra queda situado frente a las fortificaciones de Ossó de Sió, que cayeron al día siguiente. Se efectuó en los días sucesivos la aproximación al ferrocarril Lérida-Barcelona, que será el eje del ataque. Los días 17 y 18 Montejurra actúa en reserva de la 2.^a Agrupación de la División y el 19 y 20 guarnece Cunill. El 21 se incorpora a su agrupación en Calaf. Se avanza después sobre San Pedro de Salavinera y Aguilar de Sagarra. El día 23, en fin, se ocupan ya las alturas que dominan Manresa. A las 9 de la mañana del día 24 se hizo entrada en la población, donde se hizo un gran botín de armamento y material, fábricas y depósitos de guerra, además de cuatrocientos cincuenta prisioneros de guerra cogidos por Montejurra.



Desde Manresa, el itinerario de Montejurra deriva de nuevo hacia el norte, en la carretera de Berga. El tercio marcha en reserva mientras Lácar toma Sallent el día 26. Allí permanecerá Montejurra hasta el día 30, en que es relevado por fuerzas de la 82.^a División, y marcha a reunirse con la Agrupación en Santa María de Oló. El día 1 de febrero se realizó la operación sobre Orista, bien defendida. Con un movimiento envolvente se consiguió ocupar la población. En los días posteriores Montejurra se desenvuelve «guardando flancos» en un avance hacia el noreste, rebasado Vich, que ejecuta fundamentalmente el Cuerpo de Ejército de Aragón. El día 7 la unidad se encuentra en Santa María de Corcó, y el 8 acampa en las

cercanías de Olot. Por fin, en los días siguientes Montejurra iba a alcanzar los parajes más al norte de los recorridos por el tercio en tierras catalanas; se trasladaría a Montagut y Mayá de Moncal, durando allí la estancia hasta el 24 de febrero. La campaña concluyó en ese punto. Dos de las compañías de Montejurra participarían en el desfile de Barcelona del día 22, y el 24 la unidad completa, así como el Lácar, es trasladada a San Vicente de Castellet, en la línea férrea a Lérida y Zaragoza, donde permanecería hasta el 14 de marzo.

Las últimas acciones de guerra del Tercio de Montejurra tuvieron como escenario la zona Centro. Entre los días 14 y 18 de marzo la unidad hizo un viaje en ferrocarril que le llevó por Zaragoza y Valladolid hasta Ávila y desde allí en camiones a Gerindote, en Toledo. El día 19 de marzo quedaban de nuevo separados los tercios de Montejurra y Zumalacárregui, mientras la desmovilización de sucesivos remplazos comprendidos entre 1930 y 1935 va disminuyendo los efectivos del tercio, que terminaría la guerra con cuatrocientos cuarenta hombres^[168]. La estancia en Gerindote, en preparación de una próxima y definitiva ofensiva sobre el territorio republicano, duró hasta el día 24 de marzo, día en que se incorpora de nuevo el comandante Carbajo —con mando sobre Montejurra y Zumalacárregui— y se trasladan las unidades al barranco de Monterrey. La ruptura del frente se efectuó el día 27, operando en vanguardia el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo. La agrupación atravesó el Tajo por el vértice Matanzas y alcanzó la localidad de Layos, al sur de la ciudad de Toledo. El 28, por Sonseca, llega a Orgaz, donde queda de reserva haciendo prisioneros. El día 29 llega a Consuegra y los días 30 y 31 de marzo toda la 1.^a División de Navarra se encuentra en Urda.

Concluida la guerra, aún permaneció Montejurra durante algunos meses en estas tierras. El día 1 de abril estaba en Villarrubia de los Ojos, y del 2 al 4 en Manzanares. Aquí concluye el diario de operaciones. Los datos del Archivo de Milicias nos informan de que en los meses de mayo y junio, el tercio permaneció en La Solana, cerca de Manzanares. En julio se traslada a Tudela, en Navarra, donde asimismo se encontrará en agosto. Pero la disolución de la unidad, al tiempo que todas las de milicias, en el mes de septiembre, le alcanzará en Bilbao^[169].

La consideración de los efectivos humanos completos que pasaron por el

Tercio de Montejurra y un recuento total de sus bajas en campaña no presenta menores problemas que en las otras unidades ya tratadas. No faltan los datos, pero, como siempre, son fragmentarios y en no pocas ocasiones incluso contradictorios. Los datos del apéndice publicado por José María Resa, que proceden, como sabemos, del Archivo de Milicias, señalan diez mil quinientos hombres que pasaron por la unidad, cuatrocientos treinta muertos y cinco mil quinientos heridos^[170]. El único dato verosímil, aunque algo exagerado, es el de muertos. Los datos extraíbles del diario de operaciones, más las elaboraciones hechas por Lizarza y Lasala, nos permiten cálculos razonables^[171]. El diario de operaciones poseía originalmente una lista adjunta que contabilizaba un total de trescientos treinta y un muertos y mil doscientos noventa y nueve heridos, siendo cifras bastante verosímiles^[172]. Lizarza, logró confeccionar una lista de naturales de Navarra muertos en este tercio, con datos completos (nombres, apellidos, fecha de muerte y pueblo de origen), pero solo hasta 180, por no dar el libro *Caídos por Dios y por España. Navarra* los nombres de las unidades en que murieron; desglosados por años resultan diecinueve en 1936, ciento seis en 1937, cincuenta en 1938 y cinco en 1939^[173].



El Tercio de Montejurra formado en la plaza de toros de Tudela al final de la guerra.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

Para los naturales de Navarra, otras elaboraciones parciales por compañías y para determinados periodos de guerra dan cifras como las siguientes: la 1.^a Compañía posee datos completos entre 28 de julio de 1936 y 8 de marzo siguiente, resultado de ellos, diecisiete muertos y ochenta y siete heridos. El conjunto completo del tercio, por lo que respecta a combatientes navarros, entre el 27 de

diciembre de 1937 y el 25 de marzo de 1938, arroja un total de veintisiete muertos y ciento diecisiete heridos. Otros recuentos completos pueden hacerse en fechas posteriores: entre el 25 de mayo de 1938 y el 25 de agosto del mismo año, con un total de veintinueve muertos y ciento cuatro heridos. Septiembre de 1938, con cuarenta y ocho y doscientos cuarenta y seis respectivamente; octubre con cuatro y tres; noviembre con seis y veintiséis y diciembre con dos y cuatro^[174]. Sin embargo, como en otros muchos casos, no disponemos de una relación «oficial» y debidamente documentada de las bajas de guerra exactas y completas que la unidad tuvo.

Destaquemos, por último, que el Tercio de Montejurra poseyó un himno con letra y música establecidas de manera fija y que se cantaba ya a la altura de junio de 1937. Posiblemente la letra se estableció durante la permanencia en la línea estabilizada del Deva. Su música era la de la canción «Legionario, legionario» y su letra la transcriben Policarpo Cía y otros combatientes testimoniantes^[175]. Hela aquí, puesto que sus estrofas son significativas desde el punto de vista ideológico:

Al sonar la trompeta de guerra

con que Mola a la lucha llamó,

la Navarra valiente y guerrera

a su puesto de honor acudió.

En el Cuartel de Ingenieros en sus patios

tercio noble y leal se formó,

y al grito de ¡guerra al marxismo!

a la lid en vanguardia corrió.

El Tercio de Montejurra de bravura sin igual

desde el jefe a los soldados lucha por un ideal.

El Tercio de Montejurra, siempre dispuesto a luchar,
es un tercio no igualado y ante el grito siempre de ¡hurra!

Montejurra canta siempre al avanzar.

Voluntarios a luchar... Voluntarios a morir...

Somos todos valientes muchachos

que a España queremos salvar:

De Navarra salimos luchando

y a Navarra queremos honrar.

Con la sangre vertida en la lucha

un imperio queremos formar.

Con la ayuda de Dios venceremos,

en la tierra, en el aire y el mar.

El Tercio de Montejurra, de bravura

[etc., etc.].

Voluntarios a luchar... Voluntarios a morir...

EL TERCIO DE SAN MIGUEL

El Tercio de San Miguel, «4.º Tercio de Navarra», presenta en su origen y composición peculiaridades que le apartan de los tres primeros descritos hasta ahora —Navarra, Lácar, Montejurra—. En principio, su origen no se encuentra en

una columna salida de Pamplona, sino en la conjunción de varios núcleos de combatientes en Leiza. Sus efectivos primitivos no fueron exclusivamente navarros, al integrarse a los requetés de este origen un núcleo de guipuzcoanos de Tolosa y San Sebastián. Nos encontramos también ante una unidad para cuya designación no se acudió ya al nombre de una vieja gesta carlista, sino que inauguraría la larga serie de ellas en la que se recurrió al santoral. Ignoramos — también en este caso— quién dio el nombre a la unidad, pero sabemos que no apareció hasta transcurridos al menos tres meses de campaña. Ciertos relatos de combatientes han atribuido el «bautizo» a la familia Baleztena, muy enraizada en Leiza, alguno de cuyos miembros repartió grabados de San Miguel entre los requetés llegados al pueblo. Sin embargo, Dolores Baleztena, en entrevista personal, negó la relación de la familia con el hecho^[176]. En cualquier caso, cabe decir que el responsable último de las denominaciones de los tercios navarros fue la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra, que, cuando tales unidades quedaron encuadradas y numeradas en el Ejército, procedió a establecer sus nombres^[177].

Ninguna publicación específica ha sido dedicada hasta hoy, excepto crónicas y artículos periodísticos, al Tercio de San Miguel, como ocurre con todos los navarros, fuera de los tres descritos anteriormente. Lasala y Lizarza recogieron una buena cantidad de relatos de los combatientes, entre los que se encuentran los de dos de sus sucesivos comandantes, Imaz y Saracíbar. El valor informativo de todos ellos es muy dispar y fragmentario. Se les unen ciertos extractos de hojas de servicio y, en algún caso, datos extraídos de las fichas personales de los combatientes navarros existentes en el Archivo General de Navarra. Destaca en esta documentación el *Diario* que de las acciones de la Columna del comandante Venancio Tutor, núcleo originario del tercio, hizo el requeté navarro Jesús María Juanmartiñena y que abarca desde el 19 de julio de 1936 al 28 de abril de 1937, cuando una herida de guerra interrumpió al cronista. Existe también un pequeño historial de la que fue 4.^a Compañía del tercio, la llamada de «Tolosa», y diversas relaciones de los efectivos y bajas de la unidad en varias fechas^[178]. En el capítulo de testimonios personales hay que citar, en fin, al que gentilmente hizo para nosotros la ya mencionada Dolores Baleztena.

La documentación oficial procede de nuevo del hoy llamado Archivo

General Militar, Guerra Civil y su sección de Milicias, más algún dato recogido en la Jefatura de Milicias de Navarra, en Pamplona. Poseemos un Diario de Operaciones del Tercio de San Miguel que, sin embargo, solo comienza el día 13 de agosto de 1937, al regreso de la batalla de Brunete. La documentación de las Brigadas de Navarra y la de las columnas navarras sobre Guipúzcoa son esenciales para seguir el itinerario de la unidad en los primeros meses de la guerra, así como sus encuadramientos sucesivos. La documentación del Archivo de Milicias tiene relación especialmente con efectivos, cuadros de mando y licenciamientos del personal de la unidad. A todo ello debe añadirse el breve extracto del historial de la 5.^a Brigada, luego división, de Navarra —que fue repartido a sus miembros al final de la guerra—, gran unidad a la que perteneció el Tercio de San Miguel desde el verano de 1937.

El Tercio de San Miguel pertenece a aquellas unidades de requetés que permanecieron sin fundirse ni desaparecer hasta el decreto final de disolución de milicias en septiembre de 1939. El Tercio Castellano de Mola o 4.^a Bandera de FET de Palencia se fundió con nuestro tercio en marzo de 1938 durante un breve lapso, pero prevaleció el nombre de San Miguel. Su itinerario de guerra es sensiblemente paralelo al de todas aquellas unidades de requetés que combatieron en el frente Norte y que posteriormente fueron a Levante y Cataluña. El Tercio de San Miguel añade a este itinerario común su presencia en la batalla de Brunete, tras la cual continuó sus acciones en el Norte, participando en la campaña de Santander y Asturias. El historial de guerra de nuestra unidad, pues, puede subdividirse en una primera etapa que abarca desde la salida a campaña de los primeros combatientes hasta la constitución definitiva del tercio, que coincide con la estabilización del frente norte en la línea del Deva, lo que significa para el Tercio de San Miguel un largo periodo de guarnición en Ondárroa. Una segunda fase comprende toda la restante campaña del Norte, con el paréntesis de Brunete. La tercera llevará el tercio a las acciones de 1938 en Teruel, Alfambra y la campaña del sur del Ebro, culminando todo ello con una estancia larga en la provincia de Castellón. El tercio no participó en la batalla del Ebro y a finales de 1938 empezará su última campaña, una cuarta fase de su historial, en Cataluña. Posteriormente, su intervención en las últimas operaciones de la guerra en el frente centro no tienen ningún interés bélico. Nuestra sinopsis incluirá en un epígrafe final unas consideraciones generales sobre la unidad. Conviene señalar que hay ciertos puntos de los itinerarios del tercio y de

la sucesión de sus mandos que no hemos conseguido aclarar plenamente, por falta de información o por discrepancias entre las que hemos manejado. Las lagunas, sin embargo, no afectan esencialmente al historial del tercio.

Los orígenes del Tercio de San Miguel

y su constitución definitiva

La conjunción de testimonios de diversa procedencia, que nos describen las acciones de campaña de aquellas fuerzas que más adelante constituirán el Tercio de San Miguel, permiten establecer que fueron cuatro los núcleos originarios de requetés que confluirían en la futura unidad orgánica. Se trata de la Columna Tutor, la compañía salida de Pamplona bajo el mando del capitán Imaz, los requetés guipuzcoanos huidos de Tolosa y San Sebastián y los núcleos de requetés incorporados a la Columna Betelu, o Columna del comandante Becerra. Estos núcleos, voluntarios de Falange Española, Guardia Civil y fuerzas del Ejército, acabarían unificados en una columna única bajo el mando del teniente coronel Latorre en los días 25 y 26 de julio, en torno al pueblo de Belaunza, ya en Guipúzcoa, cuando el objetivo de las operaciones era Tolosa. Tomada esta ciudad el 11 de agosto, la Columna Latorre se integraría en una columna de mayor volumen mandada por el coronel Iruretagoyena, que como tal perdurará hasta la creación de las Brigadas de Navarra.

La llamada Columna Tutor estuvo constituida originariamente por algo más de noventa requetés que salieron de Pamplona en la tarde del domingo 19 de julio^[179]. Si tal salida se efectuó, como asegura el oficial de Requetés Juan Villanueva, a las dos de la tarde, nos encontramos ante la primera fuerza carlista salida de Pamplona en el comienzo de la Guerra Civil. No está absolutamente claro

si el contingente salió ya de Pamplona al mando del comandante Venancio Tutor. La crónica de Juanmartiñena lo asegura así; el diario de operaciones de la «Columna Berástegui y Leiza» solo abarca tres días, 23 a 26 de julio, y el de la Comandancia Militar de Navarra no menciona a Tutor hasta el día 24. Sin embargo, Villanueva afirma que Tutor se incorporó en las proximidades de Leiza^[180]. La procedencia de los requetés que componían la expedición era de la merindad de Olite. Los había de Olite, Ujué, San Martín de Unx, Beire... Los de Olite forman un núcleo homogéneo al mando del teniente de Requetés Esteban Gorri, hombre de notable trayectoria en los días anteriores a la guerra. Sabemos que eran quince los incorporados de Beire^[181]. Todos los expedicionarios habían llegado prácticamente a Pamplona el día 19 y Villanueva nos añade que recibió órdenes de salir «con los primeros que llegasen», puesto que había amenaza sobre Lecumberri y Leiza, lo que no se confirmó.

El traslado se efectuó en autobús y fue silencioso, según nos asegura Juanmartiñena, lo que resulta una circunstancia bastante excepcional entre las expediciones salidas de Pamplona. A propuesta de un sacristán, Julio Balduz, antiguo nacionalista vasco, se rezan padrenuestros por el enemigo... La llegada a Leiza, punto de destino, se efectuó la misma tarde del día 19. En el pueblo ocurrieron en los días siguientes algunos acontecimientos que conviene señalar. Dolores Baleztena nos informa del entusiasmo que se desplegó entre los requetés, a lo que contribuyó mucho el ambiente muy carlista del pueblo^[182]. Ambiente que también refleja Antonio Lizarza, de familia leizarra igualmente. Se efectuaron incorporaciones de nuevos voluntarios de allí —de las familias Villabona, Sagastibelza y otras—. La casa de los Baleztena se constituyó en puesto de mando de la expedición. Militarmente el objetivo era el puente de Urto, en el límite mismo entre Navarra y Guipúzcoa, donde existía un puesto de miqueletes y, según se creía, fieles a la República, a los que los requetés califican de «marxistas y separatistas». El grupo que mandaba Tutor efectuó en los días posteriores su primera acción militar, precisamente contra el puesto de Urto. Pero antes, el día 20, las fuerzas se fraccionarían en tres grupos, de los cuales dos operarían, sin combate, sobre Huici y Betelu respectivamente.

Este mismo día se incorporó el segundo de los contingentes originarios del Tercio de San Miguel. Se trataba de un grupo de requetés procedentes de Tolosa;

su número era de treinta y dos y su mando lo ostentaba Pantaleón Zavala, oficial de Requetés. Horas después llegó a Leiza otro grupo de dieciocho requetés, huidos de San Sebastián tras el fracaso del levantamiento en el cuartel de Loyola de aquella localidad. Con ellos venía el oficial de Requetés Gorospe y algunos requetés que llegarían a oficiales del tercio, como Elías Querejeta, Ignacio Arregui y Pablo Echevarría^[183]. Se producía pues de esta forma la primera incorporación al combate, en toda la guerra, de requetés guipuzcoanos. La fraternización con los navarros fue inmediata, abundantes los vivos y las canciones guerreras, quedando los guipuzcoanos inmediatamente incorporados a la Columna Tutor, pero constituyendo su propio grupo táctico que acabaría convirtiéndose en una compañía, la 4.^a del Tercio de San Miguel, que fue generalmente conocida como «Compañía de Tolosa» y que mandó hasta su muerte el oficial Pantaleón Zavala^[184].

Con los aproximadamente ciento cincuenta hombres que mandaba el comandante, Tutor intentó ya la toma del puesto de miqueletes de Urto. El ataque del día 21 consistió en un tiroteo con el abundante enemigo que se había concentrado en el puesto. La columna regresó a Leiza. El día 22 la acción se limitó a reconocimientos y vigilancia de Urto. El 23 fue el día decisivo. Según el relato de Juanmartiñena y de Dolores Baleztena, a las once de la mañana se procedió a imponer de nuevo los crucifijos en las escuelas y se quemó la bandera republicana en la plaza. Hubo arengas de los miembros de la familia Baleztena y del comandante Tutor. Sonó abundantemente el txistu y se cantó el *Oriamendi* y el *Guernikako arbola*. Se dieron gritos abundantes de «¡Viva Cristo Rey!» y «¡Navarra contra Rusia!», y a la una de la tarde se marchó hacia Urto. El ataque se efectuó sobre la base de tres grupos, mandados respectivamente por Tutor, Villanueva y Zavala. El grupo de la izquierda avanzó por la carretera de Areso envolviendo el objetivo y la acción se decidió por un asalto de la sección que mandaba Esteban Gorri. El balance fue de siete muertos y cinco prisioneros enemigos y un botín de pistolas, mosquetones, rifles y escopetas. Al Requeté le costó su primer muerto, y único en tierra navarra: Joaquín Muruzábal, de San Martín de Unx. Ocupado Urto, la fuerza avanzó, ya en tierra guipuzcoana, hacia posiciones peñascosas cercanas al pueblo de Berástegui; allí pasaron la noche.

En la mañana del 24 de julio la fuerza entró en el pueblo de Berástegui sin

mayor resistencia. En la localidad se incorporó el tercero de los núcleos «fundadores» del Tercio de San Miguel. La fuerza de requetés mandada por el capitán profesional Argimiro Imaz^[185]. El origen de la compañía Imaz se encuentra en la orden que recibió el teniente profesional Félix Sánchez Villanueva, el día 20 en Pamplona, de organizar e instruir una compañía de requetés que luego fue puesta al mando de Imaz, quedando Sánchez Villanueva en la primera sección de ella. La compañía prestó primeramente servicios de guardia en la estación de ferrocarril y en los depósitos de Campsa en Pamplona. El día 24 salió hacia Leiza, Urto y Berástegui. Imaz se encontraba en Pamplona con motivo de las fiestas patronales y allí le sorprendió el alzamiento militar. Llevó como oficiales al citado Sánchez Villanueva, a Valentín Erburu, de complemento (emparentado con la familia Huarte), y posiblemente otro oficial profesional de apellido Martín, extremo que no hemos podido comprobar. Imaz llevó con él un total de ciento treinta y dos hombres. De tal forma la Columna del comandante Venancio Tutor tenía el día 24 de julio algo más de doscientos ochenta requetés.

A partir de esta fecha y hasta la definitiva creación del Tercio de San Miguel sobre la base de esta fuerza, la historia del futuro tercio es la de la Columna de Tutor. El día 26 de julio quedará sujeta al mando del teniente coronel de Artillería Rafael Latorre, que también integrará bajo sus órdenes a otra columna entre cuyos efectivos figuran voluntarios requetés, la llamada de «Betelu», mandada por el comandante Becerra. Como quiera que estos requetés muy probablemente pasaron después a integrarse también en el Tercio de San Miguel, es preciso referirnos brevemente a los orígenes de esta columna^[186]. La defensa y vigilancia de Betelu, al suroeste de Leiza, en la carretera de Pamplona a Tolosa, fueron encargadas al principio al capitán Ramón Vicondoa, y este mismo expresa que contó con veintiún hombres «del Requeté de Navarra» sin más especificaciones, más unos sesenta hombres de FE. Anduvo por la sierra de Aralar. El día 23 de julio avanzó hacia la muga de Guipúzcoa, con la promesa desde Pamplona de enviarle refuerzos del Requeté y falangistas. Fue en el mismo portazgo de Guipúzcoa donde el comandante de Infantería Francisco Becerra, siguiendo órdenes de la Comandancia de Pamplona, tomó el mando de esta Columna a las cinco de la tarde del día 24. Sus órdenes eran avanzar sobre Lizarza y Tolosa, mientras se le participaba que Tutor perseguía este último objetivo desde Berástegui. El día 25 contaba con noventa falangistas, cuarenta y cinco requetés y un cura voluntario, Manuel Iriarte,

y se le incorporó una compañía del Batallón de Sicilia n.º 8 al mando del teniente Balda. Lizarza se ocupó a las 12.30 de este día. El avance continuó hasta las proximidades de Leaburu, donde un ataque enemigo lo paralizó. El día 26 transcurrió en posiciones cercanas a Leaburu y en él se recibió el parte comunicando que se había hecho cargo del mando de las primitivas columnas Tutor y Becerra el teniente coronel Latorre. Los diarios de operaciones seguirán ahora los pasos de la nueva fuerza bajo la denominación de Columna Latorre. Entretanto, el día 25 las fuerzas de Tutor habían ocupado Belaunza, y el 26 permanecían en ella. La Columna Latorre se verá engrosada además con los efectivos de cinco «falanges» —equivalentes aproximadamente a la sección— al mando del capitán Pío Loperena.

Resulta difícil establecer la identidad y origen de los requetés que se mencionan en la primitiva Columna de Betelu o del comandante Becerra. Algunos testimonios y reconstrucciones, en todo ajenos a la documentación oficial^[187], pero con base en crónicas periodísticas de estos primeros días, hacen pensar que en Betelu los primeros defensores no estarían al mando del capitán Vicondoa, sino del comandante de Ingenieros Checa, con un pequeño contingente de requetés a los que luego se sumarían los unidos a Vicondoa. Estos requetés al mando de Checa tendrían como oficiales al capitán Gómez Ruiz y al alférez Julio Estella, y procederían de Pamplona y Fitero fundamentalmente^[188]. El comandante Becerra debió hacerse cargo de los requetés de Vicondoa, pero no así de los de Checa y Gómez Ruiz, un contingente de sesenta requetés, que no se incorporarían hasta el 29 de julio en Leaburu, cuando las fuerzas reunidas las mandaba ya Latorre. En cualquier caso, este grupo «de Betelu» fue el cuarto de los núcleos originarios del Tercio de San Miguel, que darían origen a las cuatro compañías agrupadas bajo este nombre en el mes de octubre, en Ondárroa.

Es posible, por último, relacionar con el nacimiento del tercio la incorporación del teniente Víctor Saracíbar, que con una sección de ametralladoras del Regimiento de América se unió a las fuerzas de Tutor días antes de la entrada de Tolosa^[189]. Continuó con estas fuerzas y al constituirse el tercio su sección fue completada e incorporada a él como compañía de ametralladoras. A su sección se habían incorporado previamente algunos requetés y guardias civiles y tuvo mando en ella como alférez Luis Ibiricu, posteriormente ascendido. Sin embargo no

tenemos ninguna evidencia documental que permita confirmar la afirmación de que la mayor parte del Requeté de Irún «se alistó en el Tercio de San Miguel», a no ser que se trate de un hecho posterior o de que los requetés del comandante Checa y del capitán Ruiz procedieran de allí, aun cuando sabemos que salieron de Pamplona^[190].

El mando de Rafael Latorre sobre todas las fuerzas, cuyo itinerario y composición hemos descrito, inauguró un nuevo ciclo de operaciones que concluiría en la toma de Tolosa. El día 26 de julio, los respectivos núcleos de Tutor y Becerra se encontraban en Belaunza y proximidades de Leaburu, respectivamente. Las operaciones de Latorre permitieron fundirse, o al menos contactar, a ambos grupos el día 28. Leaburu se ocupó habiendo discrepancia en los testimonios sobre si el hecho fue el 29 o el 30 del mes. Pero este día Latorre tenía bajo su mando trescientos ochenta y seis requetés que resultan de la suma de los efectivos que hemos contabilizado más tropas regulares, falangistas y algunos guardias civiles. Sin embargo, encontrándose a escasa distancia del importante núcleo de Tolosa, se retrasó hasta el día 11 su ocupación, y la explicación debe ponerse a cuenta tanto de la mayor resistencia del enemigo como de los propios errores tácticos de Latorre y sus mandos, según indica algún testimonio cuya fiabilidad ignoramos.

Desde Leaburu se efectuaron en los días siguientes operaciones de tanteo con intervención cada vez mayor de la artillería. Se ocupó el monte Osobio o Alzo y desde el día 7 de agosto se operó en contacto con las fuerzas de la Columna del teniente coronel Cayuela, que, procedente del sur, había tomado ese día Alegría. Desde entonces ambas columnas actuarán conjuntamente. Se prodigan entonces los ataques a los barrios periféricos de Tolosa. El 9 de agosto ascendieron las fuerzas al puerto de Belabieta que fue ocupado sin resistencia, y de la misma forma la ermita de Izaskun que ya había sido atacada en los días finales del mes anterior. El día 10, la Compañía Imaz tomó la posición de Uzturre a costa de un requeté muerto. En estos días la aviación enemiga hostiga las concentraciones de columnas navarras. A las 11 de la mañana del día 11 las tropas del Grupo Becerra entran en Tolosa con muy escasa resistencia y sin que en esta ocupación tomara parte directa la Agrupación de Tutor. A la ocupación de Tolosa habían contribuido igualmente las fuerzas mandadas por el coronel Cayuela. Se concentraban, pues, en Tolosa

numerosas fuerzas que habían formado hasta ahora dos columnas distintas, las de Cayuela y Latorre. El día 14 de agosto tomaría el mando de todas las fuerzas el coronel Iruretagoyena, quedando unificado el mando de la columna que operará sobre San Sebastián por el sur.



La Compañía de Tolosa, Cuarta del Tercio de San Miguel, en Igeldo, encima de San Sebastián, el 13 de septiembre de 1936. (FPEV Fondo Raguán).



Hasta la ocupación de San Sebastián, el 13 de septiembre, el Grupo Tutor actuará en el seno de la Columna Iruretagoyena. Los contingentes del Requeté que formarán más adelante el Tercio de San Miguel se perfilan, en parte, en compañías bajo el mando de Imaz, Juan Villanueva y Pantaleón Zavala, al mando este de la llamada «Compañía de Tolosa». Con Imaz figuran como oficiales Félix Sánchez Villanueva y Valentín Erburu. La compañía mandada por Juan Villanueva recogía el contingente primitivo que había mandado el comandante Tutor, y tenía como oficiales a Esteban Gorri, Leoncio García y Echavarren, todos ellos del Requeté. Poco antes de la toma de Tolosa se incorporará José Sagastume, oficial de complemento. La compañía de Tolosa en la cual se encuadran los guipuzcoanos — no todos tolosanos, como sabemos— cuenta entre su oficialidad con Elías Querejeta, Ignacio Arregui y el alférez Gorospe. Pero es mucho más difícil de delimitar el conjunto de los requetés que se habían incorporado por la zona de Betelu y que, de momento, no parecen encuadrados en una única compañía,

aunque en el mes de octubre, en Ondárroa, pasarán a constituir una más del tercio^[191].

Las acciones de guerra continuaron en dirección norte. El 16 de agosto se avanza hasta el monte Iyayo y el 17 el Grupo Becerra toma Andoain. Hasta el día 23 se permaneció en esta posición, empezando entonces las difíciles operaciones sobre el monte Buruntza. Las operaciones fundamentales corrieron a cargo de las fuerzas del comandante Becerra. El día 23 no se consiguió ningún objetivo, si bien el teniente Saracibar colocó sus máquinas en posiciones sobre Urnieta. Se regresó después a Andoain, y las fuerzas de Tutor a Asu de Andoain. En los días inmediatos, el duelo fue más bien de aviación. El día 29 volvió a operarse sobre el Buruntza; por la tarde, Pantaleón Zavala y la Compañía de Tolosa, con otras fuerzas, ocuparon caseríos en el barrio de Golburu sobre Urnieta. El capitán Imaz resultó herido, así como tres requetés más, y muerto otro. Pero la columna central de Becerra no pudo coronar el monte. La toma no se efectuó hasta el día 30. Los requetés de Tolosa quedaron en Golburu.

Los cinco primeros días de septiembre las fuerzas de Tutor permanecieron en Asu, mientras se sucedían los duelos artilleros y aéreos. El día 6 las fuerzas avanzan hasta el pie del monte Oregui; comenzó el ataque a las posiciones enemigas fuertemente protegidas por sacos y alambradas. A pesar del esfuerzo desplegado no pudo desalojarse al enemigo, y las bajas fueron cuatro requetés muertos y catorce heridos, entre ellos el teniente Juan Villanueva. De las fuerzas de este, se hizo cargo entonces, provisionalmente, el alférez Gorospe^[192]. Las fuerzas quedaron en Goiburu. El día 11 salieron hacia Hernani, siendo entonces el objetivo la posición de Argandegui que quedó bautizada como la «Loma Roja», a un kilómetro sobre Hernani y fuertemente protegida con trincheras y alambradas. El primer ataque fue un duro fracaso, con cuatro muertos y ocho heridos y pérdidas de material.



Elías Querejeta el día de la entrada en San Sebastián. Bordado en la camisa de requeté, el Árbol de Guernica, símbolo de los Fueros y Libertades de los vascos. (FPEV Fondo J. Querejeta).

Hubieron de replegarse a los caseríos de Eula. Pero el día 12 fue ocupada la loma, así como el monte de Santa Bárbara, estratégico emplazamiento de la artillería enemiga. La operación costó un muerto y once heridos. Las fuerzas mandadas por Beorlegui tomaron entonces Santiagomendi. El día 14 de septiembre las fuerzas de Tutor fueron trasladadas a San Sebastián. La detención fue breve, pues el día 15 efectúan ya operaciones sobre Mendizorrotz y Arratsain. En la primera de ellas resultó muerto el ya teniente de Requetés José Manuel Gorospe, aquel que se había presentado en Leiza procedente de San Sebastián el 20 de julio anterior. El 19 llegaron a Usúrbil. El 20 se avanza en dirección sur hacia el pueblo de Aya, que fue ocupado. El 21 la Compañía del capitán Imaz se dirige hacia Zarauz, mientras el resto de las fuerzas lo hace hacia Zumaya. Esta última fue ocupada por la tarde mientras la sección tolosana del alférez Querejeta toma posiciones junto a Guetaria. Se avanzó después por Iciar, hacia Deva, mientras la resistencia enemiga se hacía mayor. El pueblo de Deva fue ocupado el día 23.

Desde Deva se efectuaron operaciones sobre crestas vecinas —Aranca o Laranga, Arno—. Las operaciones del día 25 cuestan dos muertos y cinco heridos. Los días siguientes se caracterizaron por la intervención de buques de guerra de ambos bandos, que bombardearon objetivos terrestres. Fue especialmente duro el cañoneo de Deva por los buques *Jaime I*, *Miguel de Cervantes* y *Libertad*. El 27 de septiembre cayó Motrico. En esta posición terminó el mes de septiembre, dándonos Juanmartiñena en su diario la noticia de que el comandante Santo Domingo fue nombrado jefe del grupo en el que iban las fuerzas del Requeté de Tutor, el día 30. Debemos entender, por tanto, que aun no existiendo el Tercio de San Miguel, tuvo en el comandante citado el primer mando orgánico sobre las compañías. Lo conservará durante meses y a él debemos considerar como el primer jefe del Tercio de San Miguel. Los cuatro primeros días de octubre se permaneció en Motrico. Pero el día 4 se inician operaciones de avance que tuvieron como resultado la consecución del monte y ermita de Santa Cruz y la toma de Ondárroa entre la una y las cuatro de ese día. Aun con algunas operaciones posteriores que penetraron algo más hacia el oeste, la línea del frente iba a permanecer detenida aquí durante meses, y solo en la zona costera superaría el curso del río Deva. Terminaba, pues, en Ondárroa, la «prehistoria» del Tercio de San Miguel. En los días y meses sucesivos recibirá su nombre, su encuadramiento preciso y se reestructurarán sus mandos. La unidad entraba en una nueva fase de su historial.



Entierro de José Manuel Gorospe, muerto de un tiro en Mendizorrotz el 15 de septiembre de 1936. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmag, Fondo Gorospe).

La segunda fase de la campaña del Norte. Brunete

El Tercio de San Miguel se creó como unidad orgánica en los primeros días de estancia de la columna Tutor en Ondárroa. El 7, una reorganización de las fuerzas de la primitiva Columna Iruretagoyena confiere a Venancio Tutor, ascendido a teniente coronel, el mando de una agrupación compuesta por el 4.º Tercio de Requetés de Navarra «San Miguel», cuyo mando directo lo ostenta el comandante Santo Domingo, dos compañías de falangistas al mando del capitán Ruiz —la futura 1.ª Bandera de FE de Navarra— y las igualmente falangistas al mando del comandante Gómez que constituirían la 3.ª Bandera de Navarra^[193]. Tres de las compañías del tercio proceden de los núcleos originarios reunidos en Leiza y Berástegui, es decir, los que mandaban Imaz, Villanueva —sustituido ahora por Esteban Gorri— y Pantaleón Zavala. Una compañía más, la 2.ª ahora, estaba formada por aquellos requetés de la Columna Betelu que se unirían a los anteriores a fines del mes de julio en Ixaburu. Este núcleo iba mandado, como dijimos, por el capitán Gómez Ruiz, que cambió su mando durante la estancia en Igueldo por el de falangistas y que ejerce ahora con el grado de comandante. En estos primeros días de octubre la 2.ª Compañía es mandada por el teniente Barbudo^[194].

Comienza entonces la larga detención en Ondárroa que duraría hasta finales de marzo de 1937. Pero la estabilización general del frente de Guipúzcoa no significó, como hemos visto al historiar otros tercios, la paralización completa de actividad bélica. En realidad, el intercambio de fuego de artillería e infantería se produce a diario, y la aviación actúa también frecuentemente. También los componentes del Tercio de San Miguel llegan a establecer contactos personales con el enemigo, con los que se suceden los diálogos e intercambios de objetos y prensa^[195]. Abundan las celebraciones religiosas y políticas, que animan la monotonía del relevo de posiciones. El 17 de noviembre se incorpora procedente de Deva la 2.ª Compañía del Tercio de San Ignacio, formado también ahora y que seguirá en el norte junto al San Miguel. Setenta y ocho requetés de Ondárroa se incorporan el 18 del mismo mes a la tripulación del *Baleares*, «magníficamente artillado por los alemanes»^[196].

El encuadramiento del Tercio de San Miguel se precisa bastante más desde la creación de las Brigadas de Navarra y con ello aumentan las noticias oficiales sobre la unidad. Desde diciembre de 1936 la Agrupación Tutor queda encuadrada

en la 2.^a Brigada de Navarra que mandaría el teniente coronel Pablo Cayuela y cuyo puesto de mando se encuentra por el momento en Deva. La agrupación tiene las mismas unidades reseñadas antes, más la compañía antes mencionada del Tercio de San Ignacio. Las cuatro compañías de San Miguel las mandan ahora respectivamente el capitán Argimiro Imaz, el capitán de la Guardia Civil Ángel Lorenzo, el teniente de Requetés Esteban Gorri y el del mismo grado y procedencia Pantaleón Zavala. Sin embargo, las noticias oficiales no contabilizan aún como perteneciente al tercio la compañía de Ametralladoras que mandaba el todavía teniente Víctor Saracíbar, cuyo propio relato de las cuatro compañías es de enero de 1937 y arroja ciento diecinueve, noventa y siete, ciento diecinueve y ciento cinco hombres respectivamente, es decir, cuatrocientos cuarenta hombres en total. Pero para estas fechas los primitivos núcleos de requetés que formaron el tercio habían tenido ya unas bajas de veinticinco muertos y setenta y cuatro heridos. En enero de 1937, según nos informa también Juanmartiñena, el armamento y munición españoles son sustituidos por otros alemanes^[197].

En febrero se operan algunos cambios en la oficialidad del tercio. El comandante Santo Domingo desaparece de la vida de la unidad y el mando lo ocupará interinamente el capitán Imaz, que continuaría igualmente al mando de su compañía^[198]. La 3.^a Compañía pasará a mandarla el teniente José Sagastume y no tienen variación las demás. Tampoco la hubo en marzo, hasta el día 29 en que comenzarán los preparativos para la reanudación de los movimientos o, como diría Juanmartiñena, «la ofensiva contra Euzkadi». En efecto, la primera compañía en salir en este día fue la mandada por Imaz, que lo hace hacia Deva. El día 30, toda la brigada parte hacia Deva y desde allí su itinerario deriva a Escoriaza, al sur, para atacar la provincia de Vizcaya por el punto donde confluyen las tres Vascongadas. Aquí se opera un nuevo cambio de encuadramiento, pues toda la Agrupación Tutor queda agregada provisionalmente a la 1.^a Brigada que manda el coronel García Valiño.

El día 31 de marzo empieza el combate al oeste de Escoriaza y el San Miguel participa en el ataque a Asensiomendi. La aviación propia actúa con intensidad y el mismo día se deriva hacia el macizo de Arlabán y se ocupa el monte Ansochari. El día 1 de abril se asaltan los montes San Adrián y Guruceta, al este de Ochandiano, hasta situarse a seis kilómetros de esta localidad. El 2 fue la batalla

del monte Arangulo, donde los efectivos del Tercio de San Ignacio son arrollados, pero hubo una brillante resistencia de las fuerzas de Sagastume y de los falangistas del capitán Ruiz. Se habla de ciento treinta y cinco bajas en la acción, pero no sabemos si se refieren exclusivamente al tercio o a la agrupación completa. El día 4 comenzó la batalla por Ochandiano partiendo el tercio del bosque de Illumbe. La superioridad de las tropas nacionales en armamento y, sobre todo, en cobertura aérea es puesta de relieve por todos los testimonios de requetés que poseemos^[199]. Las primeras avanzadas entraron en el pueblo a las seis de la tarde; las destrucciones fueron grandes y el botín capturado de importancia. Por la acción de Ochandiano recibieron la Medalla Militar Tutor, Imaz y el capitán Ruiz de los falangistas.

Los combates de los días siguientes fueron de excepcional dureza y se desarrollaron en torno a los montes Basaguren, Saibigain y Peña de Amboto. En estas acciones combatieron en estrecha colaboración los tercios de Navarra, Montejurra y San Miguel. El Saibigain se ocupa el día 6, pero un bombardeo de la aviación propia cuesta cuarenta muertos de los tercios de Navarra y San Miguel. Franco y Mola asistieron a las operaciones de este día. El día 9 la Agrupación Tutor está en Olaeta. El 12 se inicia la subida al puerto de Zabalaundi en el Amboto, en cuyas inmediaciones operan los tercios Zumalacárregui y Oriamendi, ambos guipuzcoanos. Pero aquella noche el enemigo recuperó el Saibigain. «Noche triste y lóbrega», comenta Juanmartiñena. Al día siguiente, con activa intervención de San Miguel, en el que se distingue Esteban Gorri, se recupera el Saibigain. Pero el día 14 se pierde por segunda vez. El día 15, la definitiva recuperación corrió a cargo de nuestro tercio. Sagastume por la derecha, Imaz por el centro y Lorenzo por la izquierda, hicieron una brillante operación que culminó con la toma a las ocho de la mañana. Los días siguientes se alternan entre el caserío de Iruèche y Zabalundi. El día 20 se ocupa Amboto y se desarrolla el primer ataque a los Inhortas sin resultados. Entre los días 20 y 23 se operó, con base en el valle de Aramayona, sobre las peñas de Udala, Inhortas y Campanzar. En el último de ellos, la Agrupación Tutor supera por filtraciones estas posiciones y se establece en el pinar de Betsaida en el valle del Elorrio. Esta plaza fue tomada por Montejurra el día 24, y el 25 está en ella el San Miguel, que continuará hasta Berriz. El objetivo próximo era Durango y el Tercio de San Miguel avanza hasta la loma de Iturrioz, a quinientos metros de la ciudad. Las posiciones se establecieron en el caserío de

Garay-Zarra. La resistencia enemiga en Durango fue denodada y solo vencida con una fuerte intervención de la aviación. El 28 se tomó la pequeña localidad de Yurreta y el 29 al amanecer pudo efectuarse la toma de Durango.

Desde esta fecha, 29 de abril, hasta el 13 de agosto del mismo año, las fuentes de información específica para la historia del Tercio de San Miguel no existen. El cronista de la Columna Tutor, Jesús Juanmartiñena, fue herido ante Durango el 28 de abril y con ello concluye su diario. Por otra parte, un diario de operaciones oficialmente redactado por la unidad no se comenzará hasta el 13 de agosto, una vez concluida la batalla de Brunete y cuando comienza la conquista de Santander. En el intervalo hemos de valernos de los fragmentos utilizables de testimonios personales, de las noticias de unidades superiores o de la bibliografía existente sobre la guerra en Vizcaya. Desde el mes de julio son utilizables los datos de *Historia de la 5.ª División de Navarra, julio 36 de abril de 1939*^[200], puesto que a tal unidad, cuando aún era brigada, quedaría adscrito el tercio en estas fechas.

Hasta la batalla por la ruptura del «cinturón de hierro» de Bilbao el Tercio de San Miguel combatió en las Peñas de Mañaria, Urrutuchu, cuevas de Legüate y sector de Amorebieta, para retroceder después a Frúniz. Víctor Saracíbar mantiene en su relato que él tomó personalmente el mando del tercio el día 6 de mayo y, aunque no lo tuvo en la acción de Brunete, lo volvería a tomar hasta el final de la campaña de Asturias. Otros relatos y datos diversos mencionan las acciones de Bernagoitia, cotas diversas y los caseríos de Areche^[201]. El 22 de mayo el tercio estaba en Amorebieta. En junio, para las operaciones de la ruptura del «cinturón de hierro», la Agrupación Tutor sería agregada a la ya existente 6.ª Brigada de Navarra y con ella operó el tercio en vanguardia en las acciones en los días 11 y 12 de junio, en Urrusti, sector de Frúniz. Nuestros testimonios señalan entonces la conexión de estas operaciones con las tropas italianas del CTV. La unidad recorrió las posiciones de Perchaga, Iparramendi y cotas varias hasta llegar a Archanda. El día 19 el Tercio de San Miguel entró en Bilbao. Antes, en las operaciones del cinturón encontró la muerte uno de los más significados oficiales, el capitán de la «Compañía de Tolosa» Pantaleón Zavala. El mando de la compañía recaería en el alférez Elías Querejeta. Desde Bilbao fue trasladado el tercio en camiones a las localidades de Respaldiza, Arciniega, Antuñano y, por fin, Valmaseda.

Los primeros días de julio ocupan al tercio en posiciones sobre Cirión de Mena y en operaciones de rectificación de líneas que le llevan a ocupar Viérgol y Artieta. En estos primeros días debió de ocurrir la incorporación del tercio a la 5.^a Brigada de Navarra. Un documento fechado en Arciniega el 4 de julio propone una reorganización de esta brigada, presentada al general jefe de la 61.^a División, en Vitoria, por la que se adscribe a tal brigada la Agrupación Tutor^[202]. En consecuencia, el tercio, encuadrado en la brigada, participaría en la acción de Brunete.

El embarque en ferrocarril de las fuerzas de la 5.^a Brigada se efectuó en Orduña entre los días 8 y 1 de julio de 1937. El destino era Leganés y el tercio efectuó su traslado el día 9. Prescindiremos aquí de cualquier descripción detallada de las acciones que contrarrestaron la ofensiva republicana de Brunete —muy conocidas, por lo demás— para limitarnos al itinerario de nuestro tercio. Entre los días 12 y 15 de julio las unidades de la brigada se fueron concentrando en la zona Leganés-Alcorcón-Móstoles-Sevilla la Nueva. El Tercio de San Miguel fue llevado en camiones al bosque de Boadilla del Monte y posteriormente a Villafranca del Castillo. Hasta el día 18 se permaneció en estas posiciones. Los días 19 y 20 se sucedieron duras operaciones para despejar la situación en «Loma Artillera» y Villafranca del Castillo; ciento cuarenta bajas fue el balance para la 5.^a Brigada. Los testimonios de los requetés señalan la intensidad inusitada del fuego de artillería en estos días —los obuses desenterraban los cadáveres— y la acción constante de la aviación republicana, desconocida en el norte.

Los días 22 y 23 se concentran en Boadilla del Monte y el 24 se trasladaron a Vértice Mosquito para comenzar la operación del paso del río Guadarrama y el establecimiento del enlace con la División Barrón, que avanzaba hacia Brunete. Los días 25 y 26 ocuparon la fase culminante de la batalla, al final de la cual la unidad queda en el nacimiento del arroyo Palancar, donde fortifica posiciones. El día 3 de julio las fuerzas quedaron acantonadas entre Boadilla del Monte y la carretera de Madrid a Extremadura. El 1 de agosto, el Tercio de San Miguel fue embarcado en ferrocarril en Villaviciosa de Odón y trasladado a Aguilar de Campoo, donde quedaría de descanso y organización hasta el día 12 del mes. Las bajas de Brunete fueron importantes. Las de la brigada completa fueron mil novecientas veinticinco^[203], y las del tercio pueden reflejarse en un estado de fuerzas, de

mediados de mes, que nos lo presenta con ciento cuarenta hombres^[204]. A fines de mes estos efectivos habían subido a doscientos setenta. En cualquier caso, el descanso posterior a Brunete sirvió para que muchos requetés marcharan a sus casas con permisos que ellos mismos se concedieron. En el curso de la batalla de Brunete, Tutor perdió el mando de su agrupación y desaparece del historial del Tercio de San Miguel.

La nueva fase de las operaciones comenzó el 13 de agosto, día en que se emprendió la campaña de Santander, que «no ofreció las dificultades de las anteriores»^[205]. En efecto, el avance fue rápido y sin combates de importancia. De Renedo de la Escalera se avanzó a Pomar de Valdivia. El día 17 de agosto llegaba el tercio a Bárcena de Ebro, en vanguardia de la agrupación, y el 22 a Bárcena de Pie de Concha en camiones, desde donde, a pie, continuó hasta La Serna. Las operaciones las efectúa en estrecho contacto con el Batallón de Valladolid. El 24 se llega por ferrocarril a Las Caldas y el 25 a Santillana. La 4.^a Compañía ocupa Trasierra y la 2.^a la Venta de Ruiloba. Se permaneció en estas operaciones hasta el día 29 de agosto. El 30 se ocupa Trasvía y el 31, avanzando en retaguardia, se alcanza Arco.

En los primeros días de septiembre las operaciones se desarrollarán ya en Asturias, donde las fuerzas republicanas van a ofrecer una mayor resistencia, si bien acabarán finalmente derrumbándose. El día 4 de septiembre el Tercio de San Miguel se encontraba detenido en Panes en espera de la ocupación de Para. El día 7 se llega a Alevia y el 8 empiezan las operaciones de la sierra de Cuera, con escasa resistencia, que se hace superior en Peña Turbina y Peña Moreda. Hasta el día 15 no pudo ocuparse el Cabezón de Turbina. En posiciones cercanas permaneció el tercio, estableciendo contacto con la 6.^a Brigada, hasta el día 20, fecha en que se encuentra en el puerto de Cabrales. En los días siguientes se ataca y ocupa El Collado y el 25 Pedrosa. El combate más serio fue el día 27 en las posiciones montuosas sobre Onís, que costó dos muertos y cuarenta y dos heridos. Los días finales de mes se emplearon en ocupar Martín, Beceña y Villaverde. Un estado de fuerzas nos presenta ahora el tercio con diez oficiales, otros tantos suboficiales y doscientos treinta y siete requetés^[206].

Hasta el 5 de octubre el tercio permaneció en Cueto de Aleo, donde se hace

gran número de prisioneros y se presentan pasados de las milicias enemigas. El avance en dirección oeste queda detenido en Corso a causa de la obstrucción de las carreteras por los temporales. El día 10 se alcanza Cangas de Onís y el tercio es destinado en misión de vigilancia a la carretera de León. La resistencia enemiga se ha derrumbado prácticamente. Las acciones sucesivas fueron sobre Arriendas, Soto, Villar y hasta Infiesto, a donde se llega el día 20. El avance se realiza ahora con el apoyo de caballería y tanques. El día 21 corre la noticia de que «Asturias se ha rendido». El día 22 el tercio se encuentra en Pola de Siero y el 23 se traslada en camiones a Gijón. La campaña de Asturias había concluido. Hasta el día 27 de octubre permaneció el Tercio de San Miguel en Gijón, alojado en edificios de la calle Ramón y Cajal. El ya comandante Argimiro Imaz vuelve al mando, tras su etapa asturiana al frente de una agrupación motorizada^[207], y el capitán Víctor Saracíbar mandará la compañía de ametralladoras. El día 28 la agrupación completa embarca en el vapor *Mar Báltico*, que la conduce a Pasajes, y desde allí el Tercio de San Miguel se dirige a Tolosa, ciudad en la que permanecerá hasta el comienzo del nuevo ciclo de operaciones en Levante. Para entonces el Tercio de San Miguel tiene ya concedida la Medalla Militar Colectiva, con una relación de méritos que comentaremos oportunamente.

La campaña de Aragón y Levante

Del mismo modo que el resto de las unidades navarras que habían combatido en la campaña del Norte, el Tercio de San Miguel permaneció en descanso y reorganización, en su acuartelamiento de Tolosa, durante todo el mes de noviembre de 1937 y los nueve primeros días de diciembre. Nada nos dice el diario de operaciones de sus actividades. Sabemos, sin embargo, que el tercio llegó a Tolosa con efectivos muy disminuidos, que alcanzaban once oficiales, quince suboficiales y doscientos catorce hombres de tropa^[208]. Sus efectivos, sin embargo, no aumentaron en esta etapa, dadas las dificultades de nueva recluta y el hecho de que al San Miguel no le afectó ninguna refundición de unidades carlistas. Sabemos también que el día 7 de noviembre se impuso al tercio la Medalla Militar que le

había sido concedida por resolución del Generalísimo el 23 de septiembre de 1937^[209].

La relación de méritos mencionaba las operaciones comprendidas en el frente de Vizcaya entre el 30 de marzo y el 18 de junio. Se resaltaban las operaciones de Asensiomendi y Guruceta, Olaeta y Ochandiano, Udala y Durango, y las subsiguientes hasta la ruptura del cinturón bilbaíno, el 12 de junio, para culminar en Archanda^[210]. La distinción la compartió el tercio con la 1.^a y 3.^a Banderas de FE de Navarra y el 3.^{er} Batallón del Regimiento de Infantería de América. Prácticamente, toda la antigua Agrupación Tutor era recompensada. El día 10 de diciembre de 1937 la unidad embarcaba en ferrocarril para marchar hacia el frente del Centro, en tierras de Guadalajara, y posteriormente al de Aragón. Comenzaba así la campaña de Levante que llevaría al tercio a combatir en tierras de Teruel, Zaragoza, Tarragona y Castellón, siempre al sur del Ebro, hasta diciembre de 1938, en que comenzaría sus actuaciones en Cataluña. Desde ahora, el Tercio de San Miguel quedaría encuadrado permanentemente en la 5.^a División de Navarra, con la que permanecería en distintos cuerpos de ejército, siendo el primero de ellos el Cuerpo de Ejército de Navarra, que con las divisiones 1.^a, 4.^a y 5.^a de Navarra pasaba a mandar Solchaga^[211]. Cuando el Tercio de San Miguel abandonó Tolosa su jefe seguía siendo el comandante Argimiro Imaz. Sus compañías estaban mandadas, respectivamente, por el teniente Sánchez Villanueva, el alférez Pablo Sebastián Antoñana, el capitán Esteban Gorri, el teniente Elías Quejereta y el capitán Víctor Saracíbar. Entre su oficialidad figuran veteranos como los tenientes Erburu, Larumbe, Leoncio García y Luis Ibiricu. Y otros son más recientes, como Sebastián Antoñana, Pedro Fernández y Antonio del Burgo, tenientes o alféreces. Sus efectivos ascienden en total a diecisiete oficiales, veintiséis suboficiales y doscientos veintidós de requetés^[212].

La primera etapa del nuevo itinerario llevó al Tercio de San Miguel a Cogolludo, en la provincia de Guadalajara. Con detenciones previas en Quintanar de Gormaz, y traslado en camión a Somolinos y San Andrés de Congosto. En esta última localidad permaneció el tercio entre el 18 y 25 de diciembre, y desde allí, a pie, se trasladaría a Cogolludo, donde concluyó el mes de diciembre de este año. El tercio figura agregado al Cuerpo de Ejército Marroquí, con la 5.^a División completa, y, sin duda, la intención del mando era emplear estas fuerzas de

operaciones sobre Madrid. Pero el ataque republicano a Teruel hizo variar los planes, como se hace notorio en el traslado de la unidad desde Jadraque, efectuado el 4 de enero de 1938. Atravesando en dirección este, y con celeridad, la provincia de Guadalajara, el tercio se encontraba el día 6 de enero en Vivel del Río, sobre el río Martín, ya en Teruel y muy al este. Hasta el 10 se permaneció en tal localidad y la 5.^a División es agregada ahora al Cuerpo de Ejército de Galicia^[213]. La aproximación al frente de combate se efectuará en los días siguientes por el sector de Cella, junto a Teruel. El tercio entró en posiciones en Cerro Gordo a las dos y media de la tarde del día 16. Comenzaba con ello su intervención, en general limitada, en la batalla de Teruel. Poco antes, el mando del tercio recae en el capitán Víctor Saracíbar, mientras Imaz pasa a mandar la 3.^a Agrupación de la División^[214]. La compañía de ametralladoras la mandará el teniente Valentín Erburu.

El tercio efectúa su primer ciclo de operaciones, ya en reserva ya en posición, por Cerro Gordo y el Muletón, ocurriendo el mayor esfuerzo el día 19, en un intento de avance frustrado. La lucha continuó en el frente de Celadas. De nuevo en el Muletón, el tercio rechaza un contraataque el día 24 y ese mismo día es relevado y marcha a Caudé y de allí en camiones a Villarquemada. A fines de mes el tercio volverá a posiciones en Santa Bárbara, constituida la 5.^a División en fuerza de reserva del Ejército del Norte y cesando en su dependencia del Cuerpo de Ejército de Galicia. El tercio participará ahora en la maniobra que, desde el norte, se operará sobre el río Alfambra. El día 2 de febrero la unidad marcha hacia Monreal del Campo, y el 4 es trasladado a Rubielos de la Cérida. El día 5 se coloca en las posiciones de San Cristóbal, donde un fatal accidente diezma la unidad. Un bombardeo de la aviación propia costó tan elevado número de bajas que sus efectivos quedaron reducidos a los de una compañía. El diario de operaciones omite este hecho, pero poseemos tres versiones de él^[215]. El problema se arregló provisionalmente con una incorporación de reclutas, no navarros, ni vascos, de la quinta de 1941^[216], y más adelante, recurriendo a la fusión de dos tercios. El avance continúa hacia el sur entre Bueña y Argente, pero el día 9 el tercio regresa a Monreal del Campo. Permaneció allí hasta el 16 y desde esta fecha hasta el 28 en Godos, desde donde el 29 será trasladado a Paniza, en la provincia de Zaragoza. Concluye así la intervención en las batallas de Teruel y el Alfambra, para pasar al escenario de la ribera sur del Ebro.

El mes de marzo de 1938 comienza con la estancia del tercio en Paniza y Aguarón, ambas localidades en torno a Cariñena. En Aguarón el día 3 se verificó la fusión de los tercios de San Miguel y «Castellano de Mola», a consecuencia, sin duda, de la disminución de efectivos de ambos. El Diario de Operaciones del San Miguel hace constar que ambas unidades conservaban su independencia administrativa, «por ser la fusión de carácter provisional». Los relatos de Gorri y Saracíbar nos especifican algo más el hecho informándonos de que los navarros del San Miguel prefirieron la unión con combatientes de sus mismas circunstancias ideológicas, no siendo paisanos, que hacerlo con una Bandera de FE navarra. El mando de la nueva unidad se confirió al capitán Alfonso de Borbón y Pintó, que era jefe del Tercio Castellano de Mola —también llamado, como veremos, 4.^a Bandera de FE de Palencia—, mientras Saracíbar era destinado al mando de la 1.^a Bandera de FE de Navarra. El nombre del tercio continuó siendo el de San Miguel y la fusión duró aproximadamente un mes; las noticias oficiales siguen haciendo los recuentos por separado.

Las acciones de guerra del mes de marzo se desarrollaron en una línea de progresión que va desde Villanueva de Huerva a Mequinenza y posteriormente a Alcarras, en tierra leridana. Las etapas intermedias fueron Belchite, Azaila y Caspe, donde hubo una dura batalla de ataques y contraataques. El día 23 estaba en Quinto de Ebro, lo que indica una contramarcha hacia el oeste, desde donde cruzando el río marchará a Bujaraloz. El día 27 se entraba en Mequinenza, abandonada por el enemigo. En Lérida se efectuó la ocupación de Soses para concluir el mes en Alcarras. En abril, el día 3, se separaron de nuevo los tercios de San Miguel y Mola y el primero de ellos permaneció en Soses hasta el día 10, al mando, de nuevo, de Víctor Saracíbar. Sus efectivos aumentarán entonces con la incorporación de ciento veintitrés requetés del depósito de Olmedo^[217], hasta llegar a una cantidad por encima de los quinientos hombres. El día 13 se efectúa un cambio de frente en las operaciones, siendo el San Miguel trasladado a Torre de Arcos, en Teruel junto al límite de Castellón. Allí permanecería hasta el 18 y al día siguiente se desplaza a Rillo, algo al norte de la gran curva del Alfambra. Desde allí se emprendería el ataque hacia el sur que despejaría todos los territorios al este de Teruel. Pasando por el vértice «Canteras» y la cota 1425, el 23 se desbordaba el pueblo de Camarillas, al sureste de las posiciones anteriores. El eje del ataque siguiente enfila Ababuj, más al sur, ocupando primero su ermita. En el pueblo

quedaría el tercio como reserva de la agrupación. En esta situación concluyó el mes de abril, con la 5.^a División agregada el Cuerpo de Ejército de Castilla.

Continúa la marcha al sur, llegando a El Pobo el 3 de mayo. El San Miguel ocuparía de nuevo las posiciones de Cerro Gordo, que guarnecería hasta el día 11. El día 14 ocupa las posiciones de Zarregón, donde hace sesenta y un prisioneros. Desde este punto se efectúan operaciones para volver de nuevo al punto de partida. Los días subsiguientes presenciaron el paso del San Miguel por diversas posiciones y cotas —Tarrejón, El Chaparral, Majamil, Barraca Alta, Vértice Moratilla, La Cumbre, etc.— hasta quedar en las inmediaciones del pueblo de Vallbona, unos kilómetros al suroeste de Mora de Rubielos. En esta situación misma comenzó el mes de junio. El tercio se encuadra en la 3.^a Agrupación de la División y actúa siempre en combinación con el Batallón de Plasencia y el 4.^o Tabor de Regulares de Larache. La resistencia enemiga en el límite sur de Teruel y Castellón se endurece progresivamente. Las operaciones en torno a Vallbona y La Puebla de Valverde continúan durante todo el mes de junio. El día 7 era evacuado por enfermedad el alférez Pablo Sebastián Antoñana, que había mandado hasta entonces la 2.^a Compañía. El día 16 se alcanzaba ferrocarril Teruel-Valencia, al sur de las posiciones anteriores, y el 19 el kilómetro 28 de la carretera que por Segorbe enlaza con Sagunto. El día 25, el tercio, en la 4.^a Agrupación ahora, se encuentra en la posición de Venta de Campanera, concluyendo en ella el mes de junio.

En igual situación se permaneció los diez primeros días del mes de julio. El 11, la 5.^a División de Navarra era agregada al CTV y en esta situación empezarán el día 13 las operaciones sobre el pueblo de Sarrión, al sur de los pueblos citados anteriormente y en la carretera de Sagunto. En principio, operan en vanguardia los italianos, y la 4.^a Agrupación ocupará posiciones sobre la carretera de Rubielos de Mora. El día 18 se ocupó el pueblo de Villanueva de Viver, castellonense, en el límite mismo de la provincia de Teruel. Ya en la provincia de Castellón el ataque se concentra sobre Pina de Montelgrao y el día 20 se ocupaba Caudiel, importante núcleo sobre el ferrocarril de Segorbe-Sagunto. En posiciones cercanas a Caudiel, el día 23 el capitán Víctor Saracíbar es encargado del mando de la 4.^a Agrupación, haciéndose cargo del tercio el capitán de complemento Luis Ibiricu, que mandaba últimamente la 2.^a Compañía. En la madrugada del 27 el tercio regresa de nuevo a Caudiel, donde Saracíbar vuelve al mando al haberse disuelto la 4.^a Agrupación.

La estancia en Caudiel duró hasta el día 6 de agosto. Trasladado después a Higueras y posteriormente a Pavías, permanecería en estas tierras durante una larga temporada antes de la campaña de Cataluña.

Como ya hemos comentado anteriormente, la penetración del Ejército Nacional por tierras levantinas en dirección sur se detuvo ante las posiciones de la sierra de Espadán, donde la resistencia se hizo especialmente porfiada, mientras, por otra parte, el Ejército Republicano desencadenaba el ataque en el Ebro. La campaña levantina de la 5.^a División de Navarra, y por consiguiente de nuestro tercio, terminó en el mes de julio de 1938 en las localidades señaladas, al oeste de la sierra de Espadán —Caudiel, Higueras, Pavías—. La 5.^a División no fue llevada al Ebro, sino que quedó guarneciendo la zona ocupada, lo que explica la larga detención del Tercio de San Miguel en las posiciones de El Sabinar y pueblo de Pavías. El encuadramiento de la división se efectúa ahora en el Cuerpo de Ejército del Turia hasta su desaparición.

Poseemos para estas fechas de estacionamiento, es decir, las que transcurren entre agosto y noviembre de 1938, unas relaciones muy detalladas sobre la composición del Tercio de San Miguel, sin duda porque entonces se elaboraron con gran regularidad. Una relación de oficiales del Tercio el 15 de septiembre de 1938 nos presenta a Víctor Saracibar a su frente, ya con el grado de comandante habilitado. En la plana mayor hay un teniente médico y tres alféreces provisionales, ninguno de ellos veteranos del norte. La 1.^a Compañía la manda el teniente Félix Sánchez Villanueva y figuran los tenientes Rodríguez y Muller, cuatro alféreces provisionales y uno de requetés. La 2.^a la sigue mandando el capitán de complemento Ibiricu con cinco alféreces provisionales, entre los que figuran Olarte y el alférez capellán Macario San Miguel, otro de los veteranos. La 3.^a está al mando del teniente provisional Ramón Alonso Pardal, con ocho alféreces provisionales y dos, a los que se llama «provisionales de FET», que son los muy veteranos Esteban Gorri Tambo y Leoncio García Pérez. Al frente de la 4.^a está el alférez provisional Pablo Sebastián Antoñana, también veterano aunque no estuviera en la campaña del Norte —al menos en el tercio—. Entre los alféreces provisionales figuran José María Querejeta Zubía, pero no su hermano Elías. Como alférez de FET se encuadra allí José María Subijana Tellechea. Ametralladoras están al mando de otro de los oficiales primitivos, Valentín Erburu Echagüe, ahora

capitán de complemento, con cuatro alféreces provisionales^[218]. Naturalmente, en la campaña levantina de todo el año 1938 habían pasado por el tercio muchos más oficiales subalternos, provisionales generalmente, que lo fueron abandonando por heridas o cambios de destino. De la oficialidad primitiva ya no estaban los Villanueva, Zavala, Querejeta, Lorenzo, Sagastume, etc., ni tampoco el incorporado posteriormente Antonio del Burgo. Alguno de ellos no figuraba por haber muerto, como el heroico Pantaleón Zavala. Los efectivos totales eran ahora de setecientos cuarenta y seis hombres. Desde julio nunca habían bajado de los setecientos.

Pero de mayor interés es un documento fechado también en septiembre, en Pavías, que nos clasifica al personal del tercio según su procedencia militar y su reclutamiento: remplazo, voluntarios o liberados pasados^[219]. Doscientos seis hombres eran clasificados como voluntarios, no todos navarros, desde luego, y bastantes de ellos eran liberados de la zona enemiga, incorporados después voluntariamente. Eran especialmente abundantes los procedentes del sur de Tarragona —Tortosa— y cabe suponer que muchos de ellos eran realmente carlistas. El mayor número de efectivos los daban los procedentes de remplazo, lo que nos da una idea clara de la efectiva composición de los tercios en estas fechas. La recluta de los voluntarios carlistas hacía tiempo que se había agotado. El contingente menor era el de los pasados del enemigo, de los que no se dice que fueran voluntarios. Más adelante, en diciembre de este año, un oficio de la Jefatura de Milicias de la 4.^a Región Militar (Cataluña) pedía a las unidades que hubieran recibido reclutas de los depósitos de Olmedo o Daroca un amplio informe sobre «el grado de instrucción en que llegaron, preparación moral... y espíritu combativo» de estos «falangistas-tradicionales»^[220]. Por desgracia, no hemos encontrado ninguno de estos informes.

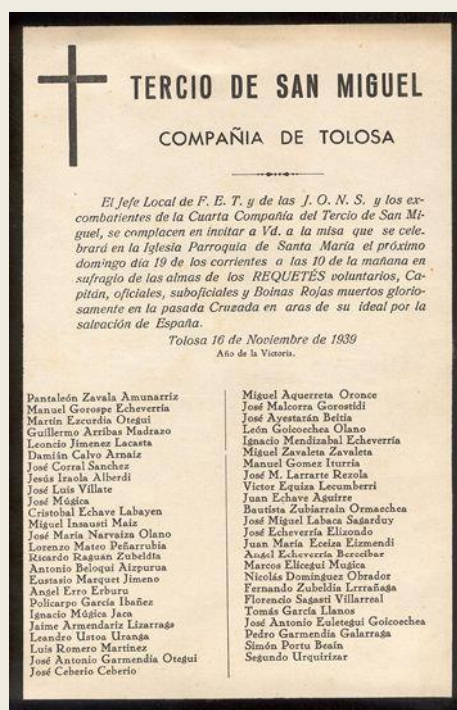
La campaña de Cataluña. El fin de la guerra

El 29 de noviembre de 1938, el Tercio de San Miguel fue relevado en Pavías por el Batallón 260 de la 152.^a División y, en camiones, trasladado a la estación de ferrocarril de Mora-Albentosa, para embarcar en un viaje que le llevaría a Ballobar,

en la provincia de Huesca, a donde llegó el 2 de diciembre. Acantonado aquí permaneció hasta el 21 del mismo mes con unos efectivos de seiscientos ochenta y cuatro hombres. El día 22 se traslada a Serós, ya en el frente de Lérida, donde comenzaría para nuestra unidad la conquista de Cataluña. Desde Serós, junto a la desembocadura del Segre, se operará la ruptura del frente del este del Ebro, operando el tercio en reserva. El día 24 el avance deriva hacia el sur, a Mayals y Llardecans. En esta zona, el día 25 se dio «uno de los más duros combates de toda la campaña»^[221]. En efecto, los resultados para el Tercio de San Miguel fueron elocuentes. Catorce requetés muertos y heridos cuatro oficiales, incluidos el comandante Víctor Saracíbar y el alférez Leoncio García, dos sargentos y cincuenta y un individuos de tropa. Pero no tenemos ningún relato detallado del combate entre nuestras fuentes específicas. El Tercio de San Miguel estuvo mandado en los días siguientes por el comandante Ramón Carrasco^[222] si bien otras informaciones hablan del mando accidental del capitán Erburu.^[223] Hasta el día 28 se permaneció en las posiciones. El 29 se ocupa Granadella y el 30 hay otro duro combate en dirección a Poble de Granadella. Allí fue herido el comandante Carrasco y murió el veterano Félix Sánchez Villanueva. Dos alféreces más resultaron heridos, así como el capitán José Fombellida, incorporado recientemente al mando de la 3.^a Compañía, un sargento y diez requetés. Los requetés muertos fueron siete. El día 31 se ocupa Poble de Granadella y se hace cargo del mando efectivo el capitán Erburu.

El año 1939 comenzó con el avance del tercio por la carretera de Reus y el día 4 de enero se encontraba en posiciones a veinticinco kilómetros al este de Poble de Granadella. La progresión deriva hacia el norte, alcanzándose Villanova de Padrós y el Monasterio de Poblet, el día 9 de enero. En esta zona se operó durante algunos días más, quedando el 13 a la altura del kilómetro 55 de la carretera Lérida-Tarragona, que será su eje de progresión en las fechas siguientes. El 14 se ocupó Valls, donde cayeron heridos los alféreces Millán y Conde y muertos un sargento y un cabo. El avance hacia Tarragona se desvió entonces por la línea del ferrocarril, haciendo buen número de prisioneros y recogiendo material de guerra, a veces depósitos enteros. El mismo día 15 unidades de la 5.^a División ocupan Tarragona. El Tercio de San Miguel vivaqueará en los días siguientes en los alrededores de la capital, sin entrar en ella, y penetrará de nuevo hacia las tierras del interior —Alcover, Puigpelat—. El día 21 la dirección del avance se orienta

hacia Villafranca del Penedés y San Sadurní de Noya. El 23 de enero se encontraba en las inmediaciones de Martorell, en la carretera Lérida-Barcelona. El ataque converge desde entonces sobre Barcelona. El día 26 fue definitivo para esta ciudad: el Tercio de San Miguel la abordó por San Vicente de Sarriá, ocupando los barrios de Bonanova y San Gervasio, donde estableció servicios de patrulla. En la acción final el tercio tuvo dos heridos. Hasta final del mes de enero permaneció en Barcelona, pero acantonado en Sarriá. El 28 hubo desfile de las fuerzas en el Paseo de Gracia.



El elevado número de muertos, 49, de la Compañía de Tolosa, del Tercio de San Miguel, indica la dureza de los combates en los que intervino. (FPEV Fondo Raguán).

El 1 de febrero la 5.^a División salió al completo de Barcelona por la carretera de Granollers, llegando en este día a La Llagosta. Conviene detenernos brevemente en la composición interna del tercio, que en este mes sufre un relevo casi completo en sus mandos a excepción del comandante Saracibar. Las compañías las mandan respectivamente los tenientes Rafael Ochando, Ángel María Olarte (provisional), Antonio Gómez, Ignacio Sánchez Bilbao y Manuel Tesal. Los efectivos del tercio

están bastante completos: ciento treinta y dos hombres en la plana mayor y ciento cuarenta y uno, ciento cuarenta y ocho, ciento treinta y dos, ciento cuarenta y dos y setenta y seis en sus cinco compañías: setecientos setenta y seis en total a comienzos del mes, que bajarán a seiscientos cinco a finales de él^[224]. Las siguientes localidades ocupadas fueron Granollers, Cardedeu, Breda y Santa Coloma de Farnés, y algunas menores. El día 7 atravesó Gerona para continuar en la carretera de Olot, por Sarriá de Ter, y desviarse después hacia Figueras, pernoctando el día 8 en Pontós. El día 9 atravesó Figueras, y en su avance hacia el norte un destacamento llegó a Capmany; el resto de la unidad se estableció en el vértice de Saso —kilómetro setecientos ochenta y ocho de la carretera a Francia—. El tercio en estuvo estacionado en estas posiciones hasta el 17 de febrero. El 18 tres compañías salieron hacia Barcelona y el 19 el resto de la unidad hacia Granollers, donde se acantonó. En el desfile de Barcelona del día 21 participaron las tres compañías citadas primeramente. Reunido todo el tercio de nuevo el día 23, permaneció en Granollers hasta el fin del mes. La campaña catalana había concluido. Al día siguiente, 1 de marzo, el Cuerpo de Ejército de Navarra quedaría incorporado al Ejército del Centro, para emprender la última acción contra los restos de la España republicana.

Hasta el fin oficial de la guerra el Tercio de San Miguel no combatió ya prácticamente, pero efectuó la campaña del Centro. Siete días —entre el 1 y 7 de marzo— le costó el viaje por ferrocarril que le trasladó a Naval Moral de la Mata, desde donde en camiones fue trasladado a Bohonal de Ibor, en Cáceres, localidad en la que permanecerá hasta el 22 de marzo en servicio de vigilancia de puentes y guarnición. Entre los días 22 y 23 el tercio, fragmentado, se traslada en camiones hasta el kilómetro seis de la carretera Toledo-Ávila, situación en la que permanecería hasta el día 26. El día 27 se efectuó la ruptura del frente de Toledo, actuando el Tercio de San Miguel con la 5.^a División en reserva del Cuerpo de Ejército. El 28 se rebasa Mora de Toledo y el 29 se alcanza Tembleque, y allí concluyó el mes. Aún hubo en el mes diecinueve bajas —no necesariamente de guerra— evacuadas^[225].

El mes de abril de 1939 se distribuyó entre Tembleque, Toledo y Hellín, en la provincia de Albacete. El 23 de mayo el tercio salió de esta localidad hacia Pozoblanco, en Córdoba. Participó en el desfile de la Victoria en Madrid y el día 29

era relevado del mando el comandante Víctor Saracíbar y sustituido por el comandante de Caballería Joaquín Fernández de Córdoba. Por orden directa del Generalísimo, el día 1 de junio el Tercio de San Miguel se trasladó a Lorca (Murcia), junto con el 7.º Batallón de Zamora. El día 8 salió hacia Alar del Rey en Palencia y el 29 a Santander capital, pero antes, el 19, el tercio había participado en el desfile conmemorativo de la toma de Bilbao, el 19 de junio. El diario de operaciones concluye en mayo de 1939, pero por otras fuentes sabemos que el Tercio Castellano de Mola volvió a ser fundido con el San Miguel en el mes de julio, el día 15, y la nueva unidad se llamaría Tercio de San Miguel-Mola.

La oficialidad y los efectivos sufrieron también alguna modificación en los meses finales de la guerra. En marzo estos efectivos eran de seiscientos trece hombres, pero en abril y mayo subieron a novecientos dos y novecientos cinco respectivamente^[226]. A partir de entonces comenzaron los licenciamientos que comentaremos después. En el mes de abril conocemos la última relación completa de la oficialidad cuando el tercio está aún en guarnición de guerra. Limitándonos a los mandos de compañía, diremos que eran en esa fecha el teniente Rafael Ochando, el capitán José Sagastume —vuelto al tercio—, el teniente provisional Florencio Gil Romero, el teniente Ignacio Sánchez Bilbao y en ametralladoras de nuevo el capitán Valentín Erburu. Los oficiales eran en total treinta y siete y los suboficiales cuarenta y nueve. El tercio fue disuelto en Santander, en virtud del decreto general de disolución de milicias en septiembre de 1939.

Consideraciones finales

La documentación disponible nos permite aquí estudiar algunos procesos que completan la historia del Tercio de San Miguel pero que tienen también un valor ejemplificador del proceso final de las unidades de milicias. El primero de estos aspectos es el de licenciamiento de sus efectivos. Los licenciamientos empiezan a realizarse en el mes de mayo de 1939 y, naturalmente, comienzan por las de los combatientes de remplazos más antiguos, primero los de 1927, 1928 y 1929, de los que no tenemos relación. De 1930 son cuarenta y un hombres y

predominan los navarros y guipuzcoanos^[227]. La relación de requetés de remplazos posteriores a 1940 —que llegan hasta 1943— es decir, los más jóvenes combatientes, se hizo en junio y comprendía veintiún hombres, ninguno navarro. Cincuenta y dos en el remplazo de 1931, veintiuno de ellos navarros y guipuzcoanos. Cincuenta y cuatro de 1932, con catorce navarros. Cincuenta de 1933, con solo nueve navarros; cuarenta y cinco de 1934, con seis navarros. Cincuenta y cuatro de 1935, seis de Navarra. Del remplazo de 1937 había una lista de ciento quince hombres, de los cuales solo diecisiete eran navarros y algunos menos guipuzcoanos o alaveses. De 1936 solo había un requeté^[228]. Todo ello resulta perfectamente lógico si pensamos que los navarros, primeros incorporados, eran gente de algo mayor edad. También el mayor número de bajas se produjo entre ellos. El panorama general nos muestra cómo era de heterogénea la composición de los tercios de origen navarro, ya avanzada la guerra y a su conclusión.

Respecto a la oficialidad podemos perfilar algo más su composición. En junio, las compañías eran mandadas por Ochando, Manuel Justo Rodríguez —este, nuevo, era teniente provisional—, Florencio Gil, José Sagastume —ha cambiado de compañía— y Manuel Terol. Y en julio de 1939, en la última relación que poseemos, junto al comandante Fernández de Córdoba aparecen Ochando, Justo, Gil, Sagastume y Terol. Podíamos añadir el dato, no sin interés, de que la oficialidad está compuesta de veintiocho tenientes o alféreces provisionales, tres de Requetés, y solo dos profesionales y uno de complemento —Sagastume—. De los veteranos de primera hora quedan Leoncio García, los dos Sagastume, Miguel y José, pero no aparece Esteban Gorri. Por fin, en mayo de 1939 se nos presenta una lista de oficiales y suboficiales que desean licenciarse. Solo cuatro alféreces lo desean, Subijana, Toledo, Querejeta y Setuain. A 10 de octubre un documento referente a oficiales y suboficiales que pertenecieron al tercio nos indica su situación actual. Los subalternos han ascendido todos a teniente. De los sesenta oficiales relacionados —no están Imaz, Saracibar y Fernández de Córdoba, comandantes los tres—, cuarenta se encuentran en situación de disponibles. De sesenta y ocho sargentos, lo están treinta.

El número total de combatientes que pasaron por el tercio es, como de costumbre, muy difícil de calcular con alguna fiabilidad. Los datos extraídos del

Archivo de Milicias por José María Resa, los cifra en seis mil trescientos. Pero la relación de los que recibieron Medalla de Campaña, Cruz Roja o Cruz de Guerra —es decir, desde un mínimo de permanencia en filas de seis meses o por haber recibido heridas— contabiliza mil seiscientos en requetés, ciento quince oficiales —que pueden repetirse— y cien suboficiales —con la misma condición—. Mil ochocientos dieciocho hombres. Seguramente este recuento es incompleto. Las bajas son igualmente problema común. Resa cita trescientos setenta muertos y tres mil ochocientos heridos, lo que solo es posible poner en relación con su cifra de excombatientes. También aquí logró Lizarza confeccionar una lista de navarros muertos en el Tercio de San Miguel, con nombres y apellidos completos, fecha de muerte y pueblo de origen, pero solo hasta 75, por no dar, como hemos dicho, *Caídos por Dios y por España. Navarra* los nombres de las unidades en que murieron^[229].

Es posible aludir, por último, a algunas interesantes anécdotas que nos retratan a personajes relacionados con el tercio. Los más interesantes son Imaz y Tutor. Del primero se dice que era «frío y zorro» y que no atraía. Tutor debió de ser un hombre muy contradictorio. De gran bondad con los requetés, era capaz de ataques de furia, pero su debilidad de carácter le llevó a ser dominado por algún inferior, particularmente Imaz. Es indudable que el Tercio de San Miguel figura entre las grandes unidades carlistas navarras. Saracíbar comentó que su brillante historial no fue aireado como otros a causa de que los mandos inmediatos, Tutor y después Juan Bautista Sánchez, no querían saber nada de periodistas^[230]... Pero el hecho no empaña la extraordinaria brillantez que comentamos.

EL TERCIO DE SAN FERMÍN (LESACA, MONTEMURU, ELIZONDO)

La existencia del Tercio de San Fermín, «5.º Tercio de Navarra», consta documentalmente desde el día 10 de febrero de 1937^[231]. En esta fecha, la orden general para la 6.ª División Orgánica, dada en Vitoria, fijaba de manera definitiva la nomenclatura y el encuadramiento de los tercios —y demás unidades de milicias— en el frente de Vizcaya. Sin embargo el origen del Tercio de San Fermín

es uno de los más complicados entre todos los navarros y refleja bien las características de la organización de las unidades de Requetés en los primeros tiempos de la Guerra Civil. Razones de claridad expositiva, que muestren el resultado general de la documentación que poseemos, nos obligan a abrir un paréntesis, junto al nombre del Tercio de San Fermín, para incluir en él a tres supuestos tercios cuya historia acabará confluyendo con la de la unidad que describimos. Se trata de las que recibieron los nombres de Lesaca, Montemuru y Elizondo, cuya exacta relación con el Tercio de San Fermín expondremos después con suficiente detalle.

Como hemos comentado ya al hablar de las dificultades generales de la historiografía de los tercios carlistas, la confusión y libertad terminológicas, que eran reflejo, sin duda, de otros tipos de confusiones en la organización de las milicias en los primeros meses de la guerra, derivó en arbitrariedades sobre la verdadera entidad de bastantes de las unidades combatientes. El mismo tipo de guerra practicada, la guerra de columnas, junto con la convergencia de unidades del Ejército regular y de voluntarios, es en buena parte la causa de que la reconstrucción de la historia de los primeros meses de combate de bastantes unidades de Requetés se presente dificultosa. Nuestro criterio es, en toda esta obra, el de clasificar a las unidades del Requeté carlista según el reconocimiento de que han sido objeto como tales en la estructura del Ejército Nacional. Toda otra determinación afecta indudablemente al sentimiento, a la psicología, a la autoafirmación política incluso, de los propios voluntarios, pero no, claro está, a la marcha de la guerra, ni, en definitiva, a la valoración de la aportación humana, del carlismo en este caso, al alzamiento.

El Tercio de San Fermín quedó constituido como una unidad orgánica tipo batallón en la tardía fecha que hemos señalado, y su creación bajo un mando único reunió a unidades tipo compañía que habían hecho la guerra hasta entonces encuadradas en «agrupaciones» o «grupos» —en el seno de columnas y, después, de brigadas— de formación heterogénea. Las compañías que integraron el Tercio de San Fermín fueron las que anteriormente habían recibido los nombres de 1.^a y 2.^a de Lesaca, Compañía de San Fermín, que acabó dando el nombre al tercio y, por último, la Compañía Valenzuela o «4.^a Compañía del Requeté de Elizondo». El problema historiográfico reside en el hecho de que realmente en el año 1936 se

habló en Navarra y en el frente guipuzcoano de un «Tercio de Lesaca» y de un «Tercio de Elizondo» y, durante algunos días en Pamplona, de un «Tercio de Montemuru». A la acuñación de estos términos contribuyeron conjuntamente las autoridades carlistas de Pamplona, los mandos militares hasta el nivel de comandantes y, en mayor grado probablemente, los propios combatientes.

La denominación *tercio*, antepuesta a los nombres de Lesaca y Elizondo aparece alguna vez también en la documentación militar de las columnas sobre Guipúzcoa, de manera fluctuante puesto que una vez aparecida no por ello se conserva, pero no así en la emanada de las Brigadas de Navarra. Lo definitivo es, sin embargo, que ninguna de estas denominaciones aplicadas a compañías —dos en el caso de Lesaca, una solo en el de Elizondo—, persista. La denominación «Tercio de Montemuru» ni siquiera trascendió de Pamplona y más adelante diremos a quién se aplicó. Intentaremos, en su momento, ofrecer una explicación de esta extensión injustificada de las denominaciones, cosa que, por lo demás, no afectó únicamente, como sabemos, a la unidad aquí tratada.

La documentación de que disponemos hoy sobre el Tercio de San Fermín y las unidades que le precedieron es también muy particular. No existe, o al menos no lo hemos encontrado, diario de operaciones de ninguna de ellas^[232]. Por otra parte, la vida del Tercio de San Fermín fue corta. Solo abarcó la campaña del Norte, desde febrero de 1937 hasta noviembre de este año, en que se integró en el Tercio de Lácar, perdiendo su nombre.

Al final de la guerra, y por razones administrativas o políticas poco claras, en este caso como en otros, el Tercio de San Fermín volvió a ser una unidad autónoma. La documentación oficial procede de la de las columnas guipuzcoanas o de las Brigadas de Navarra, toda ella en AGL. Al principio se encuentra incluida en los diarios de operaciones de estas fuerzas, más adelante se trata de datos numéricos organizativos. La procedente del Archivo de Milicias es muy escasa y se limita a algún libro de altas y bajas o listas. Pero son muy abundantes los relatos personales que llegaron a reunir Lasala y Lizarza, algunos de ellos, excepcionalmente, de gran calidad por su precisión^[233]. Pero estos testimonios, junto a muy valiosas informaciones inobtenibles por otros conductos, reúnen un cúmulo de contradicciones que afectan especialmente al carácter de las unidades y

a sus denominaciones, aunque no en general a sus itinerarios y acciones de guerra. La superación de ellas se consigue de manera suficiente por la documentación militar, no exenta ella tampoco, según decimos, de ambigüedades. Existe, por último, un recurso más como es el uso de los diarios de operaciones de unidades que actuaron en estrecha relación con el Tercio de San Fermín, como son el de Navarra o el de Lácar. En conjunto nos parece que la documentación permite una reconstrucción muy fiable de esta historia, enriquecida con múltiples menudos detalles y juicios de los combatientes de los que no disponemos en otros casos. Lasala y Lizarza efectuaron también una notable labor investigadora en la biografía de muchos de los protagonistas.

Para exponer el historial del Tercio de San Fermín procederemos, primeramente, a describir la trayectoria de las unidades que formaron su base según el orden en que fueron creadas. A partir de febrero de 1937 haremos la historia del Tercio de San Fermín hasta el final de la campaña del Norte y, posteriormente, describiremos su renacimiento en 1939.

Las compañías del Tercio de Lesaca

Con la denominación «de Lesaca» fueron designadas, en la primera fase de la campaña de Guipúzcoa, dos compañías de origen muy diverso, creadas ambas en Pamplona pero que no recibieron tal nombre sino en la propia localidad de Lesaca. No debe perderse de vista la importancia de esta villa, hasta la ocupación de San Sebastián por lo menos, como núcleo de concentración de fuerzas y base de partida para sus acciones posteriores. Cuando el coronel Beorlegui establezca su cuartel general en Oyarzun, Lesaca constituirá su principal apoyo logístico, y de ahí la importancia del repetidamente citado «convoy de Lesaca» que abastecía a Beorlegui y procedía a las necesarias evacuaciones, hostigado permanentemente por la artillería enemiga desde los fuertes de Erlaiz y Pagogaña. No es extraño que en Lesaca hubiera una numerosa y heterogénea guarnición distribuida en compañías que generalmente reciben el nombre del capitán que las manda o que acaban recibiendo, como en el caso de las que historiamos, nombres no siempre

justificados de los lugares donde actúan.

Entre la masa de requetés reunida en Pamplona desde el 19 de julio, se individualizó, en un día de la semana siguiente, posiblemente el 26^[234], un conjunto de algo más de doscientos hombres a quienes la Oficina navarra de Información y Socorro de Guerra designa como «Tercio de Navarra n.º 10. Montemuru». Tal designación se contiene en unos estadillos —que vimos emplear también en los casos de los tercios de Montejurra y Lácár y veremos después en otros— donde constaba nombre, clase de voluntario, número de orden y observaciones sobre su procedencia y, en algunos casos, su oficio. Las listas así elaboradas señalan un total de 259 hombres cuyas procedencias eran, mayoritariamente, Pamplona, Albar, Aoiz, Cáseda, Leache y otros muchos lugares menos representados pero siempre navarros^[235]. Indudablemente, las listas en cuestión fueron elaboradas con posterioridad a la salida, pero sabemos que, al organizarse militarmente este contingente, se adoptó ya el nombre de Montemuru^[236]. Ignoramos de quién procedía la idea, que parece querer dar también a la unidad un nombre de batalla que, sin embargo, el carlismo conoció siempre como la de Abarzuza. El hecho cierto es que tal nombre nunca volvió a emplearse fuera de Pamplona, como confirman todos los testimonios que poseemos.

El conjunto de requetés fue sometido a instrucción militar y encuadrado en el cuartel del Batallón de Montaña Sicilia, recibiendo fusil, municiones y un morral. Los mandos primitivos de esta unidad fueron todos de la Guardia Civil y a su frente figura el capitán Pelegrí, por lo que debe considerarse que ya en Pamplona la unidad funcionaba, aun con exceso de hombres, como una compañía. No hay unidad en los testimonios al nombrar a los oficiales subalternos. Los citados son los tenientes Hermosilla, Molina, Pineda y Ferreiro, si bien los dos primeros lo son unánimemente. Como sargentos fueron encuadrados cabos de la Guardia Civil. De la misma forma que los testimonios no coinciden en el número exacto de los componentes —por lo que nos atenemos al estadillo citado—, tampoco lo hacen en la fecha exacta de la salida de Pamplona. Las opiniones fluctúan entre el 29 de julio y el 2 de agosto, siendo la más verosímil esta última. La unidad fue trasladada en camiones a Lesaca, donde ya se encontraba con seguridad el día 2 de agosto. Los primeros servicios de guerra fueron los prestados como protección al convoy Oyarzun-Lesaca, que aprovisionaba a Beorlegui en la primera de ambas plazas, y

que se hallaba amenazado por la artillería enemiga. La compañía guarnecía además el fuerte de San Antón.

La comandancia de Lesaca era ostentada por el comandante Federico Galvis, que tenía a su mando un heterogéneo conjunto de fuerzas de FE, Requeté, Guardia Civil, Carabineros y algún otro grupo de JAP. A mediados de agosto la sede de la comandancia se ha trasladado a Vera, desde donde se emiten ya los partes oficiales^[237]. La mayoría de los testimonios opinan que la unidad empezó a ser llamada «Tercio de Lesaca» o «1.^a Compañía del Tercio de Lesaca» en estos últimos días en que estuvo a las órdenes del comandante Galvis. Ningún rastro documental hay de ello, y los que hay inclinan más bien a pensar que no sucedió así. A este problema se suma el de la fijación de la fecha en que la compañía se integró con las futuras fuerzas de Beorlegui, e igualmente el de la fecha en que sus primitivos mandos fueron sustituidos, hecho realmente ocurrido. En realidad, la primera noticia oficial que menciona un *Requeté de Lesaca* compuesto de dos compañías es un estado de fuerzas de la Columna Beorlegui del 23 de agosto, y sus mandos son distintos^[238]. Para esa fecha la unidad primitiva del capitán Pelegrí había sufrido ya modificaciones, que es posible reconstruir con cierta aproximación y que tienen interés, puesto que darán a la unidad de que tratamos —1.^a de Lesaca futura— y a la 2.^a de Lesaca, de la que trataremos después, la contextura que conservarán hasta su integración definitiva en el Tercio de San Fermín.

Los testimonios citados de los combatientes afirman que fue «en los primeros días de agosto» cuando la compañía fue trasladada a los barrios de Alcívar y Ergoyen, lo que equivalía a integrarlos con Beorlegui. El informante Teodoro Garralda dice algo más concreto: «Pasamos a Oyarzun el día siete u ocho de agosto y allí quitaron a los Guardias Civiles. Toma el mando el capitán Duñabeitia y el teniente Paniagua». La fijación de los días debe ser errónea, pero la sustitución de mandos y la reorganización es cierta. El Diario de la Columna Beorlegui y las órdenes del día de la misma nos ayudan en este caso. Efectivamente, el Diario de Beorlegui habla el 12 de agosto de «un Requeté del capitán Duñabeitia» y la orden del mismo día dice que «Pablo Díaz Duñabeitia, capitán de Caballería, tomará el mando de la compañía de requetés a la que se incorporó ayer»; a la cual se destina además a los tenientes Torres y Paniagua^[239]. Si a todo ello añadimos la mención del teniente Echevarría que hacen algunos

testimonios y cuyo encuadramiento se confirma con la documentación oficial, podemos concluir que la incorporación fue el día 11 y la reorganización el 12. Duñabeitia como capitán y los tenientes Torres, Echevarría y Paniagua serían los nuevos mandos y el mismo día 12 la compañía intervenía en la acción del Pikoketa. Se confirma también que por entonces los antiguos mandos, Pelegrí, Hermosilla, Molina y Pinedo —no Pineda, como decía el informante Echave— quedaron en Vera con una compañía de falangistas y requetés que el 15 intervendría en la acción de Endarlaza^[240]. El mismo día 15, a su vez, la Compañía de Duñabeitia tomaba parte en la toma del fuerte de Erlaiz con una fracción de la Columna Beorlegui.

A esta altura, conviene detenerse en los orígenes de la que habría de ser la 2.^a Compañía de Lesaca, puesto que la primera mención de ella en la documentación de la Columna Beorlegui tiene lugar el 16 de agosto, al señalar la incorporación del capitán Ruiz de Ojeda con ciento treinta y ocho requetés, procedentes de Lesaca, y que en el futuro la misma documentación presentará como «2.^a de Lesaca».

La historia de esta compañía de requetés empieza también en Pamplona, con una trayectoria muy particular. La futura 2.^a Compañía de Lesaca nació como parte integrante del Tercio María de las Nieves, lo que equivale a decir que lo hizo entre el contingente requeté cuyo primitivo destino fue el frente aragonés amenazado por el avance de las milicias catalanas fieles a la República. Tendremos ocasión de referir con detalle este episodio al historiar el Tercio María de las Nieves, ciñéndonos ahora a las vicisitudes de la compañía aludida. Disponemos para ello, además de la documentación oficial ya reseñada, de dos relatos de protagonistas, entre los que destaca por su extensión y por la general comprobabilidad de lo que expone el del capitán Ruiz de Ojeda^[241].

Según todas las informaciones, fue el 23 de julio a la tarde cuando, al mando del teniente coronel Utrilla, de larga trayectoria en la preparación del Requeté navarro, partió hacia Zaragoza una expedición de aproximadamente mil quinientos hombres que, más adelante, habrían de constituir el núcleo del Tercio María de las Nieves. El entonces teniente Ruiz de Ojeda, navarro de nacimiento, tomó el mando de una compañía con muchos más efectivos de los corrientes. Las

Escuelas de San Francisco fueron de nuevo el lugar de encuadramiento de estos hombres. Por ferrocarril la expedición llegó a Zaragoza el 23 de julio y fue en esta plaza donde se perfilaron los encuadramientos. Con los procedentes de Estella, se creó un Requeté de Estella con ciento ochenta hombres, cuyo mando no tuvo ya Ruiz de Ojeda sino el capitán José Medrano, quedando Ojeda, con su grado de teniente, como segundo jefe. En Zaragoza la unidad tenía como alféreces a José Irisarri, Jesús Pérez Grao, Eduardo Litago y Rosario Frisón, todo ello según el testimonio de Ruiz de Ojeda que después se completa con documentación oficial.

Omitiendo todo lo sucedido en el frente zaragozano, nos interesa destacar que, detenido por el momento el avance de las milicias republicanas, el día 2 de agosto el mando pensaba trasladar un contingente de requetés navarros al frente norte de Madrid. Sin embargo, de las dos compañías destinadas a ello, solo una, el Requeté de Tudela, al mando del capitán Villarroya, lo hizo efectivamente. El día 3 por la noche el Requeté de Estella recibió orden de salir hacia Pamplona, y en la misma expedición había de ir el propio teniente coronel Utrilla, pero no el capitán Medrano. El día 4 emprendió la marcha la expedición. Fueron probablemente cuatro los días de estancia en Pamplona^[242], dedicados de nuevo a instrucción militar y a incluir nuevos voluntarios «de la Montaña», según Ojeda, y al parecer no carlistas, en la unidad. Los mandos cambiaron también, siendo ahora su relación: Ruiz de Ojeda como capitán y los alféreces José Irisarri, José Gutiérrez, José Joaquín Irañeta y Rosario Frisón. El capellán era el párroco de Erice de Iza, Pablo Cía, el médico Rubio y los sanitarios Ollaquindía, Auxilio Goñi y Vergara. La particularidad fue la incorporación del súbdito francés Pierre Monclus, al que se admitió como sargento y llegaría a oficial. La salida hacia Lesaca fue, como decimos, el día 8 de agosto y relata Ruiz de Ojeda que fueron allí recibidos por el comandante de la plaza, Federico Galvis, y que desde ese día la unidad dejó de llamarse Requeté de Estella para ser la 2.^a Compañía del Tercio de Lesaca. O bien Ojeda se confunde y está considerando esta fecha desde acontecimientos posteriores, lo que es lo más probable —recordemos que no hay rastro documental de ello— o bien, efectivamente, se habló ya en Lesaca de tal tercio. Esta segunda posibilidad es sumamente dudosa. ¿Por qué había de hablarse de tal tercio formado por dos compañías procedentes de Pamplona, no creadas en Lesaca, que en absoluto actuaron conjuntamente y dado además que a las órdenes de Galvis actuaban otras compañías de requetés? Sin duda, muchos combatientes están

aplicando en estos momentos una denominación que solo debió de aún aparecer en el seno de la Columna Beorlegui para identificar con el apelativo de requeté, no de tercio, denominación que los militares aún no emplean, a dos compañías que, ahora sí, *procedían de Lesaca*. Y esto es lo que la documentación de Beorlegui confirma.

La 2.^a Compañía fue destinada también a la protección del convoy de Oyarzun, teniendo entonces unos efectivos de ciento veintisiete hombres. Las acciones de guerra de Ruiz de Ojeda, hasta su incorporación a la Columna Beorlegui, que tuvo lugar, como hemos indicado ya, el día 16, transcurrieron primero en las Peñas de Aya. En la noche del 11 —día en que la «1.^a de Lesaca» se incorporaba a Beorlegui— efectuó una penosísima marcha, con lluvia torrencial, en cuyo transcurso Ruiz de Ojeda estuvo a punto de ahogarse en una acequia, que le llevó a la ermita de San Antón y aún de noche a la toma por sorpresa del «Monte Copa». El día 12 ocuparon las antiguas posiciones republicanas de las Peñas de Aya, y el 13 regresaron a Lesaca. Aquí se les incorporó la sección mandada por el alférez Irañeta, que había quedado en Pamplona perfeccionando su instrucción. Posteriormente, la compañía, en los días 14 y 15, fue una de las que tomó parte en la ocupación de Endarlaza, en la que también participaron la de falangistas que mandaba ahora Pelegrí y la de requetés de Valenzuela. Ruiz de Ojeda se adjudica un gran protagonismo en la acción, por lo que son tres capitanes quienes lo hacen —Pelegrí, Valenzuela y Ojeda^[243]—. La compañía de Ruiz de Ojeda fue relevada en Vera, sin que se señale por quién, y en la tarde del mismo día 15 aún pudo prestar apoyo a las compañías que operaban sobre Erlaiz. Al día siguiente se recibió la orden de entregar a otras fuerzas, no nombradas tampoco, el fuerte de San Antón e incorporarse a la Columna Beorlegui en Ergoyen, lo que, como sabemos, se efectuó el 16 con un contingente de ciento treinta y ocho hombres. Así, pues, desde el día 16 de agosto las dos compañías de Lesaca se encontraban ya incorporadas a la agrupación de fuerzas de Beorlegui, pero, como veremos, ello no significó una actuación conjunta, como tampoco lo fue para otras muchas compañías de requetés que luego acabarán conjuntándose orgánicamente en tercios.

Un periodo siguiente en la historia de las dos compañías de Lesaca se abre para concluir cuando, tras la toma de San Sebastián, la antigua Columna Beorlegui, mandada ahora por Los Arcos, se reorganice en agrupaciones y dentro de ellas los

tercios vayan adquiriendo entidad clara. En este tiempo las dos compañías de Lesaca intervendrán en acciones de guerra encuadradas en distintas agrupaciones y columnas parciales dependientes de las fuerzas de Beorlegui. La 1.^a de Lesaca sufre inmediatamente una transformación en sus mandos. El capitán Duñabeitia es herido en la acción de Erlaiz el día 15 de agosto^[244], acción que, como sabemos, costó también la vida al teniente coronel Ortiz de Zárate. El mando de la 1.^a de Lesaca fue conferido entonces al capitán Simeón González Unzalu, que mandaba hasta entonces la que sería 4.^a Compañía del Tercio de Montejurra. González Unzalu no mandó la compañía sino cuatro días, hasta el 19 de agosto, en que fue herido en la acción sobre Zubeizu y Elatsu, a consecuencia de lo que moriría en Pamplona el 23 de agosto. Desde ahora y durante un largo periodo el mando recaería en el teniente Echevarría.

En cuanto a la 2.^a compañía de Lesaca, es posible continuar con su itinerario a través del relato del capitán Ruiz de Ojeda. El ciclo de operaciones se volcó ahora hacia la toma de Irún. La 2.^a de Lesaca salió hacia las posiciones de Pikoketa el día 18. En las operaciones del día 19, la Compañía de Ojeda se integrará en la columna parcial de García Valiño, mientras la que manda el capitán González Unzalu lo hace en la de Los Arcos. Ambos luchan en torno a las Ventas de Irún y entre las bajas de este día figuran González Unzalu y el alférez Irañeta, de la Compañía de Ojeda, que resulta muerto. La acción debió efectuarse con bastante desorden, y no se progresó nada en el ataque a Irún. Unos días después, el 23 de agosto, aparece la primera mención al Requeté de Lesaca, según dijimos, en la orden del día de la Columna Beorlegui^[245]. Esta orden es de gran interés puesto que en ella se nos da por primera vez una descripción clara de las compañías de requetés que se integran en los que se denominan «requetés» de Navarra, Montejurra, Lácar y Lesaca, aunque para los tres primeros se emplea también la palabra tercio. Se señala como mandos al teniente Echevarría para la 1.^a Compañía, y al capitán Ruiz de Ojeda para la 2.^a El día 24 un estado de fuerzas de la columna especifica que son tres oficiales y ciento ocho hombres de la 1.^a, situada en Pikoketa, y dos oficiales y noventa hombres la 2.^a en el monte Beliz^[246].

Las operaciones hasta finales del mes de agosto continuarían estancadas en torno a San Marcial e Irún. El 24 empezaría a llegar la 2.^a Bandera de la Legión al mando del comandante Carbonell. El dispositivo táctico del día 26 comprende un

centro que mandaba García Valiño, una izquierda con la Legión y una derecha que manda Los Arcos y que comprende la «Columna Galvis» con cuatro compañías. Los fracasos ante San Marcial se sucedieron hasta final de agosto. El 1.º de septiembre se presenta la novedad de la incorporación del teniente coronel Utrilla, al mando de una heterogénea fuerza de requetés, falangistas y soldados de siete compañías, que entrará en combate operando en el flanco derecho de Los Arcos. En esta columna figura una compañía que interesa a nuestro objeto: la del capitán Valenzuela. La 1.ª de Lesaca intervino en las operaciones de San Marcial en el seno de las fuerzas de Los Arcos, pero no la 2.ª, que, integrada con García Valiño, permaneció en el caserío de Aularre hasta el 4 de septiembre, cuando Ruiz de Ojeda y sus hombres avanzaron hacia las cercanías de Irún^[247], regresando después a sus posiciones. Ocupada Irún el día 5 —Utrilla tomó Behovia el 4—, las operaciones siguientes se efectuaron sobre Fuenterrabía, fuerte de Guadalupe y Lezo, hasta la toma de San Sebastián el 13 de septiembre.

Entre las ocupaciones de Irún y San Sebastián, pues, transcurrió una fase en la que las compañías de Lesaca actuaron en alguna acción conjunta, como las de Hernani o San Marcos, pero sin pertenecer aún a ninguna unidad orgánica superior. El día 8 de septiembre, no obstante, en la subcolumna que manda Los Arcos se organizan tres agrupaciones al mando respectivo de Pérez Salas, Tejero y Montoya, figurando las dos compañías de Lesaca encuadradas en esta última^[248]. Ambas compañías estaban en San Marcos cuando conocieron la ocupación de San Sebastián. La 1.ª no actuó directamente en San Marcial ni en Irún, haciéndolo en Lezo, donde recibió un refuerzo de gentes de Corella «algo rojos» y que, sin embargo, cumplieron a la perfección^[249].

Según sabemos ya, la estancia de las fuerzas de la antigua Columna Beorlegui en San Sebastián durante los días 14, 15 y 16 de septiembre sirvió para su completa reorganización, empezando por la sustitución de Beorlegui —que marcha al frente de Huesca— por Los Arcos, y la integración de las compañías en agrupaciones dentro de las cuales se individualizan ya los tercios carlistas, aunque no todavía las *banderas* de Falange. En esta ocasión, y en el Diario de Operaciones de la Columna Los Arcos, aparece por primera vez la denominación Tercio de Lesaca en el grupo que manda el comandante Ochoa de Zabalegui^[250]. La llamada «1.ª Compañía Tercio de Lesaca» aparece mandada por el capitán Emilio Osorio.

La «2.^a Compañía Tercio de Lesaca» la manda el capitán José Ponce de León. El grupo se completaba con tres compañías de ingenieros, y una «3.^a Compañía FE»^[251]. De cómo se llegó a esta situación estamos medianamente informados. En el caso de la 2.^a, el relato de Ruiz de Ojeda nos aclara que en San Sebastián se presentaron nuevos capitanes y que Ochoa de Zabalegui entregó el mando a Ponce de León, como más antiguo. En cuanto a la 1.^a, sabemos que no tenía capitán desde que el 19 de agosto fue herido González Unzalu. Osorio debió de ser encargado del mando también por Ochoa, y de él solo sabemos el comentario de un requeté que dice que era mayor, «no podía con su alma», y abandonó el mando en Arrate^[252]. Lo seguro es que ambas compañías de Lesaca actuarán en adelante juntas hasta su integración en el Tercio de San Fermín. En cuanto a la oficialidad subalterna, a la salida de San Sebastián la 1.^a Compañía cuenta con los tenientes Echevarría y Torres y la 2.^a con los alféreces Irisarri y Gutiérrez, a los que se incorporarían sucesivamente —en ambas compañías— nuevos oficiales.

El día 18 de septiembre, en que se efectuó la salida de San Sebastián al nuevo frente de combate, se abre una nueva y última etapa en la historia de las dos compañías del «Tercio» de Lesaca, que concluirá en febrero siguiente al crearse el Tercio de San Fermín. El Grupo del comandante Ochoa y el del comandante Montoya quedan integrados en una agrupación cuyo mando ostentará el teniente coronel Díez de Rivera^[253], por lo que la trayectoria de nuestras compañías es sensiblemente paralela a la del Tercio de Lácar, hasta el establecimiento en las posiciones de Arrate y Calamúa. El itinerario de la Agrupación Díez de Rivera es, por tanto, el del Tercio de Lácar y el de las compañías de Lesaca, pero mientras las compañías del Lácar llegarán a tener un mando orgánico de batallón sobre cinco compañías, no sabemos que esto ocurriera en el caso de Lesaca. El itinerario aludido lo hemos descrito ya al hablar del Tercio de Lácar; nos limitaremos aquí a mencionarlo. Desde Tolosa la agrupación alcanzó Elgoibar el día 21 de septiembre. El itinerario, sin dificultades militares, fue Vidania, Goyaz, Régil, Azpeitia y Azcoitia —el día 20, donde el capitán Ruiz de Ojeda abandonó definitivamente la columna, en Loyola— hasta encontrar las primeras resistencias serias en el puerto de Azcárate^[254]. Ocupada Elgoibar, la columna queda detenida en esta localidad, hasta que el día 29 se emprenden las acciones sobre la ermita de Arrate y el monte Calamúa. Abundan las descripciones de esta sangrienta acción, el día 29, tanto entre los combatientes del Tercio de Lácar como entre los de Lesaca^[255].

Mientras de Arrate se ocupó Lácar, en Calamúa intervinieron las dos compañías de Lesaca. Previamente a estas acciones se había tomando la ermita de San Pedro, más cercana a Elgoibar. En la noche del día 29 se organizó, tanto en Arrate como en Calamúa, una indescriptible mezcolanza de combatientes de ambos bandos que tardó tiempo en ser percibida. Hubo estratagemas y disparos a quemarropa. La 2.^a de Lesaca enviada a Calamúa se encontró de manos a boca con el enemigo y hubo un flaqueo inicial en sus fuerzas; el apoyo de la 1.^a sirvió para que quedara dominada la que luego se denominaría «Posición 2». El teniente Torres, de la 1.^a, murió en esta acción cuando instaba a un requeté a construir un parapeto. La estabilización del día 30, situó a la 1.^a en la Posición 2 y a la 2.^a en las estribaciones de Arrate hasta la estación de Málzaga. Con algunos combates ocasionales, en estas posiciones se detendría el frente durante meses, como ya sabemos.

El 2 de octubre se produjo el primero de los importantes contraataques que se sucederían de parte enemiga. Y el día 3 se incorporó a la 1.^a Compañía de Lesaca un contingente de requetés de Sangüesa, mandado por el alférez de Requetés Javier Garralda^[256]. Solo los relevos periódicos de las compañías en sus posiciones, o las anécdotas de los combatientes en esta forzada pero muy tensa situación, en la que el fuego no cesa, son destacables durante los tres meses finales del año. Sin embargo, fue muy importante por sus consecuencias para el Tercio de Lácar y las Compañías de Lesaca la acción que se desarrolló el 26 de diciembre. Se intentaba una rectificación de líneas partiendo de Arrate y Calamúa, que había de llevarse en dirección a Marquina. El día 15 anterior había fracasado una operación en el mismo sentido que se había hecho con escasa preparación^[257]. El día 26 el peso de la acción cayó sobre la 1.^a de Lesaca y la 2.^a de Lácar, mandadas respectivamente por el teniente Echevarría y el capitán Ingunza. Entre ellos hubo una discusión antes. Los requetés recibieron una absolución general previa y la operación comenzó por la mañana. Se trataba de ocupar las trincheras enemigas a las que había que llegar atravesando terreno despejado. El fuego enemigo cortó en seco el avance causando enorme número de bajas. Los cadáveres no pudieron retirarse hasta la llegada de la noche. La 1.^a de Lesaca perdió al teniente Echevarría, herido, y al alférez Javier Garralda muerto. El capitán Ingunza, del Lácar, resultó igualmente muerto, según hemos señalado ya. La catástrofe dio lugar a que se ejercitaran poetas anónimos^[258] y a un reajuste en los mandos de Lesaca.

En enero de 1937 la 1.^a Compañía de Lesaca pasa a ser mandada por el capitán Ladislao Leal, que procedía del Tercio de Navarra. Continúa el teniente Gutiérrez, que ahora figura en esta compañía y no en la 2.^a, y se incorpora el teniente Juan Azcárate, procedente del Tercio de Montejurra, que nos ha dejado un breve pero excelente relato de la actuación del Tercio de San Fermín desde estas fechas. De igual forma se incorpora el alférez de complemento Tomás Caro. Ocurría todo ello el día 6 de enero. En cuanto a la 2.^a Compañía, no sabemos con seguridad cuándo fue sustituido el capitán Ponce de León por el oficial del mismo grado procedente de carabineros y pasado del otro bando Luis Mont Checa^[259]. Se incorpora también el alférez Pedro Santisteban y continúan Irisarri, Roussel y Pedro Monclús, el voluntario francés, ascendido a alférez^[260]. El ya citado informe del comandante Boix da unos efectivos en estas fechas de ciento veintiocho y ciento veintisiete hombres en cada compañía, designa a las compañías como «Tercio de Lesaca» y coincide con los testimonios de combatientes en la designación de los mandos.

Queda, por último, la dilucidación de la fecha exacta en que quedó constituido el Tercio de San Fermín. Hemos de rechazar todas aquellas opiniones que le suponen creado en octubre de 1936 —cuando se incorpora a las posiciones la «Compañía de San Fermín», que no se fundió con estas, aunque quedó en su misma agrupación— o que retrasan su existencia hasta el mes de marzo, o incluso abril, de 1937, puesto que, como sabemos, la primera mención oficial de tal tercio se hacía el 10 de febrero de 1937 y se le incluía en la 1.^a Brigada de Navarra. Sin embargo, el relato muy fiable del alférez Juan Azcárate^[261] señala que el 18 de enero, cuando la 1.^a de Lesaca, a la que estaba recién incorporado, es llevada desde el lugar de descanso a Arrate, recibe ya el nombre de «1.^a Compañía del Tercio de San Fermín». Es muy verosímil, en cualquier caso, que el tercio se creara ya a fines de este mes de enero, aunque no apareciera en una orden del día, destinada específicamente a organizar las unidades, hasta los primeros días del mes siguiente.

La «Compañía de San Fermín»

Las primeras noticias que poseemos sobre la Compañía de San Fermín datan del 24 de agosto^[262]. Los testimonios parecen indicar que la compañía se creó como refuerzo para la Columna Beorlegui, a base de requetés que efectuaban desde mucho antes servicios en Pamplona. Se encomendó su mando al capitán Matías Zaragoza de Viala, de Artillería, y contaba con un solo oficial más, el teniente Juan Urra, sargentos de la Guardia Civil^[263] y algunos como Larrea y Arellano, del Requeté. Sus componentes eran fundamentalmente de Pamplona y la Ribera. La partida de Pamplona se efectuó el día 9 de septiembre, y en las correspondientes anotaciones de la O. N. I. S. G. navarra se nos menciona en este mismo día, entre los refuerzos enviados al frente, la unidad del capitán Zaragoza, con doscientos quince hombres, y dirección a Oyarzun^[264]. Los testimonios coinciden en que la compañía salió ya con la denominación de «San Fermín», aunque una vez más ignoramos quién fue el autor de la designación.

El destino subsiguiente de la «Compañía de San Fermín» fue realmente inusual entre unidades carlistas. No actuó como unidad de primera línea, sino en misiones propias de retaguardia: vigilancias, policía, guarniciones y demás, sin que las razones de esta situación estén claras. Ruiz de Ojeda, en su relato citado sobre la 2.^a Compañía de Lesaca, hace alusiones muy vivas, pero duras y poco favorecedoras, sobre el capitán Zaragoza y su compañía hasta la entrada en San Sebastián. Zaragoza se incorporó de inmediato a las fuerzas de Beorlegui, y actuó con la Compañía Ruiz de Ojeda en la acción de Hernani, a las órdenes inmediatas del comandante Montoya. La Compañía de San Fermín quedó guarneciendo esta localidad, mientras las demás marchaban hacia San Marcos. Ojeda comenta que los hombres de Zaragoza «siempre iban detrás», lo que Zaragoza justificaba con el hecho de que «mis requetés se acaban de formar»^[265]. Lo cierto es que los voluntarios de esta compañía eran todos muy jóvenes, aun cuando el oficial Urra, y el procedente del Ejército e incorporado ahora como Romero, eran, por el contrario, de edad superior a la normal en su grado.

En la documentación oficial, la «Compañía de San Fermín» aparece por vez primera al reorganizarse la Columna Los Arcos en San Sebastián, el día 14 de septiembre. Se la llama entonces «1.^a Compañía de requetés San Fermín» y se la

encuadra en el Grupo Sánchez Molina, junto con una compañía del Regimiento de América, otra de Falange y una más llamada «1.ª Compañía de Voluntarios» que es la formada por requetés y miembros de la JAP que acabará integrándose en el Tercio de Lácar^[266]. La unidad seguirá las vicisitudes de las fuerzas que marcharon a Tolosa y desde allí, por el itinerario que hemos descrito anteriormente, hasta Elgoibar y las posiciones de Arrate y Calamúa. En las acciones de los últimos días de septiembre y primeros de octubre tuvo ya la compañía sus primeras bajas, tres requetés muertos y uno herido^[267]. La compañía cambiará su encuadramiento, puesto que en un estado de fuerzas de 9 de octubre aparece en la Agrupación Díez de Rivera y Grupo Ochoa de Zabalegui junto a las dos compañías de Lesaca^[268]. Desde este momento, las compañías de Lesaca y la de San Fermín actuarán ya con el mismo encuadramiento, y esta es la razón, sin duda, por la que algunos informantes —como Ágreda— creen que la formación del Tercio de San Fermín es de estas fechas.

La guerra de posiciones que transcurre durante los meses siguientes no presenta tampoco mayores novedades para esta Compañía. A primeros de noviembre se incorpora a ella el oficial de Requetés Remigio Múgica que procedía del frente de Madrid, donde estuvo encuadrado en el Tercio del Rey^[269]. La acción del 26 de diciembre, que ya hemos comentado, no fue especialmente cruenta para la Compañía y tal vez no intervino directamente en ella dado que no tuvo bajas. En enero de 1937 el informe del comandante Boix nos presenta a la unidad en las posiciones en torno a Calamúa con ochenta y cuatro hombres, al mando del capitán Zaragoza y con el oficial Alfonso Gómez, que es teniente. La posición exacta de la Compañía era la del puerto de Urcarregui cortando la carretera entre Elgoibar y Marquina. En su momento veremos el lugar que ocupaba esta Compañía al crearse el Tercio de San Fermín en que tuvo muertos y heridos graves.

La «4.ª Compañía del Requeté de Elizondo»

Y, por fin, el Requeté de Elizondo. En uno de los días comprendidos entre el

22 y el 24 de julio, salió de Pamplona formando parte de la Columna Los Arcos una compañía de requetés con noventa hombres al mando del capitán retirado Laureano Valenzuela, a la que se designa como «4.^a Compañía de Requetés del Batallón de Montaña»^[270]. A pesar de lo que parece, la designación no resulta extraña. Como señalamos al hablar del Tercio de Lácár, las «Compañías de Requetés del Batallón de Montaña» son frecuentes en Pamplona, por la sencilla razón de que se alojaron en el acuartelamiento del Batallón de Montaña Sicilia n.º 8, y las compañías de requetés fueron designadas de manera extravagante con el nombre del batallón y el número cuyo local ocupó. Más difícil resulta de explicar cómo mandos profesionales aceptaron tan extraña jerga. La «Compañía Valenzuela», como se la denominó también, se componía de gentes de Artajona, Lárraga, Lumbier, Villava y la Cuenca de Pamplona principalmente. Su oficialidad fue, a la salida, particularmente escasa. Según el propio capitán Valenzuela^[271], contaba con el alférez Pedro Díaz y el cadete de Infantería Juan Salazar Elices. Contaba también con el brigada de complemento Luis Astiz y con el sargento de la misma escala José Múgica, todos los cuales alcanzarían posteriormente grado superior. También iba un capellán, el escolapio Ángel Espila, y dos médicos, guipuzcoanos ambos.

La compañía marcha en camiones con Los Arcos hasta Mugaire, y desde allí, sola, hacia Vera. Las fuerzas de Vera dependían en este momento de la comandancia de Lesaca, que como sabemos manda el comandante Galbis. El 24 o 25 —la cosa no está clara— los hombres de Valenzuela hacen un primer amago sobre Endarlaza, con el resultado de desarmar a algunos carabineros, que no han huido pero a los que no se consideraba de fiar. Sin embargo la compañía regresa a Vera, donde también desarma a la fuerza de Carabineros no sumada al alzamiento. Valenzuela escribe una carta el día 27 a Beorlegui en la que le da cuentas de estas acciones y le comunica que tiene a sus órdenes a ciento veinte requetés. Este último detalle nos da a entender que nuestros informantes de Pamplona se equivocan en su recuento o que se habían sumado nuevos voluntarios, de lo que no poseemos ningún otro rastro^[272]. Según Luis Astiz —ningún otro informante coincide en ello— la compañía no permaneció en Vera sino que se trasladó a la posición de Asedamendi, con misión de protección del convoy de Oyarzun. El detalle merece crédito puesto que Astiz relata la impresión que le producen las carretas del convoy cargadas de cadáveres, así como los gemidos de los evacuados por

heridas^[273].

El día 15 de agosto la Compañía Valenzuela cambia de situación, puesto que toma parte en el definitivo ataque a Endarlaza, en el seno de las fuerzas que manda Galbis, y que acarreó una polémica en torno a quiénes fueron los primeros en entrar en la población. La polémica tuvo forma epistolar en el *Diario de Navarra*, cuando a la versión dada por Valenzuela respondió Pelegrí, adjudicándose ambos la primacía. Pelegrí llama a la Compañía Valenzuela «Requeté de Vera» y Valenzuela llama a sus propias fuerzas «4.^a Compañía de Requetés del Batallón de Montaña». Por su parte, Luis Astiz dice que fue él la primera persona entrada en Endarlaza, lo que confirmaría la versión de Valenzuela^[274]. En los días subsiguientes, según los testimonios ya citados, la Compañía Valenzuela operará por Endarlaza, Puntxa, Lastaola, en guarniciones y vigilancias y ello, por lo que sabemos, en el seno siempre de las fuerzas que manda el comandante Galbis. El día 26 de agosto la «columna con sus cuatro compañías» aparece ya en el *Diario de Operaciones de Beorlegui*, constituyendo el flanco derecho de las fuerzas que manda Los Arcos —cuyo centro manda García Valiño y la izquierda, con la Legión, el comandante Carbonell— que parten de Erlaiz y Pikoketa para comenzar el ataque a San Marcial. Una de estas compañías de Galbis es indudablemente la de Valenzuela. Las otras son de falangistas y soldados. La Compañía Valenzuela participa, pues, en todo el ciclo de operaciones sobre San Marcial, Behovia e Irún.

El día 30 de agosto la Columna Galbis queda definitivamente incorporada a Beorlegui, pero el 1 de septiembre la Compañía Valenzuela figura ya adscrita a lo que se llama en el *Diario de Beorlegui* «columna a la derecha [flanqueante] [...] a las órdenes del teniente coronel Utrilla», todo ello dentro de las fuerzas de Los Arcos, que se preparan de nuevo en Erlaiz tras previos fracasos ante San Marcial. En efecto, Utrilla colabora, bajo las órdenes de Beorlegui, aunque sin integrarse enteramente en su columna, en las operaciones que se desarrollarán entre el 1 y el 13 de septiembre y que culminarían con la toma de San Sebastián. Utrilla manda el día 1 de septiembre siete compañías: dos de Falange, una del Batallón de Montaña Sicilia y cuatro de requetés, a las que se llama «Requetés del capitán Valenzuela, Requetés de Tafalla (teniente Pérez), Requetés de Montaña (capitán Visiers) y Requetés de Pamplona (capitán Castán)»^[275]. Aquí, obviamente, solo nos referiremos ahora a Valenzuela, dejando para su momento el historial de las

demás. Con tal encuadramiento actuará nuestra compañía hasta el 8 de septiembre. Intervendría en la acción de Behovia el día 4, en Irún el 5 y en Fuenterrabía y el fuerte de Guadalupe el 6. El día 8, sin embargo, la Compañía Valenzuela parece separarse del conjunto de las que manda Utrilla. En efecto, la anotación de Beorlegui de este día señala que las fuerzas del teniente coronel Los Arcos se concentran en Oyarzun y que «se incorpora a la columna una compañía del Batallón 8 (la octava) y otra de requetés (Elizondo). La primera mandada por el alférez Sánchez y la segunda por el capitán Valenzuela».

Está claro que Valenzuela no había cesado en el mando de su antigua compañía, con la que salió de Pamplona, según confirman todos los testimonios. Resulta, por tanto, inexplicable por qué al Requeté que manda se le llama entre paréntesis Elizondo, cuando, que sepamos, estos requetés no habían estado nunca en Elizondo, no se incorporaron a Oyarzun desde allí, ni había entre ellos naturales de tal localidad. ¿Era un simple error? Parece difícil admitirlo, pero, en cualquier caso, el nombre de Elizondo aplicado a la Compañía Valenzuela se repetirá bastante —como veremos—, complicándose más y desapareciendo la denominación de «Requetés del Batallón de Montaña». El día 10 la Compañía Valenzuela —de nuevo con tal nombre en el diario de Beorlegui— releva a las fuerzas del comandante Montoya en Landarbaso. Los siguientes, hasta el 13, ocupan Rentería, Lezo y Pasajes hasta concentrarse en San Sebastián.

La reorganización de la antigua Columna Beorlegui en San Sebastián afectó también notablemente a la Compañía Valenzuela. Tenemos noticias de que el día 12 de septiembre, en Lezo, el teniente coronel Utrilla había discutido con el comandante Ramos, incorporado entonces, la idea de llevarse al frente aragonés a la compañía. Prevalció el criterio de Ramos^[276], de forma que, cuando Utrilla abandona el frente norte para marchar al de Huesca, se lleva consigo «las 1.^a y 2.^a compañías del Tercio María de las Nieves, y la 8.^a Compañía de Requetés de Montaña pasa también a dicho frente, quedando el resto de la antigua Columna a las órdenes del comandante Ramos», según anota el Diario de Beorlegui. De esta forma, la antigua Compañía Valenzuela seguirá en la Columna Los Arcos encuadrada en el Grupo del comandante Ramos junto a la 9.^a del Batallón de Montaña y la 3.^a, 4.^a y 7.^a de Falange. Pero se la llama ahora con tan extraña apelación como es «Requeté de Elizondo. 4.^a Compañía». Se ha producido un

extraño galimatías que reúne lo de 4.^a Compañía, resto de su antiguo número como compañía de «Requetés de Montaña», y el término de Elizondo, para el que como decimos no hay explicación clara. Y con tal denominación seguirá durante meses^[277].

El Grupo Ramos siguió desde San Sebastián la ruta de Tolosa, como otros muchos grupos de la columna. Pero desde allí no deriva a Azpeitia, sino que continúa hacia el sur, con el Grupo Tejero, y llega a Villafranca de Oria el día 19. Desde allí a Zumárraga, donde la Compañía Elizondo participa en la toma del monte Grimo el día 22. El 23 llegan estas fuerzas a Vergara y la compañía es enviada a las posiciones del fuerte de San Marcial, en las afueras de la población. En torno a Vergara transcurrieron los meses siguientes de estabilización del frente para la compañía, alternando las posiciones de Anguiozar con el descanso en Vergara. Así, el día 5 de octubre el Diario de Operaciones de Los Arcos dice que la «4.^a Compañía del Requeté de Elizondo (*sic*)» baja de Anguiozar a Vergara. El día 9, un estado de fuerzas de la columna nos presenta a la «4.^a Compañía del Requeté de Elizondo» encuadrada en el Grupo Ramos, en reserva en Vergara, mientras el resto del grupo está en Anguiozar^[278] El 19 continúa en la misma posición.^[279] Pero en el mes de noviembre hay una nueva y curiosa variación terminológica. El día 19 en el Diario de Operaciones de la Columna Beorlegui se anota: «La 4.^a Compañía del Requeté del Tercio (*sic*) de Elizondo releva a la 7.^a de FE en el servicio de protección próxima a Vergara». Sin embargo, en el de la Columna Los Arcos, dando la misma noticia^[280], se dice la «4.^a Compañía de requetés de Elizondo». Por otra parte, en el nombramiento de alférez del sargento José Múgica, con fecha de 25 de noviembre, se hace constar su destino en la «4.^a Compañía del Tercio de Elizondo».

Estas denominaciones han añadido una innecesaria confusión a la historia de los tercios carlistas. Está claro que con la denominación de Elizondo no existió más que una compañía, la del capitán Valenzuela. Que, a veces, se matizó aún más como «4.^a» —no existiendo las tres anteriores— a causa de la caprichosa designación con que salió de Pamplona. Pero el hecho de que en noviembre de 1936 pueda aparecer la designación «tercio» en un nombramiento oficial expedido por el Ejército demuestra que ese nombre corrió entre los componentes del Grupo Ramos cuando menos, y demuestra también cuánto costó que el personal militar

profesional entendiera el verdadero carácter de la unidad específica carlista o «tercio», lo que se corrobora por otros muchos testimonios que ya hemos citado. También hemos aludido al esfuerzo de Solchaga por poner orden en este caos, lo que consiguió tras crearse las Brigadas de Navarra. Todas estas circunstancias han hecho que en muchas relaciones de los tercios de requetés se incluya uno de Elizondo, junto a bastantes otros que realmente nunca existieron. En este caso, además, no hay tampoco ningún apoyo documental para creer que la autoridad carlista navarra estableciera nunca un Tercio de Elizondo ni hubiera proyecto de ello^[281].

Ninguna novedad hubo para la Compañía de Elizondo entre diciembre de 1936 y febrero de 1937 en que la unidad pasará a integrarse en el Tercio de San Fermín. No está enteramente claro en qué fecha abandonó el sector de Vergara. La documentación de la Columna Beorlegui no menciona este hecho, como tampoco el de la creación de las Brigadas de Navarra. Un solo testimonio sitúa este traslado en el mes de enero^[282], especificando que la nueva posición de la Compañía se estableció en la carretera que de Arrate baja a Éibar. Pero el repetidamente citado informe del comandante Boix sitúa en enero a la Compañía Valenzuela —a la que llama «Tercio de Elizondo»— aún en Anguiozar, con ochenta y seis hombres, y con una oficialidad compuesta del capitán Valenzuela y el oficial Juan Salazar Elices^[283]. Luis Astiz habla de un traslado previo de Anguiozar al balneario de Cestona y posteriormente, el 24 de febrero, a Elgoibar, donde permaneció hasta la ruptura del frente el 27 de abril. Parece el relato más fiable, debiéndose considerar que Azcárate adelanta los acontecimientos un mes. Otros informantes se limitan a señalar que el traslado a Elgoibar se efectuó pocos días antes de la ruptura del frente. Nos parece verosímil esta versión, por cuanto el Tercio de San Fermín se había creado dos meses antes. La oficialidad de la compañía se había modificado en el sentido de que contaba con tres alféreces nuevos, Astiz, Múgica y Juan Salazar Elices, procedentes de ascenso, y Pedro Vidarte, incorporado.

Digamos, por último, que el capitán Laureano Valenzuela permaneció poco tiempo en el Tercio de San Fermín. Las causas de ello las conocemos a través de un relato personal. Al tiempo del traslado de la compañía a la zona de Elgoibar, Valenzuela, «muy bruto, bravo, pesadote y mal hablado, aunque rezaba siempre el rosario», fue expedientado^[284]. Hombre que tenía mucho cariño a los requetés,

«debió de tener algún incidente con un comandante». Fue sometido a consejo en el que Múgica declaró muy en su favor, «porque era la verdad». Le acusaban «de bruto» y de haber blasfemado... Fue trasladado a un regimiento en el frente de Madrid y murió al ser bombardeado un tren. Nada más sabemos del caso.

EL TERCIO DE SAN FERMÍN. LA CAMPAÑA DEL NORTE

Por las prolijas argumentaciones que hemos dejado expuestas, hemos de considerar que el Tercio de San Fermín, 5.º de Navarra, tuvo existencia oficial desde la primera quincena de febrero de 1937. A fines de este mes, las cuatro compañías que lo integran están ya todas en la zona de Elgoibar. Su primer encuadramiento, que resultaría definitivo, fue la 1.ª Media Brigada de la 1.ª Brigada de Navarra, cuyos respectivos mandos superiores son el coronel Los Arcos y el teniente coronel Díez de Rivera. Le acompaña en tal encuadramiento el Tercio de Lácar. La citada orden general de 10 de febrero mencionaba también la procedencia de las compañías integrantes e identificaba a las dos primeras de ellas como las antiguas de Lesaca, la tercera como la Compañía de San Fermín y la cuarta como la de Elizondo. No cabe, pues, ninguna duda sobre la exacta entidad de la nueva unidad creada.

En la segunda quincena de febrero se perfilan los datos sobre la estructura del tercio y se observa gran dispersión de sus compañías por distintas posiciones. Un estado de fuerzas de las Brigadas de Navarra^[285] nos presenta a la 1.ª y 2.ª compañías del «5.º Tercio de San Fermín» de descanso en Cestona y caseríos cercanos, con unos efectivos conjuntos de siete oficiales y doscientos cuarenta y seis hombres. Están con la Agrupación Ochoa de Zabalegui^[286]. La 3.ª Compañía está en Urcarregui, con cuatro oficiales y ciento tres hombres, en la Agrupación Villanova. La 4.ª, por fin, está aún en Vergara, con tres oficiales y sesenta y siete hombres. De todo ello se deduce claramente que solo a finales del mes se reagruparían las compañías. En este momento, el mando respectivo de ellas es desempeñado por los capitanes Leal, Mont, Zaragoza y Valenzuela, pero variará algo en los meses siguientes, como veremos. No gustó a los componentes de las

compañías de Lesaca el cambio de nombre^[287] y, por el momento, la actividad militar no sufrió cambio alguno. Por diversas fuentes sabemos que el primer jefe del tercio designado fue el comandante Pablo Montoya, cuya trayectoria anterior está muy relacionada con los requetés, pero que es ahora cuando obtiene por vez primera el mando de un tercio. El 13 de marzo se incorpora a la unidad como segundo jefe el capitán Miguel Arricivita, procedente de la Guardia Civil, que quedará ligado a la historia de esta unidad y posteriormente a la de Lácar^[288].

Ninguna novedad que variara las posiciones del tercio en torno a Arrate y Calamúa se presenta en el mes de marzo. Abundante fuego enemigo, ataques de aviación y algunas bajas, es lo más destacable. Pero en el mes de abril cambia totalmente el sesgo de la guerra y con ello el de la unidad. En el mes de marzo había comenzado ya la ruptura del frente por parte de las tropas nacionales, por lo que en el mes siguiente el ejército enemigo ejerce presión sobre los sectores aún estabilizados. La acción más notable se produjo el 19 de abril a causa de un ataque nocturno enemigo a la Posición 2 de Calamúa. La 2.^a Compañía tuvo los peores resultados con las bajas por heridas graves del capitán Mont y del alférez Irisarri, que era un veterano de los primeros tiempos de la 2.^a Compañía de Lesaca. Los ataques se repitieron en los días siguientes y en el del día 21 halló la muerte el capitán Matías Zaragoza, que salió con la Compañía San Fermín de Pamplona. Las bajas entre los requetés fueron, en estos días de una quincena, generalmente heridos graves. El capitán Zaragoza había recibido el día 19 una felicitación por el comportamiento de su fuerza.

Con lo reseñado, el Tercio de San Fermín sufrió una modificación en sus mandos pocos días antes del abandono definitivo de sus posiciones en Arrate y Calamúa. La 1.^a Compañía continúa al mando del capitán Leal, con los oficiales teniente José Gutiérrez y alféreces Tomás Caro y Juan Azcárate. El capellán era Cipriano Ariona. El nuevo capitán de la 2.^a será Lazcano, que cuenta con los alféreces Santesteban y Monclús y con el capellán Pablo Cía. La 3.^a pasará a ser mandada, tras la muerte de Zaragoza, por el capitán Miguel Arricivita y tiene a los tenientes Remigio Múgica y Gómez Conte, el primero de ellos de Requetés, y el alférez Juan Roussel^[289]. Por fin, en la 4.^a el teniente Pedro Díaz había sustituido al capitán Valenzuela y contaba con los alféreces Vidarte, Oteiza, José Múgica, Astiz y Salazar Elices, por lo que es la más completa en sus mandos. Los efectivos en

suboficiales y tropa habían sufrido una disminución entre el 1 y el 25 del mes. En la primera de estas fechas eran de cuatrocientos veinticinco hombres, en la segunda trescientos cincuenta y nueve^[290] Menos de la mitad de estos hombres llegarían a Bilbao dos meses después.^[291] Fue el 27 de abril cuando la 1.^a Media Brigada de la 1.^a Brigada de Navarra abandonó sus posiciones y desde entonces su historial estaría estrechamente unido al del Tercio de Lácar.

La primera dirección del avance fue por Echevarría hasta Marquina. El día 28 de abril el tercio es trasladado hacia el sur hasta quedar en posiciones junto a Bériz y desde allí, a pie, pasará a ocupar posiciones en la carretera Amorebieta-Durango, en colaboración con unidades italianas de la División Flechas Negras. Se trataba de colaborar en la ocupación de Durango. El 29 de abril la unidad regresó a Bériz. «Nuestras tropas siguen atacando hacia Guernica» anota en este día Gabriel Larrea^[292]. El 30, tras una marcha penosa y algunas escaramuzas, se instala en las posiciones de Urrechua. El día 1 de mayo se tomó Ajurias y la posición de Las Piedras sobre la carretera Durango-Amorebieta, con el balance de doce bajas, de ellas dos muertos, y la captura de considerable material. En tal situación estaba la unidad cuando en la madrugada del 6 un gran contraataque enemigo a Las Piedras produce el hundimiento de la posición y su ocupación por el ejército nacionalista vasco. La 4.^a Compañía sufrió bajas de dieciocho muertos y cincuenta heridos, entre ellos, grave, el teniente Díaz, que la mandaba. Luis Astiz se hará cargo de la unidad cuyo contingente es de veinticinco hombres. Aquel mismo día los italianos sufrían el descalabro de Bermeo^[293]. Pero la posición fue recuperada el mismo día por la tarde.

En los días posteriores, el combate por Vizcaya se centró, como se ha visto al describir otras unidades, en torno a las fuertes posiciones del Bizcargui. El 9 de mayo el Tercio de San Fermín rebasaba Múgica y pasaría la noche siguiente en posiciones en la ladera, junto con el Tercio de Lácar y el 4.^o Batallón de América, prácticamente cercados. El día 10 se alcanzaron, a mayor altura, los caseríos de Zarragoicoa y Zarralecoa. El 11 fue el ataque a la cumbre. Pero si la ocupación del monte fue relativamente fácil, los grandes combates se produjeron entre el 11 y el 15, en función de los contraataques enemigos. El día 10 resultó ya herido el capitán Mont; el 11 resultaría muerto el capitán Leal. La 1.^a Compañía pasaría a mandarla el teniente Gutiérrez. Hasta siete contraataques se produjeron antes del día 15, si

bien el dominio de la posición no se alteró. Las bajas de la acción fueron tan numerosas que habrían de dar lugar a futuras reestructuraciones del tercio. La primera de ellas consistió en la incorporación de alféreces provisionales procedentes directamente de las academias. Entre ellos, Artigas, Meneses, Luque y Osorio. También llegará de Pamplona un refuerzo de cincuenta hombres, muy inferior al número de bajas^[294]. Es significativo el caso de la 4.^a Compañía, que empezó el ataque al Bizcargui con ciento cuarenta y dos hombres y terminó la acción con treinta y dos^[295].



Uno de los tercios que entró en Bilbao, aunque con sus efectivos muy mermados, unos 150 hombres, fue el de San Fermín. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo ABC).

El mes de mayo concluyó en torno a estas posiciones, con algunas jornadas de descanso en Múgica. La novedad importante la constituye la baja por enfermedad del comandante Montoya y su sustitución provisional por el capitán Arrivicita. En los primeros días de junio se efectuarán las operaciones de ruptura del «cinturón de hierro» de Bilbao. La primera etapa de ello, para nuestro tercio, fue el traslado a los caseríos de Besanguiz. Desde allí, el día 11 de junio, pasará a posiciones entre el Bizcargui y el Urgull, cuando el «cinturón» está ya roto. El avance posterior transcurre por los alrededores de Galdácano, llegando el día 11 a Elejalde. Siempre junto al Lácar, el día 15 se atraviesa el río Ibalzábal y se ocupa la localidad de Urbi, que guarnecerá el tercio. El día 16 empiezan los ataques a las posiciones del Malmasín, donde se sucederán violentos combates. Ocupa Dos Caminos y se fortifica. El Malmasín se ocupará el día 17, mientras se producen otros importantes combates en torno a Archanda. Fue en esta ocasión cuando se propuso al tercio para la la Medalla Militar Colectiva, que no llegó a concederse.

Las bajas fueron de nuevo muy numerosas.

El día 18 de junio el tercio pernoctó en Arrigorriaga y el 19 entraría en Bilbao. Los efectivos de la unidad no rebasan en esta fecha los ciento cincuenta hombres^[296]. El día 20 la unidad saldrá hacia Zorroza, y recorrerá posteriormente Sestao y Baracaldo, para descender después hacia el sur, llegando a Güeñes el día 22. Continuará después en operaciones de limpieza en la Vizcaya interior, en Sodupe, Alonsótegui y La Cuadra, con regreso a Güeñes. El 27 se encontraba en Galdames y el 29 en Miravalles. Aquí concluían las operaciones de Vizcaya, tras lo cual, como el resto de las unidades, vendría una temporada de descanso y reorganización.



La reorganización del Tercio de San Fermín en el mes de julio de 1937 presenta algunas dificultades para su estudio, dadas las contradicciones de los relatos de combatientes y las excesivamente escuetas noticias que poseemos. El hecho clave es, sin duda, la incorporación al tercio de las llamadas *Compañías de Begoña*, tal como dispone una orden general de la 61.^a División fechada el 10 de julio de 1937^[297]. Tal orden disponía, además, que la 1.^a Media Brigada de la 1.^a Brigada de Navarra pasara a ser mandada por el comandante Alfonso Martínez Vara de Rey, cesando el teniente coronel Díez de Rivera, que se incorporaba a Artillería. En esta fecha también, tomaba el mando del Tercio de San Fermín el comandante Antonio Miranda Guerra, procedente de Regulares, que sería ya jefe de la unidad hasta su fusión con Lácar. La orden que establecía la integración en el San Fermín de las Compañías de Begoña no especifica ni de qué compañías se trata, ni sus efectivos, limitándose a establecer que se refundirán en una sola y conservará el nombre de «Compañía de Begoña». Los datos disponibles permiten

aclarar que se trata de Compañías del Requeté alavés, no del vizcaíno, que habían compuesto antes el incompleto «Tercio de Begoña» de Álava (al que nos referiremos en su momento). Los diversos testimonios de combatientes del Tercio de San Fermín concuerdan con esta integración, pero difieren en la fecha, en el número de compañías y en el lugar que ocuparán en el nuevo tercio. En cualquier caso, la integración se aprecia por su efecto sobre los efectivos del Tercio en la segunda parte del mes de julio^[298].

La estancia en Miravalles se completará con otra en Arrancudiaga y posteriormente en Osma, situación en la que concluiría el mes de julio de 1937. El tercio, a pesar de la reorganización, no llegará a completar sus efectivos. Los estados de fuerzas durante el mes de julio, hacen variar estos entre trescientos noventa y cuatrocientos sesenta y ocho hombres^[299]. Su cuadro de mando se compone del comandante Miranda, teniente Gutiérrez, capitán Arricivita, teniente Remigio Múgica y capitán Romero, que manda la 4.^a Compañía o «Compañía de Begoña». El Tercio de San Fermín no fue dotado nunca de compañía de ametralladoras. Su encuadramiento seguirá siendo el mismo anterior durante el resto de la campaña del Norte: la 3.^a Agrupación de la 1.^a Brigada de Navarra. Desde Osma el tercio es trasladado el día 10 de agosto, en camiones, hasta Orduña. De allí, en tren, durante el día 11 de agosto marchará a la estación de Alar del Rey y el día 12, en camiones de nuevo, hasta Barruelo de Santullán, donde se instala la base de partida para comenzar la ofensiva contra Santander. La campaña en esta provincia duró hasta finales del mes de agosto y, según ya sabemos por otras unidades, fue de escasa importancia militar ante la poca resistencia que ofrecieron los republicanos en la provincia.

La ruptura del frente se operó el día 13 de agosto en dirección a Brañosera y el Tercio de San Fermín ocupa Peña Ensellada, en la sierra de Peña Labra, recogiendo armamento y prisioneros. Las bajas fueron solo cuatro^[300]. La siguiente acción importante se realiza en Fresno del Río, cerca de Reinosa, donde el fuego enemigo causa un muerto el día 16. Desde Reinosa se avanza hasta Bárcena de Pie de Concha. El avance se desvía algo en dirección noroeste y a través del Monte Obias, La Guarda, Toral y el monte Herrera, el tercio, junto con el de Lácar, llega a las proximidades de Cabezón de la Sal el día 27 de agosto. La operación más dura fue aquí para el Tercio de Lácar, pero entre las escasas bajas de San Fermín hay que

destacar la del alférez Luis Astiz, que fue evacuado y se incorporaría posteriormente ya en marzo de 1938 al Tercio de Lácar. Al fin del mes de agosto el Tercio de San Fermín se encontraba en Cabezón de la Sal y el 31 de agosto sus efectivos son trasladados a un collado sobre el pueblo asturiano de Buelles. Comenzaba aquí la última etapa de la campaña del Norte, es decir, la ocupación de Asturias que terminaría para el Tercio de San Fermín el 25 de octubre con su embarque marítimo en El Musel.

Desde Buelles, el avance penetra en la sierra de Cuera. Derivando después algo hacia el norte, el Tercio se encontraba el 4 de septiembre en las alturas en torno a Purón, desde donde dominan el aeródromo de Llanes. En estas posiciones permanecería diez días. Vendrían después las acciones en torno a El Mazuco, muy duras, sin duda, pero donde la mayor brillantez correspondió al Tercio de Lácar, el día 15 de septiembre. El último gran combate fue el de Peña Benzúa, en unión también del Lácar, los días 23, 24 y 25 de septiembre. El día 23 fue el gran desastre de Lácar y San Fermín, que no consiguieron su objetivo y fueron además bombardeados por la artillería propia. El día 24 se repitió la acción y a costa de muchas bajas se conquistó La Peña que defendieron con gran tenacidad los guardias de asalto de Gijón^[301]. Para el Tercio de San Fermín, que guarneció después la posición, supuso la muerte del teniente Blanco, incorporado en julio, y seis requetés, y las heridas graves de tres alféreces, Luengo, Luque y Osorio. Los contraataques del día 25 se rechazaron, pero quedó herido en una pierna el capitán Arricivita.



Requetés del San Fermín en la campaña de Asturias. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Ignacio Polo).

Con las acciones en las campañas de Santander y Asturias, los efectivos del Tercio de San Fermín quedan de nuevo extremadamente mermados. El 16 de

septiembre, el día siguiente a la acción de El Mazuco, la unidad es reforzada con dos compañías de soldados procedentes del Regimiento de Infantería de América y compuestas por reclutas muy jóvenes, de las últimas quintas incorporadas. Los efectivos se elevan en este momento a un comandante, diecinueve oficiales, veintitrés suboficiales y trescientos setenta y cinco hombres de tropa^[302]. Pero tras la acción de Peña Benzúa, un nuevo estadillo nos presenta al tercio con ciento noventa y un hombres en total^[303]. Relevado el tercio en Peña Benzúa, marcha a la localidad de La Nueva, donde pernocta el 26 de septiembre. En estas fechas, la resistencia asturiana se hunde prácticamente, pero el 9 de octubre San Fermín participa en un ataque al vértice «El Cono», al sur de Villaviciosa. El día 18 de octubre emprendió la marcha hacia Gijón, quedando el día 22 acampado a 5 kilómetros de la ciudad. El 25 embarcará con su agrupación en el puerto de El Musel, llegando a Santurce el día siguiente. Los alrededor de cien hombres que componían los efectivos del tercio fueron trasladados posteriormente a Pamplona y participaron a primeros de noviembre en los actos de imposición a Navarra de la Laureada.

Fusión y separación del Tercio de Lácar

La política de refundir unidades de milicias, dados sus escasos efectivos y la imposibilidad de nuevas reclutas de voluntarios, afectó al Tercio de San Fermín, tan mermado, como hemos visto, que junto con el de Roncesvalles-Mola fue anexionado al de Lácar, que conservó su nombre. La primera disposición en este sentido se contiene en un telegrama del coronel jefe de la 1.^a Brigada en el que da cuenta de su decisión de fundir unidades, el 14 de noviembre^[304]. La fusión efectiva tuvo lugar el día 22 de noviembre y el nuevo Tercio de Lácar cuenta en ese día con un jefe, cuarenta y un oficiales y seiscientos veintiuno de tropa^[305]. Evidentemente la fusión cayó muy mal entre los hombres del San Fermín y entre los carlistas navarros, como era de esperar. Gabriel Larrea comenta que «hubo desaliento y disgusto por tanta fusión y desglose» y Remigio Múgica añade que el Tercio de San Fermín tenía un historial tan brillante como el de Lácar y había sido citado en órdenes del día más veces que este, pero Lácar «tenía un nombre más simbólico»^[306].

De los oficiales salidos de Pamplona con las primitivas compañías que integrarían el San Fermín no quedaba ya ninguno. De los incorporados en Arrate y en Calamúa solo Azcárate y Remigio Múgica salieron indemnes de la campaña. Sin embargo, veremos en el Tercio de Lácar restos de la oficialidad del antiguo San Fermín tales como los Arricivita, Astiz, Rousell, Larrea, ascendido a alférez, y otros^[307]. Las campañas de Levante, Cataluña y Centro no las hará el Tercio de San Fermín como tal, y desaparece incluso administrativamente.

Sin embargo, el Tercio de San Fermín fue rehecho en 20 de marzo de 1939, desglosándolo del de Lácar estando este tercio en Gerindote (Toledo)^[308]. El procedimiento seguido no está claro del todo, pero puede asegurarse a partir de la nueva documentación del Tercio que la 2.^a Compañía del Lácar pasó ahora a ser la 1.^a del San Fermín y la 3.^a del nuevo tercio se formó con gentes procedentes de la 1.^a y 4.^a de Lácar^[309]. Por otra parte, hay noticias de que ocupado Madrid, se incorporó a la 1.^a División de Navarra un cierto contingente de requetés

madrileños, y de ellos fueron al Tercio de San Fermín alrededor de una cincuentena, a cuyo frente iba Emiliano Díaz, miembro activo de la resistencia madrileña, nombrado alférez ahora^[310]. En cualquier caso, el día 23 de marzo, en Gerindote, el tercio rehecho tenía dos tenientes y quince alféreces, treinta y un suboficiales y quinientos treinta y siete hombres de tropa distribuidos en Plana Mayor, tres compañías de fusiles y una de ametralladoras con cuarenta y cuatro, ciento treinta y uno, ciento cuarenta y dos, ciento treinta y ocho y ciento trece hombres respectivamente^[311]. Se nombraría nuevo jefe al comandante José Churruca Asuero y el itinerario subsiguiente sería el mismo que el de toda la agrupación, es decir, Alhambra, La Solana y Manzanares en la provincia de Ciudad Real, para trasladarse el día 7 de julio de 1939 a Tudela^[312]. Sabemos también que el desglose no contó con el beneplácito previo de la Jefatura Nacional de Milicias, puesto que esta comunicará tal hecho a Franco en telegrama de 2 de abril y confirmará tal falta de permiso previo otro telegrama del día 11, cursado por el general jefe del Ejército del Centro^[313].

Pero las extrañas vicisitudes no terminan aquí. Al parecer, tras la estancia en Tudela, Navarra, el Tercio de San Fermín es trasladado a Irún y fusionado de nuevo con el Lácar, siendo disueltos en esta forma en el mes de septiembre^[314]. Todo ello induce a pensar que el desglose final de los tercios refundidos obedece, en parte al menos, al deseo de que las unidades que comenzaron la guerra la terminaran como tales unidades autónomas. Así el Tercio de San Fermín participó en el Desfile de la Victoria de 19 de mayo en Madrid. Cumplido este objetivo y puesto que ninguna necesidad militar obligaba a mantenerlo volvió a operarse la fusión. Pero de ello no tenemos noticia oficial.

Queda referirnos, por último, a dos extremos importantes como son el número total de componentes del tercio y las bajas sufridas. En cuanto a lo primero, debemos reseñar la opinión de Juan Azcárate de que en la campaña del Norte el número de hombres pasados por el tercio fue de mil cuatrocientos. Esta opinión no se fundamenta en ningún dato concreto y parece más bien tener intención laudatoria. Los datos publicados por José María Resa, procedentes del Archivo de Milicias y ya referidos^[315] dan, referentes al Tercio de San Fermín, las cifras de mil componentes, sesenta muertos y ciento cincuenta heridos. Ya hemos comentado el crédito que nos merecen tales datos. Disponemos, por otra parte, de

las relaciones oficiales de los individuos comprendidos en los distintivos Medalla de Campaña, Cruz Roja y Cruz de Guerra, a cuyas características también nos hemos referido ya. En el primero de ellos se comprendían un comandante, un capitán, ocho tenientes, trece alféreces, treinta y cuatro sargentos y quinientos ochenta y tres requetés^[316]. Pero se trata de una lista confeccionada en abril de 1939 y en sus seiscientos cuarenta individuos en total no figura prácticamente ninguno de los que hizo la campaña del Norte. La Cruz Roja se concedía a veintiocho oficiales, treinta y tres sargentos y cuatrocientos uno de tropa y la de Guerra a veinte, treinta y cuatro y doscientos cuarenta y cinco respectivamente. Los datos no son sumables, puesto que algunos combatientes poseen las tres, pero un cálculo prudente, a la vista de lo omitido, podría ser el de *mil doscientos hombres que pasaron por el tercio*.

En cuanto a las bajas, los datos de Resa-Archivo de Milicias están, sin duda, subestimados. Seguramente no contienen los de la campaña del Norte. Pero aquí poseemos menos apoyos firmes. Las bajas navarras de que Lizarza consiguió datos completos de muertos y heridos fueron cuarenta y nueve^[317]. En cuanto a la oficialidad, los datos del Archivo de Milicias permiten establecer las cifras de muertos en tres capitanes, tres tenientes y un alférez^[318]. Y no poseemos datos globales de ningún otro tipo.

EL TERCIO NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO

Con el Tercio de Nuestra Señora del Camino, futuro 6.º Tercio de Navarra, nos encontramos también ante una unidad no organizada en Pamplona, sino surgida de las modificaciones de las fuerzas operantes en Guipúzcoa a comienzos del año 1937. Es el caso, como sabemos, de otros tercios —San Miguel, San Fermín— cuyos orígenes están en el voluntariado carlista navarro incorporado al alzamiento en el mes de julio. El origen de su nombre es, como de costumbre, oscuro aunque queda claro que se dio como homenaje a la patrona de Pamplona. Oficialmente aparece en febrero de 1937, pero según la versión de uno de sus oficiales requetés el nombre apareció mucho antes aplicado a una fracción de sus

fuerzas en circunstancias que después detallaremos^[319]. Por otra parte, existió desde el comienzo de la guerra una unidad de requetés, la «Compañía Nuestra Señora del Camino», que operó con diversos encuadramientos y que tardíamente acabó incorporada a este tercio.

Es relativamente escasa la documentación específica de esta unidad conservada en los archivos militares. No conocemos un diario de operaciones completo, conservándose solo en el Servicio Histórico Militar un breve resumen de cuatro páginas de su historial, así como el correspondiente «estado-ficha» cumplimentado desde octubre de 1938^[320]. Naturalmente, el tercio, o sus fracciones primitivas, aparecen en otra mucha documentación sobre columnas navarras y unidades mayores a la que hemos aludido anteriormente y que iremos citando. El Archivo de la Milicia Nacional contiene también muy escasas referencias procedentes en general de las jefaturas provinciales de Milicias de aquellos lugares en los que se desarrolló el itinerario de guerra de la unidad. El documento de mayor entidad que poseemos sobre el tercio fue redactado por el que fue su comandante, Gonzalo Sauca Gracia, y es un fragmentario diario de operaciones^[321]. No escasean tampoco los testimonios de diversos componentes de la unidad, particularmente importantes para la delimitación de las unidades de las que surgiría el tercio. Un numeroso conjunto de crónicas periodísticas en *El Pensamiento Navarro* acerca de las diversas unidades que compondrían posteriormente el tercio completan la información. Por lo demás, Redondo y Zavala señalan de manera errónea que este tercio «se formó en el primer momento a base del Requeté de Navascués, fue hacia Irún y San Sebastián y después pasó al frente aragonés»^[322], donde lo único que se aproxima a la realidad es que una de las columnas precedentes del tercio —la del comandante Malcampo— contuvo efectivamente requetés de Navascués.

El historial de campaña de la unidad no difiere tampoco en gran manera del de otros grandes tercios navarros que, tras hacer toda la campaña del frente Norte, serían luego trasladados al escenario levantino de la guerra para actuar en el conjunto de la masa de maniobra creada a fines del año 1937. La historia del Tercio del Camino hay que reconstruirla a partir de las unidades de cuya conjunción nació, por lo que una primera etapa del historial no se refiere al propio tercio sino a sus unidades de origen. La segunda etapa ocupa el desarrollo de la guerra en el

norte a partir de la ruptura del frente vizcaíno en marzo de 1937, cuando ya había sido creado el tercio como tal unidad, y concluirá con la ocupación de Asturias en octubre del mismo año. En diciembre de 1937 comienza un tercer momento del historial, que llevará a la unidad a tierras turolenses y salvo dos intervenciones, una en Huesca y otra en el sector de Guadalajara, que le alejan de Teruel, hará ya el resto de la guerra en la campaña del Maestrazgo y posteriormente en Castellón. La unidad no participó, pues, en la batalla del Ebro ni en la ofensiva de Cataluña. Confluyen igualmente en la unidad que historiamos algunas otras particularidades como su fusión durante algunos meses con el Tercio guipuzcoano de San Ignacio y la concesión de la Medalla Militar Colectiva, circunstancias todas que analizaremos en el curso de nuestra síntesis de su historial.

Precedentes y creación del Tercio Nuestra Señora del Camino

Los núcleos de requetés que, en los primeros meses de 1937, quedarían constituidos como Tercio Nuestra Señora del Camino fueron originariamente los que designamos a continuación. Primero, los integrados en la columna que mandó el teniente coronel Pablo Cayuela, jefe del Batallón de Montaña «Arapiles» n.º 7, de guarnición en Estella, que salió de esta ciudad con dirección a Alsasua el 19 de julio de 1936. En segundo lugar, los que salieron de esta misma ciudad, hacia el 31 de julio, con el nombre de *1.ª Compañía de Requetés de Estella*, al mando del capitán Fernando Cárcer, en dirección también hacia Guipúzcoa pero por la zona de Ataun. El tercer núcleo se componía de los requetés integrantes de la llamada *Columna Malcampo*, formada en Pamplona al mando del comandante José Malcampo y salida al combate probablemente el 24 de julio en dirección a Arbizu, para entrar posteriormente en Guipúzcoa por el puerto de Lizarrusti. Luego, los componentes de una unidad tipo compañía creada también en Pamplona en los primeros días del alzamiento para ser encuadrada en el Tercio de Montejurra y que con el nombre de *3.ª Compañía Expedicionaria del Tercio de Montejurra* hizo sus primeras armas en Jaca y frente de Huesca, al mando del capitán Félix Piera, para ser posteriormente enviada al frente de Marquina. Por fin, en quinto y último lugar, los integrantes de una llamada *Compañía Nuestra Señora del Camino*, creada en Pamplona tardíamente, a fines de septiembre o con mayor posibilidad en octubre, que bajo el mando del capitán de Requetés Generoso Huarte actuó con cierta autonomía, hasta su integración en el Tercio guipuzcoano de Zumalacárregui y posteriormente en el navarro que historiamos. El nombre de esta unidad no parece, pues, que fuera el origen del que luego tomaría el tercio. La historia independiente de estas unidades comprende, por tanto, desde los orígenes del alzamiento en Navarra, hasta el mes de febrero de 1937, en que en la documentación militar oficial aparece una unidad tipo batallón con el nombre de nuestro tercio.

La *Columna Cayuela* fue la primera agrupación salida de Estella hacia el

frente guipuzcoano y, según su diario de operaciones, se componía de dos compañías de fusileros, una sección de ametralladoras, otra de máquinas de acompasamiento, transmisiones y «una unidad de Falange y otra de Requeté»^[323]. El diario no es más explícito, pero otras fuentes permiten aclarar que los requetés integrados, naturales todos ellos de la ciudad de Estella o de su merindad, eran doscientos setenta y nueve^[324]. No iban acompañados de mandos propios del Requeté, y al frente de las compañías del Arapiles —la 3.^a y la 4.^a— iban los capitanes Mellid y Cortázar. Pablo Cayuela era entonces el jefe del citado Batallón de Arapiles. La columna fue trasladada en camiones y por la tarde del día 19 se encontraba acampada en Alsasua. El día 20 se envió un destacamento a Olazagutía. Entre los días 21 y 24 de julio las fuerzas permanecieron en estas mismas posiciones, pero a las cuatro de la tarde del 25 emprenden la marcha hacia Idiazábal, que se ocupa. En este lugar tomaron contacto con Cayuela los núcleos mandados por Malcampo, Albizu y el alcalde de Echarri-Aranaz, Benedicto Barandalla^[325]. Los dos primeros quedarían ya integrados en las fuerzas de Cayuela, las irregulares fuerzas de Barandalla, la «Partida Barandalla» o «de la Barranca» seguirán operando independientemente.

El comandante Jesús Albizu estaba destinado en el Batallón de Arapiles y salió de Estella al frente de unos cuatrocientos hombres el 24 de julio. Tras rebasar Alsasua, sus fuerzas avanzaron hasta Cegama en la noche del 24. Los requetés que salieron en esta columna fueron mayoritariamente reclutados entre los días 20 y 24 de julio por el párroco de Lerate, Jesús Ancín, cuyo fervor de cruzado le hizo abandonar su curato y recorrer los valles de Guesalaz, Yerri y Goñi, llenando Estella con los voluntarios reclutados^[326]. Los requetés mandados por Albizu no se integrarían posteriormente en el Tercio del Camino, sino que, por una de esas metamorfosis corriente en los primeros tiempos de la guerra, pasarían a constituir en el seno de la Columna Cayuela la 2.^a Bandera de Falange navarra. La otra agrupación incorporada en Idiazábal, la Columna Malcampo, tiene orígenes distintos. Este núcleo de requetés se constituyó en Pamplona, en el cuartel del Regimiento de América, con requetés que en los primeros días recibieron la denominación de «8.^a Compañía del Tercio de Lácar»^[327]. Pero no hay coincidencia entre los testimonios acerca del número exacto de sus componentes y de la fecha de salida. Debió de salir el 23 o 24 de julio, y en cuanto al número de sus componentes la cantidad más elevada es la que supone el testimonio de Amadeo

Marco Ilincheta, que los cifra en trescientos once requetés y ochenta falangistas^[328]. El capellán Filomeno Lezáun supone por su parte que los requetés salidos con Malcampo no pasaban de cien, mientras las cuentas del pagador de los voluntarios carlistas, Arbea, relacionan a finales de julio a ciento treinta y ocho hombres. Lo indudable es la procedencia de estos requetés de la misma Pamplona, del valle de Salazar, de Navascués y un importante núcleo de Caparroso.

La Columna Malcampo salió en un tren militar del que desembarcó en Echarri-Aranaz, siendo su objetivo inmediato Ataun, en Guipúzcoa, que se tomó sin lucha. Para ello la columna hubo de atravesar de noche el puerto de Lizarrusti. El testimonio de Marco coincide con otros en señalar que las fuerzas requetés de Malcampo iban divididas en dos compañías al mando respectivo de los capitanes Martínez de Irujo y Muruzábal. Los oficiales subalternos eran los tenientes Martín, Sardina y Val y el alférez Borja de Arteaga, hijo del duque del Infantado. Amadeo Marco figuraba entre estos oficiales como teniente de Requetés. Este testimonio aclara también satisfactoriamente el origen de un nombre de tercio «fantasma», el Tercio de Caparroso, que fue, al parecer, el nombre primitivo dado a estas fuerzas de Malcampo a la salida de Pamplona. Malcampo pidió a Marco un nombre para la unidad y este —según su testimonio— consideró la necesidad de uno «eufórico, fuerte y sugerente». La abundancia de voluntarios de Caparroso le decidió por esta denominación. No tuvo éxito este nombre, que se abandonaría días después al ser herido Malcampo, según Marco.

El domingo 26 de julio las fuerzas de Malcampo ocuparon Lazcano mientras las milicias nacionalistas vascas ocupaban los montes cercanos sin oponer resistencia. Combate solo hubo en la noche anterior en los alrededores de Ataun. Si bien el D. O. de Cayuela señala el día 25 como el de la incorporación a su mando de estas fuerzas, parece probable que el contacto directo no se efectuara sino al día siguiente, con lo que Cayuela pasaría a mandar tres agrupaciones: la suya propia encargada ahora al capitán Roca, la del comandante Albizu que ocupó Cegama y posteriormente Segura, y la del comandante Malcampo en Lazcano. Cayuela debía de mandar entonces unos cuatrocientos requetés, más las fuerzas regulares y las de Falange. A partir de ahora estas fuerzas actuarían siempre en conexión y formarían el núcleo fundamental del futuro Tercio del Camino.

La penetración hacia el norte de Guipúzcoa tenía como obstáculo inmediato Beasain. Al amanecer del día 27, Cayuela emprendió su conquista. A su derecha iba Malcampo, Albizu en el centro y Roca a la izquierda. Herido Roca, fue el propio Cayuela el que asaltó la estación de ferrocarril para ir dominando desde ella el núcleo de la población. Fue el primer combate de cierta entidad, con seis muertos y veinticuatro heridos. Entre estos se encontraban el propio Malcampo, que fue trasladado a Pamplona por Amadeo Marco, y el alférez Arteaga, que murió^[329]. Del mando de las fuerzas se hizo cargo el capitán Martínez de Irujo, pero el día 28 la Comandancia de Navarra designaba para este puesto al comandante Alegría^[330]. El objetivo siguiente era Villafranca de Ordicia, cuya toma emprendió Cayuela el 29 de julio. No lo consiguió y sus fuerzas permanecieron en posiciones sobre la localidad hasta el día 1 de agosto en que a las cuatro de la tarde se consiguió su ocupación. La denominación Tercio de Caparroso transcende a la documentación oficial del Ejército y parece por entonces aplicarse al conjunto de los requetés que operaban con Cayuela. Un estado de fuerzas de la columna fechado en Beasain habla de un «Tercio de Caparroso» con trescientos hombres y no menciona otras fuerzas del Requeté^[331].

En Villafranca y en esta fecha se unió a las fuerzas de Cayuela otro de los núcleos integrantes del futuro tercio, la llamada 1.^a Compañía de Requetés de Estella, a cuyo frente se encontraba el capitán del Arapiles, Fernando Cárcer. El origen de esta compañía se encuentra en la acumulación de voluntarios carlistas que se operó en Estella a partir del 19 de julio con gentes venidas de todos los pueblos de la merindad y que saldrían a los frentes de combate con distintas agrupaciones y objetivos. Buena parte de estos requetés anduvieron en los primeros días en operaciones de limpieza por tierras de la Ribera navarra, Lodosa, Tudela y en tierras riojanas como Rincón de Soto y Alfaro, al mando de los capitanes Pradal y Halcón, en unidades mixtas con soldados. Otros núcleos, según hemos visto, fueron incorporados a las columnas de Cayuela y Albizu. Algunos incluso fueron incorporados a unidades de Falange, y ciertos núcleos se sumaron a las fuerzas del Batallón de Arapiles que salieron hacia el frente de Madrid, el Alto del León en concreto, donde su posterior historia se encuadra en la del Tercio de Abárzuza. Según los testimonios de Félix Arteaga, Francisco Esquiroz y Vicente Martínez Aguinaga^[332], la compañía organizada por el capitán Cárcer se nutrió de los requetés que actuaron en la Ribera y de algunos regresados del Alto del León

con la misión de conducir a Navarra los cadáveres de los primeros requetés muertos allí.

La Compañía Cárcer tenía efectivos de unos ciento treinta y cinco hombres, se compuso a petición de Cayuela y salió de Estella en camiones el 31 de julio. El viaje concluyó en Beasain y al día siguiente se incorporó a Villafranca, ocupada ya. La oficialidad de Cárcer se componía de los alféreces de complemento Fernando Moreno y Fermín Munárriz y de los de requetés Isidoro de Ulibarrena y Sotero Lezáun. Los requetés llegados se integrarían con los que constituían la antigua 4.^a Compañía de Arapiles y Cárcer continuaría siendo su capitán durante meses. En los primeros cinco días de agosto, las fuerzas de Cayuela operaron en torno a Villafranca, hacia la derecha sobre Gainza, Zaldivia y Abalcisqueta y hacia la izquierda sobre Isasondo. Cayuela divide sus fuerzas en dos columnas al mando respectivo de los comandantes Aldir y Gual. El 6 de agosto se incorpora un nuevo núcleo venido de Pamplona al mando del comandante González Unzalu, con el que operaría posteriormente la Partida de Barandalla, y al siguiente se tomó Alegría de Oria. A partir de esta fecha y hasta la toma de Tolosa el 11 de agosto, las fuerzas de Cayuela intervendrán en acciones conjuntas con las mandadas por Tutor, Latorre e Iruretagoyena a las que ya nos hemos referido en los historiales de otros tercios navarros. Ocupada Tolosa, las fuerzas mandadas por Cayuela quedan homogéneamente situadas sobre la línea que une Tolosa y Asteasu. El día 14, Iruretagoyena tomará el mando de las columnas de Cayuela y Latorre y estas fuerzas, como sabemos, proseguirán su penetración hacia el norte llegando a los alrededores de Hernani, pero sin participar en la toma de San Sebastián. El avance de las fuerzas de Cayuela ulteriormente se hará hacia el oeste en dirección a la línea del Urola y después la del Deva.

A lo largo del mes de agosto se produjeron algunas variaciones en las unidades requetés que operaban con Cayuela. En Asteasu, las antiguas dos compañías que salieron con Malcampo se refunden en una al mando del capitán Jesús Fernández. Los requetés salidos con Cayuela siguen mandados por el capitán Mellid de la antigua 3.^a Compañía de Arapiles y los de Cárcer continúan también sin variación. No hay modificaciones en la oficialidad subalterna, mientras los capitanes Muruzábal y Martínez de Irujo ocupan nuevos destinos. El nombre de Tercio de Caparroso sigue apareciendo aún en crónicas periodísticas aplicado a los

requetés de Malcampo, de los que se habla también como «4.^a Compañía del 2.^o Batallón de Requetés de Pamplona», lo que los relaciona con aquel primitivo Tercio de Lácar creado en Pamplona con ocho compañías. Los requetés de Cárcer reciben aún su primitivo nombre. Las tres compañías actuaron en acciones sobre Cizúrquil, Aduna y Sorevilla. Cárcer intervino con éxito el 29 en la conquista del monte Belcoin y el 30 en la del Burunza. A comienzos de septiembre se operaba sobre las alturas de Esténaga y Andatza.

En los primeros días de septiembre la compañía de requetés de Fernández, el Tercio de Caparroso, tiene una interesante novedad. Se piden refuerzos de voluntarios a Pamplona y Fernández envía al teniente Marco a esa capital para hacerse cargo de ellos. Marco regresó con setenta hombres, con lo que la compañía aumentaba sus efectivos a ciento setenta y siete, pero, además, relata Marco que gestionó con la Junta Central Carlista de Guerra en Pamplona la adopción de un nombre para la unidad y se le facilitó el de «Nuestra Señora del Camino». En la compañía aparece además un nuevo oficial, Ricardo García Navarlaz, alférez. Entre el 5 de y el 13 septiembre, día de la entrada en San Sebastián de las fuerzas de la Columna Beorlegui-Los Arcos, las fuerzas de Cayuela estuvieron detenidas en los combates en torno a las alturas de Esténaga. En la última decena de septiembre, cuando las columnas actuantes en Guipúzcoa habían sido ya reorganizadas, las fuerzas de Cayuela emprenden el avance hacia el oeste en el conjunto de la columna mandada por Iruretagoyena, y se alcanzan posiciones sobre el Urola, en Cestona, Arrona y Zumaya, ocupadas el 21 de septiembre. El día 23 las compañías de Cayuela habían alcanzado ya Alzola y Elgoibar, en la línea del Deva. La Compañía de Cárcer opera en los alrededores de Calamúa. La Compañía Fernández avanza aún más hasta los alrededores de Marquina. A fines de septiembre, en el curso bajo del Deva, quedará relativamente estabilizada una línea que las informaciones periodísticas conocerán como frente de Marquina.

En los primeros días de octubre de 1936, la Columna Cayuela con unos efectivos de novecientos dieciséis hombres, queda establecida en un frente que se prolonga desde Marquina a Éibar^[333]. Testimonios periodísticos y relatos de protagonistas permiten aclarar que la Compañía Fernández se encuentra en torno a Calamúa y que sigue llamándose «Tercio de Caparroso» e, incluso, por una curiosa mezcla de denominaciones, «4.^a Compañía del Tercio de Caparroso»^[334]. Mientras,

la Compañía Cárcer queda situada en los caseríos llamados Mendiolos, con su misma denominación anterior y también la de Tercio de Estella. Conviene observar que estas denominaciones no proceden nunca de fuentes militares sino de las autoridades carlistas de Pamplona. La estabilización del frente hasta la primavera de 1937, que ya conocemos, supuso una escasa actividad bélica pero trajo la reorganización de las fuerzas. Por lo que respecta a nuestras dos compañías base del futuro Tercio del Camino es preciso señalar que los capitanes Cárcer y Fernández son relevados de sus mandos. Fernández es sustituido por el capitán Muntadas, conde de Reus, heredero de Prim y pasado de la zona enemiga. Cárcer pasó a ser ayudante de Cayuela y su puesto ocupado provisionalmente por el teniente Moreno, veterano ya en la unidad. Conviene que veamos ahora el origen de los otros dos núcleos fundacionales del Tercio.

El oficial de Requetés Generoso Huarte Vidondo participó en las primeras operaciones de la guerra con la Columna de Oyarzun y posteriormente con las fuerzas de Utrilla que formaron el Tercio de María de las Nieves y lucharon en el frente de Aragón, desde donde regresó enfermo a Pamplona. Generoso Huarte era ya oficial en la organización del Requeté navarro que realizó antes de la guerra Antonio Lizarza^[335]. En las últimas fechas de septiembre de 1936, el coronel Solchaga pidió nuevos refuerzos de requetés, y con esta ocasión Huarte y su hijo Antonio, teniente de Intendencia, se encargaron de la organización de una compañía que saldría al frente con el nombre de Nuestra Señora del Camino^[336]. Los efectivos de la unidad fueron en el momento de la salida de ciento noventa y nueve hombres y los oficiales, relacionados por Huarte y confirmados en noviembre por la documentación militar^[337], encuadraban al propio Huarte como capitán de Requetés y jefe de la unidad, al teniente de Requetés Bernardino Izaguirre y a los alféreces de requetés Eduardo Elorz, Manuel Sarasa y Manuel Otermín. Los requetés eran oriundos de la Montaña y Ribera navarras, con un núcleo también de estellese acerca de los cuales manifiesta Huarte que no todos eran carlistas. Como capellán figuraba un hijo del propio Huarte, José Miguel.

Los relatos no establecen con claridad la fecha exacta de la salida, que debió de producirse en los primeros días de octubre^[338]. Aunque no poseemos constancia oficial de ello, del relato de Huarte se infiere que el primer destino de la unidad fue Zarauz, ocupada el 20 de septiembre, y sus primeras misiones comprendían solo

trabajos de segunda línea. Pero dentro del mismo mes de octubre la compañía fue destinada a la columna del alto Deva con un itinerario que comprendería primero Mondragón y luego Arechavaleta, donde la unidad permanecería largos meses en posiciones. La compañía se distribuyó en posiciones —Galarza, Echabo, Murugay, Isurieta y Apozaga— que dominaban la carretera que enlaza con Escorlaza y Mondragón, es decir, la de Vitoria y Vergara, en las que hubo cañoneo y golpes de mano continuos en los seis meses que la unidad permaneció en ellas. Conocemos con cierta precisión la vida anecdótica de las compañías en sus posiciones, de entre la que cabe destacar los frecuentes contactos amistosos con el enemigo, el intercambio de regalos, bravatas e insultos. Pero resulta de mayor interés el hecho de que la Jefatura de Requetés de Navarra impone de nuevo un notable confusionismo en los apelativos dados a la compañía, en lo que la acompaña *El Pensamiento Navarro*. Lo mismo emplea en su correspondencia oficial el título tercio —para efectivos que no llegan a doscientos hombres— que el de compañía, que el de 1.^a Compañía. Así se rotulan también impresos oficiales de la propia compañía. La terminología militar es mucho más precisa y emplea las designaciones Compañía de Requetés Virgen del Camino o Requeté, sin emplear la de tercio hasta la estructuración definitiva de tales unidades y su equiparación a batallones de infantería.



Oficiales del Tercio Virgen del Camino en el frente de Vizcaya en la primavera de 1937. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

Huarte, según su propio testimonio, tomó algunas determinaciones tácticas

que no fueron comprendidas ni aprobadas por el mando militar. Consiguió apoderarse de posiciones, como la de Uncella, cuya ocupación posterior, después de habersele ordenado a él abandonarla, costó mucha sangre. «Reventaba a los militares que los requetés hicieran cosas por su cuenta», dice. En las posiciones de Arechavaleta la unidad fue dotada de fusiles máuser alemanes, pero carecía de ametralladoras. La acción más importante fue el rechazo de una ofensiva enemiga el 30 de noviembre, a consecuencia de la cual tuvo bajas entre las que figuraban las de los oficiales Elorz y Sarasa. Este último, estando de permiso en Pamplona, fue fusilado en oscuras circunstancias^[339]. Se incorpora entonces a la unidad el teniente García, herido después en enero. El 25 de noviembre aparece la Compañía de Requetés Virgen del Camino por vez primera en la documentación militar, en una relación oficial de la columna del alto Deva^[340]. El 18 de diciembre de 1936 aparece de nuevo como integrada en la 3.ª Brigada de Navarra, en la 2.ª Media Brigada que manda el comandante Arroyo. Vuelve a aparecer de nuevo en 20 de enero de 1937 en una relación de fuerzas de la 3.ª Brigada. Sin embargo, significativamente, en los estados de fuerzas elaborados a fines de febrero ya no aparece la unidad^[341]. Los testimonios de los combatientes nos indican siempre que, a la altura del mes de abril, la Compañía Nuestra Señora del Camino se convirtió en la 4.ª Compañía del Tercio de Zumalacárregui. Puede que este hecho, a nivel orgánico, estuviera ya decidido a fines de febrero, cuando las brigadas se ponen a punto para la próxima ruptura del frente de Vizcaya, y que los propios combatientes lo ignoren. El asunto no es inverosímil vista la organización del Ejército del Norte antes de la campaña de Vizcaya.

Desde el 21 de marzo de 1937, la Compañía Nuestra Señora del Camino participa en la ofensiva general sobre Vizcaya. Acude a la concentración de fuerzas que se efectúa en Escorlaza. En contacto con el Batallón de San Marcial avanza hacia las tierras alavesas de Aramayona. El 21 de abril se encontraba la compañía en Ochandiano, formando parte con seguridad del Tercio de Zumalacárregui, mandado por el comandante navarro Moriones, aunque no pierde su nombre original. El 28 de abril entraban en Durango y el 29 se encontraban en Elorrio. Pero después, en mayo, prosigue el avance hacia el norte y por Yurreta, Ibárruri y Echano, el Tercio de Zumalacárregui quedó sobre las cotas 329 y 333, donde había habido duros combates. Era la segunda decena de mayo y la compañía pasó a integrarse en el ya formado Tercio de Nuestra Señora del Camino, que a partir de

ahora tendrá sus cuatro compañías y un nuevo mando, como veremos.

Por fin, un último núcleo a considerar entre los precedentes de nuestro tercio está constituido por aquella unidad formada en Pamplona, destinada al Tercio de Montejurra y que, sin embargo, salió al frente en dirección a Jaca. En efecto, entre las listas primitivas de voluntarios alistados en el Tercio de Montejurra figuran un conjunto de ochenta y tres hombres, todos ellos del distrito de Aoiz, a los que se aplicó el nombre de «3.^a Compañía Expedicionaria del Tercio de Montejurra», cuya marcha a Jaca se produce en circunstancias bastante originales. El testimonio del capitán Ricardo Piera, que acabó mandando esta compañía^[342], nos informa de que el alzamiento en Jaca tropezó con la dificultad de la escasez de hombres, dado que el Regimiento de Galicia, de guarnición allí, se encontraba casi vacío. La dificultad se solucionó mediante el expediente de intercambiar con Navarra hombres por fusiles, idea que parece deberse al comandante Dionisio Pareja. En cualquier caso, el Regimiento de Galicia dominó la situación y Jaca quedó en poder de los sublevados, pero el territorio circundante estaba en manos de los leales a la República.

El capitán Piera se trasladó a Pamplona en un pequeño camión el 25 de julio portando ciento veinte fusiles. Según su relato se entrevistó con Fal Conde y consiguió que se le concedieran hombres a cambio de sus fusiles. Según él, hombre por fusil de manera rigurosa. Piera permaneció unos días en Pamplona y se organizó la unidad que debía acompañarle a Jaca. El 29 de julio salieron estos hombres de Pamplona hacia Jaca, sin apenas oficiales y sin ninguna instrucción militar. Piera contó con un alférez profesional, Anselmo de Carlos, pero el resto de los mandos, de oficial a cabo, fueron también designados de una manera insólita, por votación entre aquellos de los voluntarios más instruidos y con algunos conocimientos militares. De esta forma quedaron designados oficiales Bienzobas, jefe del Requeté de Corella y un hermano marista navarro, Francisco Ataún, que ya residía como profesor en Jaca con anterioridad a la guerra, que desempeñó también importante papel en este trasvase de hombres desde Pamplona^[343].



El Tercio Virgen del Camino y el de San Ignacio se hicieron acreedores de la Medalla Militar Colectiva en la conquista de Peña Lemona, en la que el Camino tuvo 130 bajas de sangre. (Archivo Sancho de Beurko, Fondo Ojanguren).

La unidad del capitán Piera actuó en estos primeros tiempos de la guerra de manera independiente. El 30 de julio salió hacia Canfranc, ocupada por carabineros y ferroviarios republicanos, y tras una simple escaramuza les hicieron pasar la frontera e internarse en Francia. La Compañía Piera llegó a Jaca el día 1 de agosto y sin abandonar los camiones en que eran trasladados se les envió a Estrecho Quinto para oponerse al avance de las milicias catalanas por la carretera de Barbastro. Desde allí hicieron una incursión hacia Siétamo, asediada por las milicias republicanas. Pudo prestarse auxilio a su guarnición sitiada, pero la falta de preparación de estos combatientes bisoños del capitán Piera se acusó y Siétamo no pudo ser plenamente liberada de su sitio hasta el 2 de agosto en conexión con otras fuerzas del futuro Tercio de Burgos-Sangüesa y de los llamados Voluntarios de Santiago. El 3 de agosto la Compañía Piera regresó a Jaca y en esta ciudad permaneció de guarnición, según nuestros informantes, hasta el 16 del mismo mes, en que se efectuó la jura de bandera de la unidad. Desde entonces, la compañía fue trasladada a guarnecer un espacio del frente entre Biescas y Sabiñánigo. El 20 de agosto abandonaría el mando el capitán Piera y le sustituiría de manera provisional el alférez De Carlos.



El 23 de agosto de 1937 comienza para el Tercio Virgen del Camino la campaña de Santander desde las posiciones de Castro-Alén. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmag).)

Trasladada la Compañía a Plasencia del Monte, en la misma provincia de Huesca, su mando lo tomó el teniente profesional Eduardo Rossi, al tiempo que se incorporaba el médico carlista José Antonio Abadín, cuyas crónicas periodísticas son también fuente interesante para el historial de la unidad. En el mes de octubre de 1936 la compañía es trasladada de guarnición a Esquedas, donde se incorpora un nuevo alférez, Mínguez. La compañía pasó ahora a ser mandada por un capitán Dávila que tenía como oficiales al teniente Rossi y a los alféreces Bienzobas y Mínguez, el médico Abadía, y un par de capellanes, Muguero y Navarro. Sus efectivos ascendían a setenta y cinco hombres. Hasta el final del año 1936 la compañía no cambió de ubicación. En febrero de 1937 la unidad abandona definitivamente las tierras oscenses. En tren es trasladada a Zaragoza y desde allí a Pamplona, donde se le entrega nuevo armamento alemán^[344]. De Pamplona la unidad fue trasladada el 27 de febrero a San Sebastián y el 28 a Deva. Aquí la compañía sería incorporada a las nuevas unidades reorganizadas de las Brigadas de Navarra y esta incorporación significó su encuadre en el Tercio Nuestra Señora del Camino en las circunstancias que veremos.

La documentación oficial de las Brigadas de Navarra, los testimonios de protagonistas destacados, entre los que cabe reseñar los de Amadeo Marco, Facundo Jiménez, Félix Arteaga y la reconstrucción que, sobre ellos y las crónicas periodísticas, hizo en su momento Ángel Lasala permiten recomponer de manera bastante aproximada la constitución definitiva del Tercio Nuestra Señora del Camino en el contexto de la organización de las brigadas y posteriormente de la 6.^a División, hecha por Solchaga con mando en Vitoria. De hecho, el nombre de «6.^o Tercio de Requetés Nuestra Señora del Camino» aparece por vez primera en documentación del Ejército en la orden general de 10 de febrero de 1937, dada en Vitoria, que organizaba la 6.^a División en cuya 2.^a Brigada se encuadraba el tercio^[345]. Ignoramos cuáles eran en este momento sus efectivos, pero informaciones fechadas pocos días después permiten establecerlos. En efecto una relación de jefes y oficiales de la 2.^a Brigada de fecha 24 de febrero relaciona en la Columna Esparza, grupo del comandante Aldir, tres compañías de requetés mandadas respectivamente por el teniente Moreno, el capitán Muntadas y el capitán Del Campo^[346].

Los testimonios personales permiten identificar estas tres unidades. Por lo dicho acerca de las precedentes del tercio, sabemos ya que la compañía de requetés del teniente Moreno era, en estas fechas, la salida primitivamente de Estella con el nombre de «1.^a Compañía de Requetés de Estella» al mando del capitán Cárcer, convertido ahora en ayudante del teniente coronel Cayuela. Su nombre primitivo aparece aún en crónicas periodísticas. La compañía mandada por el capitán Muntadas es la que integraba los requetés salidos de Pamplona en la Columna Malcampo, que pasó posteriormente a ser mandada por el capitán Fernández y que lo era ahora por Muntadas. Estas dos compañías fueron, efectivamente, las dos primeras integradas en el Tercio del Camino y ellas recogían a los requetés estelenses, de la Ribera, pamploneses, de Caparroso, etc., que vimos que componían las columnas Cayuela, Albizu, Cárcer, Malcampo, etc., ya estudiadas. La compañía del capitán de Requetés Luis del Campo tiene, sin embargo, otro origen y hay que relacionarla con los requetés reclutados en Deva por el propio Del Campo en octubre, destinados al futuro Tercio de San Ignacio, pero que, según veremos, acaban posteriormente integrándose también en el del Camino. Esta compañía, pues, no se integraba en estas fechas en el Tercio^[347].

Las tres compañías actuaban, sin duda, en contacto, desde enero de 1937 en las posiciones distribuidas entre Marquina y Elgoibar, en el seno siempre de la Columna Esparza, en la 2.^a Brigada de Navarra^[348] Pero será en marzo cuando se organice la tercera de las unidades que constituirían el Tercio del Camino una vez que se operara la ruptura del frente de Vizcaya. Y su organización la conocemos gracias al testimonio de su propio organizador el entonces teniente Facundo Jiménez Primicias.^[349] Jiménez prestaba servicio en una bandera de Falange integrada en el Grupo Gómez, de la 2.^a Brigada también, cuando el 4 de marzo recibió orden de Cayuela desde Deva de organizar «la 3.^a Compañía del Tercio Nuestra Señora del Camino con requetés venidos del frente de Huesca y otros», noticia que nos informa doblemente sobre la existencia de solo dos compañías en el tercio en tales fechas y, además, del destino último de la ya estudiada «Compañía Expedicionaria del Tercio de Montejurra» cuya estancia en Jaca y otros frentes de Huesca hemos descrito. Jiménez Primicias cumplió la orden en cuarenta y ocho horas y dispuso como oficiales subalternos del teniente de complemento Francisco González, del alférez de Requetés Francisco Ataún —el hermano marista que vimos entre los mandos de la compañía en Jaca— y, del mismo grado, Alfonso

Romano, además del capellán Ramón Navarro. La compañía fue destinada inmediatamente a prestar servicios en el sector de Urcarregui y en él permaneció hasta el 28 de marzo.

En esta misma fecha, un nuevo estado de fuerzas nos presenta al 6.º Tercio Nuestra Señora del Camino con «tres compañías» y unos efectivos de doce oficiales y cuatrocientos ocho de tropa^[350]. Por tanto, es este momento el que resulta más significativo en el origen de la unidad con una estructura orgánica precisa, aunque su posterior actuación en el combate no la refleje, por el momento, con claridad^[351]. Jiménez Primicias recibió órdenes el 29 de marzo de marchar con su compañía a Deva y allí se le entregó un pasaporte confiándole el mando de diecisiete oficiales y trescientos sesenta y tres de tropa, lo que nos coloca por primera vez ante los efectivos completos del tercio, ligeramente modificados con respecto al estado de fuerzas del día anterior. La fuerza mandada por Jiménez Primicias, con el grado ya de capitán y al que debemos considerar como primer jefe del tercio^[352], se trasladó por ferrocarril a Escoriaza, desde donde el 31 de marzo comenzaría el avance sobre Vizcaya. Al empezar la fase definitiva de la campaña del Norte, el Tercio de Nuestra Señora del Camino se componía, pues, de tres compañías mandadas respectivamente por Muntadas, Moreno y Primicias, sin un jefe concreto de la unidad, y cuya actuación en el combate hasta finales de abril no será conjunta. Entre sus oficiales debe destacarse a Marco, Goñi, Bengoechea, Otermín, Ataún, Torrubia, etc., procedentes todos ellos del Requeté. La Compañía de Nuestra Señora del Camino, mandada por Generoso Huarte, no formaba parte en estos primeros momentos, según hemos dicho, del tercio. En realidad, esta situación que refleja un esfuerzo organizativo de los mandos que actúan con Solchaga, pero que tácticamente sigue aún operando sobre la base de columnas compuestas de unidades tipo compañía, agregadas o disgregadas de sus respectivos batallones según las necesidades del combate, afecta al tercio que estudiamos, y no de una manera excepcional. Sabemos que en el origen de otros muchos tercios vasconavarros se encuentra esta misma indefinición. En el transcurso de la guerra en Vizcaya irá perfilándose la situación orgánica de los tercios convertidos en batallones.



A primeros de diciembre de 1937 el Camino en marcha hacia Guadalajara, antes de la batalla de Teruel. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

La campaña del Norte

La 2.^a Brigada de Navarra empezó sus acciones en Vizcaya desde el punto de partida de Escoriaza. La compañía del capitán Jiménez Primicias actuó, según el testimonio de este, agregada al Tercio de San Ignacio. El objetivo primero fue el norte de la provincia de Álava, en torno al valle de Aramayona, para penetrar en Vizcaya a través de las Peñas de Amboto. En los primeros combates murió el alférez Romano, el día 1 de abril. El día 2 la compañía tuvo trece bajas, entre las que figuraba como muerto el alférez Ataún y herido grave el propio Primicias, en el combate de Amboto. Del mando de la compañía se hizo cargo el teniente González. En estos primeros días de abril las noticias sobre las acciones de las otras dos compañías son confusas. Debieron permanecer en Escoriaza y si atendemos al testimonio de Amadeo Marco la jefatura del tercio recayó en el capitán Antonio Muntadas. En cualquier caso el itinerario de la 2.^a Brigada confluye en la penetración en Vizcaya desde la Peña de Amboto y Udala hacia el norte para converger en Durango. Un nuevo dato oficial viene a ponernos en contacto con una variación en la jefatura del tercio. La orden general de 30 de abril expedida en Vitoria, por la que se organizaba la 1.^o División de Navarra con las cuatro Brigadas existentes, sitúa de nuevo al Tercio Nuestra Señora del Camino en la 2.^a Brigada y en la 1.^a Media Brigada que manda el teniente coronel Esparza, compuesta del tercio, el 1.^{er} Batallón de Arapiles y la 4.^a Bandera de FE de Navarra. Pero figura

como jefe del tercio el comandante Vara de Rey, de cuyo mando no poseemos ningún rastro en los testimonios de los combatientes. Al mismo tiempo, el futuro comandante del tercio Gonzalo Sauca Gracia figura mandando el de San Ignacio, encuadrado en la 2.^a Media Brigada que mandó el teniente coronel Tutor.

El historial de combate de nuestro tercio se clarifica considerablemente en el mes de mayo de 1937. A partir de Durango, el objetivo fue Amorebieta, en cuyos alrededores el Tercio del Camino intervendrá con sus tres compañías y las restantes unidades componentes de la media brigada^[353]. El objetivo eran las cotas 302 y 333 y el combate con batallones enemigos, vizcaínos y asturianos, se desarrolló entre los días 9 y 11 de mayo. Amadeo Marco evaluó las pérdidas de la Media Brigada de Esparza en unas trescientas, calculando las del enemigo en seiscientas. Para el Tercio del Camino las más notables consecuencias fueron las bajas por heridas del capitán Muntadas, que perderá definitivamente el contacto con la unidad, y por muerte del teniente Francisco González, que mandaba la 3.^a Compañía. Las cotas fueron ocupadas y defendidas posteriormente con tenacidad y, como resultado de ello, el día 22 el tercio era propuesto por vez primera para la concesión de la Medalla Militar Colectiva.

Los combates de Amorebieta tuvieron una última consecuencia que fue la reorganización de los efectivos y los mandos del tercio, como resultado de las bajas sufridas. La 1.^a Compañía pasaría a ser mandada por el teniente Javier Arteche, pasado de la zona enemiga y oficial anteriormente de esta misma compañía. La 2.^a continuará al mando del teniente Moreno y la 3.^a se encargaría al oficial de Requetés Ricardo García Navarlaz. El hecho más importante es, sin embargo, la designación del comandante Gonzalo Sauca para el mando del tercio el 14 de mayo, encontrándose la unidad en las mismas cotas sobre Amorebieta.

A raíz del mando de Sauca disponemos de dos nuevos documentos importantes para el historial de la unidad. Uno de ellos es el escueto resumen que el comandante hizo del diario de operaciones de la unidad desde el comienzo de su mando y que quedó depositado en la Jefatura de Milicias de Pamplona. El otro lo constituyen fragmentos del diario de operaciones tal como fue redactado por el oficial Salas, del que poseemos dos periodos, entre junio y octubre de 1937 y entre mayo y agosto de 1938^[354]. Estos textos se convierten ahora en la guía fundamental

para la descripción del historial del tercio aun cuando resultan demasiado breves. Debemos suponer que el tercio contó durante la segunda mitad de mayo de 1937 con cuatro compañías, convertidas tras los combates de las Peñas de Lemona en tres. Los combates en torno a Lemona constituyen una de las luchas más duras de la campaña de Vizcaya y en ellas el Tercio de Nuestra Señora del Camino tuvo una brillantísima actuación. Las Peñas fueron conquistadas en principio por fuerzas de la 4.^a Brigada al mando del coronel Alonso Vega el 29 de mayo de 1937. Entre el 30 y el 2 de junio las posiciones fueron guarnecidas por nuestro tercio. En este último día fue sustituido por el guipuzcoano de San Ignacio. El día 3 esta unidad fue desalojada por un contraataque de las fuerzas nacionalistas vascas. El primer intento de reconquista se encomendó al Batallón de Arapiles, el 4 de junio, que concluyó en fracaso, tras un brioso ataque que les colocó a cincuenta metros de la cima. Tuvo la unidad un elevado número de bajas en oficiales y tropa. El día 5 se encomendó la acción al Tercio del Camino, colocando en su vanguardia a los requetés del San Ignacio que habían perdido la posición días antes en una mediocre actuación. Estos hombres enmendaron completamente su falta de combatividad anterior y con las compañías del Tercio del Camino ocuparon las posiciones en combate cuerpo a cuerpo^[355]. El San Ignacio, como el Camino, se hicieron acreedores por esta actuación a la Medalla Militar Colectiva, que les sería concedida posteriormente. Las bajas ascendieron a ciento treinta y entre ellas se encontraba el teniente Moreno, herido grave, y que pierde el contacto con el tercio.

La unidad hubo aún de rechazar importantes ataques entre el 5 y el 12 de junio en estas mismas posiciones. El 13 de junio continuó el avance hacia el norte y se ocuparon los barrios que rodean Galdácano y especialmente el de Osánsolo. El día 17 se encontraba la unidad en Dos Caminos y Echévarri y el 18 se la sometería a una nueva reorganización de la que nos informa su diario. Las tres compañías del tercio quedaron refundidas en dos. La oficialidad de la 1.^a estaba compuesta por los tenientes García Navarraz, Amadeo Marco y Saturnino Goñi. La de la 2.^a por el teniente Javier Arteché y los alféreces Isidoro Salas —provisional e incorporado el día 15 anterior— y Manuel Otermín. La mayor parte de ellos procedían, como vemos, de las compañías antecedentes del tercio. No tenemos datos acerca de los efectivos completos de esta disminuida unidad en la víspera de su entrada en Bilbao. Aquella se efectuó por la zona de Begoña, al mediodía del 19. El tercio permaneció en Bilbao ese día y el 20. El 21 se encontraba en Castrejana y

llegaba hasta las lomas sobre Baracaldo. Hasta finales del mes de junio el avance se hizo por las minas de La Arboleda, los altos de Galdames, posiciones de las Peñas junto a la carretera desde este último punto a Sopuerta, donde se permaneció entre los días 26 y 29. Entre los días 30 y 1 de julio se dio el combate por el control del ferrocarril minero de Sopuerta, con el resultado de hacer doscientos siete prisioneros enemigos. Se ocupó la localidad de Montellano, con diecisiete bajas propias, y el 3 de julio se establecía en el Pico del Haya y montes de Castro-Alén, donde la detención se prolongó durante más de un mes.

En los primeros días de julio se opera en el Tercio de Nuestra Señora del Camino una nueva reorganización que supuso la integración en él de importantes efectivos de requetés de otras unidades, y la recomposición completa de la unidad, de lo que nos informa con cierto detalle el D. O. El 5 de julio en las posiciones de Castro-Alén se incorporaron al tercio ciento treinta y tres requetés guipuzcoanos del San Marcial^[356], mandados por el capitán Fernández Golfín y los alféreces Murga y García. El día 6 se operaba una reorganización más importante dado que «con el Tercio de San Ignacio muy mermado de efectivos» se constituyeron dos nuevas compañías del de Nuestra Señora del Camino. El nuevo tercio quedó, pues, organizado, bajo el mando de Sauca, con una 1.^a Compañía, producto de la refundición de las dos existentes desde el 18 de junio, mandada por el alférez provisional Isidoro Salas; la 2.^a y 3.^a, con elementos procedentes del Tercio de San Ignacio, quedarían mandadas por el alférez provisional Benjamín Arnedo y el capitán de Requetés Luis del Campo, al que ya nos hemos referido, respectivamente. La 4.^a Compañía sería la de los requetés de San Marcial, mandada durante poco tiempo por el capitán Fernández Golfín. El tercio pasaría también a poseer una sección de ametralladoras procedente del Batallón de Arapiles, mandada por el alférez provisional Catoira. A pesar de que ciertos testimonios personales dan noticias equivocadas o niegan esta fusión^[357], la documentación oficial y el relato del médico Saturnino Taboada la confirman. En todo caso, debemos señalar que la fusión no dejaría de dar lugar a otras disposiciones organizativas que posteriormente comentaremos.

Permanece en el tercio buena parte de la antigua oficialidad: Goñi, Otermín, Torrubia, etc., pero a partir de ahora serán constantes las incorporaciones de oficiales profesionales, o de complemento, que no procedían del Requeté. Entre los

provisionales que lo hacen en estas mismas fechas se encuentran los alféreces Gómez Giménez, Sebastián, Pastor y Orzaiz. El 10 de julio la 2.^a Compañía pasará a ser mandada por el capitán profesional Renato Saez Bermejo. El 23 se reincorporaría Amadeo Marco, después de una baja por enfermedad, y pasaría a mandar la 4.^a Compañía por traslado del capitán González Golfín. Con él se encuadrarían los tenientes Goñi y Torrubia. El 29 se reincorporaría Arteche, que pasaría a mandar la 1.^a. El tercio conservaría en adelante su primitivo nombre, pero ciertos documentos militares que señalaremos después le llamarán en alguna ocasión San Ignacio y más comúnmente Tercio de Nuestra Señora del Camino y San Ignacio, al menos hasta la terminación de la campaña del Norte.

Nuestro tercio, con la organización que señalamos, comenzó la campaña de Santander desde Castro-Alén a partir del 23 de agosto de 1937. Su itinerario comenzó por las posiciones de Monte Velayo, Herrero y Ventoso, ya en tierras santanderinas. La ruta posterior comprendió sucesivamente Guriezo, Ampuero, Colindres y Laredo. El 29 y 30 de agosto nos señala en esta última plaza el testimonio del requeté Arruabarrena la prisión de «miles de separatistas», con lo que alude indudablemente al episodio de los nacionalistas vascos a quienes los italianos pretendían facilitar el exilio. La capital, Santander, había sido ocupada el 25 de agosto y el día 1 de septiembre el tercio era trasladado a Guardo, en Palencia, donde se prepararía para el ataque a Asturias. Sabemos que, por entonces, aún se designa a la unidad como Tercio de San Ignacio en algunos documentos^[358].

En tierras palentinas y leonesas permaneció la unidad buena parte del mes de agosto en espera del definitivo ataque a Asturias. Primero en Guardo, posteriormente en Cuénabresy, a partir del 7, en Oseja de Sajambre. El 21 de agosto el tercio fue trasladado a Acebedo, en León, «para acercarse a la línea de partida» de la ofensiva sobre Asturias. En este mismo día existe ya una disposición por la que la documentación del Tercio de San Ignacio pasa a manos de la plana mayor del Tercio del Camino, una vez efectuada la fusión^[359]. La 2.^a y 3.^a Brigadas de Navarra atacarán Asturias a través del Puerto de Tarna, fuertemente defendido por los asturianos. El 27 de septiembre el tercio intervino en uno de los más duros combates de la campaña del Norte, el desarrollado en torno al pico «Picón» del puerto de Tarna. Otras unidades habían fracasado en días anteriores. Con la 3.^a Compañía en vanguardia, se atacaron las fortificaciones enemigas, mientras

maniobras envolventes de otras compañías cogían de revés las posiciones asturianas.

Hubo importante apoyo de la aviación. En la memoria del tercio quedó la gesta del requeté Urtegaray, que colocó la bandera en la cima. El D. O. señalaba cien muertos enemigos y ochenta prisioneros, más un importante botín en material. Sauca dirigió con suma habilidad el ataque y el hecho fue apoyo firme para su Medalla Militar así como la propuesta de concesión para el requeté Melquiades Urtegaray, a quien se le otorgaría después de su muerte en los frentes de Levante. Las bajas propias fueron siete muertos y quince heridos. Entre los muertos figuraba el veterano alférez Otermín y entre los heridos el recién incorporado Maté. Abundan las felicitaciones a la unidad. Se había roto una de las más importantes defensas asturianas.

El mal tiempo paralizó durante días las operaciones. Solo el 7 de octubre se ocupó Tarna. Sabemos que el tercio era ya conocido como «Nuestra Señora del Camino y San Ignacio»^[360]. Combates de menor importancia se dieron en los días subsiguientes en la sierra del Canto del Oso, con un muerto y dos heridos. La progresión continuó en dirección a Oviedo y el 19 de septiembre la unidad se encontraba en Caso. El 21 se recibe la noticia de la toma de Gijón y el tercio penetra en la zona minera de La Felguera, ocupando después Nava y la estación de Carbayín Alto, donde se clasifican prisioneros y material. El ya capitán Amadeo Marco es nombrado comandante militar de este último lugar, puesto en el que permaneció quince días. El 28 de octubre se concentraba la unidad en Nava, donde concluyó para ella la campaña asturiana. La 2.^a Brigada de Navarra, convertida ya en 61.^a División, mandada por Muñoz Grandes, tendría en sus filas los tercios de «Nuestra Señora del Camino y San Ignacio», Oriamendi y Begoña (Vizcaya), por disposición fechada el 27 de octubre^[361]. Desde Llanes el tercio fue trasladado por tren a tierras navarras.

La campaña de Levante

El itinerario aragonés y levantino de nuestro tercio presenta tres claras etapas sucesivas. La primera corresponde a su intervención en la lucha por Teruel y ocupa el lapso entre diciembre de 1937 y marzo de 1938. Tras una breve intervención en el frente de Huesca y una actuación también breve pero brillante en el frente de Guadalajara —que se desarrolla en la segunda quincena de marzo y primera de abril—, la segunda campaña es la del Maestrazgo cuyo comienzo fue a fines de abril y ocupará a la unidad hasta que en septiembre se establezcan las posiciones en la sierra de Espadán. La unidad no participó en la batalla del Ebro, ni en la ocupación de Cataluña, y tras permanecer en posiciones en sierra de Espadán el último trimestre de 1938, inicia una nueva y última etapa de guarniciones en tierras castellanenses, con las que concluiría la guerra.

El mes de noviembre de 1937 fue, como sabemos, de descanso y reorganización para todas las unidades que habían hecho la campaña del Norte desde marzo anterior. El tercio quedó acuartelado en distintas localidades — Enériz, Ucar, Adiós— y no emprendería nuevo itinerario hasta el 8 de diciembre. Que la fusión de los tercios de San Ignacio y del Camino no gustaba en altas esferas militares lo prueba la carta de la Jefatura del Ejército del Norte al general Monasterio en el Cuartel General de Milicias, en Ávila, en la que le reiteraba la «orden^[362]» de no disolver el Tercio de San Ignacio, de poner a su frente al capitán Mariano Sanz Orrio y de reorganizar completamente los tercios guipuzcoanos y la Jefatura de Milicias de aquella provincia, donde hay «desbarajustes»^[363]. Sin duda, había interés en mantener las unidades de requetés guipuzcoanas. Pero la excusa de Monasterio para imponer la fusión era sólida: falta de efectivos procedentes del voluntariado. El 6 de diciembre del mismo año se decía desde Ávila a la Jefatura de Milicias de Pamplona que el Tercio del Camino fuera designado como «Nuestra Señora del Camino y San Ignacio» y que se mantuvieran fusionados hasta que los efectivos permitieran reconstituir el tercio guipuzcoano^[364]. Sin embargo, sabemos que la plana mayor del San Ignacio quedó constituida en el seno de la unidad y su supervivencia dio lugar a nuevos problemas que reseñaremos. Tal vez, la pervivencia de esta plana mayor del San Ignacio es la causa de que algunos informantes, como Amadeo Marco, opinen que la fusión plena del San Ignacio fue mucho más tardía.

El día 8 de diciembre partieron de Navarra las unidades incluidas en las

nuevas divisiones con el proyecto inicial de presionar sobre la zona Centro republicana. El Tercio del Camino fue llevado en ferrocarril hasta Salinas de Medinaceli, en Soria, y desde allí en camiones hasta Maranchón, en Guadalajara^[365]. Los preparativos para la acción en este frente se vieron interrumpidos por el ataque republicano desencadenado en Teruel y hacia esta zona fue trasladada la unidad en camiones, el 20 de diciembre. Desde estas fechas hasta mediado el mes de marzo de 1938, el Tercio del Camino intervendría en la batalla en torno a Teruel, encuadrado siempre en el 3.^{er} Regimiento de la 2.^a Brigada de la División 61.^a, Cuerpo de Ejército de Castilla. Sus efectivos giraban entonces en torno a los seiscientos sesenta hombres, como nos muestra un estado de fuerzas realizado en Cella a fines del año 1937^[366]. En la última decena de diciembre el itinerario del tercio recorre Torrelacárcel, Ventas de Caudé, Cella y Monte Celadas, en operaciones aún de aproximación. La entrada en fuego tuvo lugar el 30 de diciembre en la toma de Los Morrones, para el levantamiento del cerco de Teruel. El 31 se encontraba en la posición «Casa del Cura» en La Muela, sufriendo los efectos del gran temporal de nieve. Comenzó el año 1938 con marcha de aproximación hacia Teruel desde el pueblo de San Blas, hasta el cruce de la carretera Teruel-Zaragoza. La nieve le detuvo en estas posiciones hasta el día 6, cuando la unidad intervino en el combate en torno al cementerio de Teruel, en el que se hicieron doscientos prisioneros e importante recogida de armamento y material. En esta situación permanecería hasta el 22 de enero, fecha en que pasa a La Muela. A partir del 23 se situaría en distintas masías y posteriormente en posiciones y fortificaciones sobre la carretera de Cuenca. El día 4 fue herido el capitán habilitado Javier Arteché, veterano en la unidad, que moriría el 10 en el hospital de Cella.

La intervención del tercio en la lucha por Teruel terminó aquí. La permanencia en estas últimas posiciones fue larga, hasta el 14 de marzo, en que se trasladaría a Caudé para descanso y reorganización. De esta fecha proceden diversos estados de fuerzas de la unidad que nos la presentan mandada por el comandante Gonzalo Sauca y con una plana mayor en la que figuran el alférez Isidro Salas, el médico Ángel Escudero y el capellán Ángel Espila, más un cabo y diez requetés. La 1.^a Compañía la manda el capitán Alfredo Dagnino, profesional, con los alféreces Argimiro Gómez, Emiliano Pastor, José Pagola y Pedro Rubio. La 2.^a al mando del capitán Mariano Sanz Orrio, contaba con los alféreces Luis

Rupérez y Marcelino Ortega. La 3.^a era mandada por el alférez Eusebio de Francisco y encuadraba también a los del mismo grado José Díaz, Tomás Echarte y Valentín Bajos. La 4.^a, mandada por el capitán provisional Amadeo Marco, contaba con los alféreces Saturnino Goñi, Isidro Solís y Luis Rallo. Ametralladoras tenía a su frente al teniente de complemento Luis Bengoechea y a los alféreces Figueroa y Montijano. Los sargentos eran treinta y dos y sesenta los cabos. La unidad tenía un total de setecientos cincuenta y ocho hombres, entre los que había que contar los sesenta recientemente incorporados desde San Sebastián^[367].

El 15 de marzo el tercio va a Molina de Aragón y el 17 es trasladado a la zona de Huesca, amenazada por ataques catalanes. El 19 se encontraba en el sector de Santa Clara y el 24 se rompe el frente por la posición de Santa Fe y se avanza por Monflorite, desviándose luego hacia el noreste, es decir Siétamo y Velillas, hasta Barbastro. El 31 de marzo la unidad cruzó el río Cinca, operación que no pudo efectuarse antes al haber roto el enemigo la presa del pantano de Barasona. Continuó el avance por Fonz y Azanúy, para concluir en Peralta de la Sal. Estabilizado el frente, el 1 de abril emprendió el tercio una nueva marcha en camiones, precipitada, hacia el frente de Guadalajara, «donde el enemigo había atacado y tomado algunas de nuestras posiciones», dice su diario. La marcha concluyó en Alcolea del Pinar, al norte de Guadalajara, y el tercio se trasladó a las posiciones de Valdelagua, inmediatamente al sur, en las que permaneció hasta el día 5. El 6 de abril tuvo lugar otra brillante intervención en el ataque a las cotas 1157 y 1158, en el lugar conocido por Paridera de la Nava, entre las localidades de Abánades y Saelices de la Sal. Se trataba de posiciones perdidas días antes por fuerzas de la Legión y de Regulares. El tercio fue felicitado en la orden general del Ejército del Centro (divisiones Somosierra-Soria) de 30 de abril. La unidad permaneció en las posiciones hasta el 13, fecha en que toda la brigada será trasladada a Traigera, en Castellón, y agregada a la 1.^a División de Navarra, encuadramiento con el que realizará toda la próxima campaña del Maestrazgo.

El resto del mes de abril se empleó por esta 1.^a División de Navarra en la ampliación de la zona costera castellanense ocupada con la llegada del Cuerpo de Ejército de Galicia hasta el mar por Vinaroz. El Tercio del Camino hizo un itinerario hacia el norte que desde Traiguera le llevó a San Rafael del Río y, ya en Tarragona, Galera y Santa Bárbara. El 29 de abril se trasladaba con los demás

batallones a Forcall, junto a Morella, donde empezaría la campaña del Maestrazgo y sus aledaños. La campaña coincidirá fundamentalmente con la de otras unidades carlistas, como Montejurra y Lácar, que actuarán igualmente en la 1.^a División de Navarra, con la diferencia de que nuestro tercio no abandonaría ya las tierras castellonenses. Durante el mes de mayo las acciones de combate transcurrieron en tierras turolenses, en el borde oeste del Maestrazgo, y al final de mes se había llegado a las cercanías de Puertomingalvo. Formando Agrupación con la 4.^a Bandera de FE navarra y el 3.^{er} Batallón de América, el 5 de mayo se tomó la importante posición de Las Albaredas, al sur de Morella, donde tuvo veinticinco bajas, entre ellas tres muertos. Hasta el 10 continuó el avance por las masías de San Julián y de la Torre de Aliaga, hasta el importante combate del monte Castella, con cien bajas enemigas y veinte propias, entre las que figuraba muerto el requeté Urtegaray, que colocó la bandera en el Picón asturiano. El 12 de mayo fue el combate en el Puntal del Tamborero, otro de los más importantes del historial del tercio, tras el cual el comandante Sauca pidió permiso para continuar la penetración aprovechando la sorpresa enemiga. El resultado fue la ocupación del Cabezo, cota 1758, donde cayó prisionera una compañía enemiga. La felicitación a la unidad hacía constar que la acción había adelantado en tres días el plan de ataque^[368].

El 14 el tercio participó en las operaciones sobre las posiciones del Milano, donde hemos visto ya las muy brillantes actuaciones de otros tercios, pero en las que se dio también la estratagema del comandante Sauca, empleando un teléfono enemigo y haciendo caer prisionero a un batallón. El 18 se llegaba a la altura de Mosqueruela y en posiciones sobre la localidad se permaneció hasta el 30. Las operaciones sobre Monte Silverio, el mismo día 18, costaron la vida al capellán Moleres y heridas graves al médico Escudero. Un bombardeo de la aviación propia aumentó las bajas^[369]. El 31 se establecía en posiciones sobre la carretera de Linares de Mora a Puertomingalvo. Aquí terminaba una primera etapa de las operaciones al sur de Morella. El itinerario penetra ya en tierras castellonenses por la masía de la Torre Belenguer, Rambla de la Viuda y posteriormente Chodas, Lucena del Cid y Alcora, hasta Araya, tomada el 28 de junio. La unidad consiguió nuevas felicitaciones por sus acciones sobre Mosqueruela, mientras su oficialidad sufría pocos cambios. Dos tenientes fueron heridos graves, Eguiguren y Bengoechea, así como el alférez González Burillo. El capitán Recuerda, incorporado el 22 de mayo,

pasará a mandar la 2.^a Compañía. Gonzalo Sauca mandó provisionalmente el 3.^{er} Regimiento en los primeros días de junio, sustituyéndole en el mando del tercio el capitán Dagnino. El 29 de junio llegaba la unidad a alturas sobre Fanzara y en la tarde de ese mismo día se cruzó el río Mijares en compañía de Montejurra. La operación costó dos muertos y siete heridos. Las siguientes posiciones se establecieron sobre los pueblos de Onda, Artesa y Tales, en el antemural de la sierra de Espadán.

Las acciones de guerra no penetrarían ya mucho más al sur de esta línea, como veremos. El desgaste de las unidades era muy importante y el ataque republicano en el Ebro detendría también las operaciones días después. Un estado de fuerzas fechado en Tales el 8 de julio nos presenta el tercio con un jefe, trece oficiales, treinta y un suboficiales y cuatrocientos cincuenta y dos requetés^[370]. En los primeros días de julio operó el tercio sobre Sueras, tomando la cota 700, llamada Los Órganos, operación por la que mereció la Medalla Militar Individual el capitán Amadeo Marco^[371]. El 13 ocupaba posiciones sobre Villamaluz, con diecisiete nuevas bajas, de ellas dos muertos, y resultando heridos los alféreces Rupérez y Ortega. Hubo de resistir aquí, en compañía del Tercio de Begoña, duros contraataques. El día 22 de julio se incorporaron al tercio cincuenta soldados mallorquines procedentes del Batallón de Arapiles^[372]. Una vez más, el alto número de bajas y las dificultades de reclutamiento obligan a completar con soldados las unidades de la milicia. Durante todo el mes de julio el Tercio del Camino tuvo las bajas de cinco oficiales y sesenta de tropa heridos, y cinco muertos de tropa. El mes de julio concluyó con el tercio en reserva de la 3.^a Agrupación de la 1.^a División de Navarra, en el barranco de Benitandux, cerca de Tales.

Agosto de 1938 fue prácticamente el último mes de combates para el tercio. Desde su posición de reserva se trasladó el 6 de este mes a las minas de Eslida y después a las posiciones de La Marcheleta, para pasar posteriormente a las alturas situadas sobre Alcudia de Veo y regresar a La Marcheleta. En esta situación permaneció durante la mayor parte del mes, pero el 27 se trasladaba a la posición más al sur de la provincia de Castellón que llegó a ocupar, el vértice de Torcas, al sur de Alcudia de Veo, situación en la que permanecería, así como en la de Escobete, durante casi cuatro meses, hasta el 18 de diciembre de 1938. En este largo lapso la actividad bélica cesó completamente, pero la unidad sufrió variaciones en

su composición y encuadramiento que deben ser reseñadas. A partir del 6 de agosto el Tercio del Camino pasa de nuevo a encuadrarse, con toda su agrupación o regimiento, en la 61.^a División. El 18 el comandante Gonzalo Sauca es ascendido a teniente coronel y puesto al mando del 4.^o Regimiento, que forman igualmente nuestro tercio, la 4.^a Bandera de FE de Navarra y el 3.^{er} Batallón de Arapiles. Sauca perdió ya el contacto con el tercio que había mandado desde mayo de 1937. Le sucedió en el mando el capitán de la 1.^a Compañía Alfredo Dagnino Bernabéu, que lo desempeñaría hasta enero siguiente. En agosto y septiembre, los efectivos del tercio suponían respectivamente seiscientos veinticuatro y seiscientos ochenta y cuatro hombres^[373] y a partir de octubre de 1938 disponemos del estado-ficha mensual del tercio, que nos presenta escasas fluctuaciones sobre una cifra de alrededor de setecientos hombres, manteniéndose la oficialidad en torno a los veinticinco. En diciembre, el tercio pasaría a su último encuadramiento, la División 83.^a del Cuerpo de Ejército de Galicia en el creado Ejército de Levante.

El 18 de diciembre de 1938 comienza la última etapa del historial de campaña de la unidad, con su traslado más hacia el norte, a Ayócar, donde permanecerá en reserva de la 83.^a División, situación en la cual, a partir del 1 de enero de 1939, se trasladará a Bechi, Villarreal de los Infantes y Almazora, en la ocupación de toda la Plana de Castellón. El día 7 se encontraba en el barranco de San Antonio, «ocupando la inmediata reserva» con otras unidades que se establecían entre el cruce de caminos Bechí-Villavieja y el mar, al norte de Nules. Antes de concluir el mes de enero hubo algunas novedades organizativas. El nuevo jefe, y último de los que tuvo, será el capitán José Barros Manzanares. El capitán Amadeo Marco abandonará la unidad definitivamente el 6 de enero, destinado al mando de la 4.^a Bandera de Falange en el mismo regimiento. Hizo en ella, según su testimonio, una interesante labor de disciplina y readiestramiento, ayudado de oficiales como Goñi, que llevó con él, aunque su descripción escapa aquí a nuestro objetivo^[374]. Pero lo más interesante fue el desdoblamiento de la unidad por la separación del Tercio de San Ignacio ocurrida el 25 de enero. En septiembre anterior, el problema de una doble plana mayor en el Tercio del Camino seguía coleando. La Jefatura de Milicias de Castellón, en comunicación al general Monasterio, denunciaba la existencia aún de una plana mayor del Tercio de San Ignacio y pedía autorización para disolverla. Se concedió tal autorización en 29 de septiembre^[375]. Pero la decisión de índole política que, como hemos visto en

otras unidades, procuró el desdoblamiento y la reaparición de tercios anteriormente fusionados dio lugar a una nueva existencia independiente del Tercio de San Ignacio en 1939. Puede que esta disolución de la plana mayor sea, pues, el origen de testimonios —Marco, Bajos— sobre la fusión en septiembre del San Ignacio y el Camino.

En febrero de 1939 existen en la agrupación correspondiente cuatro tercios: Camino, Begoña, San Ignacio y Covadonga, producto estos dos últimos del desglose con los anteriores. Todos ellos acampan el 28 de febrero en El Grao de Castellón, donde se celebran solemnidades y el general Aranda entrega una bandera al Tercio del Camino. Volvió la unidad a sus posiciones anteriores y un mes después, el 29 de marzo, comenzaba su avance hacia el sur por tierras valencianas, atravesando Moncófar, Almenara, Estivella y Gilet, quedando hasta el 20 de abril en la localidad de Torre-Torres, más al norte, en misiones de guarnición y custodia de prisioneros. En esta última fecha emprende un recorrido por los alrededores de Valencia, que incluía Chirivella, Aldaya y Alacuás, donde quedaría acantonado en la preparación del desfile celebrado en Valencia el día 3 de mayo de 1939 en presencia de Franco. Entre el 7 de mayo y el 14 de septiembre, fecha de su disolución, el tercio permaneció acantonado en Morella y en este último día se trasladó a Vinaroz, donde quedó disuelto.

La cuestión de las bajas y las recompensas obtenidas

La dilucidación del número total de bajas del tercio presenta dificultades del mismo tipo de las ya aludidas al hacer estas mismas consideraciones en otras unidades. La fuente más fidedigna es siempre el diario de operaciones en aquellas unidades en las que disponemos de un ejemplar íntegro. No es este el caso del Tercio de Nuestra Señora del Camino y en los dos fragmentos conservados el recuento de bajas asciende a cincuenta y siete muertos y doscientos noventa y cinco heridos. Las acciones más sangrientas fueron, sin duda, las de las Peñas de

Lemona, donde un testigo habla de ciento treinta bajas^[376], el Picón en el Puerto de Tarna y luego en Levante las de Las Albaredas, Castellar y Villamaluz. Nos falta, por lo demás, un recuento eficiente de las bajas habidas en las unidades precedentes del Tercio del Camino, hasta su creación a comienzos de 1937. El capitán Facundo Jiménez Primicias habla, por ejemplo, de que la compañía que él organizó tuvo, mientras duró su mando —4 de marzo a 2 de abril de 1937—, un total de cincuenta y ocho bajas, de ellas veinte muertos^[377].

No obstante, poseemos tres recuentos completos de las bajas del tercio que difieren notablemente en sus cifras. Una es la procedente de la Jefatura Nacional de Milicias, publicada por Resa, que supone un total de ciento ochenta y ocho muertos y ochocientos cuarenta y cinco heridos^[378]. Estos datos nos parecen poco fiables, como hemos indicado ya, por ser, en general, abultados. El resumen de historial de la unidad, hecho sobre datos más fidedignos, establece un total de *ciento nueve muertos y quinientos treinta heridos*, que desglosa en seis muertos y seis heridos entre oficiales —los oficiales heridos son más— y ciento tres requetés muertos y quinientos veinticuatro heridos^[379]. Ángel Lasala hizo, por fin, un recuento en el que calculaba *cien muertos y seiscientos setenta heridos*. Estas dos últimas relaciones parecen, a la vista de los datos fragmentarios que podemos reunir hoy, los más fehacientes. Como de costumbre, son los combatientes navarros muertos los más fáciles de establecer a través de los archivos propios y de la publicación oficial carlista correspondiente. La relación de los muertos navarros con nombres completos, fecha de muerte y pueblo de origen, preparada por Javier Lizarza, llega hasta sesenta y siete^[380].

El Tercio de Nuestra Señora del Camino fue propuesto para la Medalla Militar Colectiva a raíz de su actuación en la toma y defensa de las Peñas de Lemona en Vizcaya. La concesión por esta y otras acciones de guerra de tal recompensa se demoró hasta 1944^[381]. La relación de sus méritos enumera las más brillantes acciones de guerra en que participó, tales como las de Amorebieta, Peñas de Lemona, Puerto de Tarna, Muela de Teruel y posiciones de la Nava, aludiendo aquí a su fusión anterior con el Tercio de San Ignacio. Medallas Militares individuales fueron concedidas a dos de sus oficiales, el comandante Gonzalo Sauca y el capitán Amadeo Marco y, a título póstumo, se concedió también al requeté Melquiades Urtegaray.

EL TERCIO RONCESVALLES-MOLA

Los nombres de *Roncesvalles* y *Mola* sirvieron durante la guerra para designar diversas unidades de requetés que es preciso distinguir. «Roncesvalles» fue, en principio, la denominación aplicada a una compañía de requetés destinada a la vigilancia de fronteras en Navarra y posteriormente pasó a designar unidades tipo batallón en las circunstancias que vamos a detallar seguidamente. En la segunda quincena de febrero de 1937 se creó en Pamplona una agrupación de seis compañías de requetés, entre hombres que formaban el depósito de las unidades existentes ya destacadas en la frontera, que salió hacia el frente guipuzcoano con el nombre de *Tercio de Roncesvalles*, al que hemos de considerar, por tanto, como uno de los tercios navarros de primera línea, aun cuando su historial, como veremos, es breve, dada la tardía fecha originaria y dada su absorción por otra unidad concluida la campaña del Norte. En fecha no enteramente documentada pero que en ningún caso es posterior a agosto de 1937, la unidad pasó a denominarse *Tercio de Mola*. Existen indicios, sin embargo, de que el nombre del general Mola fue aplicado ya a la unidad antes de su muerte en los primeros días de junio de 1937, el día 3. El nombre de Tercio de Roncesvalles fue desde entonces aplicado en exclusiva a los requetés navarros del servicio de fronteras. Por lo demás, entre estas dos unidades que se llamaron Roncesvalles no existió ninguna relación si no es el hecho de haberse creado la destinada al frente de combate a partir de hombres reclutados en principio para el servicio de fronteras^[382].

Existió un Tercio de Mola, navarro, pero también otra unidad del mismo nombre creada por el carlismo palentino. Ambas tuvieron actuaciones bélicas enteramente diferentes y la unidad carlista de Palencia fue comúnmente conocida como «4.^a Bandera de FET de Palencia». En el curso de la guerra llegó a fundirse con el Tercio de San Miguel navarro^[383]. El Tercio de Mola navarro acabó fundido, a su vez, en el de Lácar al finalizar la campaña del Norte. Acerca de la historia del Tercio de Roncesvalles-Mola navarro contamos con escasos materiales testimoniales procedentes de combatientes en sus filas, pero se dispone de un

diario de operaciones completo entre las fechas que marcan su salida al frente y su fusión con el Tercio de Lácar, es decir, de 24 de febrero a 23 de noviembre de 1937. Son relativamente abundantes también las referencias administrativas a la unidad que se contienen tanto en el Servicio Histórico Militar como en el Archivo de Milicias, y no faltan las noticias sobre sus sucesivos encuadramientos, buena parte de las cuales se contienen entre la documentación del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo en AGL, en función de que a este fondo fueron a parar los archivos de la primitiva 1.^a Brigada de Navarra. Las crónicas periodísticas completan la información.

El historial del Tercio Roncesvalles-Mola se reduce a una sola campaña, la del Norte, a partir del ataque a Vizcaya en la primavera de 1937, lo que no excluye el que muchos de sus componentes continuaran posteriormente las vicisitudes de la guerra en el Tercio de Lácar. Dado que sus orígenes no presentan tampoco dificultad alguna de esclarecimiento nos limitaremos a describir en un solo apartado las sucesivas composiciones y vicisitudes de guerra del tercio, dejando para un segundo punto y final algunas otras consideraciones sobre bajas de la unidad y su reaparición al final de la guerra.

La campaña del Norte del Tercio Roncesvalles-Mola

El diario de operaciones de la unidad^[384] señala que el 24 de febrero, por orden superior, a las dos de la tarde salieron de Pamplona del Cuartel de Requetés, situado en el Colegio de Padres Escolapios, fuerzas que pertenecían al «Grupo de Fronteras de Navarra», es decir a las compañías de depósito de las unidades que prestaban servicio efectivo en la frontera. Añade el diario que la agrupación a la que se ordenaba la salida se componía de plana mayor y seis compañías, a las que identifica por sus mandos y su itinerario desde Pamplona. Las listas confeccionadas por el O. N. I. S. G. navarro nos permiten describir con exactitud la composición de estas compañías. En la 1.^a iba al mando el capitán Jesús Clemente Alonso y dos tenientes, el de Carabineros Francisco Villarrubia y el del Ejército Joaquín Sagüés. Se encuadraban además los alféreces Ángel Munárriz, Fernando

Escudero y Valentín Chivite. Suboficiales y tropa componían un conjunto de ciento veinticinco hombres de edades comprendidas entre los quince y los cincuenta y nueve años. No había procedencia regional mayoritaria entre las diversas zonas de Navarra y por tratarse de una de las escasas listas que reflejan las profesiones de los voluntarios es comprobable que había cincuenta y un labradores, trece jornaleros y representantes de los más variados oficios urbanos, pero eran escasos los estudiantes y profesionales titulados.

La 2.^a Compañía la componían el capitán Rafael Martín Galindo, los alféreces de Requetés Luciano Aramendía y Esteban Enériz y ciento veintiséis hombres de sargento a requeté, con las mismas características anteriores de edad, procedencia y profesión. La 3.^a, al mando del teniente profesional Nicolás Nogueiras Nogueiras, encuadraba a los alféreces José Armendáriz, Inocente Sagüés y Carlos María Sanz, del Requeté los tres, y ciento veinticinco hombres. La 4.^a, con el teniente Juan Culebras Escudero y los alféreces José Zurita, Santiago Arriazu y Silvano Ayerra, encuadraba otros ciento veinticinco hombres. La 5.^a, con el teniente Marcelino González Gómez, el alférez Joaquín Pérez Roncal y ciento veinticinco hombres. Por fin, una 6.^a Compañía contaba con dos alféreces, Fermín Jáuregui Urriza y Román Añón Gutiérrez, y ciento veintiocho hombres de sargento a requeté. Se trataba, pues, de un total de setecientos cincuenta y tres hombres con veintíun oficiales. Aun cuando el diario de operaciones fija la fecha de salida el 24 de julio, las listas del O. N. I. S. G. especifican que las compañías 3.^a, 4.^a y 5.^a salieron ya el día 23. La 6.^a Compañía aplazó su salida hasta días después.

El Diario de Operaciones del Gobierno Militar de Navarra muestra cuál fue el motivo de la salida de estos hombres de Pamplona^[385]. Especifica que fue una disposición del general jefe de la 6.^a División el origen de la constitución de dos batallones, uno de Falange y otro del Requeté, de setecientos cincuenta plazas cada uno, para establecer en la frontera francoespañola de Navarra dos núcleos de reserva para la defensa de la misma. Su constitución comenzó en los primeros días de febrero y el mando general de las dos unidades se entregó al teniente coronel Gervasio Sáenz Quintanilla. Las compañías de requetés cubrieron una primera etapa de su itinerario quedando acantonadas la 1.^a y la 4.^a en Santesteban, la 2.^a en Elizondo, la 3.^a en Vera y la 5.^a en Lesaca. La unidad tenía además otra particularidad en su composición. Por tratarse de un servicio que no comprendía,

en principio, la presencia en los frentes de combate, abundaban los requetés en edades no militares, es decir, menores de dieciocho años o mayores de cuarenta, que más adelante, como veremos, serían relevados del servicio cuando el tercio realizara acciones de guerra. Puede decirse, por tanto, que el Tercio de Roncesvalles nació como unidad de reserva para un cometido que ya desempeñaban desde el comienzo de la guerra otras fuerzas carlistas y de FE. Las necesidades de las operaciones sobre Vizcaya hicieron que el tercio fuera trasladado al frente de combate y se convirtiera en uno más de los tercios navarros de primera línea.

El 24 de julio se encontraban las cinco compañías salidas de Pamplona en sus respectivos destinos y en ellos permanecieron en «instrucción teórico-práctica». El 27 de julio las revisaba el teniente coronel Sáenz Quintanilla y en ese mismo día regresaba a Pamplona el capitán Rafael Martín Galindo, que había ostentado el mando del batallón hasta entonces y pasa a desempeñar el cargo el capitán Jesús Clemente, que mandaba la 1.^a Compañía. Sin haber cambiado la situación, el 11 de marzo llegó a Elizondo la 6.^a Compañía que había sustituido sus mandos primitivos y venía mandada por el alférez José Sánchez Tomé. En días posteriores revista a estas fuerzas el jefe regional de los Requetés navarros, Esteban Ezcurra, y el 18 de marzo toma el mando el comandante José María Ordóñez Jasel. Fue el 25 de marzo cuando la unidad recibió orden de incorporarse al frente guipuzcoano y en ese mismo día quedaron las seis compañías concentradas en Vera. Durante la noche se trasladaron a San Sebastián y el 27 se encontraban en Anzuola, desde donde serían enviados a guarniciones frente al enemigo. Con ello empezaba prácticamente la campaña del Norte del Tercio de Roncesvalles.

Durante los días 27 y 28, las compañías 4.^a y 6.^a, al mando respectivo del teniente Culebras y el alférez Sánchez Tomé, se establecen en las posiciones de Los Mártires y San Marcial, junto a Placencia de las Armas, en las que relevan a las compañías del Tercio de Montejurra que las guarnecían anteriormente. Las restantes compañías, con el comandante Ordóñez, se trasladaron a Mondragón, donde queda establecida la plana mayor al tiempo que se efectúa un reajuste de mandos y entran en posición. La 1.^a pasará a mandarla el teniente Marcelino González y es enviada al cruce de carreteras Santa Águeda-Elorrio. La 2.^a, que mandará el capitán habilitado Francisco Villarrubia, va a la posición de Larrachu.

La 3.^a, sin variación en el mando, a la posición de San Andrés, y la 5.^a, con el teniente José Fernández Esteve, se ubicará en las posiciones de Amporreta y El Loro. El 31 de marzo ocurrieron ya las primeras bajas que sufrió la 3.^a Compañía en San Andrés: cuatro muertos y dos heridos en un bombardeo.



Requetés del Tercio de Roncesvalles en el frente de Vizcaya. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

La situación en tales posiciones iba a durar hasta los primeros días de mayo de 1937, con pequeñas acciones de combate y algunas bajas. El 18 de abril un bombardeo produce bajas en la plana mayor de cierta gravedad, al resultar herido grave el comandante Ordóñez y muertos los alféreces Pedro Martín Cruz y Ángel Munárriz, más tres heridos, entre ellos el alférez Chivite. Se encargó del mando provisionalmente el capitán Villarrubia. Los días 22 y 23 se ocuparán las trincheras enemigas en una zona de la Peña de Udala, abandonadas por sus defensores, en operación que llevó a cabo la 2.^a Compañía. El 25 de abril abandonaron sus posiciones las compañías establecidas junto a Mondragón y entraron en la plaza, donde al día siguiente se reunieron las seis compañías y tomó el mando del tercio el comandante Ignacio Fernández Henestrosa, marqués de Camarasa. Concentrado en Mondragón, el tercio recibió el día 2 de mayo un estandarte con solemnidades a

las que asisten Ezcurra y otros jefes del Requeté navarro. Días antes aparece ya, por vez primera, el tercio con su nombre de Roncesvalles en la documentación oficial de las Brigadas de Navarra, encuadrado en la Media Brigada de reserva de la 1.^a Brigada, que mandaba el comandante Pérez Salas y que incluía en estas fechas a los tercios de Montejurra y Zumalacárregui y la 5.^a Bandera de FE de Navarra^[386].

El 4 de mayo el tercio se encuentra en Durango y en los tres días siguientes se opera en él una reorganización que hace disminuir sus efectivos a cinco compañías y posteriormente a cuatro. Hasta ahora el tercio había seguido el avance de las demás unidades sin entrar en combate, pero el 5 de mayo se piden voluntarios para primera línea con el resultado de la presentación de dos sargentos, dieciséis cabos y ciento siete requetés^[387]. El 7, la 1.^a Compañía al mando de Marcelino González y la compuesta por los voluntarios, mandada por el alférez provisional Ciriaco Vicente Lezcano, pasan a posiciones avanzadas, mientras las demás permanecen en Durango. García Valiño, al mando de la 1.^a Brigada, dispone que de estas dos compañías se integren requetés en los tercios de Navarra y Lácar, y toda la compañía compuesta por los voluntarios presentados el día 5 se integrará en los tercios de Navarra y San Fermín^[388]. El trasvase de estos hombres se refleja en documentación diversa y el día 8 el D. O. anota la reorganización efectuada de forma que el tercio queda con cuatro compañías al mando respectivo de Fernández Estévez, Francisco Villarrubia, Nicolás Nogueiras y Juan Culebras, de la 1.^a a la 4.^a. La antigua 5.^a se fusionaría con los restos de la 1.^a y la 6.^a con la 2.^a. El tercio sitúa entonces su plana mayor en Mendata, y las posiciones de las compañías quedan establecidas en caserío Choquillaga, Ajuria, Arrietagane y monte San Miguel.

Entre los días 10 y 15 de mayo permaneció el tercio en posiciones en torno a Múgica sin participar decisivamente en las operaciones de ruptura del «cinturón de hierro», y en estos días también abandona el mando Fernández de Henestrosa, para recaer en el comandante Ignacio Ureta Zabala. De Múgica pasó la unidad a ocupar posiciones en torno a Gorocica y se efectúan relevos con guarniciones del monte Bizcargui. El 28 de mayo sufrió un accidente de automóvil el comandante Ureta y el nuevo mando se encomendaría desde el 29 al asimismo comandante José Antonio Lazcano Rengifo. Gorocica abandona el Tercio y su plana mayor marcha a Zabalagoicoa, situándose las compañías en posiciones cercanas, con unos efectivos

que el 30 de mayo ascendían a diecinueve oficiales, el comandante y quinientos diecisiete suboficiales y tropa^[389]. En estas posiciones se encontraba el tercio a comienzos de junio, y allí se recibe la orden de proceder al licenciamiento de los combatientes menores de dieciocho y mayores de cuarenta años, aunque la operación no se efectuará hasta un mes después. El 14 de junio las compañías abandonaron sus posiciones, después de una nueva reorganización de mandos que confiere la 2.^a al capitán Gonzalo Reca, la 3.^a al del mismo grado Enrique de Anca y la 4.^a al alférez de Requetés Juan Mendioroz Mina, de Pamplona. Ocupan la cota 172 y se reúnen en el kilómetro 17 de la carretera de Amorebieta, desde donde marchan a Larrabezúa. El 15 de junio operaron sobre Galdácano, entrando a las 9 de la noche, y el 15 el tercio llegó a Dos Caminos. Un disparo de cañón produjo aquí la baja por muerte de un requeté. El 18 se encontraban en Pagasarri. La unidad no llegó a participar en la entrada en Bilbao. Desde el Pagasarri fue a ocupar el monte Ganecorta, al sur de la capital, y el 22 se alojó en Alonsótegui atravesando antes Zaramillo. Derivó luego hacia el este y el 24 de junio se encontraba en la localidad de El Regato.

En este día el Tercio intervino por primera vez en un combate en regla y marchando en vanguardia de la media brigada atacó la cota 333 sobre San Pedro de Galdames. Aquí hemos de reseñar la absoluta discrepancia entre los testimonios que afectan al Tercio de Roncesvalles y los de Montejurra. Los primeros —el diario de operaciones— hablan de la toma de la cota por el Roncesvalles tras tres horas de fuego. El diario de operaciones del Montejurra, que también intervino en la operación, habla del fracaso del Roncesvalles y la culminación de la operación por aquella unidad^[390]. En cualquier caso las bajas del Roncesvalles fueron veintinueve, de las que solo dos eran muertos. Como distinguidos se señalan a los tenientes Culebras y Estévez, el nuevo capitán de la 2.^a Gonzalo Lera y los alféreces Mendioroz, Álvarez y Aramburu. Las operaciones en torno a San Pedro de Galdames y Monte Garay duraron hasta el final del mes de junio y en ellas se alternaron los tres tercios que formaban la Agrupación de Pérez Salas en la 1.^a Brigada, Montejurra, Zumalacárregui y Roncesvalles.

El 2 de julio de 1937 entró el Roncesvalles en Bilbao y al día siguiente se acantonaba en Arrigorriaga. Transcurriría ahora una larga fase, hasta mediados de agosto, en la que el tercio sería de nuevo organizado y que marca la transición

hacia una segunda etapa de la campaña del Norte, ocupada por las acciones de Santander y Asturias. Hasta el 27 de julio permaneció la unidad en Arrigorriaga, donde el día 10 del mes se procedió a la sustitución de los menores o mayores de la edad militar con «requetés procedentes de fronteras», dice el diario, es decir, con hombres procedentes de las compañías establecidas en el Pirineo Navarro y de las cuales la 1.^a llevaba asimismo el nombre de Roncesvalles. La operación se hizo en presencia de García Valiño y Esteban Ezcurra. El número de combatientes a que afectó la medida puede deducirse de otras fuentes. El 11 de abril anterior una nota de la Junta Central Carlista de Guerra navarra había pedido ya a la Jefatura de Milicias que se retiraran del frente los combatientes fuera de edad militar, con lo que reclamaba el cumplimiento de una orden anterior del Generalísimo no cumplimentada por la Jefatura del Ejército del Norte. La relación nominal de los afectados incluía ciento cincuenta y siete hombres^[391]. Por lo demás, el encuadramiento no sufriría variación y continuaría en la 1.^a Brigada, pero formando ahora una 4.^a Agrupación de «Boinas Rojas» con Montejurra y Zumalacárregui, al mando de Pérez Salas^[392].

El 27 de julio toda la agrupación se traslada a Quincoces de Yuso, en el norte de la provincia de Burgos, donde se prepara el ataque a Santander. Sus efectivos eran entonces de veinte oficiales, dieciocho clases y cuatrocientos cincuenta y cuatro de tropa, y se componía de tres compañías de fusiles y una cuarta de ametralladoras, al mando respectivo del teniente Fernández Estévez, el capitán Gonzalo Lera Basterra, el capitán Juan Culebras y el teniente Joaquín Elizalde^[393]. El D. O. nos informa además de la agregación al tercio de la 8.^a Compañía del Regimiento de América mandada por el capitán Juan Roldán Iriarte. En los días finales de julio o primeros de agosto debió de pasar a adoptar definitivamente el nombre de Mola. La disposición de este cambio procedió de la Jefatura de Milicias del VI Cuerpo de Ejército, en julio, asignándole este nombre y reservando el de Roncesvalles para las fuerzas de la frontera^[394]. Desde Amurrio, el 4 de agosto preguntaba García Valiño a Solchaga si debía hacerse definitivamente el cambio y a partir de estos días aparece el nombre de Mola en la documentación^[395]. Por tanto es de suponer que las referencias posteriores de protagonistas que hablan de esta denominación en el mes de abril es una simple confusión de fechas.

La nueva campaña del Tercio de Mola navarro comienza el 9 de agosto, día

en que se traslada a Amurrio (Álava) con unos efectivos de un comandante, dieciocho oficiales, treinta clases y quinientos treinta y nueve de tropa, más un capellán y un médico^[396]. Desde allí fue trasladado en tren a Alar del Rey, en Palencia, y de nuevo, en camiones, a Muda y San Cebrián de Muda, más al norte, en las estribaciones de Peña Labra, por donde comenzaría la campaña de Santander. El 12 de agosto se encontraba en Pasapertú, donde tras una enfermedad vuelve a tomar el mando Lazcano. El 14 toda la Agrupación estaba en Valdecebollas, pico limítrofe con Santander. En el combate desarrollado aquí ese día fue herido Lazcano y muerto su alférez ayudante Juan Mendioroz. El mando lo tomó provisionalmente el capitán Lera. Los días siguientes presenciaron duras operaciones en el macizo de Peña Labra, y el tercio tuvo una actuación brillante en Peñastia o Peña Astia, con un balance de seis muertos y diecinueve heridos, entre ellos el capitán Lera. El tercio mereció aquí su primera felicitación y la primera lista de distinguidos, especialmente los alféreces López Saez, Gutiérrez, Polo y los requetés Arriazu y Pujadas. Los combates continuaron hasta el 21, y el 22 el tercio se encontraba en Bárcena de Pie de Concha. Dado de baja Lera, el nuevo jefe accidental fue Culebras.



La dirección posterior del avance tuvo como eje la carretera de Torrelavega, localidad a la que se llegó el día 24, en que la agrupación se incorporó a la 1.^a Media Brigada. Hasta el día 29 permaneció la unidad en la cota 191, al oeste de Torrelavega, y desde allí en los días posteriores seguiría el avance hasta Asturias, por las localidades de Bielba, atravesando el río Nansa, hasta Cabanzón, para

penetrar en Asturias por Buelles, el día 31 de agosto. El 1 de septiembre se atravesaba el Deva asturiano y se pernoctaba en Colombres. Aquí y en La Borbolla se hace sentir la resistencia de los republicanos asturianos, que no impedirá, sin embargo, la progresión hasta Llanes, a donde llega nuestro tercio el 5 de septiembre. Aquí se incorpora de nuevo el capitán Lera, que toma el mando de la unidad. Desde Llanes la agrupación penetra hacia tierras del interior de Asturias. El Mola llega el día 7 a Onís, cerca de la cual ocupa por sorpresa la posición de Cueto Larraiz. Un fuerte contraataque enemigo el 8 de septiembre fue trágico para el tercio. Una maniobra envolvente cae sobre la izquierda de la unidad, causando treinta y cuatro bajas. Ocho muertos, entre los que estaban el teniente Fernández Estévez y el capitán Culebras, uno de los oficiales de la primera hora, y veintiséis heridos. Se permaneció en la posición hasta el 12, produciéndose tres heridos más. El 13 el tercio se traslada a Arriondas^[397], donde permanecerá hasta el 17, lapso en el que tomará el mando el último comandante que tuvo el tercio, Castor Tellechea Galparsoro. El 17 y 18 permaneció en Puerto Mazuco, desde donde pasó a Palacios de Ardisana hasta el 26. Trasladado el 29 a Collera, permanecería allí hasta el 14 de octubre. El día 8 un nuevo contraataque asturiano produce dos muertos y un herido de tropa. El 15 de octubre se encontraba de nuevo en Arriondas y desde allí continuará el avance hacia el noroeste por Colunga y Villaviciosa, donde estaba el 18.

La última acción de guerra del tercio como tal fue la efectuada el 19 de octubre en Villaviciosa, en la que se ocuparon tres posiciones enemigas con importante saldo de prisioneros y en la que se distinguió el alférez de Requetés Arriazu. Después estuvo acantonado tres días en las posiciones llamadas de Libardón y el 22 de octubre, con toda la ya 1.^a División de Navarra, la unidad se traslada a Gijón, en cuyo puerto embarcaría el 26 de octubre en el barco *Ciudad de Valencia*, que le dejó el 27 en Bilbao. El 28 llegó a Pamplona por ferrocarril. El mando lo ostentaba Tellechea y los efectivos del tercio habían disminuido progresivamente desde agosto. Cuatrocientos cincuenta y cinco hombres a finales de ese mes y doscientos cincuenta y ocho a fines de septiembre, que se mantendrían, menos un pequeño número de bajas, hasta el final de la campaña.

El destino ulterior del Tercio de Roncesvalles-Mola

El periodo de descanso concedido a todas las unidades navarras transcurrió para el tercio en Pamplona. El 13 de noviembre formulaba su comandante el último presupuesto y lista de revista y el 23 se efectuaba la fusión con el Tercio de Lácar, proceso que también afectó al de San Fermín. La falta de efectivos, según hemos señalado varias veces, condicionó las medidas de fusión. Oficiales y tropa del Mola los vemos continuar su historia militar en el Lácar, entre ellos, los Lera, Aramendía, Toral, Ayerra, etc., y el comandante Lazcano Rengifo, que sería igualmente el último comandante del Lácar. Al final de la guerra, mientras se reconstituía de nuevo el Tercio de San Fermín extrayéndolo de las filas del Lácar, no se hizo lo mismo con el Mola.

Evidentemente, el historial de guerra del Tercio de Roncesvalles-Mola es el menos brillante entre todos los de unidades navarras. Su misma composición primitiva indicaba la intención de no hacerlo intervenir plenamente en la línea de combate, antes de licenciar, por cuestiones de edad, a una parte de sus efectivos en julio de 1937. Después de ello sus intervenciones brillantes fueron escasas e incluso alguna de ellas, como la del Galdames u Onís, francamente desgraciadas. Se ha dicho que el tercio, creado por necesidades de defensa de la frontera, fue enviado al frente guipuzcoano dado que «tanto insistieron sus componentes en ir al frente, pues no querían que se les llamase emboscados, que aparecieron entre sus gloriosos hermanos de las Brigadas Navarras...»^[398]. Esto no deja de ser una afirmación gratuita y folclórica, en las que tanto abunda el libro que citamos, que no confirma ninguno de los relatos conocidos, ni encaja en los objetivos militares previstos que muestran que fueron las necesidades del inminente ataque a Vizcaya las que decidieron el envío al frente de un batallón más. La actuación del tercio se explica más por su propia constitución con gentes destinadas a servicios de segunda fila salidos tardíamente al frente. La unidad no consiguió ninguna recompensa específica.

La cuestión de las bajas de la unidad no presenta, excepcionalmente, ninguna dificultad de establecimiento en el tiempo en que existió

independientemente. Entre marzo y noviembre de 1937, el diario de operaciones y documentación del Archivo de Milicias dejan completamente claro el tema. El recuento del diario suma treinta muertos y noventa y cinco heridos en el tiempo de la campaña. En el Archivo de Milicias existe una relación de bajas de oficiales y suboficiales que menciona como muertos tres alféreces, dos tenientes y un suboficial^[399]. Las acciones con mayor número de bajas fueron, como hemos referido, las de San Pedro de Galdames, Peña Astia y Onís. El hecho más desgraciado fue, sin duda, el bombardeo sufrido por la plana mayor en Mondragón, que costó la vida a dos alféreces y heridas graves al comandante y otro alférez. Las bajas de los hombres del Mola no contabilizan, naturalmente, las que se dieron cuando sus primitivos combatientes formaban ya parte del Tercio de Lácar.

EL TERCIO DEL REY

Durante el tiempo de la guerra, no hubo, en realidad, ninguna unidad requeté con carácter orgánico que se llamara Tercio del Rey, y sin embargo, el carlismo la consideró existente a pesar de no tener entidad propia. Esta paradójica situación es producto de circunstancias peculiares de la incorporación del voluntariado carlista al Ejército Nacional que ya hemos analizado antes^[400] y que se derivaban del uso que los cuadros militares hicieron del voluntariado político incorporado en los primeros días del alzamiento. El hecho es aún más sorprendente por cuanto el llamado *Tercio del Rey* provenía de la descomposición de la única unidad paramilitar que el carlismo navarro llegó a estructurar — aunque no a completar— antes del comienzo de la guerra, con una organización típica y propia que culminaba en la unidad llamada tercio. Nos referimos al llamado Tercio de Pamplona, cuyas líneas generales de organización y sus cuadros de mando existían ya desde enero de 1936. La táctica de Mola de mandar al frente columnas o batallones en las que se mezclaban compañías de soldados con otras de carlistas o falangistas hizo que el primitivo Tercio de Pamplona quedara descompuesto en unidades tipo compañía que fueron incorporados al 7.º Batallón

del Regimiento de América n.º 23 y al Batallón de Montaña Sicilia n.º 8, ambos de guarnición en Pamplona. Estas compañías de requetés nunca volvieron a reunirse en una agrupación tipo batallón y, no obstante, en Navarra se creó para ellas el nombre de Tercio del Rey, que fue, de hecho, poco empleado.

El nombre de Tercio del Rey no aparece, como es natural, en la documentación militar. La historia de sus dispersas compañías hay que reconstruirla siguiendo su pista en el seno de los batallones en que hicieron la guerra. Son los testimonios de los combatientes y los documentos y escasa bibliografía de fuente carlista, los que aluden a este tercio. La designación citada no aparece hasta fecha tardía, marzo de 1937, y fue la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra la que la adoptó. El decreto de adopción decía que «al otorgar este hermoso título a dichas fuerzas» se había tenido en cuenta su comportamiento militar en Somosierra, Sigüenza y Guadalajara^[401]. Las compañías de requetés procedentes del primitivo Tercio de Pamplona fueron incorporadas a los batallones citados que salieron al frente integrados en la columna navarra del coronel García-Escámez. Las cuatro compañías, dos en el Batallón de América y dos en el de Sicilia, no llegaron a actuar nunca juntas, ni tampoco concluyeron su campaña militar en la primitiva situación. En momento y circunstancias que detallaremos más adelante, los voluntarios carlistas que los componían fueron incorporándose a otros tercios de requetés.

Tanto la documentación aprovechable como las referencias de esta unidad escasean. Las obras de Antonio Lizarza, Redondo y Zavala y Jaime del Burgo contienen referencias a ella, siendo esta última la de mayor interés, puesto que Del Burgo ejerció mando en el Tercio de Pamplona, fue jefe de su 1.º Requeté, como veremos, y salió posteriormente al frente en una de las compañías del Batallón de América. La documentación en archivos militares es rastreable solo al nivel del diario de operaciones de la Columna de García-Escámez, o en el mismo tipo de documento de la División 73.^a, a la que fueron a parar estas fuerzas. En el Archivo de la Milicia Nacional no hay, naturalmente, rastro de este tercio, más que en los partes mensuales enviados por las jefaturas provinciales de Milicias. Existe además el pequeño extracto del historial confeccionado por el mismo personal del archivo, como el de todas las demás unidades no exento de abusivas simplificaciones y algunos errores. Son relativamente abundantes los testimonios de combatientes de

alguna de sus compañías, pero todos ellos resultan muy incompletos^[402]. Las crónicas periodísticas de los primeros meses de la guerra en la prensa navarra nos proveen solo de datos muy anecdóticos sobre los combatientes en las compañías a las que se les designa siempre por el nombre de sus jefes. Resulta difícil, por tanto, reconstruir con alguna precisión la composición y mandos del tercio.

No presentan mayor problema, sin embargo, las descripciones del itinerario de estas unidades y de los hechos de guerra en que intervinieron. Como integrantes de la Columna García-Escámez participaron en todas las operaciones que llevaran a la ocupación y sostenimiento del puerto de Somosierra y posteriormente del de Lozoya o Navafría. Fueron destinados después al frente de Sigüenza y posteriormente intervinieron en la batalla de Guadalajara, para, tras el fracaso final de la ofensiva italiana, permanecer en este frente hasta su incorporación a otras unidades carlistas. En el Tercio del Rey pueden identificarse hasta su desaparición cuatro compañías, más algún elemento disperso en otros de los respectivos batallones. No hubo nunca una compañía propia de ametralladoras, ni obviamente, un jefe de tercio. Nuestra sinopsis del Tercio del Rey desarrollará en un primer epígrafe la cuestión de los orígenes de esta unidad en el primitivo Requeté de Pamplona, anterior a la Guerra Civil, la procedencia de los voluntarios y sus mandos. Describirá después la actuación de las cuatro compañías originarias, desde su salida de Pamplona en el conjunto de la Columna García-Escámez, en la lucha por el control de los puertos de Somosierra y Navafría, hasta la estabilización de este frente a fines de septiembre de 1936. La historia de las cuatro compañías del Tercio del Rey toma después otro rumbo. A partir de entonces no actuarán ya realmente juntos, al producirse el trasvase de unidades desde la sierra de Guadarrama hacia el frente de Guadalajara. Nuestro tercer epígrafe estudiará por separado la fracción del tercio encuadrada en el Batallón de América y la del Batallón de Montaña Sicilia, hasta la desaparición en cada una de estas unidades de sus contingentes de voluntarios requetés, que pasarán a integrarse en otros tercios carlistas.

El Tercio de Pamplona, precedente del Tercio del Rey

En la peculiar organización paramilitar montada por el carlismo en época republicana, que ya hemos estudiado^[403], Navarra destaca a partir de 1935 por el número y preparación de sus unidades del Requeté. Los primitivos piquetes del Requeté de Pamplona se integran en un «1.º Requeté de Pamplona» cuyo mando ostenta Silvanio Cervantes, mientras figura como adelantado de Requeté Jaime del Burgo Torres. En enero de 1936 el teniente coronel Alejandro Utrilla, encargado ya del mando militar del Requeté navarro, creó un *tercio*, la mayor unidad prevista en este tipo de organización, con unos efectivos de tres requetés, de 246 hombres cada uno^[404]. El 1.º Requeté de este tercio quedó mandado por Jaime del Burgo y encuadraba a requetés de Pamplona. El 2.º Requeté, compuesto por gentes del Barrio de Capuchinos de Pamplona y de los pueblos de Villava —donde estuvo la plana mayor de este requeté—, Huarte —Pamplona—, Valles de Egüés, Esteribar y Ezcabarte, fue mandado por Mario Ozcoidi que, como Del Burgo, tenía el grado de adelantado de requeté. El 3.º Requeté, por último, llegó a estar enteramente organizado antes del comienzo de la guerra y debía quedar integrado por requetés de Echauri, Cizur, Galar y otros pueblos de la cuenca de Pamplona, mandado por Esteban Ezcurra, adelantado de piquete (alférez)^[405].

En febrero de 1936, Del Burgo y Ozcoidi fueron convertidos en jefes de requeté (capitanes) y continuaron como jefes de sus respectivas unidades de requetés. Se trata, en suma, de una organización de tipo militar que reflejaba de cerca la del Ejército, pero con la que no coincidía enteramente. La coincidencia entre unidades del Ejército y las de milicias políticas era mucho más directa en el caso de los de Falange. Ya en julio de 1936 se proyectó que en la misma Pamplona hubiera dos requetés, para lo que se segregó del grupo de Ozcoidi a los militantes del Barrio de Capuchinos que, de momento, engrosaron el requeté mandado por Del Burgo, sin que el proyecto original llegara a realizarse. Por otra parte, este Tercio de Pamplona no llegó tampoco a tener un mando natural, aunque Cervantes fuera nominalmente su jefe. Utrilla no se lo arrogó nunca directamente.

A partir del 14 de julio de 1936, la actividad del Requeté del Tercio de Pamplona fue en aumento y la concentración de sus hombres se hizo permanente. El lugar de reunión fue siempre el Círculo Carlista de Pamplona. A partir del 17 se estuvo constantemente en espera de la orden de alzamiento. El 18 de julio no se había recibido aún orden concreta para el Requeté de Pamplona, pero eran conocidas ya por la radio las noticias de la sublevación y el Círculo Carlista era incapaz de albergar a los presentados^[406]. La preparación del alzamiento se hizo desde este día a la luz pública y se abandonaron toda clase de precauciones para impedir la entrada de curiosos en el Círculo. En la mañana del domingo 19, Pamplona se llenó de requetés de todos los lugares de la provincia y el Tercio de Pamplona recibió orden de incorporarse a unidades militares.

Los planes de Mola en Navarra, como hemos dicho, no dejaban lugar para la salida al combate de una unidad de milicias voluntarias con funcionamiento autónomo, aunque posteriormente tal caso se daría. A Mola y los demás mandos militares les preocupaba más asegurar la fidelidad del Ejército regular mezclando en él unidades de voluntarios. De ahí que el Tercio de Pamplona fuera desarticulado y empleado sobre la base de unidades tipo compañía. Los requetés mandados por Del Burgo, en número de doscientos cuarenta y seis hombres, fueron integrados en el 7.º Batallón del Regimiento de América, donde constituyeron dos compañías. El Requeté mandado por Ozcoidi, al que se agregaron los componentes del antiguo 3.º Requeté, fue incorporado al Batallón de Montaña Sicilia, donde igualmente quedará encuadrado en dos compañías. El antiguo jefe de este 3.º Requeté, Esteban Ezcurra, permaneció en Pamplona y poco después la Junta Carlista de Guerra le nombraba jefe de Requetés navarros, cargo en el que sustituía a Antonio Lizarza, apresado el día 17 en Burgos. Con las milicias de la Falange se siguió el mismo procedimiento, de forma que en los dos batallones se mezclaron soldados, falangistas y requetés. De esta forma, en el Batallón de América su 1.ª Compañía era de soldados, la 2.ª de falangistas y la 3.ª y 4.ª de requetés. La misma estructura se adoptó en el de Sicilia, con la particularidad de que aquí se distribuyeron requetés y falangistas en la compañía de ametralladoras y en el servicio de transmisiones. En opinión de los combatientes carlistas, las compañías de América constituirían la 1.ª y 2.ª del Tercio del Rey y las de Sicilia la 3.ª y 4.ª.

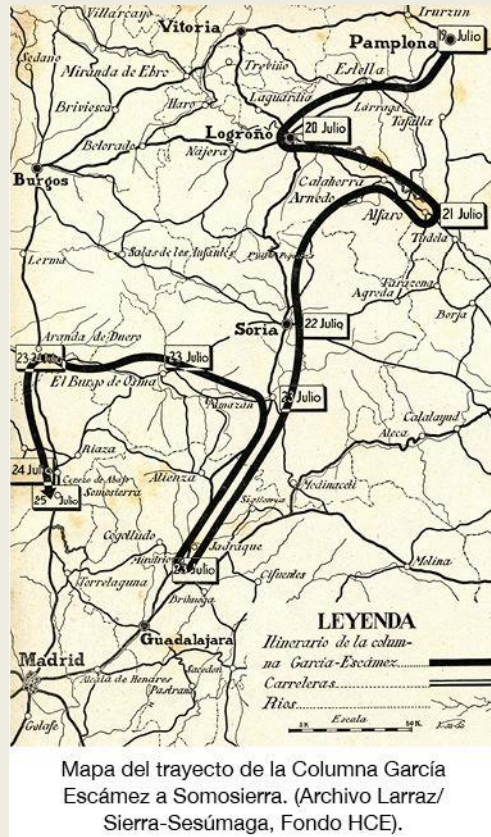
Con el mando de las compañías ocurrió un fenómeno que se repetirá después —en Álava, por ejemplo— en la historia de las unidades carlistas. Los mandos del antiguo Requeté equiparables a oficiales —capitanes, tenientes o alféreces— conservaron su grado equiparado a los del Ejército, pero su función fue realmente «doblada» por militares profesionales. El caso del Batallón Sicilia es el más curioso. Junto a su plana mayor existe otra «plana mayor de requetés» en la que se encuadran el capitán Ozcoidi, el alférez de Requetés Alfonso Gaztelu, el alférez médico Gómez Ullate y tres capellanes, Fermín Erice, Pascasio Osacar y José María Solabre. Las Compañías 3.^a y 4.^a y la de Ametralladoras, compuestas en todo o en parte por requetés, iban mandadas en el momento de la salida por los capitanes Martín Rubio Sanjuán, Antonio Villar Gil de Albornoz y Simón Vizcaíno Sagaseta. En la 4.^a Compañía figuraba otro capitán, Mariano Sanz Orrio. El alférez de Requetés Esteban Armendariz quedó en la plana mayor de la 3.^a Compañía y, en la misma situación en la 4.^a los alféreces de Requetés Severino Maquirriain y el incorporado a última hora José Luis Los Arcos Elío. El Batallón de Sicilia iba mandado en el momento de la salida de Pamplona por el teniente coronel Pompeyo Galindo, figurando como segundo jefe el comandante Ibisate, que mandaría posteriormente la unidad. Había, pues, en los primeros tiempos de la guerra una verdadera congestión de oficiales en este batallón, aligerada después al ser requeridos por la formación de nuevas unidades^[407].

En el batallón del Regimiento de América mandado a la salida de Pamplona por el comandante Alfonso Sotelo, ocurrieron cosas semejantes. De las compañías de requetés, la 3.^a iba a salir al mando del capitán Daniel Alós y posteriormente pasaría al mando del capitán Valentín Bulnes, que era vástago de una conocida familia carlista vallisoletana, de la que salieron varios combatientes en el carlismo^[408]. La 4.^a Compañía, compuesta fundamentalmente por el Requeté de Del Burgo, iba mandada en principio por este mismo, pero figuraban en el batallón mandos militares que actuaban de asesores^[409], tales como el capitán Moscoso y los tenientes Dapena y Belzunce. Resulta muy significativo que un combatiente diga que «iba al mando de nuestra compañía como efectivo don Carlos Moscoso, capitán, alternando con don Jaime del Burgo»^[410]. De igual forma, era muy alto el número de alféreces de Requetés que formaban en esta 4.^a Compañía, así Ángel Elizalde, Cesáreo Sanz Orrio, José Millaruelo, Luis Elizalde y Remigio Múgica. Del Burgo abandonó pronto la unidad y pasó a otras tareas y otros frentes. «Estaba

mediatizado —dice un informante— por eso no extrañó que se fuera»^[411].

El 19 de julio los requetés del Tercio de Pamplona fragmentado fueron armados y equipados en los respectivos cuarteles de América y Sicilia, más algunos otros que lo fueron en el Cuartel de Ingenieros. Se les proporcionó fusil, cartuchera y corraje, macuto y ciento cincuenta cartuchos. Consta que algunos de estos voluntarios no habían manejado nunca el arma^[412]. La tarde del 19 se ocupó en la primera instrucción de bastantes de estos voluntarios y a las 19 horas se ordenó la concentración y formación de las unidades en la explanada de la estación de autobuses de Pamplona. A las 22 horas se puso en marcha la expedición a bordo de coches, autobuses y camiones. Se trataba, como sabemos, de la Columna del coronel García-Escámez que, si no fue exactamente la primera en salir de la ciudad, si fue la primera que tenía cierta entidad y una misión de gran importancia como era la de auxiliar y asegurar Guadalajara y proseguir después el avance hacia Madrid. El objetivo no se cumplió exactamente, como veremos, pero las fuerzas que agrupó Escámez bajo su mando fueron el núcleo de las que durante toda la guerra quedarían establecidas en la zona de Somosierra y Navafría, del Sistema Central, que junto con las de Navacerrada y Guadarrama constituían un amplio frente de contacto entre los dos ejércitos contrarios, de particular significación en la pugna por Madrid^[413].

El Tercio del Rey en Somosierra y Navafría



La Columna de Escámez se componía a la salida de Pamplona de los batallones 7.º del Regimiento de América, y el de Sicilia, a los que en Logroño se incorporó un grupo de baterías del 10,5^[414]. Los efectivos de la columna a la salida de Pamplona se acercaban a los mil quinientos hombres, cuyo mayor contingente era de requetés, con la particularidad de que la Compañía Del Burgo era numerada anormalmente dado que conservaba en principio su estructura de Requeté, suma de tres piquetes de setenta hombres cada uno. Una primera etapa del viaje en camiones les llevó a Cizur, donde la columna hizo alto para conservar el contacto de todos los vehículos. A las 12 de la noche del 19 de julio se llegaba a Mañeru. En Estella la expedición rescató de la cárcel a dos detenidos por error, uno de ellos el capitán Joaquín Fernández de Córdoba, que mandaría más adelante una compañía del Sicilia^[415]. A las cuatro horas de la madrugada del 20 se atravesaba el límite de Logroño y media hora después se cruzaba el Ebro y se entraba en la capital.

En Logroño, la columna procedió a una primera limpieza de elementos

desafectos al alzamiento y se detuvo al general Carrasco, que fue enviado a Pamplona. Pero en Logroño se encontró también un contingente de requetés de Viana que habían llegado el 19 por la mañana, poco después de declararse el estado de guerra. Pero García-Escámez hubo también de atender al control de la localidad de Alfaro, dominada por elementos afectos a la República, lo que hizo distraer fuerzas y retrasar su marcha hacia el sur. Escámez envió hacia Calahorra y Alfaro fuerzas del Batallón de Sicilia con alguna artillería, que llegarán a las nueve y media de la mañana del 21 a esta última localidad. Dominada la situación, quedó en Alfaro la 2.^a Compañía del Batallón de Sicilia, la formada por falangistas. Las fuerzas que quedaron con Escámez salieron de Logroño el 21 y atravesando la Tierra de Cameros y el puerto de Piqueras se dirigió hacia Soria. La aviación republicana las hostigó a 3 kilómetros de la capital pero se entró en esta, donde la población civil les recibió con gran frialdad^[416] Las fuerzas enviadas a Alfaro habían descendido hasta Corella y desde allí se incorporaron a Soria.^[417] Al día siguiente se incorporaría la 2.^a Compañía, que había quedado en Alfaro.

El 22 de julio fue decisivo para el objetivo de la columna. Dominadas Logroño y Soria, García-Escámez recibió la petición de auxilio del capitán Palanca desde Guadalajara, cuando a sus puertas se encontraba ya una columna republicana. Escámez decidió entonces acudir en auxilio de la capital mencionada. Empezó la marcha al borde del mediodía, hacia Almazán y desde allí a Jadraque, que quedó rebasado, para entrar en las localidades de Casas de San Galindo y Padilla de Hita. Aquí se supo que en Guadalajara había cesado la resistencia de los alzados al llegar fugado un capitán llamado Nombela^[418] y en el camino a Guadalajara se encontraban además interceptados varios puentes.^[419] Escámez supo también que el puerto de Somosierra había sido ocupado ese mismo día por las fuerzas llegadas de Madrid, rompiendo la resistencia ofrecida por Carlos Miralles y sus escasos voluntarios de Renovación Española.

Mola decidió concentrar sus esfuerzos en Somosierra abandonando Guadalajara. La Columna de García-Escámez empezó en la madrugada del 23 de julio el regreso a Almazán y tras breve detención marchó a Aranda de Duero, adonde llegarán al anochecer de este día. Paralelamente, el coronel Gistau había fracasado en este mismo día en el intento de ocupar el puerto de Somosierra al frente de una columna de Burgos compuesta de fuerzas de los regimientos de San

Marcial y Bailén. A las tres de la tarde del día 24 emprendió Escámez la marcha por la carretera general de Madrid hacia Somosierra. En Aranda quedó como comandante militar el teniente coronel Galindo, pasando a mandar el Batallón de Sicilia el comandante Ibisate. De otra parte, en Aranda se incorpora a la columna como corresponsal de *El Pensamiento Navarro* Fernando Ors, a quien debemos algunas informaciones sobre las futuras operaciones.

A las siete de la tarde de este día García-Escámez tomaba contacto en el pueblo de Cerezo de Arriba con las fuerzas de la Columna de Burgos, compuesta, de un batallón de Bailén y otro de San Marcial, dos baterías y un escuadrón^[420]. García-Escámez dispone en este momento de unos dos mil hombres, a los que dividirá en dos columnas, la de Navarra al mando del teniente coronel Ricardo de Rada Peral, inspector nacional de Requetés, y la burgalesa que pasará a mandar el teniente coronel Cebollino. A Cerezo de Abajo se llegó ya bien entrada la noche. La Columna tomó de madrugada posiciones en las bases de partida para un inmediato ataque al puerto de Somosierra. Los requetés de América y Sicilia quedan con la columna navarra ocupando el flanco derecho. La 4.^a Compañía de Sicilia será mandada en la operación por el capitán Mariano Sanz Orrio, al ser evacuado por enfermedad Antonio Villar. La marcha de aproximación al enemigo comenzó a las seis de la madrugada con protección previa de artillería y el concurso de tres aviones^[421], pero también interviene aviación enemiga. El contacto se tomó en la ermita de Santo Tomé del Puerto. La acción de García-Escámez, que tuvo como eje la propia carretera mientras efectuaba acciones envolventes por las alas, fue un éxito, y a las cuatro de la tarde se ocupaba el collado del puerto. Se hizo gran número de prisioneros y botín de material, siendo veintiocho las bajas propias. Murió el requeté del Sicilia Jaime Ibarra y fueron heridos muy graves los sargentos Olarte y Azcárate. Escámez trasladó su cuartel general a Aranda. Fue especialmente brillante el comportamiento de Rada y el Batallón de Sicilia, que fue en vanguardia.

El 26 se consolidan las posiciones, fuertemente bombardeadas por la aviación republicana, que ocasionó treinta y una bajas. El 27 continuaron las operaciones de penetración hacia el sur. Fueron fuerzas del Batallón de Bailén las que durante el día llegaron a ocupar virtualmente el pueblo de Robregordo, rebasando el anterior de Somosierra. Se produjeron vacilaciones entre las bisoñas

tropas de Falange, pero al caer la tarde los requetés del Tercio del Rey llegan a Robregordo^[422]. Por lo demás, en este día la Columna García-Escámez queda reforzada con nuevas fuerzas del Requeté procedentes de Álava y Navarra, que constituirán los tercios Estíbaliz y el de Santiago n.º 8. Fuerzas del primero de ellos irían con el comandante Vara de Rey a intentar ocupar el puerto de Lozoya o Navafría^[423]. El 28 de julio no hubo acciones de guerra de importancia, sino consolidación de las líneas ya establecidas, creación de depósitos de municiones y suministros. El 29 prosiguió el avance de la Columna Cebollino y la Columna Rada. La primera ocupa las alturas en torno al pueblo de Piñuécar, y la segunda, en la que figura el Tercio del Rey, ocupa Braojos.

Las posiciones de García-Escámez en Somosierra, en todo caso, carecerían de la precisa solidez al no dominarse los flancos a derecha e izquierda, es decir, el puerto de Navafría y las posiciones de la sierra de Guadarrama que debían completarse con apoyos sobre Atienza y Sigüenza. En las primeras operaciones no pudo dominarse Navafría y la falta de municiones llevó a Mola, por el momento, a prohibir nuevos ataques^[424]. En el otro flanco, Escámez procuró reforzar su presencia en Atienza. En la zona de Somosierra, las fuerzas de Escámez incorporan a sus posiciones el 30 de julio el poblado de La Serna, con lo que su línea queda establecida a fines de mes sobre el eje Braojos-La Serna-Piñuécar. Cuando el 31 de julio se preparaba una nueva penetración cuyo objetivo era Buitrago, con intención de seguir hasta Lozoyuela, hubo de atenderse a la presión desencadenada por el enemigo en la zona izquierda, Paredes de Buitrago-Montejo. Escámez atendió entonces a reforzar las posiciones en torno a Navafría. El ataque en regla al puerto no se efectuaría hasta el mes siguiente.

Comenzó el mes de agosto con las fuerzas del teniente coronel Rada en un despliegue que iba desde «el cerco de la Vaquerina a Braojos», siendo sus fuerzas las de los batallones de Sicilia y América. Una compañía de este último se encontraba, sin embargo, en los altos de Lozoya. El día 1 de agosto los requetés de la Columna Rada reciben la visita de Fal Conde. Las columnas Cebollino y Rada emprenden, el día 2, una nueva acción sobre Buitrago, con objeto de rebasarlo. La operación no tuvo pleno éxito, por la acumulación de fuerzas enemigas en el embalse de Puentes Viejas, que no pudo rebasarse. Las fuerzas de Rada quedarán a la vista de Villavieja de Lozoya. El 3 se pretendió continuar la operación, pero lo

impidió la presión enemiga sobre la carretera Paredes-Prádena. No obstante, quedó ocupado el pueblo de Villavieja. En este día reciben los requetés del Tercio del Rey la visita del José Luis Zamanillo, delegado nacional de Requetés, al que se recibe con la fuerza formada, acompañado de Rada y el P. Irigaray que aparece como delegado de la Junta Carlista de Guerra^[425].

En los días siguientes la actividad bélica fue escasa. Las compañías del América quedan en posiciones en torno a Villavieja, en «Peña Rocosa». Mientras el Batallón de Sicilia tiene su puesto de combate en el molino de Braojos, las compañías 2.^a y 4.^a son destacadas en el pueblo de Madarcos y el día 12 serán enviadas a Navafría. Solo en la última decena de agosto se reanuda la actividad combativa, que trasladaría su centro a la pugna por el puerto de Navafría. Las crónicas periodísticas y los relatos que hacen referencia en estos días a las compañías de requetés del «Tercio de Pamplona» no pasan de lo anecdótico. En cuanto a los mandos vemos aparecer algunos nuevos oficiales subalternos. Así en la Compañía Del Burgo figura el alférez Julián Castiella y los tenientes Lejona y del Valle. En la otra compañía del América, la mandada, por el momento, por el capitán Alós y compuesta fundamentalmente de los requetés del barrio de Capuchinos de Pamplona, las crónicas nos señalan al alférez Sainz y al por entonces teniente Valentín Bulnes. En el Batallón de Sicilia, la 4.^a Compañía es mandada por el capitán Sanz Orrio, que tiene a los tenientes Moreu y Lojal, y al alférez José Luis los Arcos. Heridos Sanz Orrio y Los Arcos, la compañía pasará a ser mandada el 25 de agosto por el capitán de Ingenieros Juan Loyola. La 3.^a Compañía de este batallón, la otra de requetés, continuaba por entonces al mando del capitán Rubio.



Grupo de requetés de Viana, que habían llegado el 19 de julio a Logroño y se unieron a la Columna García Escámez. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Martorell).

Los problemas de García-Escámez se centraban especialmente en el puerto de Navafría, en su flanco derecho, y en el puerto de Cardoso, en el izquierdo, al este de Robregordo, dominado por Peña Cebollera, que ocupaban las fuerzas de Escámez. El 15 de agosto se incorporan desde Pamplona setenta y un hombres al Regimiento de América y setenta y cinco al Batallón de Sicilia^[426]. El 22 de agosto las compañías de los capitanes Alós y Sanz Orrio fueron enviadas a posiciones en la carretera Paredes-Prádena, al sitio llamado Loma Verde, donde por la noche les reforzará la compañía del capitán Rubio. Se encontrarán allí, pues, dos compañías de requetés de Sicilia y una del América. Pero las fuerzas iban concentrándose progresivamente sobre la zona de Navafría. La otra compañía de requetés del América abandona Villavieja el 24, taponando la boca del túnel en construcción del ferrocarril, que desembocaba cerca del pueblo. La llamada «Columna de Navafría» consiguió este día ocupar el pico Nevero, cerca del puerto. El 25, la Compañía Del Burgo-Moscoso que acabamos de citar se traslada desde Madarcos a Navafría y se integra en aquella columna^[427].

El 26 de agosto la Columna Navafría efectúa una nueva acción sobre el

puerto, en el que la Compañía Del Burgo no participó directamente. Solo comenzó a ascender hacia el puerto a las ocho de la tarde. El 28 de agosto hubo nuevos ataques con poco progreso de las posiciones. En los días 30 y 31 Escámez sigue acumulando fuerzas sobre Navafría y agrupándolas en «unidades tácticas»^[428]. El puesto de combate del Batallón de Sicilia se traslada también a Navafría. Todos los requetés de la Columna Rada se encontrarían, pues, en esta zona a fines del mes de agosto, además de los requetés de Álava, los navarros del Tercio de Santiago y otros de Burgos.

El 5 de septiembre se produjo el primer ataque generalizado de las fuerzas acumuladas por García-Escámez sobre Navafría, desde las posiciones de Pico Nevero, La Picerdeña y La Tejadilla. Las fortificaciones enemigas, mejoradas durante un mes, eran de gran entidad y solidez, formando un triángulo Tejadilla-Redueto-Trincherón^[429]. El ataque consiguió llegar a un par de centenares de metros de las posiciones republicanas fundamentales, pero se detuvo ahí. El comandante Sotelo, del América, estuvo en primera línea y desde entonces se le conoció con el sobrenombre de *El Blindao*. Las compañías 3.^a y 4.^a del Sicilia tuvieron quince muertos y veintiocho heridos. Entre los muertos figuraba el capitán de la 3.^a, Martín Rubio, al que sucedería el del mismo grado Joaquín Fernández de Córdoba. En la 4.^a resultaron heridos el capitán Félix Arroyo y el alférez Loyola. La 4.^a volvería a ser mandada por el capitán Antonio Villar. Las bajas totales de la columna fueron sesenta.



Villavieja, agosto de 1936. Oyendo Misa, Estanis de la Cuadra Salcedo, Jaime del Burgo y otros. (FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

La actividad bélica fue escasa el día 4. El 9 de septiembre era operado de apendicitis en Riaza el capitán de Requetés Jaime del Burgo, lo que significó ya su práctica separación del Tercio del Rey. El capitán Moscoso siguió al mando de su compañía. El 11 hubo intentos enemigos de envolvimiento sobre posiciones ocupadas por el Tercio de Santiago, que fueron rechazados, y el 14 el comandante Sotelo con dos compañías del América ocupa puestos enemigos. El Diario de Operaciones de García-Escámez señala en este mismo día la incorporación a Navafría de cien requetés de Logroño a los que hemos de relacionar con el Tercio de Valvanera^[430]. El 17 de septiembre fue el día definitivo de la toma del puerto de Navafría. Las cuatro compañías del Tercio del Rey actuaron aquel día en el conjunto de la Columna Rada, al mando respectivo de los capitanes Bulnes y Moscoso —en el América—, y Fernández de Córdoba y Villar —en el Sicilia—, actuando también otras fuerzas de requetés de las que hablaremos en sus lugares oportunos. El ataque empezó al amanecer con fuerte apoyo artillero y aéreo y tomaron parte fundamental en él seis compañías, de ellas la 3.^a del Sicilia, 4.^a del América y 1.^a del Tercio de Santiago, compuestas de requetés. Las posiciones ocupadas fueron las del monte Nevero y Tejadilla. El día 18 se completó la operación ocupando totalmente el puerto, mientras el enemigo se replegaba al pueblo de Lozoya. Las compañías quedaron en sus posiciones hasta el 22 de septiembre. Las operaciones de Navafría supusieron la Medalla Militar para García-Escámez y para el comandante Gerardo Lastra, muerto en la acción. La muerte encontró también al teniente coronel Galbis, que aquel mismo día sustituía a Rada, ascendido a coronel y puesto al mando de una brigada en el frente de Guadarrama. Este fue propuesto para la Medalla Militar. Las bajas republicanas superaron los doscientos muertos y los contrarios los sesenta.

A partir de ahora las operaciones se reanudarían en las posiciones al sur de Somosierra, frente a Braojos-La Serna, y en torno al puerto de Navarredonda. Sobre Navarredonda operó una columna formada por las compañías 3.^a y 4.^a del Sicilia, la de Ametralladoras y la del capitán Huarte del Tercio de Santiago, al mando todos del comandante del Sicilia Ibisate. La ocupación del puerto no fue posible y costó heridas graves al capitán de Requetés Nicolás Zamanillo, del Sicilia, al del América Sabas Navarro, y al alférez García Fernández, de la 4.^a del Sicilia. Las operaciones del día 22 tampoco tuvieron mejor éxito en el frente Braojos-La Serna. El 26 de septiembre se capturó el pueblo de Lozoya, se reconoció e incendió

por fuerzas del América que regresaban a sus bases anteriores. Ninguna acción importante más se efectuó hasta el final del mes. Los días 27 y 28 fueron de reorganización de fuerzas «para salir donde se ordene», dice el diario de García-Escámez. El Batallón de América se encontraba entonces en la serrería de Navafría y el de Sicilia ocupando posiciones sobre el pueblo de Lozoya. El frente iba a quedar allí estabilizado hasta el final de la guerra.



Si el Tercio del Rey fue hasta entonces una entelequia que no poseía aún ni tal nombre, pasará a una más curiosa situación a partir de octubre. El Batallón de América, con sus dos compañías de requetés, sería trasladado hacia el frente de Sigüenza el 30 de septiembre. El Batallón de Sicilia no lo sería hasta marzo de 1937. La escasa cohesión de las cuatro compañías de requetés que historiamos en su consideración de tercio, sería a partir de ahora nula. Y, sin embargo, aparece en este momento el nombre de Tercio del Rey, como sabemos. De otra parte, a la altura de septiembre de 1936 tenemos dos noticias fragmentarias que ayudan a perfilar algo más la situación. Una crónica de Jesús Elizalde dice que el Tercio del Rey se compone de doscientos cuarenta hombres de Pamplona en el Batallón de América, ignorando a los del Sicilia. Un relato de Nicolás Belzunce del Sicilia nos dice, a su vez, que para entonces los requetés de esta unidad habían tenido ya ciento veintidós bajas.

A partir de ahora tendremos que historiar cada fracción del «tercio» por separado, pues su itinerario de guerra es distinto.

Las fracciones «América» y «Sicilia» hasta su desaparición

El Batallón 7.º del Regimiento de América emprendió marcha en camiones a las seis horas del 30 de septiembre, en dirección al frente de Sigüenza, en cumplimiento de planes que preveían el afianzamiento de un amplio frente por el norte como punto de partida para su esperado ataque sobre Madrid. El itinerario comprendió una primera subida hacia El Burgo de Osma, desde allí a Almazán, para concluir la etapa inicial en Palazuelos, a pocos kilómetros de Sigüenza, ocupada por las fuerzas republicanas^[431]. Las compañías quedaron vivaqueando en la posición llamada La Quebrada, cerca de Palazuelos, a donde llegaron a las doce de la noche del día 30. El 1 de octubre se trasladaron las compañías a la localidad cercana de Carabias, siendo bombardeados por la artillería republicana. Desde este día comienzan los ataques a la ciudad de Sigüenza. Las compañías de requetés se encuentran mandadas por estas fechas por los capitanes Alós y Moscoso, mientras Bulnes ha pasado a mandar la de los falangistas del mismo batallón.

El sector izquierdo del frente ocupado por García-Escámez estaba mandado por el teniente coronel Marzo. Cuando Escámez consolidó sus posiciones en el este de la sierra de Guadarrama, envió a Marzo, que había comenzado sus maniobras sobre Sigüenza en el mes de septiembre, refuerzos constituidos por el batallón del Regimiento de América que aún mandaba el comandante Sotelo. Escámez era ya en este momento jefe de la División de Soria. El 8 de octubre tuvo lugar la toma de Sigüenza, en la que participó la Compañía Alós, pero no así la de Moscoso. En la rendición de las milicias republicanas encerradas en la catedral de Sigüenza el 15 de octubre no participó el batallón, aunque sí fuerzas requetés de otras unidades, según veremos en su momento. El 17 de octubre se reanudaron los combates sobre posiciones algo al sur de Sigüenza. Hubo una importante actuación de la artillería e intento de asalto a las trincheras, que fue finalmente rechazado. El 18 se invirtió la iniciativa. Al amanecer recibe el batallón orden de despliegue y se produce un confuso combate con mezcla de combatientes de ambos bandos en torno a los pueblos de Moratilla de Henares y Pelegrina, al sur de Sigüenza, de donde son

desalojados los republicanos. En el combate murió el teniente Castiella, de la Compañía Moscoso, es decir, de la 4.^a del Batallón de América y 2.^a del Tercio del Rey. Los dos días siguientes se permaneció en posiciones, sobre Pelegrina, y el 21 el batallón es relevado y enviado a descansar a Moratilla, donde concluyó el mes. La intención de Marzo era asentar ese frente del norte de Guadalajara sobre unas líneas claras que quedarían perfiladas aproximadamente partiendo de las estribaciones de Somosierra, apoyándose en pueblos del este de Cogolludo, Almadrones, hasta el norte de Masegoso de Tajuña, para enlazar con los puestos que iban surgiendo en torno a Molina de Aragón^[432]. En estas líneas quedaría más o menos estabilizado el frente durante el transcurso de la guerra, con excepción de las variaciones que produjo la fallida ofensiva de Guadalajara en marzo de 1937.

En el mes de noviembre las operaciones se trasladan algo hacia el oeste en dirección a Jadraque. El día 1 la unidad es trasladada a la localidad de La Cabrera y el 2 se ocupa Baides, al oeste. En los días siguientes aparece el general Moscardó al frente de la División de Soria y las operaciones se orientan hacia el sur. El 3 se efectúa una maniobra sobre Villaseca de Henares y su «muela». El 6 de noviembre se avanza por Mandayona, Mirabueno y se ocupa Miralrío. El 7 de noviembre se incorpora al sector el Batallón de Bailén y el tercio riojano de Valvanera, que ocuparán la vanguardia en las acciones de este día. Una rectificación de líneas concentrará todas estas tropas en Castejón de Henares, ocupada por Bulnes y su compañía de Falange. Se permaneció en la localidad hasta el 14 de noviembre, en que son trasladados a Torremocha de Jadraque. Las nuevas acciones se orientan ahora hacia el noroeste de Jadraque e incluirán las ocupaciones de Medranda, La Toba y San Andrés del Congosto. Tales acciones habían dejado aisladas a las fuerzas republicanas establecidas en Hiendelaencina y sus minas de plata. El 17 de noviembre los republicanos abandonan la zona, y el Batallón de América quedará en posiciones sobre Congostrina. El 20 se ocupó Membrillera, más al sur, donde hubo ataques y contraataques. El combate costó la muerte al teniente Dapena, de la 2.^a Compañía del tercio y uno de los veteranos salidos de Pamplona. Hasta fines del año 1936, la fracción «América» del Tercio del Rey no abandonaría ya esta zona, teniendo como base de sus posiciones los pueblos de La Toba y San Andrés del Congosto.

Las posiciones no variarán sustancialmente en los primeros meses de 1937.

Los mandos sufren solo la variación introducida por la toma de mando de la 3.^a Compañía del batallón —la teórica 1.^a del Tercio del Rey— por el capitán Sebas Navarro, la incorporación de nuevos alféreces y del médico Antonio Apesteguía. La larga permanencia en La Toba hizo que los requetés pudieran dedicarse a labores como la restauración de la iglesia del pueblo^[433]. El 8 de febrero se preparó la marcha de toda la unidad hacia Sigüenza y en el momento de la partida se conoció la noticia de la caída de Málaga. El frente al sur de Sigüenza se encontraba en estas fechas en torno a Mandayona, Mirabueno y Algora. El batallón fue llevado a esta última localidad el 11 de febrero y en posiciones en torno a ella permaneció hasta el final de mes.

Cuando comienza el mes de marzo hay unas significativas anotaciones en el diario del requeté Abárzuza. «Empiezan los preparativos para la gran ofensiva que se anuncia... Comienzan a verse muchos jefes y oficiales italianos... Son interminables las caravanas de camiones italianos». En efecto, la ofensiva sobre Guadalajara estaba cerca. El 7 de marzo hay un fuerte bombardeo nacional sobre las posiciones enemigas en torno a Mirabueno. De madrugada y bajo intensa lluvia se efectúa una marcha de aproximación desde Algora a este último pueblo. La compañía del capitán Moscoso, 2.^a del Rey, recibe una bandera en estos días, regalo del pueblo de Tafalla, del que hay muchos naturales en la unidad. En el acto de bendición el capitán dice que en los días venideros «tendrían ocasión de mostrar la verdad de sus juramentos»^[434]. Asistimos ahora a más vívidas reacciones de algunos protagonistas, Abárzuza, Andreu, Lorenzo, sobre las acciones que se ejercitaron en los días siguientes en compañía de las fuerzas italianas. Muestran su admiración por el material de guerra de que disponen estas, pero omiten en general comentarios sobre su comportamiento militar.

El 8 de marzo, cuenta Abárzuza que actúan a la derecha de los italianos. Establece el contacto con el enemigo y se llega a las cercanías de Mirabueno. No hay, por el momento, gran resistencia. A la altura de Castejón de Henares la resistencia republicana se hace más fuerte y el temporal de agua y nieve aumenta las dificultades. El 9 de marzo no tuvo el batallón contacto con el enemigo y quedó a la vista de Almadrones. Ya de noche los italianos ocuparon el pueblo apoyados por el batallón. El 10 fue un terrible día por las condiciones meteorológicas y el avance continuó hasta Villanueva de Argüecilla y Miralrío, quedando las

avanzadas cerca de Casas de San Galindo. Entre el 8 y el 12 de marzo, la línea de avanzada alcanzó, pues, Almadrones y Padilla de Hita, pero aquí quedó detenida la ofensiva. En los días siguientes hubo contraataques republicanos sin mejor éxito. La última decena del mes la pasaron en posiciones de retaguardia.

En realidad, el itinerario de guerra de estos requetés de la fracción América termina en este sector de Guadalajara. Los sucesivos cambios de posiciones no desbordaron el sector de San Galindo-Padilla de Hita. Algunos requetés quedan al mando de los capitanes Bulnes y Moscoso. La división pasa a ser mandada por Marzo. En agosto de 1937 las compañías de requetés del América reciben una bandera en la que se inscribe el nombre de Tercio del Rey y que es bendecida el día 6. Los capitanes respectivos son ahora José María Pascual y Bonifacio González. El América se encuadra en la 2.^a Brigada de la 72.^a División y pasa a tener su puesto de mando en Villanueva de Argecilla. Los efectivos de las compañías de requetés, no reforzados en los mismos meses, disminuyen continuamente. En octubre de 1937 las informaciones de la Jefatura de Milicias, en Sigüenza, señalan que el Batallón de América tiene su 3.^a Compañía y la de ametralladoras compuesta de soldados y que la 1.^a, 2.^a y 4.^a son mixtas de voluntarios de milicias —falangistas y requetés— y soldados. Las mandan respectivamente los capitanes Gerardo Mayoral, Valentín Bulnes y Bonifacio González. En ellas sirven los alféreces de Requetés José Urriay Baquedano y Valentín Zoco Torres. Salvo el teniente Elizalde ninguno de los más veteranos oficiales permanecía ya en la unidad, por baja o traslado.

La disolución de estas compañías de requetés tuvo lugar en el mes de noviembre de 1937, en la localidad de Tauste, en Zaragoza, y de manera accidentada además. La unidad completa fue trasladada de descanso a Tauste el 7 de noviembre. Las dos compañías de requetés del América no pasaban entonces de cien hombres. El 28 de este mes ocurrió un incidente del que poseemos diversas versiones, desgraciadamente todas ellas muy breves, de protagonistas^[435]. En el curso de una concentración de falangistas combatientes, a la que asistieron también requetés, estaban previstos discursos sobre cuestiones agrarias^[436]. Entre los oradores se encontraba el jefe de la Falange de Zaragoza o el gobernador civil, los testimonios no son coincidentes, pero se habló de todo menos del trigo y especialmente se insistió en la política de la Falange. Las protestas fueron

abundantes y al final de la sesión los requetés se destacaron por el escándalo del canto de la copla «Viva el follón, viva el follón./ Viva el follón bien organizau», muy conocida de los combatientes. Siguió el ametrallamiento de las fuerzas que descansaban, la formación de las dos compañías de requetés del Rey, y una fenomenal bronca del general Marzo, nada simpatizante de estos voluntarios. Se prohibió el canto de esta canción y de cualquier otra que, no obstante, siguieron cantándose. El hecho fue conocido como «el follón de Tauste».

El incidente decidió la suerte de estos requetés. Aun cuando se intentó reforzar estas compañías con requetés venidos del País Vasco, los voluntarios navarros fueron marchándose sin autorización y presentándose en Navarra, donde por entonces descansaban, tras la campaña del Norte, otras unidades de requetés. El destino posterior de los fugados fue diverso, pero los testimonios que poseemos indican que se incorporaron a otras unidades. El Tercio de Navarra y el de San Miguel recibieron a los fugados; nuestro informante Antonio Lizarza Iturrarte pasó, por ejemplo, al Tercio de Navarra. Los que no se dieron a la fuga fueron integrados en el de Valvanera, pero este a su vez pasó a formar parte de un conglomerado de tercios fusionados que durante un tiempo se llamó, al menos en medios carlistas, «Valvanera-Rey-María de las Nieves-Numantino». Los hombres incorporados al Valvanera llevaban como mandos a Cesáreo Sanz Orrio y José Zuazu^[437] La nueva unidad así formada pasaría a llamarse en los medios militares Batallón Rioja-Navarra-Soria.^[438] La fracción del Tercio del Rey en el Batallón de América desapareció, pues, a finales de noviembre de 1937.

El historial del Batallón de Sicilia y las dos compañías de requetés integradas en él, tras la estabilización del frente en Somosierra y Navafría, tiene un itinerario distinto que no excluye, sin embargo, la coincidencia posterior con el América en el frente de Sigüenza. Pero esta unidad permaneció mucho más tiempo en las posiciones de la sierra de Guadarrama y sus compañías de requetés se disolvieron más tarde que las del Batallón de América.

El 2 de octubre de 1936 el comandante Pedro Ibisate, que había mandado hasta entonces el batallón, toma el mando de la Columna de Navarra y el batallón es mandado por el capitán Mariano Villas, jefe de su compañía. Esta situación se prolongaría hasta el día 31, en que Ibisate vuelve a su cargo anterior. Las

compañías de requetés son mandadas por el capitán Fernández de Córdoba, la 3.^a, y por el teniente Carlos Gómez Rojas, la 4.^a, en sustitución del capitán Antonio Villar. Durante el mes continúa la vida de posiciones y relevos entre el sector de Navafría y el de Somosierra. El mes de noviembre comenzó con la 3.^a Compañía destacada en Braojos y la 4.^a en el lugar de Gandullas. La primera acción de guerra importante en el mes se desarrolló el día 5 y consistió en un ataque frontal a la Loma Negra, con fuerte apoyo artillero, pero los objetivos de desalojo del enemigo de sus trincheras no se lograron. Intervino en la acción la 3.^a Compañía y sus bajas fueron numerosas. Siete requetés muertos, y el teniente Francisco Álvarez Urruela, un sargento, tres cabos y quince requetés heridos. Veintisiete bajas en total. Ninguna acción más destacable sucede en el mes y solo deben señalarse cambios de posiciones y alteraciones en los mandos. El día 14 se produce un primer traslado de fuerzas hacia el frente Atienza-Sigüenza. Se trata de la compañía de ametralladoras, que mandaba el capitán Simón Vizcaíno y estaba compuesta de soldados y requetés, enviada a Atienza. Al día siguiente tomaría parte en los ataques a Gascueña y Bustares. Los demás cambios no afectan a las compañías del Rey.

Se suceden de nuevo los cambios de posiciones en diciembre y solo se registra una acción ofensiva sobre las posiciones de San Mamés, cerca de Braojos, sin éxito. Nada destacable ocurre en los meses de enero y febrero de 1937, salvo los consabidos cambios de posiciones, mientras la compañía de ametralladoras sigue destacada en el frente de Sigüenza. Pero en el mes de marzo y en ocasión de la ofensiva de Guadalajara, hay un nuevo traslado de compañías del batallón al frente de Sigüenza. Fue el 19 de marzo cuando, entre las doce de la noche y las doce de la mañana, en dos expediciones sucesivas, las compañías son trasladadas a Jadraque y desde allí a las posiciones de Villanueva de Argecilla y Valfermosos de las Monjas. Al día siguiente el batallón entero se concentraría en la segunda de estas localidades. El 25 de marzo se le trasladaría al sector de Sigüenza con una primera etapa en Almadrones para pasar seguidamente a cubrir posiciones en el kilómetro 98 de la carretera general de Madrid a Francia. La situación de la unidad no se alteraría hasta el 31 de mayo, día en que se procedió a un nuevo traslado. En estos dos meses el batallón no intervino en ninguna acción de guerra a excepción del fuego entre posiciones. Las dos compañías de requetés, la 3.^a y 4.^a, eran mandadas en los primeros tiempos de esta nueva situación por los capitanes

Fernández de Córdoba y Villar Gil de Albornoz. Por enfermedad de este último, la 4.^a Compañía pasa a ser mandada desde el 10 de abril por el teniente Antonio Saracíbar Bazán, mientras Fernández de Córdoba es trasladado al 4.^o Batallón de Zamora el 29 de mayo, haciéndose cargo del mando de la compañía el teniente José Camacho Alcalá. También cambiará la jefatura del propio batallón. El 3 de mayo de 1937, el comandante Ibisate pasó destinado a la Jefatura de las Milicias de Navarra y le sustituyó en el mando el comandante Mariano Villar^[439].

El 30 de mayo las compañías 3.^a y 4.^a, es decir, las consideradas por el carlismo como integrantes del Tercio del Rey, son relevadas en sus posiciones por compañías del Batallón de Toledo y al día siguiente trasladadas de nuevo, al mando respectivo de los tenientes Camacho y Saracíbar, al frente de Somosierra; el resto del batallón permaneció en sus posiciones anteriores. Los meses de junio y julio transcurrieron en las nuevas posiciones de Aoslos, junto al pueblo de Somosierra, con relevos también en la Peña de Cebollera. Poseemos ahora testimonios de un trasvase de requetés desde las compañías del Batallón de Sicilia al Tercio de Santiago, en este mismo frente de Somosierra. Estos testimonios, sin embargo, no proceden de fuentes oficiales, sino de las afirmaciones de Nicolás Belzunce de Esquiroz, jefe de los requetés del Cendea de Galar, que salió al frente en la 3.^a Compañía del Sicilia y que fue uno de los trasladados en agosto de 1937. No hay ningún otro comprobante de este hecho que, de haber ocurrido como narra Belzunce, habría supuesto el paso al Tercio de Santiago de unos ochenta hombres, que seguramente procedían todos de la 3.^a Compañía. No sabemos tampoco cómo se sustituyeron estas bajas^[440].

En cualquier caso, la 3.^a Compañía abandonó de nuevo el frente de Somosierra al ser trasladada el 7 de septiembre de 1937 a Sotodosos, en el sector de Alcolea del Pinar, al mando del ya capitán habilitado Camacho. El día 11 de octubre la 4.^a Compañía se traslada a Almadrones y el 26 del mismo mes se le une allí la 3.^a, procedente de Sotodosos. En Almadrones coincidiría de nuevo todo el Batallón de Sicilia, pero el 27 de octubre las compañías 3.^a y 4.^a sufren de nuevo traslado a Alaminas, en cuyo subsector relevarán a fuerzas de una bandera de Orense. Al día siguiente todo el batallón coincidía de nuevo en esta localidad de Alaminas. Durante el mes de noviembre, todas las compañías permanecieron en estas posiciones y en las de Cogollar sin otras novedades que algunos heridos y

contusos por accidente. En las mismas condiciones transcurrieron los meses de diciembre de 1937 y enero y febrero de 1938. Vida de posiciones sin acciones de guerra.

En marzo de 1938 llegaría a su fin la existencia de elementos procedentes del voluntariado falangista y carlista en el Batallón del Sicilia. Según testimonio de Mario Ozcoidi, durante los primeros meses de 1938 tanto falangistas como requetés del batallón fueron siendo destinados a unidades de milicias y si el testimonio de Nicolás Belzunce, que hemos comentado, es correcto, con los requetés ocurrió esto ya desde agosto anterior. En marzo de 1938 se registra un alta de ciento treinta y ocho soldados en las compañías del batallón, que puede reflejar la salida de voluntarios. El diario de operaciones del batallón anota el 28 de marzo de 1938 que «por orden superior, emprendieran la marcha los individuos de milicias nacionales afectos al batallón para incorporarse a otras unidades». Esto significa ya la desaparición de esa unidad carlista, inexistente orgánicamente, a la que se llamó Tercio del Rey. Testimonios como los de Mario Ozcoidi o Antonio Lizarza Iribarren nos informan de que los requetés del Batallón de Sicilia acabaron integrándose en el Tercio alavés de la Virgen Blanca, pero en la documentación que conocemos de este tercio no se refleja el hecho.

Una unidad de existencia tan problemática como esta del Tercio del Rey posee, sin embargo, un historial brillante de sus componentes. Tanto el Batallón de América como el de Sicilia estaban comprendidos en la Medalla Militar Colectiva concedida por las acciones de Somosierra y Navafría por orden del 22 de noviembre de 1938. Estas brillantes acciones movieron, como hemos señalado, a la Junta Carlista de Guerra de Navarra a crear la figura de Tercio del Rey para designar a las compañías de requetés integradas en ambos batallones. La Medalla Militar la obtuvieron algunos mandos del tercio, militares profesionales, como Ibisate, el capitán Rubio, por la acción de Navafría, en que perdió la vida, y el capitán Joaquín Fernández de Córdoba.

Es imposible reunir un estado detallado de las bajas sufridas por estas cuatro compañías mientras estuvieron encuadradas en sus respectivos batallones. Por supuesto, no poseemos datos oficiales del Tercio del Rey por su inexistencia como unidad militar. Las que publica José María Resa, en su libro repetidamente citado,

procedentes del Archivo de Milicias son, una vez más, rechazables, y en esta ocasión por estar subestimadas. La cifra de cuarenta muertos y ciento setenta heridos aportada por este autor es muy inferior a la real. Solo la publicación oficial navarra sobre los muertos de guerra^[441] relaciona treinta y siete y está indudablemente incompleta. Como hemos visto, el combatiente Nicolás Belzunce, de la fracción Sicilia, suponía en septiembre de 1936 ciento veintidós bajas entre los requetés de este batallón, aunque no especifica más. El simple recuento de los testimonios de los combatientes que hablan de muertos y heridos entre los compañeros requetés obliga a elevar las cifras probablemente al doble en el caso de los heridos y un tercio más el de los muertos, es decir, alrededor de trescientos cuarenta heridos y ciento cincuenta y tres muertos. Es preciso hacer constar, sin embargo, que las bajas importantes tuvieron lugar, principalmente, en las operaciones de Somosierra y Navafría. En Sigüenza y la llamada ofensiva de Guadalajara fueron considerablemente menores y con posterioridad a marzo de 1937 hubo escasas bajas y producto siempre de tiroteos entre posiciones o duelos artilleros. Conviene notar que uno de los testimonios sobre el «follón de Tauste» hacía constar que uno de los factores psicológicos que contribuyeron al incidente fue el tedio de una larga vida de posiciones. Estos voluntarios navarros querían una vida de guerra más activa. Por ello se «fugaron» a otras unidades.



Requetés del Tercio del Rey en el frente de Somosierra. El alférez Erdozain moriría en estos combates. (FPEV Fondo Taberna).

Por lo demás, poseemos un abundante anecdotario de este fragmentado

tercio. Nuestros relatos personales abundan en narraciones de guerra de indudable sabor que sería prolijo referir aquí. Por su interés sociológico es destacable el contenido de las notas facilitadas por el padre capuchino Mariano de Sangüesa, que atienden casi exclusivamente a destacar el comportamiento religioso de estos voluntarios. A las prácticas religiosas habituales en las unidades carlistas, que arrastrarán en muchas ocasiones a la oficialidad profesional, se suma ahora el hecho de una intensa labor de catequesis efectuada sobre la población nada afecta de la provincia de Guadalajara y la restauración completa de templos como los de Villanueva de Argecilla, La Toba y Casas de San Galindo, entre otras. El padre Mariano llegó a crear una biblioteca portátil en la que abundaban las obras de edificación religiosa. Y conocemos el caso, contado por sus protagonistas, de acciones violentas contra mandos militares que acostumbraban a recibir a prostitutas. Este anecdotario debe ser tenido en cuenta si quiere explicarse algo del talante ideológico de estos voluntarios.

EL TERCIO DE ABÁRZUZA

El Tercio de Abárzuza, llamado también por cierta documentación «9.º Tercio de Navarra»^[442], es una unidad con algunas singularidades que merecen destacarse en principio. Su itinerario de combate se compone de un solo movimiento prácticamente: el que lo llevó de Logroño a las posiciones en torno al Alto del León en el puerto de Guadarrama, donde permaneció hasta marzo de 1939. El tercio nació, en realidad, sin mandos. Llegó al frente de combate dirigido por diez sacerdotes y un oficial del Ejército retirado. Para ponderar la importancia sociológica de este hecho sobran cualesquiera superficiales juicios de valor^[443] y por lo demás, el episodio solo es singular en cuanto al número de estos sacerdotes y no por su presencia, que se repetirá en otros muchos casos de la Navarra de 1936. Los días de combate de la unidad fueron muy pocos, entre finales del mes de julio y la primera quincena de septiembre de 1936. A partir de entonces, las posiciones de este sector de la sierra de Guadarrama quedaron absolutamente estabilizados hasta el final de la guerra. Los pocos días que se combatió en torno a ellas fueron, sin

embargo, de excepcional dureza, antes y después de la llegada de estos requetés navarros, cuyo número de bajas prueba bien el hecho. Y, en fin, la historia del Tercio de Abárzuza no está exenta de algún ribete polémico y de ciertas claras omisiones de su actuación, descripciones sobre los hechos de guerra que tuvieron como escenario el Alto del León y sus alrededores.

En las operaciones del Alto del León se ha prestado atención especialmente a la actuación del coronel Serrador y las fuerzas regulares que le acompañaron desde Valladolid, así como a la intervención de los voluntarios falangistas. Dado que la llegada de contingentes de requetés se produjo en fecha relativamente tardía, en la madrugada del 27 de julio, no suelen describirse con detención los combates que aún hubo posteriormente, con intervención de estos voluntarios. La relación de méritos que se hizo pública, por la que se concedía la Medalla Militar Colectiva a las fuerzas que actuaron en el Alto del León^[444] y que incluía a estos requetés, es muy parca en la descripción de aquellos y errónea en cuanto a la expresión de la procedencia de estos requetés, error que ha sido recogido por casi todas las obras que tratan del hecho. Panegíricos de la hazaña del Alto del León prescinden completamente de la intervención de los requetés o se limitan a copiar los documentos oficiales^[445]. En consecuencia, testimonios de protagonistas que hemos podido manejar en nuestra reconstrucción caen fácilmente en el extremo opuesto, atribuyendo hechos o valorando de manera poco ponderada los atribuibles a la indudablemente brillante actuación carlista en los últimos momentos de la lucha por la posición. Se impone, pues, al historiar nuestro tercio, una tarea crítica de las fuentes que restituya los hechos a su contexto.

Las fuentes para la historia del Tercio de Abárzuza son heterogéneas y desiguales, puesto que la historia militar de la unidad lo fue también. Como hemos señalado ya, el tercio tuvo una breve actuación combativa que no va más allá de octubre de 1936 y que constituye lo más interesante de su trayectoria. Lo demás se refiere solo a la tediosa vida de posiciones, los cambios de guarnición entre las unidades menores, las variaciones en sus efectivos, composición y mandos y los testimonios de variadas anécdotas de guerra que poseemos. Hay, pues, dos momentos muy distintos en la historia del tercio a los que prestaremos, obviamente, desigual atención. La creación del tercio y su contribución al afianzamiento de las posiciones del Ejército Nacional en las cumbres del

Guadarrama, hecho por lo demás definitivo para la conservación en manos de Franco de la meseta norte, que será lo que estudiaremos con mayor detalle. No existe un diario de operaciones completo del tercio. En el Servicio Histórico Militar se conserva un «Diario de Campaña del Requeté de Bailén mandado por el capitán de Caballería D. Benjamín Martín Duque^[446]» que es justamente el Tercio de Abárzuza —cuya conexión con el Regimiento de Bailén explicaremos después—, pero que está incompleto en las dos copias existentes. Una de ellas contiene lo referente al mes de julio de 1936, pero ambas saltan después a abril y julio de 1938, para concluir una en febrero y otra en abril de 1939^[447]. El Servicio Histórico Militar contiene muy poco material más referido al tercio; las anotaciones desde abril de 1938 en el correspondiente «estado-ficha» y noticias dispersas en documentación del cuerpo de ejército y división de su encuadramiento. En el Archivo de la Milicia Nacional se encuentra un relativamente abundante conjunto de noticias dispersas procedentes de los años 1938 y 1939 y referentes a movimientos de personal, altas y bajas principalmente^[448], además de un brevísimo resumen de su historial, que confunde a los requetés de Arapiles con los de este tercio^[449]. Material, por tanto, puramente complementario.

En este caso, lo más interesante es, sin duda, el acopio de testimonios personales que hicieron nuestros predecesores Lizarza y Lasala, entre los que se encuentran los principales protagonistas. Destaca la aportación del cura José Ulíbarri Montero de Espinosa, el párroco navarro que fue prácticamente el creador y mentor de la unidad, con la que permaneció del principio al fin. Entre 1952 y 1954 Ulíbarri facilitó en cartas y conversaciones un enorme cúmulo de datos dispersos, juicios sobre personas, vicisitudes de la unidad, precedentes y organización que forman nuestro mejor conjunto informativo. Las noticias de Ulíbarri no están exentas, desde luego, de errores, unilateralidades y juicios precipitados, fácilmente detectados y que interesan más al estudio psicosocial del voluntariado carlista navarro que a nuestro objeto concreto aquí. Pocos relatos son tan reveladores como el de Ulíbarri. Se acompaña su testimonio con el de otros sacerdotes que integraron el tercio, Juan Ollo y Luis Lezáun; de oficiales que hicieron toda la campaña en la unidad, como es el caso de Santos Revenga Alegría, y de otros que estuvieron en alguna época, como Maximino Pino y los médicos Alvarellas y Quintela, gallegos ambos; y de voluntarios como Narciso Albéniz o Manuel Agreda. Los orígenes del tercio entre el Requeté de la merindad de Estella

quedan más esclarecidos, aunque no sin contradicciones, a través de los informes de Félix Arteaga, Francisco Esquiroz, Rodolfo Landa y Vicente Martínez Aguinaga. Los citados testimonios se completan con las crónicas periodísticas de *El Pensamiento Navarro*, así como de bajas de guerra e individuos recompensados con la Medalla de Campaña^[450].

La peculiar trayectoria de campaña de la unidad hace que carezca realmente de un itinerario militar. De ahí que dediquemos, en primer lugar, un apartado a los orígenes y creación del tercio, para pasar a continuación a describir las intervenciones en combate en la primera parte de la campaña. Dedicamos un tercer apartado a reseñar las más significativas variaciones en la composición de la unidad y en la disposición de sus compañías en las posiciones que defendieron. Finalmente haremos algunas consideraciones generales sobre bajas, recompensas y ciertos detalles que enriquecen el conocimiento del tercio.

Orígenes y creación del Tercio de Abárzuza

El origen del Tercio de Abárzuza se encuentra en la movilización del Requeté de la merindad de Estella que tantos voluntarios procuró a la sublevación militar y que en la propia Estella tuvo como eje el Batallón de Arapiles. Los requetés del distrito se diseminaron entre las columnas salidas, bien en dirección a Alsasua con Cayuela y refuerzos posteriores^[451], a Pamplona, donde se integraron en varias columnas salidas de allí^[452], a La Rioja donde participaron en operaciones de policía junto a las fuerzas regulares y Guardia Civil o, en fin, hacia el frente de las sierras al norte de Madrid, en dos grupos que nos interesan aquí directamente. Cierta número de requetés estelleses marchó al frente de Guadarrama integrado en dos compañías —la 1.^a y 2.^a— del Batallón de Arapiles y mezclados, por tanto, con soldados de remplazo, por lo que su trayectoria habríamos de tratarla al hablar de los carlistas que combatieron fuera de sus unidades específicas. El otro grupo salido para Guadarrama actuó de manera autónoma y acabaría dando lugar al tercio que historiamos.

La organización del Requeté del distrito de Estella en los tiempos de preguerra fue de las más eficaces entre las del Requeté navarro, según muestran los testimonios disponibles^[453]. Fue frecuente la instrucción militar, la constitución de pequeñas unidades, como las decurias y demás formas de encuadramiento que conocemos. Pero de lo que resulta impropio hablar, como señala muy bien Félix Arteaga, es de la existencia de nada semejante a unidades tipo tercio o batallón antes del comienzo de la guerra. No puede minusvalorarse el papel desempeñado por los sacerdotes, especialmente los párrocos, en el aglutinamiento moral e ideológico de estos mozos y en el caso que nos ocupa habremos de detenernos en la especial personalidad del que fue en estos años párroco del pueblo de Ugar, en el valle de Yerri, José Ulíbarri. Sin duda, Ulíbarri desempeñó un importante papel en las actividades del Requeté de este valle al que se unía el de Guesalaz y Goñi; Ulíbarri fue el promotor de la quema de una bandera republicana desde el balcón de la casa del concejo de Ugar en mayo de 1932. Este hombre sería, en unión de

otros sacerdotes, el alma del Tercio de Abárzuza pocos días después del comienzo del alzamiento.

Los relatos de Ulíbarri y Lezáun^[454] y el del voluntario Narciso Albéniz coinciden en que el mismo día 19 de julio partió una pequeña columna de requetés del valle de Yerri en dirección a Alsasua con ánimo de eliminar a su «ayuntamiento socialista». Al frente del grupo iban los dos clérigos citados, pero nadie ha especificado el número exacto de sus componentes. Con toda probabilidad estos hombres llevaban un relativo armamento: los noventa fusiles que los hermanos Santiago y Félix Lizarraga habían escondido cerca de Lezáun, en el valle de Guesálaz, en marzo de este año^[455]. La expedición no llegó, sin embargo, a su destino. En la tarde del 19 de julio habían llegado ya a Alsasua las fuerzas que mandaba Cayuela, y los requetés mandados por Ulíbarri no pasaron de Echarri-Aranaz^[456]. Lo que sucedió entre este momento y el de la llegada de este grupo, ya notablemente engrosado, a Logroño el día 23 de julio, no aparece enteramente claro en los testimonios. Muy verosímilmente, y según se desprende del testimonio del entonces sargento de Requetés Narciso Albéniz y del capellán Juan Olló, en Echarri-Aranaz el grupo quedó escindido. Se mantuvo contacto allí con el alcalde Benedicto Barandalla, futuro jefe de «partida de requetés», y debió de quedarse con él un contingente de los llegados que integrarían parte de los hombres mandados posteriormente por Barandalla. Esta es la razón, al parecer, por la que una obra importante como *Cruzada*, adjudique a «antiguos guerrilleros de Barandalla» la creación del Tercio de Abárzuza, en un relato sobre los orígenes de la unidad que es un completo desatino en todas sus partes y que no coincide mínimamente con ninguno de los testimonios de protagonistas^[457]. Otro contingente de estos requetés de Yerri marchó a Pamplona el lunes 20 de julio, en parte para conseguir armas y en parte, según hace constar el capellán Olló, «por curiosidad y porque en la Barranca no tenían nada que hacer». Ignoramos, igualmente, qué número de hombres componía cada grupo.

Ningún relato ni obra impresa aclara suficientemente cómo se realizó la nueva concentración de requetés bajo la dirección de Ulíbarri y otros sacerdotes en Estella, cosa que, según propio testimonio de Ulíbarri, ocurrió el 22 de julio. Sigue contando nuestro párroco que, tras la división de su contingente de Echarri-Aranaz, alguna gente marchó a sus casas a retomar las labores de la siega. Al

parecer el día 21 fue aprovechado por Ulíbarri para entregar al fuego purificador en la plaza de la localidad de Arizala toda la literatura republicana que encontró en el ayuntamiento, ejemplarmente acompañada con un retrato de Azaña y banderas. El 22 el sacerdote se trasladó a Estella. Todavía en este día la ciudad era un hervidero de idas y venidas de columnas compuestas de soldados, requetés y falangistas —muchos de los cuales no eran sino gentes de sentimientos y origen carlistas «resellados» por los mandos militares, según comentamos— dedicados a operaciones de policía. Algunos de estos requetés concentrados en Estella partirían días después hacia el Alto del León formando parte de las dos compañías del Batallón de Arapiles que allí fueron enviadas.

En la mañana del 23 de julio, en Estella, señala Ulíbarri cómo «se nos incorporaron muchachos de Allo, Pamplona, Estella, Lerín, Viana y otros pueblos», incorporación que debe entenderse como realizada al núcleo inicial dirigido por Ulíbarri procedente de Yerri y Guesálaz. Por su parte, Juan Ollo habla de los voluntarios incorporados de Pueyo, Cabredo, Marañón y Genevilla. El traslado a Logroño se efectuó en este mismo día y Ulíbarri confeccionó allí una lista de trescientos cincuenta hombres que posteriormente perdió y de la que no disponemos hoy. Otros documentos, no obstante, permiten reconstruir el conjunto. El sargento de Requetés Albéniz hace constar que la mitad de estos voluntarios eran incorporados en Estella, pues de los primitivos salidos hacia Echarri-Aranaz una mitad aproximadamente se había quedado con Benedicto Barandalla. Por otra parte, existe una relación de «requetés navarros que marcharon al Alto del León en el Tercio de Abárzuza» que relaciona doscientos setenta y cinco hombres con expresión de sus procedencias^[458]. Se ve en ella representada toda la zona de los alrededores de Estella, desde Viana y Los Arcos al sur hasta Salinas de Oro al norte, pero muy pocos eran de Estella misma. Solo dos de ellos tenían un grado militar dentro del Requeté, los sargentos Albéniz y Velasco. Carecían, pues, de cualquier mando idóneo del Ejército o del Requeté. Lo más notable era que con estos voluntarios figuraban nada menos que diez sacerdotes, que cumplieron la misión de mandos naturales de ellos y que prácticamente en tales circunstancias fueron llevados al frente de combate. Merece la pena dejar constancia del nombre de tales capellanes: Miguel Larrañeta, Nicasio Ochoa, Juan Ollo, Joaquín Munarriz, Cosme Andueza y José Ulíbarri eran párrocos de pueblos navarros. Claudio Irurzun, Francisco Torres y Luis Lezáun eran sacerdotes sin tal cargo^[459]. Por fin,

Clemente Marijuán era párroco de Uruñuela, en Logroño.

Entre el 23 y el 25 estos hombres fueron, a lo que parece, empleados de nuevo en misiones policiacas en La Rioja al mando de dos oficiales del Ejército^[460]. Ulíbarri dice que la marcha a Logroño tenía como objetivo completar la acción pacificadora efectuada por la Columna García-Escámez que había marchado ya hacia Guadalajara. Años más tarde, Francisco López Sanz, en una crónica en *El Pensamiento Navarro*, diría que el tercio se había creado en Logroño «entre algunos centenares de requetés de Navarra, de todas las edades, [que se encontraban] desarrollando una misión de policía»^[461]. Y este es, pues, el momento de rectificar un error que repiten todas las fuentes bibliográficas sin excepción: el de suponer que el Tercio de Abárzuza fue constituido por requetés de Navarra y La Rioja. La fuente del error parece ser el documento en que se relacionan los méritos para la concesión de la Medalla Militar Colectiva a todas las fuerzas actuantes en el Alto del León. Se mencionan allí «tres compañías de fusiles del Requeté de Navarra y La Rioja que integraban el Tercio de requetés de Abárzuza». Ignoramos qué fuente militar facilitó esta composición, pero el hecho es que los testimonios de protagonistas nunca hacen mención de un primitivo encuadramiento de requetés riojanos en el tercio, de la misma manera que posteriormente sabemos que el tercio contó con requetés gallegos y castellanos. Ulíbarri, el testimonio más autorizado, niega que entre los requetés reunidos por él hubiera riojanos y su afirmación es apoyada por el propio diario de operaciones del capitán Martín Duque que tampoco habla de ellos.

Nos queda por hacer una referencia al origen del nombre con que se designó esta unidad que entre los días 23 y 25 de julio en Logroño no poseía aún, según vemos, una estructura orgánica definida. No se organizaron compañías ni había mandos, pero, según Ulíbarri, fue allí donde se adoptó este nombre de Tercio de Abárzuza siendo él mismo el que lo introdujo. Había una razón geográfica y otra histórica que invitaban a la denominación. Abárzuza es un pueblo, cercano a Estella, que se encuentra en el corazón mismo del valle de Yerri, de donde procedían la mayor parte de estos requetés. Pero se impuso la razón histórica que había servido también para designar a los tercios de Montejurra y Lácár. En Abárzuza se dio una célebre batalla en junio de 1874 entre carlistas y gubernamentales, en la que se dilucidaba el dominio de Estella. El carlismo

defendió brillantemente los accesos a Estella y la inopinada muerte de un balazo del general Gutiérrez de la Concha, que mandaba a los liberales, y que poco tiempo antes había forzado el levantamiento del sitio de Bilbao, decidió la derrota liberal y la práctica desbandada del Ejército. La importancia estratégica y psicológica de esta batalla fue grande. Con esto eran tres los tercios navarros que llevaban nombres de acciones militares célebres del carlismo decimonónico, Montejurra, Lácar y Abárzuza, a los que habría de añadirse el guipuzcoano de Oriamendi.

El traslado de este contingente de requetés desde las operaciones de policía en La Rioja a las posiciones del Alto del León fue producto de una decisión rápida del general Mola de reforzar las unidades que defendían el Alto desde su ocupación por la columna del coronel Serrador el día 22, y que se enfrentaban ahora con una renovada presión de las fuerzas gubernamentales al mando supremo de Riquelme, culminada el día 26. Mola envió a estos requetés y a dos compañías del Batallón de Arapiles en las que también se encuadraban requetés, pero cuya salida en tren se efectuó desde Alsasua, llegando al Alto el 27 por la tarde^[462].

A partir del 26 de julio el historial del Tercio de Abárzuza cuenta con un nuevo documento que es el diario de operaciones de Martín Duque ya referido. En él se cita el nombre del Tercio de Abárzuza, pero se llama también a estos requetés «de Bailén», sin duda porque durante la estancia en Logroño el contingente de requetés quedó bajo la disciplina del Regimiento de Bailén y oficiales de él dirigieron posiblemente las acciones en La Rioja. El diario de operaciones señala textualmente que el tercio se formó «en Logroño con voluntarios navarros» y que salió «después de tres días de entrenamiento e instrucción práctica en el Regimiento de Infantería de Bailén». Por ello resulta más chocante que el tercio embarcara en un tren especial a las tres de la tarde del día 26 «conducido», dice el diario, por un solo oficial, el capitán de Infantería retirado por la Ley Azaña Santiago Alonso. El hecho solo puede explicarse por la agobiante falta de oficialidad que aquejaba a Mola, pero la ingenuidad de Ulíbarri achaca el hecho a una cierta inquina del gobernador militar de Logroño hacia estos voluntarios requetés, dado que en el Regimiento de Bailén «había muchos oficiales que suspiraban por ir con el tercio...»^[463]. La estructura orgánica del tercio en el

momento de la salida era, por demás, curiosa. Tal vez la propia precipitación de su partida impidió una organización militar adecuada, a lo que se sumó la falta de mandos. El diario especifica que el contingente —que cifra en trescientos cuarenta y cuatro hombres— fue dividido en «cuatro secciones, llevando como capellanes y encargados del mando provisionalmente de la 1.^a a D. Miguel Larrañeta y D. Nicasio Ochoa; D. Clemente Marijuán y D. Francisco Torres de la 2.^a; de la 3.^a D. Claudio Irurzun y D. Cosme Andueza y de la 4.^a D. Joaquín Munarriz y D. Juan Olo, formando también parte de los mismos D. José Ulíbarri como encargado de la intendencia y D. Luis Irurzun ayudante del anterior». Señalemos que Ulíbarri nunca habla en su testimonio de tal cargo y que el nombrado Luis Irurzun es, sin duda, Luis Lezáun. El itinerario subsiguiente y la entrada en combate del tercio forman ya otro capítulo de este historial.

El Tercio de Abárzuza en la defensa del Alto del León

Hay coincidencia entre los testimonios acerca de que fue en la madrugada del 27 de julio cuando los requetés del Abárzuza pusieron el pie en el punto de la meseta con la estatua de un león sentado, que corona el puerto de Guadarrama en el límite entre las provincias de Madrid y Segovia. A las seis de la mañana, dice exactamente el diario de operaciones. Pero discuten nuestras fuentes en el itinerario seguido y en la manera en que se desarrollaron los primeros combates. Y las descripciones de las más conocidas obras de historia militar con que contamos no son lo suficientemente precisas para dejar enteramente claro cómo sucedieron las cosas^[464]. Según el diario, a las diez de la noche del 26 de julio se encontraban los requetés del Abárzuza en Valladolid, en cuya estación de ferrocarril habrían sido saludados por el general Saliquet en persona. Poco después reanudaban el viaje en tren hacia Segovia, con la particularidad de que al pasar por Medina del Campo el tren fue tiroteado por francotiradores a cuyo fuego se respondió. A las cuatro de la madrugada del día 27 el convoy llegaba a Segovia, desde donde inmediatamente se le trasladó en camiones hacia el Alto del León, al que llegaron a las seis horas. Nada dicen los testimonios de los combatientes del episodio

vallisoletano, lo que resulta extraño dada la índole misma de estos relatos. Pero la ruta ferroviaria por Valladolid es la obligada para un tren que procedía del norte. Puede que esta primera anotación del diario, materializada evidentemente con posterioridad, se exceda en su descripción.



Las discrepancias de testimonios resultan de mayor importancia en la narración de los primeros combates en los que intervino el tercio, si no en la entidad de ellos mismos, sí en su ubicación y significado. Los requetés llegados al amanecer del día 27 fueron presentados al general Ponte por el capitán Alonso, único militar que iba con ellos, y se les envió de inmediato a la línea de fuego. Los requetés llegados no estuvieron ya al mando del coronel Serrador, que, conmocionado y agravado de antiguas enfermedades por un disparo de artillería hacia mediodía del 26, había sido relevado por el general Ponte en las primeras horas de la noche. Serrador permanecía aún en su posición y, a pesar de que en su alocución a los requetés meses después cuando se les impuso la Medalla Militar Colectiva dice «yo os recibí», parece dudoso que llegara a tener contacto con la fuerza. Ni el diario ni los testimonios personales lo mencionan. Fue, pues, el general Ponte quien ordenó el avance hacia la línea de fuego de los requetés llegados. Las dos primeras secciones a las posiciones de la parte derecha del Alto, la 3.^a y 4.^a a las de la parte izquierda^[465]. A continuación, de modo excesivamente lacónico, el diario se limita a señalar que tal avance se produjo «entrando en fuego inmediatamente, y permaneciendo en la línea de fuego toda la mañana». No hubo, pues, en los primeros momentos, sino una incorporación a líneas de posiciones

establecidas que no se especifican. El testimonio del reverendo Ulíbarri no coincide con estas descripciones.

Ulíbarri afirma que la entrada en fuego de los requetés llegados se concretó en «recobrar la posición Cuelgamuros que los rojos capitaneados por el jefe Gaspar Morales Carrasco habían tomado a las fuerzas de Martín Duque». Las afirmaciones de Ulíbarri obligan a hacer un somero examen de las acciones de guerra que se habían desarrollado en torno al Alto desde la llegada del coronel Serrador el 22 de julio. En la tarde de ese día las fuerzas de Serrador ocuparon el Alto del León hacia la seis, desalojando a dos compañías del Regimiento de Ferrocarriles que lo defendían. La meseta central del Alto no fue ya en adelante perdida, pero las posiciones situadas al sur del Alto, frente a Guadarrama, pasaron por vicisitudes diversas entre los días 23 y 27, en que se dieron los más importantes combates. Hasta el día 27 y la llegada del Requeté navarro, las fuerzas de milicias con que contó Serrador fueron siempre falangistas de Valladolid, al mando de Girón y González Vicent. Las cifras que se dan de las salidas con Girón fluctúan entre noventa y cuatro, que señala *Cruzada* y «el par de centenares» de que habla Aznar, situando su salida con anterioridad a la de Serrador^[466]. Lo que da la idea de la fiabilidad de estas informaciones. En todo caso, la cifra de falangistas aumentó en los días subsiguientes gracias a las levadas efectuadas por Onésimo Redondo en Valladolid.

Las circunstancias que aquí nos interesan consisten en que Serrador procedió a la ocupación no solo de la meseta que corona el puerto, sino de las crestas que a su derecha e izquierda la flanquean, con objeto de asegurar el dominio del puerto en el que emplazó su artillería. Al parecer en la noche misma del 27 de julio los falangistas de Girón ocupan «una cresta a la izquierda del camino»^[467]. En la parte derecha de la carretera, en la dirección Guadarrama-Puerto, las posiciones de Serrador se extendían por los riscos hasta quedar situados delante del sanatorio de Tablada, en poder republicano. En la tarde del día 23, Serrador fue reforzado con doscientos falangistas al mando de González Vicent, que reforzaron las propias posiciones ya ocupadas por Girón. En este día se combatió hasta las siete y media de la tarde sin variación en las posiciones.

En la noche del 23 al 24, el coronel republicano Morales Carrasco, desde su

puesto de mando en el pueblo de Guadarrama, preparó un ataque nocturno que intentaría un flanqueo de las posiciones de Serrador por su sector derecho. El ataque se encomendó a las fuerzas del 2.º Batallón del Regimiento n.º 1 al mando del capitán Benito. Tales fuerzas saldrían de Guadarrama en dirección noroeste —o sea, hacia la izquierda de las posiciones gubernamentales—, atravesarían el puerto de Cuelgamuros, entre Guadarrama y Peguerinos, coronarían sus crestas, que nadie ocupaba, y desde allí procederían a atacar el flanco derecho de Serrador, que ocupaba «dos lomas intermedias» entre Cuelgamuros y el Alto^[468]. La operación del capitán Benito se desarrolló conforme a lo previsto, llevando como guía a un paisano de Guadarrama que procuró el alcalde del pueblo. Aún de noche, las fuerzas de Benito atacaron por sorpresa una de las lomas intermedias que defendían los falangistas de Valladolid y les causaron treinta y ocho muertos, más dos guardias civiles muertos también^[469]. Esta loma se llamó según el texto que seguimos «loma del copo», pero todo induce a pensar que fue la llamada posteriormente Loma de Falange, nombre que *Cruzada* no emplea pero que aparece en documentos oficiales.

El relato de *Cruzada*, el más completo, se contradice al fijar el momento en que la posición fue recuperada de nuevo. La fija primeramente en la mañana del 24, con recuperación de los cuarenta cadáveres y por obra de falangistas, para decir páginas adelante que fue el 26 de julio cuando «las falanges de Santiago Vázquez y Felipe Martín, a las órdenes del capitán Martín Duque, ocupan la trágica “Loma del copo”»^[470].



Requetés en una descubierta en la Sierra. Fotografía de Sebastián Taberna.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Taberna).

De cualquier forma que fuese, hay dos hechos establecidos: que la maniobra

del capitán Benito fue inútil, puesto que no llegó a presionar de flanco la posición central del Alto; y, en segundo lugar, que en los combates de la tarde y noche del día 26, en que milicias y tropas republicanas llegaron a poner el pie en la meseta del puerto, causando gran número de bajas e hiriendo al propio general Ponte, tales posiciones fueron de nuevo perdidas. En la tarde y noche del 26 de julio, la situación de las fuerzas de Serrador y Ponte era angustiosa, a pesar de los nuevos refuerzos recibidos. El general republicano Riquelme lanza un último y desesperado ataque y las fuerzas sublevadas piden auxilio a todas las guarniciones de la 7.^a División. Mola envió entonces los refuerzos entre los que se encontraba nuestra unidad.

La descripción de Ulíbarri, así como la del oficial Santos Revenga, que son, entre los protagonistas del Tercio de Abárzuza, los que refieren esta entrada en fuego, son erróneas. Ni se llegó —al menos en estos días— a la cresta de Cuelgamuros, ni se procedió de inmediato a una acción ofensiva. En la madrugada del 26 de julio las fuerzas del Alto habían contenido el ataque republicano a costa de retroceder en sus posiciones anteriores. En el sector derecho se controlaba una sola posición en la que estaban, además de los falangistas, fuerzas del Regimiento de La Victoria, de Salamanca, que se habían visto obligadas a retroceder. En el sector izquierdo las posiciones seguían frente a Tablada. La de Cuelgamuros dista al menos 5 kilómetros de estas posiciones y nunca fue perdida porque nunca se había ocupado. Tal era la situación cuando a las seis de la mañana del 27 llegaron los requetés del Abárzuza. Los más duros combates se habían producido ya, ciertamente, pero no faltarían en los días siguientes en que, en efecto, la iniciativa del Ejército de Mola quedó asegurada y las posiciones de Ponte se adelantaron hasta las inmediaciones del pueblo de Guadarrama. Por ello, es preciso valorar la contribución de los requetés navarros a las operaciones de defensa del Alto realizadas desde el día 27, que suele olvidarse en los relatos de la guerra, más o menos oficiales, escritos desde el bando nacional, pero que valieron a estos requetés una Medalla Militar Colectiva y tres a miembros de la unidad a título individual. Nuestros testimoniados carlistas caen en el extremo contrario de exagerar también su intervención y por ello el artículo citado de F. J. Lizarza es erróneo al admitir la versión de Ulíbarri sobre la «conquista de Cuelgamuros». La impresión de Ulíbarri tiene, por lo demás, un origen claro. Cuando facilitó su testimonio a Lasala y Lizarza en 1952, el buen cura conocía las obras que se

realizaban entonces en Cuelgamuros para construir una basílica subterránea en honor de los caídos. Se refiere a ella en su relato y alude a los millones que se invierten. La postergación que sufre entre los cronistas oficiales del régimen la participación del Requeté en esta y otras acciones de guerra —comentada por otros muchos excombatientes carlistas— no agrada a Ulíbarri, que piensa, además —basándose en lo que conoce de los partes de Morales Carrasco—, que los falangistas no defendieron debidamente las posiciones. Ulíbarri, en definitiva, reivindica Cuelgamuros para «sus» requetés.

Cuando el Tercio de Abárzuza llegó a la meseta del Alto del León las posiciones estaban siendo bombardeadas por la artillería contraria y empezaban los primeros ataques de la aviación en ese día. Establecidos los requetés en sus posiciones, fue en la tarde del día 27 cuando el mando de estos hombres se encargó al capitán de Caballería Benjamín Martín Duque, cuyo destino era el 2.º de Lanceros de Farnesio, unidad con la que salió de Valladolid en la Columna Serrador. Martín Duque se había distinguido ya en los combates del día 24. Bajo sus órdenes y en la tarde del 27, lo que entonces era la 1.ª Sección del Tercio efectúa una operación ofensiva sobre la Loma de Falange^[471], la cual se toma, tras un tiroteo sin más bajas que un requeté herido. Ha de suponerse que tal Loma debe de coincidir con una de las dos que se extendían entre el Alto y Cuelgamuros, la «del copo» o la otra. Ulíbarri señala que él intervino en la operación, así como el también capellán Marijuán y el sargento Albéniz. No hubo ninguna acción más en el día. El día 28, las secciones 3.ª y 4.ª continuaron en sus posiciones de la izquierda del Alto, con fuego continuo pero sin movimientos. El capitán Alonso, primer conductor del tercio, regresa a estas posiciones, pero es herido levemente y evacuado a Logroño. Ya no volvería a tener contacto con el Tercio de Abárzuza, pero, según veremos, volvió a mandar requetés. Sí sufrieron modificaciones las posiciones de los requetés en el lado derecho, Martín Duque recibe orden de retirarse de la «Loma de Falange» con las dos secciones que había en ella y de ponerse a las órdenes directas del general Ponte^[472].

El 29 fue un día de duro combate para todas las fuerzas del Alto. La mitad del tercio que operaba en la parte derecha vuelve a ocupar la Loma de Falange, pero avanza por la vertiente meridional de la misma y ocupa también otra de la que el oficial Santos Revenga, incorporado desde este día al tercio y que participa

en la acción, nos informa que será llamada «Loma de Requetés». Durante muchos meses posteriores las posiciones de Loma de Falange, Loma de Requetés y Cabeza Lijar serán los tres lugares que el Tercio de Abárzuza defenderá y en los que se firmarán sus partes de guerra. Nunca se nombrará Cuelgamuros. El terreno ocupado el día 29 por estas fuerzas permite dominar con su fuego la carretera que sube al puerto y las posiciones republicanas de Tablada, a la otra parte de ella, y que eran cogidas «de revés». La acción desplazó una batería enemiga y cortó completamente el paso por la carretera a las fuerzas contrarias. En el sector izquierdo, las dos restantes secciones del tercio avanzaron en ese día al mando de los alféreces Casado y Lozano hasta el sanatorio de Tablada, junto a otras fuerzas. Por la noche las posiciones fueron abandonadas y los requetés se replegaron a retaguardia del Alto.

Fue el 30 de julio cuando se procedió a organizar el tercio en compañías. Lo más verosímil es que la nueva organización se compusiera de tres compañías, puesto que el diario de operaciones hace constar que se disponía de tres oficiales, que son los tenientes de Caballería Ricardo Navarro y Sebastián Ruiz Mayor y el alférez de Infantería Santos Revenga, que se concentran con el grueso de los requetés y el capitán Martín Duque en la Loma de Requetés en este día, al tiempo que Martín Duque «toma el mando de todos los requetés del frente», lo que hace suponer, y confirma la noticia que de ello dan ciertos testimonios^[473], que bastantes requetés de los llegados al Alto con las compañías del Batallón de Arapiles en la tarde del 27 de julio pasaron a integrarse en el tercio. No obstante, en el sector izquierdo del Alto quedaron dos destacamentos con un total de unos cincuenta hombres al mando de los alféreces Casado y Lozano, que ya los mandaban en días anteriores. Sabemos muy poco de esta organización. De los oficiales solo conocemos la procedencia y circunstancias de Santos Revenga, procedente de tropa, gracias a su propio testimonio, y que en la defensa del Alto estuvo primero encuadrado en el Regimiento de La Victoria. Permaneció con el tercio hasta el final de la guerra y alcanzó el grado de capitán. Acerca de sargentos y cabos, solo conocemos los nombres de dos muy distinguidos como fueron Albéniz y Gimeno y, según relató Revenga, estos mandos inferiores fueron escogidos entre los mismos requetés el día 29.

El mes de julio de 1936 terminó con el Tercio de Abárzuza en esta posición

de la Loma de Falange. Aquí concluye también la primera parte del diario de operaciones, del que no volvemos a tener aportaciones, como hemos dicho, hasta el año 1938. El capitán Martín Duque acaba las anotaciones del mes de julio citando como distinguidos a Narciso Albéniz, el capellán Luis Lezáun, que actuó de enlace con el comandante de la columna y a Pablo Irurzun, maestro nacional. Igualmente el requeté Antonio Alfonso, enlace también. Hasta el día 3 de agosto continuaron aún los combates de cierta entidad, y las posiciones quedaron más adelantadas en dirección al pueblo de Guadarrama en situación que ya no se alteraría en el resto de la guerra. Entre 31 de julio y 1 de agosto, Ponte pudo tomar la ofensiva y llegar en una incursión hasta las inmediaciones mismas de Guadarrama. No se descarta, pues, en estos momentos el control de las crestas y puerto de Cuelgamuros, pero no antes. El sanatorio de Tablada quedó también englobado en las nuevas posiciones. De hecho, *Cruzada* describe la nueva situación diciendo que «Ponte mandó que la línea establecida por bajo del Alto del León a lo largo del sanatorio de Tablada y las abruptas pendientes que se extienden hacia Guadarrama fueran inmediatamente fortificadas»^[474]. Sin duda, los puntos culminantes de estas posiciones eran las dos lomas de Falange y Requetés y Cabeza Lijar, ambas al suroeste del puerto y que siempre tuvieron destacamentos del tercio.

Las bajas del tercio en estos días de combate pueden ser calculadas de forma aproximada a base de distintos testimonios. La relación de méritos para la Medalla Militar habla de ochenta bajas en los dos primeros días de combate. Los cálculos de muertos navarros, basados en el fichero de combatientes, señalan dieciocho muertos hasta el 4 de agosto. Pero el continuo bombardeo artillero y aéreo y el fuego de fusilería, eleva las bajas durante el primer mes de guerra hasta alrededor de ciento cuarenta. Una tarjeta-recordatorio de muertos del tercio, editada en Pamplona y sin fecha —pero de los primeros meses de la guerra desde luego—, traía una relación de treinta y cinco combatientes y debe reunir los de julio y agosto. Como veremos al final de esta síntesis, los muertos totales en campaña fueron algunos más. En los primeros días quedaron heridos de gravedad tres de los capellanes, Olló, Ochoa y Lezáun. El primero pasaría ya a encargarse definitivamente de la intendencia del tercio. Los otros, tras su curación, pasarían de nuevo a su función pastoral^[475].

Con excepción del hostigamiento propio entre trincheras enfrentadas y del

fuego de artillería, más alguna acción esporádica que comentaremos después, las acciones de combate concluyeron en el mes de agosto de 1936. Nuestro apartado siguiente se dedica, pues, a señalar las más importantes variaciones organizativas de la unidad en los meses siguientes.

La vida de posiciones en el Alto del León

Una circunstancia especial vino a afectar la vida del tercio a fines del mes de agosto. Una compañía de requetés gallegos, la llamada Compañía del Apóstol Santiago, se incorpora a la defensa del Alto del León en su sector derecho y durante meses compartirá las posiciones con el Tercio de Abárzuza. Se trataba de la unidad mandada por un teniente de complemento, carlista, Pedro María Gómez Ruiz, que se había creado en La Coruña y que posteriormente sería una de las unidades con las que se creó el Tercio de Cristo Rey^[476]. Es difícil establecer si esta compañía llegó a formar parte orgánica del Tercio de Abárzuza pero es cierto que mientras estuvo en el Alto quedó también sujeta al mando de Martín Duque y algunos de sus componentes, como el médico Quintela, quedarían definitivamente con el Abárzuza.

Sin embargo, en la primera quincena de septiembre hay una incorporación efectiva de nuevos contingentes de requetés al tercio procedentes también de Galicia. Un grupo de ciento treinta hombres del que nos dan cuenta tanto los testimonios de los combatientes navarros como los datos del Archivo de Milicias, procedentes de las jefaturas de Orense y Pontevedra. De ambas provincias procedían tales requetés, excelentemente equipados, que formarían en adelante una compañía específica en el tercio, que durante mucho tiempo fue la 3.^a. La recluta de hombres para el tercio no concluyó aquí. Las bajas de los primeros días habían dejado reducidos los efectivos navarros a dos compañías y se completaron hasta tres con la incorporación de los gallegos. El 11 de septiembre abandonan el frente el capitán Martín Duque y el capellán Ulíbarri, que parten hacia Valladolid en misión de recluta^[477]. Se reclutaron voluntarios de las provincias de Ávila^[478], Segovia e incluso de Zamora. Pero Ulíbarri continuó su viaje hasta Navarra y trajo

con él un núcleo de requetés de aproximadamente ciento cincuenta hombres al mando del teniente carlista De la Quadra-Salcedo, que no fueron, sin embargo, encuadrados en el Tercio de Abárzuza, sino destinados a las compañías del Regimiento de Arapiles que estuvieron primeramente en el Alto y se encontraban ahora de guarnición en La Granja, con posiciones en la zona de Valsaín. Con ellos se marcharía el capellán Nicasio Ochoa. El Tercio de Abárzuza no volvería a recibir ya refuerzos navarros.

En septiembre hubo aún una acción de guerra de cierta importancia, que fue la ocupación del «Monte de la Cabra», estribación de la altura de Cabeza Líjar. El día 13 se empezó a preparar la operación, pero sucedió que una granada de artillería explotó en ese mismo día sobre la chabola que ocupaban los oficiales y el capellán burgalés Ángel Gutiérrez, de la Compañía del Apóstol Santiago. El suceso costó la vida a este capellán y al alférez abanderado Francisco Porto Anido, que fueron las primeras bajas de la compañía. La operación se efectuó el 14 de septiembre y en ella se distinguieron los requetés de esta compañía y los integrados en el Abárzuza. Durante el resto del mes hubo aún bajas por acción de la artillería enemiga, entre las que cabe señalar la muerte de los requetés Senosiain y Eguilleor y las heridas graves del requeté Juaniz, alcanzados por un obús cuando descansaban en una peña. Pero no hubo ninguna actividad más hasta fines de año. El tercio se componía, pues, de tres compañías y su oficialidad no registra más que la incorporación del teniente Julio Balbín. El 28 de octubre la Compañía del Apóstol Santiago abandonó el Alto y, al menos, unos sesenta hombres de ella quedaron en el Abárzuza. Merece destacarse, en fin, la anécdota de lo sucedido en los días de Navidad. El coronel republicano Asensio Torrado, que mandaba las posiciones contrarias, propuso la suspensión de hostilidades en los días navideños y Ulíbarri dice que lo hizo «en términos soviéticos y repugnantes». La proposición fue rechazada y, en previsión de posibles hostigamientos, se prohibió a todas las unidades, excepto al Tercio de Abárzuza, la celebración de la misa de Navidad. La misa fue, en efecto, acompañada por la artillería republicana. A las seis de la madrugada del día 25 hubo un fuerte fuego de fusilería republicana y un intento de asalto a las posiciones. Se rechazó y el tercio consumió en tres horas veintiséis mil cartuchos.

A partir de marzo de 1937 hubo de nuevo variaciones importantes en la

composición del tercio. A los requetés gallegos, integrados ya en esta unidad de origen navarro, se suma ahora un nuevo contingente de requetés vallisotelanos. Con efectivos de aproximadamente una compañía se traslada al Alto del León un grupo de requetés de Valladolid que habían hecho la campaña hasta el momento en las posiciones de La Granja y Valsaín. A la altura de marzo de 1937 estos hombres eran mandados por el capitán Jesús Pitarch Llopis, pero es muy posible que el origen de esta compañía fuera aquella otra que en los primeros momentos del alzamiento mandó el capitán Cogolludo, de la que hablan Redondo y Zavala^[479], que realizó misiones de policía en tierras vallisoletanas y fue posteriormente enviada a La Granja. Los autores citados acaban hablando de su incorporación al Tercio de Abárzuza, pero documentalmente el único rostro visible es el de esta compañía mandada por Pitarch, al que también nos presenta la documentación disponible meses antes en La Granja. La compañía recibía el nombre de Fal Conde y su incorporación la recuerdan bastantes de nuestros testimoniantes. Los oficiales conocidos de ella eran el teniente Modesto Carro y los alféreces Maximino Pino y Vázquez de Prada. En los meses siguientes el tercio debió de contar ya con cuatro compañías y, en un momento que no podemos precisar exactamente, contó también con una de ametralladoras. A partir de marzo de 1937 tenemos también estadillos mensuales de fuerzas procedentes del Archivo de Milicias que nos informan de los efectivos numéricos del tercio. En marzo las tres compañías primitivas eran mandadas respectivamente por el capitán Ricardo Navarro, el teniente Julio Balbín y, el ya teniente también, Santos Revenga. Los efectivos, antes de la incorporación vallisoletana, eran de seis oficiales, diecinueve suboficiales y trescientos cuarenta y siete requetés. La tercera Compañía estaba íntegramente compuesta por gallegos. Cabe citar entre los oficiales al gallego Flores Díaz, el teniente Ambrosio Casado, que figuraba entre los primeros oficiales de la unidad, el alférez Marrupe y el segoviano Bustamante.

José Ulíbarri da cuenta de una nueva recluta de requetés castellanos en abril de 1937, que no parece, sin embargo, reflejarse en los efectivos numéricos que nos proporciona el Archivo de Milicias^[480]. En abril se elevan a trescientos cuatro hombres, con los mismos oficiales pero señalando la incorporación del carlista salmantino Enrique Romo Baranda, alférez, agregado a la 3.^a Compañía. El antiguo sargento Narciso Albéniz es ya alférez provisional y se integra en la 1.^a Compañía. El 24 de abril, el Boletín Oficial, número 190, publica la orden por la que se confiere

a las fuerzas que habían defendido el Alto la Medalla Militar Colectiva, que no se les impuso hasta meses después. Es a partir de septiembre de este año cuando los estados de fuerzas reflejan con claridad el aumento de efectivos del tercio. En este mes en concreto, se nos presenta el tercio compuesto por un comandante, cuatro capitanes, tres tenientes, ocho alféreces, tres médicos, treinta y dos sargentos, de los cuales treinta y uno proceden del Requeté, setenta y cuatro cabos y cuatrocientos sesenta y tres requetés, o sea, un total de quinientos ochenta y ocho hombres. En octubre disponemos de un estado completo de los efectivos y también de las identidades de la oficialidad, que, por el interés ilustrativo que ofrece para la composición completa del Tercio, reproducimos. La plana mayor integraba catorce hombres, con el comandante Martín Duque a la cabeza, el alférez Juan Ortega Gómez Acebo, los alféreces médicos Quintela y Luis Rodríguez, cuatro alféreces capellanes —Andueza, Ollo, Lezáun y Ulbarri—, un sargento y seis requetés. La primera Compañía era mandada por el teniente Ambrosio Casado y contaba con el alférez Albéniz, seis sargentos, dieciocho cabos y ciento dieciséis requetés. La 2.^a Compañía, al mando del ya capitán Julio Balbín, tiene a los alféreces Juan Marrupe, Flores Díaz y Eduardo Represa, un brigada, siete sargentos, diecinueve cabos y ciento doce requetés. La 3.^a estaba al mando del también capitán habilitado Santos Revenga, con el alférez Enrique Romo, cinco sargentos, trece cabos y ciento veintitrés requetés. Una 4.^a Compañía estaba compuesta de los requetés vallisoletanos al mando de Jesús Pitarch y el alférez Maximino Pino, con tres brigadas, once sargentos, dieciocho cabos y noventa y seis requetés. Por fin, la compañía de ametralladoras era mandada por el capitán Ricardo Navarro con el teniente Modesto Carro, dos sargentos, dieciséis cabos y cincuenta y ocho de tropa. El tercio tenía además un destacamento en la Mata de San Blas, con el teniente Esteban Zavalo y los alféreces Jiménez Fraile y Lepine de Aymerich, un sargento y cuatro requetés. El tercio sumaba, pues, ochocientos cincuenta y un hombres, los mayores efectivos hasta el momento y que no disminuirían ya mucho en el resto de la guerra^[481].

Las variaciones más significativas hasta el final del año fueron la muerte del teniente Carro, una más entre las bajas que los duelos artilleros no dejaron nunca de producir. Las incorporaciones de nuevos alféreces como Garriga, De la Cerda, Lacalle y el hecho insólito del apresamiento por el enemigo del comandante Martín Duque. Ocurrió este suceso el 23 de noviembre, en el curso de un golpe de mano

efectuado cuando Martín Duque regresaba de Segovia. A la altura de San Rafael fue detenido e incendiado el coche en que regresaban un capitán, Aranzabe, que resultó muerto, el teniente ayudante Juan Ortega Gómez Acebo, que resultó herido grave pero escapó y el comandante Martín Duque, apresado y conducido a Madrid y posteriormente a Barcelona. Obtendría su libertad al final de la guerra y volvería de nuevo al mando del Tercio de Abárzuza. Su sucesor inmediato en el mando fue el capitán Ricardo Navarro. Por lo demás, el tercio en la nueva organización del Ejército Nacional se encuadraría en la División 72.^a del Ejército del Centro, llamada de Guadarrama, sin sufrir modificación alguna.

El historial de campaña del Tercio de Abárzuza en el año 1938 no presenta novedad alguna en cuanto a su participación en acciones de combate. Solo las variaciones en composición, mandos o posiciones guarnecidas alteran la monótona vida de la unidad. En lo que respecta a los componentes, en el primer trimestre del año se producen nuevas incorporaciones que dan lugar a algún problema de clarificación. Por una parte, sabemos que el Requeté de Pontevedra tenía en el Tercio de Abárzuza un contingente de dos sargentos, tres cabos y treinta y ocho requetés, que sufrirá variaciones numéricas a lo largo del año en función de altas y bajas de rutina^[482]. Pero en marzo la jefatura de la 2.^a Brigada de la 72.^a División anunciaba la incorporación al tercio de ciento cuarenta y cuatro hombres, procedentes del depósito de la Milicia en Olmedo, acerca de las cuales se daban instrucciones detalladas sobre su distribución entre las distintas compañías y se preveía la creación de una nueva con elementos tomados de las ya existentes. La protesta que con este motivo elevó el comandante Navarro al general jefe de la Milicia Nacional nos ilustra bien sobre la composición del tercio y sobre el espíritu, que fue común en las unidades carlistas, de agrupar a los hombres respetando siempre sus procedencias regionales. Decía Navarro que, de cumplir la orden recibida, «habría que destrozar la organización actual del tercio en la que, a base de atender perfectamente a las necesidades del servicio, se procurará respetar la agrupación del personal por regiones en las distintas compañías». Como sabemos, navarros, gallegos y vallisoletanos y demás castellanos constituían compañías separadas, y no caprichosamente sino, como decía el capitán Navarro, según «instrucciones que para el funcionamiento de las Milicias han sido dictadas por ese Cuartel General»^[483]. Ignoramos, sin embargo, cómo se resolvió el caso aunque de hecho la estructura fundamental no se alteró. Nuevos documentos de la misma

procedencia nos informan de que los orensanos presentes en el tercio eran en esta primera mitad del año —mayo, concretamente— ciento treinta y nueve requetés^[484].

Desde abril, disponemos de nuevo de las anotaciones breves de un diario de operaciones cuya interrupción desde julio de 1936 hemos comentado ya y cuyas razones desconocemos. El diario se limita prácticamente a señalar la ubicación de unidades y destacamentos sobre las diversas posiciones y las bajas que se suceden por fuego enemigo. Como ejemplos podemos establecer las posiciones que ocupaba el tercio en estas fechas y que no sufrirían más variación que los relevos que entre sí efectuaban compañías y destacamentos. La plana mayor, transmisiones y cuerpo de tren se encontraban en Loma de Requetés. La 1.^a Compañía en Loma de Falange y la 2.^a en Loma de Requetés. La 3.^a en la «posición intermedia» del Alto del León y la 4.^a en Cerro Lijar. Ametralladoras y máquinas de acompañamiento en Loma de Requetés también. Prácticamente todas estas unidades tenían pequeños destacamentos en otros sitios, como el caso de las ametralladoras distribuidas por diversas posiciones. Siempre se hacía constar que la tropa se ocupaba en labores de instrucción y fortificaciones. Un detalle también de cierto interés es la petición reiterada con alguna frecuencia de que se dotara al tercio de uno o varios caballos, porque el enlace entre sus posiciones desparramadas en un frente de 5 kilómetros se hacía difícil.

Los partes del mes de julio son los últimos que firmó el capitán Ricardo Navarro, trasladado desde el día 29 de agosto al SIM (Servicio de Información Militar) en Burgos. El mando del tercio pasaría desde entonces a desempeñarlo el capitán Jesús Pitarch. Los mandos de las compañías eran ostentados en el verano de 1938 por los capitanes Ambrosio Casado, Julio Balbín y Santos Revenga de la 1.^a a la 3.^a. La 4.^a pasó al mando del alférez Maximino Pino y la de ametralladoras al ya capitán Juan Marrupe, con el teniente Ortega Monasterio y los alféreces Armada y Bustamante. El día 22 de julio tuvo lugar la imposición en San Rafael de la Medalla Militar Colectiva al tercio. El requeté Manuel Ágreda nos ha transmitido la curiosa anécdota de cómo corrió el vino en la celebración del acto, cómo la broma llevó a los requetés a gritar estentóreamente «viva el comunismo», mientras desde las trincheras enemigas se les contestaba «viva San José» y «viva el rey»^[485]. Los efectivos del tercio se mantuvieron algo por encima de los setecientos hombres

hasta agosto y ligeramente por debajo de este número hasta final de año. Señalemos que se suceden nuevas incorporaciones de oficiales, como los alféreces Rafael Gómez Jordana, Ortega Monasterio, Artacho, Armada, Márquez Marín e Ibáñez de Aldecoa, hacia fines del año. Por el mes de noviembre se incorporan a la plana mayor del tercio los requetés que habían constituido hasta entonces la escolta del general Saliquet^[486]. Abandonarían también el tercio, provisional o definitivamente, personajes como Revenga, que realizará cursos de capitán en África, y el conocido intelectual carlista de posguerra Rafael Gamba, que asiste a cursos de alférez provisional.

Nada de interés es señalable en los tres meses del año 1939, hasta el 29 de marzo en que aún permaneció el tercio en las posiciones señaladas. El mando de Jesús Pitarch llegaría solo a comienzos de febrero, siendo desempeñado en los dos meses siguientes de manera provisional por el capitán Julio Balbín, con cuya jefatura terminó el tercio su campaña. En la zona del Guadarrama el frente republicano se derrumbó a partir del día 28 de marzo. El diario de operaciones hace constar que a las siete de la mañana de este día se procedió a recoger a los presentados procedentes de las posiciones enemigas de «Pico de Álamo», «Las Hornillas» y «Cerro del Lobo» y seguidamente se emprendió la marcha ocupando sin resistencia alguna las posiciones de «Loma del Centeno» y seguidamente la carretera de Guadarrama a El Escorial, a unos 3 kilómetros del primero de dichos pueblos. La jornada del 28 de marzo terminó con el tercio alojado en Guadarrama. El 29 empezaron también las operaciones muy temprano, con la ocupación de Alpedrete, donde se hizo prisionero al Estado Mayor de la 69.^a División enemiga y ochenta y nueve individuos más. Se nombraron nuevas autoridades en el pueblo y la marcha continuó hacia Collado Villalba y posteriormente hacia Moralarzal, donde el tercio quedó acantonado. Se requisaron las piezas de artillería que hasta el día anterior habían estado emplazadas en el llamado «Cerro Santo». El 30 de marzo el itinerario deriva hacia el noreste, se ocupa Cerceda y después Manzanares el Real, para doblar de nuevo hacia el sur y llegar por la tarde a Colmenar Viejo. Para pernoctar marchó el tercio al entonces caserío de El Goloso, donde quedó acantonado. Terminó el mes de marzo, y las operaciones propias de guerra con el tercio en ese lugar.

El tercio no fue disuelto hasta el mes de octubre de 1939, cuando se

encontraba en Peñafiel (Valladolid). En abril regresó al mando de la unidad el comandante Martín Duque, liberado de su prisión, y la mandaría hasta su disolución. El tercio recorrió diversas localidades de los alrededores de Madrid, Torrelozón, El Pardo y San Sebastián de los Reyes. El 4 de junio fue trasladado a Madrid, quedando adscrito a la Dirección General de Seguridad en misiones de policía, que duraron hasta el 16 de ese mes, día en que fue trasladado a Peñafiel, su destino definitivo. En agosto de 1939 se publicaron las disposiciones por las que se concedían las recompensas generales —Medallas de Campaña y Cruces de Guerra— cuyas relaciones conservamos y comentaremos después. La disolución del tercio se hizo efectiva el 10 de octubre y los últimos componentes pasaron al Regimiento de Caballería n.º 41, de Valladolid.

Precisiones finales

Independientemente de la peculiar historia militar de este tercio, que vio transcurrir la mayor parte de la guerra inactivo en sus posiciones, la nota más característica la constituye quizás el hecho de haber sido en sus orígenes la creación de un hombre, el sacerdote José Ulíbarri. La fuerte personalidad de este cura navarro, estampa de carlista que parece sacada de las de los curas guerrilleros del siglo XIX, se refleja en los comentarios de muchos de los miembros del tercio. Un requeté llega a llamarle «alma y sostén, padre de cariño y consuelo para cuantos requetés le rodeaban». Hombre con ciertos medios de fortuna personales, sabemos también que socorría pecuniariamente desde oficiales a tropa. Pero, por otra parte, era de opiniones políticas firmes, que tiñen todos sus testimonios de juicios muy personales, y cuando tienen un interés político específico los hemos reservado para su utilización dentro de la temática correspondiente. Son importantes, por ejemplo, sus opiniones sobre la Unificación que le acarrearón el distanciamiento posterior a la guerra del comandante Martín Duque. Ulíbarri declaró a Lasala que «mis relaciones cordiales jamás han sido ni serán más que con los devotos de nuestro santo ideal». Celebró en los años cincuenta la tarea emprendida por Ángel Lasala y Javier Lizarza de «pregonar parte de las heroicidades de nuestros requetés, que las mejores solamente Dios sabe». Después de la guerra, Ulíbarri ejerció su ministerio en las minas de Almadén, para regresar después a su tierra natal y morir de capellán de monjas en Iturmendi, en Navarra. Ulíbarri fue, sin duda, uno de los carlistas decepcionados por los resultados políticos e ideológicos de la guerra, pero carlista integérrimo hasta el final de sus días.



Imposición al Tercio de Abárzuza de la Medalla Militar Colectiva por la defensa del Alto del León en combates de excepcional dureza. (Archivo Iraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Jaurrieta).

En materia de recompensas, el Tercio de Abárzuza figura entre los que mayor número recibieron. Una colectiva y tres individuales en las personas del comandante Martín Duque, el alférez capellán Luis Lezáun y el sargento José Gimeno Arellano. El caso de Lezáun es notable porque independientemente de su labor sacerdotal actuó como enlace y en el curso de sus misiones recibió una grave herida en el pecho, la Medalla de Campaña, con la que se premiaba una permanencia mínima de seis meses en el frente, alcanzó en el tercio a un comandante, cuatro capitanes, catorce tenientes, de ellos dos médicos, cuatro alféreces —otros muchos habían ascendido ya a tenientes— y cuatro capellanes más, Andueza, Lezáun y Ulíbarri, más Mariano Duque Martín, vallisoletano, que no figura en el núcleo navarro primitivo. Sin duda, los restantes capellanes, a excepción de Marijuán, recibieron esta recompensa en otras unidades. Cuarenta y cuatro suboficiales, ciento doce cabos y quinientos sesenta y ocho requetés^[487].

Sumaban un total de setecientos cincuenta y un hombres, pero es fácil deducir que pasaron más combatientes por el tercio, sin más que añadir los traslados, licenciados y bajas definitivas. Pueden calcularse en alrededor de mil los excombatientes del Tercio.

No poseemos, sin embargo, listas oficiales de bajas. Sabemos que hasta agosto de 1936 las bajas no fueron inferiores a ciento cuarenta. Los muertos navarros en la campaña completa fueron cuarenta y cinco, y muy pocos de ellos, diez, posteriores a septiembre de 1936. Del diario de operaciones se extraen solo noticias de siete muertos y treinta heridos, pero las bajas de los dos primeros meses no constan y el diario menciona una relación adjunta que no hemos encontrado archivada. Ignoramos los datos referentes a los requetés gallegos y castellanos.

Por fin, resulta oportuno destacar que el Tercio de Abárzuza es objeto de un conjunto de opiniones militares notables acerca de la valía de los combatientes carlistas. Nos hemos referido ya a la alocución que dedicó Serrador a la unidad con motivo de la imposición de la Medalla Militar y que fue enviada por escrito y titulada «Lo que yo os hubiera dicho, requetés del Tercio de Abárzuza». Entre la inevitable y acostumbrada retórica pedestre, Serrador dedica un emocionado recuerdo a las esperanzas que la llegada al Alto de estos hombres despertó, en una situación harto difícil, con elogios para la bravura con que combatieron, sin mandos y sin organización. Más interesante, por lacónico y directo, resulta el juicio emitido por Martín Duque, hombre de sentimientos nada carlistas, al final de las anotaciones del mes de julio de 1936 en el diario de operaciones. Revenga, el oficial que permaneció en el tercio durante toda la guerra, hizo ya constar en agosto de 1936 que el problema de los mandos y la falta de instrucción no era grave, pues se contaba con tropa «cuya materia prima era de primera calidad». Y un testimonio de otra índole, pero muy preciso, viene a corroborar estos extremos. El médico Quintela incluyó en su relato hecho a Lasala en 1954 estas palabras: «Tuvo el Tercio de Abárzuza la desgracia de estar siempre en frente estabilizado, donde los requetés perdían la moral. Cansados de la inactividad se marchaban a las filas del Tercio Extranjero, hasta que dieron la orden de no cursar ninguna instancia porque si no se hubieran quedado solos».

EL TERCIO DE SANTIAGO N.º 8

El Tercio de Santiago n.º 8 fue otro de los creados en Pamplona en la última decena del mes de julio de 1936. Con toda probabilidad, debió quedar constituido el propio día 25 del mes, en que sus componentes se concentraron en parada militar en la Plaza del Castillo de la capital navarra, en presencia del general Cabanellas^[488]. Con la festividad de este día debe ser puesto en contacto el hecho de la denominación que la unidad recibió. La salida a campaña se efectuó al día siguiente, en dirección al frente de Somosierra.

El Tercio de Santiago es una de las unidades navarras sobre las que peor informados nos encontramos. Los testimonios recogidos de protagonistas son escasos y la documentación oficial no es tampoco importante^[489]. Del Archivo de la Milicia Nacional procede documentación fragmentaria compuesta por listas de revista, libros de altas y bajas de las respectivas compañías, que comprenden una serie completa entre marzo de 1937 y noviembre de 1938, pero cuyos datos son solo de interés subsidiario para el historial de la unidad, y algún que otro estado de fuerzas procedente de la Jefatura de Milicias de Segovia, en el tiempo que el tercio permaneció en la sierra de Guadarrama. El extracto de historial compuesto en el Archivo no dice nada de interés. Del Archivo de la Guerra de Liberación procede el diario de operaciones de la Columna García-Escámez, a cuyo través puede reconstruirse con alguna dificultad el movimiento de las campañas del tercio entre julio y septiembre de 1936, en las operaciones sobre Somosierra y Guadarrama. A partir de abril de 1938 disponemos del «estado-ficha» del Cuartel General del Generalísimo, con los datos ya conocidos sobre jefatura, efectivos y encuadramiento de la unidad.

Los apoyos bibliográficos son, igualmente, tan fragmentarios como de costumbre. La *Historia de la Cruzada* menciona la creación del tercio en Pamplona y su salida equivocando la fecha y el número de componentes^[490]. Las noticias de Redondo-Zabala son superficiales y equivocadas cuando su fuente es la anterior obra citada. En los demás escritos sobre el carlismo en la guerra solo hay alusiones dispersas sin ninguna información útil. Casas de la Vega no dedica diez líneas a su

historial.^[491] Nada de ello es extraño siendo escasa la documentación oficial y no poseyendo tampoco la unidad un historial excepcionalmente brillante. La época en que intervino en acciones de combate de mayor relieve fue la de la lucha por Somosierra y Navafría. Después la unidad hizo prácticamente vida de posiciones.

Nuestra sinopsis dividirá el historial en dos epígrafes, dedicado el primero a las acciones en la sierra de Guadarrama y el segundo a la campaña en el frente de Guadalajara y posterior traslado a tierras catalanas hasta su disolución.

El Tercio de Santiago en la sierra de Guadarrama

La unidad, compuesta de cuatro compañías de fusiles, quedó formada el 25 de julio, provista de equipo y armamento y puesta bajo el mando del comandante Ildefonso Navarro Villanueva. Las listas de encuadramiento elaboradas por el O. N. I. S. G. navarro este día relacionan quinientos setenta hombres entre sargentos, cabos y soldados, cifra superior a la que dan las referencias bibliográficas citadas^[492]. Los sargentos eran dos, los cabos solo cinco, y a los demás componentes se les designa como «soldados», señalando también los capellanes o sacerdotes y, curiosamente, designando alguna vez a los alistados por su profesión. Encontramos así un arquitecto y algunos obreros —albañiles, herreros, zapateros, etc.—, además de un maestro, ignorándose las profesiones del resto. En todos los casos consta la procedencia, muy dispersa, que incluye un núcleo pequeño de Pamplona. Los de la provincia proceden prácticamente de toda ella, gentes ya concentradas en la ciudad desde días antes. Los sacerdotes eran cuatro, tres de ellos de la misma Pamplona.

Se designó a la unidad como «Tercio de Navarra n.º 8», según la numeración adoptada en la sucesiva formación de unidades en los primeros días por la Junta Carlista de Guerra de Navarra. Ignoramos si el tercio salió ya de Pamplona con la denominación de «Santiago», pero es de suponer que así fue, porque nunca se le designó de otra forma y su nombre fue adoptado por la Junta. La presencia del general Cabanellas en la primera concentración de la unidad se constata por las fotografías publicadas por la prensa del día siguiente^[493]. Junto al nombre de Santiago quedó, posteriormente, el número que le acompaña, mantenido, sin duda, para diferenciar la unidad de su homónima aragonesa. Las primeras designaciones oficiales, que aparecen en el Diario de Operaciones de García-Escámez a la altura del 14 de agosto, le llaman «Tercio de Santiago», sin expresión del número.

Carecemos de testimonios sobre la identidad de los primitivos mandos que se encontraban al frente de las cuatro compañías del tercio a la salida de Pamplona y durante los primeros meses de combate. En ninguno de los relatos de

protagonistas se hace una enumeración de ellos y el diario de García-Escámez solo hace citas fragmentarias. Alguna referencia aislada, que señalaremos después, se encuentra en testimonios de combatientes de otras unidades^[494]. Hasta enero de 1937 no contamos con una primera relación oficial de estos mandos, que transcribiremos en su momento. A las 22 horas del día 26 de julio se encontraba la unidad en Burgos, donde pasó la noche. El día 27 fue la marcha hacia el frente de Somosierra, a donde se llegó a las 9 de la noche^[495], y en esta misma fecha el diario de García-Escámez refleja la llegada. Dice este documento que desde Aranda se incorporaron a la columna cinco compañías del Requeté y «el Falange» (*sic*) de Álava y «cuatro compañías de Navarra». Estas últimas y algunas de las alavesas pasaron inmediatamente a primera línea «para relevar fuerzas de las dos columnas», es decir, las de la derecha e izquierda del puerto. Hasta el final del mes las compañías del Santiago sufrieron algunos cambios de posiciones. El día 28 dos compañías se trasladan al Barrancal, en la zona derecha. La mayor alteración de posiciones se produce el 31 de julio, en preparación de operaciones para el día siguiente cuyo objetivo era avanzar hasta el sur de Buitrago. El objetivo cambió y se orientó hacia el puerto de Lozoya. Se retiran las compañías del puerto de Somosierra y se envían dos con «el capitán Navarro» —debe de ser un error, por comandante— hacia el puerto de Lozoya por Navafría, y otras dos, que no sabemos exactamente si son del Tercio de Santiago, con el capitán Miláns del Bosch hacia la cresta del Barrancal^[496].

En el mes de agosto, los requetés del Tercio de Santiago tuvieron muy superior actividad bélica y sufrieron mayores desplazamientos. El día 1, las compañías del Santiago se encontraban desperdigadas. Una de ellas en Almazán, otras dos, a las que ya se cita como de «Santiago», en el puerto de Lozoya y una más en Somosierra^[497]. Una de las de Somosierra emprenderá marcha hacia Robregordo y de allí, en camiones, a Navafría. El 2, las dos subcolumnas de García-Escámez, mandadas por Cebollino y Rada, efectúan un avance de frente cuyo objetivo se centraba en rebasar Buitrago. La operación fue un fracaso. Tras ello, las compañías 1.^a y 4.^a del Santiago regresan a Somosierra y de allí a Navafría, desde donde serán enviadas a guarnecer posiciones en torno a este lugar, en Peña Buitre, La Polvorosa y Tejadillo. La resistencia republicana se hizo potente y aumentó la amenaza sobre el flanco izquierdo de las fuerzas de García-Escámez.



Requetés del Tercio de Santiago, en Navafría, invierno de 1936. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Sarobe).

En los días siguientes, dos compañías del Tercio de Santiago —la 1.^a y 4.^a— combatirán en el Puerto de Navafría y otras dos estarán destinadas en las posiciones de Somosierra. Lo más interesante de esta época de la unidad es, sin duda, su participación en las acciones en torno a Navafría, que reseñaremos a continuación. El 5 de agosto se efectuaron unos primeros ataques de forma que al día siguiente el comandante Navarro podía notificar que ocupaba las alturas principales del puerto, pero que no se había podido establecer enlace entre las compañías y que, presionando el enemigo, se hacía preciso replegarse circunstancialmente hasta Peña Buitre^[498]. Un nuevo ataque se efectuó el día 8, que fracasó en circunstancias curiosas. Las fuerzas republicanas usaron la estrategia de mostrar actitudes amistosas desde sus posiciones, lo que hizo que los bisoños combatientes de la Columna de Navarro avanzasen sin precauciones y sufrieran fuego por sorpresa que les causó treinta bajas. El 11 de agosto una nueva presión republicana obligó a las fuerzas de Navarro a retirarse a las posiciones de La Ricardeña y Peña del Buitre, lo que afecta a las fuerzas del Tercio de Santiago y al del Rey.

El 14 de agosto la 1.^a Compañía del tercio es trasladada en camiones a Somosierra y desde allí a las posiciones de La Cebollera, a la izquierda del puerto. En Navafría quedaba, pues, la 4.^a, mientras las 2.^a y la 3.^a estaban aún en Somosierra. Estas dos mismas compañías fueron trasladadas a Aranda de Duero el 17 del mes, siendo relevadas por otras dos venidas de Burgos. No regresarían a estas posiciones hasta los primeros días de septiembre^[499]. En los días restantes del mes, la 4.^a compañía del tercio, a la que se incorporará la 1.^a posteriormente, continúa en las acciones sobre el puerto de Navafría. Los ataques sobre la posición

de El Nevero y El Reducto se repitieron varias veces en la última decena del mes, sin más que ligeros avances de posiciones que en nada modificaban la posición general de las fuerzas de ambos bandos. El 28, esta compañía participa en un ataque junto a los requetés del Tercio del Rey^[500].

En el mes de septiembre se ocupó definitivamente el puerto de Navafría, ocupación en la que intervendrían, como ya sabemos, numerosas fuerzas del Requeté. La 1.^a Compañía del Tercio de Santiago regresó el 4 de septiembre desde Aranda de Duero y quedaría establecida en las posiciones en torno a La Polvorosa hasta la última decena del mes. La otra se incorporaría al día siguiente. Por tanto, el Tercio de Santiago, en su totalidad, cooperaría a la ocupación del puerto, como componente de la columna que aún mandaba Rada. El mismo día 5 se emprende ya una primera acción que no tiene éxito. Se llegó a posiciones «situadas a trescientos metros de las fortificaciones enemigas», pero a costa de sesenta bajas^[501]. Los días 9 y 10 hay golpes de mano y el 11 conocemos una operación de mayor envergadura en la que participa la Compañía Ugarte del Tercio de Santiago — primer nombre de un capitán del tercio que conocemos en esta época — y que consistió en la ocupación de una posición al sureste del Portacho del Hornillo, a unos 2 kilómetros de este punto. Al día siguiente, el enemigo intenta recuperar la posición sin conseguirlo. En los días que siguieron las fuerzas de la Columna de Navafría continuaron ocupando posiciones y el 17 fue tomado definitivamente el puerto. En la acción participaron las compañías de requetés del Tercio del Rey, una compañía de requetés riojanos y la 1.^a del Tercio de Santiago n.º 8. Mandaba esta compañía Luque.

A partir de estas fechas, la actividad fundamental se traslada al sur de Somosierra, La Serna y Braojos; pero aún se realizarán operaciones combinadas en los alrededores del puerto de Navafría. El 22 de septiembre se opera sobre las alturas de Mata Aguda, que tienen como objetivo la localidad de Villavieja, no conseguida por ahora. A la altura del 29 de septiembre, las compañías del Tercio de Santiago se encuentran repartidas entre las posiciones de Navafría y las de La Serna sobre la carretera de Gascones. En el sector de Navafría quedan en las posiciones más avanzadas el día 25 las compañías de los capitanes Luque y Huerta de este tercio. Sabemos que en este mismo día, la 4.^a Compañía del tercio se encuentra en estas últimas posiciones sometida a fuerte fuego de artillería enemiga

y que algunas fechas después la organización de las Margaritas navarras regalará a la unidad un banderín con la imagen de San Miguel.

De hecho, carecemos de información sobre las actividades del Tercio de Santiago en los tres últimos meses del año 1936. Concluido el diario de operaciones de la Columna García-Escámez, que pierde su entidad autónoma, y careciendo de otras documentaciones o relatos personales acerca del tercio, no podemos reconstruir su historial y la entidad de sus componentes en este lapso. Sabemos, sin embargo, que el tercio no abandonó este escenario de la guerra y que sus órganos de mando y plana mayor se establecieron en Navafría. Con la reestructuración de las fuerzas nacionales que operaban en los diversos frentes sobre Madrid a fines de 1936 y comienzos de 1937, el Tercio de Santiago pasó a encuadrarse en la División de Soria del Cuerpo de Ejército de Madrid. La unidad permaneció invariablemente en sus posiciones de Navafría hasta junio de 1938, en que sería trasladada al frente de Guadalajara, como posteriormente veremos. Las acciones de guerra fueron en este lapso prácticamente nulas en la zona, efectuando las unidades una actividad reducida prácticamente al mantenimiento de posiciones. A partir de marzo de 1937 poseemos, sin embargo, mayor información sobre la composición del tercio y las variaciones en sus efectivos, procedente de documentos administrativos y estados de fuerzas conservados en el Archivo de la Milicia Nacional. Nos limitaremos, pues, en el periodo indicado, a reseñar las principales peculiaridades de la composición de la unidad.



El comandante Ildelfonso Navarro visitando las Compañías del Tercio de Santiago en El Nevero, a 2.210 metros de altura. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Sarobe).

Nuestra primera información completa se refiere a marzo de 1937^[502]. El 26 de marzo, el Tercio de Santiago continuaba mandado por el comandante Ildefonso Navarro y en su plana mayor figuraban el teniente médico asimilado Agustín Arraiza, el alférez Isidoro Jiménez y el suboficial de complemento Antonio Pérez Allué. Mandaba la 1.^a Compañía el teniente de Ingenieros Ponciano Antón, con efectivos de un sargento, veintiocho cabos y ciento cincuenta requetés. La 2.^a Compañía al mando del capitán de Infantería Rufino González Soler, tenía al alférez habilitado Ricardo Vizcarra, de Caballería, cuarenta cabos y ciento cuarenta y un requetés. La 3.^a la mandaba el teniente de Infantería Felipe Laseu Vasco con un suboficial, treinta y dos cabos y ciento veinticuatro requetés. La 4.^a la mandaba el capitán Joaquín Rodrigo Ruiz, con veinticuatro cabos y ciento veinticuatro requetés. Existía ya una compañía de ametralladoras que mandaba también el capitán González Saler, con el alférez Jorge Coll, diez cabos y cuarenta y nueve requetés. La escasez de oficiales y suboficiales era muy señalada, pero el tercio tenía una notable peculiaridad en su composición: la existencia de una sección especial llamada de *Skiadores (sic)*, cuya existencia fue oficializada por orden del Cuartel General del Generalísimo de 31 de diciembre de 1936. No sabemos de ninguna otra unidad de milicias con un grupo especializado de este tipo que además, en las fechas de que tratamos, no tenía ningún oficial a su frente, y se componía totalmente de voluntarios requetés navarros. Sus efectivos eran de cuarenta y siete hombres encuadrados orgánicamente en las compañías 2.^a y 3.^a. Salvo alguna excepción, los componentes del tercio eran todos navarros, con un pequeño contingente de voluntarios de Irún y Fuenterrabía. Los efectivos totales eran, pues, de setecientos ochenta hombres.



El Tercio de Santiago fue la única unidad del Ejército Nacional que contó con una «Sección de *Skiadores*», que por orden de 31 de diciembre de 1936 se inició con 47 requetés. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Foto Ardanaz).

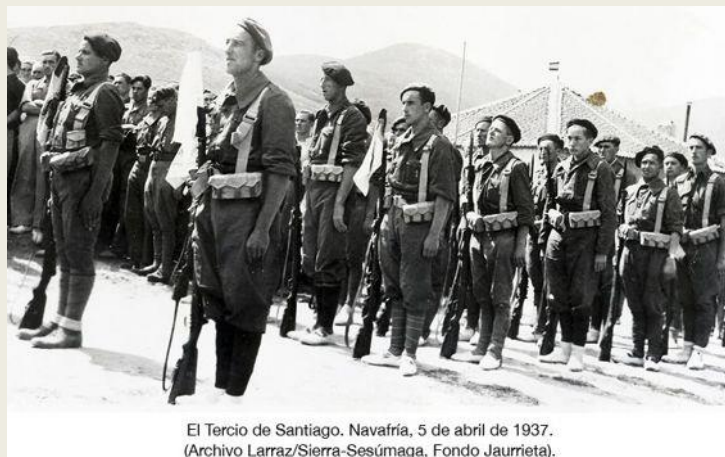
En abril se sucede un verdadero aluvión de ascensos a sargentos de gentes procedentes del Requeté, hasta un total de cuarenta y uno, y la incorporación del alférez José Ballester. En mayo de 1937 hay también variaciones importantes en la oficialidad. El comandante Navarro asciende a teniente coronel y permanecerá aún en la unidad hasta el mes siguiente. Fallece el alférez Isidoro Jiménez y se incorporan el capitán Vicente Aparicio Soto, que pasará a mandar la 2.^a Compañía, y dos alféreces más. En junio el mando accidental del tercio lo desempeña el capitán Aparicio, se incorpora un nuevo médico, Ramón Iglesias, y también los primeros contingentes de requetés trasvasados de las compañías de Regimiento de América y Batallón de Sicilia que formaban el Tercio del Rey. La primera Compañía la manda ahora el capitán de Caballería Pedro Sarrais Llasera. Los efectivos totales son de setecientos cincuenta y ocho hombres.

En el mes de julio hay una novedad importante como es la baja de Aparicio, ascendido a comandante, y el paso al mando del tercio del comandante José Rodríguez Cueto, andaluz y que había tenido un notable papel en la organización de las milicias del Requeté de su región. Ejercerá este mando hasta noviembre de 1938. Hasta fines de 1937 las variaciones de los efectivos son escasas, pero sigue aumentando el número de oficiales incorporados. Siguió existiendo la sección de *Skiadores* y a este efecto el jefe de la 73.^a División, en la que se encuadra ahora el tercio, envía a su jefe una notificación anunciándole el envío de material para aumentar sus componentes hasta cien^[503]. Sin embargo, estos efectivos no pasarán nunca de setenta y uno, que eran los que tenían en varios meses de 1938.

El año 1938 comenzó con unos efectivos más completos de oficiales y suboficiales. Las Compañías son mandadas ahora por el capitán Sarrais, teniente Sánchez Orquín y capitán González Soler respectivamente, pero la de ametralladoras sigue solo con oficiales subalternos, los alféreces Iriarte Aldave y Ruiz Oyana. Continúan los médicos Arraiza e Iglesias y el capellán es Felipe Alonso Arellano. En la plana mayor figuran el ya teniente Pérez Allué y los alféreces provenientes del Requeté Javier Alonso Ezcay y Teodoro Erro —uno de nuestros informantes—. Los oficiales eran, en total, veinticuatro, los suboficiales cincuenta y cuatro, de ellos cuarenta y un sargentos requetés, y la tropa seiscientos noventa y dos, de la cual ciento cuatro eran cabos. En total, setecientos dieciséis hombres y veintiséis mulas, todo ello en estadillo firmado en Navafría. De los esquiadores se ocupa el teniente Orquín, con tres sargentos, siete cabos y treinta y un requetés.

En los meses de enero y marzo hubo acciones de combate con ocupación de nuevas posiciones. Entre el 31 de enero y el 8 de febrero se ocuparon los puertos de Hondilla y Linares y el 9 de marzo se tomaba el de Malagoso. No hubo otra actividad bélica. A partir de abril 1938 disponemos ya del correspondiente estado-ficha de la unidad que elaboraba el Cuartel General del Generalísimo, que nos presenta al tercio en estas fechas ubicado en el sector oeste del frente de Navafría encuadrado en la 1.^a Media Brigada de la 2.^a Brigada de la División 73.^a, de la Agrupación de Divisiones Soria-Somosierra, en el VII Cuerpo de Ejército. Sus efectivos eran ahora de veinticuatro oficiales, cuarenta y dos suboficiales y seiscientos cincuenta y seis de tropa, que sufrirán escasas variaciones hasta final de

la guerra. En junio de 1938, la 73.^a División es trasladada al frente de Guadalajara y con ella el Tercio de Santiago n.º 8.^[504]



El Tercio de Santiago. Navarria, 5 de abril de 1937.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

En agosto de 1939 el Tercio de Santiago marchó a Cantallops y, posteriormente, en Gerona, se le fusionaría con restos de otras unidades carlistas, concretamente los restos de los tercios de Burgos-Sangüesa y Nuestra Señora de Estíbaliz, conservando la unidad el nombre de Tercio de Santiago y pasando a formar parte de la 42 División. En septiembre, la unidad fue destinada de guarnición a La Junquera y allí permanecería hasta su definitiva disolución en octubre de 1939, lo que se llevaría a efecto en Darnius^[505].

Sobre la composición y mandos del tercio en esta segunda fase de su historial poseemos también información relativamente completa. Desde julio de 1938 se producen numerosos ascensos a oficiales de combatientes que empezaron la campaña como simples requetés. Estos son los casos, por ejemplo, de José Chapar Goicoa, Gerardo Oroquieta, que llega a teniente, Severino Maquirriain o Demetrio Izurdiaga. A comienzos del otoño de 1938, el comandante jefe era aún Rodríguez Cueto, pero en noviembre el nuevo jefe sería Vicente Aparicio Soto, antiguo capitán de una de las compañías, que desempeñará el mando hasta el final. La oficialidad que manda las compañías no ha cambiado salvo en lo que respecta a la 4.^a, a cuyo frente se encuentra el teniente provisional Teodoro Erro. La antigua sección de *Skiadores*, llamada ahora «Sección Especial», se encontraba en estas fechas al mando del alférez Chapar, con suboficiales procedentes también del

Requeté, y con unos efectivos totales de treinta y siete hombres. Igualmente, en noviembre de 1938 —última fecha en que podemos hacer este recuento— los efectivos respectivos de las compañías eran de ciento quince hombres la 1.^a y 2.^a, ciento catorce y ciento diecinueve la 3.^a y 4.^a. Los efectivos totales se elevaban a seiscientos ocho hombres, con veinticinco oficiales y cuarenta y tres suboficiales^[506]. En febrero de 1939 los efectivos se elevaban a setecientos ocho hombres. Pero en junio se había licenciado ya a la mitad de sus componentes.^[507]

Una información complementaria nos la proporcionan las relaciones del personal a quien se concedió la Medalla de Campaña, compuestas en junio y agosto de 1939^[508]. Comprendía un capitán —Laseu Vasco—, ocho tenientes, los tenientes médicos Arraiza e Iglesias, el capellán Alonso Arellano y cinco alféreces, todos ellos de la plana mayor, cuyos componentes recompensados sumaban en total ciento treinta y ocho. En las compañías se contabilizaban doce oficiales más, treinta y cinco sargentos y hasta un total de setecientos doce hombres. El Tercio de Santiago n.º 8 es una de las unidades carlistas que mantuvieron más homogéneos sus efectivos, y en ello juega un gran papel el hecho de sus escasas intervenciones en combate después de la campaña de Somosierra y Navarra.

En cuanto a la contabilización del número de bajas, tropezamos con las dificultades ya conocidas. El recuento del Archivo de Milicias —que publica también, como de costumbre, Resa— adjudica a la unidad treinta muertos y ciento ochenta heridos, así como seiscientos excombatientes. De la fiabilidad de estos datos cabe juzgar sin más que compararlos con el número de recompensados con la Medalla de Campaña que hemos señalado, y en cuanto a los muertos, con la cifra de cincuenta y dos naturales de Navarra que se obtiene por recuento en el fichero del Archivo General de Navarra y publicaciones derivadas de él^[509]. Como los componentes del tercio fueron en su casi totalidad navarros, la cifra puede darse como válida. La señalada para heridos puede considerarse más verosímil, es decir ciento ochenta. Las bajas se produjeron casi todas ellas en 1936. El último muerto lo fue en diciembre de 1937.

Según hemos señalado, el tercio tuvo una recompensa, la Medalla Militar Colectiva por su intervención en Somosierra.

EL TERCIO DOÑA MARÍA DE LAS NIEVES

A las columnas navarras salidas en los primeros días de la guerra en dirección a Guipúzcoa, según los diversos itinerarios ya estudiados, a las salidas en dirección a Madrid, bien por el centro de la Meseta o por tierras periféricas de Soria y Guadalajara, hemos de sumar, por fin, el núcleo de combatientes requetés cuyo destino inmediato fue la capital de Aragón, Zaragoza, amenazada muy directamente por las milicias catalanas de la República. La columna de requetés salida hacia Zaragoza el 23 de julio recibió posteriormente el nombre de Tercio Doña María de las Nieves. Doña María de las Nieves de Braganza y Borbón era en estas fechas la persona considerada como reina por el carlismo. Esposa de don Alfonso Carlos de Borbón, el último de los personajes reales descendiente directo de don Carlos María Isidro de Borbón —el primer rey carlista— y a cuyo nombre se dio la orden de levantamiento de los requetés, tenía tras ella una historia carlista verdaderamente notable. Fue compañera inseparable de su esposo en la última guerra carlista del XIX, cuando don Alfonso Carlos fue general en el Ejército de su hermano Carlos VII y comandante general de las fuerzas carlistas en Cataluña y en el Centro. El relato de la campaña militar del matrimonio es el contenido de las interesantes memorias que escribió esta mujer de extraordinario temple y que en el carlismo representaba, sin duda, su ala integrista^[510].

El nombre de esta unidad parece ser creación de un personaje que ocupó en ella un lugar ambiguo, Martín Amigot, teniente honorario retirado al comenzar la guerra, que se aplicó a sí mismo el grado de comandante y que como «honorario» también tuvo el mando del tercio, que en realidad fue mandado siempre por otros jefes^[511]. Amigot fue asimismo autor de proyectos sobre unidades militares carlistas —de las que hablamos en otro lugar de esta obra— y llegó a ser jefe provincial de Milicias de Teruel. A él se debió —parece— la idea de designar a las compañías del tercio con el nombre de las merindades de Navarra, y de esta forma la primitiva unidad, como veremos, se concibió compuesta por cinco compañías llamadas de Pamplona, Olite, Estella, Sangüesa y Tudela. Esta organización fue, sin embargo,

muy efímera.

El historial del Tercio María de las Nieves resulta peculiar por varias razones, entre las que se encuentran el hecho de haber sido mandado, en principio, por el propio inspector jefe militar de los Requetés de Navarra, el teniente coronel Alejandro Utrilla; por las modificaciones importantes sufridas en su composición que culminan en su fusión durante parte de la guerra con una bandera de Falange aragonesa, desapareciendo durante este lapso como tal tercio para ser reconstituido después y, en fin, por el hecho de que prácticamente no actuó en toda la guerra como unidad orgánica tipo batallón, sino con sus compañías dispersas, a las que, al contrario de lo sucedido con el Tercio del Rey, se conoce en toda la documentación militar como integrantes de dicho tercio, que nunca llegó a tenerlas reunidas y que, de hecho, acabaron fundiéndose en otras unidades. Alguna de ellas, según veremos, siguió figurando en la documentación del Tercio María de las Nieves, cuando ya era parte integrante de otro^[512].

Poseemos sobre el tercio una documentación suficiente, en líneas generales. La de los Archivos Militares no es, tampoco en este caso, de la abundancia y calidad esperadas. En AGL no existe un historial completo del tercio, solo pequeños fragmentos compuestos en 1939, terminada la guerra^[513]. Sin embargo, sí existía en la Jefatura de Milicias de Zaragoza y hemos dispuesto de las copias de él^[514]. El estado-ficha de esta unidad, del Cuartel General del Generalísimo, comienza sus anotaciones muy tarde, en diciembre de 1938, en razón de que con anterioridad no existía, absorbido, como hemos dicho, en una bandera de Falange. Para ciertos momentos de su historial son, por supuesto, aprovechables historiales de columnas como las de Beorlegui o García-Escámez. En el Archivo de la Milicia Nacional solo se conservan, como datos aprovechables, los estados de fuerza en los legajos de estadística de unidades del Cuartel General. Conservamos, sin embargo, un notable conjunto de relatos personales de combatientes que, junto al historial que hemos aludido, constituyen los materiales básicos. Los aportes bibliográficos de mayor interés son los de la *Historia de la Cruzada*, que contiene, sin embargo, bastantes datos erróneos, como veremos. Por otra parte, se contienen noticias de desigual interés en las conocidas obras de Lizarza, Redondo-Zavala y Casas de la Vega.

Dada la dispersión de las compañías con que actuó el tercio, se hace difícil fijar unas etapas en su historial conjunto y por ello hemos acudido al recurso de historiar las varias fracciones por separado. Un primer momento de la campaña militar transcurre entre la creación de la unidad, su marcha al frente de Aragón y el posterior traslado a Guipúzcoa de algunas de las compañías, donde actuarán durante dos semanas. Cuando marchan a Guipúzcoa se habían separado ya del tercio tres de sus primitivas compañías, y en el frente vasco se integrará otra de distinta procedencia. En el frente de Huesca comienza, en septiembre de 1936, una segunda campaña del Tercio María de las Nieves, con tres compañías, que culminará en diciembre de 1937 cuando esta fracción desaparezca. Simultáneamente, las compañías separadas en julio y agosto de 1936 en Zaragoza^[515] han seguido trayectorias distintas y dos de ellas, las de Villarroya y Cabestré, seguirán siendo consideradas como pertenecientes al tercio hasta su fusión en otras unidades. Haremos de ellas un historial separado. Por fin, en noviembre de 1938 se reconstituye el Tercio de María de las Nieves con algunos elementos de la antigua unidad pero fundamentalmente con nuevos reclutamientos. Dedicaremos pues a este periodo un nuevo y último epígrafe de nuestro sinopsis de la vida militar del tercio.

El Tercio María de las Nieves hasta el fin de su campaña en Guipúzcoa (julio-septiembre, 1936)

En las primeras horas de la tarde del 23 de julio partió desde Pamplona hacia Zaragoza un tren especial en el que viajaban mil doscientos hombres, según la mayoría de los testimonios, que eran combatientes voluntarios carlistas, algunos militares profesionales, sacerdotes y ciertas personalidades carlistas relevantes como era el diputado Jesús Elizalde e Ignacio Baleztena. El objetivo de la expedición era la defensa del territorio inmediato al este de Zaragoza, cuestión que se había hecho acuciante ante el avance de las milicias catalanas, por lo que la columna fue compuesta con absoluta improvisación, recogiendo voluntarios prácticamente de todos los lugares de Navarra. Conocemos un comentario posterior en pocos días a la salida de la columna, que señalaba cómo el pueblo de Villava había quedado absolutamente vacío de jóvenes por su alistamiento en el Tercio de Santiago y en esta expedición^[516].

El origen de la formación de la columna se encuentra en la petición hecha en Pamplona el 22 de julio por el jefe carlista de Aragón, Jesús Comín, que, comisionado al parecer por el Estado Mayor de la Capitanía General de Aragón, se trasladó a Navarra a pedir el envío de una columna, acompañado de Jesús Lacruz, Aurelio Navascués y Joaquín Soria^[517]. Aceptada la petición se compuso la columna con voluntarios presentes en Pamplona y del apresuramiento con que se hizo da idea el hecho de que el mando se encargara a Utrilla. Las relaciones de combatientes que salieron de Pamplona, elaboradas por O. N. I. S. G., relacionan ochocientos ochenta y nueve hombres que incluyen solo «requetés y clases»^[518]. Sin embargo, otras muchas fuentes, como hemos señalado, hablan de mil doscientos expedicionarios. Destaca el elevado número de sacerdotes, más de veinte, que se relacionaban, pero que sabemos que no fueron autorizados a salir en principio. Se equivoca la *Historia de la Cruzada* al suponer que el mando se entregó a Martín Amigot, al que llama comandante, y también hay equivocaciones de bulto en la relación y nombres de capitanes que acompañaban la expedición.

El itinerario de la ida a Zaragoza comprendió Tafalla, donde los expedicionarios fueron muy obsequiados y que fue, sin duda, la ciudad en la que se pasó la noche del 23 al 24. En la mañana de este último día, reanudó el tren su marcha precedido de una locomotora de exploración. Diversas fuentes coinciden en las dificultades que se presentaron derivadas de la lealtad republicana de maquinistas y demás personal ferroviario. El tren marchó muy despacio y al llegar a las agujas de la estación de Zaragoza, por la tarde, el convoy se detuvo bajo la excusa de que aquellas estaban averiadas. Según el relato del entonces teniente Ricardo Ruiz de Ojeda^[519], Utrilla dio orden de continuar la marcha a los maquinistas bajo amenaza de fusilamiento. Posteriormente se supo —sigue el mismo relatante— que con la detención pretendían un bombardeo republicano del tren, como producto de las informaciones de «un coronel de Infantería traidor que se había presentado como huído de Cataluña a nuestro jefe». Todo hace pensar que se trataba del coronel Crispulo Moracho, presentado en Tudela, del que habla la *Historia de la Cruzada*^[520].

De las diversas fuentes utilizables puede deducirse que en Zaragoza se organizaron cinco compañías entre los días 24 y 28 de julio. Sus mandos primitivos serían los capitanes Fernando de Nieva Gallardo, Enrique María Villar, José Medrano Ciriaco, Salvador Villarroya Casas y Fermín Cabestré Cardona^[521]. La *Historia de la Cruzada* cita en la expedición a los capitanes Leopoldo Castán, que solo tuvo mando de compañía en agosto, José María Francés, que no era entonces más que teniente, Enrique Maíz, confusión, sin duda, por Enrique Marín, Fernando Nieva y Fermín Silvestre, equivocación por Fermín Cabestré^[522]. No habla de Villarroya ni Medrano, aunque este último se incorporó realmente el 28 de julio. En estos días se adoptaron los nombres de las merindades, de la siguiente forma: La compañía del capitán Nieva sería llamada de Olite-Tafalla, la de Marín de Pamplona, la de Medrano de Estella —mandada entre el 24 y 28 por el teniente Ruiz de Ojeda—, la de Cabestré de Sangüesa y la de Villarroya de Tudela. Relataremos posteriormente los cambios que se produjeron pronto. Estas compañías de Sangüesa y Tudela contenían un contingente notable de naturales, no de tales ciudades, sino de las merindades correspondientes.

Respecto a la oficialidad subalterna estamos peor informados. Solo conocemos con precisión la de las compañías de Medrano, Villarroya y Cabestré.

La primera de ellas, el «Requeté de Estella», contaba con el teniente Ricardo Ruiz de Ojeda y el alférez ayudante José Irisarri y las secciones las mandaban los alféreces Jesús Pérez Grao, Eduardo Litago y Rosario Frisón, en principio, y dos capellanes, Pablo Cía y Eugenio Jáuregui. La Compañía Villarroya contó en su primer encuadramiento con los tenientes de Infantería García Manzanares y Ruiz y el alférez Marcelo Marco Ilincheta, hermano del también oficial Amadeo Marco al que hemos visto prestar sus servicios en el Tercio de Nuestra Señora del Camino, así como el de complemento Salvador Herrero. Contaba también con el médico Víctor Martínez y el capellán José Arrando. La compañía del capitán Cabestré tenía como mandos de secciones a José Javier Arvizu y Antonio Sánchez Doussinague, ninguno de ellos militar profesional, mientras Ignacio Baleztena, vocal de la Junta Regional Carlista de Navarra, «actuaba como *superhombre* de la compañía, según un combatiente»^[523]. Había además tres alféreces de Requetés, Sixto Cemborain, Fernando Goñi y Cándido Leoz. La compañía fue organizada en Zaragoza por Baleztena, y su mando se entregó a Cabestré, que era de Tauste y carlista. El médico era Ignacio Ara. Conocemos otros nombres de oficiales de la primitiva columna, aunque ignoramos su encuadramiento exacto. Tal es el caso de los Elizalde y Rufino Lizarza, hermano de Antonio, entre otros. Antes aún de la entrada en fuego, se produjo ya la primera dispersión entre las cinco compañías primitivas. La de Sangüesa, mandada por Cabestré, partió para Huesca el 26 de julio y su historial de campaña no coincidirá ya más con el Tercio de María de las Nieves. A partir de marzo de 1937 se integraría en el tercio que se llamó desde entonces de Burgos-Sangüesa y, sin embargo, la documentación del Archivo de la Milicia Nacional seguirá considerándola durante muchos meses como «3.^a Compañía del Tercio María de las Nieves». Las cuatro compañías restantes emprendieron su marcha hacia el frente al este de Zaragoza el 27 de julio. Se desplazan hacia La Cartuja, llevando con ellos una batería de artillería. Sin embargo, tanto en este día como en los siguientes, las fuerzas regresarán a Zaragoza por la tarde. El 29 de julio las compañías fueron embarcadas de nuevo en el tren y por La Cartuja, Pino de Ebro y Fuente de Ebro se llegó a Quinto. Aquí se produjeron los primeros combates en que intervino el Tercio de María de las Nieves. La bisoñez de sus componentes quedó claramente en evidencia y el hecho quedó más patente aún al sufrir el primer ataque aéreo. La aviación republicana produjo el incendio de la fábrica de cementos de Quinto, además de una buena cantidad de toneladas de trigo almacenadas. La ciudad quedó, no obstante, en

manos de los requetés^[524]. El 30, ante la ausencia de enemigo, las compañías del tercio continuaron su avance hasta Gelsa, encuadrados ya en la columna del teniente coronel Sueiro. Desde Gelsa se continuó hasta Zaida, donde se dio también un empeñado combate que no se resolvió hasta el 1 de agosto. Pero el tercio abandonó esta localidad, que no sería ocupada de nuevo hasta muchos meses después.

Entre los días 1 y 4 de agosto se produce una nueva dislocación de las compañías del tercio, en algunos casos definitiva. El día 2 regresarán a Zaragoza las compañías de Estella y Tudela, es decir, las mandadas por Medrano y Villarroya. Se produjo el homenaje a los primeros muertos de la unidad, en concreto a Jesús Artaso, del Requeté de Estella. En la tarde del día 2 de agosto recibirán órdenes de salir hacia lo que ellos creyeron que sería el frente de Madrid^[525]. En realidad, el 3 de agosto, la compañía mandada por el capitán Villarroya salió en dirección al frente de Sigüenza, donde quedaría con las fuerzas de la columna del comandante Palacios y posteriormente con las fuerzas mandadas por el teniente coronel Marzo. La Compañía Villarroya, como antes la mandada por el capitán Cabestré, quedaría desligada del núcleo central del Tercio María de las Nieves y a su campaña en tierras de Soria y Guadalajara dedicaremos después un epígrafe. También la separación definitiva del tercio fue el destino de la Compañía de Estella mandada por el teniente Ruiz de Ojeda, puesto que el capitán Medrano se quedó en el frente aragonés, por ahora. El día 4 de agosto este Requeté de Estella recibió orden de trasladarse a Pamplona y con él marchó también el teniente coronel Utrilla. Esta compañía abandonó seguidamente Pamplona y marchó a Lesaca, sin Utrilla y al mando de Ruiz de Ojeda. Se convertirá en la llamada «2.^a Compañía de Lesaca» y su historial lo hemos hecho ya al hablar del Tercio de San Fermín^[526].

Solo, pues, las compañías de la primitiva columna, las de Olite-Tafalla y Pamplona, quedaron durante el resto del mes de agosto de 1936 en el frente aragonés. Es fácil recomponer su itinerario con los datos del historial y los relatos complementarios. En el sector de Pino de Ebro, el día 8, muerto en combate el capitán Fernando de Nieva, la compañía de Olite-Tafalla pasa a ser mandada ahora por el capitán José Medrano, que se incorpora el día 9 en el sector de Quinto. El 10 de agosto las compañías regresaron a Zaragoza, para ser enviadas de nuevo el 11 al

sector de Belchite. Crónicas y cartas en periódicos nos permiten aclarar en este momento que, con la compañía del capitán Marín, se encuentra el teniente Lorgaz y los alféreces Assas, Zurita y Useta, los tres navarros^[527]. Los combates fueron muy duros en la zona y el 13 fallecía el capitán Marín Villar, de herida en la cabeza, tomando el mando el capitán Leopoldo Castán. Las crónicas del momento en la prensa navarra llaman al enemigo *rabassaires*, por suponer compuestos de tales gentes las milicias catalanas.

Entre el 17 y el 30 de agosto el itinerario de las dos compañías deriva hacia el sur del Ebro. En el primero de estos días el tercio es trasladado a Cariñena y el 22 en ferrocarril hasta los alrededores de Teruel, donde realizarán operaciones en Corbalán y Puerto Escandón. En estos días, murieron en acciones de combate el alférez Ángel Blasco y el médico Ángel Galdeano. Pero el 30 ambas compañías reciben órdenes de trasladarse a Pamplona. La campaña se hacía más difícil en Guipúzcoa, y hacia allá serán enviados. Las fuerzas que el teniente Utrilla iba a mandar en el frente de Guipúzcoa aparecen señaladas en el diario de Operaciones del coronel Beorlegui el día 1 de septiembre de 1936. Por tanto, el traslado de las fuerzas pertenecientes hasta ahora al Tercio María de las Nieves al frente de Guipúzcoa no pudo efectuarse el día 2, como dice el propio historial del tercio, ni el 3 como señalan los fragmentos de AGL^[528]. El traslado desde Pamplona al norte de Guipúzcoa debió de realizarse el 31 de agosto. El 1 de septiembre la Columna de Utrilla aparece entre las fuerzas que, desde días antes, venían haciendo duros esfuerzos ante el fuerte de San Marcial. El peso principal de la operación recaía sobre la Columna Los Arcos, y la de Utrilla se encontraba a su derecha y de flanco. Su composición era: la compañía de requetés del capitán Valenzuela, «requetés de Tafalla» (teniente Pérez) 9.^a del Batallón de Montaña VIII (capitán Escarda), «requetés de Montaña» (capitán Visiers), «requetés de Pamplona» (capitán Castán), etc^[529]. Utrilla mandaba un total de siete compañías y entre ellas se encuentran las que nos interesan en este momento: La de Olite-Tafalla, de la que se dice que la manda el teniente Pérez, aunque sabemos que si el capitán Medrano no se encontraba a su frente en este momento lo hará días después, la de Pamplona y la llamada «requetés de Montaña» del capitán Visiers, que posteriormente se incorporará de manera definitiva al Tercio María de las Nieves.

Las acciones de guerra desarrolladas entre el 1 de septiembre y el 13 del

mismo mes, en que se ocupó San Sebastián, las hemos descrito ya al hablar de los tercios de Navarra, Montejurra y Lácara. Nos limitamos a señalar aquí que la Columna Utrilla y, por tanto, las compañías del Tercio María de las Nieves participaron en la toma de San Marcial y en la de Behobia, donde entró Utrilla a las cinco de la madrugada del 4 de septiembre. En Irún, donde Utrilla no fue exactamente el primero en entrar, haciéndolo a las seis de la mañana del día 5. El 6 marcha a Fuenterrabía, donde se entra sin resistencia. En la misma tarde se ocupó el frente de Guadalupe por las columnas de Los Arcos y Utrilla. Tras un descanso el día 8, el siguiente Utrilla ocupa las torretas más altas de Jaizquibel y desde allí, sin participar ya en combates de importancia, la columna pasará por las ruinas de San Enrique, Lezo y Pasajes.

Los días 14, 15 y 16 de septiembre se ocuparán, como sabemos, en la reorganización de las fuerzas de la antigua columna del coronel Beorlegui. El último de estos días, el coronel Beorlegui es destinado a mandar el frente de Huesca y en su diario de operaciones se anota que «el teniente coronel Utrilla con las compañías 1.^a y 2.^a del Tercio María de las Nieves y la 8.^a Compañía de Requetés de Montaña marchan también a dicho frente»^[530]. Terminaba con ello una primera fase del historial del tercio. Dos de sus primitivas compañías (Cabestré y Villarroya) actúan ahora de manera independiente. Otra, la de Estella, se quedará en el frente norte, englobándose en el futuro Tercio de San Fermín. Y dos más, las de Olite-Tafalla y Pamplona, constituirán el núcleo al que se sumará ahora una nueva compañía, llamada «8.^a Compañía de Requetés de Montaña», que mandaba el capitán Antonio Visiers y sobre cuyos orígenes hemos de hacer alguna indicación.

La Compañía Visiers

El capitán Antonio Visiers tuvo el mando de una compañía de las que formaron el contingente que el comandante Cañas reunió en Elizondo, a fines de julio de 1936, con la misión de proteger la frontera de Navarra con Francia y que daría lugar al llamado «Destacamento de Elizondo y Fronteras» y al «Tercio de

Roncesvalles-Fronteras», que permaneció toda la guerra en esta misión^[531]. La Compañía de Visiers tuvo como primer objetivo la protección de Endarlaza, cosa que sucedía a mediados del mes de agosto. De Pamplona salieron con Visiers como oficiales los que lo eran del Requeté Manuel Juaniz, José Carlos Aramendía, Andrés Zabalo y Vicente Arrasate. Eran cuatro secciones y el día 23 de agosto tenía unos efectivos de dieciséis sargentos y ciento noventa de tropa^[532].

El 28 de agosto, la Compañía Visiers pertenecía ya a la columna que operaba desde Endarlaza hasta la línea de Guipúzcoa, teniendo como base Lesaca, de la que Galbis era comandante militar. Los últimos días del mes estuvo acantonada en los caseríos de Lastada y allí el día 30 se les incorporó un contingente de requetés de Tudela, que llegaron en camiones desde Pamplona a Vera de Bidasoa y cuyas peripecias conocemos a través de los relatos del alférez Pedro Antonio Rubio, que, junto con el también alférez Abascal, los acompañaba. Se trataba de un contingente de aproximadamente ochenta hombres, que, al efectuar su incorporación, hizo que combatientes de mucha edad o de muy poca regresaran de nuevo a Elizondo a continuar con su misión de policía de fronteras. Los tudelanos formaron una tercera sección de la compañía y esta perdió a sus oficiales Juaniz y Arrasate, vueltos a Elizondo, pero se enriqueció con Rubio, Abascal y el teniente profesional José María Francés, que efectuó su presentación en estos días. La compañía encuadró igualmente a un cierto número de carlistas catalanes que se habían pasado a la zona nacional a través de Francia, cruzando la frontera en Dancharinea. Permanecieron en la compañía hasta la creación del Tercio catalán de Nuestra Señora de Montserrat.

El día 1 de septiembre, según sabemos, la compañía pasó de la dependencia del comandante Galbis a la de Alejandro Utrilla, en cuya columna se integraría. El propio capitán Visiers expone que él mismo forzó tal incorporación al quedar desprovisto de misión de combate en su anterior situación y al sufrir despojos de efectivos de su unidad a manos de jefes de mayor graduación. El nombre de «8.^a Compañía de Requetés de Montaña» aparece solo en el Diario de Operaciones de Beorlegui. Ningún informante hace mención a él. Sin duda, el nombre obedece a razones, que ya hemos expuesto al hablar del Tercio de Lácar, que se relacionan con el primitivo alojamiento de las compañías al formarse en Pamplona, correspondiendo en este caso al de Batallón de Montaña Sicilia.

La Compañía Visiers actuó en el escenario guipuzcoano junto a aquellas otras que ya hemos señalado. Posteriormente marcharía con las de los capitanes Medrano y Castán al frente de Huesca como integrante del Tercio María de las Nieves. Durante meses estas tres compañías serían el núcleo fundamental de tal tercio en los frentes de Huesca y Zaragoza.

El núcleo central del Tercio María de las Nieves en el frente de Aragón

Las compañías mandadas por los capitanes Medrano, Castán y Visiers, componentes fundamentales del Tercio María de las Nieves, cuyo mando ostentaba aún Alejandro Utrilla, quedaron incorporadas, pues, a las fuerzas que el coronel Beorlegui tenía para la defensa de Huesca. El tercio, desde la incorporación de la compañía del capitán Antonio Visiers a partir del 1 de septiembre, se componía de nuevo de cinco compañías, es decir, las tres cuyo historial tratamos ahora, y las otras dos, Sangüesa y Tudela, o de los capitanes Cabestré y Villarroya, actuantes en otros frentes, que historiaremos posteriormente.

Las fuerzas de Utrilla llegarán el día 17 de septiembre a Zaragoza y, desde allí, por Ayerbe, se trasladarán a Huesca. La campaña de Huesca en estas fechas iba a durar diez días en medio de fuertes combates. Las primeras acciones tuvieron como objetivo el levantamiento del cerco de Huesca en la dirección de la carretera de Barbastro, así como aliviar la situación de las fuerzas propias que se encontraban en el paraje llamado «Estrecho Quinto», entre Huesca y Siétamo. Los combates de mayor envergadura se desarrollaron el 19 de septiembre en torno al Manicomio de Huesca y a las llamadas «Casas de Pascualito». El tercio combatió junto a la 2.^a Bandera de la Legión y, avanzando por la carretera hacia Siétamo, ocupa la Alcoholera de Bescás. Sin embargo, el avance de las fuerzas de Beorlegui no pasó de posiciones que ocupaban en las primeras casas de la localidad de Tierz, cerca de Huesca. La vida en estas posiciones fue dura, como lo muestran los veintiún muertos habidos entre el 20 y el 23 de septiembre. Hubo hombres que permanecieron durante días en una acequia, repeliendo ataques con agua hasta la cintura. No es extraño que uno de los combatientes del tercio diga que este fue

sacado de Huesca «ya agotado»^[533].



En el tren, camino de Zaragoza.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Ramón Hernández Oter).

En efecto, el 27 de septiembre las tres compañías del tercio son trasladadas a Zaragoza y al día siguiente llevadas de nuevo a las posiciones de Quinto de Ebro, donde permanecerían durante meses. Octubre fue un mes tranquilo, en que solo se registró un muerto. En noviembre se reanudarán de nuevo los combates y se produjeron también algunos cambios notables en la oficialidad del tercio. El teniente coronel Utrilla deja definitivamente el mando del tercio y el capitán José Medrano es ascendido a comandante. Medrano fue el nuevo jefe del tercio, aunque su toma efectiva del mando no se realiza hasta diciembre^[534]. La reorganización obligó a refundir las tres compañías existentes en dos, cuyo mando ostentarían, por el momento, los capitanes Castán, en la Compañía de Olite-Tafalla y Visiers en la de Pamplona. El conjunto del tercio quedaba definitivamente reducido a cuatro compañías. La oficialidad contaba con hombres de los primeros momentos como Elizalde, «con cargo más político que militar^[535]» y otros de incorporación efectuada en Guipúzcoa como Francés, Abascal, Izco, Rubio Miranda, Ureta y alguno posterior como el malagueño Huelin, de una familia conocidamente carlista de aquella ciudad.



Trincheras en Sigüenza, otoño de 1936. (Archivo Larraz/ sierra-Sesúмага, Fondo Javier Sánchez-Marco).

El más importante combate del mes de noviembre fue el día 19, ante un ataque republicano desde el suroeste hacia las posiciones que se llamaban «Las Eras» de Quinto, intentando cercar completamente el pueblo que ya se encontraba bastante aislado de la retaguardia. La defensa fue eficaz fundamentalmente por la actuación del alférez Ureta, que defendió con sus hombres una posición avanzada. Las milicias republicanas contaron en la ocasión con blindados y artillería^[536]. Hubo cuatro muertos en el tercio y muchos más en los atacantes. Diciembre de 1936 fue de nuevo uno más, sin gran actividad bélica.

El año 1937 tuvo para el Tercio María de las Nieves dos etapas bien diferenciadas. Durante los seis primeros meses el destino de las dos compañías de que tratamos será Quinto de Ebro. Desde julio hasta la separación de la unidad su puesto de combate estaría en Almudévar. La estancia en Quinto, con frente casi absolutamente estabilizado, se caracterizó por la práctica ausencia de acciones de guerra. Empezó el año con diez días de descanso en Zaragoza, tras los cuales se vuelve de nuevo a las posiciones anteriores. Ni el diario de operaciones ni los

demás testimonios disponibles relatan acciones de guerra ni señalan bajas. Poseemos, sin embargo, buenas informaciones sobre las variaciones en la composición del tercio, a base de estados de fuerzas que siguen incluyendo a las compañías 3.^a y 4.^a —Sangüesa y Tudela— desconectadas totalmente de la unidad. El mando lo seguirá desempeñando durante todo el año el comandante Medrano. A finales de enero abandonó la unidad el capitán Castán, que nunca contó con la simpatía de los requetés^[537]. Desde entonces las compañías serían mandadas por el capitán Visiers y el teniente habilitado para capitán José Francés. El «comandante» Martín Amigot no perdería el contacto con el tercio, pero su residencia normal era Zaragoza. Lo más destacado de la oficialidad seguían siendo los Izco, Rubio, Litago y Alzugaray y, como ayudante del comandante Medrano, el teniente Jesús Pérez Grado. Elizalde continuaba teóricamente como oficial del tercio, pero en mayo se despediría definitivamente. La totalidad del tercio presentaba en marzo de 1937 unos efectivos de treinta y tres oficiales, treinta y ocho suboficiales y seiscientos ochenta y ocho de tropa, además de un médico y seis capellanes. En junio los efectivos de tropa eran ligeramente inferiores. El tercio se encuadraría en las fuerzas de la 52.^a División, agrupación del coronel Jeregui, en abril^[538].

El 1 de julio el tercio fue de descanso a Zaragoza y cinco días después se le trasladaría a posiciones en el sector de Almudévar, en la carretera de Zaragoza a Huesca, cerca de esta última capital. Las posiciones que el tercio defendió fueron fundamentalmente las llamadas de «Santa Quiteria» frente a Tardienta, que era zona republicana. Las dos compañías del tercio permanecerían en Santa Quiteria hasta el 4 de diciembre, sin intervenir tampoco en acciones de importancia, aunque sí en escaramuzas con las posiciones enemigas de Tardienta. Cinco requetés muertos se señalan en esta época entre las bajas. Pero el caso más notable fue el del alférez Izco, que perdió una mano manejando una granada de mortero y al que de manera excepcional se le permitió seguir al mando de la sección. El 30 de noviembre murió el más viejo de los requetés del tercio, Pantaleón Troyas, un veterano de los primeros tiempos que contaba entonces cincuenta y siete años.

El 27 de julio se celebró en Almudévar un homenaje al tercio, que ofrecía simbólicamente Jesús Comín, en nombre del carlismo aragonés. Los efectivos de la unidad disminuirán progresivamente en la segunda mitad del año, hasta tener la plana mayor y las dos compañías consideradas quince oficiales, diecinueve

suboficiales y doscientos treinta y ocho de tropa. Solo contaban con un capellán. El 4 de diciembre la unidad se trasladó a Perdiguera, en Zaragoza, encuadrada ahora en la 51.ª División, y el 16 del mismo mes a Puebla de Alfindén, junto a la capital. Aquí se recibiría la orden, el día 24, de que estas dos compañías del Tercio María de las Nieves se unieran a otras para formar una unidad tipo batallón y se prescindía de las compañías de Sangüesa y Tudela. Las compañías que participarían en la reorganización serían dos de Acción Ciudadana, algo más de una de la primitiva 1.ª Bandera de FE de Aragón y estas dos de requetés, que compondrían la unidad que se llamó 1.ª Bandera de FET de las JONS de Aragón. Contenía cuatro compañías de fusiles, una de ametralladoras, tren regimental y secciones de morteros y transportes. Los mandos eran fundamentalmente los del antiguo tercio y, en concreto, el comandante Medrano seguiría mandando la bandera, con su mismo ayudante, el teniente Pérez Grado. Las compañías, respectivamente, por los tenientes Juan Pérez Arnal y José Andrade, el capitán habilitado José María Francés, el teniente Eduardo Litago y el capitán de Caballería Jorge Cavero, que mandaba las ametralladoras. El tren, morteros y transmisiones quedaban al mando respectivo de los alféreces Ignacio Bustos, Antonio Zaballos y Eugenio Olivito^[539].



En Zaragoza, y con requetés de Sangüesa, Ignacio Baleztana organizó la Tercera Compañía del María de las Nieves, la llamada «Compañía del Capitán Cabestré». (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Javier Sánchez-Marco).

Esto suponía la desaparición del tercio, que sin embargo no fue definitiva, según veremos. Haremos posteriormente algunas observaciones sobre el historial de esta bandera hasta la reorganización del tercio, y antes expondremos la trayectoria de las compañías tempranamente separadas del tercio.

La campaña de las compañías separadas (Sangüesa y Tudela)

Según dijimos, las compañías que en Zaragoza, en julio y agosto de 1936, mandaban los capitanes Fermín Cabestré y Salvador Villarroya, llamadas de Sangüesa y Tudela, en las que sus componentes eran mayoritariamente de tales merindades, fueron separadas muy pronto del núcleo del tercio para seguir itinerarios diversos, sin conexión ninguna en el futuro. La de vida más larga fue la de Tudela, que no se integraría en otra unidad hasta noviembre de 1937. La de Sangüesa, por su parte, quedó integrada antes, a la altura de marzo de 1937, con los requetés de Burgos, para formar precisamente el tercio llamado de «Burgos-Sangüesa». Sin embargo, hasta la desaparición del Tercio María de las Nieves en diciembre de 1937 estas Compañías se consideran administrativamente dependientes del primitivo tercio y así consta en toda la documentación. Sus historiales militares se desarrollan por tierras de Aragón y Guadalajara, y vamos a referirnos a cada uno de ellos por separado.

La Compañía de la Merindad de Tudela

La Compañía mandada por el capitán Villarroya, es decir la llamada de Tudela, con la primitiva oficialidad que ya ha quedado señalada, partió de Zaragoza el 3 de agosto de 1936 en ferrocarril, en itinerario que la llevó primeramente a Medinaceli. Se trataba de sumar esta compañía a la prevención de ataques republicanos que se esperaban desde Sigüenza, y que pondrían en peligro a las fuerzas de García-Escámez en Somosierra. El 4 de agosto, la mitad de la compañía, al mando del teniente Ruiz, se trasladó a Atienza, que fue defendida de un fuerte ataque por requetés alaveses y falangistas que pertenecían a las fuerzas de García-Escámez, a las que se sumó esta media Compañía de Tudela. En este día se les incorporó como capellán Julián Andrés López, que era párroco de El Atance,

en Guadalajara, y a quien debemos el mejor relato sobre el historial de la compañía^[540]. El 7 de agosto la Compañía Villarroya participó en un intento frustrado de tomar Sigüenza, que costó muchas bajas. En la columna que efectuó la acción iba la media compañía que había quedado en Medinaceli. A mediados del mes, las dos fracciones de la compañía se reunirán de nuevo cuando el capitán Villarroya, con fuerzas también del 2.º Batallón y alguna artillería, es enviado a Atienza, la plaza más directamente amenazada por la presión republicana desde Guadalajara.

El 16 de agosto se materializó el ataque republicano sobre Atienza, cuya defensa mandó Villarroya como capitán más antiguo, con fuerzas de falangistas, de requetés y del Ejército. La defensa tuvo éxito, con la tardía ayuda de un avión propio. Las líneas del frente fueron lentamente descendiendo hacia el sur y a mediados de septiembre la Compañía de Villarroya se encontraba en posiciones al sur de la localidad de El Atance. Estas fuerzas se encuadraban en la columna del teniente coronel Marzo. Entre el 19 y 21 del mes se produjeron los más fuertes combates en el sector. El 19, la compañía tomó el cerro llamado «Peñas Altas» en el término de Huérmeces. En los combates se encontraban también presentes otras fuerzas del Requeté, entre ellas las del capitán Cabestré del mismo Tercio María de las Nieves. Las bajas de la Compañía de Tudela en estos días fueron tres muertos y dieciséis heridos, de los que fallecerían posteriormente dos en el hospital de Almazán.

El 29 de septiembre, la Compañía de Tudela fue relevada en el sector por los requetés del Tercio Numantino y se trasladaría a Palazuelos, cerca de Sigüenza, donde por aquellas fechas se hacían ya preparativos para la operación contra esta última plaza. En los días siguientes, la compañía participaría en una serie de operaciones militares que tenían como fin el establecimiento de un cerco sobre Sigüenza. El 30 de septiembre se le encomendó la toma del cerro de «La Quebrada», al suroeste de la ciudad. Dividida la compañía en dos unidades, atacó la posición a través de los terrenos de cultivo de la Huerta de Henares con la mitad de las fuerzas, mientras la otra fijaba con sus fuegos a los defensores de la posición. En el mismo día se efectuó la ocupación. Hubo de repeler contraataques hasta el día 2 de octubre, fecha en que el comandante Gallegos, jefe del Batallón de Bailén en el que se encuadraba ahora la Compañía de Tudela y, dada la difícil situación

de esta, propició su relevo por compañías del Batallón de América, recién llegado de Somosierra y que contenía una fracción del Tercio del Rey, según hemos visto.

El asalto a Sigüenza se demoró, como sabemos, hasta el día 8 de octubre. En la operación participaron bastantes unidades del Requeté. Los tercios del Rey, María de Molina, Valvanera y Burgos se encontraban allí, además de nuestra compañía. Por lo que respecta a ella cabe decir que tenía su punto de partida junto al cerro llamado de San Cristóbal y que, después de un intenso bombardeo, comenzado el ataque al mediodía, llegó a la estación de ferrocarril sin resistencia, pero a partir de allí la lucha se endureció. Tuvo dos muertos y bastantes heridos, entre ellos el capitán Villarroya. Villarroya moriría en 1942, como consecuencia de esta herida en una pierna, cuando ya era teniente coronel y ayudante del general Monasterio^[541]. El capitán fue sustituido en el mando por el teniente García Manzanares. Días después sería igualmente herido y fallecería posteriormente en el hospital de Almazán. La resistencia de las milicias republicanas en la catedral de Sigüenza fue muy tenaz y de la participación en su expugnación de la Compañía de Tudela tenemos dos relatos de interés, debidos al capellán Julián Andrés y al entonces sargento Tomás Álava Jiménez, *Alavica*^[542]. El 12 de octubre se intentó un asalto en regla contra los resistentes en la catedral, cuando la División de Soria está ya al mando del general Moscardó y se hallan en Sigüenza los coroneles Marzo y García-Escámez. Voluntarios de la Compañía de Tudela se prestaron a la manipulación de un camión blindado, cargado de gasolina, que debía avanzar hacia la puerta central de la catedral e intentar su incendio mediante una manguera. La operación era completamente inútil y de gran peligro, dado el fuego que se pretendía producir. En la acción se distinguían el sargento Tomás Álava y el brigada de Sanidad Militar, también navarro pero no de la compañía, Bautista Navarro. No llegaron a provocarse llamas, puesto que la manguera utilizada era continuamente agujereada por balas enemigas^[543].

El asalto definitivo, ordenado por el propio Moscardó, fue el día 15. La Compañía de Tudela se encontraba mandada desde la herida del teniente Manzanares por el teniente de la Guardia de Asalto Juan Vidal Pons, pasado del enemigo poco tiempo antes con cincuenta guardias por Alcolea del Pinar. Todos los testimonios coinciden en el interés de Vidal por hacer méritos y cómo, por ello, la Compañía de Tudela estuvo en los sitios de más peligro. La compañía debía

atacar por el callejón llamado de Infantes, la puerta atacada daba a un patio llamado «el corralón» desde el cual se llegaba al claustro. La vanguardia era mandada por el alférez Arbizu. Atravesaron la puerta varios requetés, el alférez y los sargentos Álava y Cabajús. Este último murió acribillado a balazos y los demás resultaron heridos. El asalto, en definitiva, fracasó en todos los puntos, pero aquella misma tarde se rendían los milicianos y entregaban a sus rehenes. La compañía, o algunos de sus hombres, tuvieron una destacada intervención.

El 17 de octubre, al mando del teniente Vidal y con algunos guardias de asalto incorporados, la compañía fue trasladada a Huérmeces y las operaciones de los días siguientes se concentraron en una «muela» que dominaba el pueblo de Viana de Jadraque. La posición quedó tomada el 30 de octubre, y la compañía pasó a Sigüenza hasta el 5 de noviembre. Hasta el día 8 de este mismo mes operó la compañía desde Algora en la carretera de Zaragoza, sobre Mirabueno y Castejón de Henares. Lo hizo en unión de otra Compañía del Batallón de Bailén y de las fuerzas del Tercio de Valvanera que mandaba el capitán Alonso, con mando también sobre las otras dos compañías. La Compañía de Tudela y el Tercio de Valvanera no se separarían ya hasta su fusión definitiva meses después. Mirabueno fue tomado sin resistencia el 6 de noviembre. Pero la resistencia ante Castejón de Henares fue fuerte. El 7 se descansó en Mandayona. El 8 se emprendieron ataques de nuevo contra Castejón, en compañía esta vez del Batallón de América. No se consiguió el objetivo y la compañía acabaría desplazándose a Matillas, donde quedaría establecida en posiciones hasta comienzos de diciembre.

El 3 de diciembre continuaron las operaciones entre los ríos Badiel y Henares. Tras su primer avance al sur de Matillas hubo que retroceder con buen número de bajas. Entre ellas se contaron el teniente Vidal, el sargento de la Guardia de Asalto Montañés, que moriría días después, y el ya alférez Tomás Álava, herido también de gravedad. Hubo aún ocho heridos más. El mando de la Compañía de Tudela se encomendó el 4 de diciembre al capitán Luciano Cano, en los montes sobre Castejón de Henares. Como alardeaba de falangismo, no fue bien recibido por los requetés, aunque más adelante este sentimiento cambiara mucho. Una nueva modificación en la unidad fue la incorporación de unos cuarenta hombres aproximadamente, navarros todos, y procedentes de la disuelta «partida»

de Benedicto Barandalla, que había actuado en Guipúzcoa^[544]. El final del año lo pasó la unidad en los montes sobre Villanueva de Argecilla y en la tarde del mismo 31 de diciembre la compañía fue trasladada a Castejón de Henares.

Pero el día 1 de enero de 1937 la compañía debió entrar en combate de manera imprevista, al reclamársela desde el sector de la carretera de Zaragoza cercano a Almadrones. A las once de la mañana salieron de Castejón, sufriendo ya en el campo fuerte ametrallamiento de la aviación enemiga con nueve aparatos^[545]. El Regimiento de Gerona se encontraba en mala situación frente a Almadrones. La compañía se dividió en dos mitades, una dirigida por el alférez Navarro Andueza, que manda a los recién incorporados de Navarra ya en Almadrones, y la otra, al mando del capitán Cano, toma posiciones en la carretera general. Un contraataque republicano había reconquistado Mirabueno y Algora, con lo que estas fuerzas recibían fuego de revés y flanco. Almadrones resistió y el combate continuó el día 2. Las fuerzas de la Compañía de Tudela, que siguen encuadradas en el 2.º Batallón, al mando ahora del comandante Canalejo y compuesto de dos compañías de soldados, la del Tercio de Valvanera y esta, se encontraban el 3 de enero en situación crítica, muy mal conectados con su base de Castejón. El capellán Andrés, concedor del terreno, se encargó de dirigir un convoy desde esta última localidad. Hubo que abandonar las posiciones sobre la carretera y replegarse sobre Almadrones. El ataque republicano obligó también a abandonar Castejón de noche. Las bajas fueron de seis heridos, entre ellos el alférez Herrero, un muerto y tres desaparecidos.

El 4 de enero la compañía se encontraba en Villaseca, al norte de Castejón, desde donde se trasladó en tren a Sigüenza. El 7 la unidad fue de nuevo trasladada, con todo el Batallón a Algora y desde allí a la posición llamada Ribagorda, en el término de Navalpotro, donde permanecería hasta la ofensiva general de marzo. El mes de febrero transcurrió sin acciones de guerra. La participación en la ofensiva de marzo comenzó el día 8, con el traslado desde Algora a Aragosa, donde entran en contacto con las fuerzas italianas. De nuevo nos encontramos con testimonios admirativos de los requetés sobre el armamento, equipo y mecanización de estas fuerzas, que de tan poco habían de servirles... Nos limitaremos a las acciones escuetas de la Compañía de Tudela, que combate en el conjunto de solo tres batallones españoles con las fuerzas italianas. Mirabueno

cayó sin lucha, así como Castejón y Argecilla, mientras los italianos se estancaban ante Almadrones. Españoles e italianos se encuentran separados por el río Badiel. El 9 de marzo lo pasa la compañía junto a Argecilla. El 10 se avanza hacia Villanueva de Argecilla con alguna resistencia y, protegidos por carros propios, se ataca Miralrío, a donde llegó en primer lugar la Compañía de Tudela. Una sección con el teniente Marco rebasó incluso Casas de San Galindo para regresar de nuevo a Miralrío.

El 12 de marzo continuó el avance para atacar sobre los montes de Padilla de Hita, lo que se hizo con éxito hasta quedar situados a unos 7 kilómetros del pueblo de Hita. Pero el avance italiano sobre la carretera general quedó detenido tras la ocupación de Trijueque y hubo retirada hacia Almadrones, bastantes kilómetros atrás. El frente quedó establecido sobre el curso del río Badiel, desde Argecilla a Valdearenas. El estacionamiento, tras el fracaso de la ofensiva, duró meses hasta el traslado a las posiciones de «El Picarón» en el mes de junio. Momentos de gran dureza, sin embargo, se vivieron en torno al 10 de junio, cuando el 2.º Batallón de Bailén hubo de relevar en las posiciones del pueblo de Muduex al 9.º Batallón de la Victoria, a causa de las deserciones. El enemigo, la 11.ª Brigada Internacional, aprovechó la confusión para intentar una penetración hacia Miralrío. Fue rechazada a costa de bastantes bajas. Entre los heridos estaban el capitán Cano y los alféreces Navarro y González Carus, y ocho requetés. Hubo cinco muertos. El mando de la compañía, herido Cano, recayó sobre el teniente de complemento Salvador Herrero, veterano ya en la unidad. La posición de «El Picarón» quedaría guarnecida ahora por el Batallón de Bailén.

Hasta la absorción de la Compañía de Tudela por otra unidad, según veremos, no participó ya en ninguna acción de guerra importante. Durante el mes de julio, y a causa de la marcha a cursillos del teniente Herrero, mandó la compañía el teniente Marcelo Marco Ilinchenta. En agosto se reincorporó al mando el capitán Cano y en septiembre se les traslada a nuevas posiciones frente a Ledanca. En los primeros días de noviembre, toda la 2.ª Brigada de la División 53.ª sería trasladada a tierras de Aragón, con su jefe el teniente coronel Sotelo. En una reorganización de las unidades, el Batallón de Bailén sería integrado en la División de las Nieves, e iba a formar parte de una nueva unidad tipo Batallón. Las dos compañías que componían el Tercio de Valvanera, los restos del Tercio Numantino

y la Compañía de Tudela formarían el Batallón de Requetés de Rioja-Navarra-Soria, cuyo mando fue encomendado al ya comandante Alonso, que había mandado el Valvanera. Hemos visto ya cómo, más adelante, se unirían a esta unidad restos del Tercio del Rey en su fracción «América»^[546]. Luciano Cano pasó a mandar el Batallón de Bailén. El capellán Julián Andrés continuaría con la nueva unidad de requetés hasta julio de 1938, pero su relato de guerra termina aquí. Seguiremos la pista de esta nueva unidad de requetés en su lugar correspondiente.

La Compañía de Sangüesa

La otra compañía separada muy pronto del núcleo del tercio fue, según hemos visto, la de Sangüesa, mandada por el capitán Fermín Cabestré. El 26 de julio de 1936 salía de Zaragoza hacia Huesca, muy amenazada también por las milicias procedentes de Cataluña. Los orígenes de esta compañía formada por gentes de la merindad de Sangüesa son anteriores a la salida de la expedición de requetés navarros hacia Zaragoza^[547]. En Sangüesa el movimiento de requetés comenzó el mismo 18 de julio, con concentración en el Círculo Carlista de la localidad, donde cada concentrado recibe, por cierto, cinco pesetas^[548]. Estos requetés hicieron al menos una salida en son de guerra hasta la localidad de Sigüés (Huesca) en la carretera de Sangüesa a Jaca. Pero el 22 de julio estaban ya en Pamplona, donde quedarían englobados en la Columna Utrilla. Fue en Zaragoza donde se incorporó a la expedición el capitán retirado Cabestré, que residía en Tauste, y donde, según cuenta Ignacio Baleztena, se desglosó esta compañía de gentes de Sangüesa, unos doscientos, del conjunto de la expedición. Las secciones fueron encargadas a tres mandos del Requeté: Arvizu, Sánchez Doussinague y el propio Baleztena. El hecho de que este fuera miembro de la Junta Regional Carlista de Navarra hizo que actuara un tanto al margen del mando militar. Había otros oficiales del Requeté como Sixto Cemborain, Fernando Goñi y Cándido Leoz. El médico era Ignacio Ara, que lo era de Arguedas.

En definitiva, hacia Huesca debieron de salir unos ciento sesenta hombres, a juzgar por las crónicas periodísticas de estos días. La llegada a Huesca fue notable

por sus circunstancias y consecuencias. La ciudad no parecía estar claramente decidida por el alzamiento antirrepublicano y la llegada de la compañía fue decisiva. Sus hombres procedieron a verdaderos autos de fe con banderas, libros, nombres de calles, imágenes y demás elementos y objetos de inspiración republicana^[549]. El primer combate de la compañía tuvo lugar el 27 de julio y se entabló por la posesión del pueblo de Almudévar, ocupado ese mismo día por las milicias catalanas. El combate por Almudévar no se resolvería hasta el día 29. Por parte de los sublevados lucharon allí los requetés de Sangüesa, infantería de Huesca, guardias civiles y una heterogénea milicia, también oscense, en la que participaban carlistas y miembros de la Acción Ciudadana, formando la unidad llamada Voluntarios de Santiago. Los republicanos se retiraron a Tardienta. No hubo bajas entre los requetés de Sangüesa.

El combate fue aún de mayor envergadura en Siétamo, el 30 de julio, en la carretera de Huesca a Barbastro. Allí la compañía tuvo su primer muerto, el requeté Severiano Elías. Por recoger su cadáver sostuvieron una tremenda lucha diez de los requetés al mando del alférez Goñi. Tomado Siétamo, fue después abandonado por la mayor parte de las fuerzas, que se repliegan sobre Huesca. En los días siguientes, ya en el mes de agosto, los encuentros fueron diarios en torno a Loporzano, «Estrecho Quinto» y otros puntos. Los guardias civiles dejados como guarnición en Siétano fueron barridos el día 2 de agosto. El 3 se reconquistó de nuevo. La lucha se desarrolló en todas estas fechas en la comarca cercana a Huesca llamada El Abadiado, antiguas tierras de la Abadía de Montearagón. En realidad, el objetivo de las milicias catalanas era Huesca y la defensa se realizó siempre en localidades muy próximas a la ciudad, en torno a la carretera de Barbastro. El 9 de agosto el combate se fijó en Loporzano, donde uno de nuestros informantes dice que «huyeron los falangistas dejando solos a los requetés»^[550].

El 12 de agosto terminó la campaña de Huesca para la Compañía de Sangüesa. A las cuatro de la tarde, en un tren militar partió hacia Zaragoza y desde allí sería trasladada a Almazán. El motivo inmediato del traslado fue hacer frente a la presión republicana sobre el sector de Soria, que pretendía contrarrestar a retaguardia las acciones de la Columna García-Escámez en Somosierra. En este mismo tipo de operaciones hemos visto ya a la Compañía de Tudela. Para la de Sangüesa comenzaba aquí una nueva campaña, toda ella en tierras de Soria y

Guadalajara, que culminaría con su integración en el Tercio de Burgos. La estancia en Almazán duró una semana, sin acciones de combate. Hicieron luego una incursión al alto de Paredes, donde permanecieron dos días, al cabo de los cuales se preparó una acción sobre el pueblo de Paredes de Sigüenza, que no llegó a realizarse. Mandaba allí el sector el teniente coronel Muga, muy conocido por su estancia anterior en Navarra. Partieron después los requetés de Sangüesa a Atienza y tras dos días de estancia serían llevados de guarnición al alto de Cercadillo. Allí se encontraban el 30 de agosto.

En los primeros días de septiembre la unidad estaba de nuevo en tierras de Atienza. Desde allí el frente se va extendiendo hacia el sur en dirección a Sigüenza. Desde Cercadillo, la Compañía de Sangüesa volvió a coincidir con la de Tudela en operaciones sobre Huérmeces y El Atance. Sabemos que los capitanes Villarroja y Cabestré asistieron en el cementerio de El Atance al entierro de tres requetés, que habían muerto en los combates del día 19^[551]. Aunque la Compañía de Sangüesa colaboró posteriormente al cerco de Sigüenza, no participó directamente en el ataque a la ciudad. Tras ocupar Riofrío del Llano, a finales de septiembre se encontraba de guarnición en Angón. En estas fechas la oficialidad de la compañía sigue procediendo toda ella del Requeté, y se ha marchado por obligaciones políticas Ignacio Baleztena. La compañía permanecería en Angón casi todo el mes de octubre y a finales de él pasarán a Nagredo, más al sur. Combates de importancia no los habría hasta la última decena de noviembre, cuando la base de partida era ya el pueblo de Madrandá. El día 21 hubo una operación en dirección a La Toba en la que se actuó junto con el Batallón de América y sus compañías de requetés, expugnando al enemigo de alturas entre ambos pueblos. Se fortificó la compañía y hubo contraataques en los días siguientes, apoyados por artillería desde Jadraque. La Toba fue ocupada. El 25 de noviembre hubo una nueva acción en torno a Alcorlo cuyo resultado fue la ocupación de la posición de Cabezarrredonda.

El 2 de diciembre se trasladó la unidad en autobús a Mirabueno, con lo que entraba de nuevo en contacto con el sector donde operaban el Batallón de Bailén y la Compañía de Tudela. Participan en el avance sobre Miralrío y demás operaciones de penetración por la carretera de Madrid, que ya hemos señalado, y finalizaría el año de guarnición en Jirueque. En los dos primeros meses de 1937

ocurrirían los contraataques republicanos ya referidos al hablar de la Compañía de Tudela que obligarán a un repliegue del frente en dirección noroeste, desde el río Badiel al Henares. Ocurrió también que la Compañía de Sangüesa quedaría en estrecho contacto con la agrupación mandada por el comandante Ibáñez de Aldecoa, que contenía al Tercio de Burgos. Tal Tercio había sido mandado anteriormente por el propio Aldecoa^[552]. La compañía seguía al mando de Cabestré y tenía como oficiales de sección a los alféreces Sola, Doussinague y Zabala y, permanece también, el alférez Leoz. Capellán era Clemente Fernández y médico Joaquín Taveró. La Compañía Cabestré no abandonó Jirueque hasta el comienzo de la ofensiva de marzo. En fecha no determinada, esta compañía pasa a considerarse como la 4.^a del Tercio de Burgos, que manda ya el comandante De la Puente, pero esto, en todo caso, ocurrió después de los fuertes combates de los primeros días de enero de 1937 en que el Tercio de Burgos tuvo una actuación que comentaremos en su lugar.

En realidad a la altura de los primeros días de marzo de 1937, cuando comienza la ofensiva en compañía de las fuerzas italianas, existe ya un Tercio de Burgos-Sangüesa cuyo mando pasa a ostentar el capitán Cabestré y cuya 4.^a Compañía es la de los navarros de Sangüesa. Probablemente, el nombre lo impuso el propio Cabestré^[553], pero las vicisitudes posteriores son ya cosa del historial de este nuevo tercio. Así pues, a la altura de marzo de 1937, el Tercio María de las Nieves había perdido su 3.^a Compañía, la de Sangüesa, y en noviembre perdería la 4.^a, la de Tudela, encuadradas ambas en otras unidades. Sin embargo, incongruencias de la administración militar de la Milicia Nacional hacen que la de Sangüesa siga siendo considerada en nóminas y estados de fuerzas como perteneciente al Tercio María de las Nieves durante meses.

La reorganización del Tercio María de las Nieves

y el final de su historial

Según hemos señalado ya, el tercio desapareció de manera completa cuando en diciembre de 1937 las dos compañías que quedaban en el sector de Huesca fueron incorporadas a una nueva unidad con el nombre de 1.^a Bandera de FET de las JONS de Aragón. Sin embargo, el Tercio María de las Nieves fue reorganizado de nuevo a partir de esta bandera prescindiendo de sus antiguas compañías de Sangüesa y Tudela, en noviembre de 1938, y como tal unidad concluiría la guerra y sería disuelto definitivamente.

Acerca del historial de campaña de esta bandera, que contenía buen número de elementos del antiguo tercio, solo haremos unas breves indicaciones. Su itinerario comprendió primero posiciones en tierras zaragozanas, Villafranca del Ebro, Puebla de Alfindén y Alfajarín, todos ellos en la carretera de Lérida. En marzo de 1938 el avance le llevó a Forlete, Monegrillo y Castejón de Monegros, esta última en Huesca. A finales de mes llegarán a Caspe y continuarán hasta Maella. En el mes de abril la campaña se desarrolló en tierras de Tarragona y Castellón. Participaría luego en la campaña del Maestrazgo, desde Forcall, hasta llegar ya bien entrado el otoño a las posiciones de la sierra de Espadán. El 15 de mayo la unidad sufrió un duro quebranto en un ataque nocturno junto a Villanueva del Cid, en Castellón, con ocho muertos y veintitrés heridos, entre ellos los oficiales Litago, Pedrás y Beortegui. A fines del mes se encontraba en Benesal, en la misma provincia.

En duros combates sobre Villar de Canes, a comienzos de junio, muere el teniente de Requetés malagueño Guillermo Huelin, de la antigua Compañía Visiers, son heridos otros oficiales, y hay tres muertos de tropa. A fines de mes se había rebasado Castellón por el sur y se encontraba la unidad a las puertas de Bechi. En julio, ocupa la cota 450 en la carretera de Bechi a Villavieja, pasando después a posiciones sobre esta última ciudad para concluir el mes sobre Vall de Uxó, que fue tomado por otras fuerzas. En posiciones de sierra de Espadán continuará la bandera hasta que de ella salga de nuevo el tercio reorganizado. El 9 de julio había sido hospitalizado por enfermedad el capitán Medrano y desde entonces el mando de la bandera lo ostentaba el capitán José María Francés.

En octubre de 1938 se suceden una serie de comunicaciones sobre la reorganización del tercio. El día 7, el general jefe directo de la Milicia contesta a un escrito del mes anterior elevado por el jefe del Ejército del Norte en el que, a petición del general jefe del Cuerpo de Ejército de Galicia, al que pertenecía la Bandera de Aragón, se solicitaba la reorganización del Tercio María de las Nieves. La respuesta de la Jefatura de la Milicia Nacional era negativa y explícita. En aquellos momentos, —decía— tenía pendiente de atención una petición de cinco mil hombres para completar las plantillas de las unidades de milicias en el Norte y Centro, y no había manera de atenderla mediante la recluta normal de la Milicia^[554] En la última decena del mes vuelve a plantearse de nuevo el tema.^[555] La Jefatura de la Milicia Nacional expone el día 25 a Franco la conveniencia de la reorganización. El 28, el Cuartel General comunica a la Jefatura del Ejército del Norte que, para reorganizar el tercio, se necesitarían trescientos hombres y doscientos más para completar la bandera de la que habrían de desgajarse las dos antiguas compañías del tercio. Se expresaba que la División 72.^a, en el Centro, necesitaba otro batallón y que los hombres precisos podrían salir de los depósitos de reclutas de Olmedo y Daroca.

La orden de reorganización tenía fecha de 12 de noviembre y el 20 la Jefatura de Milicias comunica que se hará expresamente a base de las dos antiguas compañías fundidas en la 1.^a Bandera de Aragón, afecta en aquel momento a la 55.^a División, y que doscientos hombres del depósito de Olmedo, a quienes se llama «falangistas»^[556], de los que se haría cargo el capitán José María Francés, se incorporarían a la bandera y la nueva unidad se presentaría a la 72.^a División en Robregordo (Madrid). En efecto, el capitán Francés, con las dos compañías de requetés partió desde las posiciones de la sierra de Espadán en camiones hasta Villarreal. Además de Francés, sus oficiales eran los alféreces Busto, Villanueva, Amorís y Olivito. Desde Villarreal siguieron en ferrocarril a Vinaroz y las siguientes etapas fueron Alcañiz, Zaragoza, Segovia y posiciones de Robregordo. La reorganización de la unidad hizo que el 3 de diciembre se desplazara a Riaza y el 7 se encontraba en el palacio de Riofrío, en la provincia de Segovia. Los primeros datos de estado-ficha de la unidad son de este mes y nos la presenta con diecisiete oficiales, treinta y ocho suboficiales y cuatrocientos cuarenta y siete de tropa, al mando del capitán Francés^[557]. El día 9 la Jefatura de Milicias daba cuenta de estar realizada la reorganización, pero encontrándose sin armamento, y el 12 el Cuartel

General ordenaba al parque de Valladolid que procediera a entregar las armas correspondientes.



Oficiales del Tercio María de las Nieves, en Madrid. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmaga, Fondo Baleztena).

El tercio no volvió a participar en acciones de combate, aunque sí estuvo en el frente. El 8 de enero de 1939 salía de Riofrío para el frente de Peguerinos, en el extremo oeste de la sierra de Guadarrama, donde relevó a la 7.^a Bandera de Castilla. Permaneció allí de guarnición hasta el 28 de marzo, con unos efectivos aumentados hasta setecientos quince hombres y al mando de Francés, ya comandante habilitado. Derrumbada la resistencia republicana, y en medio de la presentación masiva de milicianos, llegó a San Lorenzo de El Escorial. En abril pasó a Cercedilla, y el 14 de este mes a Madrid, quedando entonces adscrito a la División 71.^a y dependiendo del gobernador civil de Madrid para servicios de orden y policía. En esta situación permaneció los meses de mayo y junio, y el 30 de este mes salió con destino a Nava, en Asturias. Durante el mes de julio presta servicios de seguridad en la cuenca asturiana de Mieres, distribuyendo sus cuatro compañías entre Mieres, Pola de Lena, Ujo, Sotiello, Fierras y Pajares y, más adelante, aún se encargará de algunos puntos más. Durante el mes de agosto mandaría la unidad el teniente Olivito. En septiembre se incorporará de nuevo Francés y el 29 los efectivos de tropa marchan, para la disolución de la unidad, al Regimiento de Artillería n.º 47 en Medina del Campo, mientras la oficialidad quedaba en Campomanes, en Asturias.

El Tercio María de las Nieves, de tan accidentado historial, no recibió ninguna recompensa colectiva. Sin embargo las acciones en que algunas de sus compañías participaron, como la ofensiva de Quinto de Ebro, o el asalto a Sigüenza eran, sin duda, merecedoras de ellas. En cuanto al número de bajas, a las dificultades normales del recuento se suma aquí el hecho de la dispersión con que actuaron sus compañías.

LAS UNIDADES CARLISTAS (II).

LOS TERCIOS DE LAS PROVINCIAS VASCAS Y ASTURIAS

LAS PROVINCIAS VASCAS

En cada una de las tres provincias vascas el resultado de la sublevación fue desigual, lo que condicionó de manera decisiva la forma de incorporación de voluntarios a las fuerzas carlistas. Mientras Guipúzcoa y Vizcaya permanecían con la República al desencadenarse la guerra —en Guipúzcoa después de una fase difícil, de mucha incertidumbre—, en Álava toda la zona sur de la provincia y la capital pasaron a manos del alzamiento desde el principio^[1]. La creación de tercios vascongados siguió de cerca estas vicisitudes. Es en lo sucedido en estas provincias donde las fuentes hagiográficas habituales contienen más errores de información.

En líneas generales, cada una de las provincias acabó constituyendo tercios sobre la base de sus propios naturales. Hay, no obstante, algunas excepciones destacables. Buen número de requetés guipuzcoanos se enrolaron en unidades

navarras y otros acabaron en unidades alavesas. También fue frecuente el paso de requetés vizcaínos hacia Álava, hasta el punto de que un tercio creado en Álava llevó el nombre de Begoña, siendo distinto del vizcaíno del mismo nombre, lo que se entiende dada la presencia numerosa en él de combatientes vizcaínos. Por el contrario, fue muy escaso el número de navarros o alaveses que combatieron en tercios no creados en sus propias provincias. Señalemos, sin embargo, casos como los de los navarros integrados en el Tercio de Cristo Rey o los alaveses del Tercio de Santa Gadea.

El carlismo vascongado, que tenía una organización floreciente antes de la Guerra Civil, no pudo crear con prontitud y eficacia unidades de voluntarios. Álava, incluso, tardó tiempo en crear batallones carlistas, a excepción de uno salido hacia Somosierra en los primeros días del alzamiento. La intervención del carlismo guipuzcoano y vizcaíno en la sublevación fue mínima, con algunas acciones aisladas en San Sebastián, pero de mayor importancia en la provincia de Guipúzcoa en su conjunto.

En el territorio de las provincias se constituyeron a lo largo de la guerra ocho unidades tipo batallón con estructura y mando orgánicos normalizados, cuyos nombres hemos señalado, si bien no todas ellas completas, como veremos en las breves descripciones respectivas. Referente a las unidades creadas en Álava, existe una gran confusión en diverso tipo de testimonios. Se acostumbra a hablar en ciertas relaciones de tercios inexistentes, como los de Arlabán, Ayala o Valdegobía, nombres todos ellos tomados de la toponimia de la región. Confusión normal es también la de hablar de un 1.^{er} y 2.^o Tercio de Álava, que corresponden realmente a los que tuvieron los nombres de Virgen Blanca y Nuestra Señora de Begoña.

Los historiales los hemos dispuesto aquí en función de su procedencia provincial, de forma que describiremos primero los alaveses que fueron los primeramente creados, después los guipuzcoanos y, por fin, los vizcaínos.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DE ESTÍBALIZ

La primera unidad tipo batallón constituida por el carlismo alavés sería la que tiempo después, ya muy avanzada la guerra, recibiría el nombre de Tercio de Nuestra Señora de Estíbaliz, advocación religiosa que ostenta el patronazgo de la provincia alavesa. Durante meses, este tercio fue conocido por la administración militar como «1.º Batallón de Requetés de Álava» o, más sencillamente, «Batallón de Requetés de Álava». El número y denominación han dado lugar a confusiones entre combatientes, periodistas y algún erudito. Se numeró y llamó también de la misma forma el tercio alavés al que más adelante se denominaría de la Virgen Blanca. La confusión se deshace fácilmente si se considera que la numeración de las unidades carlistas en las Brigadas de Navarra —a las que pertenecieron los tercios alaveses de la Virgen Blanca y Nuestra Señora de Begoña— fue independiente de la adoptada en otras divisiones orgánicas y cuerpos de ejército. El Tercio de Estíbaliz actuó siempre en el frente centro y su denominación fue enteramente independiente de las adoptadas en el norte.

El Tercio de Estíbaliz se compuso de las compañías de requetés alaveses 1.^a, 2.^a y 3.^a, mientras que la que fue su 4.^a Compañía no es la «4.º Compañía del Requeté de Álava», sino que esta última, tras su creación, marchó al frente norte de Álava. La que sería 4.^a Compañía del Tercio de Estíbaliz tuvo, como veremos, un origen oscuro. El Tercio de Estíbaliz tiene, además, la particularidad de que fue, entre los alaveses, el único que marchó a los frentes de combate con una estructura ya de batallón y un mando orgánico, si bien no se componía solo de requetés. Tampoco, como ocurriría luego con el Tercio de Begoña, fue el de Estíbaliz exclusivamente alavés. En sus filas combatieron orduñeses, pero en mayor número guipuzcoanos huidos de su provincia los primeros días de la guerra, entre los que destacaban los oñatiarras. Algún testigo evaluaba esta presencia no alavesa en unos ciento cincuenta hombres^[2]. El nombre religioso del tercio fue adoptado en fecha imprecisa, en ningún caso anterior a la disolución de la Columna García-Escámez y probablemente no antes de enero de 1937^[3].

La documentación de que disponemos sobre el Tercio de Estíbaliz participa de una característica común a toda la conservada sobre los batallones alaveses. Los testimonios de combatientes se refieren globalmente más a las compañías de requetés alaveses como unidades autónomas que a su agrupación en batallones. Con frecuencia las informaciones de combatientes son útiles para varios o todos los

batallones alaveses o, por el contrario, se refieren solo a alguna de las primitivas catorce compañías de requetés. En este caso se encuentran los muy interesantes datos facilitados por Eugenio Perea, oficial del tercio, Francisco García, Domingo Irusta y otros. Particular interés tienen también los escritos de Juan Berraondo, con un extenso informe, cartas y notas sueltas, útiles tanto para el Requeté alavés como para el guipuzcoano. La documentación militar cuenta en este caso con un texto importante como es el diario de operaciones de la Columna García-Escámez, cuya utilidad hemos comprobado ya en otros tercios cuyos orígenes se encuentran también en ella. El Archivo de la Guerra de Liberación contiene como documentación específica poco más que eso: el estado-ficha desde abril de 1938 y algunas informaciones sobre encuadramiento. El Archivo de la Milicia Nacional contiene, además del consiguiente resumen de historial con abundantes errores, los habituales estados de fuerza y relaciones de oficiales junto a algún documento circunstancial que citaremos.

En cuanto a la información bibliográfica, el libro de Redondo-Zavala contiene errores de mayor bulto que lo habitual. Supone que la 6.^a Compañía de Álava se integró en este tercio, cuando realmente lo hizo en el de Santa Gadea burgalés. Pero es más errónea aún su afirmación de que este tercio fue mandado alguna vez por Eugenio Perea Urquijo, aunque aquí el error tiene una clara explicación: la credulidad de los autores sobre las informaciones del propio Perea que magnifican su personal actuación, en realidad mucho más modesta. Tampoco es cierto que el tercio hiciera toda la campaña en Somosierra^[4]. Jaime del Burgo da algunas noticias de interés, pero exagera el papel de Daniel Mugarza en la creación de una de sus compañías^[5]. Casas de la Vega, en fin, da la equivocada noticia de que el Tercio de Estíbaliz, con seiscientos ochenta y tres hombres, estuviera en 1936 en el frente de Guadalajara^[6].

La historia militar del Tercio de Estíbaliz tiene dos fases de muy distinto carácter. La primera de ellas transcurre entre julio y octubre de 1936. Fue la época de formación, en la que intervino en duros combates en el frente de Somosierra que le valieron participar en la recompensa de una Medalla Militar Colectiva, y que transcurrió toda ella en la Columna García-Escámez. Pero durante el resto de la guerra, que constituye prácticamente toda la segunda etapa, el tercio no combatió, reduciéndose su historial a la vida de posiciones tanto en Somosierra

como en Guadalajara, finalmente, en Cataluña. Por ello, nuestra sinopsis referente a este periodo se limitará a un breve resumen de los cambios en su composición y ubicación.

La campaña de Somosierra del «Batallón de Requetés de Álava»

Los diversos testimonios coinciden sin excepción en que las tres primeras compañías de requetés alaveses comenzaron a reclutarse el 19 de julio en Vitoria. La 3.^a estaba ya formada el 23 de julio y en ella se encuadraban los requetés guipuzcoanos dirigidos por Juan Berraondo y Daniel Mugarza^[7]. El 24 de julio desfilaban en Vitoria seiscientos requetés, no todos de las tres compañías citadas. Las disparidades se presentan a la hora de establecer cuál fue la actividad de las tres primeras compañías en el lapso entre su fundación y su marcha hacia Somosierra el día 25 o 26 de julio, pues tampoco hay unanimidad en este dato. Parece probable que al menos la 1.^a y 2.^a compañías hicieron alguna misión de guerra, pero no así la 3.^a, según se deduce de lo escrito por Berraondo. Dónde estuvieran estas compañías salidas de Vitoria no está claro, pues mientras la mayoría de los informantes se limitan a decir que cubrieron servicio de carreteras, especialmente en la de Vitoria-Madrid, hay quien afirma que fueron primero a Villarreal, de lo que no hay confirmación y parece poco verosímil^[8].



Los alaveses encuadrados eran mayoritariamente de La Rioja y algún pueblo

limítrofe como Zambrana. Orduñeses eran, en principio, doce; oñatiarras alrededor de cuarenta, y los guipuzcoanos en conjunto casi cien. Ignoramos los efectivos numéricos de estas tres compañías. En el momento de la salida hacia tierras castellanas las compañías de requetés fueron cuatro, todas ellas con mandos militares como jefes, pero no está del todo claro cómo se formó la 4.^a. El hecho cierto es que tal compañía tenía como mando militar al capitán Joaquín Noguerras, y que debió de componerse en el momento mismo de emprender la marcha hacia el frente, que no fue directamente a Somosierra y que, posteriormente sería reforzada con nuevas expediciones de voluntarios. Sí conocemos, en cambio, sus primitivos mandos.

La columna que salió de Vitoria hacia Somosierra no se componía solo de requetés. Iban en ella también una centuria de Falange, al mando del capitán de Artillería José Gómez López, y una sección de las milicias de la JAP. Hay varias comprobaciones de este hecho que los informantes carlistas omiten, como son la descripción de los méritos de las fuerzas de la columna de Somosierra para la concesión de la Medalla Militar Colectiva^[9]; el testimonio del falangista Juan José Abreu Páramo, que, sin embargo, se equivoca al decir que la columna se componía de «una centuria de Falange, una compañía de requetés y algunos afiliados a Acción Popular». Con la columna, según el mismo testimonio, iba el jerarca Agustín Aznar, liberado de la cárcel de Vitoria el día 19^[10]. Una vez en las posiciones de Somosierra, estas fuerzas quedarían disgregadas de la misma forma que las compañías de requetés no actuarían tampoco conjuntamente. Berraondo cuenta también lo improvisado del armamento y equipo de la columna entera, cuya uniformidad era únicamente una boina y un brazalete con la cruz de Borgoña —en el caso de los requetés— y cuyos mosquetones no tuvieron munición hasta llegar a Aranda de Duero.

La odisea anterior de los requetés de Éibar y Oñate que acabaron integrados en la columna y que nos ha sido descrita por Berraondo y Mugarza merece unas palabras. Berraondo y Mugarza eran jefes de las «banderas» de requetés existentes en Guipúzcoa antes del alzamiento, en las localidades de Éibar y Oñate respectivamente. Un grupo de requetés de Éibar, con Berraondo, abandonó el pueblo el 19 de julio al fracasar todo proyecto de alzamiento y ser peligrosa la estancia en la localidad. Monte a través, llegaron a Vergara y desde allí en

ferrocarril a Oñate, donde entraron en contacto con Mugarza y los requetés de esta localidad. Continuaron luego hacia Aránzazu, donde pensaban conectar con carlistas de Mondragón, que no aparecieron ya que se lo había impedido la Guardia Civil. Monte a través nuevamente, llegaron al pueblo alavés de Larrea. Desde allí, el 22 de julio, enviaron un enlace a Vitoria, que informó de la situación en la capital en manos de los sublevados. Emprendieron el camino a pie y poco tiempo después les recogía un autocar custodiado por falangistas, en el que viajaron los requetés de Mondragón. En Vitoria hubo un amago de enrolamiento en unidades de Falange, pero los requetés protestaron y se entrevistaron con el comandante Rabanera y fueron alistados en el Requeté^[11].

Las noticias sobre la fecha de salida divergen según los distintos testimonios entre los días 25 o 26 de julio de 1936^[12]. Estas divergencias son conciliables si aceptamos el relato de Berraondo, que fija a las seis de la mañana del 26 la salida de Vitoria. El dato indiscutible es que el 27 de julio se incorporaban a las fuerzas de García-Escámez, según refleja el diario de este^[13]. Tampoco hay absoluta unanimidad acerca de cuál era la oficialidad de las cuatro compañías a la salida de Vitoria en lo que hace a los oficiales del Requeté. Los mandos militares no ofrecen duda: la columna salió al mando del comandante de Infantería Ramón Crespo Mocerrea, que sería el jefe de los requetés alaveses en Somosierra hasta su muerte en combate en el mes de septiembre. La 1.^a Compañía salió al mando del capitán Bienvenida Aranaiz Valdivieso, la 2.^a al del capitán Luis Caballero Olabezar, la tercera al del capitán Gabriel Comba^[14]. La 4.^a, en fin, tuvo un alférez provisional, Simón Fernández, y el capitán Joaquín Noguerras.

La 1.^a Compañía tenía como oficiales del Requeté a Ignacio Landa, Ignacio Arana y Garciano Álvarez, como capellán a Mauricio Sáez de Santamaría y como médico a Antonio Castillo, que también lo fue de la 2.^a. En la 2.^a Compañía estaban Felipe Elizagárate y Luis Santu y el capellán era Amancio Landaluce. En la 3.^a, Juan Irizar, Manuel Echanove y Jesús Ortiz de Zárate. En la 4.^a, Antonio Ibarrola, José María Barrueta y José Sorochaga. Está menos clara la función que desempeñó el jefe del Requeté alavés, Eugenio Perea Urquijo, que era también alférez de complemento del Ejército. Dice Perea que «le cupo el honor de salir mandando este tercio», cosa que no solo no confirma la documentación militar sino ni siquiera ninguno de los demás informantes carlistas^[15]. Matiza después su afirmación al

decir que, por imposición del mando militar, se asignó un capitán a cada una de las compañías, de entre los profesionales que había en la guarnición vitoriana, con un comandante, Crespo, que estaba entonces en el Centro de Movilización de la Reserva, en Vitoria. Esto equivale a desdecir su afirmación anterior y está muy en línea con lo ocurrido en otras regiones en la primera movilización de voluntarios, carlistas o no. Perea debió de ocupar un puesto de ayudante de Crespo o cosa semejante, pues nunca mandó compañía en este tercio, pasando al de la Virgen Blanca en septiembre.

La expedición partió, pues, de Vitoria, en la madrugada del 25 al 26 de julio en un tren militar al que custodiaron tres aviones, después de una gran despedida en la estación^[16]. A las 11 de la mañana llegaba la expedición a Burgos, donde hubo también un triunfal recibimiento con asistencia de autoridades. A las tres de la tarde salían para Aranda de Duero ya en camiones y a la llegada fueron alojados en un colegio de religiosos. Los testimonios indican que desde Aranda de Duero la compañía del capitán Noguerras partió hacia Atienza, que era otra de las puntas del frente cubierto por García-Escámez pero esta información no es segura, como veremos. El 27 a las doce y media del día salía la expedición en vehículos requisados hacia el frente norte de Madrid, concluyendo el viaje en la localidad de Somosierra. El diario de García-Escámez refleja esta incorporación anotando que «se incorporan a la columna en Aranda cinco compañías del Requeté y del falange (*sic*) de Álava» y después que «una compañía de Falange marcha a Atienza y una compañía de Falange y otra del Requeté del mismo grupo van con el comandante Vara de Rey a ocupar el puerto de Navafría o Lozoya y el resto a reforzar la primera línea para relevar fuerzas de las dos columnas». Esta anotación es interesante por varios extremos. Dice que la unidad que marchaba a Atienza era de Falange, pero sabemos que Noguerras y su unidad fueron efectivamente a Atienza, puesto que en una anotación del mes de agosto se dice que regresaron de allí. Lo que no sabemos es si la marcha de Noguerras se efectuó en este momento o corresponde a la salida hacia aquel pueblo de otra compañía alavesa que anota el diario el 30 de julio. ¿Puede pensarse que la 4.^a Compañía primitiva de este batallón alavés era de falangistas o compuesta mayoritariamente por ellos? Es posible, puesto que, como sabemos, su origen es oscuro; pero, en todo caso, la compañía sufrió modificaciones posteriores que comentaremos. Por otra parte, la distribución de fuerzas que se señala desmiente las informaciones de algunos

combatientes que, sin duda, no recordaban bien años después el itinerario exacto. El diario es, obviamente, el testimonio más fiable.

Cuentan los expedicionarios la impresión recibida al llegar a Somosierra, con los ataques de la aviación enemiga, y el fuego de la artillería y de ametralladoras incesante. Los expedicionarios fueron recibidos por tres personajes carlistas que se encontraban entonces de visita en el frente: Fal Conde, Zamanillo y María Rosa Urraca Pastor. El día 28 las posiciones de las tres compañías alavesas cambiaron de situación^[17]. Dos compañías fueron distribuidas por la posición de Cebollera, el túnel del ferrocarril y la carretera del puerto. La otra compañía distribuyó sus secciones, dos en el depósito de suministros y armamento establecido en Venta Juanilla, kilómetro 100 de la carretera, la otra fue el aeródromo provisional de Grajera, más al norte. El 29 no hubo cambios. El 30 de julio se anotaba que una compañía de Álava quedaba de apoyo de la guarnición del puerto, a medio camino de Robregordo —indudablemente la 3.^a, confirmado por Berraondo— y otra «refuerza la columna de Atienza», lo que puede ser, tal vez, la explicación de los puntos oscuros comentados antes. El día siguiente, 31, se anotaba que esa compañía de Atienza se trasladaba a Almazán.



Grupo de requetés, evadidos de Éibar una vez fracasado en Guipúzcoa el alzamiento, que llegaron a Vitoria y partieron para Somosierra encuadrados en el luego Tercio de Estibaliz. (FPEV Fondo Berraondo).

El día 1 de agosto, en el recuento que García-Escámez hacía de sus fuerzas, se señalaba que había tres compañías de requetés de Álava en el frente de la sierra y otra más en Almazán. En Somosierra había dos compañías, acompañadas de otra del Tercio de Santiago. En Robregordo estaba la tercera de las compañías alavesas. Por lo que sabemos de esta última el fuego enemigo desde Buitrago era constante, y la aparición de la aviación, casi diaria^[18]. Sin modificaciones continuaron las compañías hasta el 10 de agosto, día en que se ordena que una de las de

Somosierra marche a Navafría de refuerzo. El 12 de agosto en un bombardeo enemigo sobre Robregordo moría el padre Olalde que acompañaba a los requetés eibarreses; se trataba de uno de los primeros capellanes muertos en la guerra^[19]. En el mismo día era relevada la compañía alavesa que quedaba en Somosierra.

El 14 de agosto las tres compañías alavesas que estaban en este frente quedaron concentradas en Navafría^[20], y se las alude en el diario de García-Escámez con el nombre de «Tercio de Álava». Allí continuaban estas fuerzas, cuando el 23 de agosto se hace constar que «llegan procedentes de Atienza 52 requetés de Álava»^[21], con falangistas de Aranda y Vitoria y que toda esta fuerza marchaba a Navafría a incorporarse a la columna que mandaba allí el capitán Vicario. La 3.^a Compañía de Álava quedaría situada en la Peña del Buitre. El 24 de agosto García-Escámez redistribuía sus fuerzas, de cuyo flanco derecho, en Navafría, se encargaba el comandante Crespo, jefe de los requetés de Álava. El mismo día 24 se hizo un primer amago sobre el llamado Pico del Manero, que no pudo consolidarse, operación en la que resultó herido el capitán Camba, de la 3.^a Compañía. El 25 se presentaba a la compañía el capitán encargado provisionalmente de ella, Fernández de Córdoba. La acción del día 26, con el capitán Camba reincorporado, fue de más importancia. Se concentró el ataque sobre el puerto de Lozoya o Navafría, y el objetivo de las compañías alavesas era el llamado «Cerro Tejadillas». Tras un primer ataque se avanzó hasta las inmediaciones de las trincheras enemigas. El alférez De Miguel, incorporado a la 3.^a Compañía, cayó muerto al intentar recoger a un requeté. Precisamente esta compañía avanzó hasta quedar fuera de apoyo y su retirada posterior se hizo con bastantes bajas. Allí fueron heridos Camba, de nuevo, y Daniel Mugarza, que perdería desde ahora el contacto con el tercio, además del alférez Ichaso y unos sesenta requetés^[22]. La 3.^a Compañía quedó deshecha. Las fuerzas alavesas serían relevadas el 30, cuando empieza una nueva reorganización.

El 31 de agosto la 1.^a Compañía de Álava, con el capitán Arnaiz, se trasladaba a Braojos y el 1 de septiembre lo hacían las de Noguerras, Camba y Caballero, es decir, las tres restantes. El día 6, una anotación de García-Escámez refleja la llegada al frente de ciento un requetés de Navarra. Se dice que su distribución se hizo enviando veinte requetés a la Compañía Camba y cincuenta y uno a la de Noguerras, en Braojos, y el resto a una unidad no alavesa. Esta noticia

no tiene confirmación por ninguno de los informantes, pero sí por una nota de prensa, que reproduce la crónica de un requeté navarro que cuenta su llegada a Somosierra y Braojos, con una expedición de cuatro autocares, y su paso a «la Compañía de requetés de Álava» en la que les hablaría el capitán Nogueras, la 4.^a alavesa, pues^[23]. De aceptar esta versión, a los requetés alaveses y guipuzcoanos del Tercio de Estíbaliz habría que sumar los navarros. Más adelante, el 18 de septiembre, se incorporaban a las compañías del Requeté de Álava, en Braojos «ciento dieciocho hombres de Vitoria»^[24], lo que de alguna forma confirma la afirmación de Eugenio Perea de que el tercio se reforzaría en el mes de septiembre con efectivos de la deshecha Compañía 14.^a de requetés de Álava.

El 22 de septiembre el Tercio de Álava participaba en una nueva importante operación cuya base de partida fue Braojos, mientras se combinaba con un ataque también desde el puerto de Navafría. En el frente de Braojos los objetivos eran Gascones y Villavieja de Lozoya. El capitán Miláns del Bosch tuvo ese día a su mando cuatro compañías que atacaron Gascones, mientras otras cuatro atacaban Villavieja con el comandante Crespo. El ataque en su conjunto fracasó y se volvió al punto de partida sin conseguir los objetivos. Participaron también falangistas mandados por el capitán Héctor Vázquez y requetés riojanos del futuro Tercio de Valvanera. Este día fue mortalmente herido el comandante Crespo, cuando intentaba recoger al requeté navarro Modesto Aranda^[25]. Moriría después en el hospital de Aranda de Duero. Los atacantes tuvieron en total ochenta bajas entre muertos y heridos.

En tan temprana fecha de la guerra, esta fue, en realidad, la última acción bélica del Tercio de Estíbaliz o «Batallón de Requetés de Álava». A partir de entonces se sucedería una tediosa vida de posiciones cuyo mayor periodo transcurriría en estas mismas tierras. Tras un corto lapso en que el batallón sería mandado por el comandante Lalastra y luego por Lorduy, procedente del Batallón de Sicilia, la unidad pasaría a ser mandada por el comandante Crescencio Pérez de Balumburu.

La vida de posiciones y el final de la campaña

El resto del historial de guerra del Tercio de Estíbaliz carece de hechos notables, y este fue también el destino de otras unidades del Requeté, como los tercios de Abárzuza o de Santiago n.º 8, que quedaron toda la guerra en este frente, ya que no volvió a tener actividad de importancia. Tres de los informantes sobre su historial se habían marchado ya: Mugarza, herido el 26 de agosto, Perea y Berraondo, que regresaron al País Vasco por diversos motivos y fueron a nuevos destinos. Bajo el mando del comandante Bolumburu, el tercio pasó a integrarse en la 1.ª Brigada de la División de Soria, futura 53.ª, a la altura de diciembre de 1936. Lo que aún se llamaba «Batallón de Requetés de Álava», se encontraba en las posiciones de Braojos, con cuatro compañías y quinientos sesenta y un hombres^[26]. Los mandos de sus compañías habían sufrido cambios. Eran respectivamente Bienvenido Arnaiz, Tomás Padrones Puente, Hermenegildo Albillos y Fernando Santos. En enero de 1937 su puesto de mando se encontraba en Montejo y sus efectivos eran de quinientos treinta y tres hombres^[27]. Pasaría después a Robregordo, e indudablemente esta tediosa vida afectaba el espíritu de los requetés y sabemos que algunos de ellos pidieron ser trasladados a unidades del Ejército o de la Legión en julio de este año^[28].

En los meses de agosto, septiembre y octubre, nuevas noticias sobre la composición y efectivos del tercio nos señalan que al mando de su 4.ª Compañía se encontraba ahora el capitán de Caballería Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, siendo los demás capitanes los mismos anteriores. Su oficialidad ascendía a un comandante, cuatro capitanes, dos tenientes y siete alféreces. Tenía cuatro médicos y tres capellanes. Sus efectivos se encontraban alrededor de los quinientos cuarenta hombres, con alguna fluctuación^[29]. Se había incorporado un buen número de nuevos alféreces y permanecían la mayor parte de los veteranos oficiales del Requeté. El tercio ocupaba posiciones en torno a Braojos.

A finales de 1937 abandonó el mando del tercio el comandante Bolumburu. Bienvenido Arnaiz fue entonces ascendido a comandante y mandaría la unidad hasta el final de la guerra. En enero de 1938 ocupaba posiciones en La Serna y la 1.ª Compañía había pasado a ser mandada por el capitán Antonio Bernabéu Guillén; las restantes seguían al mando de Padrones, Albillos y De Santiago. Existía ya una

compañía de ametralladoras al mando del teniente Marcelino Romero. Una lista nos permite conocer en esta misma fecha los nombres de sus oficiales. Había ahora dos médicos, Carlos Gamendio y Antonio del Castillo, aquellos mismos que lo eran a la salida de Vitoria. Entre los alféreces del Requeté permanecían Barrueta, Elizagárate, Echanove, Arana, Ibáñez, Álvarez e Ibarrola. Tenía el tercio setecientos treinta y cinco hombres, de ellos veintisiete oficiales^[30]. Pertenecía a la Agrupación de Divisiones Soria-Somosierra y a la División 73.^a. En abril, el capitán De Santiago fue sustituido por el teniente Justo Rodríguez Santos al mando de la 4.^a Compañía y, por fin, el 24 de junio de este mismo año el tercio sería trasladado al frente de Guadalajara, sector de Cogolludo. Pasaría también por posiciones de Júcar y Veguillas.



La guerra terminaría en tal situación. A partir del día 2 de abril de 1939 el tercio abandonaba sus posiciones del sector de Cogolludo y emprendía un itinerario hacia el sur que le llevó hasta Marchamalo, en las inmediaciones de Guadalajara. El 9 de abril, en tren, era destacado a Olot, en la provincia de Gerona, donde permanecería hasta el 28 de junio en que fue trasladado a la capital gerundense. Aquí se impondría al tercio la Medalla Militar Colectiva ganada en Somosierra y, poco después, muy disminuido en sus efectivos por los licenciamientos, fue integrado con los tercios de Santiago n.º 8 y Burgos-Sangüesa en una unidad que conservaría el nombre de Tercio de Santiago n.º 8. Marchó esta al límite con Francia en la carretera de La Junquera y allí se disolvería el 24 de octubre de 1939.

Un historial tan irregular como el de este tercio hizo que sus bajas fueran pocas, pero no tenemos ninguna relación de ellas enteramente fiable. Murieron un

jefe y un alférez, y los datos del Archivo de la Milicia Nacional cifran los muertos totales en treinta y ocho, lo que parece verosímil. El recordatorio que estuvo en el Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona y que se refería al conjunto de los requetés alaveses evaluaba los muertos en el Tercio de Estíbaliz, más las compañías, 6.^a de Álava, integrada en el Tercio de Santa Gadea, y 8.^a, que nunca formó parte de un tercio, en ciento diez, pero no relacionaba sus nombres ni decía la fuente de sus datos^[31]. Tenemos noticias parciales sobre los muertos en la acción de Navafría del 26 de agosto, que fueron doce^[32] y las de Gascones-Villavieja, que fueron al menos tres. De los heridos sabemos muy poco. La citada nota del Archivo de la Milicia Nacional los elevaba a veintiséis, lo que es inverosímil por su parquedad. Solo en Villavieja hubo más de treinta^[33].

EL TERCIO DE LA VIRGEN BLANCA

El Tercio de la Virgen Blanca, «1.^{er} Tercio de Requetés de Álava», fue la unidad resultante de la agrupación de las Compañías de requetés alaveses 4.^a, 5.^a, 7.^a y 9.^a, hecho que se sitúa a la altura de febrero de 1937. El día 10 de este mes, la orden general fechada en Vitoria para la 6.^a División Orgánica establecía, como sabemos, una numeración y fijaba la nomenclatura de las unidades de milicias de las Brigadas de Navarra^[34]. Los tercios alaveses eran «1.^{er} Tercio de Requetés de Álava. Tercio de la Virgen Blanca» y «2.^o Tercio de Requetés de Álava. Tercio de Nuestra Señora de Begoña». Pero, así como las compañías alavesas que constituyeron el Tercio de Nuestra Señora de Estíbaliz partieron hacia el frente de Somosierra prácticamente el día de su constitución, agrupados con un mando superior, las que formarían los otros dos tercios tienen un historial de guerra anterior que ocupa todo el año 1936, en el que actuaron separadamente en diversas

columnas y posiciones del frente norte alavés.

El nombre de Virgen Blanca fue adoptado por la Junta Carlista de Guerra de Álava para denominar a lo que ya funcionaba como batallón de Requetés desde algún tiempo antes y que seguirá aún después siendo llamado simplemente así en la documentación militar, lo mismo que ocurrió en el caso del Tercio de Estíbaliz. La documentación sobre este tercio incluye algunos testimonios personales importantes, como son los de los oficiales de Requetés Eugenio Perea y Juan Vildósola, el de Carlos Arias y Francisco García y el cuaderno de notas sobre operaciones que elaboró el cabo de Requetés Valeriano Martínez, bastante escueto pero que abarca todo el historial^[35]. Sin embargo, el más importante material procedente de combatientes no es el que hace referencia específica a cada uno de los tercios, sino el que se refiere a aspectos particulares de las diferentes compañías del Requeté alavés integrados posteriormente, o no, en tercios. Tal documentación la iremos citando en los lugares oportunos.

No conocemos un diario oficial de operaciones de este tercio. La documentación del Servicio Histórico Militar es, sin embargo, abundante aunque dispersa. Las referencias contenidas en la procedente de las Brigadas de Navarra permite seguir su encuadramiento durante toda la campaña del Norte, y establecer el momento en que se organiza como batallón orgánico. Pero aquí es también de mayor interés la documentación dispersa sobre compañías. Existe un interesante documento, el «diario de operaciones correspondiente a las fuerzas que constituyen el frente de Álava», que abarca desde el 21 de julio al 15 de diciembre de 1936, con noticias sobre diversas compañías alavesas^[36]. Se conserva también el estado-ficha del Cuartel General del Generalísimo, pero con anotaciones solo de los dos últimos meses de 1939. El Archivo de la Milicia Nacional, además de los consabidos recuentos de efectivos de diversas fechas, nombres de oficialidad y demás, contiene el pequeño resumen de historial elaborado en el propio archivo. La bibliografía utilizable contiene errores, que ya hemos señalado, especialmente el libro de Redondo-Zavala. La prensa completa con sus crónicas algunos detalles del historial sobre todo en los años 1936 y 1937^[37].

Las etapas del historial del Tercio de la Virgen Blanca, desde el momento de su constitución en febrero de 1937, son enteramente semejantes a las de las demás

unidades que acabaron formando la 61.^a División, como los tercios de Oriamendi o Nuestra Señora del Camino. Necesariamente hay que estudiar primero la fase precedente a la creación del tercio con la situación anterior de las compañías que lo integraron, y que comprende el lapso entre julio de 1936 y febrero de 1937. Viene después el desarrollo de la campaña del Norte en el seno de las Brigadas de Navarra, hasta octubre de 1937, lo que constituye una segunda etapa. La tercera se sucede desde diciembre de 1937, tras el descanso y reorganización en Navarra, con las operaciones de Teruel, tras lo cual, y a partir de marzo de 1938, el tercio combatirá en Huesca y Cataluña, con la larga detención del frente en tierras leridanas en torno a Tremp en toda la segunda mitad del año 1938. Un apéndice final lo constituye la ligera intervención en el frente Centro, sector de Guadalajara, poco antes de concluir la guerra, etapa esta última que se desarrolló sin combates hasta el derrumbamiento total republicano.

Los precedentes del Tercio de la Virgen Blanca

Del conjunto de las compañías creadas por el Requeté alavés, el núcleo numéricamente más importante fue, como sabemos ya, el que combatió en todo el frente norte de la provincia. Allí se concentraron en diversas fechas las Compañías 4.^a, 5.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a, 11.^a y 13.^a mientras la 14.^a no parece que saliera como tal nunca a un frente, sino que se incorporaría enteramente a la primitiva 7.^a y, por tanto, pasaría al tercio que estudiamos. El frente norte de Álava era bastante complejo y tenía al menos tres sectores clave en los macizos que separan Álava de las dos provincias al norte que se habían mantenido fieles a la República. Los tres sectores eran, de este a oeste, el de la sierra de Elgueta con las posiciones de Arlabán e Isusquiza, el mantenido en torno a Villarreal de Álava, que hacía de contención de la zona republicana del valle de Aramayona, y los núcleos colindantes de Guipúzcoa y Vizcaya y, finalmente, el de Murguía-Orduña orientado hacia Vizcaya por el macizo del Gorbea. En todo este frente operaron las citadas compañías alavesas, la mayor parte de las cuales se movieron por todo él, con la excepción de la 10.^a y 13.^a que estuvieron siempre en la zona de Arlabán y

acabarían dependiendo de la Columna del Alto Deva.

A partir del 24 de julio de 1936 fueron creándose las compañías que compondrían posteriormente el tercio. La 4.^a Compañía de Requetés de Álava se componía fundamentalmente de requetés del Condado de Treviño, La Rioja Alavesa y la zona vizcaína de Orduña, ya que buen número de combatientes en unidades alavesas eran huidos de la zona republicana. Los orduñeses combatientes en el Tercio de la Virgen Blanca llegaron a sesenta y, encuadrados en la 4.^a Compañía alavesa estuvieron mandados por un oficial de la misma procedencia, Juan Vildósola, que ha relatado cómo se pensó dar a esta unidad el nombre de «Nuestra Señora de la Antigua», patrona de Orduña, proyecto que no cuajó^[38]. El flujo de carlistas vizcaínos no cesaría hacia las compañías alavesas hasta la época de la ofensiva de Vizcaya. La 4.^a Compañía salió antes de finalizar el mes hacia el sector de Murguía, de donde no se movería ya, participando el día 4 de agosto en una operación conjunta sobre Orduña que mandó el teniente coronel Alonso Vega.

Los mandos primitivos de esta Compañía procedían del Requeté y su relación completa era: el capitán Juan Orúe y el teniente Juan Vildósola y los alféreces Mauricio Tellería y Eugenio Díez Barrenechea, que procedían todos ellos de Orduña. Además el alférez Joaquín García y de la Pera y el capitán José Fernández Ichaso, que mandaría posteriormente la compañía. El capellán fue Almiro Iglesias y posteriormente tendrían como médico a Felipe Elizagárate^[39].

La 5.^a Compañía alavesa fue la de más brillante historial en esta época, puesto que su intervención en la defensa de Villareal en diciembre supuso la Medalla Militar Colectiva para su plana mayor. En esta acción la compañía quedó prácticamente deshecha y fue trasladada a Vitoria, donde se reorganizó para después ser trasladada también al sector de Murguía. Su primitivo capitán fue Ignacio Zuazola y sus mandos subalternos el teniente Alfonso Haya, muy distinguido en la defensa de Villarreal, los alféreces José Ruiz, Luis Izar y Carlos Gatón, el capellán Saturnino Pérez y el médico Fernández Corredor.

El historial de la 7.^a Compañía es algo más confuso. En realidad, «7.^a Compañía» hubo dos, una primitiva que acabó deshaciéndose para suplir bajas de las demás y otra que fue la fundada en Vitoria con el número 14, que trasladada al

sector de Murguía el 1 de octubre de 1936 se transformó en la 7.^a, sin que poseamos datos sobre la razón de este hecho, que los mismos combatientes ignoran. Intervendría esta compañía en las acciones sobre las posiciones de San Pedro, en el mes de diciembre, a las que después nos referiremos. A principios de 1937 se trasladó de nuevo a Murguía, donde ya se integraría en el tercio. Sus primitivos mandos fueron el capitán José María Aldaniz, el teniente Ramón Zabalburu, los alféreces Luis Lezama Leguizamón —que formaría después en el tercio vizcaíno Ortiz de Zárate, con el grado de capitán—, Luis Zubiría y José Antonio Arana. El capellán fue Leovigildo Díaz y el médico Julio Janke.

Por fin, la 9.^a Compañía fue en principio destinada al sector de Villareal, concretamente a Landa, y después al de Arlabán, donde junto a las compañías 8.^a, 10.^a, 11.^a y 13.^a tomaría parte en los combates de Isusquiza y puerto de Arlabán en los primeros días de octubre. Desde allí, se trasladaría a Vitoria para reorganizarse y posteriormente pasaría a Urquiano, donde cubriría posiciones vecinas a las de la 7.^a Compañía, interviniendo también en diciembre en las acciones de San Pedro. Tuvo en esta época dos capitanes sucesivos, Luis María Gómez Rubiera y Fernando de Oriol y Urquijo, muerto en la acción de Isusquiza, el teniente Eusebio Onaindía y los alféreces Luis Begoña y Casto Ramírez. El capellán fue el padre Ruilope, pero ignoramos el nombre del médico.



Requetés de la Novena Compañía de Álava, con Eugenio Perea en la estación de Landa, otoño de 1936. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Víctor Perea).

Estas unidades no se reunirían sino en el mes de enero de 1937 en Murguía.

Antes, cada una de ellas había participado en acciones de guerra de cierta envergadura. Independientemente de las acciones de Orduña y de Villarreal, con ocupación y posterior abandono de estas localidades, y que no tenían más carácter que el de demostraciones ante el enemigo o el esfuerzo por proteger y trasladar a la población desafecta a la República, los hechos de guerra más importantes son los de Arlabán-Isusquiza, posiciones de San Pedro y defensa de Villarreal. En las tres intervinieron compañías que después formarían el Tercio de la Virgen Blanca. Fue a partir de los primeros días de octubre de 1936 cuando el frente norte alavés se vio sometido a fuertes presiones de las tropas del gobierno vasco, cuando ya el avance de las columnas navarras había conquistado prácticamente toda Guipúzcoa y llegado a la línea del Deva.

El 8 de octubre un ataque nacionalista vasco desde Escoriaza y Salinas de Léniz tuvo como resultado el desalojo de las Peñas de Isusquiza, junto a Arlabán, de tres compañías del Requeté, la 9.^a entre ellas, y dos del Batallón de San Marcial. En realidad, se trató de una sorpresa cuando se efectuaba un reconocimiento sobre el norte que causó un verdadero descalabro, con setenta y siete muertos y cincuenta heridos^[40]. Entre los muertos figuraban el comandante Cogolludo, jefe del sector. A consecuencia de las heridas recibidas allí moriría días después Fernando de Oriol. Murieron también el teniente Rafael Gutiérrez y el alférez Germán Bastida. Los muertos del Requeté fueron en total treinta y siete^[41]. El 18 de octubre se reconquistaba Isusquiza, con participación de las compañías 8.^a, 10.^a, 11.^a y 13.^a.

A partir del 30 de noviembre se produjo el combate por la posesión de Villarreal de Álava que duró con mayor o menor intensidad hasta el 14 de diciembre, alcanzando su momento culminante en los días 2, 3 y 4. Los requetés que intervinieron eran solo los de la 5.^a Compañía y fue únicamente en el socorro enviado donde se incluyó también la 8.^a Compañía y la 2.^a Centuria de FE de Álava. La acción de Villarreal de Álava ha sido descrita en diferentes estudios y ateniéndonos solo a lo expuesto en las relaciones oficiales^[42] y a la descripción de méritos para la concesión de la Medalla Militar, por lo que respecta al Requeté, puede decirse que el 30 de noviembre la 5.^a Compañía, con el teniente Alfonso Haya al frente, detuvo a un grupo de carros rusos en la carretera de Ochandiano. Vino después el combate del pinar de Charillapea y el ataque al pueblo, que quedó

cercado pero que fue imposible de tomar. En el pueblo estaba la plana mayor de la 5.^a Compañía. El día 2 de diciembre llegó el socorro al mando de Alonso Vega y el día 3 fue el combate de Nafarrate donde resultó herido el alférez Luis María Montes, de la 8.^a Compañía. El 4 se intentó ocupar la altura de Salmendi sin conseguirlo. A partir del 5 continuó la presión y el fuego artillero pero la acción estaba perdida para los atacantes. El total de bajas requetés fueron ocho muertos y sesenta y tres heridos.

El teniente coronel Iglesias concretó así su juicio sobre el comportamiento de los requetés: «Fuerza sufrida, cuando necesité buscar la confianza en un servicio acudí a ellos... El grupo de *blokau s*, mandado por el oficial de Milicias Sr. Haya y los puestos de las carreteras de Ochandiano y Aranayana, teniendo a su frente al brigada de Infantería Sr. Ciordia han derrochado y escrito páginas brillantes (*sic*) para el historial de esta 5.^a Compañía del Requeté de Álava, que con su médico el Sr. Fernández Corredor propongo a V. E. como distinguidos»^[43]. Por su parte, Alonso Vega propuso como distinguidos a trece requetés, cinco cabos y dos oficiales de la 8.^a Compañía, Montes y Jerónimo Escudero.

Casi al mismo tiempo, el 5 de diciembre, se producía otro fuerte ataque republicano en las posiciones de San Pedro y Las Minas, al noreste del sector de Murguía, entre Lezama y Orduña, donde se encontraban las compañías 4.^a y 7.^a. La presión enemiga obligó a la 4.^a Compañía a abandonar San Pedro y defender una segunda línea llamada El Pinar, donde logró consolidarse el día 12 de diciembre, mientras la 7.^a lo hacía en Las Ventas. San Pedro se perdió por ahora y en el mes de mayo habría fuertes combates de nuevo por su ocupación, lo que valdría al ya Tercio de la Virgen Blanca una nueva recompensa.



Ignacio Zuazola y Fernando Oriol. El día 2 de agosto llega a Villarreal de Álava la Quinta Compañía del Requeté Alavés, mandada por Ignacio Zuazola y formada por 124 hombres. Su actuación fue fundamental para la defensa del pueblo y de ella dijo el teniente coronel Iglesias, que mandaba tal punto: «Fuerza sufrida, cuando necesité buscar la confianza en un servicio, acudí a ella; siempre la mantuve en mi intermediación, para acudir presta a reestablecer una situación difícil». (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Zuazola).

A partir de la segunda quincena de diciembre el frente norte alavés, como todos los frentes vascos, quedaría estabilizado y con la creación de las Brigadas de Navarra las unidades alavesas, tipo compañía, de estos frentes quedarían encuadradas en ellas. En efecto, del 30 de diciembre es la primera relación de fuerzas de la 4.^a Brigada de Navarra, con puesto de mando en Vitoria, que nos informa que encuadra a las compañías 4.^a, 5.^a, 7.^a y 9.^a del Requeté de Álava, es decir, el futuro Tercio de la Virgen Blanca y la 8.^a que nunca formaría parte de tercio alguno sino del 3.^{er} Batallón de Flandes n.º 5. Contenía la brigada, además, otras milicias como Legionarios de Albiñana y JAP^[44]. En enero de 1937, es el repetidamente citado informe Boix el que nos facilita nuevos datos. Con el nombre de Tercio de Álava, Boix agrupaba a todas las compañías que había en este frente formadas por alaveses, omitiendo la 11.^a^[45]. Esto prueba que los nombres posteriores de los tercios no se empleaban aún y que la oscura 11.^a Compañía había ya desaparecido probablemente con sus efectivos distribuidos entre las demás del frente de Arlabán. La oficialidad, efectivos y situación que señalaba Boix de las compañías que aquí nos interesan eran: la 4.^a la mandaba el oficial Eugenio Díez Barrenechea, tenía el puesto de mando en Murguía y destacamentos en Alto Santo y carretera Izarra-Altube, con efectivos de ciento sesenta hombres. La 5.^a se encontraba con ciento cuarenta y seis hombres de descanso en Vitoria, mandada ahora por el capitán profesional Francisco Martín Ramos. La 7.^a, con ciento diez

hombres, estaba en Murguía, al mando del teniente profesional Fernando Saenz de Santamaría. La 9.^a, con ciento diez hombres, estaba en Murguía mandada por el teniente profesional Saturnino Calvo y como segundo oficial el teniente de Requetés Eligenio Perea Urquijo, alférez provisional también^[46].

El resumen de historial de la Jefatura de Milicias es muy somero en datos sobre esta época y comete errores al decir que la 1.^a y 4.^a compañías —4.^a y 9.^a de Álava— se mantuvieron siempre en el sector de Murguía hasta finalizar el año y que la 2.^a y 3.^a, 5.^a y 7.^a de Álava tomaron parte en la defensa de Villareal. Los estudios que utilizan este historial cometen los mismos errores. En cualquier caso, este documento y testimonios de combatientes, así como la documentación de las brigadas coinciden en que fue a primeros de febrero y en Murguía donde se constituyó realmente un batallón de requetés alaveses con las compañías cuyo historial anterior hemos resumido.

La creación del Tercio y la campaña del Norte

El 10 de febrero de 1937 aparece por primera vez el nombre de Tercio de la Virgen Blanca y se le sitúa mandado accidentalmente por el capitán Pedro Echevarría y sus compañías respectivamente por el teniente de Caballería Bernardo Navarro, el propio capitán Echevarría, y las dos últimas por sus anteriores mandos Santamaría y Calvo^[47]. De la segunda quincena del mes procede otro estado de fuerzas interesante que llama a la unidad «Batallón de Requetés». En el sector de Murguía, mandado por el comandante Arturo Jiménez, las compañías se distribuían, llamándolas aún 4.^a, 5.^a, 7.^a y 9.^a respectivamente en posiciones de Unza con dos oficiales y ciento cuarenta y dos hombres, en El Pinar con dos y ciento veinticinco y las dos restantes en Uzquiano con dos y ciento veintiocho y ciento veintitrés hombres^[48]. Pero los efectivos habían variado a la altura del 28 de marzo, pocos días antes de la ofensiva, en que los oficiales son diez y el resto de la fuerza quinientos nueve hombres, numerándose ya las compañías de la 1.^a a la 4.^a^[49]. Así, pues, en vísperas del comienzo de nuevas operaciones la unidad tenía su contextura definitiva a falta de una compañía de ametralladoras

que se crearía posteriormente. Su jefe seguía siendo el capitán Echevarría.

Según el diario del cabo Valeriano Martínez y el resumen de la Jefatura de Milicias, el 31 de marzo se concentraba el tercio en Murguía y emprendía una marcha nocturna hacia el macizo del Gorbea, mientras otras fuerzas avanzaban en el sector de Villarreal y en el de Escoriaza-Mondragón. La acción sobre el Gorbea pasó por distintas alternativas; el 1 de abril se tomó el monte y la posición de Barretín, quedando de guarnición en la «Cruz del Gorbea» las compañías 1.^a y 4.^a y en Berretín la 2.^a y 3.^a. Pero esa misma noche un contraataque de los gudarís desalojó a las compañías del Gorbea y las cuatro se establecieron en Berretín^[50]. En días posteriores, la 1.^a y la 4.^a ocuparon los montes de Araza y Gongu y establecieron en ellos posiciones. La situación quedaría estabilizada durante más de un mes, hasta el 25 de mayo, con las Compañías 1.^a y 3.^a en Arazar, la 2.^a en Berretín y la 4.^a en Gongu^[51]. El 30 de abril, el Tercio de la Virgen Blanca pasaba a encuadrarse en la 3.^a Brigada de Navarra, 2.^a Media Brigada del teniente coronel Erviti. Poco después la 4.^a Brigada iba a quedar sin ninguna unidad carlista.

El 25 de mayo las compañías 2.^a y 3.^a fueron relevadas y enviadas a Murguía y al día siguiente se encargaron de una nueva acción sobre las posiciones de San Pedro y Las Minas, entre Lezama y Orduña —la anterior acción había sido en diciembre, con fracaso de las actuales Compañías 1.^a y 3.^a—. Ahora, el 26 de mayo, la acción fue un éxito y según el relato de la concesión de la Medalla Militar Colectiva, las posiciones fueron tomadas el 26 con gran botín de prisioneros y material. En la madrugada del 17 se produjo un contraataque en la posición de Las Minas, la situación era crítica para las ocho compañías de la 4.^a Brigada que operaban y se ordenó el ataque al arma blanca. Pero, al fin, la posición fue abandonada, estableciéndose las fuerzas en San Pedro. Los combates y duelos artilleros continuaron y el 31 de mayo, un nuevo contraataque enemigo hizo la situación desesperada, superándose a costa de un 50 por ciento de bajas en un contraataque final que liberó la posición. Las fuerzas enemigas se evaluaban en varios batallones y sus bajas totales en trescientos muertos. La 3.^a Compañía del Virgen Blanca perdió al teniente de Requetés Carlos Rivera, muerto el día 31. La Medalla Militar a las compañías 2.^a y 3.^a se concedió el 11 de mayo de 1938 y con ello la antigua 5.^a Compañía del Requeté de Álava tenía ya dos recompensas de este tipo^[52].

Con sus compañías divididas entre San Pedro y el Gorbea estuvo el tercio hasta el 18 de junio, en que reunidas de nuevo en la posición Alto Santo, de Murguía, emprenderán el avance sobre Barambio, en el límite con Vizcaya. Ocupada esta, permaneció allí hasta el 21 de junio en que emprendería la marcha sobre Amurrio ocupándola y posteriormente Respaldiza, Quejana, Menagaray y Arceniega. El 28 de junio, y dado que el valle de Aramayona había sido ocupado en abril, toda Álava quedaba en manos de la España nacional. El 29 llegaba el Tercio de la Virgen Blanca a Valmaseda y aquella misma noche se libraban duros combates en la ermita de San Roque, que continuaron en los días siguientes. El 3 de julio era relevado en las posiciones de San Roque y regresaba a Valmaseda. El 4 se trasladaba a ocupar Sopuerta y aquí iba a detenerse el avance durante más de un mes, hasta el comienzo de la ofensiva de Santander. Desde el 11 de julio al 24 de agosto las compañías del tercio quedarían acantonadas, la 1.^a y 2.^a en el sector de Castro-Alén, Las Barrietas, y la 3.^a y la 4.^a en la localidad de Beci, más al sur.



La campaña de Santander fue breve, entre el 24 de agosto y el 2 de septiembre, y apenas significó penetración en esta provincia. El itinerario comprendió Arcentales, Villaverde de Trucíos, Carranza y Gibaja y desde allí a Solórzano y Meruelo. El 2 de septiembre era trasladado el tercio a Espinosa de los Monteros, en Burgos, y desde allí con toda la 3.^a Brigada en ferrocarril hasta Cistierna y luego hasta la zona de Riaño, para llegar a Burón, más al norte. A pie se trasladó entonces a posiciones en Acebedo y La Uña, zona ya limítrofe con Asturias, en la carretera que atraviesa el puerto de Tarna. A lo largo de estos

meses, el encuadramiento y oficialidad del tercio no sufren variaciones sensibles. Continúa en la 3.^a Brigada, 61.^a División, el mando del capitán Echevarría. También fue breve y relativamente tranquila la campaña asturiana. Después de contribuir a la ocupación de una serie de posiciones, en las sierras circundantes de Tarna — Collado de la Castellana, del Porrón, Loma Verde, etc. — el tercio llegaría a Infiesto. Después de la ocupación de Gijón, el tercio se traslada ya sin combatir, por carretera, hacia Nava y Noreña, llegando a Gijón el día 30 de octubre. El 2 de noviembre embarcaba en el Musel en el navío *Ciudad de Palma*, que le trasladaría a Santurce. El 3 llegaba a Vitoria, donde se le concede a la tropa un permiso hasta el 10 de noviembre. Después partiría, para el periodo de reorganización que afectó a todas las unidades de las Brigadas Navarras, hacia Muruzábal, en Navarra, donde permanecería hasta el 7 de diciembre de 1937.

Teruel, Huesca y Lérida

El 7 de diciembre de 1937 se trasladaba toda la 61.^a División al frente de Guadalajara en una nueva proyectada ofensiva sobre Madrid. El Tercio de la Virgen Blanca llegó a Ciruelos, al norte de la capital de la provincia, donde permanecería hasta el día 21. En estas fechas, las fuerzas dispuestas para la ofensiva hubieron de ser trasladadas, como ya sabemos, al frente de Teruel. El 22 entraba ya en combate en las posiciones de La Muela, en las que permanecería en relevos y posiciones hasta el 22 de febrero de 1938, día en que colaboraba en la ocupación del pueblo de Villaspesa, al sur de Teruel. En 7 de enero moría en el frente el teniente de Requetés Luis de Zubiría y un estado de fuerzas nos presenta al tercio con un jefe, tres capitanes, ocho tenientes, nueve alféreces, veintidós suboficiales y cuatrocientos sesenta y cuatro requetés^[53]. El 5 de marzo era relevado y trasladado a Cella, de descanso, y el 14 del mismo mes, con toda la división, se trasladaba a Huesca, donde iba a comenzar un nuevo ciclo de operaciones.

El 18 de marzo el tercio estaba en el sector de Ayerbe y el avance hacia el este iba a ser sensiblemente paralelo al de otras unidades también carlistas, como el Tercio de Oriamendi, por ejemplo. El 22 de marzo empezaría el avance llegando

hasta Banastrás, al noreste de la capital oscense. Proseguiría después la progresión paralelamente al eje de la carretera Huesca-Barbastro, pasando nuestra unidad por Liesa, la ermita de San José y Azara, para llegar el 30 de marzo a las márgenes del Cinca, cuyo cruce había sido dificultado por el enemigo abriendo la presa de Barasona. El tercio atravesó el día 10 de abril por la zona de Estadilla, avanzando hacia el monte Ardoz, pueblos de Purroy y Estopiñán, y cruzando el Noguera-Ribagorzana para entrar en tierras leridanas estableciéndose en la cota 1600 sobre la localidad de Rubies. Permanecería aquí desde el 18 de abril al 6 de mayo de 1938, cuando se trasladó a Suterraña de Tremp, donde acamparía hasta el 23 de mayo. A finales de marzo debió de ocurrir la integración en el tercio de los requetés integrantes del Tercio del Rey, en su fracción del Batallón de Sicilia, pero de ello no hay rastro en los testimonios.

Con unos efectivos de seiscientos cuarenta hombres, continuando al mando del tercio el ya comandante Pedro Echevarría y habiendo sufrido cambios importantes en los mandos de compañías y en la oficialidad, el tercio se trasladó el día 23 a las posiciones de la ermita de San Cornelio, sobre el pueblo de Orcau, muy cercano a Suterraña. Mandaban entonces sus compañías, la 1.^a el capitán Alejandro Hernández, la 2.^a el teniente Antonio Peral, el capitán Saenz de Santamaría, único de los veteranos, mandaba la 3.^a y el capitán Luis Carmona la 4.^a. La compañía de ametralladoras que tenía el tercio desde comienzos de 1938 la mandaba el propio comandante Echevarría. En la ermita de San Cornelio participaría el tercio en uno de los más fuertes combates de su historial, en los días 24, 25 y 26 de mayo. La 1.^a y 4.^a compañías estaban en la cima de San Cornelio, la 2.^a en la cota 1003 y la 3.^a defendía el pueblo de Orcau. El 24 fue el primer gran contraataque enemigo que cercó a las compañías 1.^a y 4.^a. Defendieron su posición hasta ser socorridos por un tabor de Regulares de la 150.^a división. Los días 25 y 26 se repitieron los ataques con menor éxito enemigo, pero la presión continuó hasta el 2 de junio en que cesó la ofensiva enemiga.

Desde estas fechas hasta diciembre del mismo año la actividad en todo el frente leridano fue muy escasa. El 9 de junio el tercio era felicitado por la acción de San Cornelio, por el coronel jefe de la 61.^a División, García Navarro, y por el jefe del Cuerpo de Ejército, Muñoz Grandes. Desde el 20 de junio hasta el 26 de agosto permaneció el tercio en Llavorsí, cubriendo frente y de descanso. Ocuparía, entre

esa fecha y octubre, diversas posiciones como las de Balandrero, Cucu y El Calvo, pasando entonces a la de Pla de Epides, donde permanecerían hasta el 7 de diciembre. En este día se trasladaba a San Miguel de Valles donde se efectuaría la preparación de la próxima ofensiva de Cataluña. La primera anotación del estado-ficha del tercio en el mes de noviembre nos lo presenta en el Cuerpo de Ejército de Urgel y la 1.^a Brigada de la 61.^a División, con efectivos de veintidós oficiales, treinta suboficiales y cuatrocientos cuarenta y uno de tropa, en lo que se acusaba el fuerte desgaste de los combates de mayo^[54]. Pero en diciembre, en la reorganización previa a la campaña catalana, los efectivos suben a veintitrés oficiales, cuarenta y un suboficiales y seiscientos cuarenta de tropa. El comandante Echevarría abandonaba el mando y era sustituido por el capitán Saenz de Santamaría.

La ofensiva de Cataluña y la fase final de la guerra

El 23 de diciembre de 1938, codo con codo con el Tercio de Oriamendi, comenzaba la campaña de Cataluña con la ocupación de la posición de «Desfarrador» en la sierra de Montsech. Continuaron los dos tercios ocupando la posición de Castelar, la ermita de Meya, con fuerte resistencia y contraataques enemigos, cayendo después Vilanova de Meya. El enemigo resistió tres días en el cementerio de este pueblo. En la intrincada sierra de Montsech, hasta las márgenes del Segre, continuaron los combates hasta mediados de enero de 1939. Desde Vilanova de Meyá, la progresión continuó hacia el sur, por Garsola, Vallebrera, hasta cruzar el Segre por Alentorn, ocupando en la otra margen buen número de cotas con continua resistencia enemiga, hasta llegar a Pons. El 15 de enero el tercio era relevado en la cota 505 por el 3.^{er} Batallón de Melilla de la 62.^a División y se trasladaba hacia el norte, a la posición de Carreré, al sur de Conques, en la carretera Tremp-Artesa.

El 23 de enero avanzaba hacia Isona, ocupando el vértice «Chuli», la cota 1440, hasta llegar al pueblo de Coll de Nargó, en la margen del Segre, más al norte. El 28 descendía el curso del río para llegar a Oliana. Desde allí se trasladó a Solsona, para acampar en el pueblo de Olius, en la carretera de esta última a Berga.

Aquí prácticamente concluyeron los combates. Desde el 1 de febrero el tercio, en reserva de la 63.^a División, vuelve a Oliana y Coll de Nargó y subirá hacia el norte por Pla de Sant Tirs, Seo de Urgel y Martinet, en la carretera de Puigcerdá, hasta el 11 de febrero, día en que otras fuerzas ocupaban esta población. De regreso a Martinet, pasó luego a la localidad de Penellas y desde el 15 de febrero estuvo en Barcelona, donde participaría en el desfile días después. La campaña catalana concluía aquí.

El 22 de febrero embarcó en ferrocarril, como toda la división, para trasladarse a Plasencia, en Cáceres, a donde llegó el 28. En el frente extremeño no participó en ninguna acción, siendo trasladado el 11 de marzo al frente de Guadalajara. El 13 estaba en Villaseca de Henares y el 17 pasó a primera línea para la última ofensiva, encontrándose el 28 en Hontanares, la última posición ocupada fue la del Picarón, donde el enemigo se entregó sin resistencia. Continuó el itinerario por Brihuega, Archilla, Armuña de Tajuña, hasta llegar a Aranzueque, donde el tercio concluyó la guerra. Desde allí se trasladaría en misiones de guarnición y vigilancia a Tarancón, en Cuenca. Los licenciamientos fueron disminuyendo los efectivos del tercio y el 16 de julio se trasladaba a Barbastro, en Huesca, donde en octubre se disolvería la unidad.

No poseemos una relación fehaciente de las bajas totales de la unidad. Algunas referencias parciales, como los muertos en el combate de Isusquiza y evaluaciones dudosas son los únicos datos. El informante Valeriano Martínez calculaba las bajas totales en unos seiscientos cincuenta hombres, sin ninguna base firme, aunque se trata de un combatiente que hizo toda la guerra en la 3.^a Compañía del tercio. La relación de combatientes muertos en los tercios alaveses del Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona evaluaba los de este tercio en ciento setenta y cinco. La relación que publicó Resa hablaba de doscientos veintitrés muertos y cuatrocientos heridos. No siendo inverosímil la cifra total de bajas, la de muertos, a la vista del historial del tercio resulta francamente exagerada.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA (ÁLAVA)

Como ya hemos señalado al hablar del Tercio de la Virgen Blanca, el nombre de Tercio de Nuestra Señora de Begoña de Álava no aparece en la documentación militar hasta el 10 de febrero de 1937. Sin embargo, tal advocación mariana sí fue empleada con anterioridad para designar a una compañía de requetés, la 13.^a de Álava. Puede considerarse aquella fecha, por tanto, como la del origen oficial de esta unidad que nunca tuvo más de dos compañías y que acabó perdiendo su entidad, refundida en otro tercio, antes del final de la campaña del Norte. Las dos compañías que constituyeron la unidad fueron las primitivas 10.^a y 13.^a de Requetés de Álava, que tienen un historial anterior. El Tercio de Arlabán del que hablan ciertos informantes y que figura en algunas publicaciones —Redondo-Zavala y Casas de la Vega—, como hemos dicho, no existió nunca, aunque puede que fuera un proyecto, se supone compuesto de las compañías 8.^a, 10.^a y 13.^a, bien juntas, bien por separado^[55]. Casas de la Vega ha supuesto que el Tercio de Begoña alavés se formó sobre la 10.^a Compañía, lo que es parte de la realidad, pero no menciona la documentación que hable de más compañías y el historial que presenta es erróneo^[56]. Por fin, hay quien supone que el Tercio de Arlabán en cuestión no es sino el nombre que recibió la 8.^a Compañía con anterioridad a 1937^[57]. Importa señalar, pues, que si alguna de las compañías que formarían después el Tercio de Begoña estuvo implicada en algún proyecto distinto —tal vez en los mismos días en que varias compañías del Requeté alavés estuvieron en las posiciones de la sierra de Elgueta, en torno al puerto de Arlabán—, este no se materializó.

No tenemos una información específica sobre el Tercio de Begoña de Álava que proceda de testimonios de combatientes. Los datos aprovechables sobre su existencia hay que extraerlos en su totalidad de los informes facilitados sobre las compañías alavesas^[58]. Curiosamente, se da con esta unidad el caso inverso al que suele ser común con los demás carlistas: los combatientes no hablan de «tercio» y sí lo hace la documentación oficial. Precisamente, que fueran las compañías 10.^a y 13.^a sus integrantes es dato que se obtiene con claridad de los documentos militares que descartan muchas versiones erróneas de informantes. La prensa no habló tampoco prácticamente de esta unidad en el escaso tiempo que pervivió, aunque sí se conoció la existencia entre el Requeté alavés de una «Compañía de Nuestra

Señora de Begoña». Los errores que se contienen en la bibliografía sobre el carlismo alavés en la guerra los hemos señalado ya y, en definitiva, es la documentación de las Brigadas de Navarra la que permite reconstruir la composición y encuadramiento de este tercio mientras existió. El Archivo de la Jefatura de Milicias no contiene documentación alguna sobre esta unidad.

No poseemos tampoco una información completa sobre el itinerario de guerra de estas dos compañías alavesas, antes y después de la creación de las Brigadas de Navarra. No se conserva, si lo hubo, diario de operaciones, ni tenemos relato pormenorizado de ningún combatiente. Su itinerario puede reconstruirse tomando como base las informaciones sobre las compañías del Requeté alavés, la actuación de otros tercios de su misma brigada y los trabajos bibliográficos, como el de Martínez Bande sobre la campaña del Norte. El historial del Tercio de Begoña tiene dos fases distintas separadas por su concreta creación como unidad orgánica en febrero de 1937. En la primera de estas fases las compañías actuarían de una forma separada, aun cuando se las incluyera en la misma brigada a partir de 1936. En la segunda el eje de su actuación lo compone la ofensiva de Vizcaya. El tercio dejaría de existir en julio de 1937, englobado en el navarro de San Fermín y al final de la campaña del Norte algunos de sus elementos pasarían al Tercio de Navarra, en circunstancias, todo ello, que describiremos después.

Las Compañías 10.^a y 13.^a del Requeté alavés

Mientras las compañías alavesas que formarían luego el Tercio de la Virgen Blanca, más la 8.^a, combatieron en diversos puntos de este frente, desde el Gorbea a Arlabán, y fueron encuadradas desde el principio en la Columna de Vitoria, que mandaba el teniente coronel Alonso Vega, y que después sería la 4.^a Brigada de Navarra, las compañías 10.^a y 13.^a pertenecieron desde pronto a la Columna del Alto Deva, futura 3.^a Brigada, con puesto de mando en Mondragón, y su itinerario militar no cambió de escenario hasta el comienzo de la ofensiva de Vizcaya. Estas compañías se fundaron en Vitoria pero a lo largo de varios meses de campaña su composición dejó de ser alavesa en su totalidad. Algunos carlistas guipuzcoanos y

muchos más vizcaínos huidos del territorio del gobierno vasco se incorporaron a ellas, especialmente a la 13.^a, hasta el punto de que esta sería llamada «Nuestra Señora de Begoña» por esa circunstancia. Y conocemos cuál fue su primitiva oficialidad salida del Requeté. La 10.^a Compañía tuvo tres oficiales del Requeté, Federico Ruiz de Mendarózqueta, Raimundo Sanz Álvarez y Jesús López de Pariza, pero a ella se agregó un voluntario irlandés, Arturo O'Farrell, que llegó también a oficial. Su médico fue Domingo Arieta y su capellán José María Martínez de la Pera. Posteriormente se le añadirían mandos militares, de los que hablaremos. La 13.^a tuvo en principio como oficiales a Luis María Puente, Ricardo Regí, Luis María de Prado e Ignacio Amurrio. El médico fue Luciano López y el capellán Guillermo Gordo. Igualmente se le incorporarían posteriormente mandos militares^[59].

Las acciones de guerra de estas compañías empezaron con la defensa de Arlabán, en la que también participaron la 8.^a y la 9.^a. En la primera decena de octubre se dio la acción de Isusquiza, de la que ya hemos hablado al tratar el Tercio de la Virgen Blanca, con esta misma participación de compañías. Después de esto, a partir de noviembre de 1936, las compañías 10.^a y 13.^a pasarán a depender de la Columna del Alto Deva, mientras las restantes dependerían de la Columna Alonso Vega, 4.^a Brigada, con puesto de mando en Vitoria y luego Anguiozar. La primera anotación sobre las compañías 10.^a y 13.^a de Álava en la documentación militar tiene fecha 25 de noviembre y se encuentra en el conjunto de una relación de los oficiales de la Columna del Alto Deva^[60]. Vemos por ella que la oficialidad de ambas Compañías había sufrido alguna alteración. La 10.^a estaba mandada por el capitán profesional, retirado y de edad madura —según sabemos por otras fuentes— Isaías Romero Fernández de Retana y sus oficiales eran del Requeté, Pariza y Mendarózqueta^[61]. En la 13.^a figuraba como jefe el teniente de Caballería José Marina Unibaso, oficial al que veremos más tarde encuadrado en el tercio vizcaíno Ortiz de Zárate y con una destacada actuación. Los restantes oficiales eran los alféreces profesionales Ricardo Blanco y José María de Pobes, de Infantería ambos, los capitanes del Requeté José María de la Puente y Arturo O'Farrell que figura como agregado, los tenientes Cristóbal Aguirre Osinaga, Ricardo Rogí y Raimundo Sanz que figura también agregado y los alféreces Luis María de Prado e Ignacio Amurrio. Pero hay un detalle de mayor importancia: la 13.^a Compañía es llamada Nuestra Señora de Begoña, lo que nos informa sobre el origen de la

denominación del futuro tercio.

La siguiente noticia procede de una orden de reorganización de la 3.^a Brigada de Navarra, que incluía a la 10.^a Compañía en la 1.^a Media Brigada en un frente que iba desde Cigarrola al caserío de Musibar, en el frente de Escoriaza-Mondragón, con la particularidad de que junto al número de la compañía aparece tachado el rótulo «Nuestra Señora de Begoña» que, sin duda, se le atribuyó por error. La 13.^a Compañía aparecía en las reservas generales de la Brigada^[62]. La 10.^a Compañía aparecía en la agrupación del capitán Joaquín Vara de Rey y en la misma brigada aparecen también el Tercio de Oriamendi y la Compañía «Nuestra Señora del Camino». En enero de 1937 hay nuevas informaciones. En primer lugar, el informe del comandante Boix que engloba a todas las compañías alavesas en el frente, presenta a la 10.^a y 13.^a mandadas respectivamente por Isaías Romero y José María Unibaso, adjudicándoles unos efectivos de ciento cuarenta y dos y ciento cincuenta hombres, señalando sus puestos de mando en Mondragón^[63]. Por fin, el 20 de enero documentación de la 3.^a Brigada nos da nuevos datos numéricos de las compañías. La 10.^a se encontraba en la posición de San Andrés, cerca de Mondragón, con ciento veintitrés hombres. La 13.^a en Larrachu-Larragain, con ciento cuarenta y cuatro^[64].

El 10 de febrero de 1937 se procedía a una nueva reorganización de las brigadas y a una normalización de la nomenclatura de sus unidades de milicias. Aparecía, como hemos dicho, el nombre de Tercio de Nuestra Señora de Begoña como «2.^o de Álava»^[65]. Al mismo tiempo, en esta reorganización se adjudicaba el mando de este tercio al capitán Isaías Romero, que conservaba el de la 10.^a Compañía, y al teniente Unibaso el de la 13.^a^[66]. En la segunda quincena del mes volvían a aparecer las dos compañías en la 3.^a Brigada de Navarra, la 10.^a distribuida en posiciones del caserío Achorrospe y la Peña de Aitzorrotz, con ciento diecisiete hombres y cinco oficiales, mientras la 13.^a estaba de descanso^[67]. El 25 había una novedad, las compañías dejan de recibir definitivamente sus números de procedencia en el Requeté alavés para llamarse 1.^a y 2.^a Compañía del Tercio de Begoña encuadrado en la 2.^a Media Brigada de la 3.^a Brigada, junto al 2.^o Batallón de San Marcial y al 6.^o y 8.^o batallones del Regimiento de América^[68]. Sin embargo, esta unidad orgánica de solo dos compañías nunca aumentó sus efectivos hasta los cuatro reglamentarios, no constituyendo, por tanto, un batallón normal.

La campaña de Vizcaya y la disolución del Tercio

La ruptura del frente vizcaíno el 30 de marzo produjo el primer combate de esta nueva etapa del Tercio de Begoña en la toma de Asensiomendi, donde actuó en compañía del Tercio de Oriamendi. La 2.^a Compañía fue la más castigada en la acción en la que resultó herido el capitán Unibaso. El resto de la campaña vizcaína del tercio no se diferencia fundamentalmente de la seguida por las demás unidades de su brigada. En los primeros días de abril entraba en Olaeta con unos efectivos entonces de nueve oficiales y doscientos setenta y seis hombres de suboficiales a tropa^[69]. El alférez Luis María Prado muere en acción el día 22. El 30 de abril toda la 1.^a Media Brigada de la 3.^a pasará agregada a la 1.^a de las navarras. Antes había participado en las acciones de las Peñas de Udala y los Inchortas. Con la 1.^a Brigada de Navarra, participarían las dos compañías del Begoña en las acciones del Bizcargui y posteriormente en Múgica. El 14 de mayo se destaca el breve comportamiento de la «13.^a Compañía» en la ocupación del Bizcargui y el rechazo de contraataques posteriores^[70]. A partir del 11 de junio participaría en las operaciones de ruptura del «cinturón de hierro» de Bilbao y el 19 sería de las fuerzas que entraron en la villa, con todas las que componían su brigada.



Así encontraron Bilbao los requetés del Tercio alavés Virgen de Begoña. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagu, Fondo ABC).

Tras la ocupación de Bilbao, el Tercio de Begoña quedó definitivamente adscrito a la 1.^a Brigada en su 3.^a Agrupación, que comprendía también los tercios de Lácar y San Fermín, pero en la documentación se le llama ahora «Compañía de Begoña», lo que hace pensar en una gran disminución de los efectivos por bajas de guerra, de las que no conservamos ninguna relación. Por fin el 10 de julio de 1937 en un estado de fuerzas de la 1.^a Brigada se hace constar la reorganización de los efectivos del Tercio de San Fermín, para lo que se preveía la incorporación a él de «las Compañías de Nuestra Señora de Begoña»^[71]. Este sería el fin del Tercio de Begoña alavés como unidad orgánica y hemos comentado ya que entre los testimonios de los combatientes del San Fermín navarro se recogen las noticias de la incorporación de estos alaveses, aunque diverjan en las fechas que señalan para el hecho^[72]. En ningún caso pudo ser anterior al 10 de julio de 1937, según vemos.

Si este fue el destino final del tercio, no lo fue, sin embargo, el de sus combatientes. La Compañía de Begoña hizo el resto de la campaña del Norte integrada en el Tercio de San Fermín, pero en la gran reorganización que se operó en las Brigadas Navarras en noviembre de 1937, y su transformación en divisiones, desapareció también, como sabemos, el Tercio de San Fermín, fundido con el de

Lácar. La Compañía de Begoña no fue a este tercio, sino al de Navarra, por lo que estos combatientes alaveses acabaron la guerra en tal unidad^[73]. El capitán Isaías Romero pasaría a mandar la 3.^a Compañía del Tercio de Navarra desde la fusión, y en ella se encuadraban estos combatientes alaveses. A fines de año, en Gea de Albarracín, el capitán Romero pasaba aún cargos por devengos de su tropa alavesa al antiguo Tercio de Begoña a efectos de normalización administrativa. Tales cargos afectaban a seis sargentos y noventa y cuatro requetés^[74] Aún existe otro testimonio de esta incorporación reflejado en la disposición anterior a la guerra de la Jefatura de Milicias por la que se concedía la Medalla de Campaña a combatientes alaveses de los que se dice que habían concluido su campaña en el Tercio de Navarra.^[75]

El Tercio de Nuestra Señora de Begoña alavés no fue, como bastantes otros —San Ignacio, San Fermín, Zumalacárregui, etc.—, recompuesto en el año 1939. Sin duda, no hubo presiones políticas suficientes para ello. Probablemente por esto ha dejado un escaso rastro documental. Ni siquiera figura en la relación de unidades que compuso la Jefatura de Milicias con sus componentes y bajas. En cuanto a estas, no poseemos ninguna relación, pero sí una pista para identificarlas. En el Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona figuraba una relación de las bajas alavesas. Se volvía a hablar allí del inexistente Tercio de Arlabán al que se le adjudicaban ciento veinticinco bajas sin especificar muertos y heridos. Como ya hemos dicho, esta unidad es identificable con las compañías 10.^a y 13.^a de requetés alaveses lo que equivaldría a una aproximación a las bajas reales del Tercio de Begoña^[76].



El Pensamiento Navarro, merced a una artimaña legal, fue el único de los muchos periódicos carlistas que pudo librarse de ser requisado por FET y de las JONS, a raíz del Decreto de Unificación.

EL TERCIO DE ORIAMENDI

El carlismo guipuzcoano, floreciente antes de la Guerra Civil, creó tres unidades de combate tipo batallón con los nombres de Oriamendi, San Ignacio y Zumalacárregui, que en la nomenclatura militar aparecieron también numerados como 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} tercios de Guipúzcoa. De ellos, solo el Oriamendi fue unidad que pervivió toda la guerra. Los otros dos hicieron la mayor parte de ella fundidos con tercios navarros. El Tercio de Oriamendi fue el primero que empezó realmente a constituirse desde que la ocupación de Guipúzcoa en agosto de 1936 permitió comenzar un reclutamiento en regla. Fue el único de los guipuzcoanos que tuvo de manera regular las cuatro compañías reglamentarias de fusiles de las unidades tipo batallón y también una compañía de ametralladoras y morteros, si bien estuvo también compuesta de soldados de remplazo de los regimientos de América y San Marcial. El nombre, como en los otros casos, fue propuesta de la Junta Carlista de Guerra de Guipúzcoa, cuyo comisario era el teniente coronel Barrios, y recogía el muy célebre hecho de armas en tierras guipuzcoanas en el que, exactamente un siglo antes, el ejército carlista al mando del infante Sebastián Gabriel de Borbón había vencido a la Legión inglesa de *Sir Lacy Evans* y recogido, según se dice, entre los despojos del vencido una partitura musical que sería el origen del himno carlista llamado precisamente *Oriamendi*.

Sobre el Tercio de Oriamendi nos ha llegado una documentación relativamente abundante y variada, pero no conservamos su diario de operaciones. La falta de este se suple parcialmente con dos relatos interesantes. El Diario de Campaña de la 2.^a Compañía que hizo el capitán de Requetés Antonio Carrere Lambide y que comprende toda la guerra y el amplio informe sobre el tercio que facilitó el igualmente capitán Serapio Altuna Goenaga. A estos dos documentos fundamentales se unen las informaciones de otros protagonistas como José Sarasola, las crónicas periodísticas de Garmendia y Casals en *La Voz de España*, algunos documentos necrológicos y notas abundantes de prensa referidas lo mismo a este tercio que a los demás guipuzcoanos^[77]. En general, las informaciones

de muchos combatientes carlistas guipuzcoanos contienen datos que afectan a todas las unidades creadas allí, en razón de que tales unidades se formaron sobre una organización de anteguerra, bastante completa y homogénea.

La documentación de origen militar referente a los tercios guipuzcoanos se contiene principalmente en la procedente de las Brigadas de Navarra desde sus orígenes en las primitivas columnas, conservada en el Archivo General Militar. Contiene igualmente referencias importantes la documentación del Cuerpo de Ejército de Maestrazgo, y la del Cuartel General del Generalísimo. Su carácter es el mismo señalado ya al hablar de los tercios navarros. En cuanto al Archivo de Milicias es más pobre en materiales sobre tercios vascongados. Casi todo se reduce a estados de fuerzas enviadas por las jefaturas provinciales y, como sabemos, estas solo se elaboran de forma regular a partir del fin de la guerra en el Norte. En el caso del Tercio de Oriamendi esta documentación no es anterior a enero de 1938.

El Tercio de Oriamendi, cuyo encuadramiento durante la campaña del Norte fluctuó entre la 2.^a y 3.^a Brigadas de Navarra, pasó después a formar parte de la 61.^a División y con ella hizo una campaña que no difiere esencialmente del conjunto mayoritario de los batallones carlistas navarros y vascos. Una primera etapa del historial transcurre desde su creación hasta el final de la campaña del Norte en octubre de 1937. Tras el consabido descanso y reorganización en Navarra el tercio partió hacia Guadalajara, desde donde pronto había de desviarse hacia Teruel para empezar una campaña al sur del Ebro en tierras aragonesas, que se cierra con el traslado al frente de Huesca en mayo de 1938. Empieza aquí una tercera fase que culminará, con algunos periodos largos de detención en posiciones, con la ocupación total de Cataluña. En febrero de 1939 comienza una cuarta y última etapa que llevará a la unidad al frente de Extremadura y posteriormente al de Guadalajara para completar el avance sobre Madrid y efectuar diversas guarniciones hasta su disolución. Con arreglo a estos cuatro momentos hacemos nuestra sinopsis.

Formación del Tercio de Oriamendi

La integración de los voluntarios carlistas guipuzcoanos en los tercios de aquella provincia respondió de manera estricta al desarrollo espacial del avance de las columnas nacionales en sentido este-oeste a partir de Navarra. Está claro que cada uno de los tres tercios guipuzcoanos se compuso mayoritariamente de requetés de los territorios conquistados en los que progresivamente se abría el reclutamiento. En la línea del río Oria desde Villafranca a San Sebastián se reclutaron los primeros contingentes, que dieron lugar a la creación de compañías que operaron primero sin ningún encuadramiento orgánico superior, dependiendo de los comandantes militares de las plazas. Más tarde se formaría otro núcleo de concentración de requetés en torno a Azpeitia-Azcoitia y el valle del Urola. Por fin, un tercero sería el creado en torno a Oñate-Mondragón-Vergara. Estos tres núcleos dieron lugar respectivamente a los tercios de Oriamendi, San Ignacio y Zumalacárregui. En algún caso se operó por proceso distinto, el de la incorporación de carlistas de territorios fieles a la República en unidades que se creaban en la España contraria, del que es buen ejemplo la creación de una compañía de requetés tolosanos en el tercio navarro de San Miguel, o la incorporación de guipuzcoanos a unidades carlistas alavesas.



Cuando los requetés navarros entran en Beasain, el 27 de julio de 1936, se encuentran que ya estaba formado el Requeté de este pueblo guipuzcoano, que una vez armado parte hacia el frente de Azpeitia. Con los de Beasain se formaría la Compañía San Martín de Loiaz, Cuarta del Tercio de Oriamendi. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Museo del Ejército. Archivo Sancho de Beurko).

El Tercio de Oriamendi fue el de los requetés guipuzcoanos del valle del Oria. Sabemos que en los primeros días de agosto en Villafranca de Oria y pueblos de su entorno existían ya ciento ochenta y tres requetés armados. Que, en Beasain,

el comandante militar Ruiz Moriones había entregado ochenta fusiles a la llamada Partida de Barandalla^[78]. Que en Tolosa el 17 de agosto había cien requetés armados y que, incluyendo los contabilizados anteriormente y otros de nueva recluta, sumaban ya en esta fecha trescientos cuarenta y cinco los requetés armados^[79]. En San Sebastián empezó la recluta al día siguiente de su ocupación por las fuerzas de Beorlegui (13 de septiembre). El número 1 del periódico *La Voz de España*, carlista, publicaba el 15 de septiembre de 1936 el primer llamamiento del carlismo guipuzcoano a los jóvenes para que se alistaran en el Requeté. El resultado de todo ello fue la formación de múltiples compañías, generalmente bajo mando militar, a las que se encargaban misiones de vigilancia o guarnición mientras se completaba su instrucción militar. De ellos nacerían los tercios guipuzcoanos cuya primera creación fue el de Oriamendi.

Muchos testimonios de combatientes hablan de la existencia de tercios desde septiembre y, sin duda, en estas fechas existen proyectos de creación. Pero no puede hablarse de verdadera existencia hasta que en octubre se ve al mando militar francamente interesado en encuadrar a estas unidades para enviarlas al frente de Deva y con ello empiezan a aparecer disposiciones oficiales al efecto. Será en noviembre cuando estas compañías recién reclutadas sean enviadas a cubrir posiciones. En ese mes lo fueron los tercios de Oriamendi y San Ignacio. El de Zumalacárregui lo sería en diciembre.

Sobre cómo nació en concreto el Tercio de Oriamendi tenemos un excelente informe de Serapio Altura, que tal vez en alguno de sus muy concretos detalles debe algo a la imaginación, pero que es válido en líneas generales^[80]. Según Altuna, la 1.^a Compañía se compuso casi en su totalidad de requetés donostiarras y asegura que reunió unos ciento sesenta hombres, aunque no sabemos, ni en este caso ni en los demás, a qué fecha se refiere. La 2.^a encuadraba a los requetés de Tolosa y su entorno, Asteasu, Leabaru y Villabona, con ciento ochenta y nueve hombres. La 3.^a fue la de la zona de Villafranca de Ordicia, Zaldivia, Isasondo, Legorreta, etc., con ciento y ocho hombres. Altuna concreta, incluso, quienes fueron las personalidades carlistas que promovieron la creación de estas compañías. La 1.^o lo fue por los oficiales del Requeté Bustinduy, Carrere y Arturo de Diego. La 2.^a por el propio Altuna y Pantaleón Zabala, que hubo después de incorporarse al Tercio de San Miguel. Álvaro Echezartu, Garmendia, los hermanos Mandarate y los hermanos

Yurrita promovieron la 3.^a, y la 4.^a fue obra de Arguiñano, Aparicio y Montejo. Concluye Altuna en que estas compañías acabaron concentradas en San Sebastián a finales de septiembre y desde allí partirían hacia el frente del Deva. Pero sabemos que esto no ocurrió hasta octubre.

Algunas otras noticias completan el panorama de esta creación. En una crónica de *El Pensamiento Navarro* de 30 de septiembre el alcalde de San Sebastián anunciaba que «se está organizando un Tercio de Requetés Oriamendi, compuesto por voluntarios guipuzcoanos y anuncia que les regalará un banderín y las mantas». La compañía creada en Beasaín se llamaría, en principio de «San Martín de Loinaz» y la que en Villafranca creara Echezartu se llamaría «Urdaneta»^[81]. Según Altuna, además la 1.^a se llamó «Nuestra Señora del Coro» y la 2.^a «Nuestra Señora de Izaskun». Veremos también cómo en fechas relativamente avanzadas aún se describía la organización del tercio con arreglo a la nomenclatura y plantilla de los requetés anteriores a la guerra. En San Sebastián se instruían ya requetés en el mes de septiembre y en octubre, y el 3 de noviembre se celebraba un desfile y se entregaba una bandera que el ayuntamiento regalaba «a las milicias del Requeté». En definitiva, cuatro compañías originarias de San Sebastián, Tolosa, Villafranca y Beasaín serían el origen del tercio. Saldrían al frente el 4 de noviembre, fecha esta en que al menos lo hace la 2.^a Compañía y puede que no salieran todas juntas^[82]. Por otra parte, existen también noticias de que la salida al frente de Mondragón no fue el único destino que se pensó para la unidad. El gobernador militar de San Sebastián consideraba en los primeros días de noviembre que le era imprescindible el tercio como guarnición de la ciudad. Sin embargo, el 5 de noviembre el general Mola informa de que el destino de la unidad sería Toledo, en cuanto fuera relevada en su actual posición^[83]. Ninguno de estos dos propósitos se realizó. El tercio no poseyó hasta diciembre de 1936 un jefe, si bien una noticia de *La Voz de España* de 3 de octubre habla ya del comandante Guijosa presidiendo el funeral de un requeté de Villafranca muerto en accidente. Guijosa aparece oficialmente como jefe en diciembre. Los primitivos mandos eran, en general, aquellos oficiales del Requeté que habían contribuido a su formación. Coinciden los testimonios en que la 1.^a la mandó Bustinduy, la 2.^a Carrere, la 3.^a Altuna y la 4.^a el único mando militar, el teniente de Infantería Ibáñez.

Las noticias periodísticas vienen a confirmar que las cuatro compañías que

formarían el tercio actuaron en principio separadamente y se incorporarán al frente en fechas distintas. La 3.^a Compañía estaba aún el día 8 de noviembre en Rentería y el 10 se bendecía y entregaba en San Sebastián una nueva bandera «a los voluntarios de San Sebastián del Tercio de Oriamendi». En este mismo día se habla de la incorporación como capellán del coadjutor de Lezo, Luis María Inchaurreamendieta. En cualquier caso, a mediados de noviembre de 1936 las cuatro compañías se encontraban en el sector de Mondragón. El día 15 entraba en fuego en sus posiciones por primera vez^[84].

La campaña del Norte

El Oriamendi, como todas las demás unidades que combatieron sobre el Deva, permanecería estacionado en sus posiciones hasta últimos días de marzo y primeros de abril de 1937. Las noticias sobre esta fase de detención no son muchas, pero permiten completar los datos sobre organización y conocer alguna de las acciones de guerra de los meses de noviembre a marzo que nunca pasaran de pequeños movimientos en las posiciones y de intercambio de fuego de armas ligeras o artillería. Detalle de importancia, que nos informa de la escasez de oficialidad, es la petición que hace el comandante militar del Alto Deva, teniente coronel Latorre, futuro jefe de la 3.^a Brigada, de seis oficiales y treinta clases de la Guardia Civil o de Carabineros para encuadrarlos en tres de las compañías del tercio^[85]. El 25 de noviembre, en un recuento de la oficialidad de la Columna del Alto Deva se señalaban en el Tercio de Oriamendi como oficial del Ejército al teniente de complemento de Caballería Cristóbal Font, a los capitanes del Requeté Bustinduy, Carrere y Altuna y a nueve alféreces. Todo ello para un conjunto de hombres superior a los quinientos, si nos atenemos a las noticias de Altuna.



Posición de Anporreta, Mondragón. Misa y comunión el 2 de febrero de 1937. El celebrante, Javier Arregui, capellán del Oriamendi, el comulgante Álvaro Villar y otros de los que aparecen retratados morirían a lo largo de la campaña. En la foto también se ve a Rómulo Zamora Zavala y a Carlos Elósegui Amundarain. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Martínez Artola).

Todos los testimonios coinciden en señalar que el más importante combate de estas fechas fue el de 30 de noviembre. La cosa partió de un intento de emboscada de las fuerzas nacionalistas vascas que se acercaron a las posiciones con boinas rojas gritando «¡arriba España!». El inicial éxito de la sorpresa costó dos requetés muertos. Se trataba de un ataque en regla a Mondragón desde las nueve de la mañana del día 30. Repuestas de la sorpresa, las dos primeras compañías del tercio se desplegaron en guerrilla y concentraron su contraataque sobre los caseríos de Maitena, Learrachu, Olandiyo y Grandena. Se contuvo el ataque y quedó un destacamento en Learrachu. La operación costó también la muerte del alférez Rafael Esnada y el sargento Ignacio Irazueta, ambos de la 2.^a Compañía, además de dos heridos. Las primeras bajas del tercio se produjeron, pues, en este día.

A lo largo de diciembre de 1936 hubo tiroteos y fuego de artillería entre posiciones. El 13 hubo un ataque a posiciones enemigas en un lugar denominado Santa Lucía. Fue al amanecer y se retiraron cinco muertos enemigos y material, murió el cabo propio Goenaga y fueron heridos dos requetés. Las crónicas de Juan Casals en *El Pensamiento Navarro* dan cuenta de algunas otras acciones, así como el diario de campaña de la 2.^a Compañía. Es en diciembre cuando aparecen los primeros estados de fuerzas entre la documentación de las columnas de Navarra. El de 17 de diciembre de 1936 es de particular interés porque muestra cómo se respeta aún la estructura de las fuerzas paramilitares del Requeté. El parte firmado por el comandante Guijosa, en Mondragón, no señala cuatro compañías sino tres «Requetés», numerados del 1.^o al 3.^o[86], que sumaban un total de cuatrocientos ochenta y siete hombres, de los que trescientos cincuenta y seis eran boinas rojas.

En la plana mayor se encuadraban, además del comandante, un alférez de complemento de Caballería —el ya citado Cristóbal Font—, un jefe de Requeté, dos tenientes, dos alféreces de piquete, un jefe de patrulla, un practicante y cinco de tropa. Se utilizan solo los empleos propios del Requeté al hablar de los mandos orgánicos: jefe y adelantado de requeté, jefe de piquete, grupo y patrulla^[87]. Ignoramos a qué obedece esto, que no volverá a ser empleado, pero que es elaboración de la propia unidad. Al día siguiente, 18 de diciembre, un estado que muestra la reorganización de la 3.^a Brigada en dos medias brigadas, habla ya de tres compañías del tercio. La 1.^a y 3.^a se encuentran en la 1.^a Media Brigada en el sector que va desde Cigarrola hasta el caserío de Musibar, mientras la 2.^a está en la otra Media Brigada y en el sector del caserío de Musibar a Arlabán^[88]. El hecho de que estos estados oficiales hablen solo de tres unidades tipo compañía como constituyentes del tercio, hace pensar si aquella 4.^a Compañía mandada por un oficial del Ejército de la que hablan los informantes no estaría aún sin formar. Sin embargo, en enero de 1937 volverá a hablarse de ella.



Entre enero y marzo de 1937 no hubo ningún acontecimiento de relieve en el historial de combate del Oriamendi. Vida de posiciones y relevos, con fuego también de posiciones. A finales de enero las Compañías emprenden trabajos de fortificación y las escasas bajas se producen por fuego de cañón o mortero. Nuevas noticias sobre la organización del tercio nos presentan algunas escasas variaciones. En primer lugar, el informe Boix reseña cuatro compañías en el tercio, con una oficialidad doble de profesionales y requetés, que no es, según sabemos, caso único. La 1.^a Compañía tenía al capitán de Infantería Juan Ponce de León y al capitán de Requetés Álvaro del Valle, que ejercía de alférez. El informe Boix no

habla de Eduardo Bustinduy. En la 2.^a Compañía hay un alférez de Caballería, Manuel Borrayo, y el capitán de Requetés Antonio Carrere Lambide. La 3.^a está mandada por un alférez de navío, José Luis Lacume, tiene al capitán de Requetés Serapio Altuna y al oficial de Requetés (*sic*) Faustino Aguirre Vidaurreta. Al frente de la 4.^a figura el teniente de Infantería Jesús Ibáñez, sin ningún oficial del Requeté^[89]. En realidad, esta presencia de oficiales profesionales como «asesores» la señala ya Serapio Altuna en un informe, y hemos visto cómo se produjo también en el Tercio del Rey. Altuna pretende que tales asesores funcionaron siempre como eso y no como verdaderos jefes de unidad e, incluso, añade que en algún caso estuvieran a las órdenes de los oficiales del Requeté. El informe Boix desmiente esto con claridad. Los efectivos que Boix asigna a las compañías son de ciento cincuenta y ocho, ciento setenta y uno, ciento cincuenta y seis y ciento treinta y cuatro hombres respectivamente.

El 20 de enero, un nuevo estadillo de la 3.^a Brigada sitúa una compañía del tercio con ciento diecisiete hombres en Escoriaza, otras tres y la plana mayor en las posiciones de Cigarrola, las compañías con quinientos cuarenta y ocho hombres y la plana mayor con nueve, de lo que se deduce que los efectivos habían aumentado^[90]. En febrero hay una nueva contabilización de efectivos que muestra a la plana mayor y las compañías 1.^a y 3.^a situadas en Cigarrola, Amporreta y San Andrés, con un jefe, Luis Guijosa, dieciséis oficiales y cuatrocientos once hombres, mientras la 4.^a se encuentra dividida entre las posiciones de Santa Lucía y Miravalles, con cuatro oficiales y ciento veinticinco hombres^[91]. El 28 de marzo se elabora el último de los estados de fuerzas anteriores a la reanudación de la guerra en el norte, que arrojaba un total de veintidós oficiales y seiscientos once hombres^[92]. Desde las reorganizaciones de febrero el Tercio de Oriamendi era ya el «1.^{er} Tercio de Guipúzcoa».

El 30 de marzo de 1937 el tercio recibía orden de preparación para la marcha y en la madrugada del 31 va a Arechavaleta, donde la tropa recibe un rancho y paneles para la señalización aérea. El objetivo de la unidad era la pequeña localidad alavesa de Uncilla, en la falda del Asensiomendi, que se consiguió al anochecer, pero las bajas fueron sensibles y a su cabeza figuraba la del comandante Luis Guijosa, muerto en las operaciones del mismo día 31. Se calcularon ciento veintisiete hombres fuera de combate entre muertos y heridos^[93]. En los primeros

días de abril el tercio siguió, como el conjunto de la 3.^a Brigada, operando en el norte de Álava en los límites con Guipúzcoa y Vizcaya. Colaboró en los combates en torno al monte Cruceta —o Guruceta— y Aranguio y, el día 4 entraba en Olaeta, en el valle de Aramayona. El 8 de abril, junto con el Zumalacárregui, operó sobre los altos de Urquiola y, ocupados, permanecería en ellos hasta el 11.



Las lluvias suspendieron después las operaciones, permaneciendo la unidad hasta el día 19 de abril en la posición de Ambotoste en la Peña de Amboto. Hubo de nuevo vuelta al puerto de Urquiola, el 29, donde Oriamendi y Zumalacárregui ocuparon el Hotel Buenos Aires como cuartel. El mes terminó en las posiciones del monte Saibigain. Para estas fechas el Tercio de Oriamendi no se encuadra ya en la 3.^a Brigada sino que, con la agrupación entera del coronel Díez de la Lastra, pasará a constituir la reserva de la 2.^a Brigada. El tercio es mandado ahora por el comandante Carlos Arroyo Gibel, cuyo mando cesaría tras la ocupación de Bilbao. Sin haber tenido intervención en los combates del Saibigain, el tercio fue trasladado a Durango, donde se encontraba acampado el día 7 de mayo. Una dura acción de guerra había de sucederse en los días siguientes en la célebre cota 333 del sector de Echano, sobre Amorebieta. Relevó allí a fuerzas del Batallón de Arapiles y de Falange. El 12 de mayo por la noche rechazó un primer ataque enemigo y el 13 se empleó en trabajos de fortificación bajo continuo fuego enemigo. Se luchó durante casi una semana en estas posiciones, hasta el relevo de la unidad, que participaría seguidamente en la lucha por los «Pinares de San Martín», en el mismo Amorebieta, sin llegar a participar en la ocupación de este pueblo, salvo la 3.^a Compañía, y posteriormente hizo guarniciones en la localidad. En los tres combates de las Peñas de Lemona el tercio solo tuvo una actuación tangencial en

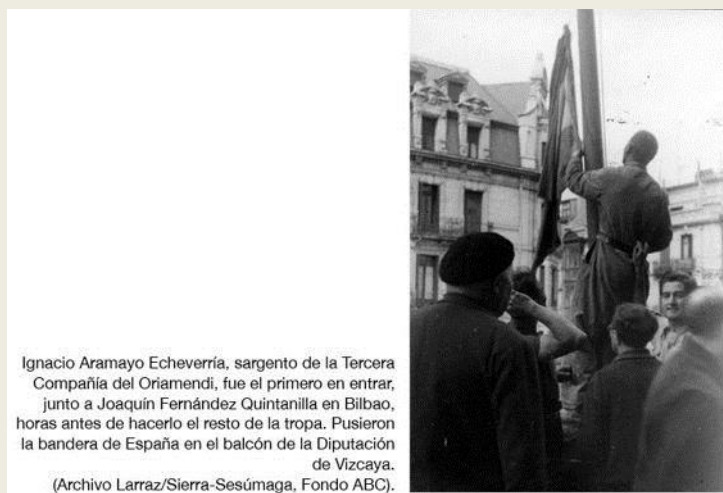
operaciones de apoyo y flanqueo, reforzando la cota 212.

Los combates siguientes tuvieron lugar en la cota 306, junto a Lemona, a la altura del 13 de junio. El 16 se alojaba en Usasola y el 17, atravesando Galdácano, guarnecía el monte Malmasín. El 19, día de la ocupación de Bilbao, el tercio entró en esta villa^[94]. El tercio permaneció en Bilbao los días 19 y 20, alojándose todo o parte de él en el Palacio de Mena. El 21 por la mañana abandonarían la villa para continuar operaciones, como toda la brigada, al oeste de Bilbao. Actuó en la ermita de Santa Lucía, en las posiciones de La Reineta en San Salvador del Valle, ocupando el día 23 La Arboleda y sus minas y, por fin, Gallarta. Hasta el final de junio permanecería en las posiciones llamadas «Cotorrio», en el sector de Somorrostro. Las operaciones al oeste de Vizcaya continuarían aún durante los primeros días del mes de julio, y el día 2, después de participar en pequeños combates en el sector de Montellano, la unidad pasaría a ocupar posiciones en Las Muñecas. En las posiciones de este lugar transcurrirían para el Oriamendi los días de detención de la campaña del Norte antes de empezar la ofensiva de Santander y Asturias.

Hasta el 23 de agosto permaneció en posiciones. En esta fecha reemprendió el avance alcanzando Trebuesto, un barrio de la localidad santanderina de Guriezo. El 26 se llegaba a Ampuero y el 27 a Rasines, más al sur. En los alrededores de este pueblo se fortificarían posiciones y en ellas se permanecería hasta el 2 de septiembre, fecha en que el tercio se trasladaría primero a tierras burgalesas e inmediatamente después a Guardo, en Palencia, junto con toda la 2.^a Brigada, a donde llegaría el día 3. Desde allí iba a comenzar la ofensiva sobre Asturias. El 5 de septiembre la unidad se trasladaba en camiones y autobuses a Escaro, en León, el 8 llegaba a Cuénabres, donde permanecería en guarnición hasta el 21 del mismo mes. Se trasladó entonces a la localidad de Liegos y el 25 a la de Uña, y desde aquí comenzarla el verdadero ataque a Asturias por el pasillo del puerto de Tarna. El 29 de septiembre llegaba al pueblo de Maraña y desde esta fecha al 18 de octubre en que llegaría al municipio de Cabo las acciones del Tercio de Oriamendi se desarrollaron en torno a los macizos que rodean el puerto de Tarna.

Entre el 30 de septiembre y el 6 de octubre estuvo en las posiciones llamadas

«La Campera». Los días siguientes operó en el macizo de Remelendi, que fue enteramente ocupado el 8 de octubre. El 9 de octubre actuaba en la sierra llamada los Porrones de Moneo, límite al oeste de Tarna, entre Asturias y León. Recorrió a continuación el macizo del Canto del Oso y el 11 de octubre entraba en Tarna. Se combatió los días siguientes en la sierra del Lago y el 17 de octubre hubo combate en el monte Piquero. La ocupación del llamado Campo del Caso ocurrió en la tarde del 18 de octubre. El itinerario subsiguiente discurrió por la sierra de Pendemuel hasta el municipio de Nava y de allí a ocupar la estación de Carbayín. El enemigo empieza a entregarse a discreción, y el capitán de la 2.^a Compañía del tercio, Carrere, es nombrado comandante militar de Nava. Ocupó después el Tercio de Oriamendi Martimporra o San Julián y aquí concluyó para la unidad la campaña asturiana.



De San Julián de Bimenes se trasladó el 28 de octubre a Infiesto, y el 29 a Arriondas. El 31 de octubre se trasladaba a Llanes, desde donde en tren partiría hacia Navarra, donde transcurriría la temporada de descanso de todas las unidades de las Brigadas de Navarra. El Tercio de Oriamendi hizo el viaje desde Llanes por Mondragón, donde fue objeto de un gran recibimiento, el 2 de noviembre estaba en Estella y el 3 en Mañeru. Muchos requetés obtienen permisos para marchar a sus lugares de origen guipuzcoanos. El descanso iba a durar hasta el 7 de diciembre.

La campaña de Aragón: Teruel y Huesca

Desde la ocupación de Bilbao, había cesado en el mando del Tercio de Oriamendi el comandante Carlos Arroyo por ascenso y pasó a mandar la media brigada. Ocupó su puesto en el tercio el comandante Renato Sáez Bermejo, que lo desempeñaría hasta el fin de la campaña del Norte. El tercio, con toda la 2.^a Brigada de Navarra, constituyó desde octubre de 1937 la 61.^a División, formando parte del Cuerpo de Ejército de Castilla. Durante la estancia en Mañeru, el tercio sería reorganizado y tomaría su mando de manera provisional el capitán de Caballería Victoriano Isasi González. Isasi había mandado ya la 1.^a Compañía junto con Bustinduy y luego en el frente de Teruel pasaría a mandar la compañía de ametralladoras. La 2.^a Compañía seguía al mando de Carrere; la 3.^a la mandó Altuna hasta el permiso que se le concedió estando el tercio en Oseja de Sajambre, al comenzar la campaña de Asturias. Le sucedió el teniente de Requetés Álvaro Echezartu, uno de los fundadores de la compañía, que fue muerto en las operaciones en el puerto de Tarna. Volvería a hacerse cargo Altuna hasta la campaña de Cataluña. La 4.^a Compañía, mandada al principio por el teniente Ibáñez, muerto en los primeros días de la ruptura del frente de Vizcaya, lo fue después por poco tiempo por el capitán de complemento Álvaro Gómez Torres. Le sucedió el teniente de Caballería Enrique Giménez Porras, que permanecería en el mando hasta su muerte en el frente de Teruel. Se incorporaron al tercio en Mañeru requetés procedentes del tercio leonés, disuelto ahora, de Nuestra Señora del Camino y Cristo Rey; otros dos contingentes lo hicieron, como sabemos, al de Lácar^[95].

El 21 de noviembre se celebró en Cirauqui la jura de bandera del Tercio de Oriamendi, que presidió el teniente coronel Arroyo. Continuó la instrucción de nuevos reclutas y se dotó a toda la tropa de caretas antigás. El 6 de diciembre la unidad salió a pie por la tarde hacia Biurrun y a la una de la madrugada del 7 embarcaba en tren con dirección a Salinas de Medinaceli. En camiones continuará hasta Riba de Saelices, donde se encontraba el 8. Hasta el día 17 permaneció en esta

localidad, partiendo entonces a Saelices de la Sal. Allí estaba cuando los ataques republicanos en el sector de Teruel hicieron variar los planes militares y el tercio se trasladaría, como toda la división, a Santa Eulalia, donde estaba el 21 de diciembre. Aquí comenzaba la campaña en tierras del Bajo Aragón.

La base de partida del tercio en las nuevas operaciones fue Gea de Albarracín, desde donde saldría a posiciones de combate. La primera de ellas fue la de Montordo, en la que se encontraba el 28 de diciembre sufriendo fuerte bombardeo artillero. El 29 participó en la acción sobre la posición de Los Morrones, que marcaba el comienzo de la contraofensiva propia, en medio de temperaturas inferiores a 10 grados bajo cero, y los días 30 y 31 contribuirá a las operaciones sobre la Muela de Teruel. Fracasó estos días el intento de ocupar Teruel y a primeros de enero de 1938 empezaría el tercio a fortificar posiciones en La Muela. El 1 de enero resultaban heridos el capitán Carrere y cuatro hombres más. Todo el mes de enero transcurriría en estas posiciones de La Muela, donde los ataques republicanos más fuertes se sucederían los días 8, 10 y 11. En el primero resultó herido el capitán Carrere y en el último herido gravemente el capellán Javier Aguirre, que moriría a continuación. Vino a sustituirle un sacerdote navarro, Máximo Olóriz.

A fines de enero, un estado de fuerzas del tercio nos lo presenta con efectivos totales de quinientos veintisiete hombres, con un jefe a su frente y catorce oficiales. Dos comandantes sucesivos tuvo el Tercio Oriamendi en las operaciones de Teruel. El primero fue Daniel Fort que solo mandó la mitad de los días en enero y que vino a desplazar del mando al capitán Isasi. Le sustituyó Daniel Ruiz Cano, muerto también en acción de guerra. Se haría cargo del mando a continuación, desde finales de febrero, el comandante habilitado Juan Jiménez Momediano, que sería el jefe ininterrumpidamente hasta el final de la guerra^[96]. En febrero, al crearse también el Cuerpo de Ejército del Sur del Turia, se encuadraría en él la 61.^a División, en la que vemos aparecer al Oriamendi en el 1.^{er} Regimiento de la 2.^a Brigada^[97].

El mes de febrero casi completo transcurrió igualmente en las posiciones del macizo de La Muela, mientras los servicios generales del tercio estaban establecidos en la localidad o barrio turolense de San Blas^[98]. El 20 de febrero hubo,

tras intensa preparación artillera, un ataque a las posiciones republicanas sobre Teruel. Hizo la unidad treinta prisioneros y botín de material, con escasas bajas propias. Esto propició el avance del día 21 en que el tercio ocupó posiciones en la carretera Teruel-Cuenca, enlazando con la 81.ª División y dejando cercada Teruel. El 22 ocupaba las posiciones llamadas «Casas del Sindicato», haciendo nuevos prisioneros y el 23 rebasada la carretera y participaba en la ocupación al asalto del pueblo de Villaespesa, donde se ocuparon importantes depósitos de municiones^[99]. Las operaciones del día terminaron en las posiciones de monte Galiana, en las cotas 932, 933 y 1001.

En esta última situación, procediendo a fortificaciones, permaneció la unidad hasta el 2 de marzo, en que relevado por fuerzas de la 81.ª División marchó a Cella a descansar. Ocurrió en esta localidad la intervención del tercio en la represión de un motín de un tabor de Regulares en Molina de Aragón, a donde se le trasladó de noche en camiones el día 15 de marzo. El motín quedó reducido el 16^[100] y el 18 se alejaba el tercio del frente turolense al ser trasladado a Monreal del Campo y desde allí a Huesca, donde iba a comenzar un ciclo distinto de operaciones en el Alto Aragón.

Este ciclo transcurriría entre marzo y junio de 1938, en que la unidad combatiría en el frente de Huesca, que se haría retroceder hacia el este, hasta tierras leridanas. Después de esto, una larga detención en posiciones, mientras transcurría la batalla del Ebro, marcará el paso a la nueva campaña de Cataluña. Con fecha 10 de marzo y en Cella se elaboraba un estado de fuerzas muy completo que nos informa de los efectivos y oficialidad del tercio. Al mando del comandante Jiménez Momediano se encontraban el capitán Isasi, al frente de la compañía de ametralladoras, con los tenientes Carvajal y Echevarría. Los capitanes de Requetés, ausente Bustinduy, eran Antonio Carrere, Serapio Altuna y el más reciente incorporado, Joaquín Amenábar. Los tres mandaban compañía. Tenientes del Requeté eran Iruretagoyena, Ayestarán, Faustino Aguirre, Dorronsoro y Agnimiano. Había once alféreces provisionales, ninguno de los cuales procedía de los primeros tiempos del tercio. Dos capellanes procedían del Requeté, Máximo Olóriz y Luis Inchaurreandieta, y uno más era alférez, Jesús Ruiz Díaz. Tenía la unidad diecisiete sargentos y cuatrocientos diecinueve requetés. Cuatrocientos setenta y un hombres en total^[101].

Entre los días 19 y 24 de marzo permaneció la unidad en el castillo de Argos, a 4 kilómetros de Huesca. Las operaciones comenzaron el 25, ocupando el castillo de Montearagón. De nuevo empezarían ahora los combates sobre el eje de la carretera de Barbastro. El 26 se ocupaban Siétamo y Velillas, el 27 se llegaba a Angüés y se cruzaba el río Alcanadre ocupando Lascellas. El 28 de marzo se ocupaba Barbastro y se hacía un gran desfile ante Solchaga. El 29 se alcanzaba el Cinca, en cuyas orillas se libra el más importante combate hasta la fecha. Dos horas se tardó en cruzar el río, tras lo cual se pernoctaría en lomas cercanas. El 30 se ocupaban los pueblos de Estada y Estadilla, quedando el tercio aislado de las restantes fuerzas de la división al desbordarse el río Cinca por la rotura que hizo el enemigo de la presa del embalse de Barasona. El 1 de abril se ocupaba Calasanz y la ermita cercana de Santa Bárbara. El 3 se ocupaba Gabasa, donde se permanecería hasta el día 7, en que se avanzaría hasta Estopiñán ocupando alturas sobre el río Noguera-Ribagorzana. El avance se desvió entonces hacia el norte y cruzando el Guart se llegaba al pueblo de Fet. El 11 de abril entraba ya el tercio en tierras leridanas, cruzando el Noguera y ocupando Agulló, en Lérida.

El avance iba a proseguir entonces en dirección hacia la sierra del Montsech. En camiones llegó el tercio a Llimiana el 13 de abril. El 14 ocupó la localidad de Matasolana, siendo hostilizado por el enemigo en los días sucesivos, sin bajas. En el sector de Matasolana las compañías se revelarán en el servicio de posiciones, durando esta situación hasta finales de abril y comienzos de mayo, momento en que las compañías se distribuían en servicios de guarnición y vigilancias entre Salas de Pallars y Sellés, ambas localidades en la cuenca del Noguera-Pallaresa. Conocemos de entonces nuevos estados de fuerza en los que los efectivos eran de cuatrocientos quince hombres a 20 de abril y seiscientos cincuenta y nueve un mes después, lo que hace suponer la llegada de un importante contingente de refuerzo que puede coincidir con la incorporación de unos sesenta soldados del Regimiento de América, de la que tenemos noticias^[102]. En esta segunda fecha la oficialidad del tercio ha sufrido novedades. Las compañías son mandadas respectivamente por el capitán de Caballería Alfonso Esteban, el teniente de Requetés y alférez provisional Francisco Ayestarán —el capitán de Requetés Carrere se incorporará días después y volvería al mando de la 2.^a Compañía—, el alférez provisional Faustino Aguirre y el capitán de Requetés y alférez provisional Joaquín Amenábar Cortejana. La de ametralladoras sigue mandada por el capitán Isasi^[103].

Paralizado el frente, efectivos del tercio hicieron también servicios en Tremp y Pobla de Segur. El día 23 de mayo se trasladaba a Rialp, más al norte, donde en los días siguientes iban a darse fuertes combates por el dominio de las Peñas de Aholo, cota 1560. El combate culminante fue el día 28 de mayo, sin que las posiciones cedieran ante el ataque republicano. El 1 de junio un nuevo traslado lleva al tercio aún más al norte, hasta Llavorsí, donde pasaría a defender las posiciones del Coll de la Bana, cota 1460. La detención en estas posiciones iba a durar hasta los primeros días de diciembre, para empezar poco después la ofensiva final de Cataluña.

La ofensiva de Cataluña y la fase final de la guerra

La actividad bélica fue prácticamente nula durante la detención del Tercio de Oriamendi en el Coll de la Bona, del sector de Llavorsí, en el frente del Pirineo. Se encontraba esta posición en la sierra de Aurati y los trabajos de fortificación fueron continuos. El tercio recibió felicitaciones de Solchaga y Sagardía por las acciones de las Peñas de Aholo y el 11 de julio recibió la visita de Muñoz Grandes en sus posiciones. El 9 de agosto la 2.^a Compañía del tercio celebró una fiesta, con ocasión del regalo de un banderín de combate que le hacía Ramón Irazusta^[104].

El 6 de diciembre de 1938 el tercio era relevado en sus posiciones y trasladado en camiones a San Martín de Barcelona y al día siguiente a San Pedro de Aransís. Formando parte del Cuerpo de Ejército de Urgel y al mando Juan Jiménez Momediano, sus efectivos eran entonces de veintitrés oficiales, treinta y dos suboficiales y setecientos treinta y cinco requetés. La ofensiva de Cataluña iba a comenzar para el tercio en la zona ocupada meses antes de la sierra del Montsech. Hasta el día 20 de diciembre permaneció en la localidad de San Pedro Aransís, donde las lluvias retrasaron las ofensivas. El 22 de diciembre emprendió la marcha, de noche, hacia Hostalroig, próximo a la línea del frente, y el 23 se operó el primer ataque a las posiciones enemigas llamadas Roca Alta, que se tomaron sin apenas bajas propias. El temporal de nieve dificulta las operaciones y las aplaza hasta el día 26, en que el tercio llega a posiciones que dominaban el pueblo de

Vilanova de Meyá. El 27 de diciembre se ocupaba Santa María de Meya y las cotas 914 y 916. En las operaciones resultaría herido grave y moriría después en Tremp el alférez Francisco Ayestarán, junto a tres requetés. El 29 hubo de nuevo importantes bajas, entre ellos el alférez Apadra, muerto. Terminó el año 1938 en posiciones duramente castigadas, de la margen derecha del río Segre, frente a Aña y Collfret.

El 3 de enero de 1939 ocupaba los alrededores de Aña y el 5 entraba en posiciones rebasada Artesa de Segre, para ocupar Collfret el día 6. En las márgenes del Segre siguieron los combates hasta el 14 de enero, día en que ocuparía posiciones en la carretera Tremp-Artesa, permaneciendo en ellas el 21. El 23 de enero, con fuerte resistencia enemiga, se ocupaba el poblado de Pallerols, algo más al este en tierras de la Baronía de Rialjo, donde permanecería hasta el 30. Desde allí, descendiendo por el curso del Segre, el tercio se trasladaría a Ollana, donde se encontraba el 4 de febrero. Este itinerario se haría a la inversa días después, para, remontando el Segre, llegar a Pla de Sant Tirs, y el 7 de febrero, relevando a fuerzas de la 63.^a División, establecerse en posiciones inmediatas a Seo de Urgel. El 10 continuaría el avance hacia Puigcerdá, llegando al pueblo de Alás. Aquí terminó prácticamente la campaña de Cataluña del Tercio de Oriamendi, que en los días siguientes volvería a la retaguardia y abandonaría Cataluña. La campaña de Cataluña del Tercio del Oriamendi, como la del conjunto de la 61.^a División, no había durado dos meses y había ocupado enteramente Lérida. En el tercio había costado la muerte de oficiales, el capitán Amenábar y Giménez Porras, el teniente Faustino Aguirre y los alféreces Arana y Apaolaza.

El 11 de febrero es trasladado a Balaguer, el 14 a Bellmunt, el 19 a Bellpuig y el 20 emprendería viaje en tren hacia Cáceres para comenzar una última singladura militar. El 24 de febrero entraba en Plasencia. Sin combate alguno, el tercio permaneció en reserva hasta el 10 de marzo, en que se trasladaría a la provincia de Guadalajara. Permaneció en la localidad de Medranda hasta el 27 de marzo, de donde saldría para actuar en la ruptura del frente republicano del Centro, a lo que no hubo lugar por su derrumbe. Regresó, pues, a Brihuega y de allí partiría el 29 de marzo hacia Tomelloso. De allí regresó al norte de nuevo hacia Mondéjar, donde concluiría la guerra. En los meses posteriores efectuaría servicios de guarnición en las provincias de Cuenca y Huesca, para ser disuelto en Naval, Huesca, pasando

sus hombres de remplazos no licenciados al Regimiento de Infantería de Montaña n.º 20 y al de Infantería n.º 24 de San Sebastián.



Requetés en San Sebastián, el capitán Merino y el teniente Elio.
(FPEV Fondo Ramón Hernández Oter).

Poseemos una lista completa de muertos en campaña, aunque ignoramos su procedencia^[105]. Se relacionan en ella dos comandantes, Guijosa y Ruiz Cano, cuatro capitanes, tres tenientes, uno de ellos el capellán Arregui, y cinco alféreces. El resto eran ciento cincuenta hombres. Un total pues, de ciento sesenta y cuatro muertos. No tenemos, sin embargo, referencias de los heridos, que la relación del Archivo de la Milicia Nacional evalúa en seiscientos diez, cifra verosímil. A la altura de mayo de 1937 se evaluaban ya los muertos en noventa y cinco y, en cualquier caso, hay que señalar que las operaciones de la ruptura del frente de Vizcaya, las de Teruel y las Peñas de Aholo en Lérida fueron las más cruentas.

Por último, no está desprovisto de interés un acontecimiento posterior a la guerra que muestra con qué espíritu vivió la Guipúzcoa del nuevo régimen, o una parte de ella, el recuerdo de la incorporación a la guerra de sus voluntarios carlistas. Villafranca de Oria, cuna real del Tercio de Oriamendi, acordó en sesión de su corporación municipal en junio de 1939 nombrar hijo predilecto de la ciudad a Álvaro Echezartu, el fundador de la 3.ª Compañía del tercio, muerto en combate; e hijos adoptivos a Faustino Aguirre, que mandó la misma compañía e igualmente muerto, y a Serapio Altuna. Se acordaba también, nada menos, que colocar el retrato de estas tres personas en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, así como una placa en el atrio de la iglesia parroquial con los nombres de todos los caídos de

aquella villa^[106]. Ignoramos si estos acuerdos se cumplieron.

EL TERCIO DE SAN IGNACIO

Con anterioridad al comienzo de la guerra de 1936 existió en Guipúzcoa un «Requeté de San Ignacio» que tuvo el número 3 de los guipuzcoanos y cuya bandera pasó al Museo de San Telmo de San Sebastián. Pero, prescindiendo de la situación del carlismo guipuzcoano anterior a la guerra, del que tratamos en otro lugar de este estudio, la creación de este Tercio de San Ignacio, como la de los otros guipuzcoanos de Oriamendi, Zumalacárregui o San Marcial, fue asunto estrechamente ligado a las vicisitudes de la campaña de las columnas navarras en Guipúzcoa, según hemos expuesto con algún mayor detalle al hablar del Tercio de Oriamendi. En todo caso, el Tercio de San Ignacio tuvo sus raíces en el Requeté de la tierra donde nació el Santo cuya advocación sirvió como nombre a la unidad: Azpeitia, Azcoitia, Loyola, Cestona y, en términos generales, la cuenca del Urola.

En principio, es difícil, según veremos, designar la fecha en que existió realmente una compañía o compañías constituidas por carlistas y que con el nombre de San Ignacio fueran armadas y destinadas a cubrir objetivos de guerra. Por otra parte, el tercio atravesó vicisitudes especiales, aunque no únicas de él. Al poco tiempo de su creación desapareció oficialmente como tercio en la estructura orgánica del Ejército Nacional, fundido con el Tercio de Nuestra Señora del Camino, para reaparecer de nuevo en los primeros meses de 1939, concluir la guerra como unidad tipo batallón de nuevo y ser disuelto al mismo tiempo que la generalidad de las milicias. Es curioso que, para sus propios combatientes guipuzcoanos y para el mando del carlismo de la provincia, el tercio no dejara nunca de existir^[107].

Las fuentes históricas para el estudio del Tercio de San Ignacio son complejas y muy poco completas. Las de procedencia estrictamente militar están constituidas por un brevísimo resumen de su historial de folio y medio mecanografiado que no tiene fecha, señala algunos hechos erróneos y se identifica

con un sello del Tercio del Camino, lo que muestra que se redactó con posterioridad a los hechos que narra, que no sobrepasan la fecha de su fusión con este otro tercio^[108]. Las más abundantes noticias proceden de la documentación de las Brigadas de Navarra, pero se trata siempre, como en todas las demás unidades, de notas sobre encuadramiento, situación y, a veces, efectivos. Hay algunas otras informaciones dispersas en diarios de operaciones, como el de la Columna Tutor o el del Tercio del Camino, y el estado-ficha de la unidad solo se hizo en los meses de marzo y abril de 1939, es decir, tras su desglose final del Tercio de Nuestra Señora del Camino. Los testimonios personales no son tampoco muy completos ni enteramente fiables. Destacan los de Ignacio Vélaz y Trino Arruabarena y las informaciones que dan otros protagonistas que tuvieron contacto con la unidad como Amadeo Marco o Generoso Huarte. El Archivo de la Jefatura de Milicias apenas contiene nada sobre el tercio, puesto que quedó absorbido en el del Camino, salvo alguna noticia que comentaremos. Por fin, aquí también son un importante complemento las crónicas periodísticas.

El nombre del Tercio de San Ignacio no fue, como sabemos, el pensado primitivamente para la unidad nacida en Azpeitia-Azcoitia, sino el de Urola. Posteriormente, la Junta Carlista de Guerra de Guipúzcoa impuso el nuevo nombre con el que realmente se le conocería. El historial de combate de esta unidad tiene de hecho una sola y breve etapa, la que va desde su aparición integrada en las Brigadas de Navarra hasta su fusión con el Tercio del Camino en los primeros días de julio de 1937, antes de la campaña de Santander^[109]. Aun cuando el nombre del tercio no desapareciera enteramente en los documentos oficiales y la Jefatura de Milicias y el carlismo guipuzcoano le consideraron subsistente, el hecho es que la unidad desapareció para incluirse en el tercio navarro citado. Esta situación cambió en febrero de 1939, cuando el Tercio de San Ignacio, como los de San Fermín, Zumalacárregui o Covadonga, casi por las mismas fechas, volvieron a ser unidades independientes, pero para entonces la guerra prácticamente había terminado. Haremos la sinopsis del historial distinguiendo, por tanto, estas dos grandes etapas, si bien en la primera de ellas prestaremos atención a la solución de continuidad que supone el inicio de la campaña de Vizcaya, que fue la única actuación del tercio como unidad orgánica y que nunca, sin embargo, estuvo completa.

Los orígenes y la campaña del Norte del Tercio de San Ignacio

Los reclutamientos de requetés guipuzcoanos que iban siendo integrados en las columnas que avanzaban por Guipúzcoa comenzaron, como sabemos, en el mes de agosto. La creación de tercios enteramente guipuzcoanos fue empeño de la Junta Carlista de Guerra de esta provincia y de la nueva diputación establecida en San Sebastián. Diversos testimonios coinciden en señalar que fue en la última decena de septiembre cuando el reclutamiento en la zona Azpeitia-Azcoitia empezó a fructificar en la creación de unidades tipo compañía. Existe un dato semioficial, que llega a establecer una fecha precisa de fundación del Tercio de San Ignacio, la de 21 de septiembre de 1936, que es la que figura en la documentación del Tercio de Nuestra Señora del Camino y en el fichero de combatientes del Archivo General de Milicias, como fecha de incorporación a filas para los requetés procedentes del San Ignacio. Esta fecha puede ser arbitraria, puesto que se trata simplemente de la de ocupación de Azpeitia. El extracto del historial del tercio señala, a su vez, que entre los días 24 y 25 de septiembre se crearon tres compañías de requetés en Azpeitia, dos de las cuales partieron a Motrico de guarnición y la otra a Zarauz. Esta ubicación, si no en tales localidades sí en sus respectivos sectores, es confirmada por otros documentos, como veremos.

Sin embargo, la historia de la intervención de los requetés del valle de Urola en la guerra fue más accidentada que esto, y anterior en el tiempo. Tanto los informantes Arruabarena como Vélaz dan cuenta de lo sucedido en Azcoitia en los primeros días del alzamiento. Las organizaciones del Requeté azcoitarra, en connivencia con la Guardia Civil, hicieron un amago de sublevación del día 22 de julio. Apenas sin armas y sin apoyo exterior alguno fueron fácilmente reducidos. Unos huyeron hacia los alrededores de la localidad, otros fueron inmediatamente encarcelados, con la particularidad de que, al ser insuficiente la cárcel municipal de Azcoitia, un cierto número de los detenidos fue trasladado a la casa «Juin Torrea», en las afueras de Azcoitia. El encarcelamiento duró hasta el 20 de septiembre, en que ante la proximidad de las columnas navarras, los milicianos abandonaron

Azcoitia. Pero cierto número de requetés huidos fueron apresados por milicianos y siete carlistas fusilados el mismo día 20 en el barrio de Iraeta de Cestona.

Las noticias sobre las tres compañías de requetés creadas en Azpeitia incluyen la actuación del comandante Ignacio Sabater y Gaytán de Ayala, conde de Vallcabra, en la creación del tercio^[110]. Sin embargo, su nombre no aparece en el resumen del historial, aunque sí se le cita como jefe del tercio a la altura de febrero de 1937^[111]. Poco sabemos del historial de la unidad hasta la terminación del año 1936. Las noticias oficiales se reducen a una interesante comunicación del comandante militar de Deva, que resulta ser un cabo de la Guardia Civil, en la que da cuenta de las fuerzas que manda, que incluían ciento veinte requetés de edades entre dieciocho y treinta y cinco años que habían sido encuadrados por el «organizador del Requeté local» Luis del Campo, al que veremos posteriormente incluido en el tercio^[112]. Por otra parte, el 19 de octubre el teniente coronel Barrios, comisario de Guerra en la Junta Carlista de Guerra de Guipúzcoa, propone al «jefe de columnas de Navarra», es decir, Solchaga, que el Tercio de San Ignacio ocupe el sector de la costa entre Zarauz y Motrico y el Tercio de Zumalacárregui sea empleado en la zona del Alto Deva, entre Mondragón, Salinas y Arlabán. La propuesta era aceptada el día 22 y estas comunicaciones son el primer reflejo oficial de la existencia de estos dos tercios^[113]. Coinciden con lo que expresa el resumen del historial.

Poseemos, por otro conducto, la noticia de un primer fallecido de los requetés del San Ignacio, el requeté de Marquina Valentín Onaindía, muerto el 28 de septiembre. En los primeros días de noviembre, las tres compañías existentes se encuadraban en los grupos de los comandantes González Unzalu y Gómez, dentro de la Agrupación Cayuela, futura 2.ª Brigada de Navarra; las dos primeras son trasladadas al frente de Ondárroa, mientras la 3.ª ocupa posiciones en Urcarregui. A través de combatientes del Tercio de San Miguel se confirma también esta ubicación de las compañías^[114]. Estos datos, procedentes del resumen del historial, son corroborados por noticias de prensa^[115]. Hasta ahora no se poseen noticias fidedignas sobre quiénes mandaban las tres compañías del San Ignacio. Los testimonios de combatientes se contradicen. En los primeros momentos se habla de oficiales del Requeté tales como Arrizabalaga y Vélaz y de un capitán profesional, Velasco, además del comandante Sabater. Pero, salvo el caso de este último, son

noticias sin comprobación. Hasta el año 1937 no aparecen notas de compañías en la documentación de las Brigadas de Navarra. Tampoco, que sepamos, estas compañías tuvieron acciones bélicas de alguna entidad antes del comienzo de la ofensiva de Vizcaya.

El informe del comandante Boix, en enero de 1937, es el primer dato oficial que poseemos sobre los efectivos del tercio^[116]. Señala la existencia de tres compañías con mando en Deva, cuyos capitanes respectivos son Fernando Tuero en la 1.^a, Antonio Martínez Carrillo en la 2.^a y Luis del Campo en la 3.^a. Habla del teniente de Requetés Julián Eguiguren Echave encuadrado en la 2.^a y del alférez Pedro Alberdi en la 3.^a. Los efectivos respectivos eran de ciento treinta y tres, ciento veintitrés y ciento treinta y cuatro hombres, distribuidos en la propia Deva y en posiciones en Pertica y Mendaroz. Con fecha 20 de enero, conocemos un primer estado de fuerzas de la 2.^a Brigada de Navarra, que sitúa en la agrupación del comandante Tutor, subgrupo de Gómez, una compañía del Tercio de San Ignacio con ciento dieciocho hombres. Otra en la Agrupación González Unzalu con ciento veinticuatro y una tercera con el comandante Esparza con los mismos efectivos^[117]. En 10 de febrero, una orden general de la 6.^a División, ya citada, que unificaba la nomenclatura y agrupaba a las diversas compañías de requetés en Tercios, llama ya al San Ignacio «2.^o Tercio de Requetés de Guipúzcoa» y lo encuadra en la 2.^a Brigada^[118]. El día 22 se especificaba que la 3.^a se encontraba en Urcarregui y las otras dos en Ondárroa. Dos nuevos estados correspondientes al día 24 de febrero muestran coincidencias y discrepancias con los anteriores. En la Columna de Esparza, Grupo Aldir, sector de Urcarregui, se encontraba la compañía del capitán de Requetés Del Campo en unión de dos compañías del Tercio de Nuestra Señora del Camino. En la Columna Tutor, en las posiciones de Elordi y Aranzadi, se encuentran otras dos compañías, con efectivos de ciento veintidós y ciento diecisiete hombres mandados por el capitán Martínez Carrillo y un nuevo mando, el teniente Luis Aramendía^[119]. Por fin, el 28 de marzo un nuevo estado de fuerza nos presenta a las tres compañías del «2.^o Tercio de Guipúzcoa» con efectivos de trece oficiales y trescientos ochenta hombres entre suboficiales y requetés^[120].

A fines del mes de marzo, ante la inminencia de la reanudación de la guerra ofensiva en el Norte, del ataque de Vizcaya desde Guipúzcoa y Álava, las compañías del San Ignacio, como las del Camino y las del San Miguel, serán

trasladadas a la zona del Alto Deva. El 30 de marzo iba a comenzar el ataque a Vizcaya. Ello sería para el San Ignacio su primera y última campaña como unidad independiente.

En la campaña de Vizcaya, y a pesar del carácter orgánico de batallón que tenía el tercio, sus compañías no actuarían juntas hasta los meses de mayo y junio. Al ser agregada la Agrupación Tutor a la 1.^a Brigada, una compañía del San Ignacio actuó en contacto con los tercios de Navarra y Zumalacárregui, mientras que las otras lo harían junto al del Camino. Como sabemos, una de las compañías del Camino, la del capitán Prinicias, se consideró agregada al San Ignacio durante algún tiempo. La ruptura del frente se efectuó partiendo de Escoriaza hacia Arechavaleta y el mismo día 31 de marzo actuó ya el Tercio de San Ignacio junto al de Navarra, con un muerto, el requeté de quince años Modesto Alberdi, el segundo fallecido de la unidad. El día 2 de abril fue el primer combate de importancia en la disputa del monte Aranguio en el macizo de Amboto. En realidad, se produjo un descalabro para una unidad enteramente bisoña. No sería la última vez que la diferencia en preparación militar, que deja al margen, naturalmente, cualquier consideración sobre la calidad humana de los combatientes, entre los requetés navarros, con ocho meses de campaña, y los neófitos guipuzcoanos, se acusara en la campaña de Vizcaya. El resumen del historial se limita a reseñar que a las diez horas se alcanzó la cumbre, pero que la niebla obligó a ordenar la retirada al teniente coronel Tutor; alude luego al heroísmo de los requetés del San Ignacio y señala bajas de cuarenta requetés muertos y cien heridos, cifra evidentemente exagerada. El Diario de Operaciones del Tercio de San Miguel alude al hecho más objetivamente y habla de ciento treinta y cinco bajas que parecen referirse a los efectivos completos que actuaron. Entre los heridos graves del San Ignacio figuraba el teniente de Requetés Víctor Torreuella, un abogado catalán y el capellán jesuita José María Marticorena, que moriría días después.

El día 4 empezó la actuación frente a Ochandiano, y el San Ignacio entró en esta ciudad el día 5. El mes de abril fue todo él de intensos combates para el tercio, como para el conjunto de las brigadas. El día 6 se emprende el avance hacia el puerto de Urquiola y se ocupa la ermita de San Antonio. El puesto de mando del tercio, cuyo jefe Sabater se encuentra ya alejado por enfermedad, se establecerá en un hotel del puerto, y en esta situación y guarneciendo el sector, continuarían las

compañías 2.^a y 3.^a, hasta que comenzaron las operaciones en torno al monte Sebigailn. La 1.^a Brigada de Navarra y la Columna Tutor ocuparán todo el valle de Aramayona, pero el Saibigain pasó por diversas alternativas, que ya hemos narrado, entre los días 9 y 15. La 1.^a Compañía de San Ignacio ocupó el campo de aviación de Ochandiano, y apoyará las acciones de Montejurra y San Miguel sobre el Saibigain.

Pasó posteriormente la unidad a descansar a Olaeta, en Álava y a partir del día 20 participó en las acciones de las Peñas de Udala. Las siguientes actuaciones le llevaron en dirección norte por Elorrio, Bériz y, con mayor participación en combate, a apoyar al Tercio de Montejurra en la toma de Durango. El 26 de abril fallecía en San Sebastián el comandante Sabater. En la orden general del VI Cuerpo de Ejército, por la que se organizaba la 1.^a División de Navarra compuesta por las brigadas^[121] el Tercio de San Ignacio aparece con su antiguo encuadramiento, en la 2.^a Media Brigada de la 2.^a Brigada, en la Agrupación del coronel Tutor acompañado del Tercio de San Miguel y mandado por el comandante Gonzalo Sauca. Sauca debió de ser, por tanto, el sucesor de Sabater pero su mando fue breve^[122]. Tras la ocupación de Durango, el tercio permaneció quince días en las posiciones de Charraquerre en el sector de Amorebieta. El 14 cesaba en el mando Sauca, que pasaba a mandar el Tercio de Nuestra Señora del Camino. De las tres compañías del Tercio de San Ignacio, muy disminuido ya en sus efectivos, se haría cargo el capitán de Infantería Andrés Hernández Santonja.

El 22 de mayo entraba el Tercio en los caseríos de Bernagoitia, donde la actuación de la 1.^a y 2.^a compañías fue brillante y mereció las felicitaciones de Tutor. Siguió interviniendo el Tercio en operaciones sobre Amorebieta como la de los pinares de Santa Lucía. El 31 de mayo el tercio se encontraba en Amorebieta. Vinieron después los combates de las Peñas de Lemona, que en buena medida decidieron la suerte posterior del tercio. Las Peñas, según sabemos, fueron guarnecidas por el Tercio del Camino entre los días 30 de mayo a 2 de junio. En esta última fecha fue relevado por el de San Ignacio. Las fuerzas de este, aún no suficientemente fogueadas y escasas de oficiales fueron machacadas por el enemigo el día 3 de junio y desalojadas de la posición. Los relatos, digamos «favorables» al Tercio de San Ignacio son los del resumen del historial, el de *La Voz de España* de un año después y el del requeté Arruabarena. Señala este unas

doscientos setenta bajas en total y alude al agotamiento de las municiones, en lo que coincide con los otros; lo indudable es que fueron baja los cuatro oficiales fundamentales en el tercio. El que lo manda, capitán Santonja y el teniente Aramendía que manda la 1.^a Compañía son heridos, y este último muere días después, y mueren en la acción los otros dos mandos de compañía, los capitanes Fernández Rin y Lucio Mugaburin. Son también heridos los tenientes Marzo y Eguiguren y el alférez Doñabeitia, lo que sucedió después lo hemos referido ya al hablar del Tercio de Nuestra Señora del Camino, y en el relato coinciden tanto Amadeo Marco como el articulista de *La Voz de España*. Los requetés del casi destruido Tercio de San Ignacio fueron puestos en vanguardia de un contraataque el día 5, cuya masa combatiente la dio el Tercio del Camino. La bravura de los requetés guipuzcoanos fue indudable, como reconoce Amadeo Marco, «más que bravos fueron temerarios»^[123] y las Peñas se reconquistaron.^[124]



6 de abril de 1937. El Tercio de San Ignacio ocupa el santuario de los Santos Antonios, en Urquiola, Vizcaya. (FPEV Fondo Allende).

Tras la acción del 5 de junio, el Tercio de San Ignacio hubo de ser completamente reorganizado, y actuaría ya en adelante en estrecho contacto con el del Camino navarro. Los antiguos efectivos del tercio quedaron prácticamente reducidos a una sola compañía. Entonces se adscribió a la unidad la llamada «Compañía de Nuestra Señora de Camino», que mandó en su periplo anterior el capitán de Requetés Generoso Huarte. Las dos compañías, con el nombre de Tercio de San Ignacio, fueron puestas bajo el mando de Juan de Suelves y Goyeneche, marqués de Tamarit, comandante de Caballería de edad avanzada, venido de

Biarritz para incorporarse y perteneciente a una vieja familia carlista catalana. El tercio actuó en las operaciones subsiguientes sobre Bilbao en compañía del Tercio del Camino, y rebasada la capital vizcaína el 28 de junio, relevaba al del Camino en las Peñas de Galdames y carretera de Sopuerta. En los combates siguientes, frente al monte de Las Ribas y cuando se disputaba el control del ferrocarril minero de Sopuerta, una salva enemiga hirió mortalmente al comandante Suelves, el 30 de junio. Esto decidió definitivamente la integración de los tercios del Camino y San Ignacio, que se consumaría pocos días después.

El 5 de julio se encontraban ambas unidades en las alturas de Castro-Alén. Allí se incorporó una llamada «Compañía de San Marcial», y con todos estos efectivos se constituía el día 6 un batallón único al mando del comandante Sauca^[125]. En la nueva unidad los efectivos de San Ignacio formarían las Compañías 2.^a y 3.^a. La oficialidad del Tercio de San Ignacio incorporada se componía de los alféreces provisionales Benjamín Arnedo y Luis Ruipérez, el capitán de Requetés Luis del Campo y los tenientes de Requetés Pedro Alberdi, Manuel Mozo y Joaquín Peña. Igualmente se incorporarán tres capellanes, Arrate, Gorrochátegui y Madina.

La etapa de la fusión y la reaparición del Tercio de San Ignacio

Entre julio de 1937 y febrero de 1939, el historial de los tercios de Nuestra Señora del Camino y de San Ignacio es, pues, el mismo. La nueva unidad se conoció en la documentación militar con el nombre del primero de ellos, pero, como hemos señalado ya, hasta la conclusión de la campaña del Norte habrá ciertas fluctuaciones en el nombre. Así, por ejemplo, en septiembre de 1937 y en octubre se habla del Tercio de San Ignacio o «Tercio de Camino y San Ignacio» para señalar la unidad que pasaba a formar parte de la 61.^a División. Pero es más curioso aún que la Jefatura Nacional de Milicias conservara durante meses el nombre de San Ignacio y, así en enero de 1938, un estado de fuerzas, que comprendía un comandante, dos tenientes, cinco alféreces, veintidós suboficiales y cuatrocientos requetés, se hace a nombre del Tercio de San Ignacio y no del

Camino^[126]. En el mes de junio ocurre también que se pregunta a la jefatura del V Cuerpo de Ejército por la persona que manda el «Tercio de San Ignacio» y se le responde que el comandante Gonzalo Sauca que, como sabemos, era el comandante igualmente del Tercio del Camino. Alguna particularidad más ha sido ya narrada al hablar del Tercio del Camino.

Pero en enero de 1939, el 25, se procede al desdoblamiento de ambos tercios y el 2 de febrero la realización de ello es comunicada al Generalísimo por el Jefe del Ejército de Levante. El hecho ocurrió estando la unidad anterior en Nules, Castellón. El nuevo Tercio de San Ignacio pasaba a ser mandado por el capitán de Infantería Rafael Salazar Marcos, que lo mandaría hasta su disolución. Los dos tercios antes unidos pasarían a la nueva División 58.^a creada en el Cuerpo de Ejército de Galicia. La situación de fuerzas del San Ignacio que nos muestran los dos únicos estados-fichas realizados en marzo y abril de 1939 contabilizan diecinueve oficiales, veinte suboficiales y quinientos veintinueve de tropa, y veintitrés, veintinueve y quinientos respectivamente^[127]. El tercio siguió hasta la disolución el mismo itinerario que el del Camino, participando antes en el desfile de Valencia.

Hay algunas consideraciones finales que hacer sobre el historial militar del Tercio de San Ignacio. La primera es el curioso y explicable contraste que existe entre los testimonios de combatientes que afectan a los tercios del Camino y San Ignacio, según sea la procedencia del que testifica y su origen provincial. Combatientes procedentes del San Ignacio, como Arruabarena, ignoran prácticamente al Tercio del Camino. Saturnino Taboada es el caso contrario. Los testimonios del oficial de Requetés Amadeo Marco son de mayor interés, reconoce y elogia la aportación de los requetés guipuzcoanos, pero el tiempo, sin duda, le hace cometer errores en sus manifestaciones acerca de la fecha y carácter de la unión de ambos tercios. Marco alaba la actuación guipuzcoana en Lemona y reconoce que la Medalla Militar Colectiva concedida al Tercio del Camino en realidad «fue para ambos, el tercio triunfador en Peñas de Lemona y el entonces derrotado allí».

Las declaraciones más reveladoras, no obstante, son las del azpeitarra Ignacio Vélaz, fundador del Requeté de su tierra en los años treinta, detenido al

comenzar el alzamiento, y encarcelado en Bilbao, liberado al ocuparse esta villa e incorporado como oficial al tercio, desde el que luego pasaría a otras unidades. Vélaz piensa que hubo «favoritismo» con los tercios navarros y que por ello a los guipuzcoanos del San Ignacio y Zumalacárregui fue a los que se hizo desaparecer cuando hubo que completar efectivos. Que los méritos eran tanto guipuzcoanos como navarros. Vélaz asegura haber luchado mucho para que el Tercio de San Ignacio fuera separado del Camino, y cuando lo logró ya no había guerra^[128]. Este tipo de problemática la tratamos en otro lugar de nuestro estudio, pero nos afecta aquí igualmente en el problema de las bajas. Hemos analizado anteriormente las discordias existentes entre los recuentos de bajas del Tercio del Camino. La cosa se complica por el hecho de que buena parte de las bajas contabilizadas en el Tercio de San Ignacio se tienen en cuenta también en el otro, a partir de julio de 1937.

La lista más fiable es la que compuso Ángel Lasala, a base de informaciones diversas, extraídas de la prensa, de los boletines oficiales y del recordatorio existente en el Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona. Lasala relacionó noventa y seis muertos, de los cuales, hasta la unión con el Tercio del Camino, eran con seguridad de la unidad que nos ocupa sesenta y tres^[129]. Por otra parte, en la crónica conmemorativa de *La Voz de España*, ya comentada, de 3 de junio de 1938, se relacionaban ciento treinta y un muertos, lo que supone que, desde la fusión hasta esa fecha, se produjeron sesenta y ocho más. Ignoramos en definitiva el número de muertos que pudieran producirse en el Tercio de San Ignacio hasta el final de la guerra. En cuanto a los heridos tampoco poseemos una relación completa. Lasala pudo localizar, en todo tipo de informaciones, cuarenta y siete nombres. Ni de muertos ni de heridos habla el resumen del historial que conocemos, puesto que con referencia a este dato coloca un escueto «se ignora». La relación estadística normal entre muertos y heridos permite conjeturar —además de algunas informaciones que consideramos abultadas— que los heridos no pudieron ser menos de trescientos.

EL TERCIO DE ZUMALACÁRREGUI

El Tercio de Zumalacárregui fue el última en constituirse de las tres unidades de este tipo que el carlismo guipuzcoano formó en el tiempo de la guerra. De nuevo, el hecho tiene una estrecha relación con las vicisitudes de la ocupación de Guipúzcoa por las columnas navarras. Los encuadrados en este tercio fueron fundamentalmente los naturales de Oñate, Mondragón y Vergara, la zona guipuzcoana más al oeste, la última, por tanto, en ser liberada antes de la detención del frente sobre la línea del Deva. Esto ocurría a fines del mes de septiembre de 1936 y se consolidaba en los primeros días de octubre; sin embargo, esta nueva unidad no tuvo una existencia definida al menos hasta diciembre.

Crear una unidad combatiente con el nombre del célebre caudillo guipuzcoano de cien años antes fue, como sabemos, un proyecto inmediato de las nuevas autoridades del país desde el mes de agosto. El proyecto y algunas acciones tendentes a su materialización fueron anteriores en cuatro meses a la existencia de la unidad. A pesar de ello, como en los casos del Oriamendi y el San Ignacio, no es tampoco posible fijar una fecha determinada de la creación de este tercio antes de que su nombre empiece a aparecer regularmente en los estados de fuerza del Ejército. La documentación sobre el Tercio de Zumalacárregui es de las más escasas entre las que poseemos sobre milicias carlistas. Un solo informante hizo un relato completo, aunque poco detallado, sobre el historial del tercio: Daniel Mugarza, que fue uno de sus oficiales procedentes del Requeté. Otras noticias dispersas se recogen en la prensa guipuzcoana o navarra, y pueden colegirse también indirectamente de informantes sobre otras unidades. La documentación militar es la ya conocida. La de las Brigadas de Navarra le afecta a lo largo del año 1937, en el que la unidad tuvo existencia autónoma, y también contiene información la procedente del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, a donde pasó la documentación del tercio una vez fundido con el de Montejurra. La Jefatura Nacional de Milicias conserva libros de altas y bajas y algunos estados de fuerzas en documentación conjunta con el Tercio de Montejurra.

En cualquier caso, aunque nuestro conocimiento sobre organización interna de la unidad, mandos y componentes es escaso, el historial militar es perfectamente conocido. En diciembre de 1936 existían ya compañías que constituirían luego el tercio y su campaña en el Norte coincide plenamente con la de los demás batallones de la 1.^a Brigada de Navarra. La campaña de Vizcaya,

Santander y Asturias constituye, pues, la primera etapa del historial que describiremos. El Tercio de Zumalacárregui tuvo un destino paralelo al también guipuzcoano de San Ignacio. En noviembre de 1937 se le fusiona con un tercio navarro, en este caso el de Montejurra, y vuelve a desglosársele al final ya de la guerra, en marzo de 1939, para ser disuelto definitivamente en octubre. A esta nueva y final etapa dedicaremos nuestro segundo apartado. Como en el caso del San Ignacio, la desaparición de la unidad en la fase central de la guerra fue ignorada por la prensa y el carlismo guipuzcoano. Se siguió hablando de combatientes o de bajas en el Tercio de Zumalacárregui, aunque el realmente existente fuera el de Montejurra. La documentación oficial tampoco abandona enteramente el nombre en ese lapso.

El Tercio de Zumalacárregui en la campaña del Norte

En el mes de octubre de 1936, estaba ya en marcha la creación de este tercio cuya base humana iba a ser el antiguo «4.º Requeté de Guipúzcoa»^[130]. El día 10 de este mismo mes, Mugarza, jefe de tal Requeté con el grado de capitán, aparece nombrado comandante militar de Oñate y se dice que cuenta con una fuerza de cien requetés armados^[131]. El 18 de octubre se produce una primera noticia procedente del Ejército desde Vergara, el teniente coronel Los Arcos, que manda la antigua Columna Beorlegui, dirige una comunicación a Solchaga en la que transmite una queja del teniente coronel Barrios, comisario de la Junta Carlista de Guerra, por la que se pide la incorporación de cuarenta requetés de Cegama que llevó consigo el capitán Vicondoa hasta el frente de Mondragón^[132]. Lo interesante es que tanto Barrios como Los Arcos señalan que este asunto está retrasando la formación del Tercio Zumalacárregui. Por noticias posteriores de Mugarza sabemos que, en efecto, estos requetés y otros de Segura se incorporarían al tercio. El día 19, según sabemos, se proponía la asignación al Tercio de Zumalacárregui de una zona del frente entre Mondragón y Salinas^[133].

Ninguna noticia conocemos de la unidad en noviembre y, si creemos los informes de Mugarza, debe pensarse que, incluso con el reclutamiento ya

realizado, ninguno de los requetés de la zona de Oñate se había incorporado aún en las posiciones del Alto Deva, mientras los del Oriamendi y San Ignacio sí lo habían hecho ya. Es en diciembre cuando tenemos noticias de esta incorporación, «hecha por compañías», al frente de Mondragón, y en primer lugar por la que sería la 2.^a del tercio^[134]. Esto se confirma en un primer estado de fuerza procedente de la 3.^a Brigada, firmado en Mondragón a 20 de enero de 1937, que incluía a la «2.^a Compañía del Tercio de Zumalacárregui» con ciento doce hombres, estacionada en Mondragón^[135]. Sin embargo, el informe Boix, de aproximadamente estas mismas fechas, menciona ya dos compañías y completa los datos. Reseña como mandos de ambos a Daniel Mugarza y Manuel Madinaveitia Elejalde, capitanes ambos del Requeté, con efectivos de ciento treinta y ciento veintiséis hombres respectivamente y con puesto de mando en Mondragón^[136].

La unidad sigue apareciendo en estados de los meses de febrero y marzo. La orden general de 10 de febrero decía que el jefe del tercio estaba sin designar y que su 1.^a Compañía la mandaba el «capitán Zabala», del que no tenemos ninguna otra noticia en este tercio^[137]. En la segunda quincena del mes de febrero aparece la denominación de «3.^{er} Tercio de Requetés de Guipúzcoa» que se aplica a la unidad y algunos estados de fuerza no enteramente coincidentes. Con escasa diferencia de días, se contabilizan en el tercio tres y cuatro compañías. La razón del hecho puede estar en algo que ya hemos señalado al hablar de los tercios de Nuestra Señora del Camino y de San Ignacio. La compañía de requetés llamada «Nuestra Señora del Camino», mandada por Generoso Huarte, que funcionó autónomamente desde octubre de 1936, fue, según el testimonio de algunos de sus combatientes y, al menos en abril de 1937, «4.^a Compañía del Tercio de Zumalacárregui»^[138]. Posteriormente, en junio, la compañía sería agregada al Tercio de San Ignacio, con lo que se incorporaría definitivamente al del Camino. Es probable, y lo hemos señalado ya, que en el mes de febrero el mando militar la considerara agregada al Tercio de Zumalacárregui, del que sería segregada posteriormente, sin que conozcamos las causas. Así, un estado de fuerza de 25 de febrero señala en la 1.^a Media Brigada de la 3.^a Brigada al Tercio de Zumalacárregui con «plana mayor y cuatro compañías» y no se menciona a la compañía de requetés «Nuestra Señora del Camino», que sabemos que tenía el mismo encuadramiento^[139]. En fecha que no conocemos exactamente, pero de la segunda quincena de febrero, indica que la 2.^a Compañía del Tercio de Zumalacárregui se encuentra con cuatro oficiales y ciento

trece hombres de suboficiales y de tropa, en las posiciones de Larrachu-Larragoin, en el grupo del capitán Vara de Rey. La 1.^a «de reserva y guardia de carreteras» con un oficial y ciento dieciocho hombres más y, por fin, la 3.^a en Oñate con más de cien hombres, al parecer sin oficiales y encuadrada en el grupo del comandante Luis Guijosa, que mandaba el Tercio de Oriamendi. A su vez, la Compañía «Nuestra Señora del Camino» queda señalada independientemente en Apozaga-Arechavaleta al mando de Huarte^[140].

Puede considerarse, por tanto, que a fines de febrero de 1937 el tercio tenía plana mayor y tres o cuatro compañías, según se interpreta el caso de las fuerzas de Generoso Huarte. Parece considerársele unidad plenamente orgánica, puesto que se le adjudica nombre y número, pero no tiene mando superior y no lo tendrá hasta abril, aun cuando el comandante Guijosa parece haberlo tenido a sus órdenes, o al menos a alguna de sus compañías hasta ese mes. A partir de marzo contamos con nuevas informaciones numéricas de los libros de altas y bajas, incorporadas posteriormente a la documentación del Tercio de Montejurra^[141]. Una relación de cabos, elaborada el 26 de marzo en Mondragón, distribuye sus efectivos, de alrededor de ochenta, en cuatro compañías^[142]. Pero los estados de compañías relacionan siempre solo tres. A fines de marzo son respectivamente ciento cuarenta y cinco, ciento ochenta y siete y ciento cuarenta y tres hombres^[143]. Un estado de la 3.^a Brigada de Navarra, de 28 de marzo, relaciona cuatro compañías con un total de trece oficiales y quinientos setenta y cuatro hombres de suboficiales a tropa^[144]. Cuando se elabora este último estado es inminente la reanudación de la ofensiva en el Norte.

En la ofensiva y conquista de Vizcaya el Tercio de Zumalacárregui no seguirá el itinerario de la 3.^a Brigada más que en los primeros momentos del avance, desde la ruptura en Arechavaleta hasta la ocupación de Durango. El itinerario sería Ochandiano, Elorrio y Durango. En los comienzos de la campaña las compañías actuaron separadas. La 2.^a y 3.^a combatirían junto al Oriamendi bajo el mando del comandante Guijosa, la 1.^a y la 4.^a «Nuestra Señora del Camino», con el comandante Esquiroz. Pero en la reestructuración de las brigadas que se hace a 30 de abril de 1937, los tercios de Montejurra, Roncesvalles y Zumalacárregui pasarán a la agrupación de reserva de la 1.^a Brigada de Navarra, que mandaba el comandante Pérez Salas. Nuestro tercio no abandonaría ya la 1.^a Brigada y su

itinerario sería estrechamente paralelo al de los otros dos tercios. Aparece otra novedad, las cuatro compañías actuales del Zumalacárregui tendrían un mando orgánico, el comandante navarro Alberto Ruiz Moriones, que había sido anteriormente comandante militar de Beasain.

En mayo de 1937, las acciones más importantes en las que participó el tercio fueron las del Bizcargui. El día 16 el Zumalacárregui actúa en vanguardia apoyado por el Montejurra. La agrupación completa orienta después su avance hacia el sur en dirección a Amorebieta, sin que interviniera decisivamente en los combates en torno a esta localidad. Fueron más importantes las acciones del mes de junio, una vez hecha la ruptura del «cinturón de hierro». El Tercio de Zumalacárregui hizo su más importante combate en la toma del monte Malmasín actuando en contacto con el Tercio de San Fermín. Desglosada ya de él su 4.^a Compañía, que como sabemos fue a engrosar los efectivos del Tercio de San Ignacio y posteriormente los del Camino, el Zumalacárregui no entraría por el momento en Bilbao, sino que entre los días 19 de junio y 4 de julio efectuaría operaciones por San Pedro de Galdames, caseríos de Garay y Pico Mora, en relevos con el Tercio de Montejurra. A 30 de mayo los efectivos de la unidad eran de un jefe, doce oficiales y quinientos veintiséis hombres en la fuerza restante y seguía formando parte de la media brigada de reserva de la 1.^a Brigada. El 30 de junio, por efectos de la reducción de fuerzas y de las bajas los efectivos totales eran de trescientos cuarenta y nueve hombres, de los que doscientos sesenta y ocho eran tropa^[145]. Las tres compañías eran mandadas respectivamente por los capitanes del Requeté Daniel Mugarza, Manuel Madinaveitia y Gilberto Amozarrain, un mando de compañías desempeñado íntegramente por oficiales del Requeté, caso poco frecuente. Mugarza nos informa de que en la 3.^a Compañía se encuadraba un grupo de combatientes rusos.

El mes de julio fue para la ya 4.^a Agrupación de la 1.^a Brigada, compuesta por los tercios de Montejurra, Zumalacárregui y el antiguo Roncesvalles, ahora Mola, de descanso en las localidades de Arrigorriaga y Quincoces de Yuso^[146]. Con efectivos de quince oficiales, diecisiete suboficiales y trescientos setenta y dos de tropa, el tercio se encontraba con la 4.^a Agrupación en San Cebrián de Mudá, al norte de Palencia, el día 12 de agosto, cuando era inminente el ataque a Santander desde el sur. La unidad se distinguió especialmente el 14 de agosto, en la ruptura

del frente por Cueto y Valdecebollas, en un ataque nocturno en el que hizo más de cien prisioneros y mereció la felicitación de García Valiño^[147]. Roto el frente, la agrupación continuó por Reinosa y Bárcena y el Zumalacárregui ocupó Barcenaciones y Santa Olalla. La campaña santanderina terminó en el valle de Cabuérniga. A finales de agosto terminaría el mando del comandante Moriones y desde entonces hasta la fusión con Montejurra el mando lo desempeñaría el capitán López Montenegro, con excepción de unos días de noviembre que lo mandó el capitán González Heredia.

La campaña de Asturias tuvo la misma tónica de contacto con los tercios de Montejurra y Mola, que hace superflua una descripción pormenorizada del itinerario del Zumalacárregui. El 27 de agosto se encontraba el tercio en Ayuela y el 31 cruzaba el Deva asturiano, junto al Tercio de Montejurra, en dirección a Colambres. El nuevo gran combate fue el desarrollado en los flancos del macizo del Mazuco, con participación de toda la 1.^a Brigada. Los contraataques posteriores fueron aguantados por los hombres del Zumalacárregui mientras cantaban el *Oriamendi*^[148]. El 16 de septiembre se encontraba el tercio en Parres y luego estuvo detenido durante días en Ribadesella. Para el 26 de octubre había terminado la campaña asturiana y el tercio embarcaría hacia Vizcaya, para pasar después a Guipúzcoa y Navarra. Un mes después se efectuaría la fusión.

La fase de fusión y el desglose final del Tercio

de Zumalacárregui

Una orden de 12 de noviembre de 1937 disponía la fusión en un solo batallón de los tercios de Montejurra, Zumalacárregui y Mola. Pero esta fusión no tuvo efectividad hasta el 20 de noviembre y todavía el 17 se hablaba del paso al

mando del Zumalacárregui del capitán González Heredia, procedente del Montejurra. En septiembre de 1937, los efectivos del Tercio de Zumalacárregui rondaban los cuatrocientos hombres, siendo superiores a los del Tercio navarro de Montejurra, pero en las fusiones efectuadas en estas fechas se prefirió conservar los nombres y estructuras de los tercios navarros, más antiguos e, indudablemente, de más brillante historial. De esta forma, el nuevo Tercio de Montejurra tuvo sus compañías 2.^a y 3.^a enteramente compuestas por guipuzcoanos. En la 2.^a, procedente de la 1.^a del Zumalacárregui, se encuadró Daniel Mugarza; en la antigua 3.^a que seguiría con tal número, el capitán de Requetés Amozarrain, mientras que Madinaveitia quedaba agregado al tercio en su plana mayor y la antigua 2.^a Compañía fundida con la 4.^a del Montejurra. La nueva unidad tuvo unos efectivos de seiscientos setenta y tres hombres.

En la fase de fusión, cuyo itinerario puede seguirse en el del Tercio de Montejurra, la prensa guipuzcoana continuó hablando de requetés que combatían en el «Tercio de Zumalacárregui» y aun conocemos un estado de fuerzas de octubre de 1938, en el que se cita al teniente Acha y a los alféreces Bergareche e Ibarzábal como combatientes en tal tercio^[149]. Un hecho semejante al que hemos visto producirse con el Tercio de San Ignacio. Pero el desglose efectivo que daría lugar a la reaparición del Tercio de Zumalacárregui no tuvo lugar sino el 19 de marzo de 1939, estando el Tercio de Montejurra en Gerindote, Toledo, al final de la breve campaña del Centro. El 23 de marzo aparece el nuevo tercio en un estado de fuerza fechado en esa localidad, con cuatro capitanes, seis tenientes, nueve alféreces, dieciocho sargentos y cuatrocientos ochenta y siete hombres de tropa, mientras el Montejurra quedaba con unos efectivos semejantes^[150]. El desglose tuvo sus problemas. El 2 de abril el jefe directo de la Milicia Nacional enviaba a Franco un telegrama dando cuenta de que, sin consulta previa, se había procedido a desdoblar los tercios de Lácar y Montejurra, creando los de San Fermín y Zumalacárregui. El día 11 decía lo mismo el jefe del Ejército del Centro. Teniendo en cuenta que el general jefe que procedía a estos desdobles era García Valiño, del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, que combatió siempre con requetés, se intuye su predisposición a prestigiar estas unidades al máximo^[151].

El nuevo jefe del Tercio de Zumalacárregui fue el comandante Federico Souza. Su itinerario, el mismo que el de Montejurra hasta su disolución en Tudela

en octubre de 1939. Un dato final nos lo ofrece la relación de los combatientes comprendidos en la Medalla de Campaña, elaborada tras el desglose, que nos da una nueva información sobre los componentes de la unidad. Comprendía a los capitanes Mugarza, Madinaveitia y Amozarrain, que conservaron su mando hasta el final, con los tenientes José María Ezcurra, Sotero Acha, Vicente Ruiz Ochoa y José María Agustín, que mandó la compañía de ametralladoras. Doce alféreces, entre los que figuraban Bastarrica, que se incorporó con los requetés de Cegama, y Segura, que mandó el capitán Vicondoa, Ibarzábal y Omeñaca, procedentes del Requeté. Y quinientos quince hombres, de sargentos a requetés, distribuidos en tres compañías de fusiles y una de ametralladoras^[152] Los acreedores a las cruces Roja y de Guerra sumaban respectivamente trescientos sesenta y nueve y doscientos ochenta y cuatro individuos.^[153] Este último sería, pues, el núcleo más veterano de la unidad.

En cuanto a las bajas, señalamos el mismo orden de consideraciones hechas al tratar del Tercio de San Ignacio, derivadas del hecho de haber existido una fusión en las fases centrales de la guerra. Tenemos algunas relaciones parciales que, probablemente, incluyen también el tiempo de la fusión con el Montejurra. Una esquela mortuoria a nombre del tercio, publicada en *La Voz de España* el 19 de noviembre de 1939, relacionaba ciento sesenta y tres muertos. Figuran allí hombres relacionados igualmente en el Montejurra, como el alférez Teodoro Unamuno, que mandó un tiempo la compañía de ametralladoras y murió en el Ebro, y el teniente Francisco Guijosa, hijo del comandante del mismo nombre; también muerto figuraba un italiano, Giuseppe Borghesse. Otra nota periodística es de noviembre de 1952, del mismo periódico, convocando a un funeral por los «180 heroicos jefes, oficiales y requetés del glorioso Tercio de Zumalacárregui». Por fin, una lista mecanografiada relaciona los muertos de la «1.^a Compañía del Zumalacárregui, 2.^a del Montejurra» con un total de setenta y un hombres encabezados por el alférez Teodoro Unamuno^[154]. En ninguno de los tres casos sabemos cuáles fueron las fuentes empleadas para hacer el recuento. Curiosamente, el impreso de la Jefatura de Milicias, publicado por Resa, ni siquiera incluye esta unidad, lo que nos da una prueba más de la fiabilidad de tal impreso.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA (VIZCAYA)

El Tercio de Nuestra Señora de Begoña, primera de las unidades tipo batallón integrada por carlistas de Vizcaya, fue creado en una situación que podríamos llamar casi «de exilio». La primitiva organización de esta unidad se llevó a cabo en Ondárroa, tierra vizcaína en el límite mismo con Guipúzcoa, a base de carlistas pasados a zona ocupada por el ejército nacional en los primeros días de octubre de 1936. Obviamente, los dos tercios carlistas que se constituyeron en Vizcaya durante la guerra, los de Nuestra Señora de Begoña y Ortiz de Zárate, fueron los últimos en crearse en el País Vasco, por razones que la propia ocupación del territorio imponía y en las que hemos insistido. La recluta de voluntarios se prolongó durante meses antes de que se iniciara la ofensiva definitiva contra Vizcaya. El vizcaíno Tercio de Begoña fue obra, en principio, de un carlista navarro, Jaime del Burgo, auxiliado de otros igualmente navarros y algún vizcaíno. El nombre de la unidad fue cosa también de Del Burgo, recogiendo una advocación religiosa hondamente enraizada en el señorío, aun cuando repetía el apelativo de otra unidad anterior creada en Álava, en buena parte con carlistas vizcaínos.

El Tercio de Nuestra Señora de Begoña no quedó realmente constituido como batallón sino con posterioridad a la ocupación de Bilbao. Antes no reunió efectivos superiores a dos compañías y una sección de ametralladoras, pero tuvo una brillante actuación en la campaña militar que culminó en la capital vizcaína en junio de 1937. La unidad perviviría luego durante toda la guerra, aunque sufrió también, como la otra vizcaína, amagos de disolución al final de la campaña del Norte. La información que poseemos sobre el historial de este tercio pertenece a dos ciclos distintos y de desigual suficiencia. Desde los orígenes de la unidad hasta pocos días antes de la entrada en Bilbao es fundamental el testimonio de su organizador Jaime del Burgo, tanto en su obra biográfica publicada^[155] como en los informes particulares de que disponemos^[156]. Pero a raíz de la pérdida de contacto de Del Burgo con el tercio, a causa de su herida en el frente bilbaíno, la información es de mucha menos calidad y para algunos lapsos de la guerra inexistente.

El Archivo de la Guerra de Liberación conserva el consabido y brevísimo resumen del historial redactado en junio de 1939 y firmado por el comandante Luis Segura. Acompañan a ese texto una relación nominal de los muertos en acción de guerra y una breve reseña de hechos de armas importantes. Existe también un documento sobre su organización que aporta datos de interés acerca del origen de la unidad^[157]. La documentación procedente de las Brigadas de Navarra contiene muy escasas referencias, como en el caso del otro tercio vizcaíno, seguramente a causa de la tardía fecha en que se convirtió en batallón. Pero conservamos un diario de operaciones que empezó a redactarse desde el mando del comandante Ricardo Uhagón Ceballos, militar que paradójicamente procedía de una conocida familia liberal bilbaína, y que comenzó a mandar el tercio a comienzos de junio de 1937. Es un texto minucioso en la descripción de los hechos de armas^[158]. En AGL existe también el consiguiente estado-ficha mensual que se cumplimentó entre octubre de 1938 y abril de 1939.

Por fin, existen estados de fuerza o noticias sobre su ubicación muy esquemáticas y de diversos momentos de la guerra especialmente en la documentación del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo. En el Archivo de la Milicia Nacional existe el resumen de su historial hecho en el propio archivo, más algún estado de fuerzas y relación de oficiales. Estos menguados datos deben completarse con los informes breves de algún combatiente, como Vicente de Aragón, con las contestaciones a un cuestionario de Lasala. Existen algunas informaciones de prensa y las notas aprovechables de los sueltos que con el título «Anecdotario de la Cruzada» se publicaron en *La Gaceta del Norte* en los años 1947 y 1948.

Las etapas del historial del Tercio de Nuestra Señora de Begoña no son difíciles de establecer. Una primera transcurre antes de su constitución como batallón bajo el mando de Jaime del Burgo, y luego, desde días antes de la entrada en Bilbao, bajo el del comandante Ricardo de Uhagón. Dentro de la campaña del Norte, hay un segundo momento en que el tercio, como unidad plenamente formada, actuará en la campaña de Santander y más aún en la de Asturias. Encuadrado posteriormente, desde noviembre de 1937, en la 61.^a División, agregado un tiempo a la 1.^a de Navarra y, por fin, a la 58.^a, su historial tiene dos nuevas etapas. Entre diciembre de 1937 y abril de 1938 combatiría en Teruel y

durante poco tiempo en Huesca, con una fugaz presencia en Guadalajara. La última etapa se desarrolla entre mayo de 1938 y el final de la guerra en que combatiría en toda la campaña del Maestrazgo para culminar en la sierra de Espadán y concluir la guerra en La Plana de Castellón. A estos tres grandes periodos se acomodará nuestra sinopsis.

La campaña del Norte

A pesar de que el resumen del historial del Tercio de Begoña señala la fecha de diciembre de 1936 como la de comienzo de organización de la unidad, el testimonio de Jaime del Burgo indica que fue en octubre cuando en compañía de Estanislao de la Quadra-Salcedo llegarían a San Sebastián, y posteriormente a Ondárroa, ocupada el 4 de octubre, donde ya existían núcleos de carlistas emigrados de Vizcaya. Los intentos de crear una unidad con estos requetés comenzaron de inmediato, pero tuvieron, en principio, poco éxito^[159]. En el Círculo Carlista de Ondárroa empezó la propaganda y se repartieron boinas. Pero a la hora de abrir las listas de afiliación para formar su primera compañía el entusiasmo fue bastante menor. De los doscientos muchachos llegados a reunirse en el círculo solo veinte quisieron alistarse. Muchos de ellos se alistarían en la Marina, dado su conocimiento del oficio, y morirían en el crucero *Baleares*. Entre los primeros alistados se encontraba un núcleo de trece requetés de Berriatúa cuyo jefe era Román Egurrola, que sería en el futuro oficial del tercio.

Del Burgo continuó después la propaganda de su «tercio» en San Sebastián y para eso dispuso de camiones con altavoces que difundían himnos y escritos que se repetían en la capital y en los pueblos. El Círculo Carlista de Ondárroa se convirtió en cuartel y, por otra parte, se buscaron también voluntarios en campos de concentración de prisioneros donde pudiera haber individuos encuadrables, como en efecto los hubo. El alcalde de Ondárroa y algunos concejales del ayuntamiento designado tras la toma fueron excelentes auxiliares. Igualmente fueron útiles grupos de margaritas carlistas.



Requetés del Tercio de Begoña en el pórtico de Santa María de Durango. Pegado en la pared un cartel con el lema «DIOS FUEROS PATRIA REY», las aspas de Borgoña y el Árbol de Guernica. (FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

A pesar de estos preliminares y a la vista del escaso éxito del reclutamiento, es cierto que la creación de una efectiva compañía del Tercio de Begoña no quedó completa hasta los primeros meses de 1937. El informe que el comandante Boix hizo de las fuerzas de milicias en el frente norte no menciona ninguna unidad con este nombre. En febrero de 1937, Jaime del Burgo fue nombrado delegado de Requetés de Vizcaya y entonces pudo actuar en conexión con la Junta Carlista de Guerra de Vizcaya, que estaba en San Sebastián, y cuyo secretario era De la Quadra-Salcedo. La recluta no había mejorado y la instrucción era escasa. Aun así, el primitivo núcleo pudo participar en el acto solemne de Ondárroa celebrado el domingo 3 de enero de 1937, en el que los requetés aparecieron en formación y que Del Burgo considera como «la confirmación oficial del Tercio de Nuestra Señora de Begoña». Para mejorar la situación, Del Burgo trajo de Pamplona en uno de sus viajes a tres auxiliares, veteranos del carlismo navarro: el teniente de Requetés Luis Elizalde, que había combatido ya en Somosierra, el sargento Juan Marquínez Arburúa y el del mismo grado Bastero. Marquínez fue ascendido a alférez y fue el primer instructor que tuvieron estos requetés vizcaínos. Cuando en marzo comenzara la ofensiva de Vizcaya los efectivos del Tercio de Begoña no sobrepasaban los cien hombres, pero tenía suficientes oficiales.

Roto el frente vizcaíno, el primer avance de la Compañía del Tercio de Begoña la llevó a Guernica, después de haber sido bombardeada y ocupada. Permanecería en ella hasta el 26 de mayo. El 30 de abril, en la orden general del VI Cuerpo de Ejército sobre organización de las Brigadas de Navarra aparece por vez

primera la unidad en la documentación oficial. Se dice en ella que, con las fuerzas recientemente destinadas a esta división, se constituiría una 5.^a Brigada, al mando del coronel Juan Bautista Sánchez, y en ella figura encuadrada una «Compañía de Requetés de Vizcaya» que no es otra que esta organización del Tercio de Begoña. Tenemos luego una noticia de mayor interés: el 9 de mayo, el coronel jefe de la 5.^a Brigada comunicaba a la Jefatura de la División que había disuelto la 2.^a Bandera de FE de La Coruña a causa de las constantes deserciones, y disponía entonces que sus efectivos pasaran al Tercio de Begoña, primera vez que se aludía a la unidad con este nombre, a la que también pasarán el capitán Anastasio Ribello, dos alféreces, un brigada y siete sargentos^[160].

El 26 de mayo se ordenó al tercio guarnecer las posiciones de Gueréquiz y Morga, pasado Guernica y en dirección a Frúniz, doce kilómetros más al oeste. Se iban a suceder los días de mayor actividad del tercio. Del Burgo, el día 27 de mayo, en una entrevista con José Luis Zamanillo, fue nombrado jefe del tercio en documento que, cuenta, se firmó sobre la capota de un automóvil destrozado por la metralla y al que se puso como fecha la de 1 de enero de 1937, para que pudiera considerarse como anterior a la Unificación^[161]. Desde el cruce de Múgica se continuo a Gueréquiz, donde aún se permanecería los primeros días de junio. El 30 de mayo se preparaba ya una operación importante sobre el «cinturón de hierro» y para entonces los efectivos del Tercio de Begoña se distribuyen en dos compañías, una al mando del ya capitán de Requetés Luis Elizalde y la otra al del propio Del Burgo, que ostenta también el mando del tercio.

El 31 de mayo se proyectaba el ataque a las posiciones de San Vicente desde donde se continuaría a la ermita de San Pedro, última estribación del Urcullu, donde tiene el enemigo la avanzada del «cinturón de hierro»^[162]. La operación hubo de suspenderse por mal tiempo y suspendida siguió hasta el 11 de junio. El día 8 las dos compañías de Begoña recibieron orden de trasladarse a las posiciones de la carretera de Frúniz. La oficialidad subalterna se componía entonces de los tenientes Lacoume y Alegría y los alféreces Ros Ayestarán, Calzacort, Egurrola y Marquínez, y las dos compañías fueron a relevar a dos compañías de ametralladoras en la posición llamada Chacarrone. Ahora quedaban a las órdenes del teniente coronel Isidoro Armendáriz, que mandaba la media brigada. Pero también el tercio iba a cambiar de mando. Armendáriz anunció el día 8 que

tomaría el mando el comandante de Caballería Ricardo de Uhagón Ceballos, que sería el primer militar profesional que mandara la unidad. El 9 de junio, en la posición y caserío de Chacarrone, se celebró el relevo. Uhagón mandó constituir inmediatamente una sección de ametralladoras con las tres máquinas que les envían. La 1.^a Compañía quedaba con ochenta y cuatro hombres y la 2.^a con setenta.

En la madrugada del 11 el tercio partió hacia la posición de Manantiales desde donde habría de ocuparse la ermita de San Pedro^[163]. La acción comenzó en la tarde del día 11, y la posición enemiga se ocupó sin lucha. Se quedaba ya inmediatamente delante del cinturón defensivo de Bilbao. Había lucha en el monte Urcullu, pero tranquilidad frente al monte Urresti donde estaba el Begoña con la 5.^a Brigada. Al amanecer del 12 de junio empezó el ataque. El Begoña no actuó en vanguardia en estas primeras operaciones y a las cinco de la tarde llegaban a la cima del monte Urresti. El 13 se recibió la orden de ocupar la cota 184 delante de Urresti, y se cumplió la misión sin lucha. En la misma fecha la unidad avanzó por el valle de Lezama sin intervenir directamente en acciones, hasta alcanzar el pueblo de ese nombre. Pero el 14 comenzó la acción llamada de las «lomas de Santa Marina», actuando la unidad sobre la posición del «Castillo de Santo Domingo» acompañada de la columna del teniente coronel Capalleja. Los efectivos de las dos compañías eran de ochenta y cuatro y setenta hombres. A las once de la mañana de ese día el combate se había generalizado con fuerte resistencia enemiga. Hacia mediodía la posición quedó ocupada.

Fue la acción más sangrienta hasta el momento, que costó las heridas de los alféreces Ros Ayestarán, Odriozola y el alférez médico López Sandón. Las bajas totales fueron veinticuatro. Por la tarde hubo nuevas acciones, a la derecha de la posición ocupada, actuando en vanguardia la 2.^a Compañía, mandada por Del Burgo. Fue atacada la estación de radio-teléfono y ocupada, después de que las alambradas protectoras fueran cortadas por el cabo Isasi. Pero la operación se detuvo ante un fuerte contraataque enemigo cuya resistencia fue superada con la ayuda del Tercio de San Miguel.

Esta operación de la tarde del día 14 de junio fue aún más costosa que la de la mañana. La lista de bajas se eleva, según el D. O., a treinta y ocho, de las que

diez fueron muertos. Murieron los tenientes de Requetés Lacoume y Basaldúa y dos sargentos de Requetés. Resultaron heridos el capitán de Requetés Luis Elizalde, el alférez Egurrola y el francés de la misma graduación Pascal Dupuy —al que el diario llama *Dupuis*—, un miembro de los Camelots du Roi franceses, que más tarde pasaría al Tercio Ortiz de Zárate y que al parecer acabó suicidándose en Santander^[164]. Luis Elizalde se separaría definitivamente del tercio. Otras relaciones de bajas no coinciden exactamente con esta, que es la que más las eleva^[165]. También se señalaba una amplia lista de distinguidos que encabezaban los capitanes Elizalde y Del Burgo. La lucha en torno a la posición de Santo Domingo continuó hasta el día 19.

Esta posición fue defendida por el tercio y el Batallón de Valladolid. Sobre ella caía fuego disparado desde Archanda y en los ataques el enemigo estuvo apoyado por algún carro de combate ruso. En la lucha del día 17 quedó herido el capitán de Requetés Del Burgo, que fue evacuado a Vitoria y con cuya marcha el tercio perdía uno de los principales testimoniantes de su campaña. La acción de este día 17 fue la más sangrienta, contabilizándose cuatro muertos y diecinueve heridos.

Bilbao fue ocupada el día 19 de junio y el Tercio de Begoña, cuyos efectivos habían quedado reducidos en los anteriores combates a poco más de media compañía, reorganizado enteramente. Fue en Las Arenas donde se procedió a esta reorganización, que aun cuando el resumen del historial dice que elevó sus efectivos a casi mil hombres, sabemos que el aumento se efectuó de manera mucho más lenta. La 3.^a Compañía comienza a constituirse a primeros de julio en Las Arenas. Y el 21 de julio la 4.^a Compañía.

Se incorporan los alféreces de requetés Peter Kemp, inglés, y Juan Ramón Urquijo y el teniente de Requetés José L. Uzabal. El 4 de julio el recuento de las unidades de la 5.^a Brigada hecho en Arceniega (Álava) mencionaba encuadrados en ella «dos tercios de requetés de Vizcaya», si se conseguía organizar uno más^[166]. Esto indica que, o se aludía aquí al Tercio Ortiz de Zárate, que comenzaría a formarse al mes siguiente, o al proyecto de un «Tercio de Somorrostro» que sabemos que se barajó e incluso se inició su recluta, pero «una orden superior suspendió el alistamiento y las dos compañías con que contaba se emplearon en

cubrir bajas en las Brigadas de Navarra»^[167].

El 8 de julio se emite un estado de fuerzas que presentaba a la unidad con un comandante, cuatro «jefes de compañía», cinco oficiales más, catorce suboficiales y solo doscientos ochenta y cinco requetés. Aunque no lo sabemos con seguridad, podemos conjeturar que los cuatro jefes de compañía eran en estas fechas Luis Lezama Leguizamón, jefe carlista del Señorío de Vizcaya, el capitán Juan Ramón Urquijo, Ignacio Bulnes y probablemente Luis Segura, que meses después mandaría el tercio^[168].

El 16 de julio vemos al Tercio de Begoña participar en actos y ceremonias en Bilbao, con misa de campaña en el paseo de Zugazarte, donde tenía su acuartelamiento, y en la que dirigiría la palabra el que era ya y sería posteriormente también su capellán José Escauriaza. Se efectuó nombramiento de madrina y se celebraron actos festivos^[169]. A fines del mes de julio el tercio cambiaba de encuadramiento, pasando a la 2.^a Brigada de Navarra, donde quedaría junto a los del Camino, San Ignacio y Oriamendi. Pasaría ya la 4.^a Compañía a cubrir posiciones en la zona de Sopuerta y Castro-Alén. Como toda la 2.^a Brigada permanecería en posiciones hasta la decena final de agosto, en que se emprendería el ataque a Santander. El 10 de agosto los efectivos de la unidad habían aumentado hasta un total de diecisiete oficiales, dieciocho suboficiales y cuatrocientos cuarenta y cinco requetés más un médico y un capellán^[170].

La campaña de Santander fue muy breve. El 23 de agosto parte desde la posición «Tres Picos» hacia la localidad de Agüera, participando después en la ocupación de Guriezo, para terminar las operaciones en Ampuero. Aquí se detuvo mientras otras fuerzas tomaban Santander. A comienzos de septiembre marcharía con el conjunto de la 2.^a y 3.^a brigadas hacia Guardo, en Palencia, y posteriormente al sector de Riaño en León, desde donde efectuaría el avance sobre Asturias a través del puerto de Tarna. La campaña de Asturias fue más activa. Desde Riaño, donde el tercio vuelve a ser encuadrado en la 3.^a Brigada de Navarra, se traslada a Polvoredos. Desde allí emprenderá un avance dificultoso por posiciones de montaña en dirección al puerto de Tarna. El 25 de septiembre apoyaba en sus acciones al Tercio de la Virgen Blanca sobre la posición «Meses», quedando al fin establecido en la posición «Pico de Ten». El día 26 intervino en el combate en torno

a la posición de la Peña del Castillo, donde se distinguió la 2.^a Compañía que mandaba el alférez Urquijo. El mes de septiembre concluyó en estas posiciones.

En octubre hubo nuevos combates en plena batalla por Asturias. La dirección del avance es la misma, por sierra «Formosa», con combates el día 1, en los que las bajas son cinco muertos, entre los que se contaba el alférez Ibáñez Ortega, y muchos heridos. Entre los distinguidos están los capitanes Montenegro y Bulnes. La resistencia asturiana era fuerte. En los días siguientes la unidad estuvo como reserva del Batallón de San Marcial, interviniendo después en una nueva lucha por la posición Grande de las Tablas, ya sobre la carretera del puerto de Tarna. Sin que el tercio interviniera directamente en los combates en torno a este puerto, a mediados de octubre se adentra en Asturias, hasta llegar al pueblo de La Marea, el día 21. El 22 partía hacia Infiesto, una vez que la resistencia asturiana había cesado.

Pasando por Villamayor, la unidad iría a Arriondas y Llanes, a donde llegaría el 31 de octubre. Como otras muchas unidades, después de la campaña asturiana fueron a reorganizarse hacia Vizcaya o Navarra. El Tercio de Begoña fue primero a Bilbao, donde en una ceremonia el 4 de noviembre juró bandera. El día 8 cesaba en el mando el comandante Uhagón, haciéndose cargo provisionalmente del mando de la unidad el capitán Ignacio Bulnes. Desde Bilbao, la unidad fue a Biurrun, en Navarra, donde el mando pasará al capitán Juan Montenegro.

La campaña de Teruel y Huesca

Como el resto de las unidades de la 2.^a Brigada de Navarra y pasando ya a constituir la 61.^a División, al mando de Muñoz Grandes, el Tercio de Begoña se veía también afectado por la orden de disolución dictada el 6 de noviembre de 1937, que ya hemos comentado anteriormente al hablar de otros tercios. Esta orden no llegó a cumplimentarse en nuestro caso y los tercios vizcaínos, Begoña y Ortiz de Zárate, pervivieron hasta el final de la guerra. El 22 de noviembre, un estado de fuerzas arrojaba efectivos de quinientos sesenta y seis hombres, con

encuadramiento en la 2.^a Brigada de la 61.^a División. En ella figuraban también los tercios de Nuestra Señora del Camino y de Oriamendi, y sus itinerarios de campaña a partir de ahora serían enteramente paralelos^[171]. En el conjunto de unidades que a comienzos de diciembre de 1937 son trasladadas hacia el frente sur aragonés o a Guadalajara se encontraba el Tercio vizcaíno de Begoña, cuyo primer destino fue Clares (Guadalajara). El día 12 de este mes se hacía cargo del mando del comandante Ángel Suances París. A fines de mes, la unidad comienza el movimiento hacia Maranchón, Villafranca del Campo (Teruel) y Cella. A comienzos del año 1938 la unidad se encontraba cubriendo posiciones en los alrededores de Teruel por la carretera de Albarracín, junto a San Blas. Eran las célebres posiciones de La Muela de Teruel.

El día 4 de enero un bombardeo de la aviación republicana causó al tercio la mayor cantidad de bajas sufridas hasta ese momento, 23 muertos y 89 heridos, y durante el resto del día se encontró sometido a fuego artillero^[172]. Durante los días posteriores permaneció en las mismas posiciones resistiendo un fuerte fuego enemigo. El día 10 de enero abandonaba el tercio el capitán Montenegro. Las bajas son continuas, dado el intercambio constante de fuego en las posiciones de La Muela. Los trabajos de fortificación son también constantes.

A finales del mes la unidad es enviada a las posiciones llamadas de la Guea, donde se encontraba el día 31 frente a un fortísimo fuego enemigo. Fue entonces cuando se recibió la orden de partir, junto a una compañía del Batallón de San Marcial, hacia la cota 1062 para relevar al Tercio de Valvanera. En tales posiciones el tercio dio los más grandes combates de su historial, y los más sangrientos. Mandaba el tercio accidentalmente el capitán Santana. Los capitanes eran Segura, Bulnes y Azuares, que mandaba la compañía del San Marcial. Las posiciones a cubrir estaban amenazadas por el enemigo en tres frentes.

El tercio hizo intensos trabajos de fortificación en aquella cota situada al sur de La Muela. El D. O. señala que en la posición se incorporaron «74 reclutas asturianos y gallegos, que no saben coger el fusil... son gente floja y entre ellos hay algunos inútiles». El día 3 de febrero arreció el fuego enemigo de todo tipo de armas y durante horas se intensificó el intercambio de fuego. A media mañana los republicanos emprendieron el asalto de las posiciones con el apoyo de algunos

tanques. Los primeros ataques fueron rechazados, distinguiéndose el capitán Bulnes. Muñoz Grandes felicitó a los defensores. Hay siete muertos y veintidós heridos.

La bravura con que se operó en esta acción consta en una carta que el general Muñoz Grande, jefe de la división, envió al comandante Santana en la que, entre otras cosas decía: «Todo el movimiento realizado había de efectuarse sirviendo como eje de giro la cota 1062, ese monte al que los rojos concedían enorme importancia. Ignoraban que eran los bravos del Begoña, con un puñado de valientes del San Marcial, los que con sus pechos defendían aquellos riscos»^[173]. Se calculaba que los efectivos atacantes ascendían a los de tres batallones. El historial del Begoña evaluaba las bajas propias en doscientas ocho.



En la noche del 3 al 4 de febrero el enemigo intentó un golpe de mano sobre la posición que fue rechazado también en las mismas alambradas. La posición era clave en la defensa republicana de Teruel. En el día 4 los ataques se repitieron con la particularidad de que en las posiciones propias hubo de permanecer una mujer, la margarita de Durango Ana Soloaga, a la que sorprendió el ataque cuando hacia una visita. El día 7 de este mes se reintegró al mando el capitán Suances. Los combates bajaron después de intensidad, aunque siguió produciéndose un fuego continuo y un desgranar también continuo de bajas. El día 22 de este mes era ascendido a comandante y se encargaba del mando del tercio el capitán Manuel Santana Izquierdo, defensor de la cota 1062. Al día siguiente, el ataque se invirtió, siendo el tercio el que se volcó sobre las posiciones enemigas. El día 3 de marzo el

Tercio de Begoña era relevado de sus posiciones, marchando a Concul, donde se firmaba el día 11 de marzo el más completo estadillo de fuerza que conservamos. Mandaba la unidad aún el comandante Santana y los oficiales profesionales eran el capitán Luis Segura y el teniente Gerardo Arribay. Teniente de complemento era José Basterra y tenientes de Milicias Ustara, Ruiz Aramburu y Goicolea. Alféreces de Milicias eran ya Román Egurrola, veterano de los primeros tiempos, y Ramiro Morales. Los alféreces provisionales eran doce, con dos capellanes, el veterano José Esciuriza y el alférez capellán Alejandro Ibaibarriaga. El médico era el alférez de Milicias Armando Ortiz Viar. Existían cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras y los efectivos totales eran quinientos catorce hombres^[174].

El 16 de marzo el tercio partía hacia Molina de Aragón para, pasando por Monreal del Campo, llegar a Ayerbe (Huesca). En estas tierras, en compañía de los tercios de Nuestra Señora del Camino y de Oriamendi, habría de realizar una campaña rápida que concluiría con la ocupación completa de la provincia de Huesca, hasta alcanzar el río Noguera-Ribagorzana, en cuyo itinerario coincide prácticamente con el del Tercio del Camino. El día 25 de marzo llegaba el tercio a Monflorite, en cuyos alrededores se ocupan las posiciones de Saso Alto. El 26 se llegaba a Ola y el 29 a Barbastro, hasta situarse sobre el río Cinca.

Se ocupó posteriormente Fonz, Azanuy y Peralta de la Sal, ya en el mes de abril de 1938. Estando en esta última localidad, el día 2, el tercio recibe la orden de trasladarse con urgencia a Guadalajara, donde se habían producido importantes ataques enemigos. En Alcolea del Pinar quedó integrado en la 152.^a División Marroquí, que mandaba Rada. El día 13 sale de los alrededores de Alcolea hacia Cortes de Tajuña, donde ocuparía posiciones, pero la unidad no llegó a entrar en combate, emprendiendo el regreso hacia el norte por Alcañiz y Morella, desviándose después hacia el Mediterráneo en Vinaroz, en donde el tercio quedaría encuadrado en el Destacamento de Enlace que mandaba García Valiño. Con ello empezaba, realmente, una nueva etapa de su historial de guerra.

La campaña del Maestrazgo y Levante

El 17 de abril el tercio se encontraba en las proximidades de Santa Bárbara (Tarragona). Al día siguiente partía hacia La Galera y en los días siguientes seguiría el camino hacia La Jana que era su destino final al comienzo de esta estancia en Levante y Cataluña. A fines del mes, un nuevo traslado le lleva hacia Morella, en el Maestrazgo, para alojarse en Forcall. Allí se encontraba a comienzos de mayo, mes en el que iba a recorrer un amplio itinerario por tierras del Maestrazgo. La ofensiva por esa comarca llevó a la unidad sucesivamente a Cinotorres, Portell de Morella, Iglesias del Cid —penetrando ya en provincia de Teruel—, Villafranca del Cid y Mosqueruela, a donde llegaba el 18 de mayo.

Los combates más importantes de esta etapa tuvieron lugar en torno a la posición «Barragán», cerca de Cantavieja, el día 10 de mayo. El tercio hubo de asaltar unas posiciones en montículo, que no pudieron ser ocupadas, defendidas fuertemente por el enemigo. Las bajas fueron de cinco muertos y diez heridos. El día 11 se reproducen los combates con nuevas bajas y con los mismos resultados. No se volvió luego a insistir en la acción. Las siguientes acciones fueron en la loma del Milano y en la posición «Silverio», el 17 de mayo. El día 20 se recibía una felicitación del general jefe de la 1.^a División de Navarra, García Valiño. El día 30 de mayo tomaba el mando de la unidad el capitán, ya veterano en ella, Luis Segura Pérez, y en este momento las compañías de la unidad eran mandadas respectivamente por Olegario Pazos, Arsenio Aldea, Horacio Díaz Guardamino y Antonio Utrillo, de la 1.^a a la 4.^a, todos ellos alféreces o tenientes. La posición seguía siendo entre Mosqueruela e Iglesias del Cid.

Empezó el mes de junio con la unidad en Mosqueruela, pero a partir de entonces las acciones de guerra de la unidad tendrían ya por escenario la provincia de Castellón. Marcha a Chodos, acompañada siempre del Batallón de San Marcial, para seguir hacia Lucena del Cid a relevar al Batallón de Arapiles. La siguiente acción fue la del vértice «Gozalvo», cerca de Lucena, ocupado también el 10 de junio. De allí marcha a Alcora donde se luchará por la cota 600 que dominaba el pueblo, que es tomada después de un duro combate, estando el tercio agregado a la 1.^a División de Navarra. El día 17 atraviesa el río Mijares y ocupa las posiciones de «La Torreta». Después continuará el avance hacia Onda y el día 21 el capitán Ignacio Bulnes deja el tercio para pasar a mandar el Batallón de Arapiles. El día 24 se tomaba al asalto el Castillo de Onda, resultando herido en la acción el alférez

González de Garibay, pero el mando ordena replegarse a posiciones en el mismo pueblo de Onda, situación en la que acabaría el mes de junio.

Al comenzar el mes de julio el tercio pasaría a integrarse en la 2.^a Brigada de la 61.^a División, cesando en su agregación a la 1.^a División de Navarra. Marcharía hacia Tales y Sueras. Los efectivos del tercio se encuentran en este momento enormemente disminuidos, no sobrepasando los doscientos setenta hombres, según el D. O. En las posiciones actuales, la defensa del territorio por parte de las fuerzas republicanas se endurece. El 14 de julio esas fuerzas pasaban a la ofensiva, produciéndose intensísimos combates en la zona de las estribaciones de la sierra de Espadán, junto al pueblo de Sueras, en un intento republicano de cortar la carretera que une ese pueblo con Tales. Pero la situación es restablecida. El 21 de julio el tercio partía hacia Villamalur y el 23 se le incorporaban cincuenta nuevos hombres procedentes de Baleares. La unidad no abandonaría en estas fechas la zona comprendida entre Artesa, Tales, Sueras y Villamalur. A comienzos de agosto se desplaza hacia el sur, pasando por Onda, Artana y Eslida, y entre estos dos últimos pueblos se establece en posiciones que son fortificadas.

Llegó septiembre con la unidad en las posiciones llamadas Escobeta y La Marchaleta. A partir de septiembre, la 61.^a División se encuadra en el Cuerpo de Ejército de Galicia, en el que terminaría la guerra. Desde septiembre de 1938 a enero de 1939 permanecería el Tercio de Begoña en las posiciones citadas, con efectivos nunca inferiores a setecientos hombres y al mando de Luis Segura. En septiembre, el comandante accidental era Luis Segura, que mandaba además la 1.^a Compañía y que pasaría a serlo efectivo en octubre. Las restantes las mandaban el alférez Arsenio Aldea Palacios, el capitán Ignacio Bulnes, regresando a la unidad, Gerardo Arribas y ametralladoras el alférez Rafael Porras. Los efectivos totales eran de setecientos veintinueve hombres^[175]. En diciembre, el tercio pasaría a la Agrupación de Reserva del Cuerpo de Ejército de Galicia, y un documento oficial señalaba que estaba faltó en su plantilla de un oficial y quince suboficiales^[176].

El año 1939 comenzó con la unidad en las posiciones del vértice Puntal, al sur de Artana. El Tercio de Begoña estaba entonces al mando del comandante Luis Segura y sus compañías las mandaban respectivamente el teniente Ángel Babiano, el teniente Arsenio Aldea, el capitán Ignacio Bulnes, el teniente Gerardo Arribas,

de la 1.^a a la 4.^a; y el teniente José L. Goicolea la de ametralladoras. Casi toda la oficialidad era nueva, pero permanecían los veteranos González de Garibay, el capellán Escauriaga y algunos que lo eran menos, como los alféreces De Miguel, Vega, Uzábal, en la 1.^a; Aramburu, Muñoz y Aldaz, en la 2.^a; Messa, Guerrero y Ramiro Morales, en la 3.^a, y Utrillo y Ustara en la 4.^a. El médico era el alférez Eladio Bengoa. En febrero de 1939 el Tercio de Begoña pasaría a la Plana de Castellón, entre Villavieja y Nules. En Nules el 21 de febrero se operó el desdoblamiento de unidades que hemos comentado al hablar de los tercios del Camino y San Ignacio. Estos dos quedan de nuevo desdoblados y del Nuestra Señora de Begoña se desgajaría el Tercio de Covadonga^[177], esa unidad carlista prácticamente inexistente desde los días de la defensa de Oviedo y que se recreaba, sin duda, por motivos de oportunidad política.

A este creado de nuevo Tercio de Covadonga pasaron la 3.^a Compañía del Begoña, menos algunos de sus oficiales, y bastantes efectivos de las otras compañías, incluyendo todos los naturales de Asturias. Los oficiales trasladados fueron el capitán Bulnes, los tenientes González, Arribas y Aldea y los alféreces Messa e Irigoyen. Al nuevo tercio se facilitaban también elementos de armamento y mantenimiento sacados del Begoña. Al Tercio de Begoña se trasladaron entonces ciento cincuenta y seis soldados de remplazo para cubrir las bajas producidas por el desdoblamiento. En el Cuerpo de Ejército de Galicia figurarían hasta el final de la guerra cuatro tercios: Camino, San Ignacio, Begoña y Covadonga.



Por fin, estas unidades pasaban a encuadrarse en la 58.^a División creada entonces en el mismo Cuerpo de Ejército. El 28 de febrero pasaban los nuevos cuatro tercios a El Grao de Castellón y posteriormente se emprendería de nuevo avance al sur, atravesando Moncófar, Almenara y otras localidades hasta alcanzar el último objetivo de guerra que sería Torres-Torres en la provincia de Valencia. El último estadillo de fuerzas del tercio se elaboró en abril, estando de guarnición en Aldaya, cerca de Valencia, y arrojaba veinticinco oficiales, treinta suboficiales y setecientos dieciséis requetés^[178]. El 6 de mayo el tercio abandona Aldaya para trasladarse a San Mateo, donde comenzarían ya los licenciamientos, siendo los primeros los de los remplazos más antiguos —1927, 1928 y 1929—, y los llamados a filas antes del suyo, los posteriores a 1941.

El 19 de junio la unidad participaba en el desfile conmemorativo de la toma de Bilbao, para volver después al frente de Levante y quedar de guarnición en San Mateo, Castellón, donde en octubre se cerraba su historial. Por otra parte, el resumen del historial del Archivo de la Milicia Nacional señala que el 16 del julio de 1939 volvía a incorporarse al Tercio de Begoña el de Covadonga, permaneciendo el nombre del primero, dato que también recoge el brevísimo historial oficial de este segundo tercio. Y también el D. O. expresa a qué unidades pasaban las incorporadas. Lo curioso es que el documento del Archivo de la Milicia no habla para nada del desglose previo, operado en febrero. Permanecería el tercio en tierras valencianas hasta octubre de 1939, en que se trasladaría a Durango, donde se disolvió el día 27 del mes, pasando su tropa en edad militar al Regimiento de Infantería n.º 54 en Bilbao.

La relación de las bajas del Tercio de Begoña está documentada por varios conductos, que, según costumbre, no coinciden en sus cifras. El resumen de historial contiene una relación nominal de los muertos, que ascienden a ciento dieciséis. De ellos, uno era el capitán de Requetés Luis Lezama Leguizamón, dos alféreces provisionales, Ros e Ibáñez, dos tenientes de Requetés, Basaldúa y Lacoume, seis sargentos, seis cabos y el resto requetés. El mismo documento evalúa los heridos en trescientos setenta y siete, por lo que las bajas totales habían sido cuatrocientas noventa y tres. Sin embargo, un recordatorio impreso en Bilbao

con posterioridad a la guerra, donde se recogían los fallecidos de los tercios vizcaínos^[179] señalaba para el de Nuestra Señora de Begoña un total de ciento treinta y cuatro. Se incluyen algunos nombres que no figuran en la relación del resumen historial, como por ejemplo el del teniente de Requetés Juan J. Chacartegui, del que no tenemos ninguna otra noticia. Jaime del Burgo opina que algunos de los nombres que figuran aquí son, en efecto, de personas que no murieron en el tercio^[180]. Por fin, los datos publicados por Resa señalan noventa muertos y trescientos cuatro heridos. Sin duda, los más fiables son los del resumen historial. Un oficial del tercio, Luis Elizalde, obtuvo la Medalla Militar Individual. Del Burgo estuvo propuesto para otra.

EL TERCIO ORTIZ DE ZÁRATE

Entre los requetés vizcaínos que combatirían en la guerra, el Tercio Ortiz de Zárate se creó con recluta de voluntarios, efectuada una vez que Bilbao quedó en manos de las fuerzas nacionales. Como sabemos, otra buena parte del carlismo de Vizcaya se había incorporado ya antes al Ejército huyendo de la provincia e integrándose en unidades alavesas o en las llamadas «Compañías de Begoña» que darían lugar al tercio vizcaíno de ese nombre. Ocupado Bilbao, la llamada para la creación de un nuevo batallón de requetés comenzó inmediatamente, propiciada por el mando militar que barajaba el proyecto desde antes y, al parecer, el primitivo nombre era simplemente el de Tercio Vasco. Además hubo algún proyecto fallido de unidades como el del «Tercio de Somorrostro», por ejemplo. El nombre de Ortiz de Zárate honraba la memoria del teniente coronel vizcaíno muerto entre los requetés navarros del Tercio de Lácar en el frente de Oyarzun, hechos que ya han sido narrados aquí^[181].

Conservamos documentos importantes para la reconstrucción del historial de guerra de la unidad. Uno es el diario de operaciones desde su fundación hasta el final de junio de 1938, debido al que fue su comandante en este lapso, Francisco Sánchez del Pozo España. Aunque incompleto, es bastante pormenorizado^[182]. El otro es un texto más «folclórico», un historial de la 2.^a Compañía «Nuestra Señora

de la Antigua» debido a la pluma del que fue combatiente en ella Pedro Alonso Irusta, que atiende mucho más a lo anecdótico y a la vida cotidiana de los combatientes, lo que, además de aportar algunas noticias de importancia, no disminuye su interés, sino todo lo contrario^[183]. Poseemos, en tercer lugar, un escrito anónimo titulado «Tercio Ortiz de Zárate. Estampas de la guerra», cuyo autor es casi seguramente el propio comandante Sánchez del Pozo. Es un documento de carácter enteramente anecdótico, construido a base de relatos cortos de hechos curiosos, que no deja, sin embargo, de aportar algunos datos y juicios de interés. En la documentación del Tercio Ortiz de Zárate figura, en fin, un curioso material, interesante aunque su valor informativo sea escaso. Se trata de la colección completa, de once números, de un periódico festivo hecho a ciclostil que publicó durante la campaña la 2.^a Compañía y que se tituló *El alarido de la Segunda*.

La documentación militar es francamente escasa. Las noticias contenidas en lo referente a las Brigadas de Navarra, los estados de fuerza y el estado-ficha, que cumplimenta solo los dos últimos meses de 1938, las relaciones de oficialidad y las noticias sobre el controvertido proceso de las órdenes dadas para su disolución en noviembre de 1937 constituyen todo lo utilizable. Por lo demás, el historial de campaña del tercio es también particular. Esta campaña tuvo tres etapas claras de muy desigual carácter. La primera transcurre entre la organización de la unidad en agosto de 1937 y el fin de la campaña del Norte, concluida en Gijón el 31 de octubre, en la cual el tercio no entró en combate, limitándose a ocupaciones y guarniciones. Tras los incidentes a que dio lugar el proyecto de disolución y una vez desechada esta, vino la única fase de actividad militar intensa de la unidad, entre diciembre de 1937 y junio de 1938, en el frente del Alto Aragón y Lérida, primero con el Cuerpo de Ejército de Navarra y luego con el de Urgel, hasta la estabilización del frente en el río Noguera-Ribagorzana. A partir de julio de 1938 el tercio hizo ya solo vida de posiciones y guarniciones en la misma línea citada antes, sin intervenir en la ofensiva final catalana. En los últimos meses de la contienda la unidad fue trasladada al frente Centro donde ya no hubo oportunidad ni necesidad de entrar de nuevo en combate.

La organización; actuación en el norte y proyecto

de disolución del tercio

La vida oficial del Tercio Ortiz de Zárate comienza en una fecha muy precisa, el 15 de agosto de 1937, cuando el comandante de Caballería Francisco Sánchez del Pozo y de España fue destinado desde la 5.^a Brigada de Navarra a organizar y mandar el nuevo tercio de requetés que se creaba en Bilbao. El carlismo vizcaíno había comunicado al jefe directo de la Milicia Nacional que poseía efectivos para ello, aunque luego resultó que los disponibles eran solo los de dos compañías^[184]. Sin embargo, como hemos dicho, al procederse a organizar la 5.^a Brigada de Navarra que mandaría el coronel Juan Bautista Sánchez se contaba con fuerzas del Requeté vizcaíno y en el mes de julio se cifraban estas en dos tercios «si se consigue organizar otro tercio de requetés vizcaínos» —el existente era el de Begoña^[185]—. El proyecto cuajó, pues, a mediados de agosto.

El acuartelamiento de la unidad se estableció en Las Arenas, en el palacio que había pertenecido a la familia De la Sota, y con los efectivos disponibles se organizaron las dos primeras compañías. Hubo a partir de entonces dos equipos de reclutamiento, compuestos respectivamente por el capitán Julio Alegría y el alférez José Miguel Tamayo y el capitán Teodoro Aguilera y el sargento Castilla. Hubo puestos de alistamiento en Santurce y Algorta y sucedieron extraños casos, como el de aquel camión cargado de nuevos reclutas que llegó una noche y cuando se procedía a establecer sus filiaciones se organizó un alboroto porque los pretendidos reclutas querían marcharse. Confesaron al comandante que el alférez Tamayo los había cargado en el camión en una taberna^[186]. Antes del 20 de agosto estaban ya completamente organizadas las dos primeras compañías y el 22 se comenzaba la organización de la tercera.

El 25 de agosto el tercio se consideraba encuadrado en la 62.^a División del Cuerpo de Ejército de Castilla, que contenía también la 61.^a División y que se había formado a base de las brigadas 2.^a, 3.^a y 5.^a de Navarra. Pero posteriormente, antes

de terminar la guerra en el norte, se encuadraría en la 6.^a Brigada de Navarra. El 26 de agosto la unidad recibía cuatrocientos cincuenta mosquetones y el 27 salía de Bilbao, destacada a Valmaseda, una primera fuerza, la 1.^a Compañía, al mando del capitán Julio Alegría, con los alféreces Luis Escalza y Francisco Ingunza, el alférez médico Rodrigo Echagüe, el del mismo grado capellán Manuel Lago, y el encargado de nuevos reclutamientos José Miguel Tamayo. El 7 de septiembre se comenzaba ya la organización de la 4.^a Compañía y el 11 de este mes se procedió al acto oficial de la entrega de una bandera al tercio, en el que actuó de madrina la viuda del teniente coronel Ortiz de Zárate, en un emotivo acto en el que estuvo presente el general Millán Astray^[187]. Asistieron las compañías 2.^a y 3.^a, al mando del capitán de la 2.^a, el de Caballería José María Unibaso Landa, que había mandado anteriormente requetés alaveses. Portó la bandera el alférez ayudante José María Aguirre Olavarri.

Hubo nuevas ceremonias en los días siguientes. El reintegro de la imagen de la Virgen de Begoña a su basílica vizcaína con participación de estas fuerzas, la jura de bandera de la 1.^a Compañía en Valmaseda el día 14 y las de las demás compañías y plana mayor en Palencia el día 18. El 19 las fuerzas del tercio asistían a la jura de bandera de los alféreces provisionales de la Academia de Fuentecaliente, en Bilbao, acto en el que tomó la palabra el prominente falangista don Fermín Izurdiaga^[188]. La unidad siguió con actos protocolarios hasta el día 21 de septiembre, día en que sería trasladada a Santander. Pero antes, el día 20, la 2.^a Compañía relevaría a la 1.^a en el destacamento de Valmaseda. La 2.^a iba al mando del capitán Unibaso, con los alféreces Juan Elorduy, José Olascoaga y Manuel Martínez, el médico Francisco López de la Alberca y el capellán José Llona.

Hacia Santander salieron las Compañías 1.^a, 3.^a y 4.^a, que se encontraron en esta ciudad alojadas en unas escuelas públicas a las ocho de la tarde del día 21 de septiembre. La función del tercio en los días de estancia en Santander se redujo a la custodia de prisioneros. El 26, dos secciones del tercio, con los alféreces González del Valle y Ojanguren se encargan de trasladar prisioneros de diversos depósitos al buque *Gales*, en el que eran conducidos a Bilbao en expedición a cargo del también alférez del tercio Fernández Oteiza. De la misma forma, la compañía destinada en Valmaseda tenía como misión la custodia de prisioneros. En octubre, el Tercio Ortiz de Zárate continúa en su avance en segunda línea a medida que va siendo

eliminado el frente norte. El día 2, la 4.^a Compañía salió hacia Llanes y el 3 las restantes fueron a Celorio, en Asturias ambas localidades, donde pasarían una temporada en instrucción. El 14 se incorporaba nuevo personal de reclutamiento con el que empezaría a formarse una 5.^a Compañía de fusiles, lo que no era normal en los tercios, al mando del alférez Dupuy. La 2.^a Compañía regresaba de Valmaseda y se incorporaba al resto del tercio en Celorio y el 17 toda la unidad se integraba en Arriondas a la 6.^a Brigada de Navarra, mandada por el coronel Tella. Tal sería el encuadramiento hasta la liquidación del frente norte.

El 25 de octubre salió la mitad a pie hacia Villaviciosa, llegando en una primera etapa a Colunga. Permanecerían en Villaviciosa hasta el 29 de octubre, día en que se trasladan a Gijón, donde el 31 de octubre embarcarían en el *Pasajes* con rumbo a Bilbao. Así, pues, había transcurrido la campaña del Norte sin que la unidad hubiera entrado en fuego, ocupada únicamente en labores de retaguardia. El 1 de diciembre desembarcaba el tercio en Bilbao. Marchó después a Villarreal de Urrechua, donde permanecería hasta el día 10, para marchar luego a Miranda de Arga, en Navarra, donde transcurriría el lapso principal del periodo de descanso concedido a las Brigadas de Navarra.

El Tercio Ortiz de Zárate, bisoño militarmente y bastante completo de efectivos, fue una de las unidades designadas para su disolución por orden del Cuartel General de Milicias de 6 de noviembre de 1937, junto a los tercios de Nuestra Señora del Camino, Cristo Rey, Begoña de Vizcaya y la Compañía de Requetés de Asturias^[189]. Pero hubo dificultades para su cumplimiento, empezando por la misma confusión que su texto introducía al hablar de dos unidades, «Nuestra Señora del Camino» y «Cristo Rey», que eran una sola, el tercio leonés que tenía ese doble nombre, y que fue efectivamente disuelto^[190] Pero en el caso de los tercios vizcaínos la resistencia a esta disolución fue todo lo eficaz que cabía esperar. La Diputación de Vizcaya rogó en telegrama al Cuartel General de Franco que esta unidad tan vinculada a la provincia no fuera disuelta.^[191] Lo interesante de este asunto es, en realidad, el conflicto que se revelaba entre las disposiciones de la Jefatura Nacional de Milicias y las atribuciones del Cuerpo de Ejército y de la Jefatura del Ejército del Norte. Unas y otras querían tener entera libertad a la hora de disponer la conservación o disolución de unidades de milicias. Por dificultades de efectuar nuevas reclutas de voluntarios, el general Monasterio quería completar

los efectivos de unidades de gran historial y muy castigadas por las bajas con las de aquellos otros, decía, que «carecen en el momento actual de historial por no haber intervenido en acciones de guerra». Y este era justamente el caso de nuestro tercio^[192].

Franco adoptó una postura salomónica. Dejaba el asunto al criterio del general Solchaga y de la Jefatura del Ejército del Norte. A primeros de diciembre se había resuelto ya no disolver el tercio, se le integraba en la División 63.^a y continuaba a su frente el comandante Sánchez del Pozo, que había estado bajo amenaza de arresto y cambio de destino por haber expresado, en principio, que no podía disolver el tercio por no tener orden directa de sus jefes divisionarios^[193]. Sin embargo el asunto de la duplicidad de atribuciones siguió provocando problemas hasta finales de diciembre.

La campaña del Alto Aragón

El 17 de noviembre los efectivos del tercio eran de un comandante, ocho oficiales, treinta y cinco suboficiales y seiscientos cuarenta y siete requetés^[194]. En el momento de la partida hacia el frente de Huesca conocemos la identidad de su oficialidad por estar relacionada en el diario de operaciones. Las compañías eran mandadas, respectivamente, de la 1.^a a la 5.^a, por el alférez Román Oyarzun Iñarra^[195], el capitán José María Unibaso, el alférez Felipe Yuste, el capitán Juan Barquero y el teniente Manuel Rodríguez Cruza. En la plana mayor figuraba como alférez ayudante José María Aguirre Olavarri y como intendente José Miguel Tamayo. En las compañías se distribuían alféreces veteranos como Escalza, Ingunza y Ojanguten, y otros nuevos incorporados. Los médicos eran Urcarregui y Ruiz de Aguirre y los capellanes Rodríguez Igareda, Llona, Henregui y Elexpuru.

El 14 de diciembre, en camiones y en medio de un gran temporal de nieve, el tercio partió, junto con el 10.^o Batallón de América, hacia Bernués, localidad oscense a pocos kilómetros al sur de Jaca, donde se establecería de guarnición. La estancia aquí sería muy breve y estuvo marcada por el padecimiento de fríos

intensos que llegaron a los 22 grados bajo cero. El 19 de diciembre se traslada la unidad a Biscarrúes, bastante más al sur, al oeste de Gurrea, en el curso del río Gállego. Desde estas fechas la unidad quedaba desgajada de la 63.^a División y agregada a la 51.^a, situación que duraría algunos meses. La estancia aquí, en situación de reserva, fue también breve, puesto que el 27 se efectuaba un nuevo traslado a Loarre, donde se establecería ya en posiciones del frente en el que la propia ciudad de Huesca constituía un saliente hacia el campo republicano. En esta situación concluyó el año 1937.

El 14 de enero de 1938 el tercio se trasladó a la localidad cercana, algo más al sur, de Bolea, haciéndolo a pie —12 kilómetros— y entrando a cubrir las posiciones llamadas «Cazalla» y «Palome». El tercio se dedicó después, durante muchas semanas, a fortificar estas posiciones, según propuesta y plan que había elaborado el propio comandante Del Pozo. La vigilancia y guarnición hubo de ampliarse en el mes de febrero a la central eléctrica del embalse de Las Navas, donde se hacían obras de reparación de los cauces de agua destruidos por el enemigo. Terminó el mes de febrero sin mayores novedades y el 13 de marzo el tercio efectuaba un nuevo traslado, esta vez al castillo de Campiés, inmediato al pueblo de Lupiñén, más al sur y muy cercano a Huesca. Pasó entonces a guarnecer las posiciones del sector de Mondó, llamadas Mondó norte y sur, Puibolea y cota 624, mientras el puesto de mando del tercio quedaba establecido en el castillo de Anzano, cerca de Esquedas. Era el 17 de marzo y la unidad volvía en este mismo día a quedar incorporada a la 63.^a División.

En este sector el Tercio Ortiz de Zárate entró realmente en combate. Las posiciones eran hostilizadas continuamente por fuego enemigo, y fue aquí donde el 20 de marzo tuvo el tercio su primer muerto, el requeté Juan Abrisqueta, abatido por bala enemiga cuando estaba en posición, imprudentemente descubierto. La noche del 21 al 22 de marzo fue de preparación para la ofensiva general en el frente, comenzada el 22. Cuenta Irusta cómo los requetés pasaron gran parte de la noche preparando el armamento e introduciendo los fulminantes en las granadas de mano^[196] La acumulación en el sector de batallones de la 63.^a División fue importante. La preparación artillera comenzó a las cinco de la mañana y los trimotores de la Legión Cóndor aparecieron después «en número crecido».^[197] El Ortiz de Zárate avanzó junto a los batallones de Ceriñola y de Las Navas, pero

prácticamente no entró en combate, puesto que el enemigo había abandonado sus posiciones. El día concluyó ocupando los pueblos de Lierta y Arascués, mientras llovía sin descanso. Hubo dos bajas, muertos en ambos casos.

Las operaciones se suspendieron hasta el 24, día en que se avanza hacia la ermita llamada del Carrascal, capturándose a unos doscientos metros de ella el puesto de mando de la 134.^a Brigada mixta republicana por la sección del alférez Elorduy. Fue el día de mayores combates hasta entonces. El 10.^o Batallón de América sufrió gran número de bajas y el tercio hubo de ocuparse de parte de sus objetivos. La resistencia enemiga era muy fuerte y causaron baja los alféreces Oteiza y Luque y buen número de requetés. Se ocuparon al asalto los pueblos de Apiés y Sabayés, la central eléctrica de Sagarillo, sobre el Flumen, y atravesando este río se acampó en su margen izquierda. El 25 de marzo comenzó con fuertes contraataques republicanos que llegaron casi a copar al tercio pero que fueron finalmente rechazados y ocupados los pueblos de Barluenga, Sasa de Abadiano, Bandaliés e Ibieca. El día 26 el tercio empieza en vanguardia y se ocupan Sipán y Molinos de Sipán, donde según Irusta se encuentran hasta treinta cadáveres de mujeres y niños, que piensa que habían sido asesinados por el enemigo. Al final del día, la 2.^a Compañía llegaba a Sieso y Casbas de Huesca y el grueso del tercio quedaba en Labata.



El Tercio Ortiz de Zárate atravesando el Alcanadre, el 21 de marzo de 1938.
(FPEV Fondo Gastañazatorre).

El 27 de marzo se atravesaba el río Alcanadre y el tercio quedaba en vanguardia de su brigada sobre Adahuesca. El 28 se alcanzaba Salas Altas. El 29,

de marcha hacia el Cinca, el tercio va en el flanco izquierdo de la brigada, alcanzando Coscojuela de Fantova y ocupando la carretera a El Grado. El 30 se atravesaba el Cinca y se ocupaba La Puebla de Castro, y el 31 Pueyo de Marguillén y Torres del Obispo. El día 1 de abril tuvo lugar una acción de mayor envergadura, la toma de Benabarre. A las nueve de la mañana salía el tercio de Torres del Obispo y ocupaba posiciones al este de la localidad en las que a las ocho de la tarde recibió órdenes de ocupación urgente de Benabarre. Salieron en camiones las compañías 3.^a y 4.^a y una sección de ametralladoras, al mando todo de Sánchez del Pozo. A 3 kilómetros de Benabarre empezó el hostigamiento enemigo y el avance hubo de continuar a pie bajo fuego continuo, ocupando posiciones sucesivas hasta entrar en el pueblo a las once de la noche.

En Benabarre el tercio recibió la visita del presidente de la Diputación vizcaína, Luis de Llaguno, que venía acompañado de miembros de las Margaritas carlistas, entre las cuales un conjunto de orduñesas regaló a la 2.^a Compañía «Nuestra Señora de la Antigua» un banderín que conmemoraba este patronímico ligado a Orduña. El día siguiente, 3 de abril, fue luctuoso para el tercio a causa del combate en Puente de Montañana, sobre el río Noguera-Ribagorzana, en el límite con Lérida. Tenía el tercio orden de ocupar tal localidad y a la altura del pueblo de Tolva un miliciano enemigo evadido informó de la existencia de potentes núcleos sobre Puente de Montañana y al otro lado del río para evitar que fuera cruzado. Con estas noticias, las compañías 3.^a y 4.^a, que avanzaban en vanguardia a las órdenes del capitán Barquero, adoptaron nuevas precauciones y empezaron a tomar posiciones en alturas sobre Puente de Montañana. Fue el teniente coronel Moreno Ureña, jefe de la brigada a la que pertenecía el tercio, el que dio la injustificada orden de cruzar el río a toda costa, despreciando el hecho de que enfrente había dos batallones enemigos perfectamente parapetados. Conocemos tres relatos de la acción —dos de Sánchez del Pozo y uno de Irusta— que destacan igualmente la insensatez de la orden recibida. Volado el puente por los republicanos, fue la 2.^a Compañía, con el capitán Unibaso, la que recibió la orden de cruzar, cosa que hicieron unos setenta requetés, de los que solo regresarían diez. La compañía fue envuelta y diezmada sin poder recibir ayuda a través de un río no vadeable. El capitán Unibaso cayó prisionero, pero pudo huir a las cinco horas. Algunos hombres pudieron salvarse solo gracias a la huida nocturna.

Todos los relatos y las declaraciones que Unibaso hizo a *La Gaceta del Norte* culpaban velada pero inequívocamente a Moreno Ureña del desastre. Unibaso contó su prisión a Sánchez del Pozo, que las transcribió en sus «Estampas» —no publicadas—, donde destaca la ineptitud de Moreno. De los ciento setenta hombres que componían la 2.^a Compañía no fueron heridos o muertos cuarenta y ocho. A Unibaso sus declaraciones le costaron después el traslado forzoso a una unidad de caballería. Fue el más duro, y más inútil, combate de todo el historial del tercio. El día 4 de abril la misma operación se efectuó con fuerzas de cuatro batallones. En posiciones sobre el Noguera y con el puesto de mando en Puente de Montañana, permaneció el tercio hasta el día 14 de abril, cuando recibió orden de trasladarse a Tremp, pueblo que había sido tomado por fuerzas de la división el día 7 del mes.

El 15 de abril entraba el tercio en línea en nuevas posiciones, especialmente en Montverri y la central eléctrica de San Antonio, pero el 16 las compañías 3.^a y 5.^a partieron hacia Gerri de la Sal y la 1.^a y 3.^a se concentraron en Tremp para salir hacia el mismo destino. La 2.^a, reducida a los efectivos de una sección, quedaría en Tremp reorganizándose. La 3.^a marcharía el 17 a Pont de Suert. En los días siguientes las fuerzas del tercio actuarían dislocadas en posiciones de Gerri, Poble de Segur, Pesonada y central eléctrica de Los Molinos, o en reserva. Pero el día 21 se encomendó al comandante una misión difícil, como era establecer contacto, a través de territorio ocupado por el enemigo, con las fuerzas propias de la 62.^a División que ocupaban el Valle de Arán. Para ello había que llegar hasta el hospital de Viella, mucho más al norte. Realizó la misión el comandante Sánchez del Pozo con las compañías 3.^a y 4.^a, una sección de ametralladoras y otra de morteros. El día 21 pernoctaron en el pueblo de Villalar y el 22 se emprendió la marcha a pie. Del Pozo ha dejado un ameno relato de esta expedición, con su juicio sobre la suerte de no haber sufrido ataque enemigo, que hubiera significado el aniquilamiento de tan pequeña fuerza. La expedición se hizo en un solo día, con extraordinario esfuerzo de los voluntarios^[198].



En Bolea, Huesca.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Soldevilla).

Siguió la vida de posiciones y servicios de vigilancia. El 26 de abril, la 1.^a, 3.^a y 5.^a compañías se encontraban en Pobla de Segur, la 4.^a en misión de reconocimiento en la central eléctrica de Capdella y la 2.^a en Tresp. El 30 se incorporaba a la 2.^a Compañía una sección de nueva recluta. En los primeros días de mayo el tercio abandonaría Pobla de Segur para instalarse completo en las posiciones de la sierra de Pesonada, en el sector de Ortoneda, todo ello al este del Noguera-Pallaresa. El puesto de mando quedaría instalado en la posición Roc de la Santa. El 7 de mayo se incorporaban setenta nuevos reclutas, lo que permitía completar enteramente la 2.^a Compañía. El 18 de mayo el tercio era relevado por el 10.^o Batallón de América, quedando de descanso en Pobla de Segur. En los días 23 y 24 se desencadenaba el esperado ataque republicano y las compañías 3.^a y 4.^a fueron destacadas a San Martín de Canals, con orden de cerrar el acceso al pantano de Armengol. En la maniobra quedó copado un batallón republicano, por confluencia de estas compañías con otras fuerzas propias que se movieron desde las posiciones de Sant Corneli^[199].

El 25 las compañías 3.^a y 4.^a, con una sección de ametralladoras, se establecían en la cota 1100 de Sant Corneli y el 26 sufrieron uno de los más duros ataques enemigos, con gran abundancia de medios. Los días siguientes continuó la lucha para detener el ataque enemigo cuyo objetivo era Tresp. La 2.^a Compañía entra de nuevo en combate siendo enviada a las posiciones de Roc de Santa. El día 29 las compañías se encontraban distribuidas por Pesonada, Sant Corneli y Aramunt. Los ataques republicanos del día 31 de mayo fracasaron igualmente. En

mayo, precisamente antes del traslado del capitán Unibaso, un estado de fuerzas nos presenta al tercio con un jefe, dos capitanes, tres tenientes, diez alféreces, un médico y un capellán, cuarenta y dos suboficiales y setecientos treinta y dos de tropa. Había habido algunas variaciones en los mandos de compañía. La 1.^a la mandaba el teniente José Luis Babé Abárzuza, la 2.^a Unibaso, aunque al marcharse sería sustituido por el alférez Martín Lago y luego por Román Oyarzun, la 3.^a la mandaba el teniente Jesús Quintanar, la 4.^a el capitán Juan Barquero y la 5.^a el teniente Manuel Rodríguez Cruza^[200].

En junio, sobre las mismas posiciones, se efectúan relevos entre el Tercio Ortiz de Zárate y los batallones de América y San Marcial. Entre los días 1 y 13 el tercio estuvo en posición, y fue relevado el 14 por el Batallón de América. El 22 el tercio releva a las fuerzas del San Marcial en las posiciones de sierra Pesonada. El día 21 ocurría un accidente a consecuencia del cual moría ahogado en el pantano de San Antonio, de Tresp, el requeté Niceto Furnudarena. Los ataques republicanos se hicieron mucho más esporádicos y prácticamente las acciones de guerra iban a concluir en estas fechas para el tercio.

La estabilización en el frente y el final de la guerra

A finales de junio cesó en el mando del tercio el comandante Sánchez del Pozo y España, al que sustituiría el capitán retirado Julián de la Rúa Simón, que mandaría la unidad hasta septiembre de este año. Durante el mes de julio continuó el relevo de posiciones, con descansos periódicos en Poble de Segur, con partidos de fútbol en los que el tercio vencía apoyado en los jugadores profesionales que en él hicieron la guerra, como Victorio Unamuno o Guillermo Gorostiza^[201]. Salvo las actividades de recreo, las múltiples anécdotas de la vida diaria que nos ha transmitido el relato de Irusta o las esporádicas visitas de la aviación republicana, nada más de interés en el historial del tercio ocurrió en estos meses de la segunda parte del año 1938. El tercio no fue enviado al sector del Ebro, durante la gran batalla del verano, a decir de Irusta por haber tenido la suerte de entrar en posiciones en el mes de agosto, muy poco tiempo antes de que se ordenara que las

unidades de descanso marcharan al Ebro. Los efectivos de la unidad no bajaron nunca de seiscientos cincuenta hombres, según el estado-ficha. En septiembre pasaría a mandar el tercio el capitán habilitado para comandante Alfonso Aguirre Rodil, que lo ostentaría hasta después de finalizada la guerra.

El 2 de febrero de 1939 la unidad abandonaba el sector de Pobla de Segur para emprender un periplo hacia el Pirineo, que le llevó por Artesa de Segre hacia Oliana, Orgañá y Seo de Urgel, cuando ya la 63.^a División formaba parte del Cuerpo de Ejército de Urgel. De la Seo se trasladó a Puigcerdá y Segriá, junto a Lérida, donde se produjeron los primeros licenciamientos. A comienzos de marzo el tercio abandonaría Cataluña, con su división y cuerpo de ejército, para ser trasladado a la provincia de Toledo, a Valdeverdeja, donde permanecería hasta el 16 de marzo, día en que se trasladó a Toledo. En la ruptura de este frente, con lo que concluyó la guerra, ya no hubo combates, y el 20 de abril se encontraba en Manzanares, en la provincia de Ciudad Real.

Trasladado a Vallecas, participó en el desfile del 19 de mayo en Madrid y el 24 de ese mes se trasladaría a Mula, en Murcia, donde pudieron ver estos requetés el mayor espectáculo de hambre y necesidades de todo tipo entre la población, hasta el extremo de que muchas veces los requetés renunciaban a su comida para cederla a los civiles^[202]. El tercio hizo un paréntesis en esta estancia en tierras murcianas para marchar a Bilbao —cincuenta y ocho horas de viaje en tren de mercancías—, donde participó el 19 de junio en el desfile conmemorativo de la toma de la villa dos años antes. Vuelta la unidad a Murcia, abandonaría definitivamente la provincia el 12 de julio, fecha en que se establecería en Aranda de Duero. Continuaban las licencias, y un nuevo traslado llevó la unidad a Villagonzalo, al mando del que habla sido capitán de la 3.^a Compañía Jesús Quintanar y Ruiz de Mendarozqueta. Allí sería disuelta el 28 de septiembre de 1939.

El historial militar del Tercio Ortiz de Zárata es pues, muy irregular. Creado tarde, combatió poco, participando en acciones de importancia solo en los meses de abril y mayo de 1938. Esto se refleja en el número de sus bajas. Un recordatorio hecho en Bilbao después de la guerra relacionaba cincuenta y cinco muertos, entre ellos el alférez de complemento Juan Manuel Fernández Oteiza, el provisional

Pedro Calvo Mota y el del Requeté José A. Luque. Un recordatorio anterior, que se refería a los meses de marzo y abril de 1938, aludiendo a las acciones de Aragón y Cataluña, relacionaba cuarenta y seis muertos. Los datos de Resa suman sesenta y seis muertos, pero es obvia la superior fiabilidad de estos recordatorios oficiales que se imprimieron en Bilbao^[203] Relaciones de heridos las poseemos solo de la 2.^a Compañía y contabiliza veintitrés.^[204]

El 90 por ciento de los combatientes del tercio eran bilbaínos y el resto fueron reclutas añadidos en diversas ocasiones, procedentes en general del Requeté de Orense. De manera curiosa, dos oficiales del tercio acabaron suicidándose, uno de ellos el intendente Tamayo, después de la guerra. Otro fue un francés, el alférez Dupuy, que había combatido antes en el Tercio de Begoña^[205] y que se incorporaría en Santander. Por razones que probablemente derivaban de hechos que relata Jaime del Burgo, se suicidó allí mismo^[206]. El caso del alférez Ingunza fue también penoso, pues hubo de prescindirse de él por su vida irregular.

ASTURIAS

El único tercio carlista creado en Asturias, el de Nuestra Señora de Covadonga, tuvo una efímera y cambiante historia. No es fácil reconstruir el historial de esta unidad, sobre la que tenemos poca documentación, ya que realmente no llegó a combatir fuera de la región. Ciertos escritores carlistas locales han sembrado crónicas y relatos de informaciones fantásticas entre cuya maraña hay que desescombrar las noticias realmente fehacientes sobre la vida de esta unidad, como se verá en el historial que sigue.

EL TERCIO NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA

El Tercio Nuestra Señora de Covadonga es un excelente ejemplo aducible de las unidades «fantasma» que tantas veces aparecieron, durante la guerra y posteriormente, en publicaciones, crónicas, discursos y retóricas de variado estilo. Y sin embargo, es cierto que existió una unidad tipo batallón con este nombre, que nunca combatió, cuyo itinerario de guerra no pasa de unos cuantos kilómetros y que fue creada en las curiosas y no del todo claras circunstancias que diremos. Lo que señalamos no significa, en modo alguno, un juicio crítico negativo sobre la contribución a la guerra del carlismo asturiano, región originaria del tercio, sino más bien una toma de posición ante la baladronada propagandística a que se entregaron con frecuencia fuerzas e individuos del bando nacional, que luego han servido únicamente para extravío de algunos estudiosos y pasto de ciertos propagandistas.

Existió un Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Covadonga, realmente compuesto de requetés, con constancia, aunque mínima, en la documentación militar, entre febrero y julio de 1939, es decir durante dos meses de guerra y algo más de tres de posguerra. La existencia anterior de esta unidad es prácticamente un invento de los libros y crónicas periodísticas del conocido publicista carlista asturiano Jesús Evaristo Casariego, invento recogido posteriormente en el libro de Redondo y Zavala. Cuestión distinta es la intervención de carlistas asturianos en la defensa de la cercada Oviedo, y en el frente circundante después de su inclusión en el territorio nacional, como lo es también la existencia de una compañía de requetés asturianos que combatió durante la mayor parte de la guerra en una Bandera de FE. Estos hechos, que tienen escasa relación con el tercio, han sido, sin embargo, puestos en relación entre sí de modo injustificado.

Naturalmente, la documentación sobre el tercio en cuestión es mínima. Curiosamente, en el Archivo de la Guerra de Liberación hay un historial, con extensión de un folio mecanografiado a dos espacios, que señala lo referente al tercio en el lapso de tiempo indicado antes^[207]. Como tal tercio, no conocemos ninguna documentación militar más, aunque sí otra que se refiere al Requeté de Asturias, que citaremos después. Lo demás son los escritos de Casariego^[208] y algunas crónicas periodísticas tan eufóricas y hagiográficas como mal informadas, alguna de las cuales es del propio Casariego. Por fin, el citado publicista facilitó algunas informaciones que comentaremos^[209].

Creación y disolución del Tercio Nuestra Señora de Covadonga

El 25 de febrero de 1939 el jefe del Ejército de Levante, general Orgaz, comunicaba al Generalísimo Franco la creación de dos tercios, el de San Ignacio y el de Covadonga, por desdoblamiento respectivo de los de Nuestra Señora del Camino y Begoña de Vizcaya, encuadrados en la 61.^a División, en disposición que hemos comentado antes al hablar de tales tercios^[210]. Realmente ignoramos a qué se debió esta decisión, aunque puede barruntarse verosímilmente. El desdoblamiento se llevó a cabo en la concentración de tropas que había en El Grao de Castellón; la guerra estaba prácticamente concluida, quedando solo la gran bolsa del Centro. El desdoblamiento afectó también a otras unidades del Requeté, fundidas ahora, y que habían tenido un historial brillante —el Tercio de San Fermín, por ejemplo—. Seguramente la reaparición de estos tercios era producto de una política de reconocimiento por parte de las autoridades militares hacia el papel de las milicias, ahora que ya no había problemas de reclutamiento. En el caso del Tercio de Covadonga cabe pensar en un simbólico homenaje a la Laureada colectiva que tenían los defensores de Oviedo, entre los que figuraban indudablemente jóvenes carlistas.



Posiciones de los requetés del Covadonga en Oviedo, que llamaron «las casinas del Requeté». (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

Lo singular del caso es que el Tercio de Covadonga no tuvo combatientes que fueran propiamente carlistas asturianos, a lo que parece. El resumen de su

historial dice que se creó «con requetés procedentes del Tercio de Nuestra Señora de Begoña y soldados procedentes de los batallones de infantería del Cuerpo de Ejército de Galicia». Si había asturianos tal vez era en esos batallones de infantería. El tercio así creado tuvo tres compañías de fusiles y una de ametralladoras. Permaneció en El Grao de Castellón hasta el 13 de marzo. Pasó después a Villavieja en situación de reserva y el día 20, cuando se derrumbaba el frente republicano, pasó a la posición de El Trapecio, «Centro de Resistencia n.º 7». Desde allí avanzó hasta Chilches, donde concluyó la guerra. Después de tomar parte en el desfile de El Grao y en el de Valencia el tercio volvió a desaparecer el 16 de julio, absorbido de nuevo por el de Begoña, con un total de trescientos veinticinco hombres, no oficiales^[211] El historial y otra documentación del Tercio de Begoña aluden al desglose y a la absorción.^[212]

Ignoramos todo acerca de la oficialidad de esta unidad y en cuanto a las bajas no tuvo ninguna, naturalmente. Lo que antecede es la razón por la cual este tercio debe considerarse como existente.

La actuación del carlismo asturiano, sobre la que tampoco abunda la documentación oficial, es otra historia a la que debemos de aludir aquí brevemente. Seguramente, el nombre de Tercio de Covadonga sonó entre los carlistas asturianos en los primeros días y meses del asedio ovetense y con posterioridad al 17 de octubre de 1936, fecha en que Oviedo deja de estar incomunicada. La participación en la defensa de los requetés ha sido narrada especialmente por Casariego^[213] La información de Casariego asegura que fue en octubre de 1936 cuando realmente se organizó un «Tercio de Nuestra Señora de Covadonga».^[214] Tuvo inicialmente dos compañías de fusiles y una sección de ametralladoras e incluso llegó a poseer una sección de «mineros dinamiteros de Moreda». Su jefe fue un comandante Cañedo, sin más especificaciones, y la oficialidad procedía del Requeté y se componía del propio Casariego, Novoa, López Prada, Caldevilla, Rodríguez y otros. El tercio tuvo una actuación importante en los combates de febrero de 1937^[215]. El sector defendido por los del Covadonga se llamó «las casillas del Requeté».

El tercio continuó, según Casariego, prestando sus servicios en el mismo sector y en la primavera siguiente, en una reorganización de las fuerzas asturianas,

fue trasladado al frente del Nalón. A la liberación de Asturias el tercio fue incorporado a las Brigadas de Navarra, que «poco después se disolvieron»^[216]. El tercio estuvo en toda la campaña del Levante, en el Cuerpo de Ejército de Galicia.

Estos y otros extremos aún más pintorescos no tienen, por desgracia, confirmación alguna en documentación de ningún tipo. La participación del Requeté asturiano en todas estas acciones de guerra es cierta, pero no del modo que se nos explica, sino de manera bastante distinta, y sin el rótulo de Tercio de Covadonga. En abril de 1937, un estadillo de las fuerzas de la Milicia en la 8.^a División Orgánica, a la que pertenecía Asturias, señalaba que de mil novecientos cincuenta voluntarios de milicias en los frentes asturianos setenta y seis eran requetés^[217]. Sin duda, estos efectivos fueron anteriormente superiores, pero nunca llegaron a un batallón. La documentación de las Brigadas de Navarra no menciona nunca un Tercio de Covadonga y, por lo demás, de tal unidad no hay más historial que el ya reseñado. La única unidad del Requeté mencionada en las Brigadas de Navarra es una «Compañía del Requeté de Asturias» que se mandaba disolver el 6 de noviembre de 1937, terminada la campaña del Norte^[218]. Por tanto los efectivos asturianos en tales brigadas no pasaron de ahí. El problema reside en que no sabemos cuándo se creó esa compañía ni si realmente llegó a ser disuelta.

En efecto, existió durante el resto de la guerra una «4.^a Compañía de Requetés» que actuó en la 2.^a Bandera de FE de Asturias, que fue creada primeramente como 6.^a Bandera, que se encuadraba en la 84.^a División, Cuerpo de Ejército de Galicia, y que, efectivamente, hizo la campaña de Levante^[219]. Por aquí puede explicarse la confusión de Casariego. El 28 de octubre de 1937 se indicaba que los requetés asturianos se encontraban en el «2.^o Batallón de FE de Asturias» (*sic*), que mandaba el capitán Centeno^[220], y no sabemos qué relación tiene esto con la «Compañía de Requetés de Asturias» mencionada antes, pero si puede identificarse con esa «4.^a compañía» de la 2.^a Bandera. Una crónica en el periódico *Región* de 15 de enero de 1938 celebraba la heroica actuación de los requetés asturianos en el frente de Teruel, hablando de un «Tercio de Requetés» cuando en realidad se refería a esta bandera^[221]. Un estado de fuerzas de 20 de mayo de 1938, fechado en Cati, Castellón, se refería a la «2.^a Bandera de FET de Asturias. 4.^a Compañía de Requetés» y contabilizaba un teniente habilitado, tres alféreces, tres sargentos de Milicias, seis cabos y cincuenta y cuatro requetés. Los nombres de los

oficiales eran Juan Ruiz de Salazar, teniente, y Antonio Ruiz de Adana, Manuel Valverde Muñoz y Luis López Rodríguez, alféreces^[222]. Salvo, tal vez, Rodríguez, ninguno de ellos es identificable con los que señala Casariego y que formarían el Tercio de Covadonga en octubre de 1937^[223]. Esta «2.^a Bandera de FET» de Asturias haría luego la campaña de Cataluña, llegando hasta Figueras. Participó en la Medalla Militar Colectiva concedida a la 84.^a División, que terminó la guerra encuadrada en el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo.

Por fin, un informante afirma que «el tercio» fue a parar a la «6.^a Bandera de FET de Asturias que después pasó a llamarse la 2.^a. Se refundieron ambas unidades de requetés y Falange»^[224]. De todo esto cabe extraer, al menos, una conclusión: el Requeté asturiano combatiente en la guerra nunca tuvo nada que ver con el Tercio de Covadonga creado el 25 de febrero de 1939 en El Grao de Castellón. El regalo que le hizo a este la Diputación asturiana de un Banderín no fue más que un simbolismo por su nombre.

LAS UNIDADES CARLISTAS (III).

LOS TERCIOS DE ARAGÓN, CENTRO Y CATALUÑA

LAS UNIDADES ARAGONESAS

La organización de unidades carlistas en Aragón presenta algunas peculiaridades destacables. La primera es la influencia que en el desencadenamiento de toda la recluta tuvo la llegada a Zaragoza en los primeros días del alzamiento de una expedición de voluntarios navarros al mando del teniente coronel Utrilla, que daría luego lugar a la creación del Tercio Doña María de las Nieves. La llegada de alrededor de mil combatientes, en tren, sirvió para afianzar el dominio de los sublevados en Zaragoza y su entorno, y fortaleció al Requeté aragonés.

Esta presencia navarra en Zaragoza dio lugar a que se hablara de la creación de una Legión Navarro-Aragonesa que nunca existió y que constituyó en realidad un núcleo común de voluntarios de los que luego saldrían algunas unidades concretas como los tercios del Pilar, Santiago y María de Molina. Una nueva peculiaridad es la existencia de una especie de macrounidad que fue la llamada Legión Castellano-Aragonesa, que, si bien empezó teniendo los efectivos de un batallón, acabó con los de un regimiento al fundir efectivamente en ella tres antiguos tercios que habían quedado muy disminuidos en sus efectivos. Los tercios de Santiago, María de Molina y Numancia tienen estrechos paralelismos en sus historiales y la oficialidad que sirve en ellos es, a veces, intercambiada.

En cualquier caso, el origen de las unidades aragonesas tiene algunos puntos oscuros porque parecen haberse derivado, como decimos, de un Requeté de Aragón, del que se fueron desprendiendo pequeñas unidades solo después agrupadas en Batallones. Uno de esos Batallones fue el Tercio de «Nuestra Señora del Pilar» del que a su vez parecen haber nacido otras unidades. Una vez más nos encontramos con la adjudicación de la denominación «tercio» a cualquier tipo de unidad que presentaba una coherencia política y de procedencia geográfica de sus integrantes. La documentación militar tardó tiempo en clarificar este confuso panorama de combatientes voluntarios. Como hemos señalado, hubo también en la región fuerzas relativamente irregulares —que, en cualquier caso, figuran en

estados de fuerzas y contabilidades— en las zonas de sierra cercanas al curso alto del Tajo, las llamadas precisamente Guerrilleros del Alto Tajo.

En el territorio de Aragón que, como es sabido, fue muy disputado por ambos bandos en el origen de la contienda y quedó prácticamente partido en dos mitades de norte a sur, con las capitales en poder del bando nacional, disputándose en un momento con gran encarnizamiento Teruel, se creó un frente de guerra muy activo en toda la contienda en el que no solo participaron las unidades carlistas aragonesas, sino buena parte de todas las demás, entre las que debe destacarse, sin duda, el catalán Tercio de «Nuestra Señora de Montserrat», protagonista de una de las acciones más duras de toda la guerra, la de Codo, precisamente en este frente.

El carlismo aragonés creó seis unidades tipo batallón de las que una, la «Legión Castellano-Aragonesa», alcanzó mayor entidad que la de batallón, como hemos dicho, y existió también la particularidad de que a Aragón acudieron muchos voluntarios de las zonas limítrofes de Castilla, de forma que el carlismo soriano, por ejemplo, estuvo más ligado al aragonés que al castellano. Describiremos estas unidades prácticamente siguiendo el orden cronológico según el que fueron creadas.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

El Tercio de Nuestra Señora del Pilar fue, sin duda, la más representativa de las unidades de combate creadas por el carlismo aragonés en la Guerra Civil. Fue la primera de ellas, también, y la que daría lugar al nacimiento de otras, como el Tercio de Santiago o el núcleo primitivo del María de Molina. Se trata asimismo de la unidad aragonesa cuyo historial de campaña puede reconstruirse con menos dudas en comparación con las oscuridades y confusiones que es preciso despejar para reconstruir satisfactoriamente la actuación bélica de otros tercios de Aragón. El Tercio del Pilar, no obstante, tuvo una estructura completa de batallón solo en algunas fases de la guerra, particularmente en la parte final; antes fue un conjunto

de dos y tres compañías sin los efectivos propios de un batallón. Su nombre debe adjudicarse, aunque no tengamos noticias directas, a la inspiración de los cuadros altos del carlismo zaragozano y, probablemente, a la relevante figura de Jesús Comín, diputado, comisario carlista de guerra y animador constante de la de creación de unidades aragonesas.

Se conserva en el Servicio Histórico Militar un diario de operaciones del tercio que abarca su historial completo, así como el correspondiente estado-ficha de los últimos meses de la guerra^[1]. En la Jefatura de la Milicia Nacional existe solo el resumen de historial elaborado en el propio archivo y noticias dispersas sobre los efectivos. Pero en este caso contamos con un buen número de documentos administrativos que fueron reunidos por el recopilador de uno de nuestros fondos documentales básicos, Ángel Lasala, que fue oficial médico en el tercio durante una parte de la campaña. Estos y los diversos testimonios personales de otros combatientes constituyen la documentación más importante para el historial de la unidad. En cualquier caso, la época más confusa es la de creación del tercio. Además de la bibliografía usual repetidamente citada como utilizada por nosotros, en el caso del Tercio del Pilar facilita también algunos datos un libro tan incoherente como el de José María Resa, cuyo autor se encuadró en este tercio durante alguna fase de la guerra^[2].

En el historial del Tercio del Pilar no es fácil señalar unas etapas claras que separen sus campañas bien por cambio en su teatro de operaciones o por alguna otra circunstancia que incidió decisivamente en la vida de la unidad. Desde su salida al combate en agosto de 1936 hasta los momentos finales de la batalla del Ebro, el tercio combatió en diversos frentes aragoneses, pero fundamentalmente en el frente oscense, frente a Cataluña. En el momento final de la guerra, participaría en la ofensiva de Cataluña y haría una fugaz incursión a los frentes del sur de la Península para concluir la guerra en el centro. Hasta noviembre de 1937, en que se reorganizará la unidad, su destino es fundamentalmente el norte de Aragón, desde su estancia en Quinto de Ebro hasta su guarnición en la ermita de Santa Quiteria. Haremos de este lapso una primera etapa del historial. El año 1938 transcurrió en posiciones de Huesca, con participación en la campaña de los meses centrales del año que hizo establecer la línea del frente en el río Segre, lo que constituye una segunda etapa del historial. Por fin, un último momento está marcado por la

campana de Cataluña y el final traslado al Sur y Centro.

La primera campana de Aragón

El 26 de julio de 1936 Jesús Comín, diputado a Cortes y miembro de la Junta Carlista Aragonesa, hizo un primer llamamiento a los requetés aragoneses para su alistamiento en las unidades que se proyectaban. Eran los días en que ya el Tercio de Doña María de las Nieves, navarro, actuaba en tierras de Zaragoza y cuando el Requeté aragonés, con organización mucho más incipiente que el navarro, no había constituido un núcleo armado importante. Sin embargo, también los tercios aragoneses nacieron, en general, de la concentración de voluntarios en Zaragoza, que jugó así un papel semejante al de Pamplona. Para el día 10 de agosto podía ya hablarse de compañías formadas, y esta fecha es la considerada arbitrariamente como la de creación de la primera unidad, el Tercio del Pilar, que no fue, en principio, más que el núcleo del Requeté aragonés de donde saldrían compañías, organizadas después en batallones^[3]. Algunos testigos personales expresan sus recuerdos de esta primera concentración en Zaragoza. Ildelfonso Gimeno, incorporado el día 30 desde Calatayud, e Isidoro Sanz Vicente algunos días antes, acompañados siempre de otros voluntarios, facilitan las informaciones más interesantes^[4].

El Frontón Cinema de Zaragoza fue el local oficial de reclutamiento. Los primeros reclutados reciben instrucción militar, hacen guardias o marchan en busca de nuevos reclutas a la provincia^[5]. Algunos aragoneses incorporados primeramente al Tercio María de las Nieves pasan ahora al núcleo aragonés. Los primeros mandos del Requeté reclutado en el Frontón Cinema fueron Félix Martínez Guardiola, Jesús Comín y el alférez Soria; el día 3 de agosto fueron trasladados a San Gregorio, en las afueras de Zaragoza, donde empezó la organización por compañías^[6]. Resa, por su parte, afirma que el primero en crearse fue el Tercio del Pilar, al mando del capitán Pueyo, y que el 4 de agosto los requetés hicieron una guardia ante El Pilar^[7]. En efecto, el capitán Francisco Pueyo Aniceto se incorporó a San Gregorio para mandar lo que entonces no tenía ni los

efectivos de una compañía, y con él fue el teniente Fernández, ambos del Regimiento de Carros de Combate n.º 2.^[8]

El 5 de agosto, «toda la Legión» (*sic*), compuesta de tres compañías, hace una marcha hasta Villanueva de Gállego para efectuar ejercicios en orden abierto y hacer prácticas de tiro^[9]. El 9 de agosto se realizó un desfile y visita al Pilar —que es tal vez el hecho a que se refiere Resa— que recogió la prensa zaragozana, para regresar después, en tranvía, a San Gregorio. Fue el 10 de agosto cuando este núcleo de requetés, a los que no sabemos si se aplicaba ya el nombre de Tercio del Pilar, salió en tren hacia el conflictivo lugar de Quinto de Ebro, escenario presente y futuro de cruentos combates. El lugar fue definido de estupenda forma por el requeté Sanz Vicente como «una sartén cuyo mango tenían los rojos». Los efectivos salidos deben situarse algo por encima de los trescientos hombres, sin que sepamos la cifra exacta, al mando del capitán Pueyo^[10]. De manera simbólica puede considerarse que en este momento el Tercio del Pilar era un hecho, si bien no hay ninguna constancia de que la salida al frente de este batallón de requetés fuera conscientemente vivida como un acto fundacional de la primera unidad militar carlista en Aragón.

Con toda probabilidad, las compañías existentes en este momento eran solo dos; la tercera no aparecerá en la documentación hasta los primeros días de septiembre. Pueyo sería el jefe de la 1.^a, mandando también el conjunto, y Fernández de la 2.^a. Los requetés permanecerían en Quinto hasta finales de septiembre. A la llegada, relevarán tanto a requetés navarros del Tercio María de las Nieves como a soldados de una compañía del Regimiento de Infantería de Galicia, venida de Jaca. Hasta el momento de la marcha desde estas posiciones no se darían combates importantes. Los días 7 y 8 de septiembre se acentuó el fuego republicano, preludio de ofensiva que no se realizó. El resto del tiempo transcurrió en guarniciones y relevos, salpicadas de anécdotas —hurto y, a veces, escasez de alimentos—, al tiempo que aparece ya constituida la 3.^a Compañía cuyo destino ulterior estudiaremos^[11]. Probablemente, fue por estas fechas cuando tomó estado oficial el nombre de «Tercio de Nuestra Señora del Pilar», mientras se desglosaba de él el futuro Tercio de Santiago.

El 29 de septiembre estas unidades abandonarían Quinto para trasladarse a

un nuevo sector del frente, Almudévar, entre Zaragoza y Huesca. A las tres de la tarde del 29 salían en tren desde Zaragoza a Almudévar, formando parte de una columna que mandaba el capitán Pueyo y en la que se integraban también unidades de FE y del Ejército. Por Tardienta y las posiciones de «La Licorera» y «La Granja», se completó en camiones el itinerario hasta Almudévar. Pero las operaciones hubieron de suspenderse momentáneamente ante el problema creado en Zaragoza por un amago de rebelión de la Bandera «Palafox^[12]» y se regresó a Zaragoza el 1 de octubre. El día 3, en una nueva columna al mando del comandante Santiago Amado, se salía por la carretera de Lérida hasta llegar a Nuez de Ebro, donde el tercio iba a entrar en fuego por vez primera. En la noche del 3 empezó el ataque a las posiciones republicanas de los Montes de Osera, de las que fueron rechazados los requetés con bajas; pero el día 4 consiguieron ocupar las de «Calabazares» y «La Puntaza», donde quedó una guarnición, estableciéndose ahora el grueso de la fuerza en Villamayor. Las bajas fueron de un oficial y once requetés^[13]. Tras su regreso a Zaragoza el 5 de octubre, de nuevo el 7 saldría a campaña con el objetivo ahora de ocupar Farlete, al pie de la sierra de Alcubierre. El duro combate en torno a Farlete el 8 de octubre fue un relativo descalabro para el tercio. Después de ocupar algunas posiciones, un potente contraataque les desalojó y la retirada hacia Villamayor se hizo bajo continuo hostigamiento enemigo, incluida la aviación. Este «funesto 8 de octubre» costó un elevado número de bajas^[14]. Se regresó a Zaragoza una vez más.

La tercera salida se efectuó el 10 de octubre, en esta ocasión hacia Leciñena, localidad en el sector de Farlete. El objetivo se consiguió a mediodía del 12 de octubre, con resistencia enemiga. La operación fue la última que se haría con base en Zaragoza. Después de un nuevo regreso, el tercio partiría el día 13 hacia el sector de Almudévar, donde se encontraba la línea del frente, en el que permanecería, con alguna interrupción esporádica, hasta junio de 1937. Una nueva columna mandada por el capitán Pueyo, que incluía algunos falangistas y una batería, partió por Zuera hacia las posiciones de Almudévar, desde las que el 18 de octubre iban a comenzar las operaciones sobre Tardienta y la célebre posición de la ermita de Santa Quiteria. Los días siguientes fueron de duros combates en todo el sector, con resultados alternativos. Para el día 24 se había conquistado la ermita, pero un contraataque obligó a desalojarla. La noche del 24 al 25 fue de durísimo combate con granadas de mano y bayoneta, cuyo resultado fue la recuperación de

la posición con muchas bajas por ambas partes. En las compañías del Requeté se registraron las bajas del capitán Pueyo, cuatro oficiales más y treinta y siete entre suboficiales y tropa^[15]. La 2.^a compañía fue la más afectada. El 27 el tercio era relevado por un batallón del Regimiento n.º 19 y se trasladaba a Almudévar donde guarnecería la posición «La Licorera».

Durante semanas estas posiciones se alternarían con las de Santa Quiteria. El 12 de noviembre las fuerzas del tercio se concentran junto a Almudévar en «La Licorera» y «La Casilla de Camineros». El 20 de noviembre hubo combate en torno a estas posiciones, con bajas entre las que se contaba el alférez Piazuelo. En los tres días siguientes se generalizaría la lucha en el sector, conteniéndose desde la posición de «El Mogote» los ataques que proceden del norte. Desde la posición de «La Licorera», al mando del teniente Juan Ibáñez Araces, con la 1.^a Compañía, se contienen las procedentes de Tardienta. El objetivo republicano de tomar Almudévar fracasa y las bajas de esta operación, que sería la última hasta la primavera de 1937, fueron de dos oficiales, dos sargentos y cuarenta y cinco requetés. Los oficiales eran el alférez de Requetés Plazuelo y el teniente médico Manuel Abascal^[16]. Hasta finales del año 1936 la calma fue la tónica en el sector, alterada solo por esporádicos tiroteos. Continuaron los relevos entre las posición de Almudévar y Santa Quiteria.

En enero de 1937 se concedieron al tercio unos días en Zaragoza. El 6 marchaba de nuevo a las antiguas posiciones, en las que permanecería hasta junio de este año. La única acción de guerra, de escasa importancia, fue el rechazo del ataque de los primeros días de abril, con seis bajas^[17]. De la primavera de 1937 proceden nuestros primeros datos estadísticos oficiales sobre la composición del tercio. En marzo de 1937 la unidad, al mando del capitán Francisco Pueyo, tenía una plana mayor con cuatro oficiales, dos suboficiales y cincuenta y un hombres de tropa. La 1.^a Compañía la mandaba el alférez habilitado Carmelo Maiso Hidalgo y contaba con dos oficiales, siete suboficiales y ciento cincuenta y dos requetés. La 2.^a Compañía, al mando del también alférez habilitado Maximiliano Aso Aisa, tenía dos, siete, y ciento cincuenta y cuatro respectivamente. El tercio no tenía entonces más que dos compañías^[18]. La 3.^a Compañía con la que había contado el tercio en algún momento de la campaña había sido refundida en las otras dos. En abril conocemos la identidad de sus oficiales. En la plana mayor se encuentran el

teniente profesional Miguel Romo y el alferez de Requetés, que actúa como pagador, Joaquín Felipe Martín, el teniente médico José Manuel Abascal y los alféreces capellanes Eugenio Galindo y José Sala. En la 1.^a Compañía había cinco oficiales: Juan Pascual, Carmelo Maiso, Alfredo Lago, José María Milagro y Fausto Tolosa. En la 2.^a, otros cinco: Maximiliano Aso, Antonio Rey Ardid, Vicente González Forniés, Vicente Piazuelo y Leonardo Salvo Bonafonte. El total del tercio ascendía a cuatrocientos un hombres^[19]. El tercio se componía en su casi totalidad de zaragozanos, siendo escasos los requetés procedentes de Huesca, Teruel y Soria. Una noticia del mes de abril nos sitúa a la unidad en las posiciones de Santa Quiteria, en la columna del teniente coronel Pareja, con efectivos disminuidos a trescientos treinta y dos hombres a causa de enfermedades y permisos; en los meses siguientes las variaciones son escasas. Respecto a encuadramiento, en la última decena de mayo, el tercio formaba parte de la 2.^a Media Brigada de la Brigada Móvil del Cuerpo de Ejército de Aragón^[20]. En vísperas del abandono de este sector por el tercio, sus efectivos habían descendido a doscientos ochenta y dos hombres.

Entre junio y noviembre, el itinerario de campaña del Tercio del Pilar iba a sufrir una notable modificación, al cesar la guarnición permanente en un sector y pasar a recorrer diversos puntos del frente aragonés. En la primera semana de junio el tercio abandonó Almudévar y sería trasladado al sector de Belchite y Puebla de Albortón, al sureste de Zaragoza. La estancia aquí fue inusitadamente breve —en función de su pertenencia a una brigada móvil—, puesto que el día 9 del mismo mes se le trasladaba a Sabiñánigo, al este de Jaca, para empezar inmediatas operaciones en la columna del teniente coronel Gorgojo. En los días siguientes, en vanguardia, el tercio atacó a la bayoneta las posiciones de «San Martín» y «Las Hienas» para que la 1.^a Compañía avanzara después hasta «Torre del Moro» y efectuara operaciones en Monte Oturia, atravesando el Gállego. Las bajas fueron de cinco oficiales, tres sargentos y dieciocho requetés heridos^[21]. Al mes siguiente combatiría de nuevo en las cercanías de Zaragoza, sector de Leciñena y posición de «San Simón», en la sierra de Alcubierre, con veintiuna bajas.

Antes de partir para el frente de Teruel, se suceden en el tercio novedades organizativas durante una breve estancia en Nuez de Ebro y Villamayor. Se le dota

de una compañía de ametralladoras y aumenta también sus efectivos con una 3.^a Compañía, con la particularidad de que se trataba de la incorporación al Tercio del Pilar de la única compañía que tuvo hasta entonces el Batallón Calvo Sotelo, de las Milicias de Renovación Española, que terminaba un historial independiente. Al mando del capitán Gustavo López Luzzatti, se incorporaba con cinco oficiales, ocho suboficiales y ciento siete de tropa^[22]. Los efectivos del tercio aumentaban a cuatrocientos ocho hombres encuadrados en tres compañías de fusiles y una de ametralladoras.

El 20 de agosto de 1937 el tercio salía hacia el frente turolense en la columna del teniente coronel Galera. Se operó primero en el sector de Bezas y en la ocupación de Monte Pelado —cotas 1308, 1320 y 1326— para trasladarse a Bueña en los días finales del mes. Aquí se resisten ataques republicanos entre los días 27 y 29. El 30, la 3.^a Compañía, con otra de la Guardia Civil, atacan y ocupan la posición de Santa Bárbara, que al día siguiente es contraatacada, sufriendo la compañía cincuenta bajas entre muertos y heridos. El 1 de septiembre se ocupan en maniobra por sorpresa las posiciones de «La Sarteneja» y «Paridera». Las bajas habían reducido los efectivos del tercio a trescientos sesenta hombres, siendo la más castigada la 3.^a Compañía. A partir del día 12 los combates se generalizan en torno a la posición de «El Cabezó» que guarnecían la 2.^a Compañía y la de la Guardia Civil. El enemigo ataca con preparación artillera y aviación y en durísimo combate la posición resiste. La acción valió la Medalla Militar al alférez Pedro Arroyo Valero de Bernabé y a un brigada de la Guardia Civil. Ambos fueron bajas, así como un sargento y dieciocho requetés. Hubo visita y felicitación del general Ponte, jefe del V Cuerpo de Ejército. El 16 de septiembre comenzaba el relevo del tercio, que marcha a Monreal del Campo y Torre los Negros, donde se ocupa en misiones de guarnición detrás de la primera línea, con pequeños desplazamientos, como el del mes de noviembre a Vivel del Río Martín. El 10 de este mes, desde la base de Torre los Negros, partiría el tercio a Navarrete, desde donde embarcado en ferrocarril se trasladaría a Zaragoza. Iba a transcurrir una temporada larga de descanso y reorganización, paralela a la de las fuerzas que acababan de ocupar todo el territorio del Cantábrico. Al partir de Torre los Negros el tercio tenía un total de cuatrocientos veinte hombres^[23]. Cuando comenzara la nueva campaña de 1938 el tercio habría cambiado de mandos y fisonomía.

Del frente de Huesca a la batalla del Ebro

Durante su estancia en Zaragoza, en los meses finales de 1937, el tercio fue reorganizado. El 29 de noviembre se fundían con él los restos del Tercio de Almogávares, después de la acción de Belchite en la que había sido prácticamente aniquilado. El alto mando preveía igualmente la fusión del Tercio de Montserrat, pero esta no se aprobó por el Cuartel General del Generalísimo^[24]. En diciembre se designa como nuevo jefe del tercio al capitán de la Guardia Civil Ildefonso Martínez Gómez. La plana mayor y la compañía de ametralladoras forman una sola unidad, con seis oficiales, siete suboficiales y ciento treinta y uno de tropa. La 1.^a Compañía pasaba a ser mandada por el teniente provisional José Lampreabe Blasco, con tres oficiales y ochenta y siete hombres más. La 2.^a, al mando del capitán habilitado Arranz, con tres oficiales y ochenta y cinco hombres. La 3.^a continuaba mandada por el capitán López Luzzatti, con cuatro oficiales y ochenta y nueve hombres. Aparece una 4.^a Compañía, muy escasa de efectivos, al mando del alférez provisional Félix Sagarra, con un oficial más y cincuenta y dos hombres. Unos efectivos totales, pues, de cuatrocientos sesenta y nueve hombres. En enero, el teniente Lampreabe pasaría a mandar la 4.^a Compañía mientras se hacía cargo de la 1.^a el capitán Luis Castellín Boira^[25]. El Tercio, en fin, pasaba a encuadrarse en la División 53.^a.

El 11 de enero de 1938 se traslada a la «Colonia de Tormos», es decir, a la localidad de Tormos junto al embalse de la Sotonera, donde el tercio permanecería en instrucción. A primeros de febrero sus efectivos ascendían ya a quinientos sesenta y cinco hombres. Se incorporarán requetés que pasan a engrosar la compañía de ametralladoras que manda el teniente habilitado Miguel Romo, separada ya de la plana mayor, mientras la 3.^a Compañía pasa a ser mandada por el teniente habilitado Dionisio Recuenco. El tercio hará también estancias en Valseca y Zuera. Fue en marzo cuando, concluida la batalla de Teruel, comenzó la ruptura del frente de Huesca que habría de culminar con la llegada a Lérida. El 29 de marzo llegó el tercio a Alcolea de Cinca tras avanzar desde primeros de mes en

una campaña fácil que solo le costó once bajas, y ocupando sucesivamente «Los Almendros», cota 420, «La Rábida», canteras de Puyalón y cota de Valdehembra^[26]. Atravesado el Cinca, el avance se desvió hacia el norte para alcanzar Esplús y después una serie de caseríos y posiciones hasta llegar el 2 de abril a la localidad de Benavent de Lérida. Aquí y en Menaguens permanecería el tercio en los dos próximos meses ante una nueva detención del avance. Durante el tiempo de estacionamiento la 4.^a Compañía fue disuelta y sus hombres incorporados a las otras. Hubo también cambios en la oficialidad; las compañías pasan a ser mandadas por el capitán Antonio Dávila, el capitán Juan Ibáñez y el teniente Dionisio Recuenco, de primera a tercera respectivamente, mientras Ametralladoras seguía con el teniente Miguel Romo. Los efectivos totales eran en mayo de quinientos sesenta y cuatro hombres^[27].

Los combates y el avance se reanudarán el 26 de mayo, cuando el tercio participa en las operaciones del reforzamiento de la cabeza del puente de Balaguer. Hasta el 15 de junio permanecería allí, para pasar después a retaguardia en el mismo sector y regresar de nuevo a primera línea el 6 de julio, permaneciendo en ella hasta el 31 de agosto. En este último periodo, el fuego entre posiciones, tanto artillero como de armas ligeras, costaría al tercio setenta y siete bajas de distinta gravedad^[28]. Septiembre transcurrió en situación de reserva entre Menaguens y Torrelameu, previa a la intervención de la unidad en la batalla del Ebro. Los aspectos organizativos del tercio variarán poco durante este verano de 1938. Sin cambiar sustancialmente los mandos, la oficialidad se vio incrementada hasta veinticuatro hombres en el mes de julio. Los efectivos totales llegaron también a su cota máxima en este mes al contabilizarse setecientos catorce hombres, cuando rara vez se había pasado anteriormente de quinientos^[29].



Tercio del Pilar formado por requetés aragoneses, catalanes y navarros. Carboneras de Guadazaón, Cuenca, 1938. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Ignacio Polo).

El 5 de octubre partió la unidad hacia el campo de batalla del Ebro, donde, como sabemos, se desarrollaban acciones de envergadura desde julio anterior. Militarmente esta acción sería la de mayor importancia en todo el historial de la unidad. El día 5 se trasladaba al sector de Fatarella, donde el 9 participaba en la ocupación del Coll de Cossó. En los días 10 y 11 apoyaba desde aquí con sus fuegos el avance de otras unidades y el 12 tomaban al asalto la posición «Pinos Quemados». Las más duras intervenciones fueron, sin embargo, las de los días 13 y 14 en torno a la cota 484, donde hubo ataques y defensas alternativas. El 15 de octubre el objetivo fue cortar la carretera de Venta de Camposines a Fatarella, lo que no se consiguió, regresando el tercio a la base de partida. Las acciones de envergadura concluyeron aquí, y el número de bajas da idea de su magnitud. En total, fueron de un jefe, diecisiete oficiales, veinte sargentos y doscientos ochenta y cuatro requetés. El 20 de octubre el tercio tenía solo unos efectivos de ocho oficiales, once suboficiales y trescientos veinticinco de tropa^[30]. Permanecería en el sector hasta el 9 de noviembre.

De nuevo en las provincias de Huesca y Lérida, las posiciones cubiertas lo fueron en el sector Fraga-Serós en la confluencia de los ríos Cinca y Segre, donde existía un pasillo que estaba siendo agrandado por el Ejército Republicano. Los combates en la cabeza de puente de Serós costaron veintiséis nuevas bajas. Desde el 20 de noviembre el jefe del tercio era el comandante Enrique Maroto Serrano, que sustituyó al herido Ildefonso Martínez. Los oficiales fuera de combate habían sido en estas últimas operaciones el capitán Dávila, los tenientes Romo y Sagarra y

los alféreces García Martín, Rodríguez Díaz, González Calvo, Carlos Lasala, España y Gallardo. En el mes de diciembre volvió a reorganizarse el tercio y antes de emprender la ofensiva de Cataluña sus efectivos subían a seiscientos cincuenta y seis hombres, según recuento de 20 de diciembre de 1938^[31].

La ofensiva de Cataluña y la etapa en el frente sur

En la última decena de diciembre de 1938 el tercio partió de Serós, con la 53.^a División, para alcanzar en una primera etapa, remontando el curso del Segre con resistencia enemiga, el pueblo de Cubells, ocupando las cotas 320 y 503. Ya en el año 1939 prosiguió el avance hasta llegar a Torres de Fluviá, desde donde regresaría a Lérida concluyendo así su breve intervención en Cataluña, cuyo balance fue de sesenta y tres bajas, de ellas cinco oficiales. Desde Lérida y en ferrocarril, el tercio, con su división, iba a ser trasladado al frente de Extremadura y Córdoba, sector de Peñarroya. El 18 de enero entraba en combate, en sus últimas operaciones de la guerra, con el ataque a la cota 720 de la sierra de los Santos. El 24 conquistó las posiciones de Cerro Castaño y en el mismo sector el 3 de febrero ocupaba la cota 620 y las posiciones de «El Gamonal» y «El Gamonal Nuevo». Con ello concluía la estancia, también breve, en este nuevo escenario y prácticamente las acciones de guerra en el historial del tercio.

A mediados de febrero la unidad abandonaba los frentes del sur y era trasladada en ferrocarril a Ateca, Zaragoza, donde se hallaba concentrada la 53.^a División. El 20 de este mes se trasladaba a Luco de Jiloca, en Teruel, y en marzo a la localidad de Azcamellas en la Paramera soriana, al sur de Medinaceli. Concluida ya la guerra, el tercio se trasladaría a Cuenca y en esta ciudad se encontraba de guarnición cuando participó en el desfile de Valencia, regresando después a las localidades conquenses de Carboneras de Guadazaón y Villar de Olalla. Permanecería allí hasta julio, mes en que es trasladado a Zaragoza, donde le alcanzaría la disolución.



Oficiales del Tercio del Pilar. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

Los aspectos organizativos en los últimos tiempos de la guerra, y después de su conclusión, están bien documentados. Desde la estancia en Ateca en febrero de 1939 hasta su disolución, existen ejemplares de las listas de revista que fueron conservadas por Ángel Lasala^[32]. En Ateca tenía el tercio seiscientos sesenta y tres hombres y en Luco de Jiloca aparecen de nuevo cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras al mando respectivo del teniente Félix Sagarra, el teniente Fernando Valdés y los del mismo grado Agustín Aguilar y Carmelo Maiso y en ametralladoras Antonio Utrillo. Entre la oficialidad había aún veteranos como Piazuolo, Salvo Bonafonte y Romo, más muchos alféreces de Requetés recientes. El médico del tercio era Ángel Lasala y el capellán Vicente Fuentes. En Azcamellas los efectivos ascendían a setecientos catorce hombres y el mando del tercio recae en el comandante Roger Olite Navarro, que fue el último jefe.

El recuento de las bajas presenta el problema de que el diario de operaciones no distingue en ellas entre muertos y heridos. Recoge cifras de dos jefes, cincuenta oficiales y setecientos veintidós desde suboficiales a tropa, lo que por las noticias ya reseñadas, resulta muy verosímil como número total sin que sepamos cuántos son muertos. Los datos recogidos por Resa reflejan trescientos muertos, lo que resulta una cifra abultada. Destaca la elevada cifra de oficiales heridos o muertos y, en todo caso, fue el periodo de la batalla del Ebro, el más abundante en bajas. El tercio no recibió recompensa específica. El capitán Pueyo recibiría la Laureada por acciones ajenas a la unidad y hubo una Medalla Militar Individual para el alférez Pedro Jesús Arroyo Valero por las acciones del sector de Bueña.

EL TERCIO MARÍA DE MOLINA-MARCO DE BELLO

El Tercio María de Molina-Marco de Bello tiene unos orígenes confusos. En realidad, se trata de la unión de dos agrupaciones de requetés que fueron concebidas en principio como tercios independientes, es decir, el «María de Molina» y el «Marco de Bello», unidades que nunca llegaron a completarse y que acabarían siendo fundidas al final del año 1936. Por otra parte, este tercio mezcla íntimamente su historial con el de una unidad superior que, durante buena parte de la guerra, agrupó a tres tercios aragoneses en un fenómeno semejante a lo ocurrido en Andalucía con el «Tercer Batallón de Requetés del Sur». Los tres tercios citados serían el María de Molina-Marco de Bello, el Santiago (que nunca debe confundirse con el navarro «Santiago n.º 8») y el Numancia^[33]. La unidad superior fue la Legión Castellano-Aragonesa (LCA). La documentación referente a estas cuatro unidades presenta pues unos paralelismos explicables, y sus historiales de campaña también.

La que sería 1.ª Compañía del tercio fue la originariamente considerada como núcleo del «María de Molina» y su acción se desarrolló fundamentalmente en las márgenes del Alto Tajo. Las futuras 2.ª y 3.ª compañías tuvieron como primitivo escenario los pueblos de Caminreal y Monreal del Campo y constituyeron el núcleo del «Marco de Bello». Solo a finales de 1936 se realizaría la fusión, si bien antes de ella el contacto entre las compañías era frecuente, dada su común dependencia del mando militar de Molina de Aragón. El doble nombre de la unidad tiene, por tanto, una explicación clara —y no es el único caso que aparece en los tercios carlistas—^[34] y recoge el recuerdo de un personaje histórico medieval ligado a la tierra donde actuó el núcleo primitivo y el de un general carlista de la guerra de 1872-1876, Manuel Marco y Rodrigo, natural de Bello (Teruel) donde nació y murió (1810-1885), de donde viene el nombre que recibió de «Marco de Bello». Llegó a comandante general de las fuerzas carlistas de Aragón en 1872 y combatió en todas las guerras civiles del XIX.

Entre las fuentes para el historial del tercio destacan los diarios de

operaciones de sus compañías, que se realizaron por separado, aunque no todos comienzan ni terminan en las mismas fechas^[35]. En los archivos oficiales hay también extractos y resúmenes de historiales incompletos, elaborados al final de la guerra, alguna relación de bajas, estados de fuerzas y encuadramientos. Complementariamente, el diario de operaciones de la Legión Castellano-Aragonesa viene a resultar un excelente resumen de la trayectoria de los tres tercios que contuvo tal agrupación^[36]. Nuestras fuentes son, sin embargo, escasas en relatos de protagonistas, que se reducen a un par de testimonios. Bibliográficamente, puede señalarse el libro que escribió con sus recuerdos un combatiente carlista, José Sanz y Díaz, *Por las rochas del Tajo*, que aporta algunos datos sobre la guerra en la zona, referentes a diversas unidades de las que aquí combatieron^[37].

La campaña del Tercio María de Molina-Marco de Bello, así como la de los otros dos Tercios que formaron la Legión Castellano-Aragonesa, puede considerarse que se encuentra dividida en dos grandes etapas separadas precisamente por la creación efectiva de esta agrupación a fines del año 1937. En lo que respecta en concreto a nuestro tercio es preciso indicar, no obstante, que en la primera de estas etapas hay dos momentos distintos y sucesivos marcados por la creación de un único Tercio a partir de los dos núcleos iniciales que hemos descrito. Creada la legión, el tercio sufriría modificaciones organizativas pero el escenario de sus acciones seguiría siendo el mismo, reducido prácticamente a tierras alcarreñas o aragonesas, para pasar a Levante en la última etapa de la guerra.

Los Tercios «María de Molina» y «Marco de Bello» hasta su fusión

La organización del primitivo núcleo de requetés que se transformaría luego en una compañía y que recibiría posteriormente el nombre de Tercio María de Molina se debe a la actividad fundamental del capitán de Requetés Fernández Cortés, que sería el primer jefe de este grupo. En Zaragoza y en contacto con oficiales del Regimiento de Castillejos empezó la recluta de requetés en esta unidad

y en su mismo cuartel a partir del 18 de julio, proporcionando armas y municiones y colaborando en ocupaciones y vigilancia en la propia ciudad. No faltó, en el mismo mes de julio, la salida a algunos pueblos de la provincia en misiones también de reducción y control de núcleos republicanos. El día 2 de agosto los requetés controlados por Fernández Cortés se integrarían, sin embargo, con el grueso del Requeté aragonés, con el que se estaba organizando por entonces el futuro Tercio del Pilar^[38].

El 7 de agosto de 1936 un reducido grupo inferior a una treintena de hombres, al mando de Fernández Cortés, iba a seguir un camino distinto, al ser destacados a la localidad de Molina de Aragón, en Guadalajara, donde la situación creada por el alzamiento era bastante confusa. En esta marcha la primera etapa fue hasta Cariñena, que se cubrió en su totalidad en el seno de una columna salida de Zaragoza. Al atardecer del día 7 se reanudó el itinerario hacia Daroca y el día 8 se llegaba a Molina. Allí, en los días siguientes, y distribuidos en secciones donde los requetés se mezclaban con guardias civiles y voluntarios de otras filiaciones, se efectuaron servicios de ocupación, quemados de libros, requisas de edificios y armas, reposiciones de ayuntamientos adictos y de crucifijos en las escuelas de los pueblos de la comarca, tales como Corduente, El Pobo de Dueñas, Setiles y otros. Se realizan también trabajos de reparación de puentes y de líneas telegráficas y telefónicas. El 14 de agosto un grupo de requetés marchaba a Zaragoza para traer munición y equipo. Se fortificarían ciertos sitios de Molina y se hacen nuevas expediciones como la de Cobeta, mandada por el propio Fernández Cortés, que se repetiría el día 28 con ayuda de una compañía venida de Alcolea del Pinar. No hubo en todo el mes de agosto ninguna acción bélica real. La recluta de voluntarios, además, continuó en la propia Molina y hasta se realizó un desfile el 30 de agosto. La zona de Molina de Aragón quedó asegurada para los sublevados.

El 11 de septiembre llegó una nueva expedición de requetés salidos de Zaragoza al mando del capitán navarro de Intendencia Luis Ruiz Hernández, que comprendía dos cabos y quince boinas rojas y el alférez de complemento, de Intendencia también, Agustín Lamana. En Cariñena se les uniría el alférez de Requetés Claudio Metola. Con la unión de este núcleo al que ya existía en Molina puede decirse que se creó un «Tercio María de Molina», con efectivos que no rebasaban los de una compañía, pero no es correcto afirmar que «se creó el tercio

con voluntarios de las provincias de Guadalajara y Teruel», como hace Casas, cosa que solo sería aplicable en parte al futuro María de Molina-Marco de Bello^[39]. De momento predominarían los zaragozanos, si bien los había guadalajareños. Diversas noticias aseguran que el nombre «María de Molina» fue idea que impuso el notable carlista de la región José María Arauz de Robles^[40]. El capitán Ruiz Hernández se convertía el 11 de septiembre en el jefe «de la Comandancia y Requeté de la plaza y partido» de Molina de Aragón. El radio de acción de estas fuerzas se amplía hasta Hombrados, Terzaga y Torete, y se hacen nuevas expediciones, en busca de víveres, que llegan por el sur hasta Megina y Peralejo de las Truchas.

El mando del llamado «tercio» se establece en el instituto de segunda enseñanza, mientras en nuevas expediciones mixtas de requetés, Guardia Civil y voluntarios de Acción Ciudadana, se siguen ocupando pueblos durante todo el mes de septiembre. El capitán Luis Ruiz abandonaría Molina el 22 de septiembre y el mando del tercio y de la comandancia recaería en Antonio Fernández Cortés, mientras se cuenta también con el capellán Pascual Cerrada. El 26 se fracasa en una acción sobre Checa que pretendía apoderarse de un hatajo de ganado, pero los convoyes desde Zaragoza llegaban con normalidad. El 28 salieron dos secciones a Alcolea del Pinar para colaborar con la Columna de Medinaceli, del comandante Palacios —con la que se relacionan, como hemos visto, compañías navarras del Tercio María de las Nieves— en defensa de carreteras y que el día 30 operarán sobre Sigüenza. También se participaría en operaciones de abastecimiento a Teruel. A fines de septiembre, pues, los efectivos del Requeté de Molina siguen sin superar los de una compañía, pero se encuentran bien armados y equipados por los pertrechos —ropas, bayonetas, etc.— que el alférez Lamana había traído días antes de Zaragoza.

En octubre de 1936 fue cuando realmente esta Compañía María de Molina participaría en acciones de guerra con ocasión del ataque nacional a Sigüenza. El 3 de octubre llegaban a Molina las fuerzas que constituirían el Tercio de Numancia que relevaban a las de María de Molina^[41]. Estas, a su vez, salieron de la localidad el día 4 por orden de la jefatura de la 5.^a División Orgánica, hacia Alcolea, donde se incorporarían a las fuerzas del comandante Palacios que formaban, en su caso, parte de la Columna Marzo. El día 6 se les encomendó ya una misión de limpieza

por La Hortezueta y Sotodosos, al sur, regresando de nuevo a Alcolea. En ella participaron como oficiales Fernández Cortés, el teniente Emilio Vicente y el alférez Dalmiro Fernández. El 8, las fuerzas completas del María de Molina son trasladadas en camión al apeadero de Los Boliches y en tren hasta las proximidades de Sigüenza. En el ataque a la ciudad, comenzado este día, el María de Molina tuvo como objetivo el convento de las Ursulinas, que se logró, pero tropezó, como las demás fuerzas, con la resistencia que las milicias republicanas hicieron en la Catedral. Las fuentes dan como cifra de bajas tres heridos, entre ellos el capitán Fernández, y dos requetés muertos^[42]. El 9 regresaba el tercio a Alcolea y el 10 el capitán Fernández perdía el contacto con la unidad, siendo evacuado^[43]. El nuevo jefe, que hemos de considerar ya como el tercero del tercio, sería el teniente Emilio Vicente.

La unidad permanecería en Alcolea del Pinar hasta principios de noviembre, participando en acciones esporádicas. Sus objetivos son Sotodosos, Abánades, refuerzo para las operaciones de Sigüenza, Torresaviñán, hasta las operaciones de los días 23 a 26 en que, separadas las secciones, actúan sobre Pelegrina, Algora y Torresaviñán. Estas acciones rondan la localidad de Esplegares, donde se encuentra el puesto de mando republicano, por lo que revisten importancia. El 5 de noviembre, relevada la unidad por fuerzas de Falange procedentes de Soria, marcha a Maranchón y Mazarete. Desde este último pueblo, y en unión de las fuerzas del Tercio de Numancia acantonadas en Molina, al mando del comandante Cañas, operan de nuevo sobre el norte de Esplegares, volando puentes en Saelices de la Sal, el 7 de noviembre. Pero sin que sepamos con exactitud la fecha del traslado, a primeros de diciembre la Compañía María de Molina se encontraba operando en el sector de Calamocha, al este de la localidad y en conexión ya con las compañías «Marco de Bello». El 20 de diciembre regresaba a Molina de Aragón y fue entonces cuando se operaría la reorganización que daría lugar a la creación de una unidad conjunta. Debemos, pues, ocuparnos ahora de los orígenes de las fuerzas de requetés que formarían el «Marco de Bello».

No sabemos realmente cómo se formaron las compañías que acabarían constituyendo la unidad «Marco de Bello», que se integrarían posteriormente con el «María de Molina» para formar un tercio único. El hecho cierto es que una compañía de requetés se hallaba en Caminreal (Teruel) en los primeros días de

octubre de 1936. Su diario de operaciones se limita a anotar que se encontraba en este lugar «desde la fecha de su fundación», es decir, desde el 3 de octubre^[44]. A partir de entonces la actividad fundamental de dicha compañía fue el reclutamiento de nuevos voluntarios y los ejercicios de adiestramiento e instrucción sin participar más que en esporádicas acciones de guerra. Intervino en la sierra de Cucalón y en reconocimientos por el sector de Molina y Terzaga, en Guadalajara, y el 5 de octubre aparece ya en el diario una anotación que habla de «las fuerzas que se encuentran en el sector de Calamocha denominadas Marco de Bello». Entre los días 9 y 10 de octubre actuarán sobre Vivel del Río Martín para impedir a los republicanos la utilización de la carretera Teruel-Cortes de Aragón, en el seno de una columna compuesta de falangistas, guardias civiles, artillería y «ciento cuarenta hombres del Tercio Marco de Bello», mandados estos por el capitán Pantaleón López, con el teniente Antonio Coscolla. En las proximidades de Vivel se entabló un duro combate el mismo día 9 en el que las fuerzas requetés luchan en el monte de «Las Palmeras» durante cuatro horas, tras lo cual regresarían a Caminreal dejando una guarnición de diecisiete hombres en Villanueva del Rebollar. Las bajas fueron de un muerto.

Los meses siguientes fueron de actividad intermitente, con salidas en misiones de reconocimiento y largas etapas de guarnición en Caminreal. El 20 de octubre se habla ya de otra compañía de requetés destacada en Monreal con la que se hace una operación conjunta sobre Bueña y Argente, en el curso de la cual se apoderan de un rebaño de ovejas. Esta nueva compañía era la que se consideraría posteriormente como la 2.^a del Tercio Marco de Bello. El 30 se interviene, al mando siempre del capitán Pantaleón López, en los pueblos de Cutanda, Olalla y Fonfría. En noviembre, nuevos desplazamientos con la columna del comandante Cañas llevan a la compañía con base en Caminreal hasta Olmeda de Cobeta, estableciendo destacamentos además en los pueblos de Bañón y Cosa, al sureste de Caminreal. El 21 intervendría junto al Tercio de Numancia en Torre los Negros, acción que costó la vida al teniente Francisco Ruiz Hernández, hermano del capitán de sus mismos apellidos citado antes, y otras bajas. El 28 se establece un nuevo destacamento en Torre los Negros.



Comandante, Bandera y Guion del Tercio María de Molina. Se ve a Jaime del Burgo convaleciente y, sentado, a un oficial ruso del Tercio. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

En diciembre se recrudecería la actividad bélica en este frente al atacar los republicanos en el sector Torre los Negros-Villanueva del Rebollar-Torrecilla. Las fuerzas de Caminreal saldrán con el capitán López y los alféreces Berdonces y Jimeno hacia Villanueva para defender Pinar de Segura. En los días posteriores continuó la defensa del sector interviniendo también los destacamentos de Bañón y Cosa al mando del alférez Franco. Volvería la calma, fracasado el ataque republicano, hasta el día 25 del mes, jornada en que las fuerzas de Caminreal se trasladaron a Torre los Negros y la posición de la «Muela de Alpeñes», que se fortificaría. El año 1936 terminó con las fuerzas de esta compañía del Marco de Bello distribuidas en diversos destacamentos y posiciones. Sus efectivos por estas fechas eran de ciento setenta y ocho hombres, con los oficiales que ya hemos nombrado, el médico Jesús Santafé y el capellán Pascual Marquina, con otros oficiales como los alféreces Gabarra, Blanco, los también capellanes Monzón y Serrano y los consiguientes suboficiales procedentes del Requeté^[45].

Nuestras noticias sobre la 2.^a Compañía del Tercio Marco de Bello son también escasas. Se había creado en el mes de octubre, su base era Monreal del Campo y tuvo en principio escasos efectivos. Su mando recaería en el oficial de la 1.^a Compañía Mariano Coscolla, que era teniente de Artillería, y su plana mayor quedaría establecida en Monreal del Campo. No tuvo apenas intervención en hechos de guerra, figurando en alguno como el que hemos narrado del 20 de octubre. Sería solo en diciembre de 1936, cuando al tiempo que se creaba el Tercio María de Molina-Marco de Bello, se reorganizaría completamente esta que pasaría a ser su 3.^a Compañía. Hay que referirse ahora, por tanto, a la creación de este

tercio como integración de los dos anteriores.

El Tercio María de Molina-Marco de Bello hasta la creación

de la Legión Castellano-Aragonesa

La «Legión Castellano-Aragonesa» era a fines de 1936 una unidad creada nominalmente por la inspección de Requetés de Aragón, con idea, al parecer, de reunir en ella a diversos tercios, constituyendo, por tanto, un Regimiento, pero que no existía en el organigrama militar, según veremos después con mayor detalle^[46]. El 10 de diciembre de este año una disposición de la 5.^a División Orgánica atendía a la reorganización del Requeté de Aragón que, prescindiendo de tal legión, lo que vino fue a crear de manera efectiva el Tercio María de Molina-Marco de Bello, siguiendo las instrucciones dadas por el coronel Valdés, inspector de la Milicia. Tal unidad, se dice, «queda integrada por tres compañías de fusileros-granaderos y la 4.^a de depósito». Se establecía su plantilla y se fijaba su ubicación. La plana mayor y la 1.^a Compañía se acantonaban en Molina de Aragón, la 2.^a Compañía en Caminreal, la 3.^a en Monreal del Campo y la 4.^a, la de depósito, en Calatayud. El mando del tercio pasaba a desempeñarlo de nuevo el capitán Luis Ruiz Hernández.

La reorganización supuso la creación casi completa de esa 3.^a Compañía que tenía muy escasos efectivos. Para ello se ordenó la incorporación a ella de dos oficiales, un suboficial y veintidós hombres de tropa procedentes de Sigüenza y que resultaban ser los componentes de un proyectado Tercio del Cardenal Mendoza, que no pasó del proyecto y al que se considera «por ahora extinguido». Se añadían veinte requetés de Molina y dos sargentos y diecinueve de tropa que estaban en Monreal y que eran probablemente los únicos efectivos que quedaban

de aquella primitiva 2.^a Compañía del Marco de Bello. Se le incorporaron, por fin, hombres sacados de la actual 2.^a Compañía y de la de depósito. La 3.^a Compañía quedaba, pues, con un total de ciento veinte hombres al mando del teniente de Artillería Mariano Coscolla, con el capellán José Bases y el médico Manuel Portela. En todo caso, las tres compañías activas del tercio proseguirían su campaña sin mayor conexión que antes, por lo que se hace preciso continuar con la descripción de su historial de forma separada.

La 1.^a Compañía abandonó Molina de Aragón para pasar al sector de Calamocha el 25 de diciembre de 1936. Se establecería en Barrachina y seguiría hasta Torre los Negros, para participar en el combate en que hemos visto ya también involucrada a la actual 2.^a Compañía. En estos combates de defensa del sector de Torre los Negros transcurrirían los últimos días de 1936, cerca, pues, de las posiciones ocupadas por la 2.^a Compañía. A principios de enero de 1937 la compañía, que sigue mandada por el ya capitán Emilio Vicente, con las secciones del teniente Dalmiro Fernández y del teniente Castillo, se establece en las posiciones de «Paridera de Sierra» y «El Alcalde», al este de Torre los Negros, donde se producirán combates desde el día 4 ante la presión republicana, con balances de tres muertos propios y nueve heridos. A fines de enero regresó a Molina de Aragón para efectuar después misiones de reconocimiento por Mazarete, Riba de Saelices, Ablanque y Ciruelos, hasta el relevo, que efectuaría el 30 de enero, del Tercio de Numancia en Maranchón.

En Maranchón y posteriormente en Saelices de la Sal, la 1.^a Compañía del María de Molina-Marco de Bello permanecería en misiones de guarnición hasta el mes de abril de 1937. En marzo aparecen las primeras estadísticas globales del tercio, justificantes de revista y relaciones administrativas diversas. El 1 de marzo, pues, contaba el tercio con quinientos sesenta y un hombres, de ellos treinta y cuatro oficiales y otros tantos suboficiales. La plana mayor tenía su sede en Molina de Aragón, donde permanecería prácticamente toda la guerra, y el mando del tercio lo ejercía, al menos nominalmente, el capitán Luis Ruiz Hernández. La plana mayor era mandada por el teniente Francisco Bagüés y se componía de siete oficiales, ocho suboficiales y ciento cincuenta y tres de tropa. La 2.^a, al mando del capitán Pantaleón López, estaba entonces en Caminreal, con diez oficiales, otros tantos suboficiales y ciento treinta y ocho de tropa. Mientras, la 3.^a, que mandaba el

teniente Mariano Coscolla, comprendía diez oficiales, doce suboficiales y ciento treinta y siete de tropa^[47].

En marzo hubo una sola intervención bélica de la 1.^a Compañía, en un esfuerzo por hacer retroceder las líneas del frente hasta la misma margen del Tajo. El día 12 queda la unidad agrupada en Mazarete, junto a fuerzas de La Mehalla y la Legión, con carros y caballería para operar hacia el sur con el objetivo central de Cifuentes. Se ocuparon definitivamente las localidades de Riba de Saelices, Ribarredonda y Saelices de la Sal, que guarnecería en adelante la compañía. El 14 se ocupaban Esplegares y Sacecorbo, abandonadas por el enemigo. El 1 de abril el grueso de la unidad, relevada por el Tercio de Numancia, volvía a Mazarete, mientras cincuenta hombres, al mando de los tenientes Castillo y Cardiel, efectuaban una operación sobre Cobeta para impedir la voladura de un puente. El 4 se reunían con el grueso de la compañía y toda ella marchaba a Molina de Aragón y desde allí a Zaragoza. Iba a empezar un nuevo ciclo de operaciones en la provincia de Huesca en el que participaría esta compañía, no así la 2.^a y 3.^a, que continuarían, por el momento, en sus posiciones en la provincia de Teruel.

El 6 de abril, pues, la 1.^a Compañía del María de Molina llegaba a Almudévar. Permaneció allí hasta el 12, día en que se trasladaría a las posiciones de «La Granja», relevando a fuerzas de la Legión, y el 13 a las posiciones de Santa Quiteria, donde habría un primer combate frente a una infiltración republicana. En las semanas siguientes la unidad alternó las guarniciones en Santa Quiteria con los descansos en Almudévar. Duró el ciclo hasta el 16 de mayo, en que regresaría de nuevo a Zaragoza y desde allí a Monreal del Campo y Molina. Los efectivos eran en estas fechas de ciento treinta y seis hombres, mientras el tercio completo fluctuó en el mes de mayo entre cuatrocientos noventa y quinientos treinta y tres^[48]. Volvería de nuevo a sus posiciones en Mazarete y Riba de Saelices. En junio hubo movimientos en el sector a causa de nuevas infiltraciones enemigas, con balance de dos muertos y cuatro heridos de la compañía, que obligan a un patrulleo continuo entre las posiciones. Aumenta la oficialidad con incorporación de alféreces provisionales —Royo y Genís— y la compañía, junto con la totalidad del tercio, pasa de encuadrarse de la 51.^a División a la 52.^a.

Al comenzar julio de 1937, la compañía tenía destacamentos en

Huertahernando y en torno a Riba en las posiciones «Cabeza de Millán», «Sierrecilla» y «Perdigón». Dos secciones actuarían a partir del día 7 en la sierra de Albarracín, pasando primero por las localidades de Alustante y Motas, en el límite con la provincia de Teruel. Desde Motas, el 14 de julio se operará sobre Bronchales, ya en Teruel, en compañía de guardias civiles y el Tercio de Numancia, para volver a la base. Se repetiría la operación el 17, quedando ahora destacada la unidad en Orihuela del Tremedal. El 20 hay una fuerte acción en el cerro de «El Pinarejo», con brillante intervención de dos secciones mandadas por Emilio Vicente y el teniente Castillo, que supuso la ocupación de Noguera. El 21 continuaría el avance por la sierra de Albarracín, reunidos con guardias civiles en una columna mandada por el comandante Manuel Eguílaz, que ocupará Griegos y poco después Guadalaviar. El 22 hubo un combate más duro. Después de efectuar reconocimientos en las fuentes mismas del río Tajo, las fuerzas, con ametralladoras, Guardia Civil y fuerzas del Regimiento de Gerona, atacarán el cerro de Santa Ana, en los montes Universales, combate que fue resuelto a la bayoneta contra las fuerzas republicanas que componían la «Columna de Hierro», desalojándolas. El botín fue importante y las bajas también^[49]. La compañía fue repetidamente felicitada en órdenes del día. A los pueblos ya ocupados se sumarían, tras el dominio del cerro de Santa Ana, Villar del Cobo y Frías de Albarracín. El 31 de julio regresaban secciones actuantes a Molina.

En agosto volvería la actividad a las posiciones anteriores en torno a Huertahernando y Cobeta. En Huertahernando estaba una sección con el alférez Fernández, en el castillo de Alpetes otra con el alférez Genís, mientras el capitán Vicente estaba en Cobeta. Había también pequeños destacamentos en Molina y Villar de Cobeta. Fue en el mes de agosto, sin embargo, cuando las compañías 2.^a y 3.^a del tercio sufrirían las consecuencias del gran combate de Quinto del Ebro, donde fueron prácticamente aniquiladas, lo que supuso la reorganización completa del tercio creado en diciembre anterior. Debemos, pues, describir ahora el historial de estas dos compañías desde la real fecha de fundación del tercio, que ya señalamos, hasta el combate de Quinto de Ebro.

En diciembre de 1936, las compañías 2.^a y 3.^a se encontraban en el sector de Calamocha e iban a seguir desde entonces un itinerario muy diferente al de la 1.^a que acabamos de reseñar. Tras un periodo de instrucción, a renglón seguido de la

reorganización de ambas, el 24 de diciembre se reunían en la posición «Muela de Alpeñes» del sector de Torre los Negros. En pleno intercambio de fuego con el enemigo, veinticinco requetés al mando del teniente Sánchez se trasladan a «Las Cabezas», cuya situación era insostenible, evacuan a los heridos y abandonan la posición. Restablecido el frente, ambas compañías regresarían a Monreal del Campo y con base en tal localidad cubrirían posiciones en Bueña y Rubielos de la Cérica —para donde sale una sección de la 3.^a Compañía el 7 de enero de 1937—, y la 2.^a Compañía lo hará especialmente al este de Caminreal. En el mes de febrero hubo algunas acciones frente a las posiciones de Bueña, mientras la 2.^a Compañía marcha de nuevo a Torre los Negros a mediados del mes, al mando de su capitán Pantaleón López. Allí estaba también el Tercio de Numancia. En combates del día 25 se produjo el mayor número de bajas, entre ellas el sargento ruso Paul Rouchesky, pero a partir del 27 se endurecen las acciones que tienen como resultado rechazar al enemigo de la posición «Venta del Diablo», y que avanzadas de otras unidades lleguen hasta los alrededores de Portalrubio. Las fuerzas regresaron a Caminreal y fueron felicitadas por su actuación en la «Venta del Diablo».

El 13 de marzo, la 2.^a Compañía pasaba a guarnecer Portalrubio, permaneciendo allí hasta el 30 de junio de este año de 1937. En cuanto a la 3.^a, continuaba en este mes con base en Monreal y las posiciones ya señaladas, pero con movimientos sobre Argente, Aguatón, y al oeste hacia Pozuel del Campo. El 11 de marzo visitaba Monreal el inspector de requetés de Aragón, coronel Cayo Sánchez Sesma. El 20 protegería esta compañía la evacuación de Argente, regresando de nuevo a la base. Pero el 15 de abril se establecería toda ella en las posiciones de Bueña, donde había de permanecer hasta finales de junio. Los meses de abril, mayo y junio, transcurrieron, pues, para estas dos compañías 2.^a y 3.^a, en posiciones en torno a Portalrubio y Bueña respectivamente^[50]. No faltan las labores de fortificación y los relevos continuos entre posiciones. Se incorpora algún nuevo oficial, como el alférez de Requetés Ramos Guitarte, a la 3.^a Compañía.

Los datos sobre los efectivos completos del tercio en los meses de mayo y junio de 1937, que son abundantes, permiten observar pequeñas variaciones en su composición. En mayo, la plana mayor llegó a contar con ciento cinco hombres y estuvo algún tiempo establecida en Calatayud, siguiendo los movimientos de la 1.^a

Compañía. Contaba la unidad entonces con cinco médicos y seis capellanes. La compañía de depósito no contaba entonces más que con tres hombres. Los efectivos completos llegaron, como hemos dicho, a quinientos treinta y tres hombres. En junio descendieron a cuatrocientos setenta y ocho, de los que treinta y dos eran oficiales, y a fines de mes a cuatrocientos treinta y dos. La particularidad era que los oficiales procedentes del Requeté, diecisiete, eran muy superiores en número a los profesionales o provisionales, solo siete en estas fechas. Aparece una sección de ametralladoras establecida en Molina que, no obstante, no se mantendría en los meses siguientes y, además, aparece agregada al tercio una patrulla de caballería procedente del Regimiento de España n.º 5, de este Arma^[51].

En los meses de julio y agosto de 1937 las compañías 2.ª y 3.ª iban a tener importantes intervenciones que cambiarían completamente su historial. La 3.ª fue trasladada el 29 de junio a Monreal y el 30 a Zaragoza. Allí se presentaría su nuevo capitán Jacinto Ascaso Canales. La 2.ª pasaba el 30 de junio a Caminreal y el 1.º de julio estaba en Zaragoza. A continuación fueron trasladadas a Quinto de Ebro, donde se concentraba un nuevo y fuerte ataque republicano en un intento de obligar al ejército enemigo a ceder en su presión en el frente norte sobre Santander y Asturias. Las compañías entraron en posiciones en la noche del día 1. La 3.ª en las llamadas «Avanzadilla n.º 2» y «Barranco» y la 2.ª, relevando a una compañía del María de las Nieves, en la posición «Las Eras». Eran doscientos setenta y ocho hombres en total —ciento treinta y seis la 2.ª y ciento cuarenta y dos la 3.ª— encuadrados en la 1.ª Brigada y 1.ª Media Brigada, al mando respectivo del coronel Sueiro y teniente coronel Sanmartín, de la 52.ª División^[52].

A mediados de julio se produjeron ya ataques de infantería y caballería enemigas. Pero transcurrió después un periodo de calma de casi un mes. El 11 de agosto se solicitaba por el Requeté de Aragón el paso de estas compañías a Molina, lo que fue denegado el 14 ante la necesidad de defender Quinto sin haber fuerzas de relevo^[53]. El 23 de agosto hubo movilizaciones y preparación artillera por el enemigo. El 24 todos los hombres de María de Molina —doscientos cincuenta y seis en este momento— se concentraron en «Las Eras», al mando todos ellos del capitán Pantaleón López. Sus oficiales son López Abad, Berdonces, Arana, Hernández Madurga, Gabarra, el capellán Cerradas y los dos oficiales rusos del Requeté a los que se conoce como «Peluquín» y «Fot». La ofensiva republicana

comenzó en la madrugada del 24, con varias brigadas internacionales, aviación y carros, y se desarrollaría una de las acciones más duras de la guerra y una tenaz defensa de posiciones, hasta el 26, día en que cae Quinto. Las acciones se resolvieron muchas veces al arma blanca. El mismo día 24 era ya baja más de media 2.^a Compañía del María de Molina y tiene que replegarse a Quinto, donde el 26 muchos de sus hombres caerían prisioneros^[54]. De la oficialidad de esta compañía solo quedó con vida el alférez Arana. De la 3.^a Compañía poseemos muchas menos referencias, pues su D. O. termina el 15 de agosto. Tampoco debió de tener muchas el alto mando, dado que la Cruz Laureada de San Fernando con que se recompensó esta acción aparece solo concedida a la 2.^a Compañía del tercio, por su heroica defensa de «Las Eras», donde detuvo el avance de carros y, diezmada, hubo de replegarse al pueblo, donde cayó prisionero el resto de la fuerza^[55].

Sin embargo, las bajas engloban indudablemente a hombres de las dos compañías, doscientos cuarenta y dos en total. Un capitán, tres tenientes, nueve alféreces, un capellán y un médico, catorce suboficiales y doscientos trece de tropa figuraban entre muertos y desaparecidos, sin que se distinguiese su grado^[56]. Como hace constar el D. O. de la 2.^a Compañía, los muertos eran más de la mitad de la cifra. Sin duda, la contribución de la 2.^a Compañía fue superior a la de la 3.^a, en la que se habla de veinticinco bajas y mayor número de prisioneros^[57]. El tercio, a finales de agosto, había quedado reducido a la 1.^a Compañía y las secciones de ametralladoras y caballería^[58]. Esto supuso de hecho la desaparición del tercio como batallón, pasando meses después a integrarse en la Legión Castellano-Aragonesa con efectivos de compañía, si bien a finales de la guerra volvería a su primitiva entidad, como veremos.

En septiembre de 1937 el tercio constaba de doscientos cuarenta y un hombres, distribuidos en sesenta y cinco en la plana mayor —en Molina de Aragón— ciento cuarenta y ocho en la 1.^a Compañía, en sus posiciones anteriores, trece hombres cada una de las compañías 2.^a y 3.^a en reorganización en Zaragoza, y dos hombres en la compañía de depósito^[59]. La reorganización no se hizo en el sentido de aumentar los efectivos. La 1.^a Compañía continuaba en sus posiciones en torno a Cobeta y Huerta Hernando con la sección de ametralladoras. De la 2.^a y 3.^a se harían cargo en Zaragoza el alférez de Requetés Antonio Franco Requesens y

el teniente Sánchez Herrán, con doce y catorce hombres respectivamente a fines de septiembre. En noviembre cambiaría la situación y el capitán Luis Ruiz Hernández perdería el contacto con el tercio definitivamente. Se encuadraba la unidad en la Legión Castellano-Aragonesa, creada ahora de forma oficial.

La etapa de la Legión Castellano-Aragonesa

En la fecha de creación de la LCA los efectivos del Tercio María de Molina —en adelante se le conocerá ya solo por este nombre— ascendían a una compañía de fusiles y una sección de ametralladoras. Solo meses más tarde aumentarían, según veremos, hasta alcanzar los de un batallón. A fines de noviembre de 1937, las fuerzas del María de Molina se encontraban en Orihuela del Tremedal. A primeros de diciembre marcharían, con las ametralladoras y la caballería, a Griegos, en cuyo sector serían divididas las fuerzas. Lo más notable sería aquí el riguroso invierno que la unidad atravesó en sus posiciones, sin actividad bélica alguna, situación que se prolongaría durante más de cinco meses. Al comienzo de la larga detención contaba el tercio con un capitán y doce oficiales más, trece suboficiales y ciento ochenta y siete de tropa. Desempeñaba su mando el capitán Emilio Vicente, y las localidades en que las fuerzas se asentaban eran las de Toravilla y Baños de Tajo. Los oficiales más veteranos eran Castillo, Julio Pastor Royo, Dalmiro Fernández y el médico y capellán Santafé y Bases. Estos efectivos cambiarían muy poco en toda la temporada; en mayo eran ciento ochenta y cinco^[60]. Destinada a cubrir posiciones importantes en el Alto Tajo, la unidad no se vio afectada por la batalla de Teruel. En ella seguirían figurando oficiales rusos, como Krivochensko e Illin.

En junio de 1938 se producen alteraciones en la situación. El destacamento de Baños de Tajo, que mandaba el alférez Pastor, marcha el día 2 a Molina y el 27 a Lebrancón, desde donde en julio fue a Valhermoso. El destacamento de Taravilla permanecería en sus posiciones, dejando de mandar el tercio el día 25 de este mes el capitán Vicente y pasando a mandarlo el también capitán Enrique Montalvo. En julio los efectivos subían ya a doscientos cincuenta y tres hombres^[61]. Los

movimientos afectan en julio a nuevas fracciones del tercio. Una sección al mando del teniente Santamaría marcha a Terzaga, mientras otras fuerzas permanecen, como dijimos, en Valhermoso. En agosto volvería a Griegos, donde comenzaron ataques enemigos el día 3. El día 4 el enemigo consiguió ocupar Griegos arrollando a los requetés y al 3.^{er} Escuadrón del Regimiento de España. En la retirada desapareció el teniente Santamaría, trasladándose estas fuerzas a Molina. Los efectivos destacados en Taravilla abandonarían también sus posiciones para concentrarse en Orihuela del Tremedal, donde coincidirían con fuerzas de Santiago y Numancia. Las fuerzas marchadas a Molina se destacarían luego a Checa. Se ocuparían en ambos sectores posiciones muy variadas que se mantendrían durante el mes de septiembre.

Los efectivos del tercio se distribuyen entre Checa y Orihuela del Tremedal —salvo un destacamento de treinta requetés en Valhermoso— desde octubre de 1938, y de nuevo harán en ellas una larga detención. La actividad bélica fue prácticamente nula, pero los efectivos del tercio irán engrosándose paulatinamente hasta alcanzar los de un batallón. En noviembre eran ya trescientos cinco hombres, y comienza a integrarse personal que procedía de las *Guerrillas Auxiliares del Alto Tajo*. Enrique Montalvo ascendía a comandante y se contaba con ocho oficiales, dieciocho suboficiales y doscientos noventa de tropa^[62].

La Legión Castellano-Aragonesa pasó en los últimos tiempos de 1938 a tener la estructura de un regimiento en el seno de la 52.^a División, y sus tres tercios engrosan hasta efectivos de batallón. En diciembre se incorporan al María de Molina ciento nueve requetés de las Guerrillas de Villar de Cobo, Guadalaviar, Orihuela y Checa, incorporándose otros a los demás tercios^[63]. Se suman además cien hombres del Regimiento de San Quintín y trescientos del Regimiento de Carros de Combate. La unidad, indudablemente, desvirtúa su carácter carlista. Al mando de Montalvo tiene una 1.^a Compañía con Emilio Vicente de capitán, y los alféreces Fernández, Castillo y Urdániz; la 2.^a la manda el teniente Julio Pastor Royo; la 3.^a el teniente Pedro Vera y la 4.^a se encuentra en organización. El capitán Vicente mandaba también la compañía de ametralladoras y había una patrulla de caballería con trece caballos al mando del sargento Ramón Ayllón. El 20 de diciembre tenía la unidad setecientos sesenta y ocho hombres, pero disminuirían pronto, puesto que la 4.^a Compañía pasará a formar parte del Tercio de Numancia

como 3.^a Compañía.

Comenzó el año 1939 con las unidades en sus mismas posiciones anteriores. A mediados de enero hay algunos relevos y los estadillos arrojan efectivos de seiscientos veinte hombres. No hay más actividad bélica que las operaciones de la 1.^a Compañía para impedir un intento enemigo de atravesar el Tajo, el 27 de enero. El 8 de febrero iba a cambiar definitivamente la ubicación del tercio, abandonando estas tierras limítrofes de tres provincias, Teruel, Guadalajara y Cuenca, donde había transcurrido la mayor parte de la guerra. En camiones fue trasladado a Santa Eulalia y desde allí en ferrocarril hasta Barracas, en el límite ya de Castellón con Teruel. Comenzaba así una etapa postrera de su itinerario que transcurriría toda ella en tierras levantinas.



El pope celebrando la Pascua ortodoxa en la compañía de rusos del María de Molina.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurieta).

La fase final en Levante

Por carretera de nuevo, salió la unidad el 9 de febrero hacia la cercana localidad de El Toro, en tierra castellanense, donde permaneció hasta el 13. Desde este día pasó ya a posiciones, las de «Navaseca Alta» y «Navaseca Baja» y «Los Pinos», en las que relevó a fuerzas del Regimiento de Bailén. El tercio pasa a encuadrarse en la nueva 57.^a División. Sus efectivos eran ahora de seiscientos cuarenta y dos hombres. El 21 de febrero pasaba la unidad al vértice de «Peña

Salada», a excepción de la compañía de ametralladoras, que permanecía en su situación anterior, todo ello sin combates, ante un enemigo en franca disgregación. La actividad se centra, principalmente, en el control y traslado de prisioneros, como los dos mil quinientos trasladados a El Toro el 26 de marzo.

A finales de marzo se efectúa un nuevo desplazamiento hacia La Pobleta e Higuieruelas, en tierras de Valencia, para pasar luego a Losa del Obispo y regresar el 13 de abril a Higuieruelas. La 1.^a Compañía participaría en el desfile valenciano de mayo y se incorpora después al grueso en Higuieruelas. Empieza a disminuir desde ahora el número de los efectivos. El 12 de mayo se disolvía la 57.^a División^[64] y el tercio marchaba a Mora de Rubielos, con los de Numancia y Santiago, y se dividía posteriormente entre esta localidad, Alcalá de la Selva y Valbona. Sus mandos son sensiblemente los mismos de los últimos tiempos, aun cuando empiezan a producirse licenciamientos de oficiales o paso a unidades regulares. A la altura de agosto de 1939 el tercio se componía aún de cuatrocientos setenta y siete hombres, con veinte oficiales, habiendo regresado a su mando el capitán Emilio Vicente. En octubre se disolvía la unidad en Alcalá de la Selva.

El historial de guerra del tercio resulta dispar en cuanto a las acciones de guerra en que sus compañías intervinieron, según se desprende de la sinopsis presentada. Las misiones de guarnición o explotación predominaron sobre las de combate, a excepción del episodio heroico de Quinto de Ebro para la 2.^a y 3.^a compañías, que supuso, como sabemos, la Laureada para la primera de ellas. La cuestión de las bajas acusa también esta dispersión. Pertenecen obviamente a estas dos compañías en su casi totalidad. Datos oficiales hacen ascender los muertos en combate a doscientos cincuenta y uno: dieciséis oficiales, dieciséis suboficiales y doscientos diecinueve de tropa^[65]. De ellos, doscientos cuarenta y dos se refieren al verano de 1937 en Quinto, lo que da idea de la disparidad de las intervenciones de guerra del tercio. Estamos peor informados acerca de los heridos, que las mismas fuentes citadas elevan a veintisiete, lo que parece una cifra inverosímil por pequeña. En cualquier caso, es de reseñar que no poseemos listas de los heridos en Quinto de Ebro. Los datos publicados por Resa no tienen, como de costumbre, fiabilidad alguna y hacen ascender los muertos a solo ciento cincuenta, siendo los heridos doscientos treinta.

EL TERCIO DE SANTIAGO (ARAGÓN)

En Aragón existió también un Tercio de Santiago, nombre que, como sabemos, tuvo otra unidad navarra, por lo que para evitar probables confusiones esta última se conoció durante la guerra como «Santiago n.º 8», haciendo uso de una de esas (arbitrarias) numeraciones que proliferaron al principio entre las unidades navarras. El tercio aragonés de Santiago tuvo su origen entre las primeras fuerzas reclutadas por el Requeté de Aragón destinadas a formar un «Tercio del Pilar», del que se desgajaron otras agrupaciones, entre ellas la que daría origen a este nuevo tercio. Su historial es estrechamente paralelo al del Tercio de Numancia, puesto que este, en cierta época de la guerra, no fue sino una parte del de Santiago y coincide también a grandes rasgos con el historial del Tercio María de Molina-Marco de Bello, puesto que las tres unidades formaron la llamada Legión Castellano-Aragonesa. Ignoramos el origen del nombre que se impuso a la unidad, que debió de ser cosa también de la Junta Carlista Aragonesa y que apareció tardíamente.

El Tercio de Santiago aragonés fue una unidad destinada a cubrir las posiciones del frente sur aragonés en la confluencia de las provincias de Teruel, Guadalajara y Cuenca, en torno siempre a las tierras del curso alto del Tajo, línea de separación estabilizada durante toda la guerra entre la zona republicana del centro y la zona norte en manos de los nacionales. Las acciones de guerra de este Tercio son, por tanto, escasas ya que su participación se desarrolló mucho más en guarniciones, incursiones y destacamentos, de forma que rara vez sus efectivos intervinieron en combates de manera conjunta. La documentación sobre la unidad no escasea pero es bastante unilateral. No poseemos un diario de operaciones completo, aunque sí fragmentarios relatos sobre la vida de la unidad en diversas fases de la campaña^[66]. Pero abundan mucho las noticias de tipo administrativo, como en los demás tercios aragoneses, en los que resalta la escrupulosidad con que esta documentación se cumplimentó en las respectivas jefaturas provinciales de Milicias y que nos permite conocer desde 1937 con bastante detalle la estructura

interna de la unidad y sus variaciones. Al final de la guerra se recopiló un relato de las principales acciones del tercio que no llega a constituir un diario de operaciones⁶⁷¹. Un nuevo documento oficial como es el Diario de Operaciones de la Legión Castellano-Aragonesa permite también completar el itinerario del tercio. Sin embargo, andamos escasos en esta ocasión de relatos de protagonistas.

Como en el caso de los otros tercios que se integraron en la Legión Castellano-Aragonesa, el historial de campaña de este tiene un jalón importante en esta integración, que se produjo, como sabemos, al crearse oficialmente la legión a fines del año 1937. Con anterioridad, tras la creación de la unidad, transcurre toda una primera fase de su historial en tierras turolenses, en el espacio comprendido entre Orihuela del Tremedal y Villastar. Tras la creación de la legión, el tercio quedará destacado continuamente en las posiciones del Alto Tajo, donde transcurrirá todo el año 1938 y principios de 1939. A punto de concluir la guerra, el tercio fue trasladado a tierras levantinas, donde concluiría su campaña. Con arreglo a estas fases haremos nuestra sinopsis de historial.

El Tercio de Santiago hasta la creación

de la Legión Castellano-Aragonesa

Según se ha expuesto ya, el origen de esta nueva unidad se encuentra en las fuerzas del Requeté Aragonés que fueron destinadas al frente de Quinto de Ebro con el nombre genérico de «Requeté aragonés. Tercio del Pilar», o también —en los primeros momentos— «Legión del Pilar». Sin embargo, no hay coincidencia entre las diversas fuentes acerca de cómo se produjo el desglose, incertidumbre que afecta también a los orígenes del Tercio Marco de Bello⁶⁸¹. Las noticias más fiables son las que establecen que los componentes de la 1.^a Compañía destinada en

Quinto serían trasladados a cubrir el sector de Villastar el 10 de septiembre, constituyéndose ya en esta localidad el núcleo inicial del futuro tercio, que tardaría aún en adoptar su nombre^[69]. En cualquier caso, en la documentación del Tercio del Pilar no hay referencias claras a estos desgloses, si bien un testificante habla de que el 22 de septiembre de 1936 «dos de nuestras compañías» embarcan para Teruel, lo que cabría relacionar con el desglose de esta unidad, así como con la futura Marco de Bello^[70]. La afirmación del esquemático diario de operaciones sobre su formación en Quinto de Ebro, o la de que se constituyó el 9 de septiembre con voluntarios del Requeté de Teruel, no tienen mayor fundamento^[71].

Al frente de esta compañía de requetés trasladados de Quinto a Villastar figuraban el capitán de Infantería retirado Félix Fernández Díaz y eran los restantes oficiales los alféreces del Requeté Francisco Bagüés, Joaquín Tejero y Agustín Velilla. Los acompañaba también el médico Jesús Ferrer Allúe. El núcleo inicial fue engrosado el 23 de septiembre con nuevos incorporados procedentes de Zaragoza con los que se constituiría una 2.^a Compañía que pasó pronto a guarnecer Teruel^[72]. Los efectivos, en los primeros días de octubre de 1936, ascendían a un capitán, tres alféreces, un médico, cinco sargentos y doscientos cincuenta y cinco de tropa. Sabemos, por lo demás, que entre estos hombres había un numeroso contingente de navarros, lo que justifica el nombre de Legión Navarro-Aragonesa con que también se designó en los primeros meses de la guerra a este grupo de combatientes. Algunos de estos combatientes navarros procedían del primitivo núcleo de Quinto de Ebro y, en ciertos casos, se trataba de naturales de la Ribera navarra de filiación republicana, llegados a Zaragoza a fines de agosto. Otros fueron desde Zaragoza a Villastar con posterioridad al 10 de septiembre.

A principios de noviembre de 1936, el Tercio de Santiago interviene en su primera acción de guerra en el llamado «Estrecho» de Villel, donde rechaza un ataque republicano, quedando establecidas las fuerzas en las posiciones llamadas Los Hoyuelos y La Sabina. Para entonces el tercio cuenta ya con nuevos oficiales, como son los del Requeté Pedro Comín, Enrique Martínez Quintero, Luis Ruiz de Eguílaz, Juan Fernández Vidal y un teniente de Requetés médico, Máximo Martín Peña^[73]. Por estas fechas, sin embargo, ocurren también determinadas incidencias en el seno de la unidad derivadas de desavenencias entre el capitán Fernández y

los alféreces Ruiz de Eguílaz y Bagüés, a quienes el capitán acusa de intrigar. El hecho acarreó una investigación del comandante jefe del Requeté aragonés, Félix Fernández Guardiola, que se traslada a Villastar, y de la que se dedujo el traslado de los oficiales. Estos problemas pusieron a la unidad al borde de la disolución, que no llegó a materializarse^[74] Las posiciones en torno a Villastar serían guarnecidas por estas fuerzas hasta el 26 de diciembre de 1936, en que la unidad — o algunas fuerzas de ella, cuestión en la que las fuentes no coinciden— es trasladada para participar en nuevas acciones de guerra.

En efecto, un ataque republicano cuyo objetivo final era Teruel había progresado por el nordeste de la capital ocupando diversas posiciones y entre ellas el cerro de Santa Bárbara, del sector de Corbalán, de notable importancia táctica. En la decena final de diciembre se emprende una contraofensiva que llevará al desalojo enemigo del cerro de Santa Bárbara y de las posiciones Mansueto Alto y Mansueto Bajo, habiendo de resistir contraataques en esta última con artillería y carros. Las operaciones quedaron concluidas el 10 de enero de 1937 y serían prácticamente las únicas en que intervendría el tercio hasta un año después. El grueso de la unidad quedaría acantonado en el sector de Corbalán hasta el 29 de enero en que regresaría a Villastar. Un pequeño contingente fue trasladado a la posición de Cerro Gordo, junto a Caudé, en misión de fortificación y vigilancia, donde no intervino en más acción que la resistencia a un ataque enemigo el 28 de abril de este mismo año^[75]. En estas posiciones, las de Villastar, alguna guarnición en Teruel, y posteriormente en Orihuela del Tremedal, transcurriría la vida de los diversos destacamentos del tercio hasta febrero de 1938, tiempo en que se operan traslados y reorganizaciones.

Durante este periodo de un año, en monótona vida de posiciones, las variaciones organizativas sufridas por el tercio fueron, sin embargo, importantes. En marzo de 1937 el Tercio de Santiago estaba al mando del capitán Fernández Díaz y en su plana mayor figuraban un teniente, Santiago Torrijo, tres alféreces, un médico, dos capellanes y treinta y ocho hombres más. La 1.^a Compañía estaba en Teruel al mando del teniente Miguel Sancristóbal, con cinco alféreces y ciento dieciséis hombres más. La 2.^a Compañía estaba destacada en Villastar, mandada por el teniente Joaquín Tejero, con un alférez de Requetés y los provisionales Escanciano, Vidal, Pedrosa Latas y Jiménez y ciento cuarenta y seis hombres, de

suboficiales a tropa. Existía luego una compañía de ametralladoras con tres alféreces y cuarenta y nueve hombres^[76]. A partir de abril de este año, los estadillos mensuales reglamentarios se firman en Villastar, a donde se ha trasladado la plana mayor. A la altura de marzo de 1937, el Tercio de Santiago es dotado de una 3.^a Compañía. Se trata de la Compañía Numancia o Tercio de Numancia, que pierde su autonomía como tal unidad, aunque su documentación administrativa sigue elaborándose por separado^[77].

En mayo, los efectivos totales ascendían a quinientos treinta y ocho hombres y se encontraban en Villastar y Orihuela del Tremedal^[78]. Es la Compañía Numancia la que permanece en esta última localidad. En tales fechas la inactividad de estas fuerzas en posiciones donde no se combate empieza a ejercer sus efectos, suscitando muchos traslados hacia otro tipo de tropas: la Legión o unidades del Ejército regular. Se producen también diferencias entre algunos oficiales de ideología falangista y la tropa requeté^[79]. Algunos movimientos de posiciones se producen en el verano de 1937, en que un destacamento del tercio es enviado al frente de Albarracín. En agosto el destacamento de Villastar ha de repeler algunos ataques enemigos sin mayores consecuencias^[80]. Durante meses los efectivos de la unidad permanecen ligeramente por encima de los trescientos hombres.

A partir de octubre de 1937 se producirán cambios en la unidad que anuncian su integración en una unidad superior como sería la llamada Legión Castellano-Aragonesa (LCA). El 3 de octubre se reorganizan los tres tercios de Santiago, Numancia y María de Molina-Marco de Bello^[81]. El Tercio de Santiago queda reducido a una compañía de fusiles y otra de ametralladoras, con protesta del capitán jefe Fernández Díaz. En definitiva, los componentes del Tercio de Numancia, integrados anteriormente como una compañía más del de Santiago, son separados para formar unidad aparte. El capitán Fernández Díaz eleva un escrito al general jefe de la 52.^a División, en Teruel, en el que pide que no se separen del tercio los hombres que formaban el Numancia, aun cuando «comprendo que se disgregue esta compañía del Tercio de Santiago para que conserve su primitivo nombre de Numancia, lo que no comprendo es que el Tercio de Santiago se aniquile»^[82].

En el frente del Alto Tajo, con la Legión Castellano-Aragonesa

A comienzos de diciembre, el Tercio de Santiago, como parte ahora de la Legión Castellano-Aragonesa, tenía su plana mayor en Villastar, al mando del capitán Félix Fernández, con el alférez Valdemoro y el médico Valls. La 1.^a Compañía se encontraba en Teruel al mando del teniente Sancristóbal, con tres alféreces procedentes del Requeté, uno provisional y dos de los llamados de Milicias, junto a noventa y nueve hombres más. La 2.^a Compañía estaba en Orihuela del Tremedal, al mando del teniente de Requetés Joaquín Tejero, con tres oficiales más y ciento tres hombres. La sección de ametralladoras estaba en Teruel al mando del teniente de Requetés José Kaufer y con sesenta hombres^[83].

En enero y febrero de 1938 la unidad abandona las tierras turolenses para trasladarse a las de Guadalajara, en el sector del Alto Tajo. La estancia en este nuevo enclave durará un año, sin apenas intervención en verdaderas acciones de guerra. Fue también en febrero de 1938 cuando se puso en real funcionamiento la dependencia de la Legión Castellano-Aragonesa. El Tercio de Santiago se reduce en estas fechas a una compañía de fusileros que manda el alférez provisional Valdemoro, cuyas secciones mandan los también alféreces provisionales Horcado, Marco, Tolosa, Vinyas y el de requetés Salvo, y que tiene ciento veinticinco hombres de tropa, mas otra de ametralladoras al mando del teniente de complemento Luis Ruiz de Eguílaz, con los alféreces provisionales Kaufer y Blázquez, más setenta y nueve hombres. Existía también una compañía de depósito, al mando del teniente de Requetés Sancristóbal^[84]. Desde Orihuela del Tremedal, donde se encuentra por estas fechas la unidad, habrá en los dos meses siguientes diferentes traslados a nuevas posiciones, tales como Lebrancón y Peralejo de las Truchas. En abril, la 1.^a Compañía pasa a ser mandada por el teniente Zabala.

Cuando comienza el mes de junio de 1938, el Tercio de Santiago pasa a estar formado por tres compañías de fusileros. La 2.^a y 3.^a se han creado, la primera de ellas con el personal de la antigua compañía de depósito, hasta un total de ciento cuarenta y siete hombres, y la otra, la 3.^a, se compuso igualmente con hombres de

la compañía de depósito y requetés recién incorporados a filas. Las posiciones que durante meses defenderán estas compañías, con frecuentes relevos entre sus secciones y continuos trabajos de fortificación, pero con escasa intervención en combates, serán, respectivamente, las de Fuembellida, Escalera y Baños de Tajo, la 1.^a Compañía; Cuevas Labradas, Muela de Castillejos, Cabeza de Villar y Lebrancón, la 2.^a. La 3.^a permanecerá en Valhermoso^[85].

La 2.^a Compañía intervino en un importante combate el 27 de junio, provocado por un fuerte ataque enemigo al pueblo de Lebrancón y a la posición de Cabeza de Villar. Con abundante fuego de armas ligeras y granadas de mano, el ataque republicano se concentra sobre el puesto de mando establecido en Lebrancón. A las cuatro horas de la madrugada el enemigo había sido rechazado hacia Cabeza de Villar, mientras la compañía no había recibido más refuerzos que doce hombres procedentes de la guerrilla establecida en Torete. El ataque republicano a Cabeza del Villar fue igualmente rechazado por la fuerza que había en la posición. Las bajas propias fueron de alguna importancia: diez muertos entre los que se contaban el alférez Velilla, un sargento y ocho requetés. Hubo dos desaparecidos. Los heridos fueron otros diez, entre ellos el capitán de la compañía y el alférez Blázquez. El 30 de junio se repitió el ataque, con menor intensidad, a la posición de Cabeza de Villar, muriendo un requeté.

Ninguna acción de guerra de mayor importancia protagonizarán estas tres compañías durante el verano de 1938. Pero en agosto se crea una 4.^a Compañía que, en principio, prestaría servicios de guarnición en Molina, para ser trasladada luego a posiciones de Peralejo de las Truchas y Orihuela del Tremedal. Su mando lo ostentó el alférez Kaufer. El 15 de agosto relevaba una sección de esta compañía a fuerzas del Escuadrón de Caballería de Villarrobledo en la posición «La Chaparrilla», cerca de Orihuela del Tremedal, fuertemente atacada en días anteriores. Durante todo el verano, pues, las fuerzas que componen el tercio en el seno de la LCA no hacen sino engrosar hasta llegar a tener efectivos de batallón. En septiembre aparece incluso la figura de un jefe de tercio, mando que recae en el capitán de Infantería Esteban de Saavedra Togores^[86]. Sus cuatro compañías son mandadas respectivamente por los capitanes Zabala, Carretero y Macías Ceballos, más el teniente Kaufer que manda la 4.^a y que será sustituido en octubre por el teniente provisional Vinyas. Los efectivos totales de la unidad eran en octubre de

1938 de seiscientos veintiséis hombres. Constituía, por tanto, la base fundamental de la LCA, dado que los tercios María de Molina y Numancia tenían efectivos muy inferiores. Pero en estas fuerzas se habían integrado también soldados de remplazo procedentes del Ejército.

En noviembre de 1938 el tercio es dotado de nuevo de una compañía de ametralladoras, única con la que cuenta la LCA, que tiene ya volumen y estructura de regimiento encuadrado en la División 52.^a del Cuerpo de Ejército de Castilla. De hecho, en los meses finales de 1938 los tres tercios que componían la LCA aumentan constantemente sus efectivos, aunque no nos consta que se trate siempre de nueva recluta voluntaria procedente del carlismo. Pero a comienzos del año 1939 se observa el fenómeno contrario, es decir, la disminución de los efectivos del tercio, cuya 4.^a Compañía desaparecerá. Abandonaría la unidad el capitán Saavedra y se haría cargo de su mando interinamente el de la misma graduación Carretero. Las posiciones cubiertas eran, a comienzos de 1939, las mismas en torno al sector de Lebrancón y los efectivos totales, el 20 de enero, eran de diecinueve oficiales, cuarenta y tres suboficiales y quinientos sesenta y cinco hombres^[87].

La estancia final en el frente de Levante

Tras prácticamente un año de ubicación en las posiciones del Alto Tajo y con muy escasa intervención combativa, el 4 de febrero de 1939 se destinaba el tercio al sector de Barracas, en la provincia de Castellón, en la carretera Teruel-Sagunto. Desde allí, y dentro de la operación que iba a liquidar los restos del territorio republicano en Levante, se le destinaría a la localidad de El Toro, algo más al sur y en la misma provincia, donde cubriría las posiciones de «Peña Salada», «Navaseca» y «Las Borajas». En tal situación permanecería hasta el 28 de febrero, día en que la unidad se concentraría en el pueblo de El Toro en reserva hasta el 7 de marzo^[88]. Los seiscientos setenta y siete hombres del tercio se encuadran ahora en la División 57.^a del Ejército de Levante, Cuerpo de Ejército de Castilla. Vuelve al mando el capitán Saavedra. El 7 de marzo se trasladaría a las posiciones de «Casa del Americano» en el mismo sector, donde permanecería hasta el día 29, cuando ya

toda resistencia republicana había cesado.

El resto de la historia del Tercio de Santiago lo constituyen sus diferentes cambios de guarnición y el progresivo licenciamiento de sus hombres hasta la definitiva disolución. El 3 de marzo de 1939 se acantonaba en Higuera (Valencia) y el 2 de abril en Losa del Obispo, siempre en la región interior de la provincia de Valencia. Recién concluida la guerra, el tercio continuaba al mando del ya comandante habilitado Saavedra y en su plana mayor figuraban los oficiales Vicens, Valdemoro, el médico Rey y el capellán Larrainzar. La 1.^a Compañía, al mando del teniente Zabala, contaba con los oficiales Mielgo, Solanes y Borderías, ocho sargentos y ciento cuarenta y dos de tropa. La 2.^a era mandada por el teniente de complemento Sanz Briz, con el teniente provisional Blázquez y el alférez Rodríguez López, nueve sargentos y ciento cuarenta y ocho requetés. La 3.^a estaba mandada por el alférez provisional Antonio Esteva y contaba con tres oficiales más de la misma graduación, García de la Peña, Pinilla y Soler, con ocho sargentos y ciento cincuenta y cuatro de tropa. Por fin, la compañía de ametralladoras, al mando del teniente Kaufer, tenía cinco sargentos y setenta y dos hombres^[89].

El 15 de abril, la unidad se trasladaba a Liria, agregada a la 152.^a División, y en preparación del desfile final en Valencia, se trasladaría el día 30 a Godella y el 3 de mayo participaría en el mencionado desfile. El 12 de mayo el Tercio pasaba a la 56.^a División y se trasladaba a la provincia de Teruel, quedando las compañías acantonadas en las localidades de Mezquita de Jarque, Montalbán, Perales de Alfambra y Alfambra. En junio comenzó la disolución, y se disuelve también la LCA. El 29 se reúnen los hombres aún en filas en Rubielos de Mora y se les incorpora al Tercio de Numancia. En agosto se hace cargo del mando del tercio el capitán Carretero, en septiembre los tercios reunidos de Santiago y Numancia son mandados por el comandante Rufino González Soler, con unos efectivos aún de cuatrocientos cuarenta y dos hombres. El 30 de septiembre el personal aún no licenciado pasaría a depender del Regimiento de Caballería n.º 15 en Zaragoza^[90].

EL TERCIO DE NUMANCIA

El Tercio de Numancia fue, en principio, una creación del carlismo soriano y no debe ser confundida con una unidad del mismo origen y de nombre semejante, el llamado *Tercio Numantino*, cuya trayectoria en la guerra fue completamente distinta^[91]. Las fuerzas del Requeté soriano que integrarían el Tercio de Numancia actuarían siempre dentro de la organización del Requeté de Aragón, en el conjunto de las que tuvieron como punto de apoyo el núcleo de Molina de Aragón, donde coincidiría con los tercios aragoneses de Santiago y María de Molina, cubriendo, como sabemos, posiciones en torno al curso alto del Tajo, situación que apenas variará en toda la guerra. El llamado Tercio Numantino, sin embargo, operó siempre en tierras más al oeste, integrado en las fuerzas que tuvieron como núcleos centrales Sigüenza y Alcolea del Pinar, en torno al curso del río Henares. En todo caso, el origen de este doble núcleo de requetés sorianos y su separación en los primeros tiempos de la guerra no queda enteramente claro, ni explicada la necesidad de ello. De ahí que, como ya señalamos, aparezcan contradicciones entre las noticias que poseemos procedentes de diversos comentaristas, e incluso de documentos oficiales.

Las fuerzas del Tercio de Numancia fueron creadas, según todos los indicios, antes que las del Tercio Numantino, o al menos, salieron a los frentes de combate con anterioridad. Pero es muy probable que en los orígenes de ambas unidades se encuentre una recluta de requetés sorianos que se emprende en agosto de 1936. El Tercio de Numancia pasó muy pronto a integrarse en el Requeté de Aragón en función de nuevas necesidades tácticas de los primeros meses de la guerra. Sus efectivos no pasarían de ser los de una compañía hasta los últimos tiempos de la guerra, y pasó además por dos situaciones que impidieron su desarrollo autónomo. Fue durante un tiempo encuadrado como compañía en el Tercio de Santiago aragonés, donde, sin embargo, conservó su nombre de «Compañía Numancia»; después pasaría a ser una de las unidades integrantes de la Legión Castellano-Aragonesa, con efectivos solo de compañía^[92]. La integración en el Tercio de Santiago no se hizo sin protestas de los mandos sorianos, por lo que el «tercio» conservaría una situación administrativa relativamente independiente.

Las fuentes de que disponemos para la reconstrucción de su itinerario de guerra son las comunes empleadas por nosotros en nuestras sinopsis. Ángel Lasala efectuó un trabajo previo de recopilación de testimonios personales, entre los que

destacan en este caso los de los combatientes Sanz y Díaz, Ruiz Hernández, Hernando-Bocos Pérez y Gómez Aguilar. Son utilizables, igualmente, algunas publicaciones periodísticas en *El Pensamiento Navarro* o *El Noticiero*, de Zaragoza, así como alguna crónica de *La Ametralladora*^[93]. Poseemos informaciones procedentes de publicaciones oficiales como el *Boletín de Campaña de los Requetés* o el Boletín Oficial y en cuanto a bibliografía específica solo cabe señalar el libro de José Sanz y Díaz, útil para todas aquellas unidades que actuaron en la zona del Alto Tajo, *Por las rochas del Tajo*, ya citado. La documentación de archivo se encuentra muy relacionada con la de otras unidades tales como los tercios María de Molina, Santiago y las agrupaciones conocidas como «Guerrillas del Alto Tajo», además de la Legión Castellano-Aragonesa. Existe un resumen del diario de operaciones del tercio muy sintético y que no entra en detalles sobre sus sucesivas dependencias y aporta también gran cantidad de datos el D. O. de la LCA^[94]. Los correspondientes estados de fuerza, listas de la oficialidad, encuadramientos, recompensas y bajas se encuentran en AGL y A. M. y a ellos nos iremos refiriendo sucesivamente.

La sinopsis militar del Tercio de Numancia es, como cabe suponer, muy paralela a la de las otras unidades aragonesas que actuaron en la cuenca del Tajo y se integraron en la LCA. En una primera fase intentaremos aclarar los orígenes de esta agrupación de requetés sorianos y describiremos sus primeras actuaciones. A continuación el Tercio de Numancia sufre una metamorfosis importante al ser agregado al Tercio de Santiago y posteriormente integrarse en la Legión Castellano-Aragonesa. Por fin, en un tercer momento, ya en 1939, el tercio, junto a otras unidades aragonesas, se trasladará al frente levantino, donde, sin intervenir en acción de guerra alguna, concluirá su campaña. Haremos, pues, nuestra sinopsis con arreglo a estas tres fases fundamentales.

Orígenes y primeras actuaciones del Tercio de Numancia

El Tercio de Numancia fue originariamente la «Compañía de Requetés de Numancia», formada con requetés voluntarios en la capital y provincia de Soria en

los meses de agosto y septiembre de 1936^[95]. El 5 de septiembre de este año se produce la primera noticia de la existencia de un Requeté soriano militarizado, que es publicada por el *Boletín de Campaña de los Requetés* de ese mismo día. Tal reclutamiento se hacía en estrecha relación con el Requeté de Aragón, lo que hace más difícil dilucidar la identidad del primitivo núcleo del tercio. El 7 de septiembre, en fichas personales de estos reclutados aparece el nombre de «Tercio de Numancia», y de hecho, algunos de ellos son enviados a Zaragoza, o bien reclutados en esta última plaza. Probablemente, algunos de estos requetés, aun figurando como pertenecientes al Tercio de Numancia, formaron parte de la pequeña expedición que el 10 de septiembre salió de Zaragoza al mando del capitán de Intendencia Luis Ruiz Hernández, con el alférez de complemento Agustín Lamana de Quinto y quince requetés, para incorporarse a las fuerzas que había en Molina de Aragón, tras integrarse también en la expedición el alférez de Requetés Claudio Metola, en Cariñena^[96]. En cualquier caso la información oficial que poseemos, reducida a un resumen de diario de operaciones, confeccionado, sin duda, al final de la guerra, se limita a señalar sumariamente que el 10 de septiembre de 1936 quedó constituida en Soria la unidad «Tercio de Numancia», con ciento ochenta requetés —número indudablemente exagerado— al mando del capitán de la Guardia Civil Pedro Sáenz de Sicilia Morales^[97]. La conexión con el Requeté de Aragón queda, desde luego, clara.

Los efectivos reales, según otras fuentes más directas, no superarían mucho los cien hombres, es decir, los de una compañía^[98]. Por el momento, y bajo la supervisión del nuevo comisario carlista de guerra en Soria, Eloy Sanz Vila, la unidad permanecería en la capital sin otra función que el adiestramiento. Fue el 3 de octubre cuando la compañía, con el nombre de «Tercio de Numancia» y al mando del capitán Sáenz de Sicilia, sale hacia el frente en dirección a Calatayud y posteriormente Molina de Aragón^[99]. La misión de la unidad en Molina fue la de relevar al Tercio María de Molina, que pasaba a encuadrarse en la columna del teniente coronel Marzo. Nuestra compañía queda al margen de tal columna así como de la «División de Soria» que agrupando a las fuerzas de Somosierra y Almazán, pasa a mandar Moscardó el 1 de octubre. En Molina, con unos ciento diez hombres, el tercio tiene como mandos subalternos a los alféreces Lucio Ibáñez, Vicente Hernando-Bocos, Claudio Metola, José Sanz y Díaz, el capellán Demetrio Gómez y el médico Juan Francisco Aceña^[100]. En esta oficialidad se reflejan los

nombres de algunas personas que hemos visto salir de Zangoza previamente.

El Tercio de Numancia quedaría adscrito a la comandancia de Molina de Aragón, donde transcurriría la mayor parte de su historial de guerra. En estos primeros meses sus tareas se limitan a reconocimiento, policía y propaganda por los pueblos del entorno. En los días 10 y 12 de octubre entra la unidad en su primera acción de fuego, de muy escasa importancia, en torno a Fuembellida. El 26 efectúa una salida hacia Griegos y Guadalaviar, atravesando Checa y Orihuela del Tremedal, sin llegar a entrar en combate y sirviendo solo de apoyo a las guarniciones carlistas de aquellas localidades. El 29, la Compañía de Numancia, en unión de falangistas y guardias civiles, marcha a Peralejo de las Truchas, donde tendría lugar su primer encuentro armado de alguna entidad con el enemigo, la columna «Tierra y Libertad» establecida en la zona. Hubo fuego de fusilería y ametralladoras en la «Muela de Utiel» en la tarde de ese día 29. Las fuerzas propias tuvieron dos heridos, pero del combate no se dedujo ningún cambio territorial^[101].

En noviembre de 1936 se suceden algunas nuevas pequeñas acciones. El día 7 la unidad se reúne con las fuerzas del Tercio María de Molina, procedentes de Maranchón, en Mazarete, carretera de Molina a Alcolea del Pinar, y el conjunto al mando del comandante Cañas se dirigirá a Saelices de la Sal, más al sur, en misión de protección de la zona, dado que unos kilómetros más al sur, en Esplegares, tenía el enemigo el grueso de la fuerza y el puesto de mando de la zona. El 10 se efectúa un rápido golpe de mano, con una fuerza de treinta y tres requetés y diez guardias civiles, mandados por el teniente Hernández Santamaría y el alférez Lucio Ibáñez, sobre el puente de San Pedro, en el Tajo. El objetivo se cumplió con algunos muertos y prisioneros enemigos^[102]. El comandante Cañas, que manda todas estas fuerzas, es llamado entonces «jefe de Requetés de Aragón y Castilla» y empieza a hablarse en la documentación de procedencia carlista de la Legión Castellano-Aragonesa, unidad que, como sabemos, no se materializaría hasta un año después. Pero en este mismo mes de noviembre se producirán relevos en los mandos del sector. El capitán Luis Ruiz Hernández se hará cargo del Tercio María de Molina y de la comandancia de Molina de Aragón, de la que depende un amplio frente que va desde Pozondón a Maranchón, en sentido este-oeste, con gran cantidad de posiciones estabilizadas que explican el continuo relevo de fuerzas, en el que participa la compañía del Tercio de Numancia.

Se produciría días después una intervención de la unidad completa, al mando de Sáenz de Sicilia, sobre Ablanque, localidad que se ocupa al ser abandonada por el enemigo. El 21 de noviembre intervendría el tercio en el combate más importante hasta el momento. Desde Molina de Aragón se desplaza con una batería y una sección de guardias civiles hacia Villanueva del Rebollar en acción de reconocimiento; al regreso se reciben noticias de la pérdida de la posición de «Vistahermosa» sobre Torre los Negros, clave para el dominio de la carretera Villanueva-Calamocha. Para la recuperación intervinieron el tercio, guardias civiles y falangistas apoyados por ametralladoras. Hasta medianoche no se consiguió el objetivo y las fuerzas regresaron a Torre los Negros con un muerto y numerosos heridos. Desde allí se trasladarían a Molina de Aragón. El mes de diciembre de 1936 transcurriría para la unidad en Maranchón, donde había relevado a la 1.^a Compañía del Tercio María de Molina. Se harían reconocimientos de las localidades cercanas, sobre todo en dirección sur, con el objetivo de abrir el camino hacia Cifuentes. El 29 de diciembre habría un encuentro armado en Saelices de la Sal en el que participarían cincuenta y ocho hombres al mando de Sáenz de Sicilia y los alféreces Ibáñez y Arenaza. No consiguieron el objetivo de ocupar el pueblo y en la acción resultaron heridos el capitán Sáenz de Sicilia y el alférez Arenaza.

A comienzos del año 1937, el Tercio de Numancia sufrirá importantes cambios en su estructura y encuadramiento. Durante el mes de enero continuó la unidad en Maranchón, produciéndose el ascenso a comandante del capitán Sáenz de Sicilia. El día 30 de este mes abandona su posición y pasa a Mazarete, desde donde realizará incursiones por Buenafuente y Huertahernando. El 6 de febrero Sáenz de Sicilia abandonaba la unidad, pasando destinado a la Comandancia de Palencia. Desde estas fechas el Tercio de Numancia va a actuar en conexión con el Tercio de Santiago y poco después pasará a convertirse en una compañía más de este, aunque conservando el apelativo de «Numancia».

La integración con el Tercio de Santiago en la Legión Castellano-Aragonesa

El 19 de febrero el aún Tercio de Numancia llegaba a Molina de Aragón a media mañana, continuando viaje hasta Caminreal. En esta localidad la unidad se pone al mando del capitán Julio Bañón Calpena y los alféreces Luis Ibáñez Méndez, Raimundo Solanes y Camilo José Gómez Aguilar, además de un médico y un capellán. Por la tarde marcha hacia la posición «Lorente» en Torre los Negros, junto con la antigua Compañía Marco de Bello, ahora 2.^a del Tercio María de Molina, incorporándose a la columna del teniente coronel Amado, que colaborará con la del coronel Mariñas. El día 20 la unidad es relevada e incorporada a la columna del comandante Arce y el día 22 se verá envuelta en los combates que se producen desde Villanueva del Rebollar hasta Pancrudo, precisamente en torno a Portalrubio y la «Venta del Diablo». Los días 23 y 24 se sucedieron una serie de ataques y contraataques, incluso el asalto a la posición «Venta del Diablo». Las bajas del Numancia fueron de siete muertos, entre ellos el alférez Ibáñez, y cinco heridos. El 25 la unidad era relevada y pasaba en reserva a la posición «Lorente» para trasladarse el 26 de nuevo a Mazarete, donde permanecería en retaguardia durante meses.

El 28 de febrero el Tercio de Numancia pasa a ser la Compañía Numancia, 3.^a del Tercio de Santiago. En este momento, la compañía estaba al mando del capitán Bañón y los alféreces Iglesias, Aceña, Arenaza, Aguilar, Solanes y Tabuena, con cinco suboficiales y ciento veintiséis de tropa. La adscripción es una medida organizativa y táctica, dado que administrativamente el «Requeté Numancia» sigue conservando autonomía, dependiente del Requeté de Aragón, a pesar de los esfuerzos de la Junta Carlista de Guerra de Soria por conservar su control^[103]. De hecho del Tercio de Numancia seguiría existiendo una compañía de depósito, llamada 2.^a Compañía del Tercio, que manda en Mazarete el teniente retirado Francisco Sanz, con un suboficial y trece de tropa, pero que acabará desapareciendo en abril. A pesar, pues, de que la «Compañía Numancia» será durante meses parte integrante del Tercio de Santiago, seguiremos describiendo aquí su itinerario en el periodo de manera independiente.

En realidad, este itinerario carece completamente de hechos de relieve. Desde Mazarete la unidad toma parte en diversas incursiones y reconocimientos. El 12 de marzo participó, en el seno de la columna del coronel Urrutia, junto a Guardia Civil, caballería, regulares de África, el Tercio de María de Molina y

falangistas, en una acción que haría retroceder las líneas republicanas hacia el sur ocupando Saelices de la Sal, Riba de Saelices, Esplegares y Sacecorbo, llegando hasta cerca de Cifuentes. En abril, destacamentos de la compañía pasan a Pozondón, en Teruel, mientras otros se trasladan a Monreal del Campo, para reunirse todos posteriormente en Pozondón. Desde allí se enviaría un nuevo destacamento a Orihuela del Tremedal. En el mes de mayo los efectivos de ciento cuarenta y seis hombres de la compañía siguen divididos en destacamentos en el sector de Villastar y en Orihuela del Tremedal. Noventa y siete hombres en Orihuela, al mando del capitán Bañón, y veinticinco en Villastar incorporados a la compañía que manda allí el capitán Fernández, jefe del Tercio de Santiago. Se incorporan los alféreces Tomás López, Marco y Checa y los efectivos llegan a los ciento cincuenta hombres.

La actividad bélica sería de muy escasa entidad hasta bien entrado el mes de julio de 1937. Solo son destacables incursiones con escaso número de hombres que harán sobre las líneas enemigas, en los pueblos de Orea y Bronchales, los alféreces Solanes y Marco a fines de junio y en la primera quincena de junio. El 20 de este mes se participa en operaciones más importantes en unión de las fuerzas del sector Calamocha-Calatayud, que atacarán la sierra de Albarracín, ocupando bastantes de sus pueblos y haciendo retroceder las líneas republicanas. Pero los combates no fueron, por lo general, duros^[104]. El 20, la Compañía de Numancia atacó y ocupó Noguera, regresando luego a Orihuela. El 21 y 22 operaría de nuevo en las posiciones en torno a Noguera y el 23 se trasladaría a Griegos. El 24 se atacaría y ocuparía Villar del Cobo, donde permanecería hasta el día 28 en que relevaría al Tercio María de Molina en Guadalaviar. De nuevo iba a comenzar una etapa de inactividad bélica pero de continuos desplazamientos por secciones.

En el lapso que transcurre hasta la creación de la Legión Castellano-Aragonesa, la unidad permanecerá continuamente fragmentada en diversos destacamentos. Las localidades entre las que se mueven las fuerzas son las de Guadalaviar, Griegos y Villar del Cobo. A la altura del 1 de octubre de 1937 los efectivos totales son de ciento veintiocho hombres y en el momento de crearse la LCA este número ha variado muy poco. Cuando se crea definitivamente la LCA^[105], el Tercio de Numancia pasa a ser la 3.^a Compañía de esa nueva unidad, aunque posteriormente no deja de hablarse de un Tercio de Numancia y su 1.^a

Compañía, en el seno de la LCA. La orden fundacional de la Legión señala una plantilla para la Compañía de Numancia de un capitán, cuatro oficiales subalternos, ocho suboficiales, veinte cabos y ciento seis boinas rojas. En diciembre de 1937 los efectivos se encuentran diseminados entre Griegos, Guadalaviar, Villar de Cobo y Teruel. Su mando sigue teniéndolo el capitán Julio Bañón, y la LCA está integrada en la 52.^a División.

A comienzos de 1938, operando ya como unidad integrante de la LCA, el Tercio de Numancia cambia de ubicación. Sus fuerzas marchan hacia la provincia de Guadalajara estableciendo su base en Cobeta, distribuyendo destacamentos en Cuevas Labradas y el castillo de Alpetea. Seguirán en los meses siguientes nuevos cambios de posiciones que incluyen los pueblos de Valfermoso, Fuembellida y Escalera, del subsector de Molina de Aragón, a la altura de mayo^[106]. Sus efectivos eran entonces de ciento veintinueve hombres, que incluían un capitán, tres alféreces, médico, capellán, siete suboficiales, dieciséis cabos y cien boinas. Desde el mes de junio, un nuevo documento, el D. O. de la LCA viene a facilitarnos información sobre los movimientos de la unidad. A comienzos de junio de 1938 las fuerzas del Numancia quedarán concentradas en la localidad de Peralejo de las Truchas y en todo el mes se limitarán a actividades de guarnición. La unidad había sido abandonada en abril por los alféreces Hernando-Bocos, Arenaza y Tabuena. Ahora se incorporarán veinte hombres y entre ellos los alféreces Soler, Rodríguez López, García de la Peña y Juste.

Fue el 30 de junio cuando una pequeña acción de guerra iba a romper la monotonía de esta vida de posiciones. A las tres horas de la madrugada fuerzas republicanas atacan la posición de la «Fábrica de la Luz», que guarnecía una sección del tercio. El combate duró hasta el amanecer sin que el objetivo enemigo se alcanzara, abandonando en su retirada material de guerra y sanitario. Las bajas propias fueron cuatro heridos, entre ellos el alférez provisional José Miguel Catalán, que mandaba la posición. El enemigo se llevó dos prisioneros^[107] Después de la acción se sucedería otra larga temporada de inactividad. En julio de 1938 los efectivos de esta 1.^a Compañía del Tercio de Numancia de la LCA ^[108], son de ciento setenta y cinco hombres, con una oficialidad subalterna de seis hombres y al mando aún de Bañón, todos ellos en Peralejo de las Truchas y posiciones cercanas. La novedad más importante adviene en el mes de octubre, cuando el capitán Julio

Bañón Calpena sea destinado a la plana mayor de la LCA y sustituido en el mando del Tercio de Numancia por el del mismo grado Mariano Sanz-Orrio.

Por fin, en noviembre de 1938 los efectivos totales de la LCA empiezan a aumentar de manera continua. El 20 de este mes la fuerza numérica del Numancia había aumentado hasta ciento ochenta y dos hombres^[109]. En diciembre, la unidad tiene un total de doscientos trece hombres, pero se inicia el proceso de pérdida de su identidad como unidad carlista. Los incorporados proceden de los regimientos de San Quintín, Toledo y Argel, y con ellos «se procede a la organización del tercio»^[110]. En efecto, en este mes de diciembre el tercio cuenta ya con dos compañías completas, y el día 28 una orden del jefe de la LCA traslada los ciento cincuenta y cinco hombres de la 4.^a Compañía del Tercio María de Molina, recientemente formada, a constituir la 3.^a Compañía del Tercio de Numancia, aunque por el momento estos hombres siguen agregados en Checa a su tercio de procedencia. El año 1938 terminaría con el Tercio de Numancia en la misma zona de Peralejo de las Truchas.

La etapa final en el frente de Levante

En enero de 1939 el Tercio de Numancia quedará compuesto por cuatro compañías de fusiles, una de ametralladoras y una sección de transmisiones, al mando todo ello del capitán Sanz-Orrio y con unos efectivos que el 20 de enero ascendían a seiscientos ochenta y un hombres^[111]. El 7 de febrero abandonaba el tercio Peralejo de las Truchas para emprender una primera etapa hasta Santa Eulalia, en Teruel. Desde allí, en ferrocarril, marcharía hasta Albentosa, al sur de la provincia, a donde llegaría el día 8. El siguiente día 14, la 3.^a Compañía marcha hasta la localidad valenciana de Torre de Alcotas y el 15 le acompaña el resto del tercio, que quedará situado entre esa localidad y la de Alcotas. De las posiciones ocupadas sería relevado el 7 de marzo por el Tercio de Santiago y pasaría a Torre de Alcotas, donde permanecería el resto del mes. Poseemos, de estas fechas, listas completas de la oficialidad, de las que nos reduciremos a mencionar a los jefes de compañía que son el alférez provisional Rafael Vázquez, el teniente Miguel

Hernández Carretero, el alférez italiano Carlo María Mancini, el alférez provisional José Miguel Catalán y el alférez Celestino Bonnin, de la 1.^a a la de ametralladoras respectivamente. El Tercio, con toda la LCA queda integrado en la 57.^a División del Cuerpo de Ejército de Castilla^[112].

El 28 de marzo la unidad marchaba a El Toro (Castellón). El 18 de abril quedaba acantonada en las localidades valencianas de Abejuela, La Yesa y Alpuente. Un mes después marcharía el Tercio a Rubielos de Mora, donde tendría lugar su disolución. La 57.^a División quedó disuelta por orden de 12 de mayo y el 14 el tercio salía para Rubielos. Permanecería hasta octubre acantonado entre esta población y Mosqueruela. En junio pasaría a mandar el tercio el comandante Rufino González Soler, que manda asimismo el de Santiago, al tiempo que se van sucediendo los licenciamientos. En agosto la fuerza presente era de cuatrocientos setenta y cuatro hombres. A efectos puramente administrativos, en el mes de agosto volverían a unirse los tercios de Santiago y Numancia, situación de la que serán disueltos en octubre.

Dado el historial combativo de la unidad su contribución de sangre fue escasa. Diversas fuentes coinciden en una lista nominal de diez muertos, entre ellos dos oficiales, el teniente Ruiz Hernández y el alférez Ibáñez, más un sargento, un cabo y seis requetés^[113]. Aunque a esta lista cabe añadir alguno más^[114], está completamente fuera de lugar el dato de Resa de cuarenta muertos y cien heridos, que es una nueva arbitrariedad^[115]. La cifra de quinientos excombatientes de la unidad que señala es, por el contrario, inferior a la real. Una relación nominal anota trece heridos^[116]. El tercio, obviamente, no recibió ninguna recompensa colectiva, aunque si muchos de sus hombres la Medalla de Campaña, y una de Servicios a la Patria el capitán Sáenz de Sicilia^[117].

LA LEGIÓN CASTELLANO-ARAGONESA (TERCIOS MARÍA

DE MOLINA-MARCO DE BELLO, SANTIAGO Y NUMANCIA)

La llamada Legión Castellano-Aragonesa (LCA), de la que venimos hablando en páginas anteriores, es en cierto modo una unidad militar atípica dentro de la estructura normal que adoptaron las fuerzas de milicias aportadas por el carlismo al Ejército de Franco. Creada, en principio, como unidad tipo batallón, cuyas compañías recibían, sin embargo, el apelativo de tercios, evolucionó hasta tener efectivos reales de regimiento, cuyos batallones serían, en efecto, los tercios de María de Molina-Marco de Bello, Santiago y Numancia, con itinerarios de guerra a los que nos hemos referido ya. Tales tercios, por otra parte, tienen un historial de guerra anterior a la creación de la LCA y su integración en ella les supuso reacomodaciones organizativas, aunque en modo alguno parece haber afectado a sus cometidos tácticos, que siguieron desarrollándose con cierta independencia en el conjunto de las fuerzas que durante toda la guerra guarnecieron el sector de Molina de Aragón, en tierras del Alto Tajo.

Casos relativamente similares al ocurrido con esta LCA los son el de la *Agrupación de Boinas Rojas* que, en fase avanzada de la guerra, existió en la 1.^a División de Navarra y en la que se integraban los tercios de Lácara y Montejurra junto a unidades del Ejército regular, con carácter de regimiento; el del *Tercer Batallón de Requetés del Sur*, que agrupó a algunos tercios del carlismo andaluz, en circunstancias que aclararemos en su momento; y, en fin, el *Batallón de Requetés de Rioja-Navarra-Soria*, compuesto de compañías procedentes de tercios que o bien no llegaron a tener nunca entidad de batallón, como los de Valvanera y Numantino, o bien se le desgajaron algunas de sus compañías como el María de las Nieves. La diferencia esencial es, no obstante, que mientras en estos casos citados se trató de disposiciones tomadas originariamente por el alto mando militar, la LCA fue proyecto de la propia organización carlista aragonesa que el Ejército no materializó en órdenes efectivas hasta noviembre de 1937. El nombre de esta agrupación de tercios aparece en fecha muy temprana de 1936, como veremos, para agrupar a unidades distintas de las que luego efectivamente contuvo, y su elección se debe al proyecto de unir en ella a combatientes carlistas de Aragón con los procedentes de Soria y Guadalajara. En este sentido, el hecho resulta paralelo al de esa otra *Legión*

Navarro-Aragonesa de la que se habló en los medios carlistas aragoneses en los meses iniciales de la guerra dada la afluencia de requetés navarros a los frentes de Aragón, empezando por la presencia del futuro Tercio de Doña María de las Nieves y continuando por la abundancia de navarros en un tercio como el de Santiago.

En realidad, el historial de guerra de la LCA se desglosa en el de los tercios que lo compusieron y que ya hemos descrito. Dado el carácter de la guerra en el sector de Molina de Aragón, no hubo acciones de combate en las que la LCA fuera empleada como unidad táctica con objetivos ofensivos. Las fuerzas que la componían atravesaron los meses de guerra dispersas en guarniciones en toda la margen derecha del curso alto del Tajo y en zonas diversas de las tierras limítrofes de Teruel y Guadalajara, con escasa intervención en acciones ofensivas o defensivas. En 1939 toda la fuerza se trasladó al frente de Levante guarneciendo distintas localidades de las provincias de Castellón y Valencia, pero sin intervenir ya en combate alguno. Como quiera que la unidad fue un proyecto temprano del Requeté aragonés, cuya organización más o menos efectiva pasó por diversas vicisitudes, y que tuvo, en definitiva, una estructura orgánica bien definida en el año 1938, que incluía una plana mayor, ha dejado una documentación oficial en fondos del Ejército o de las milicias relativamente abundante. A ello debemos sumar los testimonios y relatos de combatientes que completan el cuadro. La documentación procedente del Ejército consta fundamentalmente de un diario de operaciones que cubre el lapso de mayo a diciembre de 1938, las anotaciones del estado-ficha entre mayo y octubre del mismo año y diversas noticias procedentes de la documentación de la 52.^a División o del Cuerpo de Ejército de Castilla, todo ello en AGL. El Archivo de la Milicia Nacional contiene sobre todo datos organizativos que proceden de la Jefatura de Milicias de Guadalajara y Cuenca o de la de Zaragoza. Los testimoniantes de mayor interés son el capitán navarro Luis Ruiz Hernández y el requeté José Sanz y Díaz, luego fecundo escritor y periodista.

En nuestra sinopsis nos reduciremos a describir en un primer epígrafe los orígenes de la LCA como proyecto del Requeté aragonés y sus vicisitudes hasta la creación por el Ejército de una agrupación con este nombre, lo que no sucedió hasta noviembre de 1937. En otro epígrafe describiremos las variaciones en organización y efectivos que la unidad sufrió hasta su disolución en mayo de 1939,

prestando especial atención a su plana mayor.

Los orígenes carlistas de la Legión Castellano-Aragonesa

La idea de crear una unidad con el nombre de Legión Castellano-Aragonesa, como agrupación de varios tercios de requetés aragoneses y castellanos, surgió en el seno de la Junta Carlista de Guerra de Aragón presidida por el comandante de Artillería Joaquín Valdés Oroz, establecida en Zaragoza, y el hecho ocurrió a la altura de octubre de 1936^[118]. Indudablemente, el proyecto de unir requetés aragoneses y castellanos se vio potenciado por la toma a las fuerzas republicanas de la importante localidad de Sigüenza, ocurrida el 8 de octubre, que, junto con el control del sector de Molina de Aragón, ponía en manos de los nacionales todo el norte de la provincia de Guadalajara. Las disposiciones precisas para la creación de la LCA fueron tomadas, según nuestras informaciones, por el entonces inspector de las Milicias Voluntarias de la 5.^a División Orgánica coronel de Infantería Miguel Abriat Cantó. Puede decirse, por tanto, que en los círculos de las milicias carlistas de Aragón la LCA era un hecho desde 1936. Pero la aceptación por el Alto Mando militar de esta unidad tardaría más de un año en producirse.

Las unidades destinadas, en principio, a integrarse en la LCA eran la compañía llamada ya «Tercio María de Molina» que poseía además una sección de ametralladoras, cuya base era Molina de Aragón y que en estas fechas mandaba el capitán Emilio Vicente; las dos compañías llamadas «Marco de Bello», que tenían sus bases respectivas en Monreal del Campo y Caminreal, al mando de los oficiales Mariano Coscolla y Pantaleón López Rivarés^[119]. El contingente fundamental de voluntarios de estas compañías era zaragozano o turolense, pero figuraban también entre ellas algunos de Guadalajara. El núcleo castellano lo constituiría la compañía llamada «Tercio de Numancia», cuyos orígenes y organización en Soria conocemos ya y que, destacada en estas fechas en Molina, se encontraba al mando del capitán Pedro Sáenz de Sicilia. Pero el núcleo castellano pensaba engrosarse con la creación de una nueva unidad. Tras la toma de Sigüenza empezaron allí las labores de recluta para el Requeté. El 3 de noviembre, y a raíz de ciertos incidentes

en el Tercio de Santiago, el teniente de Requetés de esta unidad Luis Ruiz de Eguílaz es destinado a la plaza de Sigüenza con el cometido de mandar el «Tercio Cardenal Mendoza», que se está organizando allí^[120] El proyecto de crear nuevos tercios en la provincia de Guadalajara incluía también uno llamado «Cardenal Cisneros» para el que ni siquiera empezó la recluta.^[121] En definitiva, esta primera LCA contaba con cuatro compañías existentes —María de Molina, las dos Marco de Bello y la Numancia— y una en organización que era la Cardenal Mendoza.

Esta LCA llegó a tener en el mes de noviembre de 1936 un mando único que sería encargado, «aunque de un modo circunstancial y sin nombramiento en regla», al comandante Félix de Cañas, a quien hemos visto dirigiendo algunas acciones conjuntas de las compañías componentes de la legión^[122]. Ningún rastro hay de todo ello en la documentación procedente del Ejército. En diciembre de 1936, siempre según la información del capitán Luis Ruiz Hernández, la Inspección de Milicias de la 5.^a División procedería a una organización en regla de la LCA. La compondrían el Tercio «María de Molina-Marco de Bello», con efectivos de una plana mayor, tres compañías de fusiles y una compañía más de depósito en Calatayud; el Tercio de «Santiago» con efectivos de plana mayor y dos compañías de fusiles; la «Compañía de Requetés de Numancia». La veintena de requetés reclutados en Sigüenza para el Tercio Cardenal Mendoza pasarían a engrosar la 3.^a Compañía del María de Molina. La legión pasaría a tener un nuevo comandante, el de Intendencia Jesús Ruiz Hernández, hermano de Luis, jefe ahora del Tercio María de Molina. Estos datos no tienen confirmación documental alguna, pero cabe señalar que en los papeles timbrados tanto del nonato Tercio «Cardenal Mendoza» como en los del Tercio de «Numancia», figura siempre por estas fechas el encabezamiento «Legión Castellano-Aragonesa». Por otra parte, es comprobable también la creación efectiva del Tercio «María de Molina-Marco de Bello» por integración de las compañías antes separadas, según hemos expuesto en su lugar.

Ni en las informaciones referentes al historial de campaña de los tercios afectados, ni en la documentación oficial de ningún tipo vuelve a hablarse de la LCA por espacio de aproximadamente un año. La idea del mando carlista no parece haber sido asumida por el mando militar, actitud que, como sabemos, cuenta con muchos ejemplos a lo largo de la guerra. Sin embargo, el proyecto de organización no quedó enteramente olvidado, y la propia evolución de los tercios

indicados debió contribuir a que resurgiera en noviembre de 1937. El Tercio María de Molina-Marco de Bello quedó en parte destruido al ser aniquiladas su 2.^a y 3.^a compañías en la acción de Quinto de Ebro el verano de 1937. El Tercio de Numancia no engrosaría sus efectivos y pasaría a convertirse en una compañía del de Santiago. Y, en fin, este último no superaba en tales fechas los efectivos de trescientos hombres, incluida la «Compañía Numancia». De ahí que el mando militar decidiera integrarlas en una nueva unidad tipo batallón, que sería la nueva LCA.

La creación militar de la Legión Castellano-Aragonesa

El 26 de noviembre de 1937 una «Orden Particular de Organización n.º 1» de la 52.^a División afecta al Ejército del Centro, daba las normas para la «Organización de las fuerzas del Requeté afectas a la División»^[123]. Con carácter provisional «y hasta tanto sean completados sus efectivos», se establecía que las fuerzas carlistas de la división quedarán organizadas en un «Tercio de Santiago» al mando del capitán Félix Fernández, con una compañía de fusiles y otra de ametralladoras, un «Tercio María de Molina y Marco de Bello», al mando del capitán Emilio Vicente, con una compañía de fusiles y una sección de ametralladoras, y un Tercio de «Numancia» al mando del capitán Julio Bañón Calpena^[124]. Las tres unidades formarían tácticamente una «agrupación», al mando del comandante Manuel Eguílaz Franco, que se llamaría Legión Castellano-Aragonesa, que tendría plana mayor y una plantilla de tres compañías de fusiles y una sección de ametralladoras. Con el personal sobrante se constituiría una compañía de depósito. La legión era destinada a cubrir el sector de Orihuela del Tremedal, que mandaría íntegramente el comandante Eguílaz, cesando en el mando el teniente coronel Urenda, que lo desempeñaba.

La plantilla que se asignaba a la LCA era de un comandante, cuatro capitanes, veintiún oficiales subalternos, treinta y ocho suboficiales, setenta y siete cabos y cuatrocientos veintiocho boinas rojas. Tal plantilla, de hecho, no fue respetada nunca. La LCA tendría normalmente efectivos superiores a los

reseñados aquí. El Tercio de Santiago no adecuaría sus efectivos a la nueva plantilla hasta febrero de 1938, poseyendo además una compañía de depósito. Los otros dos tercios poseerían en estos meses efectivos ligeramente superiores a los asignados. La plana mayor de la legión permanecería en Orihuela del Tremedal, mientras las compañías de los diversos tercios se diseminaban en destacamentos por un amplio sector del frente.

Entre los meses de febrero y junio de 1938 la estructura de la LCA y su ubicación en el frente no sufrieron variaciones significativas. En la plana mayor, en febrero de 1938, figura aún el comandante habilitado Luis Ruiz Hernández, y los oficiales Ruiz de Eguílaz, Bagüés y Gimeno^[125]. En marzo hay algunas novedades organizativas. El comandante de la plana mayor pasará a ser el alférez de Requetés José María Salvo, procedente del Tercio de Santiago, y en ella habrá seis oficiales y el capellán José María Basas. Luis Ruiz de Eguílaz, ascendido a capitán de Requetés, pasa a mandar la compañía de ametralladoras, y de la compañía de depósito se hace cargo en Molina de Aragón el alférez provisional Joaquín Tejero Remón. Un documento procedente de la 52.^ª División nos informa de que los límites del sector ocupado por la LCA estaban marcados por los ríos Arandilla y Gallo, teniendo al sur el pueblo de Chequilla^[126]. En mayo, el Cuerpo de Ejército de Castilla reclama aún del Ejército del Norte que se cumplieran estos límites y que las fuerzas de la LCA que ocupaban posiciones fuera de ellos —como en Cobeta— fueran relevadas^[127]. La unidad era la encargada de dar conexión a la 52.^ª División en el Alto Tajo.

Es en el mes de junio de 1938 cuando la LCA empieza a aumentar sus efectivos primitivos de manera notable. La plana mayor había pasado meses antes a instalarse en Molina de Aragón y en el mes de mayo los efectivos totales de la unidad eran de seiscientos veinte hombres. El Tercio de Santiago pasa a tener tres compañías de fusiles, al tiempo que desaparece la compañía de ametralladoras. Los tercios de María de Molina y Numancia continúan cada uno con efectivos de compañía. La plana mayor de la legión continúa en Molina, mientras se hace constar la incorporación a la LCA de «requetés procedentes de diversos batallones de infantería y evadidos de la zona roja»^[128]. Los efectivos totales de la LCA ascenderían en este mes a setecientos treinta y cinco hombres. En julio se presentan algunas novedades más. Se incorporan a la plana mayor dos nuevos capitanes,

Esteban Saavedra Togores y Mariano Sanz-Orrio, que algún tiempo después pasarán al mando directo de unidades. La importancia de la función que cumple la LCA como protección del sector del Alto Tajo queda patente en una comunicación del Cuartel General del Ejército del Norte al Generalísimo en la que se insiste en la necesidad de dotarla de efectivos de regimiento, dado que el sector que cubre «está poco guarnecido y expuesto a la incursión de partidas enemigas»^[129]. Se hacía constar que para ello serían precisos cuarenta y cinco oficiales, noventa y cuatro suboficiales y mil quinientos veintinueve de tropa. Pero la Jefatura de la Milicia Nacional insistiría en que no era conveniente reponer estos efectivos con soldados de remplazo, dado que se desvirtuaba el espíritu de los tercios. De hecho la política que se seguiría en los meses siguientes sería la de aumentar los efectivos pasando por encima de ese inconveniente. El comandante de la legión, Eguílaz, hace constar el 15 de julio que para sus efectivos actuales, un tercio y dos compañías, necesita aún tres capitanes y cinco oficiales subalternos^[130].

En agosto de 1937 queda organizada definitivamente la 4.^a Compañía del Tercio de Santiago y los efectivos totales de la LCA suben a novecientos quince hombres, pero las peticiones de refuerzos son insistentes y en estas mismas fechas se piden quinientos por el Cuartel General del Generalísimo a la Jefatura de Milicias^[131]. La plana mayor se traslada a Valfermoso al aumentar la actividad bélica en el frente. En septiembre, el capitán Saavedra Togores pasará a mandar el Tercio de Santiago y en octubre el del mismo grado Sanz-Orrio el de Numancia, mientras que su anterior jefe, Bañón, pasa a la plana mayor. En este mes, los efectivos de la LCA rebasan ya los mil hombres, mil cincuenta y ocho en concreto, distribuidos en treinta y uno en la plana mayor, seiscientos nueve en el Tercio de Santiago, doscientos cuarenta en el María de Molina y ciento setenta y ocho en el Numancia^[132]. Fue en noviembre, al año de existencia de la unidad, cuando empezó a organizarse una 2.^a Compañía del Tercio María de Molina que se formará con personal incorporado de las unidades que se habían llamado hasta entonces «Guerrillas Auxiliares del Alto Tajo»^[133]. Aún se insistía por parte del Cuartel General del Generalísimo en el envío de trescientos hombres, a realizar por la Jefatura de Milicias, para completar los efectivos.



Oficiales del Tercio de Numancia, en La Yesa, Valencia, al final de la guerra.
(FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

Será, por fin, en diciembre de 1937 cuando la LCA dé el salto definitivo hacia su conversión en un regimiento. El Tercio de Santiago dispondrá ahora de cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras. El Tercio María de Molina se reorganizará completamente hasta equiparlo a un batallón, extrayendo su nueva tropa tanto de las «Guerrillas Auxiliares», como de los cien individuos que aporta el Regimiento de San Quintín y los trescientos del 2.º Regimiento de Carros de Combate. El nuevo jefe del tercio será el comandante Enrique Montalvo, las compañías 1.ª, 2.ª y 3.ª serán mandadas respectivamente por el capitán Emilio Vicente, el teniente Julio Pastor Royo y el teniente Pedro Vera Toro, la 4.ª Compañía no tiene designado su jefe y la de ametralladoras quedaría también al mando del capitán Vicente. En cuanto al Tercio de Numancia, el diario de operaciones de la LCA nos informa de cómo en diciembre de 1938 se procedía a su reorganización hasta completar los efectivos de batallón, de lo que ya hemos hablado en la sinopsis de esta unidad. Los últimos estadillos numéricos de que disponemos para el conjunto de la LCA llevan fecha de 25 de noviembre de 1938. Sus efectivos ascendían a mil ciento sesenta y nueve hombres^[134].

En el año 1939 la ubicación, encuadramiento y carácter de la LCA van a ser profundamente modificadas y de diversos aspectos de este cambio hemos dado ya cuenta al hablar de los tercios respectivos. Al quedar disuelta la 52.ª División, ya en el frente levantino, los tercios pasan a integrarse en la 57.ª, pero en regimientos distintos, por lo que la existencia táctica y organizativa de la LCA pierde su sentido. Fue en mayo de 1939 cuando, de hecho, quedó disuelta la LCA. El

comandante Eguílaz marcha a un nuevo destino y se encarga del mando de manera provisional el comandante Montalvo. El día 17 de este mes una comunicación del Ejército del Norte a la Jefatura de Milicias da cuenta de la necesidad de disolver la unidad, precisamente porque cada tercio se halla adscrito a un regimiento diferente. Se enviaba también una relación de los componentes de la plana mayor, que procedía igualmente disolver. La Jefatura de Milicias responderá que no solo es preciso disolver tal plana mayor, sino que además se trata de una nueva estructura militar «inexistente en la Milicia, existiendo solo las de tipo batallón»^[135]. Una prueba más de los desajustes y dificultades que hubo siempre en las relaciones Ejército-Milicias. Se recomendaba, por fin, el licenciamiento de los extranjeros que combatían en los tres tercios y el de los remplazos comprendidos entre el 14 y el 29, o sea, los hombres de mayor edad. En definitiva, este fue el fin de la LCA, pero la disolución de sus tercios componentes se hizo, como hemos señalado ya también, posteriormente, al tiempo que todos los demás de los tercios carlistas.

EL TERCIO DE LOS ALMOGÁVARES

Entre los tercios carlistas aragoneses, este que se llamó de Los Almogávares estuvo llamado a tener una singular historia. Su existencia fue muy breve, de un año aproximadamente, y su fin glorioso, al haber sido casi aniquilado en su totalidad en la acción de Belchite de agosto-septiembre de 1937. Un destino, pues, paralelo al que tuvieron otras unidades carlistas aragonesas, como la 2.^a y 3.^a compañías del Tercio María de Molina-Marco de Bello en Quinto de Ebro y la catalana Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en Codo, deshechas todas ellas en el curso de la misma ofensiva republicana en tierras del Ebro en el verano de 1937.

El Tercio de los Almogávares nació en el mismo proceso de reclutamiento de voluntarios carlistas en Zaragoza del que hemos visto surgir unidades como los tercios de Nuestra Señora del Pilar, María de Molina y Santiago, sin que conozcamos con precisión absoluta cómo se materializó la fragmentación. El tercio que estudiamos nunca llegó en su corta existencia a tener efectivos de batallón,

limitándose a dos compañías, aunque sí estructura organizativa de tal con su correspondiente plana mayor. Poseemos una versión sobre el origen del nombre con que la unidad fue bautizada.

En función de esta breve historia y de un itinerario de guerra prácticamente reducido a la guarnición y defensa de Belchite, las noticias oficiales que poseemos sobre la unidad son muy escasas, contenidas en los consabidos archivos militares, a las que pueden añadirse algunas publicaciones también oficiales, especialmente el texto de la orden por la que se le concedía la Cruz Laureada de San Fernando colectiva^[136]. Existen dos testimonios importantes de combatientes, los del capitán Juan Nieva Gallardo, que fue jefe del tercio, y el del oficial Pedro José Royo Royo, jefe comarcal carlista de Montalbán antes del comienzo de la guerra^[137]. A ello deben sumarse ciertas crónicas periodísticas en *El Lunes*, *Heraldo de Aragón*, *El Pensamiento Navarro* y *El Noticiero*, destacando estos dos últimos la actuación de una mujer, la «margarita» Agustina Simón Sanz, en la defensa de Belchite. Entre los relatos de guerra prestan alguna ayuda los titulados *Belchite*, de Diego Quintana y Royo, *Guerra en Aragón, Belchite, Quinto, Teruel*, de Eduardo Fuenbuena, y *Aragón, baluarte de España*, de Vicente Gracia^[138].

Como hemos señalado, el itinerario de guerra del tercio se reduce a su estancia y combates en Belchite. Haremos su sinopsis dedicando un apartado a los orígenes y otro final a las vicisitudes organizativas y a los hechos de Belchite.

La creación del Tercio de los Almogávares

En la sinopsis de otras unidades aragonesas hemos destacado ya que el cuartel del Regimiento de Castillejos, en Zaragoza, actuó como importante núcleo de recepción de voluntarios aragoneses en los primeros días del alzamiento y especialmente desde que el 26 de julio, cuando Jesús Comín, con la ayuda de Pedro Legaz, emprende sus llamadas desde la prensa. Sabemos también que la llegada de los requetés navarros que materializarían el futuro Tercio Doña María de las Nieves potenció este reclutamiento y dio lugar a que se hablara de una Legión

Navarro-Aragonesa^[139]. Si los primeros requetés reclutados formaron en el Frontón Cinema y en el cuartel de Castillejos un conjunto de tres compañías que luego evolucionarían hasta transformarse en los tercios del Pilar, Santiago y María de Molina, el Tercio de los Almogávares parece haberse originado en una «4.^a Compañía», creada en la primera quincena de agosto en el Frontón Cinema y que conviviría unos días con las creadas anteriormente, antes de que estas partieran hacia San Gregorio^[140]. Hasta el mes de octubre de 1936 no aparecerá oficialmente en un membrete el rótulo «Requeté de Aragón. Tercio de los Almogávares». La denominación se debe, según el testimonio del oficial Royo, al alférez médico Navarro que se integraría en la unidad. Pero el 21 de agosto un artículo en *Heraldo de Aragón* que firmaba Miguel Allué pedía el nombre de «Almogávares» para alguna de las unidades que se estaban creando. En cualquier caso, el 2 de septiembre se manejaba aún el nombre de «San Miguel de los Navarros» para bautizar la tercera unidad —después de las del Pilar y Santiago— en organización.

La llamada «4.^a Compañía» de Requetés permaneció todo el mes de agosto en Zaragoza, acuartelada en el Frontón Cinema, y con un mando, el capitán de Infantería Juan Nieva Gallardo. La instrucción militar corrió a cargo del teniente José Cerdán Salas, que pasaría posteriormente al Tercio del Pilar. Los efectivos reclutados debieron ir en continuo aumento, puesto que el 13 de agosto se hablaba de la creación de una «5.^a Compañía», aunque es probable que la 4.^a no estuviera aún completa, con reclutados de diversa procedencia. El caso más notable era el de los procedentes del pueblo de Plou (Teruel) y su zona, donde Pedro José Royo consiguió reclutar, según él, entre cien y ciento cincuenta hombres. Los había también de Ólvega, Peralejo de las Truchas, Ricla, Allo y Mediana, donde actuó de reclutante José Laborda. No solo había aragoneses, pues, sino también de las provincias limítrofes. El 27 de agosto, según unas fuentes, y el 29 según otras^[141], los efectivos de la «4.^a Compañía del Requeté de Aragón», es decir, el Tercio de los Almogávares, se trasladaron a Belchite, escenario único de su itinerario de guerra. Con el capitán Nieva, que mandaba la unidad, figuraban los alféreces de Requetés Pedro José Royo, Vicente Santa Pau Guzmán y Simeón Garcés Lafuente. Al llegar a Belchite la compañía quedó encuadrada en la columna mandada por el coronel Sueiro y pasaría a guarnecer posiciones avanzadas en el cementerio y en el Seminario. En ambos sitios permanecerá el Tercio de Almogávares sin variación todo el tiempo de su existencia y allí hubo de hacer frente a varios ataques hasta el

decisivo del verano de 1937.

Belchite

El informante Pedro José Royo afirma que «a los quince o veinte días» de estancia en Belchite, lo que significa mediados de septiembre de 1936, la compañía fue relevada de sus posiciones por una «2.^a Compañía». De ello puede inferirse que el Tercio de Almogávares fue dotado de una 2.^a Compañía, dato que apoyan otras fuentes aunque no sepamos bien cómo se formó esta nueva fuerza. El 1.^o de octubre de 1936 aparece ya un membrete que emplea la jefatura del tercio, con el rótulo «Requeté de Aragón. Tercio de los Almogávares», en ocasión en que el capitán Nieva solicita el ascenso para algunos de sus hombres. Por otra parte, se afirma que «el Tercio de los Almogávares o de Almogávares se formó en Zaragoza el 9 de septiembre de 1936», lo que puede equivaler posiblemente a la fundación de esta 2.^a Compañía^[142]. El 24 de septiembre conocemos una operación militar en la que al mando del capitán Nieva actúan dos compañías, la primera de las cuales es mandada por el alférez Royo. Sabemos que en noviembre la 2.^a estaría al mando del alférez Miguel Félix Milián. La unidad es dotada entonces de un capellán, Pantaleón Cobeta, y el oficial ayudante del tercio es José Aznar^[143]. El médico era Carmelo Navarro Garriga, asimilado a alférez en diciembre.

En los tres últimos meses de 1936 las posiciones defendidas se amplían con algunas establecidas en la llamada «Serretilla» y otras en Codo, donde coincidirán estos hombres con los catalanes del Tercio de Montserrat. Se sucedieron ataques republicanos el 19 de noviembre y bastante más duros y precedidos de fuego artillero el 27 de diciembre. Los republicanos, apoyados por morteros, caballería y carros, llegaron en esta ocasión hasta las mismas avanzadillas, prolongándose el combate hasta el día 28. Este episodio provocó las primeras bajas: siete requetés muertos y herido grave el alférez Félix Milián. Se produjeron las primeras felicitaciones públicas. Nuevas acciones tuvieron lugar en febrero de 1937, momento en que se realiza una demostración defensiva sobre Almonacid de la Cuba. Hay nuevas felicitaciones al tercio en abril, en las que se califica la actuación

de la unidad, en posiciones de primera línea, de «constante y abnegada». Las presiones republicanas se reprodujeron entre los días 10 y 12 de junio y desde entonces hasta los decisivos ataques de agosto la actividad bélica fue creciendo en el sector.

La composición del Tercio de los Almogávares sufre en 1937 modificaciones importantes en sus efectivos y oficialidad. En el mes de marzo existen datos muy completos de la unidad. En la plana mayor aparece un nuevo oficial, el teniente Simeón Perdices Bernal, y un alférez, Joaquín Soria de Enciso. En la 1.^a Compañía figuran el teniente Ernesto Curto, el alférez provisional Jesús Sáenz de Avendaño y los requetés José Sopessens y Pedro José Royo. Esta 1.^a Compañía se componía el 10 de marzo de ciento setenta y siete hombres en la posición del Seminario de Belchite y treinta y ocho en Codo^[144]. La 2.^a Compañía, al mando del alférez Miguel Félix Milián, tiene siete oficiales y ciento cincuenta hombres. A ello había que sumar la plana mayor, con cuatro suboficiales y veintidós de tropa. En mayo la 1.^a Compañía pasará a ser mandada por el teniente Perdices y los efectivos totales del tercio disminuyen ligeramente^[145]. Por estas fechas el tercio está encuadrado en la 1.^a Media Brigada, 2.^a Brigada de la División de Aragón n.º 2, futura División 52.^a^[146]. El tercio, en definitiva, no pasaría nunca de contar con solo dos compañías.

En junio, nuevos recuentos de fuerzas permiten apreciar posteriores incorporaciones de oficiales. En la 1.^a Compañía figuran Perdices, el capellán Julián Loa, recién incorporado, y los alféreces Checa, Santa Pau, García, Badillo, Ondiviela y Sanz. En la 2.^a, al mando de Félix Milián, los oficiales Fernández Antolín, Pedro José Royo, Genis y Sáenz de Cenzano. En julio, en las mismas posiciones de Belchite, los efectivos totales son de doscientos setenta y siete hombres: quince oficiales, trece suboficiales y doscientos cuarenta y nueve requetés^[147]. Los componentes seguirán disminuyendo y en agosto, a pocas fechas de batallas decisivas, serían de doscientos diecisiete hombres distribuidos en las posiciones del cementerio, avanzadillas, río Belchite y Oliva de Codo. El mando de la brigada lo ostentaba el coronel Sueiro y el de la media brigada el teniente coronel San Martín.

Entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre de 1937 se desarrolló la ofensiva republicana en el sector del Ebro al sureste de Zaragoza, cuyo objetivo estratégico

era obligar a las fuerzas de Franco a disminuir el ritmo de su acción en el frente norte. Tanto en Quinto de Ebro como en Codo y Belchite unidades carlistas fueron prácticamente exterminadas en el curso de una resistencia heroica y desesperada. En Belchite se consumó la aniquilación del pequeño Tercio de los Almogávares. Al amanecer del 24 de agosto comenzó la ofensiva en Belchite, que encontró desde el principio gran resistencia. El día 25 la guarnición de Belchite estaba ya incomunicada, manteniendo solo sus contactos por radio, y entre los requetés se habían producido las primeras bajas. Los ataques republicanos de los días sucesivos ocuparon las posiciones llamadas del Saso, a retaguardia de las líneas defensivas y de las posiciones, por tanto, del Seminario, cementerio y río, que ocupaba el tercio. En estas condiciones, las órdenes de la jefatura del sector imponen el repliegue hacia el Seminario, la posición menos alejada del núcleo urbano de Belchite. Una sección, desde Belchite, al mando del alférez Pérez Lahuerta, cubrió con su fuego el 30 de agosto este repliegue extremadamente penoso. El capitán Nieva calculó las bajas sufridas en unas sesenta, entre las que se encontraban los alféreces de Requetés Félix Sagarra y Joaquín Soria, más un sargento, un cabo y trece requetés, entre otros, de los que no se supo su suerte final.

La fuerza restante se encontraba este día 30 concentrada en el interior del Seminario al mando del capitán Nieva. Entre el 31 de agosto y el 2 de septiembre la posición fue atacada por todos sitios y con todo tipo de armas, ataque en cuyo transcurso se produce un elevado número de bajas. El día 3, y ante la imposibilidad de mantener la posición por más tiempo, se ordenó la salida para incorporarse a la guarnición de Belchite. La acción hubo de hacerse rompiendo el cerco republicano con granadas de mano y bayoneta y fue una nueva odisea plagada de bajas. La guarnición de Belchite atravesaba las mismas dificultades, y la incorporación de este pequeño número de requetés no contribuyó en nada a mejorarlas. El 4 de septiembre los defensores disponían solo de un conjunto de casas entre la iglesia y el hospital. El 5 el mando del V Cuerpo de Ejército ordenó la ruptura del cerco y la retirada hacia Zaragoza, para lo que se emplearía la ruta del monte Sillero, donde se colocaría una hoguera orientadora. Los intentos de realizar esta operación, escaseando ya las municiones, a base de granadas de mano y bayoneta, tuvieron éxito entre las once y doce de la noche del día 5, y los escasos supervivientes llegaron a las ocho de la mañana del 6 de septiembre a posiciones

propias, tras haber atravesado una zona de entre 25 y 30 kilómetros batida por los republicanos. Con el capitán Nieva llegaron a Zaragoza un total de treinta y tres hombres, de oficiales a tropa^[148].

En el recuento de bajas de la acción pueden emplearse varias fuentes, siendo las diferencias numéricas entre ellas de escasa importancia. Los supervivientes fueron treinta y tres. El capitán Juan Nieva, herido, el alférez médico Carmelo Navarro y tres alféreces heridos, Pérez Lahuerta, Sagarra y Pedro José Royo. Cuatro sargentos, de los cuales tres heridos; cinco cabos, dos de ellos heridos, y diecinueve requetés, con ocho heridos entre ellos. Entre las bajas figuraban muchos hombres cuyo destino final se ignoraba. Seis hombres, entre ellos el capellán Julián Lou, fueron heridos y no se pudieron evacuar. Catorce se contabilizaban como desaparecidos, entre ellos los alféreces Felipe Sáenz de Cenzano y Juan Ramón García Martín. La 1.^a Compañía contabilizaba trece muertos y los heridos sin evacuar eran veintiocho, entre ellos los alféreces Perdices, Sopesens y el capellán Pantaleón Cobeta. Los desaparecidos de la compañía eran cuarenta. La 2.^a Compañía tuvo nueve muertos, incluidos el alférez Milián y el capellán Marcelino Polo. Los heridos sin evacuar fueron diecinueve e incluían al alférez Soria Enciso. Los desaparecidos eran treinta y ocho.

Entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre el tercio tuvo, pues, ciento ochenta y nueve bajas. Veinticuatro muertos comprobados, cincuenta y tres heridos sin evacuar y ciento doce desaparecidos, a los que se consideraba probables prisioneros^[149] Estas cifras no son enteramente coincidentes con otras relaciones que señalan doscientas tres bajas; veinticuatro muertos y ciento setenta y nueve entre heridos no evacuados y desaparecidos.^[150] Sin duda el número real de muertos fue mayor, pues los habría entre los heridos no evacuados y los desaparecidos.

El 20 de septiembre de 1937 una lista de revista elaborada en Zaragoza arrojaba los siguientes efectivos del tercio: plana mayor con cinco oficiales, un suboficial y cinco de tropa; la 1.^a Compañía con cuatro oficiales, dos suboficiales y veinticuatro de tropa; la 2.^a Compañía con dos, cuatro y dieciocho respectivamente^[151]. Un total de sesenta y seis hombres. En estas fechas aún se pensaba en la recomposición del tercio, a base de nueva recluta, recuperación de

extraviados e incorporación de internados en hospitales. Sin embargo, comenzaron pronto los destinos de combatientes a la unidad de depósito del Requeté de Aragón y a otras unidades de combate, mientras que algunos excelentes «reclutadores» como Laborda habían muerto. En el mes de octubre no cambió la situación, siguiendo al mando de la unidad el capitán Nieva, y los alféreces Lahuerta y Sagarra a los de las compañías. Por entonces el capitán Pueyo Aineto, jefe del Tercio del Pilar, haría gestiones para la incorporación de estos hombres a su unidad lo que tropezaría, lógicamente, con la oposición del capitán Nieva.

Pueyo, influyente en el Estado Mayor, consiguió su propósito. El 29 de noviembre de 1937 el antiguo Tercio de los Almogávares era incorporado como 4.^a Compañía al Tercio del Pilar. El capitán Nieva pasaba destinado a la División Flechas Negras y al Tercio del Pilar pasaban los oficiales Lahuerta, Sagarra y Larrocha, veinte cabos y treinta y dos requetés. La acción de Belchite supuso la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando a la unidad y recompensas individuales para muchos de sus miembros.

LAS UNIDADES DE LAS DOS CASTILLAS Y LEÓN

Mientras la Meseta norte estuvo desde el principio de la guerra en manos de los alzados contra la República y, en consecuencia, se crearon allí unas cuantas notables unidades de milicias carlistas, y muchas más falangistas, en la Meseta sur la situación fue bien distinta, pues solo Toledo fue tierra perdida pronto por la República. A consecuencia de esta distribución del espacio, los itinerarios militares de la mayoría de las unidades carlistas castellano-leonesas confluyen hacia tierras de Aragón, Levante y Cataluña, a excepción de una unidad que tuvo una menos importante actuación como fue el Tercio «Virgen del Camino-Cristo Rey». Un tercio que tenía procedencia castellana, el de «Numancia», desarrolló todo su historial militar en tierras aragonesas.

Otra particularidad de la región fue la de haber formado sus unidades carlistas no a base de incorporaciones provinciales estrictas, como ocurre en otros ámbitos, sino por la acumulación de incorporaciones amalgamadas de varias provincias. Esta es una de las más notables peculiaridades de las unidades castellano-leonesas, que da idea de una cierta precariedad del desarrollo del carlismo en las tierras meseteñas, lo cual es comprobable históricamente. En todo caso, el más potente grupo es el que se desarrolla en el Norte en contacto con Burgos, Logroño y las tierras vascas. Por ello Burgos juega un importante papel en la recluta carlista, siendo más bien tierra de predominio falangista. Tal vez no es ajeno a ello la presencia allí de importantes órganos administrativos del bando nacional.

Salvo las tierras burgalesas y riojanas, que van a poder crear unidades carlistas autóctonas, en las demás provincias no sucede así. Existen tercios que reflejan esa amalgama en su propio nombre, como el de Burgos-Sangüesa, pero la amalgama afecta prácticamente a todas las unidades y el fenómeno se acusa más en la zona del noroeste y de León. Las unidades formadas allí recogen incorporaciones de Salamanca, Zamora, León, Palencia, Valladolid, importantes contingentes gallegos, etc.

La explicación estriba, sin duda, en la propia escasa contextura de las organizaciones carlistas anteriores a la guerra en todas esas provincias y también en la inexistencia de frentes de combate propios, salvo en la periferia de la Meseta, lo que indujo flujos muy dispersos de voluntarios. Es así notable, por ejemplo, la dispersión del voluntariado gallego, que siendo abundante no llegó a crear una unidad carlista de carácter regional. Este es también el caso de Extremadura, sin duda, que procuró, sobre todo desde Cáceres, importantes contingentes de voluntarios carlistas que acabaron integrados en unidades regionales de otras procedencias.

La lucha en torno a Madrid dio lugar al nacimiento de dos unidades: los tercios de «El Alcázar» y de «Cristo Rey». Ambas unidades fueron buen ejemplo de un reclutamiento disperso. Castilla y León llegaron a constituir un total de ocho unidades, las mismas que las provincias vascas, tratándose de un territorio mucho más extenso y de clara adhesión al alzamiento. Pero la verdad es que estas tierras

fueron sobre todo propicias al reclutamiento para la Falange, en cuyas unidades militaron la mayor parte de los voluntarios extraídos de aquí.

EL TERCIO DE SANTA GADEA

El carlismo burgalés contribuyó con un numeroso contingente de voluntarios al Ejército Nacional, que se concretó en la creación de dos unidades tipo tercio, las llamadas Santa Gadea, que pasaría a denominarse en la terminología militar «4.^a Bandera de FET de Burgos», y de Burgos-Sangüesa, cuya sinopsis haremos posteriormente. Independientemente de ello, buen número de carlistas burgaleses combatieron agrupados en compañías dentro de batallones del Ejército, como fue el caso de los del batallón de San Marcial, que operó temporalmente en Somosierra, y los varios batallones del Regimiento de Bailén que operaron en este frente mismo y en el de Guadalajara.

Ninguno de los dos tercios citados se compuso exclusivamente de burgaleses. El mayor contingente de combatientes de otras procedencias lo tuvo el Tercio Burgos-Sangüesa, como veremos, y en cuanto al de Santa Gadea, en sus orígenes se encuentra un núcleo de requetés alaveses que formarían luego la unidad junto a los burgaleses. El Tercio de Santa Gadea recogió en sus filas combatientes procedentes de toda la zona norte de la provincia de Burgos. Un primitivo núcleo fue el de la pequeña localidad Quincoces de Yuso y otros cuantos del valle de Losa. Se le unirían después grupos de Briviesca, Saucillo, Espinosa de los Monteros, Medina de Pomar y algunas otras localidades. Por el contrario, requetés de Miranda de Ebro combatieron en unidades alavesas, dado que la organización carlista de la ciudad dependía de Álava en los tiempos anteriores a la guerra.

Para la reconstrucción del historial de guerra del Tercio de Santa Gadea nos encontramos con unos cuantos documentos básicos. El diario de operaciones que conocemos comienza solo en noviembre de 1937, sin que sepamos la causa de ello^[152]. Este documento, pues, omite los orígenes de la unidad y su intervención en

la campaña del Norte, pero es bastante completo hasta el final de la guerra. En el Archivo de la Milicia Nacional se conserva, sin embargo, un interesante y curioso relato de la campaña del tercio cuyo título es «Historial del Requeté de Quincoces de Yuso (Burgos), con toda clase de datos, desde la fecha en que se inició el Movimiento Nacional, salvador de España»^[153]. Se trata de un diario desde 19 de julio de 1936 que, sin embargo, a partir de noviembre de 1937 no coincide exactamente en su redacción con el diario de operaciones oficial. Desconocemos la paternidad de este escrito, y las conjeturas posibles son demasiado prolijas para exponerlas aquí. Podemos señalar, simplemente, el hecho de que su primera parte puede ser obra de Valeriano Loma-Ossorio, personaje importante, según veremos, en los orígenes del tercio, y la segunda puede tratarse del resumen, realizado por este mismo autor, del diario de operaciones, pues se trata de acontecimientos que no vivió ya directamente. Lo curioso del escrito reside en su lenguaje, cargado de los consabidos epítetos hacia el otro bando, junto a la ingenua sobrevaloración de los propios hechos. Por fin, una tercera crónica fue la elaborada por un oficial profesional cuya carrera se hizo toda en el tercio, Arturo García Solís, que realizó sus propias anotaciones de campaña^[154].

Los demás testimonios personales son de menos importancia y se deben al propio Loma-Ossorio en correspondencia enviada a Lasala, a los combatientes Edeso, Orive, etc. El material periodístico procede de crónicas en diarios y de noticias del *Boletín de Campaña de los Requetés*, que por editarse en Burgos resulta abundante en ellos. El Archivo de la Guerra de Liberación está escaso en documentación específica. Hay una sinopsis muy breve del historial en el conjunto de la 62.^a División, el estado-ficha desde noviembre de 1938 y estados de fuerzas de todo lo que contiene. En este caso, es más abundante la documentación del Archivo de la Milicia Nacional, donde se contienen, además de los escritos citados, libros de altas y bajas de todas las compañías, listas de componentes, con filiaciones en algún caso, movimiento general de efectivos y noticias sobre bajas. Conviene destacar, por último, los errores que cometen algunos autores al tratar de su origen. Redondo-Zavala confunden repetidamente este tercio con el de Burgos-Sangüesa, al decir que lo mandó el comandante de Artillería Rafael Ibáñez de Aldecoa, que contenía carlistas gallegos y otros extremos que corresponden todos a este último tercio. Se equivocan igualmente al señalar que las compañías 6.^a y 12.^a de Requetés alaveses se integran en este tercio, lo que no es cierto en el caso de la

segunda de ellas, y que fuera nunca considerado como «4.º Tercio de Álava», ni que lo mandara el comandante granadino Rodríguez Cueto^[155]. Casas de la Vega, tomando información de AGL, habla también de las compañías 6.ª y 12.ª de Álava^[156].



Trincheras de Somosierra. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo Landaluze).

El Tercio de Santa Gadea no se constituyó como batallón orgánico hasta enero de 1937, pero sus fuerzas componentes estaban ya en campaña desde la última decena de julio de 1936. Por ello, existe toda una fase precedente de la unidad que estudiamos en primer lugar. Se mantuvo en las posiciones del norte de Burgos, sobre el valle de Mena, hasta el mes de julio de 1937 en que empezaría las operaciones ofensivas en el valle de Mena y a continuación en Santander, para pasar posteriormente a Asturias. Con el fin de la guerra en el norte y la posterior estancia en tierras navarras termina la primera etapa del historial de la unidad. Los dos siguientes momentos señalables son la campaña de Aragón, que se prolongará sin solución de continuidad, en una larga estancia en tierras leridanas, desde abril

de 1938 a febrero de 1939. Esta última fase, en Huesca y Lérida, fue la de mayor actividad bélica del tercio. En los últimos momentos de la guerra y con posterioridad a su terminación, la unidad volvería al frente del Centro hasta su disolución.

Los orígenes del Tercio de Santa Gadea y la campaña del Norte

El «Historial del Requeté de Quincoces de Yuso» es, como hemos dicho, el documento fundamental para los orígenes de la intervención del carlismo burgalés en la guerra, en la zona norte de la provincia, a los pocos días de realizarse el alzamiento. El norte de la provincia de Burgos, en una línea que partiendo de Espinosa de los Monteros, dejaba al norte el valle de Mena y concluía en sierra Salvada, al oeste de Orduña, y la zona noroeste de la provincia de Álava, constituían el punto de fricción entre las tierras vasca y santanderina, que permanecían fieles a la República, y el territorio situado al sur desde Vizcaya, campo de combatientes voluntarios de Burgos y Álava. Estos llegaron a consolidar el frente siguiendo, más o menos, la línea anteriormente descrita.

El valle de Losa se encuentra inmediatamente al sur de sierra Salvada y el enclave vizcaíno de Orduña, en tierras alavesas, en un recodo entre las provincias de Burgos y Álava. El médico de la pequeña localidad de Quincoces de Yuso, Valeriano Loma-Ossorio, carlista que tenía el grado de alférez del Requeté, organizó en el pueblo el 19 de julio un pequeño núcleo de requetés, diecisiete exactamente, con el fin de marchar a las posiciones llamadas Peña Angulo, Peña Vieja y Peña Nueva, en sierra Salvada, al noroeste de Orduña^[157]. En estas mismas posiciones, el 21 de julio contaba ya con treinta y un hombres y a finales del mes con cuarenta y seis. Descartando retórica y posibles autoapologías, es la versión del médico Loma-Ossorio, cuyas ideas militares distaban mucho de estar a la altura de su entusiasmo «anti-rojo-separatista». Lo cierto es que esta pequeña y rápida acción contuvo, sin duda, penetraciones de milicias vizcaínas en Álava y Burgos, aisló el valle de Mena del resto de la provincia y, con apoyo alavés, cortó la carretera Miranda-Bilbao.

Loma-Ossorio hizo jurar fidelidad a sus seguidores en el local del Círculo Católico Agrario de Quincoces en la noche de 19 de julio. El 20 de julio marchó a Medina de Pomar y Villarcayo en busca de fusiles, que consiguió no sabemos cómo, «en parte». En la madrugada del 21, los hombres de Loma-Ossorio mandaron hacia las Peñas y encontraron que en la Peña Nueva, de Orduña, se encontraban concentrados ya «vecinos solventes» de Berberana capitaneados por Santiago Salazar. Llegaron a cubrir entre todos quince posiciones, incluido el punto culminante de la sierra Salvada, el Pico de Aro, a 1200 metros de altura. El 25 de julio, Loma-Ossorio se desplazó con parte de sus hombres hasta el valle de Valdegobía, en Álava, para levantar los «espíritus» y, según él, la presentación de elementos del campo contrario era continua, especialmente en Orduña y el valle de Ayala.

Una acción paralela de los carlistas y la autoridad militar alavesa iba a reforzar el control de esta zona limítrofe, efectuando su conjunción en los primeros días de agosto. El carlismo alavés anterior a la guerra contaba también con su organización paramilitar, que evolucionó rápidamente hacia la formación de compañías en los primeros días del alzamiento^[158]. El 22 de julio de 1936 una fuerza de cuarenta requetés, con el nombre de «Sexta Compañía de Requetés de Álava» al mando del entonces alférez de Infantería Arturo García Solís, que estaba destinado en la Caja de Reclutas de Vitoria, salió de la capital hacia la localidad de Puentelarrá primero y Bergüenda posteriormente. Su misión era proteger la carretera a Bilbao por Orduña y paralelamente la central eléctrica de Puentelarrá^[159]. García Solís, sin embargo, comunicó a Vitoria la necesidad de actuar sobre Peña Orduña y el 30 de julio fue autorizado para ello, para lo que envió destacamentos. Estos destacamentos tuvieron escaramuzas continuas en los días siguientes y actuarán sobre los pueblos de Délica y Tertanga, sacando de ellos a personas afectas al alzamiento, mientras, la población republicana se refugiaba en Bilbao. Informaciones militares distribuidas en Vitoria daban cuenta el mismo día 30 de julio de la incursión del Requeté en Puentelarrá hacia Orduña, llegando a Tertanga, aprovechando también la presión de una columna que operó desde Murguía^[160].

Fue el 4 de agosto cuando la fuerza de García Solís entró en contacto con los requetés de Quincoces. Solís recibió órdenes del teniente coronel Alonso Vega, que

mandaba el Regimiento de Flandes en Vitoria, de atacar el pueblo de Orduña. La compañía de Solís fue reforzada por nuevos requetés de Vitoria y puso igualmente bajo su mando a catorce guardias civiles de Miranda de Ebro y los requetés de Quincoces. A las cinco de la madrugada del día 4 atacaron el pueblo, del que llegaron a dominar algunas zonas, defendidas principalmente por guardias de asalto. El objetivo de tomar el pueblo fracasó — como dice claramente Solís y oculta entre parrafadas patrióticas Loma—, pero se consolidaron las posiciones de Peña Orduña y pasaron a los sublevados algunos guardias forales. En el resto del mes de agosto la situación no cambió y la lucha no pasó de algunos tiroteos. García Solís se convirtió de hecho en el jefe del sector llamado Peña Orduña, aunque siguió con su puesto de mando en Puentelarrá.

El 17 de septiembre García Solís efectuó una nueva incursión a Tertanga, con objeto de defender su iglesia, y el 26, por órdenes de Vitoria, trasladó su puesto de mando a Berberana. Su mando efectivo era la 6.^a Compañía alavesa, pero a sus órdenes están todas las demás fuerzas de Peña Orduña. El contingente de requetés burgaleses en la zona creció notablemente en este mismo mes. Según las fuentes ya citadas, ascendían estos a trescientos veintiuno y ello en función de incorporaciones como fueron los de sesenta y tres hombres del Requeté de Briviesca mandados por el alférez de Requetés Manuel Pérez España, más otros cincuenta del mismo origen al mando del alférez Alberto Alcocer, cuarenta y cinco de Sancillo, al mando del carlista médico de Santelices, Pedro Varona de la Peña. Otros requetés contingentes, en número indeterminado, se presentaron desde Medina de Pomar, Villarcayo y Espinosa de los Monteros, más algunos nuevos elementos de Quincoces. En octubre hubo aún una nueva incorporación de veintiún requetés de Villarcayo mandados por el alférez Enrique Ortega.

Hasta el final del año 1936, la actividad bélica en este frente del norte burgalés fue prácticamente nula. Hubo algún golpe de mano, incursiones y tiroteos sin alternativa alguna de las posiciones. El frente cubierto era de unos sesenta kilómetros al sur del valle de Mena. El 6 de septiembre murió el primero de los hombres del Requeté, el boina roja Avelino Cantera, despeñado en una operación nocturna en Peña Vieja. El más interesante hecho ocurrió el 2 de noviembre, cuando el sargento Claudio Robredo y cinco requetés volaron el ferrocarril La Robla-Valmaseda, en Siones, Valle de Mena, para impedir el paso de vagones

blindados. La acción valió el ascenso al alférez Robredo. Las fuerzas del futuro Santa-Gadea se encuadraban en su conjunto en la columna del comandante Luis Moliner, que tenía su puesto de mando en Villarcayo. El 2 de diciembre hubo fuertes ataques en el sector de Villasante-Loma de Montija, que fueron rechazados. Se dio el caso de que días después se pasaron a los republicanos elementos de Falange que guarnecían posiciones sobre Espinosa y con ese motivo hubo que intervenir con fuerzas que mandó de nuevo Claudio Robredo, y que tuvieron cuatro muertos en su intervención^[161]. Así pues, entre julio de 1936 y enero de 1937, asistimos a una fase de organización del frente, con fuerzas enteramente voluntarias, compuestas de falangistas y requetés, sin una estructura orgánica clara, pero que constituyen la base del futuro tercio. La militarización en regla de estos hombres se producirá a comienzos del año 37.

En efecto, entre el 15 y el 18 de enero de 1937 se procedió a la organización de un 4.º Batallón de las Milicias de Burgos, cuya organización conocemos con detalle^[162]. La primera comunicación la hizo el capitán de Carabineros Eugenio Calvete Hernández, desde Burgos, en oficio al ya teniente Arturo García Solís en que se explicaba la nueva composición de la unidad y se designaban las posiciones a ocupar. El nuevo batallón iba a cubrir las posiciones entre Castrobarro, de la Junta de Traslaloma, inmediatamente al sur del valle de Mena, y el pueblo de Berberaja, junto a Álava, de oeste a este. El mando del batallón lo desempeñaría el comandante de Carabineros Julián Madera, hasta su muerte en circunstancias que veremos, y se compondría de plana mayor y cuatro compañías de fusiles. La 1.ª y 3.ª comprendían los requetés del valle de Losa y demás localidades burgalesas ya señaladas. La 2.ª sería la compañía alavesa de Arturo García, que en este momento dejará de ser la 6.ª Compañía del Requeté de Álava. La 4.ª se compondría de requetés de Burgos que estaban de guarnición en Castrobarro.

Describiremos los mandos, compañía y ubicación de cada una de las unidades en el momento de la creación del batallón. La plana mayor se estableció en Quincoces de Yuso y en ella estaba el alférez José Ignacio Escobar Kirpatrick, que cesaría pronto, un sargento, dos cabos y trece de tropa incluido un guardia civil. La 1.ª Compañía pasa a mandarla el capitán Eugenio Calvete, con posiciones en Peña Angulo, Urdano y alrededores, y una sección de Quincoces. Los mandos de las secciones los tenían oficiales del Requeté Pedro Varona, Claudio Robredo y

Avelino Gómez, que solo era sargento. La 2.^a Compañía, con puesto en Berberana, estaba al mando de Arturo García Solís, teniendo como oficiales a José García Ruiz de la Piscina, Ángel Olarte y Juan Montes. Las posiciones se extendían por Peña Orduña y Peña Vieja. La 3.^a la mandaba el alférez de Carabineros Miguel Mateo Tejedor y sus oficiales eran el de Requetés Enrique Ortega y los habilitados Luis de Urién Uriarte y José Trujillo. Cubría la posición de Peña Aro fundamentalmente, con una sección de Quincoces. La 4.^a Compañía estaba en Castrobarto, al mando del teniente profesional Cayo Álamo Santamaría con los subalternos Alejandro Sirar, alférez provisional, y Máximo Martazen Peña, habilitado para el mando.

El informe del comandante Boix, repetidamente citado, señala en febrero de 1937 unos efectivos de las compañías de ciento sesenta, ciento cuarenta y nueve, ciento sesenta y uno y ciento cincuenta y siete respectivamente^[163]. Ignoramos cuándo empezó a aplicarse el nombre de *Santa Gadea* para la unidad que, en todo caso, fue decisión de la Junta Carlista de Burgos y que no se empleó con normalidad antes de las operaciones del verano de este año. Hasta el mes de junio no cambió nada la ubicación de estas fuerzas y en ese lapso se produjeron algunos cambios en organización y mandos. En febrero se traslada a Burgos y abandona la unidad el alférez de complemento José Ignacio Escobar. La 4.^a Compañía pasa a ser mandada por el teniente de Carabineros Luis Ruiz Born, mientras el oficial de Requetés Pedro Varona es militarizado como médico, abandona su mando de tropas y se incorpora a la plana mayor. El 29 de abril se crea una sección de ametralladoras del batallón, que pasaría a mandar el alférez provisional Alejandro Sirar San Millán. En mayo se incorporan nuevos alféreces provisionales, José Usandizaga, Alberto García Tapia, Valentín Royo, Alejandro Ruiz Horne y Antonio Usandizaga. Por fin el 17 de junio asciende a capitán el teniente Arturo García Solís.

Las acciones de guerra formalizadas prácticamente no existieron, pero sí los bombardeos artilleros y el fuego de fusilería y ametralladoras. El 21 de enero, el bombardeo sobre Peña Orduña cuesta la muerte del cabo Antonio García Reza. El comandante del batallón dicta órdenes de extremar la vigilancia, cuidar el armamento y prevenir desertiones, ya que se producían con alguna frecuencia. Una orden del 29 de marzo habla de que «individuos incorporados últimamente de Burgos se han evadido a la zona roja», lo que desprestigiaba al batallón y al

Requeté. Se trataba solo de dos hombres, pero antes, habían ocurrido más cosas. Se ordenaba que estos individuos fueran relevados e interrogados. Pero el mismo caso ocurría, igualmente, en sentido contrario y se ordenaba de la misma manera interrogar a los llegados por orden de 4 de abril. Por lo demás, las visitas al frente fueron frecuentes por parte de altos mandos. El 23 de abril lo hace el general Ferrer, que manda todo el sector de Palencia y Burgos, y el 26 el visitante es Mola^[164]. El 24 de mayo les visitó Cabanellas y el 7 de junio Franco, al que rindieron honores los requetés y las fuerzas italianas igualmente acantonadas en el sector^[165]. El 21 de abril muere, de nuevo por despeñamiento, un requeté, Valentín Ayala.

El 24 de junio se ocupa Orduña, abandonada por el enemigo, por dos secciones de la 2.^a Compañía, mientras la tercera de ellas se trasladaba a Espinosa. García Solís queda como comandante militar de Orduña por pocos días. El 1 de julio el batallón recibe el refuerzo de una sección de ametralladoras a caballo procedentes del Regimiento de España 5 de Caballería, que actuaría durante meses agregado a este tercio. En este mes comenzarían las acciones ofensivas que concluirían con la conquista de Asturias y el fin de la campaña del Norte.

El 1 de julio de 1937 se concentró todo el batallón en Quincoces de Yuso. El 2 se realizó una amplia operación sobre el valle de Mena que comenzó a las tres horas de la madrugada, cuyo resultado fue la ocupación de las localidades de Artieta, Montiano y posiciones del Campocaballo, Pico de las Matas, Masquilla y otras. La operación se integraba en el conjunto de la llevada a cabo por la 61.^a División. El 11 de julio la comandancia militar del sector se traslada a Montiano. Las operaciones, ante una fuerte resistencia enemiga y fuego continuo, quedan detenidas en estas posiciones hasta el 22 de agosto. Reunido el tercio entero en Montiano, comienza el avance hacia Villasana de Mena, mientras el enemigo se retira sin combatir, ocupándose Santa Cruz, Medianas, Carrasquedo, Entrambasaguas, Mercadillo y Villasana, que es la capital del valle. Se distinguieron en la operación Calvete y Ruiz Horn, y los alféreces Ruiz y José Usandizaga. El comandante Molera llamaba la atención del alto mando en su parte de guerra sobre el lamentable estado de la población civil, entre la que cundía el hambre.

Las operaciones del 23 y 24 de agosto completaron la ocupación del valle de

Mena, pernoctando el tercio esta última noche en Noceco, después de haber entrado en Bercedo, destruido por el enemigo, en el extremo oeste del valle. El 25 de agosto el batallón llegó al límite de la provincia de Santander, ocupando el alto de Los Tornos, en la misma línea divisoria. El 26 llegó a Veguilla de Soba y allí permaneció también el 27. El 28, a las cinco horas, prosiguió el avance y llegó a Arredondo, con profunda penetración en la provincia de Santander. El 30 se encontraba en La Cavada, donde permanecería hasta el 5 de septiembre. En esta fecha se traslada el tercio a Guarnizo y en ferrocarril parte hacia Los Corrales de Buelna, a donde no llega por encontrarse volado un puente. Fue, pues, trasladado en camiones hasta la estación de ferrocarril de Santiurde de Reinosa-Lantueiro. Al proseguir al día siguiente la marcha en ferrocarril hacia León, donde llegó en la madrugada del 7 de septiembre, acababa para el tercio la breve campaña santanderina, de la que estuvieron ausentes grandes acciones de guerra.

El descanso en León fue brevísimo, pues el 8 de septiembre se encontraba ya la unidad en Mora de Luna, donde iba a emprender una serie de operaciones conectadas con el ataque a Asturias de todas las fuerzas del VI Cuerpo de Ejército. El 9 se atacó Ciñera de Luna y desde allí se volvió el ataque hacia Aralla. Se opera sobre Monte Pedroso, operación difícil en la que resulta herido el alférez médico Ricardo Giral, un oficial, un sargento y diez requetés. El 12 se ocupó Aralla y el 13, operando en vanguardia, el tercio ocupó la localidad de Geras de Gordón. Fue en esta operación en la que resultó muerto el comandante del tercio Julián Molera Cebrián, al atacar la posición «Pico de las Rozas». Fueron heridos los alféreces Ortega y Antonio Usandizaga, un sargento, tres cabos y dieciséis requetés. Pasó a mandar la unidad el capitán de la 4.^a Compañía Luis Ruiz Horn, mientras se hacía cargo de esta compañía el alférez José Usandizaga. El 15 de septiembre pasa a hacerse cargo del mando del tercio el capitán de Infantería Enrique Chinchilla González.

Se permanece en las mismas posiciones hasta el 19 de septiembre, en que la 3.^a Compañía ocupa las localidades de San Martín de Tercia y Poladura. El 25, tres compañías del tercio relevan al 4.^o Tabor de Regulares de Larache en la posición llamada «Los Fontanales», mientras la 2.^a Compañía permanecerá en San Martín hasta el día 30. Concluyó, pues, el mes en posiciones del norte de León cercanas al límite de Asturias. Días antes se habían incorporado nuevos alféreces

provisionales, Victorino Álvarez, José María Pallarés, Ángel Francís y Nicolás Pacheco.

El 1 de octubre todo el tercio se encontraba en las posiciones de «Los Fontanales». Allí permaneció hasta el 14 de octubre, en medio de abundante intercambio de fuego con el enemigo. El día 2 marchó enfermo el jefe del tercio, capitán Chinchilla, que no volvería, desempeñando el mando interino el capitán Horn. Un nuevo alférez provisional, Fernández Medrano, se incorpora el día 10. El 14 de octubre se emprendió una nueva ofensiva centrada esta vez en Peña Lasa. El combate fue reñido y resuelto a la bayoneta sobre las posiciones enemigas llamadas Canto de Majada, donde, según el historial, se hicieron al enemigo ciento tres muertos, a cambio de cinco heridos propios, entre ellos el alférez de Requetés José García Ramírez de la Piscina. Hubo botín de material y prisioneros. Se produjo después un reajuste de fuerzas que llevó al Tercio de Santa Gadea, el 17 de octubre, a acampar en Poladura. El 18 es embarcado en tren en la estación de Villamarín y trasladado a La Robla y desde allí a Boñar, para seguir viaje en camiones hasta Cofiñal, en el sector de Puebla de Lillo, al norte de Boñar. El 21 de octubre el tercio entra en Asturias a través del puerto de Tarna y la localidad del mismo nombre. Una parte de la unidad, las compañías 1.^a, 2.^a y 3.^a, se traslada a Pola de Laviana, mientras la 4.^a, la Sección de ametralladoras y la de ametralladoras a caballo agregada quedaban en Rioseco. El 23 se concentra todo el tercio en Pola de Laviana y de allí sale, menos la sección de caballería, hacia la localidad de Ciaño, de la que se hará comandante militar al capitán García Solís^[166]. El tercio permanecería en acciones de policía en la cuenca de Langreo hasta su definitiva partida de Asturias.

Esta salida tuvo efecto el 1 de noviembre, fecha en que, con la sección agregada de caballería, partirá en ferrocarril hasta la estación de Burgondo, en León, en que pernoctaría. Ahora, por enfermedad del capitán Ruiz Horn, toma el mando del tercio García Solís, cosa que haría muchas veces más en el resto de la guerra. El 2 de noviembre continúa el viaje en tren hasta Santos Martos, al sur de León, y desde allí, en camiones, se trasladaría a Larraga, donde viviría el tercio el periodo de descanso y reorganización que afectó a todas las unidades participantes en la campaña del Norte. La campaña del Norte la había realizado el tercio en la División 62.^a, que con la 61.^a eran producto de la partición en dos de la antigua 6.^a División Orgánica. Su jefe fue el general de brigada Antonio Ferrer, al que hemos

visto visitando el frente cubierto por el tercio. Al final de la campaña asturiana, la 61.^a División tiene ya como jefe al coronel Sagardía, y forma parte del Cuerpo de Ejército de Castilla, junto con la 62.^a y 63.^a [167].

La campaña de Aragón

El Tercio de Santa Gadea permaneció en estado de organización e instrucción en Larraga hasta el 10 de diciembre de 1937. El 21 de ese mes se efectuó la jura de bandera de la unidad, en acto celebrado en Tafalla en presencia del coronel Sagardía, jefe de división. Dos nuevos alféreces, Román y Pascual, se incorporan al tercio, y la unidad pasará a formar parte ahora del Cuerpo de Ejército de Aragón, en el que su división se encuadraría. El tercio, bajo el mando interino aún del capitán García Solís, recibiría orden de marcha el 9 de diciembre y al día siguiente saldría en camiones hacia el frente de Guadalajara, para cubrir una primera etapa que le llevaría a Riba de Santiuste, al este de Atienza y no lejos de ella. Permanecería allí durante diez días, en los que se la dotó de fusiles ametralladoras, cuya instrucción de tiro dirigieron, precisamente, treinta y un sargentos italianos^[168]. El tercio, por lo demás, seguía teniendo agregada la sección de «ametralladoras de caballería». El 20 de diciembre el tercio se trasladó a Sigüenza y el 21, en ferrocarril, a Cella, en las cercanías de Teruel. Como otras muchas unidades carlistas, ya historiadas, acudía el Tercio de Santa Gadea al nuevo frente que abría el ataque republicano sobre Teruel.

Se permaneció en Cella hasta el 24, en que es trasladado al campo de aviación de Teruel donde efectuaría trabajos de fortificación. El 25 se acantonaba en Caudé bajo fuerte fuego artillero enemigo, acompañado de ataques aéreos, que producen la baja del teniente Cayo Álamo, herido, y un requeté. El 29 de diciembre toma posiciones sobre la carretera de Teruel a Zaragoza, en el kilómetro 171, quedando instalado a las siete horas. El alférez Pascual resulta herido por explosión de un mortero. El 30, la unidad empieza a operar por vez primera en esta campaña. El objetivo eran las trincheras establecidas en el cruce de esta carretera con la de Albarracín. Un duro combate que terminó en éxito, con las bajas

de cuatro alféreces y cincuenta y nueve requetés heridos y dos sargentos y quince requetés muertos. El material de guerra enemigo recogido fue abundante. El 31 de diciembre continuó la lucha con intervención de tanques enemigos, pero el avance continuó hasta las inmediaciones de Concud para al final del día llegar a pernoctar a la llamada Venta del Cardo.

El año 1938 comenzó para el tercio en las posiciones citadas, con unos efectivos de cuatrocientos setenta y nueve hombres y alternando entre las posiciones de Caudé y la Venta del Cardo, encuadrado en la 2.^a Brigada de la División 62.^a[169]. La alternancia de posiciones continuaría hasta el 10 de enero, en que el tercio se traslada de nuevo a Cella. Con anterioridad al traslado hubo dos nuevas bajas, y cesa en el mando el capitán García Solís al incorporarse el del mismo grado Alfonso Morillos Domínguez. Antes habían sido bajas el teniente Miguel Mateos y los alféreces Pacheco, Urquiola, el médico Varona y García Tapia, por heridos, enfermedad o traslado. Se incorporó el alférez Sánchez Carrasco y la oficialidad quedó entonces compuesta de dos capitanes, un teniente y doce alféreces, siendo los suboficiales quince. La unidad se traslada a Torre los Negros y el 13 a Godos, más al norte. El 14 va a Nueros y en días siguientes a Barrachina y Torrijo del Campo. Nuevas incorporaciones de oficiales se producen en las personas del teniente Salinas, el alférez Flores y el día 19 el comandante José Gutiérrez Rodríguez, que toma el mando del tercio. Entre Torrijo del Campo y Monreal del Campo transcurrirían los días hasta el 28 de enero, actuando el tercio como reserva de las fuerzas que guarnecían posiciones en Singra, más al sur.

El 28 pasa a Rubielos de la Cérida y el 29 a Torremocha del Campo, en el frente de Guadalajara. El mes de febrero transcurrió enteramente en el frente al sur de Sigüenza, en la localidad, en torno a la carretera general Madrid-Zaragoza. El día 3 cesó en el mando definitivamente el comandante Gutiérrez, que pasa a ser juez instructor de la brigada. Se alternaría en el mando durante el mes el capitán Morillos con García Solís, que sustituiría a aquel en sus ausencias. El 10 de febrero se traslada el tercio a Torrecuadrada, más al sur, donde quedaría como reserva de las fuerzas que atacaban por las posiciones de Los Inviernos. Volvería a Torremocha y permanecería allí hasta el 19, día en que se traslada a Fuentesaviñán, donde concluiría el mes, que transcurrió sin participación en combates.

Con el mes de febrero concluiría para el Tercio de Santa Gadea la campaña del sur aragonés y Guadalajara, puesto que la 62.^a División pasaría a encuadrarse en el Cuerpo de Ejército de Navarra, con el que haría campaña en tierras de Huesca y posteriormente en el Cuerpo de Ejército de Urgel. Son los días del norte de Lérida, donde el tercio concluiría sus acciones de guerra. En realidad, desde que el tercio abandona el frente de Guadalajara aumenta mucho su intervención en acciones de guerra, que comprenden toda la ofensiva sobre el oeste de Cataluña hasta controlar la línea del Segre. Al no haber ninguna pausa entre la campaña de Huesca y la de Lérida, describimos ambas en un nuevo epígrafe.

La campaña en Cataluña

El 1 de marzo de 1938 el tercio se trasladó a Zaragoza, desde donde, sin apenas detención, continuó marcha hasta la localidad de Montuesa, al oeste de Huesca. Permanecería allí, en periodo de instrucción y descanso, hasta el día 17, en que se traslada a la pequeña población de Fontellas y el 21 a Lupiñén, en la misma zona de la Haya de Huesca. El día 12 había pasado revista al tercio el coronel Sagardía, siendo felicitado. Un nuevo médico viene a servir en la unidad, Marcelino Montero, y se crea una sección de morteros. Las primeras acciones de guerra tienen lugar a partir del día 23, en que se atacará por la sierra del Cuzo, al sur de Huesca, para hacer retroceder el frente republicano hacia Cataluña. En estas operaciones que comienzan ahora y concluirían en el río Segre hará el tercio su última gran campaña.

El 23 fue desalojado, tras un combate, de la ermita de San Gregorio, y al día siguiente se ocuparían los pueblos próximos de Vicién, Tabernas de Isuela y Lascasas. Se atravesaría entonces el río Flumen hasta establecer una cabeza de puente en su orilla izquierda. El avance continúa hacia el este, ocupando Albero Alto. El 25 de marzo se incorporó al mando del tercio el comandante, destinado en Aviación, Marcelino Saleta Vitoria, que mandaría la unidad muchos meses. Las siguientes ocupaciones fueron las de Argaviesco, Alcalá del Obispo, Fañanás y Pueyo de Fañanás, Novalés, Bleuca y Antillán, todo ello en un solo día, el 26, y con

nula resistencia enemiga. El 27, en vanguardia, ocupa Pertusa, sobre el río Alcanadre, con mayor posición. Atravesado el río y en dirección sureste llegan a Lagunarrota y Monesma. Entre los días 29 y 31 de marzo se ocupaban Selgua, Castejón del Puente y Conchel, todos ellos cerca de Monzón, llegando al valle del Cinca. Aquí se detuvo la ofensiva, puesto que el enemigo había destruido todo tipo de puentes.

El espacio entre el Cinca y el Noguera-Ribagorzana se recorrió entre los días 1 y 8 de abril. El itinerario fue San Esteban de Litera, Peralta de la Sal, Alcampell y Baldellou, alcanzado el día 6. El 8, en camiones, se traslada el tercio, atravesando el Noguera a las cinco de la tarde, a Castelló de Farfañá y desde allí a Os de Balaguer, con lo que se entraba en tierras leridanas. Continuó la ofensiva el 15 de abril en que desde Os de Balaguer se avanzará en dirección noreste hacia Santa Lliana, donde se establecieron posiciones frente al embalse de Camarasa, en el Noguera-Pallaresa. El 19, el itinerario del tercio sufrirá una importante modificación al ascender por el curso del Noguera, a través de Ager, Tremp y Pobla de Segur, hasta establecerse en posiciones en Gerri de la Sal. En esta línea del Noguera se permanecería muchos días, al endurecerse la resistencia catalana. Una de las posiciones era la ermita de Esplá donde el 20 de abril se dio uno de los combates más duros de la campaña. El enemigo llegó a cincuenta metros de la posición defendida por la 1.^a Compañía y emprendió el asalto, que repitió tres veces. Hubo seis muertos propios y veintitrés enemigos. El tercio fue felicitado en la orden general de la División del día 21.

En la localidad de Gerri de la Sal permaneció el tercio hasta el 29 de mayo, en guarniciones y relevos en las posiciones ocupadas, Ermita de Esplá, cota 1119, María del Puig y otros, con los batallones 8.^o de San Marcial y de Cazadores de Melilla n.^o 3. En estas fechas podemos hacer un nuevo recuento de efectivos de la unidad y de sus mandos, que habían sufrido notables variaciones desde el comienzo de la campaña de Aragón. Bajo el mando del comandante Saleta, en la plana mayor figuran los capitanes Gutiérrez Rodríguez y Morillos Domínguez, el teniente médico Ricardo Giral y los alféreces Urquiola y Álvarez. Las compañías eran mandadas respectivamente por el teniente Luis de la Fuente, capitán Arturo García Solís y tenientes José Salinas, Luis Sordo y Cayo Álamo. Doce alféreces tenían el mando de las secciones, con cinco brigadas, cinco sargentos del Ejército y dieciséis de Requetés, ciento siete cabos y quinientos cuarenta y dos de tropa^[170]. El

capellán era Fernández de Retana, procedente del Requeté alavés.

El 28 de mayo hubo de nuevo un empeñado combate en la cota 1741, donde el enemigo llegó a envolver al Batallón de Zaragoza. Desde el Tosal de San Maurí efectuó el tercio una acción de apoyo que acabó en la ocupación de posiciones sobre el pueblo de Bachent. Al atardecer de este día la unidad marchó hacia Sort, al norte de la situación anterior, quedando entre esta localidad y la de Vilamur. La principal posición cubierta fue la llamada «Collados». Aquí hubo que soportar un frecuente y abundante fuego artillero durante todo el mes de junio, pero sin movimientos de fuerzas. El 24 de julio hubo un generalizado ataque republicano en todo el sector de Sort, apoyado por aviación, pero sin conseguir progresos. A partir del 30 de este mes el Tercio de Santa Gadea, relevado de sus posiciones, pasará a segundo escalón en servicios de seguridad en Sort y la Granja de Sabarneda. El 7 de agosto fue revistado en Sort por Sagardía y felicitado por su estado de preparación. El 11 marcha de nuevo a cubrir posiciones, esta vez relevando al Batallón n.º 3 de Melilla en Tornafort, donde permanecerá hasta el 7 de diciembre. Curiosamente, el 30 de agosto se da como desaparecido a un soldado de la compañía de ametralladoras, llamado José García Sánchez, que era un incorporado del enemigo tras la campaña de Asturias, antiguo capitán en las fuerzas republicanas. Las fuerzas del tercio se relevan entre posiciones y descansos en Tornafort, sin más perturbaciones que el fuego de artillería, que causa alguna baja.

El 20 de noviembre reciben despachos de alféreces de Milicias Lino de Urién, Felipe Haya y Máximo Marasas, mientras el estado-ficha del tercio, en el que figura como «4.ª Bandera de FET de Burgos. Tercio de Santa Gadea», contabiliza diecinueve jefes y oficiales, cuarenta y un suboficiales y seiscientos cuatro de tropa^[171]. El 7 de diciembre, relevado en Tornafort por el 9.º Batallón de Zamora, el tercio recibe orden de trasladarse a Llavorsí, adonde llegará el día 8, estableciéndose en posiciones entre esta localidad y la de Tirvia, muy cerca de la frontera andorrana. El tercio va a cambiar de comandante, puesto que Marcelino Saleta es reclamado por Aviación, de donde procedía. El 16 de diciembre una comunicación de la Jefatura del Ejército del Norte al Cuartel General de Franco pide la designación de un comandante para la unidad y el día 10 se le envía al de Caballería Alfredo Mediavilla Garrido, último que tuvo el tercio^[172]. Mediavilla

tomaría el mando de todo el sector norte de la Agrupación del Pirineo, dentro de la 62.^a División y ya en el Cuerpo de Ejército de Urgel.

El 13 de enero de 1939, el tercio abandonó la zona pirenaica para trasladarse hacia el sur, a Artesa de Segre, y cubrir posiciones en la cercana localidad de Ceró. El 14 efectuaría correcciones del frente acantonándose en la Masía de Marvel, con cinco bajas, de ellas un muerto. El día 30 se traslada a nuevas posiciones, algo más al norte, en la carretera norte, entre Pons y Calas. Establecerá contacto con el enemigo en Villanova de la Aguda y desde allí a partir del 24 subirá de nuevo hacia el norte, en la zona de Castellar, donde hubo combates el día 26, en el llamado «Vértice Foxá». El éxito inicial condicionó la continuación de la ofensiva siguiendo el curso del Segre y dominando la carretera a la Seo de Urgel. El avance se detuvo en el vértice Turp, cerca de Coll de Nargó. El temporal de nieve impide nuevas operaciones y obliga a rectificar posiciones, que permanecerán de todos modos al este del Segre en torno a Cambriles. Fue esta la última acción de guerra del tercio en tierras leridanas y la última, igualmente, de todo su historial, y fue felicitado por ella.

El 6 de febrero, la Jefatura del Cuerpo de Ejército de Urgel destinó la unidad al pueblo de Oliana, sobre el Segre. Permanecería allí hasta el 13, en que se le designa nuevo asentamiento en Termens, a 9 kilómetros de Lérida. El traslado se hizo por etapas, permaneciendo el 13 en Tinrana, el 14 en Artesa, el 16 en Cubellas y el 17 en Termens. El 22 de febrero embarcó el tercio en la estación de Lérida para ser trasladado junto con otros batallones hasta Sigüenza.

La estancia final en el frente centro y la disolución

El día 25 llegaron las compañías a Sigüenza y continuaron de inmediato hacia Palazuelos. El 10 de marzo se trasladó desde esta localidad a Carabias, en la misma provincia, y el 18 a Moratilla de Henares. Todavía el 23 de marzo recibe el tercio un contingente de cien hombres de tropa, procedentes de remplazo, y que llegaban del depósito de Ribaforada, en Navarra, perteneciente al Batallón de

Montaña Flandes n.º 5. El 27 de marzo se traslada a La Cabrera y el 29 a Torija, en la carretera general Madrid-Zaragoza. El 30 estaba en Chiloeches y el 31, último día de la guerra, lo pasó en marcha a pie hacia Santorcaz y Anchuelo, ya en la provincia de Madrid.

Concluida ya la guerra, el tercio estuvo acantonado sucesivamente en la localidad madrileña de Orusco y en las guadalajareñas de Almodovar y Albalate de Zorita. Entre el 5 y el 27 de abril permaneció en la conquesa de Saceda, y desde entonces hasta el 26 de mayo en Pastrana (Guadalajara), en cuyos alrededores efectuó tareas de policía. El 25 de mayo comenzarán los licenciamientos y al día siguiente se destinaba al tercio a Miranda de Ebro. Se da el caso curioso de que el recibimiento en Miranda fue frío y desatento por parte de la población, el alcalde y jefe de Milicias. Existe un duro parte sobre ello, que el comandante Mediavilla elevó al capitán general, en el que se decía la extraña cosa de que las autoridades actuaran «enfrentando al pueblo con esta unidad» con «incidentes lamentables»^[173]. Los primitivos alaveses de aquella 6.ª Compañía, convertida en 2.ª del tercio, eran, en julio de 1939, dos sargentos, dos cabos y veinte requetés, que con García Solís se trasladaron a Vitoria el día 23 a recibir el homenaje de la Diputación Foral. El tercio se alojó en estos meses en el balneario de Fuentecaliente y el 2 de septiembre se le trasladó a Haro (Logroño), donde el 26 se procedía a su disolución, pasando su tropa a depender del Regimiento Mixto n.º 86 de Logroño. En el momento de la disolución figuraban en la unidad un comandante, cuatro capitanes —entre ellos los veteranos García Solís y Álamo Santamaría—, once tenientes, catorce alféreces, diecisiete sargentos y ciento cincuenta y siete de tropa^[174].

El Tercio de Santa Gadea no recibió ninguna recompensa especial individual o colectiva. Las bajas contabilizadas en el Archivo de la Milicia Nacional sumaron cuarenta y cuatro muertos en campaña^[175]. La relación oficial, publicada por Resa, señala sesenta y ocho muertos y doscientos noventa y ocho heridos. Esta relación, por lo demás, contiene errores también en la relación de sus comandantes y en las acciones de guerra que se le adjudican. En cuanto a combatientes navarros muertos en esta unidad, se contabilizan cinco^[176]. Para el número total de sus combatientes pueden ser una pista las seiscientas Medallas de Campaña que se concedían a sus miembros, de las que, sin duda, quedan excluidos los no combatientes, entre ellos los cien incorporados en marzo de 1939^[177]. Pero hay que señalar que,

efectivamente, el Tercio de Santa Gadea renovó poco sus efectivos.

EL TERCIO DE BURGOS-SANGÜESA

Mientras el Requeté del norte burgalés acabaría integrándose en el Tercio de Santa Gadea, el carlismo de la capital de la provincia y de la zona central y sur de ella se aglutinó en un Tercio de Burgos, cuya composición resulta complicada por el hecho de haber recogido en él combatientes carlistas de otras regiones. Las circunstancias en que los sublevados hubieron de componer sus primeras columnas de operaciones hicieron que bastantes carlistas burgaleses salieran a combatir desde la capital formando compañías en batallones del Ejército mientras los batallones carlistas exclusivos tardaron meses en formarse. La unidad que historiamos fue conocida durante meses en la documentación militar como Requeté de Burgos, con la impropiedad consabida. En la capital burgalesa existía el proyecto en el carlismo de constituir un tercio, del estilo navarro, para el que estaba previsto el nombre de Santa María la Mayor. Este nombre no llegó a emplearse nunca en los frentes de combate. Las compañías que en el frente de Somosierra y posteriormente en Guadarrama combatieron con el nombre de Requeté o Tercio de Burgos, contaron con una de procedencia gallega. Más tarde, se les unió la llamada Compañía de Sangüesa, de carlistas navarros, al mando del capitán Cabestré, que formaba parte del Tercio María de las Nieves y de cuyo historial anterior a esta unión hemos hablado ya^[178]. Este fue el origen del nombre definitivo de la unidad, el Tercio de Burgos-Sangüesa.



Voluntarios en Burgos. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

Descontando aquella parte de los carlistas burgaleses que contribuyeron a constituir el frente norte, a los que nos hemos referido al hablar del Tercio de Santa Gadea, el mayor contingente de ellos salió a campaña en dirección sur, hacia Somosierra en concreto. La unidad que salió al frente con el nombre de *Batallón de Requetés de Burgos*, el futuro tercio, no fue tampoco el primer núcleo carlista burgalés incorporado a la guerra. Previamente, en la última decena de julio, lo habían hecho otros en los batallones de Bailén y San Marcial^[179]. Los voluntarios requetés no integrados aún en ninguna unidad del Ejército que permanecían en Burgos acuartelados, empezaron a ser instruidos militarmente por orden del Estado Mayor de la 6.^a División Orgánica, dirigiendo esta instrucción el teniente de Infantería Sebastián Carrasco Galindo^[180]. La recluta engrosó en los últimos días de julio y el contingente aumentó aún más con los voluntarios llegados de Galicia. La marcha al frente no se efectuaría hasta mediados del mes de agosto, en que, como refuerzo para García-Escámez en Somosierra, salió una primera expedición. Los requetés gallegos lo harían posteriormente.



Aunque el carlismo burgalés quiso llamar a esta unidad Tercio de Santa María la Mayor, nunca sería conocido por este nombre, con el disgusto consiguiente para los castellanos. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

El tercio cuenta solo con un somero extracto de su diario de operaciones, que comienza el 16 de agosto de 1936^[181]. La información militar completa son las múltiples referencias documentales, en organización y estadística, del Archivo de la Milicia Nacional. Para el periodo de la campaña de Somosierra resulta de gran utilidad el diario de operaciones de la Columna de García-Escámez. Contamos también con un apreciable número de testimonios personales y el complemento de las crónicas periodísticas que iremos citando oportunamente. Las etapas del historial militar de este tercio se encuentran bien marcadas. La primera forma el ciclo de las operaciones en Somosierra, compartido, como sabemos, con otras muchas unidades del Requeté. En los primeros días de octubre de 1936, la unidad será trasladada al frente de Guadalajara, donde iba a permanecer la mayor parte de la guerra, es decir, hasta julio de 1938. De estos veinte meses, catorce fueron prácticamente de detención y sin apenas operaciones de guerra en posiciones junto a Cogolludo (Guadalajara). Fue esta la segunda etapa del historial. En junio de

1938 el tercio abandonó las tierras de Guadalajara, y fue trasladado a Ávila y posteriormente a Extremadura, donde en julio de 1938 haría una breve pero dura campaña que culminó días después con la actuación en el frente del Ebro. Esta tercera etapa, entre julio y noviembre de 1938, fue, por el contrario, de gran actividad bélica. Por fin, en la fase final de la guerra, el Tercio Burgos-Sangüesa, que desde su traslado desde el frente de Guadalajara pasó a integrarse en la 74.^a División, actuó en el frente centro, terminando la campaña en tierras toledanas, aunque con posterioridad a la guerra fuera trasladado a Cataluña y fundido con el Tercio de Santiago n.º 8.

La campaña de Somosierra

Los requetés que se instruían en Burgos al mando del teniente Carrasco fueron fundidos el 26 de julio con un contingente de requetés de Galicia llegados a la capital en este mismo día^[182]. Estos requetés procedían de Santiago, Orense y La Coruña y confluyeron todos ellos en esta última capital, donde se estaba creando una unidad, un futuro Tercio de La Coruña, que nunca llegó a existir como tal. El mayor número de estos requetés procedía de Orense, y el 26 de julio efectivos equivalentes a una compañía al mando de un alférez, Gómez, salieron en ferrocarril hacia Burgos y aquí fueron integrados en lo que se llamaba Tercio de «Santa María la Mayor». Estos requetés gallegos harían toda la guerra en este tercio.

A mediados de agosto llegaron a Burgos los generales Franco y Mola. El 15 Mola pasó revista a estas fuerzas del Requeté y el domingo 16 fueron embarcados en camiones con destino a Somosierra. El conjunto se componía de tres compañías, las dos primeras burgalesas y la tercera gallega. El mando lo ostentaba el comandante de Caballería Rafael Ibáñez de Aldecoa, y los mandos de compañías pueden ser reconstruidos a base de diversos testimonios de combatientes^[183]. La 1.^a Compañía la mandaba el capitán de Infantería Luis de la Puente López-Heredia y tenía tres alféreces, de Infantería también, Bonifacio Saiz, Joaquín Olóndriz y Mamerto Ballesteros, pero el segundo jefe de la compañía era el teniente Sebastián

Carrasco. La 2.^a salió al mando del también capitán de Infantería Vicente Jimeno Arenas, que duraría poco en su mando, sustituido pronto por el de Caballería Carlos Calderón Azcona. Las secciones las mandaban, respectivamente, el teniente de Caballería Julián Rodríguez Caminero, el alférez Benigno Díez y el brigada de Ingenieros Nemesio Gómez Baez. La 3.^a saldría de Burgos mandada por el teniente de Ingenieros Manuel Gil de Santibáñez Baselga y llevaba como oficial solo al alférez de Requetés Gómez. En Somosierra se haría cargo de su mando el teniente Arturo Calderón, hermano del citado anteriormente, antes de pasar a la 2.^a. En esta compañía figuraba como médico Juan Pablo D'Ors. Los sargentos y cabos procedían todos del Requeté.

Todos los testimonios coinciden en que la salida de Burgos se efectuó el 16 de agosto, pero hay discrepancias en otros aspectos. El Diario de Operaciones de García-Escámez aclara las discrepancias de los testimonios al señalar que el mismo día 16 llegaron solo dos compañías del Requeté de Burgos, que relevarían en Somosierra y no en las posiciones de Cebollera, a dos compañías del Tercio de Santiago. El 17 se hace constar que «las dos compañías del comandante Navarro (Tercio de Santiago) son relevadas en las alturas de Somosierra por las del comandante Aldecoa». Por tanto, el viaje primero del Tercio de Burgos solo lo hicieron dos compañías, las burgalesas, quedando la gallega en Burgos, como el propio diario confirma más adelante. Acierta el informante Arturo Calderón, que en estas fechas manda en Cebollera una centuria de falangistas de la 1.^a Bandera de Burgos, al decir que los requetés gallegos no llegaron hasta septiembre.

Las dos compañías no sufrieron cambios en sus posiciones. El 3 de septiembre, el D. O. de García-Escámez señala que «llega de Burgos una compañía de requetés de Burgos y Galicia, quedando en Somosierra a las órdenes del comandante Aldecoa». Sabemos que pasaría a mandarla el capitán Arturo Calderón, y sus secciones el teniente Santibáñez, el alférez de la Guardia Civil Esteban Sánchez y la 3.^a un sargento del Ejército. El 8 de septiembre las compañías del comandante Aldecoa «se reforzaron con sesenta hombres llegados de Santander y Galicia», noticia de la que no tenemos ninguna otra confirmación. Tampoco sabemos que los requetés burgaleses intervinieran en las más importantes acciones de los días siguientes, como la toma del puerto de Navafría. Debieron de seguir en sus posiciones de Somosierra, salvo dos secciones de una de

las compañías que fueron trasladados a Braojos el día 20. Estos sí intervendrían en las acciones efectuadas desde Braojos y La Serna el 22 de septiembre.

El 27 de septiembre comenzó el movimiento de fuerzas de la Columna García-Escámez para proceder a su reorganización. Los días 28 y 29 quedaron dispuestos «para salir donde se ordena» diversas unidades y entre ellos «tres compañías del Requeté de Burgos» que constituyen nuestro tercio. El diario de las unidades dice que fue el 28 de septiembre cuando se efectuó el relevo de las tres compañías de las alturas de Somosierra, bajando al pueblo de Somosierra, donde permanecieron hasta el 6 de octubre en que fueron trasladados al frente de Guadalajara, en función de las operaciones previstas sobre Sigüenza.

En el frente de Guadalajara: la creación del Tercio

Burgos-Sangüesa

Las tres compañías del comandante Ibáñez de Aldecoa llegaron el día 6 de octubre en camiones a la localidad de Pozancos, en Guadalajara, donde iban a quedar integradas en la columna del coronel Marzo dentro de la División de Soria. El Tercio de Burgos participó en el primer ataque a Sigüenza el día 8 de octubre, pero posteriormente se le destinó a cubrir posiciones en torno a la ciudad. El 9 pernoctó en Sigüenza, cuando aún resistía el enemigo en la catedral y al siguiente pasó a ocupar posiciones a la derecha de la carretera de Zaragoza, las llamadas Casas del Gordillo, donde hubo de repeler contraataques hasta el día 18. En las operaciones de Sigüenza resultó herido el teniente Carrasco, que no volvería al tercio. Muere un sargento y son heridos graves dos requetés.

El 18 de octubre comenzó el avance sobre Guadalajara, siendo el primer objetivo del tercio el pueblo de Pelegrina y la fábrica de cerámica, que consiguió

ocupar con fuerte resistencia enemiga. El 19 participó en la toma de La Cabrera, volviendo a Pelegrina. Este pueblo conmemoraría un año después su ocupación por los requetés, homenajando a la compañía de gallegos y su comandante teniente Arturo Calderón, al que llegó a nombrar hijo adoptivo y dedicar una calle^[184]. El 22 fue el asalto a las posiciones del cerro de San Cristóbal, en dirección a Algora, donde hubo de emplearse el arma blanca. El 25 se ocupó Algora tras duros combates. El 30 operó en compañía de las fuerzas del comandante Sotero — Batallón de América, con su fracción de requetés del Rey— en la carretera de Mandayona. Regresó el tercio a Pelegrina y desde allí a Sigüenza. La unidad siguió hasta ocupar posiciones en el pueblo de Angón y el 31 de octubre ocupó Negredo y la cota 1074.

Se reanudaron las operaciones el 2 de noviembre, en el punto llamado Llanos de la Dehesa. La resistencia enemiga no permitió mayores progresiones y en el combate tuvo el tercio sesenta y seis bajas entre muertos y heridos^[185]. El 5 la unidad fue trasladada a Algora y tras nuevas operaciones el 6 quedó acantonada en Mirabueno. El 8 de noviembre cooperó en la toma de Castejón de Henares y el 9 tomó Matillas y la fábrica de cementos. En esta localidad permanecería acantonado el tercio hasta que se produjera la nueva ofensiva sobre Guadalajara en marzo de 1937. La novedad más importante sería la baja del comandante Aldecoa, producida por herida el 25 de diciembre. Aldecoa no volvería ya a la unidad y de su mando se haría cargo el capitán de la 1.^a Compañía, De la Puente, hasta el posterior mando de Cabestré una vez creado ya el Tercio Burgos-Sangüesa.

La Compañía de Sangüesa, cuyo historial hasta este momento hemos reseñado ya, tuvo contactos con el Tercio de Burgos al menos desde las operaciones sobre Angón y Negredo a fines de octubre y comienzos de noviembre, según confirman testimonios de una y otra parte^[186]. Perteneían las cuatro compañías a la misma brigada, pero no hubo conexión administrativa ni táctica. Fue en algún momento no anterior a febrero de 1937 cuando las cuatro compañías se unificaron en un nuevo batallón, cuyo mando recaería sobre el capitán Cabestré, mientras De la Puente era destinado a otra unidad. Los estados de fuerza del Tercio de Burgos entre diciembre y fines de enero nos lo presentan con tres compañías y unos efectivos en torno a los quinientos hombres, encuadrado en la 2.^a Brigada de la División de Soria^[187]. Cuando comienza la ofensiva de marzo, el

tercio consta ya de cuatro compañías y se encuadra en la agrupación que manda el ya teniente coronel Ibáñez de Aldecoa. Se confirma la sospecha de algunos informantes de que la Compañía de Sangüesa siguió dependiendo administrativamente durante algunos meses más del Tercio María de las Nieves. El nombre de *Burgos-Sangüesa* no aparece, en concreto, en la documentación del Boletín Oficial hasta el 7 de mayo de 1937.

Antes de la fusión, el Tercio de Burgos se vio envuelto en duros contraataques republicanos en el sector de Matillas, entre los días 1 y 4 de enero de 1937. Aunque el comportamiento del tercio fue en todo momento excelente y las acciones de estos días se relataron en sus méritos para la Medalla Militar Colectiva, sabemos ya que los combates produjeron la ruptura del frente y el retroceso de las líneas nacionales, que hubieran de establecerse tras el río Henares. El 5 de enero el tercio fue trasladado a Cendejas, donde permaneció todo el mes de febrero. La ofensiva hispanoitaliana de marzo significó para el Tercio de Burgos-Sangüesa una semana escasa de combates muy duros. La reocupación de Mirabueno y Almadrones fue previa a la entrada en campaña de la unidad. El 10 de marzo parte el tercio de Cendejas y participa en la ocupación de Jadraque, donde pernoctaría. El 11, la misión de ataque del tercio se desvía del eje de progresión hacia el sur y sus acciones se dirigen a Membrillera y Cogolludo, al oeste, que son ocupados con muy mal tiempo y mayor resistencia enemiga^[188]. El tercio no continuó el avance puesto que toda la ofensiva quedó detenida ante el fracaso italiano.

Como hemos apuntado ya, los quince meses siguientes carecen prácticamente de acciones de combate. Tras la toma de Cogolludo, la unidad descansó quince días en esta localidad y después fue establecida en posiciones entre Espinosa de Henares y Cogolludo. Algún esporádico intercambio de fuego con el enemigo, duelos artilleros, en ocasiones, y especialmente la rectificación de líneas operada en agosto es lo único destacable. El 26 de agosto se tomaron las posiciones llamadas de «El Trapero», que pasó a guarnecer el tercio, que hubo de rechazar contraataques.

La composición del tercio se completa y estabiliza y es ocasión de perfilar algo sus detalles. Sabemos que la integración de burgaleses y navarros no se hizo sin algunos roces de los que nos da cuenta el veterano Arturo Calderón. El nuevo

nombre de Burgos-Sangüesa no gustó nada al elemento burgalés, porque además el jefe del tercio, Fermín Cabestré, parecía tener ciertas preferencias explicables por la compañía navarra. La oficialidad burgalesa protestó por el cambio de nombre que impuso Cabestré. En realidad, el número de navarros fue cada vez menor, dado que las bajas no se repusieron con gentes de esta región sino con burgaleses u orensanos^[189]. En abril de 1937 las compañías del tercio estaban mandadas, respectivamente, por el alférez Bonifacio Sainz, los tenientes Julián Rodríguez y Arturo Calderón y el capitán Severino Balgañón^[190]. Servían al tercio cuatro capellanes y dos médicos.

La documentación oficial, tanto la de la Milicia como la del Ejército, insiste en llamar a la unidad «Batallón de Requetés de Burgos» o de «Burgos-Sangüesa» y a partir del verano de 1937 contamos con estados de fuerza confeccionados con regularidad. En agosto los efectivos totales eran de quinientos cincuenta y tres hombres distribuidos en dos capitanes, seis tenientes, once alféreces, cuatro capellanes, dos médicos, cinco sargentos del Ejército, veintiuno de Milicias y el resto requetés^[191]. Entre la oficialidad la hay de veteranos de ambas fracciones como los Calderón, Gil de Santibáñez, Arvizu, Gómez Báez, el médico D'Ors además de Cabestré, junto a un número mayor de incorporados más recientes. Cabestré solo será habilitado para comandante en noviembre de este año, al tiempo que ascendían a capitanes Calderón y Sainz.

En enero de 1938 los efectivos son de quinientos nueve hombres y ha causado baja el teniente Santibáñez, que posteriormente volvería al tercio. Hay también nuevas incorporaciones de alféreces^[192]. Sin más novedad se llegaría al mes de junio de 1938, en que, con encuadramiento en la 74.^a División, el Tercio iba a empezar una nueva etapa de su actividad militar que le llevaría a tierras de Extremadura y posteriormente a la batalla del Ebro. Cuando se produce el relevo en Cogolludo tenía la unidad unos efectivos de veintiún oficiales, treinta y tres suboficiales y cuatrocientos ochenta y siete de tropa y no había sido dotado de compañía o sección de ametralladoras^[193].

Las campañas de Extremadura y el frente del Ebro

El 18 de junio de 1938, en virtud del traslado al frente de Extremadura de los efectivos completos de la 74.^a División, el Tercio Burgos-Sangüesa fue relevado y trasladado a Jadraque. Desde allí, el 19 de junio continuó viaje en camiones hasta Segovia y posteriormente hasta Blasconceles, en la carretera de Segovia a Ávila, y ya en esta última provincia. Entre el 20 y 30 de junio permaneció la unidad en este pueblecito. En este último día se trasladó a Ávila desde donde emprenderá viaje por ferrocarril hasta Béjar, en Salamanca. Sin embargo, hubo un repentino cambio de planes y la unidad regresó de nuevo a Ávila el 1 de julio. Desde allí, en camiones, se trasladaría a El Espinar (Segovia). El acantonamiento en este pueblo duró hasta el 13 de julio en que, de nuevo en ferrocarril, viajaría la unidad hasta Cáceres. El 14 de julio marchó a la localidad de Conquista de la Sierra, al este de la provincia, y el 16 a Zorita en el mismo frente, lindante con las provincias de Ciudad Real y Badajoz. Como dice uno de los informantes, la campaña en tierras extremeñas iba a ser «breve pero penosísima»^[194]. El 20 de julio empezaron los combates con la ruptura del frente por las posiciones de «Casa de la Rana» y «El Corralejo». El 21 se ocupó el pueblo de Navalvillar de Pela, en Badajoz, donde se tomó un importante botín. Y el 22 se ocupaba el llamado vértice Noguer. La acción del 21 costó la vida a un oficial muy querido de toda la unidad, sobre cuya personalidad conservamos glosas emocionadas, que era el teniente Manuel Gil de Santibáñez, veterano de los primeros tiempos de Burgos^[195]. Después de estas operaciones, el tercio quedó ocupando posiciones en la carretera de Villanueva de la Serena.

Estos días de combate se desarrollaron en medio de altísimas temperaturas, con enorme escasez de agua, alimentos y vino. Los hombres habían de tomar quinina dado que bebían aguas infectadas y eran frecuentes las insolaciones. Las bajas fueron abundantes^[196]. En las mismas acciones participaba el Tercio de Montserrat, pero el de Burgos actuó ahora en vanguardia, al contrario de lo que ocurriera posteriormente en el Ebro. Estas unidades no llegarían a concluir el ciclo de operaciones que tuvo como resultado cerrar una bolsa enemiga con centro en Don Benito. El 24 de julio fueron relevados por fuerzas de la 11.^a División. En camiones llegaron a Cáceres el 25. Embarcaron en ferrocarril el 26 y llegaron a Alcañiz el 28. La siguiente etapa fue Navaspe, desde donde pasaron a guarnecer en

Pobla de Masaluca, ya en pleno frente del Ebro. El 30 de julio estaban en Batea, en Tarragona, y el 31 en Villalba de los Arcos. La 74.^a División iba a cubrir un frente que estaba muy escaso de fuerzas. Fue ahora cuando se creó, con hombres sacados de las cuatro compañías, una sección de ametralladoras y morteros, con carácter táctico pero no orgánico. El refuerzo nacional del frente en esta zona se hizo urgentemente con siete divisiones que contenían cinco tercios y algunas compañías sueltas de requetés.

El 12 de agosto el tercio se trasladó a Gandesa, en cuyo sector entraría en línea el 18. No actuando en vanguardia, en los días siguientes ejecutó misiones de apoyo con fuego a otras unidades de su brigada. El 23 participó directamente en el ataque a la posición de Coll en Grau, que se ocupó con muchas bajas en ambos bandos y pérdidas de material por parte enemiga. Las compañías 1.^a y 4.^a guarnecieron estas posiciones que dejaban expedito el camino hacia Corbera. El 1 de septiembre la unidad completa se trasladó al barranco de Mon y el 2 se estableció en el kilómetro 5 de la carretera de Gandesa a Bot, todo ello en las estribaciones de las sierras de Pandols y Caballs. De nuevo el 6 de septiembre se avanzó hasta acampar al este de Gandesa. El 7 el tercio relevó a la 7.^a Bandera de la Legión en las posiciones de La Vall de la Torre, que guarneció hasta el día 15, en que pasó a reserva.

Se sucedió una fase de inactividad, acabada el 26 de octubre en que releva al Batallón de Palma en las mismas posiciones anteriores. Allí permaneció hasta el 31, cuando se acantona en la carretera Gandesa-Tortosa, muy cerca de la primera de ellas. El 2 de noviembre, el regimiento completo al que pertenece el batallón se traslada al barranco llamado Roco del Abadejo, en la sierra de Pandols. Todas las fuerzas de la División 74.^a se encuentran en las proximidades y el día 3 se producen fuertes combates en dirección a Cherta, tras los cuales quedará el tercio en posiciones avanzadas en el mismo sector. La campaña del Ebro terminó para el Tercio el 19 de diciembre, con un traslado de nuevo a los frentes del Oeste, Extremadura y Centro. Campaña, la del Ebro, también breve y brillante, que trajo la concesión de dos Medallas Militares a individuos que nombraremos después y que acarreó gran número de bajas, que ya no serían cubiertas por requetés sino por soldados de remplazo, al igual que en otras muchas unidades de milicias. Con ello los efectivos del tercio no descendieron y arrojaron en total quinientos setenta y

seis hombres en noviembre de 1938.

El tercio pasó una semana de descanso en la localidad salmantina de Campillo de Salvatierra y a fines de diciembre de 1938 empezaría la última fase de su historial militar en tierras de Extremadura y Centro, donde concluiría la guerra. Desde el comienzo de la primera campaña de Extremadura en junio de 1938, las compañías del tercio eran mandadas por los ya capitanes Bonifacio Sainz, Julián Rodríguez Caminero y Arturo Calderón, y la 4.^a, trasladado Balgañón, pasó a mandarla el teniente Pedro Solacetal. Ahora, en diciembre de 1938, Sala era ya capitán y, trasladado Calderón, la 3.^a Compañía la mandaba el alférez Nemesio Gómez Baez. Al frente de la sección táctica de morteros y ametralladoras se encontraba el teniente Mamerto Ballesteros. Arvizu era ya teniente provisional. Había un teniente médico, Ricardo Sanz García, y un alférez capellán, José Calzado. El grueso de la oficialidad lo componían alféreces provisionales, en número de catorce. Los efectivos de la unidad eran entonces de quinientos ochenta y cuatro^[197].

La última campaña y la disolución del Tercio

El 26 de diciembre de 1938 la unidad se trasladaba a Zalamea de la Serena y el 28 a Monterrubio, donde se desencadenaba un ataque republicano que pretendía aminorar la presión nacional sobre Cataluña. En Monterrubio quedó en posiciones avanzadas, no reanudándose las operaciones hasta el 22 de enero. Se toma la posición del cerro de las Palomas el 23, donde gana una Medalla Militar un componente más del tercio, el requeté Alfonso Fernández. El 24 se traslada al vértice «Cascajo», en la sierra de su mismo nombre, ya en la provincia de Córdoba. El 25 de enero fue un día de intensos combates sin descanso, cuyo resultado fue la ocupación del monte llamado Bohonal, donde recibió orden de avanzar hasta «El Cerco del Cabrón». Esta operación fue de tal dificultad, en terreno desconocido y profundizando intensamente en las líneas enemigas, que le valió al tercio una segunda Medalla Militar Colectiva. La noche del 25 y el día 26 fueron culminantes y se empleó en ellos abundantemente el arma blanca. Contraataques posteriores

fueron rechazados.

El 29 de enero emprendió en vanguardia operaciones sobre el ramal del ferrocarril de Almorchón a Peñarroya, tomando la estación de Valsequillo. Se ganó una nueva Medalla Militar Individual y el tercio quedó detenido aquí hasta el 2 de febrero en que actúa sobre el vértice «Patuda», trasladándose el 4 a Peñarroya, dando fin a este primer ciclo de operaciones. El escenario de las últimas operaciones sería el frente de Toledo y Ciudad Real. El 6 de febrero marchó el tercio en ferrocarril desde Peñarroya hacia Calzada de Oropesa y Herreruela de Oropesa, donde quedaría acampado. El 27 de febrero nuevo traslado a Boadilla del Monte, en Madrid, donde permanecería hasta el 8 de marzo, día en que participa en rectificaciones del frente en El Plantío, para regresar de nuevo a Boadilla. El 18 el tercio emprenderá realmente sus últimas operaciones de guerra. Trasladado a Carpio de Tajo, en Toledo, queda encuadrado con la 74.^a División en el Cuerpo de Ejército de Toledo que mandaba el general Ponte. El 24 marcha a Puebla de Montalbán y el 26 atraviesa el Tajo, avanzando hacia Totanes, en Ciudad Real, donde se acantonará el 28. El 30 empieza la labor de control de huidas y prisioneros y llega a La Toledana. Allí el tercio concluyó la guerra.

El 5 de abril se trasladó a Toledo, donde quedó acantonado durante todo el mes. Desde el 1 de mayo el tercio estuvo en Madrid, donde el 19 participaría en el gran desfile. El 23 marchó de nuevo a Toledo, el de junio a Madrigal de las Altas Torres y el 13 de julio partiría hacia Cataluña, a la provincia de Gerona, donde se establecería primero en la localidad de Vilajuiga y luego en la capital. Mandó destacamentos a Villamaniscla y Cadaqués y se encontraba en Gerona el 28 de agosto.

El Tercio de Burgos-Sangüesa no llegaría a vivir la disolución de las unidades de milicias, puesto que, como sabemos, fue fundido antes con el navarro Tercio de Santiago n.º 8, a finales de este mes de agosto. El 15 del mes se elaboraba en Vilajuiga el último estado de fuerzas, que lo presenta con cuatrocientos setenta y ocho hombres. Sus mandos de compañía seguían siendo los mismos anteriores, Sainz, Rodríguez Caminero, Calderón y Sola y el del tercio el propio Cabestré, con un total de veintisiete oficiales. No es extraño que tampoco se quitara a la unidad el nombre para que permaneciera la del tercio navarro con el que se fundía. La

unidad nueva, como sabemos, pasaría a integrarse en la 42.^a División hasta su disolución.

El tercio obtuvo una Medalla Militar Colectiva, concedida en 1941, por los méritos contraídos especialmente en la última campaña de Extremadura, que ya hemos descrito, y tres de sus componentes obtuvieron sendas Medallas Individuales. Se trataba de los cabos Prisciliano Mendiburu y Agustín Carlos Areso y el requeté Alfonso Fernández García. La Medalla de Campaña que nos permite conocer la parte de los combatientes que mayor tiempo permaneció en filas, se concedió a treinta y nueve oficiales, cincuenta y dos suboficiales y seiscientos de tropa^[198]. En cuanto a las bajas, poseemos diversas relaciones no enteramente coincidentes, que sitúan los muertos en campaña en torno a los cien y los heridos en torno a los trescientos cincuenta. La relación de fallecidos más completa se contiene en la lista elaborada por la llamada «Comisión Liquidadora del Tercio de Santiago», en el que se fundió este, a instancias de la 74.^a División, en la que se contabilizan tres tenientes, tres alféreces, cinco sargentos y ochenta y nueve requetés, casi todos de Burgos y alguno navarro^[199]. Una relación confeccionada por un miembro del tercio, José Ramón Pardini, contabilizaba dos tenientes, seis alféreces, cuatro sargentos, doce cabos y setenta y cinco requetés muertos, es decir, un total de noventa y nueve^[200]. La relación de la Jefatura de la Milicia Nacional publicada por Resa contabiliza ochenta y seis muertos y trescientos cuarenta y cinco heridos. En fuentes también del Archivo de la Milicia Nacional, se reflejan un total de diecisiete muertos y setenta y seis heridos, que incluyen los de la Compañía de Sangüesa desde el principio.

EL TERCIO NUMANTINO

El carlismo de la provincia de Soria constituyó en el tiempo de la guerra dos unidades de voluntarios, ligadas ambas por su nombre a la reliquia arqueológica de Numancia, lo que ocasionó en tiempo de la guerra confusiones a cronistas, periodistas e incluso a ciertos documentos oficiales. Una de estas unidades fue el Tercio de Numancia, cuyo historial se encuentra estrechamente ligado al carlismo

aragonés y se describe en el lugar correspondiente de esta obra. La otra unidad fue el llamado Tercio Numantino, que, en realidad, nunca fue un batallón ni hizo toda la guerra con carácter autónomo. El hecho, pues, de que lo consideremos aquí entre las unidades tipo tercio se justifica por haber hecho parte de la campaña con este nombre, que figura incluso en la documentación oficial. El Tercio Numantino, sin embargo, actuó como una compañía, si bien con efectivos superiores a la plantilla propia de esta en algunos momentos de la guerra.

La documentación sobre la unidad es bastante escasa. La de procedencia militar proviene toda ella de la División de Soria y la de la Milicia Nacional encaja en los estadios enviados por diversas jefaturas provinciales. En conjunto, no son más que datos dispersos sobre efectivos, encuadramiento y nombres de su oficialidad. No conocemos un diario de operaciones, aunque aparecen referencias en notas y relatos de otras unidades que combatieron en el frente de Guadalajara, tales como la Compañía del capitán Villarroya o 4.^a del Tercio María de las Nieves, la Agrupación Herreros de Tejada o la fracción del Tercio del Rey en el Regimiento de América. Las noticias recogidas de combatientes en la unidad son también muy escasas y fragmentarias. Las de mayor entidad proceden del requeté Félix Martínez y de José Sanz y Díaz, que luchó un tiempo en este tercio, así como de las notas del oficial riojano Aurelio Velázquez, que no actuó en la unidad. Algunas crónicas periodísticas facilitan también información^[201].

El historial del Tercio Numantino tiene dos claras etapas separadas por su integración en el Batallón «Rioja-Navarra-Soria» o Tercio de Valvanera, llamado también Tercio «Valvanera-Rey-María de las Nieves-Numantino», que fue creado en noviembre de 1937 y que significó el fin del historial independiente de la unidad^[202]. En la primera de las etapas, con efectivos de compañía, combatió en la primitiva columna del teniente coronel Marzo y luego fue encuadrado en la División de Soria. Tras su integración siguió, naturalmente, las vicisitudes del nuevo Tercio de Valvanera, por lo que nuestra sinopsis se reducirá a la primera de las etapas señaladas.

La creación e historial autónomo del Tercio Numantino

Los orígenes del Tercio Numantino se encuentran en la creación, a la altura del mes de septiembre de 1936, de una compañía de reserva en Soria que quedó adscrita a la comandancia militar de la provincia. Sus componentes eran todos sorianos, aunque sus filiaciones políticas eran tan dispersas como carlistas, falangistas e, incluso, miembros de Renovación Española^[203] Otras noticias hablan también de que en la compañía fueron encuadrados soldados que se encontraban de permiso al producirse el alzamiento.^[204] En cualquier caso, sí es claro que dos de sus componentes, el farmacéutico Julián Orden y el médico Ángel de Nicolás, eran militares antes de la guerra y quedaron incorporados en la unidad^[205].

La compañía permaneció en instrucción y servicio en la propia Soria hasta el 22 de octubre de 1936, en que por ferrocarril fue trasladada a los alrededores de Palazuelos, quedando en posiciones en «Las Covachas». En estas fechas la compañía tenía unos doscientos hombres, según el testimonio de Félix Martínez, y sus mandos eran: el capitán Nicasio Trelles Moreno, jefe de la unidad, y los alféreces de complemento de Infantería Jesús Posada Cacho, Pelayo Artigas Ramírez y Alfredo Romáldez Paz. Los sargentos y cabos fueron elegidos entre la propia tropa. El 30 de octubre tomaría parte en un primer avance que la llevaría hasta Baides. A partir del 8 de noviembre, el Tercio Numantino participa en la ocupación de los pueblos de Castejón de Henares, Mandayona, Villaseca y Mirabueno, donde quedaría de posiciones.

Tras un corto periodo de inactividad, la unidad tomaría parte en los combates desencadenados desde mediados del mes de diciembre de 1936 a causa de la ofensiva republicana en el sector. El más importante de estos combates para el Numantino fue el del día 18 de diciembre en el frente de Veguillas, que conocemos bien gracias a una crónica periodística^[206]. En un día de gran niebla, los republicanos atacan las posiciones de Cabeza Redonda, Peña del Rayo y Castillar, con tanques y artillería gruesa. La lucha llegó al cuerpo a cuerpo, quedando las posiciones cercadas durante algunas horas. Las posiciones no cedieron y acabaron recibiendo ayuda. La crónica describe las inscripciones de las banderas de unidades rojas —«Batallón del Pacífico. 2.^a Compañía Grupo Blacaman» y «Grupo Unión Socialista. Agrupación Muñoz. Voluntarios»— que quedaron en poder del

Tercio Numantino. En la crónica aparece citado un nuevo oficial del tercio, al que posteriormente veremos mandando compañía en el Tercio de Valvanera, el teniente Plácido López Cancho.

La unidad siguió guarneciendo la posición de Castillar y en ella aparece fechada, el 29 de enero, la primera noticia oficial que tenemos de ella, un estado de fuerzas que la encuadra en la 2.^a Brigada de la División de Soria, con unos efectivos de ciento setenta y ocho hombres^[207]. Sabemos que posteriormente el tercio se vería envuelto en la retirada generalizada y no volvemos a tener noticias de él hasta el comienzo del mes de marzo en que sabemos que se crea un «Batallón Mixto de Requetés-Falange y voluntarios de Rioja y Soria» al mando del comandante Fernández-Manrique, que englobaba a los riojanos de la «Agrupación Herreros de Tejada» y al Tercio Numantino^[208]. En estas condiciones, la compañía cubrió posiciones en el «Alto de la Mata». Sucedió esta integración en Congostrina, pero el 18 de marzo la compañía del capitán Trelles recuperó su autonomía. En abril aparece el tercio en Villanueva de Argecilla, después de haber guarnecido posiciones en Alcorba y Aragayosa. En mayo actúa en Ledanca y de nuevo en Villanueva de Argecilla. Ascienden a tenientes los alféreces Posada y Artigas y se destina la unidad independiente, en este mismo mes, a la 2.^a Brigada de la División de Soria, la 53.^a, y un estado de fuerzas menciona al capitán Nicasio Trelles, tres oficiales, seis suboficiales y ciento setenta de tropa, llamándola «Tercio Numantino»^[209].

Desde julio a octubre de 1937 los efectivos del tercio estuvieron distribuidos entre Villanueva de Argecilla y Navajas del Albéitar. Un nuevo estado, del primero de estos meses, arrojaba efectivos de un capitán, tres tenientes, un brigada, tres sargentos, diez cabos y ciento setenta y tres requetés^[210]. El 31 de este mismo mes se incorpora el capellán Juan Pérez Hidalgo. Por fin, en octubre, se produce la última lista de revista como unidad independiente que reproduciremos con algún detalle. El capitán seguía siendo Nicasio Trelles y contaba con tres tenientes, Plácido López Cancho, Jesús Posada y Pelayo Artigas, dos alféreces, Alfredo Romáldez y Dámaso Gil Vizmanos, el médico Ángel de Nicolás y el capellán Pérez Hidalgo. Un brigada, ocho sargentos del Ejército, diez cabos y ciento ochenta y dos requetés. Se firmaba el estado en Navajas del Albéitar^[211]. Aun cuando poseemos datos que proceden de Mallén, en Zaragoza, en diciembre, sabemos que en esa fecha el Tercio Numantino

era ya parte del Valvanera. La fusión se había efectuado en los primeros días de noviembre en Jadraque. El Tercio de Valvanera, según veremos, sería llamado en ocasiones «Valvanera-Numantino» a causa de esta fusión. En todo caso, en diciembre de 1937 la oficialidad era aún la misma, la tropa ascendía a ciento ochenta y cuatro hombres y había un nuevo médico, el teniente Delgado Lacal.

EL TERCIO NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA

(BATALLÓN DE REQUETÉS «RIOJA-NAVARRA-SORIA»)

El carlismo de La Rioja, que en la época de la guerra fue comúnmente conocido como Requeté Riojano, dio a las milicias un importante número de combatientes que se distribuyeron de forma muy dispersa y que, como en el caso burgalés ya señalado, se integraron en parte en unidades regulares del Ejército. Núcleos de requetés riojanos los hubo en tercios de otras regiones como fue el caso del Castellano de Mola, Cristo Rey y Alcázar. La salida al frente de requetés riojanos se hizo en direcciones tan variadas casi como las de Navarra: Palencia y León, Guadalajara y Somosierra. Por el contrario, no existió nunca una unidad tipo tercio o batallón perfectamente normalizada de origen y composición netamente riojana. La unidad que se llamó Requeté o *Tercio Riojano*, *Tercio de Nuestra Señora de Valvanera*, *Tercio Valvanera-Numantino* o bien *Batallón de Requetés Rioja-Navarra-Soria*, resulta ser producto de integraciones y fusiones sobre un núcleo fundamental de requetés riojanos, que no tuvo los efectivos plenos de un batallón hasta tan tardía fecha como noviembre de 1937 y cuyas compañías de procedencia riojana no actuaron tampoco sino a partir de junio de 1937. Los orígenes del Tercio de Valvanera son, pues, también muy peculiares.

La documentación militar fluctúa mucho con el apelativo dado a esta

unidad, según hemos mostrado líneas arriba. En AGM existe un diario de operaciones del «Tercio de Nuestra Señora de Valvanera» que comienza el 4 de noviembre de 1937, que es, precisamente, la fecha en que la unidad adquirió volumen de batallón, aunque el nombre existía ya de antes^[212]. De este mismo fondo proceden los normales estados de fuerzas, noticias sobre mandos y encuadramientos y el correspondiente estado-ficha a partir de junio de 1938. En el Archivo de la Milicia Nacional se guardan listas de revista, notificaciones oficiales, estados de fuerza procedentes de las jefaturas provinciales y noticias sobre bajas. Además de ello, existen dos relatos de protagonistas, oficiales de Requetés, absolutamente fundamentales para el periodo anterior a noviembre de 1937. Se trata de los escritos de Aurelio Velázquez y Luis Monge, que desarrollaron todo o parte de su historia militar en este tercio o en las unidades precedentes^[213].

Tres núcleos de combatientes carlistas contribuyeron a la creación definitiva del Tercio de Valvanera. Dos de ellos eran riojanos y se trataba de las compañías que en los primeros días de agosto salieron de Logroño hacia el frente de Guadalajara, donde combatirían durante meses junto a un batallón del Regimiento de Bailén. Fue la unidad que recibiría primeramente el nombre del tercio. Las dos compañías de manera separada, una en agosto y otra en septiembre de 1936, marcharon al frente de Guadarrama como refuerzo de las tropas que allí mandaba el coronel García-Escámez. Después de su actuación separada, estos efectivos de dos compañías quedarían integradas en una unidad superior que recibió el nombre de *Agrupación Herreros de Tejada*, por José María Herreros de Tejada, militar profesional retirado, que la mandaría. En junio de 1937 se integrarían la primitiva compañía llamada Tercio de Valvanera y esta agrupación, adoptando el nombre de la primera. Por fin, en noviembre de 1937 se constituiría una unidad con efectivos de batallón con la integración de un heterogéneo núcleo de requetés no riojanos compuesto del llamado Tercio Numantino, originario de Soria, de la Compañía de Tudela del Tercio María de las Nieves —es decir, la mandada primitivamente por el capitán Villarroya, cuyo historial anterior hemos visto ya— y de los restos de la fracción de requetés que luchó en el Regimiento de América n.º 23, constituyendo uno de los núcleos del Tercio del Rey. De ahí que la unidad sea citada muchas veces en la documentación militar como «Batallón de requetés Rioja-Navarra-Soria», señalando la procedencia de sus componentes.

El Tercio de Nuestra Señora de Valvanera se compuso, pues, de una manera gradual y es un ejemplo más de las reorganizaciones a que el mando militar sometió a los combatientes de milicias, con la intención de integrarlos a todos en batallones. Haremos, por tanto, el historial de esta unidad en tres sucesivas fases que tratarán de la primitiva Compañía de Valvanera, de la Agrupación Herreros de Tejada y, finalmente, del Tercio de Valvanera con su organización definitiva.

La Compañía «Tercio Nuestra Señora de Valvanera»

El 5 de agosto de 1936, por disposición de la Junta Carlista de Guerra de Logroño, se organizó una compañía de requetés con el nombre de «1.^a Compañía del Tercio de Nuestra Señora de Valvanera», que había de salir al frente mandada por el alférez de Requetés Aurelio Velázquez, que había tenido ya una importante intervención en la preparación del alzamiento en la capital logroñesa y pueblos riojanos^[214]. En el momento de la partida, la autoridad carlista de Logroño dispuso la sustitución de Velázquez por el teniente de Requetés Antonio Sagastuy, quien efectivamente saldría al mando, acompañado del alférez Teodoro Narvarte y algunos sargentos. Se designaron dos capellanes, Dionisio Román y Pedro Fernández de Piérola, con unos efectivos algo superiores a los cien hombres.

Esta compañía de requetés, como otras de procedencias diversas, fue a integrarse con las fuerzas que defendían el frente sur de Soria y norte de Guadalajara y, en nuestro caso concreto, con la columna mandada por el comandante Palacios. En esta situación, la Compañía de Valvanera intervino en la toma de Medinaceli el día 6 de agosto. Al día siguiente se efectuó un primer intento de asalto a la localidad de Sigüenza en el que participaron estas fuerzas con protección de la artillería. En fechas ulteriores la unidad combatió sobre Palazuelos y otras localidades del frente de Sigüenza, con un total de nueve bajas, todas ellas heridos. A la altura del 20 de agosto se encontraba en misiones de vigilancia en Alcolea del Pinar, desde donde marcharía a ocupar la localidad de Maranchón. Entre el 22 y el 29 del mes permanecería en Saelices, y en esta última fecha tomaría parte en los combates dados en torno a Santiuste, para regresar de nuevo a finales

del mes a Alcolea del Pinar.

En el mismo frente, la Compañía de Valvanera tomó parte en diversas acciones durante septiembre de 1936. El día 7 se conquistó Torresaviñán, donde quedaría de guarnición hasta las operaciones sobre Pelegrina a mediados del mes. En la última decena de septiembre la compañía se traslada a posiciones cercanas a Sigüenza, cuyo asalto definitivo se está preparando ya. El 21 se concentra en Palazuelos. El 25 operará sobre El Atance y el 28 sobre Montecillo y Valdechavales, teniendo siempre como base Palazuelos. El 30 de septiembre participó en la más dura de las acciones preparatorias del cerco de Sigüenza. El objetivo fueron las posiciones de Monte Mirón, Mironcillo y cerro de San Cristóbal, donde operó un buen conjunto de fuerzas del Requeté a las que ya nos hemos referido. Las operaciones tuvieron éxito y la Compañía de Valvanera quedó en estas posiciones hasta el mismo día 8 de octubre en que se efectuó el asalto a Sigüenza. El mismo día 30 de septiembre recibió la unidad un nuevo mando. Se trataba del capitán de Infantería Santiago Alonso Sáenz, a quien hemos visto ya como el oficial que salió de Logroño en los últimos días del mes de julio con los requetés navarros que formarían el Tercio de Abárzuza, y retirarse herido tras pocas horas de permanencia en el Alto de Guadarrama.



La participación de la Compañía de Valvanera en el asalto a Sigüenza se concretó en su entrada por la estación de ferrocarril, para continuar por los sitios

llamados Casas Nuevas, Humilladero y Seminario de Arriba, hasta las cercanías de la catedral. El día 9 de octubre murió aquí el teniente Sagastuy, que mandaba la compañía al salir de Logroño, y se citan también otros dos requetés muertos. El 16 de octubre abandonó Sigüenza para trasladarse a Palazuelos. Aquí guarnecerá la posición de Las Covachas, en los alrededores, a la que el día 22 se incorporaría el alférez de Requetés Luis Monge Varela, con veintitrés nuevos requetés, oficial que pasaría a mandar la 2.^a Sección de la compañía. Las posiciones no cambiarían hasta el 6 de noviembre.

En esta última fecha la unidad pasa a operar en la penetración por la provincia de Guadalajara que permitió conquistar las localidades de Baidés, Moratilla, Castejón de Henares, Mirabueno y otras. De la dureza de las acciones da cuenta aquí el número de bajas que, entre los días 6 y 8 de noviembre, alcanzó la cifra de once heridos y un muerto. El resto del mes transcurrió en posiciones en los montes de Castejón de Henares. El 3 de diciembre, cuando la contraofensiva republicana en el sector, la compañía resistió fuertes ataques en estas mismas posiciones, con numerosas bajas: nueve muertos entre los que se incluye el capellán Dionisio Román, un desaparecido y catorce heridos, entre los que se contaban el capitán Alonso y el teniente recién incorporado Juan Maján. La compañía, al mando del alférez Monge, es relevada y trasladada a Castejón, para ocupar posiciones posteriormente en «La Calera» y «Las Quemadas», en las que concluiría el año 1936.

El año 1937 comenzó, como sabemos, con la reanudación de una fuerte ofensiva republicana que costaría a las fuerzas nacionales la pérdida de territorios conquistados dos meses antes. El 1 de enero la compañía era mandada por el teniente Juan Maján, mientras el capitán Alonso seguía de baja por sus heridas. La ruptura de líneas por los republicanos dejará cercada durante días a la Compañía de Valvanera. El 2 de enero se hace cargo del mando el capitán de Infantería Antonio Pisón y el 3 se recibe orden del coronel Marzo de abandonar las líneas rotas y retirarse a Castejón de Henares y posteriormente, tras un viaje en tren que comienza en Matillas y dura toda la noche, en la mañana del 4 la unidad se encontraba en posiciones sobre Villaseca de Henares. El 5 de enero se recibió orden de ataque sobre este pueblo que fue reconquistado. La retirada de los días anteriores había costado siete bajas, todas ellas heridos. En estas fechas, y desde

pocos días antes, actuaba ya en el mismo frente la Agrupación «Herreros de Tejada», de requetés riojanos, cuyos orígenes y posterior integración con la Compañía de Valvanera veremos más adelante. Desde ahora ambas unidades actuarán en contacto dentro de la 2.^a Brigada de la División de Soria, al mando del coronel Marzo. El 6 de enero la Compañía de Valvanera releva a la Agrupación Herreros de Tejada en Torremocha, ocupando las posiciones de Valdelacueva y El Picarón. En ellas permanecería la unidad hasta el 7 de marzo, día en que de nuevo comenzaba a operar dentro de la ofensiva hispanoitaliana sobre Guadalajara.

Durante la ofensiva la compañía participó en las operaciones sobre Mirabueno, Almadrones y montes de Jadraque, donde pernoctó el 9 de marzo. El 10 hubo asalto a la bayoneta en Jadraque y Miralrío y el 11 llegó a Casas de San Galindo y Padilla de Hita. La penetración concluyó en Villanueva de Argecilla y Valfermoso de las Monjas. Durante los meses de abril y mayo siguientes la Compañía de Valvanera permaneció en posiciones de este sector llamado de Miralrío. En junio se la traslada al término de Utande, en el que el día 10 recibió y rechazó un fuerte ataque de brigadistas internacionales que se desencadenó tras la desertión al enemigo de algunos soldados del Batallón de La Victoria. El éxito en la resistencia dio lugar a la felicitación del general Moscardó y el balance de bajas fue de cinco muertos, entre ellos el alférez Garcés Lafuente, y nueve heridos, con los alféreces Amancio Ruiz y José González Carús. El 17 de junio la Compañía de Valvanera sería trasladada a Júcar y aquí se procedería a su integración con las dos compañías riojanas que constituían la Agrupación Herreros de Tejada. En esta fecha, una nueva unidad, llamada ya Tercio Riojano o Riojano-Valvanera, quedaría constituida con tres compañías, reducidas posteriormente a dos, y plana mayor, al mando de nuevo del ya comandante de Infantería Santiago Alonso. Se hacía así la primera de las integraciones que conduciría definitivamente, en noviembre, a la constitución del Batallón Rioja-Navarra-Soria. Procede ahora, pues, que historiemos la actuación de estas otras compañías riojanas integradas.

La «Agrupación Herreros de Tejada»

El día 12 de agosto de 1936 salió de Logroño una nueva unidad tipo compañía al mando del capitán de Asalto Arturo O'Neill, con unos efectivos superiores a lo normal y una composición heterogénea. La formaban alrededor de cien hombres de la Guardia de Asalto, unos ochenta requetés con sus mandos subalternos y cuarenta falangistas. Se les dotó de un capellán castrense, el teniente Francisco Prado, de filiación política carlista. Los efectivos del requeté iban esta vez al mando del alférez Aurelio Velázquez Martínez^[215]. La Compañía recibiría, en principio, el nombre de «Mixta de Logroño» por su composición, aunque en el diario de operaciones de García-Escámez se la llama «Compañía de Asalto».

Tras un viaje por Soria, Burgo de Osma y Aranda de Duero, la unidad se incorporó a las fuerzas de Somosierra, llegando a Robregordo a las ocho de la mañana del 13 de agosto. El diario de García-Escámez confirma esta llegada y cifra sus efectivos en doscientos veinticinco hombres. El mismo día fue revista la compañía por el coronel y, posteriormente, cien de sus hombres al mando de O'Neill y con Velázquez como ayudante fueron enviados a la posición de «Cebollera Vieja», a la izquierda del puerto. Los falangistas componentes de la compañía fueron puestos bajo el mando de los alféreces de complemento Pío Gil, Antonio Garrigasa e Ignacio Berrenengoa. En los dos días posteriores la unidad sufre el primer fuego de aviación, pero recibe también el apoyo de la misma arma propia. El enemigo se encontraba a unos 1500 metros de distancia en las posiciones de «El Cardoso». El 16 de agosto se efectuó la operación de toma de estas posiciones, con éxito, en la que participaron también dos compañías de requetés alaveses al mando del comandante Aranguren. El 17 las fuerzas fueron trasladadas a la posición de Cebollera Nueva y de allí al pueblo de Montejo de la Sierra.



Luis Monge Varela, de San Vicente de la Sonsierra, teniente de la Primera Compañía del Tercio de Valvanera, se incorporó al Tercio con 23 voluntarios riojanos en Sigüenza, el 22 de octubre de 1936. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага, Fondo José Ramón Monge).

Hasta el 22 no hubo nuevas intervenciones, y en ellas se operó en combinación con una bandera de la Legión sobre un bosque entre Prádena y Berzosa, sin conseguir desalojar a las ametralladoras enemigas, que eran el objetivo. Hasta el final del mes el único movimiento fue el de relevo en posiciones, estando la base de la compañía situada siempre en Montejo. La unidad recibió la visita de personalidades carlistas de Logroño. Los primeros días del mes de septiembre no registraron tampoco mayor actividad bélica, salvo el continuo fuego de artillería y visitas esporádicas de la aviación. El 7 García-Escámez visitó las posiciones. El 12 visitó el sector igualmente el inspector de Milicias de Logroño, teniente coronel Rodiles.

El 14 de septiembre, el Diario de García-Escámez anota la llegada de cien requetés de Logroño que fueron enviados a la Columna de Navafría. Esta información viene a completar las de los protagonistas que hablan de una «tercera compañía» de requetés riojanos salidos precisamente en esta fecha al mando del

alférez de Requetés Emiliano Saez de Gobantes, como refuerzo a Somosierra, pero que fue finalmente destinada al sector de Navafría. Posteriormente se incorporaría a ella el teniente profesional retirado Herreros de Tejada, y aunque sabemos poco de la actividad de esta compañía, fueron estas dos que historiamos las que compondrían la futura agrupación.

Volviendo a la primitiva compañía logroñesa, el 20 de septiembre dos de sus secciones al mando del capitán O'Neill, con Aurelio Velázquez y unos ochenta hombres en total, se trasladan a Braojos, donde quedarán a las órdenes del comandante Crespo, para inminentes operaciones en las que actuarían en contacto con compañías de requetés alaveses. El día 22 se desencadenó un amplio ataque tanto en el frente La Serna-Braojos como en el de Navafría, cuyo objetivo eran los pueblos de Gascones y Villavieja en el primero y las alturas de Mataguda en el segundo. Ambas ofensivas fracasaron ante la superioridad en fortificaciones y fuerzas del enemigo, y por lo que respecta a nuestra compañía, llegó a intentar el asalto a trincheras, del que se desistió al atardecer, operando al mando directo del capitán Nogueras de Requetés alaveses. El comandante Crespo halló la muerte en la operación y, tras el fracaso las dos secciones de la compañía riojana, regresaron a Montejo. El alférez Velázquez ascendió a teniente por su comportamiento en la acción.

En octubre, la compañía mixta de Logroño ocupó posiciones en diversos sectores, Robregordo, Venta de la Nava, y estuvo también de instrucción en Somosierra. A la altura del 20 de octubre la compañía mixta se desglosará, pasando los requetés a la Venta de la Nava y siguiendo a partir de ahora una trayectoria distinta de la de los guardias de asalto, aunque en la nueva compañía siguió habiendo un contingente de falangistas. Narra Aurelio Velázquez lo muy difícil que fue la convivencia entre requetés y falangistas, lo que no es, ni mucho menos, un caso único^[216]. Eran los problemas de preeminencias, símbolos, las simpatías o repulsas de ciertos mandos y los infinitos problemas derivados de ideologías poco conciliables. En la Venta de la Nava tomó el mando el capitán Antonio Yarto, cuyo mando se significaría por las dificultades con sus subordinados. La compañía guarnece posiciones en «Las Rocas» y «Loma Verde».

En noviembre continúa la vida de posiciones, en trincheras, sobre el canal de

Lozoya, a menos de cien metros de las enemigas, con quienes se establece contacto oral e incluso amistosos intercambios. Se intercalan en la compañía soldados del Regimiento de San Marcial, de cuya fidelidad se duda y a los que hay que vigilar, y entre los días 9 y 11 de noviembre se corren por las posiciones insistentes rumores de la supuesta toma de Madrid, que, según los testigos, aumentan el entusiasmo de la tropa. El paso de desertores de las filas republicanas se acentúa al correr esta noticia. Reciben granadas de mano de fabricación alemana y las consiguientes instrucciones para su uso. Desde mediados del mes aumenta la actividad en el frente sin que las posiciones se alteren.



Misa en la sierra. Los requetés del Tercio de Valvanera asisten a la liturgia celebrada por su páter, don Eliseo, en las trincheras de Somosierra, durante el otoño de 1936.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

El 1 de diciembre la compañía abandona la Venta de la Nava y se traslada a Piñuécar y posteriormente a Gandullas, en cuyo sector cubrirá posiciones avanzadas. La incompatibilidad del capitán Yarto con sus subordinados requetés y especialmente con el teniente Velázquez se acentúa y este envía noticias de ello a Herreros de Tejada, que se encuentra al mando de la otra compañía de requetés riojanos en Braojos y que actúa como inspector de las de toda la provincia^[217]. La emulación entre falangistas y requetés es continua y de ello se derivan acciones imprudentes ante las trincheras enemigas, que llevan incluso a alguna emboscada. Sin duda, estos problemas influyeron en la decisión de unificar a los requetés riojanos en una sola agrupación. El 22 de diciembre, la 2.^a Compañía riojana sale de Piñuécar hacia Braojos, lugar en el que quedó constituida la nueva agrupación al mando de José María Herreros de Tejada. El 23 de diciembre se hacía cargo provisionalmente de la agrupación el propio Velázquez, en ausencia de Herreros y por ser oficial más antiguo que Sáez de Gabantes que mandaba la otra compañía.

El 31 regresó Herreros. El 2 de enero de 1937 la agrupación, con otras fuerzas, es trasladada al frente de Guadalajara, donde se desarrolla la fuerte ofensiva republicana ya reseñada. Después de pasar por El Burgo de Osma y Atienza, el 3 de enero llegaban a Sigüenza y desde allí marchaban a posiciones sobre Mirabueno. Una primera reseña en la documentación oficial nos presenta en este día a la agrupación encuadrada en la 2.^a Brigada de la División de Soria, con unos efectivos de doscientos cincuenta y un hombres^[218]. El nuevo capellán es el carlista Eliseo Pérez de Pipaón, y Aurelio Velázquez se convierte en ayudante de Herreros de Tejada.

El ambiente en las posiciones de «El Cerrillar» de Mirabueno era de depresión ante la fuerza de la ofensiva republicana. El 4 deben efectuar un repliegue difícil desde las anteriores posiciones hasta Torresaviñán. El 7 de enero, desde Torremocha, donde fue relevada por la Compañía de Valvanera, la unidad emprendió operaciones en su frente para distraer fuerzas mientras el grueso de la división atacaba en Algora. Las compañías las mandan los tenientes Sáez de Gobantes y Bengoechea. Se fracasó en el intento de romper las líneas y hubo que regresar a la base con el saldo de un muerto y nueve heridos, entre ellos el teniente Gobantes, que moriría el día 10, y el alférez Díez del Corral. La operación, sin embargo, valió felicitaciones a la unidad. El 8 de enero se retiraban a Torresaviñán. El 12 la unidad fue trasladada a posiciones sobre el frente de Algora para relevar a las fuerzas del Regimiento de la Victoria, muy mal de moral y plagado de desertiones. La posición es fortificada en los días siguientes, en circunstancias meteorológicas extremadamente severas. El enemigo se compone fundamentalmente de la Brigada Internacional «Garibaldi». Los días transcurren sin nuevos combates, aunque no cesa el fuego, y el 21 parten hacia Algora, recuperada por otras fuerzas, y desde allí a Torresaviñán de nuevo. Los últimos días del mes transcurrieron en Navalpotro.

El 13 de febrero la agrupación se trasladó a Sigüenza y el 15 entró de nuevo en posiciones en el sector de Congostrina. En ausencia de Herreros de Tejada, Aurelio Velázquez, ascendido ya a capitán de Requetés por méritos de guerra, manda la unidad, que no abandonó sus posiciones en Congostrina durante todo el mes. A comienzos del mes de marzo, y antes del inicio de la ofensiva de Guadalajara, la Agrupación Herreros de Tejada sufre un reajuste en su

encuadramiento. Se crea un batallón que aparece en la documentación de las milicias con un nombre complejo: «Batallón Mixto de Requetés-Falange y Voluntarios de Rioja y Soria», cuyas 2.^a y 3.^a compañías se titulan de «Requetés riojanos y Tercio de Valvanera». Al mando del batallón se encuentra el comandante Manuel Fernández-Manrique y González y las Compañías 2.^a y 3.^a son mandadas conjuntamente por el teniente de Artillería retirado José María Herreros de Tejada. El antiguo Tercio Numantino, cuyo historial independiente hemos visto, constituye la fracción soriana que aquí se menciona^[219]. Este constituía un primer paso en la reagrupación que había de dar lugar al definitivo Tercio de Valvanera. Aurelio Velázquez se convertiría en el ayudante de Fernández-Manrique. Cada una de las compañías de la Agrupación Herreros es mandada, respectivamente, por los alféreces provisionales Vicente Murillo Anés y Pedro Pablo Díez del Corral. El antiguo Tercio Numantino va al mando del capitán Trelles.



En estas nuevas condiciones, el día 8 de marzo empiezan a salir fuerzas de Congostrina hacia las posiciones del Alto de la Mata y Cabeza Redonda, desde donde seguirán avanzando hacia Alcorlo y Cogolludo. Aquí permanecerán algunos días, regresando posteriormente a Alcorlo, donde permanecerán y conocerán el fracaso de los italianos^[220]. El 24 de marzo el batallón completo se trasladará a Veguillas, ocupando la agrupación las posiciones llamadas «Monasterio». El 31 regresó a su unidad Herreros de Tejada y el 1 de abril se emprenderá la marcha hacia Júcar, en cuyas cercanías se ocuparan las posiciones de Monte Muriel. De los alrededores de Júcar no se movería ya la unidad hasta noviembre y allí se efectuarían los cambios definitivos que afectarían al Requeté

riojano. El mes de abril transcurrió sin más que rumores y alertas de ataques enemigos que no se realizaron.

Comenzó el mes de mayo con un recrudecimiento de la actividad de la aviación enemiga y luchas esporádicas en posiciones, como las de la cota 1090, que no produjeron cambios en la situación. Aurelio Velázquez anota en su diario el 24 de abril: «Vengo observando en Herreros de Tejada cansancio o ganas de olvidar, tiene buen humor pero comprendo que es fingido». El hecho es que la decepción notoria de la parte más activa del Requeté riojano por no haber conseguido crear un tercio propio se acusa aún más desde la integración de la agrupación en un batallón mixto, con falangistas. Desde los primeros días de junio se conocía ya el proyecto de una nueva reagrupación. La vida de posiciones transcurría sin más que ataques dispersos, como el efectuado por el enemigo a la posición de «El Parral», el 28 de mayo.

El 15 de junio Aurelio Velázquez pidió permiso para ir a su casa y una vez concedido no volvería a reintegrarse a su unidad. Sabía que iba a desaparecer la agrupación. Herreros de Tejada había marchado ya, y todo ello era el resultado de las disensiones internas en el carlismo riojano. El 17 de junio se incorporó a Júcar la Compañía Nuestra Señora de Valvanera, mandada por el ya comandante Santiago Alonso y, con ella y las compañías de la Agrupación Herreros de Tejada, se creó una nueva unidad, compuesta en principio de solo dos compañías y que recibe ya el nombre de «Tercio Riojano Valvanera». El antiguo Tercio Numantino había vuelto a operar de forma independiente desde finales de marzo y no volverá a incorporarse a la unidad, junto con requetés de los tercios del Rey y María de las Nieves, hasta noviembre de este mismo año.

La organización definitiva del Tercio de Valvanera

En el mes de julio de 1937, la documentación del Archivo de la Milicia Nacional nos presenta entre las milicias del V Cuerpo de Ejército al «Tercio de Valvanera» con un comandante a su frente y dos compañías con efectivos de ciento

setenta y nueve y doscientos veinticinco hombres. Ocho oficiales mandaban esta fuerza, y no disponer de más obligó, sin duda, a restringir el tercio a dos compañías. La unidad tenía tres médicos y un capellán y continuaba estacionada en Júcar^[221]. En agosto, según la misma fuente, los efectivos habían descendido a ciento cuarenta y cuatro y ciento noventa y cuatro hombres por compañía, cada una de las cuales es mandada por un teniente. Las acciones de guerra en estos dos meses no son destacables a excepción de la efectuada el 26 de agosto. Se dispuso el ataque a las posiciones de «El Trapero», «El Gancho» y algunas otras, atacadas y conquistadas en este día y en las que hubieron de rechazarse duros contraataques. Fue importante el botín de guerra y las bajas ascendieron a doce, de las que cinco fueron muertos, contándose entre ellos el alférez Andrés Sauciego. De nuevo resultó herido también el comandante Alonso.

Del mes de septiembre procede la primera relación nominal de jefes y oficiales de la unidad^[222]. Seguía al mando el comandante Alonso y las compañías eran mandadas por el capitán habilitado de Infantería procedente del retiro Juan Maján y por el alférez provisional, veterano en la unidad, Pedro Pablo Díez del Corral. Había un total de siete alféreces provisionales más, de ellos algunos veteranos como González Carús, y los médicos eran Wenceslao Alonso y José Santa Cruz. Se le llama a la unidad «Primer Tercio de Requetés Riojanos Nuestra Señora de Valvanera». Las dificultades para constituir un batallón con los efectivos normales de plantilla (setecientos diecinueve hombres entre cabos y soldados) se refleja en la petición del comandante Alonso de trescientos ochenta y tres hombres que le faltaban para completarla. La petición, cursada el día 6, se repite el 21 de manera más explícita. Se dirige escrito al general Monasterio, en el que se hace constar que, no encontrándose ya efectivos para recluta voluntaria ni en Logroño ni en Navarra, son precisos cuatrocientos hombres para completar la plantilla. Por otro lado, se añadía, en los batallones que componían la 2.^a Brigada de la División de Soria los de Sicilia, Bailén y América, existían requetés que podían ser reagrupados en este tercio. En cualquier caso, un nuevo estado de fuerzas del mes de octubre nos presenta al tercio dividido ya en tres compañías con un total de trescientos sesenta y ocho hombres^[223].

El 31 de octubre las fuerzas componentes del Tercio de Valvanera son relevadas de sus posiciones en las cercanías de Júcar y trasladadas a Cogolludo,

donde entregaron su armamento mientras la plana mayor permanecía en Jadraque^[224]. En los primeros días de noviembre, en la misma localidad, quedó reorganizado el tercio al incorporársele de nuevo los efectivos que compusieron el llamado Tercio Numantino, e integrarse en él de manera definitiva la 4.^a Compañía del Tercio María de las Nieves, cuyo historial completo hemos descrito ya al hablar de esta última unidad. Comienza la primera anotación del diario de operaciones oficial, al que nos atendremos fundamentalmente en la sinopsis que sigue, junto con las informaciones complementarias que señalaremos.

El mismo día 4 el nuevo tercio fue trasladado a Gallur, en la provincia de Zaragoza, y encuadrado en la División 54.^a, cuyo mando se encargaba al general Ricardo Marzo. Hasta el día 15 permanecería en esta localidad en reorganización e instrucción, para ser trasladado en esta fecha a Mallén. Aquí recibiría nuevo armamento y nueva instrucción militar, situación en la que permanecería hasta el 6 de diciembre de 1937, día en que se desplazaría a Cortes de Navarra y desde allí, en tren, hasta Logroño y la localidad soriana de Berlanga de Duero. A fines del mes de noviembre, después del incidente de Tauste que narramos, fue cuando los requetés navarros de la fracción América del Tercio del Rey pasaron a integrarse aquí, por lo que podía decirse que el conglomerado afectaba ya a los tercios de Valvanera-María de las Nieves-Numantino-Rey, y de esta forma fue llamado alguna vez por los carlistas durante la guerra. Por las listas de revista correspondientes a los primeros días de diciembre, sabemos que a los requetés procedentes del Tercio del Rey los mandaría el teniente provisional José Miguel Zuazu Garnica y serían integrados en la 2.^a Compañía. Los procedentes del María de las Nieves formarían la 4.^a Compañía del nuevo tercio, al mando del alférez provisional Marcelo Marco Ilincheta, hermano del otro Marco cuyo historial militar hemos visto desarrollarse en el Tercio Nuestra Señora del Camino^[225]. Continúa la instrucción de guerra y sucede, el 19 del mes, la intervención para extinguir el fuego declarado en el edificio llamado «El Palacio», acuartelamiento de una agrupación de «legionarios alemanes». El 22 de diciembre partió el tercio, vía Calatayud, en dirección al frente de Teruel, donde iba a intervenir de inmediato en las acciones desencadenadas en este sector.

En efecto, el 24 de diciembre el tercio pasa por Monreal del Campo, Blancos y Pozuelo del Campo, donde se detiene. El 26 se traslada a Bueña, en la misma

provincia de Teruel, y el 29 entrará en posición la 1.^a Compañía en el lugar llamado «El Cabezo». El 31 de diciembre, sin embargo, el tercio pasará completo a Villafranca del Campo. En este pueblo permaneció hasta el día 23 de enero de 1938 en funciones de fortificación y vigilancia. Un estado de fuerzas nos lo presenta encuadrado en la 2.^a Brigada de la División 54.^a, con el nombre de «Valvanera-Numantino» y con un total de seiscientos sesenta hombres^[226]. Se produce una nueva petición de refuerzos del comandante Alonso, esta vez en la oficina del MIR en Burgos, solicitando ciento cuarenta y dos requetés, gestión que se hace a través de la Jefatura de la División el 6 de enero^[227]. De forma que un nuevo estado de fuerzas en la última parte del mes arrojaba unos efectivos de un jefe, dos capitanes, siete tenientes, dieciocho alféreces, sesenta y un suboficiales y seiscientos cincuenta y seis hombres de tropa, lo que indica que, al menos, habían llegado algunos refuerzos, dado que los efectivos totales eran ahora de setecientos cuarenta y cinco hombres^[228].

A las doce horas del 24 de enero se encontraba el tercio en San Blas, en las cercanías de Teruel. Marchó luego al kilómetro 8 de la carretera Teruel-Campillo y desde allí a las posiciones de la cota 1062. Relevó allí a fuerzas de la 1.^a División de Navarra, siendo el relevo hostilizado por fuerte fuego enemigo. La defensa de la cota produjo este día un muerto y un herido, ambos requetés. Los días 25 a 29 fueron de intensa lucha por el dominio de estas posiciones, que no cedieron, con un saldo de seis heridos y un muerto. El 29 fue relevado el tercio por el de Nuestra Señora de Begoña y el 30 pasaba a la posición «Hoz Alta» del sector de Campillo. El 4 de febrero fue de nuevo relevado aquí por el 2.^o Batallón de Bailén, produciéndose un muerto, y marchó a la posición «Los Rasillos». El 8 de febrero, en las mismas posiciones, se incorporarían sesenta y cuatro requetés navarros procedentes del Tercio de Roncesvalles-Fronteras^[229]. Nuevo relevo el día 11 y paso a la posición de Cerro Molinero, donde continuará el intercambio de fuego con el enemigo, hasta el 22, en que intercambiará sus posiciones con el 7.^o Batallón de América, volviendo a las posiciones de «Las Rasillas».

El 2 de enero el tercio emprendió marcha hacia nuevas posiciones a las que tardará un día en llegar. Son las cotas 1042 y 1076 y las posiciones de «El Collado», junto a las muy castigadas de «Las Pedrizas». Transcurrió en esta situación el 17 de marzo, momento en que, concluida ya la lucha por Teruel, vuelve la unidad a San

Blas, junto a la capital, y el 18 marchará a Cella y el 20, en tren, hacia Zuera, en la provincia de Zaragoza. El 21 se encontraba en Almudévar, desde donde partiría a ocupar posiciones entre este pueblo y Tardienta. Se emprendería ahora una campaña hacia el este, en tierras aragonesas y leridanas. El 23 de marzo se entabló combate para la toma de las cotas 403 y 409. El combate fue muy duro, contra un enemigo bien atrincherado, pero tuvo éxito. Algo después se conquistaría también la localidad de Tardienta, al asalto. El tercio rebasaría el pueblo y quedaría en posiciones de vanguardia sobre la línea férrea Lérida-Huesca. El 24 continuaron los combates hasta llegar a Torralba de Aragón, mereciendo la actuación del tercio la felicitación del general Marzo. El 25 continuó el avance hacia Serás y el 26 el tercio marcha hacia Alcubierre, ocupando después Lanaja y Pallaruelo de Monegros, donde quedaría destacado. El 27 cayó Castejón de Monegros y el 28 se continúa por Sena, Villanueva de Sigena y Ontiñena hasta el kilómetro 51 de la carretera de Barbastro. La orden general de la división del día 28 felicitaba al tercio por la toma de Torralba de Aragón. El 29 se ocupaban Chalamera, Belver y Osso, pernoctando el tercio en este último lugar. Los días 30 y 31 los pasó descansando en Chalamera.

En abril continuó el avance hacia el este y el día 1 se vadeó penosamente el Cinca. La línea de penetración en tierra leridana siguió por el castillo de Raymat y Alguaire. El 5 se atravesaba el Noguera-Ribagorzana y posteriormente el Farfaña, donde se establecerá una cabeza de puente. Hay que ir venciendo fuerte resistencia enemiga con apoyo artillero, hasta que el día 6 se ocupa Balaguer. Los días siguientes, hasta el 10, transcurrieron en defensa de posiciones y en este último se atravesará el río Segre, estableciendo una cabeza de puente en Vallfogona de Balaguer. El 11 dos compañías del tercio no pueden conseguir el objetivo de ocupar la fábrica de azúcar de las cercanías del pueblo, por lo que se retirarán de nuevo a Vallfogona. Hasta fines del mes de abril se sucedieron duros combates por la posición de la cabeza de puente de Vallfogona. El Tercio de Valvanera no la perdió. A estas alturas del año 1938 continúa en el tercio la jefatura del comandante Alonso y las cuatro compañías más la de ametralladoras, creada ya, son mandadas respectivamente por el capitán Juan Maján, los tenientes José María Zuazu y Plácido López Cancho, el capitán Francisco Delgado de Fuentes y el teniente Ángel Jiménez García. La unidad recibe frecuentemente el nombre de «Batallón de Requetés Rioja-Navarra-Soria». En la plana mayor se encuentra como ayudante el alférez Gerardo Riosalido, el teniente médico Wenceslao Alonso y el

capellán Pedro Riézola. En la misma compañía figura el veterano alférez Luis Monge. Los efectivos totales eran de un jefe, dos capitanes, seis tenientes, veinte alféreces, dos capellanes, treinta y ocho sargentos y seiscientos cuarenta y ocho requetés^[230].

El mes de mayo de 1938 fue especialmente notable por la dureza de los combates desarrollados en torno a la cabeza de puente establecida sobre el Segre, guarnecida fundamentalmente por la División 54.^a en todo el sector de Balaguer. El Tercio de Valvanera no varió sus posiciones en incesante combate. El fuego artillero y de posiciones no cesó prácticamente en ningún momento, pero el periodo más duro de la lucha fue la última decena del mes. El primer ataque republicano en regla que soportará el tercio se desencadenará el día 22 en la carretera de Vallfogona a Lérida. El 23 hubo un intento de asalto a las posiciones que terminó en fracaso republicano, tras el que hubo una pausa en los días 24 y 25. La orden del día de la División 54.^a, de la primera de estas fechas, felicita a todas las unidades y habla de las pérdidas sufridas en la resistencia^[231]. El 26 de mayo hubo nuevos y fuertes ataques republicanos con apoyo de aviación. Se repitieron los intentos hasta el 29 del mes.

Vino a continuación una etapa de descanso para el tercio. El día 1 de junio se le trasladaba al caserío de Torreflores, donde permanecería hasta el 24 y desde allí fue a Benavent, en la misma provincia de Lérida, donde quedaría en descanso y reorganización hasta el 16 de julio en que de nuevo volvería a las posiciones de Balaguer, de las que no se movió hasta el 24. Los efectivos en el momento del regreso ascendían a un jefe, veintiún oficiales, cuarenta suboficiales y seiscientos veintiún requetés^[232]. El 24 relevó en las posiciones llamadas de «El Merengue» al Batallón de Tenerife y entre el 25 y el 29 permaneció en reserva en Torreplana. Ese mismo día es trasladado a Torreserona, donde permanecerá hasta el 1 de agosto. En el mes de agosto el Tercio de Valvanera iba a combatir en otro sector y con otro encuadramiento provisional. El 1 la unidad se agrega a la División 40.^a y se la traslada en camiones a los Altos de Montnegré en el sector de Mequinenza^[233]. Iba, pues, a participar en acciones de la batalla del Ebro. En posiciones ubicadas aquí permanece hasta el día 5. La División 40.^a avanza en dirección al Ebro y permanecerá en posiciones más a vanguardia hasta el 10 de agosto. El tercio irá en camiones hasta Portella y el 12 a Menarguens. Una dura acción tuvo lugar al

recibir orden de atacar posiciones republicanas recién establecidas en la margen derecha del Segre, en el sector de Torrelames. Se tomó la primera línea de trincheras en lucha cuerpo a cuerpo. Los días 13 y 14 contraatacó el enemigo con artillería y armas automáticas, sin desalojar al tercio. Pero el día 15 de agosto, en un nuevo contraataque, una granada de mortero destroza al comandante Alonso, que culminaba así una brillante carrera en la guerra, al mando siempre de carlistas.

El 16 de agosto se hacía cargo del mando el capitán José Belzunce González, que también había tenido contactos anteriores con requetés al proceder del 7.º Batallón de América. Los efectivos del tercio ascendían en este momento a veinte oficiales, treinta y un suboficiales y quinientos diecinueve elementos de tropa. El 17 de agosto la orden general de la División 54.^a publicaba una felicitación al tercio que procedía del general Vigón, por sus acciones anteriores. Entre los días 18 y 28 de agosto permaneció la unidad en el sector de Menarguens y en esta última fecha se trasladará en camiones hasta Balaguer y desde aquí a pie hasta Vallfogona de nuevo, donde relevaría a la Bandera Móvil de Aragón y permanecería ya ininterrumpidamente hasta finales del año 1938.

La vida de posiciones continuó sin otras mayores incidencias que tiroteos esporádicos hasta la última decena del mes de diciembre. El 12 de septiembre abandonó el mando de la unidad el capitán Belzunce, sustituyéndole el del mismo grado Gerardo Mayoral Massot, procedente también del Regimiento de América. Belzunce volvería de nuevo al mando del tercio el 12 de noviembre y ostentándolo él terminaría la guerra. Una nueva acción de combate no tuvo lugar hasta el 23 de noviembre, fecha en que se ordenó a la unidad un ataque demostrativo ante sus líneas para llamar la atención del enemigo, terminado el cual es relevado y puesto de reserva y protección del relevo que hacen otras fuerzas en la posición de «El Merengue». El 29 comienza un avance generalizado en el frente del Segre, pero el tercio tras ocupar nuevas posiciones, regresa a Vallfogona. Reanudará su marcha el 7 de enero de 1939, ocupando los pueblos de Archs y Termes. El 9 entraba en Mollerusa y Golmes y el 11 se realizó la ocupación al asalto de Bellpuig.

En el sector de Bellpuig permanecería hasta el 18 de enero en que se traslada a Araño y posteriormente a Portell, donde el enemigo resistiría hasta el anochecer. El 20 ocupaba el vértice Corasal, guarneciéndole hasta el 22, y desde allí se

trasladaría a Castellfullit, quedando en reserva hasta el 25. El itinerario posterior comprendió Bargués, Cardona, donde el enemigo opuso resistencia, Sabateis y Navas. El 30 de enero atravesaba el río Llobregat y conquistaba la localidad de Galera. Los primeros días de febrero transcurrieron en reserva en San Feliú de Saserra, desde donde se trasladó a Prats de Llusanés, pueblo en que fue sorprendido el enemigo y al que se le hizo buen número de prisioneros. El 7 de febrero ocupaba el pueblo de Sant Quirce y rebasaba el río Ter. El 9 descansaba en Perafita y el 11 volvía de nuevo a San Feliú de Saserra. El 12, prácticamente concluida la campaña, se trasladaba el tercio en camiones a Corullada, en la provincia de Lérida. Allí quedó estacionado hasta el 16, en que se le trasladará a Barcelona. La guerra había terminado en Cataluña para el tercio, cuyos efectivos eran exactamente entonces de setecientos setenta hombres. El 21 de febrero el Tercio de Valvanera participó en el desfile militar en Barcelona de las fuerzas que habían participado en la ofensiva de Cataluña.

El 25 de febrero la unidad abandonó las tierras catalanas y se trasladó por ferrocarril hasta Caudé, en Teruel, y allí quedaría en instrucción y descanso hasta el 10 de marzo, cuando se incorporará al frente de Guadalajara. Sin combatir, el tercio avanzará por Anguita, Laranueva, Gárgoles de Arriba, para llegar el día 1 de abril a Sacedón. El 2 entraba en la provincia de Cuenca por el pueblo de Cañaveruelas, para trasladarse posteriormente a Villalba del Rey y Tinajas, en la misma provincia, donde la unidad en servicios de guarnición pasaría los meses siguientes hasta el 10 de julio de 1939. El nuevo destino fue Zaragoza, donde el 12 de julio participó en el desfile homenaje al general Moscardó y al Cuerpo de Ejército de Aragón. Acuartelado en Zaragoza estuvo hasta el 25 de agosto, y luego se trasladará a Salillas de Jalón y posteriormente a Soria, donde el 30 de septiembre se efectuaría la disolución de la unidad.

Como consideraciones finales cabe señalar de nuevo el difuso destino en la guerra del Requeté riojano. Su más típica unidad, este tercio que historiamos, fue en realidad un conglomerado de navarros, sorianos y riojanos. A fines del año 1938 la unidad todavía tenía un sello de caucho cuyos caracteres la llamaban «Batallón de Requetés Valvanera-Rey-María de las Nieves-Numantino», nombres, como sabemos, de las unidades carlistas de procedencia de sus componentes. Las muy críticas notas personales del oficial carlista Aurelio Velázquez, ya comentadas,

insisten en este, para él, gris destino de los riojanos, desperdigados en compañías o núcleos menores en tercios como el Castellano de Mola, Cristo Rey y este. Dice Velázquez que «muchos requetés se incorporaban al Ejército, la Legión o Regulares porque recibían mejor trato que en los tercios de Requetés». Queja, como sabemos, en la que no está solo Velázquez.



El Tercio de Valvanera no obtuvo ninguna recompensa colectiva. El comandante Santiago Alonso recibió la Medalla Militar Individual a título póstumo, con una relación de méritos en la que se relacionaban más de cien hechos de armas^[234]. Alonso tuvo una deslucida actuación en su primer contacto con los requetés en el Tercio de Abárzuza, que fue, por lo demás, muy breve. Las bajas totales del Tercio de Valvanera son difíciles de establecer porque no constan como tales en ningún documento. Una relación referente a todos los requetés riojanos arrojaba un total de doscientos ocho muertos^[235]. Un recordatorio impreso en 1943 contenía una lista con doscientos quince nombres. En cualquier caso, ambos

comprendían combatientes muertos en diversas unidades y la lista no era completa^[236]. Una relación parcial elaborada en enero de 1939 cumpliendo órdenes recientes del V Cuerpo de Ejército nos informa de las bajas en ese mes que comprendían seis muertos y catorce heridos entre los que se encontraban el capitán José Zuazu, el alférez Galo Vélez y el capellán Pedro Fernández Piérola^[237]. La relación elaborada por la Jefatura Nacional de Milicias y publicada por Resa arroja un total de ciento cuarenta y cuatro muertos y quinientos un heridos, cifras que parecen, en realidad, bajas si tenemos en cuenta que el Tercio de Valvanera agrupó el grueso de los requetés riojanos.

Como anécdota puede anotarse el fallecimiento de un miembro del Tercio el día 31 de marzo de 1939, el requeté de Mérida Francisco Boloque, cuya muerte no está claro que fuera en acción de guerra. Los muertos navarros en el Tercio de Valvanera fueron veinticinco.

EL TERCIO CASTELLANO DE MOLA

(4.ª BANDERA DE FET DE LAS JONS DE PALENCIA)

El carlismo de la provincia de Palencia llegó a crear una unidad tipo tercio, con la doble particularidad de que poseyó diversas denominaciones y de que entre sus componentes primitivos predominaban precisamente los no naturales de la provincia. La unidad, que se llamó en principio Requeté de Palencia o Batallón de Requetés de Palencia, se formó por la integración de requetés de Palencia y de La Rioja —alavesa y riojana— y un número indefinido de jóvenes huidos de la provincia de Santander, en la zona republicana. El batallón pasó luego a ser, tras la Unificación, el 4.º Batallón-Bandera de FET de las JONS de Palencia y, concluida la guerra en el norte, sería una de las dos unidades de Milicias a las que se dio el

nombre de Mola, de forma que, para diferenciarla de la otra navarra a la que también se dio tal denominación, pasó a ser designado como *Tercio Castellano de Mola*.

El Tercio Castellano de Mola tiene un itinerario de guerra paralelo al de otras muchas unidades carlistas creadas en el norte de la Península, especialmente al de las navarras, guipuzcoanas y vizcaínas. Tras una fase de lucha en el frente norte, pasará a Aragón y luego a Cataluña. Tuvo también un momento de especial conexión con el navarro Tercio de San Miguel, al haberse fundido con él durante unos meses. No poseemos un diario de operaciones del tercio, pero las noticias sobre él son abundantes, aunque fragmentarias, y permiten una contrastación suficiente. Ángel Lasala llegó a realizar dos esbozos de historial de la unidad que, basados fundamentalmente en informaciones de combatientes, contienen algunos errores importantes en función de la vaguedad de bastantes de tales informes y de gratuidades y mitificaciones comunes y conscientes. Los principales combatientes informadores eran Sebastián Carrasco, oficial del tercio, Pedro Martínez Díaz y algunos otros identificados con siglas no descifrables. Introduce también un interesante documento como es el relato de los primeros tiempos del Requeté palentino, hecho por D. Alberto María de Borbón D'Ast. Informaciones complementarias facilitaron Manuel García Urquijo y Aurelio Velázquez, oficial este del Requeté logroñés. Existen también copias de hojas de servicios y relatos referidos a alguna unidad menor del tercio, como el de la compañía riojana hecho por M. P. A. Para los tiempos anteriores a la guerra es importante la información de Ángel Ortega^[238].

En cuanto a la documentación oficial y a los materiales bibliográficos cabe decir que en los archivos militares hay los consabidos materiales estadísticos, algunos de los cuales proceden de las Brigadas de Navarra, a las que la unidad perteneció. Las noticias de prensa complementan también algunos aspectos, no siempre con información depurada, como es el caso de *El Pensamiento Navarro*. Por desgracia, algunos escritos más de D. Alberto María de Borbón sobre la vida del tercio han desaparecido.

El Batallón de Requetés de Palencia tardó meses en quedar constituido de manera efectiva por integración de varias compañías de voluntarios concentradas

en el frente del norte de Palencia. A este lento proceso dedicaremos un primer epígrafe de nuestra sinopsis. Una segunda fase del historial la constituye el itinerario de campaña de la unidad en su intervención en la liquidación final del frente norte en Santander y Asturias. Posteriormente, en un tercer momento, a lo largo de 1938 el ya Tercio Castellano de Mola hará la campaña de Aragón con la 5.^a División de Navarra, que concluirá en tierras castellanenses. Por fin, sus últimas actividades de campaña se desarrollarían en la ofensiva final de Cataluña, para ser trasladado después al frente del centro donde, sin intervenir ya en combate alguno, concluiría la guerra.

El Requeté de Palencia y demás núcleos originarios

En los alrededores de enero de 1937, cuando, creadas ya las Brigadas de Navarra, las diversas compañías de voluntarios de milicias que guarnecían el frente norte empiezan a ser integradas en batallones, dando lugar a la estructura definitiva de los tercios, es el momento en que se creará también en el frente norte de Palencia este batallón de requetés. Las compañías originarias, como hemos apuntado, no eran ni siquiera mayoritariamente palentinas y llevaban ya algunos meses destacadas en estas tierras. Los núcleos cuya primera trayectoria independiente hemos de describir con brevedad fueron el Requeté de Palencia, las dos compañías riojanas de Logroño y Álava y el núcleo de voluntarios huidos de la zona republicana a los que llamaremos requetés santanderinos.

El Requeté de Palencia fue la fuerza armada que relativamente pronto consiguió reunir el carlismo de la provincia, que, con anterioridad al alzamiento, poseía contingentes de militantes de alguna importancia en la capital y en localidades como Osorno, Alar de Rey, Villamuriel de Cerrato y Carrión de los Condes. Sin embargo, la militancia juvenil provincial era mayor en fuerzas políticas como la JAP, en cuyos locales palentinos se reunía precisamente la junta directiva del Círculo Carlista. El 18 de julio de 1936 se sublevó en Palencia la fuerza militar de su guarnición, el Regimiento de Villarrobledo, que con algunos paisanos y voluntarios consiguieron el control de la provincia hasta el norte, dejando fuera

el distrito minero de Barruelo de Santullán y la zona de Aguilar de Campoo.

La incorporación masiva de voluntariado a las filas del alzamiento parece haberse realizado en Palencia a partir del 20 de julio, pero los diversos informantes coinciden en señalar que el mayor número de estas incorporaciones se efectuaba a través de la estructura de Falange Española o bien directamente a la fuerza militar del Regimiento de Villarrobledo. En cuanto al Requeté, su primer organizador en estos días fue el contador del Círculo Tradicionalista Eugenio Blanco Amor, ayudado de Antonio Díaz Turienzo, los cuales montaron un centro de reclutamiento en el llamado «Cuartel de Carrión». Durante los meses de julio y agosto el contingente de requetés reclutado efectuará ya algunas misiones de carácter militar, como guardias, retenes, vigilancia en el lugar llamado la «Tejera de Don Cándido», punto clave en una posible defensa de la capital en la carretera a Santander, entreverado todo ello con la instrucción militar que se recibía en el cuartel de Villarrobledo. Se efectuaron, igualmente, «pacificaciones» en determinados pueblos de la provincia y ciertos requetés debieron participar en la custodia de un convoy de municiones enviado a Zaragoza en agosto, así como otros serían enviados a custodiar la fábrica azucarera de Venta de Baños en el mismo mes.

El 23 de agosto una fuerza armada del Requeté de Palencia, cuya exacta entidad numérica ignoramos, desfilaba ante el diputado tradicionalista Lamamié de Clairac, en compañía de la agrupación juvenil de los Pelayos, mientras se tienen también las primeras informaciones de intervención en un encuentro armado en Astudillo^[239]. Hasta el momento el Requeté palentino había tenido solo mandos civiles, y fue la Junta Carlista de Guerra de Burgos quien se ocupó de cambiar esta situación encargando a D. Alfonso María de Borbón D'Ast, personaje relacionado con el alto mando militar de la 7.^a División Orgánica, que gestionara el envío de mandos militares para esta tropa. La gestión fructificó con el envío a Palencia desde el frente de Somosierra del teniente de complemento de Caballería Alejandro Roch Zugazagoitia, palentino, que pasó a encargarse del Requeté de la provincia.

Para el 1 de septiembre de 1936 salían al frente norte de Palencia las primeras fuerzas del Requeté, al mando del teniente Roch, e integradas por

voluntarios de la capital y de las localidades de Osorno, Villasarracino, Villamuriel, Alar del Rey y Carrión, entre otras. Por estas fechas figuraban ya en el Requeté individuos huidos de Santander. Les acompañaba un médico, el titular de Osorno Valentín Mata, y el capellán Mauricio Gutiérrez. El sector cubierto fue el de Aguilar de Campoo, cuya importancia residía en ser punto de penetración desde Santander y dominar la cuenca minera del norte palentino, de forma que la presencia allí de estas fuerzas se prolongaría hasta agosto de 1937, cuando ya se había creado el tercio palentino. El sector de Aguilar estaba guarnecido también por otras tropas, fundamentalmente las del Ejército pertenecientes al Regimiento de Villarrobledo. Los requetés siguieron, en cualquier caso, su propia instrucción militar, quedando sujetos al mando del sector que desempeñaba Agustín Sandino, capitán del Regimiento de Villarrobledo^[240]. La primera intervención, que conocemos en el frente de este contingente de requetés, fue la que tuvo como objetivo la protección de un convoy carbonero trasladado desde Barruelo de Santullán a Quintanilla, en la provincia de Burgos. El hecho tuvo lugar el 17 de septiembre y se realizó junto a fuerzas del Regimiento de Villarrobledo y en concreto de su sección de ametralladoras que mandaba el teniente D. Alfonso María de Borbón y Pintó, futuro jefe del Tercio Castellano de Mola.

El 23 de septiembre se produjeron las dos primeras bajas conocidas entre los requetés, a consecuencia de un bombardeo aéreo, con resultado de un muerto y un herido^[241]. El Requeté palentino en el frente de Aguilar debía de tener entonces los efectivos aproximados de dos secciones de infantería, en la terminología primitiva del Requeté dos piquetes, es decir, menos de cien hombres. Pero existen noticias confusas sobre la incorporación al frente palentino de nuevos efectivos requetés a fines de septiembre que pueden ser identificados como nueva recluta palentina o bien como la llegada de los efectivos de La Rioja que más adelante veremos en detalle^[242]. Por lo demás, el carlismo de Palencia sufre una importante mejora organizativa cuando al establecerse los comisarios carlistas de guerra por regiones, corresponde el cargo para Valladolid-Palencia al coronel de Infantería retirado Victoriano de la Peña, que dará nuevo impulso a la recluta.

Hasta finales del año 1936 el destacamento del Requeté de Palencia intervino en algunas acciones de guerra e incrementó ligeramente sus efectivos. El 10 de octubre se rechazó un ataque republicano en Aguilar de Campoo, actuando en

compañía de las fuerzas del Ejército mandadas por el teniente Borbón. Tuvo mayor importancia la acción del 16 de octubre en que se ocuparía y fortificaría la cota 990, que quedó guarnecida por los requetés. Desde estas fechas se encontraban ya en el frente los requetés riojanos de Logroño. El 17 tuvo lugar el encuentro más importante del periodo en la lucha por el control del monte «Bemorio», en la carretera a Santander, posición importante en el valle del Alto Ebro, acción que solo contó con los requetés en su primera fase y que fue ultimada por las fuerzas del Regimiento de Villarrobledo, al mando del teniente coronel Dámaso Sanz. Durante todo el mes de noviembre permanecerían los requetés en guarnición en esta misma zona. El 2 de diciembre un piquete se trasladaba a Cervera de Pisuerga al mando del alférez de Requetés Manuel García Urquijo, mientras los efectivos restantes, que ahora son de dos piquetes, permanecen en la cota 990 y el monte Bemorio. A partir del día 22 comenzaría la reagrupación de todas las fuerzas del Requeté del sector de Aguilar como resultado de lo cual iba a crearse un nuevo tercio.

Las dos compañías de requetés riojanos, de La Rioja logroñesa y alavesa, constituyeron el componente mayoritario del futuro Tercio Castellano de Mola. Respecto al Requeté riojano, debemos señalar que al producirse el alzamiento se concentraron en la capital riojana voluntarios carlistas no solo de la provincia, sino de tierras limítrofes de Navarra y Álava^[243]. Desde Logroño salieron voluntarios carlistas en muy distintas direcciones —Somosierra, Guadalajara, Guadarrama— y un grupo de ellos salió en dirección al frente del norte de Palencia. Las informaciones sobre esta doble expedición palentina de requetés riojanos y alaveses son confusas en algunos puntos, empezando por el de la exacta evaluación del número de sus componentes. Se afirma generalmente que se trató de unos quinientos hombres, de los que aproximadamente trescientos serían riojanos y el resto de Álava^[244]. Estas cifras, aunque deben ser consideradas como aproximadas, parecen, en cualquier caso, excesivas. Los requetés riojanos eran principalmente de las localidades de Calahorra, Arnedo, Cenicero, Haro y Alfaro; los alaveses y algunos navarros, de los pueblos limítrofes con Logroño en La Rioja Alavesa y la Ribera.

Fue el 22 de septiembre de 1936 cuando salió en ferrocarril desde Logroño hasta Burgos una compañía de carlistas riojanos a la que, en principio, no se

impuso nombre alguno, aunque hay informantes que, sin duda, mezclan recuerdos distintos^[245]. El mando de estos hombres lo ostentaba el capitán Francisco Atauri Manchola y eran oficiales subalternos los de Requetés Tecedor, Baroja y Martorell. Llevaban como médico al titular de San Millán de la Cogolla, José María Navarrete, y como capellán el padre Bravo. En Burgos la expedición fue equipada de vestuario, mantas y como armamento mosquetones con dotación de cincuenta cartuchos. El mismo día 23 saldrían hacia Palencia y desde allí el 25 de septiembre hasta Saldaña, en la misma provincia.

El destino definitivo de estos hombres tardó aún en decidirse, puesto que en Saldaña la unidad fue sometida durante dos semanas a una intensa instrucción militar, al mando ya de un nuevo jefe, el capitán profesional José del Castillo. El 9 de octubre dos de los tres piquetes o secciones de la compañía son destinados a Cervera de Pisuerga, mientras el tercero, al mando del alférez Martorell, marcha el día 14 hacia Aguilar de Campoo y son distribuidos en posiciones entre este pueblo y Barruelo de Santullán. Será entonces cuando algunos informantes hablen de la llegada de un «Tercio de Clavijo» al frente y sabemos, efectivamente, que el nombre de Tercio de Clavijo se barajó para una unidad entre el Requeté riojano^[246]. Las fuerzas cubrieron fundamentalmente las posiciones de «Matalvaniega», estableciéndose la plana mayor en la estación de Cillamayor. En los primeros días de noviembre de 1936 se incorporarían a este lugar los dos piquetes enviados anteriormente a Cervera de Pisuerga. Ya no cambiaría prácticamente la ubicación de estas fuerzas hasta la creación del nuevo tercio.

En cuanto a la compañía de requetés de La Rioja Alavesa, a la que algunos informantes llamarán «4.^a Compañía del Requeté Riojano», su formación parece haberse plasmado con la fuerza del Requeté que, desde los primeros días del alzamiento, permaneció de vigilancia en el aeródromo riojano de Recajo^[247]. Los aproximadamente doscientos hombres que compusieron la compañía partirían hacia Burgos en la tarde del 1 de octubre de 1936.^[248] al mando del capitán de Requetés Mauro Galar, acompañado del teniente Bretón, que poco después sustituiría en el mando a Galar, los alféreces Zorzano, Sanjuán y Sarabia y el médico Álvaro^[249]. Sin que conozcamos en este caso el itinerario exacto, el destino de esta fuerza fue también el frente de Aguilar de Campoo, a donde la unidad llegó en torno al 25 de octubre, siendo destinada a guarnecer el monte Bemorio,

tomado días antes.

Concentrados ya en el frente los requetés riojanos, en los meses siguientes habrá muy escasa actividad bélica y se operarán algunas sustituciones en los mandos. El 11 de noviembre se incorporaría el teniente retirado de Infantería Sebastián Carrasco Galindo, natural de Orduña y uno de nuestros más completos informantes, que se hacía cargo del mando de la compañía alavesa relevando de él al teniente de Requetés Bretón. Carrasco confunde y exagera la importancia de su destino al decir que toma el mando del «Requeté de Palencia», cuando solo es una compañía, pero nos informa de que las fuerzas se hallan integradas en la columna que manda el coronel de Caballería Luis Fourié Gómez. La compañía riojana era mandada por José del Castillo, pero probablemente el capitán Atauri permaneció aún en contacto con estas fuerzas en algún cargo administrativo^[250]. De hecho, las tres compañías de requetés concentradas en este frente, la palentina y las dos riojanas, tuvieron muy escaso contacto hasta la creación con ellas de un batallón. En diciembre se suceden nuevas incorporaciones de oficiales a las compañías riojanas, como es el caso del alférez de complemento Suso Montoya, que va a la Compañía de Logroño. El invierno de 1936-1937, en definitiva, no debió de ser grato para estos hombres, a pesar de que solo sufrieron algunos esporádicos ataques de la aviación, dado que su equipamiento era malo —no tenían capotes ni botas— y la inactividad favorecía el tedio.

En el «Tercio Castellano de Mola» acabaría encuadrado un indeterminado número de voluntarios procedentes de Santander, huidos tras diversas peripecias a la zona ocupada por los nacionales, y de los que no en todos los casos puede decirse con seguridad que fueran gentes de afiliación carlista. Requetés santanderinos, al no cuajar en esta provincia ninguna unidad carlista autónoma, los hubo en otros diversos tercios, como, por ejemplo, en el vizcaíno Ortiz de Zárate. De su integración en el Tercio de Palencia no tenemos, de hecho, más que referencias dispersas que no nos permiten tampoco cuantificar su número. Santanderinos los habría en el frente norte de Palencia tanto en la compañía palentina como en las riojanas. Futuros mandos del tercio son de origen santanderino, incorporados a fines del año 1936. Cabe destacar de entre ellos al capitán Luis Bustamante Quijano, a su hermano Fernando, al teniente Córdoba y al futuro alférez Manuel García Urquijo. El médico Gregorio Zamanillo —hermano

de José Luis, delegado nacional de Requetés— y otros personajes como Pombo, Alvear, Pérez Herrera, etc^[251].

Se ha dicho que en el frente de Aguilar de Campoo llegó a haber hasta ciento cincuenta requetés de la zona de Reinosa. La noticia, además de no precisar fechas, no tiene confirmación por otras fuentes, pero es indudable que en el tercio ya constituido hubo un contingente de santanderinos, según dicen varios informantes, contingente que se fue incrementando en los años 1937 y 1938, sobre todo después de la pérdida de Santander por la República^[252]. El comandante Luis Bertrán de Lis hizo en la provincia trabajos de reclutamiento y, según él, consiguió la incorporación de unos doscientos hombres al «Tercio de Mola [...] llamado el Castellano»^[253].

La creación del «Batallón de Requetés de Palencia».

La campaña del Norte

La integración en una unidad normalizada tipo batallón de los diversos contingentes de requetés distribuidos en el frente de Aguilar de Campoo coincidió con la reorganización general de las fuerzas del general Mola que cercaban el territorio republicano del norte —Vizcaya, Santander y Asturias—, llevada a cabo en los meses de enero y febrero de 1937 y que hemos visto reflejada ya al hablar de los tercios navarros y vascongados. Esta reorganización afectó especialmente, como sabemos, a las tropas de milicias que abandonarían definitivamente su funcionamiento en compañías dispersas en las diversas columnas, para pasar a constituir batallones. Las noticias de procedencia no militar confunden bastante, también en este caso, las circunstancias y la fecha de creación del tercio y con ellas se confunden aquellas obras que las siguen^[254].



Grupo de oficiales del Tercio Castellano de Mola en Aguilar de Campoo, febrero de 1937.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Martorell).

La única noticia realmente fidedigna es la que contiene el ya repetidamente citado informe del comandante Boix, enviado por Mola en enero de 1937 a inspeccionar el estado de las fuerzas de milicias en el frente norte. Boix anota en febrero de 1937 —después de haber visitado el frente guipuzcoano— que existe un batallón único del requeté en Palencia al que llama «Requeté Riojano-Palentino» o «Requeté de Palencia. Batallón único», que manda el comandante Antonio Rodríguez Díez y que se compone de cuatro compañías de fusiles y una sección de ametralladoras. La 1.^a Compañía era de requetés riojanos, con ciento cincuenta hombres, destacada en Néstar, al mando del capitán habilitado Raimundo Jiménez Amigo. La 2.^a la componían requetés palentinos en número de ciento cincuenta y dos, con destacamentos en Cillamayor, Matalvaniega y Néstar, al mando del capitán habilitado D. Alfonso María de Borbón y Pintó. La 3.^a se componía de requetés riojanos y palentinos, con ciento cincuenta hombres destacados también en Néstar al mando del capitán de Requetés —alférez del Ejército— Rufino de Cimadevilla. La 4.^a Compañía era también de requetés riojanos, tenía ciento cincuenta y dos hombres y estaba al mando del capitán habilitado Sebastián Carrasco Galindo. Por fin la sección de ametralladoras tenía solo veintidós hombres, riojanos y palentinos. Administrativamente estas compañías habían estado a cargo de las juntas carlistas de guerra de Logroño y Palencia, pero a partir de ahora pasaban a administrarse por sus respectivos capitanes^[255].

A principios de febrero de 1937 existía, pues, un tercio nuevo cuya denominación fue por entonces la de «Batallón de Requetés de Palencia» —

ninguna de las denominaciones distintas había aparecido aún—, a pesar de que su núcleo fundamental era riojano y no palentino. Indudablemente, los preparativos para la integración en el batallón, o las noticias de que ello iba a producirse, eran anteriores y en ese sentido cabe interpretar las afirmaciones de Martínez Díaz y Carrasco Galindo de que la creación fue en enero, así como la versión de este último de que el primer mando del batallón fue Alejandro Quesada del Pino, comandante de Infantería, en enero de 1937, pero que cesó en él al ser apartado del Ejército por su relación con la masonería^[256].

La misión y ubicación del batallón no iba a sufrir variaciones hasta agosto de 1937, mes en que realmente entraría en combate al participar en la campaña de Santander. Durante estos siete meses la unidad se encuadraría en la Brigada de Castilla, 2.^a Media Brigada, que mandaba el coronel Sanz. Las compañías efectuarán relevos de posiciones en todo el frente entre Aguilar de Campoo y Barruelo de Santullán, en contacto siempre con zonas de Santander. La etapa fue pródiga en incorporación de nuevos oficiales o en la asimilación a este grado de personal como los capellanes Gutiérrez, Nalda, Del Barrio y Muñoz.

En el ataque a Santander, desde mediados de agosto de 1937, el Batallón de Palencia no tendría en realidad sino un papel secundario. La Media Brigada, a la que la unidad pertenece, avanzará solo en segunda línea y posteriormente pasará a la reserva. Su primer desplazamiento lo hará el 15 de agosto, en dirección a Bárcena de Ebro, y, en el transcurso de este primer itinerario participará en acciones de limpieza en Los Sértiles, Quintanilla de las Torres, la bolsa de Valderrible y algunos lugares más para llegar a Reinoso. Desde esta localidad el tercio, embarcado en ferrocarril, partirá el 18 de agosto hacia Viergol, en el sector de Valmaseda (Vizcaya), desde donde continuará el avance hacia Santander a través del valle de Mena y los montes de Ordunte, ascendiendo luego hacia la localidad vizcaína de Carranza para entrar en Santander por Lanestosa y Ramales de la Victoria. Ya en Santander, avanzaría toda la brigada por el valle de Ruesga para llegar luego a Entrambasaguas y de Solares a Santander, donde la unidad entró el día 30 de agosto^[257]. En Santander descansó una semana antes de emprender la campaña de Asturias, que sería más larga y de mayor dureza.

El «Batallón de Requetés de Palencia» abandonaría ahora su antiguo

encuadramiento para pasar a integrarse en la 5.^a Brigada de Navarra de la 61.^a División, que sería ya el encuadre definitivo del tercio hasta su disolución^[258]. El 7 de septiembre se trasladaba a la estación de Unquera, en el límite con la provincia de Oviedo, y en las alturas del Puente Yes, del término asturiano de Panes, se incorporaría a las fuerzas de la 5.^a Brigada de Navarra que mandaba el coronel Juan Bautista Sánchez. El tercio avanzaría entonces por la vertiente norte de la sierra de Peñamellera, remontando el río Cares, y ocupando alguna importante posición como los montes que dominan el pueblo de Trescares, el 14 de septiembre, para operar después en el valle de Cabrales en dirección a Covadonga. El 21 la 4.^a Compañía ocupaba el puerto de la Espina. Seguirían después las operaciones por sierra Maliciosa y los Cuetos, Grande y Chico. A fines de septiembre, un estadillo de fuerzas firmado en Arenas de Cabrales arrojaba unos efectivos de trece oficiales, treinta y un suboficiales y quinientos noventa y tres de tropa en el llamado «4.^o Batallón de FET de Palencia»^[259].

El día 1 de octubre el batallón protegía un avance sobre Covadonga y el 2 se encontraba en compañía del Tercio de San Miguel en Onís. Pocos días después intervendría en uno de los más importantes combates de la campaña. En efecto, el día 9 se formaliza la lucha por el pico de «Las Calaveras» y el monte «Honero», defendidos por un batallón gijonés, y que hubo de resolverse cuerpo a cuerpo a cambio de un primer número de bajas de alguna importancia^[260]. Tras estancia en Covadonga y Onís se trasladaría el tercio a Arriondas y desde allí, ascendiendo por el curso del río Pilaña, ocuparía la estación de Soto de Dueñas el día 17 de octubre y el 20 colaboraría en la toma de Infiesto. La toma de la localidad no se efectuaría hasta el día 21 después de vadear el Pilaña y ocupar las alturas circundantes. Tras estas acciones la unidad participaría ya solo en la reducción de grupos aislados, partiendo el 22 de octubre hacia Pola de Siero para llegar a pie el 23 a Gijón. Tras varios días de descanso, el tercio abandonaría Asturias, como el conjunto de las Brigadas de Navarra, embarcando el 26 en el puerto de El Musel para trasladarse hasta Vizcaya y desde allí al pueblo de Segura, en Guipúzcoa, donde permanecería en descanso y reorganización hasta el mes de diciembre. Las acciones siguientes llevarían a la unidad a los frentes de Aragón, Levante y Cataluña.

La campaña de Aragón y Levante

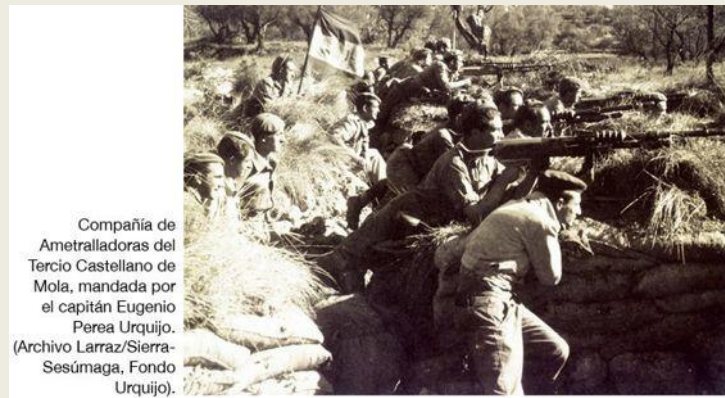
El 17 de noviembre de 1937, en un estado de fuerzas firmado en Idiazábal, aparece por vez primera el nombre de Tercio Castellano de Mola para designar al antiguo «4.º Batallón de FET de Palencia», cuyos efectivos sumaban entonces dieciocho oficiales, veintisiete suboficiales y quinientos veintidós requetés^[261]. Como ya es sabido, el nombre del general Mola fue adjudicado primero a una unidad de procedencia navarra, el «Tercio de Roncesvalles», que desaparecería ahora, mientras que a la unidad de origen palentino se le daba acompañado del adjetivo «castellano» para diferenciarlo de la unidad anterior. Fue en estas fechas también cuando el mando del tercio recayó en el capitán D. Alfonso de Borbón y Pintó, que lo desempeñaría hasta su muerte, y la unidad quedaba encuadrada en la 5.ª División de Navarra, donde también haría la posterior campaña el Tercio de San Miguel.

El día 10 de diciembre partía el Tercio Castellano de Mola hacia el frente norte de Madrid, en la provincia de Guadalajara. Las etapas fueron Berlanga de Duero, Candemios de Arriba, ya en la provincia de Guadalajara, a donde llegaba el día 12, y posteriormente a la localidad cercana de Somolinos. Sin descender más al sur, terminó aquí el mes de diciembre. Los efectivos actuales habían descendido algo siendo un total de quinientos cuarenta y dos hombres^[262]. El 24 de diciembre el mando del tercio elevaba una petición de refuerzo en doscientos cincuenta hombres, necesarios para completar la plantilla.

El ataque republicano en el frente de Teruel cambió la ubicación de la unidad, que el 4 de enero de 1938 salía en camiones desde Somolinos para cubrir un trayecto que le llevaría a Cella, junto a Teruel. El encuadramiento emparejaba al tercio en la 1.ª Agrupación de la 5.ª División de Navarra con los batallones de Zaragoza n.º 11, San Quintín n.º 5 y San Marcial n.º 5. El 6 de enero se trasladaba a Celadas, donde vivaquearía hasta el 17 del mismo mes, en que participará por vez primera en la ofensiva sobre el frente de Teruel. Pero el más duro combate se desarrolló el 18 de enero en las posiciones de Celadas, con escasa protección y batidas por la artillería enemiga, «que lanza a grupos de requetés por los aires

como muñecos» y dejando un rastro de bajas hasta la captura de las posiciones enemigas con material de guerra y prisioneros «casi todos extranjeros»^[263]. El 19 se ocupaba «El Muletón» y en tal posición permanecería la unidad hasta el día 24. Posteriormente se establecería en posiciones de Villarquemado y se opera una cierta dispersión de las compañías, pues la 2.^a marchará a Monreal del Campo. Siguiendo el curso del río Jiloca, el tercio llegaría el 10 de febrero a Torrijo del Campo, donde permanecería hasta el 17. Tras una estancia en Torrecilla del Rebollar, a fines de febrero se encontraría en las inmediaciones de Cariñena, donde iba a producirse la transitoria fusión con el Tercio de San Miguel.

Ambos tercios habían disminuido sus efectivos a lo largo de los meses de campaña en Aragón. El Castellano de Mola tenía trescientos treinta y cuatro hombres el 28 de enero^[264]. Se habían incorporado algunos oficiales: el alférez Eduardo Rico de Lastra y los tenientes Ángel Luengo, J. Martínez y Enrique Fernández de Córdoba. Había sido baja por enfermedad el capitán Sebastián Carrasco. El 3 de marzo se produjo la fusión con el navarro Tercio de San Miguel en la localidad de Aguarón, cerca de Cariñena, y el mando de la nueva unidad recayó en D. Alfonso María de Borbón, pero las administraciones respectivas se mantuvieron separadas^[265]. Durante el mes de abril de 1938 los itinerarios de guerra de ambas unidades coinciden, por tanto, y se desarrollan en toda la vertiente sur del Ebro, para concluir al norte de este río, en la provincia de Lérida. Por Villanueva de Huerva, Fuendetodos y Almonacid de la Cuba se llegaría a Belchite, participando en la ocupación del vértice Tago y el mojón del Lobo, con bajas de veintitrés hombres. Por Azaila, atravesaría también Escatrón y Chiprana hasta llegar a Caspe. Después de estas operaciones, se contramarcharía hasta Quinto de Ebro, donde se encontraba la unidad el 23 de marzo. Desde Quinto, atravesando el Ebro, marcharía a Bujaraloz, en Los Monegros, y desde allí, el 27 de marzo marchaba a Mequinenza. Vino después una breve incursión por tierras leridanas, que empezó en Massalcoreig, el 29 de marzo, y pasó por Serós, Aitona y Soses, para acabar el mes en Alcarrás, todo ello en la cuenca del Segre. El 3 de abril se volvían a separar los dos tercios fundidos.



Compañía de Ametralladoras del Tercio Castellano de Mola, mandada por el capitán Eugenio Perea Urquijo. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Urquijo).

A la altura del 10 de abril las unidades de la 5.^a División marcharán de nuevo al frente de Teruel, y el Tercio Castellano de Mola partirá en camiones hacia Utrillas y desde allí a Rillo, en preparación para operaciones en el Aalto Alfambra, que habían de comenzar desde Aliaga. El 22 de abril una nueva marcha en camiones situaría a la unidad en Fuentes Calientes. En este sector comenzaría el tercio la penetración hacia el sur con un primer combate de entidad en la cota 1463, «Vértice Umbría», que ocupó llevando en vanguardia a la 4.^a Compañía al mando del teniente de Requetés Eloy González Obeso, con los alféreces Félix Estébanez y Pedro Gómez Santamaría, que valdría a la unidad la Medalla Militar Colectiva. El 30 de abril se encontraba el tercio en posiciones de El Pobo, rebasado ya el gran codo del río Alfambra. Un estado de fuerzas señalaba entonces unos efectivos de veintidós oficiales, veintiocho suboficiales y seiscientos ochenta y dos hombres, al mando siempre del capitán habilitado para comandante D. Alfonso María de Borbón. Entre la oficialidad figuraban ya muy pocos de los primeros mandos. Los tenientes eran Emilio Suso, Ángel Luengo y Enrique Fernández de Córdoba. Y entre los alféreces figuraban García Urquijo, Martínez, Díaz de la Lastra, Bayón y algunos más^[266].

A mediados de mayo de 1938 marcharía el tercio desde El Pobo a Cedrillas, donde tomaría el mando de forma accidental el teniente Fernández de Córdoba. Atravesando la sierra de Gúdar, el tercio ocuparía El Castellar y el 29 de mayo alcanzaba Vallbona. El mes de junio fue prácticamente de inactividad en estas posiciones, mientras volvía al mando Borbón y se incorporaban nuevos oficiales como el teniente Baterell y siete alféreces. A finales de junio se reanuda el avance

hacia el sur, en dirección a Sarrión, estableciéndose la 3.^a Compañía en La Puebla de Valverde y la 2.^a en la Masía de Cucalón. Finalizando junio se desencadenó la ofensiva sobre Sarrión, en la que el tercio tuvo escasa actividad, y el 13 de julio se ponía en marcha desde esta localidad por la carretera de Sagunto-Valencia hasta el pueblo de Caudiel, en Castellón, con lo que se abandonaban definitivamente las tierras aragonesas.

La estancia del tercio en el frente castellonense está en relación con las operaciones sobre la sierra de Espadán que quedaron detenidas, como sabemos, por la ofensiva republicana en el Ebro. Hasta su marcha posterior a Cataluña, el Tercio Castellano de Mola no realizaría más que actividades de posición en el frente norte de la sierra de Espadán. En la marcha hacia Caudiel un estadillo firmado en Pina de Montalgrao arrojaba cifras de veintitrés oficiales, cuarenta y cinco suboficiales y ochocientos dieciocho de tropa, los máximos efectivos que la unidad tuvo hasta entonces^[267]. El 21 de julio llegaba a Caudiel, donde se establecería en posiciones con algunos esporádicos traslados como el efectuado a Tales a la altura del 10 de agosto. La unidad, con la 5.^a División de Navarra, pasaría ahora a integrarse en el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, y en septiembre en el Cuerpo de Ejército del Turia. Durante estos meses los efectivos totales no bajaron nunca de los ochocientos hombres. Entre las nuevas incorporaciones merece señalarse la del capitán alavés Eugenio Perea Urquijo, antiguo combatiente en los tercios alaveses y que acabaría mandando el tercio poco antes de su disolución.

La campaña de Cataluña y el traslado al Centro

Entre el 23 de diciembre de 1938 y el mismo día de febrero de 1939 el tercio participó en la campaña de Cataluña. El 27 de noviembre partía en ferrocarril desde Caudiel hasta Sariñena, en Huesca, desde donde, en camiones, sería trasladado a Velilla de Cinca, en la misma provincia, para permanecer acantonado hasta la iniciación de las operaciones sobre Cataluña. En las fechas indicadas, comenzaría el avance desde Velilla de Cinca con un total de ochocientos sesenta y

tres hombres, cuya primera etapa fue Massalcoreig en la provincia de Lérida^[268]. En la madrugada del 23 de diciembre el tercio participa en la ruptura de la cabeza de puente de Serós. Tras rechazar contraataques enemigos se inicia la explotación del éxito que lleva al tercio al kilómetro 2 de la carretera de Lérida a Reus, al sur de la capital. Allí chocará el 25 de diciembre, en el vértice Carbonell, con una brigada enemiga del que se derivan bajas, entre ellas la del capitán Borbón, que, herido grave, morirá al día siguiente. Se le concedió la Medalla Militar y el mando del tercio fue asumido por el capitán habilitado Arsenio López Barreiro. Murieron también en la operación el capitán Roch, un sargento y dos requetés.

El itinerario subsiguiente transcurrió por Granadella, Juncosa, Pobla de Ciérvoles, para abandonar aquí la provincia de Lérida, penetrando en la de Tarragona y ocupando el monasterio de Poblet en los primeros días de enero de 1939^[269]. Desde este lugar sigue el avance por Espluga de Francolí, Montblanch y Valls, localidad esta en la que un parte del día 20 de enero fija los efectivos totales en seiscientos treinta y siete hombres con una notable disminución sobre los anteriores^[270]. La provincia de Barcelona se alcanzaría en Villafranca del Penedés, desde donde se llegaría a San Sadurní de Noya. Desde Martorell el rumbo del avance se desvía hacia el sureste para seguir el curso del río Llobregat hasta San Andrés de la Barca y atravesarlo luego de sur a norte en Molins de Rey, impidiendo los planes de voladura del puente por el enemigo.

Desde Molins se avanzaría sobre Barcelona, que el tercio alcanzaría desde el Tibidabo, entrando por las calles de Balmes, Plaza de Cataluña y Ramblas hasta el puerto. Enero concluyó para el tercio en Barcelona y a lo largo del mes el balance de bajas había sido de once muertos, entre ellos un oficial, cuarenta y ocho heridos, dos de ellos oficiales, y quince enfermos^[271]. El 1 de febrero embarcaba en tren hasta San Andrés de Llevaneras y desde allí se desviaría hasta Granollers, para continuar posteriormente hacia el norte por San Celoní para penetrar en la provincia de Gerona hasta Santa Coloma de Farnés. El itinerario continuaría, a partir del 7 de febrero, por Gerona, Bañolas y ocupación del castillo de Figueras el 9 de febrero, cuando ya lo había abandonado el gobierno republicano. Aún continuaría la marcha hasta alcanzar La Junquera y el paso de Perthús, donde el 16 de febrero encontraría el tercio «gran cantidad de armas y carruajes». Algunas de las compañías regresarían inmediatamente a Barcelona, mientras la 3.^a quedaría

aún unos días de guarnición en la frontera. De esta forma terminaba la campaña catalana, que solo tuvo realmente actividad bélica notable en su primera fase en la provincia de Lérida.

El Tercio Castellano de Mola estuvo también entre las unidades trasladadas al frente centro en el último mes de una guerra ya enteramente decidida. El 9 de marzo llegaba a Toledo y desde allí a Mora y Tembleque, donde se encontraba la reserva a finales de mes. Concluida ya la guerra, a mediados de abril se trasladaba a Tobarra, cerca de Hellín, en Albacete, donde pasa a desempeñar el mando el capitán Joaquín Fernández de Córdoba y Ziburu^[272]. Allí permanecería acantonado hasta finales del mes de mayo, para llegar el 1 de junio de 1939 a Alar del Rey, en Palencia. El 15 de julio, y en cumplimiento de una orden de 29 de junio, el tercio es trasladado a Santander, donde se fusionará de nuevo hasta su disolución con el Tercio de San Miguel^[273]. La nueva unidad se llamaría Tercio de San Miguel-Mola. La 2.^a y 4.^a compañías del antiguo Mola formarían ahora la 4.^a del nuevo tercio, al mando del teniente Eduardo Ruiz. En septiembre tomaría el mando accidental el capitán Perea Urquijo, que había mandado anteriormente la compañía de ametralladoras del Mola. El 1 de octubre se disolvía oficialmente el tercio. Los efectivos en el último mes de la guerra no llegaban a setecientos hombres, pero en abril eran de novecientos ochenta y tres^[274]. En mayo empezaron los licenciamientos.

El Tercio Castellano de Mola recibió dos recompensas colectivas. Medalla Militar Colectiva por su actuación en «Vértice Umbría», y la colectiva concedida a la 5.^a División de Navarra. La Medalla Militar Individual les fue concedida al capitán D. Alfonso María de Borbón y Pintó, hombre extremadamente querido por sus requetés, al teniente Suso Montoya y al cabo García Fernández. El capitán Borbón llegó a crear una coyuntural banda de música del tercio —que no llegó a poseer un himno— y su esposa la duquesa de Santa Fe, muy carlista, regaló una bandera. Por la unidad pasaron algo más de dos mil combatientes y sus bajas fueron de doscientos treinta y cinco muertos y mil doscientos cincuenta y cuatro heridos^[275]. En la unidad, como en otras muchas carlistas, acabaron encuadrándose algunas gentes procedentes de Falange y del Ejército regular^[276].

EL TERCIO DE LA VIRGEN DEL CAMINO Y CRISTO REY

La única unidad carlista creada en el antiguo Reino de León, y que llevará el nombre de «tercio», tiene una historia breve y algo confusa, confusión que se deriva tanto de la propia vida irregular que la unidad tuvo como de la índole de los datos con los que podemos contar. Esta unidad leonesa, como en el caso de la palentina estudiada y otras castellanas, integró, sin embargo, a voluntarios de otras provincias, principalmente de Santander, Asturias, Salamanca y Zamora. Su mismo nombre, complicado y del que existían homónimos en otras regiones, produjo ya confusiones en el mando militar nacional en la época. Los orígenes de este tercio en la ciudad de León revisten vicisitudes diversas, que hacen pensar más en que se trató de una agrupación de diversas milicias que de un verdadero tercio carlista^[277]. Prácticamente no combatió y existió solo hasta noviembre de 1937, época en que sus efectivos fueron diseminados entre otros tercios de las antiguas Brigadas de Navarra, al terminar la campaña del Norte.

El nombre de «Virgen del Camino» que se adjudicó en principio al proyecto del tercio resulta fácilmente explicable si se piensa en la costumbre carlista de emplear el santoral y en el hecho de que tal Virgen es la patrona de la provincia leonesa. Cualquier confusión con el tercio navarro que se llamó «Nuestra Señora del Camino» y que fue conocido comúnmente como «Tercio del Camino», está fuera de lugar, pero, como veremos, en la época de la guerra se produjo y dio lugar a algún equívoco importante a la hora de la disolución del tercio leonés. Está menos claro por qué se le sumó luego el apelativo de «Cristo Rey», que producía evidente confusión con el tercio castellano de ese nombre. La unidad, por tanto, fue designada indistintamente como Virgen del Camino y Cristo Rey o con ambas denominaciones invertidas, pero en los casos en que se empleó una sola de ellas, o se añadió el apelativo «Nuestra Señora», se produjeron confusiones.

Para la reconstrucción de la breve historia de este tercio contamos con algunos relatos personales de destacados integrantes de la unidad, como fueron Ramón Borredá, anterior jefe de las milicias de Renovación Española en León, José Galán Benítez y E. Serrano, más un cierto número de esquemáticas notas de otros

combatientes^[278] Contamos también con algunas declaraciones hechas por combatientes a nosotros.^[279] Pero estos documentos se complementan, y también contradicen, con otra serie de informaciones, recogidas a veces en documentación oficial, que reflejan la agitada vida y las irregularidades de diverso tipo que afectaron al Requeté leonés antes y después de la Unificación, y a las que nos referiremos. Las noticias de prensa permiten también entrever algunos de estos problemas que se encuentran probablemente en el origen de que en la provincia leonesa no hubiera un Requeté floreciente. Luz y confusión al mismo tiempo arrojan sobre la agitada vida del Requeté leonés y los problemas que acabaron con la disolución del tercio constituido a duras penas, los informes del comandante Luis Bertrán de Lis y Sánchez del Águila, que lo mandó en su última época y que redactó a propósito las órdenes de disolución^[280]. El Archivo de Milicias conserva en sus legajos informaciones estadísticas sobre los requetés de León destacados en el frente norte de la provincia más el informe ya mencionado de Bertrán de Lis. El Archivo de la Guerra de Liberación no contiene mucho más que referencias al problema de la disolución en noviembre de 1937.

La existencia del Tercio, o bien de unidades tipo compañía que se agruparían después bajo una denominación única, abarcó prácticamente un año, de octubre a octubre de 1936 y 1937. Entre estas fechas no hay realmente más que una fecha significativa, que es la de 28 de junio de 1937, en que Bertrán de Lis se hace cargo del tercio y la existencia de la unidad toma carácter oficial. Posteriormente, el tercio tendrá una limitada actuación, siempre en reserva, en la campaña asturiana, para ser disuelto a continuación. Con anterioridad a junio de 1937 debemos hablar solo de los precedentes del tercio, es decir la existencia de compañías de voluntarios que cubrirán ciertas zonas del frente norte de León. Haremos, pues, una sinopsis de la unidad tomando como jalón divisorio la creación definitiva en junio de 1937.

Precedentes del Tercio Virgen del Camino y Cristo Rey

Tres localidades del norte de León, La Vecilla, Vegamián y Boñar, poseyeron

meses después de comenzada la guerra guarniciones de voluntarios carlistas. Se trata de puntos en la línea del ferrocarril de La Robla que, por encontrarse además frente a la Asturias republicana, tenían una importancia militar evidente. Lo que no sabemos con seguridad es la fecha inicial en la que se establecieron tales guarniciones, aunque puede descartarse totalmente el superficial comentario de algún protagonista acerca de que «el tercio» se constituyó «en los primeros días del Movimiento»^[281]. En los primeros meses del alzamiento no existía en León un Requeté organizado militarmente. El primitivo voluntariado leonés se alistó mayoritariamente, según sabemos por los relatos personales, en organizaciones como Falange, JAP o Renovación Española. Hubo también voluntarios leoneses que se alistaron en el Regimiento de Infantería de Burgos n.º 36, que guarnecía León y que tenía uno de sus batallones destacado en Astorga al mando del coronel Vicente Lafuente^[282] en el cual mandaba una compañía compuesta de voluntarios el capitán Fernando Álvarez Crespo.^[283] Las primeras noticias que tenemos sobre la existencia de grupos de requetés organizados en León y Astorga son de los primeros días de octubre de 1936 y por estas mismas fechas hay noticias de que se intentaba aumentar los núcleos del Requeté leonés con la incorporación de carlistas orensanos.^[284]

En octubre de 1936 no parece que hubiera aún requetés leoneses en el frente norte de la provincia, aunque existían ya núcleos de ellos en localidades leonesas, como hemos señalado. De hecho, existía una recluta desde mediados de septiembre a raíz de que José Galán Benítez, carlista huido de Alicante, fuese encargado de la Comisaría Carlista de Guerra en León por instrucciones recibidas desde Burgos y de acuerdo con el diputado Lamamié de Clairac^[285]. Por estas mismas fechas, el comisario de Guerra del antiguo Reino de León —es decir, León, Zamora y Salamanca— era el conde de La Florida y el jefe regional del carlismo leonés Baltasar Guevara Moreno, desde octubre^[286]. La labor de recluta y proselitismo llevada a cabo por Galán parece haber tenido el efecto inmediato de conseguir una cierta autonomía para el Requeté leonés y la creación de un cuartel del Requeté llamado Cuartel de Santa Marina, además de un aumento importante del voluntariado carlista. Refiere Galán que estos voluntarios eran, sobre todo, del partido de Astorga y que no eran exclusivamente de procedencia política carlista, aunque sí todos ellos gentes simpatizantes del Bloque Nacional y fundamentalmente de Renovación Española. Sin que haga constar una fecha

precisa, Galán indica que «formada la 1.^a Compañía sale inmediatamente para el frente de Vegamián», mientras que otra fuente indica que «había fuerzas de requetés en León, capital, en 1936, fuerzas que a fines de aquel año marchan al frente a Vegamián»^[287]. Parece, pues, no ser antes de diciembre de 1936 la fecha en que el Requeté leonés hizo servicios de campaña, lo que se confirma además por la noticia de un desfile de requetés leoneses en la capital a la llegada, en labor de proselitismo, de la banda de música del Requeté de Navarra^[288]. Hay, sin embargo, noticias que pueden hacer pensar que ya en octubre había requetés en los destacamentos de Vegamián, La Vecilla y Boñar, tal como afirmaría el comandante Bertrán de Lis en su escrito dirigido a Franco con motivo de la disolución del tercio^[289].

Las fuerzas carlistas destacadas al frente de Vegamián lo hicieron al mando de un oficial músico, Marcelino Ayala, a quien acompañaba un alférez, Ovejero^[290]. «Con poco intervalo» —sin mayores especificaciones— salió otra compañía a Boñar y una tercera a La Vecilla, dice Galán. Los cometidos primitivos fueron simplemente de guarnición y fortificación. Los efectivos fueron aumentando progresivamente y no solo con requetés leoneses. Se incorporaron gentes de Salamanca, Zamora y huidos de Asturias y Santander^[291]. En mayo de 1937 se incorporó un grupo de Renovación Española. Pero no parece que con anterioridad a junio de 1937 se creara oficialmente un tercio.

Merece la pena recoger aquí, por el influjo que tuvo sobre la tardanza en crearse un tercio carlista leonés, las noticias sobre disensiones e irregularidades cometidas por las jerarquías carlistas leonesas a las que se refieren varios informantes, sin especificar, no obstante, la índole de los problemas. Las irregularidades se dice que son «administrativas», el funcionamiento del Requeté leonés «una vergüenza», de forma que «así le fue al Requeté leones». Se señala como culpable fundamental de ello a José Galán, el comisario de guerra, que, sin embargo, no aceptó el cargo de secretario provincial de FET de las JONS, a raíz de la Unificación, abandonando sus funciones el 6 de junio de 1937, mientras sí aceptaba un antiguo colaborador jefe de las Milicias leonesas en los primeros tiempos, el teniente de Requetés Restituto Clérigo Santamaría^[292]. Se señalan otros culpables, tales como los hermanos alicantinos Pedro y José García Soto, intendente y encargado de caja respectivamente^[293]. Por fin, el teniente Marcos

Rodríguez, jefe militar del Requeté y el teniente de Requetés Serrano^[294].

El 10 de mayo de 1937 salía hacia el frente leonés un grupo superior a los doscientos hombres, mandados por Ramón Borredá con el grado de alférez de Requetés. Le acompañaba el teniente de Milicias Emilio Zapico Arriola e iban a quedar incorporados a los destacamentos de Vegamián y, posteriormente, La Vecilla. Este contingente de hombres, último de los que compondrían poco después el Tercio de «La Virgen del Camino y Cristo Rey» tenía una procedencia especial. Se trataba de hombres de Renovación Española, lo mismo que su jefe Ramón Borredá García. Este había sido primeramente uno de los voluntarios integrados en la compañía del Ejército que mandaba el capitán Álvarez Crespo en Astorga y había participado como enlace en los preparativos del alzamiento. No definió su posición política hasta noviembre de 1936, cuando ingresó en las Milicias de Renovación Española, de las que llegó a ser jefe provincial en León. Con los voluntarios reunidos en esta organización iba a ser destinado al frente de Somosierra, como refuerzo de otras milicias de ese partido, cuando advino la Unificación. Tras curiosas incidencias con el gobernador militar, el jefe regional de Renovación Española, Pedro García de Hoyos, y el teniente coronel jefe de Orden Público que pretendía pasar estas fuerzas a Falange, Borredá, en contacto con Galán, decidió integrarse en el Requeté, en lo que le siguieron la mayor parte de sus hombres, aunque no la totalidad. Entonces Marcos Rodríguez era el instructor militar y E. Serrano su ayudante^[295].

Aun después de esta incorporación, desconocemos el número exacto de requetés presentes en el frente leonés, que pueden estimarse en torno a los trescientos cincuenta hombres. Fue a comienzos de junio cuando se realizó la única pequeña acción de guerra ofensiva por una escuadra de requetés mandada por Borredá, cuyo objetivo fue asegurar unas líneas telefónicas en Puebla de Lillo, al norte de los destacamentos. La llegada del comandante Bertrán de Lis iba a cambiar la situación.

La creación del tercio y su itinerario hasta la disolución

El documento clave para reconstruir la historia del tercio desde la llegada de Bertrán de Lis es el *dossier* elaborado en la Jefatura de Milicias a propósito de la disolución de la unidad, que contiene el escrito del comandante y otros^[296]. El comandante Bertrán de Lis había recibido un nombramiento de «jefe del Tercio de León, Zamora y Salamanca» en abril de 1937, pero se incorporó a León el 28 de junio con la misión de «organizar y mandar», por encargo del general jefe directo de la Milicia Nacional, el Tercio de «Cristo Rey y Nuestra Señora del Camino», según dice él mismo, y que «había de tener por base las fuerzas de los requetés del frente de León que se encontraban desde octubre de 1936 guarneciendo los destacamentos de Vegamián, Boñar y La Vecilla». Afirma que estos efectivos eran mandados hasta entonces por el teniente Marcos Rodríguez Andrés, que, como sabemos, era al menos instructor militar del Requeté leonés. La versión del hecho: José Galán dice que «pronto es necesario formar un tercio que lleva el nombre de Nuestra Señora de la Virgen del Camino y ostenta su mando el comandante Luis Bertrán de Lis». El relato de Borredá no añade nada nuevo, dando al tercio el mismo nombre de «Cristo Rey y de la Virgen del Camino». A su vez, Marcos Rodríguez dice: «A últimos de junio de 1937 se hizo cargo el comandante Luis Bertrán de Lis de la formación del Tercio Nuestra Señora del Camino y Cristo Rey» y añade: «Obraba —el comandante— por su cuenta, diciendo que él era el jefe del tercio y no tenía que intervenir para nada con el ya citado jefe de Milicias»^[297].

De estas fechas es probablemente el primer estadillo de fuerzas del tercio que conocemos. Se componía de una plana mayor, en León, con cuarenta y seis hombres. Un teniente, cuatro sargentos de Milicias, seis cabos y treinta y cinco requetés. La 1.^a Compañía en Vegamián con ciento sesenta y nueve hombres, al mando de un alférez. La 2.^a en Boñar con setenta y ocho hombres, sin ningún oficial y cuatro sargentos. La 3.^a en La Vecilla con cincuenta y nueve hombres. Un total de trescientos cuarenta y ocho, encuadrados en el VIII Cuerpo de Ejército. En los meses siguientes no hay más variación que la inclusión de Bertrán y la cita de Marcos Rodríguez como «jefe militar de la Milicia del Requeté», lo que indica que el tercio leonés no era en realidad un batallón táctico sino la estructura organizativa del Requeté leonés, cuyo jefe supremo era Bertrán. En octubre los efectivos se cifran en una plana mayor con cuarenta y ocho hombres y tres compañías con ciento setenta, setenta y cuatro y setenta y ocho hombres respectivamente^[298]. La oficialidad se había ampliado en el curso del verano. En la

1.^a Compañía figuran los alféreces Portillo y Ovejero —uno de los primeros incorporados— y el teniente de Requetés Ayala. En la 2.^a el alférez Yáñez y en la 3.^a Eleuterio Díez Cuesta, un alférez de Requetés de cincuenta años que era llamado «el abuelo». Con él estaban el alférez Borredá y el brigada Zapico. Como capellanes ejercían Patricio Gutiérrez en Boñar y José Díaz Moner en La Vecilla^[299] Estas compañías —confirmando lo dicho anteriormente sobre la inexistencia de una unidad táctica y orgánica— dependían militarmente de forma directa de los mandos militares de las fuerzas regulares existentes en el sector.^[300]

El comandante Bertrán no ejerce de hecho ningún mando militar. Permanece en León y organiza banderines de enganche para el tercio leonés en San Sebastián, Navarra, Bilbao, Santander, algunos puntos de Galicia y León, que no tuvieron un éxito apreciable antes de octubre. Parece que su labor fue también torpedeada impidiéndole la incorporación de los reclutados en Galicia y Santander. A pesar de que reclama el envío de armamento, material y mandos, tampoco en estos tiene más éxito, al no facilitárselo ni el general Orgaz, jefe del M. I. R., ni el general Múgica que manda la 81.^a División^[301]. La realidad era que el tercio leonés no tenía por el momento misiones importantes que cubrir.

El Tercio Virgen del Camino y Cristo Rey permaneció en situación inalterada durante la campaña de Vizcaya y la de Santander. Pero el ataque a Asturias iba a emplear como base el norte leonés, donde iban a operar las fuerzas del VIII Cuerpo de Ejército mandado por Aranda con la División 81.^a —a la que pertenece el tercio—, la 82.^a y la 83.^a, más las brigadas 2.^a y 3.^a de Navarra, teniendo como punto de partida el sector de Riaño. Bien avanzado el mes de septiembre el tercio leonés se agruparía en La Vecilla, al mando de Bertrán, y solo el 28 de octubre, cuando la campaña de Asturias había terminado prácticamente, se concentró en Boñar para emprender un movimiento hacia el norte. Integrado en la agrupación del teniente coronel López Rada, sustituido al día siguiente por Manso, el tercio, cuyos efectivos eran de quinientos veinte hombres, aunque su 4.^a Compañía permanecerá de momento en León, marcha a Valdeteja y continúa hacia Cármenes y la localidad de Canseco, donde ya no pueden contemplar sino los pueblos quemados en la retirada. Antes, en septiembre, se habían producido las únicas bajas en un tiroteo en las lomas de Canseco, en el lugar conocido por «Peñas Negras», que se intentó arrebatar a los republicanos a base de escalar paredes

rocosas, lo que fracasó con un balance de veinte bajas^[302].

Concluida totalmente la campaña de Asturias, cuyas tierras no había pisado el tercio, la unidad se concentró en la estación de Villamanín, no lejos de las localidades anteriores, donde quedaría fragmentada en varios destacamentos. Aquí permaneció hasta que se recibieron, en noviembre, las órdenes de su disolución, lo que constituye justamente el episodio más notable en la vida del tercio. En efecto, el 12 de noviembre de 1937 el comandante Bertrán de Lis recibe en Villamanín la orden de la Jefatura Nacional de Milicias, comunicada a través de la Jefatura de Milicias del VIII Cuerpo de Ejército, de que se disuelva el Tercio «Nuestra Señora del Camino y Cristo Rey» y que sus efectivos se incorporen a Vitoria para que el Estado Mayor de las Brigadas de Navarra los distribuyan entre sus tercios. La orden tuvo dos efectos inmediatos: el largo escrito de Bertrán de Lis a Franco en el que protesta por la orden y da su propia versión de la vida del tercio y del Requeté leonés, y otros, entre ellos el de Marcos Rodríguez, comentados ya, cuya fecha es de 14 de noviembre. Pero, al mismo tiempo, al conocerse la noticia en el Estado Mayor del Ejército del Norte se confunde al tercio leonés con el navarro «Nuestra Señora del Camino», que había combatido en la 2.^a Brigada de Navarra, ahora 61.^a División del Cuerpo de Ejército de Castilla, y esto provoca un escrito del Estado Mayor de la 61.^a División al general jefe del Ejército del Norte protestando por lo que ellos creen la disolución del tercio navarro. En el escrito se decía de este que era «uno de los mejores batallones que han operado a mis órdenes (las del coronel Muñoz Grandes), organizado en los primeros momentos de la Revolución (*sic*), ha tenido a lo largo de toda la campaña una actuación lucidísima y estoy pendiente de unos detalles para solicitar se le conceda la Medalla Militar a la que creo tiene derecho»^[303].

El problema de las disoluciones se encuadraba en el contexto de la brutal disminución de efectivos de los tercios tras la campaña del Norte y las dificultades de recluta. La Jefatura de Milicias había cometido, además, el error de considerar como dos tercios «Nuestra Señora del Camino» y «Cristo Rey», lo que era uno solo, el leonés del que hablamos. La orden de disolución afectaba también a otras unidades carlistas, vizcaínas y guipuzcoanas fundamentalmente. El equívoco creado por la identidad de nombres entre el tercio leonés y el navarro se deshizo el 23 de noviembre de 1937 en escrito del general Monasterio, reiterado el 26,

aclarando que el tercio a disolver era el leonés de «Nuestra Señora del Camino y Cristo Rey»^[304], que se hallaba en Villamanín, y no el llamado «Nuestra Señora del Camino» de la 61.ª División. El tercio leonés fue trasladado en diversas expediciones, no a Vitoria sino a Pamplona, y fragmentado para integrársele, fundamentalmente, en unidades carlistas de la 1.ª División de Navarra.

En la segunda quincena de noviembre y primeros días de diciembre de 1937, los componentes del tercio leonés pasaron mayoritariamente a los tercios de Navarra y Lácar aunque hay que basarse únicamente en relatos de protagonistas para aclarar algo más la proporción en que esto se hizo. Al Tercio de Navarra fueron entre unos ciento cincuenta y doscientos hombres y es notable la desinformación incluso de un periódico como *El Pensamiento Navarro*, que dice que proceden de dos tercios, «Camino» y «Cristo Rey», lo que prueba hasta dónde llegaba la confusión^[305]. A la 2.ª Compañía del Tercio de Navarra se incorporaron también treinta requetés de Sahagún que habían estado en el frente de Riaño con el teniente provisional José Sevillano y también el alférez Portillo, que morirá meses después. A la compañía de morteros y ametralladoras fueron el teniente provisional José Ramón Loscertales, que la mandaría, Ovejero y Borredá. Aproximadamente otras dos compañías fueron al Tercio de Lácar. En los tercios navarros estos hombres fueron conocidos como «los del Cristo Rey de León». Al parecer algunos leoneses fueron también al Tercio de Oriamendi^[306]. Los incorporados al Tercio de Montejurra en la última decena de enero de 1938, si bien de León, no eran probablemente gentes del tercio.

El escrito de Bertrán de Lis a Franco no tuvo ningún efecto, puesto que los problemas de recluta se imponían a todos los demás. Generalmente, como sabemos, se siguió el criterio de disolver aquellas unidades de menor y menos brillante historial de combate, y este era, obviamente, el caso leonés. Los más disgustados fueron, sin duda, Bertrán de Lis y Marcos Rodríguez y entre los elementos del Requeté leonés se desarrollaron un cúmulo de explicaciones truculentas que atribuían a segundas intenciones las dificultades puestas al desarrollo del Tercio «Virgen del Camino y Cristo Rey», su inmovilidad y falta de empleo en el combate, la negativa a dotarlo de armamento y mandos, el impedimento a la recluta exterior y su final y pronta disolución. Bertrán de Lis se hace eco de todo ello en un escrito. Pero, en realidad, es mucho más plausible que

fuera la debilidad misma del carlismo leonés, las disensiones entre sus jefarcas y, también, la falta de un importante escenario de la guerra en su territorio lo que impidió cuajar a esta unidad leonesa. Todavía en diciembre de 1937 el Ejército insistía al Requeté de León en la urgencia de la entrega a sus nuevos destinos de los hombres no incorporados aún, y del material, vehículos y demás elementos del disuelto tercio. La reticencia del teniente Marcos Rodríguez era evidente y más adelante daría cuenta de una liquidación de cuarenta y cuatro mil pesetas sobrantes, que fueron entregadas a la Jefatura Provincial de Milicias de León^[307].

Las bajas del tercio fueron casi inexistentes. Hemos dado cuenta de la acción en que intervino Borredá y que él mismo narra. Las bajas fueron una decena aproximadamente y ellas incluyen un sargento y un cabo. Hubo, desde luego, bajas posteriores de leoneses, salmantinos y zamoranos. Pero fue ya en los tercios navarros de su nuevo destino.

EL TERCIO DE EL ALCÁZAR

Las unidades carlistas creadas en la zona noroeste y centro de la región castellano-leonesa presentan la particularidad, ya apuntada, de que no son adscribibles por la procedencia geográfica de sus combatientes a una provincia, o incluso a una región determinada. Así ocurre, en algún modo, y dentro del espacio noroeste y centro de Castilla-León, con unidades como los tercios «Virgen del Camino y Cristo Rey» y «Castellano de Mola», de León y Palencia respectivamente, en los que se encuadran requetés leoneses, palentinos, zamoranos, salmantinos, santanderinos y riojanos de Logroño y Álava. Tal característica se acusa aún más en dos unidades creadas en el frente de Madrid en los meses finales de 1936, ligadas ambas a la batalla por la capital y cuyo origen no puede fijarse como iniciativa de ningún Requeté provincial. Se trata de los tercios llamados El Alcázar y Cristo Rey, cuyos historiales están íntimamente ligados y que precisamente en una cierta fase de la guerra recibirán el nombre de 1.º y 2.º Tercio de El Alcázar. Ambos nacieron en torno al frente oeste y sur de Madrid y fueron integrados por requetés de diversas provincias. Los describimos entre los

tercios castellanos por el lugar de su creación y primeras actuaciones y por la procedencia mayoritaria de sus componentes. Hablamos primero del *Tercio de El Alcázar* por una leve precedencia cronológica en su creación y por haber sido considerado el 1.º cuando hubo correspondencia de nombre con el de Cristo Rey. Por lo demás, los orígenes de esta unidad son menos complejos que los del «Tercio de Cristo Rey».

Obviamente, el nombre de la unidad tenía un claro carácter conmemorativo del episodio de la defensa de la Academia de Infantería toledana. La unidad no fue creación del carlismo de esta provincia. La difícil fonética de su nombre hizo que las denominaciones que incluyen el elemento «El Alcázar» engarzaran sus palabras de diversa manera —Tercio de El Alcázar, Tercio Requetés El Alcázar, Tercio del Alcázar, etc.— pero en el sello de la unidad aparece la forma «Tercio El Alcázar» que, aun no siendo la más correcta, es la más simple y, por tanto, la que emplearemos en adelante. En su creación tuvieron influencia personalidades importantes del carlismo, o del Requeté, como Aurelio González de Gregorio y el propio Fal Conde, al primero de los cuales se debe probablemente la denominación de la unidad.

Las fuentes para el estudio de este tercio son complejas, aunque sin llegar a los límites de las existentes para el de «Cristo Rey», y no absolutamente completas. Empezamos por no poseer el diario de operaciones, sino simples resúmenes de él compuestos al final de la guerra. Los datos obtenidos en AGL han de extraerse de entre los referentes a la división en que se encuadró. El Archivo de las Milicias abunda en los consabidos datos estadísticos y organizativos, que tampoco son completos. Pero, a base de informaciones de combatientes, Ángel Lasala pudo pergeñar un primer borrador de su historial, correcto en sus líneas generales. Se basa este escrito en el «resumen de historial» que concluida la guerra compuso el capitán Sanz de Diego, jefe del tercio, para acompañar el informe con el que se proponía la concesión de la Medalla Militar Colectiva. Entre los informantes principales figuran también el navarro Félix Arteaga Larramendi y el oficial Antonio Fernández Cortés, entre otros que citaremos en el momento oportuno. Algunos datos recogidos por otros investigadores nos han sido también útiles^[308]. Ciertas crónicas periodísticas añaden algún dato complementario y la bibliografía más centrada en el tema de milicias, ya citada, prácticamente nada nuevo.

El estrecho paralelismo entre el historial de este tercio y el de «Cristo Rey» permite marcar en la campaña de ambas etapas prácticamente coincidentes, teniendo en cuenta, sin embargo, que la creación del «Tercio El Alcázar» aparece mucho mejor definida en su cronología y componentes. Tras algunos precedentes, el tercio puede considerarse constituido en noviembre de 1936 y desde entonces hasta agosto de 1937, en que pasará a un encuadramiento nuevo y definitivo, la 152.^a División Marroquí, transcurre una primera etapa del historial de guerra desarrollada toda ella en el frente de Madrid por el suroeste y sur. Una segunda gran etapa se desarrolla desde el traslado a tierras extremeñas, donde se integrará en la nueva división hasta el momento crucial de la batalla del Ebro, si bien en este lapso es posible también distinguir dos momentos separados por el traslado desde el Centro al frente aragonés. Con la batalla del Ebro se inicia una tercera y última etapa, hasta la disolución en tierras levantinas, sin haber variado su encuadre divisionario.

La fundación del tercio. Las primeras acciones de guerra

en el frente centro

Puede considerarse como el origen del Tercio El Alcázar la agrupación bajo un solo mando de varias compañías de requetés con existencia anterior. El proceso seguido para esta creación fue, de alguna manera, inusual. Existía la voluntad de crear una unidad carlista dedicada a la gesta del Alcázar desde la liberación de este y no se quería recurrir para ello a núcleos de segunda línea, es decir a agrupaciones dedicadas a actividades de vigilancia, orden o policía. Había que buscar elementos del Requeté combatiente. Los encargados de esta labor fueron el carlista Aurelio González de Gregorio y el capitán José Sanz de Diego, de Caballería, que había sido uno de los defensores del Alcázar. El primero había acompañado a Varela y

Fal Conde el día que se liberó el Alcázar, y en Toledo empezaron las gestiones para constituir los tercios tanto de El Alcázar como de Cristo Rey^[309]. La recluta empezó en la misma Toledo en el mes de octubre y, con una preparación insuficiente aún, los primeros requetés toledanos, que luego constituirían el tercio, relevan el 23 de octubre a las fuerzas situadas en la «Ermita de la Guía» del campamento de los Alijares y allí permanecerán hasta la creación del tercio.



Requeté en las ruinas del Alcázar. (FPEV Fondo Allende).

Otro de los grupos fundacionales sería la que se conoció como Compañía Riojana de Logroño —que no es sino una de las diversas compañías riojanas que fueron a integrar unidades nacidas en otras provincias^[310]—, que partió hacia el frente al mando del capitán de Requetés Antonio Coello Rodríguez, que llegó al frente de Madrid después de un rodeo por el sur de la provincia, por Griñón^[311]. Coincidirían con un núcleo de requetés salmantinos y en unión de ellos se incorporarían a los toledanos. Los requetés salmantinos saldrían de su capital el 4 de noviembre al mando del capitán Rufino Garzón Sánchez, que desde el 26 de agosto mandaba una compañía de requetés en Salamanca por orden del comandante jefe de Milicias, habiendo realizado servicios como jefe de cuartel, vocal en consejos de guerra y otros hasta ese día. Hicieron un viaje hasta Bargas, en Toledo, y allí coincidirían con los riojanos de Coello y se trasladarían a Griñón^[312]. Garzón habla de cuatrocientos ochenta requetés de Salamanca, lo que parece, a la vista de los efectivos posteriores del Tercio El Alcázar —pero teniendo en cuenta que algunos de estos hombres irían al de Cristo Rey^[313]—, una completa exageración. Los riojanos eran, según las mismas fuentes, unos ciento cuarenta. Desde Griñón esta fuerza subiría hasta Cuatro Vientos, cerca de Madrid, el día 7 de noviembre, donde coincidirían con los toledanos y quedarían todos bajo el mando

del comandante Emilio Alamán Ortega, constituyéndose de forma efectiva el tercio^[314].

El problema mayor es el del cuarto grupo de integrantes, el de los requetés extremeños que constituían la llamada «Compañía de Guadalupe», de la que sabemos muy poco. La noticia más firme la constituye la carta que envía el capitán Jesús Madariaga y Méndez-Vigo, que manda la «Compañía de Requetés Guadalupe», desde la Granja de San Ildefonso al jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte, con fecha 6 de noviembre de 1936^[315]. En ella se expone que al día siguiente sería relevado por cincuenta y seis requetés de Valladolid y que se encontraba en disposición de trasladarse con sus hombres a Toledo para incorporarse a la columna del general Varela, lo que las autoridades de la Comunión Tradicionalista habían dispuesto ya en su momento. Ruego, por tanto, se den las órdenes para que el comandante militar de la plaza disponga tal traslado. Esta información nos da una pista de cómo desde Toledo se hacían gestiones para reclutar los componentes del tercio y, por otra parte, puede explicar la forma en que los requetés extremeños efectuaron su incorporación, bien a Toledo o a Cuatro Vientos, pues nuestros datos no aclaran más.



Misa de los requetés en el Alcázar. (FPEV Fondo Andechaga).

En cualquier caso, es preciso resaltar también la novedad de que el tercio se constituirá definitivamente por órdenes emanadas del general José Enrique Varela, el 4 de noviembre de 1936, y quedará encuadrado en la agrupación de columnas que manda el citado general. La circunstancia de la filiación política carlista de Varela ayuda a explicar el hecho. El tercio cuenta, desde los primeros momentos de su creación, con un plantel de mandos militares profesionales que tanto escaseaban en otras unidades de milicias. Además del comandante Alamán, los capitanes Sanz

de Diego y Pérez Rojo, que pasará más tarde al Tercio de Cristo Rey. El tercio será concebido desde el principio como un batallón similar a los del Ejército regular.

Organizado el tercio, sus compañías fueron destinadas a misiones de combate de manera inmediata en el frente sur de Madrid, aunque estas misiones no se realizaron siempre de manera conjunta. Hasta fines de 1936, los sectores en que el tercio actuó fueron los de Retamares, Carabanchel y Casa de Campo, siempre en el frente suroeste de Madrid y en el seno de la 4.^a Columna de las comprendidas en la Agrupación de Varela, la mandada por el coronel Máximo Bertoméu^[316]. A partir del 9 de noviembre, la columna avanza desde las posiciones llamadas «Brecha de Rolando» hasta las de «Casa Quemada». Se opera una dispersión de las compañías del tercio. La 2.^a va a Retamares, la 1.^a hacia las posiciones de Carabanchel donde permanecerá hasta el día 17. La 4.^a está en Campamento y la 3.^a se desplazará a la Casa de Campo, donde se le reunirá la 1.^a el día 17 para trasladarse al vértice Garabitas, donde la columna Bertoméu combate desde el 10 de noviembre^[317]. Se producen, en estas actuaciones, las primeras bajas. Entre los días 21 y 28 de noviembre hay violentos combates entre Campamento y la Casa de Campo, en cuyo transcurso la columna Bertoméu ocupa el sanatorio de Bellas Vistas, en Húmera, y la «Casa del Molino», con gran número de bajas. En la posición «Casa Quemada», de la Casa de Campo, hay un tremendo combate a partir del 29 de noviembre en el que interviene la 2.^a Compañía, cuyas secciones avanzadas son eliminadas. Pero la posición se mantiene.



El Tercio del Alcázar en el cerro de los Ángeles.
(Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Jaurrieta).

A partir de los primeros días de diciembre disminuye la intensidad de los combates, que se repiten, no obstante, el día 4 en «Firmes Especiales» y el 11 en «Casa Quemada», y el frente se estabiliza. El día 1 de diciembre el tercio había

tenido las bajas del teniente Manuel García Gutiérrez, con cuatro requetés muertos y veintidós heridos^[318]. En el resto del mes de diciembre, la 4.^a Columna, con sus efectivos mermados, y el tercio, se limitan a acciones defensivas. La organización del tercio queda con ello modificada: se reduce a tres compañías que mandan el capitán de Requetés Fernández Cortés y el profesional Ángel Frejo, más un teniente retirado cuyo nombre no se especifica^[319]. Los efectivos se habían reunido siguiendo en líneas generales su procedencia regional. Sabemos que el 12 de diciembre la «sección de Salamanca» tenía ciento cuarenta y dos hombres. La «riojana», que manda ahora el capitán Frejo, cuarenta y nueve, y la sección de «Aranda de Duero» ciento seis^[320]. No tenemos, sin embargo, una relación completa de efectivos de estas fechas. Antes de ser trasladado al sector del Jarama, todavía interviene el tercio, o alguna de sus compañías, en nuevos combates. Uno de ellos nocturno, el 20 de diciembre; el 1 de enero en la posición «Casa de los Pinos»; el 5 y 6 de enero se combate en la operación de la 4.^a Columna para ocupar Pozuelo de Alarcón, con intervención de la 2.^a, 3.^a y 4.^a compañías —esta última formada de nuevo—. El 9 de enero la 2.^a Compañía participará en la ocupación del Cerro del Águila, quedando allí en guarnición hasta el día 12 en que partiría hacia Móstoles. El 13 de enero era relevado el resto del tercio en el sector de la Casa de Campo y se trasladaba a Móstoles para su reorganización, después de la cual comenzaría un nuevo ciclo de operaciones en la batalla del Jarama.

Entre el 13 y el 19 de enero de 1937 el tercio permaneció en Móstoles al mando del comandante Alamán y con las compañías mandadas por los capitanes Fernández Cortés, Sanz de Diego, Frejo y Garzón. Se efectúan algunas marchas de aproximación, como la de Villaviciosa de Odón, pero en la última de las fechas citadas la unidad recibe órdenes de trasladarse a Getafe para tomar parte en la recuperación del cerro de los Ángeles, cosa que no hizo por haber sido ya ocupada la posición por otras fuerzas. La 1.^a Compañía quedó destacada en el aeródromo de la localidad y el resto de vigilancia en el pueblo. El 23 marcharía la unidad completa a Pinto, desde donde se proyectaba una acción sobre «Cabeza Fuerte», que no se efectuó. Se hizo esta acción definitivamente el 5 de febrero y el 6 quedaba el tercio ocupando tal posición. El 7 de febrero se trasladaron ya a La Marañosa las compañías 2.^a y 3.^a y el 9 lo hacían las dos restantes. En el sector de La Marañosa iba a intervenir el tercio, muy en contacto siempre con el de Cristo Rey, en todo el ciclo de operaciones de la batalla del Jarama. La unidad cubrirá con sus compañías

un amplio frente de dos kilómetros y medio que enlazaba desde la izquierda la posición de «Cabeza Fuerte» —donde se encontraba el Tercio de Cristo Rey— hasta la llamada «Loma Intermedia», a la derecha, ocupando las posiciones «Loma de Vuelos sin Motor» y «Loma Avanzadilla». El combate se inició en la madrugada del 17 de febrero, con abundancia de material por ambos bandos. El tercio, dotado ya de una compañía de ametralladoras, no logra avanzar, pero defiende sus líneas con alto número de bajas. Será propuesto por Ricardo de Rada para la Medalla Militar Colectiva, que no se concederá. No hay coincidencia en las noticias sobre bajas, pero las más fiables las cifran en diecinueve muertos y setenta y ocho heridos. El 28 de febrero los efectivos del Tercio eran veintitrés oficiales y seiscientos treinta y dos hombres más, de suboficiales a tropa^[321].

A partir del 28 de febrero se detienen las operaciones en el sector de La Marañososa, y la inactividad combativa será casi absoluta durante tres meses, es decir, hasta primeros de junio en que la unidad será trasladada de sector. Solo el 31 de mayo hubo un ataque a la fábrica de gas de La Marañososa, en cuyo transcurso murió el oficial alemán Otto von Gass que, en unión de su compatriota Richard Schäfer, había sido enviado desde Salamanca al tercio. Fue en esta primavera de 1937 cuando, en función de las dificultades de recluta, se produjo un episodio nuevo en la relación entre los tercios de El Alcázar y Cristo Rey. Desde diciembre de 1936 ambas unidades pertenecen a la División Reforzada de Madrid en el Cuerpo de Ejército del Centro, cuya 1.^a Brigada manda el general Varela^[322]. De la 1.^a Brigada pasarán luego a la 2.^a, mandada por Rada, dentro ya de la que se llama 4.^a División y poco después 14.^a División, cuando la División Reforzada adquiere ya carácter de cuerpo de ejército^[323]. Desde fines de marzo de 1937 hay dificultades de recluta, o bien se alude entonces a ello por vez primera, por parte del jefe de Milicias de Toledo en carta a la Jefatura de la Milicia Nacional en Ávila. Se proponía utilizar la recluta de las provincias de Salamanca, Logroño, Burgos, Cáceres y las gallegas de La Coruña y Lugo^[324]. En abril de 1937 se habla ya de la fusión de los tercios El Alcázar y Cristo Rey, puesto que también hay problema de mandos. Entonces se elaboran estadillos de fuerza conjuntos para ambas unidades, que arrojan cifras como las de novecientos noventa y tres hombres en 15 de abril, mil sesenta y siete u ochocientos treinta y ocho en otras fechas posteriores. Ausencias o enfermedades hacen fluctuar bastante los datos^[325]. A partir de marzo de 1937 empieza a aparecer el nombre de 2.^o Tercio de El Alcázar para designar al de

Cristo Rey.^[326] Entre el 1 de mayo y el 7 de junio, en que la unidad conjunta será trasladada a Seseña-Toledo, funciona como un Tercio único al que aqueja el problema de los mandos. Un telegrama del VIII Cuerpo de Ejército de 15 de mayo de 1937 al Generalísimo señala que el general jefe de la División de Madrid n.º 4 comunica que para una unidad de mil ciento cuarenta y siete hombres solo dispone de un comandante y un capitán profesionales^[327]. En Seseña se procederá a la separación de ambas unidades, pero durante meses se las denominará Primer Tercio de El Alcázar y Segundo Tercio de El Alcázar, en concreto, hasta poco después de la incorporación de ambas unidades a la 152.^a División Marroquí.

Desde Seseña, el Primer Tercio de El Alcázar volvería el 10 de junio a posiciones del cerro de los Ángeles, mientras el 2.º seguiría ahora una trayectoria distinta, que estudiaremos en su lugar. Una compañía es destacada a Villaverde y transcurrirán dos meses sin acciones bélicas de importancia, limitándose a los relevos de rigor. Hasta que en agosto los dos tercios de El Alcázar cambien de encuadramiento y con ello de escenario de actuación, el primero permanecerá en las posiciones señaladas sin mayores novedades en su misión. Podemos ahora señalar las variaciones organizativas que la unidad ha sufrido en esta primera mitad del año 1937. Desde junio poseemos relaciones de la oficialidad de la unidad, que ha aumentado notablemente, pero sigue escasa en profesionales. A mediados de ese mes desempeñaba el mando accidentalmente el capitán Francisco Pérez Rojo, pero poco después tomará el mando de manera definitiva el capitán José Sanz de Diego. Hay dos capitanes y dos tenientes profesionales, el resto de la oficialidad son alféreces provisionales o procedentes del Requeté, entre los que figuran los hermanos González de Gregorio, Aurelio y José, cinco capellanes y tres médicos. En el mes de julio aumenta aún el número de alféreces. La tropa varía entre seiscientos setenta y siete y setecientos cinco. Entre los oficiales hay algún alemán e italiano^[328].

Pero quizá lo más interesante es la constatación de la extrema variedad de la extracción regional de los voluntarios que componían el tercio, tal como nos muestran relaciones del mes de julio. Había gentes procedentes de Burgos, Cáceres, Canarias, Coruña, Logroño, Lugo, Madrid, Orense, Oviedo, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Toledo, Valladolid, Zamora y Zaragoza. Las mayores cifras eran, por supuesto, las de los núcleos

iniciales: Cáceres con ochenta y seis, Logroño con ciento veintitrés, Salamanca con ciento nueve y Toledo con ochenta y uno^[329] Sanz de Diego comentará este detalle en carta al general jefe directo de la Milicia diciendo que los voluntarios «se han incorporado a esta unidad independientemente de su regionalidad». El 23 de julio el capitán hace constar que el tercio necesita para completar su plantilla tres capitanes y treinta y nueve de tropa cuando sus efectivos alcanzaban setecientos treinta y cuatro hombres.^[330] El 20 de agosto, muy poco antes de incorporarse a su nuevo encuadramiento, el tercio se componía de una plana mayor con setenta y siete hombres, una 1.^a Compañía con ciento cincuenta y seis, la 2.^a con ciento cincuenta y cinco, la 3.^a con ciento veinte y la de ametralladoras con ciento noventa y siete^[331].

En la 152.^a División Marroquí. De Extremadura al Ebro

El 22 de agosto de 1937 el Primer Tercio de El Alcázar es relevado en las posiciones del cerro de los Ángeles por el Batallón de Voluntarios de Sevilla, y el 23 embarcaba en ferrocarril en Illescas con dirección a Cáceres, donde habría de incorporarse, como también el 2.^o Tercio de El Alcázar —o sea, el de Cristo Rey— a la 152.^a División Marroquí que aún no estaba formada. El 1 de septiembre se desplazaría la unidad a Trujillo, donde permanecería hasta el día 15 del mismo mes. Se iniciaba ahora una etapa que duraría hasta la intervención en la batalla del Ebro, caracterizada por los continuos traslados de frente con la división, pero con escasa intervención en acciones de combate a excepción de la actuación en Teruel en abril de 1938. La estancia en tierras extremeñas sirvió para reorganizar y aumentar los efectivos del tercio. Se incorporaría a él un número no determinado de navarros, no superior a cien, que se trasladaron desde su región a Cáceres y Trujillo al mando del oficial de Requetés Félix Arteaga, cuyo destino inicial era el Cuartel General de Rada, que manda la división, y del coronel Gil de Arévalo que manda la 2.^a Brigada. Se trataba de combatientes recién salidos de convalecencia en hospitales y que fueron distribuidos entre los tercios de El Alcázar y Cristo Rey.

El 2 de septiembre los mandos del tercio eran Sanz de Diego como

comandante y el alférez provisional de Milicias Antonio Fernández Cortés, el alférez de complemento Mariano Fuentes Cascajares, el capitán Ángel Pajés, el capitán Antonio Alós Herrero y el alférez provisional José Guerra Cárdenas, al mando respectivo de las compañías desde la 1.^a a la de ametralladoras. Los efectivos totales eran de setecientos nueve hombres y figuraban como agregados al tercio los capitanes Daniel Alós y Francisco Pérez Rojo^[332].

El 15 de septiembre salía el tercio hacia Guadalajara. El 17 llegaba a Sigüenza y la 1.^a Compañía se establecía en Sotodosos. El 24 todo el tercio pasó a Alcolea del Pinar, para tomar a partir del día 27 posiciones en el sector de Riba de Saelices. Sin actividad bélica alguna, el 7 de octubre son relevados y el 10 regresarán al frente del Tajo para quedar acuartelados en Talavera de la Reina, donde transcurrirá hasta el 16 de enero de 1938 una monótona actividad de servicios de seguridad y vigilancia que empieza a producir en la unidad los mismos efectos que en otras de milicias sometidas a una forzosa inacción: abundancia de peticiones para el traslado a unidades de choque, especialmente la Legión, en lo que influye, además, la propaganda que se hace de este cuerpo^[333]. A 30 de diciembre de 1937 los efectivos totales son de seiscientos setenta y seis hombres, de ellos diecinueve oficiales y cuarenta y nueve suboficiales.

El 16 de enero comienza un nuevo ciclo de movimientos. Marcha primero el tercio al frente de Extremadura y en concreto a Trujillo, donde permanecerá hasta el 8 de febrero, día en que es trasladado a Navalmoral de la Mata para participar en una pequeña operación de limpieza en sierra Carbonera y en posiciones de ella, que serán fortificadas, permanece la unidad hasta el 26 de febrero, cuando regresa de nuevo a Trujillo. El 17 de marzo abandonaría definitivamente las tierras extremeñas para marchar hacia los frentes del noreste, Teruel y el Ebro, donde cambiará completamente el carácter de la actividad bélica. El 20 de marzo llega la unidad a Alcañiz, en Teruel, y el mismo día continúa la marcha hasta Langares, en Zaragoza. El 28 parte hacia Cella, cerca de Teruel, y se internará en la sierra de Albarracín. El 31 de madrugada entra en posiciones en Terriente, donde se desarrolla una fuerte ofensiva republicana que ha hecho retroceder las líneas nacionales. El tercio actúa agregado a la 52.^a División del Cuerpo de Ejército de Castilla, que manda el general Varela, cuya amistad con Rada y afinidad política propicia la agregación eventual. Sin pérdida de tiempo el tercio entra en la

posición «Loma Rasa», donde reagrupan a los defensores de las posiciones «El Azor» y «El Rayo» desbordados por el enemigo. El 1 de abril una compañía de El Alcázar recupera la posición «El Azor» abandonada por el enemigo. «El Rayo» es ocupada por la 3.^a Compañía en colaboración con fuerzas regulares. Un fuerte contraataque es sostenido a pesar de la orden superior de retirada y la difícil situación será despejada el 2 de abril cuando la 4.^a Compañía del capitán Antonio Alós logre llegar a la posición^[334]. El resto del tercio tenía como objetivo el ataque a las posiciones de Navazo y Navacito, pero la operación se suspende en pleno desarrollo. El 2 de abril por la tarde hay una compañía destacada en «El Azor» y el resto del tercio está en «Loma Rasa». Las operaciones desde el 29 de marzo han costado unas bajas de sesenta y cinco heridos, de ellos cuatro oficiales^[335]. El 13 de abril el tercio abandona las posiciones de Terriente.

El 14 se pasa por Gea de Albarracín y el 16 se está en el pantano de Gallipuéen, donde se permanece hasta el día 22, en que se marcha a la posición de «Rincón Caliente» para participar al día siguiente en la ruptura de las líneas republicanas en Berge. La acción del tercio se ha desplazado al noreste de la provincia turolense. La 1.^a Compañía, actuando en vanguardia, ocuparía la localidad de Molinos. El 24 avanzarían por las posiciones de «Los Pollares» y «Las Cofradías» en compañía del 9.^o Tabor de Regulares de Alhucemas. El 30 de abril llegaba el tercio a Aliaga, tras pasar por Ejulve, y el 1 de mayo llega a Jorcas en el curso del río Alfambra. La intención aquí era romper el frente republicano hacia el sur, y en esta misión el tercio actuaría agregado a la 82.^a División —con todo el 2.^o Regimiento de la 152.^a División—, encargado de asegurar el enlace entre ella y el flanco izquierdo donde operaba la 108.^a División. El combate, en los primeros días de mayo, fue duro y fue precedido de una arenga del comandante Sanz de Diego. Las posiciones asignadas al Tercio para su ocupación fueron las de «Vértice Viñaderós», «Peñas de Villomar» y «La Morrita», lo que había de efectuarse sin preparación artillera y atravesando zonas peladas muy batidas. La 2.^a Compañía del Tercio, al mando del teniente Fuentes Cascajares, operó en vanguardia, con el apoyo de la 3.^a y las ametralladoras del tercio y las de Cristo Rey. El 3 de mayo se ocupaba la primera de las posiciones al asalto y se reforzaba con la sección de morteros. El 4 de mayo la 1.^a Compañía ocupaba las restantes posiciones y enlazaba con la división 108.^a. La zona ocupada quedaría defendida por los tercios El Alcázar y Cristo Rey y el 9.^o Tabor de Regulares de Alhucemas^[336].

En los días sucesivos las fuerzas republicanas realizaron hasta ocho contraataques, siendo especialmente duros los del 7 de mayo, que concluyeron sin alteración en las posiciones. Con estas acciones concluyeron las operaciones del tercio en el sector de Jorcas. Fue importante el balance de prisioneros y material de guerra capturados al enemigo y en cuanto a las bajas propias las incompletas referencias que tenemos las sitúan en torno a las ochenta, sin diferenciar muertos y heridos, señalando que en el asalto de «Viñaderós» fueron treinta y ocho. Otras fuentes indican que en las operaciones de Viñaderós y Jorcas fueron muertos tres oficiales^[337]. El 12 de mayo el tercio era relevado de estas posiciones para pasar a operar sobre Allepuz con fuerzas de la 82.^a División en la toma de la cota 585, que guarnecerá hasta el día 14. Después de ello retrocederá hacia Camarillas y el 16 de mayo llegaba a Calatayud en descanso y reposición de bajas junto al Tercio de Cristo Rey y el 9.^o Tabor de Regulares, antes de marchar al frente de Tremp. En este ciclo de operaciones el tercio había sufrido, obviamente, variaciones en sus efectivos. En abril ascendían a setecientos cuarenta y ocho, de ellos veinticuatro oficiales y cincuenta y dos suboficiales. A mediados de mes los efectivos de tropa han descendido en setenta hombres. Tras algunas incorporaciones, en la época de descanso en Calatayud los efectivos totales serán de seiscientos cincuenta y cinco hombres. Los mandos de las compañías eran desempeñados en estas fechas por el teniente provisional Antonio Fernández Cortés, el capitán agregado Pérez Rojo, el teniente de complemento José Millán Astudillo, el capitán Antonio Alós y el teniente Esteban de la Riva, de la de ametralladoras. La plana mayor había doblado sus efectivos hasta alcanzar ciento veinticinco hombres. Se citan como muertos a la altura del 30 de abril los oficiales Liceso Gala y Richard Schäffer^[338].

La estancia en Calatayud fue especialmente grata para la unidad, según narran los testimoniantes. El 23 de mayo la unidad partió hacia el frente de Tremp, para pasar destacada el día 25 a la posición de «La Serreta». Transcurrirían en este sector aproximadamente tres meses de escasa actividad bélica con cambios de posiciones, pues el 12 de junio la unidad pasa a guarnecer y fortificar la cota 581 y posiciones de «Loma del arbolito» y «Rocosa», cerca de la localidad de Sant Romá de Abella. El tercio había vuelto ya a su encuadramiento anterior en la 152.^a División, mientras en agosto la plana mayor se sitúa en Figuerola de Orcau, más cerca de Tremp. Por estas fechas el tercio nombra representante en Navarra a Antonio Lizarza. Los efectivos de la unidad empiezan a disminuir poco antes de la

salida hacia este frente. El 20 de agosto los estadios arrojan un jefe —que sigue siendo Sanz de Diego—, dieciocho oficiales, cuarenta y un suboficiales y quinientos cincuenta y siete requetés. La situación de estabilidad iba a ser rota por el desencadenamiento de la ofensiva republicana en el Ebro, en cuya contención iba a tomar parte desde la última decena de agosto la 152.^a División y con ella los tercios El Alcázar y Cristo Rey.

De la batalla del Ebro a la disolución de la unidad

Las fuerzas de la 152.^a División Marroquí fueron relevadas de sus posiciones en el frente de Tremp a partir del 24 de agosto de 1938 por efectivos de la 150.^a División. El Tercio El Alcázar marchó hacia las tierras del Ebro al día siguiente, en camiones. El cuartel general de la 152.^a División quedó instalado en Batea y la gran unidad tenía como misión la defensa del sector entre Poble de Masaluca y Villalba de los Arcos. El Tercio El Alcázar llegó a Villalba el día 26 y al anochecer fue destacado a la posición «Las Docenas». El 30 de agosto se efectúa un cambio de posiciones con un batallón de la 82.^a División y el tercio pasa a cubrir el flanco derecho de todo el sector, las posiciones del «Vértice Gaeta». El Ejército Republicano castiga continuamente estas posiciones con fuego de artillería y aviación que se endurece progresivamente hasta el día 3 de septiembre. El 5 se pasará al contraataque en el sector cuyo objetivo principal es la cota 467 y posiciones inmediatas muy bien defendidas por tres batallones de la Brigada Garibaldi. En el ataque del 5 de septiembre formarían agrupación los dos tercios, Alcázar y Cristo Rey, con el apoyo de una compañía de carros. La dureza del combate provoca en el tercio casi un cincuenta por ciento de bajas, por lo que es relevado en primera línea por el de Cristo Rey. El objetivo no se consigue el día 5, y por la noche hay un fuerte contraataque, que se agrava por la carencia de municiones. Las operaciones continúan durante los días 6 y 7 actuando conjuntamente los dos tercios y el 9.^o Tabor de Regulares de Alhucemas. El día 7 se ocupa la cota 467 y sus espolones. En los días siguientes los objetivos son las cotas 544 y 523, todo ello en el sector del «Vértice Gaeta».

El 10 de septiembre las unidades del 2.º Regimiento de la 1.ª Brigada —al que pertenece el tercio— relevan al 1.º Regimiento y pasan a operar al sur de Fatarella. Las operaciones se suspenden hasta el día 13, en que el regimiento y otras unidades son agregadas a la 4.ª División de Navarra, situación en la que se proyecta continuar el avance, pero después de una preparación artillera se suspende de nuevo la operación. De hecho, la actividad bélica del Tercio El Alcázar en primera línea en el frente del Ebro concluye aquí. El día 15 de septiembre vivaquea el tercio en una vaguada junto a Villalba de los Arcos. En la madrugada del 16 releva a un batallón de la 82.ª División en Pobla de Masaluca, pasando a guarnecer el «Barranco Martí». Aquí permanecería más de dos meses, hasta abandonar el frente, aunque otras unidades de la división intervendrán en nuevas acciones de guerra. Durante los meses de septiembre a noviembre desempeñó el mando de la unidad el capitán José Belzunce González mientras el comandante Sanz de Diego mandó accidentalmente el regimiento. El 20 de septiembre los efectivos de la unidad reflejan claramente el desgaste de las acciones anteriores: doce oficiales, veinticinco suboficiales y trescientos sesenta y uno de tropa^[339] Sanz de Diego asegura el 4 de octubre que la unidad ha quedado reducida a la mitad de sus efectivos.^[340]

En las mismas posiciones cercanas a Pobla de Masaluca permanecería la unidad hasta el 23 de octubre, sin más novedad que los pequeños ataques rechazados los días 26 y 27 de septiembre. El 22 de octubre fue relevada por un batallón de la 50.ª División y en la madrugada del 23 emprende la marcha de nuevo hacia el vértice Gaeta en situación de reserva. La inactividad es la tónica de la temporada siguiente, manteniéndose en posiciones junto al Batallón 260. En la tarde del 1 de noviembre se inicia un pequeño desplazamiento hacia el Ebro, intercambiando posiciones con el 4.º Batallón de Flandes de la 4.ª División de Navarra. A la altura del 14 de noviembre se han ocupado las posiciones abandonadas por el Ejército Republicano y toda la infantería de la división se ha concentrado en «Tosal Gras». Desde allí el tercio regresaría a Pobla de Masaluca para pasar dos semanas de descanso, tras lo cual abandonaría definitivamente el frente del Ebro^[341].

El 27 de noviembre de 1938, con efectivos de quinientos sesenta y siete hombres^[342], emprende el tercio marcha hacia la provincia de Castellón para llegar

a Caudiel el 1 de diciembre, y destacarse desde allí a las posiciones de Benafer donde permanecería ininterrumpidamente hasta el 29 de marzo de 1939, en que emprendería la última etapa de su itinerario. En esta última fecha, el tercio inicia la marcha a lo largo del curso del río Palancia, reduciendo pequeños focos de resistencia y recorriendo Jérica, Novaliches, Navajas, Segorbe y la pequeña localidad de Altura. El 30 de marzo traspasaba los límites de la provincia de Valencia para ir por Alcublas a Villar del Arzobispo. El 6 de abril llega a Pedralba, de cuya comandancia militar se encarga el ya capitán Fernández Cortés y el día 13 pasa a Liria donde el tercio se incorporará a la llamada «Columna de Rastrilleo» de Valencia. El 30 de abril se desplazaría a Godella y el 3 de mayo participaría en el desfile de Valencia. El 19 tomaría parte también en el gran desfile de Madrid, para regresar nuevamente a Liria e incorporarse a servicios de reconocimiento y vigilancia en diversas localidades de Valencia, misión en la que permanecería prácticamente hasta el momento de su disolución. Esta ocurriría de manera definitiva el 10 de octubre de 1939, con la orden de incorporación de sus efectivos al Regimiento de Caballería n.º 13, cuya plana mayor se encontraba en Algemesí.

Cabe reseñar, por último, las variaciones organizativas de la unidad durante la etapa del frente de Levante hasta la disolución y comentar otros aspectos globales del historial de la unidad. En Benafer el tercio contaba con veintinueve oficiales, cuarenta y un suboficiales y setecientos doce de tropa. Su encuadramiento seguía siendo la 152.ª División, en la 2.ª Brigada, formando parte del Cuerpo de Ejército de Castilla y ahora del Ejército de Levante. Aunque en pequeño número, se habían incorporado al tercio desde finales de noviembre soldados voluntarios procedentes de unidades regulares. En febrero de 1939, los efectivos habían aumentado a ochocientos cuarenta y ocho hombres^[343]. La unidad, al mando siempre del comandante de Caballería Sanz de Diego, tiene una plana mayor que manda el alférez provisional Francisco Poza, donde figuran un médico y un capellán. La 1.ª Compañía la mandaba el capitán Fernández Cortés, con un teniente y cuatro alféreces. La 2.ª la manda ahora el teniente provisional de Infantería Federico de Valenciano Tejerina, con también cuatro alféreces provisionales. La 3.ª, el teniente de complemento José Millán Astudillo y en ella figura el también teniente Florencio Durán, un alférez provisional de Infantería y dos alféreces de Milicias. La 4.ª, el teniente provisional Fernando Martínez de Tejada, con un teniente de Milicias y el alférez provisional Rafael Gamba, luego

renombrado publicista carlista. En Liria se incorporaron más adelante dos alféreces provisionales más, uno de ellos hijo del general Ricardo Rada. La de ametralladoras, en fin, la mandaba el teniente provisional Manuel Martín Borregón, con el también teniente Jerónimo Olleros y dos alféreces.

Dentro de lo que en las unidades carlistas en la guerra fue norma, es fácil observar que el Tercio El Alcázar gozó de algunos privilegios especiales. Su oficialidad fue normalmente abundante y renovada con frecuencia —aun cuando se señalara la falta de oficiales provisionales—, así como fueron altos, casi con la plantilla cubierta, sus efectivos. Todo ello no corresponde con la brillantez de su actuación militar, no comparable, por ejemplo, con la de los tercios navarros, lo cual, por supuesto, no es imputable a los propios hombres que constituyeron la unidad. La razón de ello estriba, sin duda, en que la creación del tercio fue decisión de las altas instancias del carlismo, con un fuerte carácter simbólico y por ello la unidad se vio siempre, a lo que parece, especialmente atendida. En el tercio figuraron oficiales extranjeros, alemanes, italianos y el francés Raymond Carrier, encontrado muerto en la Casa de Campo madrileña cuatro meses después de acabada la guerra^[344]. Estos oficiales fueron enviados por el alto mando, lo que hace entrever intención también propagandística. El tercio, en fin, tuvo himno y bandera desde muy pronto.

Lo curioso es que la unidad no recibió ninguna recompensa colectiva. Se abrió expediente para la Cruz Laureada de San Fernando, condecoración que parece desproporcionada, por su actuación en el frente de Madrid, que se cerró con resultado negativo y protestas de Sanz de Diego por no haber sido llamado a declarar ningún componente de la unidad. El mismo resultado tuvo la propuesta de Medalla Militar Colectiva por las acciones de La Marañososa y Terriente. Solo hubo las consiguientes Medallas de Campaña y Cruces de Guerra. La estimación de las bajas totales presenta las dificultades de costumbre. Existen relaciones parciales, a algunas de las cuales nos hemos referido, de las acciones de la Casa de Campo, La Marañososa, frente de Teruel o el Ebro. De esta última intervención hay datos que no coinciden enteramente. El parte escrito de la actuación del tercio eleva las cifras a ciento sesenta y un heridos —cinco oficiales, ocho suboficiales y ciento cuarenta y ocho de tropa— y cincuenta y nueve muertos —seis, tres y cincuenta, respectivamente—. Las cifras procedentes de la División 152.^a arrojan

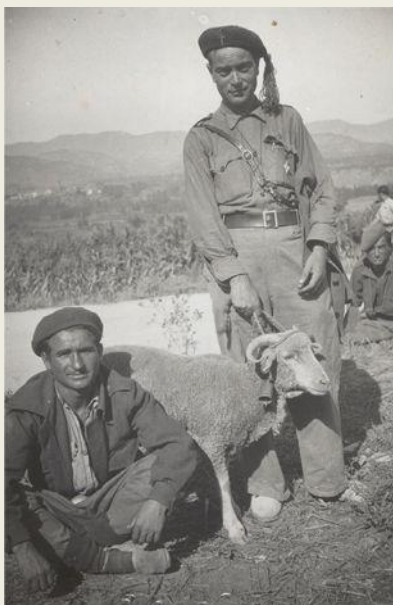
ciento treinta y tres y cuarenta y siete. Datos manejados por Ángel Lasala fijan el total de muertos en la campaña en doscientos cinco, de ellos tres capitanes, cinco tenientes, doce alféreces, quince sargentos, veintiún cabos y ciento cuarenta y nueve requetés^[345]. Hay otras evaluaciones que fijan los muertos en doscientos treinta y nueve y los heridos en seiscientos cuarenta y tres, que son los recogidos en la obra de Resa. Entre los oficiales fallecidos figuran los capitanes Pérez Rojo y Antonio Coello, este de Requetés, aunque cuando sucede su fallecimiento sirven ya en el Tercio de Cristo Rey. Un caso especial fue el de Aurelio González de Gregorio, muerto no en acción de guerra sino en un accidente en Madroñera (Cáceres) en febrero de 1938, en el curso de un festejo taurino organizado para los requetés. Dada la trayectoria de este hombre, su muerte fue muy sentida por todo el carlismo. Murieron dos oficiales alemanes, Von Gass y Schäffer. Recojamos, en fin, el dato de que los navarros muertos en la unidad fueron nueve.

EL TERCIO DE CRISTO REY

Al hacer la sipnosis del historial del Tercio El Alcázar hemos señalado la estrecha similitud de su trayectoria en la guerra con este otro Tercio de Cristo Rey. Ambas unidades hicieron prácticamente toda la guerra con el mismo encuadramiento y participaron en las mismas acciones de combate. Llegaron a poseer el mismo nombre, diferenciándose solo por el ordinal correspondiente. La similitud alcanza asimismo al carácter de sus componentes; también en este caso es extremada la diversidad regional de los voluntarios que se integraron en el tercio. Hay, sin embargo, entre ambas unidades carlistas una importante diferencia: su origen. Mientras el Tercio El Alcázar surgió de un decidido propósito político, como fue el de perpetuar el simbolismo de la defensa del Alcázar de Toledo y la participación en ella de algunos elementos carlistas, el de Cristo Rey fue más bien una unidad de «aluvión» que se organizó sin tal planificación previa y como producto de la afluencia a los diversos frentes en torno a Madrid de variados núcleos de voluntarios, más o menos armados y de más o menos definida filiación política, destinados, en principio, a crear unidades auxiliares precisas tras la

ocupación de la capital, que se pensaba inminente a la altura de los últimos meses de 1936. El Tercio de Cristo Rey nació como derivación de los propósitos de crear un contingente de fuerzas de orden y policía con vistas a la entrada en Madrid.

El nombre de Cristo Rey parece deberse a quien más esfuerzos hizo por la creación de tercios carlistas en el frente de Madrid, es decir, Aurelio González de Gregorio, hombre de procedencia integrista, lo que explica la elección del nombre y que, como sabemos, fue también elemento clave en la fundación del Tercio El Alcázar. Bastantes fuentes bibliográficas y relatos de combatientes coinciden en señalar a González de Gregorio como «fundador» del tercio, aunque hay una enorme diversidad de versiones en cuanto a la fecha de esta fundación, como después veremos. Redondo y Zavala dicen que a continuación de la liberación del Alcázar empezó González de Gregorio la tarea de organización^[346] «Fundó el Tercio de Cristo Rey».^[347] Algún testimonio matiza más incluyendo en los orígenes al capitán de la Guardia Civil Julio Pérez Pérez: «Fue cosa la creación del tercio de Aurelio González de Gregorio, con Pérez y Pérez de primer jefe»^[348]. La coincidencia en este primer mando es también unánime, aunque hay una versión, la de M. Cermeño y Garzón, que atribuye a Pérez Pérez también «la idea de bautizar el Tercio con el nombre [...] de Cristo Rey», «Como acto de reparación al Sagrado Corazón de Jesús por los ataques en el cerro de los Ángeles», versión piadosa para convencidos, de muy escasa fiabilidad^[349]. Las noticias contrastadas que se poseen no permiten, sin embargo, atribuir a González de Gregorio tan destacado protagonismo e intervención directa en los orígenes de esta unidad, a diferencia de lo ocurrido con el Tercio El Alcázar.



Mascota y páter del Tercio de Cristo Rey. (FPEV Fondo Jaime Ignacio del Burgo).

Por lo esbozado puede entreverse que las fuentes para la reconstrucción, mínimamente crítica, del historial de esta unidad son bastante diversas, acusan la falta de coincidencia cuando se trata de relatos de protagonistas, y carecemos de los documentos oficiales fundamentales. No conocemos el diario de operaciones ni un historial desarrollado. Todo ello se compensa, en parte, por la misma abundancia de fuentes sobre las que Ángel Lasala, en este caso también, pergeñó un primer esbozo de descripción de los orígenes de la unidad. Existe un documento de fundamental interés como es el diario de la 4.^a Compañía, que compuso su jefe Eduardo Felipe Goizueta, asimismo las *Memorias documentadas* de José María Gárate Córdoba. Relatos como los del propio Goizueta, Gómez, Larrainzar, Cid, o combatientes de otras unidades, como el médico Quintela del Tercio de Abárzuza, proporcionan datos de interés. Los archivos oficiales, como en el caso del Tercio El Alcázar, proporcionan una documentación estadística importante: estados de fuerza y situación, revistas y presupuestos, organización, encuadramiento, recompensas y resúmenes generales de las unidades de milicias en el frente de Madrid, así como un pequeño resumen de historial. Entre las fuentes periodísticas la de mayor interés es la crónica de Cermeño en *El Pensamiento Navarro*, ya citada, y también aporta alguna noticia de interés el *Boletín*

de Campaña de los Requetés.

En el historial del tercio cabe señalar unas etapas enteramente homólogas de las expuestas ya en la sinopsis del Tercio de Alcázar, a excepción del apartado referente a los orígenes. Los precedentes del Tercio de Cristo Rey son mucho más complejos y por ello les dedicaremos un apartado. Después se desarrollan sucesivamente tres etapas plenamente coincidentes con las del Tercio El Alcázar: la primera en el frente de Madrid, la segunda en el largo lapso entre el comienzo del encuadramiento en la 152.^a División Marroquí y la batalla del Ebro, la tercera y última desde estas acciones de combate hasta el fin de la guerra y la disolución. No repetiremos aquí, más que en lo estrictamente específico del historial de esta unidad, aquellas acciones de guerra a las que ya nos hemos referido al hablar del Tercio El Alcázar.

Los precedentes del Tercio de Cristo Rey

El momento en que la unidad llamada Tercio de Cristo Rey quedó constituida como batallón de infantería con plena operatividad es difícil de fijar, pero no difiere mucho de la creación del Tercio El Alcázar. Algunos documentos o escritos fijan la fecha, de manera convencional sin duda, el 4 o 5 de noviembre de 1936^[350]. Pero hay protagonistas cuyos recuerdos son menos convencionales y resultan más verosímiles. El Tercio de Cristo Rey se habría fundado «cuando se desistió de entrar en Madrid», o «pasada la oportunidad de entrar en Madrid»^[351]. Hay otros testimonios que suponen que fue en enero de 1937 cuando el tercio funcionó realmente. Así: «A mediados del mes de enero de 1937 comienzan a disponerse nuestras fuerzas» o «en el mes de enero de 1937 fue disuelta la Compañía del Puy para formarse el Tercio de Cristo Rey». Una versión intermedia es la que afirma que «en la Navidad de 1936 se organiza el Tercio de Cristo Rey en Leganés como Orden y Policía para Madrid. Sus componentes unos 480».^[352] En dos fuentes importantes aparece el nombre de la unidad con notable diferencia de fechas. En el *Boletín de Campaña de los Requetés* se habla del «Tercio de Requetés de Cristo Rey» en fecha temprana, el 14 de noviembre de 1936, en la crónica «El

Requeté salmantino en el frente de Griñón»^[353]. Sin embargo, en *El Pensamiento Navarro* no aparece hasta el 17 de febrero de 1937 la expresión «Requeté de Cristo Rey» y el 16 de marzo la de «Tercio de Cristo Rey».

En cualquier caso, la fecha de fundación del tercio es un dato puramente anecdótico si es que tal fecha, además, es un dato de real existencia, ya que no conocemos una orden de creación. El tercio se organizó de manera paulatina y, efectivamente, cuando las perspectivas de entrada inmediata en Madrid se disiparon. Las diversas compañías que lo constituyeron tuvieron administración independiente al menos hasta bien entrado el mes de diciembre. La unidad quedó formalizada en Leganés, en el frente sur de Madrid, y se compuso, como hemos señalado ya, a base de unidades tipo compañía procedentes de diversas regiones y que habían tenido ya una trayectoria más o menos intensa en este frente. Se reunieron en ella requetés gallegos, navarros, castellanos, andaluces y vascos que, insistimos, aparecieron por Madrid al calor de una esperada y supuesta irreversible caída de Madrid. Las unidades citadas se destinaban, en principio, a la creación de una columna de orden y policía. Descartado este objetivo fue cuando los núcleos de requetés fueron integrados en una unidad normal de combate. En ello influyó también, sin duda, el decreto de militarización de las milicias y la reorganización de las fuerzas que operaban en el frente de Madrid. La descripción de los primeros tiempos de la unidad requiere que fijemos primero nuestra atención en las unidades que constituyen sus precedentes, exponiendo la creación y vicisitudes hasta la llegada al frente de Madrid de los distintos núcleos de requetés.

Dos núcleos de requetés de Galicia acabaron integrándose, si no en su totalidad al menos sí mayoritariamente, en el Tercio de Cristo Rey. Fueron estos la llamada *Compañía del Apóstol Santiago*, procedente de la provincia de La Coruña y especialmente de Santiago de Compostela, y una compañía de requetés orensanos que no fue bautizada con ningún patronímico específico. La primera de estas compañías fue creada en Santiago por un veterano carlista, Adolfo Gómez, que empezó su labor el 20 de julio de 1936 con elementos del Centro Tradicionalista y de la Juventud Jaimista de la ciudad. El mando militar de ese primitivo núcleo de requetés lo desempeñó desde los primeros momentos un hijo del citado Gómez, el teniente de complemento Pedro María Gómez Ruiz, que regresa de Portugal al

iniciarse la guerra. El 16 de agosto de 1936 partían de Santiago unos doscientos hombres al mando del citado Gómez, con dos médicos, Quintela y Alvarellas, y el capitán Ángel Gutiérrez.

Acerca del itinerario seguido por esta unidad existe la versión particular del propio Gómez Ruiz que afirma que, tras el paso por Monforte de Lemos y Barco de Valdeorras, llegaron a Salamanca, donde hicieron un corto periodo de instrucción tras el cual fueron integrados en la Columna Doval, con la cual participaron en la desastrosa acción de Navalperal de Pinares (Ávila), al mando del comandante Doval. Esta versión no es corroborada por ninguna otra fuente^[354], siendo la versión más común la de que el primer destino de la compañía fue Valladolid, donde llegarían el día 18, y se dedicarían a tareas de vigilancia. Fueron alojados en la Casa Social Católica en espera de ser equipados adecuadamente, como ocurriría en efecto, en los días siguientes. En torno al 23 o 24 de agosto saldrían hacia Segovia, lugar donde completarían su armamento. Desde allí seguirían el itinerario hasta San Rafael, para, a últimos de agosto, ascender hasta el Alto del León, donde ocuparían posiciones junto al Tercio de Abárzuza y quedarían al mando del jefe de los requetés navarros, el comandante Martín Duque^[355]. Este hecho no significó la integración de la compañía en el tercio navarro, en el que sí se integrarían otros contingentes gallegos, lo que supone confusión en algunos informantes, a pesar de que algunos de los componentes de la Compañía Apóstol Santiago debieron de quedar efectivamente incorporados a la unidad navarra^[356]. Los componentes de la Compañía Apóstol Santiago fueron destacados a las posiciones de la derecha del frente, a las lomas entre el sanatorio de Tablada y el monte de Cabra. Aquí intervinieron en las primeras acciones de guerra, especialmente el 13 de septiembre en que murieron el capellán Gutiérrez y el alférez de Requetés Porto Anido. El 14 se ocupó el monte de la Cabra.

El 28 de octubre la compañía fue relevada de sus posiciones del Alto del León y trasladada a Ávila, a excepción de aquellos que como el médico Quintela prefirieron quedarse con el Tercio de Abárzuza. El 2 de noviembre partirían a incorporarse en Leganés a la «Columna de Orden y Policía» que preparaba el capitán Julio Pérez Pérez. Las versiones sobre esta incorporación son también dispares. El teniente Gómez Ruiz y el requeté José del Valle afirman que tuvieron un breve periodo de descanso en Galicia, lo que hace dudosa la fecha de

incorporación al frente de Madrid. Afirman también que la Columna de Orden y Policía era una fuerza mixta con gentes de distintas filiaciones políticas y cuyo mando superior tenía el comandante Boix. Otras versiones no mencionan esta estancia en Galicia. En Leganés, el primer contacto sería con la compañía de requetés «Puy de Estella», destinada también a Orden y Policía. Eliminada la idea de crear tal columna, la compañía permanecería en Leganés hasta su incorporación al Tercio de Cristo Rey en enero de 1937, sin intervenir en ninguna acción de guerra^[357]. La Compañía de requetés orensanos fue el otro núcleo gallego precedente del Tercio de Cristo Rey. El 29 de octubre de 1936 salían de Orense ciento veintitrés hombres al mando del alférez de Requetés Ramón Fernández Quintás, núcleo en el que también figuraban otros alféreces del Requeté orensano, como Pozas, Álvarez, Cid Toubes, Arcos, Díaz García y Romaní. En Ávila esta compañía se uniría a las gallegas del Apóstol Santiago, a los voluntarios albiñanistas de Burgos y a los requetés navarros, con todos los cuales formaría el Tercio de Cristo Rey^[358]. Tal vez se trataba de aquellos mismos carlistas a los que se intentó incorporar al Requeté leonés en este mismo mes de octubre.

Dos grupos también de requetés navarros figuran entre los precedentes del Tercio de Cristo Rey. Se trata de la llamada *Compañía de Nuestra Señora del Puy de Estella*, que mandó primeramente Jesús Larráinzar Yoldi, y un segundo grupo de combatientes de perfiles menos definidos, de procedencia navarra y que no tuvo nombre específico antes de su incorporación en el tercio, cuyo primer mando fue Eduardo Felipe Goizueta. Sobre la «Compañía del Puy de Estella» o «Compañía del Puy», existen versiones no enteramente coincidentes. Parece tratarse de uno de esos núcleos de requetés navarros, hombres ya prácticamente fuera de edad militar, dispuestos a desplazarse a Madrid ante la «inminente» caída de la capital. Sabemos, por otras fuentes, de las innumerables peticiones y proposiciones de carlistas navarros hechas al mando militar para trasladarse a Madrid en noviembre de 1936 con las más diversas misiones, desde bandas de música a servicios de vigilancia o instaladores de altares portátiles. Peticiones que fueron rechazadas en la mayoría de los casos. La que llamaron «Compañía del Puy de Estella» fue un núcleo de ciento cincuenta a doscientos hombres, dispuestos a tareas de vigilancia y policía, compuesta de hombres de edad y con muy escaso armamento.

El 7 de noviembre parece ser la fecha en que este núcleo se dispone a salir

hacia Madrid, en número que los diversos informantes no se ponen de acuerdo en precisar^[359] Eran de Estella y pueblos de su merindad y encuadraban también capellán y médico.^[360] A su paso por Vitoria se dice de ellos que llevan «un Estado Mayor (*sic*) con capellán, médicos, practicantes y obreros especializados y componentes de una oficina de investigación» y se le llama también «Tercio del Puy»^[361]. La marcha hasta Madrid siguió seguramente el itinerario normal del ferrocarril hasta Ávila y de allí a Leganés, donde encontramos a los requetés estelenses «en su mayoría de cuarenta años» oyendo la misa que oficia su capellán Eustaquio en el manicomio de ese pueblo el 22 de noviembre^[362]. El mando lo desempeña el capitán de Requetés Jesús Larráinzar y lleva como oficiales a Sotero Labairu, ayudante, Pascual Salanueva, cajero, Mauro Echevarría, Antonio García, Agustín Erviti, Mario Zubillaga y Sotero Lezáun.

Transcurrieron los días en Leganés para estos hombres sin misión específica y apenas sin armamento ni equipo. Algunos requetés se desplazan a Móstoles, semiabandonado, para requisar colchones. Larráinzar y Salanueva intentan arreglar con Mola el problema del armamento y acabarán obteniendo un camión de fusiles inservibles. Sin embargo, reciben visitas y celebran en grande las fiestas de San Francisco Javier y la Inmaculada. Irán a verles gentes de Estella, presididas por el coronel Rada. Goizueta les visita el 15 de diciembre en el manicomio de Leganés y habla de ellos como «una compañía enorme». El 18 de diciembre les ven Varela, García-Escámez y Rada. La situación no debió de cambiar hasta bien entrado el mes de enero de 1937, en que disipada la idea de entrar en Madrid, la «Compañía del Puy» se disuelve y con los requetés más jóvenes —según las órdenes del jefe del sector de encuadramiento de los voluntarios en edad militar y retirada de los que la superasen— se procede a su integración en el Tercio de Cristo Rey^[363].

El otro grupo navarro tiene unos orígenes igualmente pintorescos. El oficial de Requetés Eduardo Felipe Goizueta había estado primeramente en el Tercio de Valvanera, pero en noviembre se encontraba en Pamplona intentando, al parecer, reorganizar la llamada *Partida de Barandalla*, que había sido disuelta el 3 de octubre al estabilizarse la línea del Deva. Pretendía crear una compañía con el nombre de «San Francisco Javier». El propósito fracasó por las dificultades puestas sobre todo por el mando militar, y en estas circunstancias decidió también marchar al frente

de Madrid en compañía de doce jóvenes requetés, cuyo destino fue igualmente Leganés. Sin embargo, esta pequeña expedición no es el origen fundamental de lo que sería la compañía que más tarde mandaría Felipe Goizueta. Tal origen se encuentra en la orden cursada por Esteban Ezcurra, jefe del Requeté navarro, a Felipe Goizueta de hacerse cargo en los primeros días de diciembre de un contingente de requetés navarros que se encontraba en Valladolid, sin que poseamos más noticias de este asunto, «viviendo al día como podían», sin armamento ni mandos, para incorporarlos a la columna de orden y policía que se estaba creando para Madrid. Felipe Goizueta, en efecto, estaba al mando de un grupo de noventa hombres aproximadamente que, al parecer, se autodenominaban «Compañía de Cristo Rey»^[364]. El 15 de diciembre instalaba Felipe Goizueta a estos hombres en los locales del manicomio de Leganés y fue entonces cuando vio una «compañía enorme», que era la del Puy de Estella. No sabemos, en definitiva, si Goizueta hizo dos viajes a Leganés o bien si en su viaje desde Pamplona pasó por Valladolid a cumplir las órdenes de Ezcurra.

En el Tercio de Cristo Rey, en fin, se integrarían varios núcleos más de requetés y otros voluntarios cuyas procedencias regionales serían Castilla, Provincias Vascongadas y Andalucía. Entre los castellanos se encontraría un grupo de albiñanistas burgaleses que estaban en Valladolid a últimos de octubre, donde coincidirían con los requetés orensanos y los navarros. Este núcleo llegaría a la zona de Madrid a primeros de noviembre y al constituirse el tercio se integraría en él con los oficiales Cañedo y Palazuelos y el capellán Izquierdo^[365]. Los riojanos integrarían un núcleo importante del futuro tercio, pero lo fue menos que el integrado en el de El Alcázar. En el tercio que tratamos formarían una compañía que mandó el oficial de Requetés navarros Juan Ciganda Guerendiain. Los salmantinos fueron una parte de los que ya hemos visto partir hacia el frente de Madrid por Talavera y Burgos y que acabarían mayoritariamente en el Tercio El Alcázar. No podemos aclarar la importancia numérica de los encuadrados en una u otra unidad, porque nuestras fuentes no son más concretas^[366]. Las noticias sobre requetés andaluces son también vagas. La escasa información permite suponer que se trataría de requetés integrados en la Columna Asensio Cabanillas que intervendrían en la campaña del cerro de los Ángeles y que quedarían integrados en el tercio, aunque en escaso número. La alusión que hace el informante Larráinzar a una «compañía andaluza» no parece ser más que una referencia a la

compañía que mando el capitán Luis Gómez Rubiera, que era efectivamente andaluz, con el cual había algunos requetés coterráneos. Hubo también requetés alaveses y asimismo albiñanistas de la misma procedencia que luego formarían en la compañía mandada por Valentín Bajos^[367]. Llegaron al frente conducidos por el «Padre Vilfredo», un escolapio, lo que dio lugar luego en el tercio a coplas burlescas por esta jefatura de un cura.

De lo reseñado, pues, se deduce que a la altura de diciembre de 1936 el pequeño pueblo de Leganés era un hervidero de voluntarios atraídos por las perspectivas de entrada en Madrid. La situación de la mayoría de ellos tiene todos los perfiles de la irregularidad y en muchos casos del pintoresquismo. La coartada era la formación de una columna de orden y policía. Desaparecida esta necesidad, la integración de todos estos requetés en unidades más «normalizadas» afectará a la creación de dos tercios, El Alcázar y Cristo Rey, sin que podamos discernir con claridad el contingente que correspondió a cada cual, aunque evidentemente la creación del Tercio de Cristo Rey fue subsidiaria de la del otro. La mayoría de estos requetés han pasado previamente por Ávila y el capitán Julio Pérez destinado al mando de la columna de segunda línea será el primer jefe del tercio que nazca.

La primera organización del Tercio. El «2.º Tercio de El Alcázar»

La primera organización que tuvo el Tercio de Cristo Rey y la distribución en sus primitivas tres compañías de los voluntarios de tan distintas procedencias solo podemos reconstruirla de una manera aproximada, dadas las divergencias de las fuentes. Parece claro que se intentó agrupar a los hombres respetando en lo posible su regionalidad. Los efectivos primitivos ascendían a algo menos de quinientos hombres —cuatrocientos ochenta aproximadamente—. En líneas generales se constituyeron tres compañías de navarros, gallegos y castellanos respectivamente, pero a la altura de febrero de 1937 la 1.ª Compañía se desdobló ya en 1.ª y 4.ª. En la primitiva 1.ª Compañía se encuadraban los navarros traídos de Valladolid por Felipe Goizueta y los más jóvenes de la disuelta Compañía del Puy. El mando, sin embargo, se le dio al teniente de complemento Pedro María Gómez

Ruiz, que había mandado a los requetés gallegos, hasta que herido en enero de 1937 fue sustituido por el capitán de Requetés Juan Ciganda. Figuraban como oficiales Mauro Echevarría y Eduardo Felipe Goizueta. La 2.^a Compañía, de gallegos, se compuso con los requetés de la Compañía de Santiago Apóstol y los de Orense, y su mando lo desempeñó el teniente de complemento de Artillería Luis Gómez Rubiera. La 3.^a Compañía la formarían los albiñanistas burgaleses y los alaveses, a cuyo frente estaba el alférez Palazuelos. Al mando del tercio, el capitán Julio Pérez Pérez.

Esta estructura fue rehecha en febrero de 1937 al constituirse una 4.^a Compañía. Esta, al mando del oficial navarro Valentín Bajos, tendrá gallegos —los de Orense—, alaveses y navarros. Una versión bastante correcta de la composición en estas fechas puede ser la que habla de dos compañías de requetés navarros y gallegos, otra de albiñanistas burgaleses y una cuarta mixta de requetés navarros y gallegos y albiñanistas alaveses^[368]. En diciembre de 1936 núcleos del nuevo tercio guarnecían puntos en Getafe, Leganés, Retamares y Alcorcón. Pero en enero de 1937 la unidad se halla concentrada en Getafe, en servicios de retaguardia, sin más intervención en combates que el rechazo de esporádicos contraataques. En los días 19 y 20 de enero la sección de Felipe Goizueta participa en la recuperación del cerro de los Ángeles cubriendo el sector izquierdo de Getafe, entre el cuartel y la carretera de Villaverde. El 1 de febrero volvía el tercio a Leganés y pocos días después entraría en línea por vez primera con ocasión de la ofensiva del Jarama. Por Getafe y Pinto será llevado a las posiciones recién ocupadas de «Cabeza Fuerte» en el sector de La Marañososa, en las que releva al Tercio El Alcázar. En estas posiciones juraría bandera el personal del tercio. Transcurriría una semana en tareas de fortificación, hasta ser relevado por la 6.^a Bandera de la Legión para pasar entonces a las posiciones de «Coberteros», donde intervendría en las primeras importantes acciones de guerra junto al Tercio El Alcázar.

Alrededor del 10 de febrero el destacamento de «Loma de Mata» pasa serios apuros ante la fuerte presión enemiga y la carencia de elementos para resistirla. Las defensas son nulas y no hay ametralladoras ni granadas de mano. Felipe Goizueta protesta ante Gómez Rubiera, que es ahora ayudante del capitán Pérez. Los días 13 y 14 son señalados por los ataques republicanos a «Loma Artillera», que defiende la 1.^a Compañía, y en cuyo transcurso el oficial Jesús Larráinzar

abandona el combate sin justificación^[369]. De los requetés que quedan sin mando se hace cargo Valentín Bajos, que al ser herido los deja al mando del teniente Mauro Echevarría hasta la llegada del capitán de Requetés Alejandro Ruiz de Grijalba. Días después, alrededor del 18, se estabilizan las posiciones, quedando la 1.^a Compañía destacada en «Loma Intermedia» y el resto del tercio en «Loma Artillera», todo ello en el sector de La Marañososa^[370]. A partir de entonces se sucederá un periodo de inactividad de casi cuatro meses, que afectó igualmente al Tercio El Alcázar.

Como hemos señalado ya al hablar del Tercio El Alcázar, durante la primavera de 1937 se sucede un pequeño periodo de fusión de ambos tercios y después una única designación de «Tercio de El Alcázar», distinguiéndose ambas unidades con los ordinales 1.^o y 2.^o. La designación empieza a aparecer esporádicamente en marzo y desaparecerá definitivamente en septiembre de 1937. La primera relación oficial de fuerzas del Tercio de Cristo Rey aparece fechada el 28 de febrero de 1937 y arrojaba catorce oficiales más trescientos cuarenta y ocho hombres encuadrados en la División Reforzada de Madrid^[371]. Más detallado es un nuevo estadillo de 1 de marzo que presenta a la 1.^a Compañía al mando del capitán de Requetés Juan Ciganda Guerendiain, seis oficiales, siete suboficiales y ciento cinco de tropa. La 2.^a, con el teniente Eduardo Felipe Goizueta, los mismos oficiales y suboficiales y ciento treinta requetés. La 3.^a con el capitán de Requetés Alejandro Ruiz de Grijalba, cinco oficiales, siete suboficiales y ciento once requetés. La 4.^a con el capitán Eduardo Rodríguez Huidobro, seis oficiales, siete suboficiales y sesenta y siete de tropa^[372] El 20 de abril aparece al mando de la 3.^a Compañía el alférez de Requetés Valentín Bajos. En mayo se señala que el tercio necesita cuatro capitanes y ciento noventa de tropa para completar su plantilla.^[373] En abril un estadillo conjunto de los dos tercios encuadrados en la 2.^a Brigada de la División 4.^a arroja veintiocho oficiales y mil setenta y siete hombres de tropa.^[374] Al efectuarse la fusión de los tercios se incorporan tres nuevos capitanes, Pérez Rojo y los hermanos Daniel y Antonio Alós. La marcha de Pérez Pérez no debió desagradar, a juzgar por nuestros informantes, pero puso al tercio en trance de desaparición y con ello se conecta el episodio de su fusión con el Alcázar.

El 7 de junio ambos tercios son trasladados a Seseña. Transcurrirá el mes en tareas de fortificación y reorganización. Mientras el Tercio El Alcázar vuelve de

nuevo al cerro de los Ángeles, el de Cristo Rey recibe como armamento fusiles alemanes, ametralladoras Maxim's y fusiles ametralladoras. Marcha el capitán Daniel Alós y pasará a desempeñar el mando del tercio, desglosado ya, el capitán de Caballería Francisco Pérez Rojo. Se crea una compañía de ametralladoras con requetés canarios procedentes del Tercio El Alcázar, al mando del oficial José Guasch, que distribuiría sus máquinas entre las compañías de fusiles. La 2.^a Compañía pasaría a mandarla el teniente Cuñarro y la 4.^a Felipe Goizueta. El sector de Seseña entra en actividad a partir del 5 de julio. La artillería republicana concentra sus tiros sobre «La Cuesta de la Reina», que defiende la 3.^a Brigada de la 14.^a División, donde se encuentra el «2.^o Tercio de El Alcázar»^[375]. El tercio se sitúa en los primeros momentos a 2 kilómetros de «Casa Colorada», con unos efectivos en torno a los quinientos hombres. Hay abundancia de material por parte del Ejército Republicano —tren blindado que incluye carros de combate rusos— y abundancia de piezas artilleras. Sus objetivos eran las posiciones de «Casa Colorada», «El Majuelo» y el sector izquierdo de «Cuesta de la Reina». La ofensiva es contenida a la altura del día 8 de julio^[376]. Concluirá el mes de julio en las mismas posiciones. Marcharía después a Borox, en la misma provincia, donde se producirían nuevos cambios en los mandos, pasando Felipe Goizueta a mandar la compañía de ametralladoras y el oficial Mariano Miedes a ayudante del tercio. Durante meses, desde junio, la 4.^a Compañía será afecta al servicio de orden y policía y no se reincorporará hasta agosto. En julio, las listas de oficiales incluyen al capitán Ángel Trejo, teniente José F. Sería, alférez provisional José Cañedo y alféreces de Requetés Palazuelos, Queipo de Llano, Zaragoza, Castro, Framil, el portugués Martinho de Caldeira y Martínez Caballero.

La 152.^a División Marroquí. De Extremadura al Ebro

El 23 de agosto de 1937 los tercios El Alcázar y Cristo Rey —que ya no se designará como 2.^o de El Alcázar— embarcan en ferrocarril en Illescas con rumbo a tierras extremeñas, donde pasarán a formar parte de la División 152.^a Marroquí, de nueva creación. El Tercio de Cristo Rey fue relevado en sus posiciones por el 263

Batallón y conviene señalar de nuevo que, a partir de estas fechas, su itinerario de guerra será enteramente homólogo al del Tercio El Alcázar. Por tanto, habiendo ya hecho la sinopsis de este otro tercio, no repetiremos aquí itinerarios conocidos sino solo los datos de organización o intervenciones en combates en las que el Tercio de Cristo Rey tenga una participación específica.

En el frente de Guadalajara, a partir del 15 de septiembre, el tercio recorrerá en reserva las localidades de Navalpotro, Mazarete y Cobeta, para regresar a Talavera de la Reina el 9 de noviembre. El 31 de diciembre hubo algún amago de acción en Calera, en una emboscada, que hizo pasar la noche en posiciones en la nieve. El 2 de febrero de 1938 parte el tercio hacia tierras extremeñas otra vez, atravesando Cáceres, Trujillo^[377] y Madroñera, periplo que duraría hasta el 17 de marzo en que la división completa partiría hacia el frente de Aragón. El itinerario comprende Cariñena, Alcañiz, Langares, Gea de Albarracín y Terriente. Las acciones son aquellas mismas en las que participa el Tercio El Alcázar. El 30 de abril se encontraba de reserva en Aliaga y el 2 de mayo en Torcas. Aquí se efectuaría el relevo del mando del tercio, que recaería en el capitán José Isasi González. Entre el 16 y el 31 de mayo la unidad permanecería en Calatayud, de descanso. Después vino el traslado al frente de Tremp, en Lérida, donde se registra el 27 un combate nocturno en Figuerola de Orcau, donde se contiene un contraataque republicano. En diversas posiciones del sector, como «La Serreta», transcurrirían los meses de junio y julio, para pasar el 20 de agosto de nuevo a Figuerola de Orcau, desde donde se iba a efectuar el traslado al frente del Ebro.

Desde la integración en la 152.^a División la organización y mandos del tercio sufrieron modificaciones que merece la pena reseñar. En septiembre y octubre de 1937 desempeñó la jefatura del tercio el comandante de Caballería Joaquín López Aguirre, y en la oficialidad figuraban dos capitanes, dos tenientes, ocho alféreces provisionales y seis oficiales de Requetés, más dos alféreces médicos y un capellán. Treinta y tres sargentos de Requetés y cuatrocientos treinta y cuatro requetés completaban la unidad. En la plana mayor figuran los oficiales Miedes y Gómez Ruiz, repuesto ya de sus heridas, y en octubre, en Navalpotro, la plana mayor estará al mando del capitán de Requetés Antonio Coello, recién incorporado. La 1.^a Compañía la seguía mandando Ciganda, la 2.^a el teniente Serra, la 3.^a el capitán Pérez Rojo, la 4.^a Fernando Onrubia y ametralladoras Felipe Goizueta. Los oficiales

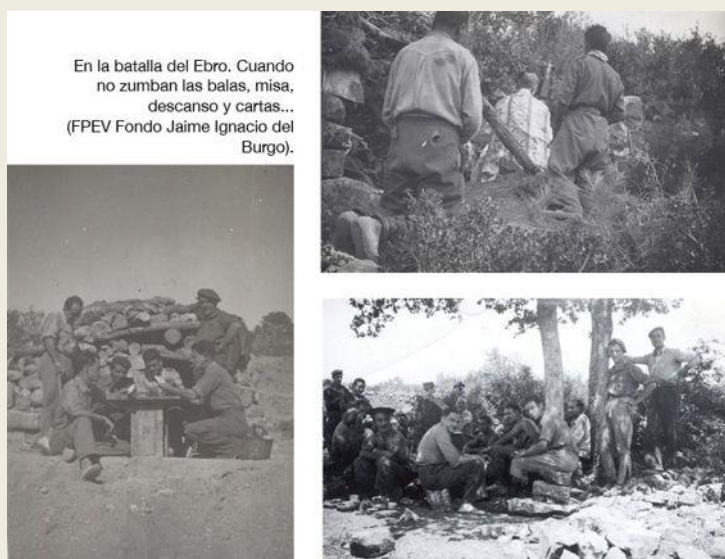
médicos son Fernando Martín y Esteban Roca, y los capellanes el veterano albiñanista Izquierdo y Mariano Costa, que se sumaría después^[378]. Sin embargo, el tercio no llegará hasta finales de 1938 a poseer una plantilla tan completa como tuvo el de El Alcázar.

En enero de 1938 se incorporan nuevos oficiales, De Jacinto, Rosales, Verdecas, y se recuperan algunos veteranos heridos como Bajos y Echevarría. Ante la marcha de López Aguirre desempeñará el mando accidental del tercio el capitán Daniel Alós, hasta la llegada de José Isasi, que mandará ya la unidad hasta su disolución. También en agosto de 1938 el tercio nombrará representante suyo en Navarra a Antonio Lizarza. Los datos que recogió este, en tales fechas sobre la unidad muestran un cambio importante en su organización y mandos. Un total de quinientos cuarenta y ocho hombres, distribuidos en veintiuno en la plana mayor, ciento veintitrés en la 1.^a Compañía mandada por el teniente Antonio Virumbrales; ciento treinta en la 2.^a mandada por el teniente Manuel Cuñarro Vidal; ciento treinta y cinco en la 3.^a al mando del capitán Francisco Pérez Rojo, y ciento tres en la 4.^a que manda el teniente José María Queipo de Llano. La compañía de ametralladoras la manda el alférez José Guasch Juan, con ochenta y siete hombres^[379]. Las próximas actuaciones de guerra de la unidad iban a desarrollarse en el frente del Ebro.

De la batalla del Ebro a la disolución del Tercio

La 152.^a División Marroquí llegó al sector del Ebro, como sabemos, un mes después del comienzo de la ofensiva republicana, en la fase llamada de estabilización o de desgaste. En el sector de Poble de Masaluca a Villalba de los Arcos, que ocupó la división, el Tercio de Cristo Rey tendría su primera intervención en la noche del 27 al 28 de agosto, junto a la cota 503, produciéndose las primeras bajas en esta acción. El 31 de agosto el sector cubierto por la 152.^a División se amplía hacia el sector del «Vértice Gaeta». En los primeros días de septiembre hay fuerte presión sobre estas posiciones, batidas por la artillería, que producen la baja del teniente provisional Ataulfo del Hoyo y la toma del mando de

la 4.^a Compañía por Felipe Goizueta. La fase más dura del ataque comienza el 5 de septiembre y va a significar los días de más intensa actividad para el tercio en toda la guerra. En unión del Tercio El Alcázar iniciará al anochecer del día 5 un avance hacia la cota 467, yendo en vanguardia El Alcázar. El combate se generaliza sin que se consiga el objetivo, y el Cristo Rey pasará a primera línea. La resistencia enemiga se concentra fundamentalmente en el espolón sureste de la cota. El combate continuará el 6 de septiembre, con el refuerzo del 9.^o Tabor de Regulares. Entre las bajas se anota la muerte del capitán Pérez Rojo, y la acción, de suma importancia para la ocupación de la sierra de Caballs, no pudo ser resuelta por los dos tercios con facilidad. El combate tuvo ciertas alternativas de avance y retroceso, pero la posición de la cota 467 fue enteramente ocupada el 7 de septiembre por las fuerzas de Cristo Rey, El Alcázar y Regulares, hasta enlazar con fuerzas de la 4.^a División de Navarra. Los días 8 y 9 de septiembre la unidad resistiría contraataques en estas mismas posiciones. El 10 se prepara junto con todo el 2.^o Regimiento para iniciar operaciones al sur de Fatarella, que se suspenderán, volviendo el tercio a sus posiciones durante los días 11 y 12.



Fue probablemente la 4.^a Compañía la más castigada en las operaciones de los días anteriores, con bajas de treinta y ocho hombres, ocho muertos, diecisiete heridos y enfermos y algún fugado^[380]. El 20 de septiembre el Tercio tenía unos efectivos de once oficiales, treinta y dos suboficiales y trescientos sesenta de

tropa^[381]. El 16 de septiembre es relevado para pasar a posiciones de reserva cerca de Villalba de los Arcos, donde permanecerá casi dos meses. El 7 de octubre se rompió la tranquilidad del sector con fuego enemigo de mortero y fusilería que causa la muerte del capitán de Requetés Antonio Coello. Continuará esta situación los días 9 y 10, pero el 13 hay relevos entre las unidades de la división y el tercio pasa de nuevo a reserva. La 4.^a Compañía intervendrá aún el día 21 en posiciones de la cota 503. Durante el mes de octubre no se realizarían sino relevos de posiciones. En este mes se hacen incorporaciones de nuevos oficiales al tercio, como los alféreces Gómez Ullate, Fernández Equisoain, Gil Sánchez, Mariño y García Montero. El 25 pasaría a mandar la 4.^a Compañía José Guasch, y Felipe Goizueta abandona el tercio para convertirse en ayudante del comandante Jimeno, jefe del regimiento. Se producen incorporaciones de reclutas de remplazo a las filas del tercio. Ciento veinticuatro del remplazo de 1941 el 14 de octubre, otros procedentes del campo de concentración de Caspe. El 20 de octubre el tercio contaba ya con seiscientos cuarenta hombres^[382].

En noviembre se derrumba el frente republicano y el Tercio de Cristo Rey participa en el avance generalizado, dirigiéndose el día 14 hacia Ribarroja de Ebro, cota 503, recorriendo la sierra de Fatarella, para regresar a Pobla de Masaluca, donde quedará acantonado el regimiento completo. El 19 el comandante Isasi se había hecho cargo accidentalmente del regimiento y toda esta unidad recibirá el día 28 de noviembre orden de marchar hacia el frente de Castellón, orden que se cumplirá haciendo el traslado en camiones. La primera etapa de este traslado finalizará en Montán (Castellón) a donde el tercio llega el 30 de noviembre. La estancia final en el frente levantino, que comienza, pues, en diciembre de 1938, se resolverá en traslados en situación de reserva, sin intervenciones en combates, que prácticamente no se producirán ya en esta zona. Se incorporarán de nuevo al Tercio, en diciembre, tanto Isasi como Felipe Goizueta, que vuelve al mando de la 4.^a Compañía. El tercio pasará a establecerse en el sector de Caudiel y solo el 28 de marzo pasará a actuar en la provincia de Valencia en un itinerario estrechamente paralelo al del Tercio El Alcázar, participando también en la «Columna de Rastrilleo» de Valencia.

De estos últimos tiempos de la guerra, y de los posteriores a su conclusión, poseemos también datos organizativos de la unidad. Será en estos últimos meses

cuando alcance unos mayores efectivos. En junio de 1939 la unidad, al mando del comandante habilitado José Isasi, tiene una plana mayor con los oficiales Martinho de Caldeira, Felipe Goizueta, el médico Roca y cuarenta y cuatro hombres más. La 1.^a Compañía está al mando del teniente efectivo Francisco Guerrero, con tres alféreces provisionales y ciento treinta y dos hombres. La 2.^a la manda el teniente provisional José María Queipo de Llano, con tres alféreces y ciento ocho hombres más. La 3.^a, con el teniente provisional Mauro Echevarría, dos alféreces y ciento un hombres. La 4.^a, al mando teórico de Felipe Goizueta, tiene a los alféreces García Montero, Equisoain, Pozas y Gil y noventa y ocho hombres. Ametralladoras está al mando del capitán de complemento Florencio Hernández, tres alféreces provisionales y noventa y seis hombres más. Desde finales de 1938, la 152.^a División ha pasado, como sabemos, al Ejército de Levante y Cuerpo de Ejército de Castilla. En agosto de 1939 la unidad se encontraba destacada en Godella y Ceste. Y allí se efectuaría la disolución^[383].

Solo en dos momentos de la guerra, julio de 1937 y septiembre de 1938, tuvo el Tercio de Cristo Rey bajas de alguna consideración. En las demás épocas no puede sino hablarse de bajas ocasionales por hostigamiento o fuego entre posiciones. En la primera de las ocasiones señaladas, los combates de Seseña-Cuesta de la Reina, se citan un muerto y tres heridos. En la otra, la intervención en el Ebro en los últimos días de agosto y primera mitad de septiembre, las varias relaciones existentes no coinciden, según costumbre. Una de ellas establece treinta y cinco muertos —dos alféreces, dos capitanes y treinta y un hombres más—, y doscientos noventa y seis heridos —cinco tenientes, siete alféreces, cuatro sargentos y doscientos ochenta de tropa—. Los capitanes muertos fueron Pérez Rojo y Coello. A los heridos deben añadirse tres tenientes y tres alféreces comprobados por relaciones nominales. Esta relación, procedente de la División 152.^a, es la más completa. Existe otra, no fechada, pero que con toda verosimilitud se refiere a la batalla del Ebro, que solo menciona diecinueve muertos y ciento treinta y nueve heridos. Los navarros muertos en la unidad fueron once.

El tercio no tuvo recompensas colectivas, ni ningún miembro alguna individual. Únicamente las Medallas de Campaña y Cruces Rojas de Guerra.

EL CASO DE CATALUÑA Y VALENCIA

El caso catalán resulta especial, por cuanto un potente carlismo de preguerra, con una larga tradición política, con una influencia no desdeñable en la región, se vio limitado a la creación de una sola unidad de combate, aunque unidad de brillantísimo historial, nacida a fuerza de gran tesón sobre la base de naturales de Cataluña, pero fuera de aquella tierra. La razón es obvia, Cataluña fue uno de los firmes bastiones de la República y de allí hubieron de huir muchas personas amenazadas por su oposición política a las fuerzas que sofocaron el levantamiento.

El *Tercio de Nuestra Señora de Montserrat*, pues de él se trata, se compuso en sus orígenes de carlistas huidos de Cataluña a través de Francia principalmente. Fue en Zaragoza donde el carlismo empezó con el proyecto de crear unidades catalanas, y valencianas también, cosa que parece perfectamente lógica dado que se trataba de dos regiones donde existía una antigua y potente opinión carlista. El 1 de septiembre el delegado nacional de Requetés, José Luis Zamanillo, firma una orden para proceder al reclutamiento de naturales para esas unidades (*Boletín de Campaña de los Requetés* n.º 8, 5 de septiembre de 1936). Se establecía un lugar para el reclutamiento y se ordenaba a los jefes de otras unidades en los que hubiera catalanes o valencianos que lo notificaran para que pasaran a las nuevas unidades.

La política de agrupamiento regional de los combatientes fue seguida a rajatabla, dada su alta eficacia para el combate y también su interés político y propagandístico. Pero mientras en el caso catalán la cosa se materializó, gracias al firme apoyo de la creada «Delegación Carlista para Asuntos de Cataluña», y también la influencia y peso de los carlistas catalanes emigrados, en el caso valenciano no se pasó de dar un nombre a la unidad «Nuestra Señora de los Desamparados», y de crear una mínima infraestructura administrativa en Zaragoza, pero nunca pudo ponerse realmente en marcha la unidad, que no aparece en documentación militar alguna. Esta unidad ha sido también, pues, pasto de los mitólogos.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

Por razones obvias, el carlismo catalán no tuvo una contribución en hombres y organización a las unidades de requetés en la guerra acorde con el potencial humano y la infraestructura organizativa que llegó a crear en los años anteriores a la República. Cataluña, y este es también el caso de la región valenciana, permaneció fiel al gobierno republicano tras el fracaso del alzamiento en Barcelona, en el que intervinieron de manera discreta elementos del Requeté catalán. Sin embargo, el carlismo catalán llegó a crear una unidad de requetés con naturales del país fuera de él, en la zona nacional, como también lo hizo la Falange catalana. Se trata, en el caso carlista, de un hecho único que solo admite cierto parangón con las unidades del carlismo vascongado que antes de la ocupación de su territorio por las fuerzas nacionales se integraron en unidades navarras y de otras regiones^[384]. El «exilio» carlista catalán en el tiempo de la guerra fue importante numéricamente, pero además figuraron en él relevantes personalidades de los cuadros del partido, que dieron impulso a la creación de organismos y unidades en puntos clave como Pamplona, Zaragoza o Burgos. El Tercio de Nuestra Señora de Montserrat presenta, por tanto, una primera originalidad como unidad creada por desterrados de su región.

Por las circunstancias expuestas, el Tercio de Montserrat tuvo una gestación accidentada y de hecho tardó muchos meses en adquirir los efectivos reales de un batallón. Durante mucho tiempo este núcleo de combatientes catalanes, en número no superior a doscientos, fue conocido en los medios de la Milicia y el Ejército regular como Requeté Catalán. El primer patronímico pensado para bautizar la unidad fue el de «San Jorge», pero las personalidades catalanas en el exilio acabaron inclinándose por el de «Montserrat». La actuación militar de la unidad se desarrolló en principio, en el seno de las fuerzas de la 5.^a División Orgánica y luego del V Cuerpo de Ejército, en razón de que la base fundamental para su creación fue Zaragoza. Posteriormente cambiaría este encuadramiento para pasar al Ejército del Centro, lo que explica su intervención en muy distintos escenarios de la guerra.

Posee el tercio, también, dos particularidades organizativas como son el haberse creado con requetés catalanes, que luego se incorporarán al tercio, una «sección alpina» que actuaría en el Pirineo Aragonés, y la creación más tardía de una «sección de choque» en el seno del tercio. El historial de guerra de este tercio es indudablemente uno de los más brillantes entre todos los de las unidades carlistas, con una elevada contribución de sangre, y dos episodios fundamentales como fueron la defensa del pueblecito de Codo, en el verano de 1937, y la intervención en el Ebro, un año después. En ambos momentos la unidad quedó prácticamente deshecha. El primero de ellos le comportó la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando Colectiva y la individual para el requeté Jaime Bofill-Gasset Amell.

La documentación básica para la reconstrucción del historial de campaña del tercio es relativamente abundante. A los consabidos materiales de archivo se unen aquí unas cuantas publicaciones que hacen del Tercio de Montserrat uno de los pocos que cuentan con una bibliografía específica, junto a los de Lácar, Montejurra y Navarra. Los relatos más importantes son los debidos al padre Salvador Nonell, que fue capellán en el tercio, al que dedicó dos libros con el acostumbrado sabor hagiográfico, pero con datos de interés^[385]. Otro relato es el de Rosendo Doménech, origen de una publicación, pero que fue cedido, aún inédito, a Ángel Lasala y Javier Lizarza y se conserva archivado^[386]. La obra de Redondo-Zavala contiene más datos de los acostumbrados, y más correctos, dado que emplean como base la de Nonell. Los hechos de Codo están referidos en diversas obras, entre las que cabe señalar las de Pérez de Olaguer, Cunill, Soler Janer, Junyent y De Llanzá^[387]. Pero toda la producción bibliográfica no basta para aclarar de manera suficiente los orígenes del tercio.

A base de relatos personales, Javier Lizarza compuso un esbozo de historial que es básico para los primeros meses de existencia de la unidad^[388]. Se conjuntan las informaciones de Masoliver, Cunill, Doménech y otras de menor importancia. Historiales oficiales existen dos, de los cuales uno incluye una relación de muertos y de hechos de armas en la batalla del Ebro^[389]. Los datos sobre situación, fuerzas, oficialidad y encuadramiento son igualmente abundantes y difieren poco, al tiempo que completan las informaciones contenidas en las publicaciones citadas. La existencia de estas, y la coincidencia general de sus datos con los de archivo consultados aquí, permite aligerar notablemente nuestra sinopsis de todo aquello

que es descripción de hechos de armas o simple anecdotario de la vida de campaña. Prestaremos, sin embargo, mayor atención a cuestiones de los antecedentes del tercio, sus variaciones organizativas y la evolución de su oficialidad, para concluir con algunos comentarios sobre las peculiaridades del historial de este tercio. Las etapas del itinerario de guerra de la unidad empiezan con un a modo de prólogo que recoge los antecedentes de la fundación del tercio, cifrados fundamentalmente en la huida de carlistas catalanes a través de Francia y su incorporación a las fuerzas alzadas en el frente norte —Navarra y Guipúzcoa—, así como los esfuerzos de las personalidades carlistas catalanas, y las vicisitudes del reclutamiento hasta la creación efectiva del tercio y su ubicación en las posiciones de Codo. Una segunda gran etapa de este historial se desarrolla entre los dos grandes hechos de armas en que la unidad intervino, la defensa de Codo y la batalla del Ebro, lapso de un año entre los veranos de 1937 y 1938, que supusieron la práctica eliminación del tercio y su posterior reorganización, así como su cambio de encuadramiento. Por fin, en los primeros días de diciembre de 1938, finalizada la batalla del Ebro, el tercio cambió una vez más el escenario de su actuación, pasando de nuevo al frente del centro, en el que concluiría su campaña para ser posteriormente disuelto en Barcelona.

Los antecedentes del tercio y su creación efectiva

Es cierto que la idea de crear una unidad de la milicia carlista formada por catalanes huidos de su país ante el desarrollo allí del alzamiento antirrepublicano nació en Pamplona entre las jerarquías carlistas catalanas concentradas en esta ciudad, como Cunill, Sivatte, Bonet y otros, según afirma Nonell^[390]. Es, sin embargo, correcto afirmar que la decisión fue de la llamada Comisión Carlista para Asuntos de Cataluña, nacida también en Pamplona, pero con posterioridad a la idea de crear el tercio. Nonell afirma que no se crearon más tercios catalanes en función de «obstáculos invencibles», cuestión que no queda clara puesto que puede aludir tanto a problemas de reclutamiento como a diversos tipos de dificultades políticas^[391]. El carlismo catalán de preguerra era indudablemente

potente, aunque resulta completamente exagerado decir que tenía preparados «quince tercios activos y dieciséis auxiliares»^[392]. Conocemos mal la real intervención del Requeté de Barcelona en los sucesos del levantamiento antirrepublicano en la capital. En el acuartelamiento del Regimiento de Artillería Ligera n.º 7 se concentraron buen número de carlistas, lo mismo que en cuartel de Pedralbes y en el Regimiento de Infantería n.º 13 en la Diagonal. El 19 de julio, unos sesenta requetés se reunieron en la Plaza de la Universidad, donde lucharon al mando del capitán de Caballería Luis Indart Villarreal. Alrededor de unos ciento ochenta requetés intentaron defender el cuartel de la Maestranza de Caballería al mando del jefe regional carlista José María Cunill^[393].

El Requeté Catalán quedó completamente desorganizado, en Barcelona en concreto, a la altura del 21 de julio. Muchos de sus elementos huyeron por la frontera francesa, pero no poseemos ninguna información detallada de alguna de estas odiseas, que ninguno de los libros citados recoge tampoco. Muchos de estos requetés pisaron de nuevo tierra española por Navarra y los primeros datos firmes que poseemos de esta llegada estriban en la presencia de catalanes en las fuerzas de la Columna Beorlegui, en las fuerzas de la compañía del capitán Visiers — integrada más tarde en el Tercio María de las Nieves— y en la compañía del capitán Esteban Lipúzcoa, que formaría parte del Destacamento de Fronteras^[394]. El punto de regreso a España fue normalmente el paso de Dancharinea, donde recogió a un contingente de catalanes el alférez de Requetés Juániz, de la compañía Visiers^[395]. Bastantes de estos carlistas catalanes se enrolarían después en el Tercio de Montserrat, por lo que entre sus antecedentes puede señalarse este núcleo de la Compañía Visiers. Esto explica también que ciertos informantes —como Masoliver— hablen de catalanes militando en el Tercio María de las Nieves, dado que la Compañía Visiers acabaría integrada en tal tercio en el frente guipuzcoano. Un fenómeno semejante de incorporación de huidos catalanes tiene efecto en la compañía del capitán Lipúzcoa, que saldrá de Pamplona hacia el Pirineo en misión de vigilancia de la frontera en Burguete, Roncesvalles y Valcarlos. En este caso, podemos individualizar al teniente médico Pedro Miret, el capellán Victoriano Freixa y el alférez de Requetés Lorenzo Porrini.

En agosto de 1936, empezaron ya en Pamplona las gestiones de las personalidades catalanas huidas para crear una unidad de combate, con centro de

reclutamiento en esta capital pero con base militar en Zaragoza. La prensa de Pamplona se hará eco del proyecto desde el 1 de septiembre en un suelto que indicaba textualmente que «en Zaragoza se organiza un Requeté de catalanes». El nombre elegido era el de San Jorge, pero el 8 de septiembre se sustituía por el de Montserrat y el primero de ellos quedó en definitiva para bautizar a un tercio auxiliar del Requeté de Aragón. Cunill diría que tal tercio funcionó en 1937 y 1938, llegó a tener alguna sección en el frente e, incluso, infiltró gentes en la retaguardia enemiga^[396]. El proyecto primitivo era, en todo caso, más amplio que un tercio catalán: incluía también requetés valencianos, según especificaba la prensa de Zaragoza el 3 de septiembre al dar cuenta de que se había abierto el banderín de enganche en el Instituto Goya de la ciudad^[397]. Había también la intención de reunir en el tercio a todos aquellos naturales de estas regiones que militaron por entonces en otras unidades de milicias. A mediados de septiembre existía ya una bandera del tercio que costeó el propietario del café Salduba de Zaragoza, catalán de naturaleza.

Fue el 25 de septiembre de 1936 cuando los quince primeros hombres, «huidos a pie por el Pirineo Catalán», se incorporaron al mando del alférez de complemento Pedro Gallart Folch, a quien se había encargado del mando militar del tercio el día 15 del mismo mes, al Tercio de los Almogávares, destacado en aquel momento en Mediana de Aragón. Los requetés catalanes figuraban como agregados a este tercio, pero puede que este no se encontrara en Mediana sino ya en Belchite^[398]. Algunos de estos hombres habían luchado previamente en unidades navarras, aunque no poseemos una relación personal de ellos. Con toda verosimilitud, su paso a la nueva unidad se había efectuado en Pamplona. De hecho, en la antigua Compañía Visiers, integrante ahora del Tercio María de las Nieves, habían dejado de militar los catalanes cuando la unidad se encontraba en Huesca^[399]. Tardaría aún dos meses el Tercio de Montserrat en llegar a los efectivos de una compañía, mientras seguían funcionando los banderines de enganche de Pamplona —en el piso 2.º del Círculo Tradicionalista de la Plaza del Castillo— y de Zaragoza. El cuartel destinado al tercio en esta última capital se había instalado en una dependencia del Seminario de San Carlos, donde existía ahora una plana mayor mandada por el teniente José María Lacoma Daubrenet^[400]. Desde allí se enviarán requetés a los cursos para oficiales provisionales, regresando los primeros titulados en diciembre de este año.

El informe de Masoliver afirma escuetamente, acerca del engrose de los efectivos, que «primero eran treinta y tantos, luego más de cincuenta y a los dos meses alcanzaron los doscientos»^[401]. Otros informes permiten, al menos, colegir que en la última decena de noviembre había en Mediana alrededor de ciento ochenta hombres que mandaba ahora el teniente de la Guardia Civil Alfonso Fenollera González, a cuyas órdenes había quedado el alférez Gallart, desde el 9 de septiembre^[402]. Algunos informantes consideran la fecha de 25 de noviembre como la de verdadera creación del tercio, al incorporarse desde Zaragoza un nuevo e importante contingente. El tercio, con efectivos ahora de algo menos de dos compañías, recibe a primeros de diciembre a recientes alféreces provisionales, Mauricio Alós de Bobadilla, José Bosch de Fontcuberta y Francisco Bonet Bosch. Se incorpora asimismo el médico Pedro Costa Sagué, asimilado posteriormente a alférez, y que permanecerá en el tercio hasta el siguiente abril. El 15 de diciembre recibiría un primer mando de grado adecuado, el capitán retirado de Infantería Enrique Monteys Carbó, al que puede considerarse el primer mando efectivo del tercio. Los anteriores oficiales, Lacomá y Fenollera, quedan a sus órdenes, mientras la 1.^a Compañía queda a las de Fenollera^[403]. Sin embargo, Monteys, futuro jefe regional del Requeté Catalán, no ejerció el mando directo de la tropa sino que permaneció en Zaragoza en funciones de reclutamiento^[404]. Desde el 3 de diciembre de 1936 la Comisión Carlista para Asuntos de Cataluña figura como «patrocinadora» del Tercio. La integraban Anglés Civit, Cunill, Mauricio Sivatte, José Bru Jardí, Bonet y Francis Aymerich y luego los doctores García-Die y Ramón Gassió Bosch^[405]. Así pues, a últimos de diciembre de 1936 puede considerarse realmente constituido el tercio y en estas fechas partirá para un nuevo destino.

La entrada en campaña. La defensa de Codo

El 28 de diciembre de 1936 el tercio, al mando efectivo del teniente Fenollera, abandonaba Mediana para trasladarse a Belchite, en cuyas posiciones se anunciaba una ofensiva republicana^[406]. El Montserrat no intervino en acción alguna, y concluyó el año sin más novedad que la incorporación desde Villafranca de los

Barros del capellán Jaime Oliveras. El 18 de enero de 1937 el tercio se trasladaría a las posiciones de Codo, relevando a un escuadrón de caballería, donde meses después habría de vivir una primera heroicidad y un primer desastre^[407]. La inactividad bélica fue total durante los siete primeros meses del año, donde la dedicación fue la instrucción militar y la fortificación de posiciones, que se activó en los meses de mayo y junio al mando directo del teniente Lacoma Daubrenet, que pertenecía al Arma de Ingenieros. La unidad aumentó sus efectivos en este lapso hasta los doscientos hombres, según refleja el diario de operaciones, y se empezará a organizar una 2.^a Compañía. En junio de 1937, la total autonomía del tercio no aparece del todo clara, pues en un estado de fuerzas del Tercio de Almogávares se habla de una 3.^a Compañía a la que se llama «Requeté Catalán», al mando de Monteys, y dice de ella tener fuerza suficiente para organizar una sección de ametralladoras^[408].

Las labores organizativas y de reclutamiento se intensificarán en el periodo. En febrero se incorporan veinte nuevos voluntarios desde el Seminario de San Carlos. El día 20 de este mes juraron bandera estos voluntarios en Codo, y en los días siguientes se incorporaron el capellán Carreras y el alférez de complemento Carlos Montoliú. El 23 los requetés, junto a una centuria de FE, intervendrán en una primera acción de guerra en torno a la llamada «Loma del Saso», frente a un núcleo republicano que la intentaba fortificar^[409]. Prosigue la organización catalana de retaguardia, a través ahora de la Jefatura Regional instalada en Burgos, entre cuyas actividades se incluyen llamamientos a enrolarse y la apertura de un centro en San Sebastián, desde donde se emprenderá precisamente la creación de una «compañía alpina» o «colonia alpina» del tercio, que dará lugar al núcleo que actuaría en torno a Sabiñánigo. Nuevas incorporaciones de mandos y servicios — los médicos Antonio Cunill y Manuel Navarro Garriga, en junio, procedente del Tercio de Almogávares— harán que, a fines de junio, el tercio cuente con una oficialidad bastante completa: Monteys, ya comandante habilitado, Fenollera, capitán habilitado, el teniente Lacoma y los alféreces Alós, Morales, Bonet, Fontcuberta y Vila. En Pamplona, el primitivo banderín ha evolucionado hasta transformarse en «Junta de Reclutamiento del Requeté Catalán y Valenciano» que era un «Requeté Auxiliar Catalán» cuyos inscritos realizan primeramente servicios en Bilbao a partir del 12 de julio de 1937^[410].



Traslado de un herido en los combates de Codo, verano de 1937. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá).

La evolución de los efectivos nos presenta el 20 de abril una fuerza de ciento noventa y cuatro hombres^[411]. Un mes después, el 24 de mayo, se señala una 1.^a Compañía con ciento cuarenta y cuatro hombres y una 2.^a con sesenta y tres^[412]. El encuadramiento es en la 1.^a Brigada, de la División de Aragón n.º 2, futura 152.^a. El 25 de junio, la estructura del tercio era: Monteys Carbó como jefe, con una plana mayor mandada por el teniente Francisco Roca Llopis, recién incorporado. La 1.^a Compañía, que manda el capitán habilitado Alfonso Fenollera, con el alférez de complemento Vilá y los provisionales Fontcuberta y Alós. La 2.^a mandada por el teniente Lacoma Daubrenet y los alféreces Bonet y Morales^[413]. Esta oficialidad, sin embargo, no será la misma que participe en los próximos combates de agosto. El 3 de agosto, Monteys es nombrado inspector de Milicias de Cataluña y se ocupa del mando provisionalmente Fenollera, que, trasladado de unidad el día 21, deja su puesto al teniente Roca^[414].

A partir del 23 de agosto de 1937 la actividad bélica en el frente de Aragón, como sabemos ya por las sinopsis de otras varias unidades, tomó un inusitado incremento ante la gran ofensiva del Ejército Republicano, cuya dirección fundamental era Zaragoza. Codo, Belchite y Quinto eran posiciones avanzadas en la defensa de la capital y, como sabemos, en todas ellas hubo contingentes de requetés que colaboraron en su defensa a costa muchas veces de la casi aniquilación de sus unidades. Sobre la gesta de la contención del avance republicano en estos puntos se han escrito bastantes obras y nuestro objetivo aquí no será una descripción más de la batalla de Codo, que, en lo referente al Tercio de Montserrat, cuenta además con la muy completa narración de Nonell. El 23 de

agosto, las fuerzas del tercio se encontraban distribuidas en posiciones que cubrían todo el pueblo, junto a otras de Falange, estando los requetés al mando del teniente Roca Llopis. La 1.^a Compañía la mandaba el alférez Vilá Mas y sus secciones Fontcuberta, Alós y Morales. El alférez Bonet mandaba la única sección de la 2.^a Compañía^[415]. En la madrugada del día 24 comenzó el ataque y la orden propia era la de resistencia a toda costa. Pronto la posición de Codo quedará prácticamente cercada, incomunicada, y las municiones empiezan a escasear. Ante la imposibilidad de continuar la defensa de la posición, a mediodía del 25 de agosto se intenta una salida rompiendo el cerco hacia las posiciones propias de retaguardia.

El primer intento de esta ruptura, efectuado a la bayoneta, fracasó, y los escasos supervivientes tuvieron que regresar a la posición. Un segundo intento, llevado a cabo de noche, permitió a un pequeño contingente del tercio alcanzar las líneas propias. La defensa de la posición de Codo fue mantenida hasta el límite de la práctica aniquilación de los defensores. Las versiones sobre las bajas sufridas en la acción presentan ligeras discordancias. En cuanto a la oficialidad, todos fueron muertos menos el médico Navarro Garriga. Perecieron también nueve sargentos y ciento treinta hombres entre cabos y boinas rojas. Los supervivientes fueron cuarenta y cuatro, algunos de los cuales fallecieron en el hospital^[416]. Se contabilizan, pues, ciento cuarenta y seis muertos. Sin embargo, otras fuentes señalan que de ciento noventa hombres fueron cuarenta y ocho los supervivientes; los fallecidos serían siete oficiales, once sargentos, ocho cabos y ciento dieciséis requetés^[417]. Nonell señala ciento ochenta y dos componentes de la unidad, de los que fallecerían todos los oficiales y sargentos —siete y diez, respectivamente— nueve cabos y ciento diez requetés. Un total de ciento treinta y seis muertos^[418]. Este recuento es inferior al real, pues existen relaciones nominales de, al menos, ciento cuarenta y dos hombres^[419]. Por su comportamiento se concedería al tercio, como a los falangistas participantes en la defensa, la Cruz Laureada de San Fernando Colectiva, mientras que se concedió la Individual al requeté Jaime Bofill-Gasset, que atravesó las líneas enemigas para solicitar ayuda, que no pudo prestarse.

Los supervivientes no heridos ni enfermos fueron alojados de nuevo en las dependencias del Seminario de San Carlos, en Zaragoza, y puede decirse que la

reorganización de la unidad comenzó el mismo 26 de agosto. El mando se encargó provisionalmente al teniente de la unidad Lacoma Daubrenet, que no participó en la acción de Codo por estar de permiso en Zaragoza. Algunos hombres partieron hacia cursos de oficiales y en la nueva recluta jugó otra vez un papel importante la Comisión Carlista para Asuntos de Cataluña. Durante tres meses se procedió a esta reorganización y en septiembre se designa como nuevo jefe del tercio al capitán de Infantería José Sentís Simeón, que el día 9 del mismo mes era habilitado para comandante. El día 25 abandona la unidad el médico Navarro y el 28 Lacoma consigue que un pelotón de dieciocho veteranos, al mando del sargento Matosas, partiera hacia Panticosa para llevar fusiles ametralladoras y munición a las fuerzas pertenecientes al tercio, creadas para misiones en el Pirineo y que se hallaban agregadas a una compañía de esquiadores^[420]. Sin embargo, estos hombres quedarían agregados también a la unidad alpina formando una columna móvil que actuaría en el Pirineo Aragonés y no se reintegraría al tercio hasta enero de 1938^[421].

De Codo a la batalla del Ebro

El 17 de noviembre de 1937 se consideró terminado el periodo de reorganización del tercio. La nueva recluta procedió de las fuentes comunes: emigrados de Cataluña o pasados del ejército enemigo. En menor escala, traslado de otras unidades del ejército propio. En la labor de reclutamiento desempeñó también importante papel el comandante Monteys. El día 17 el recompuesto tercio cuenta con unos efectivos de doscientos diecisiete requetés, y recibe, una vez más, un nuevo jefe, el capitán Antonio de Ibarra. El 22, partió la unidad de Zaragoza en tren con dirección a La Joyosa, y desde aquí, a pie, hasta Torres de Berrellén, todo ello en la misma provincia. En Zaragoza, no obstante, permanecieron la plana mayor y la compañía de depósito, al mando todo ello del teniente Lacoma. En Torres, alojados en las escuelas y en casas particulares, continuó el tercio en instrucción y se incorporaron nuevos reclutas e igualmente el personal que había operado en los meses anteriores en el Pirineo. Lo más notable es que entre estas

incorporaciones figura un contingente de desertores del Ejército Republicano^[422].

El 19 de enero de 1938 se recibió en Torres de Berrellén la orden de partida, que se efectuaría el día 20. La unidad queda ahora adscrita a la División de Caballería por petición del jefe de ella a Franco y autorización, de 12 de enero, de la Jefatura del V Cuerpo de Ejército^[423]. El tercio se componía de plana mayor y tres compañías, contando con dos capitanes, siete alféreces, un capellán y trescientos noventa y un hombres de suboficiales a tropa. El tren llevaría a la unidad a Casetas, Épila, Calatayud, Santa María de Huerta y posteriormente Salinas de Medinaceli. Su destino era la provincia de Guadalajara, posiciones del Alto Tajo. En camiones llegará el tercio a Maranchón y Mazarete. El día 21 de enero, y por dificultades de alojamiento, la unidad se trasladará a pie a Ciruelos y allí cubrirá posiciones. La estancia del tercio iba a ser aquí poco grata por dificultades con la población civil, nada adicta al alzamiento, fenómeno observado ya también con otras unidades del Requeté. El 24 de enero la 2.^a Compañía que manda el capitán Quiroga pasa a posiciones de primera línea en Huertahernando, cerca ya del Tajo. La afluencia de recluta continuaría, puesto que el 1 de febrero los requetés suman cuatrocientos ochenta y dos. Con la admisión de estos voluntarios se seguía un criterio bastante flexible, que no reparaba en la edad, según atestigua el telegrama de 25 de enero de la Jefatura Nacional de Milicias al delegado regional del Requeté de Cataluña, autorizándole a admitir personal de cualquier edad comprendida en las de remplazos movilizados^[424]. La recluta incluye también individuos valencianos y, sobre todo, mallorquines.

El 3 de febrero las fuerzas del tercio acantonadas en Ciruelos pasan a Mazarete y esta localidad sería la base para los sucesivos desplazamientos a diversas posiciones, lo que constituiría la única actividad hasta el traslado al frente de Extremadura. En Mazarete se completaría la 4.^a Compañía y se dotaría al tercio de sendas secciones de ametralladoras y morteros. Continúan las misiones de vigilancia, con escasos contactos con el enemigo, a veces pacíficos. Sin embargo, el ambiente hostil de las poblaciones no cede, en cualquiera de las posiciones. Se realiza patrulleo entre las posiciones «Villorrio», «Benaret», «Alto de la Cruz» y «Pelayos»^[425]. El 8 de marzo el tercio se reúne en Huertahernando, con unos efectivos ya de setecientos hombres^[426], para continuar el patrulleo a lo largo del Tajo, efectuado por secciones. Y así hasta el mes de mayo, en que cambiaría

completamente el escenario de actuación. No faltan tampoco las obras de fortificación de diversos puntos. Esta estancia en frente estabilizado, carente de actividad bélica, es calificada por Nonell de «penosa, larga y oscura labor», con evidente exceso de retórica^[427]. Los combates de marzo y abril en Sotodosos y Saelices no afectan al Tercio. Solo se produce un asalto enemigo nocturno a la posición «Peña Rubia», que ocasiona el primer muerto del tercio desde Codo, mientras el resto de los defensores han de abandonar la posición.

A la altura de abril de 1938 el tercio es una unidad con su plantilla casi completa. El estadillo del día 1 nos lo presenta con efectivos de setecientos treinta hombres, de ellos un jefe, Antonio Ibarra, un capitán, dos tenientes, dieciséis alféreces, un capellán, un médico, diez suboficiales y seiscientos noventa y ocho requetés^[428]. El 29 de abril se produce el relevo del mando del tercio, que pasa a ser desempeñado por el capitán Luis Quiroga Nieto, que venía mandando la compañía de ametralladoras. El estadillo del 20 de abril eleva los efectivos a setecientos treinta y cuatro hombres. El encuadramiento ha cambiado en estas fechas y el tercio pertenece ahora a la 152.^a División Marroquí, Centro de la Agrupación de Divisiones de Soria-Somosierra-Sigüenza, en el Ejército del Centro^[429].

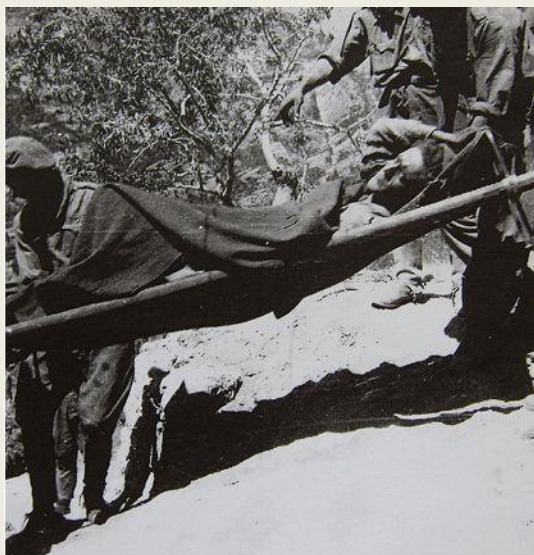
El 29 de mayo, en los mismos cuarenta camiones que traían a este frente al Batallón de Milán lo abandonaba el Tercio de Montserrat, en una primera etapa que le lleva a Mirabueno. Encuadrada en la Brigada de Reserva del Ejército del Centro, la unidad tendrá un mes de descanso en distintas localidades de las provincias castellanas. Compuesto ya de cuatro compañías de fusiles, una de ametralladoras y una sección de morteros y transmisiones, el tercio celebra diversos actos políticos, religiosos y culturales en Mirabueno y muchos de sus componentes disfrutaban permisos. El 12 de junio finaliza esta estancia y la unidad parte de nuevo por carretera hacia Sigüenza y Atienza, para rendir viaje a Riaza, donde transcurrirá una semana más. El 20 de junio los estados de fuerza de la unidad arrojan un total de ochocientos veinte hombres, con veintitrés oficiales y veintidós suboficiales. Una relación completa de la oficialidad, que no volveremos a tener hasta abril de 1939, nos presenta una 1.^a Compañía mandada por el teniente Eugenio Gay Rich, con los alféreces Padura Vizmanos, Cardelús Dalfó y Flores Hidalgo. La 2.^a, mandada por el teniente Jesús López de Pariza, tiene a los alféreces

Barceló Cisquer, Úbeda Purkiss y Huarte Cueto. En la 3.^a el teniente Llach Sellés, y los alféreces Riera Trotcha, Llanzá Bruguera y Gormaz Júdez. La 4.^a la manda el teniente Moliner Calveral, con los alféreces Daunis Muntada, Beotas Francos y Altaba Bódalo. La compañía de ametralladoras permanecía al mando del capitán Quiroga, que mandaba aún la unidad accidentalmente, pero figuraban también el teniente Jaime Arisó Moix y los alféreces Hostench Basil y Chorro Salbes. Las máquinas de acompañamiento las manda el alférez Luis Prados. En la plana mayor figuraban el alférez Regós Castells, el alférez capellán Miguel Dansá, el médico Carlos de la Fuente y el alférez ayudante del tercio Miguel Cristófol^[430].

La estancia en Riaza concluyó el 23 de junio y el tercio marchó por Segovia y Villacastín para entrar posteriormente en la provincia de Ávila y tomar la carretera desde esta capital a Piedrahita para acampar en el pueblo de Muñana, en las estribaciones de la sierra de Gredos. Aquí fue donde se constituyó la sección de choque del tercio, al mando del alférez Regás Castells, que era un conjunto de hombres escogidos para actuar siempre en vanguardia, organización inédita en cualquier otra unidad de la milicia carlista^[431]. Ocho días más tarde el tercio partía hacia San Esteban de los Patos, en dirección a Arévalo, última etapa de la estancia castellana antes de partir al frente de Extremadura. A finales de junio el tercio es integrado en la 74.^a División, cuyas unidades se concentran en San Esteban, y vuelve a recibir un nuevo jefe, el comandante José Navas Sanjuán^[432]. En San Esteban se realizarían maniobras con fuego real, preparando la ofensiva de Extremadura cuyo objetivo sería la ocupación del valle de la Serena.

Con la 74.^a División, el tercio hizo una campaña de Extremadura sin apenas intervenir en acciones de guerra, dado que figuraría en retaguardia. Los motivos de bajas serían aquí el clima, el terrible verano extremeño y unas malas condiciones sanitarias. El tercio se encontraba en Plasencia el 16 de julio, desde donde partirá hacia Cáceres y de aquí a Trujillo para vivaquear en Herguijuela. El 17 cambia otra vez de comandante, pasando a serlo ahora el capitán Manuel Martínez Millán de Pliego, y cuenta con veintiséis oficiales, treinta y cuatro suboficiales y setecientos veintiséis de tropa. El capitán Quiroga abandona definitivamente la unidad. De Herguijuela el tercio marchará a Zorita y desde allí a Alcollarín, donde permanecerá en reserva, mientras se desarrollan operaciones sobre el Guadiana. El paludismo causa estragos en la unidad. El 22 de julio se

emprende la marcha hacia Villar de Rena, a pie; el tercio equivoca la ruta y da un rodeo de 40 kilómetros, situación de la que le sacan camiones enviados a recogerlo para llegar a su destino al día siguiente en mal estado físico. El tercio efectuará desde aquí una salida a retaguardia del Batallón General Mola, pero no llegará a entrar en combate. El 24 de julio continuaría la progresión hacia el sur, que consigue rebasar Villanueva de la Serena por el nordeste, después de vadear el Guadiana y el Zújar, acampando el tercio en sus inmediaciones con todas las fuerzas de la división. Ocupadas las posiciones de Navalvillar de Pela y el macizo de Orellana y, más al sur, el valle de la Serena, se da por terminado el ciclo de operaciones de Extremadura. Las enfermedades habían hecho amplia mella en la unidad, favorecidas por un calor veraniego sofocante, por lo que muchos hombres quedaron en hospitales de la zona, especialmente el de Miajadas, en la provincia de Cáceres^[433].



Traslado de un requeté del Montserrat durante la batalla del Ebro, verano de 1938. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúмага).

El 25 de julio de 1938 la 74.^a División recibe orden de incorporarse al frente del Ebro, donde comenzaba un importante ataque enemigo. Las noticias coinciden en señalar que este destino no desagradaba a los requetés, ante la perspectiva de acercarse a su tierra. Con ello finalizará la nada brillante labor de ocupar pueblos ya rebasados por el frente y efectuar operaciones de «limpieza», que fue casi la

misión exclusiva de la unidad en la anterior campaña de Extremadura. El tercio marchó a pie hacia Cáceres, donde se concentró la 74.^a División, pero fue recogido por camiones antes de llegar a la capital. El 26, en ferrocarril, partiría con destino a Zaragoza. Por Plasencia, Salamanca, Aranda de Duero, Ariza y Calatayud, llegará el tercio a la capital aragonesa el día 27. Desde allí cambiará su rumbo hacia Tortosa, a través de Puebla de Híjar y Alcañiz, para desembarcar, no obstante, en Bot. En esta última parte del viaje los requetés observarán el gran tráfago de heridos y de población civil que retroceden de las localidades afectadas ya por la batalla que se desarrolla. El tercio marcha a pie por la carretera de Gandesa hasta Batea y desde allí llegará al atardecer del 28 a Villalba de los Arcos. Se iba a encontrar, pues, en el sector central del desarrollo de la batalla del Ebro. El 29, al anochecer, el Tercio de Nuestra Señora de Montserrat entrará en posiciones relevando a un tabor de Regulares al este de Villalba de los Arcos, en la carretera de Gandesa. Desde Villalba hasta el kilómetro 7 de la carretera de Gandesa se distribuirán las compañías. La 1.^a junto a Villalba, al mando del teniente Gay, con la sección de choque del alférez Regás. Le sigue la 3.^a que manda el teniente Llach y la 4.^a con el teniente Moliner. Las ametralladoras y morteros se distribuyen entre las compañías. La 2.^a, del teniente Pariza, quedará de reserva hasta el día 30 en que reforzará a la 4.^a[434].

Las posiciones fueron atacadas por el enemigo al amanecer del día 30, concretamente por fuerzas de la 24.^a Brigada mixta. La misión del tercio es de defensa de sus posiciones a toda costa, lo que se llevará a cabo durante tres días consecutivos. Se emplean en el ataque todo tipo de armas, precedidas siempre de fuerte preparación artillera. Idea de la dureza de los combates puede darla el consumo de munición del tercio en estos días, evaluado en 130 000 cartuchos de 7 m/m., 4600 granadas de mano, 290 granadas de mortero del 81 y 410 del 50^[435]. Abundan también las intervenciones al arma blanca, así como las pérdidas y recuperaciones de terreno. El 31 decrece la intensidad de los ataques, que no han conseguido sus objetivos, y que, sin embargo, no cesan y continúan todavía cuando el 9 de agosto el tercio es relevado por fuerzas de la 13.^a División. La unidad pasa a segunda línea, a Gandesa, para vivaquear en el kilómetro 305 de la carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona. Las bajas han sido muy elevadas, pero los recuentos son, como de costumbre, divergentes. Hubo días, como el 30 de julio, en que se produjeron más de cien bajas entre muertos y heridos, incluyéndose en

las primeras los oficiales Huarte, Beotas, Bosch, Gay y Padura. La 1.^a Compañía quedaba casi sin oficiales y con secciones y pelotones desaparecidos completamente. Doménech calcula en trescientas las bajas producidas hasta el 2 de agosto. Con seguridad, en la misma semana de combate habían alcanzado las doscientas veintitrés, algo menos de lo afirmado por Doménech. Además entre los oficiales muertos se encontraba el alférez Hostench. Un recuento general habla de cuatro oficiales, diez suboficiales y ciento dieciséis de tropa muertos^[436] mientras que por otra parte se habla de ciento setenta y tres heridos.^[437]

El combate del Ebro, sin embargo, no había terminado para el tercio, que será empleado una y otra vez en acciones de vanguardia. El 13 de agosto, tras breves días de descanso, marcha en dirección sur hacia Prat de Compte con el objetivo de intervenir en los ataques a la sierra de Pandols. Pero las órdenes se cambian y la unidad no llega a combatir, regresando el 17 en camiones por Horta de San Juan y Maella hasta las afueras de Batea, desde donde, de noche y a pie, se incorporaron a las mismas trincheras ocupadas días antes junto a Gandesa. En torno a la posición «Cuatro Caminos», al amanecer del 19 de agosto, el tercio recibe orden de romper el frente en el mismo sector donde anteriormente se había resistido el ataque republicano. Sin embargo, esta operación se hacía con casi trescientos hombres nuevos, y con un enemigo fuertemente atrincherado en buenas posiciones. Las compañías son mandadas ahora por el alférez Daunís, el teniente Pariza, el teniente Llach, el teniente Moliner, de la 1.^a a la 4.^a respectivamente, y la sección de choque por el alférez Regás. El objetivo era la cota 481 que dominaba las posiciones de «Cuatro Caminos», operación encomendada a la 4.^a Media Brigada de la 74.^a División que componían el Tercio de Montserrat, el Batallón B. de Ceuta n.º 7 y el Batallón de Bailén n.º 181 —que mandaba accidentalmente Fermín Cabestré, comandante del Tercio Burgos-Sangüesa—. A mediodía del 19, después de preparación artillera y ataques aéreos de escaso éxito, se inicia el asalto. En los quinientos metros de viñedo que separaban el punto de partida del objetivo parece una buena parte del Tercio de Montserrat, al que no apoyan los otros batallones. Cincuenta y ocho muertos y ciento setenta heridos, según Nonell, u ochenta muertos y cien heridos, según Doménech, es el balance del primer impulso.



Requetés del Tercio de Navarra en una trinchera frente a Bilbao. (FPEV Fondo Javier Orbe Piniés).

La cota es ocupada el día 20. El tercio continuará, a pesar de ello, en vanguardia. Entre sus hombres corre la sospecha de si este empleo continuado no procederá de alguna intención política especial hacia el tercio^[438]. Una nueva operación de asalto el día 21 culmina con la ocupación de la cota 443, en el mismo lugar en que, para mayor desgracia, la artillería propia producirá poco después por error de tiro cuatro muertos y veintisiete heridos. El 22, con los otros batallones de la media brigada se ocupan las cotas 488, 463 y 461, con balance de un muerto y cinco heridos, entre ellos el teniente Arisó. El 23 nuevas acciones al asalto con las cotas 470 y 480, con muchas más dificultades que el día anterior, pero capturando prisionera a una compañía enemiga. Las bajas fueron doce heridos. El día 24 se resisten contraataques en estas cotas en las que muere el teniente Llach y es evacuado herido el alférez Pradal. En esta fecha, los efectivos del tercio ascendían a cinco oficiales, un sargento y ciento treinta requetés al mando del comandante Millán^[439]. El alférez Regás, el bravo jefe de la sección de choque, había muerto ya en el trágico ataque a la cota 481. A todo ello se sumaban las bajas producidas por la disentería. El 25 de agosto se le encomienda la ocupación de la cota 471, con tres requetés heridos y el capellán Dansá evacuado por enfermo. El 26, tras ser relevado por el Batallón B. de Ceuta, coopera el tercio a la ocupación de la cota 409, con balance de un muerto y seis heridos. Resistiendo aquí contraataques, en la cota 421 hay cuatro nuevas bajas el 27, entre ellas la del alférez Cristófol. Es entonces cuando las ametralladoras del tercio se trasladan a Batea por falta de personal para su servicio. El tercio se reduce a una compañía de fusiles con tres oficiales y el comandante Millán; el teniente que quedaba, Moliner, es evacuado por enfermo.

El 28 de agosto fue día de descanso, y el 29 se encarga al tercio el ataque a la cota 441, llamada «Bosque Quemado» o «Coll d'en Grau», en compañía de otras fuerzas de la división. Es una posición sólidamente defendida donde se produce otro alto número de bajas y es herido el comandante Millán, encargándose del mando provisionalmente el alférez José Daunís. En estos últimos días de agosto operan ya en el tercio solo unos cien hombres^[440]. El día 31 es relevado, regresando a Gandesa ciento nueve hombres de tropa y tres alféreces, de los ochocientos cincuenta que habían comenzado las operaciones. El desastre con gloria de Codo había vuelto a repetirse prácticamente en el Ebro. Una vez más se procedería a la recomposición.

Desde Gandesa, el 1 de septiembre el tercio se trasladó a una posición del sector Pandols-Caballs, cercana a Puig Caballer, donde se iniciaría una nueva reorganización al mando del alférez Daunís, junto con los del mismo grado Llanza y Altaba Bódalo. Se recuperan enfermos y heridos y el 3 de septiembre se procede, por orden del mando de la división, a la misma operación que había afectado ya a otras unidades, la agregación al tercio de ciento diecisiete soldados del Batallón de San Quintín, ciento veinticinco del Regimiento de Bailén y el 7 de septiembre ciento veinticinco del Batallón de Palma^[441]. Pero llegan también requetés de la compañía de depósito en Zaragoza. Esta nueva unidad mixta queda al mando desde el 12 de septiembre del capitán del Batallón de Mérida Guillermo Villar, y pasará el día 13 a cubrir las posiciones de Puig de l'Àliga. El día 22 pasaba a mandar el tercio el comandante Norberto Baturone Fernández Palacios. Desde este momento, y con permiso del coronel del regimiento, Jaime Miláns del Bosch, a medida que se incorporan requetés, son reenviados a sus unidades de origen los soldados incorporados al tercio. Desde el 2 de octubre la unidad posiciones de retaguardia en la sierra de Caballs para facilitar esta reorganización, que se considera concluida el 8 de octubre, pasando de nuevo a las posiciones de Puig de l'Àliga. Los efectivos en este momento, en que la 74.^a División pertenece ya al Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, son de un jefe, doce oficiales, treinta y seis suboficiales y seiscientos cuarenta y siete de tropa, entre los que hay, como decimos, soldados de remplazo^[442]. Las posiciones de Puig de l'Àliga se mantuvieron tranquilas hasta finales de octubre, en que los efectivos del tercio eran ya de setecientos setenta y cinco hombres^[443].



Una descubierta en la anochecida. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmag, Fondo Jaurieta).

La situación en el frente del Ebro ha cambiado completamente y la iniciativa corresponde ahora al Ejército Nacional. El Tercio de Montserrat participará en las acciones definitivas para expugnar la sierra de Pandols. Primero sus ametralladoras colaborarán con otras fuerzas y el 31 de octubre la 1.^a Compañía, al mando del reincorporado teniente Moliner, la 2.^a al de alférez Altaba y la sección de choque que manda ahora el alférez Martínez Pardo, en una rápida operación que dirige en conjunto el general Vigón, ocupan de frente el cerro de San Marcos, de gran importancia para la futura progresión. La operación registra doce heridos y un muerto y tras ella se regresaría al punto de partida, el Puig de l'Àliga^[444]. El 1 de noviembre se emprendía la marcha hacia el Ebro, una vez ocupada la sierra de Pandols, por la carretera Gandesa-Tortosa. El 4 se llegaba a la margen derecha del río, infranqueable por el momento ante el fuego enemigo desde la otra orilla, que ocasiona tres muertos y varios heridos entre los que se cuenta el comandante Baturone, sustituido accidentalmente por el teniente Moliner. El tercio queda en una vaguada próxima a Miravet, en reserva. El 7 marchará a Benissanet en misión de vigilancia y guarnición, sufriendo allí bajas al estar el pueblo bajo el fuego de las posiciones enemigas de la sierra de Cardó. Hasta el 11 de diciembre permanecería el tercio en la localidad, en que, relevado por el Batallón de Palma, marcharía en camiones a Fatarella acampando a 3 kilómetros de la población. Aquí terminaron para la unidad las operaciones de la batalla del Ebro.

La campaña final y la disolución de la unidad

Terminada en fracaso republicano la batalla del Ebro, la Guerra Civil entra en su fase última, en cuyo transcurso la campaña del Tercio de Montserrat va a cambiar completamente de signo al desarrollarse en un continuo trasiego de frentes que le llevarán de nuevo a Extremadura, Andalucía y Castilla la Nueva, para concluir su actuación en Barcelona. La División 74.^a pasa de nuevo al Ejército del Centro y el tercio marchará con ella a tierras castellanas y extremeñas. El 21 de diciembre de 1938, con efectivos de veintisiete oficiales, treinta y nueve suboficiales y setecientos cuarenta y cinco hombres de tropa^[445], parte en camiones desde Fatarella a tierras zaragozanas para pasar después a Valladolid y de allí a Alba de Tormes, en tierras salmantinas, donde la unidad pasaría la Navidad. El 27 de diciembre se producía un nuevo relevo en el mando, al recaer este en el comandante Antonio Miranda Guerra, incorporado al día anterior, y este mismo día el tercio partía en tren por Béjar, Plasencia y Navalmoral de la Mata para seguir desde aquí en camiones hasta Bohonal de Ibor. El 6 de enero reemprende la marcha hacia el sur para detenerse en Monterrubio de la Serena, donde participa ya en una primera acción en el año 1939, centrada en la detención de la ofensiva enemiga empezada por Valsequillo (Córdoba), para pasar después a la contraofensiva. El 7 de enero se hallaba en las márgenes del Zújar, en el cortijo de Pastuera, con sus compañías al mando del teniente Molinet y los alféreces Altaba, Vilaseca y Chorro, respectivamente de la 1.^a a la 4.^a, la de ametralladoras con Roberto de Llanzá y los morteros con Luis Pradal, mientras la sección de choque la manda ahora el alférez José María Casas, y el 8 se enfrentará con la caballería enemiga con resultado positivo.

La ofensiva republicana es detenida y a la altura del 16 de enero se pasa a la contraofensiva que culminará con la ocupación de Valsequillo el día 27. El tercio ha recorrido en este lapso diversas posiciones, «Caserío de la Fanega», sierras de los Quejigos y del Cascojo. El arroyo del Toroce y la «Sierra de Combres» son los últimos lugares de actuación del tercio antes del definitivo asalto a la bayoneta a las defensas de la línea férrea Almorchón-Córdoba en los alrededores de la estación de Valsequillo. Esta última acción tuvo un saldo de seis muertos y veintisiete heridos propios. Aquí finaliza el tercio la campaña de Extremadura, que se salda con dieciséis muertos y ciento treinta y un heridos y enfermos^[446]. El 2 de

febrero la unidad se dirige hacia Peñarroya y desde aquí, el 5, en tren, hasta Córdoba, continuando después hacia Sevilla, donde cambia el rumbo hacia el norte, puesto que por Zafra el tercio volverá de nuevo a Navalmoral de la Mata el día 6. Posteriormente marcharía a los Millanes y Casatejada, donde permanecería acantonado hasta el 28 de febrero.

Un nuevo cambio de escenario se produce en esta fecha al ser trasladada la unidad a Chozas de Canales, en la provincia de Toledo, a donde el tercio llega con un total de veintiún oficiales, treinta y siete suboficiales y seiscientos sesenta y cuatro requetés^[447]. En esta localidad permanecería hasta el 23 de marzo, en que se parte, en camiones, hacia Santa Olalla y luego Carriches, para pernoctar en Escalonilla y pasar al día siguiente a Albarreal de Tajo, donde se prepara el paso del río, que se inicia a las nueve de la noche del día 26 con el tercio en vanguardia. Atravesado el Tajo, la unidad ensanchará la cabeza de puente y protegerá al día siguiente el paso de las restantes fuerzas, frente a una escasa resistencia. Prosiguen entonces operaciones de avance ocupando las cotas 520 y 580, hasta llegar el día 28 a rebasar, hacia el sur, las localidades de Polán, Noez y Totanes, sin encontrar resistencia alguna, finalizando el día 29 en Menasalbas definitivamente la campaña del tercio.

El último episodio en la campaña está constituido por el itinerario hasta la disolución de la unidad que se llevaría a efecto en Barcelona. El tercio, en los primeros días de abril, regresaría hacia el norte para acampar en Santa Cruz de Retamar, donde permanecería hasta la celebración en Madrid del Desfile de la Victoria el 19 de mayo, en el que participaría. El 16 de mayo salió la unidad hacia Fuencarral, para esta participación, regresando a Santa Cruz el 22 para partir en camiones el 29 hacia Torrijos, desde donde en tren será trasladado a Navalperal de Pinares y de allí a Cebreros, donde permanecería acantonado hasta el mes de julio^[448]. En mayo de 1939 alcanzaba el tercio el máximo de sus efectivos, ochocientos ochenta y dos hombres. Entre la oficialidad permanecen aún algunos veteranos como Pradal, Altaba, Úbeda, Daunís, Moliner y Llanzá, junto a nuevos alféreces incorporados en las últimas etapas. La suboficialidad se componía de treinta sargentos de Requetés y tres del Ejército.

El 12 de julio el tercio era trasladado a Ávila para emprender desde allí el

último viaje en tren, que finalizaría en San Feliú de Llobregat tres días después. El 31 de julio se efectuó la entrada en Barcelona, donde se realizaron diversas ceremonias como la bendición de la bandera del tercio y el consiguiente desfile en presencia de las autoridades, entre ellas el alcalde Miguel Mateu y el presidente de la Diputación conde de Montseny. La unidad permanecería aún en el cuartel de Jaime I hasta el 20 de septiembre, procediéndose en este lapso al licenciamiento de los remplazos más antiguos. En esta última fecha, los individuos aún en filas son trasladados a Moncada, donde se procede a disolver la unidad a partir del 26 de octubre^[449].

El Tercio de Montserrat es una de las unidades de la milicia carlista con más alta contribución de sangre en la Guerra Civil y pertenece al grupo de aquellas que han sufrido bajas no por su continua actuación de combate —como en el caso de los más brillantes tercios navarros—, sino por su intervención en episodios de singular dureza, que en nuestro caso son los de la defensa de Codo y los combates del Ebro. En el primero de estos hechos nos encontramos ante un resultado que dependió de la iniciativa del enemigo; en el segundo, sin embargo, la aniquilación de la unidad está más en relación con su constante empleo en acciones de primera línea sin reposición de sus efectivos. Puede que las necesidades tácticas del momento expliquen esta intervención, pero hemos señalado ya cómo el hecho dio lugar a comentarios. El cómputo total de bajas no arroja una cifra coincidente según los diversos recuentos hechos. Desde un total de trescientos veintisiete muertos, entre los que figuran los oficiales Gay, Roca, Llach, Alós, Fontcuberta, Bonet, Morales, Vila, Beotas, Hostench, Padura, Huarte, Regás y Carruelo, veintiún suboficiales, el capellán Carreras y doscientos noventa y un requetés, según la relación de Nonell^[450] hasta el mínimo de doscientos sesenta y nueve que señala Casas.^[451] El periódico *El Correo Catalán* señaló en un reportaje sobre el tercio el número de doscientos setenta y cuatro muertos en campaña^[452], y en definitiva, Nonell, en su otra publicación, llega a relacionar trescientos dieciséis nombres de muertos^[453]. Desglosando esta cifra se señalan ciento cuarenta y dos muertos en Codo^[454], ciento sesenta y siete en el Ebro, un muerto en Guadalajara y quince en Extremadura. Los heridos se han evaluado en trescientos cuarenta y seis, cantidad que hace resaltar aún más la elevación del número de muertos.

La Laureada Colectiva se concedió al Tercio por decreto de 12 de noviembre

de 1943, especificándose que lo constituían la 1.^a y 2.^a compañías y era compartida por la 18.^a y 21.^a falanges de la 2.^a Bandera de FET de Aragón. Recién concluida la guerra, la unidad, convertida en la más brillante contribución al Ejército Nacional de la Cataluña antirrepublicana, fue objeto de alguna iniciativa muy típica del estilo de posguerra. Una comisión de personalidades de Cataluña solicita de Franco, a través de la Jefatura Nacional de Milicias, con fecha de 14 de julio de 1939, el permiso para la construcción de un mausoleo colectivo para el tercio y la centuria catalana que luchó en la milicia falangista, a construir en la cripta del monasterio de Montserrat mientras se construía un monumento en las inmediaciones. La comisión estaba compuesta por personas que iban desde el capitán general, general Orgaz, hasta el primer oficial que tuvo el tercio, el ahora capitán José María Lacomada Daubrenet, pasando por el general Monasterio, alcalde de Barcelona, abad de Montserrat, los militares Marzo, Monteys y Miranda y el presidente de la Diputación barcelonesa. La respuesta de Franco fue muy significativa: su pensamiento era que todos los muertos de la guerra yacieran en un mismo lugar, lo que era un adelanto de la idea del Valle de los Caídos^[455].

6

LAS UNIDADES CARLISTAS (IV).

LOS TERCIOS DE ANDALUCÍA

Concluye con este capítulo la exposición de los historiales de los tercios carlistas que combatieron en la guerra de España. En Andalucía, el núcleo central en la creación de unidades fue Sevilla, punto fuerte del carlismo de preguerra y punto fuerte también en la acción militar de los alzados en los frentes del sur desde el comienzo de la guerra. Pero el caso andaluz se asemeja al navarro y al aragonés por las características que presentó la creación de unidades en los primeros momentos de la guerra en los tres centros fundamentales ya citados de Pamplona, Zaragoza y Sevilla. Hasta bien entrada la guerra en los frentes del sur no empezaron a perfilarse verdaderas unidades tipo batallón.

La incorporación de los requetés andaluces se hizo fundamentalmente a las columnas salidas de Sevilla y de Huelva. La historia del Requeté combatiente de la Andalucía occidental es cierto que se identifica en buena manera, en toda la primera mitad de la guerra, con la de la Columna Redondo. Entre septiembre y octubre de 1936 el grueso del Requeté andaluz se hallaba ubicado en el frente de Córdoba, fundamentalmente en el seno de esa columna, y de allí empezarían a individualizarse unidades tipo batallón, siendo las más homogéneas y nutridas los tercios de la Virgen de los Reyes sevillano, de la Merced jerezano y el de San Rafael cordobés.

Las columnas andaluzas fueron de una historia aún más intrincada que las navarras, por cuanto aquí el resultado final no fue la creación de grandes unidades normalizadas, como lo fueron las Brigadas de Navarra, sino que la estructuración en divisiones se demoró más. Los tercios andaluces tardaron bastante en normalizarse y algunos no llegaron a lograrlo nunca, pareciendo haberse quedado como meras agrupaciones administrativas más que tácticas. Es cierto también que los frentes andaluces en toda la segunda mitad de la guerra quedaron bastante estabilizados, hasta bien entrada la fase final con los movimientos en la zona de Córdoba.

También, como en el caso de Aragón, los historiales de al menos cinco de los tercios andaluces se encuentran muy entrelazados, puesto que realizaron una campaña muy similar. La estructura de la milicia andaluza sufre, además, una transformación notable cuando en julio de 1937 el Ejército del Sur empieza a tener una organización más simple y clara, al crearse los llamados batallones del Requeté

del Sur, 1.º, 2.º y 3.º. El 1.º y 2.º fueron los tercios de la Virgen de los Reyes y de Nuestra Señora de la Merced. El 3.º reunió a varios antiguos tercios. De forma que al final de la guerra no llegaron con estructura normalizada todas las unidades creadas.

Fue en Andalucía donde excepcionalmente existió una fuerza carlista de caballería, el *Escuadrón de Borgoña* —llamado a veces «Escuadrones»—. Por otra parte allí se crearon las únicas unidades que nunca combatieron fuera de su territorio. Ningún tercio andaluz fue empleado fuera de Andalucía en campaña alguna, con la excepción de algunas breves incursiones en tierras de La Mancha o de Extremadura. Algunos no salieron prácticamente —al menos en la totalidad de sus efectivos— de la provincia donde se crearon. Este es el caso del granadino Tercio de Isabel la Católica. El Ejército del Sur, cuando quedó constituido, fue más bien un ejército de ocupación que de maniobra.

El Requeté andaluz, por último, se señala por unas peculiaridades muy diferenciadoras que le hacen ser casi un contraluz del navarro. El carlismo allí fue, en buena parte, un florecimiento de los años treinta, con una clara matización integrista que le dio su origen sevillano y la influencia de Fal Conde y su equipo. La verdad es que fueron el carlismo sevillano y el gaditano los que mayores contingentes de hombres dieron a las unidades en función clara de que en esas dos provincias la sublevación antirrepublicana triunfó pronto y hubo lugar a una recluta desde el principio. Sevilla se convirtió también en un gran foco difusor de columnas y de hombres hacia las unidades de milicias. En ese sentido juega un papel semejante al de Pamplona.

Pero queda aún mucho que estudiar monográficamente acerca del carlismo andaluz.

EL TERCIO VIRGEN DE LOS REYES

El carlismo sevillano era, de toda Andalucía, el que contaba con el Requeté

más numeroso y mejor organizado en los tiempos de la República, especialmente desde que el liderazgo de Fal Conde en la Comunión fue un hecho. Sin embargo, esta organización solo llegó a crear una unidad tipo tercio, cuyo desarrollo se confunde en los primeros meses de la guerra con el de la Columna Redondo, la heterogénea unidad militar que tan importante papel desempeñó en la incorporación de la Andalucía occidental al territorio controlado por las fuerzas alzadas y que contuvo en su seno a la mayor parte de las fuerzas carlistas de Andalucía. Tras el control de Sevilla por la conocida maniobra de Queipo de Llano, en la que los carlistas sevillanos, aun cuando en escaso número, jugaron un importante papel, vino el desarrollo de la milicia carlista sevillana, que en principio, no pasó de las unidades tipo compañía. La relativamente escasa entidad numérica de las milicias sevillanas en los primeros tiempos de la guerra se explica por la falta de incorporación a ellas de elementos de la provincia, que hubo de ser reducida en su mayor parte por las fuerzas militares, y que políticamente era enemiga del alzamiento.



En los medios oficiales, una vez más, la milicia carlista sevillana fue comúnmente conocida como Requeté de Sevilla, de la misma forma que se emplearon en otros casos estos apelativos regionales y la designación genérica de «Requeté». En fecha tardía, que después detallaremos, apareció el nombre de Tercio Virgen de los Reyes, que se cambia en ciertos autores por el de «Nuestra Señora de los Reyes» que, en realidad, no aparece en ningún tipo de documentación^[1]. Recibirá también otras denominaciones militares como son la de «Primer Batallón de Requetés (del Sur)», que se adopta efímeramente en una

reorganización de las fuerzas del Requeté andaluz en el verano de 1937, y más comúnmente la de «49 Batallón Bandera de FET de las JONS» de Sevilla, en la nomenclatura de batallón de infantería con que termina la guerra.

Sobre el Requeté de Andalucía en su conjunto existen algunas obras publicadas, cuyo común punto de referencia es la actuación de la columna básicamente sevillana del comandante Redondo, entidad fundamental para el Requeté andaluz en el primer año de la guerra. La más importante de estas obras es, sin duda, la del P. Bernabé Copado que fue capellán de esta columna y que compuso una crónica esencialmente hagiográfica pero con un insustituible caudal de datos como hombre que vivió los acontecimientos que narra^[2]. Hay que destacar, sin embargo, que el detallado aparato cronológico, día por día, en que se estructuran los hechos narrados no coincide siempre con las informaciones que procuran otros documentos o informantes. El propio comandante Luis Redondo es, como sabemos, coautor de la obra sobre el carlismo en la guerra considerada hasta ahora como básica y repetidamente citada aquí. Publicaciones aprovechadas son también la de García Mercadal y dos de Antonio Pérez de Olaguer, entre otros^[3]. La prensa ayuda, a su vez, a través de noticias publicadas en el *Boletín de Campaña de los Requetés*, en los años 1936 y 1937, y en dos periódicos carlistas, *El Pensamiento Navarro* y *La Unión*, este último periódico carlista de Sevilla. Los informantes que en su momento aportaron datos, utilizados por A. Lasala en su esbozo de historial, fueron, fundamentalmente, Vicente Aragón, Rafael Osuna Camino, José Campuzano, Emilio Gorgojo y el navarro Valentín Bajos, a quienes haremos referencia oportunamente^[4]. Existen breves resúmenes de las operaciones de la unidad, pero no conocemos un diario de operaciones, como tampoco el de la Columna Redondo. La documentación oficial queda, pues, reducida prácticamente a los datos organizativos de distintas fechas, en AGL y AM.

Al igual que la casi totalidad de las unidades tipo tercio creadas en Andalucía, con excepción del Isabel la Católica de Granada, el tercio sevillano tuvo su primera actuación de guerra en el seno de la Columna Redondo y la primera etapa de su historial coincide precisamente con esta actuación. Entre agosto de 1936 y mayo de 1937, la columna del comandante Redondo efectuará varias campañas que comienzan con la de Huelva y terminan con la de la provincia de Jaén. A este lapso del historial militar del tercio sevillano dedicaremos un primer

epígrafe precedido por un conjunto de informaciones sobre los orígenes de la unidad en la organización del Requeté de Sevilla. En mayo de 1937 aparecen ya las primeras disposiciones sobre organización divisionaria del Ejército del Sur y los diversos tercios irán siendo integrados como batallones en divisiones. El ya coronel Redondo seguirá al frente del mayor contingente de requetés andaluces, desde el mando de una de estas divisiones. La nueva organización no se completará hasta noviembre de 1937 y el Tercio Virgen de los Reyes pasará sucesivamente por las divisiones 31.^a, 22.^a y 60.^a, hasta la conclusión de la guerra, combatiendo en los frentes andaluces durante la mayor parte de este tiempo, con alguna actuación en el frente extremeño y un breve episodio final de traslado a Levante, donde será disuelto.

Los orígenes del tercio. Las campañas con la Columna Redondo

El Requeté de Sevilla tuvo antes del comienzo de la Guerra Civil una organización que, aunque no equiparable a la navarra, se destacaba claramente sobre otras muchas provincias y regiones. Desde el verano de 1932 existía una cierta estructura paramilitar de la que emanaban «órdenes del día» y «partes diarios»^[5]. Tal organización resultó dañada por sus conexiones con el levantamiento de Sanjurjo, en agosto de 1932, pero en 1933 tenemos noticias de la existencia en la ciudad de «dos Requetés» organizados —al estilo de la organización navarra— en cuya fundación tuvieron un papel importante los hermanos Prados Parejo, de los cuales Ángel fue el jefe del 2.º Requeté^[6]. En 1934 se hará cargo de la organización militar el comandante retirado en virtud de la «Ley Azaña» Luis Redondo. A partir de entonces, y apoyado también por el liderazgo en la Comunión de Fal Conde, el Requeté sevillano no hará sino engrosar y en él se irán perfilando las figuras de los más relevantes mandos de la época de la guerra: los hermanos Barrau, Romero Osborne —marqués de Marchelina—, Euride, León Westermeyer, García de Paredes y otros^[7].

En la mañana del 18 de julio el comandante Redondo estuvo reunido con sus más directos colaboradores, Enrique Barrau, José León Westermeyer, Ángel Prados

y Marchelina entre ellos, en un local de la plaza de San Francisco, cedido por el también capitán de Artillería retirado García de Paredes, reunión de la que salió el acuerdo de ponerse inmediatamente a disposición del Ejército^[8]. Se fijaron las siete de la tarde como hora para la primera actuación. Las maniobras realizadas en Sevilla por el general Queipo de Llano, con el resultado de su control sobre la ciudad con muy escasas fuerzas, contaron con el apoyo de reducidos números de requetés y falangistas, cuya actuación fue, sin embargo, de gran importancia. El levantamiento sevillano se adelantó, no obstante, al horario previsto y en los primeros momentos la desconexión entre Ejército y fuerzas políticas fue notable por una inadecuada movilización de estas. En el juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando a Queipo de Llano se expresa que el comandante Redondo «el 18 de julio estuvo con los requetés a las órdenes directas del general Queipo de Llano... con reducidas fuerzas y no mayor número de paisanos, en su mayor parte requetés» (*sic*). HCE dice por su parte: «Queipo recuenta sus fuerzas... quince falangistas y otros tantos requetés»^[9].

Prescindiendo aquí de mayores detalles sobre estos acontecimientos, puede señalarse que en la tarde del 18 de julio, después de un intento fallido de entrar en el Gobierno Civil, Enrique Barrau al frente de una veintena de hombres se persona en el cuartel del Regimiento de Infantería de Soria, donde les serían entregados fusiles y gorros de campaña por el capitán Juan Benítez Tatay, más adelante jefe del tercio sevillano. Con este armamento comienza la verdadera actuación de guerra, que se materializa, aquella misma tarde, con la participación en la ocupación del Gobierno Civil junto a las fuerzas de Intendencia y de la Guardia Civil. Redondo entraría en el edificio acompañado del capitán de Estado Mayor Escribano, que se haría cargo de las instalaciones. Esto ocurría a las siete y media de la tarde, y se produce el primer herido requeté, José León, aunque de escasa entidad. Las diversas fuentes sobre las sucesivas actuaciones de este primer núcleo de requetés armados sevillanos suelen coincidir en los hechos, pero discrepan en las fechas en que tuvieron lugar. El día 20 de julio, Queipo de Llano encarga al comandante Castejón, que había llegado el 19 con los primeros legionarios, la toma del barrio de Triana, operación en la que participaron alrededor de cincuenta requetés y otros tantos falangistas. El 23 Castejón opera sobre la plaza de San Marcos y los barrios de San Julián y La Macarena, llevando a un centenar de requetés, más legionarios, falangistas y guardias civiles. Los requetés tienen un

herido grave^[10].

En los días siguientes, dominada ya la ciudad de Sevilla, iban a producirse las primeras salidas de columnas en distintas direcciones de la provincia y de fuera de ella. En la última decena del mes la recluta de elementos carlistas para el Requeté se intensifica. La primera participación en una columna se produce el día 26, al integrarse requetés en la expedición de Castejón a Alcalá de Guadaíra, que acaba con su ocupación y regreso a Sevilla, tras la intervención de la artillería y una dura lucha cuerpo a cuerpo. Distintos núcleos de requetés tomarán parte en otras expediciones a la provincia. Un grupo, embarcado en *El Mogador*, navega por el Guadalquivir al mando del marqués de Villacreces —familia de los carlistas Enrile— con objeto de ocupar Coria del Río. La acción costará ocho heridos y la muerte del marqués. Otro núcleo se integra en la columna del comandante Buiza, que en los primeros días de agosto saldrá para Cazalla de la Sierra y Alanís y que posteriormente se unirá a la Columna Redondo. El 27 hará Castejón una nueva salida a Utrera. Y el 28 se producirá una expedición de mayor envergadura cuyo objetivo sería Puente Genil, ya en la provincia de Córdoba, al mando igualmente de Castejón^[11]. La columna pasaría por Osuna y Aguadulce, donde no encontró resistencia, y en los días siguientes ocuparía Lora de Estepa y la Roda de Andalucía. Volvería luego hacia el norte, Pedrera, Gilena y Casariche. El 31 de julio se dirigen a Herrera, ante la que se desplegarían legionarios y requetés entrando en la población. El día 1 de agosto la acción se concentra sobre Puente Genil, uniéndose a Castejón la fuerza que manda el comandante Corrales y su columna que anteriormente había salido hacia la Palma del Condado, en Huelva, y que regresó a Sevilla. Los legionarios y requetés actuarían en vanguardia y ocupado Puente Genil las fuerzas regresan a Sevilla. En estas acciones el mando directo del Requeté de Sevilla lo ostentaría Ignacio Romero Osborne, que tenía el grado de teniente de Artillería^[12]. A primeros de agosto, Castejón sería enviado hacia Extremadura, Toledo y Madrid, y aun cuando algunos requetés marcharían con él en su columna, perdería definitivamente el contacto con el carlismo sevillano. Las más importantes acciones de este se realizarían en el futuro bajo el mando de Redondo.



Enrique Barrau y sus requetés desfilando en la plaza Nueva de Sevilla, julio de 1936.
(Archivo ICAS).

La columna puesta al mando del comandante Redondo se organizaba en Sevilla en los primeros días de agosto para actuar en la provincia de Huelva, en la sierra de Aracena y en la cuenca minera de Riotinto. Salvo los requetés que figuran en la columna del comandante Buiza, que se unirá a Redondo en Higuera de la Sierra, el carlismo sevillano va a ser el componente fundamental de las fuerzas de Redondo. A la salida, los efectivos carlistas ascendían a tres Requetés, equivalentes a compañías, que son el núcleo fundacional del futuro tercio, que en estas fechas carece de entidad como tal. Su oficialidad procedente del Requeté se compone de las figuras que ya hemos mencionado, mientras el Requeté de Sevilla adquiere una entidad administrativa distinta y se ocupa en tareas de retaguardia.

El 15 de agosto volvió la Columna Redondo de Sevilla, compuesta por fuerzas de infantería, dos baterías artilleras, caballería a pie, Guardia Civil y unos trescientos requetés de Sevilla, más la fuerza aproximadamente de un piquete — una sección— del Requeté de Jerez al mando del alférez Rafael Cotro Caro^[13]...

El Requeté sevillano estaba al mando directo del capitán de Infantería García de Paredes, mientras las tres compañías componentes eran mandadas por los oficiales del requeté Enrique Barrau, José León Westermeyer y Ángel Prados. Romero Osborne figuraba adjunto a García de Paredes. Nuestro objetivo aquí no es describir con pormenorizaciones las diversas campañas que desde ahora realizaría la columna, en un itinerario que afectaría, como hemos dicho, a las unidades del Requeté andaluz. Nos limitaremos a establecer este itinerario, de acuerdo con las

diversas fuentes que se poseen, señalando las discrepancias entre ellas y haciendo hincapié, lógicamente, en aquellos extremos que atañen de manera directa a la milicia carlista, sus hechos de armas y su organización.



La Columna Redondo toma Corteconcepción, agosto de 1936. (Archivo ICAS).

Una vez que la columna penetró en la provincia de Huelva, en la comarca de la sierra de Aracena, el primer objetivo logrado fue Higuera de la Sierra. La represión en esta localidad fue intensa, pero carecemos de datos sobre el papel en ella de las fuerzas del Requeté^[14]. Las operaciones se reanudarían en la madrugada del día 18 en que la columna se dirige a Aracena. Por la mañana se ocupa la localidad sin lucha, al haberla abandonado los mineros que la defendían. El nuevo itinerario comprendería el paso por Linares de la Sierra, Alájar, donde quedaría un retén de requetés, Santa Ana la Real, que fue ocupada tras un denso tiroteo, Almonáster la Real, en la que la importancia del cruce de carreteras obliga a dejar un nuevo retén que incluye sesenta requetés, llegando por fin a Cortegana el 20 de agosto. Anteriormente, y desde Aracena, Redondo, acompañado de Fal Conde y Copado, con cincuenta requetés, estuvo en los pueblos cercanos de Puerto Moral y Corteconcepción, donde fue despedido Fal Conde, que había acompañado a la columna desde Higuera de la Sierra.

La columna descansó en Cortegana hasta el día 24 de agosto. El 25 ocuparía Jabugo y otras localidades cercanas, para regresar de nuevo a Aracena, desde donde iba a emprenderse una campaña sobre la cuenca minera de Riotinto. La primera operación importante en esta campaña fue la realizada sobre Campofrío, localidad que hubo de ser bombardeada por la artillería y atacada por la caballería.

Sobre la localidad de Minas de Riotinto operaría la columna de Redondo, apoyada por las del capitán Gumersindo Varela y la del comandante Álvarez Rementería, que ocuparía Nerva. Se suponía que en Minas se habría concentrado el grueso de la resistencia de los mineros, pero allí solo había mujeres y niños, por lo que fue ocupada sin resistencia alguna. Sí hubo resistencia en El Campillo, que rompería Varela ordenando más tarde Redondo la quema del pueblo. La ocupación de la cuenca de Riotinto no tuvo, pues, mayores dificultades militares. Tras esto, se volvió a Cortegana desde donde se realizaron pequeñas operaciones para ocupar Aroche y Rosal de la Frontera, el 28 de agosto, para volver a Aracena y regresar toda la columna a Sevilla el 30 de ese mes.

Tras la primera campaña de la Columna Redondo en tierras de Huelva hubo unos días de descanso en Sevilla para sus fuerzas, que marcharían después a una segunda intervención en tierras de la serranía de Ronda^[15] El Requeté sevillano seguiría constituyendo el grueso de las fuerzas de milicias en la columna. Esta partió de Sevilla en dirección a Osuna^[16], y tras pernoctar allí el 4 de septiembre ocuparía El Saucejo, al sureste de la provincia^[17], donde por la tarde sufrirían un contraataque procedente de Campillos, en Málaga, que sería rechazado por el Requeté sevillano mandado por Romero Osborne, con apoyo de un camión blindado. Hasta mediados de septiembre la columna combatió en el rincón sureste de la provincia sevillana, con centro en Saucejo, ocupando todos sus pueblos y algunos limítrofes de la provincia de Málaga. Solo hubo fuerte combate, con bajas del Requeté, en la ocupación del pueblo malagueño de Almargen^[18]. En la segunda mitad del mes, la columna operaría ya en tierras malagueñas, teniendo como objetivo central Ronda. Tras ocupar Cañete la Real y Teba, se unirían las fuerzas del general Varela con las de las columnas de Redondo y Corrales y al mando del general se atacaría Ronda con apoyo artillero, siendo ocupada la ciudad a las cinco de la tarde del 16 de septiembre. Varela entró en Ronda rodeado de requetés. Se nombró alcalde de la ciudad al capitán ayudante de la columna José María García de Paredes y la represión efectuada fue notable. La columna permaneció diez días en Ronda, en cuyo transcurso se ocuparon pueblos de la zona, Arriate, Montejaque, Benaoján. El 26 de septiembre regresaban de nuevo las fuerzas a Sevilla.

Fue al final de esta campaña, y antes de emprender la tercera en tierras

cordobesas, cuando el Requeté sevillano dio un primer paso hacia su conversión en Tercio Virgen de los Reyes, aunque el uso de este apelativo tardase aún en generalizarse. Al regreso a Sevilla, Redondo decide la celebración de una ceremonia en la que el Requeté sevillano sería consagrado a la Virgen de los Reyes, patrona de la ciudad, el 29 de septiembre. El Requeté desfiló con bandera y música. La fuerza numérica del Requeté sevillano no es, sin embargo, muy boyante. Enfermos y heridos de guerra habían reducido los efectivos anteriores a un Requeté completo —doscientos cuarenta y seis hombres— y otro sin completar sus efectivos. A fines de septiembre se hace una campaña de alistamiento en la que se señala que la bandera de enganche estaba situada en el Cuartel del Requeté, Hotel Inglaterra de Sevilla. A fines de mes se nombraría también comisario de guerra para Andalucía Occidental a José María García Verde.

La tercera campaña de la Columna Redondo tuvo como escenario las tierras del norte de Córdoba y sería la más larga e importante de las realizadas. En tierras cordobesas llegarían a confluír, meses después, la mayor parte de los efectivos del Requeté de Andalucía y, con posterioridad, se realizaría aún una cuarta campaña en el este de Córdoba que llevaría el frente a tierras jiennenses. El 30 de septiembre de 1936 salía por tercera vez la Columna Redondo de Sevilla, para marchar directamente a Córdoba, donde los requetés se alojarían en el cuartel de San Pelagio. En la campaña cordobesa, la Columna Redondo, y con ella el Tercio Virgen de los Reyes y el piquete gaditano integrado también en sus fuerzas, actuaría muchas veces bajo el mando del coronel Sáenz de Buruaga y otras bajo el del coronel Álvarez Rementería.

Desde Córdoba, la columna partiría primero fragmentadamente hacia Cerro Muriano, al norte de la capital, a Peñarroya-Pueblonuevo, a la altura de El Vacar, y las avanzadas de los insurgentes llegan hasta el Castillo de Vacar. El Virgen de los Reyes sería destinado en los primeros días de octubre a guarnecer las posiciones más avanzadas del flanco izquierdo de este frente, que el general Varela había hecho retroceder más lejos de Córdoba de lo que estuvo al principio de la guerra^[19]. La entrada en fuego se sucede inmediatamente, con intervención de artillería y aviación, produciéndose cuatro bajas por heridas en el Requeté, un muerto el día 5 y veinte bajas más por la aviación en días sucesivos. Entre los heridos figuran los oficiales Álvarez Osorio y Prados. Ante la resistencia enemiga, se va a desistir de

continuar la progresión hacia el norte por El Vacar y el 4 de octubre las fuerzas de Redondo empiezan a regresar a Córdoba, aunque el tercio, que queda al mando de José León, permanecerá un día más en sus posiciones. Las fuerzas serían trasladadas a Posadas, para comenzar desde allí el día 7 de octubre una aproximación hacia el norte, con el objetivo de Villaviciosa de Córdoba. El día 9 se ocupaba esta localidad con un saldo de bajas para el tercio de tres muertos y tres heridos.

A partir del 9 de octubre un nuevo ciclo de operaciones hacia el norte culminará el día 13 con la ocupación de Peñarroya-Pueblonuevo, objetivo de importancia militar y económica por sus explotaciones mineras e industriales mayoritariamente en manos francesas. El tercio actuó en este ciclo en la Columna de Álvarez Rementería. El tercio sevillano permanecería en la zona, que el día 15 visitaría Queipo de Llano. El 17 de octubre comenzaba el relevo y el Tercio Virgen de los Reyes volvería a Sevilla. Durante una breve estancia en esa ciudad, el 18 de octubre se tributaría un homenaje a Queipo con participación del carlismo navarro, que envía a Joaquín Baleztena y la banda de música del Requeté de Navarra. La nueva salida de Sevilla hacia tierras cordobesas el 21 de octubre, y las actuaciones en Espejo y Castro del Río, en esta provincia, culminarán la campaña cordobesa.

El 21 de octubre, en efecto, salía el tercio de Sevilla con las fuerzas del ya teniente coronel Redondo. A la una de la madrugada del día 23, la columna integrada por el Tercio Virgen de los Reyes y el Requeté de Huelva^[20], artillería, infantería, Guardia Civil, carabineros e infantería de marina, sale hacia la localidad cordobesa de Espejo, tras una estancia en Córdoba, donde se esperaba una ofensiva republicana. Queipo se traslada al frente para dirigir la operación. El peligro mayor procedía de la cercana Castro del Río. Pero tras un despliegue en las cercanías de Espejo, se recibe un mensaje del Generalísimo ordenando la suspensión de la operación. Las fuerzas empiezan el repliegue hacia Espejo, en cuyo transcurso son bombardeadas por la aviación enemiga, resultando dos requetés muertos y varios heridos, entre ellos Domingo Tejera, director de *La Unión*. Cuando llegaron a Espejo el pueblo estaba destruido y en él permaneció la columna varios días. El día 25 regresarían a Córdoba.

Durante algo más de un mes, la Columna de Redondo permanecería

cubriendo posiciones, sin realizar operaciones ofensivas, en un amplio frente extendido de noroeste a sureste en la provincia de Córdoba, entre Espiel y Priego de Córdoba, que dejaba a la capital no lejos de las líneas, y en el que las fuerzas de Redondo, con buena parte del Requeté de Andalucía, cubrían su sector norte. El Tercio Virgen de los Reyes permanecería acuartelado en Córdoba durante una parte del periodo, pero efectuando relevos en el frente y alguna operación aislada. En realidad, son escasas las noticias que poseemos de estas fechas, siendo la principal fuente de información el libro de Copado. El tercio seguía siendo mandado por el capitán García de Paredes, prácticamente con la misma oficialidad. El 31 de octubre efectuó el Requeté de Sevilla una salida hacia Alcolea y la posición de Las Cumbres, pero las fuerzas no llegaron a abandonar los camiones, al no producirse el esperado ataque. El 9 de noviembre ochenta requetés del tercio salen para Espiel, donde había una guarnición de requetés jerezanos. Otras posiciones cubiertas por diversas fuerzas sevillanas estaban en Espejo, Casablanca, Las Cumbres, La Rinconadilla, etc. A las órdenes de Redondo van a ir quedando adscritos requetés gaditanos, onubenses, cordobeses, granadinos, que son los núcleos de los tercios de La Merced, Rocío, San Rafael, Isabel la Católica. La concentración de estas fuerzas se opera en Córdoba en torno al 10 de diciembre de 1936. Las cifras más fiables establecen que en Córdoba en estas fechas se concentran entre mil ochocientos y dos mil hombres del Requeté de Andalucía^[21].

El 12 de diciembre desfilan en Córdoba las fuerzas del Requeté allí concentradas y al día siguiente la columna se pone en marcha para su cuarta campaña. Las fuerzas pasan por Aguilar y pernoctan en Cabra de Córdoba. El 14 llegaban a Baena, de donde había salido ya la Columna Gómez Cobián, que precedía a Redondo, en dirección a Albendín. El 15 continúa la marcha hacia Cañete de las Torres, pero el mal tiempo hace que la columna retroceda estableciéndose aún más al sur de Baena, en Luque, donde permanecerá el día 16. La primera entrada en fuego se producirá el día 18 ante el pueblo de Valenzuela, en apoyo de la Columna Gómez Cobián, que intenta tomarlo. La 1.^a y 2.^a compañías del Tercio Virgen de los Reyes protegen el flanco izquierdo para prevenir un posible ataque desde Cañete de las Torres. Ocupada Valenzuela, la Columna Redondo se dirige el día 19 hacia Cañete. Se dispersan las fuerzas y el papel principal corre a cargo de la caballería y artillería. El día 20 se fijan como objetivos Cañete y Bujalance, pueblo este último donde está el puesto de mando

republicano. Los requetés sevillanos ocupan una loma desde la que se divisan los dos pueblos. El enemigo se retira a Bujalance y se entra en Cañete sin resistencia. Bujalance caería al atardecer, después de un fuerte castigo artillero. El tercio vivaquearía en el campo con la caballería. El día 22, con la Columna dividida en dos fracciones, se ocupa Morente. Cae después El Carpio y otras fuerzas ocupan Villafranca de Córdoba. La Columna de Redondo volvería a Bujalance de descanso, después de haber descrito un amplio arco con sus extremos en Córdoba y Villafranca de Córdoba.

En los días posteriores, el avance iba a continuar hacia el norte, en dirección a Montoro, con la columna fraccionada en tres. Los requetés sevillanos irán en la fracción que manda Redondo, junto con la caballería. Este núcleo avanzó desde Bujalance a Villa del Río, mientras los otros dos se dirigían respectivamente a Pedro Abad y Montoro. Fue la fracción de Redondo la que mayor resistencia encontró al ser atacada a las diez de la mañana del día 24 por fuego de artillería y aviación, en el camino a Villa del Río. El pueblo estaba defendido por la XIV Brigada Internacional y solo la actuación brillante de la caballería pudo romper la resistencia, ocupándose la localidad con muchas bajas. Montoro sería igualmente ocupada, y el Tercio Virgen de los Reyes descansaría en Villa del Río los días 25 y 26 de diciembre. A partir de ahora iban a iniciarse las últimas operaciones de esta cuarta campaña, que se realizarían en tierras de Jaén, junto al Guadalquivir y al sur de este, en el cuadrilátero formado por Andújar, Lopera, Porcuna y Ariona. El 27 de diciembre toda la Columna Redondo partía de Villa del Río, para entrar en la provincia de Jaén en dirección a Lopera. El avance hacia el pueblo no tuvo obstáculos porque el enemigo lo había abandonado; pero cuando el Escuadrón de Melilla había entrado ya en el casco urbano, comenzó el fuego enemigo desde Porcuna, generalizándose después a toda la zona y continuando por la noche. El tercio se sitúa en las posiciones que miran a Andújar y Arjona, que será el de mayor actividad. La plana mayor del tercio se instala en Lopera. El 28 aumenta el fuego de artillería y armas automáticas, y las fuerzas republicanas son reforzadas por una brigada internacional llegada de Albacete. Se intenta envolver a los republicanos atacando por el cerro de San Cristóbal, Arjonilla y Andújar. El Tercio tiene un alto número de heridos, entre los que figuran los oficiales Joaquín Bilbao, Valdés, Suárez y Sáenz Tejera, así como siete muertos en este día^[22].

El 26 de diciembre Redondo toma la decisión de atacar Porcuna y a este efecto la columna se pone en marcha en la madrugada del día 29, dejando de guarnición en Lopera al Batallón de Cádiz. La situación del pueblo era bastante favorable para su defensa; se encuentra en una escarpada altura donde confluyen varias carreteras. Se avanza por la que desde Arjona confluye con la de Torredonjimeno a Porcuna, a pesar de encontrarse en buena parte a retaguardia del enemigo, encontrando gran resistencia. Ante un fuerte contraataque republicano a Lopera se suspende el avance y se acampa en los olivares. El día 30 la actividad es escasa. El 31 se mejoran las posiciones sobre Porcuna. El 1 de enero de 1937 diecisiete aviones propios bombardearon Porcuna, lo que fue definitivo, pues a las cuatro y media de la tarde comenzaba un asalto que culminaría a las seis con la entrada en Porcuna de la vanguardia de la columna. Así el día 1 de enero de 1937 concluía la última gran campaña ofensiva de la Columna Redondo. La lucha en el frente cordobés-jiennense no había de cesar aún en los meses siguientes, pero había acabado la fase ofensiva de las fuerzas nacionales en la zona. La Columna Redondo recibiría por estas acciones la Medalla Militar Colectiva que compartiría el Tercio Virgen de los Reyes con las demás fuerzas y milicias del Requeté que la integraban^[23] Los muertos del Requeté andaluz en la operación ascendían a una treintena.^[24] El Tercio Virgen de los Reyes, ocho muertos y siete heridos.

Entre enero y mayo de 1937, fecha esta última en que cambiaría la organización táctica del Ejército Nacional en Andalucía y con ello desaparecía la primitiva organización en columnas, el Tercio Virgen de los Reyes permanecería en este mismo frente jiennense, con periodos alternativos de actividad bélica y de calma, y siempre en el seno de las fuerzas mandadas por Redondo y en compañía de otros tercios carlistas andaluces. En los primeros días de enero de 1937 hubo contraataques republicanos en el sector, con origen normalmente en Arjona, como ocurrió el 5 de enero. Al calmarse la actividad, el tercio será relevado y se le concederá un descanso en Sevilla hasta el 17 de enero. En este día se concentran los efectivos de la unidad y se producen discursos de Redondo y del alavés José María de Oriol y Urquijo, después de una comida extraordinaria que ofrecen las margaritas sevillanas. El 18 de enero parten camino de Bujalance diversas expediciones de requetés andaluces, en las que figuran los núcleos de Huelva, Sevilla, Jerez y Granada, todos los cuales constituirán tercios determinados — Rocío, Virgen de los Reyes, Merced e Isabel la Católica—. El cuartel general del

teniente coronel Redondo se establece en Bujalance. El tercio sevillano pasa a ser mandado por Ignacio Romero Osborne, a pesar de que su grado militar no es más que el de teniente de Artillería retirado. Anteriormente Romero había mandado la sección de ametralladoras de que se había dotado al tercio, con el alférez Leoncio Barrau. Una novedad más es la incorporación al mando de la 1.^a Compañía del tercio del alférez Lucas María de Oriol y Urquijo.

El 20 de enero de 1937 se encontraban concentrados en Bujalance los tercios andaluces existentes, salvo el cordobés de San Rafael. Al día siguiente, los requetés jerezanos que forman parte del Tercio de la Merced, los presentes de Granada y parte del Virgen de los Reyes, marchan camino de Lopera y del cerro de San Cristóbal para relevar en sus posiciones al Batallón de Cádiz, ostentando la comandancia militar del sector y el mando de las fuerzas el capitán Iribarren, del Tercio de la Merced. El 22 de enero se desencadena un fuerte ataque republicano a Lopera, que es rechazado con cinco requetés heridos. Al día siguiente hay nuevos ataques al cerro de San Cristóbal que guarnece el Virgen de los Reyes. El 25 se incorporan a este frente las fuerzas del Tercio Virgen del Rocío y nuevas fuerzas del Requeté gaditano al mando del capitán Zuleta, mientras que las del Virgen de los Reyes regresan a Bujalance. Se sucedieron después días de calma, sin más novedades que los relevos en posiciones. El 4 de febrero hay un gran movimiento republicano en toda la línea desde Porcuna a Andújar, cuya intención era hacer retroceder el frente hacia el oeste. Los tercios andaluces, incluido el de San Rafael y solo una parte del Isabel la Católica de Granada, se concentran en torno a Lopera. La artillería republicana castiga principalmente Lopera y el fuego se generaliza por Porcuna, Villa del Río, Villafranca de Córdoba y Montoro. El mismo día 4 las bajas del Requeté andaluz son de nueve muertos^[25]. Franco hace una fugaz visita al frente y saluda a Redondo.

El 5 se recrudece la batalla con aumento extraordinario de los muertos y heridos, y el 6 se concentra aún más el fuego sobre Lopera, llevando la peor parte el Requeté de Cádiz, destacado en el cerro de los Ángeles y mandado por el capitán Zuleta, que tiene cuatro muertos. La ofensiva republicana continúa y se recrudece aún más el 9 de febrero, cuando ya Málaga ha sido perdida por la República. En Lopera y sus avanzadillas resiste el Tercio Virgen del Rocío, mandado por Pérez de Guzmán, con el apoyo de falangistas canarios, pero

Porcuna queda incomunicada y falta de municiones al cortar el enemigo la carretera de Lopera. Fuerzas del Tercio Virgen de los Reyes, mandadas por León Westermeyer, consiguieron llevar municiones a Porcuna. El 10 de febrero se concentró el ataque enemigo sobre Porcuna con denso fuego de artillería y el 11 se acentúa sobre Villa del Río y Montoro. Para el día 14 el frente había sido completamente restablecido y volvía la calma al sector. El Tercio Virgen de los Reyes y todos los demás, menos el del Rocío, regresarían a Bujalance.

La permanencia del Tercio Virgen de los Reyes en el sector se iba a prolongar hasta noviembre de este año 1937, generalmente sin actividad bélica, pero en el periodo se producirían importantes novedades organizativas. Hasta la creación de la nueva organización táctica por divisiones, las noticias específicas sobre el tercio siguen siendo escasas dado que no tenemos documentación oficial. La unidad permanecería acantonada en Bujalance, efectuando servicios de guarnición en distintas posiciones. Se incorporan nuevos oficiales, como los alféreces Suárez y Cruz, procedentes del Tercio de San Rafael, y los del Requeté de Sevilla José María Prados y Pérez Albert obtienen el grado de alféreces provisionales. Se realizan relevos con Porcuna, Lopera y Villa del Río, con el Tercio de San Rafael, mientras los de La Merced y Rocío partirán el 12 de marzo hacia Villanueva del Duque y Peñarroya. Se incorporan al Virgen de los Reyes los capellanes Sanjuán y Eransus y el alférez provisional Urquía es ascendido a capitán del Requeté y toma el mando de la 2.^a Compañía del tercio. El 31 de marzo, a su vez, se habilita para capitán al teniente Romero Osborne. La calma del frente solo sería alterada a fines de marzo a consecuencia de bombardeos republicanos sobre las principales localidades del frente. En mayo se operaría la reorganización en divisiones y el tercio pasaría a tener un encuadramiento más regular, terminando la fase de guerra de columnas.

El Tercio Virgen de los Reyes en la organización

divisionaria de Andalucía

En mayo de 1937, en efecto, el teniente coronel Redondo pasaba a mandar la 1.^a Brigada de la División 31.^a y en esta unidad se encuadraría el Tercio Virgen de los Reyes. En tales fechas, el Requeté de Sevilla se reorganiza con una estructura de cuatro Requetés o compañías, de las cuales tres se encontraban en el frente con unos efectivos de cuatrocientos trece hombres, la 4.^a en Sevilla con doscientos ochenta y cuatro hombres en servicios de guarnición y los Requetés 5.^o y 6.^o en organización, también en Sevilla, con una oficialidad compuesta por ocho alféreces. Tenía el tercio una Sección de ametralladoras y otra de morteros con cincuenta y seis y diecisiete hombres respectivamente. Componían la oficialidad del tercio tres capitanes, el habilitado de Artillería Ignacio Romero Osborne y los de Infantería Joaquín Bethencourt Domínguez y Juan Miró Villagraud, y treinta y ocho alféreces, algunos de los cuales eran veteranos de la unidad, tales como Enrique Barrau, Prados, Tejera, Albert, Urquía, León Westermeyer, Leoncio Barrau, que ascenderá a teniente en mayo, Bilbao, los hermanos Romero Morante y otros. El resto eran de más reciente incorporación y ya no pertenece al tercio el oficial Lucas Oriol. Había un capitán médico, Enrique Grande, el teniente médico Zapata y los alféreces Estévez, Monrosé y Díaz^[26]. Teóricamente, el jefe del tercio era el teniente coronel Redondo.

Los datos de efectivos de junio de 1937 señalan una plana mayor del tercio y tres compañías en Lopera, una 4.^a Compañía en Sevilla con doscientos noventa y un hombres y unas Compañías 5.^a, 6.^a y 7.^a organizándose pero ya con doscientos veintinueve hombres en total. Ametralladoras con setenta y cuatro y morteros con dieciocho, en Lopera. El teniente coronel Luis Redondo figuraba ya en activo — hasta ahora aparecía siempre como retirado— y la unidad pasaba a ser mandada por el capitán Juan Benítez Tatay, que ya había tenido contacto, como sabemos, con el Requeté sevillano en los primeros días del alzamiento. La oficialidad sumaba cincuenta y tres hombres^[27]. El comandante militar de Lopera era en estas fechas el capitán Romero Osborne y el 28 de junio se incorporaría al tercio el capitán de Infantería Miguel Carretero. En julio de 1937 se operó una reorganización de las milicias carlistas de Andalucía occidental, de la que quedaría fuera el Requeté de

Granada que sigue trayectoria aparte, creándose los 1.º, 2.º y 3.º batallones del Requeté del Sur. Los núcleos de estas nuevas unidades serían respectivamente el Tercio Virgen de los Reyes, el de Nuestra Señora de la Merced y el de San Rafael. Mientras el 1.º y el 2.º equivaldrían exactamente a los tercios citados, el 3.º acabaría siendo un conglomerado del San Rafael, más el onubense del Rocío, más el malagueño de Nuestra Señora de la Victoria, creado tras la ocupación de Málaga^[28]. El nombre de «batallón» para designar a las unidades de milicias aparecerá ahora con frecuencia en la documentación militar.



Bujalance, 1937. Enrique Grande, Vicente Montes, Enrique Barrau, Leoncio Barrau, Soto Oriol. Sentado en el centro, Ángel Prados, a su derecha, Diego Gil y, abajo, Felicitó García. (Archivo Barrau).

Las listas de revista de julio de 1937 presentan al Tercio Virgen de los Reyes con los elevados efectivos de mil seis hombres, distribuidos entre Bujalance, Lopera y Sevilla, pero sigue incluyéndose como efectivos del tercio lo que aún se llama «plana mayor de la columna», refiriéndose a la antigua de Redondo, convertida ahora en brigada^[29]. Los datos de octubre de 1937 precisan con mayor detalle la distribución de efectivos. La plana mayor, en Bujalance, tiene dos capitanes, seis alféreces, tres oficiales médicos, veinticuatro sargentos de Requetés, dos del Ejército y ciento un hombres de tropa. Hay destacados en otras unidades de la Brigada cinco oficiales. Las cuatro compañías tienen respectivamente, ciento treinta y dos, ciento diecinueve, ciento treinta y tres y ciento veintisiete hombres; ametralladoras noventa y dos y morteros veinticinco. Unos efectivos totales de

setecientos veintinueve hombres. Entre la oficialidad siguen figurando los capitanes Romero Osborne, Bethencourt y Benítez Tatay. Los hermanos Enrique y Leoncio Barrau entre los tenientes, pero abandona la unidad José Prados. La carrera en alza de Ignacio Romero Osborne, marqués de Marchelina, sigue su ascenso brillante puesto que con fecha 26 de octubre se le habilita para comandante y en la orden se especifica que «mandará un Tercio de Requetés»^[30].

Durante este lapso, las actividades de guerra de la unidad son prácticamente nulas. En los primeros días de julio, la 3.^a Compañía del tercio, acompañada de otra del de la Merced, al mando ambas del capitán Villalba, intervendrán en Villafranca de Córdoba para recuperar unas posiciones, objetivo cubierto en pocos días. Una operación similar, y en la misma zona, se repetiría el 28 de julio con la intervención de todo el tercio y mayor duración, puesto que no se regresará en toda la primera decena de agosto^[31]. La unidad seguiría alternando sus posiciones de Bujalance y Lopera.

A comienzos de noviembre de 1937 el encuadramiento del Tercio Virgen de los Reyes iba a sufrir una nueva modificación más duradera, producto también de la reorganización divisionaria. Redondo ascendería a coronel y sería puesto al mando de la 22.^a División, en la que seguirían encuadrándose los tercios Virgen de los Reyes, Merced, San Rafael y Rocío, formando ya estos últimos un solo batallón^[32]. El Tercio Virgen de los Reyes abandonaría definitivamente el sector Bujalance-Lopera, para trasladarse al de Peñarroya, donde permanecería hasta mayo de 1938 en servicios de guarnición de posiciones, fundamentalmente las de «Loma Barrera» y «Llanos de Nueva España». La actividad bélica sería también aquí prácticamente inexistente y los cambios de organización mínimos. Enrique Barrau ascendía a capitán y José León Westermeyer perdía el contacto con la unidad al ser trasladado a la Legión Extranjera. En enero de 1938 los efectivos del tercio ascienden a veintiocho oficiales, ochenta y tres suboficiales y setecientos noventa y tres requetés^[33]. Las variaciones en los meses de febrero y marzo son muy pequeñas, y en cuanto a los mandos principales, puede reseñarse que el tercio sigue mandado por el comandante habilitado Ignacio Romero Osborne y las compañías respectivamente por el capitán Joaquín Bethencourt, el alférez José Romero Morante, el teniente Enrique Barrau Salado y el alférez Joaquín Bilbao Luna. Ametralladoras el alférez Leoncio Barrau y morteros el teniente Guillermo

Lafuente. En marzo pasará a mandar la 4.^a Compañía el alférez Diego Gil Galindo y a la 2.^a Compañía se incorporaría el teniente José Prados, que mandará la 4.^a a partir de mayo^[34].

Una acción de guerra merece la pena destacarse por su importancia y dureza. Se trata del combate por la ocupación de las posiciones de «Mano de Hierro» que empezaron el 28 de marzo y en las que participó también el Tercer Batallón de Requetés del Sur. Al amanecer comienza una fuerte preparación artillera y antes de su conclusión avanzan ambos tercios en busca de un asalto frontal de las lomas que constituían la posición, que fue abordada a la bayoneta. La peor parte en el combate la llevó, en todo caso, el Tercer Batallón de Requetés, pero el tercio sevillano contó entre sus bajas con la herida del comandante Romero Osborne, al que hubo de amputársele una pierna y abandonó el mando del tercio definitivamente para pasar a desempeñarlo, hasta su disolución, el capitán Juan Ramón Benítez Tatay, que era a la sazón ayudante del coronel Redondo. El Tercio quedaría destacado en la posición «Mano de Hierro», donde aún se producirían ataques y contraataques en los días siguientes^[35]. El 31 de marzo el tercio era relevado y trasladado a las posiciones más tranquilas de Reblomeno del Terrible, Loma Quemada y sierra Telonera, en las que alternaría la situación de reserva con la de guarnición del frente. La situación duraría aproximadamente dos meses, ya que el 28 de mayo la unidad, embarcada en ferrocarril y camión, es trasladada a Morón de la Frontera, donde pasaría unas semanas de guarnición e instrucción, al tiempo que se operaba un nuevo cambio en su encuadramiento. Con unos efectivos de seiscientos veintiocho hombres, se traslada a mediados de junio a Atarfe, junto a Granada, donde queda en reserva^[36].



Agosto de 1936, mandos del Requeté de Sevilla tras la toma de Riotinto, Huelva. 2. Enrique Barrau, 3. Luis Redondo, 6. Marqués de Marchelina. Abajo: León Westermeyer (izquierda). (Archivo ICAS).

En estas fechas los tercios andaluces cambian su encuadramiento. El Virgen de los Reyes iba a quedar definitivamente fuera del mando del coronel Redondo al ser trasladado a la 60.^a División, en el III Cuerpo de Ejército del Ejército del Sur, con unos efectivos a fines de junio de 1938 de setecientos ochenta y dos hombres, de ellos veintitrés oficiales, al mando del ya comandante Benítez Tatay. Pero en los meses siguientes el Tercio Virgen de los Reyes iba a participar de nuevo en importantes operaciones de guerra, al reanudarse la actividad en todos los frentes del Sur. El 17 de julio de 1938, la unidad vuelve al frente de Córdoba donde empezaría una campaña al norte de la provincia y posteriormente en el valle de la Serena, en Badajoz. En Córdoba participaría en las acciones de Mataborracha, sierra de Guiguela y ocupación de la cota 514. Antes de terminar julio, la unidad se trasladaría al valle de la Serena, atravesando el río Zújar, para participar en las operaciones del arroyo de Benquerencia, Monterrubio de la Serena, Castuera, Benquerencia de la Serena, Helechal, Cabeza de Buey y Zarza Capilla. En esta última localidad quedará el tercio, que hubo de rechazar ataques durante algo más de un mes, con el balance de un muerto y siete heridos, entre ellos el capitán Joaquín Bethencourt y los alféreces Barrau y Romero Morante. El mes de julio de 1938 fue uno de los de mayor actividad de guerra en el historial del tercio, pero las noticias sobre el número de bajas, muy abultadas, que facilitan Redondo-Zavala y algún informante^[37], no tienen ninguna confirmación ni se reflejan tampoco en los estadillos mensuales de fuerza. En agosto y septiembre los efectivos no bajan de los setecientos hombres.

Al comenzar el mes de septiembre el tercio regresó a la provincia de Córdoba, a Espiel, y con ligeros desplazamientos la unidad iba a permanecer en la zona hasta febrero de 1939. La última decena de septiembre la pasó la unidad, no obstante, de reserva en Archidona. Los pequeños movimientos en el sector de Espiel llevan al tercio desde la posición de Murrio Alto hasta la reserva en Valdecruces o la guarnición del punto central del frente, Peña de la Osa. El 3 de diciembre era relevado por el Batallón de Cádiz para pasar a la reserva y ocupar diversas posiciones posteriormente en el sector de Peñarroya. El tercio, al que en la documentación de Milicias empieza a llamársele desde fines de 1938 «4.º Batallón-Bandera de FET de las JONS de Sevilla», comienza el año 1939 en estas mismas

posiciones al mando de Benítez Tatay, con veintidós oficiales, cuarenta y cinco suboficiales y ochocientos hombres de tropa. Las compañías las mandan el teniente Vicente Romero Morante, el teniente Miguel Urquía, el teniente Enrique Barrau y el teniente José María Prados, de la 1.^a a la 4.^a, mientras en ametralladoras está el teniente Leoncio Barrau^[38].

A partir del 7 de enero de 1939 el Tercio Virgen de los Reyes iba a intervenir en las operaciones derivadas de la ofensiva republicana que se desencadena en el sector de sierra Tejonera-Peñarroya. La lucha continúa hasta el día 13 sin que el tercio ceda en sus posiciones, con un balance de un muerto y tres heridos, además de las heridas gravísimas que se le producirían al teniente provisional Diego Gil, el 22 de este mismo mes. Por la actuación entre los días 5 y 15 de enero en sierra Tejonera se concedería al tercio la Medalla Militar Colectiva y la Individual a su comandante Benítez Tatay. De nuevo se desplazaría en el mes de febrero el tercio a tierras extremeñas para defender las posiciones de «El Toro», con unos efectivos de seiscientos tres hombres y con su mismo encuadramiento en el 2.^o Regimiento de la 60.^a División. La única novedad es el mando de la 1.^a Compañía por el teniente José Mateo Torres. En el mes de marzo la unidad permanecía en el frente de Cabeza de Buey. Vuelta a Córdoba en abril y mayo para situarse en la posición de Dos Torres. El 30 de mayo el comandante Benítez Tatay con veinte hombres de cada compañía asistían en la plaza de España de Sevilla a la imposición de condecoraciones al tercio.

Concluida ya la guerra, el tercio continuaría en tierras cordobesas, Valsequillo y Bélmez, en los meses de junio y julio. Pero en el verano de 1939 es trasladado de guarnición a Chiva, en Valencia, donde se firmaba el estadillo de 1 de septiembre, que arrojaba un total de cuatrocientos veintisiete requetés, con treinta y tres suboficiales y dieciocho oficiales, lo que indica que ya habían comenzado los licenciamientos. Solo había cambiado el mando de la 1.^a Compañía, que desempeñaba ahora el capitán Juan Sequeiro Bores^[39]. Carecemos de noticias más detalladas sobre la disolución de la unidad en tierras valencianas y sobre el destino ulterior de sus hombres de tropa. El tercio obtuvo, según hemos expuesto, dos Medallas Militares Colectivas y una Individual el comandante Benítez Tatay. En febrero de 1937 se ordenaba la apertura de juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada al requeté Escribano Falcón por su actuación en la

campana de Lopera-Porcuna, que no se concedió.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

El Tercio de Nuestra Señora de la Merced fue la unidad tipo batallón que llegó a constituirse con el Requeté de la provincia de Cádiz. Fueron las organizaciones de Jerez de la Frontera y de la propia Cádiz los núcleos originarios de la unidad, los que aportaron el mayor contingente de combatientes y los que antes marcharon a los frentes, dado que era también en estos dos sitios donde existía una organización del Requeté de relativa importancia con anterioridad a la guerra. Posteriormente se integrarían en la unidad contingentes de requetés de otros lugares de la provincia. Como en el caso de las demás unidades carlistas andaluzas, el camino hacia la conversión de los primitivos núcleos de voluntarios en un batallón de infantería fue largo y transcurrió prácticamente todo él en las campañas de la Columna Redondo. Como hemos señalado anteriormente, solo los Requetés sevillano y gaditano llegaron a constituir tercios con la estructura normal del batallón y concluyeron la guerra con ella. A lo largo de su historia el Tercio de la Merced se llamaría también «2.º Batallón de Requetés del Sur» y, más adelante, en la terminología de la Jefatura Nacional de Milicias, «4.º Batallón-Bandera de FET de Cádiz».

De hecho, el carlismo gaditano consideró existente el tercio desde agosto de 1936^[40], aunque su reconocimiento en las estructuras del Ejército del Sur fuera mucho más tardío y paralelo al de los demás tercios andaluces actuantes en la Columna Redondo. Las fuentes para la reconstrucción de la historia del tercio en la guerra coinciden, en cuanto a las de procedencia bibliográfica, con las ya reseñadas al historiar el Tercio Virgen de los Reyes, las obras de Copado, García Mercadal y Pérez de Olaguer fundamentalmente, con las mismas dificultades señaladas de la falta de coincidencia en la fijación de las fechas de los hechos que narran^[41]. En este caso, estamos peor provistos de fuentes testimoniales, dado que los relatos de combatientes, independientemente de las referencias de combatientes de otras unidades, se reducen al de Francisco García Monge. A cambio, contamos con un

trabajo previo de reconstrucción que llevó a cabo Ángel Lasala, que emplea también artículos periodísticos publicados en *Ayer*, *Alerta* y *La Unión*, algunos de ellos de gran interés como el titulado «La rebeldía legítima, el Movimiento». Utiliza igualmente informaciones variadas sobre el Requeté gaditano con anterioridad a la guerra y consigue identificar los núcleos originarios del tercio^[42]. Entre el material de los archivos oficiales no existe un diario de operaciones, y sí los datos normales sobre composición, efectivos y ubicación en diversas fechas. La documentación se completa con ciertos papeles diversos, como esquelas de defunción, relatos breves de visitas hechas a las posiciones y algún otro de este tipo que citaremos en su momento.

El desarrollo de la historia militar del Tercio de la Merced es muy paralelo al del Virgen de los Reyes e igualmente al de todas las fuerzas carlistas que combatieron en la Columna Redondo. En una primera etapa, que se prolongará hasta finales de 1936, los carlistas gaditanos combatieron en grupos dispersos en la Columna Redondo o en algunas misiones distintas, y aunque hubo intentos de formalizar una unidad tipo tercio, no llegó a quedar establecida. El itinerario de estos grupos es enteramente igual que el de los sevillanos que salieron con Redondo, de forma que en la sinopsis de este tercio nos limitaremos a señalar algunos hechos específicos de la unidad, pero no su itinerario de guerra, conocido ya. Entre fines de 1936 y febrero de 1937 se operó una unificación de las fuerzas carlistas gaditanas, que coincidió con la campaña de Córdoba, y que culminaría con la reunión de todas las fuerzas en el seno de la Columna Redondo. Por fin, en abril de 1937 el Tercio de la Merced se convierte en un batallón completo de infantería, que, en un momento, se llamaría el «2.º Batallón de Requetés del Sur» y que permanecería ya con esta estructura hasta el final de la guerra. Estos tres periodos del historial los señalaremos en nuestra sinopsis mediante los correspondientes epígrafes.

El Requeté de Cádiz y las campañas con la Columna Redondo

El Tercio de la Merced se constituiría, bien avanzada la guerra, sobre tres

núcleos de requetés de la provincia gaditana que serían los de Jerez de la Frontera, Cádiz y un tercer bloque mucho más heterogéneo compuesto de pequeños grupos de localidades diversas. Solo en los dos primeros lugares citados existían organizaciones importantes del Requeté antes del alzamiento. Los tres núcleos, por otra parte, tendrían una actuación de guerra anterior a la creación del tercio, por lo que procede describir brevemente sus respectivas trayectorias, ya que ellos constituyen los precedentes y orígenes de la unidad que historiamos.

Al iniciarse la guerra, el Requeté de Jerez de la Frontera tenía, como jefe militar al alférez de complemento Rafael Cotro Cabo, que se había hecho cargo recientemente de tal mando al incorporarse al servicio militar Manuel Núñez de Villavicencio, que fue el verdadero organizador de la milicia carlista en Jerez^[43]. Era entonces delegado provincial del Requeté de Cádiz José García Barroso, que residía en Jerez, mientras el comisario carlista de guerra era Gabriel Matute Valle. En Jerez se habían hecho preparativos por parte del carlismo para un posible levantamiento. Algunos de sus hombres formaron parte de la expedición que marchó a instruirse militarmente a Italia, se habían adquirido algunas armas y había preparados también equipos sanitarios. Las órdenes de levantamiento fueron recibidas por el alférez Cotro en Sevilla, se trasladó a Jerez y reunió a sus hombres —cuyo número en este momento ignoramos— para ponerse inmediatamente a disposición del comandante militar, marqués de Casa Arizón. A las once y media de la noche del mismo 18 de julio, el citado mando militar, con treinta y tres soldados de la unidad de Remonta establecida en Jerez y un número no muy superior de carlistas y falangistas, se alzó procediendo de inmediato a ocupar la emisora de radio y a efectuar patrullas.

El 19 de julio se unió a estos hombres la dotación de la Guardia Civil y se transportaron armas desde el cuartel de esta a la Comandancia Militar. Se enviaron hombres a Cádiz para recoger una partida de mosquetones en el Parque de Artillería y se prestaron servicios técnicos y de protección en la emisora. A las dos de la madrugada ocupan el ayuntamiento. Dominada la ciudad en principio, los hombres del Requeté, someramente uniformados, habilitan una dependencia del cuartel de la Guardia Civil como acuartelamiento propio y el día 22 se trasladan a un acuartelamiento independiente en la calle Larga. Sin que conozcamos tampoco con qué efectivos, fuerzas del Requeté actuaron seguidamente en Trebujena y

Sanlúcar en operaciones de arreglo de carretera y vía del ferrocarril. El día 24 llegaban a Jerez los primeros contingentes importantes de fuerzas sublevadas, procedentes de África, tras cruzar el Estrecho en avión, al mando del teniente coronel Heli Rolando de Tella que, acto seguido, continuarían en camiones hacia Sevilla y la sierra^[44].

Por estas mismas fechas, continúan las acciones de la milicia carlista jerezana fuera de Jerez. Cooperan con una compañía de Regulares de África en la ocupación de Ubrique. El 25 de julio partirían treinta hombres al mando del alférez Fernández del Corral, en una columna que iba a auxiliar en Alcalá del Valle al capitán Mora Figueroa, que se encontraba bloqueado con sus doscientos cincuenta hombres. Estos hombres no regresarían a Jerez hasta un mes después, el 26 de agosto. El mando del Requeté de Jerez pasaría en los últimos días del mes de julio al capitán Francisco Zuleta y Queipo de Llano, duque de Abrantes, que dirigiría una más activa instrucción militar de sus hombres en el nuevo cuartel e incrementaría el número de los incorporados. A partir del 26 de julio se operarían en el Requeté jerezano nuevas dispersiones. Una parte de los hombres se incorporó a la Columna Redondo y otra actuó en diversos lugares de la provincia de Sevilla y fuera de ella. Haremos una descripción somera del itinerario de estos diversos grupos.

Según hemos reseñado ya^[45], un grupo de requetés jerezanos equivalentes a una sección de infantería, un piquete en la denominación carlista, exactamente treinta y dos hombres, partieron hacia Sevilla el 26 de julio para incorporarse a la Columna Redondo, cuyas vicisitudes seguirían. Los mandaría el alférez de complemento y teniente de Requetés Rafael Cotro. Su actuación tendría primero como escenario la provincia de Sevilla, en Lora del Río y Peñaflor, localidades ambas en las que quedarían de guarnición requetés jerezanos hasta mediados de agosto. Nueve hombres se incorporarían a la Columna Asensio Cabanillas cuyo itinerario les llevaría al frente de Madrid. Los jerezanos se incorporarían después, desde Lora y Peñaflor, a las fuerzas de Redondo que marcharon hacia la sierra de Aracena y Minas de Riotinto, según hemos visto en nuestra reseña del Tercio Virgen de los Reyes. La fuerza carlista de la Columna Redondo iba al mando directo del capitán García de Paredes y entre sus oficiales figuraría el teniente de Requetés Cotro^[46]. Pasan por Higuera de la Sierra, con Fal Conde que se incorpora aquí a la columna, el 15 de agosto, y llegan a Aracena, todo ello en la provincia de

Huelva. El 20 alcanzarían Cortegana, donde los requetés jerezanos que custodian la artillería rechazan un intento enemigo sobre ella. Tras la ocupación de la zona minera, la columna deriva hacia el noroeste para llegar el 28 de agosto a Rosal de la Frontera.

El mismo núcleo jerezano participaría en la segunda campaña de Redondo^[47]. Las fuerzas ocupan sucesivamente Osuna, El Saucejo, y el día 4 de septiembre por la tarde han de repeler un contraataque republicano desde Campillos y Almargen, en la provincia de Málaga. El día 5 por la noche el piquete jerezano hace servicio de avanzadilla junto a El Saucejo. El avance continúa hacia Campillos y Navarredonda. De regreso a El Saucejo, se ocupan Martín de la Jara y Los Corrales, donde se dejan retenes. Los jerezanos harán retenes en ambas localidades. El 11 de septiembre se ocupan Villanueva de San Juan y Algámitas, y el 13 se emprende la marcha y el combate por el dominio de Almargen, donde intervendrá artillería y aviación, y en el que resultarán heridos cinco jerezanos. El 14 se entraba en Cañete la Real y Teba. El 16 en Cuevas del Becerro, con el Piquete jerezano en cabeza, actuando ya en conexión las columnas del general Varela, y las de los comandantes Redondo y Corrales, y el 17 en Ronda^[48]. Los requetés jerezanos son felicitados como distinguidos en la acción. Pero en Ronda parte del piquete jerezano es destinado a dos «servicios de Investigación», y otra toma parte en una pequeña columna que el 18 de septiembre ocupará Arriate, regresando luego a Ronda. El 26 de septiembre regresaba la Columna Redondo a Sevilla y los requetés jerezanos a su lugar de origen para descansar.

De nuevo, efectivos jerezanos superiores ya a un piquete pero inferiores a una compañía participarían en la tercera campaña de Redondo, desarrollada, como sabemos, en el norte de la provincia de Córdoba. El mando de las columnas será desempeñado por Redondo, Sáenz de Buruaga y Álvarez Rementería. En Córdoba, los requetés jerezanos son alojados en el cuartel de San Pelagio, el 30 de septiembre. En Córdoba, como sabemos, se concentran ahora el grueso del Requeté de Andalucía, y el de Cáceres. Conocemos ya los hechos fundamentales de la campaña que se realizaría a continuación hasta finales de octubre. El día 2 de octubre salía hacia Cerro Muriano una fuerza en la que se integraban dieciséis requetés de Jerez y un piquete del Puerto de Santa María, cuyas circunstancias e incorporación detallaremos más adelante, al mando todos del alférez Jiménez

Loma. Otros núcleos de requetés gaditanos se han incorporado a la columna y con ellos se encuentran los oficiales Segovia y Arredondo, pero quedarán en Córdoba en instrucción y en servicios de guardia. El día 4 se incorporan estos también a Cerro Muriano, donde los jerezanos habían sufrido ya una baja. Los nuevos llegados, antes de regresar otra vez a Córdoba, sufrirán tres bajas. El 6 de octubre partiría toda la columna hacia Posadas, donde tomaría el mando Álvarez Rementería; el objetivo era ahora avanzar hacia el norte en dirección a Villaviciosa de Córdoba. La Columna sigue luego a Villaharta y Espiel y posteriormente a Bélmez. El 13 de octubre se ocupaba Peñarroya-Pueblo Nuevo con los requetés jerezanos en vanguardia. En los días siguientes realizarán servicios de avanzadas y vigilancia en la zona. Cuando comience el regreso hacia Córdoba, terminado este ciclo de operaciones, el 17 de octubre, quedarán en Espiel de guarnición sesenta requetés de Jerez y veinte del Puerto de Santa María. Los demás llegarían hasta Jerez de permiso. Cuenta Copado que visitó a los de Espiel el 27 de octubre, encontrándose no con una fuerza uniformada, sino con un variopinto conjunto de hombres vestidos de cualquier modo y enormemente sucios^[49]. El 7 de noviembre serían relevados.

En Jerez de la Frontera, por las mismas fechas en que el contingente de que hablamos regresaba con permiso, salvo el destacamento de Espiel, se realizaban gestiones para la reunión de todos los requetés jerezanos en una unidad tipo tercio, toda vez que los efectivos totales superaban ya las dos compañías. Además de los recién regresados y de los destacados en Córdoba, existía en Jerez una compañía completa al mando del capitán Zuleta, duque de Abrantes. Los carlistas jerezanos que no habían actuado con la Columna Redondo, cuyo número fue siendo engrosado por la actividad de Zuleta, tuvieron también sus intervenciones en la guerra paralelas a los sucesos que hemos narrado. Después de una intensa instrucción, fue el 26 de agosto cuando Zuleta salió de Jerez con sus hombres, los oficiales Sierra Navarro, Benjumea y Ruiz y Sánchez de Cueto y el médico Francisco Contreras en una misión encomendada por el comandante militar de la plaza, marqués de Casa Arizón, consistente en patrullar por la sierra de Arcos para impedir que se infiltraran en ella los enemigos huidos de Alcalá del Valle. En la noche del mismo 26 esta fuerza regresaría a Jerez trayendo con ella a aquella otra de treinta hombres que, como vimos, había salido un mes antes hacia Alcalá del Valle al mando del alférez Fernández del Corral.

Este núcleo jerezano se fragmentaría de nuevo el 27 de agosto al recibirse la orden de que partiera para Sevilla un piquete cuyos efectivos ascendían a cuarenta y ocho hombres, más un brigada de Caballería, otro del Requeté y dos sargentos al mando todos del oficial Victoriano Ruiz y Sánchez Cueto. El grupo permaneció en la capital sevillana hasta el 29, en que marcharía a Puebla de Cazalla como guarnición. El 2 de septiembre se incorporarían a la columna del general Varela que operaba en el frente de Antequera, pero la estancia aquí se interrumpió el día 4 de madrugada en que partieron hacia Córdoba para participar en operaciones sobre Cerro Muriano. Actuarían en las posiciones de El Lagar, Las Ermitas, El Rosal y otras, en compañía de requetés de Granada y fuerzas de infantería al mando del comandante Sagrado, jefe del sector. Este núcleo, que combate en Córdoba, mientras el descrito anteriormente lo hace con Redondo en Sevilla y Málaga, es visitado por el capitán médico del Requeté de Jerez, Francisco Contreras, que intentaba crear una organización sanitaria eficiente y que acaba quedándose en El Lagar de la Cruz.

El núcleo cuyo itinerario describimos seguirá en estas posiciones al norte de la capital cordobesa todo el mes de septiembre de 1936, coincidiendo en ellas con requetés de Granada, Córdoba, Puerto de Santa María, Cádiz capital y Cáceres. El mando del sector es conferido el 21 de septiembre al comandante Polo, que sustituye a Sagrado. Los requetés jerezanos guarnecen El Lagar de la Cruz y Las Villares. El día 30 llegaba a Córdoba la Columna Redondo para emprender una tercera campaña, que ya hemos descrito, donde se integraba otro núcleo de requetés jerezanos. Seguirían afluyendo al frente de Córdoba requetés de la provincia de Cádiz gracias al gran esfuerzo de reclutamiento del delegado provincial de Requetés, José García Barroso. Un piquete de El Puerto de Santa María se incorpora también en estas fechas a la Columna Redondo. Mientras esta efectúa su campaña cordobesa, el núcleo que historiamos permanecería en sus posiciones de la sierra. Durante el mes de octubre tendrá escasa actividad, y a mediados de él quedará de jefe del sector el oficial jerezano Victoriano Ruiz y Sánchez Cueto por marchar el comandante Polo de permiso. Posteriormente se hará cargo del mando de manera oficial. El día 24 les visitará García Barroso. En noviembre continúa la calma bélica en el sector, salvo esporádicas incursiones de la aviación republicana, y empiezan a efectuar relevos con traslados a Córdoba. El día 18 los requetés jerezanos que guarnecían la posición de La Matriz, al mando del

alférez García Cabral, se incorporan de manera definitiva a la Columna Redondo y el día 28 todos los requetés jerezanos que quedaban en las posiciones de la sierra son relevados y marchan a Córdoba, al cuartel del Seminario de San Pelagio.

Con respecto al Requeté jerezano nos queda, finalmente, referirnos al núcleo que había sido relevado de Espiel a primeros de noviembre y el que había permanecido en Jerez al mando del capitán Zuleta, duque de Abrantes, realizando solo alguna esporádica acción. A pesar de las expediciones enviadas a los distintos frentes, el 30 de octubre había en Jerez un Requeté o compañía completa, al mando de Abrantes. Fue el mismo día 30 cuando este núcleo más los relevados de Espiel, de permiso en Jerez, pasarían a formar parte de la columna del marqués de Casa Arizón que se componía, además, de un escuadrón de caballería pie a tierra y otro de ametralladoras sobre mulas del Depósito de Recría y Doma. La columna partirá por Arcos de la Frontera para seguir luego en dirección sureste hacia Algar, donde se le unirán requetés del pueblo y un destacamento de carabineros. El día 31 la columna partió en dirección a la carretera de Cortes de la Frontera, con intención de operar en el valle de la Saucedá ya en tierras malagueñas. Se subdividen las fuerzas, distribuyéndose unas por las sierras de Las Cabras y La Gordilla, contactando con una columna que operaba por Alcalá de los Gazules. Los requetés se dirigen hacia el norte de La Saucedá, contactando también con una columna que opera por Ubrique. Un tercer núcleo avanza por el puerto de Gáliz hacia La Saucedá. Este pueblo quedaba amenazado por diversas columnas y sus defensores acabaron desalojándola.

El 1 de noviembre se realizaban nuevas operaciones en las sierras de Las Cabras y de La Gallina. El día 4 se ocupa el punto de La Atalaya y El Bailador. Poco después el grueso del Requeté, con el capitán Zuleta, regresaría a Jerez, pero en la sierra de la Gallina quedaría un núcleo al que se acabaría llamando Compañía de la Sierra, que se consideraría en el futuro parte integrante del Tercio de la Merced, aunque nunca se uniría a él, y al que nos referiremos más adelante. Hacia el 11 de diciembre, el núcleo de Zuleta partiría, a su vez, hacia Córdoba, con lo cual prácticamente todo el Requeté jerezano —la Compañía de la Sierra— se encontraría en Córdoba con la Columna Redondo para participar en la última campaña de esta. Al unirse allí con otros núcleos gaditanos se emprendería el camino para la creación de un Tercio gaditano.

El Requeté de Cádiz capital tuvo también una organización apreciable antes del alzamiento. Ya en la guerra actuaría de manera independiente de los demás núcleos provinciales, hasta la segunda decena de diciembre de 1936 en que, como acabamos de decir, comenzaría a operarse en el frente de Córdoba una unificación de los requetés de la provincia gaditana que confluiría en la creación del Tercio de la Merced. Pero desde la campaña cordobesa de la Columna Redondo, a fines de septiembre de 1936, el Requeté gaditano se confundiría con el de Jerez en un mismo itinerario y unas mismas operaciones.

En Cádiz, la sublevación antirrepublicana tuvo como protagonistas principales al Regimiento de Artillería de Costa con su coronel Pedro Jovenois y al general José López Pinto, gobernador militar de la plaza. A partir de las tres y media de la tarde del día 18 de julio comenzó el alzamiento con la ocupación del ayuntamiento y cuartel de la Guardia Civil, liberándose también al general Varela, detenido en el castillo de Santa Catalina. El día 19, el destructor *Churruca* desembarcó doscientos veinte hombres de Regulares de Marruecos, con cuya ayuda se ocupó el Gobierno Civil. El 20 se reducía a la tripulación del *Roger de Lauria* y se ocupaba San Fernando. Elementos del carlismo local colaborarían desde el primer momento en estas acciones y realizarían en los días restantes del mes de julio actuaciones de retaguardia: escoltas, custodias de detenidos y guardias, al mando del capitán José María Cabeza. A primeros del mes de agosto marcharon a jerez tres grupos de requetés gaditanos al mando respectivo del capitán Cabeza, el teniente Carvajal y el alférez médico Evaristo Puertas. Realizarían ejercicios militares en orden abierto y participarían también en las primeras expediciones jerezanas.

La estancia jerezana fue breve y antes de mediar el mes de agosto los gaditanos regresaron a la capital para partir de nuevo a final de mes hacia Sevilla, reclamados por la jefatura de la división, en compañía de falangistas y miembros de otras milicias, siendo destinados a Guadalcanal de la Sierra, localidad entonces en primera línea del frente. El capitán Cabeza mandaría estas fuerzas y ostentaría el cargo de comandante militar de la plaza, teniendo con él a los oficiales Carvajal y Puertas. Regresarían de nuevo a Sevilla, donde permanecerían hasta el día 6 de septiembre, fecha en que en unión de los requetés cacereños que mandaba el alférez Coig partirían hacia el frente de Córdoba, para incorporarse en la sierra a

los requetés de guarnición allí procedentes de Jerez, Córdoba y Granada. El 21 de septiembre entraban los requetés gaditanos en posiciones, relevando a fuerzas de infantería y desde este momento su actuación, al mando siempre del capitán Cabeza, se confunde con la del Requeté jerezano, que actuó en la sierra de Córdoba, cuyo itinerario hemos reseñado ya.

Queda ahora referirnos a otros grupos del Requeté de la provincia de Cádiz, de menor entidad numérica, que acabarían integrándose también, por lo general, en el Tercio de la Merced. La costa gaditana quedó prácticamente en manos de los sublevados desde el día 20 de julio, comprendiendo pueblos como San Fernando, Puerto de Santa María, Algeciras y La Línea de la Concepción, y otros más al interior como Chiclana, Trebujena, Arcos de la Frontera, Algodonales, Medina Sidonia y, naturalmente, Jerez. En todos ellos, y algunos otros que referiremos, se reclutaron desde muy pronto núcleos de voluntarios carlistas que, tras actuaciones dispersas, se incorporarían más o menos tardíamente al tercio gaditano^[50]. En San Fernando, los esfuerzos para la constitución de un Requeté se debieron especialmente al capitán Cayetano Pidal Lobatón, posteriormente destinado al Tercio de la Merced, que consiguió disponer de un cuartel propio desde el 21 de septiembre. Sus hombres se incorporaron por lo general a Cádiz y la última expedición de requetés de este pueblo se incorporó a Córdoba el 27 de noviembre. También suministró hombres al Requeté del Mar^[51]. En Algar, voluntarios carlistas contribuyeron a la limpieza de la sierra cercana.

Desde Sanlúcar de Barrameda saldría el 12 de octubre un primer grupo de voluntarios carlistas, con efectivos de veinte hombres, hacia el frente cordobés. En la organización de este grupo había tenido un destacado protagonismo el médico Ramón Otaola. En el Puerto de Santa María el artífice del reclutamiento y preparación de los voluntarios sería el capitán Iribarren, que llegaría a mandar el tercio posteriormente. La primera expedición —que no sería la única— salió de la ciudad el 30 de septiembre, al mando del alférez Ramón Jiménez, para incorporarse en el frente de Córdoba a la Columna Redondo. De Bornos y Chipiona saldrían pequeñas expediciones hacia Córdoba entre fines de septiembre y primeros de octubre. Más importante fue la contribución de Villamartín, donde intervino en el reclutamiento el delegado provincial de Requetés, García Barroso. El 31 de agosto de 1936 se inauguraba un local para cuartel, cuando solo había

reclutados catorce hombres que aumentarían hasta más de cincuenta poco después. La primera expedición saldría el 15 de septiembre pero anteriormente habían realizado servicios de vigilancia en carreteras, guardias en el aeródromo instalado para las operaciones de Málaga y vigilancia antiaérea. Otras muchas localidades aportaron hombres en menores cantidades al futuro tercio; así Olvera, Espera, Alcalá del Valle, Prado del Rey, entre otras, mientras Chiclana aportaba también hombres al Requeté del Mar.

Casos aparte, y de menos importancia, serían las llamadas Compañía del Campo de Gibraltar y Compañía de la Sierra, de la que ya hemos hecho mención. En cuanto a la primera de estas unidades, su origen se encuentra en el voluntariado carlista de Algeciras, La Línea de la Concepción, San Roque y Los Barrios, siendo sus organizadores Vicente Urrutia, Diego Zuleta, Antonio Solís y Juan Pedro Domecq^[52]. Al comienzo de la guerra el número de voluntarios carlistas del Campo de Gibraltar debía de ser muy escaso a juzgar por el informe que Manuel Solís y Manuel Delgado entregaron en Jerez a la Delegación Provincial de Requetés, el 6 de agosto, acerca de la situación en La Línea. En esta población entraría como primera unidad de los sublevados el Tercer Tabor de Regulares, al mando del comandante Herrán, el día 19 de julio, al que se unieron guardias civiles, algunos carabineros y un pequeño núcleo de falangistas. Los requetés no debieron de pasar de unos cuantos voluntarios, pero uno de ellos murió el mismo día 19, sin que conozcamos su nombre. De hecho, a primeros de agosto de 1936 solo sabemos de tres requetés en La Línea que prestaban servicios en la aduana. Pero el 15 de agosto se inauguraba un cuartel y se hacía cargo de la jefatura militar el capitán de Infantería Francisco Villalta Linares. Sabemos menos aún de los orígenes de los grupos de voluntarios carlistas de San Roque y Algeciras. En esta última localidad se inaugura un cuartel el 18 de agosto, con intervención del que actuará como delegado de Requetés en la zona Diego Zuleta. En La Línea, con requetés de esta población y de San Roque, mandados estos por Zuleta, se realiza el 11 de agosto una «operación» sobre las logias masónicas «Aurora» y «Floridablanca»^[53].

El reclutamiento de requetés fue obstaculizado por las autoridades militares de Algeciras y, de otra parte, jóvenes de filiación carlista se alistaron al principio en unidades falangistas al no tener una organización propia. En la segunda mitad del

mes de agosto de 1936 se contaba, sin embargo, con un contingente superior a los cien hombres cuya instrucción militar comenzó bajo la dirección del capitán Villalta. Contaba esta fuerza con un capellán, Ulpiano López. La actividad militar primitiva de esta agrupación del Campo de Gibraltar no tiene ninguna relevancia especial, limitándose a vigilancias y guardias, especialmente en la playa de La Atunara, ante la alarma que se produce el 16 de agosto de un desembarco de fuerzas leales a la República. En efecto, en los días siguientes se impidió la llegada a la playa de tres pequeños barcos, con la ayuda de la Guardia Civil. En el resto del mes y en casi todo el de septiembre se desempeñan misiones de protección, entre otros lugares de la carretera de Estepona entre La Línea y San Roque. Un grupo del Requeté del Campo de Gibraltar partiría a principios de septiembre hacia el frente cordobés, donde permanecería hasta diciembre. Luego el grupo se integraría con las fuerzas que operarían sobre Estepona y, posteriormente, ya en 1937, sobre Málaga, mandadas por el coronel Borbón. Alguna parte de sus efectivos se quedaría definitivamente en Málaga, donde contribuiría a la creación del Tercio Nuestra Señora de la Victoria^[54]. El grueso del Requeté del Campo de Gibraltar recibió órdenes el 24 de septiembre de integrarse en una demostración ofensiva sobre Manilva (Málaga), en la carretera Algeciras-Málaga, en compañía del Tercer Tabor de Regulares de Larache y fuerzas de Infantería venidas de Cádiz. El Requeté se desplazó en camiones hasta Guadiaro y desde allí, a pie, hasta San Enrique, divididas en tres secciones mandadas por los oficiales Solís, Pro y Conde. La operación duró un solo día y se resolvió en un cañoneo sobre Manilva tras el cual los requetés volvieron a La Línea. El 27 de septiembre se participaría en una nueva operación ahora sobre Jimena de la Frontera (Cádiz), en compañía de Regulares, infantería del Regimiento de Cádiz y una sección de caballería de la Falange de Algeciras, además de una batería del 7,5. El mando lo tenía el comandante Rodríguez de la Herrán. Se salió de San Roque hacia La Almoraima, mandando al Requeté el capitán Villalta, y Jimena fue ocupada sin dificultad. El 28 de septiembre se ocupó asimismo San Pablo y el Requeté del Campo de Gibraltar quedó de guarnición en Jimena, acompañado de una sección de ametralladoras. El 30 de octubre terminaría esta misión saliendo la unidad hacia el valle de La Saucedá, donde iba a operar en compañía del Requeté jerezano, operación a la que ya nos hemos referido al hablar de este, y que concluyó el día 31. En esta fecha perdemos el rastro del Requeté gibraltareño del que ningún informante más da noticias. Pero sabemos que participó en febrero de 1937 en la ocupación de Málaga,

donde la unidad quedó maltrecha, y que pasaría posteriormente a integrarse en el Tercio de la Merced. Una noticia oficial nos señala, a la altura del 31 de mayo de 1937, que el Requeté del Campo de Gibraltar lo formaban un alférez, cuatro sargentos y noventa y seis hombres de tropa, a quienes la Jefatura Provincial de Milicias tiene en instrucción y reorganización para integrarlas en una unidad — que no sería otra sino el Tercio de la Merced—. Había además, veintidós hombres en Algeciras, sesenta en La Línea, ocho sargentos y ocho de tropa en Facinas, trece en Tarifa, nueve en Los Barrios y cuarenta y dos en San Roque^[55].

La Compañía de la Sierra fue originariamente aquel grupo de requetés que tras las operaciones de La Saucedá quedó guarneciendo posiciones en la sierra de Las Gallinas, en aquella misma zona. Sus efectivos estuvieron al mando del capitán Cayetano Pidal y Lobatón, con el alférez Jerónimo García y las posiciones cubiertas eran las de La Parrilla, Tempul, Picao, La Jarda, Puerto de Gáliz y El Marrujo, donde había sendos destacamentos. El grupo fue considerado como integrante del Tercio de la Merced y el capitán Pidal ostentó el cargo de «capitán mayor» del tercio, desempeñando, pues, misiones administrativas en revistas y pagos. Pero el 14 de febrero de 1938 la unidad se segrega del tercio y pasa a constituir una unidad mixta con una compañía de Falange, integradas ambas en el «5.º Batallón-Bandera de Cádiz». Pidal seguiría desempeñando su mando hasta ser trasladado al Ejército del Norte.

Hacia la constitución del Tercio. La campaña de Córdoba

En agosto de 1936 hubo, sin duda, intentos de que los diversos núcleos del Requeté gaditano fueran agrupados en una unidad orgánica. El curso de la guerra en los frentes del sur, la manera de concluir su desarrollo por el sistema de «columnas» y la propia falta de infraestructura del Requeté en la provincia impidieron entonces la creación y funcionamiento efectivo de una unidad de este tipo, cuando, por lo demás, no existía entonces en ningún frente tercio alguno^[56]. El 9 de noviembre de 1936 el Cuartel General del Generalísimo comunicaba a Queipo de Llano que la Delegación Nacional de Requetés le proponía para encuadrar al

Requeté de Cádiz a los capitanes Ramón Lobatón para mandar el 1.º Requeté de Cádiz, Fernando Oca para el 1.º Requeté de Jerez, Francisco Zuleta para el 2.º y Francisco Villalta para el Requeté del Campo de Gibraltar^[57]. Poco después se confirmaban estos destinos, a primeros de diciembre, y en el B. O. de 17 de diciembre aparece por vez primera, de manera oficial, el nombre de *Tercio de Nuestra Señora de la Merced* de Jerez de la Frontera^[58]. A los destinados se sumaba también el teniente Juan Carvajal. Solo en diciembre de 1936 puede hablarse, pues, de la creación efectiva de un tercio gaditano.

Ramón Iribarren desempeñó, en principio, el mando de la unidad, hasta que en marzo de 1937 pasase a la Legión Extranjera. Había sido el animador del Requeté del Puerto de Santa María. De Zuleta hemos hablado ya, permanecería mandando a los requetés de Jerez hasta febrero de 1937, año en que pasaría a mandar el Escuadrón de Borgoña, única fuerza de caballería formada por carlistas^[59]. Pidal seguiría al mando de la Compañía de la Sierra. Ahora bien: no por esta creación las fuerzas del tercio pasarían a actuar tácticamente reunidas de forma inmediata. Esta integración no se produciría hasta finales de abril de 1937. Pero el Requeté gaditano sí se concentraría de manera efectiva, a partir de diciembre de 1936, en dos grandes núcleos, cuyo itinerario hemos de describir ahora, y el nombre de Tercio de la Merced será ya en adelante el empleado para designarlos.

El 11 de diciembre de 1936 salió de Jerez con destino al frente de Córdoba una fuerza del Tercio de la Merced compuesta de doscientos cuarenta hombres, al mando del capitán Francisco Zuleta, con los oficiales Cotro, Marín, Pardo, Arredondo y Guerrero y con el capellán P. López y los médicos capitán Contreras y alférez Otaola. Simultáneamente, otra fuerza de mucho menor entidad, sesenta hombres, al mando del alférez de complemento Ruiz y Sánchez de Cueto saldría a relevar a una compañía del Regimiento de Cádiz en Gaucín (Málaga). Estos serían, hasta febrero de 1937 en que se fundirían definitivamente, los dos núcleos aludidos de la Merced, cuyo historial vamos a narrar sucesivamente.

La expedición jerezana del capitán Zuleta llegó a las cuatro y media de la madrugada del 12 de diciembre a Córdoba, permaneciendo en el tren hasta las ocho de la mañana en que desembarcó y se alojó en el cuartel de la Escuela de

Veterinaria. La fuerza iba destinada a la columna del teniente coronel Redondo, ante quien se hizo la presentación así como ante el comandante militar de Córdoba, Cascajo. En estas fechas se concentraba en Córdoba la casi totalidad de los efectivos del Requeté andaluz y en la tarde del día 12 desfilarán por la ciudad unos mil ochocientos hombres, integrados todos ellos en la fuerza de Redondo^[60]. Los tres piquetes o secciones en que se dividían las fuerzas presentes del Tercio de la Merced iban al mando de los alféreces Arredondo, Pardo y Guerrero, mientras Cotro y Marín eran ayudantes de Zuleta. El último ciclo de las campañas de Redondo, el que tendría como escenario el sureste de la provincia cordobesa empezaría de inmediato, el día 13, con efectivos compuestos por los requetés señalados —de los tercios del Rocío, Virgen de los Reyes, San Rafael y Merced—, dos tabores de Regulares, un batallón de infantería de Granada y tres baterías de artillería. El itinerario, descrito ya al hablar del Tercio Virgen de los Reyes, va a ser someramente repetido aquí destacando lo que afecta al tercio estudiado ahora.

La primera etapa fue Cabra de Córdoba, donde el Tercio de la Merced se alojaría en el instituto de segunda enseñanza. El 14 de diciembre llegaban a Baena en el momento en que abandonaba la localidad la Columna Gómez Cobián y el 15 —en que esta otra columna regresaba a Baena— marchaban a Luque. El 17 se marcha hacia Albendín y se incorpora a la columna el capitán jefe del Tercio de la Merced, Ramón Iribarren. El primer contacto con el enemigo se establece el 18 de diciembre, operando en conjunto con la Columna Gómez Cobián, que tiene dificultades ante Valenzuela y que es socorrida por el Tercio Virgen de los Reyes. El 19 se entraba en esta localidad, tras lo cual la columna se desviaría hacia Cañete de las Torres, al norte. El Tercio de la Merced no había sido empleado en vanguardia hasta el momento, pero lo sería en la noche del 19 de diciembre, desplegado en posiciones en Cañete. El 20 la unidad avanza apoyada por el Tercio Virgen de los Reyes, mientras la artillería bate Cañete y Bujalance, ocupándose el primero de estos pueblos. Al tenerse noticia de que el enemigo ha abandonado Bujalance marchará hacia él una columna al mando del comandante Pérez de Guzmán con los tercios del Rocío, San Rafael y de la Merced, y una sección de Regulares, dividida en tres subcolumnas que al anochecer del día 20 ocuparán el pueblo. El Tercio de la Merced guarnecerá posiciones fuera del pueblo.

El 21 de diciembre, mientras el grueso de la Columna Redondo descansaba

en Bujalance, el Tercio de la Merced intervino en una operación producto toda ella de una confusión. Por la carretera de Castro del Río aparece una fuerza de infantería a la que se da el alto, no obedecido, y con la que se inicia un fuerte intercambio de fuego con fusiles ametralladores y morteros, además de la fusilería normal. El Tercio de la Merced se desplegaría en orden de combate y se destacaría a vanguardia la sección del alférez Pardo. En su apoyo vinieron una sección de caballería y una compañía de regulares. Pero, cogidos algunos prisioneros, resultaron ser del 2.º Batallón de Pavía, es decir, fuerzas del propio ejército. Detenida la acción, hora y media después se recibía un radiograma indicando la identidad de estas fuerzas. La Columna Redondo se subdividió el día 22 de diciembre y la parte de ella compuesta por los tercios de la Merced, San Rafael y el Rocío, con una compañía de ametralladoras de los Regulares de África, al mando del comandante Pérez de Guzmán, jefe del Tercio del Rocío, marcharía hacia Pedro Abad que fue ocupada sin resistencia. El 24 se fija como objetivo Montoro y la subcolumna de Pérez de Guzmán marcha hacia allí con el Tercio de la Merced en vanguardia y dentro de él la sección del alférez Arredondo, seguida por el capitán Zuleta. Redondo marcha con otras fuerzas hacia el objetivo por otro itinerario. Hacia las nueve de la mañana se inicia un fuerte combate con la 14.^a Brigada Internacional, salida de Villa del Río^[61]. La actuación de los requetés jerezanos es especialmente brillante y por la tarde las internacionales acabarán cediendo y Montoro sería ocupada. Allí, la guardia nocturna de seguridad correría a cargo del Tercio de la Merced. El 26 de diciembre se viajaba en tren hasta Villa del Río y en la madrugada del 27 toda la Columna Redondo partía hacia Lopera. Aun cuando el pueblo fue ocupado en principio, después de vencer alguna resistencia, un súbito contraataque republicano generalizó el combate en los alrededores del pueblo. El Tercio de la Merced fue destinado al cerro de San Cristóbal, cuando ya el capitán Iribarren estaba alojando a su gente en la Casa del Pueblo de Lopera. En el combate resultarían heridos tres oficiales gaditanos. Se reanudó al amanecer del día 28 entre Lopera y el cerro de San Cristóbal, con un elevado balance de bajas entre las fuerzas de Redondo, pero el Tercio de la Merced resiste bien en sus posiciones y sin demasiadas dificultades: sus bajas son de dos muertos y tres heridos^[62]. El 29 el tercio fue relevado y preparado para participar en el ataque a Porcuna. Pero mientras se ataca Porcuna los republicanos contraatacarán en Lopera, por lo que la columna que manda Pérez de Guzmán, que incluye al tercio, regresa a esta última localidad. Hay una carga a la bayoneta, en la que lleva la peor

parte el Tercio del Rocío, y el 30 se reocupaba Lopera con ayuda de la Columna Álvarez Rementería. El Tercio de la Merced quedaría protegiendo a la artillería hasta el final del año. En tres días de combate había tenido bajas de doce muertos y sesenta y cinco heridos. Se preparaba ahora el asalto final a Porcuna.

El día 1 de enero de 1937, en el seno de la Columna Redondo, el Tercio de la Merced recibe órdenes para comenzar el avance sobre Porcuna. Lo hace el capitán Zuleta con cien hombres mientras el resto sigue de protección de la artillería. En la noche del 1 al 2 de enero se ocupa la localidad, después de la actuación de la aviación y la artillería. De día, y tras una noche en posiciones y sin alimentos, el tercio recibe orden de entrar en Porcuna, lo que ejecuta al mediodía pasando a ocupar posiciones en trincheras orientadas hacia Valenzuela. Terminaba con ello un ciclo de operaciones que valieron a los tercios de la Merced, Virgen de los Reyes, Rocío, San Rafael y una fracción del Isabel la Católica, la Medalla Militar Colectiva por sus actuaciones desde el 20 de diciembre al 1 de enero^[63]. En los días siguientes la unidad continuó en las posiciones de Porcuna, hasta el 7 de enero en que se trasladó a Bujalance, donde se incorporarían nuevos reclutas de Cádiz que se integrarían en el 2.º Requeté o compañía que posteriormente pasaría a Lopera. El 15 de enero marchaba a Jerez de permiso toda la 1.ª Compañía. Los reclutas incorporados, ciento quince, con los alféreces Tomás Fernández y Alfonso Guerrero, el teniente Carvajal y el médico Muñoz Bela, pasarían el día 21 a Lopera, donde también estaban el Tercio Virgen de los Reyes y la fracción del Isabel la Católica. Formarían la 2.ª Compañía o Requeté del Tercio. El capitán Iribarren abandona la unidad para pasar a la Legión Extranjera, pero ocupa el puesto de comandante militar de Lopera^[64]. Los días 22 y 23 del mes hubo ataques a Lopera y al cerro de San Cristóbal que fueron rechazados.



Tercio de la Merced partiendo de Jerez, 8 de diciembre de 1936. (Archivo UNAV).

El 24 de enero regresaba de su permiso en Jerez el 1.^{er} Requeté al mando del capitán Zuleta, con los alféreces Gabriel María, Guillermo García Cabral y Joaquín Guerrero, para llegar a Bujalance el 25. En la plana mayor de este Requeté figuraban también los oficiales Arredondo y Rafael Coto, el intendente era Manuel Coto y existía el cargo de «alojador» que desempeñaba Pérez de las Heras. El Tercio de la Merced tenía pues, a comienzos de febrero de 1937, dos compañías en el frente de Córdoba, al mando del capitán Zuleta, pero, como hemos señalado ya, tenía otras fracciones en frentes distintos, el de Gaucín y la llamada Compañía de la Sierra, que estaba en la provincia de Cádiz. Fue el 2 de febrero cuando el destacamento de Gaucín se incorporó en el frente de Córdoba al grueso del tercio. Describiremos ahora brevemente cuál había sido su itinerario hasta entonces.

Los sesenta hombres que salieron el 11 de diciembre anterior, reclutados en Jerez, Puerto de Santa María, Puerto Real y Rota hacia Gaucín (Málaga) para relevar a una compañía del Regimiento de Cádiz, hicieron su recorrido por Villamartín, Cortes de la Frontera y desde aquí en tren hasta su destino. Los manda el alférez de complemento Ruiz y Sánchez de Cueto. En Gaucín se ocuparon, en principio, de guarniciones y vigilancia sin mayor complicación. El 22 de diciembre se incorpora otro oficial, el alférez Jiménez Loma. Una segunda expedición de voluntarios saldría el 25 de diciembre desde Jerez para incorporarse al destacamento de Gaucín, compuesta de nueve requetés al mando del brigada del Requeté Pangilioni, pero a los que se agregarían veintiún hombres más en la

localidad de Algar, en el transcurso del viaje. El frente de sierra Bermeja, donde se enclavaba Gaucín, era en cualquier caso muy inestable, por lo que desde Cádiz se enviaría el 26 de diciembre un batallón de infantería —sustituido pronto por una compañía de ametralladoras de Jerez y dos compañías de infantería de Sevilla—. En la última decena de diciembre hubo algunos amagos de ataques republicanos y el día 26 hubo que defender el pueblo de Benarrabá.

En el mes de enero de 1937, cuando se iniciaron operaciones sobre Málaga por la costa, el destacamento de requetés se ocupó exclusivamente de patrullar por la sierra montando destacamentos para impedir filtraciones. Ocupada Estepona, la fuerza se trasladó a Benadalid, más al norte de la provincia, al mando del alférez Jiménez Loma, dado que Ruiz y Sánchez de Cueto había sido evacuado por enfermo. Aquí se incorporaría el alférez Kranell. La estancia en Benadalid, en servicio de guarnición, duró hasta el 30 de enero de 1937. Redondo, desde Córdoba, reclamó a esta fuerza para el Tercio de la Merced. Tras regresar a Gaucín, el 1 de febrero comenzó el viaje por ferrocarril hacia Córdoba. Desde aquí son trasladados a Bujalance y en la mañana siguiente se incorporarían en Lopera al 2.º Requeté del Tercio de la Merced.

De esta forma, el Tercio de la Merced veía por vez primera reunidos sus efectivos en el frente cordobés. El 3 de febrero, un día antes de que se desencadenara un nuevo ataque republicano sobre Lopera, el tercio releva al Virgen de los Reyes, quedando dividido en dos sectores, el de la izquierda sobre el cerro de San Cristóbal, mandado por el capitán Zuleta, y el de la derecha, orientado hacia Porcuna, mandado por el capitán Iribarren. El día 4 comenzó el combate en torno a Lopera, que el mando republicano desencadena para aliviar la presión sobre Málaga. Combaten allí los tercios Virgen de los Reyes, Merced, Rocío y parte del Isabel la Católica. El de San Rafael no se había incorporado aún. Los republicanos presionan en el triángulo Montoro-Andújar-Porcuna, durante dos días, con abundante empleo de material. Uno de los puntos que debe defenderse enérgicamente es el cerro de San Cristóbal, donde se distingue la fuerza que manda el alférez García Cabral. Los días 4 y 5 cuestan al tercio cinco muertos y veintisiete heridos. Entre los heridos está el teniente Cotro. El día 6 se producen cinco heridos más, entre los que se cuentan el teniente Carvajal y el alférez Kranell. En los días siguientes continúa el intercambio de fuego, aunque con menor

intensidad. El 8 se concentra el combate sobre Villa del Río por la mañana y las posiciones del Tercio de la Merced por la tarde. Se producen relevos continuos entre las compañías (Requetés) que componen el tercio. El 9 de febrero abandona la unidad el capitán de Caballería Zuleta destinado a Málaga a organizar la unidad que se llamaría Escuadrones de Borgoña, que estudiaremos en su momento. El mando del 1.^{er} Requeté pasaría a desempeñarlo el alférez Antonio Arredondo.

A partir del 10 de febrero, ocupada ya Málaga, la presión en todo el frente decrece. Los días 11 y 12 solo hay fuego esporádico y alguna intervención de la aviación propia. El 16 de febrero se trasladaba el Tercio de la Merced a Bujalance, donde se concentran también las demás unidades de requetés andaluces. Allí permanecería el Tercio hasta el 12 de marzo, en que será destacado a nuevas operaciones en el norte de Córdoba. El día 8 se hacía cargo de su mando el capitán Villalta. En compañía del Tercio del Rocío, la unidad sale de Bujalance hacia El Carpio, desde donde continuaría la marcha en tren hacia Peñarroya, llegando a esta localidad en la madrugada del 13 de marzo. Aquí cambia de nuevo de medios de transporte y, en camiones, se traslada a Villanueva del Duque para auxiliar a la Columna Álvarez Rementería, que se encontraba en situación difícil. Poco antes del pueblo, el tercio debe abandonar los camiones y avanzar a pie por encontrarse la carretera muy batida por el enemigo. Mientras un piquete al mando del brigada Pongiliani ocupa unas lomas a la izquierda de la línea de avance, el grueso del tercio permanece en posiciones hasta el atardecer en que avanza hasta posiciones muy cercanas a Villanueva del Duque. Allí transcurre la noche con fuego de fusilería esporádico, frío intenso y lluvia. El día 14 no cambian las cosas y la oficialidad de los tercios del Rocío y Merced pasa el día reunida y observando el bombardeo artillero a que se somete pueblo y carretera. El 15 se recrudece el combate sobre Villanueva ampliándose el frente hasta Alcaracejos. Las bajas del tercio fueron de cinco muertos y cuarenta y dos heridos. El esfuerzo sobre Villanueva del Duque continuaría sin grandes variaciones en los días siguientes, siendo herido el alférez Jiménez Loma^[65]. El 20 de marzo es relevado el Tercio de la Merced y marcha a posiciones de retaguardia, al lugar llamado «Las Minas del Soldado», donde alternará guardias y vigilancias con el Tercio del Rocío.

El 24 de marzo el tercio vuelve a primera línea del frente. El enemigo bombardea Villanueva del Duque y la artillería propia Pozoblanco. El 1.^{er} Requeté

ocupa la posición «La Ermita» y el 2.º, con el capitán Villalta y el alférez Cotro, la «Loma de Requetés». Continúan los relevos de posiciones entre Rocío y Merced. Las variaciones de posiciones no son notables en estos días, permaneciendo el frente estabilizado a pesar de la mucha actividad. Pero el 29 de marzo se recibe orden de abandonar con rapidez las posiciones. Se retrocede precipitadamente, abandonando parte del material, y en tren se trasladan ambos tercios a Cámaras Altas. Allí toman posiciones en el cerro de los Castillejos y en la propia estación. La retirada no había sido más desastrosa gracias a la pericia mostrada por el comandante Pérez de Guzmán que mandaba el Tercio del Rocío^[66]. A partir del 30 de marzo se inicia un nuevo ciclo de duras acciones. La artillería republicana, desde Hinojosa del Duque, bate las crestas que ocupan los tercios mientras la propia se concentra sobre la carretera Hinojosa-Bélmez.

El día 1 de abril visita las posiciones del Tercio de la Merced José García Barroso, delegado de los Requetés gaditanos, que viene acompañado del nuevo jefe del tercio, capitán Fernando Oca González, mando que desempeñaría hasta el final de la guerra. La lucha continúa intensamente en todo el sector del norte de Córdoba, con intervención frecuente de la aviación. Un fuerte ataque republicano en el sector de Peñarroya obliga a abandonar Valsequillo y La Granjuela el 4 de abril. El 5, el Tercio de la Merced sufre dos muertos y dieciocho heridos, al tiempo que empezaban a prestar sus servicios los alféreces médicos Luis García Palomar y José Verdú. El día 7 las bajas son de un muerto y siete heridos y el 8 hubo que rechazar un fuerte ataque republicano al cerro de los Castillejos precedido de bombardeo artillero y aéreo. Las bajas son de dos muertos y veinticuatro heridos, entre ellos el capitán Villalta. El 9, las bajas son de tres heridos y un muerto, herido del día anterior. Se sucederían luego unos días de descanso, pero el 13 culminarían las acciones cuando en un ataque por sorpresa los republicanos se apoderan del cerro de los Castillejos, defendido ahora por infantería de Oviedo y Falange de Huelva. Los dos tercios y el resto de la fuerza realizan un contraataque y la posición se recupera en la madrugada del día 14. En los días 14 y 15 hay aún algunos heridos, pero el ciclo de operaciones puede considerarse prácticamente concluido y supondrá para los tercios de la Merced y del Rocío la segunda Medalla Militar Colectiva por las acciones comprendidas entre el 12 de marzo y el 10 de abril de 1937, todas ellas en el sector norte del frente cordobés^[67] Las bajas fueron importantes y en lo que respecta al Tercio de la Merced se elevaron a diecinueve

muertos y cien heridos.^[68]

El 14 de abril de 1937 se cursó la orden de relevo para los tercios de la Merced y del Rocío del frente cordobés. El de la Merced había actuado en este último ciclo de operaciones con dos compañías completas y una tercera sin completar. La jefatura la ostentó desde abril el capitán Oca González, que mandaba también la 1.^a Compañía con los alféreces Cotro, de complemento, y Guerrero González, provisional. La 2.^a Compañía, mandada por el capitán Villalta, contaba con los alféreces Victoriano Ruiz Sánchez de Cueto y Amaro Guerrero. Una 3.^a Compañía seguía teniendo como mando nominal al capitán de Caballería Francisco Zuleta y Queipo de Llano, que desde mucho tiempo antes, sin embargo, se hallaba en Málaga con los Escuadrones de Borgoña. En ella figuraba el teniente Juan Carvajal Cepelleda, que mandaba la primera sección^[69]. El 16 de abril, los Requetés de Cádiz y Huelva, relevados por fuerzas de Regulares de Marruecos, abandonan el frente norte cordobés tras ser felicitados por el coronel Álvarez Rementería y desfilar ante él. Marcharían a Córdoba, de allí a Bujalance y posteriormente de permiso a sus pueblos de origen. Pero probablemente permanecieron en Bujalance los componentes de esa incompleta 3.^a Compañía, dado que al regresar de permiso se hace constar que las llegadas se reunían con el resto de las fuerzas del tercio. El regreso del permiso se efectuó el 24 de abril y la incorporación se hizo de nuevo en Bujalance. Pero con ello el Tercio de la Merced entraba en una nueva fase de su historial.

El Tercio de la Merced, batallón de infantería.

La campaña de Extremadura

Reunido el Tercio de la Merced en Bujalance el 24 de abril, con nuevas

incorporaciones de voluntarios, se constituyó una unidad completa tipo batallón, con cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras. La unidad es encuadrada en la 23.^a División, al crearse la organización divisionaria en el Ejército del Sur, cuyo mando se encontraba en Castro del Río, desempeñado por Redondo, y es destacada a Porcuna. La plana mayor del tercio permanece aún en Jerez con treinta y seis hombres, las compañías 1.^a, 2.^a y 3.^a, en sus posiciones con ciento ochenta y tres, ciento ochenta y uno y ciento setenta y ocho hombres respectivamente. La 4.^a se componía del destacamento o Compañía de la Sierra, que permanecía en la provincia de Cádiz, y de los requetés encuadrados en «servicios especiales de reclutamiento y eventualidades», con un total de ciento noventa y nueve hombres^[70]. La oficialidad se componía de los hombres citados anteriormente.

El frente Lopera-Porcuna permanecía estabilizado y el Tercio de la Merced y demás fuerzas permanecerían inactivas durante aproximadamente dos meses, sin más acciones que fuego esporádico. En mayo se registraron un muerto y dos heridos. En junio la unidad es trasladada a las posiciones de Cabras Mochas, en el mismo sector, y es mandada provisionalmente por el teniente Juan Carvajal Cepelleda, que firma las revistas del mes con un parte de cuatro muertos por fuego de artillería. El 1 de julio, la 1.^a Compañía del tercio sale en camiones hacia Villafranca de Córdoba, mandada por el capitán Villalta, y al paso por Bujalance se les une la compañía del Tercio Virgen de los Reyes que manda Romero Osborne. El objetivo era recuperar las posiciones de «Casilla del Aire» y «Casilla del Tabaco», junto a Villafranca. La operación se efectuó en la madrugada del día 2, mandada por el capitán Villalta, con pleno éxito y sin ninguna baja. Tras ello descansarían en Villafranca y participarían el día 3 en una operación de batida que se realiza también sin bajas. El 5 esta fuerza regresaría de nuevo a Porcuna. El capitán Villalta sería ascendido por esta acción a «comandante de Requetés» por el coronel Redondo.

De nuevo volvería el tercio a la inactividad hasta el 7 de noviembre de 1937, solo alterada en el sector por el ataque republicano a Lopera en agosto, que no motivó intervención alguna del tercio. Pero hubo novedades de otro tipo y alguna baja. El 5 de agosto muere el alférez médico Luis García Palomar y pocos días después un requeté y otro en el hospital de Córdoba por heridas anteriores. Antes, a primeros de julio, se había reorganizado la nomenclatura de las milicias del

Requeté andaluz y el Tercio de la Merced pasaría a denominarse 2.º Batallón de Requetés del Sur, nombre cuyo empleo, sin embargo, no será unánime en los documentos posteriores. El 10 de agosto el capitán Oca, en nombre del tercio, solicitará de Franco que a la Virgen de la Merced, advocación que el tercio lleva como nombre, se le concedan distintivos y honores militares. Franco accede y hay celebración en Jerez con fiestas y artículos alusivos en los periódicos *Alerta* y *Ayer*. Poseemos, en fin, referidos al mes de octubre de 1937, los más completos estadillos de los efectivos del tercio. Al mando de Oca, comandante habilitado, tiene en su plana mayor un capitán, dos tenientes, tres alféreces, un alférez médico, José Verdú, y treinta y cuatro requetés. La 1.ª Compañía, que manda el capitán Villalta, encuadra a los alféreces Lacave y Chacón, con ciento treinta y cuatro requetés más. La 2.ª, al mando del teniente Carvajal Cepelleda, con el de complemento Victorino Ruiz, el alférez Fernández Martín y ciento cuarenta hombres. La 3.ª es mandada por el ya teniente de complemento Rafael Coto, con los alféreces provisionales Amaro Guerrero, Juan María Centeno y ciento sesenta y cuatro hombres. La 4.ª con el alférez provisional Manuel Puch y el del mismo grado Joaquín Guerrero, más ciento veintinueve. La compañía de ametralladoras tiene a los alféreces provisionales Indalecio Benítez, Arévalo Mateo y León Manjón, más sesenta y tres. Pero el tercio contaba también con una compañía más, compuesta del Destacamento de la Sierra y otros en Jerez, con un total de ciento dieciséis hombres. Efectivos conjuntos, por tanto, de ochocientos dos requetés^[71].



Tercio de la Merced.
(FPEV Fondo Ramón Hernández Oter).

En noviembre de 1937, el coronel Redondo es destinado al mando de la 22.ª

División, posteriormente 122.^a, pero consigue mantener bajo su mando, cambiando también de división, por tanto, a los tercios Virgen de los Reyes, Nuestra Señora de la Merced, San Rafael y Virgen del Rocío, formando estos dos últimos ya la unidad conocida como Tercer Batallón de Requetés del Sur^[72]. Con ello entramos en la última etapa del historial del tercio. El día 7 era relevado de sus posiciones en Porcuna, donde había permanecido siete meses. El destino era de nuevo el norte de Córdoba, concretamente Bélmez, donde concluiría el año 1937. Pero en el traslado hubo celebraciones en Córdoba. Esperaban allí a la unidad personajes del carlismo gaditano, García Barroso, Pidal, Contreras y representaciones de las margaritas, y delante del tercio marchan a Córdoba autoridades de Jaén, como el gobernador civil, jefe de la Guardia Civil y el alcalde de Porcuna. El tercio desfila en Córdoba con su nuevo guion al frente —corona real sobre cruz de Borgoña—, ante Álvarez Rementería. El 9 de noviembre llegaba la unidad a Bélmez y luego a las posiciones de «Cámaras Altas», cota 890 y «cerro de los Castillejos».

A comienzos de enero de 1938, el tercio continuaba inactivo en sus posiciones, pero el día 27 de este mes recibe órdenes de prepararse para nuevas operaciones que, efectivamente, emprenderá marchando en camiones a pernoctar a Granja de Torrehermosa (Badajoz). Se le uniría aquí, al día siguiente, la 2.^a Bandera de FET de Sevilla, y ambas unidades emprenderían una marcha a pie de 14 kilómetros que les llevaría al paraje de La Laguna, el 29 de enero. Empezaba así un ciclo de operaciones en tierra extremeña, cuando ambas unidades entran en posiciones. Los requetés lo hacen en Sierra Quemada, al ser roto el frente por la caballería propia, y los falangistas en el «Cerro del Madroño». El tercio permanecería en el mismo lugar hasta el 5 de febrero, sufriendo cinco bajas por la acción artillera. El día 5 avanzaba la unidad por la carretera de Granja de Torrehermosa a Peraleda de Zaucejo y posteriormente a Campillo de Llerena, protegiendo el flanco derecho de la caballería que actuaba en los macizos de Mingo y Gomarra. Cumplida la misión, regresaría a Sierra Quemada, habiendo sufrido en su transcurso cinco bajas más. En los combates de Campillo se distinguieron los alféreces Arredondo, Puig, Lacave, Centeno y el capellán Marcelo Laureano. El tercio, al que se llama 2.^o Batallón del Requeté del Sur, es felicitado en la orden de 6 de febrero de 1938 y después en la del Ejército del Sur de 24 de junio, que es la que reseña la lista de distinguidos.

Días después se sucederían nuevas intervenciones que tuvieron como base de partida el Cortijo de Navazuelas, en colaboración con caballería y carros de asalto, en cuyo transcurso se ocuparon las posiciones de Los Pollos, Argallo, Puerto de Zalamea, El Castillo y la Casa de los Americanos. El 13 de febrero se regresaba a Navazuelas y el 15, relevado el tercio por la 3.^a Bandera de FET de Sevilla, marcha en camiones a Granja de Torrehermosa y desde allí en tren a su base cordobesa de Cámaras Altas. El 22 de febrero relevaría al Batallón de Cazadores del Serrallo n.º 8 en las posiciones llamadas «Cota Intermedia», «Nueva» y «Castillejos», donde permanecería un largo periodo.

El Tercio, o 2.º Batallón del Requeté del Sur, no participó en el mes de marzo en el duro combate en la posición «Mano de Hierro» en la que intervinieron, por el contrario, todas las unidades de requetés restantes de la 22.^a División. Pero tuvo, sin embargo, cinco heridos y seis muertos, entre ellos el alférez Fernández Martín, bajas producidas por fuego artillero. Durante este mes el estado-ficha correspondiente refleja unos efectivos de veintiún oficiales, treinta y un suboficiales y seiscientos noventa y dos de tropa, y le sitúa en Cámaras Altas, sector de Bélmez. Se encuadra en la 1.^a Brigada, 1.^a Media Brigada de la 22.^a División y es llamado también, en la nomenclatura de la Jefatura de Milicias, 4.º Batallón-Bandera de FET de Cádiz. En los meses siguientes se producen cambios de posiciones en el mismo sector. En abril, «Peña Ladrones», en mayo, junio y julio en el cortijo de «Cuarteras» y «Alcoruscosilla» y «Loma Roja», con efectivos que varían entre los setecientos noventa y cinco y los setecientos veinte hombres. Se producen algunas bajas: un muerto y un herido el 4 de julio; tres heridos, entre ellos el alférez Nocedal, y cinco muertos el 15 del mismo mes.

La calma relativa en el frente dura hasta el 20 de septiembre de 1938 en que comienza un fuerte ataque republicano que duraría hasta el 29. El primer contacto con el enemigo tiene lugar en «Peña Ladrones», donde se desarrolla un durísimo combate con saldo de dieciséis requetés heridos más el teniente Ruiz y Sánchez de Cueto y los alféreces Guerrero y Lacave, además de once muertos. El día 21 se defiende la posición «Pedrizas». El 23 se producen nueve heridos, seis el día 27 entre los que figuran el teniente Chacón y el alférez García Natera. Finalmente, el 28 de septiembre hay doce heridos, entre ellos el alférez Graciano Sánchez.

Fue este el último gran combate en que intervino el tercio. Vuelto a la base de Cámaras Altas, y queda allí hasta el mes de marzo de 1939 en que se rompió el frente y concluyó la guerra. Se produjeron en estos meses cambios numéricos y de encuadramiento. En octubre la división pasa al IV Cuerpo de Ejército, Ejército del Sur. En enero de 1939, al mando del ya comandante activo Oca, el tercio tiene dieciséis oficiales, treinta y ocho suboficiales y seiscientos noventa requetés, en las posiciones de Cámaras Altas, Apeadero y Pedrizas^[73]. El 21 de marzo de 1939 el tercio abandonaba en camiones el sector de Bélmez para dirigirse a Porcuna, y una vez derrumbado el frente republicano participa en la ocupación de Peal de Becerro, La Iruela y Cazorla, en la zona este de la provincia de Jaén. Permaneció allí hasta el 10 de abril, mes en que partiría hacia Jaén para regresar a Cazorla y establecerse hasta el 25 del mismo mes. Tras una marcha a pie de 38 kilómetros embarcaría en tren en el apeadero de Los Propios destino a Jerez.

Tras las festividades de rigor en la ciudad cuna del tercio, el 28 de abril, y allí mismo, el general Queipo de Llano imponía a la unidad su segunda Medalla Militar Colectiva, junto con el Virgen del Rocío y la Bandera de Falange Gaditana Mora Figueroa, por las operaciones de Villanueva del Duque. El 3 de mayo el Tercio de la Merced partía hacia Madrid para participar en el desfile del 19 de ese mes y regresar de nuevo el día 23, pasando de guarnición a Villanueva del Arzobispo y posteriormente a Baeza y Úbeda, todo ello en tierras de Jaén. El 9 de septiembre de 1939 la unidad se trasladaba a Cádiz quedando de guarnición en la capital. Anteriormente, el 30 de mayo, una representación del tercio, de veinte hombres por compañía, había asistido en la plaza de España de Sevilla al acto presidido por Redondo en el que se impuso la Medalla Militar Colectiva al Requeté de Andalucía. Había representación también de los tercios Virgen de los Reyes, San Rafael y Rocío, presididos por sus comandantes Benítez Tatay —al que se impone la Medalla Militar Individual—, Ponce de León y Pérez de Guzmán. Por fin, el 30 de septiembre, en Cádiz, se procedía a la disolución del tercio en virtud del decreto del día 14 anterior, pasando el personal movilizado al Regimiento de Infantería de Cádiz n.º 33.

El historial del Tercio de Nuestra Señora de la Merced tiene la particularidad, como hemos indicado ya, de referirse a la unidad que, junto con el Tercio Virgen de los Reyes de Sevilla, entre los del Requeté andaluz llegó a tener

realmente una estructura completa de batallón. Un historial de guerra brillante que se vio coronado con dos Medallas Militares Colectivas, además de la impuesta en su conjunto al Requeté andaluz. Las pérdidas de la unidad fueron recopiladas por Lasala, tomándolas, sin duda, de fuentes oficiales muy detalladas puesto que en ellas se expresan nombres completos, residencia y lugar de la baja. Según ellas, las bajas totales fueron trescientas once, de las que ciento seis serían muertos^[74]. Proporción muy alta del total, que muestra, en todo caso, la dureza de las acciones en que intervino el tercio. Pero es posible que estos muertos reflejen también las bajas de requetés gaditanos que no combatieron en el tercio, puesto que a veces el lugar expresado de la baja está fuera del itinerario de la unidad. Ello contribuiría a aclarar mejor el número anómalamente alto de muertos. Copado señala hasta el 29 de noviembre de 1937 la cifra de ciento noventa y tres heridos y cincuenta y cinco muertos. Pero la lista comete el error de repetir los nombres de los combatientes heridos más de una vez, o señalar dos veces al herido muerto posteriormente^[75].

EL TERCIO VIRGEN DEL ROCÍO

La unidad que durante unos meses de la guerra llevaría el nombre de Virgen del Rocío fue creada en el seno del Requeté de la provincia de Huelva, de cuya célebre patrona tomó su nombre. El carlismo onubense no tuvo participación en ninguna operación del alzamiento. Huelva, como es sabido, permaneció fiel a la República en los primeros momentos de la guerra. Posteriormente, un importante contingente de carlistas onubenses intervino en las operaciones de control de la provincia, hechas por fuerzas sublevadas, para pasar después a integrarse en las tropas que constituyeron la Columna Redondo. Aunque la designación Virgen del Rocío aparece pronto en las informaciones de combatientes de la unidad, desde octubre de 1936, la designación no será oficial hasta la primavera de 1937, cuando se realice la organización divisionaria del Ejército del Sur. Como ya hemos señalado, el destino de la unidad onubense será integrarse en un solo batallón con los tercios de San Rafael y de Nuestra Señora de la Victoria, cosa que ocurrió en julio de 1937.

La documentación particularizada sobre el Tercio del Rocío es escasa, siendo más abundante la que se refiere a las vicisitudes del Requeté de Andalucía en general. Contamos, no obstante, con un relato, «modelo de claridad, concisión y orden» que hizo el requeté Alfonso Viñuelas Gamo y que abarca hasta el verano de 1937^[76]. Lasala recogió también datos del BOE, del Diario Oficial del Ministerio del Ejército y del *Boletín de Campaña de los Requetés*. Las informaciones bibliográficas proceden de los ya citados libros de Redondo-Zavala, Copado y Pérez de Olaguer. Los datos oficiales de archivo proceden fundamentalmente del de la Milicia Nacional, donde existen libros de altas y bajas, datos numéricos y un interesante cuaderno titulado «Requeté de la Virgen del Rocío» que relaciona a setecientos noventa y nueve individuos que formaron en sus filas a lo largo de la guerra, más una relación aparte de oficiales. En el Archivo de la Guerra de Liberación existe muy escaso material.

El historial de campaña del Tercio Virgen del Rocío tiene, de hecho, tres etapas, de las cuales describiremos aquí las dos primeras, dado que la última corresponde ya al periodo de actuación en el seno del Tercer Batallón de Requetés del Sur, cuya sinopsis hacemos aparte. Las dos primeras secuencias, que describiremos aquí en un solo epígrafe, se encuentran separadas por la incorporación del Requeté onubense a la Columna Redondo, lo que ocurrió en octubre de 1936. Anteriormente, un escaso número de requetés de Huelva actuó solo en su provincia. Con la Columna Redondo, el Requeté del Rocío, cuyos efectivos no pasaron nunca del equivalente a dos compañías, participó en las campañas del frente cordobés y del de Jaén que ya hemos descrito al hablar de otros tercios, y que aquí solo repetiremos en lo que afecta específicamente a esta unidad. En julio de 1937, el Requeté onubense perdería su autonomía para integrarse en el batallón citado, aunque administrativamente seguiría conservando su identidad. Su itinerario de guerra es estrechamente paralelo al de La Merced, junto al que combatió casi siempre hasta su incorporación al Tercer Batallón de Requetés del Sur.

El Requeté de Huelva y la Columna Redondo

En época republicana la jefatura del Requeté de Huelva fue desempeñada por el oficial de Requetés Guillermo Poole Arcos, que permaneció en ella hasta mediados de 1935 en que pasó a desempeñarla un militar profesional, el capitán de corbeta Pedro Pérez de Guzmán, futuro jefe del Tercio del Rocío, único caso que conocemos de un marino en esta situación. Poole pasó a encargarse de las Juventudes Carlistas de Huelva. El Requeté de Huelva solo adquirió cierta entidad a partir del triunfo del Frente Popular. Pero Huelva no se sublevó en julio de 1936 y la conjunción de sus requetés para integrarse en una fuerza armada tuvo lugar días después del alzamiento.

El gobernador civil de la provincia procedió a encarcelar a los sospechosos de connivencia con los sublevados entre los que se encontraban Pérez de Guzmán y el informante Viñuelas, junto a otras gentes, en el barco-prisión *Ramón*. No tenemos más noticias del destino de estos prisioneros hasta días después, pero sabemos de acciones de resistencia de otros carlistas, puesto que el día 24 de julio fue muerto uno de ellos^[77]. El 29 de julio los prisioneros del barco *Ramón* fueron liberados por la Guardia Civil, que había decidido sublevarse la noche anterior ante la noticia de que era inminente la llegada a la capital de una columna organizada en Sevilla por el alcalde Carranza. Actuaban con la Guardia Civil dos alféreces del Requeté, Cañada y López de Tejada, según Copado^[78]. Liberados los prisioneros, puede decirse que aquí comienzan las acciones de guerra de los carlistas onubenses.

En efecto, cuando fuerzas de la Legión Extranjera llegan al Gobierno Civil de Huelva, coincidiendo con la columna del alcalde Carranza^[79], había en el edificio una fuerza de dieciocho carlistas armados y someramente uniformados a los que mandaba Pérez de Guzmán, y entre los que se encontraban Poole, Viñuelas, Serrano Calvo, Orta y otros que tendrían una destacada actuación en el futuro tercio. Estos hombres fueron integrados en la columna que, en cuatro camiones, partió de Huelva con misión de pacificar determinados pueblos de la provincia. Ignoramos la fecha exacta de esta salida, pero sabemos que el 29 de julio circulaban ya por Huelva boletines de alistamiento del Requeté y que muy poco después debió de salir la fuerza que mandaba Pérez de Guzmán^[80].

La columna tomó en cuestión en pocos días Gibrleón, Lepe, Cartaya, Ayamonte e Isla Cristina. Pero la operación más destacada fue la ocupación de la cuenca minera de Tharsis, que se hizo tras una entrada por sorpresa, sin que hubiera órdenes de ello, y un duro combate. Tras estas operaciones, transcurrida la primera decena de agosto, la columna regresó a Huelva y de allí los requetés fueron trasladados de guarnición a Punta Umbría, mientras Pérez de Guzmán quedaba encargado de la comandancia del puerto de Huelva^[81]. El 20 de agosto un número más nutrido de requetés salió de Huelva, al mando del alférez López de Tejada, e integrados en la columna que mandaba el capitán Gumersindo Varela, compuesta de un batallón de infantería, una bandera de FE, una compañía de guardias civiles y de asalto y una sección de artillería, con destino a Valverde del Camino y Zalamea la Real^[82]. La acción más notable ocurre el 25 de agosto, en que tras haber tomado Zalamea casi casa por casa, aparece una columna de mineros de Riotinto, por sorpresa, apoyada por camiones blindados, con intención de recuperar el pueblo. Se empeña un duro combate en el que son heridos la mitad de los requetés y entre ellos el oficial Poole, pero los blindados quedan en poder de la columna. El día 26 la columna partiría hacia Salvochea y de allí hacia la zona de Riotinto, donde esta columna tomaría contacto con la de Redondo. El 28 volvían de nuevo a Huelva, donde se efectuaba una activa labor de reclutamiento para el Requeté^[83].



Los requetés efectúan una nueva salida el 31 de agosto en dirección a Minas de Riotinto, al mando del teniente de la Guardia Civil Francisco Casas, participando en la ocupación de Peña de Hierro, La Granada, Minas de la Concepción y, en fechas posteriores, Jabugo, Cumbres Mayores, Cumbres de

En medio y Cumbres de San Bartolomé, efectuando diversas batidas por la sierra del norte onubense^[84]. Terminadas estas operaciones, presumiblemente en los primeros días de septiembre de 1936, transcurrirá más de un mes sin que poseamos noticias de las actividades del Requeté de Huelva. A primeros de octubre había al menos un destacamento en Aznalcóllar, donde se producen bajas por herida^[85]. Viñuelas nos informa de que el reclutamiento intensivo continuó, muy impulsado por el comisario Carlista de Guerra de la provincia, Dionisio Cano López, de forma que se acometió «la organización de un tercio, que se consagró a la Virgen del Rocío y cuyo nombre adoptó»^[86]. Esto resulta convencional, pero el hecho es que a mediados de octubre el Requeté de Huelva tendrá efectivos de casi dos compañías y empezará una nueva etapa de su historial.

El 15 de octubre de 1936 salía de Huelva una expedición de requetés al mando de nuevo del capitán de corbeta Pérez de Guzmán, llevando como segundo jefe al teniente de la Guardia Civil Francisco Casas, para dirigirse a Córdoba e incorporarse allí a las fuerzas del Requeté de Andalucía que componían la Columna de Redondo, de cuya composición hemos hablado ya. El 23 la columna de operaciones marchaba a Espejo, con el objetivo de cortar la retirada al enemigo procedente de Castro del Río. A diez kilómetros de Espejo la columna se divide y el Requeté de Huelva, tras desplegarse en guerrilla, no actúa y entra por la tarde en Espejo. El que ya es llamado extraoficialmente Tercio Virgen del Rocío quedará en esta localidad, cubriendo posiciones, hasta finales de noviembre, y hay noticias de que se encuentra «en reorganización»^[87].

En los primeros días de diciembre vuelve a Córdoba, donde se concentra de nuevo la Columna Redondo para actuar en el noreste de Córdoba y oeste de Jaén. El 10 llega el Virgen del Rocío a Córdoba y participa en el desfile del 12. Sus fuerzas serán integradas tácticamente con el 1.º Requeté de Córdoba y el de Granada, quedando todas al mando de Pérez de Guzmán. El 13 de diciembre se emprende un itinerario, en la compañía de Redondo —que ya hemos descrito— que pasa por Cabra, Baena, Luque, a donde se llega el día 15 y se permanece hasta el 17, y Albendín. Las operaciones en el sector noreste empiezan el 18 y el Virgen del Rocío interviene en la ocupación de Cañete de las Torres el 19 por la mañana, y en un frustrado ataque a Bujalance por la tarde. Parte luego hacia Valenzuela, yendo en la retaguardia de la Columna Gómez Cobián, formando ahora unidad

con el Requeté de Córdoba —futuro Tercio de San Rafael— y el de Jerez —futuro Tercio de la Merced—, al mando de Guzmán para ocupar Bujalance el 20 de diciembre. El 22 se ocupaba Pedro Abad sin resistencia.

El 24 se avanza hacia Montoro, donde el enfrentamiento sería con la 14.^a Brigada Internacional, empeñándose en este día un duro combate ante el pueblo por parte de casi toda la Columna Redondo, logrando al atardecer ocupar la mayor parte del pueblo de Montoro, pero continuando el fuego de fusil durante toda la noche. El 25, el Virgen del Rocío apoyó al Requeté cordobés en la estación de Montoro, consiguiendo desbaratar el contraataque de los internacionales y recogiendo un gran botín de material de guerra^[88]. El 26 de diciembre marchaba el tercio en tren a Villa del Río, donde unido al resto de la columna iba a comenzar las operaciones sobre Lopera. Pérez de Guzmán mandaría aquí a los requetés onubenses, cordobeses y jerezanos, en el flanco derecho de la columna, comenzando el ataque a Lopera el día 27, «que a punto estuvo de ser la tumba de todo el Requeté de Andalucía», dice Viñuelas.

Sigue este mismo relatante comentando que el combate fue tan duro que «las armas, al rojo, comenzaban a fallar». Los requetés del Rocío, con bastantes bajas, quedaron casi cercados, teniendo como única salida hacia retaguardia la carretera de Villa del Río, muy batida. En la noche del 27 al 28 la lucha llegó al cuerpo a cuerpo. El 28 Redondo ordena un fuerte ataque frontal para ocupar posiciones más ventajosas, sin gran provecho, mientras que el 29 casi todo el Requeté andaluz efectúa un ataque sobre el flanco derecho contra Porcuna, circunstancia aprovechada por los defensores de Lopera para contraatacar de frente al Batallón de Cádiz que había quedado en posiciones. Las fuerzas de Pérez de Guzmán acudieron en su ayuda y se detuvo el ataque a la bayoneta. «El campo ha quedado regado de cadáveres», comenta Viñuelas, pero las bajas de los de Huelva fueron solo de tres muertos y diez heridos^[89]. Los refuerzos llegados con la columna del coronel Álvarez Rementería relevaron al Virgen del Rocío de las posiciones avanzadas, y el día 30 se ocuparía Lopera. La siguiente operación se realizó sobre Porcuna, donde el Virgen del Rocío actuó desplegado en guerrillas, junto a Regulares de África, por los escarpes que rodean al pueblo, mientras el grueso de la columna avanzaba por la carretera. El 1 de enero de 1937, el tercio se encontraba en Porcuna, una vez concluido el ciclo de operaciones que valió la

Medalla Militar Colectiva a estas fuerzas. El día 6 la unidad era relevada y sus componentes marchaban a Huelva de permiso.

El 18 de enero el Virgen del Rocío se incorporaba de nuevo a las tropas de Redondo en Bujalance, y el 24 marcharía a Lopera de guarnición, encomendándose a Pérez de Guzmán el mando del Rocío, Merced y la parte del Virgen de los Reyes que permanecía también de guarnición. Entre el 3 y 11 de febrero, el tercio tomaría parte en los duros combates derivados del contraataque republicano en el sector Lopera-Porcuna, ya descrito. Para el Tercio Virgen del Rocío el día más duro fue el 9, con dos muertos, pero en los días anteriores había habido tres más, entre ellos el teniente de Requetés Poole, y entre los heridos el alférez Barranco. El comandante Pérez de Guzmán tuvo una destacada actuación en la defensa de Lopera, lo que le valió la Medalla Militar Individual, la primera concedida a un marino en la guerra^[90]. Hasta el 25 de febrero permaneció el tercio en posiciones, para trasladarse después a un cortijo cercano a Bujalance donde quedaría de descanso.

El 11 de marzo, las fuerzas del Rocío y de la Merced, mandadas de nuevo por Pérez de Guzmán, partirían precipitadamente hacia el frente norte de Córdoba, Villanueva del Duque y posiciones de Cámaras Altas, en el sector de Pozoblanco, ante un fuerte ataque republicano que acarrearía una retirada de las fuerzas de Redondo hacia posiciones más a retaguardia. Villanueva del Duque constituía el vértice de una estrecha y larga cuña de territorio ocupado en dirección a Pozoblanco. En la tarde del día 12, en la maniobra de acercamiento a Villanueva, la columna es enfilada y bombardeada por la artillería, que inutiliza los vehículos, por lo que la marcha continúa a pie hasta un olivar cercano al pueblo donde había de relevarse a un tabor, pocos de cuyos componentes quedaban con vida. Se sucederían unos días de fuertes combates para los tercios del Rocío y de la Merced, al mando respectivo del teniente de la Guardia Civil Casas y del capitán Villalta, mientras Guzmán mandaba el conjunto de las fuerzas. El día 14 se combatió en la posición «Loma Verde», con seis muertos del Rocío, entre los cuales está el alférez de la Guardia Civil Rodríguez Román. El 15, en la operación de Alcaracejos, se produce un muerto y cinco heridos, el 16 en la «Loma de Requetés», otro muerto y dieciocho heridos, y catorce heridos más el día 17 por bombardeo artillero.

El 20 de marzo nuevas acciones artilleras enemigas producen numerosas

bajas y el 21 el Tercio del Rocío pasa a las posiciones «Minas del Soldado», pero un destacamento queda en Villanueva del Duque. En los días siguientes, con alguna mayor calma, la unidad efectúa continuos relevos con el Tercio de la Merced, en todas las posiciones anteriores, y se recibe una felicitación de Álvarez Rementería a Redondo por el comportamiento de estas unidades en las acciones descritas, especialmente las de los días 12 a 15. El 28 de marzo, ante previsiones de un nuevo ataque, el mando ordena la retirada a posiciones más ventajosas, lo que se hace de manera precipitada el día 29, con orden de cargar a las espaldas el material posible e inutilizar el que se abandonara. El Tercio del Rocío deja sus posiciones y marcha al apeadero de ferrocarril cercano para llegar en la tarde del 30 a Cámaras Altas. Los dos tercios ocuparían entonces la posición «Castillejos». La retirada dispuesta por Pérez de Guzmán fue calificada de «magistral» en la relación de méritos de la concesión de su Medalla Militar.

Comenzaba el mes de abril de 1937 con la unidad en las posiciones de Castillejos y Cámaras Altas, en el sector de Peñarroya, en el que se iban a desarrollar, una vez más, duros combates. Entre el 2 y el 8 de este mes la aviación y la artillería enemigas barrieron sin cesar las posiciones reseñadas y la infantería realizó numerosos ataques, resueltos con frecuencia a la bayoneta, con saldo para el Rocío de ocho muertos y veintisiete heridos, en la defensa del cerro de los Castillejos y la cota 800. Pero las posiciones no cambiaron de situación y dominio. El 10 de abril terminaron las operaciones y el Tercio del Rocío fue recompensado con una segunda Medalla Militar Colectiva por su comportamiento en las efectuadas entre el 12 de marzo y el 10 de abril de 1937^[91].

A estas alturas de la campaña, el Tercio Virgen del Rocío seguía al mando de Pedro Pérez de Guzmán y Urzaiz, que tenía como ayudante al teniente de Caballería Remigio Thiebaud. La 1.^a Compañía, única existente, estaba al mando del teniente de la Guardia Civil Francisco Casas, que tenía como oficiales a los provisionales, procedentes del Requeté, Ismael Serrano Calvo, Julio Guzmán Pavón y Trinidad Navarro Nieto. El capellán era el padre Barberá^[92]. En los días siguientes del mes de abril decayó la actividad combativa en el sector, pero el intercambio de fuego continuó, produciéndose cinco heridos en los días 11 y 12, mientras que el 13 y 14 tenían que emplearse de nuevo todas las fuerzas en la recuperación del cerro de Castillejos, tomado por el enemigo en un violento ataque

sorpresa del mismo día 13. La operación produjo cuatro heridos más, entre ellos el alférez Serrano. El día 15 los tercios del Rocío y La Merced eran relevados de sus posiciones, despedidos y felicitados por el teniente coronel Álvarez Rementería, concentrados en Cámaras Altas y embarcados en ferrocarril hacia Córdoba, donde habían de reorganizarse. Copado comenta que «entre los Requetés de Jerez y Huelva fueron al valle de los Pedroches setecientos hombres y vuelven escasamente cuatrocientos»^[93]. Ambos tercios marcharon a sus respectivas localidades de origen y en lo que respecta al del Rocío la estancia en Huelva serviría para una importante renovación a base de nueva recluta. La Diputación de Huelva solicitó para Pérez de Guzmán la Cruz Laureada de San Fernando, e igualmente, con el apoyo del Colegio de Procuradores y la Sociedad Colombina, la misma recompensa para los tercios de la Merced y del Rocío. Evidentemente, un desmesurado arranque de fervor patriótico...

El Tercio del Rocío, integrado ya en la nueva organización divisionaria entre las tropas de Redondo, volvería al frente cordobés a comienzos de mayo de 1937. Es destinado al sector Lopera-Porcuna y en sus cuadros figuran los mismos jefes y oficiales anteriores, más los alféreces provisionales Borrero Morales, Horta Manzano, Rodríguez Zamora, Núñez Díaz y Ayestarán Tafalla y dos oficiales médicos. Clases y requetés se elevaron a veintiséis suboficiales y cuatrocientos ochenta y nueve boinas rojas, más dos suboficiales y cuarenta y cuatro de tropa que permanecían en Huelva^[94]. Hasta la integración en el nuevo 3.º Batallón de Requetés del Sur, la actividad bélica será muy escasa. Las compañías alternan guarniciones en Lopera y Porcuna. El 15 de junio en una pequeña acción en Porcuna se producen cinco heridos, entre ellos los alféreces Guzmán y Ayestarán. En este mismo mes aparece definitivamente, de manera oficial, la designación Virgen del Rocío para la unidad, que en la última decena del mes es trasladada a Córdoba, contabilizando entonces cuatrocientos treinta y dos requetés y la misma oficialidad y suboficialidad^[95]. Estos hombres se distribuían en dos compañías de fusiles y una de ametralladoras. El 1 de julio se produciría la reconversión a la que nos hemos referido.

Hemos mencionado ya los setecientos noventa y nueve hombres relacionados como componentes del tercio a lo largo del historial completo de guerra. Los oficiales mencionados eran ocho tenientes del Ejército o de Milicias,

diecinueve alféreces de distintas procedencias, tres alféreces médicos, dos capellanes y el capitán Manuel Lora Romero. Se relacionaba también al comisario de guerra Dionisio Cano. Pero no todos estos hombres sirvieron en el tercio en la primera etapa descrita.

Las bajas totales de la unidad, incluyendo también ambas etapas, se evaluaban en cincuenta y nueve boinas rojas, dos tenientes —Poole y Serrano Calvo—, tres alféreces, tres suboficiales y un cabo^[96]. Hasta el 1 de julio de 1937 los muertos contabilizados eran veinticinco. De los heridos da noticias Copado hasta el 31 de agosto de 1937, evaluándolos en noventa y nueve boinas rojas, seis cabos, nueve suboficiales y ocho alféreces^[97]. La muerte del oficial Serrano Calvo tuvo la particularidad de haber sido producida por disparo de un herido enemigo y se le concedió a título póstumo la Medalla Militar Individual.

Como ya hemos comentado al hablar del Tercio de la Merced, finalizada la guerra, el general Queipo de Llano impuso a la unidad su segunda Medalla Militar Colectiva, y una representación de ella acudió en Sevilla, en mayo de 1939, al homenaje rendido al Requeté de Andalucía.

EL TERCIO DE SAN RAFAEL

El Tercio de San Rafael, constituido de forma efectiva no antes de febrero de 1937 y con carácter oficial desde marzo siguiente, tuvo sus precedentes en las actuaciones de guerra del Requeté de Córdoba, que de forma dispersa intervino en varios sectores del frente cordobés desde los primeros días del alzamiento. Con la sinopsis de esta unidad, continuamos la de tres tercios andaluces que no llegaron a poseer nunca entidad de batallón, los de San Rafael, Rocío y Nuestra Señora de la Victoria, que serán fusionados en el Tercer Batallón del Requeté del Sur y, posteriormente, también, 4.º Batallón-Bandera de FET de Córdoba, aunque en ella los primitivos tercios, y según costumbre de la Milicia, mantuvieron su entidad administrativa independiente. No hubo en Córdoba un Requeté anterior a la guerra con organización potente, lo que explica la tardía creación y reconocimiento

como tercio de esta unidad y su posterior fusión con otras unidades^[98]. De la misma forma, nunca en su existencia independiente llegó a ser empleado como unidad táctica con todos los efectivos, sino dividido en piquetes o secciones en diversas misiones y frentes e integrado en columnas diferentes, aunque en ello el primer periodo de su historial no se diferencia mucho del de los restantes tercios andaluces. Sin embargo, el Requeté cordobés actuó con mucha menos frecuencia que los tercios sevillano, gaditano y onubense —es decir, Virgen de los Reyes, Nuestra Señora de la Merced y Virgen del Rocío— bajo las órdenes directas de Redondo, participando solo plenamente en una de sus campañas.



Oficiales del Tercio de San Rafael. (FPEV Fondo Ramón Hernández Oter).

El historial reconstruido por Ángel Lasala se basaba fundamentalmente en informaciones obtenidas de varios combatientes andaluces que facilitan noticias sobre diversos tercios de la región, dado el paralelismo de sus itinerarios. Los más directamente relacionados con el Tercio de San Rafael son los de Juan Bautista Barrios y los de José Rossi, hijo del que fue jefe del Requeté en Aguilar de la Frontera. Lasala emplea también el libro citado de Copado y los informes de combatientes de otros tercios. Nuestra documentación se amplía con los materiales de archivo procedentes del de la Milicia Nacional y el de la Guerra de Liberación. El historial del tercio pasa por tres momentos sucesivos, de los cuales solo el segundo representa la existencia de un verdadero tercio autónomo, aunque sus efectivos, como hemos dicho, nunca llegaron a los de un batallón. En la primera fase de la guerra, el Requeté de Córdoba actuará desde su creación en diversas acciones de combate en el seno de columnas, para confluir finalmente en la del comandante Redondo. Será a fines de febrero de 1937 cuando, simultáneamente

con otras unidades carlistas andaluzas, la documentación oficial empiece a aplicar a los requetés cordobeses el apelativo de tercio y se emplee el nombre de San Rafael, con lo que comienza una segunda etapa del historial que coincide con la reorganización divisionaria del Ejército del Sur y que concluirá en julio de este mismo año, cuando, con los tercios del Rocío y Virgen de la Victoria, pase a constituir un único batallón en el que finalizaría la guerra. Pero esta última fase la describiremos en conjunto al tratar del historial de Tercer Batallón de Requetés del Sur.

El Requeté de Córdoba, precedente del Tercio de San Rafael

La capital cordobesa quedó en manos de los alzados el 18 de julio gracias a la acción del coronel Ciriaco Cascajo, que mandaba el Regimiento de Artillería Pesada n.º 1, de guarnición allí. Un pequeño núcleo de requetés, al mando del alférez Villalba Ariza, actuó desde los primeros días en la ejecución de misiones de seguridad, como la realizada en la fábrica de cementos Asland, y participó en la columna que ocupó prontamente los pueblos de El Carpio, Montoro, Pedro Abad, Cerro Muriano, Fernán Núñez, Almodóvar del Río y otros puntos. Pero en la última decena de julio, el contingente de requetés con efectivos de algo menos de cien hombres, concretamente noventa y siete, fue integrado en el que se llamó Batallón de Voluntarios de Córdoba, donde se agrupaban hombres de distintas filiaciones políticas o que carecían de ella^[99]. Fue el coronel Sáenz de Buruaga el que, actuando con órdenes de Varela, dispuso que el Requeté cordobés actuara de manera independiente, quedando establecido desde entonces su acuartelamiento propio en el Seminario de San Pelagio, que sería durante toda la guerra el lugar de confluencia de múltiples unidades del Requeté de Andalucía. Debía de ocurrir esto en los primeros días de agosto «en que la amenaza de la sierra se cierne sobre la capital»^[100]. Para mandar a los requetés cordobeses se designó primeramente al capitán de Infantería Amador de los Ríos Alonso, que de hecho no ejerció tal mando y fue sustituido por el del mismo grado pero del Arma de Caballería Francisco Alcaraz Polo. Este comenzó la verdadera organización e instrucción

militar de los requetés, pero debieron de presentarse dificultades de orden ideológico, por lo que su etapa de mando finalizó el 25 de agosto de 1936, fecha en que, «por nombramiento expreso del general Varela», fue relevado. Al capitán de la Guardia Civil Carlos Ponce de León Cones le fue encargado el mando del Requeté, que desempeñaría durante toda la guerra^[101]. Ponce de León organizó un primer piquete o sección cuyo mando entregó al alférez Luis López Cruz, e iniciaba la creación de un segundo, mientras establecía en el Cuartel de San Pelagio una «oficina del detalle», almacén, botiquín y cocinas, nombrando «tesorero» del Requeté a Francisco Redel, jefe de almacén al alférez Villalba y capellán al capuchino P. Mateo del Niño Jesús. Se inicia, incluso, la creación de una banda de música a cargo del maestro Manuel Giráldez. Al final del mes, con objeto de dar mayor impulso al Requeté cordobés, cuya recluta, al parecer, no era nada brillante, se va a crear un conglomerado de carlistas andaluces en una unidad tipo batallón que, sin embargo, no tendría entidad táctica, cuyo mando se entregaría al comandante de Infantería Melchor Polo de Lara. Formaban la unidad, además del Requeté cordobés, un piquete del de Cáceres llegado a Córdoba al mando del alférez Coig, dos de la provincia de Cádiz mandados por el capitán Cabezas y un piquete de Granada llegado a Córdoba al mando del alférez Joaquín Dávila, con el médico Luis Gálvez y el capellán Urich. Como ayudante del comandante Polo se nombraría al alférez de complemento José María Valdenebro^[102].



En el cuartel de los requetés del Tercio de San Rafael. (Archivo Luis González Llano).

Los diversos Requetés provinciales siguen itinerarios distintos que, en general, se dirigen hacia las posiciones del norte de Córdoba, en torno a Cerro Muriano, donde quedan distribuidas fuerzas en el sector que manda el comandante Sagrado, a primeros de septiembre. El día 5 parten hacia Cerro Muriano los requetés llegados de Jerez y Granada, con parte de los cordobeses y el llamado «Batallón de Voluntarios del Gran Capitán». Ocuparán las posiciones de «El Lagar de la Cruz», «Alhondiguilla», «El Naranjo» y bastantes más, donde permanecerán de guarnición, con variantes de fuerzas y número, hasta fines de 1936. El Requeté cordobés queda, por tanto, en la primera decena de septiembre dividido en dos fracciones, una en el frente de la sierra y otra en la capital, con unos efectivos de ciento ochenta y cinco hombres^[103]. El 16 de septiembre se incorporará el alférez de Sanidad Fernando Kindelán Ortiz. El 21 de septiembre tomará el mando de todo el sector de Cerro Muriano el comandante Polo.

Fue el 22 de septiembre cuando el primer piquete del Requeté de Córdoba fue enviado a una misión distinta, como sería la integración en la columna del coronel Sáenz de Buruaga para intentar la ocupación de Espejo. Mandaba el piquete el capitán Ponce de León, con los alféreces de Requetés Manuel Fernández

de Bobadilla y Luis López Cruz, mientras el otro contingente seguía en las posiciones de la sierra. La columna Sáenz de Buruaga llega primero a Mantilla, a las dos de la tarde del día 23, y suspende la marcha hacia Espejo. La retaguardia, con el Requeté de Córdoba, la manda Ponce de León. El día 24 hay un fuerte intercambio de fuego artillero y a las cuatro de la tarde comienza el ataque al pueblo que culmina con su ocupación. Al día siguiente se regresa a Córdoba. En la sierra, el Requeté cordobés refuerza el día 27 la posición del pueblo de los Villares y la del Lagar de la Cruz. En la capital, el «tesorero» Francisco Redel completa una buena organización de Pelayos y continúa abierta una «bandera de enganche» del Requeté^[104].

A partir del 29 de septiembre, un piquete cordobés actuará en las operaciones combinadas de Redondo y Álvarez Rementería que, partiendo de Cerro Muriano, tendrán como objetivo el norte de la provincia de Córdoba. El 1 de octubre se ocupaba la estación de Obejo, con fuerte resistencia del enemigo, muy bien atrincherada en las posiciones a ambos lados de la carretera Córdoba-Bélmez, donde los republicanos se habían establecido sólidamente desde que el general Varela les había hecho retroceder hacia el norte de Córdoba. La dirección del ataque se orienta desde Obejo hacia el lado izquierdo. El 9 de octubre se ocupaba Villaviciosa de Córdoba tras empeñado combate y el 10 Villahorta. El 11 caía Espiel sin gran resistencia, quedando aquí una guarnición en la que se encontraban los requetés cordobeses. Los republicanos inician un contraataque desde Alcaracejos, y Ponce de León despliega en avanzadillas las fuerzas de Espiel. El ataque costó tres muertos, uno de ellos de Córdoba, y tres heridos. En la noche del 12 al 13 de octubre un pelotón de requetés cordobeses sale en un coche blindado hacia Villahorta con objeto de acompañar a su regreso a una compañía de infantería. El regreso en cuestión fue accidentado, puesto que la pequeña columna es atacada junto al cementerio de Espiel y tiene que abandonar el blindado, entrando en el pueblo solo los requetés y una sección de infantería, regresando el resto a Villahorta.

El 17 de octubre regresaba a la capital el contingente cordobés, uniéndose aquí el resto del Requeté, salvo el destacamento de la sierra, para reanudar la instrucción militar. Los efectivos totales del Requeté de Córdoba fluctuarían en octubre entre trescientos dieciséis y doscientos ochenta y nueve hombres. Se

incorporan los alféreces Miguel Lizcano de la Rosa, de complemento, Miguel de la Cruz y Manuel Suárez Varela, provisionales, y el alférez médico Isidro Astarloa. Se completan tres piquetes al mando respectivo de los alféreces Villalba Ariza —que ha dejado el mando del almacén del Requeté al del mismo grado Julio Tauroni, incorporado desde Burgos—, Fernández de Bobadilla y López Cruz. El Requeté cordobés no abandona ya la capital en el resto del mes de octubre, recibiendo el día 21 la visita de Fal Conde, que revista la unidad. Cesa en su destino el comandante Polo y el capitán Ponce de León quedará como mando superior del Requeté. El destacamento de la sierra permanece en sus posiciones^[105].

En noviembre los efectivos cordobeses eran de trescientos trece hombres y el grueso de ellos no abandonará Córdoba^[106]. El día 10, no obstante, un destacamento al mando del alférez Lizcano, de los de guarnición en las posiciones de «La Matriz» y «El Naranjo», junto a guardias civiles, ocupan Santa María de Trasierra y quedan en ella hasta el 22, en que son relevados por fuerzas mandadas por el alférez Redel. El 24 el 1.º Piquete parte con Redondo en auxilio de Villahorta, atacada, restableciendo las comunicaciones y participando en una descubierta al día siguiente, regresando seguidamente a Córdoba. El 1.º Piquete sería dotado a finales de noviembre con fusiles ametralladoras Lebel. A primeros de diciembre se completa este piquete con la fuerza destacada en Las Ermitas, donde quedará solo un pequeño destacamento, mientras el 3.º Piquete queda destacado en la posición de «Origuero» a 6 kilómetros de Córdoba, al mando del alférez provisional Manuel Suárez Varela, mientras que como jefe de la posición quedará Luis López Cruz.

En la segunda decena de diciembre de 1936 se reunían en Córdoba la mayor parte de las fuerzas del Requeté de Andalucía que, bajo el mando de Redondo, iba a emprender la última gran campaña de la columna dirigida por este, en el frente noreste de Córdoba, cuyo resultado sería, como hemos expuesto ya al hablar de los tercios Virgen de los Reyes y de la Merced, el control del sector Lopera-Porcuna, al oeste de Jaén. El Requeté de Córdoba participaría en esta campaña con unos efectivos de trescientos veinticinco hombres distribuidos en dos piquetes, mientras el 3.º quedaría en la posición de «Origero»^[107]. El 13 de diciembre salía de Córdoba la Columna Redondo, en la que formaba la mayor parte del Requeté de Andalucía. Los dos piquetes del Requeté cordobés serán agregados a otros dos de Granada,

mandados por Antonio Montaves Quesada y Alfonso Márquez Benavides, y esta fuerza junto con la onubense del Tercio del Rocío quedará bajo el mando del capitán de Corbeta Pedro Pérez de Guzmán, que mandaba el Requeté de Huelva. A partir de estas fechas será cuando los requetés cordobeses comiencen a llamarse Tercio de San Rafael, pero sin que la denominación tenga aún carácter oficial en los medios militares. La expedición sigue un itinerario por Baena, Luque y Albendín, a donde llegó el 17 de diciembre, cuando ya había salido de allí la Columna Gómez Cobián, que precedía a la de Redondo, hacia Valenzuela. El 18 de diciembre salía Redondo de Albendín teniendo como objetivo Cañete de las Torres. Pero Cobián no había conseguido tomar Valenzuela —cosa que no conseguiría hasta el 19—. Redondo tuvo que detener la marcha y vivaquear en el campo. El 19 Redondo atacó Cañete ocupándolo por la tarde, habiendo tenido el Tercio de San Rafael una baja. El 20 se ocupará Bujalance con la intervención también del Requeté de Jerez.

El 22 de diciembre iniciaba de nuevo la marcha la columna con el objetivo de Montoro. Redondo dividió su fuerza en dos bloques, mandando él uno que partiría en dirección a Villa del Río y otro compuesto por los requetés de Jerez, Córdoba, Granada y Huelva al mando de Pérez de Guzmán, con dirección a Pedro Abad. Iban precedidos por un escuadrón de Regulares de Melilla^[108]. El San Rafael participará en la ocupación de Pedro Abad, sin resistencia. Aquí se incorporaría el 23 de diciembre el 3.^{er}, Piquete del Tercio de San Rafael procedente de Origuero, que había hecho el desplazamiento protegiendo a un tren blindado. Todo el Requeté cordobés se encontraba ya reunido, menos el pequeño destacamento de las Ermitas. El 24 avanzan las dos fracciones de la columna desde Pedro Abad y Villa del Río, mientras que las fuerzas del Batallón de Cádiz, al mando del comandante Ortiz de Magariño, lo hacen por la carretera Bujalance-Montoro. A las diez de la mañana empezaría el fuego artillero y el choque con las fuerzas republicanas de Martínez Monge, que incluían a la XIV Brigada Internacional, mandada por Walter, y que fue de gran dureza. A últimas horas del día llegó el 1.^{er} Piquete del San Rafael a la estación de Montoro, pero fue el Requeté de Jerez el que entró en el pueblo. Las fuerzas de San Rafael tuvieron en la operación solo un muerto y un herido. La fracción Pérez de Guzmán permanecería en Montoro, mientras el grueso de la Columna Redondo se dirigía contra Lopera. En la noche del 24 al 25 hubo contraataques enemigos en Montoro, en cuyo curso el San Rafael defendió la estación. El 26 embarcaban en ferrocarril las fuerzas de Pérez de

Guzmán para dirigirse a Villa del Río e incorporarse al resto de la columna. De allí iba a partir el ataque a Lopera.

La batalla por Lopera la hemos descrito ya^[109]. Nos limitaremos a señalar que el gran riesgo de la operación era que el único camino posible de repliegue de emergencia era la carretera de Villa del Río, muy batida, y que el enemigo intentó cortar. Ataques y contraataques se sucedieron hasta el día 30. El Tercio de San Rafael sufrió dos muertos y cuatro heridos, entre estos el alférez Manuel Suárez. El alférez de Sanidad Kindelán es herido por la artillería en Lopera. Vino luego la operación de Porcuna en la que también participó el tercio, concluyendo el ciclo de operaciones el 1 de enero de 1937, recompensadas con una Medalla Militar Colectiva para todas estas fuerzas y con un costo para el Tercio de San Rafael de ocho muertos^[110]. En enero de 1937, el Tercio de San Rafael, con efectivos de trescientos sesenta y cuatro hombres, se encuentra primero de guarnición en Porcuna y pasa luego a posiciones de la carretera a Torredonjimeno^[111]. El día 1 de enero murieron un requeté cordobés y otro granadino al ser volada la ambulancia en que viajaban de Lopera a Porcuna. Entre los días 3 y 7, el tercio guarnecerá el sector noroeste de Porcuna, para trasladarse después a Bujalance. Permanecerá allí hasta el 19 de enero, en que se concede al «1.º, Requeté de Córdoba», tal como se le denomina oficialmente, permiso para trasladarse a Córdoba. Se sucedieron en Córdoba festejos y agasajos a los hombres del Requeté y a su jefe, el capitán Ponce de León. El día 24 el 3.º Piquete salía de refuerzo hacia Villafranca de Córdoba, pero regresaba al día siguiente.

El 4 de febrero de 1937 recibía orden de salir hacia Bujalance, ante los nuevos ataques enemigos a Lopera. El 5 se trasladan por Villa del Río hacia Lopera donde entran inmediatamente en posiciones. La nueva defensa de Lopera costaría al tercio cinco muertos y nueve heridos. El día 11 se había contenido totalmente la ofensiva, pero hasta el 16 no sería relevado el San Rafael, para pasar de guarnición a Bujalance. Se reincorpora el alférez Kindelán y Redondo asciende a adelantado del Requeté al alférez de complemento Lizcano, que pasa a mandar el 1.º Piquete. Las unidades de la columna Redondo pasarían ahora una larga etapa de inactividad bélica, sin abandonar la instrucción constante por orden de Redondo. Aparecerá ahora la denominación oficial de Tercio de Requetés de San Rafael y las primeras relaciones completas de su oficialidad. Entremos, pues, en una nueva

etapa del historial.

El Tercio de San Rafael hasta su integración en el 3.º Batallón de Requetés del Sur

El 28 de febrero un estado de fuerzas señala unos efectivos de trescientos setenta y ocho hombres, así como la incorporación del capitán de Infantería Serafín Linares Linares, que se hace cargo de la Mayoría del tercio. La unidad adquiere una organización equiparada a la de compañías y secciones del Ejército, aunque siguen empleándose las denominaciones de requeté y piquete, teóricamente equivalentes. Se constituyen dos Requetés de ciento veinte hombres, con tres piquetes, cada uno de cuarenta, más servicios sanitarios y de enlace. El 1.º Requeté quedaría al mando del adelantado Lizcano de la Rosa y sus piquetes a los de los alféreces Cruz García, Villalba y Fernández de Bobadilla. El 2.º Requeté, sin jefe aún y en organización, tiene el 1.º Piquete mandado por el alférez Suárez, el 2.º por Valdenebro y el 3.º formándose^[112]. La oficialidad sufre a continuación modificaciones al causar baja los alféreces Suárez y Cruz; asciende a adelantado el alférez Villalba y son promovidos a jefes de piquete, o sea, alféreces del Requeté, Antonio Albornoz, Juan José Cachón y Jesús Casas Toral, mientras se ordena la incorporación a la guarnición de los destinados en Córdoba Francisco Redel y José Manuel Lucena. Fue baja el médico Rafael Osuna, titular de Cabra, que se había incorporado al pasar por allí la Columna Redondo. En febrero mismo se ordenaba al tercio preparar la plantilla para una sección de ametralladoras cuyo material se esperaba.

Tenemos muy escasas noticias de lo ocurrido con la unidad en el mes de

marzo, aunque la actividad en el frente Lopera-Porcuna produjo bajas de cuatro muertos en la unidad y dos heridos. A partir del 20 de marzo la organización del tercio se perfecciona, creándose una plana mayor al frente de la cual se encuentra el ya comandante Carlos Ponce de León Conesa, jefe del tercio, el alférez ayudante Fernando Kindelán, el médico Isidoro Astarloa y el capellán P. Mateo. El 1.^{er} Requeté, está al mando del adelantado Lizcano y sus piquetes de los alféreces Cachón, Casas y Albornoz. El 2.^o, al mando del adelantado Villalba, con los alféreces García Natera, Redel y Lucena. Con cuarenta y cinco requetés destinados en Córdoba se comienza a organizar en estas fechas el 3.^{er} Requeté, que mandaría el alférez Suárez que, junto con Cruz, había vuelto a incorporarse a este tercio por orden de Redondo. La sección de ametralladoras está mandada por el alférez Fernández de Bobadilla. Los efectivos son los mayores alcanzados por la unidad hasta ahora, quinientos dos hombres^[113]. En el mes de abril hay algunos movimientos por cambios de guarnición. La 1.^a Compañía, o Requeté, se traslada a El Carpio el día 7 y a Lopera el 20, mientras el resto de la unidad permanece en Bujalance. Con el Decreto de Unificación se concede el grado de alféreces de Milicias a Villalba, Cachón, Albornoz, Casas Toral y García Natera. El mes de abril acaba con efectivos de quinientos cuarenta y tres hombres.

Nada de interés es reseñable en los meses de mayo o junio en cuanto a la actividad bélica. Siguen produciéndose cambios en la ubicación de las compañías. El 5 de mayo, la 2.^a releva a la 1.^a en Lopera y esta marchará a Porcuna. Como novedades en la oficialidad figura el mando de la 1.^a Compañía por el capitán Linares, con los oficiales Lizcano, Cachón, Casas y Albornoz. La 2.^a cuenta con los alféreces Villalba, Suárez y García Natera. La 3.^a con Cruz, Casas y uno nuevo, Fernando Contreras de la Cortina. El 17 de mayo el alférez Cruz García releva en ametralladoras a Bobadilla, que marcha a los cursos de alféreces provisionales. El 30 de junio el tercio se encontraba completo en Lopera, con efectivos de un comandante, un capitán, un teniente, nueve alféreces, un médico y un capellán y quinientos cincuenta y seis hombres de suboficiales a boinas rojas^[114]. Pronto vendría la reorganización con la que se inicia una nueva etapa al crearse un batallón con los tercios de San Rafael, Virgen del Rocío y Nuestra Señora de la Victoria.

Sobre las bajas de la unidad en esta etapa tenemos dos versiones. Copado

solo contabiliza ocho^[115]. Pero Lasala cuenta hasta trece, con expresión de sus nombres y residencia. Los heridos habrían sido diecinueve. Seguramente, la lista está incompleta.

EL TERCIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA

En la provincia de Málaga, donde el alzamiento de 18 de julio fracasó, no pudo crearse, obviamente, unidad alguna de la milicia carlista, sino con posterioridad a la ocupación de la capital y provincia por las tropas nacionales, cosa que ocurrió, para la capital, el 8 de febrero de 1937. El reclutamiento, comenzado desde entonces, dio lugar al nacimiento de una unidad que recibió el nombre de Tercio de Nuestra Señora de la Victoria, advocación mariana con referencia a la patrona de la ciudad. La vida de la unidad autónoma fue corta, sus efectivos inferiores siempre a los de un batallón de infantería, y su intervención bélica prácticamente nula con anterioridad al mes de julio de 1937. Con el historial de este tercio ultimamos ya la tríada —San Rafael, Rocío, Victoria— de los que en la fecha citada fueron integrados en una sola unidad tipo batallón, el 3.º Batallón de Requetés del Ejército del Sur. Sin embargo, y como ya hemos señalado anteriormente, fue la provincia malagueña la única que llegó a crear una unidad de la milicia carlista de caballería.

El Tercio de Nuestra Señora de la Victoria nació con cierto aire de unidad de segunda línea, por cuanto su destino primitivo fue la labor de «investigación y vigilancia», en la capital malagueña y, en algún caso, en la provincia. Vicisitudes a las que después nos referiremos, dieron con él en el frente de Córdoba, convirtiéndolo en unidad de combate, aunque perdiendo su entidad táctica. Su nombre aparece por vez primera en un documento de fines de abril de 1937 y sus efectivos reales no pasaron nunca de dos compañías, aunque nominalmente se habló de cuatro. En el reclutamiento de sus efectivos jugó un papel importante el capitán jerezano Francisco Zuleta, duque de Abrantes, cuya actuación anterior hemos visto al hablar del Tercio de la Merced, destinado a Málaga para crear también el Escuadrón de Borgoña. Igualmente, formaron en las filas de la unidad

malagueña requetés gaditanos.

Dado el escaso tiempo de vida independiente del tercio, se conserva escasa documentación de archivo referente a él, a pesar de que administrativamente nunca perdió la dependencia de la Jefatura de Milicias malagueña. En el Archivo de la Milicia Nacional hay estadillos de fuerzas y relaciones de oficiales. Pero nuestra reconstrucción del historial, hasta julio de 1937, se basa fundamentalmente en algunos buenos relatos de combatientes en la unidad como son los de Eugenio Prieto, Moreno Aguirre, alférez provisional, Francisco García Monge, oficial en el tercio, el también oficial Conrado de Catalá Sáez, hijo del que fue comandante de la unidad, y José Núñez de Castro. También tiene interés el relato del médico Emilio Burgués Marco^[116]. Alguna noticia útil se contiene también en las obras de Copado y Redondo-Zavala, así como en crónicas en la publicación carlista *Boinas Rojas*, que citaremos oportunamente.

Hasta su integración en el 3.º Batallón de Requetés del Sur, transcurre la única etapa de la vida autónoma de la unidad, que se desarrolló en Málaga, con alguna esporádica salida a la provincia, en misiones propias de retaguardia, hasta comienzos del mes de mayo de 1937 en que fue trasladada al frente cordobés. Describiremos en un único epígrafe las vicisitudes de la creación del tercio y su historial independiente.

Organización e historial autónomo del Tercio de Nuestra Señora de la Victoria

Málaga poseía una apreciable organización carlista con anterioridad a julio de 1936, que, al fracasar el alzamiento en la capital, quedó reducida a la clandestinidad. Pero inmediatamente después de la ocupación por las fuerzas nacionales, quedó instalada la Comisaría Carlista de Guerra en el edificio de la

Real Sociedad Económica de Amigos del País, donde funcionaba una oficina de reclutamiento dirigida por el capitán Zuleta, a quien ayudaban los carlistas Garzón, Álvarez Gómez, Priess Gros y Moreno^[117]. Los reclutados en los primeros días fueron empleados por el mando militar en tareas de registro de sospechosos, detenciones y búsqueda de documentación de origen republicano, especialmente por lo que respecta a la llamada «Patrulla de Investigación y Vigilancia» que manda Prieto-Moreno. A medida que progresa la recluta, empieza también la instrucción militar, utilizándose un local incautado por la autoridad militar en La Caleta, llamado «Picadero de Mesa». La instrucción sería dirigida por los alféreces de complemento Aizpurúa y González. El mando militar del Requeté malagueño en estos primeros días tras la ocupación se encomienda al capitán de la Guardia Civil Patricio Ramos Díaz de Vila.

El mando de Ramos no duró más allá de quince días, siendo sustituido por el capitán de Infantería Casado, que a su vez lo fue por el comandante también de Infantería Conrado Catalá Llevot, a fines de febrero, que mandaría en adelante el futuro tercio, «siendo el alma de la unidad, que desde tal momento toma cuerpo, tanto en su organización militar como en la política»^[118]. Los oficiales son Aizpurúa, Prieto-Moreno y González, pero este último abandona la unidad al final de febrero y le sustituye el alférez Miguel Ángel Clavijo. Empiezan a afluir los reclutas, no solo de la capital sino de los pueblos de Fuengirola, Marbella, Estepona, Vélez-Málaga, Antequera y Ronda^[119] y empieza a organizarse militarmente una 1.^a Compañía, cuyo mando se encomienda al teniente de Requetés recién incorporado José Miguel Sánchez, el día 6 de marzo, al tiempo que se solicita del Ejército equipo y armamento^[120].

El objetivo del comandante Catalá era reclutar el suficiente número de hombres para poder pedir la incorporación de la unidad al frente, de ahí que el 8 de abril un contingente del Requeté, con el oficial Sánchez al frente, se desplace a Coín en labor de propaganda. En la expedición se realiza también una batida por la sierra malagueña, deteniendo a algunas personas refugiadas en ella y produciéndose una primera baja propia, un herido^[121]. En Málaga capital se produce un nuevo incidente a la altura de la Semana Santa, al tenerse noticias de un acercamiento de navíos republicanos; los requetés, con el oficial Prieto-Moreno, ocupan el correspondiente sector de playa, pero no hubo intento de desembarco.

Por fin, el 29 de abril, consta ya en un documento la existencia del «Requeté de Málaga. Tercio de Nuestra Señora de la Victoria», sin que sepamos los efectivos exactos, al mando del comandante Catalá^[122].

A comienzos del mes de mayo se efectuará la incorporación de este contingente de hombres al frente de Córdoba, pero en circunstancias sobre las que los testimonios difieren. Los requetés reclutados fueron, al parecer, llamados para su incorporación al Ejército. Las gestiones del comandante Catalá impidieron esta incorporación a cambio del inmediato traslado al frente de la unidad con efectivos de unas cuatro secciones aproximadamente. Catalá hubo de reunir a sus hombres a toda prisa, «casa por casa», el día 8 de mayo^[123]. Pero según otra versión, probablemente más fidedigna, fue el día 15 de mayo y aunque la unidad «no estaba debidamente preparada», cuando a las cinco y media de la mañana embarca en ferrocarril con destino a Bujalance para incorporarse a la brigada mandada por el teniente coronel Redondo, en la 31.^a División que mandaba el coronel Martín Prat. La orden, además, procedería del alto mando militar^[124]. El día 9 llegaba el tercio a Córdoba y desde allí se trasladaba en catorce camiones a El Carpio y posteriormente a Bujalance. Las informaciones sobre los efectivos totales en esta fecha son también diversas. Había una plana mayor al mando del alférez Prieto-Moreno, y se habla de «cuatro compañías» al mando respectivo del propio Prieto-Moreno, del alférez de complemento Aizpurúa y de los de Requetés Catalá Sáez y Poyatos Crespo. Ayudante del comandante Catalá sería el alférez Juan Benítez, médico Emilio Burgués y capellán Campos^[125].

Pero estas «compañías» no eran, seguramente, más que unidades teóricas con efectivos de sección. Un estadillo de mayo de 1937 referido al tercio, al que se llama «Tercio de Requetés, Infantería de 1.^a Línea», relaciona una plana mayor con comandante, médico, capellán, dos sargentos y treinta y dos requetés. Una 1.^a Compañía con dos alféreces, seis suboficiales y ciento dieciséis de tropa. Una 2.^a con dos alféreces y seis suboficiales también, y ciento nueve de tropa. Un total, pues, de cinco jefes y oficiales, un médico y capellán, catorce suboficiales y doscientos cincuenta y siete requetés^[126]. Puede incluso que estas cifras no fueran reales para todo el mes de mayo, puesto que sabemos que recién llegada la unidad al frente cordobés sus efectivos se refundieron en una sola compañía, si bien luego aumentaron hasta dos^[127].

A 6 kilómetros del frente, la unidad no hace sino perfeccionar su instrucción. Se incorpora el capitán de Requetés José Mateo Torres y tres de las secciones, mandadas por Catalá, Alzpurúa y Poyatos, marchan a Lopera, mientras la de Prieto-Moreno permanece en Bujalance con la plana mayor. El 27 de mayo estas secciones relevaban en sus posiciones a fuerzas de los tercios de San Rafael y Rocío. Sin más novedades que la estancia en un acuartelamiento «sin agua, sin luz y lleno de moscas», la recepción de sus pagas y de alpargatas nuevas, más la incorporación de tres alféreces provisionales, termina el mes de mayo, según uno de nuestros informantes^[128]. El 31 de mayo, el tercio se componía de una plana mayor en Bujalance, con el comandante Catalá, los alféreces provisionales Muñoz Almodóvar, Luna Álava y Villanueva García, nueve suboficiales y treinta y cuatro de tropa. La 1.^a Compañía con tres alféreces, siete suboficiales y ciento ocho de tropa y la 2.^a, que se encontraba ahora en organización, con seis suboficiales y veinte de tropa, pero había en «otros destinos» —guarnición, vigilancia de cárceles y hospitales—, un alférez, tres suboficiales y veintitrés de tropa. Se incorporan después dos capitanes de Infantería, Pedro Fernández y Luis Valero^[129].

En el mes de junio, la intervención bélica del tercio en el frente de Lopera se hace más activa. El día 3 relevaba a la 3.^a Compañía del Tercio de San Rafael y el 4 sufría cañoneo enemigo procedente de Porcuna; al día siguiente se montaron alambradas, frente a un enemigo que parecía dispuesto a emprender una ofensiva, con el que llega a haber intercambio de insultos, pero nada más. La 2.^a Compañía del Tercio continuaba en Bujalance en organización. El comandante Catalá se hace cargo de la Comandancia de Porcuna y se incorpora al Tercio, procedente de Jerez, el capitán de Requetés Ricardo Molina. A finales del mes, ambas compañías participan en operaciones en torno al pantano de Guadalquivir, donde se producen las primeras bajas de guerra, tres muertos y un herido grave. La 2.^a Compañía, al mando del capitán Molina, con los alféreces García Monge, Pérez y Rodríguez, tendría como misión la protección de las baterías artilleras^[130]. El 30 de junio se ordenaba la concentración de toda la fuerza del tercio en Lopera, donde queda establecido en posiciones del sector Lopera-Bujalance, y allí le sorprenderá la reorganización que acabará con la vida independiente de la unidad. En el mes de julio, en el momento de la integración, contaba el tercio con un comandante, un capitán de Requetés, seis alféreces, catorce suboficiales y doscientos noventa y tres de tropa, más nueve requetés en Málaga^[131].

La restante historia pertenece ya a la etapa de integración en el «3.^{er} Batallón de Requetés», donde el historial será mucho más denso en acciones de combate, llegando al final de la guerra para ser disuelta la unidad, que había quedado fundida con el Tercio del Rocío, en Huelva. Las bajas hasta julio de 1937 habían sido mínimas y contabilizaban tres muertos y dos heridos. El siguiente periodo sería mucho más pródigo en ellas.

EL 3.ER BATALLÓN DE REQUETÉS DEL SUR

En el verano de 1937, entre las diversas fuerzas del Requeté de Andalucía que operaban en el frente de Córdoba, cuyo mando superior, de una u otra forma, había ostentado el teniente coronel Redondo, se operó una reorganización cuyo objetivo era reunir las distintas unidades de la milicia carlista en auténticos batallones, una vez adoptada la estructura táctica de divisiones en el Ejército del Sur. La reorganización táctica en batallones afectó a todas las unidades carlistas andaluzas que tenían el nombre de tercio, a excepción de la granadina, Tercio Isabel la Católica, cuya trayectoria fue distinta a partir de estas fechas^[132]. Es decir, en la reorganización participaron los tercios Virgen de los Reyes, Nuestra Señora de la Merced, Virgen del Rocío, San Rafael y Nuestra Señora de la Victoria. Unidades todas ellas encuadradas en la 22.^a División, fueron reducidas a tres batallones de infantería, numerados correlativamente, y compuestos el 1.^o por el Tercio Virgen de los Reyes, el 2.^o por el Tercio Nuestra Señora de la Merced y el 3.^o por los de San Rafael, Virgen del Rocío y Nuestra Señora de la Victoria. Las tres nuevas unidades recibieron el apelativo de Batallón de Requetés del Ejército del Sur.

Esta nomenclatura, en realidad, fue efímera, como veremos, y acabó imponiéndose la adoptada de forma general para los batallones de milicias por la Jefatura Nacional de Milicias, que dio el número ordinal 4.^o a las constituidas por el Requeté en cada provincia, a excepción de lo ocurrido en Granada donde se le adjudicó el 6.^o. Así el Tercio Virgen de los Reyes fue el «4.^o Batallón-Bandera de FET de Sevilla», el de la Merced fue el «4.^o de Cádiz» y para el conjunto de los

tercios de San Rafael, Rocío y Victoria acabó imponiéndose el de «4.º Batallón-Bandera de FET de Córdoba», aunque no fue el único nombre empleado. Pero, a partir del verano de 1937 y hasta el final de la guerra, los antiguos tercios de San Rafael, Rocío y Victoria constituyeron ya una sola unidad táctica tipo batallón en la que acabó imponiéndose el nombre de San Rafael, dada la mayor entidad numérica del Requeté cordobés y el lugar y circunstancias de creación de la unidad.

Esta fusión de antiguos tercios para crear con ellos batallones normalizados no es, como sabemos, algo insólito. Se operó ya en la unidad llamaba «Batallón de Requetés Rioja-Navarra-Soria» sobre la base del tercio riojano de Valvanera, el Numantino, de Soria, y una compañía navarra. También en la unidad que operó en el frente aragonés llamada «Legión Castellano-Aragonesa», a base de los tercios María de Molina-Marco de Bello, Santiago (de Aragón) y Numancia, pero que llegó a tener estructura de regimiento. Un caso parecido fue el del Tercio de Burgos-Sangüesa. Las dificultades de recluta, avanzada ya la guerra y el interés por reducir todas las unidades al tipo normalizado del batallón, decidieron siempre estas fusiones. Sin embargo, a efectos administrativos, es decir, para percepción de haberes, control de reclutamiento, suministros de vestuario, etc., los tercios fundidos siguieron conservando su dependencia provincial y por ello no es raro que en documentación de procedencia se sigan utilizando los nombres de unidades del Requeté que tácticamente habían dejado de existir y que, concluida la guerra, y a efectos de actos conmemorativos, de imposición de recompensas u otras, estas antiguas unidades recuperaron por poco tiempo su entidad.

El «3.º Batallón de Requetés del Ejército del Sur», o «4.º Batallón de Requetés de San Rafael», o «4.º Batallón-Bandera de FET de Córdoba», pues de todas estas maneras se llamó a partir de la revista de julio de 1937, es la unidad que resume a partir de esas fechas el historial de los requetés cordobeses, onubenses y malagueños que habían actuado independientemente hasta entonces. La unidad no tendrá estado oficial hasta enero de 1938, en que la fusión de malagueños y onubenses es completa y se adopta el nombre común de San Rafael. Las fuentes para la recomposición de su historial son generalmente prolongación de las existentes para los primitivos tercios. Hasta el 3 de noviembre de 1937 existe un diario de operaciones del Tercio de San Rafael, que se prolonga luego hasta

noviembre de 1938 con el «Diario de Operaciones del 4.º Batallón de Requetés de San Rafael de Córdoba». Y para la parte final de la guerra existe el texto llamado «122.ª División 3.º Regimiento 4.º Batallón de Requetés de San Rafael. Diario de Operaciones», que corresponde a la etapa en que la unidad se encuadró en tal división^[133]. Las noticias de informantes, que empezaron la guerra en los tercios luego fundidos, se prolongan luego en esta etapa y las más interesantes son las que proceden del tercio malagueño de la Victoria, las de Prieto-Moreno y García Monge. Contamos con los consiguientes estado-ficha de la unidad y documentación referente al Tercio de San Rafael hasta el final de la guerra y que, en realidad, corresponde a los tres tercios primitivos de que hablamos.

A partir de su aparición, el historial de este «3.º Batallón de Requetés del Sur» puede dividirse en dos etapas. En la primera continuará sus intervenciones en los frentes cordobeses, tanto en el sector de Bujalance como en el de Peñarroya, con la particularidad de que desde enero de 1938 la unidad adoptará definitivamente el nombre de «4.º Batallón-Bandera de FET de Córdoba» y a partir de marzo intervendrá en las duras operaciones de la posición «Mano de Hierro» en el norte cordobés. La segunda fase, a partir de abril de 1938, se desarrolla con encuadramiento en la 122.ª División y tiene como punto central la campaña de Extremadura en la que, como ya hemos visto, participan también otros tercios andaluces. En 1939, el batallón volverá al frente cordobés, donde, tras acciones de menor intensidad, con el derrumbamiento final del frente republicano, concluirá la guerra. Describiremos el historial con arreglo a estos dos momentos, prestando en el primero de ellos atención más detenida a la creación de la unidad y sus cambios sucesivos de denominación.

Creación y cambios de denominación

del 3.º Batallón de Requetés del Sur

El diario de operaciones del Tercio de San Rafael es el primer documento que hace referencia a la creación del 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} batallones de Requetés del Ejército del Sur, sobre la base de fuerzas que hemos comentado, y con ocasión de la revista de comisario de julio de 1937. Un informante —Prieto-Moreno— dice textualmente que «el 30 de junio se ha creado un 3.^{er} Batallón de Requetés con el de Córdoba y Málaga, dependiente este de la 31.^a División»^[134]. Lo que da idea de que en la primitiva fusión pudo no intervenir el tercio onubense del Rocío. A lo que parece la 1.^a y 2.^a compañías del nuevo batallón pasarán a ser las del mismo número del Tercio de San Rafael, la 3.^a la antigua 1.^a del Tercio del Rocío y la 4.^a la 1.^a del Tercio de la Victoria. La compañía de ametralladoras se compuso a base de la similar del Tercio del Rocío y la sección que existía en el de San Rafael. Una «Compañía de Depósito e Instrucción» fue, por último, creada con las compañías 3.^a del San Rafael, 2.^a del Rocío y 2.^a del Victoria. La Mayoría del Tercio de San Rafael pasó a ser la del nuevo batallón y quedó establecida en Bujalance.

El mando del batallón quedó encomendado, en principio, al comandante Conrado Catalá Llevot, que mandaba antes el Tercio de Nuestra Señora de la Victoria, quedando como segundo jefe el capitán Ponce de León, del Tercio de San Rafael. Pero pronto sería este último el jefe del batallón, dado que Catalá perderá el contacto con la unidad, desde el momento en que fue «encargado del mando de la agrupación de fuerzas del subsector»^[135]. Sin embargo, en noviembre Catalá firmaba aún certificaciones como «Jefe del 3.^{er} Batallón de Requetés del Ejército del Sur», si bien en diciembre abandonaba definitivamente el mando al pasar a mandar una media brigada de la División 33.^a^[136]. Pérez de Guzmán, jefe del Tercio del Rocío, perdería igualmente el contacto con la nueva unidad al reintegrarse de manera definitiva a la Marina. El capitán Serafín Linares, del Tercio de San Rafael, se encargaba de la Mayoría del batallón, cargo que ya desempeñaba en el tercio. En el momento de la fusión, el Tercio Virgen del Rocío tenía dos compañías de fusiles y una de ametralladoras, el de la Victoria tenía dos compañías, la segunda de ellas incompleta, y el de San Rafael era el más numeroso, con tres compañías de fusiles y una sección de ametralladoras, lo que explica bien su predominio en la nueva unidad y la pervivencia de su nombre.

En junio de 1937 las unidades integrantes se hallaban todas, como hemos visto, en el sector Bujalance-Lopera-Porcuna. El Tercio Virgen del Rocío, de guarnición en Porcuna, estaba mandado ya en julio por el capitán de la Guardia Civil Antonio Medina Fillot, recientemente incorporado ante la baja de Pérez de Guzmán^[137]. Dos tenientes, Thiebaud y Casas, encontrándose este último con la plana mayor del Tercio, un suboficial y cinco de tropa, en Huelva. Quince suboficiales más y trescientos noventa y siete hombres de tropa componían el resto de la unidad que, en agosto, pasa a ser mandada por el capitán Miguel Carretero Garzón^[138]. El Tercio Nuestra Señora de la Victoria se encontraba en Bujalance al mando de Catalá, con los alféreces Almodóvar, Luna, Villanueva, Rodríguez Hurtado, Pérez Gómez, Prieto-Moreno, catorce suboficiales y doscientos noventa y tres de tropa, sin sufrir variaciones en agosto, salvo la marcha del alférez Villanueva. El San Rafael, en fin, está constituido por un capitán, un teniente, nueve alféreces, médico, capellán, veintiocho suboficiales y quinientos quince hombres de tropa que pasan a quinientos cuarenta y cuatro en agosto^[139]. Sus oficiales son el capitán Linares, teniente Lizcano, alféreces Cachón, Casas Toral, Valdenebro, Villalba, Albornoz, Suárez Varela, Indalecio y Joaquín García Natera y Cruz García. Teóricamente, pues, como vemos, las unidades pasan aún sus revistas de manera independiente. El nuevo batallón tenía en agosto de 1937 más de mil hombres, lo que superaba en mucho su plantilla orgánica, pero parte de ellos se encontraba en una compañía de depósito.

La guerra mantenía escasa actividad en el mes de julio de 1937 en el frente Lopera-Porcuna. Se operaban continuamente, según costumbre, cambios de guarnición y el 3 de agosto el capitán Ponce de León se hace cargo de la comandancia militar de Lopera. Las fuerzas del «3.º Batallón de Requetés» quedarían agrupadas por vez primera el 5 de agosto en Lopera, donde relevarían al Tercio Virgen de los Reyes, y allí se incorporará al mando el comandante Catalá. Pero en Lopera coinciden muchas más fuerzas, del Ejército y de Falange, distribuidas en posiciones periféricas del pueblo, entre ellas el célebre cerro de San Cristóbal. En la mañana del 11 de agosto se observaron movimientos en la retaguardia republicana en torno a Porcuna que serían el preludio de un ataque sobre Lopera llevado a cabo por la 92.ª Brigada con el Batallón de Voluntarios de Jerez y un escuadrón de caballería. El enemigo se infiltró al anochecer del día 11 en las filas propias, rodeando el pueblo de Lopera y cortando carreteras y

comunicaciones. En la madrugada del 12 se dio la alarma y empezó la lucha cuerpo a cuerpo con la imaginable confusión. En socorro de Lopera fue enviado el Tercio Virgen de los Reyes y ante ello el enemigo concentró su ataque sobre la posición de «La Higuera». No consiguió romper la línea y los republicanos se retiraron dejando prisioneros y material de guerra. El tercio sevillano no llegó a intervenir en el combate. Hubo diez muertos, entre los que se contaban los alféreces José Manuel Lucena y el del 3.^{er} Batallón Antonio Albornoz, trece heridos y dos desaparecidos. Se hizo mención pública de la escuadra de requetés del Virgen del Rocío que defendió la central eléctrica del pueblo. Durante cerca de tres meses las fuerzas del 3.^{er} Batallón permanecerían en estas posiciones, en un frente estabilizado, pero en el que actuaba con frecuencia la artillería.

Los estados de fuerza, hasta el mes de noviembre en que el batallón partirá hacia el frente de Peñarroya, siguen elaborándose por cada uno de los tercios, aun cuando la existencia del batallón es reconocida oficialmente^[140]. El Tercio de la Victoria arroja en septiembre unos efectivos de un jefe, siete oficiales, veinte suboficiales y doscientos setenta y cinco requetés. El Virgen del Rocío, mandado por un capitán en comisión, Miguel Carretero Garzón, tiene un teniente y ocho soldados en Huelva, y un capitán, un teniente, ocho alféreces, once suboficiales, un médico y trescientos de tropa, que en octubre suben a trescientos treinta y nueve. Por su parte, el Tercio de San Rafael consta en octubre de dos capitanes, dos tenientes, siete alféreces, un médico, veintisiete suboficiales y quinientos veintidós de tropa, llamándose a la unidad «Batallón de Requetés de San Rafael»^[141]. Otro informante dice que «en octubre del 37 fueron unidos los tercios Virgen del Rocío de Huelva, San Rafael de Córdoba y el de la Victoria de Málaga, para formar una unidad que oficialmente se llamó 4.^o Batallón-Bandera de FET de las JONS, pero nosotros siempre la llamamos Tercio de San Rafael»^[142]. Información que da una idea del fluctuante proceso por el que se llegó a la fusión de estos tres tercios en el frente de Córdoba.

En cualquier caso, el día 3 de noviembre de 1937, después de haber tomado el mando efectivo de la unidad el capitán Ponce de León, lo que se llama por ahora «4.^o Batallón de Requetés de San Rafael, de Córdoba» empieza a ser relevado en sus posiciones de Lopera por el «5.^o Batallón-Bandera de FET» de Sevilla, y a las siete de la mañana del día 4 parte hacia El Carpio, para llegar después a Córdoba y

desfilan por sus calles, embarcando a las cinco de la tarde en dos trenes que le llevan a Peñarroya, a donde llega a las diez de la noche del 4 de noviembre. En este mismo mes, el coronel Redondo tomará el mando de la 22.^a División en la que se encuadra, entre otras unidades de milicias, este «4.^o Batallón-Bandera»^[143]. El 6 de noviembre entra la unidad en posiciones en Cerro Gordo. A mediados de mes, y durante el mando accidental del capitán Carretero, se desplaza a las posiciones del cerro de la Cruz y «Sierra del Médico» en las que concluirá el mes. En diciembre el batallón volvería a Cerro Gordo, donde permanecería hasta el día 26, día en que relevado por fuerzas de Falange de Antequera pasa a cubrir las posiciones de «El Rector» y «Mano de Hierro». Todo ello en el sector Peñarroya-Pueblo Nuevo. En este mes, el Tercio del Rocío contabiliza tres capitanes, nueve alféreces, quince suboficiales y trescientos cuarenta y ocho de tropa y el San Rafael un total de quinientos cuarenta y siete requetés^[144].

A comienzos del año 1938 se reactiva la guerra en estas posiciones del sector de Peñarroya. En enero, en la de «El Rector», se producen seis muertos, entre ellos el alférez Tomás Rodríguez Hurtado, y seis heridos, todos por fuego enemigo. Pero el acontecimiento más importante del mes es de tipo organizativo. En la Jefatura Nacional de Milicias se establece la fusión de los tercios del Rocío y de la Victoria, pasando a formar una sola unidad con el de San Rafael^[145]. Ahora será cuando el hecho de la creación de un solo batallón tome estado plenamente oficial, y las listas de revista se hagan ya siempre del «4.^o Batallón de Requetés de San Rafael de Córdoba», que en la revista de febrero arroja un total de novecientos cuarenta y tres hombres y ochocientos cuarenta y seis en marzo, mes en el que también se incorpora a la unidad el capitán de Requetés Luis Montañés del Olmo^[146]. La unidad queda adscrita a la Jefatura de Milicias de Córdoba.

Durante el mes de marzo continúa la moderada actividad en el sector, que produce en la unidad veinte heridos y un muerto, el alférez Francisco Muñoz Almodóvar. En la revista de abril figuraba el Tercio de San Rafael con veintiocho oficiales, cincuenta y ocho suboficiales y setecientos veintinueve de tropa, al mando del capitán Carlos Ponce de León, cubriendo el sector de «Mano de Hierro». Aquí precisamente iba a comenzar una dura acción desde el 26 de marzo. Se trataba de ocupar las posiciones enemigas de este sector y para ello el batallón se traslada desde «El Rector» a «Los Riscalles». El 28 la unidad pernocta frente al

enemigo y al amanecer del 29 se inicia la acción de asalto. Las compañías 1.^a, 2.^a y 3.^a actúan en vanguardia y la 4.^a de reserva, mientras el Tercio Virgen de los Reyes, que también participa, avanza a la izquierda del batallón. Una eficaz actuación artillera y la rapidez del ataque consiguen un primer éxito inmediato con la ocupación de las posiciones, con bajas solo de dos muertos y diez heridos. Pero en los contraataques sucesivos hasta final de mes es cuando se produce una verdadera sangría de hombres, y el 2 de abril el enemigo ataca con todos los medios disponibles, que incluían abundante artillería y blindados. La actuación de la aviación propia contribuyó mucho al sostenimiento de las posiciones, a costa de catorce muertos, con el alférez Pérez Gómez, y cincuenta y cuatro heridos, entre ellos el teniente Guzmán Pavón y los alféreces Carrillo, Sánchez Gómez y Vellet. Las posiciones se mantienen pero el fuego artillero sigue produciendo bajas, como la muerte del alférez Carracedo. El batallón se retira después a las posiciones de «El Rector» y el 20 de abril es relevado, pasando a «Cuatro Vientos». En el mes de mayo cambiaría el encuadramiento y con ello se inicia una nueva etapa del itinerario de guerra de la unidad.

La etapa de la 122.^a División. La campaña de Extremadura

El 7 de mayo de 1938 el batallón se concentraba en la estación de ferrocarril de Pueblo Nuevo, desde donde partiría en la mañana del 8 hacia Lucena, donde la unidad quedaría acuartelada. Este traslado era la primera consecuencia del paso del Batallón de Requetés de San Rafael a la 122.^a División, dentro de la Agrupación de Reserva del Ejército del Sur. Durante todo el resto del mes y la mayor parte del de junio, el batallón cambiará continuamente su estacionamiento. El 23 de mayo pasa a las posiciones de «La Hortezueta» y posteriormente a las de «El Carrascón». El 30 llega la unidad a Luque, más al este, y a mediados de junio un largo viaje en ferrocarril le lleva de nuevo al norte de la provincia, a Bélmez. De aquí a Fuente Obejuna, para llegar el 18 de junio a Valsequillo y quedar acampado a 2 kilómetros del pueblo. El 22 de junio por la mañana partía hacia la provincia de Badajoz en camiones, acercándose hacia la línea del frente, pasando por Campillo de Llerena

para llegar por la tarde a Retamal y acampar a 5 kilómetros de este pueblo en la carretera del Cortijo de la Osa. Allí permaneció la unidad hasta el anochecer del 1 de julio en que a pie regresa a Retamal para embarcar en camiones que le llevarían hasta las estribaciones de la sierra de la Mesegara, en Córdoba, relevando a un tabor en la carretera de Blázquez (Córdoba) a Monterrubio de la Serena. Se encontraba ya el batallón en la línea del frente en torno al curso del río Zújar, donde pronto iba a intervenir en nuevos combates.

El 4 de julio relevaba a otro tabor en las posiciones de Carro Bonal, en el mismo sector, en las que permanecería hasta el 19 en que se trasladaría a la zona entre Mesegara y la sierra del Torozo. El 20 de julio comenzaron los combates en el sector. El primer objetivo sería Monterrubio de la Serena. Se abrió así la campaña del valle de la Serena. En la madrugada del 20 avanza la división, marchando en vanguardia la media brigada donde se encuadra el Batallón de Requetés de Córdoba. Se rompe el frente sin gran resistencia y el batallón avanza hasta dar vista a Monterrubio, quedando sus compañías en línea en una loma sobre el Zújar, para pasar el 21 a «Vértice Sijuela», al mando del capitán Cano Guzmán, mientras Ponce de León se hace cargo provisionalmente de la media brigada. El 22 el batallón operaba en posiciones de vanguardia de «Vértice Sijuela», a medio kilómetro de Monterrubio, localidad ocupada por la tarde por fuerzas de la división. Prosigue el avance en torno a Monterrubio en los días siguientes, enfrentándose a carros de combate enemigos que ocasionan un muerto y dos heridos el día 23. Permanece el Batallón en las posiciones de «Casa del Herradero» hasta el 27 en que es relevado por fuerzas de la 60.^a División, trasladándose a 2 kilómetros de Monterrubio, en la carretera de Peraleda del Zancajo. Aquí, a las once de la mañana del día 28, la aviación republicana causó un fuerte estrago en el batallón: nueve muertos y ciento catorce heridos^[147]. Entre los heridos se encuentran los tenientes Guzmán Pavón y Montañés del Olmo y los alféreces Díaz Adame y Vellet. El gran número de bajas aconseja la retirada de la unidad a unos encinares en dirección a Blázquez, donde permanecerá hasta el 6 de agosto, en que volvería de nuevo hacia la línea de operaciones.

El 7 de agosto la unidad fue hacia la posición «Las Minas», en la zona de Monterrubio. En las primeras horas del 9 comienza el avance hacia el noreste, marchando en reserva de la brigada, pero a media mañana pasa a vanguardia

ocupando las lomas que dominan el ferrocarril Almorchón-Bélmez, en el punto en que cruza el arroyo de Benquerencia. Al día siguiente se desciende por el curso del río Zújar, a ambos márgenes, ocupando diversas posiciones con fuerte resistencia enemiga, tales como «Casa del Hataquedo» y «Vértice Loboso». Partiendo de aquí, el 13 de agosto el batallón ocupa posiciones que dominan la carretera de Cabeza de Buey a Belalcázar. Su importancia hace que la respuesta enemiga sea inmediata, desencadenando sucesivos y duros contraataques con abundante apoyo artillero, que cuestan a la unidad seis muertos, incluido el alférez Moreno Berraquero, y cuarenta y cuatro heridos, entre ellos los tenientes Indalecio García Natera, Montávez Quesada, Cachón García y el alférez Gómez Rodríguez. El 14 por la tarde se ocupaba «Vértice Mangada», que habría de ser defendido días después. El 15 la plana mayor, una compañía de fusiles, la de ametralladoras y la sección de antitanques, transmisiones y acompañamiento pasaban a posiciones de reserva.

Al amanecer del 17 el enemigo contraatacó en «Vértice Mangada» y en la carretera de Belalcázar, con intenso fuego que se prolongaría durante el día completo. A media mañana se incorporan al combate las fuerzas del batallón que permanecían en reserva, y al anochechar del 17 el batallón es relevado y se retira a pernoctar al P. C. de la brigada. Las bajas han sido dos muertos y cinco heridos. El día 18 la unidad marcha a la cota 511, donde permanece hasta el 22 en que es relevado por fuerzas de la 60.^a División, pernoctando en Puerto de la Nava y marchando en camiones al día siguiente a Cabeza de Buey. El 24 van en camiones por Almorchón hasta Castuera y pernoctan en «Vértice Marroquín», en el kilómetro 13 de la carretera Castuera-Puebla de Alcocer. Al día siguiente avanzará en vanguardia de su brigada hacia «Casa del Moro», donde conecta con las líneas avanzadas propias, cuyo flanco derecho ha de proteger. El fuego de la artillería republicana produce cuatro heridos y hace preciso abandonar las posiciones cercanas a «Casa del Moro» y buscar las más ventajosas en la margen izquierda del río Guadalupe, en la llamada «Casa del Chaparral», donde concluirá el mes de agosto de 1938^[148].

La dureza de las operaciones de Extremadura entre junio y agosto de 1938 se refleja en la disminución de efectivos que acusan los estados-ficha de la unidad. El 20 de julio la unidad contaba con veintidós oficiales, treinta y dos suboficiales y seiscientos cuarenta y cuatro de tropa. El 20 de agosto eran quince oficiales,

veintisiete suboficiales y doscientos sesenta y siete de tropa. Pero el 20 de septiembre se habían recuperado bastantes heridos y enfermos, pues la tropa subía ya a quinientos cuarenta y un hombres. El 13 de septiembre se habían incorporado desde Córdoba ciento veinte «recuperados», y el 15 cincuenta más. Comenzó el mes en las posiciones de «Casa del Chaparral». Alternará en posiciones en torno a la carretera Campanario-Cabeza de Buey, y el día 15 en «El Espolón» recibía la unidad nuevo armamento de ametralladoras Hotschkiss y morteros Valero del 81. El 10 de septiembre se establecía en «Los Barrancos», relevando al 7.º Batallón de Castilla, y en días sucesivos se producirán bajas por herida de mortero enemigo. El 8 de octubre se trasladaban a «Charco Hondo», donde relevaban al 5.º Batallón-Bandera de FET de Badajoz. Hasta el 3 de noviembre, en que permanecería en estas posiciones, no hubo actividad bélica importante, solo fuego de fusilería y artillería con saldo de nueve heridos. En esta fecha cambia de nuevo su ubicación para ir a «El Espolón», el 16 de noviembre a «La Bulera» y el 21 a «Las Máez», todo ello ya en sector cubierto por la 24.ª División. La estancia en el sector terminaría en la noche del 14 al 15 de diciembre en que se traslada en camiones a Pueblo Nuevo, donde queda en reserva, para trasladarse de nuevo el 20 de diciembre a Bélmez, localidad en la que concluiría el año 1938.

En 1939 el «4.º Batallón-Bandera de FET» de Córdoba intervendría aún en algún combate de importancia. Durante el mes de enero las operaciones en que participa se desarrollan en el sector norte de Córdoba, en torno a Peñarroya. El día 3 la unidad se trasladaba a Cerro Muriano, donde permanece hasta el 5, fecha en que por Espiel llega a Peñarroya. Cubrirá las posiciones de «El Peñón», «Casa de Palenciano», «Cortijo de las Palomas» y avanzadillas en sierra Tejonera. El 6 de enero se produce un duro ataque republicano en el sector que llega a ocupar «Casa de Palenciano», mientras las compañías han de atender nuevos puntos atacados, como «Cerro Mulva» y la carretera a La Granjuela, posición esta que es abandonada al amanecer del día 7, si bien las líneas son reforzadas por otras fuerzas. Este día se intensifican los ataques enemigos a «Cerro Mulva» y las avanzadillas de sierra Tejonera. En definitiva, el día 8 las posiciones han de retroceder hasta «El Peñón», en sus avanzadillas y en la posición misma. Y serán cubiertas por el batallón hasta el 31 de enero. Los efectivos el 20 de enero eran de veintiún oficiales, treinta y un suboficiales y seiscientos treinta y cinco de tropa. Escasas variaciones habría en febrero —un total de seiscientos ochenta y nueve

hombres en el batallón—, cuando la unidad había pasado ya de reserva a Córdoba, con su mismo anterior encuadramiento y al mando siempre de Ponce de León.

La guerra concluyó sin que el tercio interviniera ya en acción alguna más y hasta su disolución recorrería puntos muy distintos de la geografía andaluza. En marzo estuvo estacionado en el pueblo de Obejo y luego marchó a Granada. Entre el 3 y el 13 de abril en el pueblo de Lúcar, en la provincia de Almería, para pasar después a Sevilla, donde el Tercio del Rocío recuperará su autonomía; Huelva, a finales de julio, con efectivos aún de seiscientos cincuenta y cinco hombres^[149], volviendo de guarnición a Tablada en las cercanías de Sevilla y el 30 de agosto a Sanlúcar la Mayor. En los primeros días de septiembre de 1939 el Batallón de San Rafael volvería a Córdoba, donde le alcanzaría la disolución de las milicias, pasando los hombres que habían de incorporarse al Ejército al Regimiento de Infantería n.º 45^[150]. Como nota final digamos que en el último justificante de revista la unidad tenía, al mando del capitán Carlos Ponce de León Conesa, una plana mayor, mandada por el teniente provisional Pedro de Luque, con cinco oficiales, siete suboficiales y setenta y cinco de tropa. La 1.ª Compañía la mandaba el teniente provisional de Milicias Antonio Montávez Quesada y contaba con cuatro oficiales más, nueve suboficiales y ochenta y cinco de tropa. La 2.ª al mando del capitán Carlos Mencas López, con cuatro oficiales, ocho suboficiales y setenta y seis de tropa. La 3.ª con el teniente Raimundo Núñez Díaz y cuatro, ocho y ochenta hombres respectivamente. La 4.ª al mando del teniente provisional Luis Montañés del Olmo, con cuatro, ocho y noventa y tres. Ametralladoras la mandaba el teniente provisional Miguel Cruz García, con tres, cinco y cincuenta y cuatro hombres. Un total, pues, de veintiséis oficiales, cuarenta y cinco suboficiales y cuatrocientos sesenta y tres requetés^[151]. En agosto marchó el capitán Mericas y se hizo cargo de la 2.ª Compañía el teniente provisional Juan José Cachón. El Tercio de San Rafael participó en la condecoración colectiva que se impuso al Requeté de Andalucía.

EL TERCIO DE ISABEL LA CATÓLICA

La historia del Requeté de Granada en la Guerra Civil se aparta notablemente, por su trayectoria, de la del resto de los Requetés provinciales andaluces, cuya sinopsis hemos hecho en páginas anteriores. La reconstrucción de esta historia se hace también más difícil por la gran dispersión de acciones de los carlistas granadinos, por sus problemas con otros tipos de milicias y, sobre todo, por la carencia de fuentes directas, especialmente relatos de combatientes que abarquen periodos extensos de la vida del tercio creado en la provincia. Esta carencia no es tampoco producto de la casualidad, sino que obedece a una particular realidad de la unidad granadina: el Tercio Isabel la Católica prácticamente no actuó nunca como unidad táctica en operaciones de guerra, sino a base de núcleos inconexos en misiones muy distintas y en escenarios muy apartados entre sí. Ningún combatiente puede relatar una crónica abarcadora de la unidad. No obstante, su núcleo fundamental durante una buena parte de la guerra se mantuvo en posiciones de Sierra Nevada, aunque ciertos destacamentos fueron enviados a otros sitios.

Hasta noviembre de 1937 el Requeté granadino actúa de manera aún más dispersa si cabe que a partir de esta fecha, en que las fuerzas carlistas granadinas quedan agrupadas en el 6.º Batallón Bandera de FET de la JONS de Granada, nomenclatura adoptada por la Jefatura Nacional de Milicias, que en el caso de Granada tuvo la particularidad de adoptar el número 6.º para la Bandera creada con los carlistas, cuando el normalmente adoptado en otras provincias fue el 4.º. El carlismo granadino tuvo también otra peculiaridad especial de la que algunos informantes dejan constancia clara, como fue la de su mezcla con falangistas y un cierto trato discriminatorio con respecto a estos, sobre el que los carlistas no ocultan su reproche. Uno de los combatientes llega a afirmar que el Tercio Isabel la Católica «tiene una gloriosa historia en lo militar y negra en lo político»^[152]. Los combatientes de quienes conservamos testimonios muestran su resquemor por el poco reconocimiento que de la labor del tercio se hizo. Labor de la que existen, al menos, dos testimonios bibliográficos. La afirmación de Redondo-Zavala de que «en el frente cordobés los puestos más comprometidos fueron encomendados al Requeté [de Granada]»^[153] y la de Copado de que «el Requeté [de Granada] [...] ha sido uno de los más fogueados en la campaña... He de hacer constar, por ser de justicia, que los puestos más comprometidos del frente granadino han estado casi siempre encomendados al Requeté»^[154]. «Fueron las compañías propuestas para

recompensas por los jefes de columna, de lo que nada se vio debido quizás a las envidias de los demás que eran tan enemigos nuestros como de los mismos rojos»^[155].

La cosa se prolonga con los comentarios sobre el trato que los voluntarios requetés recibieron de ciertos mandos. «Los requetés, sus jefes y oficiales, ocupaban siempre los peores puestos del frente... carecían de permisos y el propio Rosaleny —coronel a cuyo regimiento pertenecía el tercio en marzo de 1938, en Soportújar, frente de Sierra Nevada— cuando veía a algún requeté pasar por Lanjarón, su P. C., llegaba a perseguirlo personalmente». Rosaleny llegó también a desautorizar delante del tercio a su jefe, capitán Rubio Moscoso, en marzo de 1938, manteniendo que era errónea la desaprobación de Rubio de la voz de mando del alférez de Caballería Ramón Contreras, de acuerdo con las ordenanzas^[156]. El valor objetivo de todas estas apreciaciones es, probablemente, muy escaso, pero muestran que el malestar existió y hay algunos otros hechos reveladores, como el continuo apelativo de «falangistas» e, incluso, de «soldados», que se da a la gente de tropa, y la sustitución casi completa de la oficialidad de la unidad en los últimos tiempos de la guerra. Sin embargo, «los requetés aguantaron sin quitarse la boina, mandados por falangistas, incluso con malos tratos personales, como pasó a Bertos»^[157]. La integración de requetés y falangistas en una misma bandera tuvo, sin duda, efectos negativos.

Las fuentes testimoniales para el estudio del Tercio Isabel la Católica se reducen a las fragmentarias aportaciones del combatiente Francisco García García, que había sido sargento del Ejército y llegó a oficial del tercio, el médico Félix González Carbajo —que no había concluido aún los estudios de medicina— y el capellán Carmelo Cruz Pitillas, cuyas informaciones sirvieron de base a alguna crónica en *El Pensamiento Navarro*^[158]. En el Archivo de la Milicia Nacional se encuentra un resumen de historial en el que, según costumbre, se detectan abundantes discrepancias en las fechas de los hechos señalados con relación a otras fuentes. Se conservan también estados numéricos de fuerzas y listas de revista. El Archivo de la Guerra de Liberación conserva el estado-ficha de la unidad y mucha información sobre la evolución de sus efectivos, procedente de la 33.^a División. También aportan en este caso algunas noticias las repetidamente citadas obras de Redondo-Zavala y Copado, que, sin embargo, tienen sobre este tercio mucha

menos información que sobre el resto de los andaluces.

Es difícil, por fin, establecer etapas claras del historial del Tercio Isabel la Católica. En realidad, la única separación en su historia que cabe establecer es la marcada por la aparición del «6.º Batallón-Bandera de FET de las JONS» de Granada, cosa que ocurrió en noviembre de 1937 de manera efectiva, aunque el resumen de historial del Archivo de la Milicia Nacional —hecho con posterioridad a la guerra— comete el anacronismo de emplear el nombre desde mayo de 1937. La creación de la bandera contribuyó a fijar la estructura y efectivos del tercio, al tiempo que su situación en los frentes de combate se estabilizaba. Pero ni aun entonces los diversos núcleos de la unidad actuaron conjuntamente. A estos dos momentos de la vida del tercio, separados por la creación del 6.º Batallón-Bandera, ajustaremos los epígrafes de nuestra sinopsis.

El Tercio de Isabel la Católica hasta la creación del 6.º Batallón-Bandera de Granada

Los carlistas granadinos antes de la Guerra Civil, o al menos la parte militante de ellos «eran contados»^[159]. Pero en los primeros tiempos del alzamiento hubo el proyecto en Granada de crear dos tercios, Nuestra Señora de las Angustias, advocación de la patrona de la ciudad, e Isabel la Católica, reina de Castilla cuya vinculación a la historia granadina es de sobra conocida. La atribución de itinerario de guerra y hechos de armas que Redondo-Zavala hacen a la primera de estas

unidades es completamente falsa y procede, sin duda, de informaciones de segunda mano, erróneas, empeñadas en magnificar trayectorias que muchas veces no existen^[160]. Existió una unidad de ese nombre, pero de las de segunda línea, que nunca salió de Granada, no tuvo efectivos de más de una compañía, y se limitó a guardias y vigilancias en la ciudad^[161]. La recluta de voluntarios en Granada, con la guarnición sublevada pero constituyendo un islote en medio de territorios leales a la República, fue lenta y tardó en constituirse una fuerza armada carlista. Efectuada la sublevación, se hizo cargo del Gobierno Civil el comandante José Valdés Guzmán y ya se presentan allí voluntarios para ser armados como milicianos^[162]. El jefe del Requeté granadino era Ramón Contreras y Pérez de Herrasti, personaje de cierta alcurnia, que se encargó de la primera recluta. Voluntarios carlistas participaron en la lucha por dominar el barrio del Albaicín, lo que no se consiguió hasta el 23 de julio. Y hasta el 20 de agosto no logró la guarnición de Granada conectar con las fuerzas del general Varela en el pueblo de Loja. En este lapso, algunas columnas republicanas intentaron operar sobre Granada, desde el noroeste, la provincia de Córdoba, sureste, Sierra Nevada, y sur, Padul y Orgiva.

Al parecer, pues las informaciones son escasas, en los últimos días del mes de julio algunos grupos de requetés son empleados en misiones de vigilancia y alerta en diversas partes de la ciudad. El núcleo más importante parece ser el que mandó el capitán de Requetés Francisco Albalata, que había intervenido en la ocupación de la socialista Casa del Pueblo y el Gobierno Civil, y que luego tuvo actuaciones en los pueblos de Albolote y Huétor-Santillán, además de participar en la acción de apoderarse de la fábrica de explosivos de El Fargue, con ochenta civiles y fuerzas del Ejército, combatiendo incluso a la bayoneta, y que costó la vida al capitán^[163]. El 30 de julio, otro grupo, que no sabemos si es el mismo anterior, sale en expedición hacia el pueblo de Güejar-Sierra, en el camino a Sierra Nevada, reduciendo a sus defensores republicanos sin tener bajas propias. El 10 de agosto un nuevo grupo se incorpora a la columna del Ejército que iba a operar en Brácana y Moraleda a Zafayona, en la ruta hacia Málaga. Fue por estas fechas cuando comenzó el encuadramiento de los requetés granadinos en piquetes que actuarían de manera independiente y en frentes muy distintos.

Un informante, Francisco García, oficial en el tercio^[164], señala que la primera

organización que el tal tercio tuvo constaba de dos compañías, la 1.^a al mando del alférez de Requetés Joaquín Dávila Valverde, con los oficiales Fernando Contreras, Alfonso Márquez y Antonio Montávez Quesada, que acabaría luego prestando sus servicios en el 4.º Batallón-Bandera de Córdoba; la 2.^a mandada por el capitán de Requetés Francisco García, con los oficiales Manuel La Chica Palacios, José Fernández Cuadras y Antonio Benavides Martínez de Victoria. En realidad, estas «compañías» no debían de ser propiamente tales unidades, sino dos agrupaciones, cuyos efectivos no conocemos, de las cuales la 1.^a actuaría en Granada y la 2.^a en la zona de Padul y hacia Sierra Nevada. Sobre estas fuerzas pasó a ejercer mando en agosto de 1936 el capitán de la Guardia Civil José Rodríguez Cueto^[165], que desempeñaría hasta ser nombrado jefe provincial de Milicias, según el informante García. Pero Cueto estuvo antes de ello destinado en otras unidades del Requeté. A partir de agosto, el Tercio de Isabel la Católica iba a ver sus fuerzas dispersadas por distintos frentes.

Las fuerzas que, según vimos, marcharon el 10 de agosto hacia Brácana y Moraleda de Zafayona, en la carretera a Málaga, eran de las que componían esa teórica 1.^a Compañía y el hecho es que a fines del mes, el día 29 en concreto, continuarían su marcha hacia la provincia malagueña para incorporarse en Antequera a la columna mandada por el general Varela. Mandaba esta fuerza el alférez de Requetés Joaquín Dávila y llevaba como capellán al P. Eugenio Urich, más tarde propuesto para Medalla Militar por su comportamiento en el frente de Antequera y posteriormente en Córdoba, y de médico a Luis Gálvez Lancha. La fuerza operó primero en la sierra del Torcal antequerana, desde donde el 3 de septiembre, en compañía de requetés jerezanos, iban a marchar al frente cordobés. Los jerezanos mandados por Victoriano Ruiz y Sánchez-Cueto y los granadinos de Dávila se incorporaban así al grueso de las fuerzas del Requeté de Andalucía que mandaba Redondo. Fue el único contacto que la milicia del carlismo granadino tendría con la del resto de Andalucía. Llegados a Córdoba fueron acantonados en el Seminario-cuartel de San Pelagio, y el día 5 partirían hacia el sector de Cerro Muriano, donde los requetés granadinos ocuparían posiciones en Alhondiguilla, La Matriz, El Naranjo y El Lagar de la Cruz.

El día 10 de septiembre estas fuerzas intervenían en la ocupación de San José de Trassierra y permanecerían en ese sector todo el mes. Participaría después, en

octubre, en las operaciones sobre Villahorta y Villaviciosa de Córdoba y el 11 de octubre tras la ocupación de Espiel quedaba de guarnición allí. Carecemos de más noticias directas sobre la actuación de este Requeté granadino en la tercera campaña de Redondo, que terminó en torno al 17 de octubre. Después de ella, la fuerza regresó a Granada, pero volvería de nuevo a Córdoba para participar en las nuevas operaciones que emprendería Redondo en diciembre. Esto ocurriría el 10 de diciembre, en que «un Requeté de Granada» participa en la concentración de fuerzas carlistas en Córdoba^[166]. Tal Requeté se componía, en realidad, de dos piquetes o secciones mandadas por Antonio Montávez Quesada y Alfonso Márquez Benavides y fueron agregados a las fuerzas del Tercio de San Rafael o Requeté de Córdoba, que marcharía también en la Columna Redondo, quedando, a su vez, unidos ambos tercios al de la Virgen del Rocío, bajo el mando conjunto del capitán de Corbeta Pedro Pérez de Guzmán, jefe de este último. La campaña que Redondo y otras columnas emprendieron el 13 de diciembre de 1936 y que tendría como resultado la ocupación de El Carpio, Montoro, Bujalance, Lopera y Porcuna la hemos descrito ya en otras sinopsis de Tercios andaluces, por lo que no insistiremos aquí^[167]. El capellán Urich fue herido en la ocupación de Bujalance y estas fuerzas granadinas participaron de la recompensa de la Medalla Militar Colectiva que valió esta campaña a las fuerzas de Redondo. El balance de bajas para los requetés granadinos fue de dos muertos y seis heridos. Tras estas acciones, los granadinos recibirían el permiso que alcanzó a todos los requetés, hasta el 18 de enero de 1937, en que regresarían de nuevo a Bujalance. El 21 del mes salían hacia Lopera con los tercios Virgen de los Reyes y Nuestra Señora de la Merced y tomarían parte en los combates de febrero en Lopera^[168]. Estabilizado el frente, esta fuerza granadina iba a permanecer en él, constituida ya desde mayo en la 4.^a Compañía del Tercio. Abandonarían definitivamente este frente cuando el Tercio pasara a ser el «6.^o Batallón-Bandera de FET» de Granada, a finales de octubre de 1937.

Paralelamente a la actuación en los frentes cordobeses de esta compañía de requetés granadinos, el resto del tercio que permaneció en su provincia recorrió también un variado itinerario de guerra. Aquella teórica 2.^a Compañía que mandó Francisco García actuó, en realidad, en grupos fragmentarios y en diversos frentes de la provincia. El 20 de septiembre fuerzas que mandaban el capitán Rodríguez Cueto y el alférez García permanecían en posiciones al sur de la capital, desde

Padul hacia Sierra Nevada, pero serían llevadas a operar al noroeste de la provincia^[169]. En efecto, el 28 de septiembre parte de Granada una expedición por la carretera que, a través Alcalá (Jaén), lleva a Córdoba, para desviarse al noroeste y ocupar Montefrío. El 29 ocupan, más al este, Moclín, Tózar y Limanes y el 30, penetrando en la provincia de Jaén, toman las localidades de Santa Ana, Charilla y Alcalá la Real. Regresarían luego a Tózar y Limanes, donde quedarían de guarnición hasta el 29 de octubre en que regresaron a Granada. A la altura de noviembre de 1936 había núcleos de requetés del Tercio Isabel la Católica en lugares tan distantes entre sí como la zona Tózar-Limanes, el pueblo de Quéntar, al noreste de Granada, y posiciones en Sierra Nevada, en los albergues de montaña^[170]. El 17 de diciembre se efectúa una reorganización de la unidad en la capital —a excepción del núcleo que estaba en el frente cordobés— donde permanecerá en reserva hasta el 5 de enero de 1937.

En los primeros meses del año 1937 continúa la dispersión. Un destacamento marcha de nuevo hacia Tózar. Es el más numeroso del Tercio. Parte de él continúa en el frente Córdoba-Jaén y otro grupo es destacado a Orgiva, en la puerta de La Alpujarra, que será mandado por el alférez de Requetés Joaquín Dávila. Un destacamento quedaba en la capital. En día indeterminado de este mes de enero de 1937 es nombrado jefe del tercio el capitán de Caballería Manuel Rubio Moscoso, que lo sería hasta mayo de 1938. Con él se operó una reorganización importante de la unidad, que pasaría a componerse de tres compañías, siendo mandada la de nueva creación por el teniente de complemento Manuel Cañadas. Más adelante, según veremos al hablar de la evolución de los efectivos, las tres compañías pasarán a ser cuatro, de las cuales una se halla en el frente de Córdoba. El destacamento de Tózar, con el que se encontraba el teniente Cañadas, tuvo entonces que hacer frente a duros ataques de fuerzas republicanas procedentes de Jaén, especialmente el 21 de enero. A partir del 5 de febrero una nueva e importante ofensiva enemiga se desarrolla hasta el día 11, y ha de ser resistida faltando trincheras adecuadas y con mala provisión de alimentos. La tarea más dura correspondió a la sección destacada en Limones, mandada por el teniente Afán de Rivera —hombre procedente de Falange—, sobre la que se concentró el fuego de artillería y morteros enemigos durante día y medio. El grueso del destacamento regresó a Granada el 21 de febrero.

Sin embargo, fue más importante la acción que iba a desarrollarse en Sierra Nevada a partir del día 23, en que salen de Granada setenta requetés, más guardias de asalto, mandados por Rubio Moscoso, que lleva como ayudante al teniente Martínez Cañavete y a los oficiales Cañadas y Afán de Rivera, con el médico Juan Torres García y el capellán Carmelo Cruz Pitillas. Se sale hacia la sierra con el fin de controlar a enemigos huidos de Málaga. Se pasa por Quéntar y Pinos Genil y se asciende por la carretera que conduce al Pico del Veleta. El 24 de febrero llegaban frente al Albergue Universitario de Montaña, en las peñas de San Francisco, que era posición republicana. Hubo lucha por la posesión del albergue, con un herido del tercio, y después prosigue la marcha hacia el Veleta, donde se enfrentan a unos cuatrocientos hombres, en columna procedente de Málaga, a la que hacen huir hacia la provincia almeriense. Las fuerzas regresarían después a Granada. De nuevo, fuerzas del tercio ascenderían a la sierra hasta llegar a Capileira, donde permanecerían hasta que el 3 de mayo se trasladan a Orgiva^[171]. En el lapso entre marzo y mayo, los requetés intervienen de nuevo en Quéntar y hay relevos frecuentes en Capileira, donde se ocupan las posiciones de «Tres Términos», «Cañavate» y «Cascajar Negro». En Orgiva se defenderían las posiciones de «Puente Pehoya», «La Vegueta», «Benisiete», «Benisarte» y otras, donde la acción más importante se produjo el 30 de abril.

La documentación del Archivo de Milicias y el Archivo de la Guerra de Liberación permite seguir con seguridad la evolución de los efectivos del tercio a partir de enero de 1937. El primitivo encuadramiento de la unidad fue la 32.^a División, pasando en julio de 1937 a la 33 a en el III Cuerpo de Ejército. En enero existían en lista cuatrocientos setenta y ocho requetés, que ascienden a cuatrocientos noventa y uno en febrero y descienden algo en marzo^[172]. Lo curioso es que en marzo figura una banda de música del Requeté de Granada, con ciento doce hombres nada menos. La oficialidad consta de diez hombres, que además del comandante Rubio Moscoso, son los capitanes del Requeté Fernando Contreras Gómez de las Cortinas, Francisco García García y José Fernández Cuadras, además de Manuel Cañadas, teniente de complemento; los alféreces Luis Gerardo Afán de Rivera, Dávila, La Chica, Márquez, Montávez y otros. Cuatro médicos servían en la unidad: Gómez Molero, Torres García, Benítez y Fermín Camacho Medina. Y había cuatro practicantes en medicina^[173]. En marzo, *El Pensamiento Navarro* da la noticia de haber sido destinado al Requeté de Granada el comandante de Caballería

retirado Alejandro Utrilla Bergel, desde el cuadro eventual de la 6.^a División Orgánica, que, en efecto, figura también en las listas de revista del Archivo de Milicias, pero no llegó a tener, que sepamos, mando alguno en el tercio y cabe suponer que fuese destinado después a la Jefatura de Milicias. En mayo, su estructura en tres compañías cuenta con catorce oficiales, cuarenta y cuatro músicos, dieciocho hombres en servicios de oficinas y enlace, veintidós suboficiales y cuatrocientos dieciséis de tropa. Más adelante se contabiliza una 4.^a Compañía destacada en Bujalance, con seis oficiales y setenta y cuatro requetés^[174]. A partir de mayo, la unidad permanecería con el grueso de su fuerza en el frente de Orgiva, con desplazamientos de fuerzas al sector Tózar-Limones y otros frentes esporádicamente —como a Beas de Granada—. El 29 de agosto, un ataque republicano en Orgiva consiguió sorprender algunas posiciones, pero fueron recuperadas, distinguiéndose la sección mandada por Fernández Cuadras.

A partir de octubre de 1937 se crea una compañía de ametralladoras, con efectivos al principio solo de sección —cuarenta y seis hombres en este mes—, y la unidad se encuentra concentrada en Orgiva, menos la 4.^a Compañía en Lopera. Por fin, una orden general del III Cuerpo de Ejército, fechada el 23 de octubre de 1937, reorganizaba las fuerzas de milicias de la 33.^a División, que quedaban compuestas de un «5.^o Batallón-Bandera de FET», falangista y un «6.^o Batallón-Bandera», cuya «base», se dice, es el Tercio Isabel la Católica, pero en la que se agrupan también las Centurias 25.^a y 26.^a, antes de la 9.^a Bandera, y la Falange de Vélez Banaudalla^[175]. Mezcolanza que iba a dar lugar a los resquemores a que hemos aludido en la introducción. Las compañías se designan, a veces, como centurias, algunos mandos carlistas se marchan de la unidad y hay resistencias a adoptar la uniformidad falangista, resistencia que tiene éxito.

El 6.^o Batallón-Bandera de FET de las JONS de Granada

En esta nueva situación, en noviembre de 1937 el tercio se componía de un comandante, veintitrés oficiales, cuarenta y dos suboficiales, tres médicos, cuatro practicantes y setecientos dieciséis hombres de tropa^[176]. Por la unidad pasan

nuevos oficiales: Francisco Tovar, Pedro Morilla, Francisco Andrade Vanderwilde, Villanueva, Álvarez Lara y otros. El 29 de noviembre hay un desplazamiento rápido del tercio a Motril, donde rechaza un intento republicano, para volver en diciembre a las posiciones de «Cortijo de San Rafael». En 1938 sigue siendo la misma la base de actuación, en especial la posición de «Las Ventillas», con desplazamientos de algunas compañías a Motril, Capileira y Bubión. En abril la unidad ocuparía posiciones en Soportújar en situación de reserva de la 2.^a Brigada de la División, y el 13 de mayo volvería a Orgiva, ocupando posiciones sobre el río Guadalfeo. Solo el día 26 de este mes se registra una acción de guerra, al ser atacada la posición de «El Paquetillo», con un saldo de tres heridos propios. A fines de mayo, el comandante Rubio Moscoso es sustituido por el del mismo grado de Infantería Carlos Fernández de Córdoba y Vicent. En desplazamiento a Bubión en agosto, la unidad sufre la baja de un muerto, el día 4. Más grave fue el incidente del día 6 de octubre, en que en las posiciones de «El Barranco de la Sangre» entre Bubión y Capileira, una granada produce cuatro muertos y tres heridos. En los meses siguientes, hasta el final del año, el grueso de la unidad no abandonará el sector. Pero, de hecho, pequeños destacamentos, al menos, realizan durante el año desplazamientos a otros lugares. De enero a abril los hay en Montefrío, y después pasan por Alcalá la Real para ocupar Cornicabras y Ajos. El 20 de septiembre había elementos destacados en Alcalá la Real y el 10 de octubre en Pinos Puente y Puerto López^[177].

Los efectivos del tercio sufren pocas variaciones a lo largo del año, en el que la estructura es de cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras. En enero suman seiscientos cincuenta y tres hombres, que en abril ascienden a setecientos veintinueve, con veinte oficiales, cuarenta suboficiales y seiscientos sesenta y nueve de tropa^[178]. En el mes de agosto ascienden a setecientos ochenta y dos hombres. El año acabaría con efectivos de setecientos setenta y cinco hombres. No cambia el encuadramiento divisionario, en la 33.^a División, aunque sí el relativo a unidades inferiores, puesto que en noviembre de 1938 pasa al primero de los tres regimientos de infantería existentes en la división, al quedar suprimida la organización en brigadas y medias brigadas^[179].

Comienza el año 1939 con la unidad en el mismo sector, en el de Bubión, hasta el 8 de marzo en que lo abandonaba definitivamente para trasladarse a

Motril, donde el día 28 embarcaría para Almería. En esta provincia, el tercio sería destinado al sector de Míjar, en el que ocuparía varios pueblos una vez desmoronada la resistencia republicana. En estas fechas abandona el mando el comandante Fernández de Córdoba y pasa a desempeñarlo el comandante habilitado de Infantería Enrique Pascual de Pobil Castro, que permanecerá hasta mayo, en que le sustituye uno de los capitanes de la unidad, Manuel Rodríguez Requena. Hecho más notable es el cambio casi completo de la oficialidad, sustituida por otra de procedencia falangista mayoritariamente. El capitán Gutiérrez Requena, tenientes Sánchez Yanguas, Estévez, Morcillo Herrera y Quintana, alféreces Rodríguez Molero, Escudero y Casinello, entre otros. Trece tenientes y doce alféreces en total. La unidad fue perdiendo efectivos por licenciamiento, siendo en abril setecientos cincuenta y cinco hombres, cuatrocientos treinta y cinco en julio y trescientos noventa y cuatro en octubre, poco antes de la disolución. El 25 de abril la unidad pasaba de guarnición a Viator (Almería). En agosto a Benahadux, disolviéndose el 20 de octubre.

Las bajas de la unidad no fueron muchas, dada la escasa intervención en acciones de combate de envergadura. Francisco García señala que «su 2.^a Compañía» sufrió cuatro muertos y dieciocho heridos. Un recordatorio, editado en Granada en noviembre de 1939, cita por sus nombres a dos alféreces, tres cabos y dieciséis requetés muertos en campaña, lo que resulta una cifra bastante fiable. Pero desconocemos el número total de heridos. La relación del Archivo de Milicias, publicada por Resa, contabiliza veintinueve muertos y cuarenta y un heridos.

Entre las unidades combatientes que creó el carlismo en la Guerra Civil existe un cierto número que no llegaron a tener nunca, o que no tuvieron de forma estable, la estructura normalizada de las unidades de infantería tipo batallón que fueron conocidas en el carlismo como tercios, y en las milicias de Falange Española como banderas. Entre las unidades del carlismo encontramos unas que fueron, sin duda, tropas de combate, no auxiliares o de segunda línea, y que no se estructuraron en batallones o tercios. Aunque absolutamente normal fue, por otra parte, que las unidades de milicias lo fueran de infantería, aparece también algunas veces el caso de algunas tropas que no pertenecieron a tal arma, sino a caballería o ingenieros. En el caso carlista hay ejemplos de ello.

En el cuadro sinóptico general que hemos presentado en la introducción de la obra hemos hecho constar una lista que creemos completa de esas unidades que no se constituyeron como tercios. Y de aquel cuadro se desprende que fueron bastantes y que actuaron en muy distintos escenarios de guerra. Se crearon compañías, escuadrones o agrupaciones irregulares en muchos sitios: Navarra, Álava, Aragón, Castilla, Andalucía, Galicia y Canarias, y hubo algún tipo de formación como fueron las *escoltas* compuestas por requetés que rodearon a algunos jefes, entre ellos al propio Franco, o los carlistas que participaron en el armamento de algunos pequeños buques —bous— que actuaron en el Cantábrico, dando lugar a lo que ha sido llamado por alguien *Requeté de Marina*, que tuvieron una incierta adscripción territorial.

Lo más común fue, en todo caso, la existencia de compañías de infantería que, por razones diversas, no llegaron a integrarse en unidades de milicias de mayor entidad como fueron los tercios, o que acabaron integradas en unidades que no eran de milicias. Ello es, una vez más, prueba de un doble fenómeno: la singularidad de la construcción de un ejército en plena guerra —como ocurrió también en el bando republicano— y las formas complejas que adquirió la incorporación del carlismo a la guerra, asuntos ambos a los que ya hemos dedicado antes algunos párrafos.

En su mecánica histórico-militar, estas unidades «atípicas» que van desde

agrupaciones de guerrilleros según el más tradicional estilo de lo sucedido en los conflictos españoles desde 1808 — así, la «Partida de Barandalla» en Navarra, o los «Guerrilleros del Alto Tajo» en Teruel—, pasando por compañías normalizadas — la 8.^a Compañía de Requetés de Álava o la Compañía de Voluntarios de Las Palmas—, hasta llegar a unidades tan peculiares como la que se llamó Radio Requeté de Campaña, muestran lo compleja que fue la transición desde una primera fase de *guerra de columnas* a otra de táctica regularizada, después de una reconversión orgánica del ejército antirrepublicano. En el camino recorrido por esa reconversión quedaron estos restos de columnas o quedaron agrupaciones irregulares que cumplían misiones básicas y que por ello no fueron eliminadas. O incluso quedaron fuerzas locales que no fueron integradas en unidades mayores.

Ocurre también que algunas de estas pequeñas unidades formadas por combatientes carlistas pasaron a formar parte de agrupaciones mayores que no tuvieron nunca el carácter de unidades de milicias y que por ello han quedado fuera de nuestro relato, por ejemplo las compañías de requetés alaveses que se integraron en batallones regulares. Hay casos muy especiales, como pueden ser el de la llamada «Columna Doval», en la que había requetés castellanos junto a otros tipos heterogéneos de fuerzas, o el de algunas agrupaciones combatientes que tampoco tuvieron un carácter carlista evidente o mayoritario, así los Voluntarios de Santiago o del Valle del Tena.

Hubo al menos una unidad de ingenieros, Radio Requeté de Campaña, que la documentación militar llama Tercio Radioteléfonos de Campaña, y una de caballería, el Escuadrón de Caballería de Borgoña. No existió unidad de milicias de artillería. Pero lo más común fueron las compañías de infantería de creación carlista que existieron en muchos sitios.

Es evidente que el cuadro histórico general de la contribución militar del carlismo a la Guerra Civil de 1936-1939 no podrá considerarse completo si no se historian también este tipo de unidades dispersas. Junto a los históricos «tercios» estas agrupaciones de combatientes tienen una notable importancia. Por ellas pasaron algunos miles más de voluntarios carlistas —en este caso, entreverados de otros hombres que nunca se incorporaron a esa ideología— y puede también que este modo de hacer la guerra que reflejan, por ejemplo, las agrupaciones

guerrilleras, sea lo más connatural con la propia tradición militar del carlismo. Somos conscientes de que la historia de la milicia carlista en la Guerra Civil no acaba con los tercios.

Pero la historia de esas veintitrés pequeñas unidades contabilizadas junto a los tercios^[1] es imposible de incluir en esta obra que alcanza ya una extensión notable sin ellas. De la misma forma que otros diversos aspectos del carlismo en la Guerra Civil de 1936, este habrá de quedar forzosamente en espera de la materialización de otro empeño distinto.

Sobre estas unidades la disponibilidad de fuentes de información es asimismo muy desigual. El reflejo de su actuación en la documentación propiamente militar es muy diverso. Algunas de estas agrupaciones carlistas apenas han dejado un rastro en la documentación del Ejército Nacional, porque actuaron muy tempranamente, porque fueron muy irregulares o porque se insertaron pronto en agrupaciones orgánicas que no eran de milicias. Pero sí existe sobre todas, desde luego, documentación de procedencia oficial carlista o documentación privada, personal, en forma de testimonios, relatos y demás. Los archivos de Javier Lizarza y Ángel Lasala contienen abundantes muestras de ello.

Otras unidades han dejado un rastro normalizado y abundante, en algunas ocasiones ante la propia extrañeza del investigador. Así ocurre incluso en el caso de unidades de estructura tan irregular como los Guerrilleros del Alto Tajo, especie de pelotones que disponían de una autonomía táctica notable, pero que, por estar adscritos a la 5.^a División Orgánica y a la Jefatura Carlista de Teruel, han dejado una documentación administrativa muy completa. Es verdad que, a veces, aun disponiendo de esa documentación oficial, que establece ya la indudable existencia de una agrupación dada, lo es en tan pequeña cantidad que resulta insuficiente para hacer una adecuada sinopsis histórica de su actuación.

Con todas estas consideraciones, hemos concluido, sin embargo, que un capítulo diferenciado como este era importante por varias razones. Para consignar las observaciones que quedan expuestas y reconocer lo mucho que le falta a esta «historia» y para ejemplificar de alguna manera la peculiaridad de este tipo de unidades. Existen algunas de ellas con una brillantez de historial que en nada

desmerece del de los más famosos tercios y que tuvieron una resonancia especial.

Para elegir un ejemplo de ellas se podían adoptar diversos criterios a su vez no incompatibles entre sí. La singularidad, si se quiere el «exotismo», como sería el caso de alguna de las agrupaciones guerrilleras; la importancia de su historial, como podría ser el de las compañías alavesas; lo específico de su actuación, reflejado en la existencia de algunas unidades no propiamente de infantería, como la Radio Requeté de Campaña o el Escuadrón de Caballería de Borgoña, que actuó en Andalucía. Podría también haberse obrado en función de la mayor disponibilidad de fuentes referentes a algunas de ellas.

Consideraciones donde se mezclan varios de los criterios expuestos antes nos han llevado a ocuparnos en este breve capítulo de una de esas unidades que no constituyó tercio y hemos elegido la 8.^a Compañía del Requeté de Álava justamente por esa combinación. Por ser la «compañía» lo más frecuente, por poseer un historial de gran brillantez que incluye tres Medallas Militares Colectivas nada menos, y por contar para historiarla con un diario de operaciones. Para preparar el texto aquí inserto hemos contado con la inestimable y determinante ayuda, una vez más, de Javier Lizarza, empezando por el hecho de que gracias a él se ha conseguido ese diario de operaciones, que hemos de agradecer a la amabilidad de un combatiente en la unidad, Antonio María de Oriol.

LA 8.^a COMPAÑÍA DEL REQUETÉ DE ÁLAVA

La unidad que se llamó oficialmente *Requeté de Álava, 5.^a Compañía* constituye un caso especial de unidad carlista que no resulta, sin embargo, insólito. La formación de esta compañía respondió, como en otros muchos lugares, a las necesidades inmediatas de la guerra, pero su nacimiento estuvo destinado a satisfacer peticiones del Ejército. Esta compañía de requetés alavesa se incorporó

primero como 2.^a Compañía en el 3.^{er} Batallón de Montaña del Regimiento de Flandes n.º 5, que guarnecía Vitoria. Inicialmente se encuadraron en ella los requetés junto con los soldados que pertenecían a la misma. Posteriormente se independizó, formando con su propia autonomía la 8.^a Compañía del Requeté de Álava, que iba unida al batallón mencionado, quedando agregada al mismo de igual manera que la 2.^a Centuria de Álava, con lo que este batallón formaba con siete compañías.



Esta unidad ganó tres Medallas Militares Colectivas, la primera de ellas por la defensa de Villarreal de Álava en diciembre de 1936. La segunda por la actuación en la batalla del Ebro en la acción del 10 de agosto de 1938 en la sierra de Pandols. La tercera es la colectiva concedida a toda la 4.^a División de Navarra, en la que estuvo encuadrado el batallón, por su actuación en la campaña completa de 1936-1939. Medalla Militar Individual consiguieron los combatientes Juan Luque Arenas, que había mandado la compañía y luego mandó el batallón, el capitán Antonio María de Oriol, procedente del Requeté, el alférez Celestino Mendizábal y el sargento Serafín Fernández de Aguirre.

La compañía tuvo una destacada actuación en la guerra en el País Vasco, que empezó, como decimos, en la defensa de Villarreal, hecho de armas sobre el que existen algunas monografías específicas y relatos de combatientes. La 8.^a Compañía alavesa fue una de las primeras unidades que entraron en Guernica, tras el bombardeo, el 29 de abril de 1937; se dice que fue la unidad destinada por el Ejército Nacional a prestar guardia en el árbol de los Fueros en aquella ciudad. También fue la primera unidad que con la 4.^a División de Navarra llegó al Mediterráneo un año después.



La Octava Compañía del Requeté de Álava, al mando de Pedro de Ampuero, toma el Gorbea Chiqui. (Archivo Larraz/Sierra-Sesúmagá, Fondo Luis Lezama-Leguizamón).

La documentación específica de la compañía que conservamos es escasa y se integra en la de unidades mayores, si bien existe un diario de operaciones, que está dedicado al que fue el primer jefe de la unidad, Pedro de Ampuero y Gandarias. El itinerario de guerra de la unidad fue el mismo que tantas veces hemos reiterado en otras unidades carlistas vasconavarras: hizo la campaña del Norte, estuvo en Brunete, después combatió en Levante hasta la batalla del Ebro, participó en la ocupación de Cataluña y acabó la guerra en el frente del centro.

La compañía estuvo formada exclusivamente por combatientes alaveses y sus efectivos solían oscilar entre los doscientos y los trescientos hombres.

De Villarreal a Asturias pasando por Brunete

La compañía, acuartelada en Vitoria, inicia su vida de campaña el 20 de agosto de 1936, destacando una sección, al mando del alférez de complemento Luis María Montes Odriozola, al pueblo de Ullivarri-Gamboa, 13 kilómetros al norte de Vitoria, en la carretera de Vergara. Es la única fuerza que guarnecerá el sector hasta el 12 de septiembre. En esta fecha, llegan al mismo pueblo las dos secciones restantes al mando del alférez de complemento Pedro Ampuero Gandarias, con los alféreces de requetés Enrique Gana Garay y Jerónimo Escudero Hormaeche.

El 21 de septiembre, la compañía se incorpora a la columna del teniente coronel Camilo Alonso Vega, concentrada en Ullivarri-Gamboa, que comienza la ofensiva ocupando el puerto de Arlabán, el monte Isusquiza y la estación de miñones de Salinas. Los requetés de la compañía Ruiz de Azúa, Otaduy y Azurmendi fueron los guías del comandante Saleta. Se hacen reconocimientos en los montes Maroto y Aitzorrotz, y el 24 llega la compañía a Escorlaza, ya en Guipúzcoa. La 2.^a Sección la manda el alférez Gana y la 3.^a el alférez también de Requetés Jerónimo Escudero. En estos últimos días de septiembre se hacen guardias, trabajos de fortificación, relevos con compañías del Batallón de Flandes n.º 5, y se aguantan bombardeos de artillería y de aviación.

El 3 de octubre toma el mando de la compañía el oficial de la Guardia Civil Juan Luque Arenas, marchando al pueblo de Anguiozar. A fines de octubre y durante todo noviembre, continúan los relevos con el Batallón de Montaña de Flandes y se sufren bombardeos de artillería enemiga, de mortero y de aviación, de los que resultan varios heridos. El 1 de diciembre la compañía regresa a Vitoria, por la carretera de Beasain y Alsasua, al estar cortada la directa, donde tiene lugar un recibimiento entusiasta. El 2 de diciembre, formando parte de la Columna Alonso Vega, sale en camiones con dirección a Villarreal. La compañía desciende en Urbina, para establecer contacto con el enemigo, que trata de cortar la carretera de Bilbao a Vitoria, entre Urbina y Villarreal, para llegar a la capital alavesa y aun a Miranda de Ebro. La misión asignada es levantar el cerco de Villarreal. Se consigue ocupar el pinar de esta localidad, a pesar del fuego enemigo. La compañía actúa ya al mando del alférez Pedro Ampuero Gandarias, por haber tomado el mando de una agrupación de compañías el capitán Juan Luque. En las luchas de estos días, muy duras, resultan tres requetés muertos, 16 heridos, así como el alférez Marqués. Recibe la felicitación del teniente coronel Alonso Vega.

Se asalta con granadas el pueblo de Nafarrate y se levanta el cerco de Villarreal. Resultan heridos el alférez Montes y dieciséis requetés y hay dos muertos. Vuelve a Vitoria el día 5 de diciembre. Se incorporan en Betolaza los alféreces de Requetés Manuel Lezama Leguizamón y Julio Uzquiano Viguri, que mandarían la 2.^a y 3.^a secciones. El comportamiento en esta batalla supuso la primera Medalla Militar Colectiva para la compañía.

En enero y febrero de 1937, guerra de posiciones, reconocimientos en vanguardia, instrucción táctica y de tiro. Releva en el pinar de Villarreal a la 5.^a Compañía de Requetés de Álava. Se incorpora el alférez de complemento Ignacio Arroyo Abaitúa, que resultaría herido gravemente unos días más tarde. En marzo, en Urbina, en la posición de Gojain, releva a una compañía del Batallón Las Navas y luego en Urrunaga, donde releva a otra compañía de Flandes. El 31 de marzo, iniciada la ofensiva de Vizcaya, ocupa el monte Albertia y en los días sucesivos entra en el valle de Aramayona, marcha en dirección a Ochandiano, toma el Motxotegi, cruza el río con agua a la rodilla, asalta el Ayagua y llega al alto de Barazar y al Gorbea Chiqui. Formando parte de la 4.^a Brigada de Navarra, tras duro combate, ocupa el Azconebieta, donde resulta herido el teniente Ampuero, recién ascendido, quedando el alférez Lezama al mando de la unidad. Hay cuatro muertos y diecisiete requetés heridos.

El 26 la compañía llega a Éibar, siendo bombardeada por la aviación, con dos muertos y un herido. De allí pasa a las posiciones de Calamúa y Arrate. De allí a Echeverría y Marquina, para dirigirse el 29 de abril a Guernica, donde llega a las 11 horas, siendo destinada la Compañía a montar la guardia en la Casa de Juntas y ante el árbol. «Fue la primera Compañía a quien correspondió montar esta guardia, después de liberada la Casa de Juntas» (anotación del D. O. del mismo día 29).

De Guernica marcha a Ochandiano, a Yurre y al monte Garay. Como 2.^a Compañía, al mando ahora del teniente Liberato Grijalba, que forma en el 3.^{er} Batallón de Flandes n.º 5, mandado por el capitán Juan Luque. Hacia mediados de junio, la compañía marcha con todo el batallón hacia Miravalles y Baracaldo, donde reciben la noticia de la liberación de Bilbao. Seguirá por Oquendo y Zaldu, con orden de ocupar la Piedra de Incala, el Macizo de Brascola, monte Biquirrio, Pico del Pontón y Valmaseda. Desde allí, la compañía, con todo el batallón, embarca en tren con destino al frente de Madrid, donde un ataque republicano ponía en peligro la situación. Fue en camiones a Navas del Rey (Madrid), con orden de reforzar al 3.^{er} Batallón de Melilla, que se encuentra en situación difícil a consecuencia del avance enemigo. La unidad participó en la batalla de Brunete. Rebasó las avanzadillas del Batallón de Melilla, entró en duro combate y sostuvo las posiciones ocupadas, rechazando insistentes ataques, lo que le valió la felicitación del teniente coronel Esparza. Todo ello, a pesar de las ligeras

fortificaciones, del calor asfixiante y de la falta de agua.

Los días 18 y 19 de julio resultan heridos el teniente comandante de la Compañía Grijalba y el oficial de Requetés Lezama. Al mando de la compañía estaba el alférez Julio Uzquiano. Hay once muertos y ocho heridos. Se sufre intenso fuego de artillería y se resisten continuos contraataques, que se rechazan, hasta el 3 de agosto. La compañía es embarcada luego hacia Ávila y de allí regresa al norte, a Palencia. Se incorporan los alféreces Juan Herrera y Eloy Sagasti.

Tomó parte en la rotura del frente de Santander, ocupando Santa Olalla, Villaescusa, Matamoros y Peña Orcenal, llegando a la capital el 27 de agosto.

Avanzó luego hacia Unquera, donde la compañía vadea el río por estar el puente volado, y lo hace a pesar del nutridísimo fuego enemigo. De allí la compañía y todo el batallón fueron a Primiango, y de aquí al aeródromo de Llanes. El Batallón de Flandes, al que estaba agregado, como se ha dicho, la 8.^a Compañía del Requeté de Álava, fue puesto a las órdenes del teniente coronel Rafael Tejero, formando agrupación con el Tercio de Navarra y un batallón del América, en la 1.^a Brigada de Navarra.

Marchando el batallón en vanguardia, ocupa Llanes el 6 de septiembre, y establece un cinturón de seguridad alrededor del pueblo. El día siguiente marcha a Celorio, donde el enemigo, apoyado en unas lomas rocosas, fuertemente defendidas, impedía el avance de un batallón propio. La compañía se acercó a 200 metros y se lanzó al ataque por sorpresa, entablándose un violento combate con arma blanca y granadas de mano, desalojándose al enemigo de sus posiciones. El batallón fue felicitado por el jefe de la 6.^a Brigada, coronel Heliódoro «Heli» Rolando de Tella. El 27 de septiembre recibe orden de ocupar el Pico de las Tablas, que fue desbordado por la derecha por la compañía, que ocupó la cima más alta. Este día se incorpora el teniente provisional Antonio María de Oriol y Urquijo, haciéndose cargo de la 1.^a Sección, que mandaba el brigada Pablo Aurrecoechea.

Tomado el Monflecho, y siendo difícil el enlace con el 1.^{er} Batallón de Montaña Flandes n.º 5 debido a la niebla, sale toda la compañía, para conseguirlo, haciéndolo en primer lugar la 1.^a Sección (día 6 de octubre). Resulta herido el teniente que mandaba la compañía, Ricardo Crespo y también el alférez de la 2.^a

Sección, Juan Herrera. El teniente Oriol se hace cargo de la compañía, el sargento Pedro Azurmendi de la 1.^a Sección y el sargento Arcadio Palacios Beitia de la 2.^a. Resultan muertos tres hombres, entre ellos el alférez Herrera, y heridos seis requetés. El brigada Pablo Aurrecochea se hace cargo de la 1.^a Sección, el alférez de Requetés Eloy Sagasti de la 2.^a y el sargento Palacios de la 3.^a.

Se asalta con decisión Canto de la Tellona, mereciendo la felicitación del coronel Rafael García Valiño, a cuyas órdenes estaba la 1.^a Agrupación para estas operaciones. Muere un «soldado agregado» a la compañía y hay nueve heridos, entre ellos el sargento Díaz de Guereñu, alcanzado antes de comenzar el asalto, que no quiso evacuarse hasta concluir la operación, siendo citado como muy distinguido y felicitado.

La compañía cruzó el Sella, llegando a Cofiño, donde fue recibida con entusiasmo. Se pasa por Colunga y se cruza la ría de Villaviciosa en barca por estar volado el puente. El 21 de octubre, después de una marcha de 32 kilómetros, en que «la compañía no paró de cantar» se llegó a Gijón, donde se desfiló en medio de «un entusiasmo delirante», alojándose la compañía en el Palacio de Revillagigedo. De allí, en camiones, marchó a Santander, y en tren a Bilbao, a Vergara, a Durana y a Amárita, en Álava. Había concluido la guerra en el norte.

De Teruel al Ebro

El 1 de noviembre, formando parte de la 4.^a Brigada de Navarra, desfila en Vitoria. El día 6 forma toda la gran unidad, ya 4.^a División de Navarra, en el aeródromo de Vitoria, para la imposición de la Medalla Militar Colectiva al 3.^{er} Batallón de Montaña de Flandes n.º 5. Ante los tres batallones de Flandes desfiló toda la división.

Se incorporan los alféreces Augusto Corpas y Alfonso Churruca Zubiría y el teniente Juan Lladó. El 12 de diciembre embarca todo el batallón en tren, llegando a Santa María de Huerta (Soria) y posteriormente a Ariza, donde quedó

acantonado. El 12 de enero todo el batallón es trasladado a Villafranca del Campo, Teruel. Se incorpora el alférez de Requetés Julio Uzquiano. En Torreslosnegros (Teruel), Torrecilla del Rebollar, Cerro de los Vallejos, Concejos de Portalrubio, se sufren temperaturas de 22 grados bajo cero. Guerra de posiciones, fuego con artillería, mucho sufrimiento y muchas bajas por enfermedad. El brigada Pablo Aurrecoechea, ya ascendido a alférez, sigue mandando la 3.^a Sección.

El 9 de marzo, se asalta el vértice de las Coronas, con orden de tomar la posición n.º 6, sobre la que se lanzó la sección del alférez Aurrecoechea; la sección del alférez Churruca hizo muchos prisioneros, entre ellos un comisario político, y la del alférez Ulzquiano tomó varias máquinas. Fue baja otra vez el sargento Díaz de Guereñu, que, herido en el pie, no se quiso evacuar hasta comprobar la imposibilidad de seguir. La compañía recibió fuego enemigo toda la noche, contestando con canciones, que conseguían «parar el fuego enemigo». Se incorpora el teniente provisional Lucas María de Oriol y Urquijo.

El 14 de marzo, en Masía de Crevilén, la compañía envuelve al enemigo, que huye, facilitándose la progresión al 1.^{er} Batallón de Flandes. Seguidamente se inició el asalto a la Muela Alta de Mata de los Olmos, que se ocupó, resultando heridos el teniente comandante de la compañía Antonio María de Oriol y el alférez Aurrecoechea. Se hizo cargo de la compañía el teniente provisional Lucas María de Oriol. Se sale seguidamente para la operación de paso del río Guadalope. La marcha es lentísima, por el fuego de tanques y de artillería, la subida es penosa, pero se pasa el río.

El 3 de abril, sobre La Pobleta, la compañía ocupa la cota 1127, y se cruza la carretera de Morella. En el vértice Santa Águeda se desaloja al enemigo y se llega al monte Turmell, haciéndose prisioneros y pasándose otros, «que no se pueden contar debido a la rapidez de nuestra marcha». Ante un contraataque enemigo a las posiciones de la 1.^a Compañía, «la compañía de requetés —como un solo hombre y sin necesidad de empujar— acude a ayudar a la 1.^a» (día 8 de abril). Es baja el alférez Churruca. «Hemos sido los primeros en llegar al mar Mediterráneo, marchando en vanguardia de la 1.^a Agrupación de la 4.^a División de Navarra» (anotación del D. O. del día 15 de abril). Hay misa en la parroquia, «convertida por los rojos en mercado». Ataca la aviación enemiga. El requeté Elcorobarrutia, con su

fusil ametrallador, «hace fuego sobre una avión que pica en la dirección nuestra, parándosele el motor y yendo a caer a unos metros delante de nuestras líneas» (D. O. día 18 de abril).

El 19 es un «día de bigote». «Señalado a la compañía el objetivo que debe ser tomado, en cuanto el 2.º Batallón de Flandes tome el suyo, se recibe orden de avanzar a nuestro objetivo, sin que el 2.º haya logrado el suyo». Se llega a un punto que la compañía está rodeada por el fuego enemigo. «Se cambia el ataque y se ocupa el objetivo del 2.º de Flandes, siendo por ello felicitados y se marcha a ocupar el nuestro». La compañía ha tenido seis heridos, entre ellos Florencio Elcorobarrutia.

Se llega a Alcalá de Chisvert. Se incorpora el alférez provisional Agustín García-Die. Herido el teniente coronel Lucas María de Oriol, toma el mando el alférez recién incorporado. El siguiente mando es el del teniente Mariano Madrid, herido a las dos horas, el día 26. Se hace cargo el teniente Alfonso Bustamante Quijano, y seguidamente el teniente Antonio María de Oriol, incorporado del hospital. Se suceden las operaciones para la ocupación del Tosal de la Nevera, donde se encuentra dura resistencia. En el mes de junio, los objetivos son la toma de mesetas entre Culla y Torrembesora y estaciones de la sierra Montardó, ocupándose Adzaneta y Castur. Es evacuado el alférez Mendizábal.

El 9 de junio, se hace cargo de la compañía el alférez Alfonso Churruca, por pasar el teniente Alfonso Bustamante a otra unidad. Se opera sobre el río Mijares, al norte de Villarreal. La progresión se hace hacia Onda y ermita de Santa Engracia.

El día 29 de este mes se reincorpora el teniente Antonio María de Oriol, que toma el mando de la compañía. El alférez provisional Churruca pasa a la plana mayor de la agrupación. A primeros de julio el comandante Luque se hace cargo del batallón y el teniente coronel Hidalgo de Cisneros del de la agrupación. El 12 de julio se incorpora el sargento provisional Serafín Fernández de Aguirre Vergara. El 20 de julio, el sargento Vázquez marcha a Castellón para hacerse cargo de veintiséis requetés, procedentes de el campo de concentración, que se incorporan el 7 de agosto. El 23 de julio, marcha licenciado, por exceso de edad, el requeté

distinguido, cabo de enlace y furriel Patricio Saracíbar Urarte.

Pendientes del asalto al castillo de Castro, el 26 de julio se embarca en camiones a Uldecona, Vinaroz, carretera de Morella, norte de Prat de Compte y este de La Tosa, hacia la ermita del río Canaleta, desde donde observan el numerosísimo contingente enemigo que trataba de infiltrarse por el río. La compañía se fortifica. Son heridos requetés y «soldados agregados». El enemigo ha aumentado el número de sus armas automáticas y bate a la compañía. Mueren el teniente Juan Lladó y su asistente el requeté José Luis Ibarrola.

La compañía marcha a Prat de Compte, donde se reparte el primer rancho caliente en mucho tiempo, y en camiones sigue hasta el cruce de la carretera de Gandesa-Tortosa y la de Prat de Compte, relevando a la 4.^a Bandera de la Legión. La compañía queda en el kilómetro 23 de la citada carretera, junto a la casa de peones camineros.

El 9 de agosto la compañía y todo el batallón se dirigen a la base de partida del ataque, debajo de las posiciones enemigas de la sierra de Pandols. El día 10, a las siete de la mañana, se inicia la preparación artillera y la progresión. Marchan el 2.^o y 3.^{er} Batallones de Flandes, en los que va la compañía. El avance se hace por debajo de las posiciones del enemigo, que, apercebido, deshace el primer pelotón de la compañía, lo que obliga a acercarse más al enemigo, asaltándose la primera altura, que se fortifica con urgencia, rechazándose un contraataque y preparándose desde allí el asalto del objetivo n.º 21. La compañía lo ocupa, al amparo de la niebla, por el flanco derecho. Fortificada la unidad, rechaza hasta tres contraataques, a pesar de las bajas y del agotamiento de veinticuatro horas de lucha constante. Hay sesenta y cuatro bajas, diecisiete de ellas muertos, entre los que está el alférez Celestino Mendizábal. Uno de los cuarenta y siete heridos es el alférez Manuel López Lorenzo. De ciento treinta y seis, al ser relevados quedaban cuarenta y ocho, informa Antonio María de Oriol.

El 11 de agosto sufren intenso fuego de artillería, siendo herido el teniente coronel Hidalgo de Cisneros. Se incorpora el alférez Francisco Fernández Moreno. Por permiso concedido a Antonio María de Oriol, toma el mando de la unidad el alférez Julio Uzquiano el día 26 de agosto. El 30 la unidad baja de Pandols a Bot, y

de allí a Villalba. A primeros de septiembre, manda la compañía Lucas María de Oriol, que mandaba también la 4.^a Compañía del batallón, hasta que se incorpora el 6 de septiembre Antonio María de Oriol, que toma el mando de la unidad. El 13 de septiembre, se intenta el ataque de Vértice Gaeta, que no se consigue, y resulta herido otra vez el sargento Díaz de Guereñu, que lo había sido el 9 de octubre de 1937 y el 9 de marzo de 1938. Hubo tres muertos, y cayeron heridos ocho requetés y ocho soldados. El 22 de septiembre se incorporaron quince soldados a la compañía. Ahora manda el batallón el capitán More, por hacerse cargo de la brigada el comandante Luque.



Archivo Municipal de Pamplona.

Octubre y noviembre son meses de guerra de posiciones y relevos con la 1.^a Bandera de la Legión. Hay heridos y muertos por la artillería enemiga. Entre los heridos está el sargento Serafín Fernández de Aguirre, distinguido en los combates de los días 10 y 11 de agosto, por los que ganaría la Medalla Militar. El 15 de noviembre, una sección al mando del alférez López Lorenzo sale de exploración, llegando al Ebro. «Es la primera unidad —dice el diario de operaciones—, que moja su bandera en las aguas del Ebro, después del paso de dicho río por las fuerzas rojas el día 25 de julio próximo pasado, con lo cual queda líquido (*sic*) este frente».

De Villalba la compañía a Batea el 21 de noviembre, recorriendo a pie 24 kilómetros. Enseguida hace otros 31 kilómetros a pie hasta Mazaleón (Teruel). Se incorporan veintiséis soldados. Se hace cargo de la compañía el teniente provisional José María Riesera Peinador, pasando a morteros el alférez que la mandaba, Manuel López Lorenzo.

Cataluña y el final en el centro

El 5 de diciembre la unidad marcha la en camiones a Ontiñena (Huesca). El 8, fiesta de la Inmaculada, hay misa de campaña y desfile ante el general jefe de la 4.^a División de Navarra. Después, marcha a Fraga, Huesca, y el día 24, a pie, a Serós. Las cocinas han ido a Mayals. «¡Vaya Nochebuena!... Sin cena», dice el D. O. Al día siguiente, para compensar, se da a los hombres rancho extraordinario en Mayals. Se ocupan los pueblos de Vilosel, Vallclara, las afueras de Esplugas de Francolí, y las inmediaciones de Barberá (Barcelona).

«La marcha en Cataluña es ya triunfal», anota el diario el día 12. «Los requetés Esteban López de Foronda y Vicente Asensio, al ir a buscar agua se encuentran con 18 rojos, entre ellos un capitán, a los que hacen prisioneros», se lee en la anotación del día 18 de enero. Se rebasa Igualada, Villanueva de Espoya, San Esteban de Serrobiras, se cruza el Llobregat y las cotas que dominan el río y el pueblo de Santa María de Villalba. Las bajas son un muerto y siete heridos, de ellos cinco soldados. El 27 se llega a Barcelona. El 28, misa de campaña en la Plaza de Cataluña, «entre vítores y aclamaciones».

Tras su presencia en Barcelona, el 6 de febrero la compañía marchó a Gerona, Santa Coloma de Farnés y Aiguaviva. El día 10, en Rosas, «la guerra en Cataluña había terminado». El 21 se desfila en Barcelona ante el Generalísimo. El 23 de marzo se marcha a Navalmoral de la Mata, Cáceres. El 10 de ese mes se había reincorporado, proveniente de los cursillos para ascenso, el capitán provisional Antonio María de Oriol, que se hace cargo de la compañía.

La compañía marchó luego a Magán, Toledo, y de allí en dirección a la capital, que se rebasa. El 25 de marzo se recibe la comunicación de que se ha concedido al batallón y a las unidades agregadas (la compañía y la 2.^a Centuria de Falange) la Medalla Militar Colectiva por los hechos de Pandols de los días 10 y 11 de agosto, siendo felicitados personalmente por el coronel Hidalgo de Cisneros, que mandaba la división.

El 27 se avanza, sin resistencia, a Villaminaya, en una marcha de 33 kilómetros, y luego a Tembleque, donde se sabe el día 28 la rendición de Madrid. Se «canta con entusiasmo extraordinario —dice el diario de operaciones—, caminándose 30 kilómetros. La proximidad de la victoria aligera los pies de los soldados», apostilla, filosófico, el diario.

En Corral de Almaguer y en Lillo, donde entra desfilando, se recibe a la unidad con entusiasmo. En un tren-hospital abandonado por el enemigo, llegan a Manzanares y Alcázar de San Juan, «lleno de milicianos». Se vuelve a desfilarse cantando. Se embarca seguidamente para Cartagena. «¡Parece mentira! —dice la anotación del día 31—, nos espera el teniente coronel Caballero, jefe de Cartagena, ¡rojos!, y supervivientes de la 83.^a División». Se desfila por la Muralla del Mar, delante del coronel Francisco Hidalgo de Cisneros.

Sobre el número de bajas, Casas de la Vega da como cifra de muertos setenta, y de heridos doscientos veinticuatro^[2]. Del diario de operaciones se recogen datos de muertos, heridos y enfermos, con sus nombres y apellidos, fecha del suceso y de la evacuación: muertos sesenta y uno y heridos doscientos sesenta y seis. El primer muerto se registró el 4 de octubre de 1936, y fue el requeté Lucas Peláez, en Escoriaza (Guipúzcoa). Oficiales muertos de la compañía fueron: Juan Herrera, Juan Lladó y Celestino Mendizábal. Heridos y evacuados, según el mismo diario, fueron, entre otros, los alféreces Gana Garay, Ramón Márquez, Luis María Montes, Ignacio Arroyo, el teniente Pedro Ampuero, que mandaba la compañía, el teniente Liberato Grijalba, el alférez Manuel Lezama, los tenientes Ricardo Crespo y Antonio María de Oriol, los alféreces Pablo Aurrecoechea y Alfonso Churruca, los tenientes Lucas María de Oriol y Mariano Madrid, y los alféreces, con mando de la compañía, Celestino Mendizábal, luego muerto, y alférez Francisco Fernández.

En la acción de la sierra de Pandols, los días 10 y 11 de agosto de 1938, el diario de operaciones da las siguientes bajas: diecisiete muertos y cuarenta y siete heridos. Antonio María de Oriol, en su carta de 17 de junio de 1991, dice que ese fue «el número de bajas evacuadas, pero no las efectivas por caídas y lesiones de menor categoría, curadas sobre el terreno, otras veintitantas [...]. Dio lugar a que de los ciento treinta y seis que componían la compañía al empezar la operación,

cuando nos relevaron el día 11 por la tarde, éramos cuarenta y ocho». No aparecen datos en el diario de operaciones de cómo se cubrieron inicialmente las bajas. Posteriormente recibió soldados, probablemente del mismo batallón y origen, por los apellidos típicamente alaveses de los incorporados.

El 22 de mayo de 1938 la compañía recibió veinticinco soldados «procedentes de Flandes», aclara aquí el diario. El 22 de agosto de 1938, quince soldados, y el 24 de noviembre de 1938, dieciséis soldados. El diario de operaciones los distingue siempre de los requetés. Se les llama, por ejemplo, en las anotaciones de los días 2 de febrero de 1938, 30 de junio de 1938 y 19 de julio de 1938, «soldados agregados». Pero hubo también, avanzada la guerra, incorporación de requetés procedentes de la recuperación de prisioneros de campos de concentración, que, como se recordará, era una labor que le había sido encomendada a Antonio Lizarza^[3]. Por ejemplo, el 7 de agosto de 1938, precisamente en vísperas de la sangrienta acción de Pandols en el Ebro, se incorporan veintiséis hombres de esa procedencia.

ANEXO

RECUEENTOS Y ESTADÍSTICAS GLOBALES

LOS EFECTIVOS GLOBALES

Como aportación final, aducimos algunas estadísticas que permiten seguir, aunque con algunas lagunas, el estado mensual de las fuerzas carlistas desde julio de 1937 a febrero de 1939. Pero, como ya hemos señalado, hubo contingentes de hombres que intervinieron en la contienda desde otros tipos de unidades o bien prestaron servicios en unidades que no fueron de combate. En principio, la documentación militar es mucho menos abundante y explícita con las unidades que no formaron batallones normalizados —unidades de ingenieros, escoltas, guerrilleros, partidas, tropa al servicio de los Requetés provinciales o regionales, etc., a las que ya nos hemos referido—. Y, naturalmente, apenas hemos prestado atención alguna a ciertas agrupaciones de segunda línea cuya misión no era combatiente.

Pretendemos haber conseguido aquí una distinción entre las diversas maneras de incorporación a la guerra que significaron el pertenecer a batallones normalizados o a unidades de tipo especial y más todavía la distinción entre esos dos tipos y la presencia en agrupaciones de retaguardia. La documentación militar global no atiende, sin embargo, a esa distinción. Mezclar todo ello, cosa habitual en

varias obras conocidas, donde es normal que toda entidad a la que se llamó tercio se tratara con la misma jerarquización, cuando ya sabemos la profunda diferencia que había entre agrupaciones designadas con ese apelativo, no favorece la estricta verdad histórica de la aportación carlista, y ni siquiera contribuye a darle mayor lustre.

En realidad, tras esa distinción se esconde un hecho importante que hemos pretendido destacar: la aportación carlista no se limitó a las gentes jóvenes en edad militar que fueron, claro está, las primeras allegadas. Independientemente de la intensa movilización de hombres que llevaron a cabo las autoridades militares, con la puesta en pie de guerra de catorce remplazos militares, lo cierto es que la leyenda de las varias «generaciones» de carlistas, que coincidieron en los frentes de combate, además de presentar casos evidentes de cumplimiento real —padres e hijos combatiendo juntos—, tuvo sobre todo materialización en el hecho de que las gentes ya mayores para coger las armas en el frente prestaron grandes servicios en otras funciones vitales para la marcha de la guerra. Este es el sentido que tienen las unidades de segunda línea: servicios logísticos, vigilancia de fronteras, funciones de orden e información.

Las valoraciones generales en cuanto a la aportación humana de los efectivos del voluntariado político carlista pueden ser tratadas aquí a modo de epílogo. Poseemos datos de diversas procedencias, tanto de Casas de la Vega y otros autores militares, como de archivos y demás informaciones oficiales. Se dice que el Ejército Nacional contaba en la tercera semana de julio de 1936 con 86 640 hombres, de los que 31 500 se encontraban inmovilizados en Marruecos, Baleares y Canarias. Se sumaron a ellos, 35 000 voluntarios de los que 8500 eran navarros. El 40 por ciento de los efectivos en la Península serían, pues, en tales fechas, voluntarios. Son precisiones que hace Salas Larrazábal en su obra *Cómo ganó Navarra la Cruz Laureada de San Fernando*.

De octubre de 1936 son los primeros estadillos que cuantifican las fuerzas existentes en el bando nacional. Cuentan 188 581 hombres en total en el Ejército, de los que 46 794 serían voluntarios y de ellos 25 307 falangistas, 12 213 requetés y 9274 de «otras milicias»^[1]. Estas cantidades parecen quedarse cortas. Las hay más completas que hablan de 36 809 hombres en FE, 22 107 en la Comunión

Tradicionalista y 6192 en otras milicias^[2]. Esas otras milicias eran esencialmente las Juventudes de Acción Popular, Renovación Española y Legionarios de Albiñana. De todas maneras en los archivos militares hay recuentos diversos desde octubre de 1936 que presentan diferencias entre ellos.

De hecho, si comparamos estos datos con los que, mes a mes, proporciona el Archivo de Milicias y que presentamos en el cuadro de la página 811, puede observarse que las cifras de requetés fluctúan precisamente entre esas cantidades en torno a los 13 000 hombres y las de algo más de 20 000, como combatientes en filas cada mes. A fines de 1936 los requetés eran algo más de la mitad de los hombres de FE. Pero el aumento falangista fue proporcionalmente superior. En la obra citada de Casas de la Vega se hacen abundantes comentarios de estas comparaciones.

Datos procedentes del Archivo de la Milicia Nacional, Cuartel General, contabilizaban en julio de 1937 128 843 hombres de la Milicia en primera línea. En julio de 1938 eran 97 517, que se distribuían en 74 519 de Falange, 19 969 del Requeté, más los jefes y oficiales profesionales, que se contabilizan aparte. En febrero de 1939 eran respectivamente 72 608 de Falange, 23 716 del Requeté y 2867 jefes y oficiales, en total 99 243 hombres. Entre febrero y agosto de 1939, o sea, al final de la guerra y después de su terminación, se hicieron estadillos pormenorizados de las fuerzas de milicias que nos permiten conocer sus efectivos diferenciando entre FE, Comunión Tradicionalista y otras milicias.

A las unidades carlistas se incorporaron también, desde luego, ciertos contingentes de combatientes que no procedían ideológicamente del carlismo. De la misma forma que combatientes carlistas acabaron integrados en unidades no carlistas^[3]. La *Historia de la Cruzada Española* insiste en la presencia en las unidades carlistas de elementos de Acción Popular, monárquicos e incluso algunos republicanos, cosa que no está claramente demostrada. El mismo fenómeno fue más frecuente en Falange. Albiñanistas los hubo también y más cuando el albiñanismo se unió al carlismo, según hemos comentado. Al mismo fenómeno de esas incorporaciones externas hacen alusión otros autores como Aznar, Sierra Bustamante y Del Burgo.

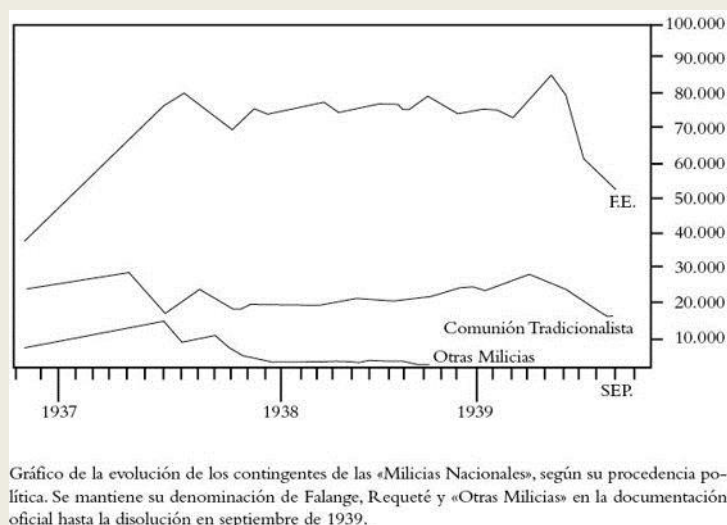
Por el relato de algún testigo^[4], se sabe que en los primeros tiempos se encuadraron requetés en unidades regulares salidas de Pamplona, en cuyos soldados no se tenía confianza política, como expuso claramente Mola, para que ejercieran una cierta labor de vigilancia. Esto sería el fenómeno contrario al comentado anteriormente. Ocurrió el hecho en agosto de 1936, cuando se empezaron a producir desertiones de soldados. Hay noticias de que ello ocurrió también con ciertos requetés del Tercio de Abárzuza a quienes el coronel Serrador encargó tal misión^[5].

Igualmente se tienen noticias de la marcha de requetés a unidades como las de la Legión cuando en ciertos sectores los frentes quedaron estabilizados y la vida de guarnición se hizo tediosa. Asimismo pasaron otros a las unidades mixtas creadas con los italianos. Contingentes de requetés combatieron durante toda la guerra en el Regimiento de Bailén n.º 24, en el Regimiento de Infantería n.º 19, en Jaca, en el Batallón de Montaña Arapiles, en el Regimiento de Infantería de San Quintín n.º 25, y en los Batallones de América y de Sicilia, de guarnición en Pamplona. De todo ello hay constancia en documentación oficial.

Pero otro fenómeno, que ocurre también en ciertas ocasiones, es que carlistas que salieron al combate integrados en las columnas mixtas de soldados regulares, voluntarios falangistas y requetés, al llegar el momento de las reorganizaciones orgánicas no acabaron encuadrados en unidades carlistas. Así ocurre con voluntarios salidos del valle navarro de Yerri, integrados en la Columna Albisu, que llegó a Alsasua el 24 de julio de 1936, y que acabaron encuadrados en la 2.ª Bandera de Falange de Navarra. Existen noticias oficiales de que ciertos jefes militares disponían cambios de destino de personal adscrito a las milicias sin ponerlo en conocimiento de la propia Jefatura Nacional de la Milicia. Esto afectó a unidades como el Tercio de Estíbaliz^[6]. Otro caso notable fue el de los voluntarios de milicias admitidos por la Marina, mientras muchos otros procedentes de zonas marítimas servían en unidades de tierra^[7].

Una idea bastante clara de la evolución general de los efectivos de las unidades carlistas la da el siguiente gráfico, que sigue donde las líneas representan a FE, CT y otras milicias. Está extraído de las fuentes estadísticas del Archivo de la Milicia. La importancia relativa en número de cada una de las milicias queda

perfectamente visualizada.



Los resultados extraídos de los documentos del Archivo de la Milicia Nacional que recogen la información numérica sobre las tropas de Milicias entre los meses de julio de 1937 y febrero de 1939, mes a mes, queda reflejada en el cuadro que incluimos a continuación. Las columnas de la tabla expresan, de izquierda a derecha, la *fecha* en que se cumplimenta el estadillo de fuerza de milicias, el *cuerpo de ejército* al que se refiere, la *provincia* en que las unidades se encuentran y las tres siguientes columnas establecen si la milicia que elabora el estado de fuerza es de *Falange*, de la *Comunión Tradicionalista* o de *otra fuerza política*. La columna de *total* expresa realmente la fuerza de milicias total y debe equivaler normalmente a la suma de las tres columnas anteriores. Cuando no ocurre así —alguna de las columnas anteriores, o todas, figuran sin datos— el total de las fuerzas de milicias establecidas en la provincia en cuestión sigue siendo expresado por esta columna, pero no ha sido posible establecer el desglose de la pertenencia política de las milicias contabilizadas.

Los cuerpos de ejército son los que tenían su respectiva cabecera en:

II CE - Sevilla

V CE - Zaragoza

VI CE - Burgos

VII CE - Valladolid

I CE - Madrid (Toledo)

VIII CE - Coruña

MABACA-Fuerzas de Marruecos-Baleares-Navarra (es designación nuestra)

EFFECTIVOS DE MILICIAS

EN ESTADILLOS MENSUALES, 1937/1939

	Fecha	C. de E.	Provincia	FE	CT	Otros	Total
JULIO 1937							
01/07/37				2			
Sevilla				5186			
					1165		
						943	
							927

	7294
01/07/37	2
Córdoba	4119
	572
	441
	5132
01/07/37	2
Badajoz	3122
	215
	3337
01/07/37	2
Málaga	6154
	518
	6672
01/07/37	928

	2
Granada	4098
	537
	4635
01/07/37	2
Cádiz	1496
	928
	906
	3330
01/07/37	2
Huelva	5264
	430
	153
	5847
01/07/37	2
	929

Jaén	950
	950
01/07/37	2
Campo Gibraltar	266
	8
	14
	288
01/07/37	5
	8188
	2046
	4546
	14 780
01/07/37	6
Palencia	2159
	930

	736
	2895
01/07/37	6
Álava	392
	1720
	349
	2461
01/07/37	6
Burgos	4345
	713
	5058
01/07/37	6
Vizcaya	530
	530
01/07/37	931

	6
Guipúzcoa	1793
	1793
01/07/37	7
	12 518
	2007
	2085
	16 610
01/07/37	8
La Coruña	981
	154
	1018
	2153
01/07/37	8
Lugo	1160
	932

	273
	1433
01/07/37	
	8
Orense	
	4629
	874
	401
	5904
01/07/37	
	8
Pontevedra	
	2181
	153
	682
	3016
01/07/37	
	8
León	
	3729
	933

	348
	4077
01/07/37	
	MABACA
	760
	760
21/07/37	
	TOTAL
TOTAL	
	70 747
	15 712
	12 488
	98 947
AGOSTO 1937	
01/08/38	
Madrid	
	8051
	1125
	9176
01/08/37	
Toledo y Extremadura	
	4459
	934

375

4834

01/08/37

2

Sevilla

3354

1102

383

4839

01/08/37

2

Córdoba

3465

549

399

4413

01/08/37

2

Badajoz

3308

935

233

59

9524

01/08/37

2

Málaga

3058

521

3579

01/08/37

2

Granada

4662

622

5284

01/08/37

2

Cádiz

1916

875

817

936

	3608
01/08/37	
	2
Huelva	
	1258
	390
	147
	1795
01/08/37	
	5
	7292
	2801
	1747
	11 840
01/08/37	
	6
Palencia	
	2094
	731
	2825
	937

01/08/37

6

Burgos

4967

4967

01/08/37

6

Álava

879

323

1202

01/08/37

6

Vizcaya

733

733

01/08/37

6

Guipúzcoa

1712

1712

938

01/08/37

6

Navarra

3722

3525

7247

01/08/37

7

6702

2557

2300

11 559

01/08/37

8

La Coruña

900

112

97

1109

01/08/37

8

939

Lugo	1014
	223
	1227
01/08/37	8
Orense	4629
	236
	311
	5176
01/08/37	8
Pontevedra	1166
	90
	562
	1818
01/08/37	8
	940

León	3599
	348
	3947
01/08/37	8
Asturias	4268
	4268
21/08/37	TOTAL
TOTAL	73 884
	19 739
	7145
	100 768
SEPTIEMBRE 1937	
01/09/37	1
Madrid	723
	7249
	941

01/09/37

1

Toledo

1496

01/09/37

1

Cáceres

3545

01/09/37

2

Sevilla

1060

5352

01/09/37

2

Granada

622

5323

01/09/37

2

Málaga

299

942

	3530
01/09/37	
	2
Huelva	
	360
	1666
01/09/37	
	2
Cádiz	
	826
	3583
01/09/37	
	2
Córdoba	
	501
	5066
01/09/37	
	2
Badajoz	
	219
	3527
01/09/37	
	943

	2
Jaén	785
01/09/37	2
Campo Gibraltar	152
01/09/37	5
	6864
	2056
	1420
	0
01/09/37	6
Palencia	3038
	3038
01/09/37	6
Burgos	5320
	944

	5320
01/09/37	
	6
Álava	
	1405
	1963
01/09/37	
	6
Vizcaya	
	1397
	1938
01/09/37	
	6
Guipúzcoa	
	1630
	2765
01/09/37	
	6
Navarra	
	4772
	8579
	945

01/09/37	7
Valladolid	49.
01/09/37	7
Soria	1832
	6890
01/09/37	7
Ávila	3259
01/09/37	7
Zamora	270
01/09/37	7
Salamanca	412
01/09/37	7
	946

Segovia	1373
	3995
01/09/37	8
La Coruña	247
01/09/37	8
Pontevedra	700
01/09/37	8
Orense	416
01/09/37	8
León	348
	4507
01/09/37	8
Asturias	947

	4442
21/09/37	
	TOTAL
TOTAL	
	75 499
	19 423
	5927
	100 849
OCTUBRE 1937	
01/10/37	
	1
Madrid	
	60
	6140
01/10/37	
	1
Toledo	
	1642
01/10/37	
	1
Cáceres	
	5993
	948

01/10/37	7
Soria	1107
	4053
01/10/37	7
Ávila	2056
01/10/37	7
Segovia	1316
	4169
01 110/37	7
Zamora	241
01/10/37	7
Salamanca	386
01/10/37	949

	7
Valladolid	569
01/10/37	8
La Coruña	313
01/10/37	8
Orense	416
01/10/37	8
León	1259
	4680
01/10/37	8
Asturias	4476
21/10/37	
	TOTAL
TOTAL	950

30 369

3742

1024

35 135

NOVIEMBRE 1937

01/11/37

1

Toledo

1514

01/11/37

1

Madrid

3500

01/11/37

1

Cáceres

4632

01/11/37

2

Sevilla

101

5123

951

01/11/37	2
Granada	787
	4266
01/11/37	2
Badajoz	3423
01/11/37	2
Córdoba	561
	4870
01/11/37	2
Jaén	679
01/11/37	2
Campo Gibraltar	152
01/11/37	952

	2
Huelva	375
	1587
01/11/37	2
Málaga	299
	4126
01/11/37	2
Cádiz	833
	3445
01/11/37	2
	6463
	1871
	1287
	9621
01/11/37	953

	6
Guipúzcoa	203
	1315
01/11/37	6
Santander	757
01/11/37	6
Navarra	555
	869
01/11/37	6
Logroño	249
01/11/37	6
Álava	690
	1182
	954

01/11/37	6
Burgos	450
01/11/37	6
Navarra	5241
	4359
	9600
01/11/37	7
Ávila	3690
01/11/37	7
Segovia	1388
	3628
01/11/37	7
Valladolid	508
	955

01/11/37	7
Salamanca	383
01/11/37	7
Zamora	41
01/11/37	7
Soria	2060
	6940
01/11/37	8
Asturias	4559
01/11/37	8
La Coruña	234
01/11/37	8
	956

Orense	359
01/11/37	8
León	4078
01/11/37	MABACA
Marruecos	4410
01/11/37	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	1195
21/11/37	TOTAL
TOTAL	67 123
	14 349
	9913
	91 385
DICIEMBRE 1937	957

01/12/37

1

Toledo

949

1118

01/12/37

1

Madrid

5866

01/12/37

1

Cáceres

4063

01/12/37

2

Sevilla

5402

01/12/37

2

Córdoba

591

4170

01/12/37

958

	2
Granada	750
	4475
01/12/37	2
Cádiz	778
	3383
01/12/37	2
Badajoz	3125
01/12/37	2
Málaga	471
	3498
01/12/37	2
Huelva	375
	959

	1758
01/12/37	2
Jaén	149
01/12/37	5
	6145
	2053
	1310
	9508
01/12/37	6
Burgos	60
	454
01/12/37	6
Santander	746
01/12/37	6
	960

Álava	227
	471
01/12/37	6
Guipúzcoa	1048
	3782
01/12/37	6
Navarra	5097
	11 829
01/12/37	6
Soria	1981
	6562
01/12/37	7
Ávila	3351
	961

01/12/37

7

Segovia

1346

3499

01/12/37

7

Salamanca

356

01/12/37

7

Valladolid

391

01/12/37

7

Zamora

103

01/12/37

8

León

3681

01/12/37

8

962

Asturias
5743

01/12/37
8

Pontevedra
60

01/12/37
8

Orense
360

01/12/37
8

La Coruña
293

01/12/37
MABACA

Marruecos
4366

01/12/37
MABACA

Baleares
1103

01/12/37
963

MABACA

Las Palmas

212

01/12/37

MABACA

Sta. Cruz Tenerife

1259

21/12/37

TOTAL

TOTAL

72 870

15 726

5362

93 958

ENERO 1938

01/01/38

1

Toledo

1218

1443

01/01/38

1

964

Madrid	6123
01/01/38	1
Cáceres	4045
01/01/38	2
Sevilla	5655
01/01/38	2
Córdoba	592
	3462
01/01/38	2
Granada	752
	4349
01/01 138	2
Cádiz	965

802

3196

01/01/38

2

Badajoz

3889

01/01/38

2

Málaga

463

3392

01/01/38

2

Huelva

369

1670

01/01/38

2

Jaén

621

01/01/38

2

966

Campo Gibraltar	145
01/01/38	5
	7327
	6936
	623
	22 115
01/01/38	6
Burgos	60
	454
01/01/38	6
Santander	145
01/01/38	6
Álava	238
	846
	967

01/01/38	6
Guipúzcoa	204
	1276
01/01/38	6
Navarra	552
	2112
01/01/38	7
Soria	1802
	6489
01/01/38	7
Ávila	3512
01/01/38	7
Segovia	968

	1335
	4355
01/01/38	7
Valladolid	329
01/01/38	7
Salamanca	442
01/01/38	7
Zamora	286
01/01/38	8
León	3710
01/01/38	8
Asturias	3234
01/01/38	969

	8
La Coruña	1086
01/01/38	8
Orense	734
01/01/38	8
Pontevedra	160
01/01/38	8
Lugo	806
01/01/38	MABACA
Marruecos	1845
01/01/38	MABACA
Baleares	870
	970

01/01/38

MABACA

Las Palmas

198

01/01/38

MABACA

Sta. Cruz Tenerife

1083

21/01/38

TOTAL

TOTAL

70 333

15 323

8419

94 075

Faltan los datos de febrero de 1938

MARZO 1938

01/03/38

1

Toledo

187

01/03/38

1

971

Madrid	6426
01/03/38	1
Cáceres	1143
	5603
01/03/38	2
Sevilla	855
	5539
01/03/38	2
Córdoba	840
	4552
01/03/38	2
Granada	696
	5045
	972

01/03/38

2

Cádiz

747

3348

01/03/38

2

Málaga

163

3208

01/03/38

2

Badajoz

3934

01/03/38

2

Huelva

1489

01/03/38

2

Jaén

617

01/03/38

973

	2
Valencia	175
01/03/38	2
Campo Gibraltar	170
01/03/38	5
Zaragoza	620
	3262
01/03/38	5
Huesca	731
	3353
01/03/38	5
Teruel	5514
	18 888
	974

01/03/38	6
Palencia	19
01/03/38	6
Burgos	104
01/03/38	6
Álava	22
01/03/38	6
Guipúzcoa	150
01/03/38	6
Navarra	511
01/03/38	6
Logroño	41
	975

01/03/38	6
Santander	34
01/03/38	6
Vizcaya	131
01/03/38	7
Salamanca	228
01/03/38	7
Valladolid	119
01/03/38	7
Zamora	24
01/03/38	7
Ávila	976

	4504
01/03/38	7
Segovia	1373
	4504
01/03/38	7
Soria y Guadalajara	2083
	11 199
01/03/38	8
La Coruña	66
01/03/38	8
Lugo	13
01/03/38	8
Orense	2
	977

01/03/38	8
León	441
01/03/38	8
Asturias	2767
01/03/38	MABACA
Marruecos	1846
01/03/38	MABACA
Baleares	897
01/03/38	MABACA
Las Palmas	207
01/03/38	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	978

	1101
21/03/38	
	TOTAL
TOTAL	
	70 954
	15 614
	166 910
	93 259
ABRIL 1938	
01/04/38	
	1
Madrid	
	880
	5449
01/04/38	
	1
Cáceres	
	4363
01/04/38	
	1
Toledo	
	833
	979

01/04/38

2

Sevilla

782

6209

01/04/38

2

Córdoba

846

4453

01/04/38

2

Granada

726

5241

01/04/38

2

Málaga

163

3205

01/04/38

2

980

Badajoz	4140
01/04/38	2
Huelva	1668
01/04/38	2
Cádiz	741
	3339
01/04/38	2
Jaén	678
01/04/38	2
Campo Gibraltar	70
01/04/38	5
Zaragoza	2230
	981

	10 355
01/04/38	5
Huesca	1481
	2408
01/04/38	5
Teruel	4030
	14 532
01/04/38	6
Palencia	35
01/04/38	6
Burgos	66
01/04/38	6
Álava	42
	982

01/04/38	6
Guipúzcoa	117
01/04/38	6
Navarra	1038
01/04/38	6
Vizcaya	33
01/04/38	6
Santander	112
01/04/38	6
Logroño	108
01/04/38	6
Valencia	983

	267
01/04/38	7
Valladolid	222
01/04/38	7
Salamanca	142
01/04/38	7
Zamora	153
01/04/38	7
Segovia	1. 549
	3202
01/04/38	7
Ávila	4382
01/04/38	984

	7
Soria y Guadalajara	1891
	10 697
01/04/38	8
La Coruña	91
01/04/38	8
Lugo	14
01/04/38	8
Orense	198
01/04/38	8
Pontevedra	34
01/04/38	8
León	985

	678
01/04/38	8
Asturias	2975
01/04/38	MABACA
Marruecos	1647
01/04/38	MABACA
Baleares	923
01/04/38	MABACA
Las Palmas	111
01/04/38	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	1101
21/04/38	TOTAL
	986

TOTAL
15 319

9S. 331

MAYO 1938

01/05/38

1

Madrid

836

5992

01/05/38

1

Cáceres

4147

01/05/38

1

Toledo

64

01/05/38

2

Sevilla

761

6312

01/05/38

987

	2
Córdoba	846
	4482
01/05/38	2
Granada	782
	5360
01/05/38	2
Cádiz	770
	3034
01/05/38	2
Málaga	166
	3147
01/05/38	2
Badajoz	988

	4101
01/05/38	2
Huelva	1769
01/05/38	2
Jaén	718
01/05/38	2
Campo Gibraltar	67
01/05/38	S
Zaragoza	153
	1197
01/05/38	S
Huesca	7S2
	4470
	989

01/05/38

S

Teruel

1817

6387

01/05/38

S

Lérida

3251

11 532

01/05/38

S

Castellón

1. 532

6927

01/05/38

S

Tarragona

444

01/05/38

6

Palencia

990

	32
01/05/38	6
Burgos	85
01/05/38	6
Navarra	995
01/05/38	6
Álava	42
01/05/38	6
Guipúzcoa	10
01/05/38	6
Vizcaya	31
01/05/38	6
	991

Santander	213
01/05/38	6
Logroño	68
01/05/38	7
Valladolid	92
01/05/38	7
Salamanéa	138
01/05/38	7
Zamora	146
01/05/38	7
Segovia	1616
	3278
	992

01/05/38	7
Ávila	4342
01/05/38	7
Soria	696
	2163
01/05/38	7
Guadalajara	1818
	6084
01/05/38	8
La Coruña	72
01/05/38	8
Lugo	6
01/05/38	993

	8
Orense	194
01/05/38	8
Pontevedra	35
01/05/38	2
León	200
01/05/38	8
Asturias	2872
01/05/38	MABACA
Marruecos	1654
01/05/38	MABACA
Baleares	908
	994

01/05/38
MABACA

Las Palmas
88

01/05/38
MABACA

Sta. Cruz Tenerife
681

21/05/38
TOTAL

TOTAL
15 796

94 579

JUNIO 1938

01/06/38
1

Toledo
140

01/06/38
1

Madrid
884

6188

995

01/06/38	1
Cáceres	4319
01/06/38	2
Sevilla	796
	6143
01/06/38	2
Córdoba	776
	4691
01/06/38	2
Granada	757
	5190
01/06/38	2
Cádiz	777
	996

	3241
01/06/38	2
Badajoz	4103
01/06/38	2
Málaga	168
	3113
01/06/38	2
Huelva	1722
01/06/38	2
Jaén	738
01/06/38	2
Campo Gibraltar	7
	997

01/06/38	5
Zaragoza	81
	2182
01/06/38	5
Huesca	751
	3087
01/06/38	6
Teruel	1268
	8321
01/06/38	5
Castellón	1174
	7476
01/06/38	5
	998

Lérida	5335
	12 632
01/06/38	5
Tarragona	190
01/06/38	6
Palencia	24
01/06/38	6
Burgos	101
01/06/38	6
Navarra	553
	1688
01/06/38	6
Vizcaya	999

	29
01/06/38	6
Guipúzcoa	59
01/06/38	6
Álava	43
01/06/38	6
Logroño	85
01/06/38	6
Santander	131
01/06/38	7
Soria y Guadalajara	1459
	7770
01/06/38	1000

	7
Ávila	4283
01/06/38	7
Segovia	1599
	3325
01/06/38	7
Valladolid	115
01/06/38	7
Salamanca	148
01/06/38	7
Zamora	18
01/06/38	8
La Coruña	1001

66

01/06/38

8

Lugo

6

01/06/38

8

Orense

219

01/06/38

8

Pontevedra

36

01/06/38

8

León

364

01/06/38

8

Asturias

3015

01/06/38

MABACA

1002

Marruecos	292
01/06/38	MABACA
Baleares	905
01/06/38	MABACA
Las Palmas	87
01/06/38	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	422
21/06/38	TOTAL
TOTAL	16 378
	96 714
JULIO 1938	
01/07/38	1
Toledo	140
	1003

01/07/38

Madrid

872

5407

01/07/38

1

Cáceres

4483

01/07/38

2

Sevilla

777

6309

01/07/38

2

Córdoba

769

4830

01/07/38

2

Granada

729

1004

05 148

01/07/38

2

Cádiz

753

3261

01/07/38

2

Badajoz

4094

01/07/38

2

Málaga

171

3095

01/07/38

2

Huelva

1708

01/07/38

2

Jaén

788

1005

01/07/38	2
Campo Gibraltar	42
01/07/38	S
Zaragoza	36
	838
01/07/38	S
Huesca	752
	2886
01/07/38	S
Teruel	585
	6764
01/07/38	S
Lérida y Tarragona	1006

5138

14 014

01/07/38

S

Castellón

1977

10 810

01/07/38

6

Palencia

39

01/07/38

6

Burgos

99

01/07/38

6

Guipúzcoa

7

Fecha

C. de E.

1007

Provincia

FE

CT

Otros

Total

01/07/38

6

Navarra

553

1678

01/07/38

6

Vizcaya

28

01/07/38

6

Álava

36

01/07/38

6

Santander

172

1008

01/07/38	6
Logroño	106
01/07/38	7
Soria y Guadalajara	2169
	7714
01/07/38	7
Segovia	1590
	3332
01/07/38	6
Ávila	4135
01/07/38	7
Valladolid	96
	1009

01/07/38	7
Salamanca	151
01/07/38	7
Zamora	17
01/07/38	8
La Coruña	66
01/07/38	8
Lugo	14
01/07/38	8
Orense	203
01/07/38	8
Pontevedra	64
	1010

01/07/38	8
León	424
01/07/38	8
Asturias	3015
01/07/38	MABACA
Marruecos	210
01/07/38	MABACA
Baleares	905
01/07/38	MABACA
Las Palmas	92
01/07/38	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	1011

	524
21/07/38	
	TOTAL
TOTAL	
	16 871
	97 660
AGOSTO 1938	
01/08/38	
	1
Toledo	
	88
01/08/38	
	1
Madrid	
	0903
	4910
01/08/38	
	1
Cáceres	
	1455
	8144
01/08/38	
	2
	1012

Sevilla	786
	5931
01/08/38	2
Córdoba	769
	4810
01/08/38	2
Granada	729
	5157
01/08/38	2
Cádiz	732
	3166
01/08/38	2
Badajoz	4014
	1013

01/08/38

2

Málaga

157

2998

01/08/38

2

Huelva

1723

01/08/38

2

Jaén

816

01/08/38

2

Campo Gibraltar

8

01/08/38

5

Zaragoza

525

875

1014

01/08/38	5
Huesca	969
01/08/38	5
Teruel	570
	7884
01/08/38	5
Lérida y Tarragona	5407
	14 305
01/08/38	5
Castellón	2267
	11 989
01/08/38	6
Palencia	68
	1015

01/08/38

6

Burgos

129

01/08/38

6

Navarra

553

1678

01/08/38

6

Guipúzcoa

306

311

01/08/38

6

Vizcaya

29

01/08/38

6

Álava

34

1016

01/08/38	6
Santander	232
01/08/38	6
Logroño	53
01/08/38	7
Soria y Guadalajara	2347
	6439
01/08/38	7
Segovia	760
	2513
01/08/38	7
Ávila	3325
01/08/38	1017

	7
Valladolid	120
01/08/38	7
Salamanca	150
01/08/38	7
Zamora	13
01/08/38	8
La Coruña	56
01/08/38	8
Lugo	14
01/08/38	8
Orense	54
	1018

01/08/38	8
Pontevedra	69
01/08/38	8
León	319
01/08/38	8
Asturias	2192
01/08/38	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	524
21/08/38	TOTAL
TOTAL	15 896
	83 859
Faltan los datos de septiembre de 1938	
OCTUBRE 1938	
01/10/38	1019

	1
Cáceres	4902
01/10/38	1
Madrid	863
	4864
01/10/38	1
Toledo	71
01/10/38	2
Badajoz	4367
01/10/38	2
Cádiz	684
	2987
01/10/38	2
	1020

Campo Gibraltar	34
01/10/38	2
Córdoba	524
	4593
01/10/38	2
Granada	747
	5197
01/10/38	2
Jaén	870
01/10/38	2
Málaga	143
	2775
01/10/38	1021

	2
Sevilla	671
	56 465
01/10/38	2
Huelva	1759
01/10/38	3
Castellón	5284
	18 545
01/10/38	4
Lérida	4975
	14 648
01/10/38	5
Huesca	972
	1022

01/10/38	5
Teruel	3412
01/10/38	5
Zaragoza	1640
01/10/38	6
Álava	32
01/10/38	6
Burgos	172
01/10/38	6
Guipúzcoa	840
	880
01/10/38	6
	1023

Logroño	50
01/10/38	6
Navarra	343
	1156
01/10/38	6
Palencia	027
01/10/38	6
Santander	210
01/10/38	6
Vizcaya	91
01/10/38	7
Ávila	3321
	1024

01/10/38	7
Salamanca	123
01/10/38	7
Segovia	724
	3199
01/10/38	7
Soria y Guadalajara	2521
	5072
01/10/38	7
Valladolid	478
01/10/38	7
Zamora	12
01/10/38	1025

	8
Asturias	2258
01/10/38	8
La Coruña	86
01/10/38	8
León	333
01/10/38	8
Lugo	16
01/10/38	8
Orense	210
01/10/38	8
Pontevedra	75
	1026

01/10/38
MABACA

Marruecos
286

01/10/38
MABACA

Baleares
1039

01/10/38
MABACA

Las Palmas
397

01/10/38
MABACA

Sta. Cruz Tenerife
318

21/10/38
TOTAL

TOTAL
18 319

97 942

NOVIEMBRE 1938

01/11/38
1

1027

Cáceres	3746
01/11/38	1
Madrid	826
	4180
01/11/38	1
Toledo	723
01/11/38	2
Badajoz	4247
01/11/38	2
Cádiz	629
	2826
01/11/38	2
	1028

Córdoba	697
	4630
01/11/38	2
Granada	760
	5316
01/11/38	2
Jaén	819
01/11/38	2
Málaga	155
	2634
01/11/38	2
Sevilla	760
	6128
	1029

01/11/38	2
Huelva	1652
01/11/38	3
Castellón	6364
	23 126
01/11/38	4
Lérida	5132
	15 282
01/11/38	5
Huesca	676
01/11/38	5
Teruel	4091
01/11/38	1030

	5
Zaragoza	778
01/11/38	5
Soria y Guadalajara	2569
	5080
01/11/38	6
Álava	31
01/11/38	6
Burgos	73
01/11/38	6
Guipúzcoa	886
	929
01/11/38	6
	1031

Logroño
38

01/11/38
6

Navarra
234

518

01/11/38
6

Palencia
12

01/11/38
6

Santander
68

01/11/38
6

Vizcaya
10

01/11/38
7

Ávila
3318

1032

01/11/38	7
Salamanca	135
01/11/38	7
Segovia	704
	3202
01/11/38	7
Valladolid	103
01/11/38	7
Zamora	12
01/11/38	8
Asturias	2352
01/11/38	8
	1033

La Coruña
53

01/11/38
8

León
33

01/11/38
8

Lugo
18

01/11/38
8

Orense
81

01/11/38
8

Pontevedra
77

01/11/38
MABACA

Marruecos
129

01/11/38
1034

MABACA

Baleares

856

01/11/38

MABACA

Las Palmas

7

01/11/38

MABACA

Sta. Cruz Tenerife

82

21/11/38

TOTAL

TOTAL

19 716

98 068

DICIEMBRE 1938

01/12/38

1

Cáceres

3050

01/12/38

1

1035

Madrid	3385
01/12/38	1
Toledo	826
	2287
01/12 /38	2
Badajoz	4548
01/12/38	2
Cádiz	632
	2753
01/12/38	2
Córdoba	726
	4728
01/12/38	2
	1036

Jaén	844
01/12/38	2
Granada	755
	5273
01/12/38	2
Málaga	148
	2598
01/12/38	2
Sevilla	772
	6003
01/12/38	2
Huelva	1633
01/12/38	1037

	3
Castellón	4664
	15 521
01/12/38	4
Lérida	4108
	13 034
01/12/38	4
Tarragona	2682
	8600
01/12/38	5
Huesca	2191
01/12/38	5
Teruel	2846
	1038

01/12/38	5
Zaragoza	748
01/12/38	5
Soria y Guadalajara	2671
	5072
01/12/38	6
Álava	28
01/12/38	6
Burgos	74
01/12/38	6
Guipúzcoa	1012
	1082
01/12/38	1039

	6
Logroño	41
01/12/38	6
Navarra	802
	1073
01/12/38	6
Palencia	14
01/12/38	6
Santander	58
01/12/38	6
Vizcaya	6
01/12/38	7
Ávila	1040

	3655
01/12/38	7
Salamanca	127
01/12/38	7
Segovia	1211
	2979
01/12/38	6
Valladolid	70
01/12/38	7
Zamora	12
01/12/38	7
Asturias	1839
01/12/38	1041

	8
La Coruña	65
01/12/38	8
León	22
01/12/38	8
Lugo	18
01/12/38	8
Orense	93
01/12/38	8
Pontevedra	111
01/12/38	MABACA
Marruecos	174
	1042

01/12/38
MABACA

Baleares
34

01/12/38
MABACA

Las Palmas
8

01/12/38
MABACA

Sta. Cruz Tenerife
95

21/12/38
TOTAL

TOTAL
21 009

96 792

Faltan los datos de enero de 1939
FEBRERO 1939

01/02/39
1

Cáceres
2945

01/02/39
1043

	1
Madrid	03 422
01/02/39	1
Toledo	10
01/02/39	2
Badajoz	2117
	11 914
01/02/39	2
Cádiz	747
	2899
01/02/39	2
Córdoba	1381
	5367
	1044

01/02/39	2
Jaén	888
01/02/39	2
Granada	743
	6070
01/02/39	2
Málaga	157
	2600
01/02/39	2
Sevilla	617
	6059
01/02/39	2
Huelva	1501
	1045

01/02/39

3

Castellón

3416

10 681

01/02/39

4

Barcelona

93

01/02/39

4

Lérida

5911

19 568

01/02/39

4

Tarragona

703

5959

01/02/39

5

Huesca

1046

	29
01/02/39	5
Teruel	1738
01/02/39	5
Zaragoza	131
01/02/39	5
Soria y Guadalajara	3422
	5894
01/02/39	6
Álava	13
01/02/39	6
Burgos	76
01/02/39	1047

	6
Guipúzcoa	1209
	1284
01/02/39	6
Logroño	40
01/02/39	6
Navarra	1095
	1198
01/02/39	6
Palencia	16
01/02/39	6
Santander	66
01/02/39	6
	1048

Vizcaya	15
01/02/39	7
Ávila	706
	3634
01/02/39	7
Salamanca	133
01/02/39	7
Segovia	768
	2446
01/02/39	7
Valladolid	66
01/02/39	7
	1049

Zamora	11
01/02/39	8
Asturias	1731
01/02/39	8
La Coruña	66
01/02/39	8
León	16
01/02/39	8
Lugo	47
01/02/39	8
Orense	102
01/02/39	8
	1050

Pontevedra	106
01/02/39	MABACA
Marruecos	254
01/02/39	MABACA
Baleares	16
01/02/39	MABACA
Las Palmas	8
01/02/39	MABACA
Sta. Cruz Tenerife	139
21/02/39	TOTAL
TOTAL	22 992
	99 250
	1051

LAS BAJAS GLOBALES

Establecer de manera fehaciente el número total de bajas que sufrieron a lo largo de la Guerra Civil las unidades combatientes carlistas es extremadamente difícil. Sin embargo, es posible, sin duda, una aproximación a esa cifra global. La dificultad esencial para culminar esta tarea de manera plausible estriba en la propia naturaleza de las informaciones de que disponemos, escasas, fragmentarias y no siempre de la adecuada fiabilidad. Como hemos podido ver al describir los historiales de los tercios carlistas, las bajas en heridos y muertos de cada unidad constan muchas veces, bien con referencia a la totalidad de la campaña, bien a determinados periodos de ella, o acciones concretas o alguna otra circunstancia específica, en los diarios de operaciones de las unidades, sobre todo en aquellos que mejor y más circunstanciadamente están escritos. Pero no siempre sucede así. Las bajas de una unidad han de ser establecidas en ocasiones, por tanto, a base de noticias indirectas, de acumulación de datos parciales, o valiéndonos de recuentos hechos por instancias ajenas a la propia unidad o a las fuentes militares. La exploración ya antigua que hicieron Lasala y Lizarza se ocupaba también, naturalmente, del recuento de las bajas.

Los cuadros finales que ofrecemos ahora proceden de la tabulación conjunta de los datos que hemos expresado para cada unidad, cuyas fuentes ya las hemos expuesto en cada una de las sinopsis de historiales, bien sean las noticias militares oficiales, las periodísticas, las dadas por testigos o por algunas publicaciones hechas por entidades oficiales —como la Diputación de Navarra, por ejemplo— o por personas o entidades privadas. También las que proceden de recuentos hechos por otros autores.

Nuestras propias conclusiones, extraídas de esas fuentes, las hemos

comparado, finalmente, con la publicación que hizo el Cuartel General de las Milicias, titulada *Relación de unidades de milicias disueltas*, después de la guerra, a la que ya nos hemos referido, y cuya fiabilidad nos parece bastante dudosa, pues no expone el origen de los datos que presenta. Pero se trata de la publicación oficial más completa, que se hizo, seguramente, en el momento mismo en que las unidades de milicias fueron disueltas, a fines de 1939 y comienzos de 1940.

Hay unas pocas unidades acerca de las cuales carecemos de datos globales de cualquier origen. En otros casos, el recuento general de las bajas ha sido objeto de cuidadosas evaluaciones, si bien de forma más global que en lo que se refiere al carlismo. Así, entre las evaluaciones de carácter regional, el caso arquetípico de esta situación es el de Navarra, donde fue publicado un libro que contenía los nombres de todos los muertos en acciones de guerra, si bien luego ha podido demostrarse que no es absolutamente completo^[8]. No procedemos a hacer una suma total de las bajas que se expresan unidad a unidad, puesto que al no ser los datos completos, una cifra de ese tipo no puede presentarse sino como incompleta aproximación. El lector puede proceder a esa suma fácilmente.

BAJAS GLOBALES DE LOS TERCIOS

Tercios de Navarra

Muertos

Heridos

Total bajas

Tercio de Navarra^[9]

326

912

1238

Tercio de Lácar^[10]

720

1500

2220

Tercio de Montejurra^[11]

331

1299

1690

Tercio de San Miguel^[12]

—

1054

Tercio de San Fermín^[13]

—

—

—

—

—

Tercio Nuestra Señora del Camino^[14]

109

530

639

(100)

(670)

(770)

Tercio de Roncesvalles-Mola^[15]

30

95

125

Tercio del Rey^[16]

153

340

1055

490

Tercio de Abárzuza^[17]

35

340

493

Tercio de Santiago n.º 8^[18]

52

180

232

Tercio Nuestra Señora de las Nieves^[19]

119

—

—

Tercios vascos

Muertos

Heridos

Total bajas

Nuestra Señora de Estíbaliz

38

1056

Virgen Blanca^[20]

—
—
175

Nuestra Señora de Begoña (Álava)

—
—
125

Oriamendi^[21]

96 (131)

300

431

San Ignacio^[22]

—

—

—

Zumalacárregui^[23]

163

1057

Begoña (Vizcaya^[24])

—
—
55

Ortiz de Zárate^[25]

(100)

(670)

(770)

Asturias

Nuestra Señora de Covadonga

—

—

—

Aragón

Nuestra Señora del Pilar^[26]

—

	—
	744
María de Molina-Marco de Bello ^[27]	251
	—
	—
Santiago (Aragón)	—
	—
	—
Numancia ^[28]	10
	—
	—
Legión castellano-aragonesa (Tercio de María de Molina-Marco de Bello, Santiago y Numancia)	—
	—
	—
Tercio de Almogávares ^[29]	24
	1059

169

189

Castilla-León

Tercio de Santa Gadea

44

—

—

Burgos-Sangüesa

100

350

450

Numantino

—

—

—

Nuestra Señora de valvanera (Batallón Rioja/
Navarra/Soria^[30])

215

—

1060

	—
Castellano de Mola	235
	1254
	1486
Virgen del Camino y Cristo Rey ^[31]	—
	—
	10 aprox.
Tercio El Alcázar ^[32]	35
	296
	331
	Cataluña
	Muertos
	Heridos
	Total bajas
Nuestra Señora de Montserrat ^[33]	327
	1061

346

673

Tercios de Andalucía

Virgen de los Reyes

—

—

—

Nuestra Señora de la Merced^[34]

106

—

311

Virgen del Rocío^[35]

68

122

190

San Rafael^[36]

13

19

32

1062

Nuestra Señora de la Victoria^[37]

3

2

2

Tercer Batallón Requetés del Sur Isabel la Católica

21

—

—

Relación de las unidades de milicias disueltas, nombres de los jefes que las mandaron en la Cruzada, con expresión del número de excombatientes, de los muertos, de los heridos que tuvieron durante la campaña y de los cinco combates de mayor importancia en que tomó parte la unidad.

Se trata de las bajas según la publicación del Cuartel General de las Milicias de FET y de las JONS, editado por la Inspección Nacional de la Vieja Guardia (¿1940?).

(Insertamos estos datos, para que puedan compararse con los acopiados por nosotros, sin ningún comentario).

UNIDAD

Muertos

Heridos

Total

TERCIOS DE NAVARRA

Tercio de Navarra

240

1063

	960
	1200
Tercio de Lácar	720
	7500
	8220
Tercio de Montejurra	430
	5200
	5630
Tercio de San Miguel	370
	3800
	4170
Tercio de San Fermín	60
	150
	210
Tercio Nuestra Señora del Camino	188
	1064

	845
	1033
Tercio de Roncesvalles-Mola	—
	—
	—
Tercio del Rey	40
	70
	110
Tercio de Abárzuza	120
	300
	420
Tercio de Santiago n.º 8	30
	180
	210
Tercio Doña María de las Nieves	500
	1065

1200

1700

Tercio de Radio Requeté de Campaña (sic)

50

175

225

TERCIOS DE LAS PROVINCIAS VASCAS

Tercio Nuestra Señora de Estíbaliz

38

26

64

Tercio de la Virgen Blanca

223

437

660

Tercio Nuestra Señora de Begoña (Álava)

—

—

—

1066

Tercio de Oriamendi	170
	610
	780
Tercio de San Ignacio	—
	—
	—
Tercio de Zumalacárregui	—
	—
	—
Tercio Nuestra Señora de Begoña (Vizcaya)	90
	304
	394

TERCIO DE ASTURIAS

Tercio Nuestra Señora de Covadonga	—
	—
	1067

—

TERCIO DE ARAGÓN

Tercio Nuestra Señora del Pilar

300

700

1000

Tercio María de Molina-Marco de Bello

150

230

380

Tercio de Santiago

60

150

210

Tercio de Numancia

40

100^[38]

140

Legión Castellano-Aragonesa

—

1068

Tercio de los Almogávares

100

150

250

TERCIOS DE CASTILLA Y LEÓN

Tercio de Santa Gadea

68

298

366

Tercio Burgos-Sangüesa

86

345

431

Tercio Numantino

—

—

—

Tercio Nuestra Señora de Valvanera (Batallón Rioja-Navarra-Soria)

1069

144

501

645

Tercio Castellano de Mola

235

1245

1480

Tercio de la Virgen del Camino y Cristo Rey

—

—

—

Tercio El Alcázar

239

643

882

Tercio de Cristo Rey

178

508

686

TERCIOS DE CATALUÑA

1070

Tercio de Nuestra Señora de Montserrat

269

346

615

TERCIOS DE ANDALUCÍA

Tercio Virgen de los Reyes

183

681

864

Tercio de Nuestra Señora de la Merced

—

—

—

Tercio Virgen del Rocío

47

142

189

Tercio de San Rafael

—

—

1071

	—
Tercio Ntra. Sra. de la Victoria	—
	—
	—
	—
Tercer Batallón de Requetés del Sur	—
	—
	—
Tercio de Isabel la Católica	29
	41
	70

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

AFM

Archivo Francisco Melgar

AGM. CGG

Archivo General Militar. Ávila. Cuartel General del Generalísimo

AGM. GC. ZN

Archivo General Militar. Ávila. Guerra Civil. Zona nacional

AGM. GC. ZR

Archivo General Militar. Ávila. Guerra Civil. Zona republicana

AGM. MN. FR

Archivo General Militar. Ávila. Milicias Nacionales. Falange y Requeté

AGN

Archivo General de Navarra

AHN

Archivo Histórico Nacional. Centro Documental de la Memoria Histórica.

Salamanca

ARLI

Archivo Javier Lizarza Inda y Antonio Lizarza Iribarren

ARLP

Archivo Ángel Lasala Perruca

MF/FC

Archivo Melchor Ferrer/Fal Conde

Fuentes hemerográficas

Boletín de Campaña del Requeté, Burgos

Boletín de Orientación Tradicionalista, Madrid

Diario de Navarra, Pamplona

Diario Oficial del Ministerio del Ejército

Diario Vasco, San Sebastián

El Alcázar, Toledo

El Castellano, Burgos

El Correo Catalán

El Correo Español, Barcelona

El Cruzado Español, Madrid

El Observador, Sevilla

El Pensamiento Navarro, Pamplona

El Siglo Futuro, Madrid

La Gaceta del Norte

La Trinchera

La Unión, Sevilla

La Voz de España, San Sebastián

Labor, Soria

Tradición, Barcelona

Bibliografía

AA. VV. (Comunión Tradicionalista Carlista), *Carlismo otra vez* (prólogo de Francisco Javier de Lizarza Inda, secretario general), C. T. C., Madrid, 1989.

AA. VV. (Comunión Tradicionalista), *Síntesis del Programa de la Comunión Tradicionalista*, Jefatura Regional de Andalucía Occidental, Sevilla (s/f).

AA. VV. (Delegación General de Requetés), *Compendio de ordenanzas, reglamentos y obligaciones del Boina roja, Jefe de Patrulla y Jefe de Grupo. Dios, Patria y Rey*, Escuelas Salesianas de Artes Gráficas, Sevilla, 1936.

AA. VV. (Frentes y Hospitales), *Navarra. Asistencia a Frentes y Hospitales. Memoria*, Gráficas Descansas, Pamplona.

AA. VV. (Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales), *La guerra y la paz*, Campillo-Nevado, Madrid, 1990.

AA. VV., *Anuario militar de España. Año 1936*, Ministerio de la Guerra, Madrid, 1936.

AA. VV., *Boletín de Campaña de los Requetés*, Burgos (Desde agosto de 1936).

AA. VV., *Caídos por Dios y por España. Navarra. 1936-1939*, Editorial Gómez, Pamplona, 1951.

AA. VV., *Cancionero del Requeté. Requeté Virgen del Rocío*, ECESA, Huelva-Sevilla, 1963.

AA. VV., *Canciones carlistas*, Vid. Baleztena, Dolores. Id., ECESA, Sevilla, 1981.

AA. VV. *Colección de documentos del tradicionalismo.*

AA. VV., *Devocionario del Requeté*, Comunión Tradicionalista, Burgos, 1936.

AA. VV. *Diario de Operaciones del 3.º Batallón de Palencia y 5.ª Bandera de Navarra de FET-JONS*, Imprenta Aldecoa, Burgos, 1939.

AA. VV. *Dios, Patria, Rey. Síntesis del programa de la Comunión Tradicionalista*, Escuelas Profesionales Salesianas, Sevilla, (s. f.).

AA. VV. *El aguinaldo del combatiente en Navarra durante la Guerra Civil de 1936*. Diputación Foral y Provincial de Navarra, Pamplona 1937, 68 pp.

AA. VV. *Memoria de la asistencia a Frentes y Hospitales de Navarra. De mayo de 1938 a junio de 1939*, Gráficas Bescansa, Pamplona, 1939.

AA. VV., *Nuevas ordenanzas y reglamentos. Delegación Nacional de Requetés*, Higinio Coronas, Pamplona, 1936.

AA. VV., *Ordenanzas del Requeté. Comunión tradicionalista*, Impta. Aldecoa, Burgos, 1936.

AA. VV., *Recuerdo a Zumalacárregui*, s. i., Pamplona, 1939.

AA. VV., *Reinaré en España*, «Número extraordinario a los mártires y héroes de la patria», Tip. Casa Martín, Valladolid, 1937.

ABADAL, R. de y SOLER VICENS, J. B., *Revolución y tradición*, París, 1938.

ALBÉNIZ, Nicasio, *Así son los navarros* (inédito).

APARICI NAVARRO, Manuel, *Epistolario navarro* (s. l., s. l., s. f.).

ARAGÓN GÓMEZ, Bartolomé, *Con la Intendencia militar de las Gloriosas Brigadas Navarras*, Imp. Patronato Huérfanos de Intendencia e Intervención Militar, Madrid, 1940.

ARAUZ DE ROBLES, José María, *Plan (de la) Obra Nacional Corporativa*, Editorial Española, San Sebastián, 1937.

ARILLA PINDO, María Luisa, *Marcha triunfal del Requeté (a los héroes defensores del Alcázar de Toledo)*, Ed. Arilla y Compañía Pamplona, 1936.

ARÓSTEGUI, Julio, «Sociedad y Milicias en la Guerra Civil española. Una reflexión metodológica», en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, UIMP, Madrid, 1981, vol. 2, pp. 307-327.

—, «El voluntariado de Navarra en el Ejército de Franco, 1936-1939. Fundamentos sociohistóricos de una opción ideológica», en *Sistema*, 47, Madrid, marzo de 1982, pp. 77-111.

—, «El carlismo, la conspiración y la insurrección antirrepublicana de 1936», en *Arbor*, CXXV, 491, Madrid, nov-dic. de 1986 (Monográfico sobre la Guerra Civil Española, editado por J. Aróstegui), pp. 27-75.

—, «La tradición militar del carlismo y el origen del Requeté», en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, Zaragoza, 8 de junio de 1988, pp. 3-24.

— (ed.), «Violencia y política en España», *Ayer*, n.º 13, Madrid, 1994.

—; CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2003 (2.^a, 2011).

ARRESE, Domingo de, *La España de Franco*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1947.

AZCONA Y DÍAZ DE RADA, José María, «El Batallón del Requeté. Tercero de Navarra», en *Diario Vasco*, San Sebastián, 1938.

BALEZTENA, Dolores, *Cancionero Popular Carlista*, Col. Temas españoles, n.º323. Publicaciones Españolas, Madrid, 1957.

BARCO, Gustavo del, *Los forjadores de la nueva España*, Editorial Sánchez Rodrigo, Serradilla (Cáceres), 1937.

BARÓN RADA, Baldomero, *Romancero Popular Navarro. Recopilación de*

Romances escritos con motivo de la Gloriosa Gesta de Navarra (prólogo de Eladio Esparza), Imprenta Jesús García, Pamplona, 1937.

BERTRÁN GÜELL, Felipe, *Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional*, Librería Santarén, Valladolid, 1939.

BILBAO Y EGUÍA, Esteban, *Discursos*, Editora Nacional, Madrid, 1970.

BLINKHORN, Martin, *Carlism and Crisis in Spain, 1931-1939*, Cambridge University Press, 1975. Hay versión española de Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

BURGO, Jaime del, *Comunión Tradicionalista. Ideario*, Editorial Requeté, San Sebastián, 1937.

—, *Vizcaínos: Dios. Patria, Fueros, Rey. Para ser requeté se necesita...*, Impta. Higinio Coronas, Pamplona, 1937.

—, *Requetés en Navarra antes del Alzamiento (Textos y artículos del semanario A. E. T. Breve reseña de la organización y funcionamiento del Requeté. Órdenes, Documentos)*, Imprenta Tradicionalista, Madrid, 1939.

—, *Veteranos de la causa (relatos y memorias)* (prólogo de María Isabel Baleztena), Arturo Suárez ed., San Sebastián, 1939.

—, *Veteranos y memorias*, Editorial Española, San Sebastián, 1939.

—, *¡Huracán! Novela de los preliminares del Alzamiento y de la Revolución*, Editorial Gómez, Pamplona, 1943.

—, *Lo que buscamos* (novela), Ediciones Siempre, Pamplona, 1951.

—, *Cien años después. Recuerdos del Alzamiento Nacional*, Editorial Siempre, Pamplona, 1952.

—, *Nuevos ecos de la Epopeya*, Ediciones Siempre, Pamplona, 1952.

—, *Conspiración y Guerra Civil*, Editorial Alfaguara, Madrid, 1970.

BUSTAMANTE Y QUIJANO, Ramón, *A bordo del «Alfonso Pérez» (Escenas del cautiverio rojo en Santander)*, Editorial Tradicionalista, Madrid, 1940.

CADENAS Y VICENT, Vicente de, *Actas del último Consejo Nacional de Falange Española de las JONS (Salamanca, 18/19-IV-1937)*, Eds. Hidalguía, Madrid, 1975.

CANAL, Jordi (coord.), *El Carlisme: sis estudis fonamentals*, Societat Catalana d'Estudis Històrics, L'Avenç, Barcelona, 1993.

—, *El Carlismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

—, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del Carlismo (1876-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.

CASARIEGO FERNÁNDEZ, Jesús, *Flor de Hidalgos (Idea, hombres y escenas de la guerra)*, (prólogo del conde de Rodezno), Ed. Navarra, Pamplona, 1938.

—, *La ciudad sitiada*, Edit. Española, San Sebastián, 1939.

—, *La verdad del tradicionalismo. Aportaciones españolas a la realidad europea* (prólogo de E. Bilbao), Fe, Madrid, 1940.

—, *España ante la guerra del mundo* (prólogo de Rafael Sánchez Mazas), Talleres Gráficas, Madrid, 1940.

—, *¡Alerta Europa! Un llamamiento a la conciencia de los europeos no rojos* (prólogo de W. González Oliveros), Imp. TPA, Madrid, 1943.

—, *Con la vida hicieron fuego. Novela realista de nuestro tiempo*, Ediciones Navío y Corcel, Madrid, 1953.

—, *La historia triste de Bernando y Belisa. Poema dramático del amor, al entusiasmo y la decepción en la guerra de España*, La Cruz, Oviedo, 1975.

CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Brunete*, Uriarte, Madrid, 1967, pág. 223 y ss. («El ataque de los navarros, la V Brigada de Navarra en Brunete»).

—, *Las milicias nacionales en la Guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

—, *Las milicias nacionales*, Editora Nacional, Madrid, 1977, 2 t.

—, *La guerra de España. El Requeté*, Ediciones CIC, Madrid, 1988.

CASCÓN, Miguel, *Menéndez Pelayo y la tradición y los destinos de España*, Imprenta de la Federación, Palencia, 1937.

CASTILLA, Luis, *Ideario carlista*, Ediciones Hispánicas, Madrid, s. f.

CASTROVIEJO, José María, «Tercio de Abárzuza», en *Altura*, Editorial Cartel, s. l., 1938, p. 27.

CEPAS, Juan, *Los hermanos carlistas*, Luis de Caralt, Barcelona, 1969.

CÍA NAVASCUÉS, Policarpo, *Memorias del Tercio de Montejurra. Por su capellán*, introducción de Sixto Iroz, Imprenta La Acción Social, Pamplona, 1941.

CIERVA, Ricardo de la, «Sobre la historia de la Primera División de Navarra», en *Historia y Vida*, 26, Barcelona, pp. 107 y ss.

—, «Las unidades militares de requetés, falangistas y monárquicos durante la Guerra Civil», en *Historia y Vida*, 30, Barcelona, pp. 100 y ss.

—, «Los carlistas y la Guerra Civil española», en *Historia y Vida*, 46, Barcelona, p. 37.

CONDE DE PARÍS, Enrique, *La quiebra de un régimen. Ensayo sobre el gobierno de mañana*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1937.

CONILL Y MATARÓ, Antonio, *Codo. De mi diario de campaña*, Imp. Vda. de J. Sabater Bras, Barcelona, 1954.

COPADO, Bernabé (S. J.), *Con la columna Redondo. Combates y Conquistas*, Imp. de la Gavidia, Sevilla, 1937.

—, *Contribución de sangre*, Artes Gráficas Alcalá, Málaga, 1941.

CORTINES Y MURUBE, Felipe, *Del levantamiento por la tradición de España*, Sevilla, 1936.

DÁVILA FERNÁNDEZ DE CELIS, Sancho, «Entrevista con Sancho Dávila», por Julián Cavanillas, *ABC*, Madrid, 1 de septiembre de 1963.

—, José Antonio. *Salamanca y otras cosas*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1967.

DÍAZ DOIN, Guillermo, *Cómo llegó Falange al poder: análisis de un proceso contrarrevolucionario*, Aniceto López, Buenos Aires, 1940.

DOMÉNECH PUIG, Rosendo, *Diario de campaña de un requeté* (prólogo de María Teresa Baleztena), Selección, Barcelona.

DOMÍNGUEZ ARÉVALO, Tomás y ESPARZA, Eladio, *Los mártires de la tradición. Dos discursos en el II año triunfal*, Editorial Social Católica, Vitoria, 1938.

D'ORS, Álvaro, *La violencia y el orden*, Dyrsa, Madrid, 1987.

ECHAVE-SUSTAETA, Juan de, *Tradición* (prólogo del conde de Rodezno), Editorial Social Católica, Vitoria, 1940.

ELÍAS DE TEJADA, Francisco, *La figura del Caudillo. Contribución al derecho público nacional-sindicalista (conferencia)*, Tip. Andaluza, Sevilla, 1939.

ESCALERA, José, *Banderas victoriosas (Falangistas y Requetés en los Frentes de Andalucía)*, Impta. Álvarez, Sevilla, 1939.

ESPAÑOL, Luis, *Estampas de la guerra (La España tradicionalista de ayer y la Guerra Civil)* (prólogo y final de Joaquín Aguilar de Sarre), Valerga, 1936.

—, *Estampas de la guerra. La España tradicionalista y la Guerra Civil*, Cádiz, 1936 (2.^a ed.).

ESPARZA, Eladio, *Pequeña historia del reino de Navarra. El Rey. El Fuero. La Cruzada*, (prólogo de Federico García Sanchiz), Graf. Diana, Madrid, 1940.

ESPINOSA, Francisco, *La Guerra Civil en Huelva*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1996.

ESTEBAN-INFANTES, Emilio, *Memorias del cabo Pepe. Navarra y García-Escámez. Apuntes para la Historia*, Ed. Social Católica, Vitoria, 1938.

ETAYO, Carlos, *Glorias del Requeté: Jaime Bofill-Gasset*, Ed. Sancho el Fuerte, Pamplona, 1989.

—, *Glorias del Requeté: La defensa de los montes Torozos*, Ed. Sancho el Fuerte, Pamplona, 1990.

EZCURRA ROLIN, Fausto, *Alma, tierra y guerra*, Editorial Moderna, Bilbao 1942.

FABIÁN DE LA SALA, José (seudónimo de A. Lasala Perruca), *Tercio de Lácar. Apuntes para un historial inédito*, Pamplona, 1961 (inédito).

—, *Riesgo y venturas de aquellos tercios de Requetés*, Zaragoza (inédito).

FERRER, Melchor, *Observaciones de un viejo carlista a unas cartas del Conde de Rodezno*, Gráficas Legier, Madrid, 1956.

—, *El general Franco y la Comunión tradicionalista* (manuscrito inédito).

—; TEJERA, Domingo y ACEDO, José F., *Historia del Tradicionalismo Español*, Editorial Católica Española, Sevilla-Madrid, 1941-1970, 31 t., 28 vol.

FONTANA, José María, *Los catalanes en la guerra de España*, Samarán, Madrid, 1951.

FRANCO BAHAMONDE, Francisco, *Palabras del Caudillo* (selección y edición de la Delegación Nacional de FET-JONS), Ediciones FE, Burgos, 1938.

—, *Palabras del Caudillo. 19 abril 1937/19 abril 1938*, Ediciones FE, 1938.

—, *Discurso de Franco en la fiesta de la Unificación. 19-4-1938*, Del. Prov. Prensa-Propaganda de FET-JONS, Granada, s. f.

FRASER, Hanish, *Fatal star*, John S. Burns & Sons, Glasgow, 1955.

GALINDO HERRERO, Santiago, *Breve historia del tradicionalismo español*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1956.

GÁRATE CÓRDOBA, José María, *Mil días de fuego. Memorias documentadas de la guerra del treinta y seis*, Caralt, Barcelona, 1972 (pp. 106 a 215 dedicadas al Tercio de Cristo Rey, donde el autor militó como requeté).

GARCERÁN, Rafael, *Falange, desde febrero de 1936 al gobierno nacional*, Secretaría General de F. E., 1938.

GARCÍA ALBÉNIZ, Felipe, *Álava por Dios y por España*, Vitoria, 1936.

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *Del robledal al olivar. Navarra y el carlismo*, San Sebastián, 1939.

GARCÍA SERRANO, Rafael, *Diccionario para un macuto*, Editora Nacional, Madrid, 1964.

—, *Cantabas de mi mochila* (inédito. Formaba parte de la tetralogía navarra con ocasión del 50.º aniversario del 19 de julio de 1936, otros autores eran Antonio Lizarza Iribarren, Javier Nagore Yarnoz y Álvaro D'Ors).

GARCÍA VENERO, Maximiano, *Falange en la guerra de España. La Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, París, 1967.

—, *Historia de la Unificación (Falange y Requeté en 1937)*, Distribuciones Madrileñas, Madrid, 1970.

GIL, Bonifacio, *Cancionero histórico carlista*, Aportes XIX, Madrid, 1990.

GIL-ROBLES, GONZÁLEZ-BUENO *et alii*, «La formación del Partido Único», en *Historia Internacional*, 13, pp. 7-11.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Camisa azul y boina colorada*, Eds. Los Combatientes, Madrid, 1939.

—, *¡Hay Pirineos! (Notas de un alférez de la 4.^a de Navarra sobre la conquista de Port-Bou)*. Editora Nacional, Madrid, 1939.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1874-1917)*, CSIC, Madrid, 1998.

—, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

— y DEL REY REGUILLO, F., *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las «guardias cívicas» en la España el siglo XX*, CSIC, Madrid, 1995.

GONZÁLEZ OLIVEROS, Wenceslao, *Falange y Requetés*, Librería Santarén, Valladolid, 1937.

—, *Falange y Requeté orgánicamente solidarios*, Imprenta Católica de Fco. Gil Vicente, Valladolid, 1937.

GONZALO SOTO, Julio, *Radio Castilla y el general Mola*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1937.

GUTIÉRREZ LASANTA, Francisco, *Navarra en el plan divino. Actuación de Navarra en la Cruzada Española de 1936-1939 (Por un combatiente de la V de Navarra)*, Impta. Torroba, Logroño, 1953.

HEDILLA LARREY, Manuel, *Testimonio*, Ed. Acervo, Barcelona, 1972.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Luis, *Cristiandad, tradición. Realeza*, Editorial Cálamo, Madrid, 1952 (texto de 1937).

HERRERA ALONSO, Emilio, *Los mil días del Tercio de Navarra (Biografía de un Tercio de Requetés)*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

IBARRA, Manuel María, *Mola: el hombre y el militar*, Librería General, Palencia, 1938.

INDART, J., «Un coronel carlista relata la conquista de Navafría», *La Nación*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1936.

IRIBARREN, José María, *Con el general Mola. Escenas y aspectos inéditos de la Guerra Civil*, Librería General, Zaragoza, 1937.

—, *Mola. Datos para una biografía y para la historia del Alzamiento Nacional*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1938.

—, *En el cuartel general de Mola*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1938.

—, *Navarrerías. Álbum de variedades*, Impta. Bengaray, Pamplona, 1944.

—, «El desfile bajo la lluvia (Pamplona 29 de octubre de 1937), sobre la 4.^a Brigada de Navarra desfilando por el Paseo de Sarasate de Pamplona a su regreso del Norte», *Revoltijo*, Pamplona, 1980, p. 117.

IS-ORVAL, *La juventud sonríe a la muerte*, Editorial Gómez, Pamplona, 1957.

KEMP, Peter, *Mine Were of Trouble*, Cassell & Co. Ltd., Londres, 1957. Edición española: *Legionario en España*, Caralt, Barcelona, 1975 (el autor estuvo en el tercio vizcaíno de Begoña).

LANDALUCE, Eloy, *El Capitán Aldama. Del Seminario a la Guerrilla*, Gráficas Letras, Madrid, 1975.

LIZARZA, Antonio de, *Memorias de la conspiración*, Editorial Gómez, Pamplona, 1969 (4.^a ed.).

LIZARZA INDA, F. J., «Al alto lo que es del Alto», *Juventud, Semanario de todos los españoles*, n.º 496, 20 de mayo de 1953,

—, *Navarra, julio de 1936*, Madrid, edición del autor, 1980.

LÓPEZ SANZ, Francisco, *Relente (De los editoriales de El Pensamiento Navarro)*, Edit. Española, San Sebastián, 1942.

—, *Navarra en la Cruzada*, Editorial Navarra, Pamplona, 1948 (2.^a ed.).

—, *Navarra en la Cruzada. Episodios. Gestos. Lenguaje Epistolar. Anecdotario*, Editorial Navarra, Pamplona, 1948.

—, *Llevaban su sangre*, Ed. Gómez, Pamplona, 1966.

—, *Navarra en el Alzamiento Nacional (Testimonios ajenos)*, Editorial Pace, Madrid, (s/f).

LÓPEZ SANZ, Ramiro, *¿Un millón de muertos?... Pero con ¡héroes y mártires!*, Editorial Gómez, Pamplona, 1963.

LÓPEZ, Nazario S., *Apuntes de la Guerra Civil española*, Impta. Católica y Enc. Sigirano Díaz, Ávila, 1936.

LUCIENTES, Francisco, «Los voluntarios del Rey don Carlos. Páginas de la gesta española», *La Voz de España*, San Sebastián, 20 de octubre de 1937.

MAÍZ, Félix B., *Alzamiento en España*, Editorial Gómez, Pamplona, 1956.

—, *Mola, aquel hombre. Diario de la Conspiración 1936*, Planeta, Barcelona, 1976.

MARTÍN PORTILLA, Ricardo, *Fernando Bulnes. Estudiante requeté y alférez provisional* (prólogo de Andrés Rubio Polo), Impta. Comercial, Salamanca. 1939.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *Monografías de la guerra de España. Servicio Histórico militar. N.º 1, La Marcha sobre Madrid*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1968. También n.º 18, *La Lucha por la Victoria*, y n.º 0, *De la República al 18 de julio*.

MARTORELL, Manuel, *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*, Editorial Actas, Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 2010.

MEZQUIDA, Luis María, «El Tercio de Montserrat en la batalla del Ebro», *Historia y Vida*, 16, Barcelona, pp. 36-42.

MIQUELARENA, Jacinto, *Unificación*, Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, Tolosa, s. f.

MOLA, Emilio, *Mola. Doctrina de un héroe y hombre de Estado...* Edit. de Falange Española, Huesca, 1937.

—, Emilio, *Obras completas*, Librería Santarén, Valladolid, 1940.

MONTES, Eugenio, *La hora de la unidad. Tanto monta, monta tanto. Requeté como Falange*, Aldecoa, Burgos, 1937.

MORALES, Manuel, *Hacia la conquista de Guipúzcoa*, (s. l., s. i., s. f.).

—, *La guerra en Guipúzcoa. Julio-agosto de 1936. (Con la columna del comandante Galbis)*, Lib. Santarén, Valladolid, 1937.

NAGORE YARNOZ, Javier, *En la 1.^a de Navarra*, Dyrsa, Madrid, 1986.

—, *Espíritu y vida en los tercios de Requetés. La guerra de España*, Ediciones Comunción Tradicionalista Carlista, Madrid, 1990.

NONELL BRU, Salvador, *Los requetés catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española. 1936-1939*, Casulleras, Barcelona, 1956.

—, *Así eran nuestro nuestros muertos del Laureado Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat*, Casulleras, Barcelona, 1965.

NORIEGA, Fernando Miguel, *Fal Conde y el Requeté juzgados por el extranjero* (prólogo de Juan Pujol), Ed. Requeté, Burgos, 1937.

OYARZUN, Román, «Una idea. Requeté y Falange», *El Pensamiento Navarro*, 19 de diciembre de 1936.

PAYNE, Stanley G., *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París, 1967.

PEMÁN, José María, *Por Dios, por la Patria y el Rey, Romances por José María Pemán*. Estampas por Carlos Saenz de Tejada, Ediciones Españolas, Madrid, 1940.

PEÑA, María de la, *Unidad de España. A los españoles de ayer y de hoy*, Imprenta de Almaraz, Salamanca, 1937.

PEÑA E IBÁÑEZ, Juan José, *Las guerras carlistas, antecedentes del alzamiento nacional de 1936*, Editorial Española, San Sebastián, 1940.

PÉREZ DE OLAGUER, Antonio, *Los de siempre. Hechos y anécdotas del Requeté* (carta-introducción de José Luis Zamanillo), Ed. Requeté, Burgos, 1937.

—, *Piedras vivas. Biografía del Capellán Requeté José María Lamamié de Clairac y Alonso* (prólogo del Excmo. Cardenal Segura), Editorial Española, San Sebastián, 1939.

—, *Estampas carlistas*, Edit. Tradicionalista, Madrid, 1950.

RAGUAN, Germán, *Montejurra*, Industria Gráfica Valverde, San Sebastián, 1957.

RAMÍREZ, Luis, *Nuestros primeros veinticinco años*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1964.

REDONDO, Luis y ZAVALA, Juan de, *El requeté (La tradición no muere)*, Col. La epopeya y sus héroes, AHR, Barcelona, 1957.

RESA, José María, *Memorias de un requeté*, Editorial Bayer Hermanos, Barcelona, 1968.

REVILLA CEBRECOS, Carmelo, *Quijorna*, s. l., s. f.

—, *Tercio de Lácar*, Gregorio del Toro, Madrid, 1975.

REY CARRERA, Juan, *El resurgir de España previsto por nuestros grandes pensadores, Donoso, Balmes, Aparisi, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella*, Ed. Española, San Sebastián, 1938.

REY STOLLE, Alejandro, *La sangre de una boina*, Valladolid, 1938.

RICO DE ESTASEN, José, «Una lección de bien morir», *ABC*, Madrid, 20 de noviembre de 1956.

RODEZNO, conde de, «La Monarquía Cristiana», *La Unión*, Sevilla, 7 enero

1937.

—, *Dos discursos en el II Año Triunfal*, Editorial Social Católica, Vitoria, 1938.

— y ESPARZA, Eladio, *Mártires de la tradición. Discursos en el II Año Triunfal*, Edic. Príncipe de Viana, Pamplona, 1938.

ROJO LLUCH, Vicente, *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Ariel, Barcelona, 1975.

ROMERO RAIZÁBAL, Ignacio, *Boinas rojas en Austria...* Junta Nacional Carlista de Guerra, Deleg. Prensa y Propaganda, Burgos, 1936.

—, *Regalo de boda. Anecdotario*, Editorial Española, San Sebastián, 1939.

—, *Héroes de romance (cosas del Requeté)*, Aldus S. A., Santander, 1952.

—, *El príncipe Requeté*, Aldus, Santander, 1965.

—, *El carlismo en el Vaticano*, Santander, 1968.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Cómo ganó Navarra la Cruz Laureada de San Fernando*, Comisión de Navarros en Madrid, Madrid, 1980.

SANJUÁN GIL, J. María, *Los requetés riojanos en la guerra de España*, Ed. autor, Madrid, 1989.

SANTA CRUZ, Manuel de, *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español, 1939-1966*, Gráficas Gonther, Madrid, 1979.

SANTA WALDESKA, conde de, «El carlismo y su defensa de las regiones», *Esfuerzo común*, 225, p. 29.

SANZ Y DÍAZ, José, *Por las rochas del Tajo. Visiones y andanzas de guerra*, Editorial Santarén, Valladolid, 1938.

SOLA, Víctor María de, *La epopeya romántica en el mar (inverosímiles andanzas de los bous norteños)* (prólogo de José Carlos de Luna), Impta. Cerón, Cádiz, 1942.

SOLANA Y GONZÁLEZ, Camino, *El tradicionalismo político español y la ciencia hispana*, Editorial Tradicionalista, Madrid, 1951.

SOLER JANER, Juan, *Tomás Cayla Grau. Gran ejemplo y guía de patriotas. Su vida, su muerte*, Editorial Española, San Sebastián, 1938.

SOUTWORTH, Herbert R., *Antifalange. Estudio crítico de Falange en la guerra de España de Maximiano García Venero*, Ruedo Ibérico, París, 1967.

SPENDER, Stephen, *Trial of a Judge*, Faber and Faber Ltd., Londres, s. f.

TELLERÍA, Agustín, *El milagro de Agustín Tellería, de miliciano rojo a soldado de la España Imperial* (folleto), S. l., 1937.

TONI RUIZ, Teodoro S. J., *La lección de Navarra*, Imprenta Aldecoa, Burgos, 1938.

TORRE MARDONES, José (Torremar), *La voz del carlismo a través de la radio. Charlas y conferencias... por Torremar*, Edit. Española, Burgos, 1937.

URRA LUSARRETA, Juan, *En las trincheras del frente de Madrid. Memorias de un capellán de requetés, herido de guerra*, Fermín Uriarte, Madrid, 1967.

URRACA PASTOR, María Rosa, *Así empezamos. Memorias de una enfermera*, La Editorial Bilbaína, Bilbao, 1942.

VÁLGOMA, Carlos de la, *Mola o la vocación de servicio*, Editorial Pace, Madrid, 1944.

VÁZQUEZ DE MELLA, Juan, *Ideario de la Comunión Tradicionalista* (textos seleccionados por la Delegación de Prensa y Propaganda del Reino de Navarra, Junta Central Carlista de Guerra de Navarra), H. Coronas, Pamplona, s. f.

—, *Una antología política*, Clásicos Asturianos del Pensamiento Político, Oviedo, 1999.

VIGÓN SUERODÍAZ, Jorge, *General Mola, el conspirador*, AHR, Barcelona,

1957.

VILLARRUBIAS, Félix A., *El carlismo en el ser de España*, Gráficas Casulleras, Barcelona, 1975.

VIÑAS, Ángel, *La conspiración del general Franco*, Crítica, Barcelona, 2012 (2.^a ed.).

VIZA CABALL, Juan Bautista, *Valoración del descanso*, Editorial Española, Burgos, 1937.

—, *Ante la nueva España. Mella dice...*, Imp. Odiel, s. l., 1937.

VIZCARRA, Zacarías de, *Vasconia Españolísima*, Editorial Española, San Sebastián, 1939.

YBARRA Y GUERGUE, Javier, *Mi diario de la guerra*, s. l., s. i., s. f.

ZAMANILLO, María, *Mella, guion de España*, Editorial Española, San Sebastián, 1939.

ZAVALA, Juan de, «En Bilbao han entrado. Evocación de la Cruzada», *El Pensamiento Navarro*, Pamplona, 20 de junio de 1939.

ZUGAZAGA, José María, *Cruz de Requetés (Apuntes del Alzamiento en Burgos)*, Imp. M. G. Alberto, Madrid, 1942.



JULIO ARÓSTEGUI SÁNCHEZ. (Granada, España, 1939 - Madrid, 2013). Historiador español especialista en la Edad Contemporánea. Entre sus trabajos destacan las aportaciones relacionadas con la violencia política en la historia contemporánea española, la guerra civil, el carlismo, el movimiento obrero, los conflictos traumáticos y la memoria colectiva. También realizó importantes aportaciones en el ámbito metodológico y la historia del mundo actual.

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra «Memoria Histórica del Siglo XX». En los años setenta fue profesor de Enseñanza Media en Salamanca. Años más tarde fue profesor en las Universidad del País Vasco y la Universidad Carlos III de Madrid. En 1981 fue galardonado con el Premio Nacional de Historia.

Fue uno de los historiadores españoles que más atención dedicó a los problemas teóricos de la Historia y de su investigación y método. Investigador inquieto e incansable, capaz de manejar la ironía y la conceptualización aguda, Aróstegui pretendía que investigar la Historia, para los profesionales de ello,

significaba hoy añadir algo a la ciencia, sin duda, pero también contribuir a nuestro autoconocimiento, a perfilar nuestra identidad; a obtener contrastes y hasta lecciones y pautas de comportamiento.

NOTAS

[1*] Dedicatoria de Julio Aróstegui a la primera edición de este libro, en 1991.<<

[1] Tales materiales documentales han estado siempre depositados en el archivo particular de Francisco Javier Lizarza, fallecido en 2009, donde se reúnen también los fondos procedentes de la obra de su padre, Antonio Lizarza, y los de Ángel Lasala Perruca, de Zaragoza, fallecido en 1962. Lasala había designado a J. Lizarza depositario de sus archivos de la guerra. El autor de estas páginas, auxiliado por otras personas, estudió, redistribuyó y recatalogó esos fondos entre 1975 y 1980. Más adelante hablaremos de su contenido concreto. A los materiales utilizados en este estudio y que tienen tales procedencias se les identificará: como ARLI los del archivo de Antonio Lizarza Iribarren y su hijo Javier Lizarza Inda, y como ARLP las del archivo de Ángel Lasala, pues los fondos de uno y otro permanecieron separados. En buena parte los archivos de Lasala y Javier Lizarza tenían el mismo contenido, reproduciendo documentos idénticos para mayor seguridad. Recuérdense para explicar este hecho los años difíciles en que aquellos fondos, que no procedían de archivos anteriores, fueron copiados.<<

[2] La cursiva es nuestra y tiene toda la intención de reflejar el grandísimo buen sentido de aquellos dos investigadores frente a la habitual fantasmagoría, militante también, sobre hechos difíciles de demostrar. Curiosamente, ese número coincide con el recuento que después de la guerra, en 1943, hacía la Jefatura Nacional de Milicias.<<

[3] Algunas publicaciones monográficas se derivaron de aquella exploración. Cfr. bibliografía de esta obra.<<

[1] Para completar estas citas y no alargar excesivamente el número de las

Notas, consúltese la bibliografía final.<<

^[2] Cfr. J. Aróstegui: «La tradición militar del carlismo y el origen del requeté», en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, n.º 8, Zaragoza, junio de 1988, pp. 3-24.<<

^[3] Un primer notable estudio sobre la cuestión de la paramilitarización y las milicias políticas en la España de los años treinta constituyó la tesis doctoral de Eduardo González Calleja, «La radicalización de la derecha durante la Segunda República. Violencia política, paramilitarización y fascistización en la crisis española de los años treinta», presentada en la Universidad Complutense en 1989 y dirigida por el autor de estas líneas.<<

^[4] El autor de este texto intentó una primera aproximación al asunto en «Sociedad y milicias en la Guerra Civil española. Una reflexión metodológica», en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, UIMP, Madrid, 1981, vol. 2, pp. 307-327. Y también en «El voluntariado de Navarra en el ejército de Franco, 1936-1979. Fundamentos sociohistóricos de un comportamiento ideológico», con la colaboración de A. Cerrudo, en *Sistema*, 47, Madrid, marzo de 1982, pp. 77-109.<<

^[5] M. García Venero, *Falange en la guerra de España. La Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, París, 1967. H. R. Southworth, *Antifalange. Estudio crítico de Falange en la guerra de España. «La Unificación y Hedilla» de Maximiano García Venero*, Ruedo Ibérico, París, 1967.<<

^[6] Resulta interesante reproducir un juicio muy significativo sobre el asunto, de un aplicado *amateur* de la historiografía, el citado M. García Venero: «Los más favorables dictámenes de políticos e historiadores sobre el Requeté (léase mejor carlismo) le han dado un aire literario, romántico, también agreste, foral, teocrático. Su infinita persistencia en la oposición —de mayor antigüedad que la de los anarquistas y marxistas—, en el mantenimiento de ideales que no se han encarnado plenamente después de más de un siglo, ha sido estimada como incapacidad funcional política» (*sic*). M. García Venero, *Falange...*, *op. cit.*, p. 115. Parece difícil expresar de manera más cumplida el manojo habitual de tópicos circulantes sobre el carlismo en el momento en que García Venero escribía.<<

^[7] L. Redondo y J. de Zavala, *El Requeté (La tradición no muere)*, Alpha, Barcelona, 1957, p. 16. En las páginas 15 y 16 se contienen otras interesantes declaraciones más sobre el carácter de la obra que justifican plenamente lo que decimos.<<

^[8] M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1979.<<

^[9] J. del Burgo, *Conspiración y Guerra Civil*, Alfaguara, Madrid, 1970.<<

^[10] J. M^a Resa, *Memorias de un Requeté*, Ed. Bayer Hnos., Barcelona, 1968. Libro que ha servido de fuente a muchos escarceos en la historia de los requetés en la guerra, empieza careciendo de índice. Muchas afirmaciones que en él se hacen no tienen comprobación alguna y al final publica un folleto sobre las unidades de milicias en la guerra que fue producido y publicado por la Inspección Nacional de Milicias a la que Resa no cita. Ese cuadro ha sido muy empleado por otros autores que, naturalmente, reproducen los errores que contiene, que en el caso de las unidades carlistas son de bulto.<<

^[11] R. Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales*, Editora Nacional, Madrid, 1977, 2 vol. El mismo autor tiene una pequeña obrita anterior, esa sí, de interés, *Las Milicias Nacionales en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974. Las obras de Casas de la Vega tienen errores de cierta entidad sobre las unidades carlistas, como demostraremos a lo largo de este estudio. Cfr. su lista de unidades carlistas en la segunda de esas obras citadas, p. 196, y compárese con la que facilitamos nosotros.<<

^[12] La conocida y monumental *Historia de la Cruzada Española*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939-1943, 35 tomos en 8 volúmenes (En adelante *HCE*), tuvo como «director literario» a Joaquín Arrarás y como «delegado del Estado» al catedrático Ciriaco Pérez Bustamante. Muchos testimoniantes carlistas y autores, entre los que se contaba Ángel Lasala, denunciaron esta parcialidad anticarlista de la obra. Así, para el carlista navarro Félix Arteaga «esa historia está llena de inexactitudes, sobre todo con omisiones de actuación nuestra», según decía a Ángel Lasala, ARLI, el capitán requeté de Estella. Efectivamente, tenía una clara inspiración falangista, militarista y de exaltación de Franco. La obra es, sin

embargo, una importante fuente de información sobre la primera parte de la guerra y, en algún caso, sobre sus orígenes. Efectivamente, su información sobre el carlismo es por lo general poco fiable. Galindo Herrero habla de esa similitud de guerras no precisamente hablando de la civil de 1936-1939, sino de la «Segunda Guerra Carlista» (la de 1872-1876) en un folleto de ese título, Publicaciones Españolas, Madrid, 1954, p. 26.<<

[13] M. Martorell, *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*, Editorial Actas, Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 2010.<<

[14] S. Nonell Bru, *Los requetés catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española, 1936-1939*. Casulleras, Barcelona, 1956, p. 129. Nonell fue capellán en tal unidad.<<

[15] P. Larraz Andía y Víctor Sierra-Sesúmaga, *Requetés. De las trincheras al olvido*, prólogo de Stanley S. Payne y epílogo de Hugh Thomas, La Esfera de los Libros-Fundación Hernando de Larramendi, Madrid, 2010, 955 pp. con abundantes ilustraciones.<<

[16] Especialmente la «Manifestación de los ideales tradicionalistas a S. E. el Generalísimo», de marzo de 1939. Puede consultarse en M. de Santa Cruz (I. Ruiz de Galarreta), *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español. 1939-1966*, Gráficas Gonther, Madrid, 1979, Tomo 1: 1939, pp. 18-100.<<

[17] La cuestión general de la «militarización de la política» en la época republicana fue tratada conjuntamente en la Revista *Historia Contemporánea*, n.º 11, Bilbao, 1994.<<

[18] Hemos comprobado que, en no pocos casos, estas memorias o informes se hicieron después de la guerra a sugerencia misma de Ángel Lasala y de Javier Lizarza cuando preparaban su obra.<<

[19] Cfr. su apartado *Fuentes*, pp. 1019 y ss.<<

[20] El ya citado «El voluntariado de Navarra...».<<

[21] Autor principal de la monumental obra M. Ferrer, D. Tejera y J. F. Acedo,

Historia del Tradicionalismo Español, Editorial Católica Española, Sevilla-Madrid, 1941-1979, 30 t. en 31 vol. Los volúmenes referentes al siglo XX fueron ya escritos por Ferrer en exclusiva. Añadió a ello antologías de textos y documentos del carlismo.<<

^[22] En el trabajo en el archivo Fal Conde he de agradecer explícitamente las facilidades que nos dio siempre el ya desaparecido Alfonso C. Fal Macías, hijo del dirigente, para la consulta de la documentación. He de agradecer igualmente diversas informaciones y ayudas a Alfonso Bullón de Mendoza y a Eduardo González Calleja.<<

^[1] Los textos que componen este capítulo, nuevo en la presente edición y que nos parece de gran importancia para la comprensión de la historia completa de la intervención del carlismo en la Guerra Civil, tienen como base trabajos que vieron la luz después de la preparación de la edición anterior. En ellos tuvo una participación fundamental nuestro colega Eduardo González Calleja, por lo que consideramos que su autoría es compartida por él. Han sido, en todo caso, revisados, actualizados y reducidos en todo aquello que no afectaba a nuestro objetivo aquí. Agradecemos sinceramente la participación de González Calleja y su permiso para la reproducción.<<

^[2] Véase el volumen citado en nota 20, «La militarización de la política durante la Segunda República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta» (*dossier* coordinado por J. Aróstegui), en *Historia Contemporánea*, n.º 11, Bilbao 1994, pp. 13-182.<<

^[3] Las historias del carlismo recomendables hoy no son muchas pero son suficientes para una ilustración razonable de esa historia. La más extensa es la citada de Ferrer y colaboradores; R. Oyarzun, *Historia del carlismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1965; J. C. Clemente, *Historia general del carlismo*, Artegraf. Sebastián Gómez, Madrid, 1992, todas ellas obras «militantes». Como aportaciones más modernas, y de otro origen, véanse J. Canal, *El carlismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, que abarca hasta la actualidad, y J. Aróstegui, J. Canal y E. González Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los

Libros, Madrid, 2003. Contiene un ensayo bibliográfico elaborado por J. Canal. Para el carlismo en una fase central de su historia, véase J. Canal, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.<<

^[4] Las transformaciones en los contenidos doctrinales del viejo carlismo de la primera mitad del siglo XIX son perfectamente constatables en diversos tipos de publicística, pero se aprecia mejor en documentos oficiales del grupo como la *Carta-Manifiesto* de Carlos VII a su hermano don Alfonso, de 1869, redactada por Aparisi, o como el llamado *Manifiesto de Morentín*, que escribió para don Carlos en 1874 el neocatólico Valentín Gómez.<<

^[5] Esa pugna dentro del catolicismo, que se desarrolla en toda Europa, y daría lugar a un claro cambio de frente de la Iglesia, como el que lleva adelante el papa León XIII, explica la aparición del grupo de la Unión Católica, de Pidal, obra del catolicismo liberal, o, en cierto modo, la escisión integrista dentro del carlismo, según decimos. En otro terreno, también explica la aparición de obras de tinte tan retrógrado como la del presbítero Félix Sardá y Salvany: *El liberalismo es pecado*, cuya primera edición es de 1884 y que ha venido reeditándose hasta tiempos recientes. La pugna «liberal» dentro del catolicismo no se aplacará sino después de la Gran Guerra, y ello en toda Europa.<<

^[6] Sobre las aspiraciones insurreccionales del carlismo en los aledaños de 1898, Eduardo González Calleja y Jordi Canal i Morell, «“No era la ocasión propicia...” La conspiración carlista de fin de siglo en un memorial a don Carlos», *Hispania*, vol. 1-1112, n.º 181, V-VIII, Madrid, 1992. pp. 705-742, y Eduardo González Calleja, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1874-1917)*, CSIC, Madrid, 1998, pp. 183-218. Un ensayo de interpretación conjunta de los procedimientos subversivos del carlismo y el republicanismo a fines del XIX, en Jordi Canal, «Republicanos y carlistas contra el Estado. Violencia política en la España finisecular» en J. Aróstegui (ed.), *Violencia y política en España, Ayer*, n.º 13, Madrid, 1994. pp. 57-84.<<

^[7] E. González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.<<

^[8] El primero y más significativo de ellos es la pronta dimisión del entonces jefe-delegado del partido, Bartolomé Feliú, que se produce cuando don Jaime parece decidido a ejercer su jefatura dinástica de una manera muy directa, en 1912. Para el periodo entero de la jefatura dinástica de don Jaime la obra más completa, aunque nunca exenta del tono militante, es el tomo XXIX de la citada de M. Ferrer, *Historia del tradicionalismo* (en adelante citamos esta obra como Ferrer, seguido del número del volumen y la página). Puede verse también F. Melgar, *Don Jaime, el príncipe caballero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932.<<

^[9] A base de noticias tomadas de *El Correo Español* (en adelante ECE), Melchor Fernández Almagro, *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Montaner & Simón, Barcelona, 1977, p. 46, haría comentarios sobre la existencia de esos grupos donde mostraba su indignación al considerar que el gobierno perseguía a los republicanos mientras a los carlistas «se les toleraban actos descaradamente subversivos». Se refiere a hechos del año 1902. Por lo demás, los conflictos barceloneses de principios de siglo y el papel jugado en ellos por lerrouxistas y anarquistas son suficientemente conocidos.<<

^[10] Ferrer, XXIX, 32-33. La circunstancia es plenamente confirmada por un estudio importante como es el de J. Connelly Ullman, *La Semana Trágica*, Ariel, Barcelona, 1972, p. 397, que documenta la relación del clero con «la milicia armada de las Juventudes Carlistas (sobre todo en San Andrés)» para que esta defendiera los conventos e iglesias. Ullman no emplea la palabra *requeté*. Señala (p. 433) que en la defensa de la iglesia de San Francisco de Paula ante los incendiarios —la única vez en que «seglares católicos defendieron la propiedad eclesiástica»—, los miembros de la organización carlista «mataron o hirieron gravemente a tres de ellos» (de los incendiarios), según noticias tomadas de los periódicos.<<

^[11] Tanto en las publicaciones periódicas carlistas como, por ejemplo, en J. del Burgo, *Conspiración y guerra civil*, *op. cit.*, al narrar hechos correspondientes a la biografía del carlista catalán Jaime Suriá.<<

^[12] Ferrer, XXIX, 65. Esta aparente injustificada redundancia «de tipo militar» —cualidad que, dados los precedentes, debe tenerse por supuesta— se explica por el hecho de que esa «particularidad» del carlismo es, precisamente, lo que hemos

llamado su «tradición militar».<<

[13] «El batallón del Requeté. Tercero de Navarra», en *El Diario Vasco*, 14-V-1938. Algunas de sus conclusiones serían después recogidas en su libro *Zumalacárregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946.<<

[14] Eran estos versos: «Tápate, soldado, que se te ve, / que se te ve el requeté...».<<

[15] Y es que, según el propio Azcona, existió otra canción que relacionaba a los cuatro primeros batallones de Navarra en la guerra de 1833, llamándolos según palabras contenidas en los estribillos de una de las canciones guerreras más conocidas: «*El Primero, la salada; / el Segundo, la morena; / el Tercero, el requeté; / el Cuarto, la hierbabuena*».<<

[16] «Sentido y origen de la voz requeté», en la revista *Tradición*, n.º 3, Barcelona, sept. 1959, p. 7.<<

[17] *Ibid.*, n.º 5, nov.-dic. 1959, p. 33, en carta abierta a Antonio Lizarza.<<

[18] *Ibid.*, n.º 10, mayo 1960. Escrito dirigido a la revista por Evaristo Arrufat. Sobre los orígenes de la voz requeté existen muchos más pronunciamientos que no ofrecen realmente nada nuevo sobre lo dicho aquí. Pueden verse: J. Suriá, «¿Qué es el Requeté?», *Boletín de Campaña de los Requetés*, Burgos, 7-XI-1936, p. 2; la carta abierta de Francisco de Paula Bondía a Antonio Lizarza, *Tradición*, n.º 5, XI-XII-1959, p. 33; Luis Redondo y Juan de Zavala, *El Requeté (la Tradición no muere)*, AHR, Barcelona, 1957, pp. 62-65, que toma datos de Jesús E. Casariego, *La verdad del Tradicionalismo*, Talleres Gráficos Ibiza, Madrid, 1940, pp. 234-237; el ya referido J. M^a Azcona y Díaz de Rada, *Zumalacárregui*, pp. 39-48, donde comenta el artículo propio («El Batallón del Requeté. Tercero de Navarra») publicado en *El Diario Vasco*, San Sebastián 14-V-1938 y reproducido por esas mismas fechas en *Diario de Navarra*, Pamplona, *El Alcázar*, Toledo, y otros periódicos carlistas. Un buen resumen de las diferentes hipótesis sobre el origen de la palabra en J. del Burgo, *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX: Fuentes de la Historia de España. Antecedentes desde 1814 hasta 1936*, Diputación Foral, Pamplona, 1954-1966, pp. 394-395 y 517-520 y la 2.º ed. bajo el título *Fuentes para la historia de*

España. Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas, Imprenta de Navarra, Pamplona, 1975, pp. 839-840.<<

[19] De la hoja citada vimos un ejemplar en la Biblioteca Pública de Vitoria. Respecto al semanario, cfr. Ferrer, XXIX, 326.<<

[20] Lo atestigua Arrufat en el escrito citado en nota 43.<<

[21] Ferrer, XXIX, 37 y ss.<<

[22] Carta de don Jaime a Francisco Melgar conservada en el archivo de esa familia en Madrid. Copia de los documentos de tal archivo obraba en poder de Francisco Javier Lizarza, en cuyos fondos hicimos la consulta. En adelante citamos ese archivo como AFM. No existe una catalogación por legajos, por lo que no acompañamos las citas de ningún número.<<

[23] *ECE*, 12-IX-1910.<<

[24] *ECE*, 29-XI-1911.<<

[25] Ferrer, XXIX, 59-60.<<

[26] El texto autógrafo de Llorens en AFM.<<

[27] *ECE*, 13-XI-1912.<<

[28] Carta a don Jaime de 6-I-1913, en AFM.<<

[29] *Ibid.*<<

[30] Las cartas y la exposición se encuentran, igualmente, en AFM.<<

[31] Ferrer, XXIX, 64-65.<<

[32] El escrito en AFM.<<

[33] Ferrer, XXIX, 66.<<

^[34] Autógrafo de Llorens en el archivo de la familia Melgar, reproducido por Julio Aróstegui, «La tradición militar del carlismo y el origen del Requeté», *Aportes*, n.º 8, Zaragoza, VI-1988, p. 10.<<

^[35] *La Trinchera*, n.º 66, 12-X-1913, pp. 3-4.<<

^[36] Las viejas afirmaciones del historiador militar R. Salas Larrazábal, «La organización militar, el alzamiento y la guerra civil», en V. Palacio Atard y otros, *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*, Anejo de *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España (1936-1939)*, n.º 11. Madrid, 1970, pp. 108 y ss., según las cuales las milicias serían creación de «organizaciones sindicales y partidos de extrema izquierda» y que tales grupos «no pasaban de ser elementos sin otra capacidad que la de la acción callejera, el sabotaje o el atentado terrorista», mientras que las milicias de los grupos contrarrevolucionarios solo son mencionadas como «escuadras falangistas o de los requetés», son incorrectas y, en algún caso, afirmaciones fuera de contexto, que no aportan clarificación alguna al tema de la aparición de las *milicias* modernas. A este efecto, véase J. Aróstegui, «Sociedad y Milicias en la guerra civil española (1936-1939). Una reflexión metodológica», en *Homenaje al Profesor Manuel Tuñón de Lara*, UIMP, Madrid, 1981, vol. 2, pp. 307 y ss.<<

^[37] Sobre esto último véase el trabajo que tiene como contexto la política de «unión de las derechas» de M^a C. Mina, «La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas», en *La crisis de la Restauración: España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*, II Coloquio Segovia dirigido por M. Tuñón de Lara, Siglo XXI, Madrid, 1986, pp. 149-164. Mina expone mejor los precedentes del problema que la escisión misma y dedica buena atención a las orientaciones y dificultades de la política carlista desde comienzos del siglo.<<

^[38] Carta de Melgar de 3-IV-1914, en AFM.<<

^[39] Salvador Minguijón, catedrático zaragozano, era el paladín del llamado «programa mínimo» que preconizaba una estrategia de acercamiento a los grupos católicos confesionales, aun cuando aceptaran el régimen liberal, y la colaboración con el propio régimen aunque fuera condicionada, practicando siempre la acción política dentro de la legalidad. De él fue la frase «el carlismo ha dejado de ser

montaraz». Su principal escrito fue *La crisis del Tradicionalismo en España*, P. Carra, Zaragoza, 1914. Acabó en las filas del Partido Social Popular Democristiano. Cfr. Mina, «La escisión carlista de 1919...», *op. cit.*, pp. 157 y ss.<<

[40] Carta en AFM.<<

[41] Carta de la fecha citada, desde Frohsdorf, pero en papel con membrete de la Legación de Chile en Austria. Don Jaime daba cuenta a Melgar, también, de la venta que había debido efectuar de dos cuadros a cambio de dinero suizo, lo que prueba sus apuros económicos, que fueron grandes durante toda la guerra, y su interés en marchar a Suiza para entrevistarse con Melgar.<<

[42] Desde fuera de España, sin embargo, la única voz carlista que llegó al partido mostrándose germanófoba era la de Melgar. De hecho, don Jaime estaba imposibilitado prácticamente de expresarse con libertad, semiprisionero en la residencia de Frohsdorf, en Austria, teniendo que emplear, como hemos visto, papel timbrado distinto al suyo para que su correspondencia circulase.<<

[43] Carta de Eugenio de Córdoba a Melgar, desde Madrid, fechada el 11 de diciembre de 1918, en la que se narran las graves disidencias en el seno del partido advertidas en los años anteriores. AFM.<<

[44] Ferrer, XXIX, 89.<<

[45] A. López-Peyró a Melgar, 11-IX-1918, carta en AFM.<<

[46] Tanto este como el anterior pueden consultarse en Ferrer, XXIX, 242-245.<<

[47] En las elecciones siguientes, de 1919, fue derrotado «porque su nombre ha sonado entre los mellistas y se desconoce su verdadera filiación», escribe Ferrer, XXIX, 116. Sabemos que Llorens, aunque enemigo de los aliados, no fue mellista nunca.<<

[48] ECE, 16-VIII-1919.<<

[49] Cfr. Licenciado Poza (G. A. de Ízaga), *Descripción de la Junta Magna de*

Biarritz, Madrid, 1919.<<

[50] Las palabras de Mella son recogidas y criticadas en la obra de L. Hernando de Larramendi, *Omisiones y desvaríos de Mella. La salud de la Causa*, Madrid, 1919.<<

[51] *ECE*, 22-II-1920. *Cursiva nuestra*.<<

[52] El Somatén fue una volátil institución de defensa del orden que cuenta con escasa bibliografía. Puede verse una obra de la época J. M^a March, *El somatén*, Tip. La Educación, Barcelona, 1923. Véase también el interesante estudio moderno de E. González Calleja y F. del Rey Reguillo, *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las «guardias cívicas» en la España el siglo XX*, CSIC, Madrid, 1995, la mayor parte del cual está dedicado al Somatén.<<

[53] C. M. Winston: «Apuntes para la historia de los Sindicatos Libres de Barcelona (1919-1923)», en *Estudios de Historia Social*, II-III. n.º 2-3, Madrid, 1977, pp. 119-140. También «The Proletarian Carlist Road to Fascism: Sindicalismo Libre», en *Journal of Contemporary History*, vol. 17, n.º 4, Londres, 1982, pp. 557-585. Igualmente C. M. Winston, *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936*, Cátedra, Madrid, 1986 (versión original inglesa, 1985), donde se trata del tema de la incorporación de «requetés» carlistas al Sindicato Libre.<<

[54] La coincidencia entre los autores sobre la ubicación del sitio donde fue creado el sindicato dista de ser ejemplar. Sí coinciden, sin embargo, en su carácter carlista. M. Ferrer, XXIX, 141, dice que fue en el Círculo Central Tradicionalista. Feliciano Baratech, *Los Sindicatos Libres de España*, prólogo de Ramón Sales, Talleres Gráficos Cortel, Barcelona, 1927, p. 65, lo coloca en el Ateneo Obrero Legitimista de Barcelona. Ferrer seguramente confunde el hecho de la fundación con otro que él mismo desvela: el Libre «tuvo durante mucho tiempo su sede en el Círculo Tradicionalista de la calle de la Portaferriusa, de Barcelona», lo que tampoco parece ser cierto. La versión más curiosa es la de León-Ignacio, *Los años del pistolero, ensayo para una guerra civil*, Planeta, Barcelona, 1981, p. 103, que dice que la fundación se hizo «en la calle Tapinería, 32, junto a la catedral, sede de uno de los veinte Ateneos Obreros Legitimistas que había en la ciudad». Confunde también la fecha verdadera de fundación en octubre con la de la inscripción en diciembre.<<

[55] Sic en León-Ignacio, *Los años del pistoleroismo*, op. cit., p. 104. Seguramente se trata de Juan M. Roma.<<

[56] Ferrer, XXIX, 162.<<

[57] La cita procede de J. Peirats, *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1971, vol. 1, pp. 31-36.<<

[58] En AFM, pero apareció también en *ECE*, 28-VI-1921.<<

[59] Cfr. *Crónica de la Asamblea General jaimista celebrada en Zaragoza los días 13, 14, 15 y 16 de octubre de 1921*, Zaragoza, 1923.<<

[60] Texto en AFM.<<

[61] Texto en Ferrer, XXIX, 265. Las orientaciones previas a las que nos referimos son las dadas en una conferencia celebrada días antes en París con asistencia de Villores y dos destacados carlistas catalanes: Viza i Caballs y Argemí.<<

[62] 28-XI-1922, AFM.<<

[63] Véase en Ferrer, XXIX, 270-271.<<

[64] *Ibid.*, 176.<<

[65] Tal como la que facilita J. A. de Aguirre, *Entre la libertad y la revolución, 1930-1935*, Ed. Geu, Bilbao, 1976 (2.^a ed.), pp. 336-337, acerca de una carta del diputado nacionalista vasco Eguileor en la que este afirmaba que en 1929 se reunieron representantes del PNV en casa del republicano Aldasoro «con este y un representante del sector jaimista», todo ello en los procesos de conspiración contra la dictadura.<<

[66] En carta publicada en *El Cruzado Español*, 13-VI-1930.<<

[67] Ferrer, XXIX, 187.<<

[68] En la misma carta citada en nota 88.<<

[69] Documento que publica mutilado Ferrer, XXIX, 277. Hay un ejemplar completo en AFM.<<

[70] Como afirma Ferrer, XXIX, 187.<<

[71] Carta que publicó R. Olivar Bertrand, *Confidencias de antaño*, Editora Nacional, Madrid, 1956, p. 207.<<

[72] *La Trinchera*, 3.^a época, n.º 6, 10-IV-1930, p. 1 y 15-V-1930, p. 1.<<

[73] Referencia a estos contactos en carta de Indalecio Prieto a Rufino Laiseka, 21-IX-1932, *cit.* por J. A. Aguirre y Lecube, *Entre la libertad y la revolución, op. cit.*, pp. 335-337. Estas relaciones conspirativas continuarían de forma intermitente en los primeros tiempos de la República.<<

[74] «Los “sucesos” del Norte: ¡La España católica en pie!», *El Cruzado Español*, Madrid, 28-VIII-1931, p. I. Sobre los rumores de supuestos alijos de armas remitidos a los carlistas por vía aérea a la sierra de Urbasa, cfr. José M. Iribarren, *Mola. Datos para una biografía y para la historia del Alzamiento Nacional*, Talleres editoriales Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1938, p. 56.<<

[75] Sobre el «Pacto de Territet», Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1965. p. 417, Ferrer, XXIX, 211-216 y 188-289; Santiago Galindo Herrero, *Los partidos monárquicos bajo la II República*, Rialp, Madrid, 1956 (2.^a ed.), pp. 171-174, y la obra del extravagante autor integrista Tomás Echeverría, «*El Pacto de Territet*». *Alfonso XIII y los carlistas*, Gráficas Letra, Madrid, 1973, 2 vol.<<

[76] Antonio Lizarza Iribarren, *Memorias de la conspiración. Cómo se preparó en Navarra la Cruzada, 1931-1936*, Pamplona. 1954, pp. 16-17; J. del Burgo Torres, *Requetés en Navarra antes del Alzamiento*, Ed. Española, San Sebastián, 1939. p. 14 y Ferrer, XXIX, 216-217. Parece probado el importante papel jugado por el clero rural navarro en esta reorganización del Requeté. Cfr. el testimonio de Joaquín Baleztena en Stanley G. Payne, *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Akal, Madrid, 1977, p. 395 y Juan de Iturralde (Juan de Usabiaga), *El catolicismo y la cruzada de Franco*, Ed. Egui Indarra, Vienne-Bayona-Toulouse, 1956-1965, vol. 1, p.

449.<<

^[77] L. Redondo y J. Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 235, cifra que coincide con la que señala HCE, IV, p. 486.<<

^[78] J. de Iturralde (P. J. Usabiaga), *El catolicismo y la cruzada de Franco...*, *op. cit.*, vol. I, p. 449.<<

^[79] Galindo Herrero, *Los partidos monárquicos...*, *op. cit.*, p. 160; R. A. Robinson, *Los orígenes de la España de Franco. Derecha, República y Revolución, 1931-1936*, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 53, y M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931/1939*, Crítica, Barcelona, 1979, p. 136.<<

^[80] El proceso de la conversión de Varela se narra en J. M. Pemán, *Un soldado en la Historia. Vida del Capitán General Varela*, Talleres Escelicer, Cádiz, 1954, p. 126 y ss. Varela no identificó con su nombre la autoría del folleto.<<

^[81] Entre las publicaciones carlistas de tema militar surgidas a fines de siglo podemos destacar: J. B. Moore , *Guerra de guerrillas*, Ed. La Hormiga de Oro, Barcelona, 1894; L. González Granda, *Cartilla militar para uso de cabos, sargentos y oficiales en campaña*, Madrid, 1896. Además de la obra de Raynaldo Brea ya citada.<<

^[82] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 244<<

^[83] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 22-24. El siempre inquieto Lizarza sería nombrado por Fal Conde delegado regional del Requeté el 5-IX-1934.<<

^[84] *El Siglo Futuro*, Madrid, 19-XI-1934.<<

^[85] *El Pensamiento Navarro*, Pamplona, 27-XI-1934.<<

^[86] *El Siglo Futuro*, 7-IV-1934.<<

^[87] El amplio proceso de la radicalización y militarización de la contrarrevolución cuenta con el excelente estudio reciente de E. González Calleja, *Contrarrevolucionarios...*, *op. cit.* El Requeté se trata en pp. 189 y ss., pero importa

toda la contextualización que se hace del fenómeno.<<

^[88] Semejante ayuda es absolutamente inverosímil si se tienen en cuenta las dificultades reales para el acopio de armas con que el carlismo se enfrentó en la época de la decisiva conspiración antirrepublicana de la primavera de 1936. De haber existido tal armamento la cosa hubiera sido enteramente distinta. Véase nuestro epígrafe sobre la conspiración.<<

^[89] Sobre el desarrollo y consecuencias del viaje a Roma de los carlistas Lizarza y Olazábal y de los alfonsinos Goicoechea y Barrera existe una amplia bibliografía: W. Askew, «Italian Intervención in Spain: the Agreements of March 31, with the Spanish Monarchist Parties», *Journal of Modern History*, n.º 2, VI, Chicago, 1952, pp. 181-183. Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 37-39; D. Ibarri (dir.), *Guerra y revolución en España. 1936-1939*, Ed. Progreso, Moscú, 1960, vol. I, pp. 76-77 (con la reproducción de la copia del acuerdo conservada por Goicoechea, descubierta en su casa de Madrid en le época de la guerra); J. del Burgo, *Conspiración...*, *op. cit.*, pp. 517-521; R. Guariglia, *Ambasciata in Spagna e primi passi in diplomazia. Primi passi in diplomazia e rapporti dall'ambasciata di Madrid, 1932-1934*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1972, pp. 375-378; P. Sainz Rodríguez, *Testimonio y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1978, pp. 232-233; J. F. Coverdale, *La intervención fascista en la guerra civil española*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pp. 45-63; M. Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 200; Massimo Mazetti, «Il contatti del governo italiano con i cospiraton militari spagnoli», *Storia Contemporanea*, año X. n.º 6, Roma, XII-1979, pp. 1181-1193; I. Saz Campos: «De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional», *Cuadernos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, n.º 15, 1981, pp. 329-330, y del mismo *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Edicions Alfons el Magnanim/Institutió Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1986, pp. 66-85.<<

^[90] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 254 y Jesús Evaristo Casariego, *La verdad del tradicionalismo...*, *op. cit.* p. 17. Estos datos, dada su procedencia, son muy escasamente fiables.<<

^[91] *El Siglo Futuro*, 5-III-1934.<<

^[92] Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 173.<<

^[93] La concentración de El Quintillo, símbolo del inicio de una nueva etapa del carlismo aglutinada en torno a la figura de Fal Conde, ha dado lugar a una relativamente amplia bibliografía carlista andaluza, en la que, además de la inevitable y laudatoria referencia de Ferrer, XXX, 88-89, figuran los opúsculos *Veinticinco años atrás...*, Talleres Tipográficos Arjona, Sevilla, 1959; Eladio Martín de Iturriaga, *Quintillo, cuarenta años*, Editorial Católica Española, Sevilla, 1974 y Ana Marín Fidalgo, Manuel Martín Burgueño y Enrique Roldán González, *El Requeté de Sevilla. Orígenes, causas e historia*, Editorial Católica Española, Sevilla, 1982. pp. 45-48.<<

^[94] *El Observador*, Sevilla, 9-VII-1933, p. 1. Este periódico era, en realidad, el portavoz del integrismo sevillano y acabaría siendo el portavoz del propio Fal Conde.<<

^[95] Real Decreto de creación de la Delegación Especial de Juventudes en Ferrer, XXX, pp. 272-273.<<

^[96] *El Siglo Futuro*, 18-VI-1934.<<

^[97] *El Siglo Futuro*, 11-IV-1934. Este plan ya había sido esbozado por periódicos como *Reacción* en la primavera de 1933 como un banderín juvenil de enganche a un tradicionalismo que se pretendía definir como verdadero fascismo español. Por otro lado, dirigentes carlistas catalanes como René Llinas de Niubó percibían el Frente de Boinas Rojas como un amplio frente único juvenil formado exclusivamente por las Juventudes, la AET, el Requeté y las Juventudes Obreras Tradicionalistas. Proceso unificador «que es el que hoy gana las batallas bajo banderas con Cruz o con hoz y martillo» (carta de René Llinas de Niubó a Luis Arellano), 1-VI-1934, en Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (hoy Centro Documental de la Memoria Histórica), Político-Social, Madrid, leg. 2047, exp. n.º 2. El 18-V-1934, la AET apoyó la idea del Frente Nacional de Boinas Rojas, sugiriendo a Fal y a Zamanillo, verdaderos impulsores de esta nueva modalidad organizativa, la constitución de un frente político de la organización estudiantil, la Juventud Carlista y el *Requeté* que se denominaría Frente de Juventudes Carlistas.<<

[98] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 271. La AET pamplonesa, creada en 1930, encubría con la denominación de «socios protectores» a muchos requetés, que realizaban ejercicios en orden cerrado con la bandera de la organización universitaria para no despertar demasiadas sospechas.<<

[99] «La coordinación de nuestras actividades», *Boletín de Orientación Tradicionalista*, n.º 13, Madrid, 18-XI-1934, p. 1.<<

[100] Ferrer, XXX, 99, Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 272 y «Reseña gráfica de los actos de Potes». *Tradición*, n.º 39, Santander, 1-VIII-1934, pp. 358-365.<<

[101] *Boletín de Orientación Tradicionalista*, n.º 8, 14-X-1934, p. 1.<<

[102] En Oviedo, el jefe de las Juventudes Tradicionalistas Carlos Novoa Bobes y del Requeté Suárez Mier ofrecieron sus fuerzas al gobernador civil. En Gijón se formó una *guardia cívica* con estas mismas fuerzas, a las que se asignó la defensa del Ayuntamiento. En Vizcaya actuaron como auxiliares de la columna de Ortiz de Zárate en la zona minera. En Guipúzcoa se organizó una fuerza de ochenta requetés dispuesta a prestar auxilio al ejército. En Barcelona desarrollaron actividades en varios centros oficiales no afectos a la Generalitat; en Tarragona el jefe provincial Tomás de Caylá y Grau ordenó a los requetés su movilización, y en Madrid sus grupos se ofrecieron al gobierno Lerroux para ser armados y efectuaron tareas de mantenimiento de servicios esenciales con los jóvenes cedistas. Incluso en ciudades como Sevilla y Jerez se aprestaron a la defensa de los establecimientos religiosos en una reedición de las misiones desempeñadas durante la Semana Trágica barcelonesa. Vid. *Boletín de Orientación Tradicionalista*, n.º 9, 21-X-1934, p. 1 y n.º 13, 18-XI-1934, p. 1.<<

[103] *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 10 y 24-III, 5-V, 7-VI, 6 y 13-X-1935 y *El Siglo Futuro*, 15-I, 2,16 y 23-III, 6-V, 13-VIII, 8 y 29-X-1935.<<

[104] El Socorro Blanco era una actividad asignada al Secretariado Central Femenino por medio de las juntas provinciales y locales de margaritas. Consistía en prestar asistencia material y espiritual a los afiliados de la Comunion Tradicionalista encarcelados o en paro por razones políticas. Para allegar los

fondos se realizaban colectas, se aceptaban donativos y se vendía un sello de cotización obligatorio para todos los mensajes cursados entre miembros del partido y de mayor cuantía según el rango del destinatario. Sobre el Socorro Blanco, cfr. *Boletín de Orientación Tradicionalista*, n.º 75, 2-II-1936, p. 3 y n.º 87, 26-IV-1936, p. 6.<<

[105] J. Del Burgo, *Requetés en Navarra antes del Alzamiento*, Ed. Española, San Sebastián, 1939. p. 149.<<

[106] *La Unión*, Sevilla, 18-VII-1938, p. 1.<<

[107] *El Siglo Futuro*, 24-IV-1935. Según M. Blinkhorn, «Carlism and the Spanish Crisis of the 1930s», *Journal of Contemporary History*, vol. 7, n.º 3-4, 1972, p. 72: Es posible que la militancia real completa estuviera cercana a las 350 000 personas.<<

[108] *El Siglo Futuro*, 26-VI-1935.<<

[109] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 68 y ss.<<

[110] M. Mazzetti, «Il contatti del governo italiano con i conspiratori militari spagnoli prima luglio 1936», *Storia Contemporanea*, X, n.º 6, diciembre 1979, pp. 1181-1193, p. 1186. I. Saz, *Mussolini contra...*, *op. cit.*, p. 74. No parece mera casualidad que al mes siguiente comenzara el apoyo económico de Mussolini a Falange Española, que en junio había acordado en Gredos la realización de un proyecto insurreccional que coincide muy sospechosamente con movimientos similares ejecutados por los carlistas.<<

[111] M. Mazzetti, «I contatti...», *op. cit.*, p. 1187. Con todo, un pequeño envío de armas intentó pasarse a través de Portugal, la costa levantina y la sierra de Urbana, como así se hizo hasta la primavera de 1936. Para las operaciones en Portugal véase nuestro epígrafe siguiente.<<

[112] *El Siglo Futuro*, 4-VI-1935, pp. 1-2.<<

[113] *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 4-VIII-1935, pp. 1-2.<<

[114] *El Siglo Futuro*, 24-IV-1935, p. 2.<<

[115] *El Pensamiento Navarro*, 4-VI-1935, p. 1; *Boletín de Orientación Tradicionalista*, n.º 63, 10-XI-1935, pp. 4-6 y Ferrer, XXX, 131.<<

[116] Comunicación de Rada a Lizarza de 21 de octubre de 1935, en Lizarza , *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 56-59 y Redondo y Zavala, *El Requeté*, *op. cit.*, pp. 293-295.<<

[117] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 59-61. Redondo y Zavala , *El Requeté*, *op. cit.*, p. 295.<<

[118] Orden general a las Delegaciones Regionales, 22-11-1936, citado en Redondo y Zavala, *El Requeté*, *op. cit.*, pp. 321-323.<<

[119] La distribución, teniendo en cuenta los efectivos aproximados de piquetes (70 hombres), requetés (240 hombres) y tercios (740 hombres), era la siguiente:

Álava 1500 hombres sin organizar.

Almería 140 hombres en 2 piquetes.

Asturias 70 hombres en 1 piquete.

Burgos 140 hombres en 2 piquetes.

Cádiz 140 hombres en 2 piquetes.

Castellón 3700 hombres en 5 tercios.

Cataluña 4000 hombres sin organizar.

Ciudad Real 240 hombres en 1 requeté.

Córdoba 240 hombres en 1 requeté.

Galicia 240 hombres en 1 requeté.

Guipúzcoa 1000 hombres sin organizar.

Granada 0 hombres en 1 piquete.

Huelva 20 hombres sin organizar.

Jaén 70 hombres en 1 piquete.

Logroño 740 hombres en 1 tercio.

Málaga 30 hombres sin organizar.

Navarra 6360 hombres en 9 tercios.

Madrid 740 hombres en 1 tercio.

Santander 500 hombres en 2 requetés.

Sevilla 500 hombres en 2 requetés.

Toledo 500 hombres sin organizar.

Valencia 2100 hombres en 3 tercios.

Valladolid 40 hombres sin organizar.

Vizcaya 1500 hombres en 2 tercios.

Zaragoza 740 hombres en 1 tercio.

Existían además pequeños grupos del Requeté en León, Salamanca, Murcia, Teruel y Cáceres. También habrían de tenerse en cuenta las posibilidades movilizadoras de la Juventud Tradicionalista y de los Pelayos (MF/FC, leg. 14).

Estos datos, naturalmente, tienen todo el aspecto de ser absolutamente arbitrarios. No será la última vez que nos encontremos con relaciones de la misma escasa fiabilidad y no solo procedentes de los organismos carlistas sino del propio ejército, de la Milicia Nacional, ya en la Guerra Civil. No obstante, unos parecen

mucho más verosímiles que otros. Así el caso de Navarra, Sevilla y algún otro. Resultan, por el contrario, absolutamente increíbles los 3700 hombres de Castellón y bastantes otros.<<

[120] A. Viñas, *La conspiración del general Franco*, Crítica, Barcelona, 2012 (2.^a ed.).<<

[121] Pueden recordarse aquí, entre otros, relatos fundamentales como los de Antonio Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, Bartolomé Félix Maíz, *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración*, Editorial Gómez, Pamplona, s/f.; Felipe Bertrán Güell, *Preparación y desarrollo del Movimiento Nacional*, Librería Santarén, Valladolid, 1939; José M^a Iribarren, *Mola...*, *op. cit.*; Luis Redondo y Juan De Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, y otros algo más lejanos como los de Jorge Vigón, *General Mola (el Conspirador)*, Ed. AHR, Barcelona, 1957; Pedro Sainz Rodríguez, *Testimonio...*, *op. cit.*, etc. Véase la bibliografía final de esta obra.<<

[122] M. Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.* (La versión original inglesa es de 1975).<<

[123] J. Lleixá, *Cien años de militarismo en España*, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 98.<<

[124] *Ibid.*, p. 99.<<

[125] Entre los que deben destacarse los del propio Lleixá. Asimismo la tesis de Julio Gil Pecharromán, *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la Segunda Republica*, Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 2 vols., y algunos escritos de Josep C. Clemente, los de Blinkhorn, etc.<<

[126] Esa es la tesis repetidamente expuesta por R. de la Cierva, *Historia de la guerra civil española. Vol. I Perspectivas y antecedentes*, Librería San Martín, Madrid, 1969 p. 757 y ss.<<

[127] Que el propio La Cierva publica en buena parte y que muestran la consideración que los dirigentes militares de la conspiración se hacen de los

auxilios civiles que precisan. Mola es el que con mayor claridad se explica. Los auxilios eran indeseables, pero obligados. Interesante es que eso mismo es lo que opinan los militares historiadores más conspicuos como Casas de la Vega, Salas Larrazábal, Martínez Bande, Gárate, etc. Véase, más adelante, nuestro texto.<<

[128] Esa es la conclusión a que llega igualmente J. Lleixá. Véase su monografía «La trama civil de la sublevación del 18 de julio», en *La guerra civil, Historia 16*, vol. 3, Madrid, junio de 1986.<<

[129] Cfr. M. Tuñón de Lara y otros, *La guerra civil española, cincuenta años después*, Labor, Barcelona, 1985, pp. 59-62 (colaboración de J. Aróstegui).<<

[130] A. Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.* La primera edición de esta obra es de 1954 y hay otras posteriores a la citada. Es, sin duda, el mejor y más fiable testimonio de todos cuantos se han escrito acerca de la participación del carlismo en la conspiración. Por el contrario, el ya citado libro de L. Redondo y J. de Zavala: *El Requeté...*, es un texto del que más de la mitad de sus páginas, so capa de una pretendida historia del carlismo, es un conjunto de tópicos retóricos sin ningún valor, plagado, además, de errores. En la parte que nos interesa su tono no cambia, pero contiene reproducciones de textos, testimonios personales —entre ellos los de los propios autores— y algunas informaciones útiles. Pero lo citamos aquí especialmente porque durante muchos años fue el único texto conocido y citado por autores posteriores acerca del carlismo en los años treinta. Este libro y el de S. Galindo Herrero, *Los partidos monárquicos...*, *op. cit.*, son la fuente de casi todas las tonterías que se han dicho sobre el carlismo de los años treinta por todos los autores que se han limitado a reproducir escritos anteriores.<<

[131] B. Félix Maíz, *Alzamiento en España...*, *op. cit.* Es el relato de un allegado de Mola, empleado en algunas misiones por el general. Dos años anterior al de Lizarza, minusvalora la intervención del carlismo. Es un libro de gran desorden expositivo, con algunos errores importantes en fechas y en descripción de acontecimientos, magnificador de Mola y de su propio autor. Sus escritos posteriores no añaden nada a lo contenido aquí. José M. Iribarren, el más conocido biógrafo de Mola, es autor de dos libros: *Con el general Mola*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1937, y *Mola. Datos para una biografía y para la historia del alzamiento*

nacional, Librería General, Zaragoza, 1938. Aunque a veces suelen aparecer confundidos en ciertas bibliografías, se trata de libros distintos, el primero de los cuales es, sobre todo, una descripción de conversaciones privadas de Mola, recogidas por quien fue su secretario. La publicación le acarreó algunos problemas con las autoridades de la España sublevada. El otro tiene más bien carácter de crónica. Estos textos deben ser manejados con cuidado por los mismos condicionamientos que hemos señalado ya en otros. Tampoco Iribarren es particularmente proclive al carlismo.<<

^[132] *Historia de la Cruzada Española*, *op. cit.* (véase nota 15). Es, desde luego, imposible dar aquí una breve valoración crítica de la obra, muy rica en informaciones testimoniales que han de ser aceptadas con exquisito cuidado. No es, en todo caso, un monumento hagiográfico a la participación del carlismo en la conspiración y sublevación, ya que, como obra de devoción falangista, minimiza aquella otra. A los demás autores citados nos iremos refiriendo en el texto.<<

^[133] M. Ferrer, *Historia del Tradicionalismo español*, *op. cit.*, Este libro vio la luz cuando su autor había ya fallecido. Existe otra publicación de este mismo texto con el título *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, separata de «Historia del Tradicionalismo Español», Sevilla, 1979, que es la que empleamos aquí.<<

^[134] T. Echevarría, *Cómo se preparó el alzamiento. El general Mola y los carlistas* (Madrid, edición del autor, 1985). Se trata de un libro procarlista, desde luego, que se compone de una serie de alegatos contra otros autores y una transcripción de documentos de interés procedentes del Archivo Fal Conde/Melchor Ferrer, de Sevilla. Son los mismos documentos que nosotros habíamos visto anteriormente, aunque su catalogación parece haber cambiado. Resulta perfectamente inútil cualquier mínima tarea crítica de esta publicación, incapaz de expresar una tesis coherente.<<

^[135] Cfr. M. Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 433. Para un cierto número de autores anglosajones —Thomas, Payne, Blinkhorn—, el archivo sevillano de Melchor Ferrer, compuesto sobre todo de materiales de Fal Conde, es objeto de cita sin que parezca que realmente lo hayan consultado. Como digo en el texto, el archivo político de Fal Conde está hoy en la Universidad privada de Navarra.<<

[136] Debe advertirse que la mayor parte de las comunicaciones que utilizaremos desde ahora están hechas en lenguaje cifrado o semicifrado, con clave que, en líneas generales, es bien conocida. Identificaremos a los personajes a medida que vayan apareciendo. No sabemos quién es «clavel cinco». Da-Riva es Alberto Da Riva, periodista carlista de Madrid. Ambos no aparecen en las claves que se conservan en el Archivo Melchor Ferrer-Fal Conde, Sevilla. (En adelante citaremos ese archivo como MF/FC. Cuando fue consultado, sus fondos no tenían una catalogación con signaturas, por lo que nuestras citas no pueden hacer referencia a ellas).<<

[137] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, op. cit., pp. 152 y ss.<<

[138] Blinkhorn, *Carlismo...*, op. cit, p. 335.<<

[139] Cfr. Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, op. cit., pp. 154-155. Es la descripción breve más ajustada.<<

[140] El texto de ese Plan de organización y división del trabajo se encuentra en MF/FC. Lo publica Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, op. cit., p. 318 y ss.<<

[141] J. C. Clemente, *Historia del carlismo contemporáneo, 1935-1972*, Grijalbo, Barcelona, 1977, p. 25, dice que ese primer contacto fue el 19 de marzo. El libro de Clemente es un estimable esfuerzo por dar una visión «progresista» del carlismo reciente que no está exento de arbitrariedad. Dedicó poco espacio a la Guerra Civil, pero tiene un interés especial porque publica unas entrevistas tenidas con don Javier de Borbón-Parma en el curso de las cuales este le dio la leer fragmentos de su diario de junio de 1936 a diciembre de 1937, pp. 99-127. Es un texto, aunque mutilado, de gran interés. Lo citaremos en adelante como *Diario*, tomándolo siempre de esta obra y con la paginación que tiene en ella.<<

[142] Javier de Borbón-Parma, *Diario*, 100.<<

[143] Cfr., al efecto, la carta de Fal a Sanjurjo, fechada en Vilarreal de San Antonio (Portugal) el 10 de abril de 1936, donde se habla de los enlaces. Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, op. cit., pp. 321-322.<<

[144] Sobre este asunto da una información de interés el diario sevillano carlista *La Unión* en el número conmemorativo de 18 de julio de 1937. Ese representante era el general Rodríguez del Barrio, según Beltrán Güell, *Preparación...*, *op. cit.*, p. 116.<<

[145] Sobre el papel de Varela el libro más fidedigno es J. María Pemán, *Un soldado en la Historia*, *op. cit.*<<

[146] Los atestigua *La Unión*, 18-VII-37. También HCE, III, p. 446. Esta obra da como escritos en marzo unos textos de Sanjurjo que otras fuentes, más fidedignas, consideran de mayo. Es de gran interés a este efecto la entrevista hecha en *La Actualidad Española*, 6 de junio de 1968, a Manuel Fal Conde. En ella aportó Fal los textos de Sanjurjo de los que hay copia en MF/FC, y dijo que la relación con el general estaba ya formalizada en marzo. Los textos en cuestión, que después utilizaremos, los publicaba también Lizarza en *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 76-77, tomándolos de *La Actualidad Española*.<<

[147] La descripción de esta conspiración aparece en muchos escritos de diversas épocas. Así, Beltrán Güell, *Preparación...*, *op. cit.* pp. 116 y ss. J. Arrarás, *Historia de la Segunda República Española*, Editora Nacional, Madrid, 1968, IV, 302-304. Una exposición aceptable, montada sobre diversas fuentes, en S. G. Payne, *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París, 1968, pp. 275 y ss.<<

[148] Se desprende así de Beltrán Güell, *Preparación...*, *op. cit.*, pp. 125-127.<<

[149] *La Unión*, 18-VII-36.<<

[150] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, *op. cit.*, pp. 156 y ss.<<

[151] Lo primero en la versión Fal Conde, lo segundo en HCE. Véase nota 48.<<

[152] *La Unión*, 18-VII-36. De ahí lo toman Redondo-Zavala en *El Requeté...*, *op. cit.*, pp. 348-439, y HCE, III, p. 446, y de estos la cohorte consiguiente de autores.<<

[153] Se trata de la *Carta a los militares de España*, de 4 de mayo de 1936.<<

[154] MF/FC. Hay quien ha atribuido —entre los hagiógrafos carlistas— este último párrafo al propio Sanjurjo. Como puede comprobarse es de un agente suyo en Madrid, cuya identidad desconocemos.<<

[155] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 110. Iribarren, *Mola...*, *op. cit.*, pp. 75-78.<<

[156] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 110. El propio Lizarza dijo en junio a Mola que podría disponer de 8000. Y la Junta Regional Carlista de Navarra habló de 7000.<<

[157] *HCE*, III, p. 449. Maíz, *Alzamiento...*, *op. cit.*, pp. 205-206. Iribarren, *Mola...*, *op. cit.*, p. 57. La entrevista tuvo lugar en la tarde del mismo día en que el director general de Seguridad, Alonso Mallol, hacía una inspección en Navarra intentando aclarar las actividades de Mola.<<

[158] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, pp. 168-169.<<

[159] El incidente, recogiendo noticias de la prensa de Madrid, es comentado en *HCE*, II, p. 522. Lo narran también Redondo-Zavala, en *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 350.<<

[160] Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 336. Este autor mezcla en un mismo suceso el caso de los uniformes con la detención y destierro de Varela y el fracaso de un primer intento de golpe militar que, como sabemos, tuvo lugar casi dos meses antes, el 19 de abril. En realidad, la reconstrucción histórica de la conspiración antirrepublicana es la parte menos lograda del estimable libro de Blinkhorn.<<

[161] En efecto, a través de documentación que hoy se encuentra en el Centro Documental de la Memoria, en Salamanca, sabemos que González de Gregorio tenía montada una apreciable organización del Requeté en Madrid antes de julio de 1936.<<

[162] Da-Riva a Fal Conde. MF/FC.<<

[163] De nuevo en desacuerdo con lo afirmado por Blinkhorn en *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 334 y ss. No nos parece tampoco que haya argumentos para afirmar que

«la captura del Ministerio de la Guerra por un destacamento de boinas rojas disfrazados de guardias civiles» era «parte vital» de un plan carlista. *Ibid.*<<

[164] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 111.<<

[165] Esta afirmación se contiene en el testimonio prestado por Zamanillo a M. García Venero, *Falange...*, *op. cit.*, p. 129.<<

[166] Estas otras declaraciones las hizo Zamanillo al periódico *El Pensamiento Navarro*, 12 de marzo de 1952, en las que comentaba en tono no muy elogioso, por sus errores y omisiones, el recién aparecido libro de Maíz. *Cursiva nuestra.*<<

[167] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 160.<<

[168] *Ibid.*, pp. 329-331.<<

[169] En este caso acierta Iribarren, *Mola...*, *op. cit.*, p. 80, gran magnificador de Garcilaso y que ignora completamente a Fal.<<

[170] Como sabemos, Quintana es Mola, y Sanjuán es Zamanillo. Vázquez es, como también sabemos, Fal Conde. La entrevista entre Mola y Zamanillo, pues, se intentó. Ferrer, en *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 327, publica la carta a Sanjurjo, que después comentaremos extensamente.<<

[171] Blinkhorn *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 340. El autor cita en su apoyo a Iribarren, Maíz y *HCE*, ninguno de los cuales dice tal cosa.<<

[172] Publicada por Ferrer y otros autores, como Lizarza, pero por ninguno de los hagiógrafos de Mola ni por *HCE.*<<

[173] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 112, es el que detalla que uno de esos consejeros quería la CT que fuera José Antonio Primo de Rivera.<<

[174] La mejor formulación de esos planteamientos es, sin duda, la que se contenía en el folleto *Conferencias en el Loredán. Acta Política*, Gro et Cie., Venecia, 1897, que era un programa del partido elaborado en una reunión en el palacio residencia de D. Carlos (VII) con destacada intervención de Vázquez de Mella.<<

[175] Había contactos también con Primo de Rivera y la Falange y, a título más o menos personal, con otras muchas personalidades. Pero tenían, por entonces, carácter mucho menos «orgánico».<<

[176] Redondo y Zavala, en *El Requeté... op. cit.*, p. 345, lo toman del relato periodístico «El Requeté a punto».<<

[177] Nuestra información sobre la financiación de las actividades conspirativas del carlismo no es satisfactoria. González de Gregorio afirmaría que Fal Conde había sabido movilizar en su ayuda a familias adineradas de Andalucía. Ya sabemos los ofrecimientos de Oriol. Algo dice también don Javier en su *Diario*. Véase el texto más adelante.<<

[178] Documentación sobre este asunto en el que, por lo demás, las reticencias de Fal son conocidas, existe en MF/FC. Circulares de Fal, notas de prensa, etc. Fal no se negaba a la colaboración siempre que no coartara la libertad del partido carlista.<<

[179] Carta a Sanjurjo, ya referida, de 6 de julio de 1936.<<

[180] Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, que acierta en otras muchas cosas, desconoce la documentación procedente de Fal Conde y, por tanto no trata de esa actividad autónoma de los conspiradores carlistas, que fue mucha. Cfr. las pp. 334-347.<<

[181] S. G. Payne se refirió a los materiales de M. Ferrer vistos por él como componentes de un inédito llamado «Conspiración». Cuando fueron consultados por nosotros formaban el cuerpo de un escrito con el título de «Libro Blanco», es de suponer que sobre la conspiración asimismo.<<

[182] Javier de Borbón-Parma, *Diario*, 101-103. Se cita a los agentes Augusto Pirón y David Benito. Las armas son de fabricación alemana, de la Krupp.<<

[183] MF/FC. Ferrer, *Don Alfonso Carlos...*, *op. cit.*, no hace referencia a este telegrama.<<

[184] Cfr. Javier de Borbón-Parma, *Diario*, 104 y ss., para el curso ulterior de las

gestiones.<<

[185] MF/FC.<<

[186] Este telegrama fue publicado por Ferrer , *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, pp. 157-158. Su importancia para la tesis que aquí mantenemos es obvia. No sabemos que desde entonces ningún autor haya reparado en él.<<

[187] Este telegrama no fue publicado por Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*<<

[188] Este informe o instrucción aparece en *HCE*, III, p. 456. Lo publican también Maíz en *Alzamiento...*, *op. cit.*, p. 141, fragmentariamente, y La Cierva, *Historia...*, *op. cit.*, p. 785, reproduciendo un ejemplar del Servicio Histórico Militar. La reproducción de Maíz suprime todo el punto 2.º que se refiere a Falange, aludida en el texto solo como «cierta fuerza combativa». Maíz sitúa el texto en un pasaje de su relato que induce a pensar que toma la instrucción por emitida a comienzos del mes de junio. Lizarza, en *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 112-113, parece tomar el asunto de aquel autor y supone que el documento es del «día 12 o 13» de junio, anterior, por tanto, a la entrevista de Irache, lo que tiene escaso sentido. En *HCE* y en La Cierva el documento aparece con su fecha correcta. La primera de esas obras identifica a falangistas y carlistas incluyéndolos entre paréntesis en el texto.<<

[189] *Cursiva nuestra.*<<

[190] El pasaje de sus memorias donde hablaba de ello era muy irónicamente comentado por M. Maura en *Así cayó Alfonso XIII*, Ariel, Barcelona, 1966, pp. 76-77.<<

[191] MF/FC<<

[192] S. G. Payne, en *Los militares...*, *op. cit.*, p. 293, sitúa en estos momentos la conformidad de Franco.<<

[193] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 116-117. Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 325. La segunda nota carlista sería así una entregada por Fal a

Mola en la entrevista de Irache, simple ampliación de la del día 12 de junio. Lo dice *La Unión*, 18-VII-36. La entrevista con Mola fue también descrita por Zamanillo en las declaraciones que hemos mencionado anteriormente.<<

[194] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 163, cita el breve párrafo de esta carta que aludía a Gil-Robles, sin dar la fecha de ella ni identificarla claramente.<<

[195] Cursiva nuestra. Recuérdese que Ocaña es Sanjurjo.<<

[196] En lenguaje cifrado, los profesores eran los generales que reunidos constituían el claustro. Los escolares eran el Requeté. El tal profesor aludido no era otro que Cabanellas.<<

[197] Conocidas y empleadas por Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, y Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, y citadas en otras obras.<<

[198] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 162, insiste, acertadamente a nuestro juicio, en la influencia que ejercía Raimundo García, Garcilaso, sobre Mola.<<

[199] Decía Fal a Sanjurjo, 6 de julio de 1936.<<

[200] Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 326.<<

[201] Cursiva nuestra. Alusión evidente a la política de la CEDA.<<

[202] J. M. Gil-Robles, *No fue posible la paz*, reedición de Planeta, Barcelona, 1978, p. 716 y nota 77. No menciona a Francisco Herrera.<<

[203] Fal Conde expuso su versión en una entrevista el 3 de mayo de 1968 publicada en *ABC* al aparecer la primera edición del libro de Gil-Robles.<<

[204] Ello es lo que dice Ferrer, en *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, p. 163, pero no explícitamente Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*<<

[205] Lizarza *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 123-124.<<

[206] Carta publicada por Ferrer, en *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, pp. 327-329, con errores en el texto.<<

[207] Javier de Borbón-Parma, *Diario*, 104. Se tiene la impresión de que su editor, J. C. Clemente, no ha dedicado a todo este episodio la atención que merece.<<

[208] MF/FC.<<

[209] D. Francisco es, justamente, D. Francisco Javier de Borbón-Parma. Don Luis es Luis Hernando de Larramendi, antiguo dirigente y pensador carlista, según confirma don Javier en su *Diario*.<<

[210] Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno.<<

[211] La Junta Regional Carlista de Navarra. Los aires autonomistas del carlismo navarro se confirmarían y reforzarían cuando ya en la guerra crearon la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra.<<

[212] Lizarza.<<

[213] El asesinato de Calvo Sotelo, perpetrado en la madrugada del día 13.<<

[214] Como ya sabemos, los militares conspiradores.<<

[215] Calvo Sotelo.<<

[216] La doble carta de Sanjurjo a Fal Conde y Mola, fechada el 9 de julio.<<

[217] Los romanos eran los monárquicos liberales de D. Alfonso XIII, residente en Roma.<<

[218] La bandera bicolor de España en época monárquica.<<

[219] Sin duda, error por *urgencia*.<<

[220] Se trata del célebre viaje de Lizarza en avión desde Francia a Portugal que terminó con su detención en Burgos, ya comenzada la guerra. Lizarza, en

Memorias..., *op. cit.*, p. 139 y ss. Su relato difiere en algunos extremos del presentado por D. Javier de Borbón-Parma en su *Diario*.<<

[221] Error por *perder*.<<

[222] Fragmentos de esa carta aparecen en *HCE*, III, p. 458. La publican íntegra Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, y Ferrer, *Don Alfonso Carlos de Borbón...*, *op. cit.*, con ligeras variantes entre ellos. Maíz, Iribarren y Beltrán Güell la ignoran enteramente y sus versiones quedan lejísimos de la verdad.<<

[223] El hecho es que no alude a ellas en su libro.<<

[224] J. Del Burgo, *Conspiración...*, *op. cit.*<<

[225] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 125.<<

[226] Tanto en la descripción de la entrevista como en la valoración de sus resultados, la posición de Blinkhorn está completamente fuera de lugar, aun no conociendo el relato mucho más fiable de Fal Conde, pero teniendo el de Lizarza. Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 345. Ni Iribarren, ni Arráras, ni Vigón, son testimonios, entre los aducidos por Blinkhorn, de la calidad del de Lizarza. El autor que, a mi juicio, emplea fuentes inadecuadas, las interpreta, además, mal. Lizarza ya advierte los errores de *HCE*, Iribarren y Maíz.<<

[227] Javier de Borbón-Parma, *Diario*, 104.<<

[228] La cuestión del «mal menor» hizo mucho ruido entre los carlistas y católicos en general antes de la guerra mundial de 1914. Había una tendencia, representada arquetípicamente por personajes como Minguijón, Severino Aznar, parte del carlismo catalán, decidida a abandonar los rígidos presupuestos de la oposición al régimen liberal propugnando cierta forma de «colaboracionismo». Fal Conde, evidentemente, repudiaba con fuerza esa política.<<

[229] No conocemos el texto. Pero esta afirmación de Fal rebate todas las versiones acerca de que la respuesta de D. Alfonso Carlos llegó cuando la guerra ya había comenzado.<<

^[230] En efecto. Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 132, dice ya que la respuesta de D. Alfonso Carlos llegó antes de concluir pacto alguno, pero, según él, Joaquín Baleztena recibió una carta del Rey D. Alfonso Carlos.<<

^[231] Blinkhorn, *Carlismo...*, *op. cit.*, p. 345. Como decimos más adelante, solo el día 15 D. Javier insistiría en que ya no se podía dar marcha atrás. Pero ello sucedía cuando se había recibido un ambiguo compromiso de Mola.<<

^[232] Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 133-138.<<

^[233] Aunque la versión general sobre todo esto dada por *HCE*, III, p. 459, es tan falaz como en casi todo lo demás, ahora resulta que reproduce con corrección el orden de los escritos de compromiso: primero el de Fal/D. Javier y luego el de Mola.<<

^[234] Javier de Borbón-Parma, *Diario*, 105.<<

^[1] Existen dos estudios importantes bien conocidos sobre el tema: M. Alpert, *El Ejército Republicano en la guerra civil*, Ruedo Ibérico, París, 1977, y R. Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Editorial Nacional, Madrid, 1973, 4 vol. Sobre el Ejército Nacional sin duda la obra con mayores precisiones es la de M. Aznar, pero no es una monografía del carácter de las anteriores. Existen muchos estudios particularizados y una importante masa de escritos memorialísticos y testimoniales.<<

^[2] Se han hecho trabajos académicos sobre las vertientes paramilitares de organizaciones como las JAP, las Juventudes Socialistas, las milicias comunistas de preguerra, cargadas de mitos sobre su importancia, y recientemente, la parafernalia paramilitar de las organizaciones fascistas españolas desde la creación de *La Conquista del Estado* en adelante, sin olvidar el precedente del Partido Nacionalista Español del doctor Albiñana.<<

^[3] Son las más conocidas la conjunta de M. Ferrer y otros, la de R. Oyarzun, la de J. C. Clemente, que llegan muy escasamente a los tiempos de la Segunda

República. Las de J. Canal, *El carlismo...*, *op. cit.*, y *Banderas blancas...*, *op. cit.*, y J. Aróstegui, J. Canal y E. González Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas...*, *op. cit.* superan esa fecha pero no se centran en la participación militar. Entre la historiografía militar del carlismo, la dedicación más precisa al tema de los años treinta y la Guerra Civil fue primeramente la de Jaime del Burgo. En este panorama tan yermo se entiende bien el interés de una empresa como la emprendida por Ángel Lasala y Javier Lizarza y el ardor puesto en ella, aunque nunca llegara a terminarse.<<

^[4] Cfr. J. Aróstegui, «Sociedad y milicias en la guerra civil española...», , *op. cit.* Un estudio que surgió al calor de la preparación de esta obra.<<

^[5] M. Alpert, *Historia...*, *op. cit.* De este autor procede la denominación de «fase milicianas» de la guerra para los primeros tiempos de su desarrollo.<<

^[6] El asunto parece discutido con claridad en M. Alpert, *El Ejército Republicano en la guerra civil*, Ruedo Ibérico, París, 1974. Cfr. también Juan A. Blanco Rodríguez, *La política militar del PCE en la guerra civil española*, UNED, Madrid, 1989.<<

^[7] Existe la minuta de un oficio del general Mola —que era miembro de la Junta— sobre el mismo asunto, al que se añadía, además, la prohibición de crear nuevas milicias. Mola, pues, parecía creer que la hora de las milicias había pasado ya.<<

^[8] Por un decreto de 23 de octubre el general Franco autorizaba al gobernador militar de Salamanca para que el día 29 siguiente se celebrara en Salamanca un desfile de milicias falangistas en conmemoración del aniversario de la fundación de la Falange. Pero tal desfile debería hacerse «sin armas». Archivo General Militar (Ávila). Guerra Civil. Cuartel General del Generalísimo, Armario 1, Legajo 33, Carpeta 51. (En adelante, como ya hemos indicado, este archivo y el fondo Guerra Civil se designarán por las siglas AGM. GC., seguidas de los números correspondientes. La sección correspondiente de las tres existentes, Zona Nacional, Zona Republicana y Cuartel General del Generalísimo, será únicamente señalada para identificar, justamente, la que procede de ese Cuartel General, con las siglas AGM. CGG, pues la obra no emplea la documentación de procedencia

republicana).<<

^[9] Nosotros hicimos una primera incursión en el asunto en el artículo citado «Sociedad y Milicias. Una reflexión metodológica».<<

^[10] Una petición en ese sentido es elevada al Cuartel General por Martín Amigot, asesor militar de la Junta Carlista de Guerra de Navarra. La petición fue denegada.<<

^[11] G. Jackson, *La República Española y la guerra civil, 1931-1939*, Editora Americana, México, 1967, p. 256.<<

^[12] Las obras de A. Lizarza, de M. Ferrer, y la de J. Del Burgo *Requetés en Navarra antes del Alzamiento (Textos y artículos del semanario A. E. T. Breve reseña de la organización y funcionamiento del Requeté. Órdenes, Documentos)*, Imprenta Tradicionalista, Madrid, 1939, entre otras, dan buenas pruebas de esta afirmación.<<

^[13] El caso más claro de un libro de ese tipo es el ya citado de R. Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales*, cuyo objetivo parece bien distinto del nuestro.<<

^[14] Véanse, en todo caso, los cuadros generales que aparecen en el anexo de la obra.<<

^[15] Cfr. texto citado en introducción, nota 2.<<

^[16] Como después veremos, se llamaron también «Requetés» las entidades político-administrativas del carlismo en ámbitos regionales, provinciales e incluso locales, en las que se encuadraban, al principio incluso a efectos de cobro de haberes, los carlistas combatientes de una provincia o región. Fue el caso del Requeté de Aragón, el de Navarra, o el de Burgos.<<

^[17] Las unidades aquí relacionadas aparecen como carlistas en alguna publicación, folleto, revista o prensa periódica. De todas ellas consta que son meros proyectos no realizados, unidades inexistentes, unidades existentes pero no de procedencia carlista, errores de designación o intentos de magnificación sin mayor fundamento. El bloque final son unidades existentes pero no carlistas.<<

[18] Cfr. R. de la Cierva, 1939. *Agonía y Victoria*, Planeta, Barcelona, 1989.<<

[19] Es publicación sin fecha, probablemente de 1940, sirve de base al libro de Resa, *Memorias de un requeté...*, *op. cit.*, sin citarla, como ya hemos indicado en nota 13, para la mayor parte de las afirmaciones sobre estructura, número y organización del Requeté que hace en su libro, cuyo contenido acaba reproduciendo como apéndice sin citarlo tampoco. Semejante falta de rigor no es infrecuente en memorialistas de este tipo de cualquier procedencia. Contiene ciertos errores e imprecisiones, especialmente en lo referente al carlismo, que Resa, naturalmente, es incapaz de detectar.<<

[1] Como ocurre, por ejemplo, con la numeración y nombres dados en las listas de voluntarios elaboradas por la Oficina Navarra de Información y Socorro de Guerra, en adelante, O. N. I. S. G.<<

[2] Recogidas fundamentalmente por Lizarza y Lasala.<<

[3] E. Herrera, *Los mil días del Tercio de Navarra*, Editora Nacional, Madrid, 1974. Contiene datos que proceden del Archivo ARLI.<<

[4] Es decir, partidarios de las tesis que sostenía el periódico *El Cruzado Español*, de Madrid, sobre la sucesión de don Alfonso Carlos de Borbón, muy anciano y sin descendencia.<<

[5] Esta compañía, por razones que explicamos con más detalle en la sinopsis del Tercio de Lácar, se llamó también «1.^a del 2.^o». Coello había sido uno de los organizadores del Requeté de Madrid y había estado complicado en la Sanjurjada de 1932. Carrere pertenecía al Requeté donostiarra y pasaría luego a otros Tercios.<<

[6] Esta Compañía Macarro era la 2.^a de requetés organizada en el cuartel del Batallón de Montaña Sicilia n.^o 8, que sería conocida en principio como «2.^a del 2.^o», en conjunción con la «1.^a del 2.^o» de la que hemos hablado antes. Formaría luego parte del Tercio de Lácar. Cfr. historial de este Tercio.<<

^[7] Testimonio de Alberto Mas en ARLI, carpeta «Tercio de Navarra». Mas pasaría a la Plana Mayor de la Columna Beorlegui. «Macarro quería —dice— que hubiese un carlista al lado del coronel».<<

^[8] Herrera, *Los mil días... op. cit.*, p. 25, se equivoca —de no ser un error material— al decir que en la Columna Beorlegui había el 21 de julio ocho compañías de requetés, más fuerzas del Regimiento de América, Guardia Civil y Carabineros, además de una batería de 7,5. En este día las fuerzas presentes que constan eran las señaladas por nosotros. Solo con la llegada de nuevas columnas, como veremos, se modificaría la situación. Herrera sitúa mal también la salida de otras columnas de Pamplona, como la de Ortiz de Zárate. El Diario de Operaciones (D. O.) del Tercio de Navarra fija la salida el día 24. Sabemos que esta parte del D. O. de la Comandancia Militar de Navarra, de donde Herrera tomó sus datos, se escribió bastante después de los hechos.<<

^[9] Según las listas del O. N. I. S. G..<<

^[10] Herrera, *Los mil días..., op. cit.*, omite la inclusión de la tal «Compañía Valenzuela» en la Columna Los Arcos. Diversos testimonios referentes al Tercio de San Fermín —cfr. su historial— lo confirman. Los requetés de esta compañía eran mayoritariamente de Caparroso, Artajona, Olite y Garinoain.<<

^[11] Este es el número que da Gregorio Iribarren, encuadrado en la unidad, en su relato en ARLI. Los requetés de esta compañía eran mayoritariamente de Lumbier, Artajona, Goñi y Pamplona. La oficialidad era profesional y el capellán era Joaquín Erice.<<

^[12] En AGM. CGG. 10/485, legajo que contiene diarios de operaciones de diversas unidades. Del de Beorlegui hay dos versiones, una manuscrita y otra mecanografiada, compuestas en distintas fechas.<<

^[13] Esta última compañía seguía denominándose «Morlán» a pesar de que este oficial ya había dejado el mando, un fenómeno frecuente también en materia de denominaciones de unidades.<<

^[14] Herrera, *Los mil días..., op. cit.*, p. 30, no deja claro este extremo. El Diario

de Operaciones del Tercio sitúa a la Compañía Vázquez en el combate de Oyarzun, cosa que desmiente el D. O. de la Columna Beorlegui y el testimonio del capellán Daniel Algarra en ARLI, *ibid.*<<

[15] AGM. GC. ZN. 32/1/6. Como quiera que nuestra documentación procede sistemáticamente de la sección Zona Nacional, procederemos a eliminar esta sigla, ZN, por innecesaria, según hemos señalado con anterioridad. En el caso de que una documentación procediese de la sección ZR, Zona Republicana, lo expresaríamos así.<<

[16] AGM. GC. 44/7/4. Brigadas de Navarra (BN).<<

[17] D. O. de la Columna Beorlegui en *Ibid.*<<

[18] El D. O. del Tercio es rectificado continuamente por el de Beorlegui, mucho más fiable. Así, por ejemplo, fecha el 3 de agosto la ocupación de las Peñas de Aya, que tuvo lugar, en realidad, el día 11. De ahí las inexactitudes comentadas de la obra de Herrera.<<

[19] D. O. de Beorlegui, *ibid.*<<

[20] A partir de aquí las denominaremos siempre por su correspondiente ordinal.<<

[21] D. O. de Beorlegui, *ibid.*<<

[22] Igualmente en AGM. CGG, 10/458.<<

[23] En contra de lo afirmado por Herrera, *Los mil días...*, *op. cit.*, p. 44, sobre la concentración el 29 de septiembre de las compañías del Tercio de Navarra en Elgoibar.<<

[24] El *Informe Boix* fue un documento producido por la visita realizada por el comandante de este apellido, en los meses de enero y febrero de 1937, al frente norte, con orden del general Mola de aportar datos numéricos, organizativos y logísticos sobre las unidades de milicias estacionadas en este frente. Se trata de un voluminoso escrito mecanografiado de excepcional importancia informativa.

AGM. GC. 15/2/23, que emplearemos más en este texto.<<

^[25] Nuestro cálculo de bajas se realiza a partir de las referencias del D. O., además de los testimonios conservados en ARLI, de la publicación navarra *Caídos por Dios y por España* y de datos de prensa, especialmente *EPN*.<<

^[26] El hecho de que tal Medalla militar no fuese concedida es atribuido por excombatientes del tercio a una especial «animadversión de García Valiño a la unidad». Este habría informado a Franco —siempre según tales testimonios— de que la unidad que había tomado el Saibigain era un indeterminado Tercio de «Requetés de Navarra». El testificante Gregorio Iribarren piensa que, aparte de ello, el propio nombre de la unidad favorecía la confusión.<<

^[27] AGM. GC. 32/12/40. En Múgica, el 14 de junio se incorporarían sesenta y nueve requetés vizcaínos de reciente recluta. Datos en AGM. GC. 32/2/5.<<

^[28] Existe una obra sobre este personaje.<<

^[29] AGM. GC. 32/13/50 y 32/2/20. También AGM. MN. FR. Cuartel General. Estad., 4.<<

^[30] Las otras brigadas se acantonarían, la 2.^a en Estella, la 3.^a en Orduña, la 4.^a en Vitoria, la 5.^a en Tolosa y la 6.^a en Vergara. AGM. MN. FR. Estad., 4.<<

^[31] Cfr. Más adelante la historia del Tercio de Begoña de Álava y el de San Fermín.<<

^[32] AGM. GC. 32/2/33.<<

^[33] Cfr. Su historial más adelante.<<

^[34] AGM. GC. 32/2/41.<<

^[35] Tal estado de fuerzas en AGM. MN. FR. Archivo 6.<<

^[36] Como veremos con mayor detalle posteriormente, la masa de maniobra que Franco había dispuesto al NE, de Guadalajara para la proyectada ofensiva

sobre Madrid comprendía dieciséis divisiones, y una más de caballería, encuadradas en tres agrupaciones: la de Yagüe, el CTV, al mando de Berti, y la de Varela.<<

^[37] Los cuerpos de ejército de Aranda y Varela pasarían a denominarse «Cuerpo de Ejército de Galicia» y «Cuerpo de Ejército de Castilla», que integrarían con el «Cuerpo de Ejército de Aragón» y el «Cuerpo de Ejército Marroquí», el Ejército del Norte.<<

^[38] AGM. MN. FR. Estad., 4.<<

^[39] Herrera, *Los mil días...*, *op. cit.*, p. 217.<<

^[40] En mayo, en Brunete, el tercio contaba con dieciocho jefes y oficiales y ochocientos dieciocho hombres. Diecinueve y ochocientos sesenta y cinco respectivamente en junio en Villamantilla, y dieciséis y ochocientos sesenta y seis en Parla.<<

^[41] Según datos de AGM. MN. FR. Estad. de Unidades, entre los meses de abril y julio de 1938 los efectivos de Milicias en tal demarcación variaron entre doscientos setenta y cuatro y doscientos cincuenta y cinco los oficiales y entre diez mil trescientos setenta y nueve mil seiscientos treinta los demás efectivos.<<

^[42] Fluctúan entre novecientos tres hombres en agosto de 1938 y ochocientos veintiséis en diciembre. Pero en febrero de 1939 solo tiene seiscientos veintiuno.<<

^[43] Resa, *Memorias de un Requeté...*, *op. cit.*, Anexo.<<

^[44] Descripciones de la batalla de Lácara se encuentran en todas las crónicas clásicas sobre esta guerra: Piralá, Serrano, Botella, etc. Puede verse la biografía del general carlista en M. Núñez de Cepeda, *El general Mendirry*, Ed. Gómez, Pamplona, 1961.<<

^[45] C. Revilla Cebrecos, *Tercio de Lácara*, Guillermo del Toro, Madrid, 1975. Libro compuesto sobre la base del Diario de Operaciones del Tercio y los recuerdos personales del autor, que combatió en él como oficial.<<

[46] Según lo averiguado por Lasala, Gil de Arévalo se adjudicaba la paternidad de la designación. También en este caso está clara la indeterminación de lo que debía entenderse militarmente por tercio. En las relaciones de alistados elaborados por el O. N. I. S. G. se encuentra las referentes a un «Tercio de Lácar. Navarra n.º 5», en el que se encuadraban hasta nueve compañías con un total de 817 hombres. AGM. AM. arch., 6. Véase texto *infra*.<<

[47] Existen en ARLI. y ARLP en las respectivas carpetas «Tercio de Lácar». Revilla, como hemos dicho, emplea una de su propiedad.<<

[48] ARLP, *ibid*. Lo prestó en 1952.<<

[49] Esta explicación de los extraños nombres con que se denominaron muchas de las compañías de requetés salidos de Pamplona u otras localidades navarras, se colige de los testimonios abundantes de combatientes de ellas que fueron alojados e instruidos en los acuartelamientos que señalamos y que salieron al frente sin un encuadramiento más preciso.<<

[50] Los testimonios e informaciones que Arteaga facilitó a Lasala y Lizarza constituyen uno de los mejores conjuntos de datos y juicios que poseemos. Para los primeros tiempos del Tercio de Lácar sus relatos son fundamentales.<<

[51] Testimonio de Félix Arteaga en ARLP, *ibid*. Nuestro cómputo es, como hemos señalado en nota 324, distinto.<<

[52] Testimonio de Juan Bautista Martínez Erro en ARLP, *ibid*.<<

[53] Relatos de Arteaga, Apesteguía, Reclusa y Donézar.<<

[54] Cfr. lo dicho sobre esta compañía en la sinopsis del Tercio de Navarra.<<

[55] Félix Arteaga en *Ibid*. También la crónica de *El Pensamiento Navarro* de 29 de octubre de 1936.<<

[56] Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, p. 32 y ss.<<

[57] Casas de la Vega, *Milicias...*, *op. cit.*, habla de unos efectivos de 857

hombres en agosto. El dato es erróneo, pero este caso, como otros ya comentados, refleja la dificultad de identificar unidades tipo batallón en el sistema de columnas empleado en los primeros tiempos de la guerra.<<

[58] Regreso accidentado, por cuanto uno de los camiones se salió de la carretera y volcó produciendo al Tercio de Lácar su primer muerto, Máximo Albizu Monreal, natural de Azcona (Yerri).<<

[59] Como puntualiza Ángel Lasala en su sinopsis de historial inédito. ARLP, *ibid.* D. O. de Beorlegui, AGM. CGG 10/458.<<

[60] Testimonios en ARLP, *ibid.*, y D. O. de Beorlegui.<<

[61] Es también en esta misma fecha cuando el D. O. de Beorlegui anota la incorporación del comandante José María Montoya con tres compañías de soldados, lo que aclara definitivamente que Montoya no mandó el Tercio de Lácar en sus primeros tiempos.<<

[62] Información de Félix Arteaga.<<

[63] Sus conclusiones están en el texto citado en nota 97. Existe, además, un testimonio del alférez José María Ariz, de la Compañía Ureta. Véase, también J. M. Martínez Bande, *La guerra en el Norte. Monografías de la Guerra de España*, San Martín, Madrid, 1969, pp. 55 y ss., para lo referente a las operaciones previas a la entrada en San Sebastián.<<

[64] Testimonios de Arteaga, Ariz y Mas, oficiales del Tercio. Ureta falleció en 1979 sin que pudiéramos llegar a entrevistamos con él.<<

[65] Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, p. 64.<<

[66] De informaciones procedentes de Félix Arteaga se desprende que en los días 27 y 28 de julio, en Oyarzun, era Gil de Arévalo quien daba las órdenes como jefe del tercio. Alrededor del 30 se marchó, según su propio testimonio, «porque no se ponía de acuerdo con Beorlegui», que, continúa, «siendo de promoción más joven que la mía solo por no haberse retirado con la ley Azaña ahora es coronel y yo teniente coronel. Pero yo soy más antiguo y no puede mejorarme». Arteaga

recuerda que, a primeros de agosto, se hizo cargo del tercio Pérez Salas. Este hizo su presentación a la 4.^a Compañía en Gurutze, como jefe del tercio.<<

[67] Cfr. lo dicho en la sinopsis del Tercio de Navarra. También el D. O., que ahora pasa a ser de la Columna Los Arcos, confirma esta nueva organización. Existe documentación sobre ello, además, en AGM, 15/1/54 y 96. El error que señalamos hace pensar que las primeras anotaciones del D. O. de Beorlegui han sido compuestas también con posterioridad a los hechos, pero, sin duda, sobre las bases de una buena documentación.<<

[68] Hay testimonios de estas acciones en los relatos del médico Pablo Urrea, que se atribuye la primacía en la llegada a Arrate, Blasco Hualde y Arteaga. Igualmente hay crónicas de estos días en *El Pensamiento Navarro*. Luis Erice Erro, pamplonés, abogado, presidente de la juventud jaimista de Pamplona, alférez del tercio, quedó malherido en terreno batido, sin podersele recoger. Murió desangrado. Al recuperarle, vieron que había escrito con su propia sangre «¡Viva Cristo Rey!», grito característico de los requetés.<<

[69] AGM. GC. 32/7/19 y 44/7/30, BN.<<

[70] Juan Bta. Martínez Erro afirma que Ureta continuó en el mando, ARLP, *ibid.*<<

[71] Se da el curioso caso de que el oficial Caro y el sargento Bravo eran ambos pilotos de aviación. Relata Arteaga que ambos, tomando un coche en Elgoibar, se desplazaban a Recajo o Lasarte, donde había aeródromo, y pilotaban un avión con el que bombardeaban el frente gubernamental, regresando después a Arrate. Realizarían estas operaciones en varias ocasiones, pero la exactitud de esta anécdota parece, en todo caso, dudosa.<<

[72] Hay testimonios abundantes de estos hechos, tanto en el Lácar como en otros tercios, y durante toda la guerra en casi todos los frentes. En esta ocasión los testimonios son del alférez Ariz, del Lácar, y del capellán Algarra, del Navarra.<<

[73] AGM. GC. 15/1/96. Orden fechada en Talavera de la Reina.<<

[74] Tal era el número que figuraba en la primera lista de revista que se elaboraría en la unidad en la última decena del mes de diciembre de 1936.<<

[75] Informe en AGM, 15/2/23.<<

[76] Esta compañía fue creada en Pamplona a base de requetés, miembros de la JAP y guardias civiles, puesta al mando del teniente de la Guardia Civil Villas y enviada como refuerzo a la Columna Beorlegui el 10 de agosto de 1936. Se componía de ciento treinta y dos requetés, sesenta y cinco japistas y el resto guardias civiles hasta doscientos cuarenta hombres. Actuó autónomamente hasta que los cien hombres que restaban se incorporaron en esta fecha al tercio.<<

[77] AGM, 32/1/43 y 32/7/31. También 44/7/71 y 81, BN.<<

[78] AGM, 32/1/51.<<

[79] Documentación sobre todo ello en AGM 15/32/19 a 22, 15/2/80 y 32/1/52.<<

[80] AGM, 44/2/16, BN.<<

[81] Sobre el Tercio de Roncesvalles-Mola véase nuestra sinopsis. Acerca de Aramendía son curiosas las noticias dadas por su compañero Iturbide que le caracteriza de «carnicero y poeta», ARLP, *ibid.*<<

[82] El testimonio de Iturbide y otros señala que por estas fechas se encontraban agregados al Tercio de Lácar telegrafistas alemanes, dos de los cuales fallecerían en estas acciones del Bizcargui.<<

[83] La incorporación de García se refleja en AGM 32/13/45.<<

[84] AGM, 42/13/45, BN. La incorporación de soldados del Ejército regular, cosa que ocurrirá con otras muchas unidades de Milicias a lo largo de la guerra se refleja también en AGM. MN, Arch. 6, en los libros de altas y bajas de diversas unidades.<<

[85] AGM, 32/2/16.<<

[86] AGM, 15/3/67.<<

[87] ARLP, *ibid.*<<

[88] Relatos sobre esta etapa final de Iturbide y Donézar, ARLP , *ibid.*<<

[89] AGM. MN Arch. 3. Revista de Comisario.<<

[90] Información de diversas procedencias: el D. O. del Tercio, AGM. MN Estad. y Arch. 3, AGM, 32/2/33. También el testimonio de Evaristo Martín, excombatiente del tercio leonés citado, en entrevista personal.<<

[91] AGM, 15/4/2 y 3, de 24 y 27 de octubre. También datos en 32/2/36.<<

[92] La batalla de Teruel cuenta con algunas monografías entre las que cabe destacar las de J. M. Martínez Bande, *La batalla de Teruel*, Monografías de la Guerra de España, 10, Editorial San Martín, Madrid, 1974, y la de R. Casas de la Vega, *Teruel*, Caralt, Barcelona, 1973.<<

[93] Las disposiciones generales del Ejército Nacional para las operaciones sobre Teruel se encuentran en dos importantes legajos de AGM, las 22 y 23 del armario 15 que contiene la documentación del Ejército del Norte.<<

[94] AGM 15/4/90.<<

[95] AGM 15/5/16.<<

[96] Tal es la versión de Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, pp. 159-161, que mandaba precisamente la sección encargada de la custodia. Sin embargo, hay versiones de que la granada fue lanzada por un prisionero. El D. O. habla de un «accidente» casual.<<

[97] *Ibid.*, p. 166 y ss.<<

[98] AGM 32/13/34 y AGM. MN Arch. 3, carpeta Lácar.<<

[99] Describe la acción con detalle Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, pp. 210-212 y transcribe la copia que circuló posteriormente a propósito del fracaso.<<

[100] AGM. MN, *ibid.*<<

[101] El D. O. dice *Arcaya* y así lo repiten Lasala en su inédito y Revilla. Es de señalar que la obra de este último está plagada de tal género de errores imputables al D. O. que no se ha cuidado de confrontar con un mapa.<<

[102] Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, p. 245. Describe con detalle la acción, la bélica, queremos decir, no la lingüística...<<

[103] El relato de estas operaciones por Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, resulta confuso por el hecho de que a la posición «dos tetones» la llama primero cota 800 —como hace el D. O—. para decir posteriormente que se trata de la 850. El D. O. sitúa al tercio en estas últimas operaciones en la cota 850, sin más especificaciones, desde el día 10 del mes. De hecho, Revilla estaba en estos días de baja por herida.<<

[104] Sobre la creación de esta Gran Unidad, cfr. AGM, 15/16/57 y 32/4/3.<<

[105] AGM. CGG, 2/102/6.<<

[106] AGM. MN, *ibid.*<<

[107] Revilla, *El Tercio...*, *op. cit.*, p. 291.<<

[108] Antonio Lizarza, organizador de los requetés de Navarra en tiempo de la República, había sido llevado preso a Madrid, desde Burgos, el mismo 17 de julio de 1936. Después de cárceles, escondites y embajadas, pudo pasar a la zona nacional, como cuenta en *Memorias de la Conspiración*. Fue designado «delegado nacional para el reclutamiento de requetés», con la misión de procurar nuevos alistamientos a los exhaustos tercios, sobre todo navarros. Lo hizo especialmente de los campos de concentración, donde había muchos prisioneros de origen carlista (vascos y catalanes), por ejemplo, a los que las quintas habían forzado a luchar en el Ejército Republicano. El Tercio de Lácar, como otros tercios, le nombró su «representante».<<

[109] En toda esta época las reseñas toponímicas del D. O. son un caos, tomando además como pueblos lo que son simples lugares o masías. Revilla le sigue devotamente.<<

[110] AGM, 32/5/4, 6/17 y 7/16.<<

[111] AGM. MN., Estad., 2.<<

[112] AGM. MN Arch., 3, carpeta Lácar.<<

[113] Hemos recogido, de quienes combatieron en la famosa unidad, esta versión de la parte más expresiva de la canción, que difiere de otras, en algunas palabras:

Somos los del Tercio Lácar,
los que arrastran el capote,
los que tiran de cuchillo,
por el día y por la noche...
Somos los de todo el norte
y también los de Teruel,
con nosotros no hay quien pueda
porque somos requetés...<<

[114] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 438.<<

[115] Nosotros empleamos la existente en ARLI, carpeta «Montejurra». Son cuarenta y tres folios mecanografiados a un espacio.<<

[116] AGM. 10/468/33.<<

[117] Todo ello en ARLI, *ibid.*<<

[118] Policarpo Cía Navascúes, *Memorias del Tercio de Montejurra*, Imprenta La Acción Social, Pamplona, 1941.<<

[119] B. O. n.º 203, 7-V-1937.<<

[120] Notas extraídas de su *Diario*, ARLI, *ibid.*<<

[121] El relato fue recogido por Nicasio Albéniz. Copia en *ibid.*<<

[122] Extracto de su hoja de servicios en *ibid.*<<

[123] La documentación del O. N. I. S. G. que manejamos se encuentra en el Archivo de la Milicia Nacional. Es curioso que el apellido segundo de García Valiño se escribe mal normalmente: «Vallino» a veces, «Valiños».<<

[124] Las vicisitudes subsiguientes de este grupo las tratamos en el lugar correspondiente. Cfr. nuestra sinopsis del Tercio de San Fermín.<<

[125] Diario de Operaciones de la Columna Beorlegui. AGM. CGG., 10/458. (En adelante citamos simplemente D. O.).<<

[126] Cía, *Memorias... op. cit.*, p. 21. Habla de fusilamiento de dieciocho prisioneros enemigos.<<

[127] En Diario del Tercio de Montejurra n.º 9. AGM. CGG., 10/458.<<

[128] Documentación sobre lo señalado en el D. O. de la Columna Beorlegui, en AGM, 44/I/S. BN., y en AGM, 31/1/6.<<

[129] Para comprobar esto es útil la lectura del Diario de Operaciones de la Comandancia Militar de Navarra, en AGM. CGG. 10/458.<<

[130] Cfr. AGM, 15/1/96 y 32/1/43.<<

[131] AGM, 15/2/23.<<

[132] Datos en AGM, 32/13/31, documentación del C. E. del Maestrazgo, en 44/7/71 y 81. BN.<<

[133] Cía, *Memorias..., op. cit.*, pp. 66-67.<<

[134] Se produjo aquí uno de los muy escasos episodios en los que los requetés participaron en fusilamientos. Se trataba de un teniente sorprendido en un vehículo blindado cuando marchaba a Elorrio, desconociendo que la carretera estaba cortada. Narran el hecho Cía, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 85, y Pedro Velasco Troyes en sus notas manuscritas, que manejamos.<<

[135] Relatos de Pedro Velasco Troyes.<<

[136] AGM, 32/13/40.<<

[137] Así lo hace constar el testimonio del requeté Juan Logroño, que no es absolutamente fiable en las cifras. La 4.^a Compañía, a la que pertenecía este requeté, tuvo dieciocho bajas.<<

[138] Cía, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 117.<<

[139] Relatos de Logroño y Jabat. Sabemos que este hecho ocurrió también en el Tercio de Lácar. Algunos de los «fugados» tuvieron problemas con la Guardia Civil. Según Juan Logroño, el Tercio de Montejurra quedó reducido a ochenta hombres.<<

[140] Estados de fuerza en AGM, 32/13/50, que sigue siendo documentación del C. E. del Maestrazgo.<<

[141] Extraemos la relación de méritos de las referencias que se hacen a las acciones de guerra.<<

[142] AGM. MN, Arch. 3, est. 1.<<

[143] Coinciden los datos de la Jefatura Nacional de Milicias y los de AGM 32/3/33. Hay noticias también en AGM 44/2148. BN.<<

[144] AGM, 32/2/41. El estadillo es del día 16, ya en el frente de Teruel.<<

[145] Cía, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 252 y ss.<<

[146] D. O., 12-I-1938.<<

[147] AGM. MN, Arch. 3, est. 1.<<

[148] Cía, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 276. No hay datos oficiales que confirmen esta incorporación, ni Cía detalla el número de incorporados.<<

[149] AGM, 32/2/57.<<

[150] AGM. MN., Estad. 4.<<

[151] La descripción de estas operaciones se hace con un día de desfase según se siga a Cía o al D. O. Nos atenemos a esta última fuente.<<

[152] AGM. MN Arch. 3, est. 1.<<

[153] Por lo que respecta a Montejurra, Cía, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 326 y ss.<<

[154] D. O., 2-IV-1938.<<

[155] Datos en AGM. MN, Arch. 3, est. 1 y AGM. MN., Estad., 3. Además de los acopiados por Lizarza.<<

[156] Véanse en nuestra sinopsis del Tercio de Lácar las versiones que dan las fuentes empleadas para la historia de esta unidad.<<

[157] Cía, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 350.<<

[158] En el relato de estos hechos es notable la diferencia de fecha y de matices que se observa al comparar la obra de Cía y el D.O. de esta unidad. Sistemáticamente, en casos de divergencia nos atenemos a esta última fuente.<<

[159] Cfr. Tercio de Lácar.<<

[160] En este caso, el relato del D. O. es más circunstanciado que de costumbre.<<

[161] AGM. MN, Arch. 3, est. 1.<<

[162] D. O., 31-VIII-1938.<<

[163] Existen dos ermitas con esta advocación, una junto a Gandesa, otra en Mora la Nueva. Las acciones aquí descritas se refieren a la primera, en la sierra de Caballs.<<

[164] D. O., 21-IX-1938.<<

[165] Lista de los incorporados en AGM, 32/4/42.<<

[166] La ortografía de los topónimos en el D. O. es un verdadero caos. Hacemos las restauraciones y correcciones posibles.<<

[167] AGM. MN., Estad. 3.<<

[168] AGM, 32/7/26.<<

[169] AGM. MN, Arch. 1, est. 3.<<

[170] Puede verse en Resa, *Memorias de un requeté...*, *op. cit.*, apéndice. Unidad reseñada con el número 99.<<

[171] En sus respectivos archivos.<<

[172] La noticia de esta lista consta en ARLI, *ibid.*, pero la tal lista no se conserva. El desglose de estas bajas por grados militares es: 261 requetés, 32 cabos, 19 sargentos, 11 alféreces, 1 capellán, 4 tenientes y 3 capitanes, muertos; 1090 requetés y, respectivamente, 52, 71, 56, 6, 7 y 11 en los restantes grados, heridos.<<

[173] ARLI, *ibid.*, Datos elaborados a partir de la publicación *Caídos por Dios y por España. Navarra*, Ed. Gómez, Pamplona, 1951.<<

[174] Todos los datos en ARLI, *ibid.*<<

[175] Cía, *Memorias...*, *op. cit.* También el testimonio de Velasco en ARLI, *ibid.*<<

[176] El testimonio afirmativo es de Juan Villanueva Unzu, capitán de Requetés, y de combatientes en el tercio. Su declaración en ARLI, carpeta «San Miguel». Dolores Baleztena negó este hecho en conversación con nosotros en

Pamplona.<<

[177] En esta apreciación coinciden Baleztena y Argimiro Imaz.<<

[178] Acopio completo de todo ello en ARLI, *ibid.*<<

[179] Nuestra información procede del D. O. de la columna compuesto por Juanmartiñena ya aludido. Los relatos y documentación de Juan Villanueva, Esteban Gorri, Macario San Miguel, Pedro Luna y el testimonio oral del propio Juanmartiñena. Todo ello en ARLI, *ibid.* Además, las copias de los Diarios de Operaciones de la Columna Tutor en AGM, 10/458, a la que se denomina «Columna de Berástegui y Leiza». Mientras Juanmartiñena menciona noventa y nueve requetés, Villanueva los reduce a noventa y cuatro. A. Lizarza, *Memorias..., op. cit.*, pp. 84-85, habla de noventa y tres.<<

[180] Sus acciones posteriores se contienen ya en el D. O. del teniente coronel Latorre. AGM 10/45.<<

[181] Relato de Pedro Luna que cuenta la curiosa anécdota del voluntario Javier Labari al que la noticia de la guerra sorprendió descalzo y con un buzo regando la tierra y en esas condiciones marchó a Pamplona.<<

[182] La informante nos habló de la existencia de un relato escrito inédito del que es autora, que por no tenerlo disponible no fue posible consultar.<<

[183] Las fuentes son las ya citadas, pero hemos de destacar los relatos del requeté Ignacio Eraso, de Juan Villanueva y de Dolores Baleztena.<<

[184] Según hemos señalado existe una breve memoria de esta compañía, fechada en Tolosa el 27 de marzo de 1941. Comprende la guerra completa, pero no consta el nombre del autor, ARLI, *ibid.* Javier Lizarza publicó un artículo sobre los primeros tiempos de esta Compañía en LVE de 12-VIII-1952.<<

[185] Relatos de Imaz, el oficial Félix Sánchez Villanueva, Juanmartiñena, Juan Villanueva y el propio *Diario* de Tutor, ARLI, *ibid.* y AGM 10/458. El D. O. de la Comandancia Militar de Navarra no menciona esta unidad y su salida.<<

[186] Diario de operaciones enviado por Becerra, que abarca del 19 al 25 de julio, en que tomó el mando Latorre, AGM 10/458.<<

[187] Testimonios y reconstrucción elaborados todos por Ángel Lasala. El texto se encuentra en ARLI, *ibid.*<<

[188] Relato del requeté Manuel Pérez Asensio, de Fitero. ARLI, *ibid.*<<

[189] Según el propio relato de Saracíbar en ARLI, *ibid.*<<

[190] Del Burgo, *Conspiración y Guerra civil...*, *op. cit.*, p. 665.<<

[191] Fuentes, las ya señaladas, pudiendo ahora añadirse el Diario de Operaciones del Coronel Iruretagoyena que abarca hasta el final del mes de septiembre. AGM 10/458.<<

[192] Relato de Villanueva, en ARLI.<<

[193] Crónica de Juanmartiñena y relato del requeté Manuel Pérez Asensio.<<

[194] Relato citado de Manuel Pérez Asensio.<<

[195] En la anotación del día 22 de octubre escribe Juanmartiñena: «Durante la noche pintorescos diálogos con el enemigo». En tales diálogos no faltan los insultos y las tentativas de adoctrinamiento político del contrario.<<

[196] Noticia de Juanmartiñena.<<

[197] La documentación oficial para estas fechas procede de AGM legajos del 1 al 7, de las que componen la documentación de las Brigadas de Navarra. Además AGM 32/1/43 y otras signaturas que iremos señalando oportunamente<<

[198] AGM 32/1/43. Es una orden general para la 6.^a División Orgánica de 10 de febrero de 1937.<<

[199] Un testimonio que se dice procede del propio Tutor asegura que el ejército enemigo, con excelentes combatientes, estaba peor equipado y que la ventaja aérea propia era de 100 a 1. Juanmartiñena, *ibid.*<<

[200] Publicación sin lugar, fecha ni imprenta y sin paginación. Retratos de Franco y Juan Bautista Sánchez González. Debió de repartirse al final de la guerra entre los excombatientes de la unidad. Debemos un ejemplar a la amabilidad de D. Lorenzo García de Salamanca.<<

[201] Nuestras fuentes siguen siendo los relatos citados anteriormente, más fragmentos del libro inédito sobre los tercios de Nicasio Albéniz y datos precedentes de hojas de servicios. Todo en ARLI, *ibid.*<<

[202] AGM 44/2/17. BN.<<

[203] Historial de la 5.^a División de Navarra, citado.<<

[204] AGM 44/2/26 BN. En Renedo de la Escalera el 13 de agosto.<<

[205] Historial de la 5.^a División de Navarra.<<

[206] AGM 44/2/50.<<

[207] Testimonio personal de Imaz.<<

[208] AGM. MN, Arch. 6.<<

[209] Boletín oficial n.º 353.<<

[210] Los errores en la toponimia de toda esta región que comete el texto oficial son muy notables y procuramos rectificarlos.<<

[211] AGM 15/4/2-3-24 y 44/2/59 BN. En los meses de noviembre y principios de diciembre de 1937<<

[212] Documentación procedente de AGL 44/2/60 BN. y 14/1/6 y AGM. MN, Arch. 6.<<

[213] Según historial de la división.<<

[214] Según relato de Saracíbar y AGM 14/1/22.<<

[215] Las de Víctor Saracíbar y Leoncio García, oficiales ambos del tercio, y la del falangista Ramón Eder. Todos en ARLI, *ibid.* Saracíbar comenta que la reducción de efectivos se debió no exclusivamente a las bajas, sino a la costumbre navarra de acompañar a los cadáveres hasta su pueblo natal. Argimiro Imaz, jefe de la agrupación, propuso a los requetés restantes integrarse en la plana mayor de la agrupación. Saracíbar, por su parte, protestó a la Jefatura Nacional de Milicias, lo que le costó un arresto de ocho días ordenado por el general Monasterio.<<

[216] La incorporación de estos reclutas la hace constar Saracíbar, pero la versión oficial es distinta. Una comunicación de la Jefatura del Ejército del Norte (Zaragoza) al Generalísimo (Burgos) dice que deben incorporarse al Tercio de San Miguel trescientos cincuenta y cinco requetés de San Sebastián del depósito de Olmedo. De hecho no debieron incorporarse en su totalidad, pues no se refleja en los efectivos del tercio, que en Villarquemado tenía doscientos sesenta hombres y en marzo trescientos treinta y cinco. AGM 1/85/24. El oficio es de 25 de febrero.<<

[217] AGM 14/1/37.<<

[218] Datos de AGM. MN Arch 6. AGL 14/2/12 y 17. También del libro de haberes del que hay copia en ARLI *ibid.*<<

[219] AGM. MN Arch. 6.<<

[220] Burgos, 17 de diciembre de 1938. AGM. MN Arch. 6.<<

[221] Historial de la 5.^a División de Navarra.<<

[222] Así lo dice el diario de operaciones.<<

[223] AGM. MN Arch. 6. Al menos, firma partes en tal calidad.<<

[224] AGM 14/3/43.<<

[225] AGM. MN Arch. 3. Legajo «Burgos, 4.^a Bandera de FET». O sea, la documentación es del Tercio Castellano de Mola. Se trata de un libro de altas y bajas.<<

[226] AGM. MN 14/3/65 y 76.<<

[227] La documentación procede toda de AGM. MN Arch. 6.<<

[228] Señalamos que estas listas solo contienen requetés, no oficiales ni suboficiales.<<

[229] Datos elaborados por Javier Lizarza a partir de *Caídos por Dios y por España. Navarra*, ARLI *ibid.*<<

[230] Estos testimonios y otros que no parece aconsejable transcribir, están en ARLI, *ibid.* Es muy interesante, sin embargo, reproducir la opinión de Juanmartiñena de que «a los rojos les perdieron las mujeres», pero que eran tan buenos combatientes como sus enemigos.<<

[231] Documentación en AGM, especialmente 32/1/43 y 4417/71, 44/1/63. BN.<<

[232] Un combatiente en la «Compañía de San Fermín», Gabriel Larrea, luego oficial en el Tercio de Lácar, asegura que el de San Fermín tuvo un diario de operaciones que él vio en la Jefatura de Milicias de Pamplona. No lo hemos encontrado. Testimonio en ARLI, carpeta «San Fermín».<<

[233] Ángel Lasala dio siempre como hecho indiscutible la existencia de los tercios de Lesaca y Elizondo, a base de sus informaciones de combatientes. También Javier Lizarza sobre el Tercio de Lesaca. Ya hemos hecho constar lo que creemos mejor criterio, como es ajustarse a la denominación militar.<<

[234] Esta es la fecha que precisan el mayor número de combatientes. Destaquemos los testimonios de Manuel Falcón, Manuel Agreda, Teodoro Garralda e Ildefonso Echave. Todos ellos en ARLI, *ibid.*<<

[235] AGM. MN Documentación del O. N. I. S. G.<<

[236] Hay tres testimonios de ello. Los de Falcón, Garralda y Agreda. ARLI, *ibid.*<<

[237] Bastantes de ellas en AGM 44/1, carpetas varias.<<

[238] AGM, 31/1/6.<<

[239] *Ibid.*<<

[240] Esta versión nuestra se basa en los testimonios ya citados y además en una carta publicada por el capitán Pelegrí en el *Diario de Navarra* del 26 de agosto de 1936, en la que discutía al capitán Valenzuela —de quien hablaremos después— su versión sobre la toma de Endarlaza. La carta se conserva en ARLP, carpeta «San Fermín».<<

[241] Existen dos copias del relato de Ruiz de Ojeda, que había confeccionado, además, una pequeña crónica de esta campaña. Sus informaciones se completan también con las del requeté Jesús Ollaquindía.<<

[242] Ojeda no deja claro este punto.<<

[243] Opina Ojeda en su escrito que Pelegrí «falló» en Endarlaza y Erlaiz y que por ello fue sustituido en el mando de los falangistas por Pérez —llamado *Perecito*—, que también se incorporaría a Beorlegui en Ergoyen. Esta información explicaría la polémica epistolar entre Valenzuela y Pelegrí de la que ya hemos hablado.<<

[244] Duñabeitia concluyó aquí su corta campaña, que había comenzado en Pamplona el 25 de julio saliendo al mando de una columna de doscientos hombres que contenía a la Compañía Vázquez, integrada después en el Tercio de Navarra. Duñabeitia se unió a Beorlegui en Oyarzun el 27 de julio y desempeñaría diversos mandos, hasta el 12 de agosto en que se le confirió este de la 1.^a Compañía de Lesaca.<<

[245] AGM, 32/1/6.<<

[246] AGM, 44/1/5. BN.<<

[247] Ojeda pretende que llegó incluso al ayuntamiento de la ciudad antes de que comenzara el incendio. De ser ello cierto, quedaría muy en entredicho la versión de que el incendio de Irún fue provocado por sus propios defensores. El D. O. de Beorlegui da como primeras fuerzas entradas en Irún las de la compañía

de falangistas mandada por el teniente Fontcuberta. Ruiz de Ojeda asegura que él llegó media horas antes.<<

[248] Con el comandante Montoya, a quien ya hemos mencionado al hablar del Tercio de Lácar, refiere Ojeda haber tenido un agrio enfrentamiento verbal en Hernani, sin mayores consecuencias disciplinarias, a propósito del desarrollo de la operación de ocupación.<<

[249] Relato de Echave. ARLI, *ibid.*<<

[250] Ochoa había aparecido en Behovia el 5 de septiembre al mando de tres compañías de Ingenieros.<<

[251] Según el D. O. de Beorlegui ya citado, el grupo se completaba con tres Compañías de Ingenieros y una «3.^a Cía. de FE».<<

[252] Teodoro Garralda. ARLI, *ibid.*<<

[253] Marqués de Someruelos, que dicen todos los informantes carlistas amigos de títulos nobiliarios.<<

[254] Relatos de Garralda y Agreda. ARLI, *ibid.*<<

[255] Cfr. Tercio de Lácar. Entre los relatos procedentes del de Lesaca destacan los de Ágreda, Garralda y Echave.<<

[256] El informante Garralda, que comete algunos errores de bulto en su información, comenta que este contingente «traía ya el nombre de San Fermín». Sin duda, lo confunde con la verdadera «Compañía de San Fermín» que se incorporaría días después.<<

[257] Informe de Garralda.<<

[258] Teodoro Garralda transcribe estas dos canciones:

El veintiséis de diciembre

la tristeza se nos daba

en el monte Calamúa

al hacer la retirada.

La segunda, más conocida, y que al parecer acabaron cantando todas las unidades, empezaba así:

Entre Arrate y Calamúa

hay una fuente que mana

sangre de los requetés

que murieron por España.<<

[259] El 15 de septiembre anterior estaba al mando de la 5.^a Compañía del 8.^o Batallón de Montaña.<<

[260] Tenemos en cuenta ahora las noticias del informe Boix ya citado.<<

[261] ARLI, *ibid.*<<

[262] Relato de Gabriel Larrea en ARLI, *ibid.*<<

[263] «Muy malos», según Remigio Múgica, en *ibid.*<<

[264] AGM. MN, legajo 22 del O. N. I. S. G..<<

[265] En el relato citado de Ojeda.<<

[266] D. O. de Los Arcos, en AGM 10/458.<<

[267] Gabriel Larrea.<<

[268] AGM, 44/7/30. BN.<<

[269] Según su propia información.<<

[270] Testimonios principales de combatientes, los de Luis Astiz, José Múgica

y Agustín Zabaleta. No hay coincidencia entre ellos sobre el día exacto de salida, pero habremos de fijarlo el 23 si atendemos las indicaciones del D. O. de la Comandancia de Navarra, que señala esta fecha como la de organización de la Columna Los Arcos, que el día 24 estaba ya en Escolamendi.<<

[271] En la carta ya citada al *Diario de Navarra*.<<

[272] La carta a Beorlegui en AGM 44/1/2. BN.<<

[273] Relato en ARLI, *ibid.*<<

[274] Cfr. lo dicho en nota 518.<<

[275] Todo ello en D. O. de Beorlegui.<<

[276] Relatos de Astiz y Múgica en ARLI, *ibid.*<<

[277] Con razón Ángel Lasala calificó a todo este asunto de «enigma». «Un tercio que solo tuvo su Compañía 4.^a».<<

[278] AGM, 44/7/30. BN.<<

[279] AGM, 32/7/19.<<

[280] A propósito de esta duplicidad de diarios conviene advertir que, pese a la marcha de Beorlegui, se siguió confeccionando un D. O. de la Columna que llevó su nombre y que alcanza hasta marzo de 1937. Paralelamente se elabora también otro con el nombre de Los Arcos y que solo llega a diciembre de 1936. Puede considerarse un duplicado del anterior con pequeñas variaciones como la que comentamos aquí.<<

[281] En contra de lo que creen informantes como Astiz o Múgica.<<

[282] El del alférez Juan Azcárate.<<

[283] AGM, 15/2/37.<<

[284] Según afirma José Múgica en su relato citado.<<

[285] AGM, 44/7/71. BN.<<

[286] Por lo tanto, se trata de las dos antiguas compañías de Lesaca.<<

[287] Según Teodoro Garralda.<<

[288] Contamos con los datos de su Hoja de Servicios. ARLP, *ibid.*<<

[289] AGM. MN Arch. 6.<<

[290] *Ibid.* y AGM 32/1/51 en documentación procedente del C. E. del Maestrazgo.<<

[291] Relato de Ollaquindía.<<

[292] ARLI, *ibid.*<<

[293] Véase Martínez Bande, *La campaña del Norte...*, *op. cit.*<<

[294] Juan Azcárate.<<

[295] José Múgica.<<

[296] Coinciden prácticamente todos los testimonios, pero no tenemos cifras oficiales hasta la reorganización del tercio en julio de 1937.<<

[297] AGM, 44/2/16. BN. Véase nuestra exposición en Tercio de Begoña, de Álava.<<

[298] Por parte del Tercio de San Fermín los testimonios de esta integración son los de Larrea y Azcárate. El de Larrea es el que transmite la anécdota del capitán de esos requetés alaveses al que se le puso de sobrenombre *Begoña* por su frecuente grito de mando «¡Begoña, en pie!».<<

[299] AGM, 32/13/45.<<

[300] Según Azcárate.<<

[301] *Ibid.*<<

[302] AGM, 32/13/50.<<

[303] AGM, 32/1/51. Posiblemente esta disminución no es solo producto de las bajas, sino también de la no contabilización de las compañías de soldados.<<

[304] AGM, 44/2/48. BN.<<

[305] AGM, 32/3/33 y AGM. MN, Arch. 3, carpeta «Lácar y Roncesvalles».<<

[306] Relatos citados.<<

[307] Cfr. nuestra sinopsis del Lácar.<<

[308] AGM. MN, Arch. 3.<<

[309] AGM. MN, *ibid.* Libros de altas y bajas.<<

[310] Todo ello según el testimonio de Emiliano Díaz en ARLI, *ibid.* Se dice que estos requetés habían formado parte de los «Tercios Clandestinos» de Madrid, fantasmal asunto que trataremos.<<

[311] AGM 32/7/4 y AGM. MN, *ibid.*<<

[312] AGM. MN, *ibid.*<<

[313] AGM. CGG. 2/165/26.<<

[314] Testimonio de Larrea.<<

[315] Resa, *Memorias... op. cit.*, apéndice.<<

[316] AGM. MN, Arch., 6.<<

[317] Según elaboración de Javier Lizarza a partir de los datos de *Caídos por Dios y por España. Navarra.*<<

[318] AGM. MN CG, Estad., 1.<<

[319] Amadeo Marco Olindueta, de Navasúés, vicepresidente que sería de la Diputación Foral de Navarra. Diversos testimonios suyos en ARLP y ARLI, carpetas «Nuestra Señora del Camino».<<

[320] AGM. CGG, 10/463/35.<<

[321] Texto mecanografiado del que existen copias en ARLP y ARLI, *ibid.* Según Marco este diario lo redactaba el teniente Salas, ayudante de Sauca.<<

[322] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 431.<<

[323] D. O. de la columna del teniente coronel Cayuela. AGM. CGG, 10/458.<<

[324] Listas facilitadas por Francisco Esquiroz y Pedro Casado. ARLP, *ibid.*<<

[325] Se trataba de la célebre «Partida de Barandalla», que será estudiada más adelante.<<

[326] Cartas de Jesús Ancín y un relato recogido en el libro inédito de Nicasio Albéniz se encuentran en ARLP, *ibid.*<<

[327] Según el testimonio de Benedicto Sanz y como ya hemos hecho constar en la sinopsis del Tercio de Lácar.<<

[328] Lasala y Lizarza contaron con varios relatos sucesivos de Amadeo Marco, oficial de Requetés y posteriormente mando destacado del tercio que historiamos. También se cuenta con la información de su hoja de servicios y de algunos documentos oficiales conservados por él. Desgraciadamente, las informaciones de Marco, de tono por lo general magnificador, no coinciden del todo con la documentación oficial y, a veces, son contradictorias sus propias declaraciones sucesivas. Tendremos, por tanto, ocasión de disentir.<<

[329] Crónica de José María Vallejo en *EPN*, de 11-IX-1936, y testimonio de Marco.<<

[330] AGM, 44/1/2. BN.<<

[331] AGM, 44/1/34. BN.<<

[332] Todos ellos en ARLP, *ibid.*<<

[333] AGM, 44/1/14. BN.<<

[334] Que, según vimos, se dio también en el «Tercio de Elizondo».<<

[335] Cfr. Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*<<

[336] Nuestras fuentes son diversos relatos de Huarte, muy desordenados, y los del médico Saturnino Taboada, de los que existen copias en ARLI y ARLP. A los relatos de Huarte acompañan cartas y algunos documentos oficiales. Hay otros testimonios y documentación que citaremos oportunamente.<<

[337] AGM, 44/1/25. BN.<<

[338] Una carta del cabo Ricardo Zapater, entre los documentos de Huarte, refiere que la incorporación de este voluntario se efectuó el 14 de septiembre y que salió de Pamplona el 2 de octubre.<<

[339] No tenemos más datos que los aportados por Huarte. Parece que Sarasa hizo comentarios derrotistas sobre los ataques a Madrid. Lasala conjeturó la intervención en el asunto de la enemistad de un personaje.<<

[340] AGM, 44/1/25. BN.<<

[341] Concretamente, en AGM 44/1/32, 38, 49. BN.<<

[342] Se conserva en ARLP, *ibid.*<<

[343] Contamos con el relato de una hermana de este Francisco Ataún hecho a Ángel Lasala. Ataún moriría más adelante en acción de guerra.<<

[344] Testimonio del requeté Ibarbuen en ARLP, *ibid.*<<

[345] AGM, 32/1/43.<<

[346] AGM, 44/1/49. BN.<<

[347] Se comprueban estos datos en AGM, 44/1/16. Cfr. nuestra sinopsis de este último tercio.<<

[348] AGM, 44/1/38. BN, con estados de fuerzas de los días 20 y 22 de enero. Este segundo cifra los efectivos de las tres compañías en trescientos cincuenta y nueve hombres. Se entiende que las dos primeras son las del Tercio del Camino y la última la del San Ignacio.<<

[349] Titula su relato «Sacado de mi Diario de Operaciones» y su texto está en ARLP, *ibid.*<<

[350] AGM 44/1/73.<<

[351] AGM 44/1/73 BN. y 32/1/52.<<

[352] A tal jefatura se refiere, efectivamente, el testimonio de Benedicto Sanz en ARLP.<<

[353] La descripción del combate en torno a Amorebieta puede ser seguida en el relato de Amadeo Marco, completada con las crónicas coetáneas de *El Pensamiento Navarro*, testimonios de Huerta, Primicias y documentos oficiales.<<

[354] Ejemplares de ambos hay en ARLI, *ibid*, así como datos sobre la composición de la plana mayor del tercio en 1938.<<

[355] Amadeo Marco hace un interesante relato de esta acción.<<

[356] Nos referimos al tercio de segunda línea llamado así, del que hablaremos posteriormente.<<

[357] Como hace Amadeo Marco que, por cierto, se encontraba entonces dado de baja por enfermo, desde 29 de junio a 23 de julio, extremo al que no alude en sus relatos pero consta en el D. O. de la unidad.<<

[358] AGM, 15/36/7, donde se habla de la reorganización el 31 de agosto de la 61.^a División, especificando que en su 2.^a Brigada «en marcha a Guardo» se encuadran los tercios de San Ignacio, Oriamendi y Begoña y la 4.^a Bandera de FET de Navarra, sin citar al Tercio del Camino.<<

[359] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[360] AGM, 44/2/50. BN.<<

[361] AGM, 15/4/3.<<

[362] Que no hemos podido ver y cuya fecha, por tanto, ignoramos.<<

[363] La carta en cuestión estaba fechada el 29 de noviembre en Zaragoza y procede del Cuartel General del Ejército del Norte, aunque no la firma Dávila. AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[364] *Ibid.*<<

[365] Seguimos el relato del requeté Arruabarrena en ARLP, *ibid.*<<

[366] AGM, 23/4/38.<<

[367] En AGM. MN. CG. Organiz., 4. Documentación de la provincia de Teruel.<<

[368] El detalle lo hace constar el D. O. del Tercio.<<

[369] D. O. Anotación del día 18 de mayo.<<

[370] AGM, 32/3/22. Documentación del C. E. del Maestrazgo.<<

[371] De la hoja de servicios de este oficial, copia en ARLI. Dice el informante Valentín Bajos que Marco «arrebató el objetivo» (*sic*) a la unidad que mandaba él. ARLI, *ibid.*<<

[372] Según el D. O.<<

[373] AGM, 32/3/42 y 4/18.<<

[374] La hace en su relato y hoja de servicios.<<

[375] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[376] Amadeo Marco, según dijimos.<<

[377] ARLP, *ibid.*<<

[378] RESA, *Memorias... op. cit.*, Apéndice.<<

[379] AGM. CGG. 10/463/35.<<

[380] Una relación nominal en ARLI.<<

[381] Diario Oficial del Ministerio del Ejército de 13-V-1944.<<

[382] No hacemos la sinopsis de ese Tercio de Roncesvalles-Fronteras que consideramos unidad de segunda línea. Aun cuando esa sinopsis no se haga aquí, debe recordarse la extraordinaria actividad que desempeñó el primer jefe que tuvieron esas compañías de Fronteras, llamadas luego Roncesvalles, el capitán de Requetés Esteban Lipúzcoa Arrivillaga y los oficiales de Requetés que tuvo a su mando.<<

[383] Véase su sinopsis.<<

[384] Hay copias de él en ARLI y ARLP procedentes de la Jefatura de Milicias de Pamplona.<<

[385] Tal D. O. en AGM. CGG. 10/458.<<

[386] AGM, 44/1/73. BN.<<

[387] D. O. Anotación de ese día.<<

[388] Esto es lo que anota el D. O. Las noticias procedentes del Tercio de Lácar indican que fueron noventa los requetés que se incorporaron a él, al mando del

alférez Aramendía, según hemos expuesto ya. En cuanto al San Fermín puede que estas informaciones reflejen el refuerzo de cincuenta hombres que hacía constar el alférez Azcárate, según él, «llegados de Pamplona».<<

[389] AGM, 32/13/40.<<

[390] Cfr. sinopsis del Montejurra.<<

[391] AGM, 1/48/98.<<

[392] AGM, 44/2/16. BN., según reorganización fechada en Bilbao el 10 de julio.<<

[393] Noticias en el D. O. y AGM 32/13/37.<<

[394] Mola había muerto, como es sabido, en los primeros días de junio.<<

[395] La comunicación de García Valiño en AGM, 44/2/24. BN. El cambio de nombre puede también advertirse en la documentación de la carpeta «Lácar y Roncesvalles» de AGM. MN, Arch., 3.<<

[396] AGM, 32/3/42.<<

[397] O Parres.<<

[398] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 441.<<

[399] AGM. MN. CG. Estad. 1. Si bien considera a Juan Culebras como teniente, siendo capitán habilitado cuando murió.<<

[400] Cfr. nuestro capítulo 1.<<

[401] Un párrafo del acuerdo lo transcribe Del Burgo, *Conspiración...*, *op. cit.*, p. 687. El asunto se comentaba en crónica de *EPN*, 22-VIII-1937.<<

[402] Recogidos también en ARLP y ARLI, carpetas «Tercio del Rey».<<

[403] Cfr. nuestro Cap. 1.<<

[404] Informaciones de J. del Burgo, Mario Ozcoidi y Manuel Abárzuza Murillo en ARLI, *ibid.* Véase Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*<<

[405] Información de Mario Ozcoidi en ARLI, *ibid.* Véase también Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 87-90.<<

[406] Información de Manuel Abárzuza, en *ibid.*<<

[407] Información de Ozcoidi y Juan Suescun, en ARLP, *ibid.*<<

[408] Cfr. R. Martín, *Fernando Bulnes, estudiante, requeté y alférez provisional*, Ed. Salmantina, Salamanca, 1939. En este mismo tercio combatió también como teniente Ignacio Bulnes.<<

[409] Así los llama el propio Del Burgo en su información.<<

[410] Noticia de un testimoniante cuyo nombre no consta y que responde a un cuestionario que le presentó Ángel Lasala. ARLP, *ibid.*<<

[411] Antonio Lizarza Iturrarte, sobrino de Antonio Lizarza, cabo en el tercio, fracción «América». ARLI, *ibid.*<<

[412] Manuel Abárzuza, en *ibid.*<<

[413] Entre otras fuentes consultadas, señalemos sobre la Columna García-Escámez el libro de José Esteban Infantes *Memorias del cabo Pepe. Navarra y García-Escámez*, Ed. Social Católica, Vitoria, 1938. Existe también publicada una biografía breve de García-Escámez.<<

[414] *HCE*, VII, p. 360, dice con evidente inexactitud que de Pamplona salieron con García-Escámez «una bandera de FE y dos tercios de requetés». En realidad se trataba de dos compañías de falangistas y cuatro de requetés.<<

[415] Esteban Infantes, *Memorias del cabo Pepe...*, *op. cit.*, p. 87.<<

[416] Abárzuza, en *ibid.*<<

[417] Extracto del historial del Batallón de Sicilia que facilitó Juan Suescun,

teniente ayudante del batallón al final de la guerra. En ARLI, *ibid.*<<

[418] Información de Tarsicio Ortiz, en ARLP, *ibid.*<<

[419] Historial del Batallón de Sicilia.<<

[420] D. O. de la Columna García-Escámez. AGM. CGG. 10/458.<<

[421] La intervención aérea la reflejan tanto el relato de Abárzazu como el de Suescun. El D. O. de García-Escámez no dice nada.<<

[422] La versión de Abárzuza sobre este hecho es la de que la compañía de falangistas del Batallón de América hizo un repliegue desastroso que arrastró con él a los requetés.<<

[423] En el texto que sigue no nos ocuparemos más de estas Unidades. Véanse sus respectivas sinopsis de historial.<<

[424] *HCE*, VII, p. 366.<<

[425] Relato de Abárzuza, *ibid.*<<

[426] D. O. de García-Escámez.<<

[427] A la que el D. O. de García-Escámez llama simplemente «Compañía del capitán Moscoso».<<

[428] *Ibid.*<<

[429] Esteban Infantes, *Memorias del cabo Pepe...*, *op. cit.*, p. 137.<<

[430] Cfr. la sinopsis de esta unidad.<<

[431] Seguimos los relatos de los requetés Abárzuza y Andreu, en *ibid.*<<

[432] Véase sobre esto *HCE*, VII, p. 368.<<

[433] Este tipo de actividades queda muy bien documentado en el relato que

facilitó el capellán de la Compañía de Alós de requetés, P. Mariano de Sangüesa, capuchino, en la que hizo prácticamente toda la guerra. La labor que este fraile ayudado por los requetés hizo de adoctrinamiento religioso entre poblaciones poco propicias y de restauración de templos fue continua y de notable importancia.<<

[434] Abárzuza y Andreu, en *ibid.*<<

[435] Los de Abárzuza, Andreu, Lizarza Iturrarte y un informante anónimo.<<

[436] «Concentración triguera», dice Manuel Lorenzo, informante, en ARLP, *ibid.*<<

[437] Relato de Antonio Apesteguía en ARLI, *ibid.*<<

[438] Cfr. sinopsis del Tercio de Valvanera.<<

[439] Todo según resumen de historial, facilitado por el teniente Juan Suescun, ya citado.<<

[440] Relato de Belzunce en ARLI, *ibid.*<<

[441] *Caídos por Dios y por España*, *op. cit.*<<

[442] La del O. N. I. S. G. navarro.<<

[443] Como las de Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, p. 690, que se permite decir, sin señalar a quién alude —que sería lo correcto—, que «estos jóvenes navarros... parece que se batían por algo que se escapa de los superficiales análisis de ciertos profesores universitarios».<<

[444] B. O. n.º 190, 1937.<<

[445] Señalemos el caso del artículo de Jesús Frago en el semanario *Juventud*, n.º 491, 1953, y la respuesta de Francisco Javier de Lizarza en el n.º 496. Puede citarse también el libro de Luis Montán *Episodios de la guerra civil. Cómo fue tomado el Alto del León*, Lib. Santarén, Valladolid, 1936. Y el de Juan Contreras y López de Ayala (marqués de Lozoya) *La iniciación en Segovia del Movimiento Nacional*, julio-

agosto de 1936, Impta. El Adelantado, Segovia, 1938.<<

[446] AGM. CGG 10/463/28.<<

[447] Una de estas copias, la más completa, aparece firmada y sellada en Peñafiel (Valladolid) en septiembre de 1939. Parece ser una transcripción, hecha poco antes de la disolución del tercio, de los partes de novedades mensuales que contiene el otro ejemplar referido.<<

[448] Figuran también los expedientes personales de casi todos sus componentes —hay archivados quinientos cuatro— cuya consulta, según hemos dicho, estaba prohibida.<<

[449] En la Sección de Estadística del Cuartel General de la Milicia existen estados de fuerzas muy completos, procedentes de la Jefatura de Milicias de Segovia, con expresión algunas veces del cuadro completo de la oficialidad.<<

[450] Todo el material citado en este párrafo en ARLI, carpeta «Abárzuza».<<

[451] Véase la sinopsis del Tercio del Camino.<<

[452] Véase especialmente la sinopsis del Tercio de Lácar.<<

[453] Entre ellos, Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, Del Burgo, *Requetés en Navarra...*, *op. cit.*, los relatos varios de Félix Arteaga en ARLP y ARLI, Ulíbarri, Luis Lezáun y otros.<<

[454] Este último publicó crónicas sobre el asunto en *EPN*.<<

[455] Se narra el episodio en *EPN*, 22 y 27 de julio de 1938 y Lizarza, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 90.<<

[456] Algunos testimonios hablan, no obstante, de una pequeña exploración realizada por el puerto de Lizarrusti.<<

[457] *HCE*, III, pp. 28-29.<<

[458] Compuesta por el teniente de Requetés Donato Apesteguía, en Estella, el

9 de abril de 1937. En ARLI, *ibid.*<<

[459] El D. O. del capitán Martín Duque, ya citado, y algún autor, que le ha consultado, llama a Lezáun Luis Irurzun. No hubo ningún cura con tal nombre.<<

[460] Lo afirma Albéniz, que no recuerda sus nombres.<<

[461] Suelto en *EPN* firmado por «Sab», 23 de octubre de 1952.<<

[462] Relatos de Rodolfo Landa y Francisco Esquiroz en ARLI, *ibid.*<<

[463] Del relato de Ulívarri hecho a Ángel Lasala. ARLP, *ibid.*<<

[464] Son los casos de *HCE*, Manuel Aznar, *Historia militar de la guerra de España*, Eds. Idea, Madrid, 1940; Luis María de Lojendio, *Operaciones Militares de la Guerra de España*, Montaner & Simón, Barcelona, 1947, y la obra del marqués de Lozoya citada anteriormente.<<

[465] Nuestra versión recoge la de *HCE*, III, pp. 379-380, en lo referente a Serrador y la del D. O. en lo referente a la entrada en combate.<<

[466] Aznar, *Historia militar de la guerra de España*, *op. cit.* p. 120.<<

[467] *HCE*, III, p. 357. El relato es contradicho más adelante al situar esta loma en el sector derecho de Serrador, situación que debe de ser la correcta, pues es la que encaja con toda la descripción del terreno donde se desarrollan los combates posteriores. Seguramente al decir «a la izquierda» el relator lo toma en sentido sur-norte. Sector derecho o izquierdo lo entendemos aquí siempre en relación con las posiciones de Serrador, cuyo frente mira, lógicamente, hacia el sur.<<

[468] El detalle de esta operación en *HCE*, III, p. 363 y ss. Hay también información en los partes de Morales Carrasco, cogidos en Carabanchel y que se incluyen en un folleto publicado por el Regimiento de Artillería n.º 13, de Segovia. (Los utilizan también los redactores de *HCE*).<<

[469] *HCE*, III, pp. 363-364.<<

[470] *Ibid.* pp. 365 y 379 respectivamente.<<

[471] Este es el topónimo que emplea el D. O.<<

[472] D. O.<<

[473] El de Francisco Esquiroz, por ejemplo en ARLI, *ibid.*<<

[474] *HCE*, III, p. 374.<<

[475] Hay algunos otros heridos graves, de entre los cuales merece citarse al requeté Pedro Munárriz, de Lezáun. Sus heridas del 31 de agosto le acarrearían la ceguera y fue conocido desde entonces por el elemento carlista navarro por «el ciego de Lezáun».<<

[476] Véase la sinopsis de ese Tercio.<<

[477] Relato de Ulíbarri.<<

[478] Como refleja el libro de Nazario S. López «Nazarite», *Páginas Guerreras*, San Sebastián, 1942 [Zarauz, Icharopena, ca. 1939].<<

[479] Redondo y Zavala, *El requeté... op. cit.*, p. 492.<<

[480] AGM. MN Arch. 1. «Ávila».<<

[481] AGM. MN. CG. Estad., 7. Documentación de Segovia.<<

[482] AGM. MN. CG. Estad., 5.<<

[483] *Ibid.*<<

[484] *Ibid.*<<

[485] Relato en ARLI, *ibid.*<<

[486] *Ibid.*<<

[487] Relación que compuso el comandante Martín Duque, el 30 de abril de 1939. Copia en ARLI, *ibid.*<<

[488] Relato de Teodoro Erro, futuro oficial del tercio. ARLI, carpeta «Santiago n.º 8».<<

[489] Se trata de informaciones fragmentarias debidas a José Chapar Goicoa, de Orbaiceta y Teodoro Erro, del que también se conserva un diario.<<

[490] *HCE*, III, p. 529.<<

[491] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, p. 700.<<

[492] AGM. MN, Legajo n.º 10 del O. N. I. S. G.<<

[493] *EPN*, 26 de julio de 1936.<<

[494] El de Manuel Abárzuza Murillo, por ejemplo, sobre el historial de la fracción «América» del Tercio del Rey, que ya hemos utilizado en la sinopsis de esa Unidad.<<

[495] Testimonios de los requetés Muruzábal y Erro.<<

[496] D. O. de la Columna García-Escámez, AGM. CGG. 10/458.<<

[497] *Ibid.*<<

[498] *Ibid.*<<

[499] Informaciones de Chapar y Erro en ARLI. D. O. de García-Escámez.<<

[500] En su fracción «América». Noticias de Manuel Abárzuza en *loc. cit.*<<

[501] Noticias del libro inédito de Nicasio Albéniz *Así son los navarros*, tomadas por Ángel Lasala.<<

[502] Procede de libros de los oficiales pagadores, cuyos datos ordenó Ángel Lasala. ARLI, *ibid.*<<

[503] AGM. MN. CG., Organiz., 5.<<

[504] Información de Teodoro Erro.<<

[505] AGM. MN Arch., 3.<<

[506] *Ibid.* y estado ficha en AGM. CGG.<<

[507] Información de Teodoro Erro.<<

[508] Medalla que se concedía a los combatientes con permanencia en zona de combate no inferior a un año.<<

[509] Recuento efectuado por Javier Lizarza. ARLI, *ibid.*<<

[510] María de las Nieves de Braganza y Borbón, *Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874*, Espasa-Calpe, Madrid, 1934 y 1938, 2 vol.<<

[511] Javier Lizarza ha sido de la opinión, que tiene lógica, de que el nombre del tercio se debió a Alejandro Utrilla, como homenaje a los requetés de Navarra a su reina. Esta envió una carta muy cariñosa a Utrilla dándole las gracias por el recuerdo. Noticias sobre la pintoresca actitud de Amigot se contienen en el relato de Pedro Rubio Miranda. En ARLP, carpeta «María de las Nieves».<<

[512] Es el caso de la «Compañía de Sangüesa», llamada también «del capitán Cabestré», que pasaría a formar parte del Tercio de Burgos-Sangüesa. Véase la sinopsis de esta unidad.<<

[513] AGM. CGG. 10/463/30.<<

[514] Copia en ARLP, *ibid.*<<

[515] Concretamente, las llamadas por el nombre de sus mandos primitivos de Ruiz de Ojeda, Villarroya y Cabestré.<<

[516] ARLP, *ibid.*<<

[517] *HCE*, III, p. 527.<<

[518] Extractos de ellos en ARLP, *ibid.* No hemos encontrado los originales en AGM. MN.<<

[519] ARLP, *ibid.*<<

[520] *HCE*, III, p. 528.<<

[521] Según el historial del tercio, el relato de Ruiz de Ojeda y del capellán Juan Andrés, en lo referente, este último, a la Compañía Villarroya. Relatos e historial en ARLP y ARLI, *ibid.*<<

[522] *HCE*, III, pp. 527-528.<<

[523] Relato de José María Arteta en ARLI, carpeta «Burgos-Sangüesa».<<

[524] Según diversos relatos personales y crónicas periodísticas, como las firmadas por Akrtá en *EPN*.<<

[525] Información de Ruiz de Ojeda.<<

[526] Véase la sinopsis de ese Tercio.<<

[527] La canción popular del Tercio y de aquellos calientes días de julio y agosto, quizás inspirada, como tantas otras, por Ignacio Baleztena, fue:

¡Viva el follón, viva el follón!

¡Viva el follón, bien organizado!

Porque con él, porque con él,

unos a Huesca y otros a Teruel.

Luego se cantó en Tauste. Véase, Tercio del Rey, fracción «América». Estos traslados se reseñan en el historial del tercio de la Jefatura de Milicias de Zaragoza, y no tienen otra confirmación. Es más, se contradicen con crónicas de periódicos

que presuponen que el tercio no salió de Belchite o, al menos, no lo hizo la compañía de Pamplona.<<

[528] AGM, 40/463/30.<<

[529] D. O. de la Columna Beorlegui. AGM 10/458.<<

[530] *Ibid.*<<

[531] Documentación sobre el asunto en ARLI y ARLP, *ibíd*, relacionada también con los orígenes del Tercio Roncesvalles-Mola, cuya sinopsis hemos hecho ya.<<

[532] AGM. MN Documentación del O. N. I. S. G., legajo 17. Nos basamos también en los relatos de Juaniz y del propio Visiers.<<

[533] Noticias del D. O. del Tercio y de Pedro Rubio Miranda, ARLP, *ibid.*<<

[534] D. O. del tercio.<<

[535] Comentario del capellán de la Compañía Visiers, Casimiro Saralegui, en ARLP, *ibid.*<<

[536] Crónicas en *EPN* de Casimiro Saralegui.<<

[537] Así lo hace constar el capellán Saralegui. Castán no era, al parecer, un modelo de honestidad en el desempeño del mando.<<

[538] AGM, 40/10/8.<<

[539] Todo ello según el D. O.<<

[540] Manejamos este relato y la correspondencia con Ángel Lasala, contenidos en ARLP, *ibid.*<<

[541] Relato de Julián Andrés.<<

[542] ARLI, *ibid.* Además de otros de menor importancia y menos completos,

como el del alférez Jesús Arbizu en *ibid.*<<

[543] Un curioso relato de estos hechos del propio Tomás Álava.<<

[544] Informaciones de Cipriano Fernández, Joaquín Navarro Andueza y Julián Andrés en ARLP, *ibid.*<<

[545] Julián Andrés.<<

[546] Véase sinopsis del Tercio del Rey.<<

[547] Sobre estos orígenes existen varios relatos, especialmente los de Ignacio Baleztena y José María Arteta. ARLP, *ibid.*<<

[548] Lo cuenta Ignacio Baleztena.<<

[549] Según Ignacio Baleztena.<<

[550] José María Arteta.<<

[551] Julián Andrés.<<

[552] Véase Tercio Burgos-Sangüesa.<<

[553] Relatos de Arteta y Antonio Calderón.<<

[554] AGM 15/7/28 bis.<<

[555] Documentación en AGM. CGG, 2/165/23.<<

[556] AGM, 15/7/28 bis.<<

[557] AGM. CGG, 2/118/14.<<

[1] Sobre los comienzos de la guerra en Álava y sobre su voluntariado carlista, J. Ugarte, «Aproximación a una sociografía de los milicianos alaveses en el

Ejército de Franco», en *Perspectiva Contemporánea* (Madrid), 1, octubre 1988, pp. 51-78; y A. Rivera y J. Ugarte, «La guerra civil en el País Vasco: la sublevación en Álava», en *Historia Contemporánea* (Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco), 1, 1988, pp. 181-204.<<

[2] Francisco García, cuyo testimonio se conserva en ARLP, carpeta «Tercio de Estíbaliz».<<

[3] Así lo afirma el combatiente Juan Berraondo. ARLP, *ibid.*<<

[4] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, pp. 432-433.<<

[5] Del Burgo, *Requetés...*, *op. cit.*, pp. 501 y 718.<<

[6] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, p. 90.<<

[7] Según las informaciones de ambos, en ARLP, *ibid.*<<

[8] F. García, *ibid.*<<

[9] Precisamente, la relación de tales méritos y de las fuerzas acreedoras de ellos hubo de ser rectificadas porque se habían omitido estas fuerzas de FE. y JAP. Puede verse al efecto el B. O. n.º 166 de 10 de diciembre de 1938.<<

[10] García Venero, *Falange...*, *op. cit.*, pp. 174-175.<<

[11] Del asunto Mugarza se trata en Del Burgo, *Requetés...*, *op. cit.*, p. 501.<<

[12] Se pronuncian por el 25 de julio HCE, Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, y el informante Graciano Álvarez.<<

[13] AGM. CGG, 10/458.<<

[14] Hay informantes que hablan como primer mando del capitán Hermenegildo Albillos, que efectivamente la mandó pero con posterioridad. En el D. O. de García-Escámez aparece el capitán Comba y sobre él existen además dos observaciones de interés. Berraondo afirma que se les dijo que era poco de fiar por haber pertenecido a Izquierda Republicana. Mugarza lo llama *Mikiyar*. Al fin,

Comba resultaría herido y perdería el contacto con el Tercio.<<

[15] Su propio testimonio en ARLP y ARLI, *ibíd.*, repetido, y lo que recogen Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*<<

[16] Descripción de Berraondo.<<

[17] A partir de aquí seguimos el D. O. de García-Escámez, con algunas adiciones de informantes.<<

[18] Juan Berraondo, en *ibíd.*<<

[19] Berraondo transcribe el episodio de este cura muerto ante la iglesia parroquial de Robregordo con el cuerpo destrozado por la metralla.<<

[20] Y no el 15, ni el 17, como transmiten los informantes Álvarez y García.<<

[21] Mandados por el capitán Noguerras.<<

[22] Cálculo de Francisco García.<<

[23] *EPN*, 8-X-1936.<<

[24] D. O. de García-Escámez.<<

[25] No está claro si era un herido o un cadáver. Cuenta también el episodio el oficial de los requetés riojanos Aurelio Velázquez, informante de mucho interés para el Tercio de Valvanera.<<

[26] *AGM*, 16/9/4.<<

[27] *AGM*, 16/9/7.<<

[28] *AGM. MN. CG. Organiz.* 3.<<

[29] *AGM. MN. CG. Estad.*, 5.<<

[30] *Ibid.*<<

[31] Noticias en ARLP y ARLI, *ibid.* El documento *Relación de las Unidades de Milicias disueltas* del Cuartel General de Milicias evaluaba las bajas de la 8.^a Cía. de Requetés de Álava en 70 muertos y 224 heridos.<<

[32] Berraondo da sus nombres.<<

[33] Cabe la posibilidad de un error, de tal forma que donde se escriben 26 quiera decirse 260.<<

[34] AGM, 32/1/43.<<

[35] Todo ello en ARLP y ARLI, en las respectivas carpetas «Tercio de la Virgen Blanca».<<

[36] AGM 15/20/15.<<

[37] EPN y LVE.<<

[38] Información suya en ARLP, *ibid* y número de combatientes orduñeses en el mismo archivo, carpeta «Generalidades País Vasco».<<

[39] Estos datos proceden de la relación que elaboró y facilitó el oficial de Requetés Eugenio Perea Urquijo, conservada en ARLP, «Generalidades País Vasco».<<

[40] *Diario correspondiente a las fuerzas...* en loc. cit. que reconoce este descalabro y señala el número de bajas.<<

[41] Dato de un recordatorio editado en 1939 por la Diputación de Álava. ARLP, carpeta «Tercio de la Virgen Blanca».<<

[42] AGM, 15/19/51 y 15/20/S. En este último legajo está también el parte del teniente coronel Iglesias, que mandaba la posición.<<

[43] AGM, 15/20/8.<<

[44] AGM, 44/1/30. BN.<<

[45] AGM, 15/2/23.<<

[46] Dice Perea que él era teniente de complemento. Se incorporó a la 9.^a Compañía en septiembre, como hemos dicho.<<

[47] AGM, 32/1/43.<<

[48] AGM, 44/7/61. BN.<<

[49] AGM, 44/7/81. BN.<<

[50] AZNAR, *Historia...*, *op. cit.*, p. 400, dice que fue a las pocas horas y califica la acción de «atrevidísima».<<

[51] Seguimos directamente el relato de Valeriano Martínez. ARLP, *ibid.*<<

[52] La de la 5.^a de Álava por la acción de Villarreal se concedió el 24 de septiembre de 1937.<<

[53] AGM. MN. CG. Estad., 4.<<

[54] AGM. CGG, 2/106/4.<<

[55] El caso del libro de Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, es especialmente peregrino. Adjudica esta 10.^a Compañía al Tercio de Arlabán y luego al de Begoña, pensando que el primero de ellos se convirtió en el segundo, pp. 433 y 499. Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, no ha conseguido cuadrar este verdadero rompecabezas. Cita al Tercio de Arlabán en su «Índice General de Unidades de Milicias», p. 1067 y luego se olvida de él.<<

[56] Casas de la Vega *Las milicias nacionales...*, *op. cit.*, p. 465.<<

[57] El informante es Francisco García, de Vitoria, cuyas noticias sobre este tercio están archivadas en ARLP, carpeta «Tercio de Begoña».<<

[58] Principalmente, las de Eugenio Perea y Francisco García en ARLP, carpeta «Tercios Vascos. Datos Generales».<<

[59] Eugenio Perea, en *ibid.*<<

[60] AGM, 44/1/25. BN.<<

[61] A este último no le nombra el estadillo.<<

[62] 18 de diciembre. AGM, 44/1/32. BN.<<

[63] AGM, 15/2/23.<<

[64] AGM, 44/1/38. BN.<<

[65] El hecho de que este Tercio de Begoña alavés fuera el «2.º» y al futuro del mismo nombre vizcaíno se le llamara alguna vez «1.º» no tiene, como veremos, ninguna relación con precedencias en su creación, o su origen. Los tercios navarros, alaveses y guipuzcoanos incluidos en las Brigadas de Navarra fueron numerados en febrero de 1937, por orden de Solchaga, manteniéndose numeración independiente para cada una de las provincias. Los vizcaínos no llegaron siquiera a tener numeración dado lo tardío de su creación.<<

[66] AGM, 32/1/43.<<

[67] AGM, 44/7/71. BN.<<

[68] AGM, 44/1/49. BN.<<

[69] AGM, 44/7/81. BN.<<

[70] EPN, 15 de mayo.<<

[71] AGM, 44/2/16. BN.<<

[72] Véase sinopsis del Tercio de San Fermín.<<

[73] Véase sinopsis del Tercio de Navarra.<<

[74] Copia de estos documentos en ARLP, carpeta «Tercio de Begoña».<<

[75] AGM. MN. CG, Estad., 4.<<

[76] La relación citada excluye a la 8.^a Compañía de Álava, también relacionada con el Tercio de Arlabán.<<

[77] Este es el tipo de documentación contenido en ARLP y en ARLI, en las respectivas carpetas «Oriamendi».<<

[78] Notas firmadas el 9 de agosto por el comandante militar de Villafranca de Oria, comandante Pablo Erviti. AGM 44/7/7. BN.<<

[79] *Ibid.*<<

[80] ARLP, *ibid.*<<

[81] Noticias de Ramón Arrieta en *LVE*, 1-IV-1954, y de José Sarasola en su relato.<<

[82] Diario de campaña de Antonio Carrere Lambide, en ARLP, *ibid.*<<

[83] AGM, 15/19/4.<<

[84] Relatos de Altuna y Sarasola, ARLP, *ibid.*<<

[85] AGM, 44/1/23. BN.<<

[86] La estructura de la unidad *Requeté* se señala en el Cap. I de esta obra.<<

[87] AGM, 44/1/28. BN.<<

[88] AGM, 44/1/32. BN.<<

[89] AGM, 15/2/23.<<

[90] AGM, 44/1/38. BN.<<

[91] AGM, 44/7/71. BN.<<

[92] AGM, 44/7/81. BN.<<

[93] Altuna, en ARLP, *ibid.*<<

[94] A propósito de la entrada en Bilbao, hay que reseñar los testimonios que, una vez más, se vuelven a hacer cuestión de las primacías en entradas o en las adjudicaciones de méritos. Altuna dice que «los primeros» en colocar la bandera nacional en la Diputación de Vizcaya fueron dos sargentos del Requeté de la 3.^a Compañía del tercio, Ignacio Aramayo y J. Fernández Quintanilla, y que se les condecoró por la Diputación «con una medalla que se creó con este fin». José Sarasola da la versión de que fue un solo sargento, Ignacio Aramayo, el que puso la bandera en el Ayuntamiento.<<

[95] Altuna, en ARLP, *ibid.*<<

[96] AGM. MN., Estad., 4.<<

[97] AGM, 14/1/24.<<

[98] Un proyectil de cañón enemigo mataría allí al jefe de cocina del tercio, José María Iraola, el 14 de febrero.<<

[99] De un millón de cartuchos habla el D. O. de la 2.^a Compañía, varios miles de granadas de mano y otro material.<<

[100] El D. O. de la 2.^a Compañía que refiere el hecho no dice de que Tabor se trata.<<

[101] AGM. MN. CG., Estad., 4.<<

[102] Relato de Altuna.<<

[103] AGM. MN. CG., *ibid.*<<

[104] Del D. O. de la 2.^a Compañía.<<

[105] Relación manuscrita con separación de grados, dando por separado oficiales, suboficiales y tropa en cada compañía. ARLP, *ibid.*<<

[106] *EPN*, 11-VI-1939.<<

[107] Información de Trino Arruabarena e Ignacio Vélaz, en ARLP, carpeta «San Ignacio».<<

[108] AGM, CGG. 10/463/41.<<

[109] Estos hechos se narran también en nuestra sinopsis del Tercio de Nuestra Señora del Camino.<<

[110] Crónica retrospectiva en *LVE*, 1-IV-1954.<<

[111] Orden general de la 6.^a División Orgánica, en Vitoria, 10 de febrero de 1937. AGM.<<

[112] AGM, 44/1/16. BN.<<

[113] AGM, 44/7/36. BN.<<

[114] Véase su sinopsis.<<

[115] Especialmente, la crónica aparecida sobre el Tercio de San Ignacio en *LVE*, 3-VI-1937, conmemorando el aniversario de la intervención de la unidad en las Peñas de Lemona.<<

[116] AGM, 15/2/23.<<

[117] AGM, 44/1/38. BN.<<

[118] AGM, 32/1/43.<<

[119] AGM, 44/1/49 y 44/7/71. BN.<<

[120] AGM, 44/7/81. BN.<<

[121] AGM, 44/1/73. BN y 32/1/52.<<

[122] El resumen del Historial, entre otras omisiones y errores, no menciona el

mando de Sauca y supone que la 3.^a Compañía del Tercio era mandada por Ignacio Vélaz, de cuyo propio relato se deduce que estaba en tales fechas preso en Bilbao.<<

[123] Véase sinopsis del Tercio del Camino.<<

[124] Cuenta Amadeo Marco que, a pesar de todo, la cruz que en las Peñas de Lemona conmemoraba el hecho no habla más que del Tercio de San Ignacio y del Batallón de Arapiles, que intentó la reconquista el día 4, y no del Tercio del Camino. Parece que esto debe achacarse más que a la persistente «disputa de méritos» en hechos brillantes, en la que de manera harto infantil se enzarzan comentaristas y combatientes, a la propia ambigüedad con que en aquellas fechas se trataba el carácter y naturaleza de las unidades carlistas, no cuajadas del todo como unidades plenamente militares. Piénsese que para el elemento carlista guipuzcoano las Peñas de Lemona eran una efeméride brillante y, sin embargo, la desaparición del Tercio de San Ignacio, fundido con el navarro del Camino, pasó completamente ignorada.<<

[125] Véase la descripción de esta fusión en la sinopsis del Tercio del Camino.<<

[126] AGM. MN. CG. Estad., 4.<<

[127] AGM. CGG. 2/135/6 y 14.<<

[128] Sus declaraciones en ARLP, *ibid.*<<

[129] ARLP, *ibid.*<<

[130] Información de Daniel Mugarza en ARLP, carpeta «Tercio de San Ignacio».<<

[131] LVE de ese día.<<

[132] AGM 44/1/7. BN. Vicondoa formó parte de la primitiva Columna de Betelu en Navarra, compuesta de requetés y falangistas, que se integraría después con las fuerzas del coronel Latorre.<<

[133] Véase sinopsis del Tercio de San Ignacio.<<

[134] Mugarza en *ibid.*<<

[135] AGM, 44/1/38. BN.<<

[136] AGM, 15/2/23.<<

[137] ¿Error de Mugarza?<<

[138] Véase sinopsis del Tercio del Camino.<<

[139] AGM, 44/1/49. BN.<<

[140] AGM, 44/7/71.<<

[141] En AGM. MN, Arch. 3. Legajo «Montejurra».<<

[142] AGM. MN, Arch., 6.<<

[143] AGM. MN, Arch., 3. En la documentación del Tercio de Montejurra no se encuentra la de la compañía de Generoso Huarte.<<

[144] AGM, 44/7/81. BN.<<

[145] AGM, 32/13/40 y AGM. MN Arch., 3 y 6.<<

[146] Véase lo dicho en la sinopsis del Tercio de Montejurra.<<

[147] Noticias de un artículo firmado por «Mendizorrotz» —Daniel Mugarza— en *EPN*, 19-XI-1938.<<

[148] Mugarza en *ibid.*<<

[149] AGM, 32/4/7.<<

[150] AGM, 32/7/14.<<

[151] AGM. CGG, 2/165/26.<<

[152] Copia procedente de la Jefatura de Milicias de Pamplona, carpeta «Tercio de Zumalacárregui».<<

[153] AGM. MN, Arch., 6.<<

[154] Los tres documentos constan en ARLP, *ibid.*<<

[155] Fundamentalmente, la obra citada *Conspiración y Guerra Civil*.<<

[156] Los datos que facilitó se encuentran repetidos en ARLP y ARLI, carpeta «Tercio de Begoña (Vizcaya)».<<

[157] En AGM. CGG, 10/463/34 el resumen del historial. El documento sobre organización en AGM, 44/1/66 BN.<<

[158] Una fotocopia del diario de operaciones fue facilitada por el general Ricardo Uhagón a Javier Lizarza. Está en ARLI.<<

[159] Del Burgo, *Conspiración y Guerra Civil, op. cit.*, pp. 503-507. También las informaciones en ARLP, *ibid.*<<

[160] Los dos anteriores datos en AGM, 44/1/73. BN y 44/1/82 BN. Del Burgo habla de que estos hombres se incorporarían después con el comandante Uhagón, pero la documentación oficial parece contradecirlo.<<

[161] Del Burgo, *Conspiración y Guerra Civil, op. cit.*, p. 880.<<

[162] *Ibid.*, p. 882. A partir de ahora empleamos ya en la descripción de los hechos de guerra el D. O.<<

[163] *Ibid.*, p. 897. El D. O. la llama «Manantial».<<

[164] Del Burgo, *Conspiración y Guerra Civil, op. cit.*, pp. 906-907. Le llama también Dupuis. Explica las razones por las cuales se cree que se suicidó.<<

[165] EPN, 27-III-1938 da una lista de esta acción.<<

[166] AGM, 44/2/17. BN.<<

[167] Así lo afirma Del Burgo, *Conspiración y Guerra Civil, op. cit.*, p. 717. Otro informante, Arias, habla de que al proyecto del Somorrostro se opusieron las autoridades militares, sin dar más detalles. ARLP, carpeta «Generalidades. Vizcaya».<<

[168] AGM, 33/3/22, en cuanto a los efectivos numéricos.<<

[169] Noticias de *La Gaceta del Norte* y *El Correo Español*, de 17 de julio.<<

[170] AGM, 32/3/42.<<

[171] AGM, 14/1/11 y 17 y 23/4/38<<

[172] Las cifras que damos son las que expresa el D. O., que tiene una lista de las bajas. El resumen de historial da la cifra de cuarenta muertos y ciento veinte heridos, pero seguramente incluye bajas por todos los conceptos.<<

[173] Una copia mecanografiada en ARLP, carpeta «Tercio de Begoña». El «San Marcial» a que se refiere es, naturalmente, el Batallón de ese nombre.<<

[174] AGM. MN. CG, Estad., 4.<<

[175] *Ibid.*<<

[176] AGM I/69/3. El 1 de enero de 1939, el tercio se encuentra todo reunido y acampado en las estribaciones del vértice Puntal, al sur de Artana y de reserva del 4.º Regimiento de la 55.ª División, a la que está agregado provisionalmente con ocasión de la toma por fuerzas de dicha división del Castillo de Val de Uxó. Los mandos de las compañías y sus oficiales de requetés son en enero de 1939 los siguientes: comandante 1.ª Cía., teniente Ángel Babiano; oficial de Requetés, José L. Uzabal; comandante 2.ª Cía., teniente Arsenio Aldea; oficial de Requetés, Epifanio Aldaz; comandante 3.ª Cía., capitán Ignacio Bulnes; oficial de Requetés, Ramiro Morales; comandante 4.ª Cía., teniente Gerardo Arribas; oficial de Requetés, Alfredo Ustara; comandante Ametralladoras, teniente José L. Goicolea; oficial de Requetés, José María Juaristi; comandante Morteros, alférez Rafael Porras; plana mayor, ayudante alférez Tomás Segura; capellanes: teniente Requetés, José Escauriza, alféreces de requetés, Alejandro Ibaibarriaga y Julián Lamiquiz;

médico, alférez de Requetés, Eladio Bengoa.<<

[177] AGM. CGG, 2/165/25. Véase también la sinopsis de esta curiosa unidad. El desdoblamiento se refleja asimismo en el D. O. del Tercio de Begoña, haciendo constar que es por orden de la 58.^a División en la que ahora se encuadraba la unidad.<<

[178] AGM. CGG, 2/135/4. El 12 de marzo, en el aeropuerto de El Grao, desfilan ante los generales Orgaz y Aranda los cuatro tercios del C. E. de Galicia, Camino, San Ignacio, Begoña y Covadonga. Se bendice la bandera del Tercio de Begoña, que la recibe el abanderado teniente de Requetés D. José María Juaristi. Pronuncian discursos los Sres. Oriol y Llaguno. El 14 de junio, un tren militar lleva al Tercio de Begoña a Bilbao a tomar parte en el desfile conmemorativo de las fiestas de la liberación. En Durango es recibido «por el pueblo en procesión de antorchas». En el desfile porta la bandera el veterano teniente de Requetés Ramón Egurrola, acompañado de seis oficiales de escolta.<<

[179] También se hicieron recordatorios independientes para el Tercio Ortiz de Zárate.<<

[180] Según sus noticias en ARLP, *ibid.*<<

[181] Redondo y Zavala están muy escasamente informados sobre el origen del Tercio Ortiz de Zárate. Suponen que, como en el caso del Begoña vizcaíno, se originó a base de requetés pasados a las filas de los nacionales. La versión es incierta en este caso. Cfr. *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 499.<<

[182] En ARLP, carpeta «Tercio Ortiz de Zárate».<<

[183] *Ibid.*<<

[184] Notas en el escrito *Tercio Ortiz de Zárate. Estampas de la guerra*. Texto de veinticuatro cuartillas mecanografiadas en *ibid.* En adelante lo citamos por *Estampas*.<<

[185] AGM, 44/2/17. BN.<<

[186] *Estampas*. De otra parte, el alférez Tamayo, farmacéutico de profesión, resultó ser a lo largo de la guerra un eficientísimo organizador de la intendencia del tercio, siendo muy elogiado por el comandante.<<

[187] En ARLP se conservan fotografías de esta ceremonia.<<

[188] Información de Pedro Alonso Irusta, en *ibid.*<<

[189] AGM 15/4/30 y 44/2/59. BN.<<

[190] Véase la sinopsis de tal tercio.<<

[191] Toda la documentación sobre el caso en AGM. CGG, 2/165/16.<<

[192] AGM, 44/2/59. BN.<<

[193] AGM, 15/4/30.<<

[194] AGM, 14/1/4.<<

[195] Se trata del hijo del muy conocido autor de *Historia del Carlismo*, Román Oyarzun, publicada en 1939, y reeditada después, y de otras obras de tema carlista.<<

[196] En su relato citado, en ARLP, *ibid.*<<

[197] *Ibid.*<<

[198] *Estampas.*<<

[199] Cuenta Sánchez del Pozo, en estas *Estampas*, que, como decimos, son verosímilmente obra suya, cosas muy pintorescas sobre este batallón copado, que era del sindicato de barberos de la CNT de Barcelona, mandado por un barbero y dotado de «fusiles nuevos magníficos (...) haciendo juego con los mosquetones descalabrados que llevaba yo». Y añade que los cambió inmediatamente. El batallón fue copado por haber avanzado demasiado en una maniobra nocturna.<<

[200] AGM. MN. CG, Estad. 4.<<

[201] Irusta.<<

[202] *Ibid.*<<

[203] Ejemplares en ARLP, *ibid.*<<

[204] Irusta.<<

[205] Según hemos referido en su sinopsis, y al que Del Burgo llama Dupuis.<<

[206] Del Burgo, *Conspiración y Guerra Civil, op. cit.*, pp. 906-908. También las informaciones del comandante Sánchez del Pozo.<<

[207] AGM. CGG, 10/463/36.<<

[208] Recogidas en Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, pp. 499-502. Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, p. 625. Prudentemente omite todo producto de la imaginación de Casariego, y se limita a transcribir el historial oficial.<<

[209] Se encuentran en ARLP, carpeta «Covadonga».<<

[210] Telegrama en AGM. CGG, 2/165/25.<<

[211] El historial del Tercio de Begoña compuesto en el Archivo de la Milicia Nacional dice que fue el día 21. El 14 de junio, ciento cincuenta requetés y cinco sargentos, todos ellos vizcaínos, procedentes del Begoña, se agregan al tren militar que lleva a este a Bilbao, a tomar parte en el desfile de las fiestas de la liberación bilbaína.<<

[212] Por orden de la 58.^a División de fecha 19 del corriente marzo se crea el Tercio de Nuestra Señora de Covadonga, a base del siguiente personal del Tercio de Nuestra Señora de Begoña:

1.^o Todos los Oficiales, Clases y Requetés que constituyen la 3.^a Cía., excepto los alféreces de Requetés D. Ramiro Morales y D. Manuel Martínez.

2.º Un sargento, 6 cabos y 34 Requetés de cada una de las Cías. 1.ª, 2.ª y 4.ª.

3.º Dos sargentos, 3 cabos y 24 requetés de la Cía. de Ametralladoras.

4.º Un sargento, 1 cabo y 7 requetés de la Sección de Morteros.

5.º 20 requetés de Plana Mayor. 6.º 2 tenientes para mando de Cía. y un alférez de Ametralladoras.

Entre el personal de clases y requetés todos los asturianos que existan en el Tercio. Los Oficiales que pasan al Tercio de Covadonga son: Capitán D. Ignacio Bulnes. Teniente D. Francisco González. Teniente D. Gerardo Arribas. Teniente D. Arsenio Aldea. Alférez D. Juan Mesa. Alférez D. Mateo Irigoyen. Todo este personal causará baja administrativa en esta Unidad el 1.º de marzo próximo, yendo todos socorridos hasta el 28 de febrero inclusive y habiendo entregado al Tercio de Covadonga los capitanes de las Cías. los haberes de estos individuos mediante relación duplicada.

Con todo el personal de la 3.ª Cía. pasa también al Covadonga todo el material, ganado y elementos de cocina de la misma, exceptuando la documentación. Asimismo se entrega al citado Tercio aparte de lo anterior 5 mulos con 4 bastes y elementos de cocina para una Cía. extraídos a prorrato entre las 3 Cías. de fusiles y ametralladoras que quedan en el Begoña. Se devuelve al Tercio por el Covadonga todo el armamento de fusiles individuales y ametralladoras pertenecientes al personal de la 3.ª Cía.<<

[213] J. E. Casariego, *La verdad del tradicionalismo. Aportaciones españolas a la realidad de Europa*, Editora Nacional, Madrid, 1940, p. 274 y ss.<<

[214] Seguimos ahora el texto de la información de Casariego a Lasala. ARLP, *ibid.*<<

[215] Que el propio Casariego describió en una crónica en *LVE*, de 12 de marzo de 1939. La titulaba «Acto en honor de cuatro Tercios. Los requetés del Covadonga en la ofensiva de febrero y marzo» y comienza con este párrafo: «Son Nuestra Señora de Covadonga, Nuestra Señora del Camino, navarro, Nuestra Señora de Begoña, vizcaíno y San Ignacio, guipuzcoano, a los que el general Aranda dedica hoy, día 12, en Castellón, el homenaje». Y sigue después: «El asturiano hizo la campaña de Oviedo». Lo que es una falsedad en función de lo que hemos dicho y de lo que diremos después.<<

[216] (*Sic*) en la información citada.<<

[217] AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[218] AGM, 44/2/59. BN.<<

[219] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 506, trae una sinopsis del historial de esa bandera pero no habla de tal compañía. Existen, sin embargo, rastros documentales de su existencia, según exponemos a continuación.<<

[220] AGM, 23/1/6.<<

[221] Habla del coronel Ceano como jefe de la división, que era, efectivamente, una de las del Cuerpo de Ejército de Galicia.<<

[222] AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[223] De Jaime Caldevilla, uno de los citados por Casariego, conocemos una nota necrológica, publicada en *Informaciones*, de Madrid, el 23 de agosto de 1976.<<

[224] Se trata de Luis Blázquez Fabián, en ARLP, *ibid.*<<

[1] AGM, 10/463/40.<<

[2] El repetidamente citado *Memorias de un requeté*, en función de su apéndice con datos de las unidades de Milicias, tomadas literalmente de una publicación de la Jefatura de Milicias y editadas sin mencionar procedencia.<<

[3] Cfr. Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 532 y el resumen de historial de A. M. Ambas consideran el día 10 como la fecha de creación.<<

[4] Testimonios en ARLP y ARLI, carpetas respectivas «Tercio del Pilar». Gimeno en su personal «Diario de la 3.^a Cía. del Tercio del Pilar en 1936». También el informante J. M. M. M., cuyo nombre no hemos descifrado.<<

[5] J. M. M. M. en ARLI, *ibid.* Tanto este como Gimeno y Sanz se consideran a sí mismos «fundadores» del tercio.<<

[6] Sanz Vicente y J. M. M. M. en *ibid.* Noticias también de *Heraldo de Aragón* de 4 de agosto.<<

[7] Resa, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 48-49.<<

[8] Sanz Vicente, *ibid.*<<

[9] En lenguaje de J. M. M. M.<<

[10] D. O. del tercio, loc. cit.<<

[11] Gimeno Gil, en *ibid.*<<

[12] La Bandera «Palafox», del Tercio de la Legión General Sanjurjo, se constituyó con gentes pasadas del bando republicano. Fue diezmada con fusilamientos y, al final, disuelto el tercio.<<

[13] D. O. del tercio, loc. cit.<<

[14] Gimeno habla de más de treinta, el D. O. de dos oficiales y treinta y siete requetés, Casas, *op. cit.*, p. 533, las redondea a cuarenta.<<

[15] D. O.<<

[16] D. O. y parte del capitán Pueyo que reproduce Ildefonso Gimeno.<<

[17] *Ibid.*<<

[18] AGM. MN, Arch., 6. Carpeta «Pilar».<<

[19] ARLI, *ibid*, lista de revista de abril de 1937.<<

[20] AGM. MN, *ibid.* AGM, 19/18/35 y 19/1/14 y 17.<<

[21] D. O.<<

[22] AGM. MN, *ibid.*<<

[23] *Ibid.*<<

[24] AGM. MN. CG. Organiz., 2.<<

[25] *Ibid.*<<

[26] D. O.<<

[27] AGM. MN. CG, *ibid.*<<

[28] D. O.<<

[29] Datos numéricos en AGM. CGG, 2/99 a 102/3, 5, 6 y 12. Estados-ficha.<<

[30] D. O. y AGM. CGG, 2/104/12.<<

[31] AGM. CGG, 2/108/8.<<

[32] ARLP, *ibid.*<<

[33] Este tercio no era de origen aragonés, sino castellano, de Soria. Sin embargo, su historial está ligado de tal forma al Requeté de Aragón que no cabe sino incluirlo entre las unidades carlistas aragonesas. Precisamente esta unión de castellanos y aragoneses dio su nombre a la unidad superior de la que hablamos.<<

[34] Recuérdense dobles nombres presentes en unidades como «Nuestra Señora del Camino y San Ignacio» de una unidad navarra, o «Virgen del Camino y Cristo Rey» de una leonesa.<<

[35] Copias en ARLI, carpeta «María de Molina-Marco de Bello».<<

[36] Se encuentra en AGM. CGG, 10/468/44. Cfr. la sinopsis que hacemos de esta unidad.<<

[37] Valladolid, 1938.<<

[38] Todo ello según el informe del propio Fernández Cortés en ARLP, «María de Molina-Marco de Bello».<<

[39] Casas de la Vega. *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 651.<<

[40] Noticias de Sanz y Díaz y otros informantes en ARLP, *ibid.*<<

[41] Véase su sinopsis.<<

[42] AGM. CGG, 10/463/31.<<

[43] Posteriormente sería ayudante del jefe del Requeté de Aragón, teniente coronel Valdés, y después ingresaría en el Tercio de El Alcázar.<<

[44] En ARLI, *ibid.*<<

[45] *Ibid.*<<

[46] Cfr. su sinopsis.<<

[47] AGM. MN Arch., 6. Tercio María de Molina y María de las Nieves. Justificantes de revista.<<

[48] *Ibid.*<<

[49] AGM. CGG, 10/463/31.<<

[50] AGM, 18/19/35.<<

[51] Noticias todas ellas de AGM. MN, Arch., 6 y AGM. MN. CG, Estad., 1.<<

[52] En AGM, 40/1/6, con documentación de la 52.^a División, se relacionan solo doscientos sesenta y tres hombres. Los datos de nuestro texto son de AGM. MN, *ibid.*<<

[53] AGM, 40/7/2.<<

[54] En su cautividad fueron a Bujaraloz, junto con los prisioneros de Belchite, y luego al monasterio de Puchu en Valencia.<<

[55] En orden de 13 de noviembre de 1941. B. O. n.º 261.<<

[56] AGM. GC, 10/463/31.<<

[57] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 653.<<

[58] Como refleja el D. O. de la 1.^a Compañía.<<

[59] AGM. MN, *ibid.*<<

[60] AGM, 40/2/1.<<

[61] AGM, 40/2/8.<<

[62] AGM, 40/2/22.<<

[63] Se trataba también de voluntarios carlistas. Cfr. nuestras referencias a este tipo de unidades.<<

[64] AGM, 14/2/86.<<

[65] AGM. CGG, 10/463/31.<<

[66] Sobre esta base Ángel Lasala hilvanó un esbozo de historial que poseemos en copia en ARLI, carpeta «Tercio de Santiago (Aragón)».<<

[67] AGM. CGG, 10/463/43.<<

[68] Cfr. nuestra sinopsis de los dos tercios aragoneses ya descritos.<<

[69] Este era el criterio de Ángel Lasala.<<

[70] Según la información de T. M. M. M., citada ya en la sinopsis del Tercio del Pilar.<<

[71] El D. O. es, como casi siempre, una reconstrucción posterior. La segunda afirmación es de Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 653 y no es confirmada por ninguna fuente.<<

[72] De estos incorporados se conservan listas nominales muy completas, con expresión de profesiones y con fichas de alistamiento en las que consta la compañía a que se les destina, lo que supone que el Tercio de Santiago se proyectaba como Batallón completo. ARLP, carpeta «Tercio de Santiago (Aragón)».<<

[73] ARLP, *ibid.*<<

[74] Ruiz de Eguílaz fue destinado a organizar el Tercio Cardenal Mendoza, que no llegó a formarse. Bagüés lo fue al Tercio María de Molina. Ocurría esto el 3 de noviembre.<<

[75] D. O. en loc. cit.<<

[76] AGM. MN, Arch., 6.<<

[77] Véase su sinopsis.<<

[78] AGM. MN, *ibid.*<<

[79] Noticias sobre los dos tipos de cuestiones señaladas en ARLI, *ibid.*<<

[80] D. O.<<

[81] Hay noticias de ello en las informaciones de tres personajes ligados a

estas unidades: Luis Ruiz Hernández, Ruiz de Eguílaz y Sanz y Díaz. En ARLP y ARLI, *ibid.*<<

[82] AGM, 40/1/22, documentación de la 52.^a División.<<

[83] AGM. MN, Arch., 6.<<

[84] *Ibid.*<<

[85] Datos del D. O. de la L. C. A. AGM. CGG, 10/463/44.<<

[86] AGM. MN, *ibid.*<<

[87] AGM. CGG, 2/135/5.<<

[88] D. O.<<

[89] AGM. MN, *ibid.*<<

[90] ARLI, *ibid.*<<

[91] Cfr. la sinopsis de este Tercio Numantino entre los castellanos.<<

[92] Cfr. su sinopsis.<<

[93] Hay copias y transcripciones de todo ello en ARLP, carpeta «Numancia».<<

[94] Ambos documentos en AGM. CGG, 10/463/39 y 44.<<

[95] Tal es la afirmación de Luis Ruiz Hernández, en ARLP, *ibid.*<<

[96] En el Tercio María de Molina hacemos también referencia a este hecho.<<

[97] Resumen del D. O. del Tercio en loc. cit.<<

[98] Recogidos en ARLP, *ibid.*<<

[99] En Soria quedarían algunos voluntarios de diversas filiaciones políticas

que serían los que constituirían el Tercio Numantino.<<

[100] J. Sanz y Díaz, *Por las rochas del Tajo. Visión y andanzas de guerra*, Santarén, Valladolid, 1938, p. 105.<<

[101] *Ibid.*, p. 145, narra la acción y la reseña también el D. O. Según Sanz y Díaz, tuvo lugar el día 30.<<

[102] *Ibid.*, p. 158 y ss.<<

[103] AGM. MN. CG, Estad. 4.<<

[104] Sanz y Díaz: *Por las rochas del Tajo...*, *op. cit.*, p. 205 y ss.<<

[105] Creación a la que también se hace referencia en nuestras sinopsis de los tercios María de Molina y Santiago.<<

[106] D. O. del Tercio y de la LCA.<<

[107] D. O. de la LCA.<<

[108] Que, sin embargo, sigue empleando sellos de caucho que dicen «Tercio de Santiago. 3.^a Compañía».<<

[109] AGM. CGG, 2/106/10, estado-ficha.<<

[110] D. O. de la LCA.<<

[111] D. O. del Tercio y AGM. CGG, 2/133/5, estado-ficha.<<

[112] AGM. CGG, 2/132/11.<<

[113] La documentación de AGM, Sanz y Díaz, Ángel Lasala.<<

[114] Que señala Lasala en su esbozo de historial.<<

[115] *Resa Memorias...*, *op. cit.* Apéndice.<<

[116] D. O. del tercio.<<

[117] AGM. MN, Recompensas. Zaragoza.<<

[118] Información de Luis Ruiz Hernández que mandaba a la sazón el Tercio María de Molina-Marco de Bello, ARLP, carpeta «Aragón. LCA».<<

[119] Véase Tercio María Molina-Marco de Bello.<<

[120] Existe una copia del oficio en que se dispone esto, firmada por el comisario carlista de guerra, en ARLP, *ibid.*<<

[121] Informaciones de Luis Ruiz Hernández y José Sanz Díaz, en *ibid.*<<

[122] Luis Ruiz Hernández, *ibid.*<<

[123] AGM 40/1/18. 52.^a División.<<

[124] Curiosamente, la orden citada ni siquiera conoce el nombre completo de este oficial, al que llama Bañón a secas.<<

[125] La documentación sobre la Plana Mayor en AGM. MN Arch., 6 que utilizamos en el texto que sigue.<<

[126] AGM, 14/1/28.<<

[127] AGM, 15/25/19.<<

[128] D. O. de la L. C. A. en AGM. CGG, 10/463/44.<<

[129] AGM. CGG, 1/85/31.<<

[130] AGM, 40/219. División 52.^a<<

[131] AGM. MN. CG, Organiz., 2.<<

[132] AGM. MN, Arch., 6.<<

[133] Véase la sinopsis de estas fuerzas.<<

[134] AGM. MN, Arch., 6.<<

[135] AGM. MN. CG, Organiz., 2.<<

[136] 27 de enero de 1943. B. O. n.º 25.<<

[137] Ambos en ARLI, carpeta «Almogávares».<<

[138] Los datos editoriales respectivos son: Barcelona, 1939 y Zaragoza, 1938, para los dos últimos.<<

[139] Hemos aludido el hecho también en las sinopsis de los tercios M^a de las Nieves y Santiago (Aragón).<<

[140] Cfr. Tercio del Pilar. Información de Pedro José Royo en ARLI, *ibid.*<<

[141] Informaciones de Pedro José Royo y Juan Nieva.<<

[142] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 535.<<

[143] Datos en ARLP, carpeta «Almogávares».<<

[144] AGM, 19/18/30.<<

[145] Datos complementarios en AGM. MN, Arch. 6.<<

[146] AGM, 19/1/14 y 17.<<

[147] AGM, 40/1/7 y AGM. MN, *ibid.*<<

[148] Hemos seguido fundamentalmente el parte de la acción que elevó el capitán Nieva al general jefe directo de la Milicia Nacional, en Ávila, a 30 de septiembre de 1937. AGM. Constan en él los nombres y hechos de guerra de muchos distinguidos y refiere el heroísmo de la *margarita* Agustina Simón, prisionera y fusilada. Copia de este parte en ARLI, *ibid.*<<

[149] Relaciones hechas en Zaragoza, 25 de septiembre de 1937. AGM.<<

[150] ARLI, *ibid.* Copias de los partes de operaciones, realizados en Zaragoza el 8 de diciembre de 1937, que especifican las acciones de guerra y las bajas de todas las unidades que intervinieron en la defensa.<<

[151] AGM. MN, Arch., 6.<<

[152] Existen sendas copias en ARLP y ARLI, carpeta «Tercio de Santa Gadea». Procede de un combatiente encuadrado en la plana mayor, cuya identidad ignoramos.<<

[153] AGM. MN, Arch., 3. Legajo «Burgos. Diarios de Operaciones de unidades».<<

[154] En 1951 remitió una copia a Ángel Lasala, en cuyo archivo se conserva.<<

[155] Cfr. Redondo y Zavala. *El Requeté...*, *op. cit.*, pp. 134, 471 y 491.<<

[156] Casas de la Vega. *Las Milicias nacionales*, *op. cit.*, p. 449.<<

[157] Historial citado, en *ibid* y ampliaciones en correspondencia hechas por Loma-Ossorio a Lasala.<<

[158] Cfr. nuestras sinopsis de los tercios alaveses.<<

[159] Nos basamos en el relato del propio Solís, que seguimos empleando a continuación.<<

[160] AGM, 44/2/65. B. N. «Información del día». Vitoria.<<

[161] Loma-Ossorio, en *ibid.*<<

[162] A base de las mismas fuentes ya citadas, que, no obstante, no coinciden exactamente en las fechas.<<

[163] AGM, 15/2/23.<<

[164] Loma-Ossorio, que en estas fechas ha dejado ya el mando activo y tiene el cargo de jefe del Requeté de Losa, comenta la admiración de Mola por lo bien que comían los voluntarios, hasta el punto de que dijo que vendría de buena gana voluntario a la unidad.<<

[165] Se trataba de la División «Llamas Negras» llegada a Quincoces el 20 de mayo, con dos generales. Cambiaría su ubicación el 14 de junio. Historial.<<

[166] En su versión del historial de su compañía, García Solís describe las depuraciones políticas que practicó mientras estuvo en el mando, así como los esfuerzos para proveer de alimentos a la población. ARLP, *ibid.*<<

[167] AGM, 15/4/2 y 3.<<

[168] Detalle que omite el D. O. pero incluye el historial.<<

[169] AGM. MN. CG, Estad, 3.<<

[170] AGM. MN. CG, Estad., 3.<<

[171] AGM. CGG, 2/107/1, estado-ficha.<<

[172] AGLM. CGG, 1/85/47.<<

[173] Copia del oficio en AGM. MN. CG. Estad., 4. Ignoramos todo lo demás sobre tal incidente.<<

[174] AGM. MN Arch. 3, legajo citado en Nota 972, «Burgos. Diarios de operaciones de unidades».<<

[175] *Ibid.*<<

[176] ARLI, *ibid.*<<

[177] AGM. MN, Arch., 3. «Recompensas-Burgos».<<

[178] Cfr. Tercio María de las Nieves.<<

[179] Hemos hecho referencia al asunto al hablar del Tercio del Rey y la Columna García-Escámez. Sobre los requetés del Batallón de San Marcial hay un artículo de María Rosa Urraca Pastor titulado «Así empezamos» en *EPN*, 23-XII-1938. Trata también el tema *HCE*.<<

[180] Según su propia información en ARLP, carpeta «Tercio Burgos-Sangüesa».<<

[181] AGM. CGG, 10/463/29.<<

[182] El principal relato sobre este contingente es el facilitado por el suboficial José R. Pardinás. ARLP, *ibid*.<<

[183] Los hermanos Carlos y Arturo Calderón Carrasco, Juan Pablo D'Ors — hijo del escritor Eugenio— y otros en ARLP y ARLI, *ibid*.<<

[184] Crónica en *El Castellano*, periódico de Burgos no diario, que firmaba «El C. A. de Cendejápoles», probablemente pseudónimo de un cura navarro.<<

[185] D. O., que no especifica el número de unos y otros.<<

[186] Véase el Tercio María de las Nieves.<<

[187] AGM, 16/19/4 y 7.<<

[188] En Cogolludo, la Compañía de Sangüesa fue hostigada por francotiradores. A pesar de la disposición del capitán Cabestré, ordenando que las tropas no se expusieran a recibir más fuego, y de que la casa desde donde se disparaba fuera arrasada a cañonazos, algunos requetés detuvieron a los francotiradores, que fueron fusilados y mantenidos expuestos tres días «para escarmiento». Así lo narra José María Arteta en uno de sus relatos. ARLI, *ibid*.<<

[189] Además de por el relato de Calderón, este hecho es constatable por las filiaciones de la compañía navarra conservadas en AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[190] AGM. MN, Arch. 1, carpeta «Burgos».<<

[191] AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[192] *Ibid.*<<

[193] AGM. CGG, 2/112/4, estado-ficha mensual.<<

[194] Arteta en ARLI, *ibid.*<<

[195] Una semblanza hecha por J. R. Pardinás en ARLP, *ibid.*<<

[196] Arteta.<<

[197] AGM. MN. CG, Estad., 3.<<

[198] AGM. MN, Arch. 3, carpeta «Burgos. Recompensas».<<

[199] AGM. MN, Arch. 3.<<

[200] La relación en ARLP, *ibid.*<<

[201] El material aludido se encuentra en ARLI, carpeta «Tercio Numantino» y existe una primera elaboración de él hecha por Ángel Lasala.<<

[202] Véase la sinopsis del Tercio de Valvanera.<<

[203] Información de José Sanz y Díaz en ARLI, *ibid.*<<

[204] Según Félix Martínez en *ibid.*<<

[205] Averiguaciones hechas por Ángel Lasala, *ibid.*<<

[206] La de Fernando Ors en ABC de Sevilla, reproducida en el periódico *Labor* de Soria, el 28-XII-1936.<<

[207] AGM, 16/19/7.<<

[208] Cfr. Tercio de Valvanera.<<

[209] Respectivamente. AGM 19/1/14 y 17 y AGM. MN. CG. Estad., 4.<<

[210] AGM. MN. CG. Estad., 4.<<

[211] *Ibid.*<<

[212] AGM. CGG, 10/463/38.<<

[213] ARLI, carpeta «Valvanera». La documentación acumulada por Ángel Lasala sobre este tercio se ha perdido, pero disponemos de sus copias en el archivo ARLI.<<

[214] Según relato del oficial de Requetés Aurelio Velázquez en ARLI, *ibid.*<<

[215] Relato de Aurelio Velázquez.<<

[216] *Ibid.*<<

[217] *Ibid.*<<

[218] AGM, 16/9/7.<<

[219] AGM. MN. CG, Estad., 5.<<

[220] Lo que produce irónicas anotaciones del informante Velázquez.<<

[221] AGM. MN, CG. Estad., 4.<<

[222] AGM. MN. CG, Estad., 5. Relación fechada el 5 de septiembre en Júcar.<<

[223] Todo ello en *ibid.*<<

[224] Relato de Luis Monge en ARLI, *ibid.*<<

[225] AGM. MN, Arch., 6.<<

[226] AGM, 14/1/22.<<

[227] AGM. MN. CG, Organiz., 5.<<

[228] AGM. MN. CG, Estad., 4.<<

[229] Así consta en el D. O.<<

[230] AGM. MN. CG, Estad., 5.<<

[231] Transcrita en el D. O.<<

[232] Anotaciones del correspondiente estado-ficha mensual que comienzan a hacerse en junio de 1938.<<

[233] En este mismo día una carta del comandante Alonso nombra *representante* del tercio en Pamplona a Antonio Lizarza. ARLI, *ibid.*<<

[234] Orden del 23 de septiembre de 1938. B. O. n.º 100.<<

[235] Que se encontraba en el Museo de Recuerdos Históricos, de Pamplona.<<

[236] A. Lasala pudo aportar datos de, al menos, quince fallecidos más.<<

[237] AGM. MN. CG, Estad., 1.<<

[238] Todo lo aludido en ARLP, carpeta «Tercio Castellano de Mola».<<

[239] *Boletín de campaña de los requetés*, crónica en el n.º 6, 28-VIII-1936.<<

[240] Crónica en *EPN*, 9-IX-1936.<<

[241] *BCR*, n.º 11, 26-IX-1936.<<

[242] Las noticias sobre incorporación de unos trescientos requetés aparecen en *BCR* n.º 11 y en la crónica de *EPN* de 7-X-1936.<<

[243] Hemos hecho ya alguna mención de ello en las sinopsis de los tercios de Valvanera, Abárzuza, etc.<<

[244] Las principales noticias en los relatos de los informantes T. M. R. y M. P. A. en ARLP, *ibid.* Una crónica de interés en *EPN*, 2-X-1936.<<

[245] M. P. A. dice, primeramente, que «salió voluntario en el Requeté

riojano», para decir después que salió junto a los alaveses formando parte del «Tercio de Valvanera». Puede que el nombre de «Valvanera» se aplicara genéricamente, en principio, a todos los requetés riojanos —no a los alaveses—, pero la trayectoria concreta de esta unidad fue muy distinta, como sabemos.<<

[246] M. García Urquijo, relato en ARLP, *ibid.*<<

[247] Sebastián Carrasco Galindo, en *ibid.*<<

[248] EPN, 2-X-1936.<<

[249] Pedro Martínez Díez y Sebastián Carrasco, relatos en ARLP, *ibid.*<<

[250] M. P. A. y Pedro Martínez, en *ibid.*<<

[251] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 494.<<

[252] La noticia procede de Romero Raizábal, *Héroes de Romance*, y de él parecen tomarla Redondo-Zavala.<<

[253] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.* Cfr. nuestra sinopsis del tercio leonés «Nuestra Señora del Camino y Cristo Rey».<<

[254] Una vez más, es esta la situación de Redondo-Zavala, que aseguran que fue una compañía de La Rioja alavesa «el núcleo que sirvió de base al Tercio Castellano de Mola», *El Requeté... op., cit.*, p. 432. Inexactitudes semejantes contienen los relatos de Martínez Díez, Carrasco, M. P. A. y otros, lo que muestra de nuevo que los propios combatientes de las Milicias no tenían en su momento una idea muy clara de las decisiones del mando.<<

[255] Informe Boix en AGM 15/2/40.<<

[256] Noticia de Carrasco, confirmada por, Alberto M^a de Borbón D'Ast. ARLP, *ibid.*<<

[257] Sebastián Carrasco y Pedro Martínez, que no siempre coinciden en las fechas. ARLP, *ibid.*<<

[258] AGM, 15/3/67.<<

[259] AGM, 44/2/37. B. N.<<

[260] Relato de Ángel Ortega que no cuantifica estas bajas. ARLP, *ibid.*<<

[261] AGM, 44/2/54. B. N.<<

[262] AGLM14/1/6 y AGM. MN, Arch., 3. «Burgos».<<

[263] A. Ortega, en *ibid.*<<

[264] AGM, 14/1/6 y 23/1/43.<<

[265] Cfr. Tercio de San Miguel.<<

[266] AGM. MN. CG, Estad., 3.<<

[267] AGM. CGG, 2/99/16.<<

[268] AGM, 14/3/25.<<

[269] El 2 de enero se concedía la Medalla Militar Individual al cabo Clemente García Fernández, por ser el primero en ocupar la cota 715 en Lérida. La concesión se fechaba en Poblet.<<

[270] AGM, 14/13/35.<<

[271] AGM, 14/13/35.<<

[272] AGM, 14/3/65.<<

[273] AGM, 14/8/2.<<

[274] AGM, 14/3/65.<<

[275] AGM. MN, Arch., 3. «Burgos». Hay una lista de muertos que se elaboró en Tobarra.<<

[276] *Ibid.* En el libro de afiliaciones de la compañía de ametralladoras.<<

[277] No es por ello raro que Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales, op. cit.*, p. 469, diga que no ha podido encontrar rastro de él en AGL, limitándose a dar noticia de su existencia tomándola de Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.* Sin embargo, ese rastro existe como puede verse en nuestra sinopsis.<<

[278] Diversas copias de todo ello en ARLP y ARLI, carpeta «Virgen del Camino y Cristo Rey».<<

[279] Evaristo Martín, de Salamanca, que se incorporó a la guarnición de requetés de Boñar con otros salmantinos. Le agradecemos su colaboración.<<

[280] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[281] E. Serrano, en ARLP, *ibid.*<<

[282] *HCE*, IV, p. 134.<<

[283] R. Borredá, en ARLP.<<

[284] *EPN*, 7-X-1936. Hay noticias también en una crónica publicada en *La Región* de Orense por B. Pérez Cabo, en la que habla de la petición hecha desde León en este sentido.<<

[285] Relato del propio Galán, ARLP, *ibid.*<<

[286] *BCR*, 26-XI-1936.<<

[287] Borredá, en *ibid.*<<

[288] *EPN*, 29-XII-1936.<<

[289] AGM. MN. CG., Organiz., 4.<<

[290] Borredá, *ibid.*<<

[291] De la información facilitada por Evaristo Martín.<<

[292] El informante E. Serrano, sargento de la Guardia Civil y teniente de Requetés, califica a tal clérigo de «chaquetero, traidor al carlismo y más tarde juanista», ARLP, *ibid.*<<

[293] Ambos señalados en el citado documento de Bertrán de Lis.<<

[294] Las acusaciones a Galán y otros dos personajes son de Ramón Borredá.<<

[295] Borredá.<<

[296] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[297] *Ibid.* Escrito de Rodríguez.<<

[298] AGM. MN. CG. Estad., 4. Situaciones Generales del 8.º Cuerpo de Ejército.<<

[299] Diversos informantes en ARLP, *ibid.*<<

[300] Borredá.<<

[301] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[302] Borredá, que mandó la acción aunque no la planeó él y que fue ascendido por ella a alférez honorario de Infantería.<<

[303] El escrito es de 19 de noviembre de 1937. Hay informaciones sobre todo el problema en AGM 15/4/30 y 44/2/59. B. N.<<

[304] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[305] *EPN*, crónica retrospectiva de 4-X-1938.<<

[306] Relatos de Borredá, Martínez Erro y Serapio Altuna Goenaga.<<

[307] AGM. MN. CG. Organiz., 4. Documentos sobre liquidación.<<

[308] Especialmente la documentación reunida para este y el Tercio de Cristo

Rey por el coronel José María Gárate, del Servicio Histórico Militar, que fue puesta amablemente a nuestra disposición.<<

[309] Noticias en Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, pp. 495-497.<<

[310] El hecho cierto de la dispersión de los requetés riojanos ha llevado al informante logroñés Aurelio Velázquez, oficial del Tercio de Valvanera, a la exageración de decir que La Rioja produjo tres tercios: Valvanera, Castellano de Mola y Alcázar-Cristo Rey. Solo acierta en el primero de ellos, aunque en los otros hubiera combatientes riojanos. ARLP, carpeta «Tercio de Cristo Rey».<<

[311] Información del requeté Cabello a José María Gárate.<<

[312] Gerardo Rodríguez: «El Requeté salmantino en el frente de Griñón», BCR, 14-XI-1936.<<

[313] Véase su sinopsis.<<

[314] Relación jurada de sus servicios que hace Rufino Garzón. AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[315] AGM, 15/18/79.<<

[316] Si bien este encuadramiento no parece ser fijo, sino ocasional, por compañías y según las operaciones a efectuar.<<

[317] Estos movimientos se hacen constar en una orden general del Ejército del Centro, publicada en el B. O. de 14 de enero de 1939 por la que se abre juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando a la 4.^a Columna, de la Agrupación de Columnas del General Varela. Hay también noticias en el informe de Rufino Garzón en ARLP, *ibid.*<<

[318] AGM, 15/20/24.<<

[319] A. Fernández Cortés en ARLP, *ibid.*<<

[320] AGM. MN. Arch., 1. De listas de percepción de haberes.<<

[321] AGM, 16/19/3.<<

[322] AGM, 15/1/97 y 16/19/3.<<

[323] AGM. CGG, 1/94/9. División de Madrid n.º 4.<<

[324] AGM. MN. CG. Organiz., 3.<<

[325] AGM. MN. CG. Estad., 3 y AGM. CGG, 1/344/8.<<

[326] Es curioso el reflejo de ello en la protesta de un requeté, Fernando Martínez Vicente, elevada a Franco desde el sanatorio de Briñas (Vizcaya) en la que dice pertenecer al «Tercio de El Alcázar Segunda Bandera, antes Tercio de Cristo Rey», en noviembre de 1937. AGM, 16/38/38.<<

[327] AGM. MN. CG. Organiz., 4.<<

[328] AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[329] *Ibid.*<<

[330] AGM. CGG, 1/94/10.<<

[331] AGM. MN. CG. Estad., 3.<<

[332] *Ibid.*<<

[333] *Ibid.* Las peticiones a finales de noviembre ascendían a treinta y cuatro.<<

[334] Relato de Millán Astudillo, en la documentación de J. M^a Gárate.<<

[335] Carta de Sanz de Diego a Antonio Lizarza. ARLI, carpeta «Tercio de El Alcázar».<<

[336] Relatos en ARLP, *ibid* y los de Millán Astudillo y Flores en J. María Gárate.<<

[337] AGM. MN. CG. Estad., 1.<<

[338] *Ibid.* y Estad., 3.<<

[339] AGM. CGG, 2/103/17.<<

[340] Carta a Antonio Lizarza, en loc. cit.<<

[341] La exposición muy resumida que hemos hecho de la intervención del tercio en la batalla del Ebro se basa en «Parte escrito de la actuación de esta Unidad en la batalla del Ebro» y «Relación de hechos de la División Marroquí 152.^a», ambos documentos facilitados por J. María Gárate. También relatos en ARLP, *ibid.*<<

[342] AGM. CGG, 21107112.<<

[343] Datos de los estados-ficha mensuales y del Cuartel General de Milicias, no siempre coincidentes.<<

[344] José Millán Astudillo llega a suponer que era un espía, lo que contiene su buena dosis de folclore.<<

[345] Datos que proceden probablemente de un recordatorio que no conservamos.<<

[346] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 491 y ss.<<

[347] I. Romero Raizábal, *Héroes de romance. Cosas del Requeté*, Aldus, Santander, 1952.<<

[348] Relato de Pedro M^a Gómez Ruiz, en ARLP, carpeta «Cristo Rey».<<

[349] *EPN*, 17-XI-1938.<<

[350] En cuanto a documentación, puede aducirse la certificación expedida al teniente provisional José María Gárate Córdoba, donde consta que prestó servicios en el tercio «desde su fundación el 4 de noviembre de 1936». Documento cedido amablemente por Gárate. En cuanto a escritos, señalamos la crónica de Cermeño, ya citada, en *EPN*, que fija la fundación el 5 de noviembre.<<

[351] Relatos de Larráinzar y Goizueta, en ARLP, *ibid.*<<

[352] Versiones que corresponden respectivamente a Alvarellos, de la Compañía Apóstol Santiago, Mauro Echevarría y Luis Apostúa Yabar, transmitida esta última por José Apesteguía. ARLP, *ibid.*<<

[353] BCR, n.º 17, 14-XI-1936.<<

[354] Véase nuestra referencia a este hecho en el apartado referente a combatientes carlistas en unidades no carlistas.<<

[355] Cfr. su sinopsis.<<

[356] Relato del médico Quintela, en ARLI, carpeta «Tercio de Abárzuza».<<

[357] Relatos fundamentales son los de Gómez Ruiz, Alvarellos, Quintela, los requetés Valle y Morandeira y algunas noticias procedentes de informantes del Tercio de Abárzuza. ARLP, *ibid.*<<

[358] Noticias de Valentín Bajos, que luego mandaría a estos hombres en el tercio.<<

[359] Ciento cincuenta, según Mauro Echevarría. «Ciento sesenta, la mayoría viejos y sin armamento», según Larráinzar. «Más de doscientos, casi todos veteranos», dice Félix Arteaga. *Ibid.*<<

[360] Crónica en EPN, 17-XI-1936.<<

[361] Noticia en LVE, fechada el 10-XI-1936.<<

[362] EPN. Noticia fechada el 25 de noviembre y publicada el 4 de diciembre en «Los requetés de Estella en Leganés», por Modesto López.<<

[363] Coinciden en este desairado final los informes de Larráinzar, Echevarría y Goizueta, si bien este último se limita a decir que «la compañía tuvo que volver a Estella».<<

[364] Información que nos facilita José María Gárate. Al parecer, Ángel Lasala

tenía también alguna noticia de ello, y no es probable que esto tenga nada que ver con el nombre del tercio.<<

[365] Goizueta, en *ibid.*<<

[366] Una crónica de Ricardo Martín Portilla en *BCR*, n.º 22, 19-XII-1936, titulada «El Requeté salmantino», se limita a decir que este «espera a las puertas de Madrid».<<

[367] *EPN*, 8-IV-1937, en crónica de Isaac Goñi que dice que «navarros, alaveses y gallegos» forman la 1.ª Compañía.<<

[368] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales*, *op. cit.*, p. 648. Otras informaciones de Goizueta, Echevarría, Larráinzar y Bajos.<<

[369] Noticia de Valentín Bajos. Las opiniones sobre Larráinzar de algunos otros carlistas navarros, como Artega, son bastante duras.<<

[370] AGM. MN, Arch. 1, Legajo Ávila. Estado de fuerzas de 1.º de marzo.<<

[371] AGM, 16/19/8.<<

[372] AGM. MN, Arch. 1, Ávila.<<

[373] AGM. CGG, 1/94/10.<<

[374] AGM. CGG, 1/94/9.<<

[375] La División 4.ª, constituida el 4 de abril de 1937 al mando de Yagüe, pasa a designarse 14.ª el 3 de julio. La brigada la manda el coronel Ricardo de Rada.<<

[376] Se detalla la acción en el parte que eleva la 3.ª Brigada. AGL, 44/5/9.<<

[377] Se produce aquí un incidente con falangistas, en cuyo curso moriría un sargento de la Legión y se registrarán tres heridos del Tercio, entre ellos el alférez Miedes.<<

[378] AGM. MN. CG, Estad. 3.<<

[379] De una ficha de Antonio Lizarza, en ARLI, *ibid.* En cualquier caso, no está claro que corresponda a agosto de 1938.<<

[380] Del diario de E. Felipe Goizueta, en loc. cit.<<

[381] AGM. CGG, 2/103/14, estado-ficha.<<

[382] AGM. CGG, 2/105/11, *ibid.*<<

[383] Datos en AGM. MN, Arch., 1, Madrid. AGM. CGG, 2/132/17 y otras carpetas con estados-ficha.<<

[384] Un proyecto semejante al catalán, el del tercio valenciano de «Nuestra Señora de los Desamparados», no pasó de entelequia.<<

[385] *Los Requetés catalanes del Tercio Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española, 1936-1939*, Casulleras, Barcelona, 1956 (2.^a), y *Así eran nuestros muertos del Laureado Tercio de Nuestra Señora de Montserrat*, Casulleras, Barcelona, 1965.<<

[386] El texto facilitado se llamaba «Hojas sueltas de mi Diario de Campaña» y constaba de dieciocho folios mecanografiados. ARLI, carpeta Montserrat. La publicación posterior de Doménech se titula *Diario de campaña de un requeté*, Selección, S. A. Barcelona, 1959.<<

[387] Pérez de Olaguer en la ya citada *Estampas carlistas*, A. Cunill y Mataró, Codo. *De mi Diario de Campaña*, Sabater, Barcelona, 1954. J. Soler Janer, *Tomás Caylá Grau. Gran ejemplo y guía de patriotas*, Ed. Española, San Sebastián, 1938.<<

[388] En ARLI, *ibid.*<<

[389] Este último es el de AGM. CGG, 10/463/37. Hay otro en AGM. MN. Arch. 6, carpeta Montserrat.<<

[390] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 5.<<

[391] *Ibid.*, p. 7.<<

[392] EPN, 29-VII-1938.<<

[393] Se conservan noticias y relatos breves de todas estas intervenciones en ARLI, *ibid.* Destacan las informaciones de José María Cunill y la de Eugenio Conrado, que escribió un diario de estos días.<<

[394] Cfr. sinopsis del Tercio María de las Nieves.<<

[395] Informaciones de Juániz y Rubio Miranda en ARLI, *ibid.*<<

[396] Cunill en *ibid.*<<

[397] *Ibid.*<<

[398] AGM. MN, Arch, 6, Montserrat.<<

[399] Así lo afirma el jefe de Requetés de Leiza, Rufino Lizarza, de esta compañía, manifestando que en Huesca no vio catalanes. ARLI, *ibid.* La lista de revista de la misma compañía, de 1.º de octubre, no contiene tampoco apellidos catalanes.<<

[400] Nonell, *Los Requetés..., op. cit.*, p. 9.<<

[401] En ARLI, *ibid.*<<

[402] AGM. MN, Arch. 6, *ibid.*<<

[403] *Ibid.*<<

[404] EPN señalaba el 29-XII-1936 que había llegado a Pamplona «el jefe del Tercio de Requetés catalanes».<<

[405] Nonell, *Así eran..., op. cit.*, p. 14.<<

[406] AGM. CGG, 10/463/37. El diario de operaciones de la unidad señala en este momento unos efectivos de ciento veinte hombres.<<

[407] No hay coincidencia en las fuentes sobre la fecha de este traslado. Nonell señala el día 20, el D. O. el 19, la recopilación de fuentes de Javier Lizarza el 11. En fin, la señalada por nosotros procede de AGM. MN, *ibid.*<<

[408] AGM. MN. CG, Estad., 3.<<

[409] Noticia de Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 13.<<

[410] Noticias recopiladas por Lizarza, procedentes de EPN.<<

[411] AGM, 19/18/35, que llama a la unidad «Requeté Catalán».<<

[412] AGM. MN. CG, Estad., 3.<<

[413] *Ibid.*<<

[414] AGM. MN. Arch. 6, *ibid.*<<

[415] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 25.<<

[416] Tal es el recuento del D. O. de la unidad.<<

[417] AGM. MN, Arch. 6.<<

[418] Nonell toma sus datos del parte redactado por el médico Navarro Garriga.<<

[419] ARLI, *ibid.*<<

[420] AGM. MN, Arch. 6.<<

[421] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 61.<<

[422] La información es de Rosendo Doménech en su escrito citado, en el que afirma que en Navidad el tercio tenía ya seiscientos hombres, lo que no parece nada verosímil a la luz de los demás datos que poseemos.<<

[423] Datos respectivamente para lo primero y segundo en AGM. MN, Arch. 6. y AGM, 15/4/92.<<

[424] AGM. CGG, 2/165/18.<<

[425] R. Doménech en *ibid.*<<

[426] Nonell, *Así eran...*, *op. cit.*, p. 15.<<

[427] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*<<

[428] AGM. MN. CG, Estad., 4.<<

[429] AGM. CGG, 2/110/4.<<

[430] Datos de AGM. CGG, 2/112/2 y las listas de oficiales en AGM. MN. CG, Estad. 3.<<

[431] Da noticias de ello Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 110, y el escrito de Doménech.<<

[432] D. O. y AGM. MN, Arch., 6.<<

[433] Doménech en *ibid.*<<

[434] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 130.<<

[435] *Ibid.*, p. 136, en datos tomados del D. O.<<

[436] AGM. MN, Arch. 6. Recuento incompleto que parece incluir además los muertos de la segunda quincena de agosto.<<

[437] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 137.<<

[438] Es un comentario que hace Doménech en su escrito.<<

[439] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 177.<<

[440] D. O. de la unidad.<<

[441] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 182.<<

[442] AGM, 37/4/17.<<

[443] AGM. CGG, 2/103/2.<<

[444] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 189. Pero en el D. O. se registran tres muertos y dieciocho heridos.<<

[445] AGM. CGG, 2/119/2.<<

[446] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 210.<<

[447] AGM. CGG, 2/121/4.<<

[448] AGM. MN, Arch. 6 y relato de Doménech.<<

[449] AGM. MN, *ibid.*<<

[450] Nonell, *Los Requetés...*, *op. cit.*, p. 243 y ss.<<

[451] Casas de la Vega. *Milicias...*, *op. cit.*, p. 980.<<

[452] 26 de enero de 1952.<<

[453] Nonell, *Así eran...*, *op. cit.*, p. 9.<<

[454] *El Correo Catalán* cita ciento cuarenta y seis.<<

[455] AGM. CGG, 1/39/40.<<

[1] En las obras de Redondo-Zavala y Copado, según veremos.<<

[2] B. Copado, *Con la columna Redondo. Combates y Conquistas. Crónicas de guerra*, Impta. De Gavidia, Sevilla, 1937.<<

[3] Respectivamente, *Aire, Tierra y Mar*, Zaragoza, 1939. *El terror rojo en Andalucía*, Eds. Antisectarias, Burgos, 1938 y *Estampas carlistas*, Ed. Tradicionalista, Madrid, 1950.<<

[4] Los testimonio en ARLP, carpeta «Virgen de los Reyes».<<

[5] Pérez de Olaguer, *Estampas carlistas...*, *op. cit.*<<

[6] *Ibid.*<<

[7] Es importante la información aportada por Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 464 y ss., sobre esta época, tomada muchas veces del periódico *La Unión*.<<

[8] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 462 y Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 29.<<

[9] *HCE*, III, p. 77.<<

[10] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 466, supone que la acción de Triana fue posterior a esta.<<

[11] Seguimos a Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 29 y ss.<<

[12] Información sobre todo ello en García Mercadal, *Aire, Tierra y Mar*, *op. cit.*<<

[13] Hablaremos de este grupo al historiar el Tercio de Nuestra Señora de la Merced.<<

[14] Hay una crónica de esta ocupación en *EPN*, fechada el 16-VIII-1936. Se habla de actuaciones y fusilamientos por «la justicia militar». Obra absolutamente fundamental sobre la Guerra Civil en Huelva y la represión es la de F. Espinosa, *La Guerra Civil en Huelva*, Diputación Provincial, Huelva, 1996.<<

[15] Hasta el 2 de septiembre, aunque Copado, que no parece muy fiable en las fechas, dice que hasta el 6.<<

[16] Su estructura puede verse en Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 97.<<

[17] Crónica de la acción en *BCR*, n.º 9, 12-IX-1936.<<

[18] BCR, n.º 10, 19-IX-1936.<<

[19] Véase sinopsis del Tercio de San Rafael.<<

[20] Véase sinopsis del Tercio del Rocío.<<

[21] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 477, hablan, sin embargo, de tres mil e incluyen a la fuerza de la caballería carlista llamada «Escuadrones de Borgoña». No parece probable esta cifra, en la que el deseo magnificador es evidente, a la vista de la evolución de los efectivos de las unidades consideradas.<<

[22] Crónica en *EPN*, 3-II-1937.<<

[23] Orden de concesión en el B. O. de 5 de julio de 1938.<<

[24] Las noticias de *La Unión*, 18-VII-1937.<<

[25] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 261.<<

[26] AGM. MN. CG., Estad. 4.<<

[27] *Ibid.*<<

[28] Véase la sinopsis de la unidad «Tercer Batallón de Requetés del Sur».<<

[29] AGM. MN. CG., *ibid.*<<

[30] B. O. n.º 380, 4 de noviembre, 1937.<<

[31] Información del requeté Rafael Osuna. ARLP, *ibid.*<<

[32] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 485.<<

[33] AGM. MN. Arch. 8. «Sevilla».<<

[34] *Ibid.*<<

[35] La acción es narrada por el requeté Rafael Osuna Camino, y además el

comportamiento de los requetés es elogiado en la orden general del II Cuerpo de Ejército del Sur de 29 de marzo de 1938. Cfr. Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 486.<<

[36] AGM. CGG, 2/124/16, estado-ficha.<<

[37] Emilio Gorgojo en ARLP, *ibid.*<<

[38] AGM. MN. Arch., 8. «Sevilla».<<

[39] *Ibid.*<<

[40] Como señalan Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 468.<<

[41] Véase sinopsis del Tercio Virgen de los Reyes.<<

[42] Todo este material en ARLP, carpeta «Tercio de la Merced».<<

[43] Información en *ibid.*<<

[44] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 11.<<

[45] Vid. sinopsis del Tercio Virgen de los Reyes. Es en Peñaflores donde tuvo lugar, el 10 de agosto, el episodio heroico del martirio y muerte del requeté Antonio Molle Lazo, de este Tercio de la Virgen de la Merced. Había dejado el comandante Redondo una guarnición de quince requetés y catorce guardias civiles que fue sorprendida y desbordada por milicianos de Palma del Río y Hornachuelos.<<

[46] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 472.<<

[47] Que hemos ya descrito en la sinopsis del Tercio Virgen de los Reyes.<<

[48] La unión se efectúa a cuatro kilómetros de Cañete la Real, antes de ocupar Cuevas del Becerro. Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 105.<<

[49] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 149.<<

[50] Seguiremos empleando las fuentes ya citadas y la útil elaboración hecha sobre ellas por Lasala.<<

[51] Véase nuestra sinopsis de estos combatientes.<<

[52] Todo ello según el relato de Francisco García Monge, alférez del Requeté del Campo de Gibraltar, pasado luego al Tercio de Nuestra Señora de la Victoria de Málaga. ARLP, *ibid.*<<

[53] Relato de García Monge.<<

[54] *Ibid.* Cfr. sinopsis de ese Tercio.<<

[55] AGM. MN. CG, Organiz., Z.<<

[56] Por tanto, Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 468, se entregan una vez más a la retórica al señalar su creación en estas fechas.<<

[57] AGM. CGG, 1/85/1.<<

[58] Minuta del oficio concediendo los destinos en AGM. CGG, 9/12/36.<<

[59] Francisco Zuleta y Queipo de Llano no debe ser confundido con el oficial Diego Zuleta que hemos visto actuar en el Requeté del Campo de Gibraltar.<<

[60] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 166, dice que fue el 11 de diciembre, pero ya hemos señalado su discrepancia en materia de fechas con otras fuentes que nos parecen más fiables.<<

[61] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 477.<<

[62] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 194.<<

[63] Orden en el B. O. de 5 de julio de 1938. Las acciones mencionadas eran las de Cañete de las Torres, Bujalance, El Carpio y Pedro Abad, Montoro, Villa del Río, Lopera y «Cerro de San Cristóbal» y Porcuna.<<

[64] B. O. de 14 de enero de 1937.<<

[65] En todo el sector se contabilizan en estos días novecientos setenta y un heridos.<<

[66] Para todo el ciclo de operaciones realizado conjuntamente por ambos tercios véase también sinopsis del Virgen del Rocío.<<

[67] Orden de 29 de marzo de 1939.<<

[68] ARLP, *ibid.* Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 237, evalúa los heridos en ciento diecinueve y en los muertos coincide.<<

[69] Los datos proceden de AGM. MN. CG, Organiz, 3 y para abril de 1937 están cuando menos desfasados. Lasala en su reconstrucción del historial no menciona a esta 3.^a Compañía en las operaciones del norte de Córdoba, bien porque los efectivos estaban integrados en las otras compañías o bien porque, incompletos, no participaron en esta compañía permaneciendo en Bujalance como parecen indicar otros datos que más adelante comentaremos.<<

[70] AGM. MN. CG, Organiz., 3. Datos referidos a 30 de abril.<<

[71] *Ibid.*<<

[72] Véase su sinopsis.<<

[73] AGM. CGG, 2/60/122.<<

[74] ARLP, *ibid.*<<

[75] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 231 y ss.<<

[76] El comentario entrecomillado es de A. Lasala. El relato se encuentra en ARLP, carpeta «Tercios Andaluces. San Rafael, Rocío, Victoria».<<

[77] Se alude al hecho en el D. O. n.º 41 de 1943.<<

[78] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 15, pero no los menciona el informante Viñuelas.<<

[79] Sobre la llegada de ambas fuerzas hay noticias contradictorias. Copado dice que no se produjo antes de los primeros días de agosto.<<

[80] Noticias referentes a Julio Guzmán Pavón, futuro oficial del tercio en AGM. MN, Arch. S.<<

[81] Datos en AGM. MN, Arch. 8.<<

[82] En esta fecha coinciden las noticias de Viñuelas, Copado y AM, así como en las operaciones efectuadas después, aunque Viñuelas fecha en septiembre algunos combates que tuvieron lugar en agosto.<<

[83] Noticias en AGM. MN. *ibid* y en BCR, n.º 6 de 28 de agosto de 1936.<<

[84] Noticias en el resumen de historial de AGM. MN.<<

[85] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 241 y D. O. n.º 90 de 1938.<<

[86] Su relato en ARLP, *ibid.*<<

[87] AGM. MN. *ibid.*<<

[88] Relato de Viñuelas.<<

[89] También hay relato del combate en Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 234 y ss.<<

[90] Comentario de Ángel Lasala en *ibid.*<<

[91] Concedida por orden de 29 de marzo de 1939.<<

[92] AGM. MN. CG, Organiz., 3.<<

[93] Noticias sobre el relevo en AM, Arch. 8. El texto, en Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 293.<<

[94] AGM. MN. CG, Organiz., 3.<<

[95] *Ibid.*<<

[96] AGM. MN, Arch., S.<<

[97] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 234 y 241-244.<<

[98] Así lo señalan, entre otros, los testimoniantes que facilitan a A. Lasala las noticias que le permitieron hacer un primer esbozo del historial del tercio, que cuenta con poca documentación oficial, y a los que luego aludiremos. Fuentes en ARLP Carpeta «Tercios Andaluces». Son Rafael, Rocío, Victoria.<<

[99] AGM. MN, Arch. 8 Carpeta «Córdoba. Libro de Altas y Bajas».<<

[100] Comentario de J. F. de La Sala, seudónimo de Ángel Lasala, en ARLP, *ibid.*<<

[101] De los diversos testimonios reunidos en ARLP, *ibid.*<<

[102] Noticias reunidas por diversos informantes sobre tercios andaluces y sintetizados por A. Lasala. ARLP, *ibid.* Véanse por su conexión con esto las sinopsis de los tercios de la Merced e Isabel la Católica.<<

[103] AGM. MN, Arch. 8, carpeta «Córdoba. Libro de Altas y Bajas».<<

[104] BCR, n.º 11, 26-IX-1936.<<

[105] Informaciones de AGM. MN, Arch. 8, *ibid* y ARLP, *ibid.*<<

[106] AGM. MN, *ibid.*<<

[107] *Ibid.*<<

[108] Descripción de la operación en Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 180 y ss.<<

[109] Véanse nuestras sinopsis anteriores del Virgen de los Reyes y de la Merced.<<

[110] Según Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 231 que da sus nombres. Pero Lasala considera que cuatro de ellos murieron en febrero de 1937, ARLPL, *ibid.* La concesión de la M. M. C. en B. O. n.º 5 de 5 de julio de 1938.<<

[111] AGM. MN, Arch. 8, *ibid.*<<

[112] *Ibid* y ARLPL, *ibid.*<<

[113] *Ibid.*<<

[114] *Ibid.*<<

[115] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 231.<<

[116] Todas las informaciones citadas en ARLP, carpeta «Tercios Andaluces. San Rafael, Rocío, Victoria».<<

[117] Informaciones de Núñez de Castro y Prieto-Moreno en *ibid.*<<

[118] Prieto-Moreno, *ibid.*<<

[119] García-Monge, *ibid.*<<

[120] Información de C. Catalá Sáez, *ibid.*<<

[121] *Ibid.*<<

[122] AGM. MN. CG Organiz, 4.<<

[123] Tal es la versión del alférez Catalá Sáez. ARLP, *ibid.*<<

[124] Son noticias del resumen del historial que existe en AGM. MN, Arch. 8, carpeta «Historiales», que fija la salida en el día 15, en lo que coincide con el oficial Prieto-Moreno.<<

[125] Prieto-Moreno en ARLP, *ibid.*<<

[126] AGM. MN. CG, Organiz., 4.<<

[127] Catalá Sáez.<<

[128] *Ibid.*<<

[129] Todo ello en AGM. MN. CG, *ibid.*<<

[130] Una crónica del combate en *Boinas Rojas*, firmada por «Carmelo».<<

[131] AGM. MN. CG, *ibid.*<<

[132] Véase sinopsis de esta unidad.<<

[133] Materiales que no hemos visto directamente en todos los casos, pero que sirvieron a A. Lasala para hacer un primer esbozo del historial. Cfr. ARLP Carpeta «Tercios Andaluces. San Rafael, Rocío, Vitoria».<<

[134] ARLP, *ibid.*<<

[135] Prieto-Moreno, en *ibid.*<<

[136] Lo dice el propio Catalá en carta a Prieto-Moreno. *Ibid.*<<

[137] AGM. MN, Arch. 8.<<

[138] AGM. MN. CG, Organiz, 3.<<

[139] AGM. MN, Arch. 8, carpeta «Córdoba. Altas y Bajas».<<

[140] Por ejemplo, el teniente Julio Guzmán es destinado a la «3.^a Cía. del 3.^{er} Batallón de Requetés del Sur» el 3 de octubre. AGM. MN, Arch. 8.<<

[141] Todo ello en AGM. MN. CG, Organiz, 3.<<

[142] Alfredo García Monge, en ARLP, *ibid.*<<

[143] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 485, hablan de que se encuadran aquí, entre otros tercios, el de San Rafael y el del Rocío, «fundidos en un solo batallón». Pero no hablan del Tercio de la Victoria como integrado también.<<

[144] AGM. MN. CG, Organiz. 3 y AGM. MN, Arch. 8.<<

[145] Este asunto se relaciona en el resumen de historial que hay en AGM. MN, Arch. 8, carpeta «Historiales de las diversas Banderas», donde se hace constar que la reorganización se ordenaba en el decreto 1911 del general jefe directo de la Milicia Nacional de 24 de enero de 1938. La primera propuesta de la fusión se hizo el 17 de enero. Estos hechos constan también en AGM. MN. CG. Organiz. 5.<<

[146] AGM. MN, Arch. 8 Carpeta «Córdoba. Altas y Bajas».<<

[147] García Monge, sin embargo, habla de ciento sesenta y dos bajas en total. ARLP, *ibid.*<<

[148] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 487 hablan de la intervención de la unidad en las operaciones de Vértice Mangada, Cabeza de Buey, defensa de la «Loma del Arbolito», con bajas de ciento veinte hombres.<<

[149] AGM. MN. CG, Estad. 3.<<

[150] AGM. MN, Arch. 8, carpeta «Historiales...».<<

[151] AGM. MN, Arch. 8, Justificantes de revista. Julio de 1939.<<

[152] Informaciones conservadas en ARLP, carpeta «Isabel la Católica. Granada». Esta es del combatiente González Carbajo.<<

[153] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 472.<<

[154] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 13.<<

[155] Francisco García García en ARLP, *ibid.*<<

[156] Todo esto es de González Carbajo en *ibid.*<<

[157] De nuevo González Carbajo en *ibid.*<<

[158] La más importante de 15 de enero de 1937.<<

[159] Carmelo Cruz Pitillas habla así en crónica de *EPN*, 15 enero de 1937.<<

[160] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 472.<<

[161] Véanse las observaciones hechas en el apartado correspondiente a las Unidades de 2.^a línea.<<

[162] Copado. *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 12.<<

[163] Hay noticias de esto en una carta que Contreras y Pérez de Herrasti envía al general Orgaz pidiendo «cruces y honores» para el capitán Albalate, el 31 de julio de 1937, de la que hay copia en ARLP, *ibid.*<<

[164] *Ibid.*<<

[165] Redondo y Zavala, *El Requeté...*, *op. cit.*, p. 471, se refieren a él llamándole «alma del Requeté granadino».<<

[166] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 164.<<

[167] Para la comprensión completa de este itinerario véanse, en efecto, las sinopsis de los tercios Virgen de los Reyes, Merced, San Rafael y Rocío.<<

[168] Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*, p. 248, *passim.*<<

[169] El informante Cruz Pitillas afirma que «estaban en Sierra Nevada y querían tomar Alcalá». ARLP, *ibid.*<<

[170] Información de Cruz Pitillas en *ibid.*<<

[171] En este momento, según el Resumen de Historial de AM, la unidad pasa a llamarse «6.^o Batallón-Bandera de FET de las JONS». Pero este nombre no se emplea aún de forma oficial.<<

[172] AGM. MN, Arch. 8, carpeta «Listas de Revistas». Relación nominal.<<

[173] Entre ellos, Juan Bertos Ruiz, médico después cuyas informaciones personales nos han sido muy útiles.<<

[174] AGM. MN. CG, Estad., 6.<<

[175] AGM, 41/1/9.<<

[176] AGM, 41/1. Diversas carpetas por meses y AGM. MN. Arch. 8.<<

[177] Todo ello se deduce del itinerario seguido por Juan Bertos Ruiz, practicante de medicina, según hemos dicho, en el tercio.<<

[178] AGM, 41/5/30, estado-ficha.<<

[179] Orden del III Cuerpo de Ejército (Granada), de 31 de octubre de 1938. AGM 41/6/20.<<

[1] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, II, pp. 968-969.<<

[2] Casas de la Vega, *Las Milicias Nacionales...*, *op. cit.*, II, p. 969.<<

[3] Lizarza Iribarren, *Memorias de la Conspiración...*, *op. cit.*, p. 171.<<

[1] AGM. CGG, 1/9112 y 3.<<

[2] AGM. CGG, 417/1/6 a 9.<<

[3] *HCE*, VIII, p. 194.<<

[4] De Manuel Abárzuza, por ejemplo. ARLI, Carpeta Tercio del Rey.<<

[5] Historia del Tercio de Abárzuza.<<

[6] AGM. CGG, 2/165/12. Telegrama de la MN de 22-XII-38.<<

[7] Se trata del asunto en AGM. CGG, 1/85/31, en abril de 1938.<<

[8] *Caídos por Dios y por España. Navarra. 1936-1939*, *op. cit.* Las primeras

omisiones de esta obra fueron ya señaladas por Lasala y Lizarza. Casi todos los recuentos posteriores han echado en falta nombres en estas listas.<<

[9] Fue el tercio que más bajas sufrió en cifras relativas.<<

[10] Según Ángel Lasala Perruca, en ARLP.<<

[11] Según Diario de Operaciones. Se trata de cifras bastante verosímiles.<<

[12] Faltan datos de este tercio.<<

[13] Faltan datos de este tercio.<<

[14] Las primeras cifras están extraídas del historial del tercio, y las segundas las contabilizadas por Ángel Lasala Perruca. Parecen las más fehacientes.<<

[15] Bajas solamente desde marzo/noviembre de 1937.<<

[16] Bajas principal y casi exclusivamente de Somosierra y Navafría, calculadas por aproximación.<<

[17] Se trata de bajas de los meses de julio y agosto de 1936, y solo de combatientes navarros.<<

[18] Casi todos en 1936 y todos naturales de Navarra.<<

[19] Datos referentes a muertos incompletos, pues no se aplica a todas las compañías, y solamente a Requetés navarros.<<

[20] Los datos de muertos proceden del Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona.<<

[21] Datos en ARLP, ignoramos su procedencia. La cifra de heridos del AM parece verosímil.<<

[22] El número de 96 muertos procede de una lista fiable de ARLP; sin embargo, LVE daba 131. Los heridos no pudieron ser menos de 300.<<

[23] Según LVE los muertos fueron 163.<<

[24] Según recordatorio editado en conmemoración de sus muertos.<<

[25] Según recordatorio editado en conmemoración de sus muertos.<<

[26] No sabemos cuántos son los muertos del tercio.<<

[27] 242 muertos en el verano de 1937, en Quinto de Ebro.<<

[28] Dado su historial, su contribución en sangre fue pequeña.<<

[29] El número real de muertos fue evidentemente mayor, pues los habría entre los heridos no evacuados y los desaparecidos, que fueron 169.<<

[30] Comprende diferentes regiones en diversas unidades, y en todo caso, la lista de muertos no es completa.<<

[31] Las bajas casi inexistentes, una decena aproximadamente. Las hubo, sin embargo, una vez fusionada la unidad en los tercios navarros.<<

[32] Datos de Ángel Lasala en ARLP.<<

[33] Datos de Monseñor Nonell, autor de una obra sobre la unidad.<<

[34] El número de muertos es el recopilado por Ángel Lasala en ARLP.<<

[35] «Bajas totales», 68. Los heridos son según Copado, *Con la columna Redondo...*, *op. cit.*<<

[36] Seguramente la lista está incompleta.<<

[37] Hasta julio de 1937, bajas mínimas.<<

[38] Comprende diferentes regiones en diversas unidades, y en todo caso, la lista de muertos no es completa.<<

